

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Diálogo y forma narrativa en el Crotalón : estudio literario,
edición y notas**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Ana Vian Herrero

DIRECTOR:

Francisco López Estrada

Madrid, 2015

Ana Vian Herrero

TP
1982
167-I



x-53-0342-2

DIÁLOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALEON: ESTUDIO LITERARIO,
EDICION Y NOTAS

TOMO I



ARCHIVO

Departamento de Literatura Española
Sección de Literatura Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982

Colección Tesis Doctorales. Nº 167/82



© Ana Vian Herrero
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-33918-1982

"DIALOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALON:
ESTUDIO LITERARIO, EDICION Y NOTAS"

Autor: Ana Vian Herrero

"DIÁLOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALÓN:
ESTUDIO LITERARIO, EDICIÓN Y NOTAS"

Tomo I

Director: Francisco López Estrada
Catedrático de Literatura Española

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología
Departamento de Literatura Española
Abril, 1982

"

"Podra ser que como los juizios de los hombres sean diuersos / que mi escriptura caiga en manos de quien se le haga obscuro mi escreuir: y/o dira que yo me preçie de escreuir cosas que alguno no las pudiesse entender / o que yo fuesse tã confuso que no supiesse declarar: lo qual le podra ser ocasion de haborrescer mi historia (...) y si la ignorança es tanta del que lee que no puede vencer la dificultad / no es la culpa del escriptor/ / ni por esto se le ha de estimar en menos la escriptura: mas cada uno trabaje de alcanzar con su buen ingenio y juizio lo que otro pudo saber."

(Cristóbal de Villalón)

CAPITULO I

"Por demás es la cítola al molino si el molinro es sordo."

(Hernán Núñez)

CAPITULO I. EL CROTALON INTERPRETADO POR LA CRITICA LITERARIA

Planteamiento del capítulo

1. Opiniones sobre el valor literario de la obra.
2. Investigaciones sobre aspectos literarios parciales.
3. La crítica ante el problema de la autoría.

CAPITULO I: EL CROTALON INTERPRETADO POR LA CRITICA LITERARIA

Planteamiento del capítulo

Comentaré en este capítulo las opiniones que diversos críticos literarios y eruditos han mantenido sobre El Crotalón desde 1871 - fecha de la primera edición de la obra - hasta hoy.

Para evitar el riesgo de la farragosidad la exposición sigue un orden cronológico no siempre riguroso, con el fin de ahorrar repeticiones innecesarias. Al mismo tiempo, el propósito de ganar en claridad me inclina a dividir las opiniones que he de citar en tres apartados:

1. Opiniones sobre el valor literario de la obra.
2. Investigaciones sobre aspectos literarios parciales.
3. La crítica ante el problema de la autoría de El Crotalón.

Ese mismo propósito me lleva, también, a no comentar más que lo fundamental en cada caso concreto, sin entrar en detalles de aspectos que se complicaron exageradamente en falsas y artificiales polémicas.

1. Opiniones sobre el valor literario de la obra.

El primer juicio que suscita El Crotalón corresponde al -- Marqués de la Fuensanta del Valle, que en su brevísima advertencia a la edición de la obra escribe:

"... su autor, que era luterano, tuvo sumo cuidado de ocultar su nombre para que no lo tratasen con el mismo rigor que a otros desgraciados protestantes españoles, entre cuyas mejores obras puede colocarse la que hasta hoy ha permanecido inédita." (1).

Menéndez Pelayo es el segundo crítico moderno que se interesa por El Crotalón, al que califica de "ingenioso y extraño libro" (2) y del que escribe en los siguientes términos:

"... El libro es muy interesante para el estudio de la lengua, de las costumbres del tiempo y de la invención literaria, y muy ameno y entretenido por la variedad y enredo de las peregrinas historias que en él se relatan ... Todo esto y la parte histórica, que no es pequeña ni poco interesante en el libro, ni la sátira dura e incisiva derramada por todo él y el concepto artístico que del mundo invisible tenía el autor, y los méritos de su estilo, que es abundante y lozano, aunque desaliñado a veces, pudieran dar motivo a un curiosísimo estudio, ya que los bibliófilos no creyeron necesario hacerlo." (3).

Aunque Serrano y Sanz hace un largo estudio sobre la obra en su prólogo a la Ingeniosa comparación ... de Villalón, no evalúa el aspecto artístico del diálogo. (4). Ello no evita el que exprese su entusiasmo por Villalón, al que considera autor de la obra:

" A causa de haber permanecido inéditas las obras más ingeniosas de Villalón, éstas ejercieron escasa influencia en nuestra literatura ... Esto no obsta para que pueda ser considerado como uno de los escritores más eruditos e ingeniosos que florecieron en España durante el siglo XVI, y cuyos escritos inéditos debieran llamar la atención de nuestros bibliófilos antes que

libros como La lozana andaluza, La Comedia Thebay, La Segunda Celestina de Feliciano de Silva, y otras obras parecidas a éstas." (5).

La afirmación más entusiasta sobre los méritos literarios de El Crotalón corresponde a Cejador y Frauca, que escribe:

" El Crotalón es una de las mejores obras del siglo XVI, imitación libre y desenfadada de los Diálogos de Luciano, y crítica magnífica de la sociedad española. La riqueza de inventiva y la viveza de color, la clásica ironía y el tono helénico de esta obra debieron encantar a Cervantes, que la leyó manuscrita.(...)Villalón era muy capaz de escribir el Lazarillo; pero su estilo y prosa es más compuesta y humanística y suele preferir el diálogo. Fue Villalón un apasionado del griego y de todo lo helénico." (6).

Nada admirativa es, en cambio, la opinión de Morel-Fatio quien, al comparar El Crotalón y el Lazarillo, califica al primero de "curieux livre" y lo considera, desde el punto de vista estilístico:

"... lourdementpédant et enchevêtré "... (7).

Francisco A. de Icaza tampoco encuentra valores artísticos en la obra y protesta airadamente contra los elogios de Cejador, a los que califica de "puro fantaseo":

" El Crotalón es un mamotreto tan curioso como deshilvanado y desigual. Hecho a retazos, ni siquiera puede decirse propiamente que tiene estilo suyo, aunque haya en él uno predominante. (...) El Crotalón tiene poquísimo de Luciano,

y hasta lo declaradamente lucianesco está visto a través de paráfrasis italianas y diluido en largos párrafos, muy diversos de la manera casi esquemática del escritor griego." (8).

Arturo Farinelli razona, años después, en términos semejantes:

" Una comedia humana, donde se ~~echan~~ de menos lo divino de la vida y del arte, y donde la abundancia de cosas referidas y el empeño de abarcar todos los estados y condiciones de los mal encaminados y desatinados hombres, y de imitar y reproducir los episodios y sus sátiras que más le habían impresionado, producen un lamentable desarreglo y dan la impresión de un fárrago que, aunque ingeniosísimo, es de poco alcance artístico y falto de concentración y de unidad orgánica." (9).

Marcel Bataillon se adscribe también a la línea de críticos que no reconocen mérito literario al diálogo, pero es más moderado y objetivo que sus predecesores. Como Icaza, Bataillon considera inútil analizar el estilo de El Crotalón, dado que se compone de extensas traducciones literales, o casi, de modelos clásicos e italianos (10). La redacción es:

"... descuidada y sin gracia. En una época en que los erasmistas españoles muestran tan vivo cuidado de hacer brillar el genio de la lengua, hasta - y sobre todo - cuando traducen, ningún escritor hay menos castizo que el autor de El Crotalón, ninguno que dé más constantemente que

él la impresión de estar traduciendo. (...) El Crotalón es todo lo contrario de una obra original. No es, desde luego, "una de las mejores Obras del siglo XVI". Pero sí es una de la que pican nuestra curiosidad." (11).

John M. Sharp hace el estudio más detallado y completo hasta la fecha, y no se ocupa, en cambio, más que tangencialmente, de razonar sobre los méritos o deméritos de la obra. Dice:

"Gnosopho's clumsily amateurish style is not that of a professional writer: yet his thorough saturation with the ideas of the Erasmian brothers Valdés permits one to surmise that he may have belonged to their group of "radical" thinkers." (12).

Tampoco Antonio Vives considera a "Gnophoso" buen escritor, por

"...la imitación casi siempre tan ceñida a Luciano, sin añadirle ningún elemento novelesco" (13).

El primer estudioso que reivindica modernamente calidades literarias para el diálogo es Joseph J. Kincaid, y es esta parte de su estudio la que puede tener más interés desde la perspectiva actual de las investigaciones sobre el tema. Saliendo, por fin, del tópico del autor plagario, Kincaid estudia, aunque no con mucho detenimiento, la estructura y tema de la obra partiendo, por un lado, de los objetivos expresados por "Gnophoso" en el prólogo y, por otro, de su ideología (14), y concluyendo que, lejos de ser un fárrago,

"... the structure of the work represents an

obvious attempt to create a composition in which the numerous disparate elements are integrated within the framework of a composite whole whose essential unifying factor is the formulation of the author's outlook on life. In this way, The Castanets manifests a clearly discernible unity of purpose that belies its seemingly chaotic structural and thematic diversity." (15).

Otro punto de interés en su trabajo es cuando enfoca El Crotalón no sólo como diálogo sino como obra innovadora en las técnicas, narrativas de la prosa de ficción anterior a Cervantes:

"... the author of The Castanets is deserving of a prominent place among his contemporaries who were experimenting with novelesctic techniques, and that as a gifted innovator he may be considered an important representative of those writers who were giving a vital impetus to prose fiction as it was taking form before Cervantes." (16).

Aunque hace ya tiempo que El Crotalón entró en las Historias de la Literatura, nunca fue una obra afortunada. La gran mayoría de esas Historias no han añadido nada nuevo a lo ya expuesto, cuando no han reproducido tópicos o errores. Conviene exceptuar algunas de ellas que merecen comentario por haber tenido mayor influencia.

Ludwig Pfandl enfatiza la dependencia ideológica de El Crotalón con respecto a Erasmo (17) y considera a "Gnophoso" un imitador mediocre del humanista holandés:

"... en El Crotalón no vive precisamente aquel

Erasmus del cual tanto aprendió el Renacimiento español, el apóstol del humanismo y de la humanidad, de la serenidad y de la belleza, sino más bien otro Erasmo, el temible enemigo de todos los abusos eclesiásticos, el severo censor de la vida religiosa de su tiempo.

El Crotalón no es precisamente una lectura agradable. El autor imitó muchos defectos de su maestro, sin poderle igualar en la originalidad de ideas, agudeza y humor, ni en la eficacia de su sátira. En un empeño librepensador pierde de vista con demasiada frecuencia la medida de lo que es la sátira cultural y lo que es el libelo antireligioso, y no sabe equilibrar este defecto con las gracias del estilo, que en Erasmo hacen soportables tantas cosas que de otro modo no lo serían." (18).

Valbuena Prat debe contarse entre aquellos que, como Ceja dor, admiraron entusiásticamente El Crotalón. Igual que él considera la obra como uno de los mejores ejemplos de prosa del siglo XVI:

" Escribe Villalón con notable gallardía y riqueza de forma, siendo notable en sus coloridas descripciones y en su aguda intención satírica. (...) Los rasgos de sátira eclesiástica, de corte erasmista, predominan en el canto tercero, con fuerza y pasión (...). En toda la obra hay muchos motivos costumbristas y curiosos, contados con brío y elegancia. Sin duda la prosa del Crota-

lón es de lo mejor del siglo XVI. El ambiente de la Corte del Emperador llena la obra de lujo, vitalidad y sonora elegancia. (...) Todo el ambiente de los palacios y jardines de Saxe, tiene la serena riqueza y suntuaria armonía de fon dos de Ticiano sobre motivos de amor ..." (19).

Ricardo G. Villoslada, por su parte, es la mención más jus tificada de entre estas Historiasliterarias por cuanto, saliéndose de los tópicos de manual, se ocupó de aspectos no explorados. Así, por ejemplo, del lenguaje:

" Una de las notas más llamativas de esta obra es la opulencia del lenguaje, incomprensible en un extranjero. Hay verdadero derroche de vocablos para significar cualquier cosa y una exuberancia viciosa de epítetos que delata un temperamento ajeno, si se quiere, a la austeridad castellana, más no impropio de otras provincias españolas." (20).

También se ocupa de la posible originalidad de la obra:

"... Cristóforo Gnósofo era español, gran hablista de tipo literario y culto más que popular, excelente escritor de una fantasía desbordante y de un ingenio mordaz y satírico que se ceba en las costumbres supersticiosas o en los abusos eclesiásticos, con rasgos tomados de Erasmo, a quien jamás nombra, ni siquiera cuando cita a Boccaccio, a Poggio y a otros que le han servido de modelo." (21).

Destaca, asimismo, la sensualidad creativa que invade toda la obra, tanto como la variedad de su composición " donde germinan tantos géneros literarios ..." (22).

Para terminar con las apreciaciones sobre el valor literario de la obra, Antonio Prieto vuelve a hacer una defensa:

" El Cróton es, tal vez, el más ameno ejemplo de nuestra prosa del siglo XVI donde se conjuga en arte literario el concepto del formare renacentista y donde su autor se personaliza en el curso de la imitación ecléctica que defendiera Poliziano frente a la imitación ciceroniana de Paolo Cortese." (23).

Resalta, como Villoslada, el vitalismo de la obra, que la relacionaría con la corriente renacentista italiana y la separaría-antagónicamente en su opinión - de la moralidad austera del erasmismo y de Valdés:

"... me parece muy problemático considerar erasmista El Cróton porque en sus páginas anida la censura eclesiástica o presente la forma del diálogo, cuando en el Rimado de Palacio existe la sátira intensa desde los clérigos al Papa, en posición que renovará la cronología renacentista, y cuando la forma dialogada, con su ascendencia latina, es una forma eminentemente renacentista desde Petrarca. Por el contrario (...) existe en el Cróton un goce de vivir de pujante sensualidad que busca la dimensión de la fantasía y un sentirse en la aventura caballeresca y amorosa que se une a escenas (...)

hermanas de las que presenta el cargado sensualismo de Pietro Aretino en sus Ragionamenti o de la acción que lleva al Orlando de Ariosto...
..." (24).

2. Investigaciones sobre aspectos literarios parciales.

Como consecuencia de una concepción restrictiva de la crítica y la historia literarias como "crítica de fuentes" (sobre todo aplicado a autores clásicos), la gran mayoría de los estudios literarios totales o parciales que sobre El Crotalón se han hecho se interesan en especial - y, a veces, en exclusiva - por los materiales literarios de los que se sirvió el autor. Se puede afirmar que éste es el único aspecto que ha suscitado investigaciones rigurosas (aunque desgraciadamente no todas) durante un siglo de crítica sobre este diálogo.

El primer estudioso interesado por las fuentes de El Crotalón es Menéndez Pelayo, que en su Historia de los heterodoxos indica la derivación de obras de los hermanos Valdés, de los Diálogos de Luciano y de ciertos fragmentos del Orlando Furioso de Ariosto. Sin embargo, Menéndez Pelayo no estudia la cuestión, sino que enumera una lista de títulos como posibles fuentes (25) y no ofrece textos paralelos.

Serrano y Sanz aborda también el problema de las fuentes de El Crotalón en su estudio preliminar a la edición de la Ingeniosa comparación.... Intenta demostrar la autoría de Villalón, común a El Scholástico y a El Crotalón, tras comparar las identidades que ofrece, en ambas obras, el relato de la farsa del estudiante Durango, y sin pensar, aparentemente, que la coincidencia puede indicar tanto un mismo autor como un préstamo común a dos autores distintos (26). También se ocupa Serrano de

algunas menciones históricas de "Gnophoso" (los músicos Torres, Narváez y Macotera en el canto V, las brujas navarras en el canto VI) y una posible influencia dantesca en el canto XV (27). Sugiere, aunque no investiga, la posible derivación de Luciano de algunos relatos de "Gnophoso" (28). Enuncia la similitud entre la historia de Ginebra, del canto III, y el Curioso impertinente de Cervantes, pero no repara en que el parecido puede deberse al recurso de ambos autores a Ariosto (29). Su mayor descubrimiento fuentístico es el del relato de los funerales del Marqués del Vasto en el canto XI, copia de la misma relación de un testigo presencial, que Sebastián de Horozco transcribe en su Miscelánea (30).

Siguiendo la sugerencia de Serrano, Cejador intenta probar que el Curioso impertinente de Cervantes deriva de forma directa del canto III de El Crotalón, así como que La tía fingida se inspiró en las aventuras de la ramera toledana del canto VIII (31).

Los argumentos de Cejador fueron rápidamente criticados por Icaza, que demuestra por comparaciones textuales que la historia de Ginebra es una traducción de un relato de Ariosto, y que buena parte de las aventuras de la ramera toledana proceden literalmente de los Ragionamenti de Aretino. Icaza aclara que ni El curioso impertinente ni La tía fingida precisaban recurrir al desconocido Crotalón existiendo las obras de Ariosto y Aretino. (32).

Unos años antes Rudolph Schevill llamaba la atención con más rigor sobre algunos puntos de coincidencia entre el canto III de El Crotalón y el Curioso impertinente de Cervantes, puntos que no se encuentran en el Orlando (33), aunque concluye que "these points of similarity must be a mere coincidence,

since it does not seem possible that Cervantes was acquainted with El Crotalón. There is no doubt, on the other hand, that he knew the Orlando Furioso well, and that the changes which he made in his source were naturally more in keeping with the art of novel - writing of his own day". (34).

Schevill hace referencia en otro lugar (35) a algunas reminiscencias de Ovidio en El Crotalón, bien sea para concederle autoridad a su diálogo (por ejemplo en el Prólogo), para hablar de la maga Morgana (canto III) o para expresar los tormentos que provoca en una mujer - Melisa - el amor por otra - Julieta- (canto IX).

Robert H. Williams descubre, en 1925, dos coincidencias entre El Crotalón y el anónimo Segundo Lazarillo de 1555 (36), a saber, la referencia que hace "Gnophoso" en el canto VIII a las batallas de los atunes, y la alegoría de la Verdad del canto XVIII, presente, también, en el Lazarillo de 1555. Dichas analogías le sirven, sin mayores explicaciones, para concluir un autor común a las dos obras anónimas (37), por si el problema de la atribución de ambas no estuviera embrollado lo suficiente, sobre todo a la altura de 1925 (38).

No pienso que tal hipótesis, con tan exigua argumentación, pueda sostenerse. Además, como demostró M. Bataillon (39), que también trata estas analogías, Williams olvida el capítulo final de Clareo y Florisea de Nuñez de Reinoso (40).

Mucho más completo y objetivo que ninguno de los estudios precedentes es el de E. S. Morby sobre la relación de El Crotalón con el Orlando Furioso. Muestra por comparaciones textuales cómo el material narrativo de los cantos V, VI, VII, IX, XII, XIII y XVI procede en gran parte de Ariosto, al tiempo que sugiere una inspiración en la Biblia y en Ovidio para el canto

XVI. No obstante, su investigación no es aún del todo exhaustiva en cada uno de los préstamos del Orlando. (41).

Referido a la deuda de Ariosto, Maxime Chevalier tiene unas páginas, breves pero sugestivas, sobre cómo El Crotalón ha utilizado el Orlando para darle un contenido moral a lo que carecía de él en el modelo. (42).

A Marcel Bataillon se debe el primer estudio sobre el erasmismo de El Crotalón, un tópico mencionado pero nunca desarrollado por Menéndez Pelayo y Morel-Fatio (43). Para Bataillon "Gnophoso" es un escritor erasmista de la escuela de los hermanos Valdés y muestra coincidencia ideológica con Erasmo en puntos como la venta de beneficios, las formas de tiranizar las opiniones populares, la superstición, las pompas funerarias, las peregrinaciones, la irreligiosidad de las fiestas de los clérigos, y otros temas parecidos (44). La copia literal que en el canto III hace el autor de una página del Lactancio de Valdés,

"... bastaría -dice Bataillon- para clasificar el Crótalon en la literatura erasmista más seguramente que su pintura de los conventos de hombres y de mujeres o sus alusiones a las infames costumbres de ciertos eclesiásticos." (45).

El prólogo que Cortina hace a la edición del diálogo no añade nada nuevo a lo ya dicho y, en algunos casos, prescinde, por desconocimiento, de polémicas ya zanjadas que hubiera tenido la oportunidad de resumir en los prólogos de sus propias reediciones. Por este motivo, se evita aquí el comentario (46).

El primer estudio, excelente y pormenorizado, de la deuda de "Gnophoso" a Luciano es la tesis doctoral inédita de Stanley

E. Howell, The Use of Lucian by the Author of El Crotalón . Tras una valoración de la influencia del autor de Samosata en el siglo XVI y unas consideraciones de distinto valor sobre El Crotalón (47), entre ellas señalar alguna fuente secundaria no lucianesca, Howell divide su estudio en tres partes: en la primera se ocupa de las fuentes lucianescas citadas por el autor y por los críticos, es decir, El Gallo, Alejandro, e Icaromenipo (pp. 2 - 50); en la segunda estudia las fuentes confesadas o sugeridas por el autor, a saber, Menipo, Diálogos de los Muertos, Toxaris, El Banquete o los Lapitas, Del Luto y El Pescador (pp. 51-219); en la tercera parte de su tesis analiza las fuentes lucianescas de la obra en las que, hasta ese momento, no se había reparado, es decir, Los Fugitivos, Contra un Bibliómano Ignorante, El Aficionado a las Mentiras, La Historia Verdadera, Sobre los que viven a sueldo y De las dísadas, (pp. 220-369). Añade una conclusión (pp. 370-383) y una bibliografía (pp. 384 y ss.).

Este estudio define, por fin, el uso que "Gnophoso" ha hecho de Luciano y demuestra con textos paralelos el importantísimo papel que estos préstamos tienen en el diálogo. De las setenta y una obras de Luciano que suelen considerarse auténticas, Howell descubre cómo "Gnophoso" se ha servido de quince de ellas, pues, a pesar de decir en el "Prólogo del autor" no se traduce "a la letra y al sentido" en muchos -breves- pasajes está traduciendo o parafraseando al satírico de Samosata. En otras páginas, en cambio, hay numerosas amplificaciones, contracciones y alteraciones de detalle, y Howell, siempre que puede, explica la razón del cambio: los nombres, lugares, épocas y referencias históricas suelen alterarse para hacer contemporáneo el relato. En algunos casos nombres de caracteres se han intercambiado. El catolicismo suele reemplazar al paganismo. La fuente, por

tanto, puede seguirse fielmente, parafraseada o imitada, sólo en un sentido general. Cada una de las indicaciones de Howell aparecerán recogidas en las notas de la edición que presento.

El segundo estudio, minucioso y definitivo sobre El Crotalón es la tesis de John M. Sharp también inédita, A Study of "El Crótalon": Its Sources, its Ideology and the Problem of its Authorship, casi contemporánea de la de Howell pero, aparentemente, realizada sin conocimiento de su existencia.

En su introducción (48) presenta los manuscritos y ediciones de la obra y estudia su fecha posible de composición; resume, también, las conclusiones fundamentales de su trabajo, que quiero exponer en detalle, por cuanto mi estudio ha tenido muy en cuenta sus investigaciones y la tesis de Sharp es inaccesible para el lector actual de obras impresas.

Sharp divide su tesis en veinte capítulos que corresponden a los veinte cantos de El Crotalón y se centra en tres aspectos: las fuentes de El Crotalón, su posible relación ideológica con Erasmo, y las afinidades con las obras conocidas de Villalón, de donde se deducen consecuencias para la autoría de la obra.

a) Fuentes: Este es un trabajo impropio que Sharp realiza, en general, de modo impecable. Su concepto de fuente es muy amplio pues, en la práctica, entra dentro de esa categoría todo material literario. El único reparo serio que puede ponerse es que no siempre ha manejado las mejores versiones de los textos, empezando por El Crotalón que, incomprensiblemente, cita por la edición de la Sociedad de Bibliófilos de 1871, es decir, la peor de las existentes ya en época de Sharp. El segundo reparo, del que es menos responsable por ser usual en la erudición de su época, es que saca poco partido al inmenso material en el

que ha trabajado.

Al margen de estas objeciones que no pueden, en ningún caso, compararse con los méritos de su obra, su trabajo es de enorme utilidad y erudición.

Sharp, por fortuna, abandona ya en parte el tópico del autor plaguario y considera cómo la imitación de los antiguos es indispensable en el Renacimiento para crear una obra de arte. El éxito del autor, por tanto, estaría más bien en saber amoldar esos materiales de acarreo con más o menos sagacidad hasta conseguir que pasen inadvertidos al lector.

Aparentemente "Gnophoso" es un hombre muy culto y de amplios intereses, que toma una cantidad de fuentes tremendamente heterogéneas: desde Luciano u Ovidio a Cuentos de viejas, de Santo Tomás a supersticiones populares, de Ariosto al Romancero Hispánico, de la Biblia a la Apócrifa Oriental. " His manner of using his sources is as varied as the sources themselves: at times he copies his source word for word; often he prefers to shorten it, retaining only the salient features; occasionally he abandons the wording of his source entirely, keeping solely its ideological characteristics." (49).

Las fuentes clásicas son las más importantes, cuantitativamente y en contenido. Se llegan a introducir pasajes de obras clásicas con pequeños o ningún cambio textual, mientras que el material de origen moderno o medieval es, con mucha frecuencia, alterado. La estructura y argumento básico de la obra proceden de Luciano, aunque amplía el tema a lo ancho y a lo largo. En general toma de los Diálogos de Luciano invariablemente lo satírico, y en muchos de los casos lo transforma hacia su propia vena anticlerical (50).

Las otras fuentes clásicas utilizadas por "Gnophoso" son

Plutarco (Moralia), La Batracomiomaquia anónima, Lucano (La Farsalia), Virgilio (La Eneida), Ovidio (Las Metamorfosis), Cicerón (Las Tuscultas), Hesiodo (Los Trabajos y los Días)..., es decir, obras narrativas por naturaleza, no textos de Platón o Aristóteles (que, por otra parte, es difícil que no conociera).

El segundo filón de préstamos -en importancia- son las fuentes italianas, tan numerosas que es quizá lo que hizo suponer a Bataillon que el diálogo hubiera sido compuesto por un italiano. Aunque Sharp no se pronuncia por esa posibilidad sí demuestra exhaustivamente cómo el material italiano excede al hispánico. La deuda de Ariosto (Orlando Furioso) estudiada por fin con más detalle que Morby es, quizá, la principal de la obra después de la de Luciano. Pero con Ariosto ocurre, como con otros autores, que es difícil discernir si es fuente de primera mano o es que ambos escritores recurren a un mismo modelo. Pietro Aretino (I Ragionamenti) es otra fuente clara. En cuanto a Boccaccio (Il decamerone) hay huellas que también podrían atribuirse a Ovidio. Parece difícil, a su vez, que no conociera a Dante (La Divina Commedia), pero las coincidencias son, más que textuales, de materia común, y la concepción que "Gnophoso" tiene del otro mundo hereda tantas supersticiones populares y folklóricas como pudo tener el Dante. Por estas razones anota esta posible influencia pero sin afirmarla categóricamente.

Las fuentes españolas son cuantitativamente menos importantes que las italianas pero juegan, en cambio, un papel determinante en la ideología de la obra. Los escritores españoles, salvo una excepción, se dividen según Sharp en "satíricos" y "populares" o "semifolklóricos". De entre los primeros destaca Alfonso de Valdés, el mayor exponente del erasmismo español del siglo XVI. De él traslada textualmente párrafos del Lactancio y

reproduce con frecuencia ideas análogas tanto al Lactancio como al Mercurio y Carón. En los casos de analogía ideológica vuelve, claro está, el mismo problema que con Ariosto, si la deuda es directa o indirecta con respecto a Erasmo.

Sebastián de Horozco presta también material satírico referido sobre todo a problemas sociales. El anónimo Lazarillo de los atunes es la tercera obra de estas características cuya huella se percibe en El Crotalón.

En cuanto a las "semifolklóricas" la más importante es la del romance de Fernán González, aunque proliferan las pequeñas alusiones a formas populares en la obra. También es de importancia el folklore maravilloso de los cantos V a VII, no exentos de parecidos parciales con la Diana de Montemayor.

Las fuentes bíblicas sirven también para pasajes narrativos y descriptivos de El Crotalón, en especial la historia de Putifar y José y los libros de Revelaciones, Judith e Isaías.

Sharp estudia también, en parte al menos, la huella del folklore y leyendas de tradición cristiana en el Cielo y el Infierno de "Gnophoso". El folklore indoeuropeo y las tradiciones populares cristianas pasadas por el tamiz medieval de la tradición oral o escrita coinciden con "Gnophoso" en una concepción legendaria de características semejantes a las de todos los viajeros que han visitado el ultramundo para conocer sus misterios. Es imposible (e inútil) saber de qué versión, antigua o medieval, literaria o folklórica, oral o escrita, derivan los pasajes de El Crotalón. "Gnophoso" podía conocer varias. Sharp toma pasajes de las más representativas, ya sean clásicas (Platón, Plutarco, Virgilio), apócrifas (Apocalipsis de S. Pablo y otras) o refundiciones medievales (Purgatorio de San Patricio, Visione di Tugdalo, etc. ...).

Ocurre algo similar con el Palacio de Saxe de El Crotalón: algunos detalles parecen provenir de Ariosto pero hay muchísimos que pertenecen al concepto tradicional de Castillo de bruja en el folklore europeo desde los tiempos clásicos (descripciones del templo de Venus en Apollinario Sidonio, Apuleyo, Claudiano, Stacio ...; en la Edad Media los relatos de la mesa redonda o la Visione di Tugdalo; en el Renacimiento, Poliziano o Ariosto ...).

Es lástima que para este tema concreto Sharp no pudiera aún manejar el excelente libro de Howard R. Patch, El otro mundo en la literatura medieval, cuya primera edición en inglés es de 1950. Su utilización hubiera dado mayor valor aun a este apartado.

Sharp estudia también las fuentes teológicas, descubriendo un "Gnophoso" estrictamente ortodoxo con respecto a la teología medieval en su concepto de los atributos de Dios, la jerarquía del Cielo, la manera de hablar de los ángeles y otros tópicos.

— Pero no cree necesario suponerle un profundo conocimiento teológico; basta con la Suma de Tomás de Aquino y algunos escritos místicos de Buenaventura.

Las fuentes históricas son otro gran problema en El Crotalón. Sharp lo resuelve en parte con los materiales que tenía a su disposición. Sobre la guerra de Navarra contra los franceses dice Sharp basarse textualmente en la Crónica burlesca de Don Francesillo de Zúñiga. Los relatos de Pavía o Túnez—descritos con precisión por "Gnophoso"—son más complicados, por cuanto Sharp maneja sólo relaciones publicadas, y porque pudo el autor estar en cualquiera de las dos batallas o conocer a gentes que estuvieron. Esta última suposición le parece a Sharp más acertada, porque los detalles que se dan son los que puede suministrar un

participante que hubiera sido oficial menor: el fondo político de guerras, el movimiento de los ejércitos a gran escala y los nombres de las plantillas generales de oficiales; vagamente, en cambio, las maniobras y disposición de unidades de los ejércitos durante las batallas, que suelen describirse como combates individuales: es éste un punto de vista sugestivo para un testigo ocular que, familiarizado con aspectos del conflicto, sólo ve en detalle la parte de la batalla en la que participó. De todas formas son especulaciones, como el mismo Sharp dice, imposibles de probar.

En contraste con estas dos batallas, la lucha contra los electores alemanes es más vaga, e incluso cae en imprecisiones importantes al relatar el resultado de la guerra.

b) Erasmus y el erasmismo en El Crotalón.

En opinión de Sharp si Luciano proporciona la estructura narrativa básica al diálogo, Erasmo hace lo mismo con la ideología, aunque no lo diga abiertamente ni lo cite al pie de la letra, como hace con Luciano y otros. Las razones serían obvias: no invitar a la Inquisición a actuar.

Sharp plantea la dificultad de diferenciar, a veces, a Luciano de Erasmo, puesto que éste último está seriamente influido por el autor antiguo, traduce al latín varios de sus diálogos y participa de su mismo estilo satírico en los Coloquios, el Elogio de la Locura y otras obras. Además, los erasmistas españoles imitaron con frecuencia a los dos a la vez: es el caso del Mercurio y Carón, del Diálogo de las transformaciones y tantos otros.

"Gnophoso" además convierte a veces en filoerasmistas a materiales narrativos de procedencia no erasmista por un procedimiento alegórico, es decir, citar a un autor inocuo, o menos

comprometido, e introducir, después, en el episodio algunos pequeños detalles que convierten el texto en una censura mordaz de algún aspecto de la sociedad que desaprueba.

Por otra parte, el erasmismo no se limita, en su opinión, a las adaptaciones narrativas, pues, a lo largo de la obra, *Micilo* obliga a que el autor se explique sobre asuntos varios que coinciden con los conceptos de Erasmo. Si la crítica a la corrupción del clero, por ejemplo, no equivale, aisladamente, a erasmismo, tomadas en conjunto muchas opiniones sobre religión, gobierno, riqueza, pobreza, historia o literatura, sí denotan una afinidad al pensamiento del humanista de Rotterdam.

Esta afinidad no se limita, para Sharp, a factores ideológicos, sino también estilísticos y literarios: la sátira, la introducción de elementos populares como los refranes, el uso del diálogo como vehículo de su crítica social, el recurso a fuentes clásicas también predilectas de Erasmo (como Luciano, Cicerón, Plutarco, el pseudo-Homero, etc. ...).

Es difícil de precisar hasta dónde la deuda erasmista es directa o le llega a "Gnophoso" a través de Valdés. Sharp opina en cada caso concreto, como se verá en el lugar correspondiente de las notas al texto de esta edición. Por último, se pronuncia por el erasmismo del autor pero nunca por su luteranismo.

El tercer gran aspecto que Sharp trata es el establecimiento de textos paralelos de "Gnophoso" con algunas de las obras conocidas de Cristóbal de Villalón. Dado que este tema toca de lleno el problema de la autoría lo desarrollo más adelante, en el próximo apartado de este capítulo.

El siguiente investigador que se ocupa cronológicamente de El Crotalón es Antonio Vives Coll. Tras la pormenorizada exposición de la tesis de Sharp se podrá comprender claramente el muy

diferente valor que tienen otros estudios que se citan a continuación y que, como se observará, no tuvieron acceso al trabajo del erudito norteamericano. Este de Vives Coll es un ejemplo claro. (51). Su mayor valor es recoger algunas -que no todas- de las traducciones de Luciano en España y algunos de sus imitadores en los siglos XVI y XVII; dos de ellos son El Crotalón y el Diálogo de las transformaciones. Por lo que al primer diálogo respecta, la huella de Luciano no se rastrea exhaustivamente y encuentra sólo préstamos de El Gallo, Alejandro, Toxaris, Icaromenipo, Del luto, Menipo, Historias Verdaderas, El Banquete y El aficionado a las mentiras. Compárese, por tanto, la importancia reducida de este trabajo, siempre en lo que a El Crotalón se refiere, con respecto a los de Howell y Sharp ya citados. Pero la difusión de la obra de Vives, frente al desconocimiento general de las dos tesis norteamericanas, lleva a encontrarse aún en estudios incluso muy recientes errores por omisión con respecto al lucianismo de "Gnophoso". (52).

Muy sugestivos, en cambio, son los tres artículos de Margherita Morreale sobre la influencia de algunas obras de Luciano en El Crotalón. (53). Para quienes seguimos considerando indispensable el estudio de las fuentes, pero no como inventarios de obras clásicas sino como forma de esclarecer precisamente la adaptación de la materia antigua a la visión personal del autor que se sirve de ella, estos trabajos de Morreale son, como los de Bataillon, un estímulo y un modelo. De esta manera, M. Morreale analiza la actualización del Alejandro de Luciano en el canto IV de El Crotalón separando lo que remite al canon de la imitatio de lo que es responsabilidad de "Gnophoso", y es to, comparado con las sesiones de Cortes y artículos del Concilio de Trento, donde se observa cómo algunos reformadores del

siglo XVI coinciden con documentos de la ortodoxia oficial en "un fondo común en el anhelo reformador" (54).

Siguiendo el mismo método, es decir, "... establecer los nexos entre las condiciones reales y la tensión que expresan las quejas de los humanistas, y, por otra parte, sopesar hasta qué punto éstas son genuinas o fluyen de una larga tradición retórica ..." (55), Morreale analiza la deuda a Luciano en el tema de los antibarbari de El Scholástico y El Crotalón, concluyendo, en el segundo caso, que "sus invectivas (como lo fueran en otro tiempo las de Luciano) son más bien escaramuzas dirigidas contra la armazón exterior de las disputas, sin afán de analizar pausadamente las cuestiones mismas" (56). El método seguido para el rastreo de fuentes esclarece también aspectos de la ideología.

En su tercer artículo aborda la "cristianización" del Icaromenipo lucianesco en la visión del más allá de "Gnophoso" o, en otros términos, "Luciano imitado en sentido contrario a su intención" pues "soslaya o elimina la punta satírica en lo que lleva relación con Dios y el mundo sobrenatural" (57). "Gnophoso" queda definido como "erasmista e inquisidor, satírico y cultor de las leyendas de santos, moralista y amante de cuentos fantásticos, así se nos presenta el anónimo que oculta su nombre bajo el de Christophoro Gnósofo y recurre a la Suprema para aniquilar a los filósofos de las escuelas" (58).

Al final de su artículo incluye una interesante reflexión sobre la visión renacentista de Luciano: "La sátira lucianesca influyó principalmente en lo ético, prestando sus acentos -por muy paradójico que esto pueda parecer- a la sed de sinceridad y de interioridad religiosa que inspiraba ciertos ambientes de la época" (59).

José Fradejas, el siguiente en cronología, aunque no en importancia con respecto a los trabajos citados, dedica unas notas a El Crotalón de las que cabe citar la semejanza estilística que encuentra entre una frase de El Crotalón y otra de El Villano del Danubio de Guevara (60); asimismo, previene sobre las reminiscencias bíblicas en la obra y sobre la concomitancia que presenta una frase del episodio de la bella Saxe con otra de la Tragedia de Mirra de Villalón.

En unas páginas, pocas pero de gran valor, de Vidas mágicas e Inquisición, Julio Caro Baroja relaciona el canto IV de El Crotalón con la personalidad mágica del falso judío errante, lo compara con el Alejandro de Luciano y exhuma -por sus analogías con El Crotalón- el proceso inquisitorial del medinés Antonio Rodríguez en 1546, condenado por hacerse pasar por Juan de Espera en Dios (61).

F. Lázaro Carreter es el primero que repara en las relaciones morfológicas que unen a El Crotalón (y otras obras coetáneas) con los relatos picarescos (62). Aunque no trata el tema desde el punto de vista de El Crotalón, sino desde el del Lazarillo, sí advierte sobre sus relaciones, dada su mutua dependencia del modelo del Asno de Oro de Apuleyo y del pseudo-Luciano. Rasgos comunes son el comienzo ab initio (canto IV de El Crotalón), la insistencia en el destino irremediable de los nacidos de origen humilde (canto VII), las opiniones sobre el servicio a los señores (canto XIX) y, en parte al menos, el modelo de construcción en sarta.

J.J. Kincaid aborda sólo de forma muy breve el problema de las fuentes pues "since the sources of the work have been subjected to much competent examination, an extensive analysis of this complex question would be superfluous in our own study" (63).

Se refiere, sobre todo, a las tesis de Howell y Sharp y a los artículos de Morreale, todos repetidamente citados en este trabajo. Por tanto, lo que más preocupa a Kincaid es resaltar que el autor "is able to organize so many disparate sources in the creation of a synthetic whole" (64), aunque acepta que la única forma de demostrarlo es "in the form of a carefully annotated edition" (65) que redundaría, a su vez, en zanjar, por fin, la polémica -tópica ya- sobre la originalidad de la obra. Como ya quedó reseñado en otro apartado de este mismo capítulo, Kincaid se ocupa de la estructura y tema de la obra, y de los posibles elementos estructurales conformadores de una unidad (66). Por último aborda la concepción del mundo del autor a través de tres preocupaciones dominantes: "1) a decidedly antifeminine bias, almost constituting an obsession, and complemented by a correspondingly high regard for the ideal of friendship among men; 2) a patriotic zeal that takes the form of an intense nationalistic pride; and 3) an unquestionable Erasmian spirit, expressed primarily through anticlerical attacks and satire." (67). Preocupaciones dominantes sí, pero no menos que otras que no trata Kincaid como la economía del dinero, los oficios mecánicos y otros temas de indudable y polémica actualidad en la época de "Gnophoso".

El último estudio que trata de El Crotalón y aborda aspectos literarios de interés en la obra es de Carmen de Fez (68). Tras unas interesantes notas sobre las dos vías de penetración de Luciano en España, es decir, la de la cultura italiana y la de la obra de Erasmo (69), la autora se detiene en el análisis de los artificios y marcos lucianescos más desarrollados en el Siglo de Oro y las razones de su empleo: el diálogo lucianesco ofrecía "un tipo de marco ficticio que por su gran generalidad

admitía internamente una estructura muy relajada, capaz de aunar materiales de muy diversa procedencia" (70), estructura en sarta que permitía el análisis de tipos y lacras sociales mediante unos artificios estructurantes que Carmen de Fez sintetiza en varios modelos básicos: el viaje imaginario a un mundo de ultratumba, la metempsícosis, y la contemplación del mundo desde una perspectiva privilegiada (bien sea desde una altura, mediante una visita nocturna a los interiores de las casas, en la visita de un escenario alegórico, o por medio de un traslado fantástico - aéreo o no- a diversos lugares o países) (71). Estos marcos permiten la inclusión de relatos dentro de otras ficciones más amplias y dotar a las obras de una complejidad estructural ajena, en su opinión, a la concisión y linealidad lucianescas. Hace algunas observaciones agudas sobre el problema ficción - verosimilitud - verdad en El Crotalón y, aunque sucintamente, se ocupa del hallazgo de una estructura unitaria en el diálogo basada en la experiencia de las vidas del gallo (72) y de algunas de las técnicas narrativas que emplea "Gnophoso" (73), para afirmar que el esquema de la metempsícosis "no está utilizado sólo para enlazar cuadros satíricos, sino principalmente para, a modo de los novellieri, reunir relatos de cualquier clase enhebrados por un protagonista común y a la vez diverso, que puede prestarles a todos la unidad de la primera persona." (74). Por este camino recuerda las semejanzas estructurales que este tipo de relato tiene con la novela picaresca, ampliando sobre el tema que indirectamente había abordado Lázaro Carreter (75).

El estudio de Carmen de Fez tiene el atractivo de ser el primero que enfoca algunos aspectos de El Crotalón desde una óptica estructural y semiológica, aunque, dado que su intención es ocuparse de El Siglo pitagórico de Enríquez, las observacio-

nes que se hacen sobre el diálogo están vistas demasiado en función de El Siglo pitagórico, dejando de lado otras facetas del marco lucianesco de evidente interés en la obra.

3. La crítica ante el problema de la autoría.

La historia de la autoría de El Crotalón puede considerarse como una "comedia de despropósitos" pues arranca de interpretar como hechos lo que son puras especulaciones previas y, sin salir de la inercia primera, seguir reproduciendo errores durante años sucesivos; esto dice muy poco en favor de la investigación crítica y biográfica.

Se prescinde, en este apartado, de trazar una biografía de Villalón así como de incluir a aquellos investigadores que se han sentido "obligados" a participar en la polémica sobre la autoría con una nota, pero que ni aportan novedad ni argumentan tampoco su postura. Trataré aquí sólo de los responsables de la polémica y del estado actual de la cuestión.

Una simple ojeada es suficiente para ver lo ténue de la "evidencia" que la crítica encontró durante unos años para atribuir la obra a Villalón sin que mediaran argumentos sólidos.

El primero en sugerir que "Christophoro Gnophoso" era Cristóbal de Villalón fue Gayangos, en una conversación casual con Menéndez Pelayo, que éste recuerda en su Historia de los heterodoxos (76). Las palabras de Gayangos, más sugerencia o "sospecha" que demostración, no se las llevó el viento, sino que pronto hicieron fortuna.

Serrano y Sanz, inspirado por esa referencia de Pelayo a la especulación de Gayangos, pero no tan seguro de las analogías entre La Ingeniosa Comparación ... y El Crotalón -puesto que prescinde de compararlos-, prefiere cotejar este diálogo con El

Scholástico, del que ya se conocía un manuscrito en la Academia de la Historia. Su argumentación básica es que ambas obras han sido compuestas "por un distinguido helenista y amante fervoroso de la literatura clásica, en la cual era versadísimo; su estilo es idéntico; hasta en las cosas más pequeñas se ven rasgos de la misma pluma" (77). Alude a continuación al uso del diálogo, al de caracteres mitológicos y en especial a la farsa del Estudiante Durango, incluida en ambas obras con palabras casi idénticas, como reelaboración del tema que dio argumento al paso del Convidado de Lope de Rueda. Encuentra justificación a que los dos estudiantes ostenten nombre distinto en cada historieta, pues "... aunque en la primera el estudiante burlado es llamado Guillén y en la segunda Jerónimo, esto mismo confirma nuestra opinión, pues los dos figuran como interlocutores en la Ingeniosa Comparación, estando, sin duda, unidos con Villalón por los vínculos de la amistad". (78).

El último dato, extraliterario, que añade, es que los dos manuscritos conocidos de El Crotalón están escritos por la misma mano que el de El Scholástico y -dice- "aunque no son autógrafos, parecen copias hechas bajo la dirección del autor, pues nadie, sino éste, se hubiera atrevido a suprimir y cambiar párrafos enteros". (79). El poco rigor de los razonamientos ahorra más comentarios.

Tras encontrarle autor a El Crotalón, el intento siguiente -previo en la exposición- de Serrano fue llegar a la misma conclusión con el Viaje de Turquía. Las analogías que aduce son: ambos autores son erasmistas y anticlericales; contienen relatos de viajes a Inglaterra y el Próximo Oriente (desconoce, por tanto, que esos viajes del Gallo que él considera autobiográficos son inspiración o paráfrasis de episodios de Luciano y Arios

to); ambas obras narran cautiverios de cristianos por los turcos; mencionan las dos a Juan de Voto, el legendario judío errante; son diálogos de corte helenístico y fueron compuestos en Valladolid en el siglo XVI (80). Ninguna de las coincidencias estudiadas por Serrano es válida, ni individual ni acumulativamente, máxime si se considera que no existe ningún tipo de analogía textual entre El Crotalón y el Viaje, lo cual es lógico si se tiene también en cuenta algo que Serrano no hizo, y son las desemejanzas de estilo, notablemente retórico el primero frente a la brillantez de la lengua coloquial del Viaje.

Tras suponer a Villalón autor de los dos diálogos, Serrano "reconstruye" la biografía del escritor sobre la de Pedro de Urdemalas, y añade parecidos internos entre estas obras y el resto de la producción villaloniana conocida (81).

Tanto esta atribución como la biografía imaginaria de Villalón se aceptaron como hechos ciertos por algunos eruditos posteriores. Así, por ejemplo, Cejador sigue reproduciendo los mismos errores (82), como es, llegar a barbaridades biográficas del tipo de darle a Villalón una madre partera y otros cuatro hermanos más (!!), fruto exclusivo de tomar por autobiográficos datos extraídos de las obras atribuidas (83).

Icaza, es su ataque a Cejador, no cuestiona la autoría de Villalón y se preocupa más bien de demostrar cómo el homónimo del escritor que sirvió de testigo de Cervantes en Argel, no tiene nada que ver con el autor vallisoletano (84).

Narciso Alonso Cortés añade una nueva dificultad al problema. Estudia los fondos de los archivos vallisoletanos del siglo XVI y encuentra en dicha ciudad tres individuos distintos llamados Cristóbal de Villalón ninguno de los cuales podían haber sido autores de ninguna de las obras que llevan este nombre (85).

Alonso Cortés no estudia aquí la autoría de El Crotalón pero sí añade datos a la biografía del escritor al descubrir el pleito que éste sostiene con los Condes de Lemos por impago de su salario como preceptor de los hijos de los citados nobles . (86). En otro artículo del mismo erudito sí manifiesta reservas sobre esas atribuciones poco fundamentadas (87).

Dentro de esta sostenida cadena de errores, Hurtado y González Palencia distinguen en sus tercera, cuarta y quinta ediciones de la Historia de la Literatura española (88) cuatro Villalones que no habían diversificado en las dos primeras ediciones, y que distribuyen "por obras": uno salmantino, autor de la Tragedia de Mirra, El Scholástico y el Tratado de cambios; otro complutense autor del Viaje de Turquía, El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones; un tercero, vallisoletano, autor de la Ingeniosa Comparación; y un cuarto, gramático y teólogo, autor de la Gramática Castellana que, "acaso pueda identificarse con alguno de los anteriores". (89). Aunque tarde, en la sexta edición de su obra "reunificaron" los Villalones en uno sólo, el único que conoce la Historia de la Literatura, y descartan ya la autoría de éste para el Viaje, El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones. (90).

Dejando, de momento, al margen el problema de la "proliferación de Villalones" que de tanto misterio rodeó a la vida del escritor vallisoletano, hay que referirse a otro estudioso del tema, Arturo Farinelli, que tampoco resuelve la paternidad de la obra de modo convincente. Aunque acaba por atribuir tanto El Crotalón como el Viaje al autor de El Scholástico exterioriza una serie de reservas; a saber, las no muy convincentes analogías entre El Crotalón y el Viaje y, por otro lado, el contraste entre lo que define como estilo apacible de El Scholástico,

la Tragedia de Mirra, la Gramática Castellana, la Ingeniosa Comparación ..., etc... y el espíritu acre, amargo y mordaz de El Crotalón y el Viaje. Pero, no dispuesto a romper con el andamiaje que se ha ido construyendo desde Gayangos, resuelve la cuestión por el camino fácil: dota a Villalón de una enorme flexibilidad de espíritu y le hace derivar de una visión del mundo pleotórica de optimismo (el Villalón joven) a otra llena de desengaño y decepción, con conciencia de erasmista convencido (el Villalón último, amargo y escéptico, de la década de los 50). Pienso que El Crotalón fue "tal vez" la última obra que compuso y da como autobiográficos los datos que aparecen en el Viaje de Turquía (91). Por tanto, aunque con actitud más "vergonzante", se asimila a la postura de Serrano y Sanz. Y así, el Villalón humanista y teólogo aparece erasmista convencido en los últimos años de su vida, de la misma forma que de 1540 y tantos, a 1550 y tantos, el intelectual interior pasa a resultarnos un aventurero insaciable con espíritu de soldado ... La solución de Farinelli es, pues, más un cúmulo de buenas intenciones que una argumentación válida.

Corresponde a Marcel Bataillon el primer intento de estudio de la autoría de El Crotalón sobre bases objetivas. Pulveriza la acumulación de especulaciones infundadas y niega la existencia de ningún argumento de peso para atribuir a Villalón ninguno de los diálogos "huérfanos", es decir, el Viaje, El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones.

Con respecto a los argumentos de Serrano, Bataillon hace notar que la historieta que Lope de Rueda llevara al teatro se había convertido en algo "del dominio público" (92), siendo un motivo de ascendencia folklórica. En cuanto a la coincidencia de letras manuscritas que advirtió Serrano, contraargumenta:

"Suponiendo que el mismo escriba haya copiado también El Scholástico, lo único que de esto se puede deducir es que los tres manuscritos debieron ejecutarse en la misma ciudad, verosíblemente Valladolid, donde el autor del Crotalón parece haber tenido, como Villalón, su residencia habitual. No resulta de todo eso ninguna presunción seria en favor de la unidad de autor." (93).

No obstante, el hispanista francés no considera descabellada la posibilidad de comparar El Scholástico con El Crotalón, por ser ambos "novellieri", pero dicho cotejo le lleva, precisamente, a concluir que se trata de distinta pluma. Por otra parte, las semejanzas de estilo entre la Ingeniosa Comparación y El Crotalón y entre éste y El Scholástico le parecen más ilusorias que reales pues los dos sustentadores de la tesis, Gayangos y Serrano, no aportan sino impresiones vagas que se desvanecen ante el primer análisis serio (94). Piensa, al contrario, que la influencia de Erasmo y Luciano, tan característica en El Crotalón, el Viaje y el Diálogo de las Transformaciones está ausente del resto de la obra de Villalón, "buen humanista iniciado en lateología y al corriente de las cosas del comercio, pero humanista notoriamente más ajeno a la influencia erasmiana que la mayor parte de los escritores españoles de su tiempo." (95).

La única semejanza en que pudiera fundarse la atribución sería la de estilo, y no es tal: "Ciertamente reconocemos, aquí como allá, la pluma de un humanista. Pero distinguimos igualmente dos maneras de escribir tan diversas como pueden serlo dada esta común formación intelectual. El Scholástico es una producción ciceroniana, que se engalana visiblemente con despojos de Platón, de Cicerón, de Aulo Gelio, de Plinio, de Séneca, y que

apunta como el Cortesano de Castiglione, a la armonía y la elocuencia. La formación humanística del autor del Crotalón se manifiesta de modo muy diverso. Esta formación le permite referir se a los personajes históricos o míticos de la antigüedad greco-latina. Le da también los marcos de una ficción multiforme, que pretende imitar a Luciano en la mayor parte de sus "cantos" ... (96).

Deshace, además, el embrollo de los múltiples Villalones sirviéndose también de los estudios biográficos de Alonso Cortés (97) y niega rotundamente la posibilidad de atribuir el Viaje a Villalón (98).

Aunque reconoce visibles coincidencias entre El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones no se pronuncia tampoco de forma tajante por un autor común, sino más bien por una inspiración de uno a otro (99).

Casi al final de su vida, Bataillon reconsidera algunas de las afirmaciones anteriores sobre El Scholástico, en especial la de la ausencia de erasmismo en la obra (100). En este trabajo descubre "... des emprunts flagrants, presque des plagiats par moments, auxquels quatre chapîtres du Scholástico se livrent sur un ouvrage d'Erasme, l'Antibarbarorum liber " (101), fuente que había ignorado en 1936 y que sigue ignorando Kincaid en 1973. El hallazgo tiene importancia porque, aunque Villalón no cita en ningún momento a Erasmo, sí pasa a formar parte de sus admiradores, aunque con un "étrange érasmisme" (102). Y hay que recordar que en 1936 uno de los argumentos supremos de Bataillon para separar a Villalón de las obras a él atribuidas era esa ausencia de erasmismo que se observaba en toda su obra conocida.

A raíz, no obstante, del Erasmo y España es difícil encontrar ya estudiosos que atribuyan El Crotalón al escritor valli-

soletano. González Echávarri se inclina a pensar en la no paternidad de las tres obras atribuidas aunque su argumentación sea de una pobreza manifiesta: su problema parece ser, ¡todavía!, hacerse depositario y guardián de la ortodoxia de Villalón, poniendo el acento en el autor-teólogo para nada vinculado con actividades o ideas de matiz luterano, cazallense o erasmista y alejado, por tanto, de las veleidades anticlericales de El Crotalón (103).

Fradejas, en cambio, al resucitar el parecido de una frase de la Tragedia de Mirra con otra de El Crotalón vuelve a proponer la reconsideración del tema aunque no entre en la discusión (104).

Mientras tanto Richard A. Kerr ha encontrado un nuevo manuscrito de El Scholástico en la Biblioteca de Palacio de Madrid que plantea nuevos problemas, pues es la primera reproducción íntegra de dicho diálogo, hasta entonces sólo asequible de forma fragmentaria en una edición de Menéndez Pelayo de 1911. Es, además, esta nueva versión, la que supervisó el autor y, por ello, texto definitivo. Añade Kerr que se trata de un manuscrito autógrafo pues su letra coincide con la de los expedientes del legajo del pleito que Villalón sostuvo con los Condes de Lemos en Valladolid en 1537 (105). Kerr promete pero no llega a tratar el parecido de la letra de los manuscritos de El Scholástico con la de los de El Crotalón; sin embargo, la pregunta es obvia: si El Scholástico es autógrafo de Villalón y coincide su escritura -como Serrano suponía- con la de El Crotalón, no cabe duda que estamos ante dos obras del mismo autor. Sin embargo, como se tratará en otro lugar, Kerr no recurre más que a su posiciones suyas que sugiere con cierta prudencia, pero que no apoya en un estudio paleográfico de los distintos manuscritos,

como aquí se intenta hacer (106).

Por su parte, J.J. Kincaid, es el primero que se opone -- frontalmente a Bataillon y vuelve a tomar la línea de Serrano y Sanz aunque sin cualificar mucho más los argumentos (107) y volviendo a comparar con las obras de autoridad indudable. Lo primero que trata es el problema del pseudónimo: "the name Christophoro is merely a spanish form of the Greek name Christophorus, Villalón's first name" (108). En cuanto a "Gnosopho" (pues todos se obstinan en considerar "Gnophoso" un error editorial siendo, en cambio, lo que figura en ambos manuscritos de la obra), Kincaid piensa en una voluntaria combinación de dos vocablos griegos ("gnosis" - aprender, y "sofos" - sabio) para dar una clave significativa: "... the author was intent on coining a meaningful, rather than a nonsensical, pseudonym." (109).

Su segundo argumento clave es la comparación con El Escolástico y, en especial, con el episodio del estudiante Durango que tiene, en su opinión, en ambas obras, las mismas o parecidas desviaciones significativas del texto de Lope de Rueda. Lástima que no confiese que esto ya había sido descubierto por Sharp (110) en el año 49 y que él sólo lo utiliza sin sacarle todo el partido posible. Piensa Kincaid que la común fuente folklórica de la que hablaba Bataillon para esta farsa "... is not at all probable" (111), lo cual le lleva a defender una relación necesaria entre ambos diálogos: "It is evident that the author of this work, either Villalón or another, had access to the manuscript of The Scholasticate" (112). Y de ahí, sin argumentos más brillantes, pasa a defender la unidad de autor.

El verdadero "delito" de esta parte del trabajo de Kincaid reside en que él sí conoció las tesis inéditas de Howell y Sharp, ya citadas aquí repetidas veces, privilegio que no tuvieron

otros estudiosos de la materia. Kincaid, al menos, las cita en su bibliografía y en el apartado sobre las fuentes de El Crotalón. Si, en efecto, vio el trabajo de Sharp, resulta absolutamente inverosímil que estos fueran sus únicos argumentos para defender la autoría de Villalón, porque el hispanista de Chicago se los daba sobrados para haberlo, por lo menos, tenido en cuenta. Considero, por tanto, que Kincaid no ha resuelto la polémica.

He querido esperar hasta el final de este apartado para exponer y comentar las conclusiones de John M. Sharp sobre la autoría de El Crotalón. Las razones son varias: la primera, que es el trabajo más completo y seriamente realizado hasta la fecha, aunque date de 1949. La segunda, que es, por el mismo motivo, mi referente inmediato para ampliar la investigación. La tercera que, al ser tesis doctoral inédita, no ha repercutido en los estudiosos posteriores al año 49, ni siquiera en los que, como Kincaid, pudieron haberla tenido en cuenta.

El comienzo de Sharp es de una modestia encomiable: "The present study does not attempt to solve the question of the Cróton's authorship, but designs merely to throw additional light upon the problem by establishing those points in which the novel appears to show analogies to works which have been suggested to be of common authorship with it" (113).

Para ello divide las obras en dos grupos: el primero con las obras conocidas de Cristóbal de Villalón, es decir, la Ingeniosa Comparación y El Scholástico, a las que añade, aunque no dentro de la misma categoría, la Tragedia de Mirra. El segundo grupo con la obra atribuida por Serrano, el Diálogo de las Transformaciones. Descarta el Viaje de Turquía por considerarlo "almost certainly a product of Andrés Laguna" (114) y las restan-

tes obras de Villalón "which were unavailable to us" (115).

Sí considero lógico prescindir del Viaje; no tanto por atribuirlo a Laguna (que es aún hoy una propuesta, aunque mucho más sugestiva, rigurosa y argumentada que otras que han llegado después (116)), sino, sobre todo, porque el mayor parecido que puede tener el Viaje con El Crotalón es sólo achacable a fuentes comunes o a ciertas afinidades ideológicas, pero nunca textuales, ni demasiado notorias. Lo que ya no comparto es excluir de la comparación el Tratado de cambios, la Exhortación a la confesión y la Gramática Castellana, pues cuando de atribuciones se trata, nada hay que sea "unavailable to us", sobre todo si está fuera de duda que pertenecen a un autor concreto, como es el caso.

Sharp, entonces, aunque se limita a la Ingeniosa Comparación, El Scholástico y el Diálogo de las Transformaciones, hace un trabajo de enorme interés pues faltaba, a todas luces, una comparación de textos paralelos de todas las posibles coincidencias.

En un prelude de lo que sería la "retractio"^{ta} parcial de Bataillon, antes expuesta, sí defiende la relación de todas esas obras con El Crotalón, aunque no se arriesga a defender la autoría común: "While the findings of the present study appear to bear out Bataillon's assertion that internal evidence within Villalón's works is insufficient to permit the Crotalón to be attributed to this author, the French critic's affirmation that no striking analogies can be cited may well be questioned, as may his denial of the existence of Erasmian and Lucianesque traits in Villalón's writings." (117).

Sharp pone varios ejemplos de relaciones entre la Ingeniosa Comparación y El Crotalón y entre éste y El Scholástico, ade

más de presentar en los diferentes cantos, las analogías con cada una de estas obras. Insiste también sobre la deuda de El Scholástico a Luciano y a Erasmo. Pero a pesar de las analogías que descubre, no las considera suficientes "to indicate unity of authorship" aunque "they do appear to hint an inter-relationship". In the absence of further evidence, no positive affirmations can be made: but, on the basis of the present findings, one might well consider the Ingeniosa Comparación and the Scholástico to be major sources of the Cróton " (118).

Algo parecido ocurre con El Diálogo de las Transformaciones y El Crotalón, cuyas analogías "far more numerous than Bataillon supposes, can leave no doubt that they are related to one another" (119). Piensa que es "improbable, though not impossible, that both narratives were composed by the same writer" (120), pero tampoco se compromete en una afirmación certera, hoy por hoy improbable, dado que incluso se desconoce la fecha de composición del Diálogo de las Transformaciones y no puede tampoco conjeturarse por alguna evidencia interna, lo cual ayudaría a saber cuál de los dos diálogos influyó al otro.

Sharp termina la introducción de su tesis poniendo de relieve algunas interferencias del "Gnophoso" - hombre en El Crotalón. Postula, como Bataillon, que pudiera residir en Valladolid sin polemizar con él sobre un posible autor italiano. Piensa que tenía que ser un hombre maduro en el momento de escribir el diálogo (1552-1555) pues "for a very young man would not have done the very extensive readings required for the production of the work" (121). De acuerdo con esto no pudo nacer después de la segunda década del siglo XVI para tener entonces 30 ó 40 años. Conjetura la posibilidad de que fuera testigo presencial de las batallas de Pavía y/o Túnez. Su amplio conocimiento de los clá-

sicos le sugiere una educación profesional, que probablemente no propiciaría un padre mercader rico, dado el odio que este sector social suscita en "Gnophoso". Especula la posibilidad de que sirviera a algún poderoso señor con malos resultados, dadas sus diatribas contra la vida en Palacio en el canto XIX. "Villa lón's legal action against the count of Lemos, whose sons he had tutored for a niggardly stipend, here comes to mind" (122). Y concluye con un juicio poco favorable a su estilo como escritor y con la suposición de su afinidad con los Valdés y otros erasmistas españoles (123).

Hasta aquí lo que ha sido un resumen pormenorizado de los estudios que sobre El Crotalón se han hecho desde 1871. A partir de ahora añadiré lo que ha sido objeto de mis investigaciones y, lejos de una simple descripción de opiniones, como se ha hecho en este capítulo, se emitirán juicios sobre las diferentes polémicas suscitadas.

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO I.

- (1). Gnophoso, Christophoro, El Crotalón (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1871), p. vi.
- (2). Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos españoles (Madrid: B.A.C., 1978³), I, p. 966.
- (3). Ibidem, p. 968. No obstante, en su opinión es censurable la libertad con que "Gnophoso" critica a los clérigos (Ibidem).
- (4). Cristóbal de Villalón, Ingeniosa Comparación entre lo antiguo y lo presente, ed. y pr. Manuel Serrano y Sanz (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1898), pp. 7-21 y 87-96.
- (5). Ibidem, pp. 124-125.
- (6). La vida de Lazarillo de Tormes, intr. Julio Cejador y Frauca (Madrid: Espasa-Calpe, 1934), pp. 26-27. Y añade en otro lugar: "Supo mezclar lo castizo con lo clásico, tomando del habla popular sus voces y frases y de los griegos la elegancia del diálogo artístico". Cfr. su Historia de la lengua y la literatura castellana [1928²] (Madrid: Gredos, 1972 facs.) p. 147.
- (7). Alfred Morel-Fatio, Études sur l'Espagne, primera serie (Paris: E. Bouillon, 1888), p. 170.
- (8). Francisco A. de Icaza, Supercherías y errores cervantinos (Madrid: Imprenta Clásica Española, 1917), pp. 180-181.
- (9). Arturo Farinelli, Dos excéntricos. Cristóbal de Villalón. El Dr. Juan Huarte. (Madrid: RFE Anejo XXIV, 1936), p. 29. También polemiza con Icaza sobre la ausencia de lucianismo (p. 31) y piensa que habría un primitivo Crotalón, menos caótico, al que se habrían intercalado las partes de inspiración italiana, junto con las relaciones históricas (p. 34).
- (10). Marcel Bataillon, Erasmus y España (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1966²), p. 662.

- (11). Ibidem, p. 662. Esas precisiones lingüísticas son las que hacen sugerir a Bataillon la candidatura de un italiano residente en Valladolid como posible autor de la obra.
- (12). John M. Sharp, A Study of El Crótalon: its Sources, its Ideology and the Problem of its Authorship, Diss. Chicago, 1949. iii + 710 págs. Cfr. p. 31.
- (13). Antonio Vives Coll, Luciano de Samosata en España (1500-1700) (Valladolid: Sever Cuesta, 1959), p. 110. Piensa, además, que el autor o alarga demasiado a Luciano o suprime lo más vital y dinámico de él, superándolo sólo en el canto XVII. (Ibidem).
- (14). Joseph J. Kincaid, Cristóbal de Villalón (New York: Twayne Publishers, Inc., 1973). V. Chapter III: "The Castanets", y especialmente pp. 40-45.
- (15). Ibidem, p. 45.
- (16). Ibidem, p. 41.
- (17). Ludwig Pfandl, Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro [1928] (Barcelona: Sucesores de Juan Gili, S.A., 1933), pp. 110-111.
- (18). Ibidem. p. 111-112.
- (19). Angel Valbuena Prat, Historia de la literatura española. (Barcelona: Gustavo Gili, S.A., 1946), I, pp. 412-13.
- (20). Ricardo G. Villoslada, "Renacimiento y Humanismo", en Historia general de las Literaturas Hispánicas (Barcelona: ed. Barna y ed. Vergara, 1946-1967) 6 tomos. Cita en II, p. 377.
- (21). Ibidem.
- (22). Ibidem, p. 378. Me abstengo de citar a J.L. Alborg porque reproduce las ideas de Bataillon y Menéndez Pelayo. V. Historia de la Literatura Española, I. (Madrid: Gredos, 1975²) pp. 722-724.
- (23). Antonio Prieto, "La prosa en el siglo XVI", en Historia

de la Literatura Española (Madrid: Taurus, 1980), II. p.92.

- (24). Ibidem, p. 93.
- (25). M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos ..., pp. 967-68.
- (26). V.M. Serrano y Sanz, prólogo a la Ingeniosa Comparación ..., pp. 16-20.
- (27). Ibidem, pp. 88, 90 y 94.
- (28). Ibidem, p. 117.
- (29). Ibidem, p. 91.
- (30). Ibidem, p. 93. Nótese, de todos modos, que la copia pudiera ser del texto de Horozco o de otro análogo que circulara, en pliego suelto quizá, por el mismo tiempo, pues en la citada Miscelánea se contienen también relaciones de hechos posteriores a la escritura de El Crotalón.
- (31). J. Cejador y Frauca, introducción al Lazarillo ..., ed. cit., p. 26. M. Menéndez Pelayo también defendió la herencia directa de El Crotalón en Cervantes. Ver "Cultura literaria de Miguel de Cervantes Saavedra y elaboración del "Quijote", Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, XII (1905), 309-339 y 314-315.
- (32). F.A. de Icaza, Supercherías..., pp. 194-197. Lo mismo en su artículo "Miguel de Cervantes Saavedra y los orígenes de El Crotalón", Boletín de la Real Academia Española, IV (1917), 32-46.
- (33). Rudolph Schevill, "A note on El curioso impertinente", Revue Hispanique, XXII (1910), 447-453.
- (34). Ibidem, pp. 452-53.
- (35). R. Schevill, Ovid and the Renaissance in Spain [1913] (New York: Georg Olms Verlag, 1971), pp. 202 y 207-208.
- (36). Robert H. Williams, "Notes on the anonymous continuation of Lazarillo de Tormes", Romanic Review, XVI, 3 (1925), 223-235.

- (37). Ibidem, p. 234.
- (38). En algún momento Bonilla y San Martín sugirió que Villalón --autor no probado de El Crotalón-- lo era también del Segundo Lazarillo. (Anales de la Literatura Española, Madrid: 1904, p. 221), sin que faltara Cejador atribuyéndole a Villalón nada menos que el Lazarillo original en el prólogo a la edición de la obra repetidamente citado. Ver también A. Morel-Fatio, Vie de Lazarille de Tormés (París: 1886), Préface, pp. xvi-xvii. Menéndez Pelayo sugirió, por su parte, a Francisco de Enzinas como posible autor de El Crotalón y del Segundo Lazarillo: Epistolario, publ. E. Sánchez Reyes, Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, XXVIII (1952), 309.
- (39). M. Bataillon, Novedad y fecundidad en el Lazarillo de Tormes (Salamanca: Anaya, 1973), pp. 85-87.
- (40). Ibidem, p. 86. nota 73.
- (41). Edwin S. Morby, "Orlando Furioso y los orígenes del Crotalón", Revista de Filología Española, XII (1935), 34-43.
- (42). V. M. Chevalier, L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du "Roland Furieux" (Bordeaux: Institut d'Études Ibériques et Iberoaméricaines de l'Université de Bordeaux, 1966), pp. 45, 88-91 y 459-60. A pesar del interés de estas páginas, la filosofía que las preside es la de la consabida "prosa sin gracia" de El Crotalón.
- (43). M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos..., I, pp. 967-968 y A. Morel-Fatio, Études sur l'Espagne, I, pp. 164-166.
- (44). M. Bataillon, Erasmus y España, pp. 664-667.
- (45). Ibidem, p. 665.
- (46). V. Villalón, Cristóbal, El Cróton. Estudio, edición y glosario de Augusto Cortina (Madrid: Espasa Calpe, 1973) pp. 11-19.
- (47). Stanley E. Howell, The Use of Lucian by the Author of El Crotalón, Diss. Ohio State, 1947, pp. i-xix. Puede verse

un resumen publicado por el autor, "Lucian in El Crótalon" en Kentucky Foreign Language Quarterly, 2 (1955), 97-103.

- (48). La introducción de Sharp ocupa las pp. 1-32.
- (49). Ibidem, pp. 5-6.
- (50). Sharp estudia la fuente lucianesca paso por paso, creo que sin conocer la tesis de Howell antes citada, pero lle más o menos a las mismas conclusiones. En este caso, como en los de todos los demás materiales de acarreo en la obra, se remite a las notas al texto de la edición que presento.
- (51). Antonio Vives Coll, Luciano de Samosata en España..., ob. cit.
- (52). V. por ejemplo, Carmen de Fez, La estructura barroca de "El Siglo Pitagórico" (Madrid: Cupsa, 1978), p. 55.
- (53). Margherita Morreale, "Imitación de Luciano y sátira social en el cuarto canto de "El Crótalon", Bulletin Hispanique, LIII (1951), 301-317; "Luciano y las invectivas antiescolásticas en "El Scholástico" y en "El Crótalon", Bulletin Hispanique, LIV (1952), 370-385; "Luciano y "El Crótalon. La visión del más allá", Bulletin Hispanique, LVI (1954), 388-395.
- (54). M. Morreale, "Imitación de Luciano y sátira social...", p. 313.
- (55). M. Morreale, "Luciano y las invectivas antiescolásticas..." p. 370-71.
- (56). Ibidem, p. 384.
- (57). M. Morreale. "Luciano y "El Crótalon"...", p. 388. La autora ha tenido en cuenta el libro de H. Patch, El otro mundo en la literatura medieval, ya citado en el texto.
- (58). M. Morreale, "Luciano y "El Crótalon"...", p. 394-395.
- (59). Ibidem, p. 395.

- (60). J. Fradejas, "Tres notas acerca del Crotalón", Revista de Literatura, IX, 19-20 (1956), 143-147.
- (61). V. J. Caro Baroja, Vidas mágicas e Inquisición (Madrid: Taurus, 1967), 2 vols; cfr. I, pp. 353-361. La relación entre el Alejandro del canto IV y el proceso del medinés Rodríguez ya fue advertida por Marcel Bataillon en Erasmo y España, p. 666, nota 42.
- (62). V.F. Lázaro Carreter, "Lazarillo de Tormes" en la picaresca (Barcelona: Ariel, 1972), pp. 33 y ss. 73-75, 84-88, 94, 140...
- (63). J.J. Kincaid, Cristóbal de Villalón, p. 37.
- (64). Ibidem, p. 38.
- (65). Ibidem, p. 39.
- (66). Ibidem, pp. 40-45.
- (67). Ibidem, p. 46.
- (68). La estructura barroca de "El Siglo Pitagórico"; cap. I: "El Siglo Pitagórico" en la ficción lucianesca".
- (69). Ibidem, pp. 27-30
- (70). Ibidem, p. 31.
- (71). Ibidem, pp. 30-39.
- (72). Ibidem, pp. 53 y ss.
- (73). Ibidem, pp. 55 y ss.
- (74). Ibidem, p. 57.
- (75). Ibidem, pp. 61-63. F. Lázaro Carreter, Lazarillo de Tormes en la picaresca, v. supra.
- (76). M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos..., I, p. 968: "Don Pascual Gayangos me indicó la sospecha de que quizá lo fuera Cristóbal de Villalón, valisoletano,

autor de un Tratado de cambios y de un rarísimo libro rotulado Comparación de lo antiguo y lo moderno que existe en el Museo Británico, y cuyo estilo e ideas parece que convienen mucho con los del Cróton. Esto sin contar con la traducción del Cristóbal en Christóphoro." Menéndez Pelayo, a pesar de haber dicho en su Historia de los heterodoxos que "del autor nada se sabe" (Ibidem), en 1905 parece dar por hecho que es Villalón: V. su artículo citado "Cultura literaria de Miguel de Cervantes...", p. 314-15, y EDCHL, I, p. 329.

- (77). M. Serrano y Sanz, prólogo a la Ingeniosa Comparación..., p. 16.
- (78). Ibidem, p. 16.
- (79). Ibidem, p. 20.
- (80). Ibidem, pp. 7-16.
- (81). Ibidem, pp. 21-64.
- (82). J. Cejador, Introducción al Lazarillo, ed. cit., pp. 25-27. Historia de la lengua y la literatura castellana, pp. 145-147.
- (83). Ibidem, p. 145.
- (84). F. A. de Icaza, "Miguel de Cervantes...", pp. 32-38 que también reproduce en Supercherías...
- (85). N. Alonso Cortés. "Cristóbal de Villalón. Algunas noticias biográficas", Boletín de la Real Academia Española, I (1914), 434-435.
- (86). Ibidem, pp. 436-448.
- (87). N. Alonso Cortés, "La patria de Cristóbal de Villalón", Miscelánea Vallisoletana, I, 4ª serie (1955), 533-534. Prescindo aquí de los aspectos biográficos de Villalón en los trabajos de Alonso Cortés, que me sirven, en cambio, en el capítulo II de esta tesis.
- (88). J. Hurtado y A. González Palencia, Historia de la Literatu-

ra Española (Madrid: Tip. de Archivos, 1932³), pp. 447-448; (Madrid, Edit. Tradicionalista, 1940⁴), pp. 447-48; (Madrid, Saeta (Nuevas Gráficas), 1943⁵), pp. 447-48.

- (89). Ibidem, p. 448 en las tres ediciones.
- (90). Ibidem, pp. 421-422 de la sexta edición. El mérito de la simplificación no es suyo, claro está, sino de Alonso Cortés y sobre todo de Bataillon, cuyo Erasmus y España ya conocían los dos eruditos. Ello no evita que todavía Fradejas en 1956, sin conocer esa "retractatio" de la 6ª edición, se esfuerce en reducir los cuatro Villalones a uno sólo; v. "Tres notas...", p. 146-147. Como J.J. Kincaid, que en 1973 vuelve a hacer lo mismo, concediendo un exceso de beligerancia a Hurtado y González Palencia; v. Cristóbal de Villalón, chapter VII, p. 101-112.
- (91). A. Farinelli, Dos excéntricos..., pp. 10-11 y ss.
- (92). M. Bataillon, Erasmus y España, p. 661.
- (93). Ibidem, p. 61.
- (94). Ibidem, p. 661 y ss.
- (95). Ibidem, p. 659.
- (96). Ibidem, p. 662.
- (97). Ibidem, pp. 655-59.
- (98). Demuestra, en efecto, cómo Serrano tomó por autobiográficos episodios completamente ficticios que no son más que refundiciones de relatos de viajes y crónicas conocidas que sirvieron a Laguna, el que Bataillon considera autor del Viaje, para cultivar la verosimilitud de su hermoso diálogo. Erasmus y España, pp. 669-693.
- (99). Ibidem, pp. 667-68.
- (100) M. Bataillon, "Héritage classique et culture chrétienne à travers "El Scholástico" de Villalón", en L'Humanisme dans les lettres espagnoles, XIX^e Colloque international d'Études Humanistes, Tours 5-17 Juillet 1976 (París: J.

Vrin, 1979), pp. 15-29.

- (101). Ibidem, p. 15. Bataillon ha podido ya utilizar la primera edición fiable de El Scholastico, completa y revisada por Villalón, que se debe a Richard A. Kerr.
- (102). M. Bataillon, "Héritage classique...", p. 27.
- (103). Villalón, Cristóbal, Proeuchoso Tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprovación de usuras, edic., pr. y com. de J. María González Echávarri et al. (Valladolid: Imprenta Castellana, 1945), pp. 11-13 de la Introducción.
- (104). J. Fradejas, "Tres notas...", p. 144-45.
- (105). Villalón, Cristóbal, El Scholástico, ed. Richard J. A. Kerr, I. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1967). (El tomo II, que anuncia el estudio, nunca se llegó a publicar). Ver también del mismo autor, "El 'problema Villalón' y un manuscrito desconocido de El Scholastico", Clavileño, VI, 31 (1955), 15-22, y "Prolegomena to an edition of Villalón's Scholástico", Bulletin of Hispanic Studies, XXXII (1955), 130-139 y 203-213.
- (106). Ver cap. II de esta tesis (informe paleográfico de Don Tomás Marín).
- (107). V. J.J. Kincaid, Cristóbal de Villalón, ob. cit.
- (108). Ibidem, p. 32.
- (109). Ibidem, p. 32.
- (110). John M. Sharp, A Study of "El Cróton", capítulo X, p. 351.
- (111). J.J. Kincaid, Cristóbal de Villalón, p. 35.
- (112). Ibidem, p. 36.
- (113). John M. Sharp, A Study of "El Cróton", p. 29.
- (114). Ibidem, p. 30.

- (115). Ibidem.
- (116). Difiere de esta opinión Fernando G. Salinero en su edición del Viaje (Madrid: Cátedra, 1980), que lo atribuye de manera nada convincente a Ulloa Pereira: cfr. introducción.
- (117). John M. Sharp, A Study of "El Crótalon"..., p. 30.
- (118). Ibidem, p. 31.
- (119). Ibidem.
- (120). Ibidem.
- (121). Ibidem, p. 32.
- (122). Ibidem, p. 32.
- (123). Ibidem.

CAPITULO II

" -Todo eso es posible, señor, y yo lo sé muy bien. Pero usted me acusó de mentir. Me dijo que yo no entré en el cuarto donde estaba el señor - Lennox para retirar la carta.

-Usted estaba adentro, compañero..., escribiéndola.

Se levantó y se quitó los anteojos oscuros. Nada puede cambiar el color de los ojos de un hombre."

(Raymond Chandler)

CAPITULO II : EL CROTALÓN Y SU PROBABLE AUTORPlanteamiento del capítulo

1. Estudio paleográfico de los manuscritos de El Scholástico y El Crotalón.
2. El Crotalón y la obra probada de Cristóbal de Villalón:
 - 2.1. Datos autobiográficos o históricos.
 - 2.2. Contenido ideológico:
 - a) Concepto de espiritualidad religiosa y situación de la Iglesia
 - b) El tema de los falsos filósofos
 - c) Opiniones sobre lógica y teología
 - d) La querella de las mujeres
 - e) Concepto de amistad
 - f) Idea sobre la naturaleza humana
 - g) El tópico de la Edad de Oro y la economía monetaria
 - h) Aurea mediocritas y oficios mecánicos
 - i) Catón y la censura de las costumbres
 - j) El pensamiento literario de Villalón y de "Gnophoso".
 - 2.3. Coincidencias estilísticas:
 - a) de fuente común
 - b) independientes de un modelo.
 - 2.4. Conclusiones
3. El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones.
 - 3.1. Coincidencias textuales de fuente común
 - 3.2. Analogías independientes de un modelo

3.3. Parentesco ideológico

3.4. Coincidencias textuales del Diálogo de las Transformaciones con la obra probada de Cristóbal de Villalón

3.5. Otros parecidos

3.6. Conclusiones.

CAPITULO II . EL CROTALÓN Y SU PROBABLE AUTOR

Planteamiento del capítulo:

Como explicaba en el capítulo precedente, aún se desconoce al autor de El Crotalón. Ello obliga a tomar de nuevo la polémica no desde los inicios, pero sí desde las tres cuestiones claves que continúan pendientes. Estas son:

1. El estudio paleográfico de los manuscritos de El Scholástico y El Crotalón con el fin de concluir, siempre dentro de márgenes de incertidumbre inevitables, si se trata o no de la misma mano.

2. El estudio comparativo de El Crotalón con las obras probadas de Villalón, diferenciando, en cada caso, las coincidencias que podrían explicarse por el recurso común de dos escritores - distintos a un mismo modelo, de aquellas otras que exigirían, - por lógica, una relación directa entre las obras. En este estudio se incluyen no sólo la Tragedia de Mirrha, la Ingeniosa comparación y El Scholástico, de las que ya se ocupó Sharp, sino - también y por razones obvias el resto de su producción conocida, aunque no sean obras literarias; es decir, el Tratado de cambios, la Exortación a la confesión y la Gramática castellana. Hay que añadir, además, que Sharp sólo pudo contar con una edición fragmentaria de El Scholástico, pues la ya citada versión de Kerr que reproduce el que fue texto definitivo según su autor, data de 1967. Este planteamiento global es el único que me parece puede avanzar algo nuevo sobre lo ya hecho por el hispanista norteamericano.

3. El estudio comparativo entre El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones, obra tradicionalmente atribuida al mismo autor y que ha formado parte de la polémica desde los ini---

cios. Se prescinde en este apartado de analizar el Viaje de Turquía en los mismos términos. Las razones son parecidas a las que expresó Sharp y que se citaban en el capítulo precedente (1).

Los puntos a tratar se han distribuido de la forma siguiente:

1. Estudio paleográfico de los manuscritos de El Scholástico y El Crotalón.
2. El Crotalón y la obra probada de Cristóbal de Villalón.
 - 2.1. Datos autobiográficos o históricos
 - 2.2. Contenido ideológico
 - 2.3. Coincidencias estilísticas:
 - a) de fuente común
 - b) independientes de un modelo
 - 2.4. Conclusiones.
3. El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones
 - 3.1. Coincidencias textuales de fuente común
 - 3.2. Analogías independientes de un modelo
 - 3.3. Parentesco ideológico
 - 3.4. Coincidencias textuales del Diálogo de las Transformaciones con la obra probada de Cristóbal de Villalón
 - 3.5. Otros parecidos
 - 3.6. Conclusiones.

1. Estudio paleográfico de los manuscritos de El Scholástico y El Crotalón.

Si se pudiera llegar a la conclusión de que los manuscritos de estos dos diálogos, o parte al menos, fueron escritos por la misma mano estaríamos ante una información de gran valor. Eso es lo que me ha decidido a volver sobre la paleografía de los en total cuatro manuscritos de ambas obras, más los pliegos autógrafos de Villalón que se conservan.

La importancia del tema, unida a la nunca publicada "segunda parte" del estudio de Kerr, me han obligado a abordar este aspecto en la tesis, para lo cual he considerado preciso recurrir a un especialista. Lo que en este apartado se trata no es, por tanto, "mérito" propio, sino de D. Tomás Marín que, generosamente, me ha sacado de dudas. En su opinión "las atribuciones de Kerr son muy poco seguras y, en todo caso, no demuestra lo que concluye". Los argumentos se encontrarán en forma de Apéndice, ilustrados con ejemplos y textos.

Como conclusión diré que lo fundamental es saber si los ejemplos aducidos por Kerr permiten un mínimo de seguridad. Y parece que no es así, puesto que los mismos elementos caligráficos que poseemos de Villalón son tan exigüos que apenas puede ampliarse la certeza "mientras no se cuente con más elementos de contraste y con otros indicios externos no caligráficos". Sobre la identidad gráfica entre la firma de Villalón y una de las letras de El Scholástico ocurre lo mismo, que "en el momento a -- que corresponden estas escrituras, el arte de escribir se aprendía ya bastante sistemáticamente enseñado por maestros calígrafos; lo que suponía una gran uniformidad dentro de cada estilo escriptorio, con una producción gráfica muy semejante, aun pro-

cediendo de diversas manos."(2); lo cual no evita que exista "una cierta posibilidad y hasta alguna probabilidad" de coincidencia entre los autógrafos de Villalón, una de las letras del Sch. de - Palacio y la letra de los mss. de El Crot. (v. Apéndice).

2. El Crotalón y la obra probada de Cristóbal de Villalón.

Las coincidencias de todo tipo que se establecen entre El Crotalón y el resto de la obra conocida del licenciado son tan numerosas y tan diversas que obligan a un intento clasificatorio mínimo para aclarar lo que, de todas formas, es tema árido e insidioso. Dichas analogías varían en calidad y en importancia: van desde datos históricos o autobiográficos de Villalón, hasta similitudes textuales o ideológicas entre él y "Gnophoso", recurso a los mismos modelos, o parecidos estilísticos, sintácticos o léxicos.

La abundancia de material es tanta que he preferido dividir las distintas analogías por grupos de afinidad e importancia, antes que separar el estudio de cada obra. Este procedimiento - ahorra repeticiones, ya que Villalón no tiene inconveniente en reproducir un mismo texto en varias de sus obras o incluso en la misma.

Hay que aclarar, de todos modos, que esta división se convierte a menudo en artificial, puesto que tanto si se trata de un dato autobiográfico o de un mismo concepto ideológico, como de una descripción estilísticamente similar (por poner unos -- ejemplos concretos), el parentesco textual existe sin saber dónde de acaba lo estrictamente lingüístico o retórico y dónde empieza lo ideológico. A pesar de ello es preferible mantener la división basada en la analogía más sobresaliente sin perjuicio de hacer notar, en cada caso, otras precisiones necesarias.

2.1. Datos autobiográficos o históricos

Las referencias autobiográficas no son muy frecuentes en -

las obras de Villalón, y menos aún en el diálogo de "Gnophoso". Las considero de interés precisamente por ser escasas, aunque -- también porque ayudan --y me refiero sólo a las de Villalón-- a -- conocer mejor la vida de este escritor, no exenta todavía de lagunas. Se seleccionan aquí referencias ya vistas por otros críticos, así como otras en las que no se había reparado hasta ahora, indicándolo en cada caso. Se intenta, siempre que existe parecido, relacionar el dato con su paralelo en El Crotalón (3).

Los datos autobiográficos que más interés tienen para la biografía de Villalón proceden, en este caso, de tres obras: la -- Ing. Comp., el T. Camb. y la Gram. En El Sch. también existen, y no son nada desdeñables, pero sirven, sobre todo, para comprender los móviles de la escritura de dicho diálogo; además su alcance ya ha sido estudiado con provecho por Richard J. A. Kerr (4). Por ello me centro sobre todo en las tres primeras.

*La Ing. Comp. fue dedicada por el autor, en 1539, al alto clérigo Don Alonso Ruiz de Virués, condenado más tarde por la -- Inquisición por alegar, en plena Contrarreforma, que "el estado de matrimonio es más seguro que el de los célibes; se salva mayor número de personas del estado conyugal, que de los otros estados" (5). La conclusión es obvia: Villalón, admirador de Virués, no debía ser tan inocuo como Bataillon supuso, aunque no sea lo mismo escribir en 1539 que después de Trento. El Concilio, como analiza el autor de Erasmo y España, lanza anatema en su sesión XXIV contra "cualquiera que diga que el estado de matrimonio es preferible al estado de virginidad o de celibato" (6). En este contexto creo que hay que entender la poco cautelosa defensa -- que se lee en el canto IV de El Crot. (p. 120) sobre el estado de matrimonio para los clérigos; esa apología del matrimonio se hace en los mismos términos que los hermanos Valdés o Erasmo: --

“

para todos ellos es concebible un clérigo casado en estado de - virtud, pero nunca un clérigo amancebado, "irregularidad" que - consideran frecuente (7).

Se concluye, por tanto, que Villalón y Virués, al menos hacia 1540 estaban unidos por los vínculos de la amistad o, cuando menos, el respeto, lo cual tampoco implica, por supuesto, -- una ideología en todo común ni una evolución posterior idéntica en ambos escritores; pero sí nos revela a un primer Villalón me nos "notablemente alejado" del erasmismo de lo que Bataillon lo supuso en un primer momento.

* Por el T. Camb. sabemos que Villalón fue en efecto eclesiástico, al menos a la altura de 1546. Este detalle escapó a - Alonso Cortés y otros biógrafos y se extrae sólo de algunos --- ejemplares de la edición del Tratado de 1546 (8). En uno de los párrafos finales, moralizador por excelencia, Villalón emplea - la primera persona del plural para llamar al orden -desde dentro, no en tono mayestático- a los clérigos descarriados (en es te caso se refiere sobre todo a la avaricia):

Pues señores eclesiasticos, considere-
mos agora por la sangre de Jesu Cristo -
nuestro señor, consideremos que nos puso
dios como a señal y regla del viuir de -
todo el pueblo, y trabajemos en quanto -
pudieremos por dar exemplo con nuestras
vidas a los que tenemos en nuestra subje
cion, porque no les demos ocasion de ex-
cusar su pecado con nuestro mal viuir --
(...) pues no son tan grandes nuestras -
necesidades en ningun estado de los ---
nuestros de la yglesia que con mucho me-

nos no pudiessemos passar. (...) O des--
 uenturada de nuestra auaricia la mas her-
 uiente y sedienta que en los demonios se
 puede encarecer ¿a donde a de yr en noso-
 tros a parar? O donde nos ha de lleuar?
 Por cierto no pararemos hasta el infier-
 no si no ponemos en ella fin."

(T. Cam., f. xlvii vto. - xlviii)

Quizá sea éste el momento de recordar que en los encabeza-
 mientos de la mayoría de los cantos de El Crot. que figuran en
 el manuscrito R(1ª redacción) se lee (y se tacha sistemáticamen-
 te) "contrahecho en el castellano por el mesmo auctor [prete]".
 Estas palabras se eliminan, como dato "excesivo", en la versión
 definitiva de la obra (manuscrito G) (9).

* En la Gram., como ha sido repetidamente señalado, dice -
 Villalón:

Señor, en los ratos perdidos y hurta-
 dos a mi contino estudio de la sagrada -
 escriptura que tengo en esta aldea...

(Carta al licenciado Santander, p.3)

afirmación que ha servido para conjeturar su retiro a algún pue-
 blo castellano poco antes de morir, puesto que la Gram. es la -
 última huella conocida de la existencia de Villalón. Es más: en
 dicha obra anuncia un libro que no ha llegado a nosotros, bien
 por pérdida posterior o porque el autor muriera antes de acabar-
 lo; dice al comentar un refrán:

... De lo cual mas largamente hablamos en
 el libro de la glosa de los refranes cas-
 tellanos en que al presente estoy ocupado
 en escreuir. (p. 69)

* Conviene también recordar un dato, por si acaso todavía alguien quisiese pensar que el "licenciado Villalón" que aparece como autor de la Gram. en la portada de la obra, fuera "algún otro Villalón" de los que tanto complicaron a Hurtado y González Palencia. Aunque no figura en la portada, es evidente que dicho licenciado se llamaba Cristóbal por la declaración autobiográfica que se transcribe aquí y en la que ya reparó Constantino García:

Como si alguno me preguntasse quien hizo esta escriptura: y la huuiesse hecho - Cristoual: y por no responder Cristoual - la hizo digo yo la hize. (p. 33)

* Villalón da también en su Gram. consejos sobre caligrafía y ortografía:

Tambien conuiene que el buen orthographo tenga cuenta con la bondad de la letra. - Digo que se prezie de hazer buenos caracteres, limpios, iguales, y segun comun - forma de escreuir. Porque cierto es gran cordura y muestra de habilidad y ingenio el escreuir bien. Yo no se en que se han fundado los principes y los señores: preçiar a la continua de escreuir mal. Y -- creo que es por mostrarnos, que se sujetaron poco tiempo a la doctrina y disciplina del maestro.

Deuen por el semejante mirar que los renglones vayan derechos, que las partes vayan cada vna por si: no marañadas ni rebueltas que sea todo confusion. Apartadas

las clausulas y oraçiones con sus seña-
les con que las usa el molde, apartar y
señalar. Para lo qual sepa y tenga noti-
cia de parrapho, punto, coma, colum, vir-
gula, parenthesis, cessura, interrogante
(...) donde las ha de poner. Y tambien -
conuiene entenderlas, para saber bien le-
er: porque los que le oyen leer le en-
tiendan, y no le tengan por neçio.

(pp. 84-85)

Estas fueron las afirmaciones que sirvieron a Kerr para apo-
yar una parte de sus argumentos en favor de una escritura autó-
grafa y común a los manuscritos de El Crot. y uno (al menos) de
El Sch. (10) . En la medida en que es discutible que fuera ---
Villalón el copista de los distintos códices citados yo no me -
inclino a considerar de gran trascendencia los consejos caligrá-
ficos de la Gram. que, por otra parte, debían ser tópicos bastan-
te arraigado entre los escritores y demasiado generales como pa-
ra sacar de ahí alguna conclusión.

* En el canto IV de El Crot. hay una serie de afirmaciones
que merecen comentario. El falso judío errante, arrepentido, se
mete a clérigo, y dada "la bondad que representaua hablóme vn -
letrado rico si quería enseñarle vnos niños pequeños que tenía,
sus hijos" (p. 118). Así, el personaje se convierte en "precep-
tor", durante dos años, de los hijos de esos incautos nobles. -
El abandono de la tarea no queda claro. Dice el gallo que tuvo
que salir porque "obo çierta sospecha" (p.119), pero cuando Mi-
cilo insiste en la calidad de la misma, "Gnophoso" decide dejar
al lector en suspenso y que el gallo se lo diga "a la oreja" (p.
119). Queda tan sólo un comentario final del zapatero después -

de conocer el "secreto": "En ese caso poco se puede fiar de todos vosotros" (p. 119). Y el "preceptor" frustrado se va a su tierra "a servir vn curazgo" (p. 119).

La versión de "Gnophoso" deja una puerta abierta a pensar -- que el motivo de ruptura del contrato pudieran ser unas relaciones "demasiado íntimas" con la dueña, la mujer del letrado, pues el texto dice así:

Acompañava, también, a su muger a qualquiera parte que quería salir, lleuáuala de la mano, y avn algunas vezes le rascava en la palma. Aquí estuue dos años en esta casa.

(Crot., p. 119).

Pienso si esta experiencia interrumpida como "preceptor" de niños (o más bien pedagogo en el sentido etimológico) no puede relacionarse con la también fracasada de Villalón, que enseñó --- "Gramática y latinidad" a los hijos de los Condes de Lemos leyendo "los coloquios de herasmo" (11). No creo, claro está, que la propuesta pueda demostrarse; no pasa por lo tanto de ser una especulación, aunque sugestiva. De todos modos la versión de -- "Gnophoso" es significativa en detalles conocidos por el pleito que Villalón sostuvo con doña Beatriz de Castro Osorio, hija -- única del segundo Conde de Lemos, de tal manera que es lícito y razonable relacionar ambos casos. El Sacerdote de El Crot. "enseña" a unos hijos --no se precisa el número-- de un letrado rico. Allí permanece dos años. Se ve forzado a irse por "rascarle en la palma" de la mano a la dueña, (o algo peor que el gallo dice a Micilo a la oreja y que suscita un comentario de éste sobre -- lo poco fiables que son los sacerdotes).

Desde 1534 a 1537 dura el pleito que Villalón interpone a --

los condes por supuesto impago de su salario. Tiene este pleito en común con la versión satírica de "Gnophoso" el mismo tipo de contrato (aquí, para enseñar latín); la duración del mismo (dos años y cinco meses); y su ruptura -aunque no las causas. En el pleito de Valladolid cada parte litigante alega una razón distinta: para Villalón la deuda de su salario de dos años; para la Condesa haberse escapado el bachiller de una aldea gallega, Villamañán, adonde le habían enviado junto con los pupilos para evitar posibles enfermedades que, a la sazón, había en Valladolid (12). Por último, (y sin que ello implique acusaciones a posteriori sobre la moralidad de la condesa, que fue, entre sus dos matrimonios, madre de catorce hijos (!) (13)), en el pleito sí se trasluce que la más interesada en litigar es Doña Beatriz de Castro. La razón se desconoce, pero lo cierto es que en un momento determinado de la desavenencia, don Alvaro Osorio se muestra dispuesto a pagar a Villalón, "pero luego -supone Alonso Cortés- tal vez por inducción de la Condesa, cerróse en banda y negó deber un solo maravedí" (14). El hecho es que quien lleva el litigio adelante es, desde el principio, un procurador en nombre de la Condesa, pero, a pesar de ser "persona poderosa" (15), la chancillería acaba dando la razón al bachiller.

Independientemente de que el relato de "Gnophoso" sea o no la versión bufa de la experiencia real de Villalón, y esto me parece -insisto- imposible de probar, lo cierto es que dicho escritor debió pasar unos años practicando el oficio de las lecciones particulares porque, como él mismo dice, "servía señores para enseñar hijos" (16), y una de esas experiencias (de Villalón o no) es la que en clave satírica relata "Gnophoso". En cualquier caso, a Villalón le preocupa el problema de la mala utilización de los servicios de los sacerdotes, como demuestra esta

cita de El Sch.:

Y lo que peor es y digno de maldezir /
que los príncipes y señores se sirvan de
sacerdotes y los llaman sieruos / y los
tengan en oficios viles y deshonestos y
muy ajenos de manos sacerdotales: y ha-
zenlos sus mayordomos y despenseros: y -
las señoras / pajes de sus mensajes y se-
cretos. Y lo que no puedo dezir sin la-
grimas / que esta en la iglesia de dios
vna costumbre infiel arraigada: que con-
sientan y quieran los señores que los sa-
cerdotes se humillen de rodillas ante --
ellos para los hablar...

(Sch., I, xii, p. 45)

Esta última cita transcrita se refiere a la infrautilización intelectual de los clérigos y, por tanto, no menciona el de preceptor como oficio inadecuado a un sacerdote, sino más bien los de mayordomos, despenseros o pajes.

* Más envergadura tiene una analogía entre la Ing. Comp. y El Crot.. Los textos dicen así:

... puesto ante los juezes
(Evangelista) les demandó en
alta voz le oyessen. Y des-
pués de auer oído a aquellos
[tres] tan señalados músicos
en la vihuela Torres, Nar-
váez y Macotera, tan nombra-
dos en España, que admirable-
mente auían hecho su deber y

Agora vive Torres Barroso,
natural de Salamanca, admira-
ble en la composición música...
Vive también Macotera, varón
de excelente ingenio en la --
vihuela, y es tan maravilloso
componedor y tan estudioso, -
que tañe en cuatro cuerdas de
la guitarra todas las buenas

obligación...

(Crot., I, p. 26)

obras que tañe en la vihuela,
con tantas diferencias & armo
nía & con tanto acompañamien
to, que admira a los que lo -
oyen.

(Ing. Comp., pp. 177-178)

Los músicos citados por El Crot. son difíciles de identifi-
car, a excepción de Narváez, autor del Delfín de Música de ci-
fra para tañer vihuela (Valladolid: Diego Hernández de Córdoba,
1538), localizado por Serrano y Sanz (17). De Torres (o Torres
Barroso como también le llama "Gnophoso" en el ms. R) señala --
que"debe ser distinto de D. Francisco de Torres, nacido a prin-
cipios de la misma centuria" (18).

Adolfo de Salazar, que conoce la cita de El Crot. que aquí -
se comenta, nada dice sobre la identificación de Torres y Maco-
tera. Se limita a hablar de Luis de Narváez, el musicólogo, y a
hacer constar que El Crot. alude a esos músicos "aunque los docu-
mentos de la contabilidad de los príncipes los ignoren" (19).

No deja de parecer una coincidencia "más" que fortuita el --
que la única fuente de información que hoy se posea para cono-
cer quiénes fueron esos músicos tan encarecidos por "Gnophoso"
sean las referencias que proporciona la Ing. Comp. .

* Hay, entre los paralelismos, uno de primerísimo orden en-
tre El Crot. y la Gram.. Además de existir un parentesco entre -
los relatos de ambas obras, el texto de la Gram. resulta muy ilu-
minador del otro que relata "Gnophoso". Dicen así:

Y ansí biniendo vn día de
Córdoua para Salamanca con -
vn cargo de açeyte (...) me
propuse de tomar la muerte -

Algunos que presumen de ---
grandes latinos dizen, que ha
blado en castellano emos de -
dezir, este puente, porque di

(...) y así vna mañana, bajando vn portezuelo que dizen de la Corchuela, deçendiendo sobre el río de Taxo a passar la puente del Cardenal, viniendo por la ladera de la -- sierra paréçesse el río de Ta-- jo abajo que va por entre --- vnas peñas con mucho ruydo y braueza, que a todos quantos por allí passan pone espanto. (...) Y así vna buelta que -- la sierra da en que descubre el río vn gran pedaço, por ra-- zón de auer comido con la --- fuerça que por allí lleua vna gran parte de la montaña, está vn despeñadero muy grande, que el que de allí cayere no puede parar hasta el río.

(Crot., IV, p. 129)

zen, que en el Latin, puente es del genero masculino. Pero yo digo que en castellano es barbarismo: porque si su razon fuesse buena tambien -- auiamos de dezir este fuente y este sangre (...) y junto a la puente que dizen del -- Cardenal que passamos a Taxo ençima de Plasencia me acuer-- do auer visto allí vn anti-- guo padron de vnas letras es culpadas en vna piedra leuan-- tada junto a vna fuente, que las letras dezian. Pero Fernandez Cantero fizo aquí esta fuente, y labro este puente, año de 1512. Y yo pregun-- te a vn sacerdote que auia -- veynte años que dezia missa, natural de Castilla la vieja: que le pareçia desta manera de dezir, este puente. Y el me respondió, qve pareçia corrupcion de Vezcayno cuando habla Castellano: porque el nunca oyo dezir, sino esta -- puente.

(Gram., pp. 23-24)

La importancia de este paralelo obliga a varios comentarios:

Villalón incluye estos párrafos como "exemplo" autobiográfico para ilustrar un caso del género masculino; este tipo de --- ejemplos no son abundantes en la Gram. y también escasean en el resto de las obras. En El Crot. el mismo recuerdo tiene un sabor inconfundiblemente autobiográfico; sobresale (y contrasta - con el resto del canto) la descripción del lugar de la muerte - del burro por un tono marcadamente "realista" en el medio de un relato de pura ficción en el que "Gnophoso" imita a Apuleyo y - al Pseudo-Luciano. Villalón y "Gnophoso" hablan del mismo lugar. Ambos han estado: Villalón lo dice; "Gnophoso" se lo hace decir al burro con tanta verosimilitud que nos convence de su veracidad. Además tanto Villalón como "Gnophoso" proporcionan una información cierta, como puede verse por la noticia que del paraje da Madoz:

Corchuelas (Las)

Desp(oblado) en la prov. de Cáceres, -
part. jud. de Plasencia, agregado a Torrejón el Rubio. SIT. a la bajada de la sierra llamada también de las Corchuelas, a la izq. del r. Tajo, una legua, - en el camino de Trujillo a Castilla la Vieja: hay que pasar a sus inmediaciones un puerto que lleva el mismo nombre, muy trabajoso para la arriería por su mal estado, y muy temible por ser frecuentado de ladrones: su TERM. confina con Torrejón y Jaraicejo, y pertenece al Sr. Conde de la Oliva que le tiene arrendado a un colono. (20).

No hay más remedio que concluir que a "Gnophoso" y a Villa-

lón les ha impresionado el mismo paisaje: el que éste tuviera - características apropiadas para la novelización de un episodio como el de El Crot. es perfectamente lógico y verosímil. El que no se le ocurra a Villalón más que este ejemplo para corregir - un caso de "barbarismo" lingüístico aplicado al género masculino es, en cambio, más raro, pues tampoco la respuesta del cura anciano y castellano-viejo es un caso de autoridad académicamente incontestable.

Desconozco si esta ruta era muy frecuentada por ejemplo para todos los que desde Andalucía fueron hacia Salamanca (21). De todas formas esta coincidencia me parece clave por lo rara, y - en el supuesto de que existieran razones para identificar a Villalón y "Gnophoso" este ejemplo y el de los tres músicos citados serían determinantes.

* Otro aspecto que precisa comentario es la relación que - se establece entre las informaciones históricas que da El Crot. y las que se desprenden de otras obras del licenciado.

Las noticias históricas de El Crot. están muy lejos de ser - una crónica total del reinado de Carlos V, como ya se explica - en otro lugar (22). "Gnophoso" se fija, más bien, en hechos militares y, sobre todo, en victorias. De entre ellas toman especial relieve las de Pavía y Túnez, seguidas de la guerra de Navarra y la batalla de Mühlberg. Hay también otras referencias, pero ya de segundo orden.

Cada una de las informaciones de "Gnophoso" tiene su paralelo en alguna obra de Villalón, en algún caso son coincidencias ciertamente curiosas. De menor a mayor pueden citarse los siguientes casos:

- La referencia al cerco de Viena por los turcos en 1522, presente en El Crot. (VI, p. 187) y en El Sch. (IV, i, p. 163)

- El extenso relato de la victoria de Pavía en El Crot. -- (VI, pp. 180-187) se transforma en un encarecimiento de "aquellas victorias de Pavía" en la Ing. Comp. (p. 182-183)

- La batalla de Mühlberg de 1547 contra los príncipes alemanes, aunque con menos pormenores, se resume así en El Crot. :

Véys aquí cómo, no pudiendo traer por esta vía los príncipes electores del Imperio al buen propósito, determina llevarlos por fuerza de armas. Y así el -- año de mill y quinientos y quarenta y -- siete, a veynte y quatro de Abril, les -- da vna batalla de grande ardid y esfuerço, trayendo ellos por capitanes de su -- liga y confederación aquellas dos cabeças de su Principado, Lansgraue y Juan, duque de Saxonia, a los quales vence y -- prende junto al río Albis en aquella batalla que les da, en la qual mueren y -- son presos muchos señores y principales de su compañía. (Crot., VI, p. 193).

A su vez, Villalón da noticia de la misma batalla en su ---- Gram.; al ejemplificar cómo la lengua es compañera del Imperio:

Y avn en Alemania se huelgan de la hablar (la lengua castellana): avnque se -- presume que sea alguna parte de causa ver que el nuestro Emperador Carlos se preçia de español natural. Que así vimos, que -- al tiempo que su magestad vencio la batalla a Lansgraue y al Duque de Saxonia junto al río Albis, vinieron todas las seño-

rías y principados de Alemania a se le -
 subjetar y obedecer: y a demandar le per-
 don. Y todos le hablaban en español: avn
 que parece que era algo por le compla-
 zer. (Gram., pp. 9-10)

El parecido llega a ser textual, sobre todo con la referen-
 cia de "Gnophoso", en el argumento del canto VI, a "la batalla
 que dio en Langraue y a Juan duque de Saxonia y liga de herejes
 alemanes junto al río Albis en Alemania" (Crot., VI, p. 174). -
 Pero no cabe duda que, siendo una "gran noticia" del siglo, ---
 cualquiera podía referirse a ella en términos parecidos, con es-
 tilo de gaceta noticiera. Constantino García sugiere que Villa-
 lón pudiera haber estado presente o que "hubiese leído algún re-
 lato de dicha batalla" (23), pues en el Comentario... de la gue-
rra de Alemania... de Luis de Avila y Zúñiga (1548) no se dice
 explícitamente que el Landgrave hablase en español. Quizá, su-
 giere, le llegara a Villalón la noticia por alguna relación de
 soldados como las que Sandoval empleó para su Historia (24)

- El caso más notorio de posible relación directa entre la
 información histórica de "Gnophoso" y la de Villalón es el de -
 la victoria de la Goleta y toma de Túnez en 1535. En El Crot. -
 se refiere el acontecimiento muy por extenso (VI, pp. 187-192).
 En la Ing. Comp. hay una alusión a esta conquista de Túnez (pp.
 182-183) pero hay, sobre todo, un relato de la misma que dice -
 así:

No hay antigua historia... que con to-
 da la adornada eloquencia que es possi-
 ble, tal Principe nos han pintado hasta
 aquí, como es éste nuestro (Carlos V) -
 vemos por esperiencia y verdad... Por-

que si todo el poder de romanos vencieron a Carthago en Affrica contra aquel brauoso capitan Haníbal, siendo caudillo Cypión, esto fue en largo tiempo, siendo si tiada la ciudad por dos años. Mas en nuestro inuictíssimo Cesar Carlos venció al - pirata Cayredín Basa Barbarroja, el más - soberuio y nunca vencido coraçón que ja-- más se vio, y no con aquel gran número de soldados que llevó Cypión de Roma, mas - con casi cinqüenta mil caualleros... No - le duró la conquista largo tiempo, mas en mes y medio le dio conclusión, por que el exército salio de Barcelona a nueue días del mes de Junio de mil & quinientos & -- treynta y cinco años, y llegó a la Goleta a quinze dias del mesmo mes; y a seys --- días del mes de Agosto del dicho año esta ua tomada la ciudad de Túnez, y entregada juntamente con el Reyno a Muley Alhacén, rey de Túnez, y hechos los conciertos, se partió su Magestad para Ytalia. E sin tomar algún descanso del trabajo que traýa, hizo exército para entrar en Francia por ver si podría en alguna manera concertar al Rey con el Duque de Saboya...

(Ing. Comp., pp. 166-167)

Aunque la relación de "Gnophoso" es mucho más extensa que és ta y, por lo mismo, no se transcribe aquí, el parentesco más ex traordinario que puede establecerse entre ambas es el de la fe-

cha de partida de la armada imperial, el 9 de junio, fecha que sólo consignan Villalón y "Gnophoso" y no otros cronistas y relatores de sucesos como García Cereceda, Illescas o Sandoval(25). Ninguno de estos historiadores pone fecha de salida a la expedición carolina.

La segunda coincidencia que se da entre ambos textos es la inmediata alusión que hacen los dos a la jornada de Saboya, nada más acabar el Emperador la campaña de Túnez. El Crot. dice así:

Y después de auerlo todo pacificado, -
se embarca para Siçilia y de allí para -
Sauoya, por libertar lo que de aquel du-
cado tiene vsurpado en aquella sazón el
rey de França a su hermana la Duquesa.

(Crot., VI, p. 192)(26).

Ante estas dos últimas coincidencias pueden pensarse sólo dos cosas: que existe relación directa entre la información histórica de ambos textos (Villalón la habría proporcionado a "Gnophoso") o una segunda posibilidad, también como conjetura: estas precisiones no aparecen en algunos cronistas, pero eso no excluye que no pueda haber otros no consultados o no conservados que difundieran datos sobre las andanzas del Emperador. Máxime si se supone que éstas fuesen bien conocidas en Valladolid (o en Castilla), a donde llegaban correos y personajes a diario. Esta segunda conjetura suavizaría la importancia de la analogía, sin eliminar, como es obvio, su carácter singular.

2.2. Contenido ideológico

El material acumulado para este punto es de una abundancia muy significativa. Diferenciar, en el pensamiento del siglo XVI, lo que es herencia cultural o tópico de lo que son ideas personales de individuos concretos no es siempre un trabajo fácil. No

obstante, se intenta en este apartado distinguir el lugar común ideológico, presente, en general, en el humanismo renacentista, de lo que pudiera llamarse el tratamiento personal que "individualiza" a un escritor. Se han dejado conscientemente fuera para tratarlos más adelante los temas, tan ideológicos como cualquier otro, que implican además una coincidencia textual entre las versiones de "Gnophoso" y de Villalón. En un esfuerzo de -- síntesis se estudia aquí tan sólo una selección representativa de aquellas opiniones más características del pensamiento de -- "Gnophoso" que se reproducen, asimismo, en las obras de Villalón. A veces son éstas las que "justifican" teóricamente las -- diatribas de El Crot.; otras veces se trata, simplemente, del -- mismo concepto sobre algún tema particular.

La selección de temas ha sido la siguiente:

- a) Concepto de espiritualidad religiosa y situación de la -- Iglesia.
- b) El tema de los falsos filósofos.
- c) Opiniones sobre lógica y teología.
- d) La querella de las mujeres.
- e) Concepto de amistad.
- f) Ideas sobre la naturaleza humana.
- g) El tópico de la Edad de Oro y la economía monetaria.
- h) Aurea mediocritas oficios mecánicos.
- i) Catón y la censura de las costumbres.
- j) El pensamiento literario de Villalón y de "Gnophoso".
- a) Concepto de espiritualidad religiosa y situación de la -- Iglesia

"Gnophoso" defiende una espiritualidad interior, íntima, con un sentimiento religioso intelectualizado y racionalista, el que

caracterizó a los reformadores del siglo XVI. Sus críticas a la clerecía y a la situación del pueblo cristiano siguen unos patrones filoerasmistas que, aunque más tímidos a la hora de proponer que a la de criticar, resultan inconfundibles. Es sobre todo en el aspecto de censura en el que "Gnophoso" y Villalón más coinciden. Así, por ejemplo, ambos truenan contra aquellos que siembran creencias supersticiosas en las mentes populares.

En El Crot. el tema se trata por extenso en muchas de sus páginas pero se concreta de forma más transparente en el episodio de Juan de Voto a Dios, el falso judío errante del canto IV: -- vestido de un hábito especial, cultiva el aspecto de profeta y dice toda suerte de adivinanzas, supersticiones astrológicas y encantamientos; se aprovecha de la credulidad popular y consi--gue, a cambio de dinero y comportamientos aún más nefandos, hacer confesar a los penitentes pecados abominables que no se atreverían a contar a ningún confesor (Crot., IV, pp. 99-115).

En estas maldades -dice"Gnophoso"- que
rría yo mucho que el mundo estuuiesse --
auisado; y que no dicesse lugar ninguno a
dexarse engañar de semejantes hombres ma
los, pues todo esto es manifiesta menti
ra y fición. Y sé yo que al presente an
dan muchos por el mundo, los quales tie
nen engañada la mayor parte de los cris
tianos. Y se debería procurar que los jue
zes los buscassen y, hallados, los casti
gassen en las vidas, porque es vna spe
cie de superstición y hurto el más nefan
do que entre infieles nunca se vsó ni se
sufrió. (Crot., IV, p. 113)

La censura de "Gnophoso" del cultivo de las artes mágicas y las supersticiones adopta, pues, forma narrativa, más que filosófica o ensayística, pero está claramente emparentada con la crítica de las mismas prácticas en El Sch. y la Gram. :

En El Sch. se puede leer, por ejemplo:

Pues quanto mas podemos sospechar de -
los que con todas sus fuerzas se dan a -
saber el arte magica / Nigromancia / Zor-
zismos / conjuros / encantamientos / arte
de las manos / Astrologia judiciaria / -
embaimientos / exposiçion de sueños y --
agüeros / y qualquiera otra speçie de --
diuinança? Hallareis vnos hombres tan cu-
riosos destas cosas que procuran enten--
der el siluo de las aues / el graznido -
de los anseres / el relincho de los cau-
llos: lo qual me paresçe a mitener sa-
bor de gentilidad y fundamento diabolico
muy ajeno de nuestra religion.

(Sch., II, xiii, p. 96)

Y más adelante:

...y desta manera hallareis que fenes--
cen mal todos estos vagamundos nigroman-
ticos / hechiceros / zorzistas / embai--
dores: que con conjuros y embaimientos -
traen engañados a los simples del vulgo.

(Sch., II, xiii, p. 100)

Para Villalón esas artes mágicas son las que debe evitar ---
siempre el perfecto "scholástico" y abrazar, en cambio, las ---
ciencias lícitas desde el punto de vista cristiano. La supersti

ción crea un ambiente social tan asfixiante que basta la menor sospecha para desencadenar la agresividad. Como en la anécdota de El Sch. sobre un papagayo que habla, cuyo amo "...sospechando que hablase en el algun demonio, le mando matar" (Sch., II, xv, p. 106). Comprensible es, así, la sorpresa y el terror que siente Micilo en el canto I al descubrir que el gallo que le -- cuida a sus gallinas, habla como un filósofo:

¿Qué mal agüero o monstruoso prodigio
es éste? (...) ¿Qué tengo de pensar sino
que algún demonio habla en tí? Por lo --
qual me conuiene que te corte la cabeça
porque acaso en algún tiempo no me hagas
otra más peligrosa y lusión.

(Crot., I, p. 16)

En la Gram. volvemos a encontrar la misma crítica a la supers-
tición. No deja de ser curioso que cada vez que el autor se sa-
le de la noción gramatical escueta y "narra", ejemplifica algo,
o se permite alguna expansión, suele tratarse de algún tema re-
lacionable, por distinto motivo, con El Crot.. Dice, sobre los
"embaydores":

Esto acostumbran hazer muchos idiotas,
echacueruos, charlatanes que para espan-
tar con algunas niñerías que quieren en-
carecer en los pulpitos a los simples --
populares labradores, vsan de vna ensa-
lada de vocablos incognitos, no vsados,
de lenguas estrañas pensando espantar y
admirar los oyentes: y que los tengan -
por sabios: y parezca que las cosas que
tratan son de gran misterio y valor. (Gram., pp. 51-52)

El procedimiento de la "ensalada" de vocablos incomprensibles era uno de los más empleados por el Juan de Voto a Dios de "Gnophoso". Tanto éste como Villalón tomaron el punto de vista de los "ilustrados" del siglo, el mismo que Pedro Ciruelo o Fray Martín de Castañega.

Las críticas, muy duras, que se leen en El Crot. sobre el clero tienen sobre todo dos puntos de apoyo: uno el moral, otro el económico. En el orden moral son gente "sin rey y sin ley", ociosos, encenagados en la gula, alejados de la religión, amantes de la caza y de las pantagruélicas comidas, obscenos, rapaces, ignorantes ..., en fin, alejados de su labor espiritual y orientadora: no confiesan ni ayudan a los fieles. Este tipo de denuncia se condensa, sobre todo, en los cantos III, IV, XV (almas de mancebas de clérigo que pueblan el Infierno) y XVII.

En el aspecto económico "Gnophoso" se ensaña con los clérigos propietarios de bienes raíces que unen a la corrupción religiosa el beneficio lucrativo: en este caso denuncia aspectos de dominación y privilegio económicos, la codicia, la usura, la evasión de impuestos, etc... Esta crítica, además de en los cantos citados, se encuentra también en el principio del canto V. Las citas de ambos aspectos son, por longitud, imposibles de reproducir.

El que la crítica anticlerical se amplíe desde sus aspectos morales a determinados aspectos económicos es uno de los puntos que diferencian al anticlericalismo popular y tradicional, fructífero en toda la literatura de la Edad Media, del anticlericalismo de un reformador del Renacimiento proclive a las ideas de Erasmo. Pues bien, ambas vertientes de la denuncia pueden leerse con frecuencia en Villalón. En la Ing. Comp. se queja el autor de la situación de los teólogos y hombres de Iglesia, aleja

dos de toda pureza y moralidad:

Mas los theólogos de agora (¡o Dios in mortal, que no lo puedo dezir sin lágrimas!) que lo primero que hazen es desnudarse de Jesuchristo, del qual primero - se aúan de vestir, porque agora dizen - que el theólogo que sirue a Dios, no puede tener de comer... ¿Quál theólogo el día de oy imita a Orígenes? El qual, porque no le fuesse algún estoruo al buen estudio los pensamientos de la carne, se castró. (Ing. Comp., pp. 146-147)

La sátira demoledora que hace "Gnophoso" de los curas glotonos y promiscuos de la misa paródica (canto XVII) tiene su paralelo en los curas glotonos que se ven en El Sch. ocupados en -- suntuosos banquetes y otros placeres poco espirituales:

Imitanse acaso los apostoles en gastar las rentas de la iglesia en çenas y banquetes / en diuersidad de manjares / en criados y familias? Antes me parece que imitan a cleopatra en disipar las hazien das: y a Sardanapalo en seguir los delei tes del cuerpo: (...) Y aun sobrepujan a estos pues consumen su tiempo (...) en inuenciones mas curiosas de lo que aquellos entonçes vuscauan (...) Y huelgan de gastar con vos sus çenas y tiempos si de contino hablais en vinos o en arte de cocina: (...) Y si os combidan a su mesa en todo el tiempo que durare la comida -

no ha de aver otra disputa sino de la calidad y bondad de los manjares (...) De manera que es tan preçiada cosa en los tales lugares tener sed y venzer a todos en beuer como lleuar la vitoria en vna fraga sa batalla. (Sch., III, v, p. 135)

No me refiero esta vez a un paralelo textual sino -insisto- a uno ideológico, pues, fuera de los conceptos, se observan diferencias entre ambas denuncias: el canto XVII de El Crot. es un esperpento grotesco y, por ello, más incisivo. La crítica de El Sch. es mucho más suave, aunque incida también sobre el sibarismo gastronómico y la moral invertida (emplear las rentas de la Iglesia en "manjares, criados y familias").

Esta última crítica (los malos usos que los clérigos hacen de sus salarios eclesiásticos para invertir en sus placeres temporales) se encuentra también en el siguiente párrafo de El Sch.:

Traen estos barbaros idiotas por su segundo fundamento dezir: que los apóstoles (...) fueron rusticos y pobres pescadores (...) O misera ceguedad, pues ya que los conçediessemos que eran simples rusticos querria yo saber si como los quieren imitar en su rustiçidad no deprendien do lettras, porque no los imitan en su simplicidad y costumbres ? Imitanse acaso los apostoles en gastar las rentas de la iglesia en çenas y banquetes / en diuersidad de manjares / en criados y familias? Antes me parece que imitan a cleopatra en disipar las haziendas: y a Sarda

napalo en seguir los deleites del cuerpo:
y a los Epicuros / Milesios / Sibaritas
y Asotos con sus oficiales y botilleros
de golosinas y sainetes... En esto gastan
su tiempo y se consumen las posesiones /
y se disipan las rentas de la iglesia --
(...) Estas son sus doctrinas y en esto
han estudiado para imitar a los apóstoles
fundadores de la iglesia de dios.

(Sch., III, v, pp. 134-136)

La censura de las prácticas usurarias, constante en El Tratado de Cambios de Villalón, se hace más incisiva y amarga cuando se refiere a los religiosos:

E ansi digo que lo tal es mas graue peccado en los religiosos sin comparacion, porque si dicen que es compañia (contratos de compañia), diganme quien hizo al sacerdote y religioso mercader, porque no me puede negar que el que tiene compañia con vn ladrón, no se llame tambien ladrón. Pues preguntole que conueniencia tiene la luz con las tinieblas, el demonio con dios, y el sacerdote y religioso con mercader. (T. Camb., f. xxxvii)

En la misma obra y, por supuesto en la Exortación a la confesión, abundan los avisos a los confesores para que no pasen por alto el pecado de la usura en sus penitentes (V. T. Camb., ff. xliiii vto-xlv vto.).

El usurero está obligado a la restitución:

(...) es obligado el vsurero a resti--

tuyr a la parte de quien lleuó las vsu--
 ras, o a sus hijos y herederos, o a qual
 quiera otro sucessor, no solamente qua--
 lesquiera cosas y marauedis que le aya -
 lleuado por ynterese, pero lo que mas es
 y mas de ponderar, que le deue satisfa--
 zer qualesquiera daños en que incurrio -
 por faltarle aquello que le lleuo.

(T. Camb., f. xliiii vto.)

Y el confesor tiene el deber de aconsejar en esta materia a sus penitentes. Así se puede calibrar mejor el significado de esta crítica en el canto XVII de El Crot.: Etemocles, cura y confesor de Aristeneto, un usurero público, protesta en carta abierta a su penitente por la injusticia de no ser convidado a su banquete; el cura Etemocles se ha arriesgado por amistad al qué dirán al permitir a Aristeneto usurar sin hacerlo a su nombre, si no "en nombre y como criado de otro." (Crot., XVII, p. 501) --- Aquí el cura "carga por su cuenta la nota de la usura" (27) y muestra cómo, aunque la doctrina civil y teológica sobre los cambios estaba ya muy elaborada por esas fechas, y los moralistas tendían a adaptarse a lo irremediable, el autor condena desde el punto de vista antiguo y rigorista cualquier tipo de interés, es decir, no se pliega a las circunstancias.

La crítica al confesor que permite la usura es mordaz, pero la de los eclesiásticos que la practican llevados por su "insaciable y desordenada cobdicia" acentúa el rigorismo:

En todo esto vsan los arrendatarios al reués, porque como tiranos nunca tienen respecto a la miseria del pueblo christia no y de los súbditos y feligreses, mas -

aun que claro vean destruyrlos y necesi-
tarlos, les sacan sus reditos con vejacio-
nes y censuras y costas, en tanta manera
que en otro año no queda oueja que sufra
pastor tal, y ansi le huye como a tirano.

(T. Camb., f. xlvi)

Villalón describe algún ejemplo concreto de abuso eclesiásti-
co. Este es uno:

... acostumbran todos arrendar con --
prouechos auentajados para su proprio in-
terés. Porque si alguno quiere arrendar
su benefificio por tres años pide que le
de la quantía del primer año o de los --
dos adelante el día que se hiziere la --
contratación. Desta manera que si se --
arrienda en cien mill mrís. en cada vn -
año ofrécese de se los dar aquellos lue-
go, y que ansi acabado el primer año le
dara otros cien mill, de manera que siem-
pre le da adelantado el precio que se --
avino. (...) Y ansi ay muchos destos be-
neficiados que gozan muchos años destas
rentas sin nunca ver ni conocer sus fe-
ligreses ni hazer en ellos prouecho que
monte vn marauedí. Y tambien venden la -
hazienda y patrimonio de dios muy antes
que ella de, y el sudor y trabajo de los
miserables labradores que al fin los ---
arrendadores la han de sacàr aunque peli-
gre el feligres. Y no veo yo ley que per-

mita que los diezmos y primicias se puedan arrendar antes que ni la tierra ni - dios lo den. (T. Camb., f. xlvi vto.)

Villalón critica en este pasaje anterior el cobro por anticipo de la renta de un beneficio eclesiástico. El siguiente fragmento de El Crot. denuncia otra variante de corruptela: el absentismo en los curatos:

Comíasse él en cada vn año treçientos ducados que valía el benefiçio paseádo se por la corte, ¿y aúa yo de llevar toda la carga por dos mil maravedís? No parece cosa justa (Crot., V, p. 141).

Esta queja tiene algo que ver con un consejo que da Villalón:

Desta mesma manera cumple que los perlados y eclesiásticos visiten sus iglesias y feligresías, y grangeen la mejora de su ganado. Y después estén presentes a las coxetas de sus diezmos y primicias que son las rentas y posesiones que dios les da por su trabajo conforme a los esquilmos del ganado. (T. Camb., f. xlvi).

Otro cura usurero, el del canto III de El Crot., también continúa, respecto de sus seis beneficios, hallar "quien me los toma los frutos por pensión" (Crot., III, p. 75). La crítica indigna a un anotador del manuscrito, que comenta al margen: "desuergüença luterana contra la yglesia" (28).

Todo el capítulo XXIX del Tratado de Cambios insiste hasta la saciedad en la defensa de una Iglesia pobre, lo mismo que el canto III de El Crot. . La base de los razonamientos de uno y otro es la misma, como se puede ver a continuación:

Miçilo.— Por çierto, bien gastauas los -
dineros de la Iglesia, que dizen los pre-
dicadores que son hazienda de los pobres.

Gallo.— Pues dizen la verdad (...) por--
que ellos no tienen ni han de tener otra
heredad, porque ellos suçedieron al tri-
bu de Leuf, a los quales no dio Dios --
otra posesión.

Miçilo.— (...) Y avn esa me parece gran-
díssima razón para que los señores segla-
res no deuan llevar los diezmos de la --
Iglesia, pues ellos tienen sus mayoraz--
gos y rentas de que se mantener. (...)

Gallo.— Pues siempre es esa vuestra opi-
nión, que los seglares no querríades que
ningún clérigo tuuiesse nada, ni avn con
qué se mantener.

Miçilo.— ¿Pues qué malo sería? Antes me
pareçe que les sería mejor, porque más -
libremente podrían entender en las cosas
spirituales... (Crot., III, pp. 77-78).

El razonamiento continúa, explicando el zapatero que si los
clérigos cumpliesen con su obligación, los seglares les darían
mucho más que los diezmos. En el T. Camb. se lee:

Si no diganme ellos, que hazienda tie-
ne el obispo, o otro cura particular? --
qual dellos no responderá que los diezmos
y primicias y lo que más le ofrece el fe-
ligrés? Esto es lo que dios les dixo, y
desto dixo que se huuesen de mantener. (T.Camb.f.xlv).

Y un poco más adelante insiste:

... quiso dios ser su patron, y no les quiso dar otra heredad (...) Dixo dios a los sacerdotes, yo les soy su pos~~ess~~ión, que no tienen necesidad de otra hazienda en que suceder. Y ansi se la puso tan en contingencia por los sustentar en la con~~fi~~ança mas. Sabia como eterno dios que la cobdicia los auia de corromper, y ansi - proueyó para los detener en su con~~fi~~ança y fue que no tuuiessen pan cierto que co~~m~~er. Y ellos olvidados de la intencion - de su dios trabajan por lo asegurar con arrendamientos y contrataciones de puxas y pregones como en qualesquiera otras ha~~zi~~endas profanas, diziendo en alta voz - ¿quien da más? aunque dios no de pan, -- ¿quien me lo quiere dar a mi? ¿Ay mas es~~ta~~ tremada specie de infidelidad? En fin ha~~ze~~n ferias de la sangre de Christo, y -- mercados publicos de la hazienda de los pobres de dios. (T. Camb. f. xlv- xlv vto.)

A veces, al tratamiento del mismo tema se une el empleo del mismo tipo de imágenes sacadas de la vida pastoril y con fuente bíblica común, como por ejemplo:

Para mi yo creo que si tú - ordeñas la leche y tresquilas la lana, quiero dezir: que si tú gozas los esquilmos del ga~~n~~ado tú te quedas el mismo --

... a quien no es notorio que el obispo y en (sic por el) cura tienen nombre y offi~~ci~~o de pastor, pues ansi son llamados de dios? y ansi son

"

pastor. O me has de confessar que los hurtas al que los ha de auer.

(Crot., III, p. 75)

obligados a mirar y velar la salud y prouecho de sus feligreses como lo haze con su ganado el proprio señor. De manera que siempre han de tresquilar y ordeñar conforme a la disposición del tiempo y necesidad de la oueja, y no deuen desollarla el pellejo por --- aprouecharse della mas de lo que sufre su di&pusicion.

Porque si el señor tresquila su proprio ganado alguna oueja passara visto su trabajo sin tresquilar, y por el semejante, visto que tiene muchos hijos que amamantar la dexará de ordeñar por entonces. Y aun podra ser que por conseruar la res la albergue y cubra con ropa visto que lo tenga necesidad con el tiempo. Desta mesma manera cumple que los perlados y eclesiasticos visiten sus yglesias y feligresias, y grangeen la mejora de su ganado. Y despues esten presentes a las coxetas de -- sus diezmos y primicias que son las rentas y posesiones --

que dios les da por su trabajo conforme a los esquilmos - del ganado.

(T. Camb., f. xlv vto- xlv)

La solución propuesta es inconfundible: "Nuestra regla es la Caridad", dice Villalón (T. Camb., f. xlv vto.). Caridad que implica, por un lado no tomar diezmos de la gente necesitada -como también defiende Micilo-, y por el otro repartir "alguna cantidad de pan para el mantenimiento de los pobres de la tierra." (T. Camb., f. xlv).

Y junto a la alternativa moral, otra práctica:

Pues de oy mas temasse dios, y embie el obispo vn cogedor que coxa su pan y comera y vendera quando tuviere nesciedad, - y dara a sus ouejas pobres. Y las yglesias embien vn benefficiado de entre ---- ellos que vaya en cada año por su antigüedad. Y desta manera no perderan ellos nada, ni haran daño a ninguno, y seruiran a dios. (T. Camb., f. xlviii vto.)

El autor de El Crot. satiriza en el canto V sobre otro incumplimiento eclesiástico: el de la confesión, sobre todo si se concibe como consejo, como función orientadora:

Micilo.- (...) quando fueste capellán de aquel curazgo (...) ¿cómo te sabías auer con tus ouejas? ¿cómo sabías repastar -- tus feligreses? ¿cómo te auías en su gobierno y confesión? (...)

Gallo.- (...) En fin yo lo hazía como todos los otros pastores merçenarios, que

no tenemos cuenta si no al proprio interés (...) Y quanto a las conçiencias y pecados, quanto quiera que fuessen graues no les dezía más sino: no lo hagáis otra vez. Y esto avnque çien vezes me vinies--ssen lo mesmo a confessar. Y avn esto --era quanto a los pecados claros y que --ninguna dificultad tenfan. Pero en otros pecados que requerían algún consejo, estudio y miramiento disimulaua con ellos (...) En fin, en todo me auía como aquel merçenario que dize Cristo en el Euangelio, que quando ve venir el lobo a su ga--nado huye y lo desampara.

(Crot., V, pp.140-141)

Contra este tipo de confesores truena Villalón en la Exort.
conf.:

Que a cada passo vereys multitud de --confesores nescios, imprudentes y muy va--nos, los quales por cobdiçia de vn mise--rable interés se entremeten en este nego--çio del confessar con tanta liberalidad --como si tratassen hazer çapatos, o otra cosa que muy menos fuesse. A los quales conuenia que con gran cuydado fuessen --desterrados de la republica, antes que --aguardar el daño que hazen en ella. Y es--ta culpa me parece que tienen los obis--pos que tales los ordenan, y despues de mal ordenados tan mal confian y encomien

dan sus ouejas. (Exort. conf., f. viii vto.) (29).

Es significativo que el tema de la confesión preocupe tanto a este escritor como para componer un tratado sobre sus provechos y virtudes donde se teoriza con alternativas lo que en "Gnophoso" es sólo la "cara negra" del problema. En la Exort. conf. siguiendo a la Biblia y a San Agustín leemos consejos al buen confesor; éste debe ser: "prudente, justo y piadoso" (f. viii), "sabio y prudente" (f. ix); "que sea la confessión breue" (ff. ix-x), "que el confessor sea recogido" (f. x). Es ésta la antítesis positiva, la "cara blanca" del sacramento, la que falta en los confesores de El Crot..

A pesar de la crítica, "Gnophoso" salva a algunos clérigos: acepta la posibilidad de que haya sacerdotes santos que se libren de su Infierno y gocen con Dios de la bienaventuranza: bastaría con que cumplieran con su deber. El narrador-testigo de la misa nueva, que presencia la gran celebración profana organizada por sacerdotes, también clérigo (v. final canto XVI) llora ante un espectáculo tan desvergonzado.

Villalón acepta, "asimismo, la posibilidad de un reducto eclesiástico no corrompido:

Duelanse los desventurados de tanto pobre bueno, y religiosos sanctos recogidos en los monesterios los quales ni nunca vsuraron ni lo echaron de ver...

(T. Camb., f. iii v.)

Pero, como en El Crot., lo habitual es la pérdida absoluta de la pureza de los primitivos cristianos:

Digo que está ya tan corrompida la simpleza cristiana, y tan olvidada aquella primera religión y sanctidad en que la -

Iglesia se fundo, y ha llegado a tal estado nuestra malicia, que ya casi se nos ha desaparecido como niebla o sombra la sinceridad de la ley y preceptos cristianos, y que ya como vieja cargada de muchos años aquella rectitud e integridad que auia en aquellos padres primeros ya como cansada esta adormida que ya ni le echamos de ver ni nos echa de ver. De -- tal manera que si resuscitassen agora -- aquellos primeros fundadores de nuestra religion, que con lumbre del Spiritu --- Sancto hizieron canones en los quales -- nos ordenaron el biuir, o no nos conocieran o nos juzgaran por de estraña secta y nacion. (T. Camb., f. vi)

El tema vuelve a repetirse en El Sch., donde los primitivos son otra vez modelo de conducta y sabiduría:

Querría yo que los apostoles fuessen -- imitados en sus costumbres y obras / Caridad y amor: y estos otros sanctos varones (los Padres de la Iglesia) fuessen -- imitados en sus lettras y saber.

(Sch., III, V, p. 136)

Creo, en resumen, que "Gnophoso" y Villalón comparten conceptos esenciales en materia religiosa, de los cuales sólo se han señalado aquí algunos muy característicos. Y comparten, sobre todo, la misma visión negativa de su actualidad, ambos por las -- mismas o parecidas razones. Desde esta perspectiva, muchas de -- las críticas de El Crot. adquieren dimensiones nuevas a la luz

de algunas de las propuestas del licenciado, por ejemplo, las --
contenidas en el Tratado de Cambios.

b. El tema de los falsos filósofos

Esta es preocupación básica en "Gnophoso" y en Villalón, pero aquí no va a tratarse más que desde el punto de vista del --
"bárbaro idiota" preceptor, y sus consecuencias. Dado que el tema es de inspiración lucianesca se tratará también en otro lugar (v. infra., 2.3.a).

Basten aquí unos ejemplos: esos viri obscuri, representantes de la religión obscurantista, las disputas estériles y los "saberes" dogmáticos sin interés son los que deciden al Icaromenipo de El Crot. a visitar el Cielo para poder conocer, por sí mismo, los enigmas del mundo y la naturaleza (Crot., XII, pp. 353-360). Esos son los mismos de los que habla este párrafo de El Sch.:

Ay agora muchos maestros (...) tan barbaros idiotas: que puestos los discipulos debajo de su disciplina no los enseñan sino barbarismos y solecismos: de --
tal manera que traídos a mano de doctor que los aya de enseñar doctrina mas alta/
/ tiene mas necesidad de tiempo para --
desarraigar dellos estas barbaridades --
que para enseñarles las buenas el (...) No se qual mal hado confundio todas las buenas letturas de los antiguos purissimas y enteras para enseñar los juizios --
de los mançebos: y nos entremetio vnos --
corruptos barbaros / que por embidia / o por otra mala ocasion nos corrompieron --

las doctrinas de aquellos que tenían el -
ceptro y superioridad en el hablar y es-
creuir. (Sch., II, ii, p. 62)

...destierren y inhabiliten a vnos bar-
baros idiotas los quales se entremeten -
sin saber ni ser examinados a enseñar ha-
ziendo gran profesion de lettras / loan-
do sus nescedades / estimando verdaderos
barbarismos y solezismos sin saber lo --
que es. (...) Así estos varones de archa-
dia (verdaderos asnos en el saber) hallo
yo que son veneno y pestelencia para los
juizios y ingenios de la juventud: y que
estos son total causa de su perdiçion y
del aborresçimiento y destierro de las -
buenas letras y saber. (...)

(Sch., II, ii, p. 64)

Esta crítica de El Sch. y de El Crot. presente también en -
el Icaromenipo de Luciano y el Elogio de la locura de Erasmo -
enlaza con el mismo problema visto ahora desde sus consecuen-
cias pedagógicas sobre la juventud; El Crot. en forma de viven-
cia de un pedagogo, en El Sch. poniendo el acento en los padres
negligentes de la educación de sus hijos:

Gallo.- (...) como vían todos
la bondad que representaua ha-
blóme vn letrado rico si que-
ría enseñarle vnos niños pe-
queños que tenía, sus hijos.
Micilo.- Por çierto, ¡a cuer-

Tambien son dignos de gran
culpa los padres que con ne-
gligencia (sin tener alguna -
esperiençia ni auiso de los -
maestros) tienen tan poco cui-
dado de sus hijos que no mi-

do lobo encomendava los corde
ros! ¡Hy de puta, y qué Sócrates,
Pythágoras, Platón! ¿Y
qué les enseñauas?

Gallo.- Lleuáualos y traý [a]-
los del estudio y casa del ba
chiller de la gramática.

Miçilo.- Eso no era sino ense
ñarles el camino por donde --
aúan de yr y venir, de mane-
ra que moço de ciego te pudie
ran llamar.

(Crot., IV, pp. 118-119)

A los autores de ambas obras les inquietan por igual las ca-
rencias del pensamiento científico y del sistema educativo de la
España del siglo XVI.

c. Opiniones sobre Lógica y Teología

No creo necesario extenderse demasiado en este aspecto pues
ha sido estudiado con gran brillantez por Margherita Morreale -
(30), pero sí quiero recordar algunos aspectos que relacionan -
ideológicamente a El Sch. y El Crot. con independencia del mode
lo de Luciano.

Los mismos "maestros de la philosophia y theologia natural"
(Crot., XII, p. 356) que quiebran la cabeza a Icaromenipo con -
sus "términos cathegoremáticos y sincathegoremáticos, análogos,
absolutos y conotatiuos, (contradicciones y contrariedades)" ---
(Crot., XII, p. 357 y nota XII. 107, p. 372) términos, todos --
ellos, de la Lógica, aparecen también retratados en El Sch.:

Y en logica vereis vnos tratados de in

ran a quien los encomiendan -
para el estudio de las lettras
y costumbres: y asi los dan a
hombres neçcios y viçiosos /
/que ni los saben enseñar do-
ctrina / mas corrompenlos con
viçios.

(Sch., II, ii, p. 65. La que-
ja se repite en el segundo ca
pítulo del libro III).

solubles y obligaciones / o vnos de moda
les / o de actos sinchategorematicos y -
de otras semejantes vanidades: que si --
acaso lo hechassen en algun crisol todo
se yria en humo y en escoria sin proue-
cho ni fin. (Sch., III, x, p. 154)

Al mismo tiempo, la censura sobre las disputas teológicas de sus contemporáneos conserva semejanzas en las dos obras:

En la theologia no ay sino relaciones, segundas intenciones, entia rationis, verdaderas imaginaçiones, en fin, cosas que no tienen ser. Es venido el negocio a tal estado que ya se glosa y declara vuestra Scriptura y Ley según dos opiniones, nominal y real. Y según parece esta -- multiplicación de cosas todo redundando en confusión de los ingenios que a estas buenas sciencias se dan.

(Crot., XIV, p. 419)

Desta manera ay tratados en theologia como del subjecto - de la sciencia / del fin / si sea pratico / o speculatiuo / / y de infinitos problemas y quolibetos: despues disputan si la paternidad que esta en dios si es relacion absoluta / / o respectiua: questiones - que aunque se disputan desde aqui al dia del juizio no sacaran mas merito que de cortarse las vñas al rayo del -- sol.

(Sch., III, x, p. 154)

Pero si en algo significativo coinciden ambos escritos "es en oponerse a la intromisión de la filosofía, y sobre todo de la dialéctica, en la teología" (31). Esta idea se defiende en El Sch., (III, x, p. 155) y en El Crot., (XII, p. 357 y ss. y XIV, p. 419 y ss.), sin poder atribuirlo a un modelo al que se ha imitado literalmente --aunque sí a un patrón ideológico heredado--:

el de la theologia practica gersoniana y la devotio nova de un -vives o un Erasmo, culminación, este último, de esa aspiración a arrancar la teología al predominio de la filosofía (32).

d. La querella de las mujeres

La concepción que "Gnophoso" tiene de la mujer es de un misoginismo radical, obsesivo incluso. Se manifiesta también en las "novellas" de corte italianizante cuya razón de ser es moralizar. Las teorías renacentistas de sublimación del amor y la mujer han hecho muy escasamente mella en él; aun las de Erasmo, quien -como es sabido- está más cerca de la misoginia tradicional que --- otros ilustrados del XVI.

Es ocioso transcribir citas de El Crotalón pues las referencias se multiplicarían en exceso. La mujer es un objeto de pecado agente, no paciente; animal perverso y lascivo que pierde al hombre y a la sociedad. El símil mujer-animal es constante en El Crot.; animal, sobre todo, sexualmente incontrolable: inclinaciones lascivas llevan a Rosicler al incesto, a Saxe y las brujas -navarras a perder a la nobleza española, a Beatriz a romper la -amistad entre dos hombres (sentimiento superior, desde luego, al del amor entre hombre y mujer); inclinaciones lascivas llevan a las mujeres de Valladolid a matar al gallo en Carnaval. Hasta Ginebra, prodigio de fidelidad conyugal, cede ante las presiones -de Licinio. La mujer es, en fin, Lilith, Hécate, Morgana, Diana y su cohorte de brujas... Se la compara en una ocasión a la rana, animal vano, parlero y enredador.

Sí hay alguna excepción en que se venera y defiende a la mujer, pero a condición de aparecer sublimada, ajena a la sexualidad, como en toda la línea de pensamiento renacentista en que algunos argumentos de Platón se alían a la moral cristiana. Así, -

en el Cielo de "Gnophoso", pueden aparecer, aunque fugazmente, damas honradas y venerables, con mención especial de Santa Úrsula y las once mil vírgenes. Y Drusila, modelo de castidad y constancia conyugal, puede ser víctima del ingrato Andrónico. Subyace, por tanto, en "Gnophoso" ese problema ancestral de todas las sociedades patriarcales desde sus tiempos primitivos: el mantenimiento de la castidad femenina, teñido, en este caso, por los colores de la tradición hebrea y cristiana. Hasta el punto de que "Gnophoso" -y esto ya no es tan usual- prefiere el celibato (o eso dice por boca de Micilo: Crot., XX, p. 609).

En El Sch. de Villalón se pueden encontrar opiniones sobre la mujer muy similares a las comentadas aquí. Aunque el tema es objeto de un debate extenso en el diálogo (puesto que como tal se ha consagrado ya en forma de contienda literaria) los argumentos pro-femeninos -tan retóricos como los misóginos- conservan un tinte muy cercano al de los muy escasos de "Gnophoso".

En cuanto a la crítica a la mujer, los argumentos coinciden, como era de esperar. en un tópico: así, se habla de "los engaños / astucia / abominación y vanidad de la mujer", de "la baja-za de su juicio y su vana presunción: las cuales dos cosas son - el fundamento de todo su mal..." (Sch., IV, vi, p.177). Dice El Sch. en una lista propia del Arcipreste de Talavera:

Son todas pesadas / moledoras / pedi-
güeñas / auarientas / luxuriosas / parle-
ras / astutas / sagaces / arteras / em-
baidoras / encantadoras / hechiceras: en
fin inuentoras de toda maldad engaño y -
traición. (Sch., IV, vi, p. 178)

Es inútil ayudar a la mujer diciéndole "la verdad",
... porque es el animal que menos la -

quiere oyr, y que mas se preçia viuir --
por su parescer (Ibid., IV, vii, p. 181)

Además, nunca guarda secretos:

...lo vno es notaros su poca fee: y lo
segundo su liuiandad / que nunca algun -
secreto se pudo encubrir en la muger.

(Ibid., IV, vii, p. 182)

La denuncia de su lascivia se emparenta incluso estilística-
mente en las dos obras:

... todas por vn común vi--
uen muy sueltas y muy disolu-
tas y que por la calle van --
con vn curioso passo en su an-
dar, (...) guiñando con los -
ojos a todos quantos encuen--
tran en la calle, haziendo --
con su cuerpo lasciuos meneos
... (Crot., XX, p. 613-614)(33)

... primero ellas nos lla--
man y combidan con los ojos/
/ puestos y meneos (que co--
munmente llaman fabores) dan-
do les a entender que se quie-
ren dellos servir: y con aque-
llas liuiandades les prometen
lo demás.

(Sch., IV, vii, p. 180)

En El Sch. Catón aparece asociado a concepciones misóginas;-
sus reservas hacia el sexo femenino radican en

... su hablar y poco secreto: lo qual
considerando lo bien aquel sabio Catón -
nunca sele descubrio a muger.

(Sch., IV, vii, p. 182)

Es más que posible que, en este caso, se trate del mismo sub-
trato ideológico que hace proponer a "Gnophoso" un Catón-censor
de las costumbres vallisoletanas justo después de haberse exten-
dido en la denuncia de las mujeres y de la culpa que tienen los
hombres en el comportamiento femenino (Crot., XX, pp. 615-16).

Por lo menos es curioso que ambos escritos lo relacionen.

Por último, cuando las dos obras nos cuentan sus ejemplos femeninos positivos, como excepciones que confirman la regla, coinciden en varios de sus nombres; dice El Crot.:

Mucho se preçian vuestras mugeres tener de su parte por exemplo de castidad vna Penélope, vna Lucreçia, Porçia, doña Maria de Toledo y doña Ysabel Reyna de - Castilla... (Crot., II, p. 52)

Así en El Sch. se encarece, por el mismo motivo, la honestidad de Lucrecia (p. 189), la fidelidad de Porçia (pp. 190 y 199), y la castidad de Isabel la Católica (p. 201). La coincidencia es habitual en los escritores del Renacimiento y el Barroco. No falta tampoco en El Sch. quien defienda el celibato frente a las penalidades de la condición conyugal (Sch., IV, ix, pp. 192-195).

Bien es cierto que se trata de opiniones codificadas por una tradición literaria, pero el hecho de que un autor las seleccione y las haga suyas, indica también algo más que una simple tipificación de un lugar común, sobre todo si se observa que el autor se identifica con ellas. En esta circunstancia se encuentran El Sch. y El Crot. .

e. Concepto de amistad

La amistad es don preciado, más estimable que la riqueza y el lujo: así consta en El Sch. y en El Crot., donde los conceptos vertidos tienen el mismo planteamiento filosófico, de herencia platónica y socrática:

... fáltame de mi casa vn -
amigo, vn compañero de mis mi
serias y trabajos y tan igual

... O sancta amistad, don
venido de la bienaventurança!
... Muchos fueron los que pu

que era otro yo (...) y por--
que veas si tengo razón de lo
encarecer sabrás que en él te
nía yo toda la consolación y
bienauenturança que en el mun
do se podía tener: con él pa--
ssaua yo mis trabajos de no--
che y de día, no auía cosa --
que yo quisiese saber o auer
que no se me dicesse a medida
de mi voluntad (...) En con--
clusión (...) Yo perdí vn te--
soro que ningún poderoso se--
ñor en el mundo más no pudo -
poseer.

(Crot., XX, pp. 604 y 608)

sieron la felicidad deste mun -
do en las riquezas, otros en la
salvd, otros en las honrras, ---
otros en el deleyte; más aque--
llos solos acertaron que la pu--
sieron en la buena amistad de -
muchos amigos. Quien pudo dezir--
se vivir, si de amistad no gustó?
qué cosa es mas dulce que te--
ner el hombre con quien se --
atreua a hablar sus negoçios
publicos y privados como con--
sigo mismo? A quien nunca fue
sabrosa la prosperidad, si no
tuvo con quien la comunicasse?
quien podría sufrir la adver--
sidad, si no tuviesse amigo -
que juntos la pasassen? Dixo
aquel padre de los philoso---
phos Platon: el amigo es otro
yo. (Sch., I, vi, pp. 40 -
- 41 de edic. M. Pelayo; omi--
tido en edic. de Kerr, v. p.
26).

El tema de la amistad se trata con profusión en estos dos diá--
logos, pero siendo su parentesco sobre todo textual y de fuente
literaria común se tratará en otro lugar. Basten, de momento, es--
tas indicaciones.

f. Idea sobre la naturaleza humana

La visión de la naturaleza humana de la que "Gnophoso" se ha ce portador tiene rasgos nítidamente renacentistas, o por mejor decir, plantea cuestiones que han emergido cíclicamente en la historia del pensamiento aunque adopten formas concretas discernibles en cada época. "Gnophoso", como Pérez de Oliva o como Villalón, como siglos después diría Rousseau, piensa que la naturaleza es buena, y que sólo el hombre como ser social la corrompe. Su consejo, repetido a lo largo de El Crot. es que hay que atenerse a las leyes de la naturaleza. El ejemplo más acabado es el canto II en el que ensalza la vida de las fieras en tanto que reflejo del instinto natural, de lo espontáneo y bueno por naturaleza, esto es, sin necesidad de ser trabajado. Cuando somete a comparación al hombre y a la fiera sale victoriosa la fiera. Pero repasando las razones de esa victoria se observa -- que todas son sociales: en sus batallas no hay vasallaje; viven igualitariamente; son fuertes, valientes y castas; no tienen vicios; son modelo de naturalidad y virtud, lo opuesto a lo postizo y engañoso, lo opuesto a "lo cortesano"..El matiz es muy importante porque, una vez considerado, es imposible escribir, como hace -- Kincaid, lo siguiente:

"The pessimistic view of man as corrupt introduced in these pages is reiterated -- throughout the rest of the work, and represents the underlying ideological base upon which the author's philosophy is -- founded." (34)

Es inconcebible que Kincaid piense esto y luego defienda que "Gnophoso" y Villalón son una misma persona porque, de acuerdo con su razonamiento, el primero sería "pesimista" y el segundo

"optimista" en cuanto a la naturaleza humana, lo cual no parece muy coherente en un único individuo.

Mi punto de vista es distinto: creo que ambos son pesimistas, pero pesimistas "sociales", y optimistas, pero optimistas filosóficos. Es decir, que ambos coinciden en reconocer al hombre como ser superior de la creación (aunque "Gnophoso" llegue, atrevidamente, a otorgar uso de razón a las fieras, p. 60 y ss.); el hombre es ser libre por naturaleza -hasta aquí el "optimismo" renacentista-; pero se ha corrompido por obra y gracia de la convivencia social. ¿"Pesimismo" no renacentista? No lo creo: es el punto de vista del racionalismo del siglo XVI el que habla aquí y, en especial, el del humanismo cristiano: el hombre es naturalmente bueno; los hombres han sido dotados por igual de cualidades que la Naturaleza (léase en el fondo, su Creador) les ha concedido. Los únicos obstáculos para que el hombre desarrolle esas cualidades y viva en armonía con la naturaleza son la desidia, la ociosidad, la negligencia, posibles, precisamente, por la corrupción social. Esta corrupción, además, tiene responsables: padres, tutores, dirigentes, príncipes, etc... ¿Cómo, si no, pueden entenderse estas afirmaciones de El Sch. y El Crot., tan semejantes en espíritu y convicciones?

...no tenéis por qué os quejar de Naturaleza porque no os diese (...) armas naturales que dio a las fieras para su defensa, pues que vn entendimiento de que os armó para defenderos de vuestros enemigos le embotáis y entorpeceís por vuestra culpa y negligencia

Doctonos naturaleza de vn entendimiento muy alto con el qual excedemos a todos los otros animales en qualquiera otra su perfeccion (...) Ella como madre a todos nos hizo iguales en el entender y habilidad: mas nos otros enemigos del trabajo con el continuo

cia. (Crot., II, p. 52)

Y más adelante:

Estos tales merecían ser -
escupidos y negados de su Na-
turalaleza si, dexando el exer-
cício y ocupación destas sus
sciencias y artes que para la
conseruación de su bienauentu-
rada libertad les dio si, re-
pudiada y echada de sí, se --
lançan en las casas de los --
príncipes y ricos hombres a -
seruir por salario, preço, -
xornal y merced.

(Crot., XIX, p. 573)

oçio nos fazemos torpes y inha-
biles para el saber.

(Sch., II, xv, p. 108)

Ambos textos refieren el mismo problema y el hecho de que uno (El Crot.) se indigne y el otro (El Sch.) lo diga más moderada-
mente puede tener su explicación: El Crot. es, sobre todo, una -
obra satírica y cómica; El Sch., aunque satiriza, adopta siempre
un tono más ensayístico, en especial cuando es el venerable maes-
tro Oliva quien habla. Ambas obras, por tanto, insisten en la li-
bertad innata del hombre, dotado igualitariamente por la Natura-
leza, y en la estupidez social que aparta al hombre-individuo --
del desarrollo de sus habilidades naturales. El Crot. llega a --
ser tan inquietantemente explícito que afirma que es el "qué di-
rán", la Opinión, la que contradice las leyes naturales (Crot.,
II, pp. 62-63).

Este planteamiento general se repite, con pocas variantes, en
el T. Camb.:

Quan gran locura hazemos en traer por exemplo destas nuestras vanidades a dios pudiendo bastantemente traer exemplo de los brutos animales para nos corregir -- (...) Suelen los hombres con su buena industria, ingenio y entendimiento enseñar admirables cosas a los perros y caualllos, papagayos, perdizes y pegas, pues por -- que no te doctrinas industrias a ti mesmo despertando, que estas mas dormido -- que vn topo, mas somnoliento que la le--chuza, y mas grosero y tosco que vna flaca perdiz y que otro qualquiera animal -- bruto; y si en tus necessidades no te -- quisiesses aprouechar de tu trabajo industria, baylando, cantando y danzando -- te puedes remediar si del todo no amas -- el ocio. (T. Camb., f. lii).

Aparte ya de esta posición filosófica, esencial para entender el resto de las críticas en los dos diálogos, cuando se descien- de a un terreno más concreto, las coincidencias también se multi- plican; quizá porque son los Moralia de Plutarco los que suminis- tran los razonamientos fundamentales. (De ahí, también, las ana- logías de estilo). El vicio es la primera causa:

Y ansí quiero que entiendas que en todos mis cantos pre-- tando mostrarte cómo por el -- vicio son los hombres conuer- tidos en brutos y en peores -- que fieras. (Crot., II, p. 64)

...convirtiendolos con el -- vicio (a los hombres) en muy -- menos que bestias.

(Sch., I, ix, p. 35)



La lujuria y el deleite, ambos en sentido amplio, ocupan muchas páginas de disquisiciones sobre la animalización humana en los dos diálogos: Crot., II, pp. 52-62; Sch., I, ix, pp. 33-35. Véase este ejemplo de El Sch. que, sin saber adónde pertenece, podría muy bien ser intercambiable con muchos párrafos del canto II de El Crot.:

Este tal (Sardanápalo) y los semejan--
tes bien los podemos dezir ser bestias /
/ pues solo obran aquello que su apetito
les da sin vso de razon. Y aun me atreuo
a dezir que son mucho peores: porque si
el bruto come hasta hartar el viçioso --
hombre come hasta venir en bomito. Y si
el bruto tiene açeso carnal con la hem--
bra de su espeçie / a tiempo conuenible/
/ y empreñada nunca ella se consiente --
del llegar hasta parida: y estos luxurio
sos no solamente tienen açeso carnal con
qualesquiera mugeres asi proprias como -
ajenas / y ellas con qualesquiera varo--
nes proprios y ajenos / en qualquier tiem
po preñadas y en acabando de parir: mas
todos procuran açesos iliçitos fuera de
su natural, hombres con hombres, y ellas
y ellos con brutos: a los quales tienen
ya amaestrados y enseñados a se poner pa
ra executar su viçio abominable . (...)

El bruto no tiene otros olores ni vn--
güentos sino los que naturaleza le dio -
en si / o los suaues de las yeruas en --

que se repastan: mas los hombres procu--
 ran traer las espeçies de Arabia y de --
 las Indias y Egipto / ençienso / almiz--
 que / menjui: mas aun masan suaues pomas
 pastas y confeçiones de ambar / algalia/
 / estoraque / y de otros muchos vngüen--
 tos preciosos y olorosas espeçias. Y pa--
 ra se deleitar en sus actos venereos se
 ruçian y lauan con aguas y açeites saca--
 dos destas espeçias y flores y yeruas:co
 mo de rosas / de clauelles / de azahar /
 / de trebol. / de jazmin. Si el bruto co--
 me es solo para matar la hambre que le -
 fatiga: y solamente aquellos manjares --
 simples y en su vigor natural / sin los
 mezclar con otros sabores en coçimientos
 ni confeçiones para los mejor comer. Mas
 el hombre viçioso gloton no asi: mas vus
 ca con gran diligençia grandes coçineros
 de potajes y caçuelas ... (...)

Pues los brutos mucho nos exçeden en -
 esto: pues ellos no beuen sino nescesita
 dos de la sed / y de qualesquiera aguas:
 mas nosotros a qualquiera tiempo y sazón/
 /sin nos lo demandar el estomago ni nues
 tra nescesidad. Esto todo es verdadera -
 artilleria y munición con que el deleite
 vuelue los hombres en peores que brutos
 bestias: pues auiendo de menospreçiar es
 tas glotonias y luxurias y viçios los --

quales huie su razonable natural / ama y sigue a estos como bruto guiado y gouernado del sensual apetito.

(Sch., I, ix, pp. 33-34)

Los dos textos se refieren al ejemplo de la corneja como animal casto y longevo, tanto más meritorio en su castidad cuanto tiene más tiempo que el hombre para mantenerla o quebrarla.

(la corneja sobrepasa) nue-	(Teofrasto) recusaua a los
ue hedades de hombres sin ---	dioses por injustos: por que
ofender su castidad.	davan a los çieruos y corne-
(<u>Crot.</u> , II, p. 53)	jas tan larga vida (...) y al
	hombre (...) la dauan tan bre
	ue. (<u>Sch.</u> , III,vi,p. 140)

El encarecimiento del amor por la libertad en los animales - está en los dos diálogos:

Qualesquiera fieras que por engaños y -
cautelos fueron alguna vez presas en la--
zos por los cazadores, si de edad razona
ble son, antes se dexarán de hambre y de
sed morir que ser otra vez presas y cap-
tiuas, si en algùn tiempo pudieron gozar
de la libertad. (Crot., II, p. 48)

La "termida" es, según Villalón, un animal que se quita la vida cuando está prisionero, lo cual hace exclamar al autor:

Pues si los brutos en quien falta el -
vso de razon tanto hazen por este çeles-
tial don (la libertad) / que deuen hazer
los hombres? (Sch., I, xii, p. 44)

Por eso en las dos obras se reniega con idénticos argumentos

de la servidumbre en Palacio: en El Crot. a lo largo de todo el canto XIX; en El Sch. en unos párrafos como éstos en boca de Bonifacio, servidor en la casa del Duque de Alba:

Sabreis que ha setenta años y más que viuo / aplicado de los sesenta aca en el palacio / vida de mas que desesperados / / permitiendolo esto los mis desdichados hados (...) Aveis siempre de vivir a sabor de vuestro señor / y servirle a su - contento: la comida quando os la dieren / / y nunca quando la queráis: el dormir a la mañana quando ya desuelados no lo gustais. Viuiendo de contino en miseria y pobreza. En conclusion paresceme a mi que la más desdichada suerte en que dios pone al hombre en esta vida es subjeterle al seruicio del palacio. O dios inmortal bastaualle auerle criado en este miserable mundo rodeado de tan innumerables fatigas / / sin que le hizieras subjeto a esta tan horrible nesciedad. Replico luego don - francisco de la Vega: "señor Bonifacio - por cierto con mucha razon os quexais deste tan miseroestado: pues os priba del mayor bien que en esta vida los hombres tienen / que es la libertad: vn bien tan señalado que con ningun preçio ni oro se -- puede comprar. Es tan gran bien que hasta los brutos le conosçen y le estiman..."

(Sch., I, xii, pp. 43-44)

Por las mismas razones critican a los truhanes y chocarreros, paradigma del ocio para el intelectual cortesano y de cuyas "habilidades" debe siempre huir el perfecto escolástico:

Con solos aquellos no quiero al presente hablar que el vulgo llama truhanes, chocarreros, que tienen por oficio lisonjear para sacar el pre--cio miserable, que estos tales son locos, neçios, bobos; y porque sé que en los tales no ha de aprouchar mi amonestación, dexarlos he, pues Naturaleza los dexó privados -- del sumo bien, que es juicio y razón con que pudiessen discernir la verdad.

(Crot., XIX, p. 573)

Muchos de los conceptos aquí comentados son, es verdad, tópicos del humanismo renacentista, pero lo que llama la atención no es tanto su empleo, ni siquiera el recurso al mismo elenco de modelos, con Plutarco a la cabeza, sino la forma de tratarlos, de relacionar unos con otros. Defender el concepto filosófico de la libertad innata del hombre puede ser muy general, pero diferenciar entre el hombre como individuo y el hombre como ser social ya no lo es tanto; es, cuando menos, rasgo "de escuela". Y si el tratamiento del hombre como ser social se une a una crítica determinada de la riqueza y al elogio de los oficios mecánicos, como ocurre en El Crot. y en las obras del licenciado, hay

También queremos que el nuestro discípulo no sea lisonjero (...) por que lo tal es de hombres malinos chocarreros y truhanes (...) adular es de -- parásitos chocarreros que con donaires y truhanerías procuran atraer a los señores a -- que les den.

(Sch., II, Xiiii, p. 101)

que empezar a pensar que no se trata sólo de un tópico sino de - un pensamiento más individualizado, común a Villalón y a "Gnophoso".

g. El tópico de la Edad de Oro y la economía monetaria

Un gran cambio que registra la literatura del Renacimiento con respecto a la anterior es la irrupción de la economía del dinero y las relaciones de mercado desde un punto de vista distinto. Del dinero como factor de movilidad social (el "gran revolvedor" del Arcipreste de Hita) se pasa a la consideración del dinero como - crítica moral de la riqueza, proceso que se da paralelo al cambio entre el antiguo mercader practicante de la doctrina del --- "precio justo", al mercader moderno, individuo animado de un --- afán de lucro ilimitado, especulador, manipulador de masas monetarias.

El dinero, de medio ha pasado a convertirse en un fin en sí mismo, en instrumento de enriquecimiento y ganancia ilimitados a costa ajena. La repercusión en la estimativa social es automática: virtud y honra se asocian al dinero y no al linaje. Ser rico es ser "estimado ante los otros" dirá El Crot., XVI, p. 465. Esto es, precisamente, lo que no tolerará el humanismo cristiano. Para Erasmo virtud y dinero serán irreconciliables sin una ordenación moral.

La concepción del dinero que defienden sectores del humanismo cristiano es la del dinero sólo para permuta, el do ut des. Villalón, experto en la materia y al que habrá que considerar protoarbitrista, lo explica en su Tratado de cambios:

...y desta calidad es el dinero, que no es otra cosa su prouecho si no auerle de consumir. (T. camb., f. iiii)

El dinero es para él medio, no fin:

De manera que es gran locura y cosa --
monstruosa y peccado este abuso en la --
philosophia natural, cada y quando que --
se vsare del medio por fin.

(Ibid., f. iiii v.)

... Cosa injusta es que alguno goze in-
teresse de industria y trabajo ageno(...) in
porque nunca los dineros paren ni engen-
dran dineros sino por buena industria y
trabajo del hombre, el qual no puedes tu
gozar si no trabajas con el.

(Ibid., f. v)

Caro Baroja ha estudiado las dos tendencias básicas en que se dividen los estudiosos de la economía renacentista: la del rigorismo, ajustada a los ideales religiosos antiguos, y otra más -- acorde con la práctica moderna (35). Ambas coexisten, pero se -- acaba por imponer la segunda. Villalón, en este aspecto, se suma a los rigoristas que identifican cambio y usura, que piensan que la contratación es fuente de todos los males e irregularidades -- del siglo, de forma que critican tanto cierta producción indus-- trial (sobre todo de lujo) como el comercio que la mantiene. El interés es expresión de un pecado capital (la avaricia) y va con-- tra el séptimo mandamiento (no hurtar). El tema preocupó a merca-- deres, juristas, políticos y teólogos.

Para Villalón casi toda operación mercantil es usuraria y toda clase de interés también. Se queja tanto del rico que compra sin necesidad como del pobre que consume. Con razón Caro Baroja dice que parece a veces "un pequeño Savonarola". (36)

La usura es ilícita "según ley diuina, humana y natural" (T. Camb., f. ii vto) y sea cual sea la modalidad de la que se dis-
frace es condenable (passim).

No obstante, la crítica de Villalón no es de índole sólo mo-
ral, sino que abarca centros neurálgicos de lo que, con el tiem
po, sería el derecho mercantil. Lanza sus diatribas sobre todo
contra usureros y mercaderes ricos que son los que, aprovechando
su superioridad sobre los que no tienen crédito, llegan a con-
vertirse en un enemigo social (Ibid., ff. xvi vto- xix vto, xxvi
vto, y passim). Pero las variantes son muchas, y las corrupte-
las también (Ibid., f. xxxviii). Villalón aparece al tanto de -
las relaciones comerciales de su época y sensible a las conse-
cuencias económicas del descubrimiento de América, lo cual no
obsta para que algunas de sus "soluciones" sean arcaizantes en
grado sumo.

Esta exposición breve (para lo que debiera ser) de esa obra
precursora del derecho mercantil, me ha parecido necesaria como
justificación teórica de lo que son las críticas a los mercade-
res y usureros en El Crot.. Aunque no hubiera por qué relacio-
nar a las dos obras, la lectura del T. Camb. ilumina perfectamen-
te, y enriquece, las quejas de "Gnophoso".

Hay un aspecto que merece comentario especial: Villalón des-
arrolla hasta convertirlo casi en leitmotiv el aspecto más "po-
pulista" y social de sus teorías mercantiles. Tiene esta vertien-
te gran interés por ser en lo que más coincide con "Gnophoso".

Este último retrata en el canto IV a un labrador -el padre de
Juan de Voto a Dios- agobiado por los "infinitos pedidos de pe-
chos, alcaualas y çensos y otras muchas imposiçiones que la vna
alcançaua a la continua al otro, en tanta manera que sólo el hy-
dalgo se podía en aquella tierra mantener, que el labrador peche

no era necesario morir de hambre" (Crot., IV, p. 100).

Aunque la cita se refiere sobre todo a la presión fiscal --- (salvo los censos), es sobre esta economía sobre la que actúan - los censos y créditos de los mercaderes. Dice así Villalón:

... no ay labrador en todo el reyno -
que no este empeñado y perdido y acensua
do hasta no tener que comer, porque como
hallan quien los remedia de presente su
necessidad vendense a si mesmos no miran
do lo que esta por venir. (T.Camb., f. xli)

... y ansi van a vender sus mercadu-
rias a las aldeas y lugares pequeños a -
los labradores que no lo pueden pagar --
luego por estar gastados y amedrentados
con los alcances y fatigas de los plazos
y citaciones, con los intereses y cen-
sos que los tales malaumentados les han
echado en diuersos tiempos...

(Ibid., f. xli v.)

... desta manera destruyen y roban las
haziendas de los miseros labradores y --
los consumen y resueluen en si con las -
cargas, censos ? intereses que de cada -
dia les echan a cuentas hasta dexarlos -
perdidos a pedir por dios vendiendoles -
el tiempo con la necessidad.

(Ibid., f. xlii)

Estas ideas, junto al peligro número uno de la usura -que es el ocio-, son las que tranquilizan la conciencia al Menipo de -

"Gnophoso" y a Villalón para poder proponer sus soluciones drásticas: el uno pide a Lucifer que suplique a Dios un ensanchamiento del Infierno o que, en su defecto, mande a todas las almas de los mercaderes ricos a purgar sus pecados "en cuerpos de asnos y saliesen al mundo a servir hombres pobres" (Crot., XVI, p. 476). El otro reivindica la expulsión de la República y la pena de muerte para ellos:

Porque cada día se aumentan las vsuras, los cambios, las merchanerías, trampas y engaños, trapazando ferias y alargándolas (...) por lo --- qual, señor, deuéis suplicar a Dios os ensanche el Infierno, o enbiadlos al mundo a -- purgar.

(Crot., XVI, p. 475)

En ambas obras se condena enérgicamente la usura cuando re--vierte en las industrias y economías suntuarias:

El ruán, la olanda, el an--geo, la tapiçería y otras cosas quantas de mercadería son, todas las ha de tener como -- quiera que a su casa puedan -- venir. En fin, por negociar, -- por trapazar, por trampear to--do lo ha de tener con cobdi--çia que tiene de ser rico y -- ser estimado ante todos los -- otros. (Crot., XVI, p. 475)

Y demas desto (la restitución) deuen ser echados de la republica por dessoladores y -- destruydores de los pobres miserables, y aun deuen serles -- quitadas las vidas por publicos y vniuersales robadores.

(T. Camb., f. xlii vto.)

...y que si esta manera de -- negociar cessasse faltaria y -- cessaria toda la contratacion y expedicion de negocios. Respondo que somos obligados a la mala costumbre a quebrar el -- pie porque con ella no se ---- offenda Dios por que antes y -- muy mejor passaremos sin tapiçeria de Flandes que sin el.

(T. Camb., f. xlii v. y passim)

En el canto XIX de El Crot. la crítica a las prácticas suntuarias es constante; y en realidad se repite la denuncia en el retrato de la vida del cura del canto V o en el de los clérigos de la misa nueva (canto XVII). "Gnophoso" se queja de que los palaciegos

...tienen por opinión que para ellos solo
los hizo Naturaleza el feysán, el franco
lín, el abutarda, gallina y perdiz y todas
las otras aves preciadas, y tienen -
por muy cierto que todo otro hombre es -
indigno de lo comer. (Crot., XIX, p. 587)

Villalón se queja, a su vez, de los productos suntuarios en sí y por sí, por estar sujetos a usura:

E ya que los hombres (que no dios) os
sufríessen llevar algun interesse para -
ayuda de vuestra costa y superfluo biuir,
no es razon que os sufran tanto excesso -
ni tanta dissolucion que os ayan de sufrir
lleuar para tanto moço tanta diuersi-
dad de atavios en tanta abundancia de se-
das y paños tan finos. E para aquellos -
superfluos y demasiados comeres de tantos
saynetes de guisados y pajes: para tantas
gallinas, capones y perdizes, y vinos --
tan preciados, y para tan opulentos y ex-
plendidos vanquetes, y para tan largos -
xuegos. (T. Camb., f. ix vto.)

Frente a esa sociedad invadida por la usura, descarriada y -
antiigualitaria, aparece el tópico de la Edad de Oro; en El Crot.
tratado, exclusivamente, en su vertiente literaria (canto XVIII);

en el T. Camb. teorizado desde una determinada posición económica. Uno y otro se complementan o, mejor dicho, se justifican mutuamente:

Sabed que yo soy la Bondad (...) y ésta mi hija es la -- Verdad (...) Embiónos Dios -- del cielo al mundo (...) y -- así moramos entre los primeros hombres en las casas de -- los príncipes y reyes que con nosotras gobernauan y regían sus repúblicas en paz, quietud y prosperidad: ni aún malicia, cobdicia ni poquedad -- que a engaño tuuiesse muestra. Andáuamos muy regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hombres (...) Topáuamos cada día a la Riqueza y a la Mentira por las calles por los lados arrastradas, baldonadas y escarneçidas. (...) Estas mal ditas bastaron en tiempo a -- juntar gran parte de gentes -- que, por industria de vna dueña parienta suya que se llama la Cobdicia los persuadieron yr a descubrir aquellas tierras de las Indias (...) de -- donde tanto tesoro salió (...)

O infelices de vosotros -- que de vuestra cobdicia y -- auaricia y soberuía ha nascido esta necesidad que fingis, porque en la verdad ninguna necesidad tiene la república de vosotros, antes -- le soys total perdida y destruycion, pues en aquellos -- tiempos gloriosos quando no se vsaua esta disolucion biuian los hombres mas ricos -- contentos y mas descansados, comiendo aquello que o heredaron o ganauan de su sudor. Mas agora que os entremetistes en offensa de Dios y daño del comun gente por demas, days ocasion a que todos los hombres biuan ociosos y no -- quieran trabajar ni grangear, confiando que vosotros por -- sus intereses los remediareys sus necesidades cada y quando que con sus prendas o cauciones vayan a vos (...) y así los desolays y des-

les hizieron a todos entender que no auía otra nobleza, ni otra felicidad, ni otra bondad sino ser rico vn hombre y que el que no poseya en su casa a la Riqueza era ruyn y -- vil; y ansí se fueron todos -- corrompiendo y deprabando en tanta manera que no se hablaua ni se trataua otra cosa en particular ni en común.

(Crot., XVIII, pp. 544-545)

truys chupandolos y resumien dolo todo en vos.

(T. Camb. f. ix)

La vida social cortesana se convierte, así, en símbolo de corrupción, perversión, deshumanización, mendicidad, paro, hambre... , temas que trata también "Gnophoso" en los cantos XVIII y XX. Lo que explica esa perversión de valores es la falta de la Bondad y la Verdad --en el presente reclusas en un vientre de ballena que recuerda a la tierra de Jauja--; han tenido que huir de la tierra perseguidas por la Riqueza, la Mentira y la Codicia y, en su escapada, van disfrazadas de campesinas, símbolo de pureza. La Bondad insiste en su relato, como Villalón en el suyo, en la riqueza primitiva de los hombres, en su alimentación sin apenas esfuerzo: es éste ingrediente esencial del tópicos que tanto preocupó a los hombres del XVI y XVII, en especial los habitantes de las ciudades, agobiados por las alzas de precios, las devaluaciones de la moneda, las crisis hambrunas y -- otros fenómenos que se han señalado repetidamente.

Es curioso observar cómo "Gnophoso" y Villalón relacionan la pérdida de la felicidad honesta de la Edad de Oro con la corrupción contemporánea no sólo de mercaderes sino de las profesio-

nes liberales: jueces, escribanos, abogados, médicos... La Verdad visita, poco antes de su huida, a un juez (Crot., XVIII, p. 548), a un escribano (p. 548), a un mercader (pp. 549-50), a un cirujano (p. 550), a multitud de "offiçios llanos y humildes" (p. 550) y, por fin, a varios clérigos, entre ellos un arcediano -- (pp. 551-53). Encuentra a todos preocupados por su ennoblecimiento fingido y por adquirir riquezas. En los mismos términos se expresa Villalón, esta vez en la Ing.Comp., introduciendo -- también la queja por el abandono de las artes mecánicas:

E si bien miráys, esta cayda no es en
solas las letras, porque en los juyzios
& ingenios de los hombres, en las destre
zas, industrias & inuenciones os paresce
rá que es assí, porque ya aquellos hom-
bres que en las artes mechánicas en los
tiempos antiguos se preciauan exmerar y
aumentar su industria & arte en gran --
perfección, ya no los ay; mas como aya --
crecido la cobdicia y auaricia y aya men
guado la estima del saber, como ya no es
noble y estimado sino el que más oro y -
riquezas tiene, & inhabilitado el que --
más sciencia y artes tiene, a esta causa
aprenden poco los hombres y conténtanse
con menos; con tanto que con ello y con
industriosa manera de entretenimiento --
pueden rescebir... grados y dignidades,
y auer cabida con los príncipes y ricos,
y para poder auer grandes doctes, y tra-
er sumptuosos atavíos, y sustentar gran-

des familias. (Ing. Comp., p. 142)

h. "Aurea mediocritas" y oficios mecánicos

"Gnophoso" repite hasta el infinito cómo el más feliz de los estados es -como dice el ángel a Icaromenipo- el de "los idiotas, simples populares que pasan la vida con prudencia." Cuando Micilo se atreve a confesar al Gallo que admira y envidia el estado de los ricos y la vida de palacio el gallo se enfurece:

Y más me marauillo quando, quexándote
de tu estado felicíssimo dizes que por -
huýr de la pobreza ternías por bien tro-
car tu libertad y nobleza de señor en --
que agora estás, por la seruidumbre y --
captiuerio a que se someten los que vi-
ben de salario y merced de algún rico se-
ñor. (Crot., XIX, pp. 570-71)

En los mismos términos razona Villalón:

(...) porque si nos contentassemos con
lo necessario a nuestra vida no auria en
el logro tanta dissolucion, ni aun auria
para que vsurar. Pero los muchos deley-
tes y lasciuia y la ambición y soberuia
de presumir todos a la yguala, y aun ade-
lantarnos vnos a otros ha sido causa y -
verdadera occasion de auer tantos y tan
tiranos logros.

(T. Camb., f. llii vto- liii r.)

O en este otro texto, en que también asocia pobreza-pero-li-
bertad y lo defiende como estado preferible:

... se te puede dezir a ti, por que a

las importunidades y descontentos de la pobreza, di, pobre, por que añades las persecuciones y miserias del logrero? -- ¿Por que pierdes tan de voluntad la ventaja que tienes a los ricos en ser libre? Paradoxa es de los antiguos que el rico es esclavo por avaricia de sus riquezas y a todos es sujeto con temor de perderlas. Y no ay rey mas libre que el buen pobre por no tener que perder.

(T. Camb. f. xlix)

Hasta aquí no encontramos más que un tópico que se desarrolló enormemente en los siglos XVI y XVII, el del aurea mediocritas, mezcla de epicureismo y estoicismo, que regula un disfrute moderado de los bienes terrenales.

Pero Villalón y "Gnophoso" trascienden el mero lugar común y prestan un acento muy personal al tópico. En El Crot. se presenta un panorama social en el que todos los oficios, grupos y clases son material humano corruptible. Hay un único sector en el que reside la moral social: el de los "simples populares" que trabajan con sus manos y se mantienen con decoro, en libertad; simples populares que "Gnophoso" encarna en un pequeño artesano, zapatero remendón y, por tanto, oficio mecánico. El elogio, --- agresivo y apasionado, que se hace de los oficios manuales en todo el canto XIX no deja lugar a dudas sobre esta piedra angular del pensamiento de "Gnophoso", y muy excepcional dentro de la literatura.

Algunos arbitristas desarrollaron la idea. No era otra la tesis sustentada por el Memorial de Luis Ortiz (1558), partidario de que a todo español se le enseñase obligatoriamente un oficio

mecánico para transformar la materia prima del país (37).

Mientras tanto, las cortes castellanas, sobre todo desde 1550, están marginando a las manufacturas autóctonas y potenciando la importación extranjera, lo que a la no muy larga representará -- una sangría económica para el país. La aportación de "Gnophoso" no es la única, porque existe en el Mercurio y Carón de Valdés, pero esta última se produce en un momento en que aún no hay conciencia del fracaso del Imperio, de las verdaderas secuelas -- del descubrimiento de América y de la derrota de las Comunidades. Por eso es más significativa esa defensa en El Crot.. Los elogios al trabajo manual en la literatura del siglo XVI son -- muy escasos. (En el siglo XVII adoptarán una orientación distinta, feudalizante, en la Comedia). La orientación de "Gnophoso" es, en cambio, la misma que recogerán los arbitristas al llamar al fomento de la pequeña producción, la libre iniciativa, etc... Como ellos, El Crot. se adelanta dos siglos a la abolición de la "deshonra legal" que se decretaba con Carlos III (1781). Decir, a mediados del XVI que el servicio de corte es uno de los agentes de la decadencia manufacturera y agraria es una afirmación de enorme precocidad que indica que "Gnophoso", sensible a los avatares económicos del siglo, piensa que la producción manufacturera habría permitido el afianzamiento de una burguesía fuerte y la exportación --previa industrialización-- de productos interiores. Dicha práctica habría acabado con la política de importaciones y permitido el desarrollo de un "capitalismo" que a la larga no marginara a España del proceso europeo.

Pues bien, esta anómala y en cierto modo precoz defensa de -- las artes mecánicas se encuentra también en el T. Camb. de Villalón, vista, como es usual en la obra, desde la teoría económica y mercantil del momento, y mostrando a un escritor muy distante

e irónico con respecto a los honores militares:

Pero dirasme que te de remedio para --
 huyr de tan gran mal. Digo que naturale-
 za te le dio si le quisiesses seguir. Ma-
 nos tienes y pies y ojos y voz, y pues -
 eres hombre tambien tienes razon, enseña
 letras, doctrina niños mostrandolos a --
 leer y escreuir, aprende el officio de -
 sastre, calcetero, çapatero y otros mill
 officios mechanicos que naturaleza nues-
 tra madre nos enseñó que con la indus---
 tria humana fauoresce al biuir. Pero de-
 zir me has: O, señor, que diran, que mis an
 tecessores nunca trabajaron ni biuieron
 de officios de manos. Que diran sino que
 injurio mi linaje y menoscabo la bondad
 y nobleza de mis mayores. Porque mis ---
 abuelos todos se emplearon en guarnicio-
 nes y corte lleuando gajes de rey, y vn
 mi visabuelo murio en salsas, y vn abue-
 lo mio en los yelues, y mi padre en per-
 piñan, y vn mi hermano bastardo hizo ---
 grandes brauezas en la Ytalia y en Milan
 antes que muriesse por defender vn bes--
 tion. A los quales yo respondo que blas-
 femo de tu soberuia y vanidad, por que -
 menos injuria me paresce que rescibiras
 ganando de comer de tu sudor, que no res-
 cibes de lançarte el logrero en la car--
 çel en no le queriendo pagar. Ni creo --

que ninguna baxeza ni humildad de estado
te sera nunca tan importuna ni molesta -
como en oyr esta agria palabra y dura a
las orejas, quando el logrero dize paga-
me. (T. Camb., f. xlix vto.)

Para defender su tesis y concederle autoridad, Villalón recu-
rre a los ejemplos antiguos de hombres sabios que cultivaron --
los oficios mecánicos: Hippias eleo el Tebano, el filósofo Clean-
tes...., y dice:

Cosa es digna de reyr nos demuestra lo
cura y soberuia, y principalmente hablo
con los pobres, que estos philosophos --
gentiles de espiritu generoso y leuanta-
do en la alteza de la philosophica consi-
deracion no se desdeñauan (mas antes se
preciauan) de saber y se exercitar en to-
das las sciencias y artes pensando que -
naturaleza se las auia enseñado para su
remedio y perfeccion, y que nosotros lo -
estimemos por vileza y seruidumbre saber
las y exercitarlas, siendo cristianos lo
tengamos por caso de menosualer, y por -
honrra y nobleza nos empleamos en cosas
que contradizen totalmente la ley de ---
Dios. (T. Camb., f. lii vto.)

Creo que si a lo escaso del tema y a la combatividad con la
que se defiende la idea se unen recursos estilísticos comunes -
detectables en estos párrafos (dobletes, tríadas, ritmo de la -
frase...) la coincidencia adquiere mayor relieve. Este último -
aspecto, el del cultivo de los oficios mecánicos entre los anti

guos, se repite en un párrafo de El Sch. (III, viii, pp. 147-148).

i. Catón y la censura de las costumbres

Si he separado este punto como uno de los aspectos ideológicos a comentar no es por su importancia cuantitativa ni en El Crot. ni en las obras de Villalón, sino por el trato de privilegio que "Gnophoso" le concede al presentarlo como LA solución a la perversidad de las costumbres vallisoletanas que describe en el canto XX.

Resulta aparentemente contradictorio el que "Gnophoso", que se queja tantas veces de la Opinión, del qué dirán, de la fama, de las investigaciones de los vecinos y los señores... defienda, al final de su diálogo, un censor de costumbres, que, como Catón en Roma y como el viejo Catón medieval

... se procurasse informar de la vida y costumbres de cada vno; y quando supiese de alguno por información, de su desorden y mal biuir, hasta ser informado de su casa, trato y conuersación, de su muger, familia, comer y beber, entonces le auía de llamar y corregirle de palabras ásperas y vergonçosas, poniéndole tasa y orden y modo de biuir. Y si no se quisiesse emendar fuesse desterrado de la República como hombre que la infamaua (...) Y ansí por el semejante el tal --- juez y çensor fuesse cada día passando las calles de la çiudad mirando con gran atención el traxe de uno, la ocupaçión y

oçio del otro, habla y conuersaçion de -
 todos en particular y general; y a la --
 continua entendièse en los arrendar, emen
 dar y corrègir; porque çiertamente [d] el
 hierro y falta del particular viene la -
 infamia en todo el común (...)

(Crot., XX, pp. 615-616)

La contradicción sólo me parece aparente. En primer lugar la propuesta viene de Demofón que, en ningún caso, tiene la misma autoridad moral que el gallo ante Micilo: la prueba es este mismo pasaje en que, tras el parlamento del vecino, muerto ya el gallo, el zapatero no recoge la propuesta y se limita a agradecerle el consuelo de su visita y a decidirse a tomarlo por patrón. En segundo lugar, creo que es habitual en la literatura satírica del s. XVI (y cuanto más moralista más lo hace) el que todas las propuestas conlleven el orden o el sistema que las imponga. Los ideólogos del XVI, como los de cualquier época, sabían que su libertad acababa donde empezaba la de los otros y - por eso, como cualquier sistema ideológico, liberal o conservador, revolucionario o no, intentaba convencer y, si no lo lograba, se imponía a la postre (o reclamaba su imposición). En esto eran especialmente claros los erasmistas que, a pesar de la tolerancia que siempre abanderaron y que tan brillantemente ha estudiado M. Bataillon, eran portadores de métodos y medidas que, de haber triunfado no hubieran envidiado nada al autoritarismo social de la Contrareforma: el Mercurio y Carón de Valdés contiene ejemplos muy esclarecedores en Polidoro o en el alma del buen obispo. Para los erasmistas, y para Erasmo, la libertad nunca impedía, sino que exigía el control. Y esto es lo que hace "Gnophoso". Pero además debe aclararse que el control y examen ---

que reclama "Gnophoso" es sobre las obras, sobre la moral, y no sobre el linaje (en cuyo contexto están situadas todas sus críticas sobre la Opinión, el qué dirán, y las informaciones del vecindario). El matiz es muy importante, y a un lector del XVI no se le escaparía nunca. Por eso no puedo compartir las afirmaciones de Howell que, siguiendo a Vossler, ve de forma simplista esta medida como un ejemplo más de lo que él llama "literatura conservadora" (?) (38).

Pero dejando al margen esta discusión de detalle que en este momento parece gratuita, sí conviene llamar la atención sobre las menciones que del censor romano hace El Sch. . Son cuatro las referencias a Catón como moralista y administrador de la República. Los puntos que Villalón resalta de este personaje son dos: su horror por la ociosidad y su poder para refrenar, con su sola presencia, todas las deshonestidades. Estos son, precisamente, los aspectos que recalca "Gnophoso". La coincidencia es, cuando menos, interesante. Las citas de El Sch. dicen así:

Pues aquel glorioso Caton çensorino, -
 quanto mas viejo fue, mas fuerzas tuvo -
 en su animo para la administracion de la
 Republica; fue tan notable çensor que --
 por su notabilidad le llamaron çensorino.
 Era tan amigo del trabajo y tan enemigo
 de la ociosidad, que quando yva por las
 calles de Roma, asy tomavan los ofiçia--
 les los ofiçios en las manos, como los -
 mochachos toman las cartillas quando ven
 venir al maestro. Tuvo siempre por sy de
 (...) nunca dexar pasar dia que no hizie
 sse notable provecho en su persona, o en

la Republica.

(Sch., I, xiv, (p. 83 de la edic. de Menéndez Pelayo, pues la segunda redacción -edic. de Kerr, p. 49- omite el párrafo -central)

La segunda cita es una afirmación sobre la influencia de un - hombre en el establecimiento de las buenas costumbres, introduci da nada más hablar de Catón, y dice:

...tiene mas fuerza para refrenar la -
deshonestidad la auctoridad de vn graue
viejo, que fabor da el aplauso y risa del
pueblo. (Sch., III, vi, p. 139)

Lo que ambas obras reclaman es lo mismo y queda todavía más - claro cuando se contempla semejante propuesta a la luz de estas otras dos afirmaciones de El Sch.:

En la verdad no son de estimar los hom
bres por la fortuna que padescen / sino
por las obras que hazen (...) asi es mas
loco el que juzga al hombre por los ves-
tidos y capa con que cubre el cuerpo / no
mirando su ser interior.

(Sch., III, iv, pp. 128-129)

Y unas páginas antes:

Siempre fue yo del parescer de Caton:
porque tengo yo en tanto la libertad, y
es vn bien tan deseado de todos, que creo
que el sclauo vuscasse todas las vias del
mundo para la adquerir. De manera que nin
gun genero de traicion ni poquedad dexe--
rian de acometer por se libertar qualquie

ra que della caresciesse.

(Sch., III, iii, pp. 124-25)

Creo que es lícito ver estos párrafos, en especial el de la última referencia transcrita, como una posible justificación filosófica y teórica a la propuesta de Demofón en el canto XX. Todo lo cual es mucho más divertido si se tiene en cuenta que entre las varias cosas que Plutarco recrimina a este Catón está la de dedicarse "al logro más desacreditado de todos, que es el marítimo" (Cat., XXI); exactamente lo que horroriza a Villalón, -- quien, por otra parte, conocía bien a Plutarco.

j. El pensamiento literario de Villalón y de "Gnophoso"

Uno de los aspectos literarios más llamativos y más insistentemente tratados por "Gnophoso" en El Crot. es el viejo problema renacentista de la relación entre "obra de fantasía", "verosimilitud" y "verdad".

"Gnophoso" concibe su obra desde el principio como literatura fantástica; el título da una pista: "El Crotalón, de Christóphoro Gnophoso, natural de la insula Eutrapelia, vna de las insulas Fortunadas". Si bien en el canto XVIII las mismas islas Afortunadas son una escala muy real en el camino hacia las Indias, parece, en cambio, que el título pretende situar al lector en un terreno más inconcreto y utópico (islas Afortunadas míticas), y le invita a participar de su concepto de placer y ocio (Eutrapelia); Sobre todo si atendemos a cómo entendieron este concepto algunos hombres del Renacimiento, Villalón entre ellos:

... y los primeros que ordenaron tiempos de plazer y ocio fueron los Griegos al qual llamaron Eutrapelia: y para en este proposito inuentaron diuersos generos de juegos, en los quales en tiempos

señalados se exercitauan para su recreacion. (Sch., II, xvii, p. 112)

Placer y ocio medidos, regulados y, claro está, honestos. El "juego" del que en este caso se sirve "Gnophoso" es el "juego de sonajas o terreñuelas" (p.5) a cuyo ritmo van a enhebrarse las historias más variadas, más insólitas y en ocasiones más edificantes.

Es obligado aclarar que, desde este principio de El Crot., - los problemas de ficción-verosimilitud-verdad están predeterminados en su tratamiento. A partir de aquí intentaré demostrar cómo la teoría que los respalda es común en "Gnophoso" y en Villalón, pues en ambos se emiten juicios muy parecidos sobre el entretenimiento, la verosimilitud y la credulidad o incredulidad. (No hablo, claro está de la misma práctica en el diálogo, en tanto - que El Crot. se presenta como obra de fantasía - lo cual no excluye la verosimilitud, ni menos la verosimilitud de género- y El Sch. se pretende crónica de hechos y personajes históricos, ajustada, a su vez, a su verosimilitud de género).

El entretenimiento ocupa un lugar destacado entre los propósitos de "Gnophoso" y Villalón:

Y porque tengo entendido el común gusto de los hombres, - que les aplaze más leer cosas del donayre, coplas, chançoneas y sonetos de plazer, antes que oír cosas graues(...) por tanto procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeçias, fábulas, nouelas y do-

Suelen los hombres por se solazar pasar su tiempo quando estan en conuersacion en dos cosas / o en narrar façeçias y aconteçimientos con - que dan a los oyentes plazer/ / o en motes / donaires y inuencioness con que se tocan - entre si.

(Sch., IV, xvii, p. 220)

mayres, en los quales, tomando sabor para leer, vengán a aprouecharse de aquello que quiere mi intinçión.

(Crot., Prólogo, pp. 4-5)

Ambos "queriéndose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello -en el ocio- se pudiesse consumir" (Crot., Prólogo, p. 4) componen diálogos de "apacible entretenimiento": el uno uniendo historias muy diversas, el otro (Villalón) dedicando una buena parte del último libro de su Scholástico a reunir una miscelánea de "donaires", además de las varias "novellas" - que ha introducido previamente.

Su concepto de verosimilitud es semejante: la única diferencia estriba en que El Crot. como diálogo fantástico, necesita replantearlo de forma práctica continuamente (véase la relación entre los interlocutores), mientras que en El Sch. el tema es objeto de una sesuda discusión de sabios y se enfoca desde el punto de vista de la teoría de la literatura.

El problema no es, para ninguno de los dos, el que lo narrado sea verdad (verdad histórica), sino que resulte verosímil narrativamente. Tampoco creen que la verosimilitud consista en repetir machaconamente que lo que se dice es verdad. No. Para los dos consiste en un discurso literario tan bien construido y con autoridad suficiente para que "aún la misma mentira sea tenida por verdad" (Crot., XVIII, pp. 532-533).

En frase casi idéntica lo repite Villalón:

Eran tan diestros en su dezir / y tan
efficazes en el persuadir con tan copio-
sas y adornadas palabras / que la mani-
fiesta mentira bastaban hazer aparente -

verdad. (Sch., IV, xi, p. 202)

El Crot., al hablar de Ctesias y Jambulo como autores que es cribieron cosas maravillosas sobre las Indias y el Oceano sin - haberlos conocido ni haber leído sobre ellas nada en su vida, - dice:

Pero fue tan grande su eloqüencia y ad mirable manera de dezir que quanto quie- ra que manifiestamente escriuan fiçión, por escribir en aquel estilo hicieron -- graciosa y estimada su obra.

(Crot., XVII, pp. 485-86)

"Gnophoso" defiende que todo lo que el hombre puede imaginar "es", y en esa medida "existe":

Ansí agora tú considera que no es peor extremo no creer nada que creerlo todo, y piensa que ninguna cosa puede imaginar el entendimiento humano que no pueda ser, y que marauilla es que todo lo que puede ser, sea de hecho y acontezca. Pues ansí agora yo, Miçilo, me temo si no quieres creer cosa de quantas hasta agora te he dicho, y piensas y sospeches que todo ha sido mentira y fingido por te dar passa-tiempo, y ansí creo que menos creerás vn admirable aconteçimiento que agora te -- quería contar... (Crot., XVIII, p. 532)

Esta "regañina" con que el gallo obsequia a Micilo recuerda a la misma falta de imaginación que Orepesa nota en el doctor - de la Parra, cuando dice:

Señores todos los hombres virtuosos y -
 que desean que sus palabras sean creidas
 y estimadas han de huir: que las cosas --
 que dixerén no sean tan admirables y tan
 fuera del comun aconteçimiento que engen-
 dren sospecha en los animos de los que --
 los oyen / a creer que no sea verdad . Pe-
 ro esta regla ase de guardar ante gente -
 barbara popular: la qual se espanta de --
 qualquiera cosa que oya o vea / quanto --
 quiera que façil sea de creer: y aquello
tiene solo por posible que al entendimien-
to se le encaja ser ansi. Mas delante de
 vos otros que todos soys varones sabios -
 bien me atrevere a deziros vna cosa (...)
 la qual aunque admirable / por ser yo tes-
 tigo de vista / confio que me la creereis.

(Sch., II, xiii, p. 99).

La insistencia de El Sch. en el testigo ocular se multiplica
 en El Crot., pues el gallo filósofo necesita convencer a Micilo,
 un ydiotes que a cada paso teme caer en las redes retóricas de
 su interlocutor. La incredulidad del zapatero llega a irritar -
 al gallo, que no es amigo de seguir insistiendo en la veracidad
 de lo que dice (Crot., XVIII, pp. 531-532). También El Sch. cri-
 tica a los que para pasar por verdaderos "vsan...de tantos ro-
 deos / tantas rectoricas banas / y tanto castellano caxcado / y
 de tanta ponderaçion encaresciendo con grandes juramentos ser -
lo que dicen verdad: que mirando los oyentes con atencion la --
traça de su cuento / hallan ser tan apartado de verisimilitud /
 / que dan causa que los tengan por vanos mentirosos: y asi en -

otra cosa que mas va no los quieren creer" (Sch., IV, xvii, p. 220).

La verosimilitud no se consigue, pues, con insistencias, promesas y juramentos de "no mentir", sino con que "la traça del - cuento" sea verosímil, con que el auditorio -o el lector- "lo - puedan creer porque muestre que pudo acontecer" (Sch., IV, xvii, p. 222), que es bien distinto de que haya acontecido. Esos son en las dos obras "acontecimientos conformes a la verdad". Villalón y "Gnophoso" coinciden una vez más en un punto determinante de su edificio ideológico, que parte con seguridad de la Poética de Aristóteles (1460³) (39).

Pero no menos trascendental es su común norma lingüística. - Villalón se muestra partidario de la claridad expositiva, oral sobre todo, la que no emplea la afectación para explicar cosas sencillas:

Ay vnos vanos rectoricos tan afeitados en su dezir, y tan polidos en su hablar, que para daros a entender vna cosa que - en si es clara y sin dificultad vuscan - vnas maneras exquisitas, y vnos bocablos incognitos, y procuran lo hablar con tanta inchazon que ni se entienden a si, ni los podemos nos otros entender. Ordenan la clausula de sus palabras con tanta -- pompa y tan arreada de suntuosidad, que para dezirnos (no cosa en que vaya mucho) mas qualquiera que en la comun conuersacion se ofrezca / procuran mill maneras y estilos de dezir como si cada vez se - aparejasen a orar en consistorio romano.

(Sch., II, xiiii, pp. 100-101)

Ahora bien, esto no quiere decir tampoco que le convenza la norma de la precisión lingüística valdesiana:

Deue cada qual de considerar que deue de auer diferençia entre el comun hablar nuestro y el escreuir: porque nescesia cosa es que las clausulas y bocablos que pone el escriptor lleuen consigo alguna maior dificultad y agudeza ascondida: y no serian tenidas en tanto si lleuassen aquella claridad y façilidad que lleuan aquellas palabras que se dizen hablando ordinariamente: porque de yr algo mas de licadas dan çierta auctoridad a la escriptura / y hazen que el lector vaya -- mas atento y sobre si. Y assi considerasse mejor y tomasse ingenio y doctrina -- del que escriue: y avnque con algun trabajo rescibe gran deleite en alcanzar -- las cosas dificultosas. Y si la ignorancia es tanta del que lee que no puede -- vençer la dificultad / no es la culpa -- del escriptor / ni por esto se ha de estimar en menos la escriptura: mas cada -- uno trabaje de alcanzar con su buen ingenio y juizio lo que otro pudo saber.

(Sch., I, xi, p. 40)

Esta es, sin duda alguna, la norma que "Gnophoso" pone en -- práctica --aunque no se ocupe de teorizarla en su diálogo. El estilo de El Crot. está ya lejos de esa imagen de conversación hu

mana que dan los diálogos de Alfonso de Valdés, o el mismo Viaje de Turquía, donde la naturalidad de los vocablos, de la sintaxis y de los parlamentos producen la misma sensación de espontaneidad, de arte no aprendido que las tertulias que quieren representar. El Crot. es, en cambio, eminentemente retórico en su estilo: sus parlamentos son párrafos oratorios, pequeñas piezas retóricas y, como El Sch., se acerca antes a la norma estilística de Guevara que a la de un Valdés, por citar dos ejemplos extremos. (Deben tomarse exactamente como eso, casos extremos, -- pues tampoco "Gnophoso" o Villalón son asimilables al estilo -- geométrico, afectado, mecánico de Guevara. Los dos son latinizantes, ciceronianos y a veces arcaizantes en su escritura. Precisamente por eso no son ningún caso extremo dentro del período, pues las excepciones son Valdés y Guevara).

Porque ninguno de los dos concuerda con la norma valdesiana (40) dicen tresquilar en vez de trasquilar; ansí y nunca assí; dicen más lloro que planto; tanto vergel como jardín; privado y no favorecido; hacha y no antorcha; resolgar o resuelgo y nunca resollar o resuello; a veces so por debaxo, etc... Aunque sea -- excepcional puede encontrarse en "Gnophoso" algún caso de metátesis consonántica en la unión del pronombre al verbo, lo que -- censura Juan de Valdés en ejemplos como poneldo o embialdo, --- frente a ponedlo o embiadlo (41).

Valdés reacciona estilísticamente contra los latinizantes -- del s. XV y denuncia como afectación los intentos de imitar el hipérbaton latino. Hay dos casos en los que se detiene más: la colocación del verbo y la anteposición del pronombre al verbo. Dice así:

No pongáis el verbo al fin de la cláusula quando él de suyo no se cae, como --
hazen los que quieren imitar a los que --

scriben mal latín. (42)

Y más adelante critica el estilo del Amadís por la misma razón:

En el estilo mesmo no me contenta donde de industria pone al verbo a la fin - de la cláusula, lo qual haze muchas vezes, como aquí: tiene una puerta que a la huerta sale, por dezir que sale a la huerta. (43)

Recomienda

... no andar por las ramas como algunos que, por no hablar como los otros, dicen por ponerlos, los poner y por traerlas, las traer, etcétera. Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente -- usar, pero el decir ponerlos y traerlas, a mi parecer es más llano y más puro y -- aun más galano y más castellano. (44)

Valdés hubiera criticado a "Gnophoso" y a Villalón por latinizantes, pues sus largas tiradas retóricas con el verbo al final de la frase casi sistemáticamente, y la anteposición del -- pronombre al verbo son rasgos frecuentes en El Crot. y las otras obras del licenciado que aquí se comentan. (Se volverá luego sobre esto).

Ese consejo valdesiano del escribir como se habla, el que -- "digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes" - (45) es sistemáticamente vulnerado por "Gnophoso" y por Villalón, pues aunque Valdés llega a aceptar los dobles de dos términos (46) no es amigo de la exuberancia de términos que se -- unen, ampliándose mutuamente en sus significados, hasta hilva-

nar frases con un ritmo muy característico de la prosa villaliana y de El Crot., que él nunca hubiera alabado. La prueba es su juicio sobre unas coplas de Guevara que, en palabras suyas, tienen "mejor sentido que estilo" (47).

Creo que estos son aspectos esenciales para mostrar la separación de la norma valdesiana, la que, por otra parte, era bastante excepcional en el Renacimiento.

¿Cuál es, entonces, la norma de "Gnophosó" y en qué coincide con la de Villalón?

Ya se exponía antes cómo ambos consideran (o practican) que "deue de auer diferençia entre el comun hablar nuestro y el escreuir: porque necesaria cosa es que las clausulas y bocablos - que pone el escriptor lleuen consigo alguna maior dificultad y agudeza abscondida..." (Sch., I, xi, p. 40)

El primer aspecto en que esta norma se pone en práctica es en el léxico: la opulencia de vocabulario de "Gnophoso", el derroche de vocablos propio de un autor culto y buen conocedor del castellano, salta a primera vista. Las listas de términos que pertenecen a una familia de nombres que designan especies tienen una frecuencia alta: especies de flores, de plantas, de pecados, de aves, de piedras preciosas, de afeites, de instrumentos musicales; términos del mundo naviero o del de las relaciones comerciales de la época, voces de las sectas filosóficas, de astrología, o de mitologías concretas (ver sobre todo cantos I, V, XII a XVI, XIX y XX).

Esta misma exuberancia léxica de vocablos que designan especies se destaca en Villalón y, por encima de las demás obras, en El Sch.:

La profusión de adjetivos es también espectacular en ambos, ya sea antepuestos o postpuestos al nombre, aunque predomina el

epíteto. "Gnophoso" dice más virtuoso hombre (p. 30) que hombre virtuoso, y rica sepultura (p. 332) que sepultura rica. Del mismo modo se lee en Villalón con más frecuencia alta industria o inclitas leyes (Sch., p. 139), vil hombre o captiuo sieruo (T. Camb., f. xlix) que las posibilidades inversas.

Sí hay coloquialismos, e incluso algún refrán, tanto en "Gnophoso" como en las obras de Villalón, pero no son la característica más sobresaliente de su estilo.

Son, en cambio, frecuentes los cultismos: plubias, nao, loar, palafrén, donas, joglar, isteron proteron son algunos ejemplos en El Crot.; scholastico, plubias, loar y muchos más en El Sch.; flux, chrisopolis, metalepsis, metonimia y tantos más en la Gram.. (No es difícil encontrar cultismos en las obras de Villalón, sobre todo en las más ensayísticas -que son la mayoría).

"Gnophoso" es leísta. También lo es Villalón.

Merecen mención expresa aquellas voces poco usuales (e incluso algunas no documentadas) que se registran en todas las obras comparadas. Hay términos anticuados como cuculla, vagaroso-a, enhadar (Crot., var. XII. 90, p. 372, IV, p. 118) que se repiten en El Sch. (cuculla, p. 31; vagaroso, p. 89; enhadauan, p. 17); vocablos en desuso que conservan su forma latinizante, como sediente (por sediento), forma muy rara en el s. XVI y no documentada (v. Crot., IX, p. 289; T. Camb., f. xxxvi vto; Sch., p. 187; Exort. conf., f. i vto) Christophoro, que es como se autodenomina "Gnophoso", es uno de los ejemplos que pone Villalón para la pronunciación de la ch (Gram, p. 71). La primera persona (singular y plural) del indefinido del verbo ser es sistemáticamente fue y fuemos en vez de fui y fuimos en El Crot. (passim); lo mismo ocurre en El Sch. (p. 124 y passim) y en Mirra (p. 22). Joglar que ya es raro en el XVI (Crot., XVII, p.

503) se repite en El Sch. (joglar, joglares, V, p. 230).

Llama la atención en el estilo de "Gnophoso" la repetición de frases o palabras con una insistencia desusada y, por tanto, significativa. Es el caso de ese "espeluçan y enheriçan los cabellos" que emplea sistemáticamente para conseguir el efecto plástico de horror que quiere provocar en el oyente con su relato del Infierno (entre otros, pues cfr. IX. 207). El giro se emplea también en El Sch. (v. I, xiii, p. 47 y passim) y, sobre todo, - se pone como ejemplo en la Gram. :

Como se suele dezir: expeluzaronseme -
los cabellos: para sinificar que oue mie
do. (Gram., p. 53)

Giros habituales como puesto caso que o pues passa ansí que - tienden a reiterarse con mucha insistencia (v. por ej., Sch., pp. 25, 50, 180; T. Camb., f. xv y passim). Lo mismo ocurre con allocuciones como "vn hombre que tiene casa, hijos y muger y estado que mantener" (Crot., III, p. 82) que se repite con variantes té nues en Crot., XVIII, p. 550 y T. Camb. ("...porque se les vendería su hazienda, hijos y muger" (f. xviii)).

Villalón da indirectamente un significado del término Saxe, - el que sirve a "Gnophoso" para bautizar a su bruja navarra del canto V. (V. Gram., p. 69: "Al buen callar llaman saxe").

Cuando "Gnophoso" quiere descalificar algún razonamiento vano emplea siempre la fórmula "sophísticos argumentos" con variantes similares (v. por ej. Crot., II, p. 45). Lo mismo hace, y con la misma insistencia Cristóbal de Villalón:

...herrada opinion de sophisticos phi
losophos deseosos de multiplicacion de -
argumentos... (Sch., I, viii, p. 31)
...razones sophísticas... (T. Camb., f. xlv vto)

...porque desechados aparte los vanos
argumentos de sophistas solamente quiero
tratar... (*Ibidem*, f. ii)

Pero, dejando al margen vocablos y giros concretos conviene -
aclarar en qué términos decimos que el estilo de "Gnophoso" y Vi-
llalón es retórico.

En la prosa guevariana se observa que "los sustantivos, los -
adverbios, los verbos se repiten en parejas sinónimas: las pare-
jas de vocablos se acompañan de parejas de frases, ora reiteran-
tes, ora antitéticas, y de cuando en cuando se hacen resaltar es-
tos paralelismos con una llamativa similitud: todo ello pa-
ra ablandar la atención, empapándola de la idea" (48).

Sin llegar a las sonoras similitudes del obispo de Mondo-
ñedo (y aun cuando reconocemos en la prosa de "Gnophoso" y de Vi-
llalón cierta tendencia al escribir rimado (49)) sí se observa -
con sistemática profusión esa misma tendencia a la expresión len-
ta, deleitosa, de las parejas de vocablos, sobresaliente, si se
quiere, en el siglo XVI en general, pero no con tanta y tan noto-
ria insistencia, salvo si se habla de escritores "ciceronianos".

En *El Crot.* aparecen con frecuencia los términos dúplices si-
nónimos o no: parejas de sustantivos ("justas y torneos", "quadri-
llas de caualleros y puestos doblados"); parejas de adjetivos ("vi-
torioso y vencedor"); de verbos ("servía y pretendía", "ennoble-
ciéndole y afamándole"), y prosa rimada ("Narciso mi padre, que
en hermosura y disposición no auía en el mundo varón").

Hasta aquí no se contradice excesivamente el gusto de Valdés
(como tampoco lo hace Guevara). Pero los términos dúplices no -
quedan aislados; se engarzan fluidamente unos en otros confirien-
do a la frase un ritmo muy característico.

...pues que vn entendimiento de que os

armó para defenderos de vuestros enemigos
le enbotáis y entorpecéis por vuestra cul
pa y negligencia. (Crot., II, p. 52)

...quando queriendo satisfacer a sus va
nos apetitos, celebrando sus lasciuas y -
adúlteras fiestas no perdonan cosa delica
da ni reservada por ningún varon, con tan
to que executen su voluntad.

(Crot., XX, p. 608)

Los mismos dobletes encontramos en las obras de Villalón: de
sustantivos ("tirana cobdicia y auaricia sediente", Exort. conf.,
f. i vto; "en el proceso y orden", Gram., p. 11; "artillería y -
municion", Sch., p. 34); de adjetivos ("azotados y perseguidos", -
Exort. conf., f. i vto; "fingidos y compuestos", Gram., p. 12; -
"hombres tan souerbios y tan hinchados", Exort. conf., f. iii);
de verbos ("templar o mitigar el dolor", Exort. conf., f. iv; -
"se consumen y gastan", T. Camb., f. iiii; "se augmentan y aña--
den", Ibid., f. xlv).

También se hilvanan de una manera especial para construir la
frase:

...y principalmente de aquellas cosas
que arrean y pulen a las personas y las
levantan a mayor estima y presunción...

(T. Camb., f. liii)

Eran tan diestros en su dezir / y tan
efficazes en el persuadir con tan copio-
sas y adornadas palabras / que la mani--
fiesta mentira bastaban hazer aparente -
verdad. (Sch., IV, xi, p. 202)

Cosa es digna de reir nos demuestra lo cura y soberuia (...) que estos philosophos gentiles de espiritu generoso y leuantado en la alteza de la philosophica consideracion no se desdeñauan (...) de saber y se exercitar en todas las ciencias y artes pensando que naturaleza se las auia enseñado para su remedio y perfeccion, y que nosotros lo estimemos por vileza y seruidumbre saberlas y exercitarlas... (T. Camb., f. llii vto)

Ay vnos vanos rectoricos tan afeitados en su dezir, y tan polidos en su hablar, que para daros a entender vna cosa que en si es clara y sin dificultad vus can vnas maneras exquisitas, y vnos boca blos incognitos... (Sch., II, xiiii, p.100)

Ella como madre a todos nos hizo iguales en el entender y habilidad: mas nosotros enemigos del trabajo con el continuo ocio nos hazemos torpes y inhabiles para el saber (Sch., II, xv, p. 108)

... como ya no es noble y estimado sino el que más oro y riquezas tiene, e inhabilitado el que más sciencia y artes tiene (...) pueden rescibir grados y dignidades, y auer cabida con los príncipes y ricos... (Ing. Comp., p. 142)

Pero "Gnophoso", como Villalón, trasciende y complica este procedimiento. Si bien las parejas de términos son muy frecuentes en la obra, no son los únicos recursos. También es muy notorio el empleo de tríadas de términos -tanto en adjetivos como - en sustantivos- redundantes. Otras veces no son redundantes, pero amplifican y enriquecen el significado del primer vocablo empleado. Incluso, en ocasiones, los términos son cuatro, ampliificaciones exuberantes del contenido semántico del primer vocablo, dispuestas en dos parejas de términos. Conviene ilustrar esto con algunos ejemplos, ya sea en su variante de tres sustantivos o adjetivos, o en la variante que se engarza en la estructura de la frase.

La descripción de Saje es una buena muestra del empleo de tríadas:

Tenia el cuello redondo, luengo y sacado y el pecho ancho, lleno y blanco como la nieve. (Crot., V, p. 157)

Menipo dice desde el cielo:

O, que lo del Cielo es natural, y lo -- del mundo es artificial y contrahecho y sin algún valor. (Crot., XIII, p. 393)

Las frutas son "sabrosas, dulces y suaves" (Ibid., p. 394); el rostro de Dios vierte un resplandor que llena el lugar "de tanta grandeza, magestad y admirable poder que a todos engendra una terrible espanto, reuerencia y pavor" (Ibid., p. 395); -- Dios tiene "poder, magestad y valor" (Ibid., p. 395) y sólo comunica a los bienaventurados las cosas "de más alegría y más -- placer y aumento de su gloria" (Ibid., p. 396).

En el Infierno, el rostro del Hambre es "amarillo, flaco y -- desgraciado" (Crot., XV, p. 434); la vejez yace "toda arrugada,

flaca, fea" (Ibid., p. 434); junto a las almas atormentadas se observa el "tasca del fuego, humo y centellas" (Ibid., p. 439); el río infernal es un "río admirable, espantoso y de gran caudal" (Ibid., p. 440); de entre los variados tormentos de las almas las hay "de agua de toca, de garrote y cordel" (Ibid., p. -- 448).

La Bondad y la Verdad cuentan que, en la Edad de Oro vivían en las casas "de los príncipes, y reyes y señores" (Crot., XVIII, p. 544), "en paz, quietud y prosperidad" (Ibid., p. 544), "regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hombres" (Ibid., p. 544); pero la Mentira y la Riqueza dieron a los hombres "industria, - ayuda y favor" (Ibid., p. 545) trayendo de Indias "tesoros de - oro y de plata y joyas preciosas" (Ibid., p. 545). La manada de simios que describe la Bondad anda con "roquetes, sobrepellizes y capas de coro" (Ibid., p. 551).

La tempestad que el gallo describe en el canto XIX es la causante de que el barco se quede "sin remo, ni gobernalle ni juicio" (Crot., XIX, p. 571). En el mismo canto hallamos muchas -- otras tréadas: "vna graça, vn soberano seruiçio y plazer" ---- (Ibid., p. 589). Los señores de palacio "por su ocio, negligencia y vicio quedan torpes y neçios y indignos" (Ibid., p. 591).

A Micilo y Demofón les unen "edad, vezindad y amistad" (Crot., XX, p. 602); el gallo "albergaua y recogía y defendía" (a las - gallinas) (Ibid., p. 604); Juan de Voto a Dios era "vn mentiroso, prestigioso y embaydor" (Ibid., p. 607), mientras que el gallo para Micilo era "mi consejero, mi consuelo y mi bien" (Ibid., p. 609). En Valladolid se encuentra "la flor de cordura y agudeza y discreción" (Ibid., p. 611) pero en sus vicios "ni tiene -- punto, suelo ni fin" (Ibid., p. 612); en ella, los falsos profetas airean sus "embaymientos, apariencias y falsas demostraciones" (Ibid., p. 613) y las mujeres "viben muy sueltas y muy disolu-

tas en su mirar, andar y meneo" (Ibid., p. 612 y R, var. XX. -- 297-98, p. 620).

Los ejemplos serían innumerables, pues se encuentran por de cenas salpicados en la obra.

De la misma forma, El Sch. echa de menos de los antiguos "su eloquencia, sus canas y su mucho saber..." (II, viii, p. 79). -- Los cristianos se preocupan por el dinero y la usura "acortando sus espensas, poniendo en dieta sus estómagos y en peligro -- sus vidas" (T. Camb., f. xxxvi vto). Las monjas que practican -- la usura se escudan en que "lo han menester para la saya, camisas y chapines" (Ibid., f. xxxvi vto). Los falsos filósofos son un género de hombres "pereçoso / rixoso / cobdicioso de gloria" (Sch., II, ix, p. 84). Los supersticiosos procuran "entender el siluo de las aues / el graznido de las anseres / el relincho de los caualllos" (Sch., II, xiii, p. 96); estos mismos son calificados como "idiotas, echacueruos, charlatanes" (Gram., p. 51) y "vsan de vna ensalada de vocablos incógnitos, no vsados, de lenguas estrañas" (Gram., p. 52). Los clérigos desvergonzados gastan las rentas de la iglesia "en diuersidad de manjares / en -- criados y familias" (Sch., III, v, p. 135). Al clérigo usurero le pregunta Villalón "que conueniencia tiene la luz con las tinieblas, el demonio con dios, y el sacerdote y religioso con -- mercader" (T. Camb., f. xxxvii). Los arrendatarios no tienen -- respeto "a la miseria del pueblo christiano y de los subditos y feligreses" (T. Camb., f. xlvii) pues les sacan sus réditos -- "con vejaciones y censuras y costas" (Ibid.). Son frecuentes -- los confesores "nescios, imprudentes y muy vanos" (Exort. conf., f. viii vto). Las mujeres son "inuentoras de toda maldad engaño y traicion" (Sch., IV, vi, p. 178); atraen a los hombres "con -- los ojos, puestos y meneos" (Sch., IV, vii, p. 180). Los hom-

bres enseñan a los animales "con su buena industria, ingenio y entendimiento" (T. Camb., f. lii) y, en cambio, Villalón regaña a su lector contemporáneo porque -dice- "estas mas dormido que vn topo, mas somnoliento que la lechuza, y mas grosero y tosco que vna flaca perdiz" (Ibid., f. lii). El hombre debe menospreciar las "glotonías y luxurias y viçios" (Sch., I, ix, p. 34); lisonjear es propio "de hombres malinos chocarreros y truhanes" (Sch., II, xiiii, p. 101); usar del dinero como un fin es "gran locura y cosa monstruosa y peccado" (T. Camb., f. iiii vto); -- consigue que no quede labrador que "no este empeñado y perdido y acensuado" (T. Camb., f. xli) por "las cargas, censos e intereses" (Ibid., f. xlii) que les hacen pagar los logreros. La Edad de Oro desaparece por "la cobdicia y auaricia y soberuia" (Ibid., f. ix) de los hombres, que en cambio antes vivían "mas ricos -- mas contentos y mas descansados" (Ibid., f. ix). La decadencia de la humanidad se observa también "en las destrezas, industrias e inuenciones" (Ing. Comp., p. 142).

El empleo de la tríada como elemento retórico en "Gnophoso" y en Villalón sin duda sobrecarga el relato. Pero esa sobrecarga aumenta cuando introducen ristas de cuatro términos, escenas o acciones en solución de continuidad.

Así, por ejemplo, en el canto XV de El Crot. :

... por ver su exército que estaua por
vn gran llano tendido por chozas, ramadas,
tiendas y pabellones, que a vna parte auía
fuegos, a otra humos, a otra comían y bebían
los hombres, y a otra se mataban. (Crot., XV, p. 447)

El modo de vivir de los falsos religiosos es

... sin orden, sin principio, sin me-

dio y sin fin (...) ni tener cuenta ni -
con cielo ni con tierra, con Dios ni con
Sathanás. (Crot., III, p. 92)

En el episodio de la ballena, los soldados de Cortés hieren -
al animal "con fuertes harpones, lanças, picas y alabardas" ----
(Crot., XVIII, p. 554).

En el canto XX Micilo rechaza las haciendas de Demofón dicién-
do:

... ni tampoco me aflixo por mengua --
que me hagan las tus basixas, aparato y
arreos de tapetes y alhajas con que en -
abundancia te sueles servir.

(Crot., XX, p. 604)

De la misma manera, Villalón pronostica un mal fin a los en-
cantadores:

... y desta manera hallareis que fenes-
cen mal todos estos vagamundos nigroman-
ticos / hechiceros / zorzistas / embaido-
res: que con conjuros y embaimientos ---
traen engañados a los simples del vulgo.

(Sch., II, xiii, p. 100)

Se queja de que los hombres no imiten a los primitivos cris-
tianos:

Querría yo que los apóstoles fuessen --
imitados en sus costumbres y obras / ca-
ridad y amor... (Sch., III, v, p. 136)

En el T. Camb. se mencionan

todos los çarcillos, y anillos, axorcas
y arreo de sus mugeres. (T. Camb., f. 1)

Al hablar de la amistad dice:

. ... Muchos fueron los que pusieron la
felicidad deste mundo en las riquezas,
otros en la salud, otros en las honrras,
otros en el deleyte... (Sch., I, vi, p.
40 de edic. de Menéndez Pelayo; omitido
en edic. Kerr, v. p. 26)

Una causa de la usura reside, para Villalón en
... los muchos deleytes y lasciuia y -
la ambición y soberuia de presumir todos
a la yguala... (T. Camb., f. liii)

Sardanápalo

... tenía luxuria en el comer / en el -
beuer / en el dormir / y en el hablar...
(Sch., I, ix, p. 33)

Como muestra de algo que resultaría innumerable puede ser su-
ficiente.

Con las parejas de términos la expresión se refuerza, como -
ya decía Valdés, pero no se compromete la naturalidad. Sin embar-
go, cuando los términos sucesivos se aumentan hasta tres o cua-
tro y con una frecuencia desusada o, al menos, muy llamativa, en
tonces el relato deja de imbuir impresión de fluidez y serenidad
para comunicar el simple artificio retórico, tumultuoso, donde -
los términos se agolpan dentro -o no- de un mismo campo semánti-
co. Y es que el interés de "Gnophoso", como el de Villalón, al -
escribir, es incrementar continuamente la expresividad del len-
guaje: parece como si a cada línea se quisiera traspasar el umbral
de expresividad que se había alcanzado en la frase anterior y de-
sarrollar hasta el agotamiento las ideas y las imágenes "Gnophoso"
y Villalón exprimen las palabras, las enlazan unas a otras y, así,
están seguros de llegar a expresar un contenido comunicable. Y así

también convencen: al interlocutor dentro del relato, y al lector fuera de él. Se trata, como decía Menéndez Pidal, de una "malversación de la claridad" (50), pero no de la tan censurada --- afectación.

Otra de las constantes sintácticas de "Gnophoso" y de Villalón es la frecuencia con que usan el latinismo sintáctico con el verbo al final de la frase. Valgan como muestra unos cuantos ejemplos:

Ni yo nunca padeçí en ningún tiempo --
muerte que no fuesse de mejor muerte que
aquella vil y miserable vida que allí pa
ssé. (Crot., X, p. 308)

Y según parece esta multiplicación de
cosas todo redundaba en confusión de los -
ingenios que a estas buenas sciencias se
dan (Crot., XIV, p. 419)

Esta tendencia al hipérbaton se observa también en la estructura de la frase de Villalón. Así en El Sch.:

... y confessariades ser ansi / si el
interés de salir con vuestra intençion -
no es lo vedasse. (Sch., IV, x, p. 196)

... con la mas natural brabeza que nun
ca los hombres vieron. (Sch., IV, xiv, p.
212)

Y asi Xenophonte en todas sus obras me
morables la engrandesce.

(Sch., IV, xv, p. 215)

En la Gram.:

... lo qual me lastimo tanto que de --

afrenta enmudeçi (Gram., p. 5)

... me quiero mejor declarar(Gram.,p.5)

O en la Exort. Conf.:

... los quales son tan inořmes y tan -
feos que no se pueden dezir / y algunos
de tal calidad que sin gran peligro de -
la vida no se pueden descubrir.

(Exort. Conf., f. iii)

... tan souerbios y tan hinchados que
en el mundo no caben.(Ibid)

... ¿que no podra en nosotros hazer si
quiere? (Exort. Conf., f. iiii)

Y en el Trat. Camb.:

... les parece que por esta causa ----
ellos los pueden en esta manera cambiar
(Ibid., f. xii)

... que no puedo sino vna y mill vezes
llorar (Ibid., f. xlv)

Y así podrían prolongarse los ejemplos interminablemente.

Contribuye también al hipérbaton la anteposición del pronombre al verbo:

... y porque veas si tengo razón de lo
encareçer... (Crot., XX, p. 604)

... y otras cosas quantas de mercadería son, todas las ha de tener...
(Crot., XVI, p. 475)

... entonces le auía de llamar...
(Crot., XX, p. 615)

... y sospeches que todo ha sido menti
ra y fingido por te dar passatiempo...
(Grot., XVIII, p. 532)

El mismo procedimiento se encuentra en las obras de Villalón.

En El Sch. leemos:

... para le aplicar a aquella doctrina
(Sch., III, vii, p. 141)

... los obligar a os faborecer
(IV, x, p. 196)

... por no la ver morir (Ibid.)

... se ternía por dichoso en se ofre-
cer (Ibid.)

... se humillen ante ellos para los ha
blar (Sch., I, xii, p. 45)

... que los aya de enseñar doctrina --
más alta... (Sch., II, ii, p. 62)

En la Gram.:

... de lo aprobar (Gram., p. 3)

... por le tener en alta estima
(Gram., p. 5)

...para le escriuir (Gram., p. 82)

En la Exort. Conf. :

... a le hazer relacion de sus pecados
(Exort. Conf., f. vi)

... de nunca mas le ofender (Ibid.)

En el Trat. Camb.:

... por se purgar (Trat. Camb., f. iv vto)

... de se lo boluer (Ibid., f. v vto)

... al tiempo de las rescebir
(Ibid., f. viii)

... en lo restituir (Ibid., f. xlv)

Y otros tantos ejemplos que se podrían enumerar.

Este cultivo del lenguaje y la composición cultos, pulidos, no creo que obstaculicen la transparencia. . .

"Gnophoso" y Villalón varían de tono narrativo a lo largo de sus obras: es el mismo escritor, en cada obra, el que se autoimpone diferencias estilísticas según describa un ambiente u otro, describa un tipo social o su contrario, modele una idea o pretenda destruirla.

El autor puede ser más natural y concentrado cuando tiene -- que decir algo en estilo directo o en diálogos cortos que cuando se detiene morosamente en la descripción miniaturista de un paraje. En los primeros casos, el diálogo se hace vivo e inteligente, agudo, mordaz, rápido. Esto ocurre con los cantos III y IV de El Crot., con fragmentos del XVIII y XIX, con la hondura del sentimiento con la que Micilo describe la muerte del gallo en el canto XX. La misma naturalidad encontramos en los interlocutores menores de El Sch., en los ejemplos didácticos de corruptelas usurarias del Trat. Camb. y en los no menos didácticos de los usos de la lengua en la Gram..

En otros momentos en los que el narrador se indigna puede recurrir a artificios más bufonescos, a vocablos de menor lustre, donde más que emoción hay pasión y subjetivismo. Esto ocurre en todo el canto XVII de El Crot., entre otros, y en las soflamas -- contra clérigos, usureros, preceptores, universitarios, confesores, etc... que se leen en la Ing. Comp., El Sch., el Trat. Camb., la Exort. Conf. o la Gram..

En general es capaz de llegar en algunas descripciones a los mayores extremos en materia de detalle y visualización: son especialmente representativas de esta tendencia las descripciones paradisíacas o infernales de El Crot., las páginas del episodio de la bella Saxe y porciones de la historia de Andrónico y Drusila, donde la sensualidad y el deleite parsimonioso desbordan lo que se ve y lo que se imagina; o muchos párrafos del canto -- XVIII, de un miniaturismo descriptivo que se complace también en el detalle. La plasticidad de las palabras arrastra en estos casos al lector, que consigue ver, oler, degustar o masticar, - lo que se le describe.

Ese mismo miniaturismo expresivo, lento, cultivador del detalle, descriptivo de matices en edificios, paisajes, sentimientos, etc... es el que caracteriza a las obras literarias de Villalón. En Mirra "se riza el rizo" del sentimiento de la hija incestuosa; en la Ing. Comp. se visualizan en detalle las imágenes de edificios antiguos y modernos; en El Sch. los jardines placenteros donde los sabios conversan, sus comidas, o los banquetes de los que ellos mismos hablan, el palacio de los Duques de Alba, las vicisitudes de los buenos amigos o los tormentos de aquel - que casó con cuatro mujeres...

Si a esto se une el abuso de gerundios, de frases y oraciones explicativas, del que copulativo que contribuye a alargar los períodos, rasgos, todos ellos, comunes a "Gnophoso" y a Villalón, se entenderá por qué a veces la longitud de la frase hace la lectura difícil, aunque no se pueda decir que se ha vulnereado la transparencia. Al contrario, los vocablos son ricos, pero sencillos, unívocos. El estilo de ambos es mezcla de sencillez y compilación. Como dice Márquez Villanueva (aunque hable de Guevara): "una alocución archiculta hasta el extremo de cons

tituir retórica en estado nativo, pero fundida con una línea -- discursiva simplista y material, de la más cristalina transparencia" (51).

Las intenciones didácticas de "Gnophoso" y de Villalón no suponen tampoco intenciones sermoneantes, sobre todo en el primero. Y quizá para ello juegue un papel esencial el humorismo y el sarcasmo, tan presentes en El Crot., y mucho más cultivados por Villalón de lo que en general se ha solido ver. La ironía, cuando se cultiva en cualquiera de las obras comentadas, es la negación de la indiferencia y la práctica del relativismo.

Y para terminar este apartado, transcribo unos ejemplos de párrafos paralelos en los que la estructura de la frase invita a pensar, como todo lo anterior, en una formación retórica muy semejante en "Gnophoso" y en Villalón:

... pero al tiempo de la --
muerte, la rica sepultura y --
la pompa funeral, tanto luto,
tanta çera, tanto clérigo, --
tanta cruz, tanto tañer de --
campanas con tanta solenidad,
tanto acompañamiento de tanto
noble guardado el tiempo y lu
gar que cada qual ha de lle-
uar, con aquella pausa, orden
paso y grauedad, como si os --
lleuasen a bodas...

(Crot., XI, p. 332)

Porque qualquiera persona --
en cuyas manos cayere este --

Como vemos por el semejante
estos mesmos vicios auer sido
ocasion de auer tantos merca-
deres de paños y de sedas fi-
nas, tantos texedores, tantos
sastres, tantos plateros y, --
en fin, tantos officiales de
cada cosa, y principalmente --
de aquellas cossas que arrean
y pulen las personas y las le
uantan a mayor estima y pre-
sunçon, y aun esta multitud
de officiales no nos la pue-
den abastar. (T. Camb. f. liii)"

Asi yo deseo que todos aque-
llos en cuyas manos viniere --

nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leýdo) tenga entendida la intincción del auctor...

(Crot., Prólogo, p. 4)

este nuestro trabajo (si por ventura fuere digna de tanto favor que merezca ser visto - de sabios varones)...

(Sch., I, ii, p. 11) (52)

No me cabe duda que también en el aspecto retórico, en la estructura de la frase y en el léxico, existen analogías entre -- "Gnophoso" y Villalón. Analogías que quizá puedan atribuirse a una común escuela retórica, pero analogías que no los separan -- tanto como se ha dicho hasta ahora.

* * *

Creo, en resumen, haber traído aquí un muestrario representativo de la existencia de un vínculo ideológico y de formación -- literaria entre Villalón y "Gnophoso". No ignoro que los argumentos sobre la ideología son siempre resbaladizos y a veces engañosos como para sacar conclusiones del todo seguras en materia de autor. Su menor fiabilidad reside, como decía al principio de este apartado segundo, en lo difícil que es, a veces, -- discernir dónde acaba un tópico y dónde empieza una queja personal, susceptible de individualizar a un escritor. Es muy fácil creer, con autores antiguos, que estamos ante un "hallazgo" personal de un escritor sólo porque ignoramos la fuente de la que procede tal o cual pasaje. Todo esto, unido a la dificultad que entraña el establecimiento de una lengua literaria del siglo -- XVI, obliga a tomar distancia ante atribuciones a la ligera, -- tan frecuentes, sin embargo, en la historia de la crítica.

En la medida que me ha sido posible he procurado separar el tópico de la toma de postura individual y, siempre que he podido, he indicado una fuente común. (Este aspecto se desarrolla --

más adelante).

Del conjunto de los datos deduzco que no es desatinado pensar en un parentesco ideológico entre Villalón y "Gnophoso". Creo, al menos, que aparecen mucho más afines entre sí de lo que los vio, cuatro siglos después, una parte de la crítica.

2. 3. Coincidencias estilísticas

a. Coincidencias textuales de fuente común :

El Crot. se emparenta con la mayoría de las obras de Villalón en no pocos párrafos en los que se ha imitado a un mismo autor, antiguo o moderno, o en los que se sigue el mismo concepto al exhumar uno cualquiera de los muchos temas que son ya de repertorio mitológico en el siglo XVI.

Nunca debe tomarse como enteramente verdadera una lista de fuentes que un escritor confiesa para su obra. La historia de la literatura está llena de casos de falsas confesiones. El Crot. es, desde luego, uno; El Sch., la Ing. Comp. y el T. Camb. otros; y tantos más que no es necesario citar, cuyos autores se han amparado nominalmente bajo la autoridad de modelos inexistentes y han callado, en cambio, los que no les parecían inofensivos. -- Sin embargo esto no impide que aquellas fuentes verificables -- sean un dato a tener muy en cuenta cuando se repiten en una serie de obras.

Ello indica una afinidad sustancial que ayuda a discernir escuelas literarias y de pensamiento.

En el caso de Villalón y "Gnophoso" hay varios modelos comunes confesados, todos ellos comprobables; aun a riesgo de que la lista sea incompleta son: Luciano, Apuleyo, Diodoro Sículo, Justino, Platón, Plutarco, Ovidio, Lucano, Virgilio, Séneca, y otros de menor importancia, incluidos los contemporáneos. Las

obras de Villalón en las que se les menciona o imita son El Sch. y el T. Camb. y, en menor medida, Mirra, la Ing. Comp. y la --- Gram..

Son numerosos los préstamos de Luciano en El Sch. y El Crot. (más en el segundo). Ambas obras vieron en el samosatense un - ejemplo de enseñanza moral y provechosa. Dice Villalón:

¿Que tiene Plutarcho que no sepa a sang
to? Que tiene Platon que no sea diuino?
Que tiene Luçiano que no sea provechoso?
Que tiene Tullio que no sea moral? Que -
tiene Seneca que no sea religioso?...

(Sch., III, ix, p. 152)

En otro momento pone a Luciano como ejemplo de sátira moral:

Y aquel gran Luçiano fingió averse ---
vuelto asno por reprobear la arte mágica
y libiandades del amor. (Sch., prohemio,
p. 11 de edic. de Menéndez Pelayo; lo --
omite la segunda versión). (53)

En el canto III de El Crot. hay una descripción de los filósofos inútiles que coincide con su equivalente en el Libro II - de El Sch.:

... te quiero mostrar de --
otro género de hombres en es-
te estado, del qual yo por --
transformación participé. En
cuyo pecho y vida verás vn ad-
mirable modo de viuir, sin or-
den, sin principio, sin medio
y sin fin (...) Ni tienen ---
cuenta ni con çielo ni con --

... estoy muy çierto que -
estuuieron muy lejos del ver-
dadero saber: y asi nos lo -
enseña Luçiano famoso orador,
el qual como historiador de
sus vanalidades: blasfema de
llos con estas palabras. Ay
un genero de hombres en el -
mundo pereçoso / rixioso / -

tierra, con Dios ni con Sathán. En conclusión, es gente de quien se puede decir justamente aquellas palabras del poeta Homero: que son inútil carga de la tierra.

(Crot., III, pp. 92-93)

La coincidencia parece explicarse, en este caso, por préstamo común de Luciano (Icaromenipo, 29 y Sobre los que viven a sueldo, 4). La referencia de Homero que cita "Gnophoso" procede de La Ilíada (xviii, 104).

En el canto IX de El Crot. "Gnophoso" describe con muchos pormenores la tormenta que padecen Arnao y Alberto camino de Inglaterra. En El Sch. hay también una descripción de una tormenta, la que sorprendió a Eneas, y que está grabada en una fuente de mármol en el Palacio de los Duques de Alba:

Vieras los quatro vientos que con su impetu mueven velocissimamente las aguas haziendo muy fieras olas / que su grandeza aun en la pintura te espantara. Vieras cómo quebradas las antenas y gauas no tienen como se regir: mas desesperados de toda salud rompen los cielos con voces. (Sch., II, i, p. 59)

La coincidencia es fortuita, porque en El Crot. ocupa una extensión muy grande y no en El Sch., simple caso de ekfrasis. De ahí también que no haya parecidos textuales muy significativos. Además el tema es tópico. Quizá las diferencias provengan de que Villalón atribuye su tormenta a Virgilio, y "Gnophoso" parece inspirado en otros autores para su descripción, más lar-

/ cobdicioso de gloria: gloton./ vagamundo, el qual es en fin inutil carga de la tierra.

(Sch., II, ix, p. 84)

ga: Luciano (Toxaris, 19); Ovidio (Metamorfosis xi, 516-23, 548-50, 490-93, 484-85, 495-506); Lucano (Farsalia V, 627-631, 568-572, 594-596, 632-649); Ariosto (Orlando Furioso, xviii, 141-42, xli, 8-11, xix, 44, xviii, 141, xix, 15).

Mucho más trascendente que todos los ejemplos lucianescos -- aducidos es éste que une al canto IX de El Crot. y al libro I -- de El Sch. Inspirados ambos en el Toxaris describen la historia de dos amigos, Alberto y Arnao en El Crot., Jerónimo y Luis en El Sch. (54). Ambas parejas emprenden un viaje por mar; en las dos obras se describe físicamente a cada uno de los amigos; en ambas se produce una fragosa tormenta; uno de los dos (Alberto o Jerónimo) cae al agua indispuerto; los dos imitadores se extienden en describir con mucho detalle la terrible tempestad; el amigo que queda en el barco (Arnao o Luis) rescata al caído que estaba a punto de ahogarse; al final, agarrados a maderos -- de los restos del naufragio que flotan todavía, llegan con bonanza a una playa (Crot.) o a un puerto (Sch.).

El parecido estilístico es muy evidente, a pesar de ser traducción amplificada del Toxaris 19-22. Fue éste el fragmento -- que más llamó la atención de Serrano y Sanz y sus seguidores.

El Sch. recurre, como El Crot., al Icaromenipo de Luciano. -- En un caso Villalón cita al Menipo del samosatense:

Reime entonces porque me acorde de ---
aquel fingido philosopho llamado Menipo
el qual dezia: que de los hombres no tenia
que poder aprender / y que solo le -
faltaua tener por maestro vn dios, presuntuoso
de su gran juizio y mucho saber.

(Sch., II, xii, p. 95)

En otro reproduce, sin cambios, las palabras de la luna a Me-

nipo, sobre los vicios e ignorancia de los filósofos (Sch., II, ix, pp. 84-85) que coinciden textualmente en párrafos, con el canto XIV de El Crot..

<p>...han salido agora en el -- mundo vn género de hombres -- sornoliento, dormilón, imagi- nativo, rixoso, banaglorioso, lleno de ambición y soberuia... (<u>Crot.</u>, XIV, p. 418)</p>	<p>(Icaromenipo, 29)</p>	<p>Ay vn genero de hombres en el mundo pereçoso / rixoso / / cobdiçioso de gloria: glo- tón / Vagamundo, el qual es en fin inutil carga de la -- tierra. (<u>Sch.</u>, II, ix, p. 84)</p>
--	------------------------------	--

<p>...antes nos trabajan con- fundir que enseñar. Porque -- han inuentado vnos no sé qué géneros de setas y opiniones, que nos lançan en toda confu- sión. Unos se llaman reales y otros nominales... (<u>Crot.</u>, XIV, p. 419)</p>	<p>(Icaromenipo, 29)</p>	<p>Estos divididos en sectas/ ofuscados en mill laberinthos de opiniones / los vnos se -- llaman Stoicos / otros Acade- micos / otros Peripatheticos/ / otros Zinicos / y otros Epi- curos: intitutados de semejan- tes nombres dignos de risa... (II, ix, 84)</p>
--	------------------------------	--

<p>...y éstos con gran presun- ción de sí hánse dotado de -- grandes títulos de maestros, philosophos y theólogos (...) riéndose a la continua de todo quanto hablan, dizen, comuni- can, tratan, visten la otra -- gente del común. (<u>Crot.</u>, XIV, pp. 418-419)</p>	<p>(Icaromenipo, 29, 30)</p>	<p>Estos despues que se an ves- tido destos nombres / que -- ellos dizen ser nombre de -- virtud / acostumbran traer -- siempre gran ceño(...) y es de notar que siendo tales co- mo son menospreçian a todos los hombres diziendo: que -- ellos solos son dignos de ve- neraçion y honrra. (II, ix, 84)</p>
---	----------------------------------	---

Estas paráfrasis de Luciano son muy semejantes en ambos (más libres las de El Crot.). Visto aisladamente es difícil precisar si es puro azar o hay interrelación entre ambas; en cualquier caso, se observa que los dos textos lo han seguido muy de cerca y lo han utilizado para algo similar: el tema de los falsos filósofos.

El Del luto lucianesco aparece parafraseado en El Crot. y El Sch.. Es interesante constatar el recurso común, pero no existe ningún parentesco textual porque cada uno parafrasea una parte distinta del diálogo griego. Así El Crot. (XIV, p. 423) sigue muy de cerca el Del luto 2, 3, 4, 5, 7, 8, 10 y 11; mientras -- que El Sch. (I, xvii, pp. 54-55) traduce sin apenas cambios el Del luto 13, 16, 17, 18. Curiosamente, entre ambas obras se reproducen las tres cuartas partes del diálogo de Luciano. Buena muestra del interés que el satírico griego despertó en quienes las escribieran.

El autor de El Sch. y el de El Crot. asimilan reencarnación y transformación, y tienen la misma idea sobre ellas, quizá heredada de Apuleyo:

...los trabajos que yo padecía en un estado o naturaleza --dice el gallo-- era en penitencia de pecados que cometía en otra (Crot., IV, p. 123)

Pues las transformaciones (si bien mirais) penas son --de errores cometidos. (Sch., III, ix, p. 152)(55)

El aprecio que estos dos textos muestran por Pitágoras está fuera de duda. En El Sch. hay no menos de doce menciones. Coinciden ambos en relatar algunas curiosidades sobre la vida y el pensamiento de Pitágoras; así, por ejemplo, la teoría de la --- transmigración de las almas (Crot., I, p. 17 y XX, p. 606; Sch.,

I, i, p. 9); la explicación de la inteligencia en los animales (Crot., I, p. 18; Sch., II, xv, pp. 103-104); la dieta alimenticia que Pitágoras imponía a sus discípulos (Crot., I, p. 30; Sch., II, xi, p. 90); el precepto según el cual debían guardar silencio por cinco años (Crot., I, p. 30; Sch., III, vii, pp. 141-42); los estudios del sabio en Egipto y su posterior viaje a la India (Crot., I, p. 30; Sch., III, v, pp. 132-133). Hay, aparte de éstas, otras referencias a Pitágoras en El Sch. sólo: Villalón lo llama jefe de la "seta italica" (Sch., II, iv, p. 71); encarece su amor por la ciencia, un "dios" para él (II, vii, p. 78); fue maestro de romanos célebres, Numa Pompilio entre ellos (III, ii, p. 119).

Ninguna de estas coincidencias implica una descripción verbatim, exacta, en las dos obras, pero sí el mismo conocimiento de la fuente, o una toma de postura similar ante Pitágoras y sus preceptos. Sería más fácil pensar que la fuente probable sean las poco respetuosas referencias de Luciano, más que las obras de Porfirio y Jámblico. De todas maneras ni Villalón ni "Gnophoso" satirizan sobre las tesis pitagóricas, como hace Luciano.

Algo semejante ocurre con la descripción y ejemplos de las astucias de los animales que existe en las dos obras: Crot., I, p. 18 y II, pp. 61-62; Sch., II, xv, pp. 103-104), probablemente por inspiración en los Moralia de Plutarco.

Los dos diálogos se refieren también al sueño en los mismos términos que los antiguos:

Por la fortaleza deste primer sueño creo yo que llaman los antiguos al dormir -- ymagen de la muerte.

...el que duerme es de estimar por muerto...

(Sch., II, xi, p. 90)

(Crot., II, pp. 43-44)

Mucho más importante es el paralelo que se establece entre - los dos diálogos cuando narran la vida licenciosa de Sardanápalo y la inscripción de su epitafio:

...he oído decir que (Sardanapalo) fue el mayor glotón y luxurioso que hubo en sus --- tiempos...

...los que de nuevo le enseñassen maneras de luxuriar...

...Y así este infeliz suicidio mandó poner en su sepultura estas palabras: "Aquí yace Sardanapalo, Rey de Medos, hijo de Anazindaro. Come, hombre, bebe y juega, y conociendo que eres mortal, satisfaz tu ánimo de los deleites presentes, porque después no ay de qué puedas con alegría gozar. Que así hice yo, y sólo me queda que comí y harté este mi apetito de luxuria y de leyte; y en fin todo se queda acá, y yo resulto convertido en poluo. (...)

(Crot., I, pp. 30-31)

Sabreis señores que yo me halle un día deseoso de saber: en que pasauan su vida aquellos antiguos viciosos - que ponian su bienaventurança en el deleite. Y leyendo muchas escripturas en el proposito todas me ponian por --- exemplo principal a Sardanapalo, rey de Assirios. Y procure de reuoluer originales por saber de raiz quien fuese este varon: porque con tanta notabilidad hablaban - del los historiadores por el que mas se dio al deleite: y en Diodoro Siculo famoso historiador en el terçero libro de su historia halle: auer sido Sardanapalo Rey de Assirios: y escudriñando sus costumbres lei auer sido hombre muy luxurioso de todas las cosas que en el mundo se podía auer y pensar. Tenia luxuria en el comer / en el beber / en el dormir / y en el

hablar: y en qualquiera otro
 exerciçio de hombre. Vsurpaua
 las mugeres a sus propios ma-
 ridos (...) Rescibia gran de-
 leite en el comer: porque co-
 mia mucha diuersidad de manja
 res guisados con gran conside-
 raçion (...) Hazia muchas pa-
 radas en la comida para oir -
 fasçecias suçias y deshones--
 tas: para lo qual tenia truha
 nes desuergonçados / que a su
 sabor discantauan versos y co-
 plas de gran deshonestidad .
 (...) Acabosele la vida y qui-
 so dexar memoria de su delei-
 te y viçio (...) porque sobre
 el sepulcro dexo una letra --
 que dezia asi: "Aqui jaçe Sar-
 danapalo hijo de Anizindaro.
 O hombre como te conosciere
 mortal come / beue y huelga y
 contenta tu animo con los de-
 leites deste mundo: porque des-
 pues de muerto no ay otro de-
 leite sino el que en este mun-
 do gozares. Sabe que yo que -
 tanto posei soi conuertido en
 poluo: y solo esto tengo qve
 alla me goze." Veis aqui lo -

que el epitaphio dezia: y digo
yo: que malaventurado hombre
que con tanto deleite se em--
briago en el çienno de los vi-
çios / que de todas sus obras
no esperase mas que complazer
su misera carne.

(Sch., I, ix, p. 33)

Las coincidencias textuales de este relato pueden atribuirse al recurso común a Diodoro Sículo (Bibliothekes historikes, ii. 23. 1-4); sin embargo ambos moralizan también sobre el mal ejem-
plo de Sardanapalo. Cabe la posibilidad de que la coincidencia -
provenga de otra fuente: Ateneo de Naucratis, (Banquete de los
sofistas, viii, 335-337) donde Ateneo habla del padre de Sarda-
nápalo -Anacyndaraxes- y busca un propósito moral en la histo--
ria del rey antiguo. Por su parte Plutarco (Moralia, "Segunda --
oración sobre la fortuna y virtud de Alejandro el grande", I, -
497, par. 3.) recoge la anécdota del epitafio. Es posible que -
"Gnophoso" cite de memoria de varias fuentes mientras que Villa-
lón se atenga fundamentalmente a Diodoro Sículo. Esto explica--
ría también que el relato de El Sch. sea más extenso que el de
El Crot. .

La biografía de Pitágoras que cuenta Micilo en el canto I de
El Crot. coincide, a su vez, con el mismo relato en otro diálo-
go, la Ing. Comp. :

...ese filósofo Pithágoras
fue el más virtuoso hombre -
que huuo en su tiempo. El --
qual por aprender los secre-

Dadme agora en el Universo
vn sabio como Pythágoras Sa--
mio, príncipe de la philoso--
phia italiana, del qual escri

tos de la tierra y del cielo se fue a Egipto con aquellos sabios que allí aúfa en el templo que entonces dezían Sacerdotes de Júpiter Amón que vibían en las Syrtes, y de allí se vino a visitar los magos a Babilonia, que era otro género de sabios, y al fin se voluió a la Ytalia, donde llegado a la ciudad de Crotón halló que reinaua mucho allí la luxuria y el deleyte, y el -- suntuoso comer y beber, de lo qual los apartó con su buena doctrina y exemplo. Este hizo admirables leyes de templança, modestia y castidad...

(Crot., I, p. 30)

ue Justino, abreviador de Trogo Pompeo, que fue el varón de más alta industria en el enseñar que ouo Universo. Tuvo -- gran desseo de saber de grandes maestros. E assí se fue a Egýpto, después a Babilonia -- por aprender perfectamente los mouimientos de las estrellas, y la creación del mundo, de -- los sacerdotes magos y chal--deos, donde alcançó gran doctrina. De aquí fue a Creta y a Lacedemonia por ver las ínclitas leyes de Minos y Licurgo, que entonces ante todas -- las del Uniuerso relucían en obediencia. E despues que fue bien instruydo en todo esto -- vino a Crotón, ciudad en la -- Italia, el cual pueblo, estan--do puesto en todo vicio de luxuria, por su buena doctrina & instrucción, la truxo a toda honestidad y templanza.

(Ing. Comp., pp. 139-140)

La razón del parecido puede estar en inspirarse ambas, bastante textualmente, en el mismo párrafo de Justino: v. Justinus Justinianus, Epitoma historiarum Phillippicarum, lib. XX, cap. iv. Pero no deja de ser expresiva la similitud.

En cuanto al concepto de la amistad que "Gnophoso" y Villalón tienen, se observa una común recurrencia a la misma cita, - que El Sch. pone una vez en boca de Sócrates y otra de Platón:

Dixo el padre de los philosophos Platón: el amigo es otro yo.

(Sch., I,iii, p. 13)

...Fáltame de mi casa vn --
amigo, vn compañero de mis --
misérias y trabajos y tan ---
igual que era otro yo...

(Grot., XX, p. 604)

Dezia Socrates: el amigo -
es otro yo: por que tuuieron
el y Platon que dos amigos --
era el vno del otro la meitad:
y asi cada qual haziendo por
el otro hazia por si.

(Sch., IV, xii, p. 207)

En otro momento, citando otra vez a Sócrates refiere Villalón el tópico del cuerpo como cárcel del alma, el *σωμα/σφημα*, común a una mayoría de escritores del Renacimiento y sobre todo a aquellos que intentaron desmitificar la muerte y proporcionar a sus lectores seguridad sobre la "última hora": Valdés, Erasmo y "Gnophoso" entre otros:

...reçibe el alma gran pla-
zer en se libertar y salir --
desa cárcel del cuerpo y yr
a vuir mejor vida.

(Grot., XI, p. 331)

... por se libertar del cap-
tiuero del cuerpo para la -
aprehension de la suprema --
virtud.

(Sch., I, xi, p. 42)

Hay un proverbio salomónico típico en el XVI que "Gnophoso" y Villalón emplean:

... pues dize Salomón que
la sciencia son canas en el -
hombre, quanto quiera que sea

Dezia aquel gran sabio Salo-
mon que las canas eran el sa-
ber de los hombres: queria el

moço.

(Crot., XVII, G, p. 490)

var. XVII. 142-44 (R): ...
canas muy antiguas son en el
hombre el saber

(Ibid., p. 514)

con esto dezir, que los hom-
bres no se podian dezir sa-
bios hasta que venian a la -
vejez: porque entonces tenian
el coraçon lleno de experien-
cia. (Sch., I, xiii, p. 47)

... porque los canos dias --
tienen esperiencia de mas co-
sas. (Ibid., p. 9)

La misma idea está en Juan Rufo (v. Las 600 apotegmas, apot.
nº 87, p. 43). Deben en todos los casos referirse al proverbio
del Eclesiastés que dice "quien añade ciencia añade dolor".

Una nueva analogía, también reveladora desde el punto de vis-
ta estilístico, es ésta:

Ante todas cosas quiero que
tengas por aueriguado esta --
conclusión: que en la muerte
no ay qué temer (...) Porque
en la verdad este morir no es
acabar sino passar desta vida
a otra mejor.

(Crot., XI, p. 328 y 331)

Digame a mi el viejo que -
ay que temer en la muerte: -
pues por ella tiene muy cier-
to que pasa al descanso de -
la otra vida y sale deste --
trabajo y miseria?

(Sch., I, xvii, p. 53)

El principio del canto XI es una reelaboración de "Gnophoso"
de una serie de modelos clásicos y contemporáneos (el Del luto
de Luciano, el De Senectute, las Tusculanae Disputationes y el -
De contemda morte de Cicerón, los Coloquios de Erasmo...). La -
afirmación de que en la muerte no hay qué temer puede provenir
de Cicerón (Trasculanae Disputationes, II), sobre todo la del -

Sch. que introduce al viejo; la misma idea se encuentra en el coloquio de Erasmo "De viejos". El calco estilístico que se percibe entre los diálogos puede explicarse, pues, por el recurso a una misma fuente. Del mismo modo, la idea sobre la ausencia de dolor en la muerte, sustentada al principio del mismo canto XI de El Crot. la defiende Lucrecio (De rerum natura, III, 830 y ss.).

Enormemente curioso es un paralelo textual que se establece entre la descripción del Palacio de la bella Saxe en El Crot. y el de los Duques de Alba en El Sch.. Los dos son edificios suntuosos, más ficticio el de Saxe, más realista el de los Duques, pero igual de sugestivos. Al llegar a la descripción del patio se unen la pintura del gallo y la de Bonifacio:

... entramos a vn ancho patio, del qual cada quadro tenía seys columnas de forma jónica de fino mármol, con sus arcos de la misma piedra, con vnas medallas entre arco y arco que no les faltaua sino el alma para hablar.

(Crot., V, pp. 151-152)

Veis aquí señores el patio el mas bien quadrado y de mas razonable tamaño / con cada seis columnas en cada quadra: mirad que cada columna es de vna pieça labrada con toda perfeçion / con su follaje y romania en los arcos bases y chapitel. Sentid aquel ayre y viuo de aquella medalla que esta entre cada arco: de la qual paresce ser Aganides el tallador. (Sch., I, xviii, p. 56)

Los dos textos comparan el edificio y su emplazamiento al Paraíso terrenal (Crot., V, p. 151, VI, p. 175 y passim; Sch., II,

i, p. 59 y ss.). Los dos introducen una sala decorada con pinturas murales cuya descripción toma forma de digresión narrativa que se introduce en el texto (Crot., V, p. 166 y canto VI entero; Sch., I, xviii, pp. 56-58). Este procedimiento narrativo es antiguo en la historia de la literatura: Homero y Hesíodo lo emplearon, y gozó de gran predicamento en escritores del siglo XVI como Garcilaso o Ariosto. En El Crot. se presenta en forma de escenas históricas ("predicciones") del reinado de Carlos V; en El Sch. son escenas bíblicas o mitológicas, una de las cuales es la historia de Putifar y José (p. 57), relato bíblico que, a su vez, sirve de fuente a "Gnophoso" para porciones de los cantos IX y X.

Sharp dice sobre la descripción de este Palacio: "Since Villalón's description of the Duke of Alba's Castle is doubtlessly based on his own personal observation, one is led to wonder as to whether or not Gnophoso might not have been familiar with -- the same building and might not have been influenced by its features in his description of Saje's fabulous mansion" (56).

No sé hasta qué punto puede defenderse que el Palacio de los Duques de Alba descrito en El Sch. sea fruto de la observación personal del autor. Sharp no lo razona. Yo me inclino más a pensar que se trata de otro tópico; no obstante habría que poder demostrar cualquiera de las dos afirmaciones, lo que se hace complicado pues del edificio sólo se conserva en pie una torre.

Hay otro paralelo estilístico de importancia entre El Sch. y El Crot.. En ambas obras se introduce una tirada retórica en la que se trata el tópico del mundo al revés en forma de lista de vicios y virtudes invertidos. El Crot. lo refiere a los eclesiásticos y a la opinión del vulgo; El Sch. a la corrupción de la naturaleza humana:

A la malicia llaman industria. A la auaricia y ambición grandeza de ánimo. Y al maldiziente hombre de buena conversación. Al engañador ingenioso. Al disimulador y mentiroso y trafagador llaman -- gentil cortesano. Al buen trapista llaman curial. Y por el contrario, al bueno y verdadero llaman simple. Y al que -- con humildad cristiana menosprecia esta vanidad del mundo y quiere seguir a Jesucristo, dicen que se torna loco, y al que reparte sus bienes con el que lo ha menester por amor -- de Dios, dicen que es pródigo. El que no anda en tráfigos y engaños para adquirir -- honrra y hacienda dicen que -- no es para nada. El que menosprecia las injurias por amor de Jesucristo dicen que es vn apocado, y que de cobarde y -- hombre de poco ánimo lo haze. Y finalmente, conuertiendo -- las virtudes en vicios y los vicios en virtudes, a los ruy nes alauan y tienen por buena

... mas es ya venida a tal estado nuestra maldad: y esta tan corrupta en nos otros nuestra naturaleza / que ya todo va al reues. Porque agora al religioso y deuoto llaman ipocrita: al que dispende su hazienda en banquetes y -- truhanes le llaman liberal: -- al que asi no lo disipa llaman avariento: Al mordaz murmurador / que con sus chocarrerias y donaires injuria a todos / llaman buen dezidor / y hombre de buena conversación: al temerario atreuido llaman esforzado animoso: y -- asi desta manera en todos los estados y condiciones de los hombres esta corrompido nuestro buen natural.

(Sch., I, viii, p. 30)

uenturados, y a los buenos y virtuosos vituperan llamándolos pobres y desastrados. Y con todo esto no tienen mala vergüenza de vsurpar el nombre de cristianos no teniendo señal de serlo.

(Crot., III, pp. 83-84)

La fuente de ambos, o al menos de El Crot., es probablemente el Lactancio de Alfonso de Valdés (57), aunque éste aplica su crítica a los príncipes y a la sociedad civil. José F. Montesinos explica que el párrafo procede de varios fragmentos combinados del Enchiridion de Erasmo (canon VI) y "es curioso notar -- que espíritus muy ajenos a Valdés, pero aficionados a las ampliaciones retóricas y a los juegos de ingenio, como Guevara, -- acogieron la idea" (58).

Es posible que a "Gnophoso" como a Villalón les haya atraído también la estructura retórica del párrafo, pero no estamos ante un caso como el de Guevara, al menos en lo que a "Gnophoso" y El Crot. se refiere, pues en este último hay una deuda muy notable sobre todo a la ideología de Valdés (véase cantos III y IV).

Falta, en este apartado un interesante capítulo por rastrear: es el que afecta a noticias de distinta índole que se encuentran en El Crot. y que tienen su paralelo en las otras obras comentadas. Suelen referir a un común substrato mitológico del -- que es difícil concretar una fuente determinada; de todos modos, tiene cierta trascendencia porque a menudo ese substrato común da lugar al mismo tipo de metáforas, símiles y ejemplificaciones que, en algunos casos, se repiten incluso en varias obras --

de Villalón a la vez.

Veamos, algunos paralelos que se pueden establecer: tanto El Sch. como El Crot. informan de la existencia del Etna; El Crot. como elemento de la mitología infernal de los antiguos; El Sch. como nota erudita:

Y ansí dixerón ser el In---
fierno en aquellas partes de
Siçilia, por causa de aquel -
monte ardiente que está allí
llamado Ethena, que por ser el
fuego tan espantoso y la syma
tan horrenda les dio ocasión
a fingir que fuesse aquella -
vna puerta del Infierno.

(Crot., XIV, p. 424)

Cosa es muy comun que en -
Siçilia ay vn monte llamado
Ethna: que de continuo harde
en viuas llamas: y con la --
gran furia del fuego arroja
las piedras muy lejos de si.
(Sch., II, xv, p. 107)

Es imposible precisar de dónde les viene la información; el tópico es tan general que no es preciso acudir a Luciano o a -- Plinio para referirlo.

En el canto XV de El Crot. se menciona al basilisco entre -- otros reptiles infernales. De él dice Villalón:

Naturaleza crio al Basilisco entre to-
dos los otros animales tan ponçoso y -
tan conquistador de todos / que con su -
silbo los asombra, y con su vista los ma-
ta. (Sch., II, xv, p. 107)

En cambio, aunque los dos mencionan la fuente del Tántalo, - cada texto la localiza en un lugar: en Libia El Crot. (Xv, p. - 432) y en India El Sch. (II, i, p. 60).

El castigo que reciben los blasfemos en el Infierno de "Gno-

phoso", a saber, que les "sacauan las lenguas por el colodrillo y luego allí, delante dellos, se las picavan en vnos taxones -- con vnas agudas segures" (Crot., XV, p. 449), es el mismo que - El Sch. atribuye al rey y poeta David:

Juntamente con este daño que trae consigo el juego, haze los hombres blasfemos y mal acostumbrados a juramentos y - perjurios en injuria de dios y de sus --- criaturas ... De los tales dize el rey - David que su lengua sera despedaçada y - sepultada en los infiernos.

(Sch., II, xvii, p. 197 de edic. Menéndez Pelayo. Omite el castigo la edic. de Kerr).

Fuera ya de la mitología infernal, cuando se trata de moralizar sobre amores ilícitos, los dos recurren, como es lógico, a los mismos ejemplos ovidianos: Pasife y el toro, Semíramis y su hijo, Mirra y su padre, Cleopatra -ejemplo acabado de disolución y extravagancia-, ... (v. Crot., IX, p. 282; Sch., iv, pp. 179-180 y xvi, 217). En otro momento, los dos textos moralizan sobre el adulterio de Venus: El Crot. lo relata por extenso (II, pp. 64-65); El Sch. sólo lo menciona como ejemplo de corrupción de los dioses antiguos:

(Venus) ...despues que se caso cometio vn publico adulterio con Mars, dios de - las batallas. (Sch., II, viii, pp. 83)

Los dos califican a Venus como ramera: "ramera pública" según El Sch. (II, viii, p. 82) y "ramera famosa" El Crot. (VII, p. 206). En los mismos términos se expresa Villalón en su Gram. cuando trata de la metonimia y dice:

...se pone el inuentor por la cosa in-
uentada. Como ponemos a Baco por vino --
(...) y a Venus por la luxuria.

(Gram., pp. 54-55)

Esto es de nuevo algo demasiado tópico y esperable.

Las cualidades de la vihuela de Orfeo han dejado una huella especial en las obras de Villalón. La referencia aparece dos veces en El Sch. y una en la Ing. Comp.. A su vez, "Gnophoso" se hace eco de ella en la historia de Menesarco del canto III:

... fue tan auentajada que
cada vez que su angelical boz
exerçitaua acompañada de vn -
suaue instrumento, conuertía
los hombres en piedra o, en-
cantados, los sacaua fuera de
sí, como leemos de la vihuela
de Horptheo que a su sonido ha-
zía baylar las piedras de los
muros de Troya.

(Crot., III, p. 87)

O si me diessen en mi len-
gua aquella dulçura que fin-
gen de la musica de Amphion:
que con ella se hundieron los
muros de Thebas. O aquella
que atribuien a la vihuela -
de Horptheo: que hazia las --
piedras vaylar. (Sch., iv, p. 69)

Y de aqui creo que vino ---
aquella fabula de Orptheo y -
Amphion: de los quales se di-
ze / que con la armonia de -
su musica el vno traya los -
brutos animales / y el otro
mouia las piedras con su dul-
çe son. (Sch., IV, xiii, p. 209)

...aquel Horptheo con su --
harpa tenía atenta las bes-
tias fieras en las montañas,

y Amphi3n con su vihuela ha-
z3a vailar las piedras de los
muros de Thebas.

(Ing. Comp., p. 157)

La diferencia entre el texto de "Gnophoso" y el de Villal3n -
es que este 3ltimo no parece estar muy seguro de su erudici3n -
mitol3gica: en El Sch. (p. 69) se confunde con un pasaje b3bli-
co -es posible que de Josu3-, y en los otros dos textos trans-
critos atribuye a Orfeo s3lo el poder de atraer los animales, -
no las piedras como El Crot.

Pienso, de todas formas -aunque no haya sido se3alado hasta
ahora-, que la informaci3n para componer este s3mil puede pro-
ceder de Luciano, Los retratos, 14. Pero es un t3pico de un ---
arraigo muy amplio en la literatura de los siglos de Oro.

Existe una met3fora que tiene tambi3n trato de favor en las
obras de Villal3n: es la referencia a H3rcules Ogmio como s3m-
bolo de prodigiosa elocuencia. Aparece en la Ing. Comp. y en El
Sch. y tiene su paralelo en El Crot.:

... de ti tengo entendida,
que cuelgas con tus orejas -
de my lengua, como hizieron
los fran3eses de la lengua -
de H3rcules Ogomio, admira-
ble orador.

(Crot., XII, p. 354)

Esto mesmo da a entender --
aquella antigüedad en que ha-
llamos a H3rcules Ogmio, que
desde su lengua le pintan que
van muchas cadenas, por las -
cuales ata fuertemente por las
orejas muchos fran3eses y los
trae tras s3.

(Ing. Comp., p. 157)

Deseo tener aquella effica-
cia y persuasion en mis pala-

bras y lengua que los franze
 ses dizen auer tenido su Her-
 cules Ogmio: al qual pintan -
 con muchas cadenas en su len-
 gua de las quales trae liga-
 dos por las orejas a todos.

(Sch., II, iv, p. 69)

Aunque ninguno de los estudiosos de las fuentes lucianescas se haya referido a ello, creo que los tres textos se inspiran, sin duda, en la referencia que hace Luciano de cómo los galos, queriéndose burlar de los dioses griegos, pintaban a Hércules - (v. Prefacio o Heracles, 1, 2 y sobre todo 3). De todas formas esta referencia tiene en mi opinión una trascendencia notable, por dos razones: la primera, el hecho de que se repita en distintas obras de Villalón; la segunda, el que aun contando con que sean dos autores distintos los que recurren a Luciano, esta alusión no es frecuente en la literatura del siglo XVI. ¿Pudo darse el caso de que dos escritores diferentes tuvieran un conocimiento tan profundo de Luciano como para reproducirlas cada una por su lado, precisamente ésa, y con tanta insistencia? Parece poco probable. Pues aunque el Heracles sí se tradujo al latín en el siglo XVI (59) no ocurrió lo mismo con Los retratos.

La coincidencia que sigue es también curiosa; el hecho de encontrar una fuente concreta es bastante inútil ya que el empleo de este símil no requiere un erudito en mitología y son muy abundantes los autores que se sirvieron de él. El nuevo símil compara la suntuosidad y esplendor de un edificio con los templos de Diana en Efeso y Apolo en Delfos:

Era tan sumptuoso aquel edificio como el templo más rico	Pues lo que muestra la ---- (iglesia) de Salamanca, y la
--	--

que en el mundo fue. Porque --
excedía sin comparación al --
que descriuen los muy eloqüen-
tes historiadores de Diana en
Effeso y de Apolo en Delphos,
quando quieren más encareçer
su hermosura y sumptuosidad.

(Crot., VI, p. 176)

majestad que llena la de aquí,
que de continuo que la veo me
paresce que queda muy atrás --
el templo que los antiguos --
nos pintan que fue de Apolo --
en Delphos, o aquel que en---
grandescen los historiadores
dedicado a Diana en Epheso.

(Ing. Comp., p. 173)

La alusión al templo de Diana se repite otra vez en el T. --
Camb. de Villalón:

En Epheso fue edificado vn templo memo-
rable de Diana de costa y mission de to-
da la prouincia y a este llamauan Asi-
lum, que es lugar priuilegiado donde ca-
da qual estaua defendido de su acreedor.

(T. Camb., f. 1 vto)

Ninguna de las citas requiere, en efecto, un conocimiento --
profundo de la Antigüedad. Lo que llama la atención es que ten-
gan que ser precisamente esos dos templos, y no otros, los que
compongan la metáfora, y que aparezcan con frase idéntica en --
dos obras distintas. Para colmo la referencia antigua se ampli-
fica después en una tercera obra (El tratado de cambios?!) don-
de el templo de Diana se relaciona insólitamente con los logre-
ros: no cabe explicar esta asociación peregrina más que si Vi-
llalón, obsesionado por acreedores y usureros, ha considerado --
más deslumbrante el templo de Diana en Efeso que cualquier otro ..
santuario antiguo precisamente por el motivo que explica en el
T. Camb..

Otro parentesco curioso, esta vez entre El Crot. y El Sch. -- es la alusión poco o nada frecuente a los andábatas, gladiadores romanos que peleaban con la cabeza cubierta por un casco -- que les tapaba los ojos:

...no parecía sino la pelea
de los andábatas, digo, de --
aquellos que entran en el pa-
lenque a se matar sin poderse
vnos a otros ver.
(Crot., XVII, p. 496)

...que pelea al estilo y --
costumbre de los Andabatas --
que peleauan tapados los ojos
sin saber donde estan.
(Sch., III, x, pp. 155-56)

En estos dos diálogos se hace referencia también a los que -- los antiguos llamaron los "siete milagros del mundo". En El Crot. sólo se alude a ellos para enaltecer una vez más el esplendor y grandeza del Palacio de la bella Saxe:

No pienso que diría mucho quando dixé
sse exceder a los siete edificios que --
por admirables los llamaron los antiguos
los Siete Milagros del mundo.

(Crot., VI, p. 176)

Villalón es más concreto en El Sch. y los cita y comenta uno por uno: el coloso de Rodas, las termas de Trajano en Roma, el Coliseo, el muro de Babilonia, la ciudad de Tebas, Memfis y el sepulcro de Simando: v. Sch., IV, i, p. 161.

Los dos diálogos mencionan a Melquisedec, el rey de Salem y sacerdote de Dios contemporáneo de Abraham, como representación de Cristo:

...aquel nuevo vngido por
sacerdote representaua al --
verdadero Cristo, sacerdote

Esta (la natural santidad)
santifico a Melchisedech, de
tal suerte que merescio ser --

eterno según el orden de Mel	figura de nuestro redemptor.
chisedech.	(<u>Sch.</u> , I, viii, p. 52 de edic.
(<u>Crot.</u> , XVII, p. 508)	de Menéndez Pelayo; lo omite
	la edic. de Kerr) (60).

Por último, y aunque de relieve casi insignificante El Sch. encarece al guerrero homérico Palomedes (Sch. II, xvii, p. 112). Este es el nombre que "Gnophoso" pone al paje del "viçioso mancebo" que cae en poder de las brujas navarras (Crot., VII, p. 205).

Si bien de alcance distinto en cada caso, éstas son las coincidencias estilísticas -a veces textuales- más representativas de entre las que pueden explicarse por el recurso a un mismo modelo literario.

b. Coincidencias textuales independientes de un modelo:

Se reúnen en este apartado analogías de un relieve muy notable en la medida en que la única explicación posible a la coincidencia es la relación directa entre las obras que se discuten.

En esta circunstancia se encuentran el canto XVI de El Crot. y la Tragedia de Mirrha, primera obra que publicó el licenciado.

Éste concibe su opúsculo, ya desde el prólogo, como simple ejercicio retórico:

...acordeme de vnas piadosas lágrimas
que breuemente escriue Ouidio que derra-
mó Mirrha por amores de su padre el Rey
Zinias: y aunque sea materia agena de mi
professi6n, acordé de la dilatar con la
mayor industria que bastasse mi juyzio.
sólo por exercitar el ingenio (Mirra, p. 13)

La fuente, tanto de Mirra como de El Crot., es el libro X de

las Metamorfosis de Ovidio, al que ambos textos siguen con bastante fidelidad. No obstante, hay correspondencias que no están en Ovidio y que introducen las dos obras:

Yo era por marauilla...hermosa donzella y deseada de todos los poderosos príncipes del mundo y a todos los menosprecié porque, mis --- tristes hados lo permitiendo y mi infeliz suerte lo ayudando, fue presa de amores de Narciso mi padre...
(Crot., XVI, p. 458) (61).

En la ysla de Paphos ouo vn Rey llamado Ziniras... el --- qual ouo vna hija muy hermosa llamada Mirrha... demandándola muchos ricos mancebos en casamiento, ella todos los menospreció por estar presa de amores del rey Ziniras su padre. Permitieron sus tristes hados de la tanto afligir que su más continuo exercicio era llorar muy amargamente.
(Mirra, p. 15)

La segunda correspondencia es la escena de consuelo del padre a la hija:

Y ansí vn día entre otros muchos concebí en mi pecho tanta desesperación que sospirando con gran ansia de lo profundo del alma me salí de la sala de la presençia de mi padre determinada de me matar; y çiertamente lo hiziera si no que mi padre sintiéndome alterada se fue -- tras mí a mi aposento y, ---

... el desventurado padre... medio entendida la senten---cia... de que su hija tenía algún dolor, sin más aguardar se dexó correr: y, Llegado al aposento de Mirrha, tomándola sobre la cama en sus braços, llorando de sus ojos fuentes de lágrimas, sin hablar por vna gran pieça, la besó y abraçó (...) Mirrha -

mostrando de mí gran pesar, -
me mandó echar en vna cama, -
donde con bessos muy dulces -
por entonçes me dexó algo so-
segado el corazón.

(Crot., XVI, p. 460)

se esforçó mucho con tener en-
tre sus braços a quien tanto
amaua: y con aquellos dulces
vesos qve su padre la daua, -
estaua su espíritu algo conso-
lado. (Mirra, p. 32-34)

En Ovidio el padre desconoce el intento de suicidio de la hija (Met., X, pp. 378-81), por tanto no existe esta escena de -- consuelo. La Tragedia de Mirra, más fiel aún al modelo que el -- relato de Rosicler, introduce la escena por medio del ama de Mirra, que intenta disuadirla del suicidio y avisa a Ziniras para que la tranquilice. Aunque el ama ha desaparecido como personaje en El Crot., la correspondencia de las escenas antes transcri-- tas es lo suficientemente expresiva como para ver que existe re-- lación directa entre Mirra y El Crot. .

La tercera correspondencia con Mirra está no en el canto XVI sino en el canto V de El Crot.: a través de un símil mitológico, uno de los trabajos de Hércules sirve a ambos narradores para -- encarecer la unión de dos parejas de enamorados (62). Dado el -- carácter tópico de la comparación la analogía tiene menor alcan-- ce que otras anteriores.

Nos fuemos en vno a la cama.
 No te quiero dezir más, sino
 que la lucha de Hércules y An--
 theo te pareçiera allí.

(Crot., V, p. 164)

Desque fueron juntos los --
 dos desseados enamorados, go--
 zauan se los coraçones sin se
 conosçer ligados en vno: vie--
 ras la lucha de Hercules y An--
 theo trabajar sobre qual ven--
 cerá. (Mirra, p. 61)

Entre El Sch. y El Crot. se establecen también corresponden-- cias de gran envergadura. La más importante de todas y más ve--

ces señalada es la de la farsa del estudiante Durango. Ante la imposibilidad de reproducir los textos, señalo, en un cuadro, -- las analogías existentes no sólo entre El Crot. y El Sch. sino también entre éstos y el paso de Lope de Rueda "El convidado", -- como hizo John M. Sharp (63):

<u>El Crotalón</u>	<u>"El convidado"</u>	<u>El Scholástico</u>
* nombre: Durango	* Brazuelos	* Durango
* lugar: Alcalá	* n/c	* Alcalá
* amigo de Durango: estudiante	* licenciado	* estudiante
* Inducido a invitar a cenar a los familiares después de haberle ofrecido dinero para ello.	* Brazuelos invita antes de intentar que le presten un dinero que después rechaza.	* <u>id.</u> que <u>Crot.</u>
* el burlado sale sucio de debajo de cama. Los huéspedes ríen y se llevan a los dos a cenar.	* no se hace referencia a la apariencia del <u>licdo</u> y el huésped se va con paso airado y enojadísimo.	* <u>id.</u> que <u>Crot.</u>
(<u>Crot.</u> , X, pp. 319-21)	(<u>Rueda</u> , p. 269, 271-2)	(<u>Sch.</u> , I, iii, p. 15-16)

Aunque Sharp no deduce que el autor sea necesariamente el mismo, piensa que la versión de "Gnophoso" sería "a reworking of Villalón's narrative (...) and that Villalón's story, in turn, -- is based on Lope de Rueda's paso. Only such an explanation, we think, can satisfactorily account for the fact that the Cróton narrative resembles far more closely Villalón's tale than Lope --

de Rueda's farce." (64)

La correspondencia cobra aún más sentido cuando se observa - que tanto El Sch. como El Crot. contrastan esta farsa de Duran go con el relato (común a ambos) de la prisión de uno de dos -- amigos (la de Alberto en la historia de Alberto y Arnao de El - Crot., y la prisión de Antíphilo en la historia de Demetrio y - Antíphilo de El Sch.). Para los episodios carcelarios, se han - inspirado los dos en el Toxaris de Luciano, pero el contraste de esos ejemplos con el de Durango no existe, claro está, en el mo delo griego:

Gallo.- Ciertamente no tenéis ahora entre vosotros semejan tes amigos en el mundo, por-- que ahora no ay quien tenga - fe ni lealtad con otro sino - por grande interese propio y avn con éste se esfuerça has ta el peligro, el qual, como - se ofreçe, buelue las espal-- das; ya no ay de quién se pue da fiar la vida, muger, hon-- ra, hazienda ni cosa que im-- porte mucho menos.

Miçilo.- No ay amigos sino pa ra los plazerres, combites, -- juegos, burlas, donayres y vi cios. Pero si se os ofreçe -- vna neçesidad antes burlarán de vos y os injuriarán, que - os sacarán della. Como me con

O bienaventurados tales dos amigos, y bienaventurada amis tad y amor que ligó tales dos coraçones, haziendo vivir vna anima en dos cuerpos: Beo yo, señor don Guillermo, que Duran go no tenía tanta amistad ni amor con Guillén, que se atre viera a padescer con ellos in comportables trabajos de la - cárcel de Egipto.

(Sch., I, vi, p. 40 de la - edic. de Menéndez Pelayo; la edic. de Kerr omite la comparación y deja sólo el principio de la frase).

tauan este día pasado de vn -
Durango, hombre muy agudo y -
industrioso...

(Crot., X, p. 319)

Sharp reparó en esta correspondencia (65) pero le concede menos importancia de la que creo que tiene.

Este último episodio aludido, el de la prisión de uno de los dos amigos, tiene notables semejanzas en los dos diálogos:

Con aquella mesma dispusi-
ción de hierros y miseria fue-
mos lançados en vna honda y -
horrible mazmorra y cárcel de
vna húmida y obscura torre, -
donde quando entramos fuemos
reçebidos con gran alarido de
otra gran multitud de presos
cristianos que de gran tiempo
estauan allí.

Era aquel lugar de toda mi-
seria, que en breue tiempo se
acabauan los honbres por la -
dispusiçión del lugar, porque
demás de otros daños grandes
que tenía era grande su humi-
dad, porque estauan en dos ó
tres lugares dél manaderos de
agua para el seruicio de la -
fuera. Teníamos el cuerpo --
echado en la tierra, los pies

Yuale muy mal de cada dia / -
/ porque despues de ser horri-
bles las carçeles de Egipto /
/ en la calidad del lugar / -
/ porque son sombrías y hondas /
/ y muy humidas y tristes: --
aliende desto cargan a los --
presos de hierros hasta no po-
der traer mas. Dormia el po--
bre de Antiphilo en la tierra
desnuda / y ni en el dia / ni
en la noche estendia sus miem-
bros ny piernas para descan--
sar: porque las tenía metidas
en un çepo de madera y las ma-
nos en vnas esposas de hierro
que no se podia mouer. De no-
che le amarrauan al pie de --
una torre humida, que bastava
priuarle el juizio / porque -
avia en dos o tres lugares de-

metidos en vna viga en que cabían çinquenta personas, y el cuello en la cadena, y ningún exerçio humano se auía de hazer sino en el mesmo lugar. De manera que sólo el inficionado olor que de aquella cárcel salía era de tanta corrupción que no auía juicio que en breue tiempo no le bastasse corromper, sino al mío, - que huía la muerte de mí. Ni yo nunca padecí en ningún tiempo muerte que no fuesse de mejor suerte que aquella vil y miserable vida que allí passé. (Crot., X, p. 308)

lla manaderos de agua para el seruiçio de la cárcel. Teníanle con los otros suçios malhechores en vn pequeño lugar: - que aun nó podían hechar el -- huelgo sin enojarse vnos a --- otros. Auía grandes voces de los presos: gran ruido de los hierros y prisiones: lo qual atormentava la cabeça de qualquier sano / quanto mas la del desdichado Antiphilo con su enfermedad. Todas estas cosas -- eran intolerables: porque despues desto la gran hidiondez de aquella pobre gente bastaua pribar la vida: que no auía -- hombre que de fuera viniesse -- que lo pudiesse sufrir ni por muy breue tiempo.

(Sch., I, vi, pp. 23-24)

La analogía global de estos textos puede explicarse por la -- inspiración común en el Toxaris de Luciano. Sin embargo hay descripciones de El Sch. y El Crot. que no están en el Toxaris (ver -- los subrayados de los textos) y que precisan una relación directa entre los diálogos. "All these factors --concluye Sharp con mucha razón-- suggest that Gnosopho's description of Alberto's prison may be a reworking of Villalón's paraphrase of the Toxaris" (66).

2. 4. Conclusiones

De todo lo indicado deduzco que "Christophoro Gnophoso" fue, muy probablemente, el pseudónimo de Cristóbal de Villalón. Que, al menos, hay motivos suficientes para acercar a ambos autores. Bien es cierto que los "argumentos" de Gayangos y Serrano, recogidos después por Kincaid, eran insignificantes: esta atribución careció siempre de fundamento porque nunca se basó en un estudio completo de analogías y diferencias. Tan poco fundamento tuvo -- que, tras crecer como bola de nieve, consiguió que a los investigadores posteriores --y me incluyo-- nos resultara "odioso" devolverle a Villalón la paternidad sobre un diálogo "clandestino"; -- tan poco fiable llegó a ser que Marcel Bataillon, prodigio de objetividad en sus análisis, se excedió al intentar separar a Villalón y "Gnophoso". El primer intento de relacionar ambos nombres correspondió a Sharp, que demostró no sólo que "Gnophoso" -- conocía la Ing. Comp. y la primera versión de El Sch., sino que había una relación directa entre estos dos diálogos y El Crot., cuyo autor se sirvió de aquéllos como fuente. Mi colaboración al respecto ha consistido en unir a esos textos otros que, aun no -- siendo obras de ficción, podían añadir datos nuevos que contribuyeran a esclarecer el proceso. Y creo que el resultado es positivo.

Probablemente ninguna de las identidades y las analogías que aquí se han señalado tendría un valor excesivo si se viera en solitario. Ese fue, seguro, uno de los errores de Serrano y Sanz, error de intención que ha repetido Kincaid sin el más mínimo reparo. Aquí el problema es otro: como en todos los anonimatos de la historia de la literatura, el autor procura resguardarse de -- ser descubierto. Pero todo escritor con conciencia de serlo y or

gulloso de sus hallazgos estéticos, se repite. A veces se repite con independencia de su voluntad. Y entonces le sirve de poco su cobijo. Este es el motivo por el cual todas las analogías que he puesto de relieve adquieren su verdadero valor sólo a condición de verlas en conjunto.

¿Cómo es posible explicarse que, la única forma de documentar hoy a unos músicos castellanos alabados en El Crot. y desaparecidos de cualquier nómina palaciega sea la Ing. Comp.? ¿Y cómo es posible que un detalle autobiográfico de Villalón -su viaje al puerto de la Corchuela- se reproduzca, con una descripción -geográfica llena de detalles vividos, en El Crot. ? Son, creo, -datos personales difíciles de explicar si no coincide el que los relata.

Pero decía que este estudio de analogías tiene su verdadero -sentido al considerarlo acumulativamente. Si "Gnophoso" recurre a los mismos modelos que Villalón; si coincide textualmente con él en descripciones que indican una misma paráfrasis de una fuente común; si vuelve a coincidir al pie de la letra en párrafos -que ya no se explican por un referente imitado; si además comparte el mismo tipo de preocupaciones sobre su entorno, y su crítica social e ideológica es bastante similar; si se expresa de forma análoga y muestra haber tenido la misma formación retórica... Creo que no es desatinado concluir que Villalón es el autor legítimo de El Crot. . ¿No es mucha casualidad que este diálogo coincida en algo con todas y cada una de las obras del licenciado, -incluidas las "no literarias", aunque la coincidencia varíe en -importancia?

Villalón nunca tuvo reparos en repetirse a sí mismo en los -- "distintos diálogos y ensayos que compuso, como se habrá visto a lo largo de las páginas precedentes. De todos modos el índice -

más claro lo ofrece la Ing. Comp., de la cual encontramos no menos de un tercio en El Sch. .

Podría concluirse, como hizo Sharp, que Villalón y "Gnophoso" estuvieron relacionados; que el segundo conoció e imitó la obra del primero, incluso la "plagió" en algunos párrafos. Pero que no fueron la misma persona.

Bien es verdad que una afirmación como ésa no conlleva riesgos, pero en mi opinión es menos lógica, porque cuando las analogías son tantas, tan representativas y/o algunas tan poco usuales; cuando además existen entre todas las obras de Villalón, y no referidas a una o dos posibles "fuentes", es el sentido común el que llama a identificar a los dos nombres como un mismo autor y no sólo a "relacionarlos". La "relación", en este caso, es más difícil de sustentar que la identidad, porque los fenómenos se repiten siempre por alguna razón -hasta en la Literatura-, y --- una repetición sistemática, a veces avasalladora, implica por -- lógica, antes identidad de autor que imitación. Podría también -invertirse el argumento, y pedirle, a cualquiera que supusiera - una imitación simple, que demostrara por qué esa imitación no es identidad de autor. Y no sería nada fácil. Es decir, que los argumentos negativos tampoco son tan concluyentes, como ahora se - verá.

Es cierto que cuando leemos por primera vez El Sch. y El Crot. no hay dos obras en el siglo XVI que puedan dejar una "impresión" más divergente. Mientras que El Crot. divierte desde el primer momento, El Sch. se nos hace en exceso retórico, sofístico, gratuito. Hay que leerlo varias veces para dejarse entretener por él. La sátira social y la ironía, que son abundantes, se esconden entre una hojarasca de silogismos y citas. El Crot. es, en cambio, directo; retórico y sofístico muchas veces, pero muy cla-

ro en sus propósitos satíricos, exentos de cualquier envoltura. Su forma de criticar es mucho más incisiva y audaz. En El Sch. - parece, a primera vista, que lo único que importa es la corrección de los silogismos, bien empedrados de citas clásicas. Todo en él adopta un carácter de recreo intrascendente: los ilustres de Salamanca, bien descansados, oyen su misa, comen opíparamente y entretienen el ocio en construir su utopía escolar, casi su autorretrato, y en él se complacen. Sus argumentos, sus pros y sus contras dan, a veces, la sensación de intrascendencia que tiene un juego de ajedrez o tablas, uno de aquellos que los eruditos - salmantinos también practican: quienes, por ejemplo, pasan de demostrar a la mujer a sublimar, a renglón seguido, sus atributos, no han variado un ápice su opinión, sino que se dejan embelesar por la habilidad de los argumentos sin creer poco ni mucho en -- ellos. Lo mismo ocurre con la juventud y la vejez, o con tantos otros temas tópicos que sirven sólo para exhibir la habilidad retórica y sofística de Villalón; de un Villalón aún reverencial - hacia los grandes maestros salmantinos, muy en particular hacia Pérez de Oliva. Los argumentos de El Crot., en cambio, no dan impresión de gratuidad, sino de convencimiento, por muchos "trucos" que el autor emplee para distanciarse y relativizar.

Estas son las apreciaciones que cualquier lector "hedonista" extrae de la lectura de ambas obras: las dos difieren, más que - en la forma o en el contenido, en el "talante" de su autor, socarrón, dialéctico y relativista el de El Crot., y sofístico, erudito y reverencial el de El Sch. .Yo misma me he dejado llevar - por esa impresión subjetiva -la misma que sistematizó y teorizó Bataillon- durante unos años.

En la actualidad creo que tienen más peso los indicios y paralelismos que aquí he puesto de relieve que las apreciaciones so-

bre el "talante". Aunque es difícil que todas esas analogías lleguen a consituir evidencias sin ningún tipo de reserva, creo que pueden interpretarse como síntoma de autor único. Es verdad que eso implica pasar por alto, resignadamente, las "impresiones"; pero también es cierto que de no hacerlo así, ¿cómo explicar tanta coincidencia, tanta fuente común, tanto pasaje idéntico, etc...? Hay que tener cuidado con la estimativa, y casos similares de autor indiscutible pueden servir de escarmiento: el Cervantes del Persiles no es el del Quijote, y lo es menos en "talante" que en contenido -y desde luego que en forma-, hasta el punto de que el Persiles no se concibe sin el Concilio de Trento y el Quijote hace caso omiso de él. Lo mismo puede decirse de obras de otros clásicos como Calderón o Quevedo.

Parece claro que Villalón podía sentirse libre de trabas (la flexibilidad narrativa del diálogo lucianesco frente al modelo -platónico-ciceroniano), y copió, mezcló e inventó cuanto le vino en gana, sin la coerción de su nombre; soltó la imaginación y --dio libre curso a la sátira. Luego (o antes) prescindió por completo de publicar su obra. En El Sch., en cambio, siguió modelos escolásticos con todo el decoro posible; no se apartó un ápice --de la verosimilitud de género que el diálogo platónico-ciceroniano le imponía para representar unas disputationes universitarias, como ya había hecho con otro tema su admirado Pérez de Oliva en el Diálogo de la dignidad del hombre y como puso de moda Castiglione en El Cortesano.

Por otra parte Villalón dice tener escrito un "libro de la república scholar" en 1536, en el Prólogo a la Tragedia de Mirrha; ése no puede ser el Tratado de cambios ni ningún otro sino El --Scholástico, titulado todavía a la manera de Platón. Como ha visto Kerr hay distintas etapas de redacción de El Sch., pero la no

ticia que proporciona el propio Villalón, dándolo por compuesto en 1536, invita a explicarse esas diferencias de "talante" con - El Crot., obra escrita hacia 1556. En El Sch. vemos a un escritor estudioso y erudito lleno aún de sentido reverencial por los humanistas salmantinos, sin que desaparezcan, desde luego, pasajes irónicos que pudieron ser la causa de que el libro no se editara. 1536 es la época del Villalón de Mirra, y Mirra es un pequeño -- ejercicio retórico de un estudiante de latín. En El Crot. ya no vemos a un autor influido y hasta abrumado por esquemas ni autoridades eclesiásticas. Utiliza sus lecturas, que son muchas y -- fructíferas, pero han pasado veinte años. Los retoques que Villalón diera al final de su vida a la primera redacción de El Sch. no anularon los efectos de ese paréntesis cronológico.

Creo, por tanto, que los "argumentos" (las "impresiones") en contra tienen menos valor que los indicios a favor. Por eso creo que "Christophoro Gnophoso" debió ser Cristóbal de Villalón. Pero no sólo porque "Christophoro" pueda ser una transposición de -- "Cristóbal" (Kincaid), ni porque El Crot. y El Sch. incluyan la farsa del estudiante Durango o imiten el Icaromenipo de Luciano (Serrano y Sanz). Sino porque tanto en El Crot. como en el resto de las obras estudiadas se ven las mismas inclinaciones por los mismos modelos (-¿podían dos autores independientemente fijarse o ver "el mismo Luciano"? ¿era tan frecuente el lucianismo como para suponer que pudieran proliferar los imitadores con una profundidad como la de El Crot. y El Sch.?-); manifiestan la misma o parecida selección de ellos; análoga cultura literaria aunque, claro está, muy superior en obras de madurez, como El Crot., o re- visadas al final de su vida, como El Sch., que en sus primeros ensa- yos (Mirra, Ing. Comp.). Villalón se descubre ideológicamente en todas sus obras pero mucho más en El Sch., El Crot. y el T. Camb.,

de las cuales hay que recordar que en vida sólo publicó la última, ya que El Crot. y El Sch., nada inocuas, tuvieron que esperar cuatro siglos. Villalón se traiciona también en los recuerdos -- personales y, como todo escritor, no puede evitar el "autoplagio" sobre todo en aquello de lo que está satisfecho.

Pero cabe preguntarse qué móviles, literarios y extraliterarios, impulsarían a Villalón a escribir un diálogo como El Crot. después de haber compuesto obras literarias como Mirra, Ing. Comp. y El Sch., y tratados teóricos como el Trat. camb., la Exort. -- conf. y la Gram. (67).

Lo primero que salta a la vista es la personalidad polifacética de Cristóbal de Villalón, hombre de letras de amplísimos y variados intereses, bachiller en artes, teólogo por Salamanca, catedrático de universidad en Valladolid; capaz de escribir obras de ficción (Ing. comp., Sch.) y ejercicios retóricos (Mirra), así como al tanto de los principales problemas mercantiles y económicos de su siglo (T. camb.); polemista teológico (Exort. conf.) y preocupado por los usos de la lengua vulgar frente a Nebrija (Gram.).

Sus inquietudes son muy amplias, literarias y humanísticas en general. Villalón participó activamente, con su obra, en las polémicas candentes, sociales y religiosas de aquellos años, sobre todo de los que marcan el fin del período áureo de los reformistas, el del erasmismo exultante, ascendente y dispuesto a vencer, al período postridentino. A Villalón no le quedó más remedio que participar en esa marejada social y espiritual: en 1530 era catedrático de arte en Valladolid, donde en el verano de -- 1527 se había reunido la asamblea de teólogos que examinaría -- las obras de Erasmo y condenaría como heréticas algunas de sus proposiciones. Esa ebullición ambiental tenía que advertirse en su

cátedra universitaria. De hecho, este principio de cambio en la consideración general de Erasmo, no evita que, como profesor, en señara latín en 1532 a los hijos de los Condes de Lemos con los Coloquios de pensador holandés. Y tampoco evita que dedique la Ing. comp. a Virués quien, libre de las persecuciones inquisitoriales, acababa de ser promovido al obispado de Canarias (68).-- Sus veleidades erasmizantes son, en lo público, exclusivamente -- éstas (al menos las que han llegado hasta nosotros). Las priva-- das nos son desconocidas, pero debieron existir puesto que saltan a sus obras.

En todo caso algo pesaba sobre la vida de este teólogo y profesor de universidad que le hace citar en la Ing. comp. nombres de músicos, pintores, tipógrafos, maestros herreros, estuquis-- tas... de la España moderna que aventajan a los antiguos y pasar por encima con pies de algodón sobre la teología y el humanismo reformados (69). Su prudencia y discreción al respecto deben, -- probablemente, relacionarse con su intento de alcanzar el grado de teología en Valladolid, y la oposición con que chocó para obtenerlo, hacia 1545; "oposición misteriosa para nosotros", dice Bataillon (70), pues había sido propuesto por el claustro de doctores y maestros de Valladolid y su admisión quedaba subordinada a la decisión del Consejo Real. Rivera Manescau supone, con -- buen criterio, que Villalón fuera descendiente de judíos conversos y ésa insuficiente limpieza de sangre fuera el obstáculo principal con que se topara (71). La sugerencia es verosímil pues la promulgación del primer estatuto de limpieza de sangre corre a -- cargo del ayuntamiento de Toledo en 1547 (72). Quizá así cobre -- su sentido más cabal esa queja del maestro Oliva sobre la mediocridad intelectual del momento universitario, que aísla a los -- hombres con independencia de criterios. A través del venerado --

Oliva se está lamentando Villalón, en cuyas palabras parece advertirse la queja por una marginación intelectual a la que una marea de obscurantismo teológico empieza a someterle:

Y desta manera acontesce que por se --
descuidar los hombres en conuersacion en
vna palabra que tenga en opinion de otro
sabor de descuido / o muestra de horror/
/ pierde la estima de sabio sin nunca la
poder cobrar: y a titulo de nescio infame
me le destierran de si sin le querer mas
admitir. Y por esta causa somos venidos
a tanta nesciedad que los hombres que -
quieren ganar fama y gloria por sus he--
chos escripturas / o saber son obligados
a viuir en los hyermos, y procurarse mos-
trar desde lexos en sombra / o figura no
se dexando comunicar: porque ya no se --
tiene respecto en las cosas presentes a
mas de aquello que con el ojo ve: y to--
das aquellas cosas que por fama son esti-
madas las juzgamos muy mayores / con ---
nuestra imaginacion / que ellas en la --
verdad son. (Sch., IV, ii, pp. 166-167)

Como ya vio J.J. Kincaid (73) se trata de una alegoría bastante evidente de profesor marginado, bien por ascendiente converso, o acaso sólo ideológico, por una palabra de más "que tenga en -- opinión de otro sabor de descuido / o muestra de error" en alguna conversación ocasional con algún maestro vallisoletano.

Lo cierto es que se sigue el rastro de Villalón en la Universidad de Valladolid hasta 1545 (74). Después de este año se le -

supone en la misma ciudad, pues allí se publica en 1546 la última edición corregida del Trat. Camb. (la obra más popular del -- licenciado (75)) junto con la Exort. conf.. Es muy posible que esa experiencia negativa como teólogo en la Universidad le haga cargar las tintas de ortodoxia en su Exort. conf., donde leemos:

...paresciome ser conueniente cosa hablar vn poco de la confession, por que a lo menos acerca de mi tiene tanto valor (y hablo de la vocal confession) que si la yglesia me persuadiesse agora que bas taua la mental confession para nuestra - salud / no lo dexaria de creer, pero no me dexaria de confessar como hasta aqui, tanta es la satisfacion que mi alma reci be en si despues que dichos los peccados y impuesta la penitencia se celebra la - absolucion. (Exort. conf., f. ii).

Este elogio de la confesión vocal es demasiado evidente como para que no nos haga sospechar algo más allá de lo que dicen -- las palabras. No creo que deba interpretarse sólo como un inten to de abdicar ideológicamente de Erasmo para pasar desapercibido ante la policía espiritual española. Es archisabido que el eras mismo español tuvo siempre reparos con los radicalismos que el maestro holandés se permitió sobre la confesión en su Exomolo- gesis. El arcediano del Alcor e incluso Juan y Alfonso de Val- dés fueron siempre más partidarios --o menos enemigos-- de este - sacramento que Erasmo (76). Las opiniones de éste se entendie- ron enseguida en España como luteranas, tanto por las gentes co " mo por la Suprema (77) y ponían en serios compromisos a sus se- guidores. La Exomologesis en romance se prohibió ya en 1547(78).

El Concilio de Trento desde su IV Sesión anatematiza contra todo aquel que niegue que la confesión auricular sea "de iure divino", tanto en su institución como en su lazo necesario con la salvación (79). Pero no hay que esperar a Trento, porque en la conferencia de Valladolid de 1527, la confesión es uno de los puntos de dogma discutidos como heréticos (80).

Quizá esto explique esa cautela inicial de Villalón sobre la confesión vocal. Por otra parte, el tal rasgo de prudencia teológica no evita el que más adelante hable, como hace Erasmo en su coloquio "Amor de niños", de la gran dificultad que es "encontrar un confesor respetuoso del secreto de la confesión, y sobre todo evitar a los confesores ignorantes e impúdicos que preguntan a los penitentes detalles que más valdría callar" (81). Las opiniones de Villalón sobre este sacramento creo que siguen en la línea reformadora aunque, desde luego, parte de su necesidad con una prudencia tan notoria que se separa de Erasmo al menos en el radicalismo. Pero esto es fácil de explicar si se considera que no es lo mismo escribir de un tema tan espinoso en 1525 que hacerlo en 1546; y tampoco es igual que escriba -- Erasmo o escriba un erasmizante español, y no en la época áurea de la corriente, sino en 1546, en la del descenso y con el maestro muerto. Ni que lo haga un erasmizante que ya ha tenido problemas con su "famā", como nos dice Villalón en El Sch., o alguien que no los ha tenido.

Lo cierto, por fin, es que desde 1546, año que se publican -- la última edición del Trat. camb. y la Exort. conf., no tenemos más noticia de este licenciado hasta la publicación en 1558 de su Gram. --ahora en Amberes, fuera de España. Esta es la última huella conocida de Villalón, y por ella sabemos que estaba, precisamente, "en los hyermos", recluido en una pequeña aldea cas-

tellana y dedicado, como él señala en la dedicatoria, al estudio de las Sagradas Escrituras. Su otra obra revisada en la madurez, El Sch., también permaneció en la sombra hasta nuestros días: no se sabe si por considerarla atrevida en exceso, (que - en cierto modo lo era), porque llegara a pesar sobre ella sospecha de herejía, o porque pasada la efervescencia no tuvo ocasión de llegar a la imprenta. Lo cierto es que sus propuestas para arreglar los males pedagógicos de la universidad castellana no son nada inofensivas, vistas en su contexto, y que la carga de crítica social, espiritual e ideológica es también notoria.

En cualquier caso Villalón aparece, desde el principio de su carrera, inmerso en el corazón de las polémicas. Su conocimiento de los clásicos y su condición de teólogo, de escritor y de maestro universitario, le arrastraron al centro de la corriente de debate social e intelectual creciente en temas teológicos, lingüísticos, comerciales, literarios y educativos. Sus obras revelan a un escritor comprometido, lo más opuesto a un personaje anodino. Pero no sólo comprometido ideológicamente, sino comprometido con "la aspiración al saber". En su Sch. habla del maestro ideal aclarando humildemente que no se trata de él. Pero en su obra adivinamos alguna de esas cualidades del "profesor perfecto" renacentista. Dice en El Sch.:

Quiero que de mas de saber de total y
 principal mente vna de las quatro sciencias
 principales Theologia, Canones, Leyes y
 Medecina: que junto con ser de ---
 principal en vna tenga noticia vniuersal
 de todas: y junto con esto tenga noticia
 de la musica / y de la pintura / de la -
 Architettura / de la Cosmographia / agri-

cultura y Astrologia.

(Sch., IV, xiii, pp. 208-209)

Esta fue la norma intelectual del polifacético Villalón. También en este párrafo parece autojustificar lo que fue su práctica a través de la escritura:

...fueron inuentadas las sciencias y -
 artes para que los hombres las ayan de -
 saber: porque no hizo dios algun otro --
 animal capaz de sciencia: y pues fue co-
 sa para ellos criada / como natural / --
 gran bajeza arguie de spiritu acobardar-
 se los hombres y contentarse con pocas -
 cosas: mas que deuen presumir a si mes-
 mos ser bastantes a comprehender lo mas
 delicado que consigo trae qualquiera ---
 sciencia / y avn no de vna / mas de to-
 das (...) que no ay cosa tan ardua ni --
 tan dificultosa que el juizio humano con
 mediano trabajo no la vença.

(Sch., II, xii, p. 94)

Villalón, pues, no se contentaba con saber de una sola ciencia. Su confianza en el entendimiento humano le hizo tender --- siempre a "comprehender lo muy ascondido y secreto que está en cada vna por si" y a no ser "cobarde y negligente y pereçoso para las adquerir" (Sch., II, xii, p. 91).

Además de su pasión por el saber y de su renuncia sarcástica a los honores militares (82), Villalón muestra una significativa independencia de pensamiento en sus obras, con argumentos al estilo de Fox Morcillo, el Brocense, Juan Luis Vives o Pedro de Valencia (83). Sus posiciones filosóficas y literarias han sido

ya tratadas en otro lugar (84). Es claro, en cualquier caso, -- que Villalón fue muy consciente de los peligros que para él entrañaba el "hablar claro" en medio de una marea de ascendiente intolerancia. Una de las pruebas de ello es que El Sch., su --- magnum opus dentro de las obras firmadas, quedara sin publicar en vida. El enemigo público número uno, como para todos los --- ilustrados del Renacimiento, es el "vulgo". Porque, como ha visto Kincaid (85) "the problem of the antagonism between "the people" and the intelligentsia has a special and very serious connotation, however, in the period of the Golden Age, for this -- ignorant mass of faceless ciphers not only remains unenlightened, but is encouraged in its hatred and prejudice by an authoritarian hierarchy characterized by hypocritical posturing and false piety masquerading as religious zeal, but showing its true colors through its vindictive intolerance", todo ello mezclado con "the pathologic preoccupation with "pure blood" intensify until it reaches the proportions of a veritable witch-hunt"(86). Estas son la mayoría de las causas de anonimato o pseudónimo en los Siglos de Oro: la intolerancia ideológica mezclada o no con problemas de sangre, (en este caso probablemente mezclada, pues no faltan las críticas a la pureza de linaje en El Sch. y El Crot.). Incluso cuando una obra se firma, tiene que pasar después por el beneplácito de los impresores, que a veces son verdaderos "señores de horca y cuchillo". Por eso es todavía tan importante en el siglo XVI la literatura manuscrita, que sólo circulaba por núcleos de amigos e iniciados pero que, al ser -- éstos ilustrados, sí podía ejercer una influencia apreciable en ambientes cultos aunque no disfrutara de los canales de distribución comercial. Este fue el caso de El Sch., y lo fue también del "Gnophoso" de El Crot.. Pero no son sólo el anonimato o el -

pseudónimo los únicos métodos practicados. "Golden Age literature is rich in allegory and insinuation; even in works that -- seem explicit enough on the surface the reader often perceives hidden depths of meaning, or a apparently casual observations -- that go far beyond their stated intent" (87). En esta circunstancia se encuentran las obras de Villalón, no sólo las no editadas en vida --como El Sch.; sino también las impresas. El lenguaje metafórico, figurativo, alegórico, es muy corriente en -- ellas, y también las omisiones significativas, como la antes re ferida sobre la teología reformada en la Ing. Comp., y otras -- más. El lector del XVI, más acostumbrado a leer entre líneas que los investigadores que hemos venido después, sabía calibrar el significado concreto de cada alocución. Al lector, o lectores -- (pues son varias las letras) de los manuscritos de El Crot. no se les escaparon ni las más insignificantes y, en apariencia, -- inofensivas afirmaciones del autor, pues anotan cuidadosamente al margen y con una letra muy hermosa, los mayores insultos sobre la catadura ideológica y moral del autodominado "Gnophoso", al que no sólo llaman "hereje" o "luterano", sino también "blasfemo" o "borracho" (88).

Cabe concluir que Villalón canalizó distintas facetas de su personalidad creadora en cada una de sus obras: desde la preocupación más exclusivamente retórica (Mirra) a la más inquieta -- por los problemas económicos (T. Camb.) y teológicos (Exort. -- conf.); desde la que más exhibe su titulación en artes (Ing. -- comp.) a la que más conocimiento muestra sobre los problemas -- gramaticales de la lengua vulgar (Gram.). Las dos obras que canalizaron más directamente sus dotes como satírico fueron El -- Sch. y -- si es en efecto suya -- El Crot., aunque la nota de crítica social se descubra también en todas las obras. Estos dos diálo-

gos recogerían sobre todo la faceta acre de un hombre de letras que denuncia a una sociedad amiga de las apariencias: en El --- Sch. centrado sobre todo, pero no sólo, en los problemas universitarios; en El Crot. desarrollando hasta el agotamiento el tópico amargo de el mundo al revés. Las dos obras se terminaron de retocar por los mismos años, hacia 1556 (89). Sabemos, por declaración expresa del autor, que El Sch. le llevó diez años de intensos estudios (v. Sch., Prólogo, p. 7). No tenemos noticia de los que emplearía "Gnophoso" en componer El Crot. Pero a juzgar por su conocimiento profundo de clásicos y contemporáneos, por el desengaño y frustración de la realidad circundante que trasluce, por el dominio del vocabulario y la maestría con la que hilvana las historias más peregrinas y divertidas, El Crot. podría ser una de las últimas obras del licenciado, acaso anterior a la Gram. pero posterior -como conjunto al menos- a El --- Sch., y en el plano de lo estrictamente literario sería su obra más ambiciosa, la que al menos mayor fama póstuma debería tributarle.

3. El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones

El Crotalón, decía M. Bataillon (90) "estaría completamente aislado en la literatura española si no poseyéramos el Diálogo de las Transformaciones". Ambas obras son únicas por su parecido. Las coincidencias son visibles y numerosísimas.

Esta ha sido la razón por la cual el D. Transf. ha formado parte, desde los inicios, de la polémica sobre las obras atribuidas a Villalón. Los hitos de esta polémica están, como en la de El Crot., en Serrano y Sanz, Bataillon, Sharp y Kincaid (91). Serrano y Sanz lanzó la hipótesis de la autoría de Villalón pero no estudió el D. Transf.. M. Bataillon rechazó los argumentos de éste y tampoco estudió a fondo el Diálogo. Una aproximación

de escasa trascendencia se puede encontrar en Vives (92) que re vela los préstamos de Luciano comunes a El Crot. y el D. Transf. Sharp no pretende estudiar el D. Transf., pero aborda con más - seriedad el problema del parentesco con El Crot., estudiando, - en cada canto de este último, las analogías con referente parale- lo en el D. Transf. (93). Kincaid, le dedica también unas pági- nas de profundidad escasa (94). La obra carece de un estudio de conjunto pues, siempre que se ha abordado, ha sido a la sombra de El Crot. y como posible esbozo de éste. En general sólo ha - preocupado a la crítica o bien el problema de la autoría, o al- gún aspecto literario parcial, sobre todo el de la fuente lucia- nesca (95).

En este apartado voy a estudiar el D. Transf. sólo como tér- mino comparativo de El Crot. (96). El objetivo es concluir si - se trata o no de una obra de Villalón. Para ello he seguido el mismo procedimiento que en las páginas precedentes, es decir, - estudiar las coincidencias entre El Crot. y el D. Transf. dife- renciando aquellas que puedan obedecer a la inspiración de dos autores distintos en una fuente común de las que no remiten a - un mismo modelo previo; analizando, también, los parentescos -- ideológicos y literarios y, en su caso, las analogías con las - obras de Villalón de autoría probada. Los puntos a tratar se re sumen a continuación:

1. Coincidencias textuales de fuente común
2. Analogías independientes de un modelo
3. Parentesco ideológico
4. Coincidencias textuales del D. Transf. con la obra pro- bada de Cristóbal de Villalón
5. Otros parecidos.
6. Conclusiones.

3.1. Coincidencias textuales de fuente común

Las analogías más sorprendentes entre el D. Transf. y El Crot. se encuentran al principio de las dos obras, cuando los interlocutores de ambas, Micilo y su gallo, se conocen e inician el diálogo. Los puntos de contacto son los siguientes:

El despertar de Micilo, enfadado por el cacareo del gallo; las palabras iniciales del gallo y la sorpresa de Micilo al oír a un ave hablar son idénticos en los dos diálogos (El Crot., I, pp. 15-16; D. Transf., I, p. 121-122a) pues ambos siguen El Gallo de Luciano 1-2, más libremente "Gnophoso" y traduciendo literalmente al modelo el D. Transf..

A continuación el gallo cuenta cuando fue Pitágoras; Micilo le pide que le relate su historia y ambos gallos identifican a su padre como Menesarco (El Crot., I, pp. 16-18; D. Transf., II, p. 122-123a). Los dos diálogos recurren a Luciano (El Gallo, 3-6), de nuevo en traducción literal el D. Transf. y en una versión más libre El Crot..

El D. Transf. sigue traduciendo fielmente El Gallo, 6-13 en sus capítulos III y IV (pp. 123a-125a). En su lugar El Crot. introduce el episodio también lucianesco de los músicos Evangelista y Tespín (Crot., I, pp. 21-28).

Vuelven a coincidir cuando el gallo explica al zapatero cómo ha experimentado todos los estados de riqueza y pobreza y concluye que el de Micilo es el más afortunado (Crot., I, pp. 32-33; la idea se repite en el canto XVIII; D. Transf., V, p. 125a-b). Los dos textos siguen a Luciano, El gallo, 15, 20, 21.

En El Crot. se cuentan los viajes de Pitágoras a Oriente y Crotona (I, p. 30), presentes también en el D. Transf. (VII, p. 126b) por proceder del Gallo, 18, 19. El Crot. incluye además -

otros materiales que no existen en el D. Transf..

El capítulo VIII de este último diálogo cuenta entonces la biografía de Dionisio, tirano de Siracusa (VIII, pp. 126b-129b) y las tribulaciones de los poderosos, también de inspiración en El gallo lucianesco. Este episodio está ausente de El Crot. pero en su lugar se introducen los ejemplos de Heliogábalo y Sardana palo (Crot., I, pp. 29-31) con un tratamiento similar, en términos generales, aunque sin ninguna coincidencia estilística ni textual puesto que cada diálogo sigue fuentes distintas.

Las dos obras vuelven a unirse al introducir una nueva paráfrasis de Luciano (Gallo, 3), esta vez para narrar el adulterio de Venus y Marte por boca de Micilo (97):

Micilo: Dime agora, yo te --
ruego, gallo, ¿dónde aprendiste esta tu admirable manera de dezir? Porque solamente me acuerdo auer oýdo quando yo era niño que fues te vn paje muy querido de Mars: y que te tenía para -- que quando yua a dormir algunas noches con Venus, mujer de Vulcano le velasses la puerta que ninguna le -- viesse, y le despertasses -- venida la mañana porque el sol no le uiesse siendo salido, porque no auisasse a Vulcano. Y dezían que el -- sol te echó vna mañana vn --

Mycillo: En verdad yo he oýdo ser esto ansí quel gallo fue vn paje muy privado del dios Mares que siempre le acompañó en los plazerres y deleytes y que vna noche le llevó consigo quando yba a dormir con Venus, y que porque tenía gran temor del sol, y que no los viesse y lo parlase a -- Vulcano, dexóle en su guarda, requiriéndole que no se durmiese porque si el sol salía y los bía que lo hablaría a Bulcano, y dizen que tu te -- dormiste y el sol salio y -- que como los vido fuelo a dezir a su marido de Venus. y

gran sueño de manera que los tomó juntos y truxo allí a Vulcano, el qual los tomó como estauan en vna red y los presentó a Júpiter que les castigasse el adulterio. Y Mars, enojado de tu descuido, te conuirtió en gallo, y agora de puro miedo pensando -- que aún estás velando al --- adúltero de tu amo cantas ordinariamente antes que venga el día y salga el sol.

Gallo..- Todo eso es fábula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos... la verdad es que yo fue aquel filósopho Pythágoras...

(Crot., II, pp. 64-65)

Cuando Micilo, inquieto por sus existencias previas, le pregunta al gallo cuál fue su transmigración anterior, el ave cuenta en ambas obras cómo Micilo fue hormiga de la India que acarrearaba oro. (Crot., III, p. 85; D. Transf., VI, p. 126a). Los dos textos se inspiran para este relato en El gallo, 16.

No falta, en las dos obras una descripción de un banquete -- suntuoso: el de la bella Saxe en El Crot. (V, p. 160) y el del rico Eucrates en D. Transf. (III, pp. 124b-125a). Este último sigue textualmente El gallo, 11:

... luego comenzó la cena; ¡oh Pitágoras! qué opulento comer, qué fertilitydad

así Bulcano con gran enojo vino y prendiólos en vna rez -- que fabrycó y presos llevólos ante los dioses, y que Mares con el gran enojo que hubo te bolbió en gallo y que agora -- por satisfacer a Mares quando no hazes otro provecho alguno manifiestas la salida del sol con grandes clamores y cantos.

(D. Transf., II, p. 122a)

de manjares, qué diversidad de vinos, --
 qué copiosidad de guisados, de salsas y
 especya, e quién te lo bastasse a con---
 tar; cuánto vaso de oro; plateles, copas
 y jarros eran todos de oro; los pajes --
 muy dispuestos y muy bien atabyados; ---
 abia cantores que nunca dexaban de can-
 tar; abia dibersos ynstrumentos de músi-
 ca qve azían muy diversos instrumentos -
 de melodia (sic) y muchos que dançavan y
 bailaban muy gracyosamente; en suma toda
 la fiesta pasó en mucha curiosidad...

(D. Transf., III. p. 124b-125a)

Este relato parece versión reducida de algunos pasajes del banquete de la Saxe. Sin embargo, la analogía es de menor interés pues El Crot. no parece seguir en ese momento a Luciano y, además, las descripciones de grandes banquetes son tópicos en el siglo XVI y durante unos años se ponen de moda.

En el canto XV de El Crot. se relata la visita de Icaromenipo al Infierno. Aunque no existe parecido textual alguno, en el capítulo XIV de el D. Transf. se cuenta en forma de anécdota la visita del rico e infeliz Epulón al Infierno, donde será juzgado por su vida pecadora (XIV, p. 133b). Tanto la descripción del viaje como la sentencia proceden de Luciano, Menipo, 19.20, diálogo del que a su vez se sirve "Gnophoso" en el canto XVI.

Un nuevo préstamo del Menipo, 19, 20, aparece en los dos diálogos: en El Crot. (XVI, pp. 475-476) se transcribe el edicto de Lucifer por el cual las almas de los ricos irán a reencarnarse a la tierra en cuerpos de asnos. En el capítulo XIV del D. Transf. (p. 133a) el rico Epulón es sentenciado a redimir sus -

pecados en el cuerpo de un burro. Además, el juicio con las tres Furias, Minos, Radamante, etc... y los cargos que se le imputan recuerdan a los que "Gnophoso" atribuye a los ricos.

En el canto XVII de El Crot. se describe el convite de la misa nueva. A él acude el cura de San Pedro, viejo y enfermo, lo que suscita un comentario de Micilo:

¡No faltarían gargajos y importunidad
con su vejez! (Crot., XVII, p. 496)

El mismo disgusto manifiesta el Micilo del D. Transf. que, imitando al banquete de Eucrates, sufre la desagradable presencia de un viejo enfermo, Tresmopoles, tan desagradable que el asco que le produce le estropea el placer del banquete (D. Transf., III, p. 142b). Por otra parte Tresmopoles es un filósofo glotón, igual o más que los curas de la misa nueva:

El filósofo, como su yntençyón era pa-
descer qualquiera muerte o ynjurja por -
comer de fiesta para sàtisfazer a su glo-
tonía, disimuló el donayre que le dixe -
con mucha gravedad.

(D. Transf., III, p. 124a)

El canto XIX de El Crot. describe las miserias de los que viven en Palacio en lugar de cultivar un oficio mecánico que les garantice la independencia económica. Todo el canto se inspira en el diálogo lucianesco De los que viven a sueldo, introduciendo también algún préstamo posible del Elogio de la Locura de Erasmo. Es difícil (y bastante inútil) transcribir un párrafo concreto de El Crot. que recuerde a las críticas a la vida de palacio que se leen en el D. Transf.. La crítica es la misma, aunque en el caso del fragmento que se transcribe a continuación, el D. Transf. se basa textualmente en los mismos párrafos

del Elogio de la Locura (LVI, pp. 286-89) que trae a colación -
"Gnophoso":

Pues ¿qué te contaré de los caballeros y escuderos y continos que comunican en casa del rey y llevan salarios en el palacio real, a los cuales como en el mundo no sea cosa más baja ni más enojosa ni desabrida ni aun más vil quel estado del siervo, ellos se precian de serlo, -- con dezir que tratan y conversan con el rey y que le veen comer y hablar y por esto se tienen por los primeros; en todos los negocios y horas con una sola cosa son contentos, sin tener envidia de ninguno, y tratando ellos la seda y el -- brocado y las piedras preciosas menos -- pueden y curan de todos los buenos estados del vevir y de la virtud que engrandece los nobres y este dejan por otros, diciendo que les sea cosa muy contraria el saber; en esto solo se tienen por --- bienaventurados en poder llamar amo al rey, en saber saludar a todos conforme -- al palacio y que tienen noticia de los -- títulos y señores que andan en la corte y saben a cuál han de llamar ilustre, a cuál manífico, a cuál serenísimo señor; precianse de saber bien lisonjear, porque esta es la ciencia en que más se ha de mostrar el hombre del palacio. Pues --

si miras toda la manera de su vivir en -
 qué gastan el tiempo de su vida, ¡Oh qué
 confusión y qué trabajo y qué laberinto
 de eterno dolor!

(D. Transf., VIII, p. 128b-129a)

Dentro de la crítica a los servidores los dos diálogos se de-
 tienen en hablar de truhanes y chocarreros. El parecido textual,
 en este caso, obedece también al recurso a Luciano, De los que
viven a sueldo, 4:

Con solos aquellos no quie-
 ro al presente hablar que el
 vulgo llama truhanes, choca-
 rreros, que tienen por offi-
 cio lisonjear para sacar el
 preçio miserable; que estos
 tales son locos, neçios, bo-
 bos; y porque sé que en los
 tales no ha de aprouechar mi
 amonestación, dexarlos he, -
 pues Naturaleza los dexó pri-
 bados del sumo bien, que es
 juizio y razón con que pudie-
 ssen diçernir la verdad. Y -
 ansí, pues Ella los dexó por
 la hez y escoria de los hom-
 bres que crió, no la quiero
 con mi buen consejo al pre-
 sente repugnar ni contrade-
 zir, corrigiendo lo que Ella
 a su propósito formó. Y tan-

Pues entre estos anda un gé-
 nero de hombres malaventura-
 dos que no puedo callar; su -
 nombre es truhanes chucarreros,
 los cuales se precian deste -
 nombre y se llaman así y pien-
 so que en los decir su traba-
 jo no merezco culpa si acaso
 no me erré. Estos para ser es-
 timados y ganar el comer se -
 han de hacer bobos o infames
 para sufrir cualquier afrenta
 que les quisieren hacer; pre-
 cianse de sucios borrachos y
 glotones... Su principal ofi-
 cio es lisonjear al que tiene
 presente porque le de... Esta
 es su vida, este es su oficio,
 su trato y conversación y pa-
 ra esto son hábiles y no para
 más; de tal suerte que si les

bién porque estos tales son tan inútiles y tan sin habilidad que si les quitássemos por alguna manera este su modo de vivir no restaua sino abrirles el sepulcro en que los enterrar. Y ansí ellos, por esta causa, no les es alguna culpa ni injuria si, -- afrontados y vituperados de sus señores, sufren sin sentir con tal que les paguen - su vilíssimo xornal y interés.

(Crot., XIX, pp. 573-574)

vedase algun principe esta su manera de vivir por les rescatar sus ánimas, no sabrían de qué vivir ni en qué entender, porque quedarían bobos, necios, ociosos, holgazanes, -- inútiles para cualquier uso y razón, inorantes de algún oficio en que se podiesen aprovechar, en este género de vanidad, trabajando hechos pedazos por los palacios... y al fin todos mueren muertes viles e infames; que estos mismos que les hicieron mercedes los hacen matar...

(D. Transf., p. 129_{a-b})

En los diálogos comentados se narra un episodio en que el gallo fue convertido en asno, como castigo de los pecados cometidos siendo cura en El Crot. (IV, p. 121: "que bien pagué lo que holgué en el sacerdocio"), y siendo rico en el D. Transf. (XIV, p. 133_b). Las tribulaciones que padecen ambos burros son similares: Crot., IV, pp. 122-130; D. Transf., caps. XIV-XIX. De entre ellas coinciden las siguientes: los dos burros son maltratados por sus amos; a ninguno de los dos les dejan comer sus compañeros de cuadra; a ambos les pegan constantemente; los dos -- acometen un intento de fuga frustrado que acaba en captura y -- castigo; los dos son cruelmente azotados al resbalar bordeando un arroyo; ambos llevan encima cargas muy pesadas a las que se

suma el cuerpo del amo respectivo que no quiere mancharse de barro los pies; los dos mueren en un río: el burro de El Crot. se despeña como consecuencia de un exceso de peso (Crot., IV, pp. 129-130); el burro del D. Transf. muere ahogado (D. Transf., --- XIX, p. 143a).

Tanto "Gnophoso" como el autor de el D. Transf. se inspiran en el Asno de Oro de Apuleyo, pero el segundo lo sigue más de cerca que el primero. Las equivalencias, de todos modos, derivan también del Lucio o El Asno, atribuido a Luciano. Lo curioso de estas analogías no es tanto el que coincida la transmigración en burro, sino sobre todo el que los dos diálogos elijan los mismos pasajes, o casi, de los dos modelos antiguos.

En el canto VII de El Crot. se relata la historia de una --- prostituta (pp. 218-230) que se va de soldadera a la campaña de Orán (pp. 219-220). Allí aprende "mil auisos, donayres y gentilezas" (p. 220). Vuelve, por fin, a España después de haber robado todo lo que pudo (p. 221). En el capítulo XVII del D. Transf. se cuenta la historia de una soldadera a la que roban dos mancebos y que va a las campañas de Italia. A diferencia de El Crot. aquí no se trata de una transmigración del gallo, sino de una tribulación del burro, pues la suben a sus lomos. Pero tanto la ramera de El Crot. como ésta, aprenden el mismo tipo de "avisos, donayres y gentilezas":

Estos mancebos... echaronme encima una mujer que sacaron de con su marido para que en el real ganase para ayuda de sus juegos y glotonería... enseñaban a la pobre mujer que levaban, como se había de haber con los hombres que se la ofreciesen en conversación, como los había

de atraer así y cómo los había de robar
y después de despojados cómo se había de
descabullir dellos...

(D. Transf., XVII, p. 137a)

En el capítulo XXI del D. Transf. se repiten las hazañas de
otra ramera, Clarichea:

Pues quién bastaría a te contar lo que
...siendo ramera la solicitud que tenía -
...y aquel cuidado que tenía de en adque-
rir los enamorados y el trabajo que tenía
en conservar los servidores y el astucia
con que los robaba su moneda; aquella ma-
nera de los despedir y aquella industria
de los volver y el contino hastío que te-
nía de mis afeites y composturas de ata-
víos y el martirio que pasaba mi rostro y
manos con las mudas...y aquel sufrir de -
malas noches y malos días, no tengo ya --
fuerza para te lo contar por extenso.

(D. Transf., XXI, p. 143a)

La fuente del episodio del canto VII de El Crot. es, en parte,
los Ragionamenti de Pietro Aretino. No creo que pueda decirse --
que es la misma fuente que inspira el D. Transf., pero el pareci-
do con El Crot. aunque no sea ad litteram sí existe. No es sen-
cillo saber de qué texto se ha servido --si lo ha hecho-- el ----
D. Transf. y, en último caso, es bastante inútil encontrar una -
fuente común a los dos diálogos, pues la prostituta espabilada -
por las circunstancias y desvalijadora de amantes es tópico en -
la picaresca femenina: la lozana andaluza, la píccara Justina y
la Nanna de Aretino cuentan este tipo de hazañas entre las habi-

tuales de sus vidas.

Por último, el elogio de los simples del final del D. Transf. y del canto XIX de El Crot. es parecido por ser también de herencia lucianesca (El gallo).

Hasta aquí aquellas analogías entre El Crot. y el D. Transf. que pueden explicarse por el recurso común de dos autores distintos a los mismos modelos.

3.2. Analogías independientes de un modelo

Las analogías que se presentan ahora son menos numerosas -- que las anteriores, pero dada su importancia no deben pasar -- inadvertidas.

La primera, y más importante, tiene lugar entre el canto I - de El Crot. y el cap. XXII del D. Transf.. Ambos diálogos, que seguían muy de cerca El gallo de Luciano, se separan del modelo y dicen así:

Micilo: ¡O, mi buen gallo! --
¡Qué bienaventurado me sería
el señorío que tengo sobre --
ti, si me quisieses tanto --
agradar que con tu dulce y --
sabrosa lengua me comunica--
sses alguna parte de los tus
fortunosos acontecimientos.
Yo te prometo que en pago y
galardón de este inextimable
serviçio y plazer, te dé en
amanejiendo la ración dobla-
da, avnque sepa quitarlo de
mi mantenimiento. (Crot., I, p. 18)

Micillo: ¡Oh, mi buen gallo, --
yo conozco que tienes mucha
razón y pues es venido el --
dia quiero ir al trabajo y --
por el buen consuelo que me
has dado en tu comer te lo --
agradeceré, como por la obra
lo verás.

(D. Transf., p. 144b)

La promesa que Micilo hace al gallo de aumentar su ración no existe en el modelo griego y, por tanto, invita a pensar en una relación directa entre los dos diálogos.

Más adelante, en el canto VIII de El Crot., el gallo cuenta su transmigración en rana. Así mismo, en el D. Transf. el gallo ha sido rana:

En aquella vida viúfa yo en algún contento por la gran libertad de que gozamos todas - allí. Tratáuamos muy bien vn beniníssimo rey que teníamos. Manteníamos el lago en toda - paz y tranquilidad (...) No - hazíamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud. (...) teníamos alrededor de nuestro lago mucha copia - de ratones que (...) por ser gente de buena conuersación - hizieron con nosotras gran vezindad, y nosotras los tratamos a la continua muy bien.

(Crot., VIII, pp. 243-244)

Gallo.- Yo ahogado a la verdad no me pesó, por dejar - tanto trabajo y mala compañía que llevaba. Plugo a Dios que me dieron por complida - la penitencia por las deudas de Epulón e fui convertido - allí en rana.

Micillo.- Cuéntame ¡Oh Pitágoras! ¿qué vida hacías cuando eras rana?

Gallo.- Muy buena, porque luego hice amistad con todos -- los géneros de peces que --- allí andaban é todos me trataban bien; mi comer era de las ovas del río, e salido a la orilla saltando y holgando con mis compañeras pacíamos una yerbecitas delicadas e tiernas que eran buenas para nuestro comer; no teníamos fortuna, ni fuego ni tempestad, ni otro género de --

acaecimiento que nos perjudica.

(D. Transf., XX, p. 143a)

Las dos ranas, como se puede leer en las citas transcritas, llevan una vida pacífica y agradable, aunque en la rana de El Crot. este estado es sólo transitorio y previo al "desasosiego" repentino que enfrentará a ranas y ratones del lago. La caracterización de la rana como animal pacífico, cobarde y sin defensas, común a los dos diálogos no tiene mucho de extraordinario, pues ésta es la forma constante de ver a este batracio en una tradición literaria que ya está en Plutarco (Moralia, 4). Lo que, en cambio, es menos casual es que dos autores recurran independientemente a la misma reencarnación, aun contando con que los paralelismos no son textuales.

Por último, hay que recordar que tanto "Gnophoso" como el autor del D. Transf. emplean una técnica narrativa coincidente, - al margen, también del marco estructural de Luciano. Esta es la inclusión de narraciones históricas en el seno de una obra de ficción. Así ocurre con las victorias imperiales del canto VI de El Crot. (v. V, p. 166 y VI, pp. 174-194) intercaladas dentro del relato de la bruja Saxe. Y así ocurre, también, en el cap. XIX del D. Transf. donde se introduce un episodio dramático de las campañas italianas de Gonzalo Fernández de Córdoba y se narra la victoria de Nápoles a pesar de un incidente de "mal agüero" que consigue aterrar a los soldados justo antes de comenzar la batalla (v. D. Transf., XIX, pp. 142b-143a) (99).

3.3. Parentesco ideológico

Las analogías que en este ámbito pueden establecerse entre El Crot. y el D. Transf. son reveladoras de una forma de pensa-

miento común al autor o autores de ambos diálogos. Puede decirse que, aunque coinciden en la crítica lucianesca y erasmista de aspectos esenciales de la religiosidad, la Iglesia y la crisis social de la época, el D. Transf. es aún más radical en ciertas -- amonestaciones y planteamientos. De todos modos, la mayoría de -- las coincidencias ideológicas que existen tienen como referente común una fuente similar, sea ésta Luciano, Alfonso de Valdés o Erasmo.

La sátira anticlerical del canto III de El Crot. tiene su paralelo en la del cap. XVIII del D. Transf., cuando el burro se -- dirige a Roma con dos peregrinos alemanes (pp. 137-140). La crítica de la simonía que se lee en El Crot. (III, p. 75) es análoga a la del D. Transf. (XVIII, p. 137). La crítica al sistema de beneficios que el cura del canto III de El Crot. recibe del obispo al que sirve (III, p. 75) coincide con la censura que hace el D. Transf. sobre las ocupaciones del Papa:

(El Papa)...a todos ha de mirar e favorecer, con todos ha de cumplir, a todos ha de pagar con proveer al uno el obispado, al otro el abadía, al otro el beneficio, al otro la canonjía, e la dinidad, -- por pagar sus servicios...

(D. Transf., XVIII, p. 140a)

La larga y amena censura de "Gnophoso" sobre la riqueza de la Iglesia (Crot., III, pp. 76-80) también tiene un paralelo en el D. Transf.:

...hablaban de las riquezas que tenía -- el Papa, de las posesiones de los Cardenales, y de los tesoros que había entre los obispos y oficiales que trataban este gé-

nero de contratación [i.e. simonia] .

(D. Transf., XVIII, p. 137b)

En las mismas páginas citadas de El Crot. hay una conversación entre Micilo y su gallo en la que se acusa a los sacerdotes de usar las rentas de la Iglesia en actividades poco espirituales, en lugar de practicar obras de caridad (Crot., III, pp. 76-80). La misma censura se lee en el D. Transf. :

Dijo mi amo: en este caso solamente tienen la culpa los obispos porque en sus -- obispados no vesitan ni proveen estas cosas, pues nos va en ellas tan gran parte de nuestra cristiandad, no se habian de -- descuidar con sus regalos y deleites, y -- con sus rentas y tesoros, los cuales habiendose de gastar juntamente con todas -- las rentas de toda la iglesia, digo del -- Papa y de los Cardenales y Obispos y todas las otras dinidades con los pobres y otras muchas obras de caridad, y consúmenlas en juegos, en banquetes y fiestas y -- otros muchos deleites del mundo, que yo -- no digo, que sólo en dezirlo me paresce -- sería deshonesto...

(D. Transf., XVIII, p. 138b-139a)

En las últimas líneas de la conversación citada de El Crot. -- se satiriza sobre las plantillas de servidores del Papa (v. Crot., III, pp. 76-78). En el D. Transf. se encuentra un largo pasaje -- tomado casi textualmente del Elogio de la locura de Erasmo (LIX, pp. 293-299) en el que se contrastan los supuestos deberes del Papa (la pobreza, las oraciones, los ayunos, etc....) con la mun

danidad reinante entre los príncipes de la Iglesia (elevadas rentas, número excesivo de ellos, multitud de servidores, etc. ...) (v. D. Transf., XVIII, pp. 139b-140a).

"Gnophoso" critica la frivolidad con la que los clérigos se desentienden de las tareas desagradables que les competen, en unos términos que recuerdan los del Elogio de la locura de Erasmo (LX, pp. 299-303, en especial p. 300-301).

Micilo.- ¡O, válame Dios! ¡qué prácticos estáis en lo que toca a la defenssa de vuestros bienes y rentas temporales! ¡Cómo mostráis estar llenos de vuestra canina cobdiçia! Si la meytad de la cuenta hiziéssedes de las almas que tenéis a vuestro cargo...! (Crot., III, p. 77)

Lo mismo hace el autor del D. Transf. cuando, traduciendo el Elogio de la locura (LIX, p. 294-295), acusa al Papa de abandonar algunas tareas que serían edificantes para el pueblo cristiano:

...ya no es tiempo sino que todos trabajen e rueguen por el Pontificado, porque ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos los hazían antiguamente, ni ya enseñan al pueblo porque es trabajoso, ni declararán las Sagradas Escrituras porque es de maestros de escuelas, ni lloran porque es de mujeres, ni consienten en su casa pobreza porque es gran miseria...

(D. Transf., XVIII, p. 140a)

La crítica de El Crot. a los litigios eclesiásticos (v. Crot.

III, pp. 78-79 y 80-82), inspirada probablemente en cualquiera de las muy abundantes que se leen en el Elogio de la locura (v. por ej. LIX-LX, pp. 292-303) está también presente en el D. --- Transf., referida sobre todo al quehacer habitual de los obispos:

...aquel contino despachar negocios para la Corte romana e imperial, aquel --- asestir a pleitos que les ponen en las - dinidades e pensiones; ¡Oh Dios inmortal! pues también tienen ellos sus préstamos y censuras de las cuales demandan prestados a nunca volver; pues ¡qué trabajo -- tienen en las judicaturas de todo el día, oyendo quejas y pleytos de agraviados...

(D. Transf., XVIII, p. 139b)

A su vez, ambos diálogos repudian las supersticiones que tanto la Iglesia como individuos desaprensivos inculcan en el pueblo cristiano. En El Crot. se satiriza sobre las reliquias y peregrinaciones en el episodio de Juan de Voto a Dios (Crot., IV, especialmente pp. 104-107 y 111-113). El D. Transf. manifiesta el mismo punto de vista filoerasmista en esta materia. Así, por ejemplo, en el cap. XVIII, p. 138a-b, se lee un pasaje contra las reliquias copiado casi sin cambios del Lactancio de Alfonso de Valdés (pp. 121-124 ed. cit.) además de otros préstamos del Elogio de la locura. El pasaje que censura la superstición de la Iglesia (D. Transf., XVIII, p. 138b) procede textualmente -- del mismo diálogo de Valdés (Ibid.) y la visión del autor del D. Transf. sobre las reliquias y peregrinaciones (XVIII, p. --- 138a-b) procede, asimismo, del Lactancio que, a su vez, ha parafraseado fielmente el coloquio de Erasmo "Las peregrinaciones -

religiosas". Aunque es muy probable que la fuente matriz de todos ellos sea Erasmo, es muy difícil, salvo en los préstamos concretos del Lactancio al D. Transf., diferenciar quién inspira a quién. De todos modos, la afinidad ideológica es indiscutible.

Otra coincidencia curiosa es la introducción en los dos diálogos del personaje Juan de Voto a Dios. En El Crot. es el falso profeta protagonista de diversas bellaquerías y actos supersticiosos (v. Crot., IV, especialmente pp. 106-107 donde se explica su origen como judío errante, y passim). "Gnophoso" satiriza ad infinitum tanto la personalidad como la creencia. En el D. Transf. se relata el encuentro de Micilo con el anciano Tresmopoles en un banquete, y cómo éste le cuenta las andanzas del judío errante, satirizando la creencia en términos muy similares:

...aquel maldito viejo de Tresmopoles
...me fatigava...preguntándome qué sentía de Juan de Voto a Dios con que espantan los ninnos las amas que los qrían; - afirmóme con grandes juramentos que abia sido su combidado y que le diera vna --- blanca de aquellos cynco que consygo sue le traer, la qual dixo que tenía en gran veneracyon y despues quísome matar sobre presbadirme... que quando era de día no era de noche. (D. Transf., III, p.124b)

Este personaje era floklórico en el siglo XVI, pero no deja de ser elocuente que los dos diálogos adopten el mismo punto de vista al respecto.

La crítica de "Gnophoso" a la falsa devoción en las oraciones a los santos, más cercanas de las creencias politeístas an-

tiguas que del concepto de piedad cristiana (v. Crot., XIII, pp. 398-400) tiene un parentesco transparente con la sátira del D. Transf. sobre la falsa devoción en los que adoran las reliquias de los santos (D. Transf., XVIII, p. 138a-b); este último pasaje es análogo al ya citado del Lactancio de Valdés y del coloquio "Las peregrinaciones religiosas" de Erasmo.

Los dos diálogos critican al Papa por incitar a las batallas. En El Crot. se discute sobre la licitud o no de la guerra y se hace responsable de ella al Supremo Pontífice:

...porque con este título (la autoridad eclesiástica de la guerra) ayuda para ellas con indulgencias Su Sanctidad.

(Crot., XV, p. 436)

En términos más directos el D. Transf. acusa a los Papas guerreros:

...ansí habían de ser obligados los -- Papas a visitar su papazgo de dos en dos años, porque de contino se pierden las ovejas por el descuido del pastor; antes son ellos en ocasión de perderlas y destruirlas desasosegándolas con guerras y tumultos, tiranizando en la cristiandad con mayor crueldad que todos los Dionisios juntos tiranizaron en su tiempo...

(D. Transf., XVII, p. 139a)

Y un poco más adelante dice, más explícitamente:

...ya no es tiempo que los Papas hagan milagros como los santos lo hacían antiguamente, ni ya enseñan al pueblo... ni lloran...; procuran siempre vencer por-

que es gran vileza ser vencido; seguir - la cruz es gran infamia;... Pues si algunos soberbios Papas acaece predominar en la monarquía del mundo, Oh Dios inmortal, qué trabajo incomprensible tienen - en conservar su ruin vida con sus odios, enemistades e sediciones; para salir con su tiranía hacen grandes ligas con soldados, con tiranos y robadores, los quales les hagan espaldas y los favorezcan y defienden, y para estas cosas echan susidios, bulas, indulgencias y préstamos...

(D. Transf., XVIII, p. 140a)

Los dos diálogos critican duramente a los soldados. En El Crot. hay varias amonestaciones, todas breves. Véase, por ejemplo, ésta del canto XV:

Pero sabe sabe que los soldados que -- mueren en la guerra van principalmente -- al Infierno porque en vniuersal los toma la muerte en pecados que los lleuan allá: en juegos, blasfemias, hurtos, ninguna -- guarda en los preceptos de la Iglesia ni religión; enemistades, yras, enojos, passiones, luxurias, robos, sacrilegios y adulterios. (Crot., XV, p. 436)

En el cap. XVII del D. Transf. el burro describe a sus amos, unos soldados; su caracterización moral conecta bien con la cita de El Crot. que se acaba de transcribir:

Gallo. - Estos mancebos me compraron para llevar su fato y dispuestos para se par-

tir cargaronme todas sus ropas y fardaje ... ¡Oh! Dios inmortal, qué vida tan tra bajada y quién lo hubiese de contar lo - que pasaban y por el camino los robos, - los hurtos, los desafueros que hacían a los venteros y caminantes, las sinrazo- nes que hacían a los labradores, las --- blasfemias y reniegos, los adulterios, - los sacrilegios, ¿quién te lo hubiese de dezir? en un año no te acabaría de con- tar todas sus maldades y todo lo que ha- cían (...) inventaban ellos entre sí nue- vas maneras de fieros para blasfemar y - espantar hombres; en conclusión, ellos - se iban emponiendo en todo género de mal- dad y bellaquería.

(D. Transf., XVII, p. 137a)

Cuando escriben sobre el poder de la riqueza en el mundo, los dos diálogos censuran las secuelas nefastas del descubrimiento de América: El Crot. sirviéndose de un marco alegórico:

Estas malditas (Riqueza, Mentira y Co- dicia) los persuadieron yr a descubrir - aquellas tierras de las Indias (...) de donde tanto tesoro salió (...) y así -- (...) les hizieron a todos entender que no auía otra nobleza, ni otra felicidad, ni otra bondad sino ser rico vn hombre y que el que no poseya en su casa a la Ri- queza era ruyn y vil; y así se fueron - todos corrompiendo y deprabando...

(Crot., XVIII, pp. 544-45)

El D. Transf. deja la crítica en boca de Micilo:

Micillo.— Dime ahora quantos son los que menospreciada su vida y pospuesta la seguridad de vivir se disponen a salir de sus propias tierras donde son nascidos y criados, y desamparados sus padres y parientes, no estimando el sosiego de su anima, se ponen en el mar de las tempestades ciertas a mal comer y mal beber, a peligro de morir cada hora en manos de sus enemigos, para pasar a las Indias -- por adquerir las inciertas riquezas del oro, por gozar de la felicidad de lo poseer, y después de pasados diez años en las Indias o en otros semejantes lugares a cuántos peligros se disponen por lo ganar de aquella gente bárbara y sin fe ni sin ley... (D. Transf., V, p. 125a)

Estos son los ejemplos más ilustrativos de cómo sí existe un parentesco ideológico entre El Crot. y el D. Transf.. La semejanza, como queda demostrado, se da sobre todo en materia religiosa, pues los dos diálogos traslucen la misma imagen corrompida de la Iglesia y de los clérigos, y los dos satirizan sobre la superstición y las creencias folklóricas que actúan nocivamente sobre las mentes populares. Los otros puntos de contacto son las opiniones sobre la milicia y los soldados, y la crítica de la búsqueda del oro americano, (además de los ya vistos en el punto precedente de analogías por inspiración lucianesca).

3.4. Coincidencias textuales del D. Transf. con la obra -- probada de Cristóbal de Villalón

Se prescinde aquí de hacer un resumen tan pormenorizado como inútil de las semejanzas ideológicas que pueden existir entre el D. Transf. y las obras probadas de Cristóbal de Villalón. -- Existen esas semejanzas, desde luego; pero si se ha expuesto -- con claridad el parentesco ideológico que liga al D. Transf. -- con El Crot. en el punto inmediatamente anterior, y si se recuerda el muy extenso apartado de este capítulo en el que se -- comparan las similitudes existentes, en esta materia, entre El Crot. y las otras obras del licenciado, repetir aquí una lista más de textos e ideas paralelos resulta ocioso. Me ocupo, por -- tanto, en exclusiva, de las coincidencias textuales. Y éstas no son numerosas. A decir verdad la única, pero muy importante, -- que hallamos, es la que une al D. Transf. con El Sch., y en la que ya reparó Kincaid (100).

Se trata de un "ejemplo" introducido en las dos obras para -- ilustrar la infelicidad del estado conyugal. En el D. Transf. -- el gallo cuenta a Micilo sus infortunios sucesivos al casar con cuatro mujeres (v. cap. X a XIII, pp. 131a-133a):

... con cuatro mujeres fue casado é con
todas deseando tener paz mucha nunca me --
faltó guerra. (D. transf., X, p. 131a)

Esas cuatro mujeres fueron Alcybia, de más linaje que él, -- pues era hija de rey (p. 131a); Tribuna, "mi ygual" (p. 131a); Laureola "mi ygual, salbo que era la más apuesta dama que en toda la probincia se halló, la qual tomé porque siendo pobre..." (p. 131b); y Coridona, con la que se casa por su buena fama, -- "porque ni era hermosa ni fea, ni tan poco baxa de estado ni alta de generación y antes pobre que rica..." (p. 132b). El resul

tado, individual y sucesivo, es tan catastrófico que el gallo - concluye con una defensa del celibato:

Mira bien, Micillo, qué felicidad tienen con sus riquezas los ricos y qué desencanso con las mujeres que son casadas; - mira si tien aquí qué desear.

(D. Transf., XIII, p. 133a)

Idéntica historia reproduce El Sch. tras razonar con Teofrasto por qué hay que huir del matrimonio (Sch., IV, vi, pp. 178-179). El ejemplo del que casó con cuatro mujeres (Sch., IV, ix, pp. 192-195) se presenta como el que "vn sabio monarcho dixo a vn hijo suyo llamado Petronio" (Ibid., p. 192) (101). Las cuatro mujeres ostentan los mismos nombres y cualidades que las referidas en el D. Transf., y el relato se desenvuelve en el mismo orden: Alcibía, de más linaje que su cónyuge; Tribuna, su -- igual; Laureana, hermosa y pobre; y Coridona, de buena fama y - con ninguno de los atributos de las anteriores. Los resultados son igualmente nefastos, de tal modo que

...si oy pensasse tornarme a casar procuraria antes enterrarme viuo: porque me parece que he hecho mas en lidiar con -- quatro mugeres que si vençiera diez mil varones. (Sch., IV, ix, p. 195)

No cabe duda que la coincidencia es de una importancia primordial, aunque probablemente pueda explicarse, vista sólo en -- sí misma, como el recurso de dos autores independientes a una -- fuente común (102) y por lo mismo, deba atemperarse el entusiasmo con el que Kincaid contempló su descubrimiento. (103). De to -- dos modos, sí es algo que hay que tener muy en cuenta y concederle un valor de primer orden visto dentro de un conjunto de -

argumentos.

3.5. Otros parecidos

Aunque no se ha dicho hasta ahora sí es obvio que el D. -- Transf. y El Crot. coinciden en puntos esenciales de planteamiento del diálogo: los mismos personajes, la misma concepción de la obra por imitación de Luciano, el recurso a la metempsícosis, una estructura parecida, tema similar... Coinciden seis -- transformaciones (gallo-Pitágoras-hormiga de la India-asno-rana-ramera), cuatro de las cuales -las cuatro primeras- se explican por la fuente lucianesca; no así las otras dos.

Pero hay entre las coincidencias una que adquiere un relieve especial, dentro de lo estrictamente lingüístico. El D. Transf. emplea, como El Crot. y como todas las obras de Villalón, la -- forma verbal fue para la primera persona del indefinido del verbo ser (fui), forma rara ya en la prosa de mediados del siglo -- XVI (104).

Es éste un rasgo significativo, aunque no sea concluyente -- por sí mismo, máxime cuando en el D. Transf. alternan fue y fui:

... no á mucho tiempo que fue onbre

(D. Transf., II, p. 122a)

e fui convertido allí en rana

(D. Transf., XX, p. 143a)

3. 6. Conclusiones

Las obras son, sin duda, análogas en su estructura dialo- gada, en los personajes, en muchos de los temas tratados, en el espíritu y el punto de vista desde el que se abordan. Se han -- analizado las coincidencias textuales, atribuibles sin duda a -- la paráfrasis e imitación fiel de Luciano, sobre todo de El Ga-

llo, en las dos obras. Las analogías ideológicas son también -- significativas: la misma idea de la verosimilitud y de los mitos antiguos --de herencia lucianesca también--, la misma misoginia, la misma actitud contraria al matrimonio, al servicio en --palacio, a los truhanes, a los soldados, a los afeites femeninos, a los hombres de Iglesia, a la superstición, a las falsas devociones, a los ricos y tiranos y, también, en cierto modo, a los recueros. La defensa de los simples y la crítica de la riqueza une por igual a las dos obras. Coinciden, asimismo, en algún párrafo no justificable por el recurso independiente a un -- mismo modelo literario, y en algún rasgo lingüístico algo infrecuente ya en el siglo XVI. A su vez, como se ha visto, el --- D. Transf. se relaciona con El Sch. de Villalón al incluir ambos idéntico ejemplo contra las mujeres y el matrimonio.

Pero antes de concluir algo preciso sobre la autoría del D. Transf. conviene poner de relieve también las diferencias que -- existen entre este diálogo y El Crot., con el único fin de evitar equívocos que pueden sucederse fruto de no haber analizado al D. Transf. en sí mismo, sino sólo como punto de referencia -- de El Crot.

Para ello me parece imprescindible conjeturar una fecha posible del diálogo: el único dato histórico que el texto proporciona es el de las campañas de Nápoles del Gran Capitán que, como se ha dicho más arriba, nos sitúan ante el término a quo de --- 1496-1504. El dato no es muy concluyente, pues es bastante obvio que el autor está sólo rememorando el hecho, dado que el ambiente socio-religioso que del diálogo se desprende remite más bien a los años inmediatamente posteriores al Saco de Roma (1527). -- La crítica de la vida de la Curia romana y del Papado en el cap. XVIII invitan a pensar en esa fecha. Pero, sobre todo, lo que --

más ayuda a acercarse a los años de composición del D. Transf. son las fuentes contemporáneas que el autor utiliza. En la medida que hay traducciones fieles del Elogio de la locura de Erasmo, el diálogo tiene que ser posterior a 1509, fecha de publicación de la obra del holandés, según la opinión más unánime. Y, claro está, en la medida que se parafrasea con fidelidad el Lactancio de Valdés hay que pensar en 1529-1530 como límite post quem (105). El D. Transf. es, además, de un erasmismo más atrevido o menos escondido que El Crot.. El autor se cobija en el anonimato pero no cobija sus ideas, las expone, incluso, por procedimientos estridentes, de estridencia narrativa. Esto también obliga a pensar más en 1530 que en 1550.

Opino, en conclusión, que los únicos datos que el estudio del diálogo nos brindan apuntan hacia 1530 y, a falta de otros, y dado que no hay ningún elemento extraliterario más que permita retrasar esta fecha, debe considerarse este año como la conjetura más verosímil sobre la fecha de composición, siempre dentro de lo hipotético y difícilmente demostrable.

Una vez propuesta la anterioridad del D. Transf. sobre El Crot. hay que ver en qué se separan los dos diálogos: desde el punto de vista estructural no cabe duda de que hay diferencias sensibles a pesar de su parecido básico. El D. Transf. es una obra más verdaderamente "dialogada" que El Crot.; el diálogo lucianesco no se ha hecho aún retórico en él. El Micilo del D. Transf. es infinitamente más activo que el de El Crot., sobre todo al principio; es un interlocutor que participa, además de oír; que cuenta algo de sí mismo (el banquete al que fue convidado, su sueño sobre las Indias...) y sabe más del gallo que su homónimo de El Crot.. Aunque es obvio que es también el gallo el que detenta el saber y, por tanto, el poder del relato, como en

El Crot., Micilo interviene más en el D. Transf. que en el diálogo de "Gnophoso", donde se suceden casi íntegramente parlamentos del gallo. También es cierto que el D. Transf. está más apegado a su modelo que El Crot., que tiende a recrear a sus fuentes.

Por otra parte, la división en capítulos es artificial en el D. Transf., y no así en El Crot.; lo mismo ocurre con los nexos empleados, toscos en el primer caso y perfectamente justificados en el segundo. A estas fallas estructurales del D. Transf. coadyuva el que el tiempo de lo narrado es una sola noche, de 10 a 5 de la madrugada, y en ese tiempo se suceden esos veintidós capítulos dividiendo la materia narrativa sin justificar por -- qué se ha hecho. En El Crot. los veinte cantos corresponden a -- diecinueve veladas, y los nexos se introducen con sumo cuidado interrumpiendo las conversaciones cuando llega la hora del trabajo y reanudándolas, sistemáticamente, cuando llega la hora -- del canto del gallo.

Parece, en todo momento, que el D. Transf. se ha concebido -- de forma menos ambiciosa desde el punto de vista narrativo. -- Aunque exista el placer del relato y de la palabra, de la conversación..., se le da menos curso. Cuando el autor "novela" suele tratarse más bien de anécdotas y ejemplos narrativos (106), más que de novella a la italiana. Estas son las diferencias -- más importantes desde el punto de vista de la arquitectura narrativa del diálogo.

Las diferencias gráficas son muy numerosas, sin embargo no me parece que sea significativo, por dos razones: la primera -- porque no he podido, hasta la fecha, acceder al manuscrito del D. Transf. (107), lo cual permitiría comprobar los criterios de transcripción empleados por su editor, a la vez que comparar la

letra con los manuscritos de El Crot. y El Sch.. La segunda razón es que, como es sabido, las vacilaciones gráficas son constantes en el siglo XVI y sin saber si el manuscrito es autógrafo o no, el tipo de letra empleado, su estado de conservación y otros datos necesarios, es inútil querer sacar más conclusiones.

El Crot. es siempre o casi siempre leísta. El D. Transf. no y, en algún momento llega a ser loísta: "Pierres quedo convencido y atemorizado con el miedo que lo puso Perequín..." (p. 142b). Tampoco este dato tiene más que validez relativa sin poder verificar si es error del editor o práctica habitual del copista -- del manuscrito.

Las diferencias ideológicas son sólo ocasionales o, a veces, de matiz. Ya se ha dicho que el erasmismo del D. Transf. es mucho menos encubierto que el de El Crot.. En la misma línea de razonamiento, la crítica a los recueros es mucho más suave en el D. Transf. (XV, p. 135a-b) que en El Crot. (IV, passim); en cierto modo es un oficio al que se justifica y, en cualquier caso, no se insiste en su irreligiosidad, en su carácter de "oficio maldito" como sí ocurre en El Crot.. Aunque pueda parecer insignificante llamar la atención sobre esto, no lo es en modo alguno, pues es sabido cómo los arrieros eran considerados "malditos" precisamente por la imposibilidad de ser controlados, (de ahí la facilidad con que podían prescindir del cumplimiento con algunos preceptos religiosos como la misa dominical, y la frecuencia con que eran motejados de conversos). Además eran trabajadores que, por su movilidad, tenían las condiciones óptimas para ser transmisores de noticias (108). La crítica a un recuero por "irreligioso" es, pues, rasgo inconfundible de alusión velada a un problema de limpieza de sangre.

Y ya que de limpieza de sangre se trata existe otro punto -

en el que El Crot. y el D. Transf. se separan ideológicamente. Cuando ambos diálogos hablan de los habitantes de Indias, tienen distinta opinión: para el autor del D. Transf. son "gente bárbara y sin fe ni sin ley" (p. 125a). Para "Gnophoso", en cambio, -- podrían encarnar al hombre utópico y sin corromper pues, dice -- por boca de la Bondad:

Y así pensando que en aquellas tierras de Indias nuevas quedaban sin aquellos -- tesoros y las gentes eran simples y nuevas en la religión, que nos acogerían -- allá. (Crot., XVIII, p. 547)

Es decir, "Gnophoso" que critica la conquista de Indias sobre todo por sus efectos económicos, tiene en cambio una idea de los naturales de la tierra tan favorable que, a condición de que los españoles se lleven el oro, (y pueda, por tanto, eliminarse de -- allí a la Codicia, la Riqueza y la Mentira), puede en aquella -- tierra encarnarse la Utopía (puedan habitar la Bondad y la Verdad de la Edad de Oro), pues las gentes son "simples y nuevas en la religión". Ese "nuevas en la religión" es demasiado evidente -- se diría que muy propio de un "manchado" de sangre -- como para conciliarse con esa "gente bárbara y sin fe ni sin ley" de que habla el D. Transf.. Pero, con todo, no desconozco los peligros de este tipo de argumentos en especial si se utilizan para intentar esclarecer un problema de autoría.

Creo haber puesto de relieve las analogías y diferencias que existen entre El Crot. y el D. Transf. y la superior importancia que tienen las coincidencias sobre aquellos puntos en los que se separan las obras. Que los dos diálogos están relacionados es algo obvio e incontestable. Incluso que el parecido es tal que es muy probable que uno inspirara al otro (en este caso sería el --

D. Transf. a El Crot.) también. Pero siguen en pie tres hipótesis sobre el autor, las mismas que señala Kincaid (109): podría tratarse de dos autores distintos que desarrollan un mismo tema por separado (1ª); o bien de dos obras de dos autores en las que uno inspira al otro (2ª); por último, podría tratarse de un único autor común a las dos obras (3ª).

El empeño de Kincaid, inclinado desde el principio por la -- tercera hipótesis, es deslindar aquellos puntos de contacto que al no estar en Luciano podrían indicar la existencia de un único autor. El procedimiento es justo, pero los resultados que -- consigue no pueden ser menos convincentes. Para él esos "otros" puntos de contacto serían la transformación en burro (cap. XIV-XIX), la transformación en ramera Clarichea (cap. XXI) y la -- crítica a las miserias de la vida en palacio (cap. VIII) (110). Creo haber llamado la atención sobre analogías de más importancia que éstas, como también hizo Sharp. A pesar de lo cual, (y a diferencia de lo que ocurre con El Crot.) pienso que los elementos de juicio no son tan incontestablemente obvios, individual y acumulativamente, como para concluir con certeza que se trata de una obra más de Villalón. Para Kincaid el efecto acumulativo sí es motivo suficiente: "In our opinion the relationships are too numerous and too intimate to permit serious consideration of a coincidental independent treatment of related themes", lo cual le hace concluir que ambas obras fueron escritas por el mismo autor y "the latter work (El Crot.) has all -- the appearances of being an expanded version of the former"(110).

En mi opinión ni los argumentos de Kincaid, ni los de Sharp, ni los míos propios dan derecho a concluir con toda seguridad -- que Villalón fuera también autor del D. Transf.. Es cierto que la influencia de Luciano entre los escritores satíricos del si-

glo XVI es amplia, aunque también es verdad que "Gnophoso", Villalón y el autor del D. Transf. muestran una admiración y una fidelidad tan exclusivas que son poco frecuentes. Pero, en todo caso, el conocimiento de Luciano que manifiesta "Gnophoso" en El Crot., y Villalón en El Sch. y la Ing. Comp. es, sobre todo en el primer diálogo, mucho más extenso y profundo que el que denota el D. Transf.. Quien fuera el autor de este último diálogo era, desde luego, un fervoroso imitador del Samosatense, pero no conocía casi toda su obra o lo mejor de ella, como le ocurre a Villalón (incluyendo algún diálogo lucianesco no traducido al latín, por ejemplo Los retratos). El autor del D. Transf. sólo conoce, con seguridad El gallo y el Menipo, además del Lucio o el Asno del pseudo-Luciano. Hay huellas de inspiración del De los que viven a sueldo, pero al tratarse de párrafos también parafraseados por Erasmo en el Elogio de la locura es difícil de determinar hasta qué punto conoció el opúsculo griego directamente o en su versión latina, y hasta qué punto su influencia viene mediatizada por una imitación de Erasmo. Por tanto, la huella lucianesca del D. Transf. es grande y muy fiel, pero limitada a dos o tres obras.

Todo lo anteriormente dicho no evita el que Villalón sea, entre los escritores satíricos del siglo XVI, el candidato más probable para la autoría de este diálogo, pues si se tiene en cuenta no sólo la deuda a Luciano, a Apuleyo y a Valdés, sino la coincidencia textual entre El Crot. y el D. Transf. ausente de cualquier modelo, junto con el muy significativo calco entre el D. Transf. y El Sch., estas relaciones son muy superiores en identidad a las que pueden establecerse, hoy por hoy, con cualquier otro escritor del Renacimiento. Si se tratara, en efecto, de una obra más de Villalón, habría que concluir que estamos an

te una obra de juventud, quizá la primera del licenciado, compuesta hacia 1530, aún sin grandes ambiciones narrativas, como ocurre con su Mirra, pero mejor que ésta. No veo, si no, otra explicación posible a las diferencias literarias que entre El Crot. y el D. Transf., se observan siempre que se quiera defender una autoría común. El Villalón maduro, el "Gnophoso" de El Crot., habría tenido ya tiempo de conocer en profundidad lo mejor de Luciano, de ampliar su muy erudita cultura literaria con la lectura y el estudio de otros escritores antiguos y modernos, de ejercitarse en las artes narrativas y de perfeccionar, por tanto, sus técnicas para el relato de ficción. Pero, desgraciadamente, no podemos pasar de la conjetura y de la probabilidad para llegar a la certeza (112).

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) v. cap. I, punto 3.
- (2) Para el estudio detallado de la cuestión v. apéndice I: Informe paleográfico de Tomás Marín.
- (3) Recuerdo que se ponen entre paréntesis las abreviaturas de las obras citadas (v. Bibliografía) seguidas del número de página y, en su caso, libro, párrafo, capítulo o canto. Las abreviaturas son:

<u>Mirra</u>	-	<u>Tragedia de Mirrha</u>
<u>Ing. Comp.</u>	-	<u>Ingeniosa comparación</u>
<u>Sch.</u>	-	<u>El Scholástico</u>
<u>T. Camb.</u>	-	<u>Tratado de Cambios</u>
<u>Exort. conf.</u>	-	<u>Exortación a la confesión</u>
<u>Gram.</u>	-	<u>Gramática Castellana</u>
<u>Crot.</u>	-	<u>El Crotalón</u>
<u>D. Transf.</u>	-	<u>Diálogo de las Transformaciones</u>
- (4) Ver Sch., prólogo, pp. 6 y 7, así como libro I, ii, p. 11. Ver R. J. A. Kerr, "Prolegomena to an edition of Villalón's Scholastic", art.cit. y J. J. Kincaid, pp. 113 y ss.
- (5) Nota de Serrano y Sanz al prólogo de la Ing. Comp., pp. --- 129-130. Fue Sharp el primero en reparar en esta circunstancia, A study of El Crotalon, cap. IV.
- (6) M. Bataillon, Erasmo y España, p. 726.
- (7) Como dato complementario hay que añadir que la afirmación - de "Gnophoso" sobre la mejor disposición "al altar" de los sacerdotes casados lleva en el ms. G una nota al margen de distinta letra que dice: "Este hereje deue se[r]" (v. nota IV. 546, p. 135)
- (8) La obra tuvo tres ediciones seguras: 1541, 1542 y 1546, revisadas por el autor, como consta en el colofón, no obstante, no todos los ejemplares de 1546 incluyen un capítulo -- XXIX "que trata de los contractos de arrendamientos de Obis pados y rentas eclesiásticas quanto a la malicia que en ---

ellos se acostumbra". Este capítulo ha sido arrancado de -- otros ejemplares y no figura en la edición de González Echávarri. Por su importancia va a ser aquí citado repetidas veces.

- (9) Sobre el término prete se lee en J. H. Terlingen: "del it. prete - 'sacerdote'. Este vocablo pertenece al caudal léxico italiano desde el siglo XIII (...) La palabra ha conservado en español su carácter extranjero; ningún diccionario la -- consigna, por más que ocurra en varios textos". V. Los italianismos en español (Amsterdam: N. V. N-H. V. Maatschappij, 1943), p. 162.
- (10) R. A. Kerr, "El 'problema Villalón' y un manuscrito desconocido del Scholástico", p. 22.
- (11) v. N. Alonso Cortés, "Cristóbal de Villalón. Algunas noticias biográficas", p. 437.
- (12) Ibid., p. 437-442
- (13) Ibid., nota 1, pp. 436-37.
- (14) Ibid., pp. 438-39. Más adelante dice Alonso Cortés "...doña Beatriz, sin duda más apasionada que su marido en el asunto..." (p. 448).
- (15) Ibid., p. 439.
- (16) Ibid., p. 442.
- (17) v. edic. cit. Ing. Comp., p. 177 nota.
- (18) Ibid.. Sobre Luis de Narváez, de familia ducha en el dominio de la vihuela, dice Higinio Anglés que fue vihuelista de Francisco de los Cobos, el Comendador mayor de León, y -- más tarde Maestro de los niños cantores en la capilla del príncipe Felipe. Publicó Los seys libros del Delphín de -- música de cifras para tañer vihuela. V. H. Anglés, La música en la corte de los Reyes Católicos (Madrid: CSIC, --- 1941), p. 47. En su obra no se citan casi nunca los vihuelistas; se inscribían generalmente como ministriles y faltan nombres. En La música en la corte de Carlos V, del mismo autor (Barcelona: CSIC, 1965), nada se dice de Macotera ni de Torres. Aparece un Francisco de Torres compositor, no

vihuelista, el mismo del que habla Serrano y Sanz. Ninguno de los músicos citados por "Gnophoso" aparece en el índice de autores del Cancionero de Palacio. Tampoco en la Historia de la música de Federico Sopena, pues, como es norma en las historias de la música, se menciona a los compositores y grandes autores, no a los intérpretes.

- (19) A. de Salazar, La música de España, desde el siglo XVI a Manuel de Falla (Madrid: Espasa-Calpe, 1972), p. 43. Salazar sí comenta el tipo de música que se oye en El Crot.: la de la vihuela de Tespín, las "ensaladas" en latín y romance y la celebración de los matachines; Ibid., pp. 43-44.
- (20) v. Pascual Madoz Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Madrid: 1848-1850), 16 tomos. Cita en tomo VI (1850) s. v. Corchuelas.
- (21) El puente del arzobispo debe ser posterior. Así parece en el Repertorio de Villuga (1546) cuyo mapa reproduce G. Menéndez Pidal (Los caminos de España (Madrid: 1951), p. 85) Si así fuera, la ruta de la Corchuela sería de conocimiento forzoso para aquellos que fueran desde Andalucía a Salamanca en la primera mitad del siglo XVI.
- (22) v. cap. VI, punto 1, 1.2.
- (23) v. su Estudio introductorio a la edición de la Gram., pp. xiv-xv.
- (24) Ibid., p. xv.
- (25) v. M. García Cereceda, Tratado de las campañas...; Gonzalo de Illescas, "Jornada de Carlos V a Túnez", en Historiadores de sucesos particulares, BAE, XXI; Prudencio de Sandoval, Historia del Emperador..., vol. VI, lib. xxii. Visto por J. M. Sharp, ff. 248-49.
- (26) Sharp, Ibid., f. 249.
- (27) J. Caro Baroja, Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII) (Madrid: Akal, 1978), p. 368.
- (28) v. nota III. 39, p. 94 del texto.

- (29) La crítica a los obispos que no son cuidadosos en el ordenar está también en El Crot., III y IV; especialmente p. - 116.
- (30) v. M. Morreale, "Luciano y las invectivas antiescolásticas en "El Scholástico" y en "El Cróton", art. cit..
- (31) M. Morreale, Ibid., p. 384.
- (32) Ibid., p. 385.
- (33) Nótese que el ms. R delataba una mayor afinidad estilística al decir: "...muy disolutas, en su mirar, andar y meneo muy curiosas..." (v. var. XX. 297-298, p. 620). Ocurre en parte lo mismo en la variante XX. 185-189, p. 618).
- (34) J. J. Kincaid, pp. 24-25. El subrayado es mío.
- (35) v. J. Caro Baroja, Las formas complejas..., p. 389-414; en especial 391-92.
- (36) Ibid., p. 397.
- (37) v. Pierre Vilar, Crecimiento y desarrollo (Barcelona: 1964), pp. 196 y ss.
- (38) v. S. E. Howell, Lucian in El Crotalon f. x. En último -- término cabría otra interpretación, que Howell no da: el control --que es por cierto un arbitrio típico y disparatado-- ha de ejercerse sobre las obras y no sobre el linaje porque éste ya existe, no hay que inventarlo.
- (39) v. cap. V de esta tesis donde se desarrolla el tema.
- (40) v. J. de Valdés, Diálogo de la lengua, ed. J. F. Montesinos (Madrid: Espasa-Calpe, 1976), v. pp. 60, 84, 150, 81 y 121 respectivamente.
- (41) Ibid., p. 50. Doy valor relativo a estos casos puesto que nunca se sabe con certeza si son obra del autor o de un copista.
- (42) Ibid., p. 159.
- (43) Ibid., p. 176.

- (44) Ibid., p. 157.
- (45) Ibid., p. 160.
- (46) "...quitaríades el encarecimiento que suelen hazer dos vocablos juntos que significan una mesma cosa", ibid., p.161.
- (47) Ibid., p. 164.
- (48) v. Ramón Menéndez Pidal, La lengua de Cristobal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI (Madrid: Espasa-Calpe, 1968²), p. 64.
- (49) En el T. Camb., por ejemplo, a pesar de no ser obra de ficción sino "tratado", se leen frases como ésta: "trabajan por lo asegurar con arrendamientos y contrataciones de puxas y pregones" (f. xlv).
- (50) R. Menéndez Pidal, La lengua de Cristobal Colón.... p. 64.
- (51) F. Márquez Villanueva, Espiritualidad y literatura en el s. XVI (Madrid: Alfaguara, 1968), p. 65.
- (52) A estos dos párrafos les separa, en cambio, un detalle: -- El Sch. es latinizante (en cuyas manos viniere) mientras -- que El Crot. no (en cuyas manos cayere).
- (53) Se refiere al Asno, cuya atribución a Luciano todavía se discute. Recuérdese, de todos modos, la transmigración en burro del canto IV de El Crot. siguiendo este mismo diálogo junto con El Asno de Oro de Apuleyo.
- (54) Los textos son demasiado extensos para ser reproducidos. -- Cfr. Crot., IX, pp. 267-272 y Sch., I, iv, pp. 20-21, 22.
- (55) Esta afirmación va apoyada por el ejemplo ovidiano de Mirra (Met., X) que servirá de fuente a "Gnophoso" para la historia de Rosicler de Siria y a Villalón para Mirra.
- (56) J. M. Sharp, ff. 206-207.
- (57) Alfonso de Valdés, Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, ed. J. F. Montesinos (Madrid: Espasa-Calpe, 1969), pp. 47-48.

- (58) Menosprecio de corte y alabanza de aldea, 29, 145. Montesinos, introducción al Diálogo de Mercurio y Carón (Madrid: Espasa-Calpe, 1971), pp. xvi-xvii.
- (59) v. Luciani Samo / satensis opera, quae quidem extant, omnia, e graeco sermone in latinum, partim iam olim diuersis - autoribus, partim nunc demum / [tachado: per Iacobum Micyllum], Translata; Francoforti, Christianus Algenolphus excu- debat, mense martio, Anno MDXLIII. El Heracles figura en- tre los traducidos: Praefatio seu Hercules gallicus; no así Los retratos.
- (60) Pienso si la omisión de esta figura en la versión definiti- va de El Sch. puede obedecer a la autocensura ideológica de Villalón, ya que el personaje bíblico de Melquisedec fue en los siglos IV y V bandera de una secta de herejes que lo -- consideraban superior a Cristo.
- (61) J. Fradejas ya señaló el parecido de una frase de El Crot. y El villano del Danubio de Guevara. V. "tres notas...", p. 144.
- (62) Fradejas señaló esta analogía sin referente en Ovidio. --- Ibid., p. 144.
- (63) v. J. Sharp, f. 351, Sharp compara los tres textos y descu- bre más analogías entre los dos primeros que entre cualquie- ra de los dos con la versión de Lope de Rueda (v. "El convi- dado", en Orígenes del teatro español, por Leandro Fernán- dez de Moratín (BBAA: ed. Schapire, 1946), pp. 269, 271-72. La introducción del paso de Rueda se debe a que, como se - recordará, era uno de los argumentos de Bataillon para no dar tanta importancia a la analogía entre los dos diálogos.
- (64) Sharp, f. 351.
- (65) Ibid., ff. 351-52.
- (66) Ibid., f. 353.
- (67) Esta es su última obra conocida. Probablemente El Crot. sea " algo-muy poco-anterior.
- (68) v. M. Bataillon, Erasmus y España, p. 656.

- (69) Ya observó esto, como era de esperar, Marcel Bataillon, -- Ibid., p. 657.
- (70) Ibid., p. 656.
- (71) v. Rivera Manescau, "Cristóbal de Villalón en Valladolid", Revista Histórica (Valladolid), 2ª época, 1 (1924), p. 43. V. M. Bataillon, Erasmus y España, p. 656, nota 8. J. J. -- Kincaid también cree en los orígenes conversos de Villalón, v. pp. 137-141 y 150-151.
- (72) v. T. S. Elliot, Imperial Spain, pp. 217-21. v. J. J. Kincaid, p. 140.
- (73) Ibid., p. 130 y ss.
- (74) v. Rivera Manescau, "Cristóbal de Villalón en Valladolid" y M. Bataillon, Erasmus y España, p. 656.
- (75) Conoció, como ya queda dicho (cfr. nota 8 de este capítulo) 3 ediciones, en 1541, 1542 y 1546. El tema era candente: - el tratamiento desde el punto de vista teológico y jurídico-mercantil, de la licitud o no del interés para la conciencia cristiana.
- (76) v. M. Bataillon, Erasmus y España, pp. 280, 356-57, 362, -- 373, 395.
- (77) Ibid., p. 433-34.
- (78) Ibid., p. 313, nota 16. Figura también en el Índice de Toledo, 1551 y en el de 1559 (Ibid., p. 313 y 718).
- (79) Ibid., p. 726. v. Richter, Canones et decreta concilii tridentini (Leipzig: 1863), p. 83. La sesión cuarta se remonta aún al Pontificado de Julio III. M. Bataillon, Erasmus y España, p. 726.
- (80) Ibid., p. 248.
- (81) Ibid., p. 291. v. Exort. conf. f. ix, "Que sea la confession breue", y X, "Que el confessor sea recogido".
- (82) Ver la muy elocuente y "protoburguesa" crítica que hace en su Trat. Camb. sobre los honores militares, improductivos

por definición, frente al cultivo de los oficios mecánicos. Curiosa versión del aurea mediocritas más cercana al tradicional horror a la guerra de los conversos y los cortesanos acomodaticios que al militarismo inherente a la nobleza de sangre. La cita está en f. xlix vto. y se ha transcrito ya en este mismo capítulo (punto 2.2.h.)

- (83) Ver las citas que trae a colación Serrano y Sanz en su prólogo a la Ing. Comp., pp. 120-121.
- (84) Cfr. este mismo capítulo, punto 2.
- (85) v. J. J. Kincaid, pp. 131-132.
- (86) Ibid.
- (87) Ibid., p. 132.
- (88) Ver aparato crítico de la edición que presento.
- (89) R. J. A. Kerr demuestra que los últimos añadidos al prólogo de la segunda versión de El Sch. son de 1556, aproximadamente. v. su art. cit. "Prolegomena to an edition...", - p. 139. Lo mismo ocurre con El Crot. cuya fecha a quo es - 1555-56, fecha de la publicación en Amberes del Segundo -- Lazarillo. Ya se razonó esta cuestión en otro lugar, v. -- cap. II supra.
- (90) M. Bataillon, Erasmus y España, p. 667.
- (91) v. obras citadas en este mismo capítulo.
- (92) A. Vives Coll, pp. 77-89.
- (93) v. John Sharp, último apartado de cada uno de los veinte - capítulos. Me abstengo de citar las páginas en cada caso - dejando claro que mi deuda para con los textos paralelos que Sharp establece es bien evidente en porciones amplias de este estudio.
- (94) J. J. Kincaid, chap. IV, pp. 51-57.
- (95) Sobre la autoría han escrito Serrano y Sanz (Prólogo a la Ing. Comp., pp. 62 y 117-118), que defiende la candidatura de Villalón. M. Bataillon (Erasmus y España, p. 667), --

que no considera tan obvia esa propuesta, aunque no se detiene en el análisis. A. Vives (Luciano de Samosata en España..., p. 88) la llama "obra anónima" y, por tanto, se inclina por las razones de Bataillon. J. J. Kincaid vuelve a defender la autoría de Villalón (ob. cit., p. 56). Sobre la fuente lucianesca han escrito J. Sharp (referencias ocasionales en cada uno de los veinte capítulos) y A. Vives, (pp. 77-89). Carmen de Fez dedica unos comentarios breves y marginales (siempre en relación con El Crot.) a elementos estructurantes del diálogo (ob. cit., pp. 51 y 61).

- (96) Queda para otro momento el estudio de conjunto, que sigue siendo necesario, así como una edición asequible y fiable del texto.
- (97) Nótese que en la primera redacción de El Crot. es el propio gallo y no Micilo quien cuenta su origen mitológico como paje de Marte, corregido en el ms. G y convertido, como en el D. Transf., en relato del zapatero: v. El Crot., II, nota II. 542-69 del aparato crítico, pp. 70-72. El relato procede de Luciano que, a su vez, parodia las Metamorfosis de Ovidio.
- (98) Probablemente el autor de esta última frase del D. Transf. está pensando en Don Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V, muerto a puñaladas por un grande de España en Béjar, el año 1532, después de haber caído en desgracia con el Emperador y haberse excedido con sus chistes hacia los cortesanos. V. Juan Menéndez Pidal, "El bufón de Carlos V D. -- Francesillo de Zúñiga. Cartas inéditas" (Madrid: Imprenta RABM; 1909), 45 págs; v. pp. 3-24.
- (99) Este es el único hecho histórico del D. Transf. que puede servir como dato a quo para una posible fecha del diálogo. El acontecimiento no se narra en El Crot., que se centra en campañas de Carlos V, no de los Reyes Católicos. El suceso al que se refiere el D. Transf. es la guerra que los Reyes Católicos entablan contra Carlos VIII y Luis XII de Francia por el dominio del reino de Nápoles. La jornada -- (1495-1504) constó de dos campañas, la de Calabria (1496) y la de Garellano (1504). Dirigió la jornada hasta la victoria el general español Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515) que se reveló como un verdadero genio militar, de donde le sobrevino el epíteto de "Gran Capitán". A partir de entonces el reino de Nápoles quedó anexionado por siglos

a la Corona de Aragón. Aunque estos hechos son de sobra conocidos véase Diccionario Enciclopédico Espasa, VI, s. v. Fernández (de Córdoba). El que el D. Transf. incluya esta referencia histórica acaecida entre 1495 y 1504 no ayuda - mucho a la datación del diálogo, pues era obvio por otros motivos, que es posterior a 1504, o incluso a 1515, fecha de la muerte en Loja del Gran Capitán. V. infra..

- (100) v. J. J. Kincaid, p. 53.
- (101) A pesar de tal afirmación, no es éste un "exemplo" que incluya Don Juan Manuel en El Conde Lucanor.
- (102) Hasta el momento no he conseguido dar con la fuente de este ejemplo.
- (103) J. J. Kincaid, p. 53. A Kincaid le basta y le sobra (casi) esta coincidencia para defender la paternidad de Villalón. Al menos es su principal argumento. Claro está que no se preocupa de rastrear la fuente común probable, pues ello hubiera quitado trascendencia a la analogía. John Sharp - no pudo reparar en este paralelo puesto que manejó la edición fragmentaria de El Sch. de 1911.
- (104) V. supra este mismo capítulo, punto 2.2.j.
- (105) José F. Montesinos piensa que tanto el Lactancio como el Mercurio y Carón debieron imprimirse a finales de 1529 o a lo sumo 1530. Las censuras de Olivar son de 1531 y no es previsible que el Santo Oficio se demorara. V. su ed. del Lactancio, p. lxiii y nota 4.
- (106) El término novella es equívoco, ahora y en el XVI. Lo empleo aquí con un sentido muy concreto: cuando el narrador de un episodio no es el gallo reencarnado sino otro narrador secundario que relata su propia existencia o la de -- otros; por ejemplo es el caso de Rosicler de Siria, o el de la novelita de Julio y Julieta que cuenta el ventero a Arnau y Beatriz en el canto IX de El Crot.
- (107) Serrano y Sanz afirma que se trata de un código de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, "un manuscrito en 4º, de poca extensión, copiado hacia la segunda mitad del siglo -- XVI" (Prólogo a su edic. de la Ing. Comp., p. 117). Reproducen la misma información Cejador y Bataillon, pero Me--

nández Pelayo no hace ninguna referencia al manuscrito en su edición de los Orígenes de la Novela. En el catálogo - de Artigas no figura el dicho manuscrito, y las gestiones para encontrarlo en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander han sido, hasta ahora y lamentablemente, infructuosas.

- (108) V. J. Caro Baroja, Los judíos en la España moderna y contemporánea, II (Madrid, 1962), p. 127 y Etnografía histórica de Navarra, II (Pamplona, 1972), pp. 317-319. M. Baillaillon. Erasmus y España, p. 705. Jesús Antonio Cid, "Judaizantes y carreteros para un hombre de letras: A. Enríquez Gómez (1600-1663)", en Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid: C.I.S., 1978), pp. 271-300; en especial p. 275.
- (109) J.J. Kincaid, p. 54.
- (110) Ibid., pp. 55-56.
- (111) Ibid., p. 57.
- (112) Quizá viendo el manuscrito y descubriendo la fuente del - ejemplo de las cuatro mujeres pudieran avanzarse nuevas - conclusiones.

CAPITULO III

"Sabendo-se como eu tenho há dias feito um con
trato com o tempo, quito-lhe a glória que pudera
dever-me pelo bem que obrasse, com condição que -
me não injurie pelo que fizer a seu descontenta -
mento."

(Francisco Manuel de Melo)

CAPITULO III: ANÁLISIS DEL GÉNERO : EL CROTALÓN,
DIÁLOGO NARRATIVO

Planteamiento del capítulo

- 1.- El diálogo en la historia literaria
 - a) En la Antigüedad
 - b) En la Edad Media
 - c) En el Renacimiento
- 2.- La poética del diálogo en el Renacimiento
- 3.- La opción lucianesca en el siglo XVI:
 - a) En Europa
 - b) En España
- 4.- El tratamiento del género en El Crotalón:
 - a) Cuestiones previas
 - b) Las ventajas del recurso al diálogo
 - c) Objetivo: convencer y divertir a Micilo
 - d) El papel de las partes y las técnicas empleadas en el desarrollo intelectual del diálogo
 - e) El diálogo se hace retórico
 - f) El "arte de narrar" en El Crotalón.

CAPITULO III: ANÁLISIS DEL GÉNERO: EL CROTALÓN,
DIÁLOGO NARRATIVO

Planteamiento del capítulo

En este capítulo se aborda la obra desde un punto de vista - genérico. Para ello he creído necesario comenzar con unas bre - ves y selectivas indicaciones sobre el desarrollo histórico del diálogo desde la Antigüedad, con el fin de sentar las premisas - para comprender la poética del género que el Renacimiento revita - liza. En este proceso se presta especial atención, por razo - nes obvias, al patrón lucianesco. Estudio después el tratamien - to peculiar que da el autor a la fórmula dialogística, así como su aportación a la renovación narrativa del siglo XVI, sobre to - do de su segunda mitad.

El índice de aspectos que se incluyen es:

- 1.- El diálogo en la historia literaria
 - a) En la Antigüedad
 - b) En la Edad Media
 - c) En el Renacimiento
- 2.- La poética del diálogo en el Renacimiento
- 3.- La opción lucianesca en el siglo XVI:
 - a) En Europa
 - b) En España
- 4.- El tratamiento del género en El Crotalón:
 - a) Cuestiones previas
 - b) Las ventajas del recurso al diálogo
 - c) Objetivo: convencer y divertir a Micilo
 - d) El papel de las partes y las técnicas empleadas en el desarrollo intelectual del diálogo
 - e) El diálogo se hace retórico
 - f) El "arte de narrar" en El Crotalón.

1. El diálogo en la historia literaria

a) En la Antigüedad:

El género dialógico nació ligado a la vida ciudadana de la Atenas del s. V a. J.C., de la misma manera que la tragedia tuvo -- vínculos con los coros celebrados en honor a Dioniso . En su -- surgimiento desempeñaron un importante papel tanto la sofística como Sócrates. La sofística hizo del diálogo una contraposición de opiniones subjetivas y relativas: el razonamiento más convincente era el que más se acercaba a la verdad, y ésta nunca era absoluta. De ahí el interés por el debate, cuya función primordial era rebatir al interlocutor para llegar, por aproximaciones sucesivas, a la "verdad". Desde sus inicios, por tanto, surgía ya el diálogo como género ideal para cualquier materia controvertible. Sócrates, aunque no dejó diálogo escrito (y, por tanto, la existencia de su obra es sólo hipotética) tuvo importancia por el influjo de su posición filosófica: partir del estado de ignorancia para llegar al de la comprensión de la verdad, todo ello sustentado en la opinión de un interlocutor al -- que se argumenta y rebate hasta conseguir el fin deseado. Platón siguió la línea del diálogo socrático. El diálogo satírico y cínico estuvo representado por las obras perdidas de Antístenes y Menipo (1).

Por oposición al diálogo "socrático" suele hablarse del diálogo "aristotélico", de carácter escolar, convencional y estereotipado, que no caracteriza individuos sino que trata de -- ellos in abstracto. La definición de diálogo "aristotélico", es también de existencia hipotética y se basa en el análisis de -- fragmentos y simples testimonios como el de Cicerón. "Il s'agit en fait --dice Bompaigne-- (2) d'une mauvaise copie du dialogue -- "socratique", qui apparaît à toutes les époques où ce dernier --

d'cline". El mismo investigador resume así ambas tendencias pri^{ma}eras: " On distingue d'ordinaire le dialogue "aristotélécien", défilé ordonné de personnages pâles traitant chacun une question -parfois très étendue-, l'ensemble étant conçu comme une collec^{ti}on de *Συζητήματα* où le dialogue serait une convention (à peu -- près de même que dans la diatribe); et le dialogue "socratique", c'est-à-dire surtout platonicien, où la recherche vivante et -- presque dramatique commande l'économie du dialogue" (3).

El iniciador del diálogo del que se poseen testimonios consis^{ti}tentes es Platón. "The platonic dialogue, as closely united with the life of its birthplace, put into lasting form the changing -- scenes of the market, the street, and the banqueting-hall, in -- the days when Socrates gave them permanent significance" (4). -- Con Platón "... the dialogue came to represent the conflict of -- thought with thought --a conflict that Fénelon has called "une -- espèce de combat dont le lecteur est l'espectateur et le juge" -- (5).

El diálogo platónico es, por esencia, filosófico (6). Sus ca^{ra}cterísticas internas más destacables son: el establecimiento -- de la relación maestro-discípulo, en la que el maestro no ense-- ña, sino que practica la mayéutica socrática; Platón basa su pro^{ce}cedimiento en la dialéctica, es decir, el razonamiento por aso^{ci}ciación, no por inferencia, que conduce a dudar, a la búsqueda;-- de esa duda surge el perspectivismo, otro de sus determinantes -- esenciales. El diálogo platónico desarrolla, además, los elemen^{to}tos dramáticos hasta el límite de sus posibilidades.

La forma dialogada evita el dogmatismo y, por su esencia, está -- expuesta a "contradicción" o "contestación" del propio mensaje,-- e incluso de la lengua que le sirve de vehículo expresivo. Todo--

lo que en el diálogo se vierte es opinión y como tal, no tiene por qué existir una autoridad incontestable, pues cualquier respuesta es incompleta.

Desde el punto de vista literario, el diálogo platónico representa una conversación humana de la que, a menudo, no se excluye el fervor lírico, como corresponde a la naturaleza de su creador, poeta además de filósofo. Se mantiene cerca de la narrativa y del drama, pero se diferencia de ellos en que juega con pensamientos, no con acciones. Aunque el tema implique la búsqueda de una verdad filosófica, siempre se hace de forma poética y dramática: el elemento de caracterización es fuerte, la acción de menor importancia, y el motivo principal es la búsqueda de una verdad ética e intelectual. Normalmente Sócrates encuentra solución, pero, a veces, el problema no se resuelve. El diálogo platónico muestra a los hombres pensando, no al pensamiento abstracto: "The real platonism (...) is not a dogmatic statement of the truth, but a continuous approximation thereto, which, for us as we are constituted, is more veracious than truth." (7)

El método de presentación concreto es muy variado, tanto como las escenas que están en la base del diálogo: en Carmides o en la República, Sócrates repite una conversación en la que tuvo la parte más activa. En el Banquete o en Fedro es un discípulo u oyente quien repite una conversación. En Menón, en cambio, se entra directamente en la conversación misma (8).

No obstante, el propio Platón evoluciona a lo largo de su obra: "...en la República, por ejemplo, los elementos dramáticos ceden en gran parte su puesto al razonamiento: Sócrates domina el coloquio, reduciéndose la intervención de los otros personajes a breves frases de estímulo o de duda. De esta manera, el diálogo se hace más informativo, perdiendo importancia el proce-

so mismo del pensamiento, en beneficio de la elucidación de doctrinas y el establecimiento de conclusiones." (9). En realidad, se trata, más bien, de una autointerrupción de los discursos para conjurar a un oponente imaginario (una escuela filosófica - rival, un miembro hostil de la multitud...) cuyas objeciones podrían existir, y al que el maestro debe ridiculizar (10). Dicho proceso tenderá a incrementarse, primero con Aristóteles (11), - pero sobre todo con Cicerón (12).

Cicerón fue gran admirador de Aristóteles e inspirándose en él cambió y enriqueció el modelo platónico y el del mismo Aristóteles. En realidad sólo imita a Platón formalmente, pues sus diálogos no son ya la lucha de pensamiento contra pensamiento - formulado a medida que los interlocutores van hablando, sino - que "Cicero puts his own developed thought, with such arguments as may naturally be raised against it, into the mouths of his - various speakers. Superficially, indeed, he has imitated Plato." (13).

En sus diálogos "cada interlocutor desarrolla ampliamente su pensamiento, en largas intervenciones doctrinales que nadie interrumpe..." los diálogos se encabezan por un extenso prólogo, en estilo muy cuidado y tono casi ensayístico, sobre materias ajenas a las debatidas en la charla; la conversación la dirige una sola persona -el "diálogo-mente"- , que desarrolla sus ideas y responde a las preguntas que los demás le hacen; con frecuencia el autor se esconde detrás de este personaje, haciéndolo portavoz de sus propias opiniones." (14). Dada su estructura "we often speak of his works as treatises or essays, 'in the form of the dialogues'" (15) y así consideramos el De oratore , el De finibus bonorum et malorum, el De senectute o el De amicitia. En el De oratore, por ejemplo, el objetivo es mostrar lo esencial de los tratados de retórica de Aristóteles, Isócrates

y otros retóricos clásicos, lejos, por tanto, del procedimiento mayéutico de Platón. A veces recurre a la ficción de que el relato le ha sido narrado por uno de los interlocutores y testigo presencial del suceso (De República) .

A menudo se ubica a los dialogantes en un jardín o escenario rústico (el de Escipión Africano el Joven, o el de los Diálogos tusculanos). Los dialogantes tienden a reducirse a tres (De legibus) y no se diferencian en su modo de hablar (16). En sus últimos diálogos es el propio Cicerón quien tiende a desempeñar — el papel de personaje principal ("dialogante maestro") en el — juego dialéctico de la obra. Esta forma de actuar le facilita — el desarrollo de cualquier materia y el progreso de su pensa— miento. Sus diálogos son, en esencia, doctrinales y morales. Se tratan solamente temas de importancia; nunca cabe la sátira. En la medida en que ya no se trata de averiguar la "verdad", sino que se parte del dogma, de la certeza, y en la medida en que ya no todos los interlocutores hablan por igual y el maestro ya no pregunta, sino que enseña, "la dialéctica se convierte en retórica" (17).

El análisis de la evolución del género en el período clásico lleva de forma directa a otro gran cultivador, ahora en período helenístico: Luciano de Samosata. Parte del diálogo filosófico ("socrático" o platónico, pues él mismo se inició en la sofística y es ejemplo ilustre de lo que se ha dado en llamar "Segunda Sofística"), pero introduce reformas sustanciales en el género, al que considera ya agotado y carente de eficacia. Luciano re — presenta el paso del diálogo filosófico al diálogo de crítica y denuncia social. En la medida en que es satírico sigue mante — niendo un cierto carácter docente, pero, también por ser satírico, se le concede recreo al lector. Con él se asegura el diálo —

g) como género específicamente literario.

La clave para comprender este cambio está en el sincretismo de corrientes culturales y literarias que confluyen en Luciano, quien, como analiza Bompaire (18) "...se réclame de plusieurs - traditions: il est partagé entre la Rhétorique et le Dialogue - philosophique, mais il imite aussi l'Iambe, c'est-à-dire la tra- dition de l'invective, le ΚΟΥΙΚὸς ΤΡΟΠΟΣ, c'est-à-dire le cou- rant ménippé et diatribique, la Comedie ancienne. On pourrait - ajouter ces emprunts au domaine des romans et des nouvelles, à la Comedie nouvelle, au Mime, peut-être au drame satirique."

Con él el diálogo gana en plasticidad, se convierte en géne- ro adaptable a muchos y diversos fines: en Luciano puede encon- trarse un diálogo esencialmente narrativo en forma de conversa- ción; o series de relatos unidos por la plática; puede el diálo- go tener acción suficiente para ser semejante a una obra dramá- tica breve; puede aparecer en forma de sátira o en forma esen- cialmente descriptiva; puede, incluso, ser un medio para la pro- sa idílica. En cualquiera de sus formas, aparece siempre trata- do desde una perspectiva humorística, característica ajena, si- se quiere, a un pensador profundo, pero no a un agudo observa- dor que denuncia, con ingenio y malicia, las debilidades de la humanidad.

El programa dialogístico de Luciano se puede leer en su diá- logo La doble acusación (autobiográfico, en parte), donde él -- mismo explica cómo ha rescatado al diálogo de la discusión in- terminable y sin vitalidad y le ha impreso las cualidades que -- podrían asegurarle popularidad. La cita es extensa pero vale la pena transcribirla, pues es la mejor síntesis que conozco al -- respecto (19):

"EL DIÁLOGO.- (...) Majestuoso hasta ahora, tratando siempre --

de los dioses, de la naturaleza y de las revoluciones siderales, caminaba yo á grande altura por la región etérea superior á las nubes en los parajes donde el augusto Júpiter marcha en alígero carro, cuando al tocar la bóveda celeste para subir por su azulada curva, se apoderó de mí ese Sirio, me rompió las alas, me empujó a condición vulgar, me arrancó mi decorosa máscara trágica, y me puso otra cómica, satírica y ridícula casi. Pronto reunió en mí la burla mordaz, el yambo virulento, y el impudente cinismo. Eupolis y Aristófanes, terribles en el arte de ridiculizar lo serio y de escarnecer lo justo, con un tal Menipo, desenterrado de los antiguos cínicos, áspero y ladrador si los hay, perro en toda la extensión de la palabra, que muerde cuando no lo parece, y hace presa hasta riendo, se han introducido en mis dominios. ¿Cómo, pues, no creerme indignamente ofendido si se me quita mi habitual y propia vestidura para obligarme á representar comedias, farsas ridículas, y extraños argumentos? Porque lo más absurdo de todo es la inexplicable mezcla que constituye mi conjunto. No soy verso ni prosa, y a los que me oyen y ven, les parezco como el hipocentauro, un fantasma o un conjunto monstruoso.

34. MERCURIO.- ¿Qué respondes á esto?

EL SIRIO.- (...) Cuando lo tomé á mi cargo, parecía á la mayor parte triste y contraído por la aridez de sus frecuentes preguntas, que le daban, en verdad, venerable aspecto, pero poco gracioso y nada agradable para el público. Principié por acostumbrarle á andar por la tierra como los hombres; limpié luego su herrumbre y le obligué á sonreír para ser agradable a los espectadores; lo asocié sobre todo á la Comedia, con lo cual le he granjeado la benevolencia de los oyentes, que antes de esta transformación temían sus espinas, y, como si fuese un erizo, -

se guardaban muy bien de cogerlo en la mano. Conozco perfectamente la principal causa de su enojo. Se indigna porque no me siento á su lado y discuto minuciosamente alambicadas sutilezas (...) Goza, en efecto, no sé por qué, en estas menudas disputillas, como el sarnoso en rascarse (...) No creo que en lo demás pueda echarme nada en cara, como de que le haya despojado de su túnica griega para vestirle una bárbara, aunque yo pareciera bárbaro. Injusto hubiera sido, en efecto, infringiendo las leyes que le protegen, al despojarle de su vestidura patria."

A pesar de esta divertida crítica al diálogo filosófico, abundante en denuncias concretas contra Platón y algunas de sus obras (Fedón, Timeo, Gorgias, Parménides ...), existen en Lucio rasgos "socráticos"; bien sea dispersos aquí y allá y encubiertos por un género oratorio, o afectando a un relato completo, como el Hermótimo. Bompaire sintetiza de forma admirable (20) esa deuda y destaca, entre otros, los siguientes: los personajes tienen vida, no sólo por su historicidad, sino por sus matices de carácter, por su participación activa en las disputas, por tener nombres (aunque a menudo estén "sommairement individualisés" (21) y puedan llegar a ser intercambiables). Es frecuente en Luciano el procedimiento platónico de diálogo-marco o diálogo principal en estilo directo combinado con un diálogo accesorio o de segundo grado, en estilo indirecto, que sirve de introducción o de conclusión al diálogo principal. Es el caso del Teeteto o del Fedón platónicos, y del Philopseudes o El Banquete o los lapitas lucianescos. Ampliando la noción de diálogo-marco a algo más que la inclusión de un diálogo de segundo grado, Bompaire muestra cómo a veces desaparece la formadialogada del episodio central para dejar paso a relatos y exposiciones doctrinales extensas (Nigrino, el Cínico, Icaromenipo

y, hasta cierto punto, Necromancia). Este es un procedimiento - muy platónico empleado en la trilogía incompleta Timeo-Critias-(Hermócrates), o en el Pedro. Podría ser también rasgo socrático el juego de falsas modestias y cortesías que hay en algunos prólogos (Nigrino). No obstante, todos estos detalles son, en conjunto, de trascendencia escasa y, aunque existe una influencia directa del diálogo "socrático" o platónico, sólo se ejerce en detalles menores, fáciles de asimilar, o en acumulaciones mecánicas: "Bref des ressources les plus intéressantes qu'offrait le modèle "socratique", relief des personnages, situation précise, trame de nouvelle, Lucien n'a tiré qu'un parti modeste et très fragmentaire à la différence de Plutarque" (22). La única excepción sería la ya citada del Hermótimo.

El diálogo lucianesco tiene como principio de composición - interna y como novedad formal característica el ser la suma de contaminación más transposición(23). En los diálogos "menipeos" (Icaromenipo, Necromancia y otros más discutidos) de Luciano la principal novedad es fundir diálogo y comedia, como en la sátira menipea (la que suele resumirse como $\sigma\pi\alpha\upsilon\delta\omicron\chi\acute{\epsilon}\lambda\omicron\iota\omicron\nu$); éste sería el principio de contaminación. En otras colecciones (Diálogos de los dioses, Diálogos marinos, Diálogos de las hetai -- ras) la novedad consiste, por ejemplo, en presentar un mimo adaptado, nunca auténtico, en miniatura (transposición). En ambos casos, el fin perseguido es la diversión, frente a la seriedad del diálogo filosófico. No obstante, hay que tener cuidado, como Bompaire explica, porque muchos motivos cómicos de Luciano provienen de Aristófanes directamente, sin el intermedio de Menipo. Por eso interesa más que la reconstrucción -siempre problemática- de lo que fue la menipea, analizar, como el helenista francés hace, la combinación de géneros literarios preexisten--

tes, que son los que producen el principio de contaminación y elaboración literaria en la obra lucianesca, con la mezcla de tonos que ello implica. Un ejemplo paradigmático de contaminación sería el Caronte del samosatense, mezcla de diálogo, comedia y diatriba. O los múltiples casos de mezcla de prosa y verso.

El otro procedimiento, el de la transposición, procede de la transferencia de elementos de un género (la comedia nueva, la poesía idílica, la comedia antigua, la epopeya, incluso el drama satírico) a otro (el diálogo), siempre y cuando esa transferencia no sea mecánica o inmediata, sino más sutil y ayudada de la paráfrasis. Así, en principio, no se altera el modelo pero, en la práctica, se permite todo tipo de libertades con respecto a él. Este segundo tipo de diálogos citados no puede compararse en exclusiva, como advierte Bompaire, con la concepción original del mimo, que es un género con desarrollo autónomo de las demás especies literarias desde la época arcaica. A pesar de -- cierto parecido externo (brevedad, estructura dialogada...) -- existe transposición, nunca verdadero mimo.

Así pues, el diálogo lucianesco en sus dos formas más características ("menipeo" y miniatura) es una creación --más libre de lo que se ha solido decir-- con respecto a la menipea, y que tampoco puede confundirse con el mimo. Se trata de una puesta a punto muy personal de elementos preexistentes, síntesis inédita más elementos tradicionales definiéndose en una difícil combinación de géneros literarios. "En definitive, contamination ou -- transposition, c'est toujours le même travail et le même résultat: réfléchir, sans donner l'impression du décousu ou de l'immédiat, tous les genres, c'est-à-dire tous les regards sur la -- littérature." (24).

En resumen, Luciano aporta al diálogo la posibilidad de contener una variedad de formas literarias que se integran en difícil síntesis por los procedimientos de contaminación y transposición. Y aporta, desde luego, el tratamiento humorístico de -- cualquier materia o argumento. Con Luciano el diálogo entra sin paliativos en la historia de la literatura.

Como síntesis de las posiciones de las tres figuras claves -- del diálogo en la Antigüedad, sirven estas palabras de Merrill:

"The influence of Lucian in after-times, then, has been upon the lighter forms of the dialogue, and is thus widely divergent from that of Plato. Plato's is the philosophical dialogue, filled with dramatic force and power, and kept closely in touch -- with the life from which it sprang; Cicero's the dialogue which is a thing of the study, setting forth its author's own exposition of its subject matter; Lucian's the dialogue which pictures life -- men and women -- as they are -- as seen by the laughing spirit of comedy, that benignant creature of Meredith's fancy " (25).

Con Platón el diálogo es una forma literaria que tiene el propósito de descubrir la verdad en las mentes de los hombres, y -- es la conversación la que conduce al descubrimiento. Con Cicerón, el diálogo es un método conveniente y agradable, cuyo fin es la exposición. Con Luciano el diálogo es más un método que -- una forma, y su fin es la sátira o la simple caracterización.

* * *

La primitiva literatura cristiana inspiró muchos de sus diálogos en autores griegos y latinos (Jesús era el Sócrates del diálogo platónico), pero la adopción consciente de la forma dialogada toma importancia con la Apologética y la Patrística. Justino, Agustín y otros Padres de la Iglesia transmitieron reflejos de los diálogos clásicos en sus obras de fin propagandístico.

co-teológico: es el principio de la utilización del diálogo por parte de la Iglesia medieval. Las obras que más influencia posterior van a tener serán: la Consolación de la Filosofía de Boecio, diálogo filosófico que conserva algo del espíritu de Platón, aunque es muy medieval en el método; los Soliloquios de S. Agustín, cercano a la Consolación de Boecio pero que sigue sobre todo el modelo ciceroniano, aunque las intervenciones del maestro sean más breves; y los Diálogos de S. Gregorio Magno, - cuya característica más destacable es sobre todo estructural: es un grupo de relatos unidos por la conversación, procedimiento - que no se encontraba desde el Toxaris de Luciano. "Hence this -- collection of stories is equivalent to an expository dialogue, - merely substituting stories that point a moral for direct expository preachments." (26).

b) El diálogo en la Edad Media:

"El diálogo resultó una forma de exposición favorecida en la Edad Media, en especial porque resulta adecuada para la exposición de puntos de vista diferentes, y así puede resultar ilustradora de un determinado contenido en una gradación que va desde la persuasión hasta la polémica; sobre todo la intención didáctica, tan general en la literatura medieval, se valía del -- diálogo porque reproducía el procedimiento más común de la enseñanza mediante el sistema de la pregunta-respuesta, tan propio de cualquier magisterio" (27).

Con todo, lo más común es que el género no sobreviviera de forma pura sino cruzado con la alegoría y con la literatura de debate: "In most European countries, the mediaeval dialogue, usually a catechism or a debate, grew out of native tendencies that combined readily with the literary influence of Cicero and of Prudentius, and of the Latin writers of eclogues" (28). De Cice

rón toman el propósito didáctico expreso, muy acorde con los mé todos medievales de instrucción religiosa y que permite que los escritores de catecismos y obras doctrinales den usos prácticos a sus exposiciones. De Prudencio influye sobre todo la Psicomachia, por su carácter de épica alegórica en que la oposición se manifiesta en forma de lucha entre vicios y virtudes, alma y -- cuerpo, espíritu y sentidos, etc.... Esta concepción del mundo como conflicto entre las fuerzas del bien y del mal ayuda, como es lógico, a la literatura de debate en la Edad Media.

Pero para el surgimiento de las disputas medievales europeas intervienen más elementos (29). Además de Cicerón, Prudencio y la Patrística existen, en todos los países de Europa, tendencias nativas que cristalizan en el amor por las disputas verbales. Ello, combinado con la influencia de Teócrito y Virgilio, -- va a ayudar a crear el poema-disputa o el debate con intenciones narrativas y a veces dramáticas. "The clergy of the Middle Age early discovered the dramatic effectiveness of dialogue as a -- means of instruction, and used it often in their sermons. They not only repeated the simple and stirring dialogues of the Biblical narrative, but, (...) often originated no longer dialogues that were directly suited to the lessons they were inculcating" (30).

Pero es sobre todo el interés europeo por las disputas de -- amor, junto con reminiscencias de Cicerón (e incluso de Platón) y de las églogas de Virgilio, lo que ayudó a que los debates adoptaran la forma de diálogos, simplificados y más o menos estereotipados. Los primeros ejemplos son del siglo IX y todavía en latín (Conflictus Veris et Hiemis, Certamen Rosae Liliique), pero llegarán a proliferar en toda Europa: los contrastii -- italianos, los débats y tensons franceses y provenzales, los de-

bates españoles (cuyo origen puede estar en la recuesta provenzal), el partimen y el jeu-parti (estos últimos más ejercicio literario que intento de expresión de pensamiento profundo), — las Disputitions o disputes inglesas, etc..."The chief characteristic of all these forms, as compared with the classical dialogues is that they are contests for supremacy " (31). El agua y el vino, el cuerpo y el alma, el invierno y el verano, y --- otros personajes no necesariamente abstractos (Elena y María en España) luchan por vencer a su oponente. Todo ello en un momento de auge de la Escolástica.

Hay que destacar que estas diversas formas de la altercatio contenían elementos dramáticos que los relacionaban, en más de un país de Europa, con los principios del drama. Tanto los contrasti italianos como los "diálogos" de las Coplas de Mingo Revulgo o las Coplas de Puertocarrero en España, están — cercanos a la comedia primitiva italiana y española. El grupo genérico de las Danzas de la muerte utiliza, también, el procedimiento dialogado. Los juegos dialogados de los castillos medievales franceses, los fabliaux en forma de diálogo, la tenson y el débat a menudo recitados "had made the dialogue a familiar form of entertainment in France even before the sixteenth century" (32). En Inglaterra, la palabra dialogue se asocia a interlude hasta el siglo XVI, lo que hace pensar a Merrill que -- "the mediaeval debate, developed in one special direction, became the courtly and artificial dialogue or interlude of the sixteenth century" (33). Y es que "a medida que el diálogo ejerce una función más decisiva en el conjunto de la obra y los personajes que lo entablan quedan caracterizados de una manera patente, estas obras se aproximan más a las condiciones del teatro" (34).

Pero como ha visto López Estrada: "Si bien la obra teatral - se basa en el diálogo, no hay que entender que ambos se identifican. En algunos casos el diálogo es el sólo contenido de la obra, sin que exista una representación ni siquiera imaginada; en este caso no existe propiamente poesía dramática. De este modo hay que entender el género medieval de los debates, disputas y recuestas" (35).

Mención especial merece el diálogo del siglo XIV en Italia, el del primer humanismo o el primer Renacimiento: Petrarca y Nicolás de Cusa dan un nuevo impulso al género en la medida en que intentan revitalizarlo desde los presupuestos de los antiguos; así el De contemptu mundi o Secretum y el De remediis utriusque fortune de Petrarca.

En España, como en el resto de Europa, aún en el siglo XV el diálogo sigue estando más cerca del debate que del diálogo de inspiración clásica: es el caso (a pesar de la notoria influencia de Séneca) del Dialogo de Bías contra Fortuna del Marqués de Santillana. Las huellas de la disputa se encuentran todavía en Rodrigo de Cota y su Diálogo entre el Amor y un viejo (36).

c) El diálogo en el Renacimiento:

Sin duda, el verdadero impulso al diálogo corre a cargo del Renacimiento en Europa. En este momento cualquier influencia medieval, por sensible que sea, no puede compararse a la influencia de los antiguos, que empiezan a ser conocidos directamente (así, Platón y Luciano, pues la influencia de Cicerón fue más o menos continua durante el período medieval). Varias literaturas occidentales confluyen en el recurso a los mismos modelos: Galileo, Maquiavelo, Castiglione, Bembo, León Hebreo, Gelli, Varchi,

Speroni, Tasso, Piccolomini, Aretino... y tantos otros, en Italia; Erasmo que, desde Holanda alcanza, dentro del Humanismo en latín, audiencia reconocida en toda Europa (37); Pérez de Oliva, Mexía, Alfonso y Juan de Valdés, Torquemada, Villalón, Hermosilla, Núñez de Alba, Fray Luis y otros muchos en España; Hutten, Hans Sachs y Niklaus Manuel en la reforma incipiente de Alemania; Bonaventure Des Périers o Calvy de la Fontaine en Francia; una pléyade de diálogos polémicos, especialmente de tema religioso, en la Inglaterra de 1500 a 1700: William Roy y Jerome Barlowe, Lollard, William Turner, Foxe, Alanus Copus, Job Throckmorton, John Udall, William Bullein, Spenser...(38).

En general, el siglo XVI, a pesar de su vuelta a los antiguos, cuenta también con una fuerte tradición de uso del diálogo en la enseñanza escolar (sobre todo en sus grados superiores) para la argumentación en pro y en contra de una tesis. El gran avance suele advertirse en la introducción de una sátira de horizontes nuevos y en que el diálogo tiende a verse como forma de dar vida y movimiento a la expresión de las ideas, con el fin de aligerar el tono expositivo. El diálogo del siglo XVI es retórico en la medida en que no es sólo el calco del modelo de Platón, — sino que tiende a ser vehículo de ideas ciertas. Pero, al mismo tiempo, no pierde del todo el carácter dialéctico del diálogo platónico al ser un género en el que se tratan todos los temas — dignos de atención intelectual no consagrados por la ciencia — oficial de las universidades, temas sobre los que existe duda e incertidumbre, sobre los que no hay tesis establecidas (39).

Como género, el diálogo del Renacimiento se presenta ya independiente de la poesía, el teatro o la novela, aunque al tiempo es capaz de incorporarlos. Introduce modificaciones con respecto a los modelos clásicos: nuevos temas, nuevos matices for-

males y expresivos, atisbos de retrato psicológico en los interlocutores... El diálogo del siglo XVI resulta ser, como ha visto Ciríaco Morón, el precedente del ensayo moderno, con carácter empírico y exploratorio (40). Y, lo más importante de todo: resurge con una poética propia.

2. La poética del diálogo en el Renacimiento

Los siglos XVI y XVII ofrecen ya una teoría autónoma del género: así hay que ver las indicaciones de Torquato Tasso (Dell'arte del dialogo) y el posterior desarrollo que hacen Sigonio - (De dialogo liber, 1612), Sforza Pallavicino (Considerazioni sopra l'arte dello stile e del dialogo, 1646), P. Le Moyne (Advertissement o sus Peintures morales, de 1640), y otros ejemplos.

El Renacimiento encuentra ventajas literarias evidentes en el género: el diálogo usa sólo la forma dialogada, como el teatro, pero no tiene que apoyarse en la representación escénica o en las acotaciones. Desde el punto de vista lingüístico supone el uso del estilo directo en la expresión literaria, lo cual quiere decir que el narrador desaparece, al menos en apariencia, se borra: los personajes se expresan, por tanto, sin ninguna intervención exterior, se hacen a sí mismos, se expresan por su palabra, y son más vivos que si los describe un narrador. Aparece en primer plano la primera persona (y la segunda) en detrimento de la tercera: ese estilo directo da más variedad a la obra, hace más reales a los personajes, los acerca al lector, y concede un papel importante al lenguaje conversacional, cotidiano (aunque éste, en muchas obras, sea tan convencional como el literario).

El uso de la primera persona implica que el relato se presenta como autobiografía de alguien, y así se concede verosimilitud a lo narrado, con -además- un interlocutor presente. El autor - puede tomar dos posiciones básicas: dejar a los personajes solos o hacer de intermediario.

El diálogo era, por otra parte, un género libre por excelencia, adaptable al autor sin imponer apenas condiciones: podía - mezclar prosa y verso, no exigía necesariamente una presentación física de los personajes (edad, condición...) puesto que esos - mismos datos podía sugerirlos el propio texto, o incluso, los - nombres de los interlocutores. Al diferenciarse del drama, carecía en la mayoría de los casos, de acción en el sentido teatral, por tanto no tenía limitaciones de tiempo o espacio. Permitía gran libertad en la selección de temas, en la exposición lingüística y en los personajes (dos o más, según las posibilidades expresivas y el tema). La extensión también podía variar porque no había regla fija. Ahora bien, puesto que el diálogo - no permitía una acción larga -toda una vida, por ejemplo- y sus personajes eran necesariamente limitados (porque si no sería una novela), cualquier autor del siglo XVI que quisiese novelar se - veía obligado a dividir su texto y a practicar, en sus diversas modalidades, el relato intercalado (41). Si el tema es, a los - ojos del autor, muy importante, puede ir aislado; pero si el - diálogo es breve se suele agrupar en colecciones yuxtapuestas.

De todas formas, puesto que los autores que cultivan el género suelen estar preocupados por la verosimilitud psicológica, - la circunstancia que reúne a los personajes casi nunca es de - azar (salvo en la literatura de mera ficción). Así, suele existir una relación afectiva -de amicitia en el modelo ciceroniano típico- que provoca la entrevista; por ejemplo, realizar un pro

yecto antiguo, una conversación comprometida previamente donde el objeto se precisa poco a poco, el reencuentro de unos amigos que se habían perdido de vista... De esta manera, se asegura la amenidad del tono, el texto puede salpicarse de dichos -- agradables, risas, exclamaciones... y otros elementos que otorguen interés a la discusión. De ahí, también, la frecuencia con que un interlocutor se admira con constancia renovada, sin saciarse nunca de saber. Este procedimiento, cuando existe un "narrador interior" (es decir, sobre todo en diálogos retóricos) suele convertirse en un instrumento de seducción afectiva e intelectual.

El diálogo del siglo XVI se presenta, también, como especialmente propicio para la dialéctica y la teorización, y permite, por ello, la entrada del sentido de observación psicológica, como ocurre en la novela. El autoanálisis del escritor es imprescindible para que exista desdoblamiento y argumentación --- dialogística. Los hombres del Renacimiento fueron muy conscientes de la ventaja inherente al género: la posibilidad de presentar el pensamiento en forma dramática, recurso que presupone el relativismo y el racionalismo en el conocimiento.

Con todo, el diálogo del Renacimiento conserva cierta vocación didáctica, aunque la intensidad varíe en función de escritores y países. Y, como característica casi general, lo practican escritores de tendencia renovadora de los géneros literarios, pues permite escribir literatura verosímil y, al tiempo, seguir contando ficciones.

Quizá esto se produzca porque el diálogo, a pesar de la autonomía conseguida, es, como la carta o el discurso, un género "impuro", en la medida en que su ámbito excede los límites de la literatura. Siempre existen formas intermedias que relacionan a

los géneros entre sí creando confusión por un lado, pero presta mos y enriquecimiento por otro. Por ejemplo, la elocuencia, -- propia del discurso, se considera necesaria al diálogo, según -- Tácito o Méré. "La lettre est un dialogue dédoublé", dice, a su vez, Michel Ruch (42). En esa medida, y aun contando con su autonomía, sus fronteras son todavía imprecisas. Pero esta indefinición fue una de sus grandes ventajas porque, así, permitía -- tan pronto conceder una mayor amenidad intelectual de "pros" y "contras" a debates políticos, religiosos o morales, como el -- simple entretenimiento para una sociedad ávida de cambios. Podía adoptar una armazón ligera para entretener, o introducir -- fórmulas ágiles que lo hicieran atractivo. Como conjunto, no ha faltado quien viera que el diálogo podía reunir en sí los atractivos de otros géneros o, incluso mejor, poner él mismo sus propias características al servicio de otras especies literarias: la poesía, el drama, el discurso, la historia... Las razones -- que ofrece P. Le Moyne para elegir el diálogo son muy elocuentes, tanto que transcribo la cita a pesar de la longitud:

"Ç'a été encore pour le divertissement du lecteur, que j'ai choisi le Dialogisme, qui est le genre d'écrire le plus ancien, le mieux autorisé, et le plus agréable. Il est aussi ancien -- que la Philosophie, et a l'autorité de Platon, de Cicéron, de Boèce, et de tous les autres fameux écrivains, qui ont prêté -- leurs paroles et leurs sentiments à d'autres, et ont fait comme les Prêtres du Paganisme, qui s'enfermaient dans les Idoles de leurs Dieux, et parlaient au Peuple par leurs bouches, afin d'avoir plus d'autorité, et de se faire écouter religieusement et avec quelque sorte de culte. Quant aux agréments, il est certain que cette façon d'écrire en doit avoir plus que toutes les autres. Elle a les grâces de la Poésie, et n'est pas chargée --

de ses chaînes; elle a les diversités et les événements de l'Histoire, et n'a pas ses servitudes et ses contraintes; elle -- est composée de la construction Oratoire et de la Dramatique; -- et l'on peut dire que c'est une Scène civile et sérieuse, où -- la conversation des Honnêtes Gens est représentée, pour l'instruction et le divertissement de ceux qui leur veulent ressembler." (43).

"En littérature comme ailleurs, --dice B. Bray-- les formes -- sont vivantes, elles agissent et réagissent l'une sur l'autre, et peut-être les ouvrages où plusieurs formes à la fois sont à l'oeuvre ont-ils le plus de chances, par cette diversité même, de ne pas cesser de plaire." (44).

En efecto, el diálogo renacentista supo extraer de sí mismo la máxima ventaja: autoconcebirse como género mixto, susceptible de incluir elementos doctrinales y fantásticos a la vez (45). Por esta razón, las formas exteriores del diálogo y de la novela tienden a confundirse en el siglo XVI aunque interiormente -- se conserven como formas distintas (46). En uno de los diálogos más ilustres del Renacimiento italiano y europeo, Il Cortigiano de Baltasar di Castiglione, se funden ya, sin paliativos, dos -- corrientes diversas: la tradición clásica (de preferencia ciceroniana en este caso) y la tradición novelística de Boccaccio y del Paradiso degli Alberti (47). Castiglione en su libro II (y, en parte, en el III) se abandona al placer de narrar introduciendo, con función ejemplificadora, motes, anécdotas e incluso verdaderas "novellas". "Questo gusto per l'aneddotto e per la novella si trova del resto in gran parte dei dialoghi "piacevoli" e dimostra --dice Wyss-Morigi-- che nel Cinquecento le relazioni fra la novellistica e il dialogo si erano venute stringendo" (48). El mismo Tasso dice que el escritor de diálogos está "quasi mezzo

fra'l poeta e'l dialettico"(49), y le aconseja combinar la sencillez de expresión en las disputas con adornos poéticos en -- otras partes de la obra, "dovendo lo scrittore del dialogo assomigliare i poeti nell'espressione e nel porre le cose dinanzi -- agli occhi" (50). Y Sforza Pallavicino dice: "Il dialogo suol -- animare, per dir così, la dritta inimitazione ch'egli fa dell' altrui parole, con la oblicua dell'azioni, de gesti, degli affetti delle persone introdotte" (51).

Esta forma de pensamiento literario, que traduce un momento -- de renovación en el Renacimiento, será un fenómeno muy visible y muy rico en la década de los 50 del Renacimiento español. La -- prosa humanística castellana es especialmente prolífica en diálogos (52). "Los diálogos italianos y los coloquios de Erasmo -- son (...) las fuentes de donde surgieron los diálogos españoles para ir a derramarse en todas las corrientes de expresión y pensamiento del siglo XVI" (53). Como dato curioso, el diálogo de corte satírico y erasmista de Alfonso de Valdés se va a entre-- mezclar, en sus continuadores de 1550, con la novela dialogada, obras informativas y misceláneas. "Es a medio siglo cuando la -- estructura y confines de la novela y del diálogo se atraen, -- gravitan entre sí, y se confunden: el escenario del diálogo se convierte en escenario novelesco, o la conversación se transforma en relato narrativo; la estructura dialéctica, constituida -- ya en dialéctica familiar, esboza personajes individualizados" (54). Este es, a mi entender, uno de los fenómenos de más trascendencia en la prosa humanística castellana y, sin duda, uno -- de los puntos de estudio más atractivos dentro de nuestro Renacimiento. El modelo lucianesco tuvo mucho que ver en este proceso renovador, y esto es lo que se verá en el apartado siguiente.

En general, las literaturas occidentales del siglo XVI to --

man los modelos clásicos como modelos formales además de ideológicos. Platón, Cicerón y Luciano (aunque hay otros, pero de influencia menor) prestarán ideas o motivos a los escritores de diálogos europeos. La teoría platónica del amor a la luz de la lectura de Massilio Ficino hará fortuna en Europa. Del mismo modo, motivos platónicos aislados (referencias doctrinales, procedimientos técnicos como la introducción del mito, la de un diálogo en segundo grado dentro del principal, y otros ...) se encontrarán en Gli Asolani de Bembo, en el Dialogo d'amore de lo Speroni, en los Dialoghi delle bellezze delle donne de Firenzuela o en Il Raverta de Betussi. Tasso es el único que representa en Italia el "tipo prettamente platonico nella composizione e nel procedimento dialettico" (55).

Cicerón será imitado, más que ningún otro, en la simetría de sus construcciones dialógicas y en la grandilocuencia de su prosa. A ello hay que añadir, claro está, el método dialéctico y didáctico característico de sus obras, con gran influencia en el período. Il Cortegiano y Gli Asolani son ejemplos notables de imitación ciceroniana.

Por otra parte, la influencia de Platón decae en diversos países de forma sensible durante la Contrarreforma (56) en aras de un diálogo filosófico-moral o religioso, y doctrinal, más especulativo y escolástico (57).

Con todo, "il dialogo nel cinquecento (y no sólo en Italia) resta meno servilmente attaccato ai modelli classici che nel secolo precedente (facendo quivi eccezione per il Pontano)" (58). Aunque el propósito didáctico existe en la mayoría de los autores, tiende a conectarse, cada vez más, con el objetivo de entretener, "tanto che quest'ultimo aspetto diviene prevalente" (59).

2. La opción lucianesca en el siglo XVI

3a) En Europa:

Luciano es uno de los autores clásicos que más influencia ha ejercido, en cantidad, calidad y duración, en las literaturas occidentales. Desaparece su rastro durante la Edad Media, a excepción, quizá, de algunas imitaciones bizantinas (60). Su verdadero redescubrimiento es producto del esfuerzo de los primeros humanistas italianos del Quattrocento (61), pues es entonces -- cuando comienza la verdadera labor de traducción y recuperación de los manuscritos de Luciano para la cultura occidental.

"Lucien faisait partie des auteurs faciles, recommandés aux débutants. S'il avait été totalement ignoré du moyen âge occidental, il faisait partie du corpus des écrivains classiques -- étudiés dans les écoles byzantines; à ce titre, dès qu'il s'insère entre le monde byzantin et l'Italie des rapports de maître à élève, il fut des premiers auteurs utilisés, et on ne devait pas avoir trop de mal à se procurer des manuscrits." (62).

Interviene, pues, en los inicios, el interés didáctico que -- profesores de griego como Manuel Chrysoloras o Guarín de Verona muestran hacia el samosatense; interés que implica no sólo establecerlo como "libro de texto" para el aprendizaje del griego, sino lo que es más importante: recuperar los manuscritos conservados en Bizancio. Las primeras traducciones confirman la hipótesis de que el mismo Chrysoloras llevó a Florencia algunas -- obras de Luciano (63). El primer manuscrito siempre mencionado por los textos es el de Rinuccio da Castiglione (traductor del Charon), traído por éste desde Constantinopla en 1415 (lo que, -- probablemente, no excluía otros anteriores); Giovanni Aurispa --

se procura en Bizancio, en 1423, 238 manuscritos que define como "risus et seria omnia Luciani" (64), y otro tanto debió hacer - Antonio Corbinelli por los mismos años (65).

La primera versión en latín de varios diálogos lucianescos - data de 1470 y corre a cargo de Rinuccio y Aurispa (66). Hacia 1495 Filippo Lapaccini traduce en verso italiano uno de los Diálogos de los muertos (67).

Los helenistas italianos, a diferencia de los escoliastas bizantinos, sí captan enseguida el espíritu de Luciano, su ironía y sus dotes narrativas: un ejemplo siempre citado es el de las Intercoenales de Leon Battista Alberti, cuya fantasía renueva - la del modelo. Pero el ejemplo por antonomasia es el de Giovanni Pontano (68). El Quattrocento italiano será pródigo en imitaciones lucianescas en el teatro (como el Timone de Boiardo) y en la iconografía (69); el samosatense tendrá una influencia capital en varios géneros literarios, y por primera vez en Occidente se comprenderá su risa peculiar, esa risa que, como dice P. Hemeryck "s'installe paisiblement dans l'invraisemblable pour prouver par l'absurde la nullité de l'irrationnel" (70). Sus traductores (un anónimo copista florentino del Charon; el prologuista de las Verae Historiae, Lilius Castellanus; un Jacobo Micus Perleo, de Rimini, traductor del Reviviscentes sive piscator; y, sobre todo, Rinuccio da Castiglione en su prólogo a la Vitarum venditio) elogian al autor antiguo e intentan rescatarlo de la larga tradición que lo reputa de mentiroso (71).

Marcel Caster explica cómo los eruditos bizantinos "s'imaginaient que cet auteur avait l'idée fixe de calomnier et de parodier leur religion" (72). Luciano, en efecto, era un espíritu - arreligioso, cuya incredulidad resultaba imposible de conciliar con un espíritu metafísico de una época fuertemente teocrática.

Este mismo rechazo se va a producir en el siglo XVI entre una corriente de opinión muy extensa que llegará a ver a los imitadores de Luciano no sólo como "ateos" e "irreligiosos", sino como verdaderos "anticristos" (73).

En el siglo XV italiano no existe esta susceptibilidad: como ha visto Hemeryck, los traductores de Luciano le conceden, incluso, utilidad moral, materia para la reflexión, y su obra no parece más o menos escandalosa que la de otros autores clásicos. (Es e punto de vista se repetirá, llevado a sus máximas consecuencias, con Erasmo). El siglo XV llegará a traducir -aunque con escasa divulgación- obras del samosatense nada inocuas para el pensamiento cristiano, como el Zeus trágico o el Cínico, ver tido, este último, al latín por el humanista florentino Poggio Bracciolini, secretario de la Curia. De hecho, "il faudra attendre la charnière du XVI^e siècle, avec la parution de la première édition grecque (Florence 1496, Hain 10258) et les traductions d'Érasme et Thomas More pour que se répandent réellement les oeuvres lucianesques qui ne sont pas rassurantes par leur contenu moral ou par leur aspect de fantaisie divertissante. -- Alors, avec la susceptibilité nouvelle d'une époque plus ébranlée, se développera, à côté de l'attitude d'éclectisme et d'assimilation propre à l'esprit humaniste, la méfiance dont les germes ne font que s'entr'apercevoir au XV^e siècle" (74).

El siglo XV admiró, pues, la posición filosófica de Luciano, que se convierte en "un maestro e un alleato a combattere da una parte il formalismo logico della Scolastica e lo spirito di sistema, dall'altra il fanatismo incolto e intollerante, -- l'ipocrisia della gente di chiesa, le superstizioni e credenze popolari" (75). Pero tan importante como fue la admiración por el Luciano-pensador, lo fue el respeto por el Luciano-artista:

la lección de su sátira, de su risa y de su ironía, fue asimilada con cierta rapidez por algunos escritores, "aussi bien l'in-crédule Giovanni Pontano que le bien-pensant Maffeo Vegio" (76). El Charon del Pontano, el Palinurus o De felicitate et miseria de Maffeo Vegio o el Charon o In gymnasiiis Florentinis, compuestos por el veneciano Lauro Quirino en 1442, muestran -sobre todo el primero- cómo la admiración por Luciano, al margen de puntos de vista, se amplía al campo de lo literario.

Pontano asimila, desde luego, el espíritu irreverente de su modelo y es audaz en sus críticas no sólo a los eclesiásticos, sino a la credulidad, a la propia fe y al dogma. Síntoma, quizás, "d'une évolution plus précoce à Naples qu'ailleurs" (77). Pero también, como señala Carmen de Fez "el Pontano insiste en el valor de la comunicación en sí misma como "solievo dello -- spirito" (78) y es capaz de incluir, como hizo Luciano, escenas con movimiento de comedia, o narraciones con elementos de novella. El Pontano se presenta, por ello, como paradigma del aprendizaje lucianesco del Quattrocento: comprendió la lección ideológica y satírica de su modelo y asimiló, también, sus principios literarios: la contaminación y la transposición de géneros.

Si los helenistas italianos del siglo XV redescubrieron a Luciano, los humanistas del siglo XVI o, mejor dicho, la porción más renovadora de ellos, lo elevó a la categoría de uno de los modelos más influyentes en la historia literaria y del pensamiento occidental. Su influencia sólo puede compararse con la de -- Plutarco, también leído, traducido e imitado en todos los países de Europa. Como ha visto C. A. Mayer con respecto a Luciano: "Between 1496, the year of the first edition, and 1550, the --- Greek text of the complete works, or of a part of them, was --- published at least 85 times. The number of the Latin transla --

tions exceeds 120. To this must be added the translations into the vernacular languages which were also very numerous." (79).

El papel primordial, al menos individualmente, correspondió a Erasmo de Rotterdam (80). Su labor imitadora y, sobre todo, -difusora, es abundante, y bien conocida gracias a los excelentes trabajos de Bataillon, Renaudet y otros investigadores. Erasmo, con Tomás Moro, Felipe Melanchton y otros más (81) traduce al latín numerosos diálogos de Luciano en una edición de las -- obras de éste último que se difundirá abundantemente por Europa: Luciani Sômosatensis Opera quae quidem extant omnia, e graeco - sermone in latinum, partim jam olim diuersis autoribus, partim nunc demum per Iacobum Micycllum, quaecunque reliqua fuere, translata (Francfort. C. Egenolphus, 1538, in fº)(82).

El fervor lucianesco de Erasmo es comprensible, pues las -- burlas despiadadas del autor antiguo se relacionaban bien con -- el propósito erasmista de un cristianismo interior, capaz de -- prescindir de ritos, aparato externo e hipocresía, y que precisaba, para ello, de una enorme dosis de ironía y crítica contra los hábitos y convenciones establecidos. Erasmo toma de Luciano su antidogmatismo, su intención satírica ante las creencias, -- ante las actitudes políticas, filosóficas, literarias o sociales. Toma también el diálogo como cauce de expresión de esa actitud crítica y lo cultiva con la misma familiaridad que su modelo. Erasmo tiene un propósito didáctico mucho más ostensible que Luciano y predomina, por tanto, (y hablo sólo de sus -- obras literarias) la sátira de costumbres, la ironía o la caricatura. Se observa con claridad que es el Luciano-filósofo el -- que más aprecia Erasmo. Sin embargo, y aun escribiendo en latín, renueva también la forma con respecto a los escolásticos, a -- los viejos latinistas y a los ciceronianos, y --en frase de Au--

gustin Renaudet- "... aimait trop Lucien pour ne pas préférer, à la satire lourdement didactique du XV^e siècle, l'éloge ironique de l'absurde" (83). Hay que admirar en Erasmo su amenidad - irónica, su vigorosa brevedad y su quirúrgica economía de esfuerzo (84).

Con todo, se cumple, en cierto modo, esa afirmación de Jacques Bompaire (85) sobre cómo la tradición bizantina y humanista fue sensible, sobre todo, a la significación filosófica de Luciano, más que a la literaria. Y quizá no sea Erasmo el caso más evidente pues, en primer lugar, es fundamentalmente un teólogo y, en segundo lugar, sí extrajo significativas lecciones - literarias de su modelo que renovaron el cultivo del diálogo en toda Europa, sobre todo en lenguas vernáculas. El diálogo luciano nesco en Europa se convertirá en la mayoría de los casos en una tradición más específicamente erasmiana (86): en ella cobraban nueva vida el sentido crítico y la ironía del escritor antiguo unido a un empeño casi general de expresar las ideas en una conversación familiar y natural que sirviera de marco. Como explica Bataillon, cuando Erasmo da como material de esas conversaciones algo distinto a la vida diaria, o algo más que la simple lucha de ideas, es decir, cuando introduce observaciones - sobre las costumbres, alusiones a los acontecimientos políticos, sátira de individuos o de colectividades, confidencias o recuerdos personales, debates acerca de cuestiones religiosas candentes..., entonces, existe, propiamente, el coloquio erasmiano. - Esta novedad fue la que se juzgó peligrosa, al menos por parte de las escuelas (87).

El hecho de que Erasmo fuera el máximo admirador y divulgador de Luciano entre los pensadores del Renacimiento europeo, y la enorme influencia de algunas de sus obras, sobre todo los Colo-

quios y el Elogio de la locura, hacen difícil, a veces, la tarea de precisar dónde acaba la influencia directa de Luciano — mismo y dónde empieza la indirecta de éste último a través de — Erasmo.

De todas maneras, me interesa más, por el momento, detenerme en cómo, por una serie de factores económicos y religiosos que no entraré a analizar, Luciano se convierte, en toda Europa, en una opción ideológica, hasta el punto de que llegan a crearse — epítetos y sustantivos nuevos: en el Dictionnaire de la langue française de Huguet, del siglo XVI, se incluyen voces como lucianiser (= "imiter Lucien", como hace Rabelais), lucianisme — (= "satire à la façon de Lucien", como hace Des Périers, o bien "doctrinaire du gnostique Lucien") y lucianiste (88). Los derivados no se dan para ningún otro autor, griego o latino, en este período.

C. Robinson explica por extenso cómo, para una determinada — corriente de pensamiento ortodoxo, Luciano es símbolo de lo peligroso, de lo inmoral y lo antirreligioso. Así se entienden — los comentarios del Beatus Rhenanus, de Pontus de Tyard, de — Calvino, Étienne Dolet o Scalígero (89). "Explicit contrast is — made between followers of Lucian and followers of Christ; and — the doctrine of the Lucianists is defined as not believing in — God, not believing in the power of Christ, not believing in the immortality of the soul: it is the attacking and ridiculing of — those who do not share its disbelief; it is the hypocritical — assumption of an orthodox view in order to mock the orthodox — and amuse its own sect" (90). Calvino dice de los "Lucianiques" que "font semblant d'adhérer à la parole, et dedans leurs coeurs s'en moquent et ne l'estiment plus qu'une fable" (91). Desde — fecha temprana se asocian la irreligiosidad, la hipocresía ma-

liciosa y la crítica destructiva a una excesiva ligereza en la expresión: "Licence of expression and irreligion are inseparable elements for which humour, through acknowledged, is merely a -- convenient covering device" (92).

La sospecha contra Luciano crece hasta convertirse en miedo obsesivo a medida que el siglo avanza, como muestran los índices: antes de 1550 el índice de la Facultad de Teología de Lovaina recomienda la lectura de Luciano en las escuelas, y el índice del Sínodo Provincial de Colonia de 1549 también lo hace, aunque añadiendo la cautela de los comentarios de los maestros. A partir de 1554 hay un cambio de actitud oficial: en los índices de Milán y Venecia de 1554 Luciano entra en el "Catalogo -- degli heretici". Los índices de Pablo IV (Roma, 1559) y Pío IV (Roma, 1564) califican de heréticos los diálogos Mors Peregrini y Philopatris. El índice portugués de Lisboa de 1587 condena el Lucio o el Asno como "lascivus quidem obscenus et homine christiano indignus". El índice del inquisidor general Quiroga (Madrid, 1583) vuelve a repetir la condena de los italianos (el -- Mors Peregrini y el Philopseudes). Hasta el índice de Sixto V -- (Roma, 1590) veta los diálogos de Luciano poniendo el acento en los dos últimos citados (93). El cambio de la actitud oficial -- hacia Luciano puede fijarse, por tanto, hacia 1550, lo cual explica que muchas de las obras de sus imitadores hayan permanecido inéditas (El Crotalón entre ellas), y explica, también, los problemas con que toparon muchas de las traducciones en lengua vulgar, además de la filiación ideológica de los que las emprendían.

Con todo, el reflejo o la imitación de Luciano en los distintos renacimientos occidentales es amplio y fructífero. En la -- Alemania de la reforma se traduce a Luciano y Ulrich Hutten es-

cribe diálogos satíricos de gran calidad literaria; asimismo F. Melanchton será un admirador entusiasta del samosatense (94).

Alemania e Inglaterra mantienen relaciones estrechas durante todo el periodo Tudor (95). Además, Erasmo viaja a Inglaterra en 1499, en una circunstancia histórica sugestiva: el principio de los años de la dinastía Tudor; lleva con él la inspiración lucianesca. En 1506, Tomás Moro traduce, en colaboración con el sabio holandés, varios diálogos de Luciano del griego al latín (96) y deja transparentar su influencia en la Utopía. La huella del samosatense, junto con la de otros clásicos; la de Erasmo, Colet, Moro, Linacre y otros; las relaciones con los satíricos alemanes y una tradición medieval ininterrumpida producirán el diálogo polémico inglés: "They served the purpose of pamphlets or tracts: their interest were political, social, literary, or, most often, religious" (97). Destacan, entre los diálogos, los didácticos aunque no de instrucción directa: The Mirror for Magistrates, una serie de relatos diversos unidos por la conversación (el mismo procedimiento que el Toxaris) y la obra de Spenser View of the Present State of Ireland, discoursed by way of a dialogue between Eudoxus and Irenaeus, escrita en 1595 y publicada en 1633. En el teatro sobresale la versión del Timón lucianesco que Shakespeare compuso en 1607: Timon of Athens (98).

La influencia de Luciano en Francia es, como se sabe, grande (99). C. A. Meyer ha tratado la cuestión lucianesca en Francia en un artículo no lejano (100) y se ha detenido, en un estudio previo (101), en la influencia del samosatense sobre Bonaventure Des Périers, en especial sobre los diálogos del Cymbalum Mundi (1537). Es de destacar que la influencia de Luciano sobre el satírico francés es, además de una adaptación libre de diversos diálogos del autor de Samosata, una muestra de cómo Des Périers

captó también la aportación literaria de su modelo: "... the actual form of Cymbalum Mundi is an absolute "pastiche" of Lucian's special form of dramatic dialogue..." (102).

Hay otros contemporáneos de Des Périers: el poeta Clément Marot, autor de un Jugement de Minos sur la préférence d'Alexandre le Grand, Annibal de Carthage et Scipion le Romain, dit l'Africain (1514), inspirado en el Diálogo de los muertos número 12, y autor también de un Infierno (1526). Posteriores pero importantes son Malherbe y La Mote le Vayer, autor, éste último, de Quatre dialogues faits à l'imitation des anciens (1606); y, por supuesto, Cyrano de Bergerac en pleno siglo XVII (103).

Pero el "lucianiste" más relevante del Renacimiento francés (y también erasmista) es, sin duda, Rabelais, que coincide con el autor antiguo en tres procedimientos literarios inconfundibles: "la contamination des genres et sa conséquence la plus immédiate, le mélange du sérieux et du comique, la fantaisie dans l'invention et l'utilisation ludique d'un héritage culturel" (104). De Pantagruel al Quart Livre la contaminación preside la arquitectura de la obra, así como su dominio de la fantasía en la práctica del $\nu\pi\omicron\upsilon\delta\omicron\gamma\lambda\omicron\iota\omicron\upsilon$: "C'est grâce à la richesse de cette fantaisie que le mélange du comique et du sérieux prend chez lui une sorte de "troisième dimension", une profondeur esthétique qui en fait à la fois le charme et l'ambiguïté" (105). Al tiempo, la fantasía de ambos autores es inseparable de sus herencias culturales respectivas y, en los dos, la creación propiamente dicha no interviene más que en el nivel de juego literario (106).

En la Italia del Cinquecento se mantiene la huella de Luciano, aunque no alcanza el nivel de calidad al que Pontano la había elevado. Celio Calcagnini imita el Juicio de las vocales en

Apologia pro littera I; Campanella (autor de Civitas Solis) y Vanini (Diálogos de la naturaleza) también dejan traslucir su influencia (107). G. Battista Gelli tiene reminiscencias del griego en sus diálogos I Capricci del Bottai y la Circe, pero su concepción del mundo serena y su ironía indulgente le separan, según Wyss-Morigi (108) del modelo, aunque tenga en común con él la técnica dialógica, las personificaciones y el dramatismo de la representación. A su vez, Speroni escribe un Dialogo della Discordia donde la introducción del mundo de los dioses, las personificaciones de abstractos y otros detalles menores, recuerdan a Luciano: "Ma più che in questi particolari lo spirito lucianesco si manifesta nella concezione ed esecuzione di questo dialogo in cui tutto si risolve in satira e parodia (...) l'ironia di quest'opera sta nel contrasto fra l'ampiezza, o addirittura prolissità dell'argomentazione della nullità per difetto di forma. La conclusione è una satira del vuoto formalismo, del metodo scolastico di dimostrazione, del sistema dei processi e della mentalità dei filosofi" (109). A pesar de ello, la calidad es, como en el caso de Gelli, inferior a la del autor antiguo y a la de algunos diálogos del Pontano, pues, como ha visto Wyss-Morigi, "si tratò però della ripresa di alcuni motivi e procedimenti esteriori, senza che a nessuno di questi autori sia riuscito di riprodurre lo spirito mordacemente satirico ne l'indiaiolata vivacità di movimento dialogico" (110).

En síntesis, Luciano es uno de los autores antiguos que más profundamente influyen en el Renacimiento europeo. Los humanistas, más atentos a ver en él al retórico satírico y burlón, tienden a captar más su significación filosófica que su trascendencia literaria. Para algunos escritores, en cambio, representa también un modelo formal y constructivo a imitar: así ocurre en

parte con Erasmo, con Des Périers o con Rabelais, aunque se fijan en aspectos distintos del modelo literario. En la misma circunstancia se encuentra, un siglo antes, el Pontano. Gilbert Highet da, a mi entender, una explicación a esa ausencia de modelos técnicos: "Como la literatura clásica no es muy rica en sátiras en prosa, no ha habido muchos autores modernos que se sientan urgidos a emularlas; y en todo caso la forma misma parece haber sido demasiado vaga y libre para suministrar verdaderos modelos técnicos que adaptar. Por eso las sátiras modernas escritas en prosa han adoptado casi siempre la forma de algún otro género literario, inyectando en él los asuntos y el espíritu de la sátira, que es lo que en sus tiempos había hecho Luciano"(111).

3b) La opción lucianesca en España:

Suele admitirse que Luciano llega a España a través de la difusión de la cultura y los diálogos italianos (es decir, sobre todo Pontano) y a través de las obras de Erasmo de Rotterdam(112).

Si bien esta doble vía es innegable, no creo que, en el caso español, puedan ponerse ambas influencias al mismo nivel, ni en las imitaciones más tempranas de Juan Luis Vives o Valdés, ni en las más tardías como El Crotalón, el Viaje de Turquía o los Coloquios Satíricos de Torquemada. El diálogo lucianesco en España empieza, ya desde el principio, como diálogo más específicamente erasmiano, como demostró hace años Marcel Bataillon(113). La evolución posterior de los diálogos lucianescos hacia obras más complejas narrativamente, no evita que se mantenga el vínculo con este tipo de espiritualidad, como se verá más adelante (114).

Un buen índice de cómo Luciano es, también en España, una op

ción ideológica, es, sin ir más lejos, comprobar la cierta monotonía de pensamiento que caracteriza a todos sus traductores (115): Andrés Laguna, Juan de Jarava, Fray Angel Cornejo, Francisco de Enzinas... por limitarse a los que destacaron en la primera mitad del siglo XVI: cuando no se trata de erasmistas convencidos, como Laguna (116), se trata de un luterano impenitente, como Enzinas. Antonio Vives transcribe el siguiente comentario del manuscrito de Aguilar Villaquirán:

"Pero no falta a quien le parece que pudiera esta versión excusarse, por decir que no es decente cosa sacar a luz a un autor tan impío y detestable como Luciano, y que -- fuera mejor para callado y escondido que para publicado, porque con su lección no se ofendan las piadosas orejas, y que no se han de sembrar males pues ellos se vienen -- sin buscarlos. Quien ignora (dicen) que este fue un burador de los Dioses y de los hombres, y tantos siglos á condenado de común voto por apóstata y atheísta?" (117).

Luciano se asimila, por tanto, ideológicamente, a las aspiraciones reformistas comunes al resto de la Europa de la primera mitad del siglo XVI. En esto el Renacimiento castellano no es -- una excepción, máxime conociendo la huella profunda que Erasmo imprimió en España. No es, por otra parte, imposible, que Pontano y Erasmo tuvieran relación (118).

En la misma línea, una de las primeras imitaciones de Luciano, el De Europae insidiis et bello turcico (1526) es obra de Juan Luis Vives, pensador erasmista destacado. El cabeza visible del erasmismo español, Alfonso de Valdés, escribe dos diálogos de corte lucianesco en castellano, el Lactancio y el Mercurio y Carón. Incluso Valdés, que utiliza al Pontano, está mucho más cerca de Erasmo que del humanista italiano (119).

Valdés y Vives representan el diálogo erasmista confesional, con una pretensión didáctica e instructiva (tanto desde el punto de vista político, como social, moral e ideológico) más marcada que el objetivo de entretenimiento. Son los cabezas de escuela, y además escriben en la década de 1520 a 1530, es decir, en el momento ascendente del erasmismo español. Será necesario recordar esta diferencia cronológica con respecto a los erasmizantes de 1550 para no perder la visión del problema. Y hará falta, -- también, aplicar el correctivo cronológico para ser capaces de explicar las diferencias literarias que separan a los diálogos lucianescos de 1520-30 de sus homónimos de mediados de siglo.

En la década de los 40 aparecen también dos diálogos lucianescos enidos autores de filiación erasmiana: los Problemas o preguntas problemáticas... de Juan de Jarava (en 1544 y 1546) -- (120) y el anónimo (pero igualmente erasmizante) Diálogo entre Caronte y el ánima de Pedro Luis Farnesio (1547).

Por los mismos años se publican los Coloquios de Pero Mexía (1547), cuyo lucianismo es más leve. Como dato curioso conviene recordar que este lucianismo leve se corresponde con un "erasmismo siempre tímido" (121).

Lejos del diálogo, pero no de la larga tradición de encomios paradójicos, también practicados por Luciano, está la curiosa Paradoja de Gutierre de Cetina (122).

Pero, dentro de la primera mitad del siglo la imitación lucianesca más sobresaliente es, sin duda, el anónimo Diálogo de las Transformaciones, tan declaradamente erasmista que imita, -- al mismo tiempo que varios diálogos de Luciano, el Elogio de la Locura de Erasmo y los diálogos de Alfonso de Valdés (123). En el Diálogo de las Transformaciones, aunque con un esquema constructivo más simple que el de El Crotalón, y con una fidelidad

al modelo también muy superior, se advierten ya los primeros -- síntomas de una tendencia literaria llamada a desarrollarse: la de introducir en el marco dialogado partes expositivas y narrativas que proceden de otras tradiciones literarias; es decir, la contaminación que ya existía en Luciano, si bien trasladada a -- distintas coordenadas culturales con intenciones, también, diferentes (124).

A medida que el siglo avanza, el diálogo en general pero, sobre todo, el lucianesco, tiende a entremezclarse con la novela y con las misceláneas. El fenómeno es visible a partir de 1550.

Los Coloquios matrimoniales de Pedro de Luxán (1550) son un "relato narrativo de ejemplaridad moral" (125).

Otro caso de autor erasmista que escribe en plena Contrarreforma (126) es el de los Coloquios satíricos de Antonio de Torquemada (1553), donde a la huella ideológica de Luciano y Erasmo (127) hay que añadir la práctica del cuento, de la novella, del exemplo y del relato intercalado, pues, entre otros, su último coloquio, es una novelita pastoril de inspiración italiana (128).

En un diálogo de corte ciceroniano pero abundante en lucianismos (129), como es El Scholástico de Villalón, sin duda por influencia italiana y fijación con el modelo de Castiglione, el autor se abandona, en multitud de pasajes, al mero placer de narrar, bien sea en forma de anécdotas, de ejemplos o de novelas cortas. El Scholástico representa ya hacia 1554-56, un ejemplo claro del entrelazamiento entre diálogo y novela y un caso más de la apertura de horizontes narrativos que se da con la generación de lucianistas que escriben en la década de los 50 (130).

Los ejemplos más notables de imitación lucianesca dentro de esta tendencia narrativa son, por su calidad literaria, El Cro-

talón (hacia 1556) y el Viaje de Turquía (1557). El primero, como el Diálogo de las Transformaciones, utilizando el marco de la metempsícosis y los relatos de transformaciones. El segundo, sirviéndose del marco dialogado para confeccionar un relato novelesco de empresas aventureras que lo relaciona con los libros de viajes.

La Segunda parte de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, publicado en Amberes en 1555 por autor desconocido, sigue libremente a Luciano y, con el mismo recurso de las transformaciones, muestra hasta qué punto de la matriz lucianesca, de Apuleyo y del Pseudo-Luciano se puede pasar desde el diálogo a la novela: en este caso novela de transformaciones y novela picaresca (131).

Parece, pues, que hacia mediados del siglo XVI proliferan los ejemplos de diálogos en los que no sólo se ha aprendido la lección filosófica de Luciano, sino que se ha captado su significación literaria. Son obras, todas, que mezclan tradiciones y géneros distintos, que practican la contaminación y la transposición como principios compositivos; obras propensas a la expresión autobiográfica; obras que, en fin, incluyen variedad de formas literarias. Se puede afirmar que el diálogo lucianesco de mediados de siglo tantea experiencias narrativas y llega a crear una tendencia literaria que todavía va a desarrollarse e, incluso, prodigarse, hasta bien entrado el siglo XVII (132). La influencia de Luciano, en el diálogo y fuera de él, se entiende, en los siglos de Oro, como corriente renovadora y experimentada dentro de los géneros narrativos. Los ejemplos hablan por sí mismos: Alemán, Cervantes, Quevedo, Enríquez Gómez, Argensola... " Se puede decir, con Highet, que "con descendientes tan ilustres, Luciano ha ganado el derecho a que se le aplique un título que

seguramente le hubiera divertido, el de "inmortal"(133).

Por lo tanto, a modo de recapitulación, el coloquio lucianesco y erasmiano de la década de 1520 a 1530 es el primer divulgador de las ficciones del samosatense, en un momento de muy intensa polémica religiosa y social y, por tanto, con una voluntaria insistencia en los aspectos de sátira didáctica que ofrecía el modelo antiguo. Ese propósito instructivo no evita, de ningún modo, una preocupación, de Vives o de Valdés, por el entretenimiento del lector, y un esquema compositivo que abre el camino a la ficción y al desarrollo del diálogo como modelo de conversación familiar y natural (134). Pero la preocupación docente es la más notable. Durante las dos décadas siguientes, se observan, en cambio, una serie de transformaciones del coloquio lucianesco y erasmiano inicial: la sátira permanece, pero disminuye su predominio didáctico al inocularle el juego fantástico o el artificio novelesco. La simpatía por la espiritualidad erasmiana persiste también, pero, por un lado se expresa buscando formas más indirectas y, por el otro, las expectativas y esperanzas de reforma que el Emperador había suscitado han dejado de existir. La coyuntura narrativa de 1550 presenta todos los atractivos de un momento de cambio y de un momento de crisis cultural: es el período en que los modelos se asimilan con más rapidez y profundidad (precisamente porque se revisan) y el período en que la búsqueda de formas nuevas de expresión crea experiencias narrativas múltiples. Esta variedad sufre su proceso de depuración propio, pero, a condición de contar con escritores dotados de audacia y clarividencia, deja testimonios literarios de singular interés. El diálogo de inspiración lucianesca de mediados de siglo cumplió este papel. Y sus artífices fueron esa primera promoción de "erasmistas sin Erasmo" (135).

4. El tratamiento del género en El Crotalón

a) Cuestiones previas:

Como ha quedado ya apuntado, el diálogo lucianesco - en el Renacimiento no es un modelo estructural tan predeterminado por las características formales como los esquemas platónico o ciceroniano. Suelen diferenciarlo de éstos dos características:

1. La sugerencia, ante cualquier tema, de una atmósfera humorística, hacia un tipo determinado de sátira.

2. La relajación de la estructura dialogística o, mejor dicho, la contaminación literaria como principio, es decir, la posibilidad de incluir una variedad de formas dentro de un marco. Esto implica que el autor tiene derecho a organizar su diálogo de formas múltiples, que incluyen, por supuesto, préstamos constitutivos del diálogo filosófico (platónico o ciceroniano), así como de cualquier otro género literario (136).

Me parece necesaria esta aclaración porque cualquier juicio que pretenda hacerse sobre El Crotalón tiene que partir de la premisa de que este diálogo no toma a Luciano como modelo ideológico sólo, sino además como modelo literario. En la obra, por tanto, confluyen diversas tradiciones pero, en un esfuerzo de síntesis pueden reducirse a dos:

- la tradición clásica: Luciano en primer término, pero también otros autores antiguos.

- la tradición novelística italiana que parte de Boccaccio, atraviesa el siglo XV unida a la facecia (Poggio, Pontano) y llega al siglo XVI (Aretino, Ariosto, Castiglione y otros modelos).

Si se parte de esta premisa puede encontrarse solución a una serie de problemas literarios que El Crotalón plantea: el tratamiento del diálogo, la fusión de tendencias, cómo ésta condiciona la estructura de la obra, su originalidad e, incluso, se aclaran contradicciones ideológicas aparentes.

b) Las ventajas del recurso al diálogo:

"Christóphoro Gnophoso" escoge un género concreto con una tradición venerable: otorga el subtítulo de "diálogo" a su obra al comienzo del primer canto y distribuye el texto en forma dialogada entre dos personajes que desvelan sus ideas y su personalidad a través de la palabra.

La elección no es gratuita, porque "Gnophoso" demuestra haber captado perfectamente las ventajas que ofrecía el género -- (137). Estas ventajas persistirán siempre y llegan hasta ser -- reconocidas por un genio esencialmente novelístico como fue Galdós:

"El sistema dialogal nos da la forja expedita y concreta de los caracteres. Estos se hacen, se componen, imitan más fácilmente, digámoslo así, a los seres vivos, cuando manifiestan su contextura moral con su propia palabra y con sus acciones. La palabra del autor, narrando y describiendo, no tiene, en términos generales, tanta eficacia, ni da tan directamente la impresión de la verdad espiritual" (138).

Esta cualidad que Galdós apreció sigue vigente en la novela actual: cuando los escritores se cansan del autor omnisciente pero no siguen buscando la "imparcialidad narrativa" o la pretensión de objetividad del narrador, recurren también al diálogo: Flaubert, Virginia Woolf, James Joyce... sirven de ejemplo.

Los personajes, pues, se desvelan por la palabra. El autor -

permanece "en la sombra". Pero además es un género propicio a la declaración autobiográfica, a la narración en primera persona con la segunda presente: la voz del personaje es más eficaz que la voz del narrador. El testigo ocular concede verosimilitud narrativa automática a todo aquello que cuenta. Y a "Gnophoso" le preocupa la verosimilitud; como a toda esa generación de escritores renacentistas que no reniegan de la ficción sino de un género que consideran medievalizante: los libros de caballerías (139). Si a eso se une el que el diálogo es una especie literaria muy versátil (sobre todo en su variante lucianesca) y permite al autor decidir libremente en cuanto a temas, personajes, exposición lingüística, uso del tiempo y del espacio, etc...se entenderá por qué el Renacimiento se sintió atraído -- por la fórmula dialogística, sobre todo entre aquellos autores inclinados a una literatura de tesis, de ideas.

"Gnophoso" imprime a su diálogo algunos rasgos socráticos o platónicos, muchos de los cuales heredó también Luciano: así, -- sus personajes son vivos, no sólo por elementos que les confieren historicidad, sino también por los matices de sus caracteres; en algunos casos (bien es verdad que es la excepción) Mici lo llega a orientar el debate (140), a tener una participación más activa que el gallo en él. Además, el hibridismo de formas que se halla en El Crotalón enlaza con la cierta trama de novela que Platón otorga a algunos de sus diálogos (el Fedón, La Apología de Sócrates) donde se incluyen intriga amorosa, política o, incluso, acción trágica.

Pero el procedimiento básico (de Platón y de Luciano) que -- "Gnophoso" hereda es el del diálogo-marco. Este sistema permite no sólo la existencia de un diálogo principal y unos diálogos-relatos accesorios, o de segundo grado (141), sino que da tam-

bién un espacio amplio a los detalles narrativos y las exposiciones doctrinales, cuando es el caso (142).

Pero, al margen ya de las ventajas del diálogo, y de los rasgos que puedan emparentar a esta obra, aunque lejanamente, con Pltón (143), "Gnophoso" elige una variante concreta, la lucianesca, también consciente de sus virtudes: dentro de una corriente satírica y didáctica de moda entre los erasmistas del período, la variante lucianesca permitía atemperar el puro contenido doctrinal haciendo concesiones de recreo al lector, romper "la austeridad de la escuela (de Erasmo) para buscar fórmulas narrativas nuevas: novela de transformaciones o diálogo, en el que el didactismo concede espacio a la mera recreación." (144). Este mismo propósito tuvo Luciano al hacer derivar al diálogo por los derroteros de la comedia, el mimo, el *ὑποδοχέλιον*, y otros géneros de diversión (145).

c) Objetivo: convencer y divertir a Micilo:

El autor expresa sus intenciones de docere et delectare en el Prólogo; prólogo que, por otra parte, y a diferencia del prólogo ciceroniano, no tiene papel ninguno dentro del diálogo, es decir, es una simple justificatio literaria:

"Y porque tengo entendido el común gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donayre, coplas, chanço netas y sonetos de plazer, antes que oír cosas graues, -- principalmente si son hechas en reprehensión, porque a -- ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto, procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façecias, fábulas, nouelas y donayres, en los quales, tomando sabor para leer, vengan a aprouecharse de aquello que quiere mi intinçión (pp. 4-5).

Si bien los prólogos insisten, muy a menudo, en los tópicos autojustificativos habituales y, por tanto, nunca deben tomarse del todo en serio más que si corresponden con lo que luego la obra es, esta frase de este prólogo creo que exige comentario.

Al margen ya de lo que tiene de declaración de principios estricta, creo que su interés reside en tres aspectos:

- "Gnophoso" es consciente de que sólo es posible "aprovechar" si se presenta el producto debajo de una "corteza apazible".

- Dada cierta consideración negativa que en el siglo (y sobre todo entre los moralistas) tienen las "fábulas, fábulas, novelas y donayres" (146) el autor está haciendo una parodia de las solemnes declaraciones de veracidad de historiadores y novelistas.

- El autor está también reivindicando, en cierta medida, los derechos de la fantasía, de la narrativa en sí: quiere rescatar la del "sambenito" de mentirosa y "embaydora" (a no ser que la mentira tenga una significación positiva, lo cual, en literatura lucianesca, es perfectamente posible).

Desde el prólogo el autor nos sitúa, por consiguiente, ante un docere al que se le añade un delectare con dos facetas: la narrativa ("fábulas y novelas") y la cómica ("fábulas y donayres"). Dentro de lo cómico habrá que sumar otros muchos procedimientos: la ironía general del marco, las respuestas o comentarios agudos de los personajes e, incluso, el comportamiento del zapatero, aunque su comicidad no corra, en ningún momento, el riesgo de convertirse en caricatura.

En cuanto al docere la obra tampoco presenta ninguna duda, - " pues el tratamiento del diálogo se ajusta perfectamente al objetivo propuesto. Los dos personajes no establecen relaciones de

igual a igual, sino que, como en todo diálogo didáctico, desempeñan papeles predefinidos en los que el aprendizaje subyace como fin. El gallo y el zapatero establecen, como dialogantes, la relación ciceroniana de maestro / discípulo en la que uno detenta el saber y la experiencia (el gallo) y el otro, aunque inquieto -e incluso despierto-, sólo detenta la ignorancia, hace juicios apresurados o superficiales y encarna al ydiotes (el zapatero). Este es, quizá, el rasgo de El Crotalón más ligado a la tradición medieval y didáctica. Como siempre que existe un desnivel en los conocimientos de los interlocutores, la conversación entre ambos será el artifice del cambio por medio del cual el ydiotes dejará de serlo al alcanzar el saber del maestro.

Pero más importante que constatar lo obvio es ver cómo la relación maestro/discípulo se ha planteado estratégicamente en el diálogo: el dialogante-maestro no sólo enseña, por ser experimentado, sino algo más: se arma de una verdadera estrategia pedagógica para que Micilo aprenda. El gallo tiene un método por el cual consigue ganarse la atracción primero, la confianza después y, por fin, el afecto del zapatero. Y su método consiste en combinar con habilidad el interés, la referencia a la vida cotidiana de su interlocutor, el relato placentero, la fascinación de lo sobrenatural y lo maravilloso, el cuento de terror, la prueba testifical y otros recursos menores que acaban con la incredulidad de Micilo. El mantenimiento de la atención por parte de éste, llega, en ocasiones, a exigir el ocio como actividad exclusiva: el zapatero deja de trabajar al oír el relato del Infierno. Esta estrategia pedagógica une, otra vez, los objetivos del prólogo: enseñar y entretener; porque, a veces, el aprendizaje exige ocio (no-trabajo); porque Micilo aprende a través

de la retórica, de la elocuencia; y porque en El Crotalón delectare es docere.

Esta afirmación, que puede parecer gratuita, no lo es en modo alguno si se analiza con detenimiento cómo evolucionan, y en qué momentos, las relaciones entre los dialogantes (147).

El diálogo empieza cuando el gallo despierta con su canto a Micilo y le invita a conversar como medio de entretenimiento -- mientras éste trabaja "por auer alguna riqueza" (p. 16). La primera reacción del zapatero será consternarse ante prodigio semejante. Una vez vencida la admiración inicial, que no le cuesta poco trabajo al gallo (148), se inicia el juego de relaciones entre ambos: Micilo está convencido de que su estado es el más miserable de los posibles. El gallo, en cambio, se propone demostrarle dos cosas: la primera, que el estado de Micilo es el más feliz:

Y conocerás cómo de sabios y neçios, ricos, pobres, reyes y filósofos, el mejor estado y más seguro de los bayuenes de la fortuna tienes tú, y que entre todos los hombres tú eres el más feliz (p. 32-33)

y la segunda, consecuencia de ésta, y previamente declarada en el prólogo, "la malicia en que los hombres emplean el día de oy su viuir" (p. 4) (149).

Micilo no tiene excesivos problemas, a lo largo del diálogo, para aceptar el desorden en el que los hombres viven, alejados de toda virtud. Pero sí tiene muchos inconvenientes, desde el principio, para aceptar que su estado sea no sólo el más feliz, sino el único en el que residen la ética y la virtud. Este es el tema sobre el que gravitará el aprendizaje del zapatero. Pero al final de la obra no se deducirá que el estado superior es la

pobreza, sino la vida independiente de aquellos que trabajan con sus manos, gracias al cultivo de un arte mecánica (canto XIX). Para llegar a esta conclusión hacen falta dieciocho cantos en los que el gallo rememore todas sus existencias previas y sea capaz de trasladar al zapatero todas sus experiencias sociales, las únicas que le dan autoridad al gallo para poder convencer a Micilo de que "todos quantos offiçios ay en la República" están corrompidos, salvo el suyo.

Hasta ahora, el único cambio con respecto a la amplificación del esquema y de los temas de El Gallo de Luciano es, como ha visto C. de Fez, convertir el motivo de la sátira pitagórica -- del griego en un elogio: Pitágoras es "el hombre más sabio que huuo en su tiempo" (p. 16-17). "El autor necesitaba, ante todo, prestar verosimilitud a su marco ficticio, resguardándola en la autoridad del gallo-Pitágoras. Criticar la doctrina habría equivalido a poner en duda el sentido de su obra como tal, como recopilación de materiales tan dispares que sólo podían recibir su unidad en la experiencia, en las vidas del gallo." (150).

Pero la simple aceptación de la viabilidad de la metempsícosis por parte de Micilo, supone no pocos esfuerzos en boca de su maestro; dice el zapatero:

Mira, gallo, bien, que pues yo me confío de ti,
no pienses agora con arrogancia y soberuia de -
eloquētes palabras vurlar de mí contándome tan
grandes mentiras que no se pueden creer... (p. 20)

y más adelante:

Agora me parece, gallo, que me comienças a encantar o, por mejor dezir, a engañar, porque -
comienças por vna cosa tan repugnante y tan le

xos de verisimilitud para poderla creer. (p. 30).

Hasta que Micilo entra en el juego oratorio del gallo la incredulidad y el miedo a la retórica son una constante:

Pareçe, gallo, que con tu eloqüençia y manera de dezir me quieres encantar, pues te profieres a - me mostrar vna cosa tan lexos de verdadera y natural razón. Ténome que en eso te atreues a mí - presumiendo que fáçilmente como a pobre çapatero qualquiera cosa me podrás persuadir.(p. 44-45).

Incluso ya avanzada la obra, el zapatero no olvida su posición recelosa ante el anuncio del relato infernal:

Espero de ti que harás verdadera narración como de çierta esperiençia, y no de cosas fabulosas— y mentirosas que los poetas y hombres prestigio sos acostumbran fingir por nos lo más encareçer (p. 422).

Esta actitud obliga al gallo a hacer afirmaciones continuas para conseguir el convencimiento de un interlocutor deseoso de verosimilitud:

Pero esfuérçome a te la pintar a ti, Miçilo, lo más en la verdad que puedo... (p. 155)

Cuando el gallo más necesita convencer, es decir, en el relato del viaje a las zonas celestes e infernales, el gallo une a su esfuerzo frecuentes llamadas de atención a su interlocutor:

Oy tienes neçesidad de nuevo entendimiento y nueva atencíon, porque te tengo oy de dezir cosas - que ni nunca las vieron ojos, ni orejas las oyeron, ni en entendimiento humano nunca pudo caber

lo que tiene allá Dios aparejado para los que le desean servir. Despierta bien, rompe esos ojos - del alma y mírame acá, que quiero dezir las cosas maravillosas que en el Çielo vi, oy, hablé y miré...(p. 353).

Como consecuencia, la experiencia del testigo ocular se convierte en un recurso imprescindible de la narración, en el único capaz de crear ilusión de realidad: al gallo le interesa dejar claro que vivió todo aquello que ahora narra:

...pues por mis ojos vi, y con todos mis sentidos gusté cosas tan altas que a todos los hombres causan admiración y pasan a lo que pueden creer. (p. 353-54).

El gallo sabe que no basta sólo con contar; hay que contar bien para ser creído:

... y trabajaré por te lo pintar y proponer [el Infierno] con tanta esaxeración y orden de palabras que te haré las cosas tan presentes aquí como las tuue yo estando allá. (p. 423).

Este relato será tan verosímil que aterrará al incauto zapatero, le hará dejar de trabajar (final canto XV) e incluso tener pesadillas (principio canto XVI).

Continúa el gallo estimulando a Micilo a creerle, porque él lo vivió:

Dexarás en verdad de gozar la más alta y más felicissima historia que nunca hasta agora ingeniosísimos historiadores han escrito, y principalmente, por narrártela yo, que soy el que la passé (p. 533).

Dándole la vuelta a los reproches de Micilo, el gallo se autoconvierte en portador de verosimilitud antes de que Micilo se atreva a exigirla:

No cosas que oý fingidas por hombres que con arte lo acostumbra[n] hazer, pero dezirte he aquellas que vi, comuniqué y con mis pies hollé, y - vi a hombres padeçer con graue dolor (p. 432).

Incluso llega a querer deshacerse de aquella justificación - del sueño que ahora se le antoja inconveniente molesto para poder convencer:

Pues oye agora y verás quánta differença ay de verlo a soñarlo: como de lo fingido o sombra a lo verdadero y real. (p. 456)

Basta, que quanto yo puedo, te sé dezir que va tanta differença de lo oýr a lo ver, como de la aparencia a la existencia, como de lo viuo a lo pintado, como de la sombra a lo real. (p. 472).

Este esfuerzo titánico del maestro, junto con la eficacia de su estrategia pedagógica, es lo único que empieza a vencer las dudas de Micilo:

Por çierto, gallo, mucho me has dicho, y tanto que humano pensamiento nunca tal conçibió; bien parece que has estado allá, por lo qual bien te podremos llamar çelestial (p. 411).

Hasta el punto de que Micilo puede creer a su maestro sin ningún tipo de reserva justo en el momento en que éste le va a contar su transmigración más fantástica de todas, la que transcurre en el vientre de la ballena. Ahora es el discípulo, por fin. --

quien teoriza sobre la verosimilitud en estos términos:

Mira, gallo, que entendido tengo que todas las cosas verdaderas que se dizen, si bien se quieren mirar, muestran en sí vna berisimilitud -- que fuerçan al entendimiento humano a las creer, -- porque luego reluze en ellas aquella dei--dad de la verdad que tienen en sí; y después -- desto tiene gran fuerça la auctoridad del que las dize, en tanta manera, que avn la mesma -- mentira es tenuta por verdad. Ansí que por todas estas razones soy forçado a que lo que tú dixerés te aya yo de creer. (p. 532-33).

Una vez que el zapatero está convencido todo se facilita. -- Aun así, el gallo sigue dominando todos los matices de la estrategia retórica y sabe también hacerse de rogar hasta poner nervioso a su interlocutor:

- ¡O gallo! quiero que sepas que quanto más -- niegas mi petición tanto más aumentas en mí -- el deseo de te lo oír, por lo qual, procediendo en la costumbre de nuestra buena conuersación y tu graciosos dezir podrás, comenzando -- luego, ganar el tiempo que se podría con la dilación perder. (p. 487).

Parece que el ave conoce muy bien los mecanismos para hacer un relato apetecible: aprendió la lección siendo cortesana:

M.- Dime, gallo, ¿por qué te detenías tanto y hazías tantos encarecimientos?

G.- Poco sabes deste menester: todo esto que --

yo hazía era para encenderle más el apetito, -
para que le supiese más el bocado de la manca
na que le esperaua dar... (p. 225).

El maestro ha conseguido convencer al zapatero. Para ello ha tenido que conseguir atraerlo, ganarse su confianza, hacerle -- vencer las ligaduras de la credulidad fácil y de la incredulidad, servirse de los recursos al yo narrativo y al testigo ocular, provocarle la fascinación, el miedo, la ansiedad, el placer y el interés, y así, por el poder del relato, granjearse su crédito y su afecto. Y Micilo, ya muy avanzada la obra, tiene -- una espontánea explosión de cariño hacia su sabio maestro:

- ¡O Gallo! Dios te agradezca el plazer y honra
rra que me has hecho con tu felicíssima narraci
ción. De oy más no quiero otro maestro, otro
philósopho, ni más sabio consejero que a ti -
para passar el discurso de la vida que me queda
da; y ruégote que no me dexes, que juntos pa-
ssaremos aquí nuestra vida que, según tengo -
entendido por tu experimentada narración, es
la mejor y más segura. (p. 478).

Micilo empieza a sospechar que en su estado reside el ideal de virtud, pero después de oír el relato del gallo en el canto XIX, ya no le cabrá ninguna duda; y así, dice a su amigo:

- ¡O gallo bienauenturado! ¡Qué bienauenturado
me has hecho oy, pues me has auisado de tan --
gran bien! Yo te prometo nunca serte ingrato a
beneficío de tanto valor. Sólo te ruego no me
quieras desamparar, que no podré vibir sin ti. (p. 593).

El final del canto XIX es el triunfo inequívoco de la elocuen

cia, el saber y la retórica. Sin embargo, como no hay bien que cien años dure, tras ese final exultante, el autor cierra la obra con un epílogo, el canto XX, en el que el gallo ha muerto, y Micilo, entristecido por una pérdida irreparable, explica a Demofón el motivo de su dolor en términos elegíacos:

...fáltame de mi casa vn amigo, vn compañero
de mis miserias y trabajos, y tan igual que
era otro yo. (p. 604).

Demofón, ese vecino al que poco antes se ha tachado de mentiroso (principio del canto XVIII) es el que ahora intenta suplir al gallo en la amena conversación. Pero el lector comprende que semejante pretensión es inútil: la afectividad entre Micilo y su gallo se había hecho ancha y amable. Demofón no posee la sabiduría de ese "celestial gallo". Aunque "Gnophoso" deja abierto un camino al sustituir al gallo por el vecino rico y podrían, así, sucederse las madrugadas y horas de trabajo dialogadas que hacen los quehaceres más livianos, esta perspectiva se le antoja ya pobre al lector: las conversaciones no podrán ya nunca tener la misma amenidad y cordialidad como cuando hablaba aquel sabio y divertido personaje; el ambiente se vuelve grave, el final deja una sensación triste y algo lúgubre en el lector. Además, el gallo convenció a Micilo en el canto XIX de que no había vida más afortunada que la del oficial mecánico, aquel que dispone de la felicidad de vivir libre de cualquier servidumbre y dependencia económica ajena. Sin embargo, al final del canto XX, el zapatero decide tomar a su vecino rico por patrón. El autor, aunque es defensor entusiasta del aurea mediocritas representada por los oficios mecánicos, deja claro que en la Castilla de mediados de siglo, el aurea mediocritas no es posible. La subsistencia, por odiosa y cotidiana que sea, tiene un matiz

de urgencia muy superior (151). El epílogo, por tanto, es la última ironía del autor, la ironía definitiva -podría decirse-, y la más amarga de todas. Es cierto que el canto XX es un "epílogo para que Demofón confirme al zapatero en la maldad de un mundo lleno de embaucadores y malas mujeres" (152), pero, en ningún caso, para que "le garantice con su amistad la continuidad del consuelo necesario en los afanes de la vida cotidiana" (153). El consuelo no existe, o es tan poco sugestivo que equivale a su negación.

Micilo ya estaba convencido de la maldad de ese mundo, pero el gallo le había convencido también de otras dos utopías que contrarrestaban la amargura de esa conclusión: una, el ideal del aurea mediocritas concretado en un oficio manual independiente; otra, el valor de la palabra, el placer del relato, pero dependiendo de la calidad del orador, que debe ser amigo (el "otro yo" platónico (p. 604)) y tener "fuerza y auctoridad" (p. 532). Demofón es un último recurso, un patrón del que Micilo depende económicamente y con el que puede criticar al mundo, pero no es "otro yo"; y carece de la autoridad necesaria para que "la misma mentira pueda ser tenida por verdad" pues es, según se nos ha dicho previamente (canto XVIII), crédulo, mentiroso y simple. Cualquier pretensión de suplantar al gallo es, por su parte, -- pretenciosa y absurda. La autoridad del gallo sale reforzada, -- sí, pero pertenece al terreno de la utopía y de la nostalgia. -- La realidad es diferente: y en ella no caben ni las utopías ni las nostalgias. Hasta los recuerdos son perturbadores. El final de El Crotalón es, por consiguiente, no la afirmación del diálogo renacentista y de la palabra, como piensan Fez y Prieto, sino, en último caso, la nostalgia de la palabra, o, mejor aún, la -- nostalgia del aprendizaje por medio de la palabra.

d) El papel de las partes y técnicas empleadas en el desarrollo intelectual del diálogo:

El diálogo se abre, como el Menón platónico, sin preámbulos, con un planteamiento de un Micilo somnoliento que increpa al gallo por despertarlo con su canto a media noche. Tras una praeparatio lenta (sorpresa de Micilo al comprobar que el animal sabe hablar; inquietud por saber quién es su interlocutor; primera exposición de la tesis pitagórica de la metempsícosis como justificante inicial del origen remoto del gallo) surge la propositio:

- ¡O, mi buen gallo! ¡Qué bienaventurado me sería el señorío que tengo sobre ti, si me quisieras tanto agradar que con tu dulce y sabrosa lengua me comunicases alguna parte de los tus felices acontecimientos... (p. 18).

El zapatero adecúa su escenario de trabajo a la nueva situación de oyente-no-ocioso:

- Pues, aguarda, que encenderé candela y ponerme he a trabajar. Ahora comienza, que oyente -- tienes el más obediente y atento que nunca a -- maestro oyó. (p. 18-19).

Tras una primera escaramuza entre los interlocutores a cuenta de una ironía sobre los juramentos (p. 19) el gallo empieza a contar (o, mejor dicho, a encarecer lo que va a contar) "desde el primero día de su ser" (p. 19). Para empezar a tomar posiciones ante la incredulidad del zapatero, el gallo narra, a modo de exemplo, el primer relato novelado (músicos Evangelista y Téspin) y sólo tras otra escaramuza, a propósito --una vez más--

de los juramentos (p. 28-29) cuenta por fin sus primeras transmigraciones:

Pues venido al principio de mi ser tu sabrás -
que, como te he dicho, yo fue aquel gran filósofo Pythágoras... (p. 29).

El duelo intelectual entre ambos dialogantes se ha iniciado: aparecen las primeras dudas serias del zapatero y los primeros esfuerzos pertinaces del gallo, consecuencia de los cuales empieza el motivo de la disputatio: que el gallo consiga demostrar al zapatero cómo su estado es el más feliz de los posibles (p. 32-33).

Pero este duelo intelectual se plantea de modo indirecto: para llegar a la conclusión de la que parte el gallo-Pitágoras -- hacen falta diecinueve cantos en los que, para ilustrar la crítica social de los distintos estados se introducen todo tipo de historias, fábulas, anécdotas, novelas y cuentos. No se trata, por tanto, de una discusión propiamente dicha, sino de un convencimiento progresivo por medio de una estrategia retórica envolvente que ya ha sido tratada aquí. Los diecinueve cantos y el epílogo van precedidos de un pequeño "argumento" a modo de prae-paratio del asunto a tratar. Ese argumento corre a cargo, cosa curiosa, del autor, que, de forma sistemática, manifiesta su presencia en el encabezamiento de cada capítulo: "En el canto... - el auctor imita..." . Y es curioso no tanto por su supuesta anomalía dentro del género, en el que abundan los preámbulos (154), sino porque sea el autor el que afirme su presencia, en lugar - de hacerlo los personajes: "Gnophoso", tentado por su afición a narrar no se resigna a permanecer por completo en la oscuridad y muestra asomos de omniscencia. Máxime cuando esos argumentos

resultan, en una mayoría de casos, redundantes, pues casi siempre el final de cada canto sirve de praeparatio (marco o anuncio) de la sesión (narración, y en su caso, disputatio) siguiente, sirviéndose de una fórmula fija; por ejemplo:

Y pues es venida la mañana, abre la tienda -dice el gallo-, y en el canto que se sigue te diré lo demás. (canto II, p. 66)

o su equivalente:

Pues por agora, calla -dice Micilo- que llaman a la puerta, que deuen de venir a comprar (final canto IV, p. 131).

La distribución de las partes está condicionada por la distribución ciceroniana de los papeles de cada interlocutor: al existir un único director del debate y portavoz de "Gnophoso" -el gallo-, que tiene el "principatus" de la disputa, es éste quien acompasa los tiempos, marca los ritmos y justifica la fragmentación del relato: bien porque la memoria es selectiva y prefiere contar las existencias en un orden propio (final del canto II, por ejemplo), bien porque el asunto es prolijo y conviene mantener la atención ("porque ya creo que estás cansado -de me oír y es venido el día, en el canto que se sigue te lo diré"; fin del canto XII, p. 371), u otras fórmulas equivalentes. De esta manera, el gallo consigue reajustar de forma constante el ritmo de la conversación y la materia narrada: un procedimiento más para asegurar la "verdad" del coloquio. Además, en la medida en que el gallo se ha convertido en un narrador interior a la narración y ha confiscado una parte considerable de la función del narrador, la fragmentación del relato cumple, por su -

parte, otro requisito en sus manos: se convierte en un instrumento de seducción afectiva e intelectual sobre su interlocutor y va a ser una ayuda preciosa para la evolución de las opiniones en la obra, hasta que Micilo se rinda con armas y bagajes - ante el poder de la retórica y triunfen, con o sin manipulación, las ideas de su maestro.

El zapatero, en su calidad de discípulo, limita sus técnicas a las de un domandatore habitual en la regla ciceroniana, es decir, es un interlocutor que pregunta, hace pequeñas objeciones, comentarios marginales, pide alguna explicación... pero, sobre todo, escucha. Cuando hay preguntas en la discusión es muy raro que aparezcan en boca del gallo, pues no hay maestro más alejado de la mayéutica socrática que él. Con todo, puede darse el caso:

M.- (...) porque soys mucho más perniciosos a toda la república cristiana con vuestro mal exemplo.

G.- ¿Por qué?

M.- Porque aquellos no han hecho profesión de ministros de Dios como vosotros (...)

G.- Ansí es verdad. (p. 79-80).

Pero lo más frecuente es que el gallo, incluso cuando más -- "argutiuo" se presenta, sólo interrumpa para asegurar la comprensión de su interlocutor:

Dime agora, Miçilo, antes que passe adelante, si ay aquí alguna cosa que me puedas negar (p. 48-49).

O, más allá:

Pareçe, Miçilo, que te vas convençiendo y haziéndote de mi sentençia, pues tanto callas sin me -- contradézir. (p. 56).

El tomo de Micilo es el de una sorpresa que se renueva constantemente, una avidez de descubrimiento que nunca se sacia, -- hasta llegar a la adhesión incondicional en sentidos y espíritu, al "encantamiento" con el gallo. Este estado se reconoce en la noción, tan frecuente, de espectáculo inexpresable en términos humanos, de emoción indescriptible, de insuficiencia del arte y -- de la lengua para poder describir lo visto u oído, etc... El gallo es experto pero Micilo es un domandatore muy agradecido.

No obstante, esa actitud es clave para la evolución del discurso. Micilo es también activo en el proceso de comunicación; actúa como animador del relato de varias maneras: bien con su curiosidad, con su ignorancia, con su admiración, su miedo o su entusiasmo; recibe el mensaje del gallo, reacciona ante él y, a su vez, (y a su manera) actúa. Puede darse, a veces, el que sus preguntas conlleven un elemento crítico hacia su maestro y le exija mayor profundidad:

-Nunca esa arte a mi noticia llegó; declárateme más (p. 103)

o mayor brevedad en su discurso:

-Ruégote mucho que me digas algo de lo que pasó en el entierro, porque en lo del testamento no te quiero fatigar (p. 333).

Puede llegar a sugerir el cambio de tema, como cuando en el canto III propone a su maestro que le cuente quién fue él antes de ser zapatero (pp. 84-85).

Y la excepción (aunque también existe como rasgo aislado de platonismo) es que llegue él a ser el director del debate (además de contradictor virulento), como ocurre en la disputa del --

canto III sobre las rentas temporales de los clérigos (pp. 76-85). Al acabar esta discusión parece que es ahora el gallo --- quien ha entendido que Micilo voló demasiado por su cuenta y se decide a volver a dominarlo con su relato:

M.- (...) Pero dexado agora eso, que después volverás a tu propósito, dime, yo te ruego, pues todo lo sabes, quién fue yo antes que fuese Micilo, si tuue esas conuersiones que tú.

G.- Eso quiero yo para que me puedas pagar el mal que has dicho de mí.

M.- ¿Qué dizes entre dientes? ¿Por qué no me hablas alto?

G.- Dezia... que ... mucho holgaré de te complazer en lo que me demandas, porque yo mejor que -- otro alguno te sabré dello dar razón.(...) (p. 84-85)

Micilo es más activo en la primera parte de la obra y, con ello, el diálogo es algo más "socrático". Hacia la mitad aún -- tiene rasgos de responsabilidad en la discusión: en el canto X es él quien cuenta la anécdota del estudiante Durango y en el -- canto XI ilustra con numerosos comentarios sarcásticos el relato de los funerales del Marqués del Vasto.

A partir de este momento, su actividad empieza a ceder: comienzan a disminuir sus comentarios, sus objeciones o sus críticas para aumentar su admiración, su avidez y, por tanto, su papel de oyente. Con todo, los cantos que abarcan el viaje de Icaromenipo a los mundos sobrenaturales, presentan cierta característica: en el relato de la visita al Cielo, Micilo orienta la -- historia con sus preguntas, exige al gallo un orden determinado en su exposición. Así, por ejemplo, le pide que le cuente los --

secretos de su viaje (canto XII), que le explique en un momento dado la composición de la luna y el sol (canto XII), que le describa antes la "disposición del lugar" que la visión de Dios — (canto XIII). En el canto XIV interrumpe a su interlocutor para que le declare el significado de la profecía anti-turca que acaba de escuchar. Pero, a medida que los temores de lo sobrenatural aumentan, los silencios del zapatero se hacen más densos. — En los cantos XV y XVI permanece casi mudo, hasta el punto de — que el sabio gallo, manejando perfectamente los resortes del — cuento de terror, le increpa:

¿Duérmeste acaso, Micilo? Agora te ruego me prestes tu atención. (p. 446)

Lo cual indigna a la víctima, que dice:

¡Oh gallo, cuán engañado estás conmigo pues me -- preguntas si duermo! Cosas me cuentas que aun -- con ser picado del áspide vn puro flemático no podría dormir. Despierto estoy y con grande --- atención, porque es tan grande el espanto y miedo que me han metido en el cuerpo esas visiones, sierpes, demonios, penas, tormentos que viste -- allí que si me viesses abrías de mí piedad. Enheñados los cabellos, fría la sangre, sin pulsos y sin pestañear, en fin, estoy tal que de -- temor he cesado del trabajo; por tanto di, que así te quiero oír. (p. 446-47).

Esa paralización no será el único efecto que producen en él los terrores infernales. El principio del canto XVI es uno de sus despertares más agradecidos pues, como hace saber a su gallo, eran unas horribles pesadillas las que le hacían emitir -- alaridos incontrolables.

En el canto XVII hay algunos comentarios marginales que, en el XVIII (el canto de lo maravilloso por excelencia) se reducen a su mínima expresión. En el canto XIX, a pesar de ser aquel en el que el ydiotes alcanza el estado de sabiduría, las intervenciones de Micilo son muy escasas y se limitan al principio del texto. En el XX vuelve a ser locuaz para explicar a Demofón con tristeza el "asesinato" de su gallo y otros pensamientos no menos negros.

Hay otras técnicas del gallo también importantes aunque no se prodiguen. Me refiero a unas técnicas dramáticas (verdaderos "apartes") que sirven al doble objetivo de mantener la atención de Micilo y del lector. En el canto IV, cuando el gallo cuenta su aventura como preceptor de los hijos de un letrado rico y es, a la postre, expulsado, maestro y discípulo se hacen un guiño de complicidad frente al lector:

G.- Porque obo cierta sospecha en casa me fue forçado salir.

M.- Pues, ¿de qué fue esa sospecha?

G.- Allégate acá y dezírtelo he a la oreja.

M.- En ese caso poco se puede fiar de todos - vosotros. (p. 119)

En el canto III, después que Micilo ha agredido verbalmente al gallo en calidad de antiguo clérigo corrupto, se desenvuelve la conversación de esta manera:

M.- (...) Pero dexado agora eso (...) dime yo te ruego, pues todo lo sabes, quién fue yo antes que fuesse Miçilo (...)

G.- Eso quiero yo para que me puedas pagar el mal que as dicho de mí.

M.- ¿Qué dices entre dientes? ¿Por qué no me hablas alto?

G.- Dezia ... que ... mucho holgaré de te complazer en lo que demandás (...) (p. 84-85).

El canto VIII empieza con un "monólogo interior" del gallo - que, acto seguido, descubrimos que no era tan "interior", sino a media voz:

G.- Si despertasse Miçilo holgaría entretenerle en el trabajo gustando él de mi cantar, porque - la pobreza ciertamente nos fatiga tanto que con dificultad nos podemos mantener y no sé yo si le soy ya algo odioso, porque algunas mañanas le he despertado algo más temprano que él acostumbra-ua, por lo qual padeçíamos mucha más hambre. Y - ahora, porque esta maçilenta loba no nos acabe - de tragar, tomóme por ocasión para atraerle al - trabajo contarle mi vida miserable, donde parece que a tomado hasta agora algún sabor. Y plega a Dios que no le enhade mi dezir porque, avnque -- sea a costa de mi cabeça, quiera él trabajar y - anbos tengamos qué comer.

M.- ¿Qué dices, gallo? ¿Qué hablas entre ti? ¿No me has prometido despertar cada mañana y con tu gracioso cantar ayudarme en mi trabajo contándome tu vida? (p. 235).

Estos tres "apartes" muestran la eficacia del diálogo en manos de "Gnophoso" para sugerir situaciones, movimientos y estados de ánimo. El primero, ese "deçir a la oreja", consigue crear la ilusión del secreto entre ambos, como si hubiera alguien pre

sente en la zapatería y pudiera oír lo que ellos comentan, que, en este caso, afecta a la moralidad del gallo. Las citas segunda y tercera dibujan estados de ánimo del ave: irritado en una tras la agresividad de Micilo, es capaz de disimular y prose — guir como si nada hubiera pasado. Preocupado en la otra por la marcha de su relato, se desahoga a media voz y es sorprendido — por su interlocutor, que siempre "cuelga con sus orejas de su — lengua". Esta quinésica que afecta al movimiento escénico del — diálogo coadyuva, asimismo, al convencimiento de Micilo, pero — también muestra que el gallo ha establecido, a su vez, vínculos de dependencia con su discípulo.

En definitiva, Micilo ha tenido un papel activo, pero en tanto que las redes oratorias del gallo son más eficaces, su papel disminuye. El diálogo va avanzando a medida que se van cumplien — do los fines para los que se programó, y los interlocutores, — muy en particular Micilo, van sancionando con signos de aproba — ción diversos los distintos estadios del proceso discursivo. En la medida en que la transmisión del saber va surtiendo efecto en el domandatore, ésta se inserta en la relación de convivencia — general que afecta a ambos, y por eso el zapatero es susceptible de pasar, progresivamente, de la ignorancia o el papanatismo an — te los ricos, al saber, al ideal del aurea mediocritas.

En resumen, la distribución de las partes del diálogo, así — como las técnicas empleadas tienen varios fines paralelos: por un lado, como en todo diálogo, enfocar las cuestiones desde dis — tintos puntos de vista. Además, dar a los temas un tratamiento variado que atempere el carácter dogmático del discurso. Aquí — interviene, sobre todo, el carácter de juego que adoptan las re — laciones entre los personajes y la presencia que llega a tener en la obra la afectividad entre ellos. En este caso, la variedad

no se ha conseguido por el procedimiento ciceroniano de introducir una alternancia de domandatori, sino por la relación lúdica, muy lucianesca, que establecen los personajes y, claro está, por la introducción de novelas, fábulas, facecias y donaires. - El autor en lugar de caer en la sequedad que implicaría la presentación de los personajes en abstracción antitética (155), ha humanizado sus reacciones y sus movimientos y ha presentado un duelo afectivo e intelectual entre dos personajes que dependen el uno del otro.

e) El diálogo se hace retórico:

Lo primero que destaca en El Crotalón, a diferencia de la brevedad y economía expresiva que caracteriza a los primeros diálogos lucianescos castellanos, es el derroche de medios retóricos empleados. La sensación de naturalidad apacible, de familiaridad irónica que produce la prosa de Valdés ha desaparecido casi por completo (156). El diálogo se ha hecho retórico. - Los largos parlamentos del gallo pueden producir, sí, la sensación de relato oral, pero no de conversación familiar. Son, salvo excepciones, verdaderas piezas retóricas en las que el diálogo se esfuerza por introducirse en la narración, y no al revés. Incluso hay más: algunas argumentaciones monologadas con carácter teórico o narrativo -sobre todo las primeras- tienen como sustrato filosófico la forma de razonar escolástica y aristotélica (la que hereda Cicerón), que aplica el método demostrativo por vía de argumento y de autoridad (157). Puede llegar a practicar un razonamiento silogístico con tal sutileza y premiosidad que resultaría fastidioso y pedante si no fuera por el contexto en el que se produce (158). Cuando el diálogo desaparece por pe

ríodos extensos deja de importar la conversación para pasar a - primer plano el valor del relato: el diálogo se hace novela y - habita entre los interlocutores, modifica su relación y sus estados anímicos e intelectuales.

Pero ese carácter fundamentalmente retórico no se contradice, como se ha visto con anterioridad, con la vigencia de rasgos socráticos (platónicos) que le conceden carta de naturaleza al género (159).

El carácter retórico se desvela ya en la simple concepción del diálogo, planteado para convencer y entretener a Micilo; -- convencerle de: a) la malicia de los hombres (prólogo, canto -- XII y passim) y b) de la felicidad del aurea mediocritas (cantos I y XIX) ; entretenerle por medio de la retórica, del placer del relato para que, a través de la elocuencia, exista la indagación de la verdad, el aprendizaje del saber. Esto obliga a "leer" el diálogo desde Micilo: el zapatero y el lector se --- identifican en funciones, porque Micilo es el receptor del diálogo.

El lenguaje empleado también colabora a prestar ese carácter retórico a El Crotalón. La fusión armónica de elementos culturales y de tradiciones literarias diversas se refleja en el texto. La lengua, idiomática y variada, produce descripciones en las - que el miniaturismo de la situación aleja por completo al texto del género-diálogo (160). El estilo culto, convencional y cortés, compromete la naturalidad a cada instante (161), aunque - no la transparencia: hay uso y abuso de medios retóricos, una - afectación en los conceptos (oxymoron, antítesis, contrastes -- buscados, semejanzas, expresiones barrocas, anáforas, sinonimias, acumulaciones, hipérbatos, isocolon) que producen un estilo rico y sobrecargado. La complejidad del período está dominada mu

chas veces por la ley de la simetría; los paralelismos bímembres, el abuso de oraciones subordinadas y de infinitivo, los verbos a final de frase, etc... otorgan al texto una andadura latinizante y un tono oratorio propio del discurso: y, en realidad, discursos son muchos de los que el gallo dirige al zapatero (ver sobre todo los cantos II y XIX). Parece que, desde el punto de vista estilístico que debe dominar en los diálogos, El Crotalón coincide con los consejos del Tasso: éste, en su Discurso dell'arte del Dialogo es partidario de la sencillez de -- elocución en la partes en que se disputa "perchè il soverchio -- ornamento par che sintuzzi l'acume e la sottilità", pero las -- otras partes se deben adornar más "dovendo lo scrittore del dialogo assomigliare i poeti nell'espressione e nel porre le cose dinanzi agli occhi" (162).

El carácter retórico del diálogo se manifiesta, en fin, en la estructura del mismo: el marco general, el de los dos interlocutores, da paso a la inserción de otros materiales novelescos que se relacionan paratácticamente con él. En este segundo nivel narrativo, en el de las fábulas, nouelas, facecias y donayres, los personajes ya no se revelan, como en el diálogo, por medio de la palabra, sino que es el gallo, narrador omnisciente interior, quien se sirve de ellos para ejemplificar. Alguna excepción cabe a este mecanismo: cuando las nouelas se han intercalado en el marco de otro relato menor; entonces, los personajes vuelven a manifestarse por su propia palabra, aunque sea el narrador-testigo (el gallo) quien lo refiera como diálogo (o como relato) de segundo grado: así hacen Rosicler de Siria o la Bondad y la Verdad. Llevado a su último extremo es lo que hace el ventero del canto IX cuando se convierte en un "subnarrador" -- interior, inferior al gallo.

El Crotalón, más que ningún otro ejemplo de la prosa de 1550, es, por su planteamiento, su estructura, su lenguaje y su estilo un diálogo retórico: su principio de composición básico, la contaminatio, lo sitúa a medio camino entre el diálogo y la narrativa.

f) El "arte de narrar" en El Crotalón:

"Gnophoso" supo aprovechar las ventajas del diálogo como género, pero -lo que es más importante-, también supo contrarrestar sus desventajas a la hora de crear una obra de arte: "la forma dialogada no permite una acción larga, la presenta --ción de toda una vida, tiene que tener personajes limitados" -- (163). "Gnophoso" captó esa limitación. También sabía que, al - tiempo, la novela carecía de los diálogos objetivos del teatro o del diálogo. Por estas razones escogió para su obra la forma dialogada "debajo de façecias, fábulas, nouelas y donayres", -- porque, como los escritores preocupados por el valor de las for- mas, mezcla géneros en un momento de renovación literaria. Desde el prólogo, por tanto, se nos advierte que la obra es mixta y polivalente (164), que el autor no cree en los géneros litera- rios como categorías perfectamente cristalizadas, que cree en la eficacia de la contaminatio.

Su diálogo, así, va a carecer de un esquema rígido, va a ser un simple marco: el relajamiento de su estructura le permitirá digresiones frecuentes, novelas o anécdotas ejemplificadoras -- que hacen derivar del tema principal (canto I, XII) para volver a él (canto XIX). Su diálogo no tendrá nada de académico (165): " va destinado a gentes que, aunque ilustradas, prefieren el pla- cer de la novela a la erudición. Al mismo tiempo, el elemento -

narrativo (expuesto o no en forma de monólogo) aclara sobre la escena principal, los personajes y su comportamiento, es decir, sobre el marco general. La presentación de una vida (la del gallo), que es una suma de vidas, rompe el marco del diálogo como género no propenso a novelar, y combina la forma dialogística con la narración: para poder introducir novellas es imprescindible el recurso a la metempsícosis. Así, el diálogo se convierte en un relato de transformaciones que le permite integrar dentro de un marco único los materiales literarios de procedencia más diversa (clásicos, italianos, coetáneos...).

A través de esta simbiosis de tendencias y géneros, El Crota-lón entra por la puerta grande de la historia literaria como -- ejemplo singular de fusiones entre los Dialoghi Piacevoli, los Dialoghi Insegnantivi y los Dialoghi Scherzo satirico. Es, adaptada a su momento literario, la lección aprendida en Luciano y en Apuleyo, la misma que Poliziano resucita en el Renacimiento.

El recurso literario que el autor ha empleado para poder hacer una simbiosis entre diálogo y narración es el esquema de la metempsícosis: así puede mantenerse el elemento narrativo (el gallo relata sus vidas, o lo que es lo mismo, el autor hace discutir o enseñar de cada tema al que tiene, por su experiencia, competencia probada) y mantenerse, también, el diálogo como marco, como esquema estructurante de la obra (y el que confiere al elemento narrativo su verdadero valor, pues son los relatos del gallo en primera persona los que otorgan unidad al conjunto en la recepción del lector-receptor-interlocutor Micilo). Como ha visto C. de Fez (166) "... este esquema (el de la metempsícosis) no está utilizado sólo para enlazar cuadros satíricos, sino -- principalmente para, a modo de los novellieri, reunir relatos -- de cualquier clase enhebrados por un protagonista común y a la

vez diverso, que puede prestarles a todos la unidad de la primera persona". De esta manera, el gallo narrador hilvana episodios de los que ha sido protagonista (Heliogábalo, Sardanápalo, puerco, clérigo del canto III, Alejandro, abad, capitán cortesano, ramera, monja, rana, mercader y amigo ejemplar, Icaromenipo, soldado-navegante de Cortés, paje de palacio...) y episodios que ha presenciado como testigo ocular (entierro del Marqués del Gasto, encuentros con personajes del Cielo y el Infierno, testigo mudo de la misa nueva, encuentro con la Bondad y la Verdad en el vientre de la ballena...). Este juego del narrador permite explotar hasta sus últimas consecuencias la utilización de espacios y tiempos diversos (167) y, sobre todo, al plantearse como relato retrospectivo, ofrece al narrador (autor) la posibilidad de tomar distancia sobre lo narrado. Aquí el recurso a la metempsícosis se emparenta con otras formas de narrar como la picaresca (168), pues implica:

- a) el relato ab initio, desde la primera a la última reencarnación del gallo.
- b) la visión retrospectiva de la realidad a través del yo narrativo (creador, por excelencia, de la ilusión realista) : el gallo habla desde su última vida y puede juzgar las anteriores.
- c) el recurso al viaje (en este caso a través del espacio y del tiempo).
- d) la técnica episódica (el "gallo de muchas vidas" -- versus el "mozo de muchos amos").

Pero, dicho recurso a la metempsícosis también le diferenciará de la picaresca: no es la autobiografía de un héroe único -- que nace y evoluciona a lo largo de episodios y experiencias diversas, sino la autobiografía de un héroe atemporal y polimórfi

co que ha sido muchos personajes, que ha tenido muchas vidas y (no se olvide) que las cuenta a un interlocutor en forma de diálogo.

Esta fusión entre diálogo lucianesco y novela de transformaciones es lo que El Crotalón aporta como novedad a la renovación literaria de mediados de siglo, su "fórmula nueva para la permanente necesidad de contar ficciones" (169). De esta manera se creaba un tipo de libro ficticio y satírico, novelesco y discursivo, que narra y critica, entretiene y enseña de modo alternativo, yuxtaponiendo ambos ingredientes. Es la elección narrativa de una generación de escritores preocupados por la verosimilitud. El agotamiento de los libros de caballerías y, en algunos casos, sentimentales (170) considerados como obras medievalizantes, por un lado, y faltas de verosimilitud narrativa, por otro, crea en la España de 1550 una ya citada necesidad de tantear nuevas experiencias literarias. En la búsqueda de nuevos cauces expresivos se distinguen, por su activismo especial, erasmistas y judíos (171). Y no es extraño, si se considera el público al que van dirigidas las novelas de caballerías, aristocrático y nostálgico de una vida perdida, a "une noblesse qui glissait inexorablement vers l'existence courtisane, mais qui se refusait encore à accepter un nouvel ordre social" (172). Erasmistas y judíos, por su posición ideológica dentro de la polémica religiosa y social, eran sectores urbanos más preocupados por su propio ascenso económico, político y cultural en la corte, que por la nostalgia de paraísos perdidos: eso explica, en parte, su rechazo (ideológico además de literario) de los libros de caballerías (173).

Los que experimentan formas nuevas a mediados de siglo tienden a la mezcla de géneros literarios. Tienden, también, a con-

cederle importancia a la expresión autobiográfica y a la técnica del testigo ocular. Coinciden, en muchos casos, en ser ultivadores de diálogos y, sobre todo en orientar, como ya se ha visto, ese diálogo hacia nuevas formas de la ficción, bien practicando el relato intercalado o bien contaminando sus obras en la vía de los relatos de transformaciones y de las fábulas miléticas de Apuleyo, Luciano y el Pseudo-Luciano: ésta sería, de entre todas, la opción más "irrealista", la que practican el Diálogo de las Transformaciones y El Crotalón. De esta confluencia de estímulos surgirá la novela moderna (174).

El encuadre de "Gnophoso" dentro de esa corriente narrativa queda, a mi modo de ver, claro: para ello es esencial ver el papel que cumple el yo narrativo en el texto.

Se ha puesto muchas veces de relieve que la primera persona narrativa existe desde el Asno de oro de Apuleyo, El Asno del Pseudo-Luciano y El Sueño de Luciano (175). El procedimiento — permite presentar la dualidad de una primera persona que representa al actor de las aventuras y, a la vez, al narrador de las mismas, que las reconsidera y juzga al final de sus peregrinaciones — sean éstas del signo que fueren—. De esta dualidad surge la ironía del narrador con respecto a su yo interno (176). — Se convierte, así, en el yo que ha llegado al saber supremo y — que, al final de su viaje, se erige en el juez de ese otro yo — perdido en su trayectoria precedente.

Por otra parte, se sabe cómo en la narrativa del siglo XVI, muy en especial en el Lazarillo, la humildad del protagonista más la intención de crítica social desde abajo exigen la identificación del narrador con el sujeto de la acción (177). Ambas funciones del yo son necesarias en El Crotalón, tanto la que — presenta la ironía de la dualidad personaje-narrador, como aque

lla que permite que un personaje como el gallo, tan minúsculo como Lazarillo, se imponga como narrador gracias a la ficción autobiográfica y a la prueba testifical.

La primera funcionalidad existe en la medida en que el gallo—"Gnophoso" utiliza una transmigración para satirizar un tipo social concreto siempre desde una perspectiva moral de "agua pasada": los casos de Heliogábalo, Sardanápalo, clérigo sin vocación, Alejandro-zarlo y Alejandro-abad, capitán cortesano, ramera, monja, rana, paje de palacio... Todas estas existencias se ven desde la perspectiva moral del gallo, es decir, la del arrepentimiento, la del sermón a posteriori por una conducta llevada o una enseñanza aprendida. Un caso paradigmático podría ser el asno del canto IV, transmigración en la que el gallo no precisa "autoamonestación" porque se produce, precisamente, como consecuencia de los pecados sometidos siendo zarlo y abad. Lo mismo ocurre con el puerco del canto II, con la diferencia de que éste, como los compañeros de Ulises, se encuentra muy a gusto en su estado de "bruto". En todos estos casos el narrador-gallo puede permitirse el distanciamiento de lo narrado gracias a que el yo narrativo reconstruye retrospectivamente (178).

Una variante de ese distanciamiento se produce también cuando el gallo, desde su reencarnación última, juzga experiencias pasadas de las que ha sido testigo ocular aunque no protagonista (el entierro del Marqués del Gasto, los encuentros celestes e infernales, el observador de la misa nueva, o el conocimiento de Bondad y Verdad en el fondo de los mares): en cualquiera de los casos esta variante testifical también genera enseñanza sobre las conductas humanas y, por tanto, implica juicio crítico del narrador-gallo.

Pero existe otra función del yo narrativo: la que lleva al -

gallo a imponerse como narrador. Ésta, si se observa bien, es la función del yo que caracteriza a todos los relatos fantásticos; el ya del gallo reconstruye a posteriori experiencias positivas, bien como ejemplo moral a imitar (el mercader y amigo — ejemplar de los cantos IX y X), bien como existencia especialmente aleccionadora sobre la vida de los hombres (Icaromenipo, soldado-navegante de Cortés). Estas "vidas" no son censurables y, por tanto, la ficción autobiográfica cumple otra función: no la del distanciamiento narrador-actor sino la de que el gallo se imponga como narrador ante el zapatero. Es el artificio narrativo que siempre ha caracterizado a los relatos fantásticos de la literatura universal, desde Sinuhé el egipcio, Ulises o Simbad el marino, hasta Dante, Cyrano de Bergerac o el barón de Münchhausen. Como artificio sirve para jugar "con la ironía que suscita en el auditor la inverosimilitud de lo narrado, y la indiscutible presencia del narrador que es el protagonista de esos "dudosos hechos" (179). Así, el escritor descarga en su personaje la responsabilidad en la verdad de lo narrado. El autor demuestra, una vez más, haber aprendido la lección de las narraciones fabulosas de Luciano y la novela cómica —no menos fabulosa— de Apuleyo.

Por este camino, el autor llega a contarnos las historietas más descabelladas trascendiendo la esfera de lo puramente empírico y verosímil. Pero, así también, la ficción puede llegar a ser recibida como verdad dentro de la obra, como verdad narrativa. Leemos como si fueran realidad las páginas del Cielo o — del Infierno, las hechicerías de las mujeres navarras, o el mundo fabuloso que contiene el vientre de la ballena, por mucho — que la relación de causalidad objetiva característica del mundo de los fenómenos reales se haya roto. El emisor (gallo) pide, -

además, continuamente credulidad al receptor (Micilo) (180) y, de ese modo, se llega a racionalizar lo que se había "aceptado" como pura fantasía; se gana literariamente al interlocutor-lector superando, con creces, el anacronismo o la "inverosimilitud" de muchos ejemplos. A ello se añade, claro está, la frecuencia con que el autor se sitúa en un plano simbólico, alegórico o fantástico sin abandonar (o para acentuar) la crítica social. Ba-taillon aborda este mismo problema de lo verosímil y lo inverosímil al servicio de una crítica social cuando se refiere al Lazarillo: "Estas inverosimilitudes (...) son postuladas por una lógica novelesca más importante que la conformidad con la verdad física o psicológica de cada día" (181). Esa lógica interna, en El Crotalón, es la que establecen Micilo y su gallo a lo largo del proceso discursivo del diálogo.

De esta forma, El Crotalón se suma a la atmósfera literaria de ese momento histórico que emplea la primera persona para el relato inventado. Metodológicamente, el origen de este rasgo — constructivo puede explicarse por experiencias anteriores, pero su trascendencia sólo se valora cuando se pone en relación con otros ejemplos coetáneos. La fórmula autobiográfica obedece ya a una motivación interna de la narrativa del siglo XVI; buena — prueba de ello es ver cómo se prodiga entre géneros muy diversos (182): en el relato del Abencerraje de Villegas; en la novela de Isea de Núñez de Reinoso; en el Viaje de Turquía, El Crotalón, el Diálogo de las Transformaciones y los Coloquios latinos (el Eremitae) de Maldonado; en la Diana de Montemayor y la historia de Andrónico de Guevara; en el Lazarillo original y en su continuación anónima de 1555... En cualquiera de sus formas (es decir, dirigido al lector -Isea-, a otro personaje -Abindarraez, Crotalón, Viaje, Diálogo de las Transformaciones ...- o

al destinatario del escrito -Cárcel de Amor, Lazarillo-) persigue la misma intención de acercar lo inverosímil, de otorgar veracidad a la ficción. Es, sí, una técnica muy antigua para favorecer la objetivación desde los primeros tiempos de la literatura; empleada, también, para proporcionar coherencia interna a las obras de ficciones variadas. Pero a mediados del siglo XVI arraiga en la estética del tiempo como experimento consciente -- para el surgimiento de la novela. Esto se produce cuando se utiliza este procedimiento puesto al servicio de la observación psicológica, y es, eso también, lo que hace "Gnophoso".

En El Crotalón se describe un retrato dinámico de los interlocutores, pues no sólo van ofreciendo datos sobre su psicología y su forma de pensar, sino que también adoptan posiciones de duda, vacilación, conflicto, incertidumbre, afecto, rechazo o -- cualquier otro sentimiento de la más diversa índole. Se puede -- decir que se humanizan y que, en esa medida, se acercan a los -- protagonistas del teatro o la novela. Pero si esto está claro -- en los dos interlocutores del diálogo, lo está mucho más en los pequeños personajes que circulan por los relatos novelescos de la obra: los tales de Andrónico y Drusila, de Rosicler de Siria, de Arnao y Alberto, de Julio, Julieta y Melisa, de Alejandro el falso profeta, del capitán en poder de la diablesa Saxe, y tantos más, son ejemplos de otros muchos retratos dinámicos que el autor crea.

El Crotalón merece un puesto destacado entre aquellas obras del siglo XVI que experimentaron con las técnicas novelísticas y dieron un impulso definitivo a la prosa de ficción. Es éste un momento de intercambios y préstamos significativos entre los distintos géneros. Edwin E. Place (183) ya llamaba la atención sobre cómo "la novela corta no fue en España un género tan dis-

tinto y separado como en Italia, sino que se desarrolló estrechamente ligado con otros géneros novelescos, sobre todo en la novela didáctica, la novela satírica escrita en diálogo, la pastoral y la novela picaresca". Por lo mismo, no creo que se pueda ya sostener, como hace Caroline Bourland (184) que la novela corta empieza con las Novelas Ejemplares de Cervantes y citar sólo como precursores El Patrañuelo de Timoneda y las Noches de Invierno de Eslava, puesto que el siglo XVI es pródigo en diálogos, florestas, misceláneas y géneros novelescos (como la pastoral y la bizantina) en que se practica el relato intercalado. La afirmación célebre de Cervantes ("yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas..."(185)) sólo es válida si partimos del nivel de calidad que se da en Cervantes y de su osadía para romper los constreñimientos de las preceptivas literarias, pero no se puede tomar al pie de la letra -como hace Bourland- si se enfoca históricamente desde el punto de vista de las técnicas narrativas empleadas por una larga tradición literaria. Además, aunque es cierto que Cervantes fue "más original" (conforme a nuestro actual concepto de originalidad, que no es, ciertamente, el mismo que el de los escritores del siglo XVI), su empleo de fuentes literarias y orales es abundante y conocido. Por tanto, es obligatorio ver los orígenes de la novela española históricamente, desde corrientes que arrancan de la Edad Media, toman nuevo impulso en el siglo XVI y alcanzan cimas de gran calidad en el siglo XVII (186). Razonar retrospectivamente (desde el siglo XVII hacia atrás) no tiene ningún mérito, además de carecer de una perspectiva histórica elemental.

Si se circunscribe el análisis al siglo XVI se observa cómo hay un momento literario en España (desde 1550 aproximadamente, hasta, por lo menos, el Persiles -1616-17-) en que hay una enorme preocupación de los escritores por romper la monotonía cronológica de la novela medieval, por crear suspense, por abrir nuevas perspectivas a la narración y conferir amenidad al relato. Esa corriente, además de otras fórmulas, ya analizadas en este mismo capítulo, gusta del relato intercalado y de la mezcla de géneros literarios diversos. Para ilustrar mejor la evolución cronológica creo que es útil introducir una relación de títulos que habla por sí misma:

.Post. 1530: Diálogo de las Transformaciones

- .1539: 1ª trad. romance (Basilea) de la Historia etiópica de Heliodoro. (Nuevas traducciones durante los siglos XVI y XVII)
- . 1550: Coloquios matrimoniales de Luxán
- . 1552: Historia de Clareo y Florisea de Núñez de Reineso
- . 1553: Coloquios satíricos de Torquemada
- . 1554-56: El Scholástico de Villalón
- .Hacia 1556: El Crotalón
- . 1557: Viaje de Turquía
- . 1559: La Diana de Montemayor (el Abencerraje)
- . 1563: Sobremesa y alivio de caminantes de Timoneda
- . 1564: El buen aviso y portacuentos de Timoneda
- . 1565: Selva de aventuras de Jerónimo de Contreras
- . 1574: Florista Española de Melchor de Santa Cruz
- . 1576: El Patrañuelo de Timoneda
- . 1585: Primera parte de la Galatea de Cervantes
- . 1587: Silva Curiosa de Julián de Medrano
- . 1599: Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán
- . 1605: Diálogos de apacible entretenimiento de Gaspar Lucas Hidalgo

- . 1605: Primera parte del Quijote de Cervantes
- . 1609: Noches de Invierno de Antonio de Eslava
- . 1613: Fabulario de Sebastián Mey
- . 1615: Segunda parte del Quijote
- . 1616-17: El Persiles
- . 1619: Guerras civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita

Entre 1550 (quizá el momento del principio del auge de la novela bizantina) y 1620 (187) discurren unos años de verdadero furor por la complicación narrativa y la búsqueda de nuevos cauces expresivos, hasta llegar a fraguarse la novela barroca de interpolaciones. Creo que hay que ver El Crotalón dentro de esta corriente, como uno de los ejemplos más tempranos y significativos de un movimiento literario llamado a desarrollarse, tanto por su intento de fundir narración y diálogo, como por su práctica amplia del relato intercalado: es conocido el gusto de los lectores del siglo XVI por los libros de caballerías, y en ellos, los relatos de magos y hechiceros eran unos de los ingredientes fundamentales de su éxito. El Crotalón puede introducir un episodio mágico-alegórico, como el de la Saxe, como una forma de garantizarse un éxito de lectores. Al mismo tiempo, es una historia cortesana con ambiente análogo al que encontramos luego en tantas obras de Lope de Vega y en la llamada novela cortesana. La habilidad de "Gnophoso" para mantenerse en dos flancos, el de la tradición literaria (en el que, incluso, "moraliza"), y el renacentista (dando interés humano y sensual a los episodios), es admirable. Si, como suele decirse, el diálogo prohibió al ensayo moderno, este género mixto de narración y diálogo desembocó en la novela.

A modo de conclusión, no me interesa tanto ver El Crotalón como género mixto "antes-de-algo-posterior", cuanto recalcar cómo

mo se integra dentro de una línea novelesca de ejemplos coetáneos. El siglo XVI se configura como momento de gran revolución novelesca: una línea parte de la novela sentimental y de caballerías para producir las novelas pastoril, morisca y bizantina. - La otra la forman los diálogos y relatos lucianescos, celestinescos, misceláneos y picarescos. Ambos macrogéneros influyen - en Cervantes: las Novelas Ejemplares serán una síntesis de todas las tradiciones precedentes. El Quijote funde ambas líneas novelescas, especialmente en la I parte, pero también en la II. Cervantes integra diálogo y narración, primera y tercera persona, la autobiografía y el autor omnisciente. También confluyen en él la realidad y la ficción. Cervantes es, desde luego, una síntesis genial, pero... síntesis posible porque otros habían - establecido tanteos previos cuyos efectos literarios se pueden considerar válidos en sí mismos.

Notas al capítulo III

- (1) V. J. Roca Ferrer, Kynikòs trópos. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad (Barcelona: 1974). Puede verse también - Elizabeth Merrill, The Dialogue in English Literature (New York: Henry Holt and Co., 1911), p. 2. Sigo la introducción de Merrill para el desarrollo del diálogo entre los autores clásicos, salvo indicación en contrario para algunos aspectos y escritores. Platón: pp. 2-4; Cicerón: pp. 4-6; Luciano: pp. 6-8.
- (2) Jacques Bompaire, Lucien écrivain, imitation et création - (Paris: E. de Boccard, 1958), v. p. 304, nota 3.
- (3) Ibidem, p. 303-304.
- (4) E. Merrill, p. 2.
- (5) Ibidem
- (6) Sigo, para la definición de este carácter filosófico a Ciriaco Morón Arroyo, "Sobre el diálogo y sus funciones literarias", Hispanic Review, 41 (1973), 275-284. Lo referente a Platón en pp. 275-77. Véase también J. Andrieu, Le dialogue antique (Paris: Les Belles Lettres, 1954), pp. 304 y ss.
- (7) Shelburne, Essays 6.346; ap. E. Merrill, p. 3.
- (8) Cristóbal Cuevas resume brevemente las exigencias literarias que establece el género dialogado, desde (y sobre todo con) Platón, así como sus ventajas como enfoque dramático del pensamiento. Ver "Los nombres de Cristo", en Historia y crítica de la literatura española, II, pp. 420-422; y la introducción a su edición de De los nombres de Cristo de Fray Luis de León (Madrid: Cátedra, 1980).
- (9) C. Cuevas, Introducción a Fray Luis de León, De los nombres de Cristo, ed. cit., p. 52.
- (10) "Such a conversation (...) is not a true dialogue (...) -- It is a monologue, disguised and punctuated by pre-set questions", dice Gilbert Highet, The Anatomy of Satire (Princeton: Princeton University Press, 1962), p. 63.

- (11) cfr. supra.
- (12) Jenofonte y Plutarco son figuras centrales para el diálogo de su tiempo, pero su influencia en la gestación de la teoría renacentista del diálogo es menor, razón por la cual no se incluyen en esta relación histórica.
- (13) E. Merrill, p. 5.
- (14) C. Cuevas, introducción a ed. cit., pp. 52-53.
- (15) E. Merrill, p. 5.
- (16) C. Cuevas, ed. cit., p. 53.
- (17) C. Morón Arroyo, p. 277. Dentro de la literatura latina -- gentil destaca también Séneca, cuya influencia en el Renacimiento, aunque menor que la de Cicerón, se dejará sentir, por ejemplo, en un autor como Erasmo: a Séneca debe éste -- último muchos de sus razonamientos irenistas. El diálogo -- senequista tiene como particularidad el presentar a dos personajes que son alter ego del autor. V. Antonio Castro Díaz, Los "Coloquios" de Pedro Mexía (Sevilla: Diputación Provincial, 1977) p. 30.
- (18) J. Bompaire, p. 159. También E. Merrill habla de la confluencia de tradiciones en Luciano, p.6.
- (19) La doble acusación, 33. 34. No transcribo la cita en griego para facilitar la comprensión del texto. Recorro a la -- traducción de Baraibar. Los subrayados son míos.
- (20) J. Bompaire, pp. 303-313 especialmente.
- (21) Ibid., p. 307.
- (22) Ibid., p. 304.
- (23) Ibid., pp. 549-585.
- (24) Ibid., p. 584.
- (25) E. Merrill, p. 9.

- (26) E. Merrill, p. 17.
- (27) V. F. López Estrada, Introducción a la literatura medieval española (Madrid: Gredos, 1979⁴), p. 469.
- (28) E. Merrill, p. 14.
- (29) Ibid., pp. 14 y ss. Para el planteamiento general de los debates en la Romania v. Cesare Segre, Le forme e le tradizioni didattiche, en Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters, VI, 1, pp. 73-81.
- (30) E. Merrill, p. 25.
- (31) Ibid., pp. 25-26.
- (32) Ibid., p. 31. F. López Estrada, Introducción ..., (1979), p. 470. F. Lázaro Carreter, Teatro medieval (Madrid: Castalia, 1976⁴).
- (33) E. Merrill, p. 38. Insiste también en cómo la adaptación inglesa de La Celestina, en 1530, se recibe todavía más como una serie de diálogos que como pieza dramática.
- (34) F. López Estrada, Introducción ..., (1979), p. 470.
- (35) Francisco López Estrada, Introducción a la literatura medieval española (Madrid: Gredos, 1970³), p. 259.
- (36) V. A. Castro Díaz, pp. 35-36. Elisa Aragone, Introducción a la edición del Diálogo entre el Amor y un viejo de Rodrigo de Cota (Florenia: Publicaciones de la Universidad de Florenia y Felice Le Mounier, 1961). F. López Estrada, - ob. cit., 1979⁴, p. 471.
- (37) Los Colloquia, que empiezan siendo un libro de texto para escolares, llegaron a ser el libro más popular de la centuria, que alcanzó 99 ediciones europeas antes de 1546, -- tanto en latín como en lenguas vulgares. V. E. Merrill, p. 40.
- (38) E. Merrill, caps. III y IV. En Francia la época dorada del diálogo dura, en realidad, hasta un siglo después, y llega a Fénelon, Diderot y Voltaire. Ibid., p. 11. B. Bray, "Le

dialogue comme forme littéraire au XVII^e siècle", en Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises, 24 (Mai 1972), 9-29.

- (39) v. C. Morón Arroyo, pp. 278-79.
- (40) Ibid., p. 279.
- (41) De todos modos, ver más adelante cómo el diálogo en el s. - XVI se autoconcibe ya como género mixto.
- (42) v. B. Bray, p. 10 y nota 5.
- (43) P. le Moyne, Peintures Morales, Advertissement, p. liij - revi. Cit. por B. Bray, pp. 28-29.
- (44) Ibid., p. 29.
- (45) V. Giovanna Wyss-Morigi, Contributto allo studio del dialogo all'epoca del Umanesimo e del Rinascimento (Monza: -- 1951), p. 17.
- (46) "La narración era, desde luego, la sustancia íntima de la - novela; la dialéctica, la del diálogo" dice Luis A. Murillo, art. cit., p. 58.
- (47) V. G. Wyss-Morigi, en especial, pp. 153-156.
- (48) Ibid., p. 156. El mismo fenómeno se producirá, como veremos, en el diálogo español de 1550.
- (49) Ibid., p. 190.
- (50) Ibid.
- (51) En Considerazioni sopra l'arte dello stile e del dialogo, - Roma, 1646. Cit. por José Lara Garrido en "Los 'Diálogos de la Montería' de Luis Barahona de Soto como realización gené- rica", en Analecta Malacitana, II, 1 (1979), p. 52.
- (52) L. A. Murillo (art. cit., p. 58) evalúa en cerca de un mi- llar el número de diálogos castellanos escritos en esta épo- ca.

- (53) Ibid. Hay que añadir, claro está, los modelos básicos comunes (Platón, Cicerón y Luciano).
- (54) L. A. Murillo, p. 60.
- (55) G. Wyss-Morigi, p. 204.
- (56) V. M. Aurigemma, Lirica, poemi e trattati civili del Cinquecento (Bari: 1973).
- (57) V. también las escuetas frases que dedica al fenómeno L. A. Murillo, p. 62.
- (58) G. Wyss-Morigi, p. 204.
- (59) Ibid. No es mi intención detenerme en el uso que hacen de los modelos platónico y ciceroniano los diversos renacimientos occidentales. Remito, para su análisis, a los estudios citados de Wyss-Morigi (cap. II), E. Merrill (caps. III y IV), y los diversos artículos que se han venido citando repetidas veces. Falta, para el caso español un estudio de conjunto (al margen del irrepetible Erasmus y España de Ba-taillon). Lo mismo ocurre, según mis datos con el caso francés, del que se encontrarán referencias en el art. cit. de B. Bray y en otros trabajos dispersos a los que iré aludiendo en el apartado siguiente. Me limito, pues, a la influencia lucianesca por ser un objeto más acotado de mi trabajo que, de otra manera, quedaría desbordado.
- (60) Entre los más antiguos escoliastas de Luciano está Basilio (fines s. IX) y Metropolitano de Adada. Aretas, arzobispo de Cesárea en Capadocia, era dueño de una buena biblioteca filosófica donde se encuentra la más antigua traducción Siria conocida. V. A. Vives Coll, Luciano de Samosata en España..., pp. 9.10.
- (61) Natale Caccia, Luciano nel Quattrocento in Italia. Le rappresentazioni e le figurazioni (Firenze: Tip. Galileiana, 1907). Pascale Hemeryck, "Les traductions latines du Charron de Lucien au quinzième siècle", en MEFRM, 84,1,(1972), 129-200. A. Vives Coll, p. 10.
- (62) P. Hemeryck, p. 130.

- (63) Ibid., p. 130, n. 2.
- (64) V. David Cast, "Aurispia, Petrarch and Lucian: An aspect of Renaissance Translation", en Renaissance Quarterly, XXVII, 2 (summer 1974), 157, 173. V. p. 158. Aurispa traduce al latín el Diálogo de los muertos nº 12; su versión, conocida como la Comparatio, tendrá gran influencia en toda Europa (Ibid., 157).
- (65) Ibid., n. 1. Hoy se posee la lista de manuscritos conocidos gracias a Martin Wittek, Liste des manuscrits de Lucien, en Scriptorium, VI, 2, 1952, 309-323 (Ap. Hemeryck, Ibidem).
- (66) A. Vives Coll, p. 10.
- (67) V. Gilbert Highet, La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental, trad. A. Alatorre (México: FCE, 1978), 2 vols.; v. I, 198.
- (68) P. Hemeryck, p. 130.
- (69) Como ha estudiado N. Caccia, ob. cit. Del mismo, Note su la fortuna di Luciano nel Rinascimento. Le versioni e i dialoghi satirici di Erasmo da Rotterdam e di Ulrico Hatten (Milano: Signorelli, s. a.).
- (70) P. Hemeryck, p. 131.
- (71) Ibid., pp. 132-33. Para traducciones italianas posteriores v. A. Vives Coll, p. 10.
- (72) Marcel Caster, Lucien et la pensée religieuse de son temps (Paris: 1937), p. 356.
- (73) V. infra.
- (74) P. Hemeryck, p. 137.
- (75) N. Caccia, Note su la fortuna di Luciano..., p. 11.
- (76) P. Hemeryck, p. 137.
- (77) Ibid., p. 141.

- (78) C. de Pez, p. 27-28.
- (79) C. A. Mayer, "The Lucianism of Des Périers", en Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance, XII (1950), 190-207; cita en p. 194. Para la influencia de Luciano en la literatura del Renacimiento ver la bibliografía que incluye Mayer en p. 195, nota 1. Para influencia y traducciones de Luciano en Europa v. G. Highet, La tradición clásica..., I, p. 198.
- (80) Hay en Holanda otro traductor de Luciano, Hemsterhuis, pero posterior a Erasmo, pues vive de 1685 a 1766: A. Vives Coll, p. 17.
- (81) Petrus Mosellanus, B. Bickhaimerus, Anastasius, Vincentius Obsopoeus, Ioannes Sinapius, Martinus Bolerus, Ottomanus - Luscinus, Ponticus Virunius, Jacobus Micyllus. Ver f. 3r. (vto. de Portada) del tomo Luciani Samo/satensis opera, — quae quidem, extant, omnia, e graeco sermone in latinum, par-/tim iam olim diuersis autoribus, partim nunc demum/ — [tachado: per Iacobum Micyllum], translata//. (f. 347 r. - colofón:) Francoforti, Christianus. aegenolphus excudebat, mense martio, anno MDXLIII. (BNM: R 21652).
- (82) Esta edición de 1538 tiene la signatura de la BNP Rés255. Grolier (ap. R. Aulotte, "Calvy de la Fontaine, traducteur d'un dialogue du Pseudo-Lucien", en Travaux de Linguistique et de Littérature, XIII, 2 (1975), 23-29; en p. 23, n. 8. Conozco, además, la edición del mismo año que se conserva en la Biblioteca General de la Facultad de Filología con la signatura 88/L6 ant./ -o 1538/-9; la de 1543 de la BNM descrita en la nota precedente; y la de París, 1546 (Michael Vascosanus) conservada también en la Biblioteca General de la Facultad de Filología con la signatura 88/L6 ant./ -9.1546.
- (83) A. Renaudet, Oeuvres choisies d'Érasme (Paris: La Renaissance du livre, s. a.); v, préface, p. 7. Quizá la única - excepción posible a esa sátira "lourdement didactique" dentro de los lucianistas del s. XV sea la de algunos diálogos del Pontano.
- (84) Como atribuye Highet a los satíricos modernos en su emulación de los antiguos. V. La tradición clásica..., II, p. 35.

- (85) J. Bompaire, p. 742.
- (86) V. M. Bataillon, Erasmus y España, pp. 643-44.
- (87) Ibid., p. 644. Bataillon insiste sobre los juicios que sus citaron los Coloquios de Erasmo.
- (88) También lucianistées, lucianique. V. Christopher Robinson, "The reputation of Lucian in sixteenth-century France", en French Studies, XXIX, 4 (1975), 385-97.
- (89) Ibid.; pp. 386-89.
- (90) Ibid., p. 389. Insiste sobre la misma idea C. Lauvergnat-Gagnière, "Rabelais, lecteur de Lucien de Samosate", en - Cahiers de l'Association Internationale des Etudes Françaises, 30 (Mai 1978), 71-86 y Lucien Febvre, Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais (Paris: 1962³), p. 77 y passim.
- (91) C. Robinson, p. 389.
- (92) Ibid., pp. 391-2. Por contraste, escasean las valoraciones positivas de Luciano antes de 1570 en Francia (Du Bellay, Claude Melet, LaPorte... éste último asocia "lucianiste" - a "joyeux, plaisant et facétieux"). Ibid., p. 392. La valoración negativa llega, entre los ortodoxos, hasta el siglo XVII. Ibid., p. 393. Este trabajo de C. Robinson recoge opiniones contra Luciano en un abanico que va desde los ultracatólicos a los ultraprotestantes, por lo cual proporciona una imagen global de la consideración de Luciano para un ilustrado francés que se educara entre 1530 y 1600.
- (93) C. Robinson, pp. 394-95.
- (94) No obstante las mejores traducciones alemanas empiezan en el s. XVIII, y el verdadero "Luciano alemán" es Cristóbal Martin Wieland (1733-1813). V. A. Vives Coll, p. 17., pero en el Renacimiento alemán "fue el autor griego más popular (...) donde once traductores, por lo menos, se ocuparon en sus obras durante los años 1450-1550." (G. Highet, La tradición clásica..., I, p. 198).
- (95) V. E. Merrill, p. 41.

- (96) Ibid., p. 40. John Rastell (+1536) traduce el Menipo, Sir Thomas Elyot El Cínico (antes de 1535) y "A.O." el Toxaris en 1565. V. G. Highet, La tradición clásica..., I, p. 198. La primera versión completa corre a cargo de Fernand Spence. V. A. Vives Coll, p. 15. Otras posteriores, Ibid., p. 16.
- (97) V. E. Merrill, p. 42.
- (98) Crece la influencia a lo largo del siglo XVII (The man in the moon de F. Godwin, en 1630) y, sobre todo, del XVIII - (Viajes de Gulliver de J. Swift en 1726; G. Lord Lyttelton (The Dialogues of the Dead); Landor (Imaginary conversations y Dialogues in verse and Epigrams); el Obispo Hurd - y otros. V. A. Vives Coll, p. 16.
- (99) La primera traducción de Luciano en francés es la de Geoffroy Tory en 1529 (30 diálogos). Le siguen la de 1582-3 -- (Filbert Bretin) y la de Jean Baudoin en 1613. (V. A. Vives Coll, p. 11, y G. Highet, La tradición clásica..., I, p. 198).
- (100) "Lucien et la Renaissance", en R. L. C. XLVII, 1 (1973), 5-22.
- (101) C. A. Mayer, "The lucianism of Des Périers", art. cit.
- (102) C. A. Mayer, p. 207.
- (103) V. A. Vives Coll, pp. 12-13. El lucianismo francés se desarrolla enormemente en los siglos XVII (Fontenelle, Dialogues des Morts (1683)) y sobre todo XVIII (Fénelon, Dialogue des Morts, 1712; Voltaire, Micromégas, 1752 y Candide, 1759; Mably, Diderot y, ya en el XIX Jules Verne). Ibid., pp. 14-15.
- (104) C. Lauvergnat-Gagnière, p. 75.
- (105) Ibid., p. 79.
- (106) Ibid., p. 80.
- (107) V. A. Vives Coll, pp. 10-11.

- (108) G. Wyss-Morigi, pp. 116-17.
- (109) Ibid., p. 176.
- (110) Ibid., pp. 203-204. Para ciertos reflejos de Luciano, todos posteriores al Renacimiento, en Polonia, Rusia y los países nórdicos v. A. Vives Coll, p. 17. En Portugal Coelho (+1563) traduce al latín la obra atribuida a Luciano - Acerca de la diosa Siria (Ibid.)
- (111) G. Highet, La tradición clásica ..., II, p. 33.
- (112) Así, A. Vives Coll: "...Pontano, que con Erasmo compartió el honor de introductor de Luciano en España" (p. 10). Y C. de Fez: "En España el conocimiento de Luciano se introdujo por la doble vía de la difusión de la cultura italiana y de la obra de Erasmo" (p. 30). L. A. Murillo insiste en la doble vía de penetración (para el diálogo en general, más que para el específicamente lucianesco) en su -- art. cit., p. 58.
- (113) V. Erasmo y España, p. 643. Lo cual no quiere decir que todo cultivador del diálogo sea erasmista, pero sí que la opción lucianesca nace teñida de erasmismo. (Ibid.). F. Lázaro Carreter insiste en la misma especificidad erasmiana para el diálogo lucianesco, "Lazarillo de Tormes" en la picaresca, p. 31.
- (114) Esta evolución de mediados de siglo no da derecho, a mi entender, a relacionar más con Erasmo y la reforma a los diálogos iniciales y dejar entender (o eso sobreentendiendo) un mayor vínculo con el Pontano en obras como El Crotalón (v. C. de Fez, p. 30). Los diálogos "novelescos" de la década de los 50 son un salto hacia adelante en la evolución de los géneros narrativos del Renacimiento muy superior a cualquier novedad, por importante que sea, introducida por imitación del Pontano o de Erasmo.
- (115) V. A. Vives Coll, p. 18 y ss. donde el autor facilita las principales traducciones en latín y castellano: Andrés Laguna al latín (Tragopodagra: 1538, y Ocipo: 1551-52); Juan de Jarava (Icaromenipo: 1544-1546); Fray Angel Cornejo - (Toxaris: 1548); Francisco de Enzinas (Diálogos de Luciano: 1550, Historia verdadera: 1551). En la segunda mitad

del siglo, Juan de Aguilar Villaquirán traduce la mitad de los diálogos de Luciano, junto con el Charon de Erasmo (mss. 55 B. Menéndez Pelayo). Francisco Herrera Maldonado (Luciano Español: 1621, que incluye ocho diálogos); Sancho Bravo de Lagunas (Discurso de Luciano que no deve darse crédito fácilmente a la murmuración: 1626, y Almoneda de vidas: 1634); y a mediados del s. XVII, Tomás de Carlebal (La maledicencia no debe ser creída de ligero).

(116) Además de judaizante, o converso, que -no se olvide- fue un sector social muy proclive a ampararse en el erasmismo.

(117) Ap. A. Vives Coll, p. 29.

(118) V. José F. Montesinos, "Notas sobre el 'Diálogo de Mercurio y Carón'", en Revista de Filología Española, XVI, 3 (1929), 225-266. En pp. 239-40 dice Montesinos: "... Erasmo (...) humanista a quien Pontano no debió ser extraño. Más de un pasaje del partenopeo podía interpretarse como fuente de Erasmo mismo".

(119) Recordaré, de pasada, las palabras de Montesinos sobre la influencia de Erasmo, Luciano y Pontano en Valdés: "Algo de Pontano y de Luciano se rastrea en el Carón de Valdés, pero algo sumamente accesorio, ornamental (...). Además - hay que considerar que los tres autores en que Valdés se inspira coinciden hartas veces. Casi todo lo que en el Carón es despojo literario, procede de Erasmo..." (art. cit., p. 239). Y más adelante: "Valdés no podía tomar mucho de - Luciano y Pontano porque ni con uno ni con otro tenía afinidad espiritual ninguna." (Ibid., p. 240). Y vuelve a insistir: "Valdés imita o recoge algunas ideas de Luciano y Pontano con los ojos puestos en Erasmo. Sólo aquellos detalles que pueden armonizarse con las doctrinas del maestro interesan a Valdés ..." (Ibid., p. 243).

(120) Seguido de la traducción del Icaromenipo de Luciano.

(121) M. Bataillon, Erasmo y España, p. 637. "Erasmo interesa - a Méxica cuando es menos Erasmo" (Ibid.).

(122) El título completo es Paradoja. Trata que no solamente no es cosa mala, dañosa ni vergonzosa ser un hombre cornudo mas que los cuernos son buenos y provechosos. Hay edición reciente, según la versión de Hazañas, en Madrid: Clásicos

El Arbol, 1981, a cargo de Gonzalo Santonja.

- (123) V. cap. II de esta tesis, en especial punto 3.3.
- (124) V. Diálogo de las Transformaciones donde el gallo, después de diversas transformaciones cuenta su vida de asno con -- verdaderos tintes novelescos: sus tribulaciones con un -- egipcio, unos recueros, unos húngaros, unos soldados, unos peregrinos alemanes (aquí -cap. XVIII- inserta el autor - imitaciones de Valdés), y unos ladrones. Por eso no acabo de ver clara la afirmación de C. de Fez, de que en este -- diálogo "no se intercalan novellas" (p. 51), a no ser que dé al término novella un contenido estricto de novella -- italiana. Por otra parte, no comparto en lo más mínimo -- las afirmaciones de A. Vives Coll sobre la falta de calidad literaria de este diálogo (ob. cit.; p. 88).
- (125) L. A. Muzillo, p. 61.
- (126) Con lo que esto implica, es decir, que su erasmismo será mucho más prudente que el de sus predecesores, no sólo -- por la fecha, sino porque se publicá. Torquemada elimina el tono virulento y radical de otros predecesores y hay -- en su texto, como en el Jardín de Flores curiosas trazas de la cautela que la Contrarreforma imprime en los escritores.
- (127) De "buena muestra de la tradición del diálogo lucianesco y erasmiano" lo califica Carlos Clavería en Historia general de las literaturas hispánicas, II, p. 467 y ss.
- (128) V. M. Bataillon, Erasmus y España, p. 651. "La primera expresión novelesca del ideal pastoril en lengua castellana" (Ibid.). Este ejemplo de Torquemada tiene doble interés -- porque demuestra cómo a veces se ha abusado de la oposición erasmistas/italianizantes. Pero de este tema se trata en otro lugar.
- (129) V. cap. II de esta tesis, en especial punto 2.3.a. Y aunque son incompletas, las referencias de A. Vives Coll, pp. 73-76.
- (130) Para no volver a insistir en las concomitancias de Villalón con Erasmo, vuelvo a remitir al cap. II de esta tesis,

punto 2.2.

- (131) Esta primera continuación del Lazarillo está emparentada, como ya se ha dicho, con El Crotalón, para la relación entre ambas obras en el contexto de una tendencia narrativa que alumbra la novela moderna v. F. Lázaro Carreter "Lazarillo de Tormes" en la picaresca, loc. cit., y C. de Fez, pp. 60-64.
- (132) Ver los lucianistas de la segunda mitad del s. XVI y los del XVII en A. Vives Coñl, p. 111 y ss. : Pedro Hurtado de la Vera, Juan Pérez de Moya, Mateo Alemán, Cervantes, -- Bartolomé Leonardo de Argensola, Quevedo, Vélez de Guevara, Antonio Enríquez Gómez, Saavedra Fajardo, Gracián, -- Francisco Santos, por citar sólo los más conocidos.
- (133) G. Highet, La tradición clásica..., II, p. 29.
- (134) G. Highet, con mucha razón, piensa que los diálogos de Alfonso de Valdés (a los que suma luego El Crot. y el D. -- Transf.) son "afortunados rivales de Luciano" que "desata con una fecunda corriente lucianesca que culminaría en el Coloquio de los perros de Cervantes, donde se mezcla con la corriente picaresca" (v. La tradición clásica..., II, p. 35).
- (135) He tratado aquí de la aportación del diálogo lucianesco a las experiencias narrativas que renuevan la ficción hacia 1550. Pero no es la única corriente literaria que confluye para producir ese fenómeno. De las otras inducciones -- simultáneas me ocupo más adelante: punto 4f.
- (136) Habrá que tener en cuenta esto a la hora de analizar la -- estructura de la obra, aplicando, a la vez, un correctivo no siempre empleado al estudiar El Crotalón: algo tan simple como juzgarlo en calidad de diálogo y no de novela. V. cap. IV de esta tesis.
- (137) Como veremos después, también demuestra ser consciente de las desventajas, y lo que es más, saber neutralizarlas.
- (138) B. Pérez Galdós, Obras Completas, VI. (Madrid: 1961) p. 11. V. C. Morón Arroyo, p. 281.

- (139) El concepto de verosimilitud del autor se trata en otro lu
gar: v. cap. V de esta tesis.
- (140) Por ejemplo en la discusión sobre los eclesiásticos del --
canto III.
- (141) V. por ejemplo, el relato de Julio y Julieta puesto en boca
del ventero en el canto IX de El Crotalón.
- (142) Para la teorización de las funciones del diálogo-marco, v.
J. Bompaire, pp. 304-313.
- (143) Hay otros rasgos que la acercan más a las técnicas cicero
nianas. V. infra.
- (144) P. Lázaro Carreter, "Lazarillo de Tormes" en la picaresca,
p. 31.
- (145) V. supra, la cita de La doble acusación, 33, 34, de Lucia
no.
- (146) V. W. Pabst, La novela corta en la teoría y en la creación
literaria (Madrid: Gredos, 1972), pp. 44, 47, 57, 150, 210,
213, 424-25.
- (147) Ya traté este tema en mi tesis de licenciatura Estudio -
sobre El Crotalón, Universidad Complutense de Madrid, Fa-
cultad de Filología, 1976, 471 fols. V. ff. 115-119. C. de
Fez se ocupa también de ello en unas páginas breves pero -
sugestivas, pp. 51-54.
- (148) Esta es la función del relato ejemplificador del músico -
Evangelista, de donde el zapatero extraerá la conclusión
de que las apariencias engañan para bien y para mal.
- (149) Este tema se tratará más por extenso en el canto XII des-
arrollando el tópico del mundo al revés.
- (150) C. de Fez, p. 53.
- (151) Este fracaso del aurea mediocritas referida a un oficio -
mecánico urbano aparece teorizado en el Tratado de cambios
de Villalón.

- (152) C. de Fez, p. 53.
- (153) Ibid. La misma idea defiende Antonio Prieto en "La prosa en el siglo XVI", Historia de la literatura española, II, pp. 94-95.
- (154) Sobre todo en aquellas colecciones de diálogos independientes unidos por deseo del autor: v. Coloquios de Mexía o — Coloquios satíricos de Torquemada. De todas formas, los — preámbulos son característicos de los diálogos platónicos y ciceronianos: en los primeros en forma de exordio "destinato a presentare i personaggi e ad avviare la conversazione sul tema principale"; en los segundos en forma de de claración expresa de los personajes que quieren iniciar — una disputatio. V. Wyss-Morigi, p. 192.
- (155) La fórmula de tres o más interlocutores es más favorable — para poner de relieve la variedad de la progresión de argumentos cuando ésta descansa sobre un protagonista. Permite repartir la exposición (didáctica o no) entre voces y tonos diferentes. Pero la alternativa de "Gnophoso" es más atractiva y, por tanto, más eficaz.
- (156) Salvo en aquellos momentos de la discusión en que se establece una relación más lucianesca (canto III), que es, precisamente, cuando "Gnophoso" toma préstamos de Alfonso de Valdés. Y, claro está, siempre que hay debate o comentarios frecuentes: entonces hay naturalidad conversacional. V. infra.
- (157) Ver este mismo fenómeno en Il Castellano de G. G. Trissino. G. Wyss-Morigi, p. 127.
- (158) Por ejemplo, la larga demostración de las virtudes de las fieras heredada de Plutarco, en el canto II.
- (159) V. supra, puntos 4a, b, c y d, donde se ven cómo existen a veces contrastes de opiniones reales, cómo Micilo recibe — la iluminación del saber por medio de la palabra a través de diversos estados de progreso en el discurso, cómo se introducen elementos dramáticos, etc....
- (160) Eso no excluye la intención coloquial en otros fragmentos, como queda dicho.

- (161) V. cap. II, punto 2.3.
- (162) Ap. G. Wyss-Morigi, p. 190.
- (163) C. Morón Arroyo, p. 283.
- (164) Ver punto 4c. de este mismo capítulo, así como el cap. V.
- (165) Las partes expositivas del diálogo ciceroniano no tienen la misma variedad.
- (166) C. de Fez, p. 57.
- (167) Ver capítulo IV sobre la estructura de la obra.
- (168) Ver C. de Fez, p. 60 y ss. y F. Lázaro Carreter "Lazarillo de Tormes"..., p. 31 y ss.
- (169) F. Lázaro Carreter, Ibid., p. 26.
- (170) Ibid., p. 47.
- (171) Ibid., p. 31. M. Bataillon, Novedad y fecundidad..., insistió antes en la misma idea. También Antonio Márquez Villanueva en su reseña al estudio de Bataillon, Revista de Filología Española, XLII, 1958-59, p. 288.
- (172) Maxime Chevalier, Sur le public du roman de chevalerie -- (Talence: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines de l'Université de Bordeaux, 1968), p. 19.
- (173) De este tema se trata más por extenso en otro lugar, v. cap. VI de esta tesis.
- (174) F. Lázaro Carreter, "Lazarillo de Tormes"..., en especial p. 47.
- (175) F. Lázaro Carreter, Ibid. Jean Molino "Lazarillo de Tormes" et les "Metamorphoses" d'Apulée", B. Hi., LXVII (1965), 322-333; cfr. la bibliografía incluida por estos críticos en sus respectivos trabajos, y Menéndez Pelayo, Orígenes de la novela, I, p. 25, así como Estudios y discursos de crítica histórica y literaria (Madrid: CSIC, 1941), I, p. 330. --
- También insiste en la idea, desde una perspectiva muy su

gerente, M. Baktine, Esthétique et théorie du roman (París: Gallimard, 1978), cap. II de la tercera parte: "Apulée et Petrone", pp. 261-277.

(176) V. J. Molino, p. 333.

(177) V. la abundantísima bibliografía al respecto de la autobiografía como necesidad interna en el Lazarillo y otros libros afines. Destaco entre los muy numerosos títulos que podrían citarse, por tener más relación con el momento narrativo del que hablo; Americo Castro, Hacia Cervantes -- (Madrid: Taurus, 1960); M. Bataillon, Novedad y fecundidad... ob. cit.; la reseña de A. Márquez al estudio de Bataillon (Revista de Filología Española, XLII, 1958-59); -- Gonzalo Sobejano, "De la intención y valor del Guzmán de Alfarache", Romanische Forschungen, LXXI (1959), 267-311 (donde también se polemiza sobre la autobiografía y, sobre todo, se relaciona el Lazarillo con su continuación de 1555 que, a su vez, está emparentada con El Crotalón). Por último, el trabajo de F. Lázaro Carreter repetidamente citado.

(178) Este es, en el fondo, el doble juego que cumple el yo de Encolpa en el Satiricón de Petronio. V. P. Veyne, "Le je dans le Satiricon", Revue des Études Latines, (1964), -- 301-324; en especial cfr. p. 303 y p. 309 y ss. Cosa curiosa, el Satiricón es otro ejemplo de contaminación literaria. V. Carlos García Gual, Los orígenes de la novela (Madrid: Istmo, 1972), p. 353.

(179) v. Carlos García Gual, p. 66.

(180) Recuérdesse lo dicho al respecto de la evolución en las relaciones entre los protagonistas en este mismo capítulo.

(181) M. Bataillon, Novedad y fecundidad..., p. 59.

(182) v. F. Lázaro Carreter, Lazarillo de Tormes..., pp. 24 y 31.

(183) E. E. Place, Manual elemental de novelística española. Bosquejo histórico de la novela corta y el cuento durante el Siglo de Oro con tablas cronológicas descriptivas de la novelística desde los orígenes hasta 1700 (Madrid: Victoriano Suárez, 1926), p. 19.

- (184) Caroline B. Bourland, The short story in the XVIIth century. With a bibliography of the novela from 1576 to 1700 (Northampton: Massachussetts, Smith College, 1927); cfr. p. 3.
- (185) Miguel de Cervantes, Novelas Ejemplares (Madrid: Aguilar, 1944); prólogo al lector, p. 22.
- (186) Cervantes, Lugo y Dávila, Agreda y Vargas, Céspedes y Meneses, Lope, Castillo Solórzano, María de Zayas, Mariana de Carbajal, Liñán y Verdugo, Salas Barbadillo, etc...
- (187) Podría prolongarse a 1644 (El siglo Pitagórico de Enríquez Gómez) o a 1651-57 para incluir al Criticón de Gracián que, en lo que tiene de narrativo, es una novela bizantina.

CAPITULO IV

"And here Alice began to get rather sleepy, and went on saying to herself, in a dreamy sort of way, "Do cats eat bats? Do cats eat bats?" and sometimes, "Do bats eat cats?" for, you see, as -- she wouldn't answer either question, it didn't -- much matter which way she put it."

(Lewis Carroll)

CAPITULO IV : LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE EL CROTALÓN

Planteamiento del capítulo.

1. Cuestiones previas.
2. El "cronotopo" en los relatos de transformaciones.
3. Las intenciones del autor.
4. Organización de los materiales:
 - a) Papel del marco: entre diálogo y novela.
 - b) Relación entre las partes.
 - c) Tiempos y Espacios.
 - d) Personas del narrador y "punto de vista".
 - e) Técnicas descriptivas, dramáticas y discursivas.
 - f) Planos narrativos.
5. Estructura musical o de tema con variaciones.

CAPITULO IV: LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE EL CROTALÓN

Planteamiento del capítulo.

Para abordar el estudio estructural de la obra me ha parecido imprescindible incluir unas consideraciones previas sobre -- los errores de apreciación que, a mi juicio, ha cometido la crítica literaria al acercarse a este diálogo. Me he servido de la teoría de la novela de Bakhtine para estudiar el "cronotopo" de los relatos de transformaciones. El punto de partida que adopto es ver, en primer lugar, las intenciones que el autor declara -- en el prólogo para evaluar desde ellas los resultados. Señalo, -- luego, la organización de los diversos materiales en la obra para deducir, por fin, unas consideraciones sobre su estructura. Los puntos tratados son los siguientes:

1. Cuestiones previas.
2. El "cronotopo" en los relatos de transformaciones.
3. Las intenciones del autor.
4. Organización de los materiales:
 - a) Papel del marco: entre diálogo y novela.
 - b) Relación entre las partes.
 - c) Tiempos y Espacios.
 - d) Personas del narrador y "punto de vista".
 - e) Técnicas descriptivas, dramáticas y discursivas.
 - f) Planos narrativos.
5. Estructura musical o de tema con variaciones.

1. Cuestiones previas

Uno puede preguntarse qué criterios aplicaron algunos historiadores de la literatura para enjuiciar negativamente una obra como El Crotalón: su supuesta "falta de originalidad" y su carácter de "fárrago", "mamotreto", "caos", etc... (1) se han convertido ya en un tópico propio de una crítica inerte.

A nadie se le escapa que los criterios de valoración de una obra tienen mucho que ver con la subjetividad del crítico que los define y establece. Al menos, siempre que no se apoyen en verificaciones de carácter objetivo, procedimiento no siempre practicado incluso en fases historicistas y positivistas. También es cierto que la mayoría de los críticos e historiadores literarios de un determinado período tienen mucho más que ver entre sí —a pesar de diferir en los enfoques— que con sus antecesores inmediatos. Por ello es imprescindible valorar históricamente a la crítica literaria, con el fin de incorporar aciertos y no reproducir limitaciones o caprichos.

Uno de los criterios de valoración discutible es el que divide a los clásicos en "genios" y "segundones" en función de un concepto de "originalidad" puesto de moda por el Romanticismo. No es mi intención discutir aquí este aspecto, que no afecta al contenido de este capítulo y que se trata en otro lugar (2). Avanza no obstante, que El Crotalón me parece una obra original. Sin embargo, sí creo necesario detenerme, como decía al principio, en las razones que han podido llevar a eruditos y críticos de prestigio a considerar El Crotalón como sinónimo de "caos" o de "mamotreto". Estos juicios afectan a lo esencial de la construcción de la obra y creo que su examen cabe en este capítulo.

A mi modo de ver, al juzgar la estructura de El Crotalón se —

han cometido varios errores de bulto:

- el primero ha consistido en una cierta obsesión taxonómica que pretende encontrar bloques independientes en los géneros del Renacimiento; contrasentido histórico que la práctica se encarga de desmentir, como he intentado demostrar en el capítulo III de esta tesis, al menos en lo que respecta al diálogo lucianesco de 1550.

- el segundo ha sido el aplicar anacrónicamente a un diálogo (narrativo, pero diálogo) criterios estructurales propios de la novela (y de una novela muy concreta y pasajera: la gran novela realista del siglo XIX).

- el tercero y consecuencia del anterior, es el que hace -- juicios de calidad sobre la coherencia o incoherencia estructural de una obra, separando como "buenas" o "malas" a obras literarias a las que no se analiza en sí mismas, sino en función de la estética de los grandes creadores de novelas decimonónicas: - es decir, coherencia interna = bueno; incoherencia interna (o - incapacidad del crítico para descubrirla) = malo. De la suma de estos errores le viene a El Crotalón el sambenito de "mamotreto".

Sólo por lo que afecta a nuestra agilidad de lectores literarios (y procurando no caer en el mismo "pecado" de anacronismo) diré que le debemos a la novela actual, sobre todo desde el nouveau roman, el que críticos y lectores nos hayamos acostumbrado a una idea: que al buen creador no le basta con tener algo que contar, pues le es necesaria, también, la estructura narrativa - adecuada que garantice una eficacia estética y emocional a su relato (3). Nadie que conozca la novela contemporánea podría defender la tesis de que El Crotalón es "bueno" o "malo" en función - de una mayor o menor coherencia estructural, cuando en nuestro - siglo se escriben novelas -cuya calidad incalculable nadie pone

en duda- donde se deja al capricho del lector la ordenación del material narrativo (Rayuela de Cortázar). O, incluso, casos más extremos, como Composition n°1 de Marc Saporta (1962), donde ni siquiera se ofrece un libro, sino un haz de 144 páginas sueltas, impresas por un solo lado, como una baraja narrativa con la que obtener cuantas novelas se quieran, según el orden en que se coloquen para la lectura, orden que decidirá el destino de los -- personajes (4).

Ocurre, por tanto, que la forma de escribir también se mueve dentro del tiempo, y cuando un autor cree que es inútil o imposible contar historias al modo "antiguo" (sea éste el que sea), no puede hacer otra cosa más que quebrar las nociones de los géneros preestablecidos y desplazar su interés, o su atención, (y los -- del lector), hacia los aspectos técnicos y formales, hacia la estructura. Al mismo tiempo son el contenido, el tono de la obra, la perspectiva elegida por el autor, su visión del mundo, su estilo, los que condicionan la organización del material narrativo (5). Todo esto ocurre con El Crotalón, como con otras obras literarias del Renacimiento.

Es curioso que esa "obsesión" por la coherencia interna de la novela, (la de Miau), haya llegado hasta hacer juicios de calidad ni siquiera ya sobre los "caos estructurales", sino sobre las estructuras episódicas. Establecer comparaciones cualitativas entre las obras por su estructura es siempre engañoso: "una novela episódica no es, por virtud de su estructura, superior o inferior a otra novela de asunto, por así decirlo, más apretado, como reducido a un sólo o muy pocos episodios, y muy trabados y conectados éstos entre sí. Realmente la estructura episódica del Quijote fragua, en este caso, en una de las más grandes novelas de todos los tiempos" (6). Es más, "resulta evidente que la es--

estructura episódica no es algo que pueda considerarse definitivamente arrumbado en el arte de la novela. Son bastante numerosas las obras actuales en las que tal estructura se da, bien como consecuencia del auge que, en su tiempo, tuvo el "roman fleuve"; bien del conseguido por los procedimientos "unanimistas", a lo Romain Rolland en las letras francesas, o a lo Dos Passos en las letras norteamericanas con la trilogía U. S. A." (7).

Pero con independencia de que la estructura episódica pueda o no tener aún vigor literario, creo que ya G. Highet demostró hace tiempo cómo es ésta organización inherente a la mayoría de las obras satíricas de calidad, sobre todo si son extensas. Las razones son claras: El escritor satírico "is less interested in developing a plot, with preparation, suspense, and climax, than in displaying many different aspects of an idea; and, as a satirist, he does not believe that the world is orderly and rational. Therefore gaps and interruptions, even inconsistencies, in the story scarcely concern him." (8).

Me parece fundamental (y es lo que ha motivado lo dicho) abordar el estudio de la estructura de El Crotalón desde una perspectiva distinta a la que hasta ahora ha imperado: sigue siendo básico ver cómo se organiza la obra (ésta o cualquier otra). Pero, desde mi punto de vista, cuando el autor quiere decir algo, en cómo lo diga va implícito el qué: la estructura nunca se sobrepone forzosamente a un contenido sino que emana de él; es el cómo en que se organiza un qué. La relación entre el todo y las partes seguirá siendo importante si de cómo se organice y configure narrativamente una obra depende su eficacia estética.

Dice Todorov que "toda obra posee una estructura, que consiste en la relación que se establece entre elementos tomados de las diferentes categorías del discurso literario; y esta estruc-

tura es al mismo tiempo el lugar del sentido" (9).

Por todo lo anterior aclaro que llamo estructura a episodios dispuestos de acuerdo con una intención -la que sea-; a la relación entre contenido y forma, y no limito el concepto a la trabazón interna, siempre dependiente de un elemento o caso unificador de puntos de vista y orientador de episodios en una obra. Todo ello ha de verse, además, enlazado con los objetivos que el autor se proponga con su obra, máxime si éstos, como es el caso, se hacen explícitos. Al mismo tiempo, el concepto de "chronotope" (cronotopo) de M. Bakhtine ayuda mucho a contemplar los relatos de transformaciones desde otra perspectiva.

2. El "cronotopo" en los relatos de transformaciones (10)

Llamo cronotopo a la traducción del concepto estudiado por Bakhtine: "la corrélation essentielle des rapports spatio-temporels, telle qu'elle a été assimilée par la littérature" (11). - Partiendo de la indisolubilidad de espacio y tiempo en la obra literaria "nous entendons chronotope comme une catégorie littéraire de la forme et du contenu, sans toucher à son rôle dans d'autres sphères de la culture" (12). El cronotopo tiene, como muestra Bakhtine, una importancia determinante para los géneros en literatura, no sólo para la novela.

Los relatos de transformaciones tienen un modelo en el Asno de Oro de Apuleyo. Veremos cuáles son sus características, si bien creo que relatos de transformaciones como El Crotalón o el Diálogo de las Transformaciones no siempre coinciden en los mismos rasgos del "roman d'aventures et de mœurs" de Apuleyo o Petronio.

La novela de aventuras y costumbres se diferencia con clari-

dad de las otras formas de ficción antiguas: su tiempo no es el cíclico, propio del cronotopo bucólico y la pastoral idílica (13); le diferencian de las novelas de viajes elementos importantes — (en éstas, las opiniones están determinadas por una escala de valores que impone la tierra natal del héroe; éste es un hombre pú**u**blico, político o utópico (14)). Pero también coincide con las — novelas de viajes en sus dos centros organizadores: el camino y el elemento biográfico (15). El cronotopo de las novelas de aventuras difiere también del tiempo mitológico nacional del drama o epopeya, sobre cuyo fondo se singulariza un tiempo histórico antiguo y un espacio concreto, natal (16). Tampoco participa del cronotopo más abstracto y estático de todos, el de la novela griega de aventuras y pruebas donde el tiempo no deja huellas —sólo confirma la identidad del héroe— y se halla ligado técnicamente a — un espacio abstracto, diverso y amplio (17).

A diferencia de estos cronotopos, el de la novela de aventuras y costumbres presenta una serie temporal compleja: al exis—tir la idea de metamorfosis se incluye implícitamente una idea de evolución, pero en ella, más que devenir, hay crisis y re-naci—miento. No es una biografía completa sino la selección de lo — más insólito que ofrece la biografía del héroe. Ese tiempo, a — diferencia del de la novela griega, sí deja marcas sobre el personaje: cada aventura confirma su identidad pero, además, presenta una nueva imagen del héroe en una serie temporal irreversible. El personaje se hace concreto, privado. El espacio también: es el de la vida cotidiana y privada, el "revés" —en general— de la vida verdadera. Este cronotopo ha tenido, según Bakhtine, un desarrollo amplísimo en la historia de la novela: Apuleyo y Petronio "son los primeros ejemplos de una serie que comparten las primitiuvas vidas de santos de la hagiografía cristiana y la novela pica

resca, y que llega a la novela policíaca moderna o a Dostoievski (18).

Los relatos de transformaciones tienen mucho que ver -aunque no todo- con el cronotopo de esta novela de aventuras y costumbres. En ellos el tema del relato es también la carrera del héroe (Pitágoras - gallo en El Crotalón). Su tiempo tiene también, como el de Lucio, dos particularidades: que se presenta - en forma de transformación, y que la carrera del héroe se confunde con el camino (las peregrinaciones) del personaje por el mundo en sus diversas formas.

La metamorfosis y el problema de la identidad del héroe pertenecen al folklóre primitivo universal: "Dans l'imagination -- folklorique de l'homme, la transformation et l'identité sont -- profondément unies" (19), como en el cuento popular. La envoltura mitológica de la metamorfosis contiene la idea de evolución, pero ésta no se produce en línea recta sino "par à-coups et -- noeuds." (20). Es una forma de serie temporal compleja que produce series temporales de distinto tipo.

Desde Ovidio se toma la metamorfosis en el sentido de mutación, invariablemente maravillosa, casi mágica, de un fenómeno en otro: "chacune de ses métamorphoses se suffit à elle-même et représente une entité poétique close. Son enveloppe mythologique ne peut plus unifier les grandes et importantes séries temporelles. Le temps se décompose en segments temporels isolés, -- se suffisant à eux-mêmes, qui s'assemblent automatiquement en -- une seule série " (21). En Apuleyo, la metamorfosis adquiere un carácter aún más privado, más aislado y decididamente mágico, -- para convertirse en "une forme de perception et de représentation du destin personnel de l'homme, arraché à l'ensemble cosmique et historique" (22), pero conserva la energía suficiente

para abarcar "l'ensemble du destin de l'homme en ses moments -- essentiels de crise. D'où son importance pour le genre romanesque" (23). A partir de la metamorfosis se crea un tipo de representación de toda la vida humana en sus principales momentos de ruptura y de crisis. En el Asno de Oro se ofrecen imágenes radicalmente distintas de un solo hombre en diversas etapas de su existencia: "Il n'y a point ici de devenir, au sens strict, mais crise et re-naissance." (24). Una novela de este tipo no se despliega en un tiempo biográfico en sentido estricto: "Il ne représente que les moments exceptionnels, tout à fait insolites - d'une vie humaine, très brefs comparés à la longue durée de --- l'existence entière. Or, ces moments déterminent tant l'image - définitive de l'homme lui-même, que le caractère de toute sa -- vie subséquente (25).

El tiempo de esta novela sí deja huella sobre el hombre y su vida entera: es tiempo de aventuras y acontecimientos excepcionales, insólitos, regidos por el azar y definidos por una concordancia o discordancia fortuitas. Pero las aventuras no desembocan sólo en confirmar la identidad del héroe, sino en presentar una imagen nueva (héroe purificado, regenerado). El azar -- persiste, pero se contempla desde un punto de vista nuevo, ya -- que toda la serie de aventuras se interpreta como castigo y redención. Este tiempo adquiere una primera limitación interna: -- la de convertirse en "une entité essentielle et irréversible" -- (26). El héroe sigue siendo, como el de la novela griega, una -- persona privada, aislada: sufre metamorfosis pero el mundo no -- cambia . Por eso las transformaciones tienen también un carácter privado, no incluido en la serie temporal irreversible (ese carácter irreversible y acabado se reserva para la serie temporal de la novela).

El espacio se hace concreto y permite desarrollar el cronoto

po de la vida corriente en la que el personaje principal y los grandes cambios de su existencia están fuera de lo cotidiano, - no determinados por ella, sino por la serie culpa-castigo, redención-felicidad. El héroe nunca se asimila interiormente a -- esa cotidianeidad lo cual le sirve para "mieux l'observer et -- l'assimiler dans tous ses recoins. Pour lui c'est une expérience, qui lui a fait étudier et connaître les humains" (27).

El papel de observador que corresponde al héroe transformado le permite espiar una vida de los hombres personal y privada, - que incluye los secretos de alcoba. Es el perfecto "tercero", -- cuyo papel, como ha visto Bakhtine, se reproduce en el del bribón, el aventurero, el servidor de varios amos, la prostituta o cortesana, la celestina, el arrivista, el vagabundo... y otros personajes con funciones similares (28). Además del "tercero" - en sus distintas variantes, la novela ha inventado otras fórmulas más sutiles para sorprender la vida privada de los demás: - quitar los techos de las casas (Le diable boiteux de Le Sage), inventar un falso sordo (Peregrine Pickle de Smollett) (29) y, en la Antigüedad, Luciano era un maestro en la materia (30). -- Esa vida cotidiana que se sorprende es siempre el "revés" de la vida verdadera: en el centro está la licencia, el reverso del - amor sexual. "Ici le quotidien est priapique; sa logique c'est l'obscenité. Mais autour de ce noyau du sexe (infidélité, crime passionnel) se rangent d'autres éléments, d'autres aspects de - la vie: violence, tromperie de toute espèce, brutalités" (31).

Este mundo de lo cotidiano carece de una serie temporal única y se subdivide en segmentos temporales independientes que se disponen de forma perpendicular a la serie principal: "Le temps de la vie courante n'est pas parallèle à cette série fondamentale et ne s'entrecroise pas avec elle, mais ses divers seg- --

ments (...) sont perpendiculaires à la série initiale et la coupe à angle droit." (32). Pero este tiempo de la vida corriente no es modo alguno amorfo: es un castigo que purifica, que -- sirve de experiencia.

El Crotalón (y los relatos de transformaciones) toma esas -- particularidades del tiempo que desarrolla el Asno de Oro, tanto por presentarse en forma de transmigraciones sucesivas como por confundir la carrera del gallo con sus peregrinaciones por el mundo. El héroe representa, en esa medida también, el destino personal del hombre, la vida humana a través de distintas -- existencias. La "biografía" polimórfica del gallo no es, tampoco, una biografía completa: él cuenta a Micilo lo más insólito y excepcional, aquello que le determina y que, al ser narrado, -- va a determinar también a Micilo. El tiempo polimórfico va, -- pues, a dejar huellas sobre el héroe: el gallo puede "iluminar" -- sólo desde su última reencarnación. Por tanto, cada aventura o existencia previa no sólo le confirma su identidad de héroe polimórfico, sino que presenta la nueva imagen de él (gallo sabio y crítico, gallo-filósofo) en una serie temporal irreversible. También en esta medida es un héroe privado y aislado pues, desde que entró en el mundo (Pitágoras) sufre transformaciones, -- aunque el mundo no cambie.

A diferencia del Asno de Oro, en el relato de transformaciones con héroe polimórfico existe una serie temporal irreversible pero ilimitada: las aventuras se ensartan en una serie temporal infinita (en esa medida extra-temporal, abierta "por delante" y " por detrás"). Por eso puede estirarse a voluntad sin ningún tipo de restricción interna importante. El curso de los acontecimientos se interrumpe por puro azar, y ese azar es una de las formas de expresión de la necesidad (33). El azar gobier

na, más claramente que en el Asno de Oro, todos los momentos de ese tiempo indefinido de las aventuras. En la misma medida, la imagen del héroe polimórfico es más marcadamente la de un héroe de azar: las transformaciones le ocurren; es, hasta cierto punto, sujeto físico y pasivo de ellas. Pero, de nuevo igual que en la novela de Apuleyo, no es un tiempo cíclico ni amorfo, sino que sirve al héroe como experiencia: en El Crotalón sirve a los dos interlocutores, gallo y Micilo, aunque de forma des-igual: son experiencias para el gallo y narraciones para Micilo, que sólo escarmienta a medias.

El espacio del relato de transformaciones es, también como el de Apuleyo, concreto: el de la vida cotidiana de los hombres y, por lo mismo, privada; el héroe polimórfico ha conocido y espiado los secretos de alcoba en calidad de "tercero", de observador con un conocimiento portentoso de la vida de los hombres. Ese espacio cotidiano es, también, el "revés" de la vida verdadera. De ahí que el gallo-filósofo desarrolle con amplitud el tópico del mundo al revés y que, una vez más aparezcan el cómo y el qué unidos.

En conjunto, pienso que el cronotopo de los relatos de transformaciones podría definirse, teniendo en cuenta la teoría de la novela de Bakhtine, como un mundo de aventuras y costumbres en un tiempo ilimitado de experiencias. Es necesario, además, -descender a un examen más concreto de este cronotopo en el marco general del diálogo que aquí se estudia, para lo cual remito al apartado 4c de este mismo capítulo: "Tiempos y Espacios". Lo aquí expuesto debe contemplarse como punto de partida teórico -que aún requiere un desarrollo más concreto.

No obstante, para abordar la organización de los materiales en la obra me parece imprescindible considerar antes cuáles fue

ron las intenciones expresadas por el autor de El Crotalón en su prólogo, para poder, así, deducir los resultados obtenidos.

3. Las intenciones del autor

"Gnophoso" da en el Prólogo unas claves de interpretación de sus objetivos; éstas son, a mi juicio, las siguientes:

* Dar a entender "debajo de vna corteça apazible y de algún sabor" (...) "la malicia en que los hombres emplean el día de - oy su viuir" (p. 4). Esto envía al contenido ideológico y satírico de la obra.

* Como a nadie le gusta que le reprendan, y como gustan más las "cosas del donayre", decide dar la doctrina "abscondida y solapada debajo de façecias, fábulas, nouelas y donayres" (p.4). La afirmación invita a pensar no sólo en el prodesse et delectare sino en la contaminatio, en la mezcla de géneros.

* A la estructura de la obra colabora su mismo título " que es vocablo griego, que en castellano quiere dezir: juego de sonajas o terreñuellas, conforme a la intinçión del autor" (p.5) (34). Este aserto da una pista, como luego se verá, sobre el -- "orden desordenado" que acompaña su estructura de tema con variaciones.

* El autor, además, "finge ser sueño (...) porque (...) pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden, lo qual es - proprio de sueño: porque cada vez que despierta, tornándose a - dormir, sueña cosas diuersas de las que antes soñó" (p.5). Esta declaración, como la anterior y la siguiente, previenen sobre - la legitimidad de una estructura episódica para el diálogo, la que le confiere (además del propio género) el caos onírico.

* Por si acaso no quedara claro, insiste que "llama a los li bros o diversidad de diálogos canto", alegando para ello esta - razón: "porque es lenguaje de gallo cantar" o (-no dice y-) "por que son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a- la mañana"... (p.6). Insiste, una vez más en la división y en el sueño, ahora uniendo lenguaje ("lenguaje de canto") y realidad ("en el postrero sueño de la mañana").

El resto de la obra se encargará de perfilar algunos de estos objetivos:

* Así, la vida de los hombres pasará de la "malicia" a con- vertirse, en el canto XII, en el "teatro del mundo", en el mun- do sin orden ni concierto.

"... tal es la vida de los hombres sin or- den ni concierto entre sí: cada vno piensa, trata, habla y se exercita según su condi- ción particular y parecer, mientras en el -- teatro deste mundo dura la representación -- desta farsa; y después de acabada (que se - acaba con la muerte) todas las cosas buel- uen en silencio y quietud, y todos, desn- dos de sus disfraçes que se vistieron para esta representación, quedan iguales y seme- jantes entre sí, porque acabó la comedia; - que mientras estuuieron en el teatro todo -- quanto representaron era vurla y rísa".

(p. 365).

Esta es la visión que tiene Icaromenipo de sus conciudadanos, y es la realidad que capta estéticamente el autor en la estruc- tura de la obra. Al mismo tiempo, sabemos que sólo el estado de

los simples (oficiales mecánicos) escapa a esa consideración -- (cantos I y XIX).

* Por último, en el canto XIX el gallo-narrador advertirá a Micilo que todas las experiencias han sido referidas "por te -- complazer y agradar, y por hazer el trabajo de tu vida que con tu flaqueza se pudiesse compadecer", así como "para te probar -- cuánto esté corrompida la regla y orden de vibir en los hombres y cuán torcido va ya todo el común" (p. 568). Vuelve, por tanto, a insistir en dos nociones recurrentes: la primera el docere et delectare; la segunda, que Micilo es el receptor primordial (del agrado de la elocuencia, del entretenimiento y del provecho de las ideas) en función del cual hay que leer el diálogo.

Todos estos objetivos están, como es obvio, relacionados -- unos con otros: la malicia de los hombres y el mundo al revés -- justifican la elección expresiva del sueño; el docere et delectare a Micilo emparenta bien con la contaminatio; el título y las divisiones enlaza con el mundo al revés, con el sueño, con el docere et delectare y la estructura musical y en sarta; la elección del diálogo como género justifica el poner a Micilo como receptor del mensaje... En definitiva, el autor llama la atención al lector sobre varios aspectos: que su obra es un diálogo satírico, de denuncia social y, además, moralizante, (ya que -- contiene alternativas). Puesto que es un diálogo(narrativo, pero diálogo) la estructura es el diálogo. El autor deja sobradamente probado que la realidad captada es un mundo sin orden ni concierto, lo que hilvana perfectamente con el recurso al sueño y anuncia una obra variada y difícil de encasillar. Desde el momento en que los relatos se plantean como sueños "diuersos de los que antes soñó", remite a un universo onírico que, como el del delirio, es un mundo sin control del consciente, donde el incons---

ciente opera por libre asociación, desplazamiento y condensación. Esto, en el plano narrativo, implica el derecho del autor a confundir los planos de la ficción. Por tanto, no busquemos a todo precio tanta "coherencia interna" en El Crotalón como línea divisoria entre "lo bueno" y "lo malo" puesto que el autor advirtió que no pretendía darla. Sin embargo, consciente o inconscientemente, creó un orden dentro de la variedad: el que le permiten el marco del diálogo y el esquema narrativo de la metempsícosis, del relato de transformaciones. Por eso no es lícito usar nociones exclusivas de la novela (yuxtaposición, subordinación, estructura sintagmática, episódica...) más que si se adaptan para ser aplicadas al diálogo; dicho género se define por imitar la conversación, y ésta es, como se sabe, uno de los ingredientes más necesarios de la vida cotidiana pero también más fugaces, más irrecuperables en el tiempo. Una yuxtaposición, — una estructura sintagmática no puede ser igual en un diálogo — que en una novela.

En el caso de El Crotalón carecer de la estructura de la novela lineal no equivale, ni mucho menos, a tener una estructura arbitraria ni caótica, (ni en su marco general ni en planos narrativos inferiores). Esa es la que hay que desvelar, porque es la que adscribe a El Crotalón a una tendencia narrativa dentro del Renacimiento. Que la obra no tenga una forma única discernible no da derecho a deducir que carezca de continuidad o de creatividad, que sea "un farrago sin mérito literario": la obra se desarrolla como un todo con coherencia ideológica y literaria — (la persuasión por la elocuencia, el valor de la narración, el caos del mundo, la integración armónica de fuentes y tradiciones diversas, etc...). Por tanto, coherencia y originalidad deben buscarse y encontrarse en función de los objetivos plantea-

dos en el prólogo. Desde este punto de vista el autor se desvela como preocupado por la forma, por la estructura de su obra, y a ella le confiere una variedad y un desorden, buscados e insertos, dentro de un orden. La razón de la variedad está en presentar un texto reflejo del mundo y ese mundo no visto con una única experiencia. La razón del orden está en presentar ese -- caos desde un único punto de vista: el del gallo experimentado y crítico. Del concurso de ambos aspectos surge, precisamente, el mérito literario de El Crotalón.

4. Organización de los materiales:

a) El papel del marco: entre diálogo y novela

El diálogo es, como he dicho, la estructura; lo es porque es el marco, y el marco da unidad por sí mismo, máxime si los -- objetivos (la crítica satírica y la seducción por el relato), -- se cumplen a lo largo de la conversación (35) o, mejor, son con secuencia de ella.

Ahora bien, en una obra como El Crotalón, donde se aprovecha tantas veces el marco del diálogo para novelar, es necesario -- ver con más detenimiento la interrelación de los elementos narrativos con ese marco.

Conviene recordar que el marco lucianesco, por definición, -- permitía a la obra una estructura lo suficientemente versátil -- como para poder alojar en su interior materiales diversos en un "repaso" de tipos sociales que ofrecen una visión negativa de -- la realidad y que se hilvanan en forma de sarta (36). Para ello, el artificio de la metempsícosis tiene una eficacia especial -- (37), pues permite unir muchas vidas en un único aprendizaje y

combinar al narrador protagonista con el narrador testigo, al "autoamonestador" con el propagandista.

El marco de la metempsícosis exige, o implica, una estructura de relato en sarta. En las obras literarias de estructura episódica se descubren parentescos históricos con la epopeya medieval y con el cuento oriundo de Oriente (38). Le une a la primera su gran extensión (a diferencia del cuento); ese "demorarse con amor" -con que Schiller definía a Goethe la ley épica- en cada movimiento, sin prisa por llegar; le acerca también la unión de fragmentos más independientes que en la lírica o en la dramática, a los que se suma luego un elemento de coherencia. - La filiación de las obras episódicas con el cuento oriental se establece, sobre todo, cuando hay novelas o cuentos intercalados dentro de un relato más extenso y sin conexión con la trama central. "De colecciones como el Pañchatantra deriva el procedimiento que europeizaron Boccaccio, Chaucer o, en nuestras letras, D. Juan Manuel, de los relatos con marco." (39).

En último término, la novela moderna surge de la unión de la épica y el cuento (40). Dentro de los relatos con marco se establece una competencia entre el marco, o la trama, y los cuentos alojados en su interior (siempre dentro de la estructura episódica). Si de esa competencia surge el predominio del marco obtenemos el Quijote, el Guzmán, el Tom Jones de Fielding o los Pickwick Papers de Dickens. Pero si la competencia entre el marco y los cuentos permanece aún, obtenemos El Crotalón, mezcla afortunada de diálogo (dos interlocutores, principio y final de los cantos, algunas historias) y de narración (reencarnaciones o transformaciones del gallo), si bien rebasa, con mucho, el marco del Decamerón de Boccaccio o del Conde Lucanor de D. Juan Manuel. El Crotalón es, pues, un diálogo muy allegable ya a la no

vela en su variante de relato de transformaciones. Tiene algunas características en común con otras formas episódicas: con los relatos de viajes (como el Viaje de Turquía) el motivo del viaje (aquí por el espacio y el tiempo); con la novela de "búsqueda" o aprendizaje (el "Bildungsroman" que llega al siglo XIX y XX, y su subvariante, la picaresca), el uso de la forma autobiográfica, las aventuras unificadas por la vida del protagonista (héroe polimórfico en este caso), y la gran extensión (41).

Decíamos, y hay que justificarlo, que la competencia entre marco y cuentos se mantenía en El Crotalón, pero que superaba el relato con marco boccacciano. "La genial invención de Boccaccio -dice Pabst- fue el diálogo hacia dentro; no es el autor mismo quien narra (...) sino por medio de diez narradores proyecta sus novelas cortas en el interior de un círculo de oyentes. Los lectores contemplan este cuadro desde afuera (...) y lo más fascinador es precisamente la ausencia del autor, su condición de invisible (...). En cuanto al novelista, parece que (...) se ha limitado al papel de mero testigo, después que inauguró el espectáculo (...). Autor y lector situados fuera del "diálogo": ésta es la actitud narrativa de Boccaccio, actitud decisiva, que fascinó a varios siglos y los incitó a la imitación." (42).

Uno de los fascinados fue "Gnophoso", que utiliza el mismo esquema básico para novelar: la delegación de sus funciones en el gallo y la proyección de la palabra en Micilo; autor y lector fuera del diálogo pero representados en el diálogo. La novedad que "Gnophoso" aporta al esquema es la que le ofrece no la fórmula del delectare boccacciano, sino el género dialogístico en su variante didáctica: existe transformación de los personajes en el propio marco, es decir, hay "trama", proceso. Se ---

transforma el gallo (que "ilumina" o "enseña" sólo desde su última reencarnación), pero se transforma, sobre todo, Micilo, el receptor de esas experiencias. Así, el relato de transformaciones, leído desde Micilo, guarda estrecha relación con la novela de aprendizaje, con el "Bildungsroman". La segunda persona cumple aquí un papel esencial pues es la idónea para describir un proceso de conciencia. Además tiene otra función aneja: es la forma de acabar con la pasividad del lector y convertirlo en protagonista; es el máximo implicamiento. De esta manera, la unión que se establece entre el marco general de Micilo y su gallo, y los demás planos narrativos, superan el relato con marco bocacciano y se crea una forma más de novela posible.

b) La relación entre las partes

La partición en capítulos responde, en toda obra, a un interés del autor por organizar una materia narrativa en compartimentos fácilmente aprehensibles por el lector, que faciliten un ritmo de lectura: así se le marcan los puntos de reposo, las tensiones, las treguas... siempre alargables a gusto del lector, pero con descansos acotados. Es lógico que esta disposición sea apropiada a la novela de estructura episódica, no sólo por su filiación épica sino porque, junto a los puntos de descanso, se ofrecen intermezzos en los que la trama novelesca se detiene para divertir al lector con un relato incrustado y ajeno a la misma, sin otra relación estructural que haberlo puesto en boca de algún personaje (43).

En El Crotalón el final de cada capítulo o canto (porque --- "viene el día") pertenece a la tradición propia del diálogo; ni siquiera del diálogo platónico (salvo el Fedón) pues es también frecuente entre los latinos: Tácito, Aulo Gelio y otros... (44).

La división en cantos, como ya se ha dicho en otro lugar, obedece más a una partición temporal (cada canto del gallo es un amanecer) y a una fórmula de mantenimiento del suspense retórico y pedagógico (evolución de las relaciones entre los interlocutores) que a una delimitación de la materia narrativa propiamente dicha. Es, en realidad, una unidad estética y emocional bien definida. En algunos casos, un canto corresponde a una transmigración única (canto II, en forma de discurso, canto III y canto XVIII) o a la prueba testifical de un único acontecimiento presenciado por el narrador (cantos XI y XIX); en otros casos, un canto abarca dos o más existencias del gallo (Pitágoras, Sardanápalo, Heliogábalo y puerco en el canto I; falso profeta y asno en el canto IV; monja y rana en el VIII; en relación, los dos últimos casos, bien de causa a efecto o de "penitencia" por los pecados cometidos en la encarnación previa); pero ocurre, también, que una única transmigración abarque varios cantos (el capitán en poder de la bruja navarra -cantos V a VII- que incluye (final canto VII) la reencarnación en ramera toledana; el mercader y amigo ejemplar -cantos IX y X- ; o el viaje de Icaromenipo al Cielo y al Infierno -cantos XII al XVI-) (45).

Estas divisiones son responsables de esa apariencia de "orden desordenado" pero nunca caprichoso o descosido: si los libros de caballerías contenían cortes arbitrarios, sin razón, de la materia narrativa, aquí las fragmentaciones sí tienen justificante: mantienen el suspense y la curiosidad, otorgan un ritmo a la acción y sirven a la estrategia pedagógica y retórica del gallo. Además cuentan con el determinante del sueño, que provoca lo arbitrario de la asociación y lo aleatorio de las condensaciones. Este "orden desordenado" que, al estilo de la novela de caballerías o la italiana, interrumpe la acción para que

el lector sienta el deseo de verla continuar, configura a El -- Crotalón, una vez más, como una obra anecdótica que busca díver tir y entretener y que, para ello, se sirve incluso de algo de "intriga" en el sentido moderno: historias inconclusas y explicaciones que se van aplazando. Este será un orden muy manierista y se convertirá en el principio del arte barroco al esconder el orden estricto mediante un desorden que desorienta.

El autor concede aquí un papel importante a la memoria (canto VIII) y a la tesis del Asno de Oro de la purgación de los pecados (canto IV) (46). Además de estos elementos estructurantes menores existe, claro está, el primordial que relaciona a todas las partes: el gallo narra desde la primera reencarnación (Pitágoras) hasta la última (gallo), en un enlace biográfico similar al de la picaresca, sólo que, en esta ocasión, de cada acumulación de experiencia el beneficiario es Micilo: la obra es un -- diálogo.

c) Tiempos y Espacios (47)

Creo que la mayor parte de los lectores de la obra quedan bajo el impacto de una duración considerablemente más larga que la que indica el marco temporal del relato: diecinueve noches. Ocurren tantas cosas..., el lector se transporta a tantos tiempos y espacios diferentes... La sensación se debe a que "Gnophoso" ha sabido obtener la concentración necesaria mediante el -- tiempo objetivo pero ha sabido crear, también, la durée necesaria mediante el tiempo subjetivo (48). A ello colabora, por encima de todo, el recurso a la metempsícosis, pues permite al autor jugar con los distintos tiempos a su antojo, en un doble, -- triple y hasta cuádruple plano temporal.

Existe, por un lado el presente de los interlocutores; es el

tiempo del diálogo, las diecinueve conversaciones nocturnas (o de amanecer), más un último día (canto XX), que se disponen de forma irreversible y representan la estructura temporal del marco, cronológica y ajustada perfectamente al precepto de la conversación. En el tiempo-marco siempre se camina hacia adelante y los saltos hacia el pasado están enmarcados y justificados — dentro de las necesarias aclaraciones. No cabe la confusión: es el tiempo del distanciamiento crítico sobre lo ocurrido (con o sin arrepentimiento), el tiempo que actualiza las experiencias viejas.

Hay un segundo tiempo, más psicológico que cronológico o biológico, el del pasado del gallo (en algún momento también el de Micilo: canto III). Este es el tiempo del sueño y del recuerdo, en el que se permiten la confusión y el desorden e, incluso, — hay una apetencia de ambigüedad deliberada: ese mundo carente — de congruencia y de orden es el que capta estéticamente el gallo y el que transmite a Micilo, con sus alteraciones y deformaciones. Micilo (y el lector) tienen que reconstruir y ordenar, en cierto modo, la realidad captada por tal personaje. El zapatero da un ejemplo de ello cuando rompe el distanciamiento temporal en el canto III y recrimina al gallo-clérigo desde el presente, obligando a éste a autojustificarse a la defensiva. En este caso es "un pretexto para hacer más directa la amonestación extendiéndola a todos los clérigos" (49), pero es también un primer ejemplo del derecho de Micilo a ejercer su discreción y buen sentido, su humanitas, en la obra.

Hay un tiempo futuro o tiempo utópico, el de las profecías: — las pro-carolinas del canto VI o la anti-turca del canto XIV — ambas narradas desde el pasado del gallo—, o la profecía misógina del canto XX, narrada desde el presente de los interlocuto

res. De nuevo se trata de un tiempo deliberadamente ambiguo.

Hay, por fin, un tiempo "cero" del narrador - "Gnophoso", puramente informativo, presente en los argumentos y títulos de los cantos, y presente en la historia del reinado de Carlos V - (punto de vista del narrador), como incursiones omniscientes. - Su presencia es escasa puesto que "Gnophoso" actúa a través de un narrador interior.

Esta multiplicidad de tiempos permite un juego de planos que la metempsícosis ha propiciado: el gallo es semidiós, es el narrador perfecto, lo sabe todo (50) y, en el fondo, el tiempo de su narración está abierto hacia atrás y hacia adelante. En esa sufrida y sempiterna cronología del ave, sometida a la crueldad ambiental como el más paciente de los héroes de novela, los únicos límites estarían en el pasado (Pitágoras), puesto que en el futuro el gallo puede seguir reencarnándose indefinidamente (51). La libertad estructural que el diálogo y la metempsícosis permiten encuentra en el juego temporal un ayudante para poder complicar el proceso narrativo. De aquí infiero que una obra de apariencia desorganizada, que se ha liberado parcialmente de la tiranía cronológica, puede, a través del marco como eje estructurador, convertirse en un modelo de "organización" artística, quizá, precisamente, por el atractivo peculiar que "Gnophoso" - supo comunicarle al relato. El desorden o la ambigüedad cronológica buscados (y enmarcados o justificados) se convierten en un modo de enfoque estructural, en una preocupación consciente del autor por la estructura.

Los espacios también varían al compás de los tiempos. Existe el espacio-marco del diálogo, el de la zapatería: éste, a diferencia del ambiente que suele caracterizar a los diálogos "piacevoli" del Renacimiento (locus amoenus en el que se reúnen es-

pecialistas de una materia para formare un canon ideal, en ambiente de amicitia, de exquisitas y cordiales relaciones entre los participantes, generalmente nobles) aúna, en cambio, a dos personajes inauditos: un zapatero remendón y un gallo hablador, sabio, portentoso y crítico. El ambiente es laboral, urbano y objetivo. En este espacio del presente se incrustan los espacios del pasado del gallo, escenarios tan variados y, a veces, tan míticos como los tiempos y los personajes que contienen. El juego de espacios también está permitido en el caos onírico.

La constelación de tiempos y espacios confiere, sin duda, variedad y complejidad narrativas. Pero la disposición de búsqueda (del saber y la experiencia a través de la retórica) que caracteriza estructuralmente a la obra hace que el desnivel y la yuxtaposición de tiempos y espacios, que el vaivén del presente al (a los) pasado (-s) y al (a los) futuro (-s) acabe por configurarse como un orden, como un descubrimiento o una revelación: la del último canto, que ya no es "canto" del gallo sino elegía de Micilo: el saber recobrado o encontrado en Micilo. No obstante, al final, el mensaje pesimista revela que ha sido un saber que aprovechó poco frente al principio de subsistencia: Demofón se encargará de demostrar que Micilo no tiene más remedio que volver a ser un zapatero práctico y utilitario, aunque suponemos que podrá dar lecciones de discreción y buen sentido a su vecino rico y mentiroso. La obra hay que leerla desde el canto final.

d) Las personas del narrador y el "punto de vista"

Es sabido que la posición del narrador frente a los personajes, sobre todo frente al protagonista, condiciona la forma misma del relato según su voz se encarne en una 1ª, 2ª o 3ª per

sona narrativa (52).

En El Crotalón el procedimiento de objetividad narrativa está garantizado por el mismo género dialogístico en que los personajes se desvelan por su propia voz sin que el autor manifieste la suya (53). Una de las técnicas que exige a "Gnophoso" el género elegido, su contaminación con la novela y su calidad de fantástico es el empleo de la 1ª persona como yo narrativo (54): éste ocupa la mayor parte de la obra; satisface la curiosidad del receptor Micilo y apacigua los escrúpulos del autor, que ha declinado su poder en un narrador interior. Así se confiere al relato la apariencia de experiencia vivida y de autenticidad. En este caso, además, dado que el personaje-narrador interior es un portento no tiene las dificultades que un "yo" cualquiera -- (que no sabe todo de sí mismo), pues domina los detalles más menudos de su pasado y del de Micilo. Por eso, quizás, el narrador no ha elegido su 2ª persona en Micilo para contarle a éste lo que no sabe de sí mismo (sus transmigraciones en Menesarco y hormiga india), sino que, de nuevo, ha declinado su responsabilidad en el gallo portentoso y omnisciente, que le representa -- otra vez, ahora usando la 2ª persona.

Pero si todas las reencarnaciones se narran en 1ª persona, -- la 3ª también abunda, una vez que el yo narrativo ha establecido sus límites: el propio gallo la utiliza en las vidas que implican encuentros con otros personajes. Así, encontramos a un gallo-Icaromenipo omnisciente que narra la historia de Drusila en el canto XIII, o la de Rosicler en el XVI; a un gallo-testigo -- anónimo, también omnisciente, que narra el entierro del marqués del Vasto (canto XI) o la misa nueva (canto XVII); a un gallo-soldado de Cortés que narra de igual manera el relato de la -- Verdad y la Bondad (canto XVIII). La 3ª persona del narrador --

llega a encarnarse no ya en un narrador interior (gallo) sino - en un "subnarrador" interior, en el que declina el gallo su poder; el ventero del canto IX que cuenta a Alberto y a Beatriz - la historia de Melisa, Julio y Julieta. Aquí, el gallo reencarnado (Alberto) es simple testigo, y el ventero ejercerá de "subnarrador" interior también omnisciente.

"Gnophoso" ha elegido, pues, un representante en el que delega -el gallo-, que es, a su vez, varios representantes, que adopta varias formas. Al mismo tiempo, Micilo es el representante - del lector, de esa 2ª persona a quien se dirige "Gnophoso" (o el gallo), y a quien se le cuenta algo de sí mismo que él no sabía: que también ha sufrido reencarnaciones.

Esto conduce a tratar el problema del "punto de vista": teóricamente en El Crotalón los puntos de vista son tan diversos - como el muestrario de personajes que desfilan por la obra. El - gallo es uno y múltiple a un mismo tiempo, y las conciencias -- que hablan pueden llegar a ser tan distintas que no cabe ensamble posible si no fuera porque el héroe es prodigioso y las - contiene todas. Cuando las perspectivas son muy distintas nos - damos cuenta (Micilo se la da) de que el autor está reclamando nuestra atención de lectores hacia aspectos puramente estructurales: el cómo y no sólo el qué. Sin embargo, esta pluralidad - de puntos de vista es sólo teórica, pues el marco general es el que vuelve a imponer la unidad: la perspectiva final que resulta es única, es la de la experiencia acumulada y revertida sobre Micilo. En la obra se da una simbiosis entre el texto como reflejo del mundo caótico (puntos de vista fácticos de cada reencarnación) y el punto de vista, único y final, del gallo que narra desde la última reencarnación. Esta es el summum de las - experiencias y ante ella cabe la autocrítica del gallo (arrepentido).

timiento a posteriori) o la crítica de Micilo, que ejerce también su derecho a la humanitas (canto III, XI). En cualquiera de los dos casos el punto de vista del narrador es uno: el del distanciamiento moralizador o ejemplificador sobre lo narrado. La tercera posibilidad es que la reencarnación sea un modelo positivo (mercader y amigo ejemplar, Icaromenipo). La perspectiva del narrador tampoco cambia. El único cambio de punto de vista se produce cuando el gallo desaparece: muerto éste se impone el mensaje pesimista, y la moralización ideológica del gallo (del narrador) fracasa cuando Micilo toma a su vecino rico por patrón. Es el fracaso definitivo, la ironía mayúscula. Esta conclusión superpuesta a un relato humorístico, apacible y sabio, dice mucho de la personalidad ecléctica y desengañada del autor.

e) Técnicas descriptivas, dramáticas y discursivas

La escena es un elemento importante de la estructura de la obra pero conjugada con otros elementos. "Gnophoso" practica la técnica de la escena, el resumen, la descripción o el discurso, cada una con un manejo distinto del tiempo. Practica la técnica de la escena en diversos cantos; bien manteniendo un ritmo sostenido de la narración (canto XIX), bien dramatizando palabras o gestos (cantos IX, X, XI y XVII, entre otros). Pero puede también emplear la técnica del resumen, ya sea acelerando el ritmo narrativo (canto III) o realizando un resumen encubierto del narrador (canto I). La técnica de la descripción suele implicar el cese del movimiento, o la lentitud intencional en el relato (canto V, porciones del IX, XVIII). Es un estatismo intencional pues permite y favorece la penetración de la intimidad de los personajes. La técnica discursiva

afecta a aquellas partes en que el autor (o el gallo) apostrofa en forma magistral (cantos II, XIX) y pasa a primer plano - la intención didáctica sobre el interlocutor (55).

f) Los planos narrativos

De todo lo dicho se deduce que los planos narrativos son varios, estructurados a distinto nivel (56) en torno al marco del diálogo. "Gnophoso" ha contaminado el esquema general con diversos tipos de relatos:

- a) peripecias satíricas (clérigo del canto III, monja del VIII)
- b) relatos picarescos (falso profeta del canto IV, ramera - cortesana del VII -éste último el primero puesto en boca de mujer en la literatura castellana)

c) novelas de asunto amoroso:

- con tono caballeresco (capitán en poder de la bella - Saxe -cantos V a VII-; historia de Andrónico y Drusila -novelita de caballerías con héroe femenino, -- canto XIII-)
- con tono ejemplar (historia de Ginebra y Menesarco -- -canto III-, de los dos amigos --- -cantos IX y X-)
- con tono sentimental (Julio, Julieta y Melisa en el canto XI)
- con tono trágico (Rosicler de Siria, canto XVI)

- d) discursos filosófico-morales (vida de las fieras en el -- canto II; vida de palacio en el -- XIX, vida de los hombres y tema de los falsos filósofos en el XII y -

passim)

- e) relatos de épica burlesca (batalla de las ranas y los ratones en el canto VIII)
- f) cuadros satíricos escenificados y dramatizados (entierro del Marqués del Gasto en el canto XI, misa nueva en el XVII)
- g) desarrollo novelesco de las visiones de ultramundo (cantos XII a XVI)
- h) profecías históricas (cantos VI y XIV)
- i) relatos utópicos y alegóricos (canto XVIII)
- j) apólogos y anécdotas (estudiante Durango, músicos Evangelista y Tespín...)

El tono de las narraciones varía, pues, desde lo fantástico a lo histórico, pasando por lo alegórico, lo caballeresco, lo sentimental... Como ya decía Bataillon "en verdad no le falta al Crotalón más que un episodio pastoril para reunir todos los géneros de relato que cultivó el siglo XVI al hastiarse por -- fin de los libros de caballerías" (57).

Por medio de estas narraciones se mantiene la variedad, el entretenimiento, aunque la finalidad moralizante de todas ellas no ofrece dudas. Puede ocurrir que una historia se refiera sin una finalidad satírica demasiado aparente (aunque siempre esté encubierta), como la de la Saxe, la de Julio y Julieta o, sobre todo, la de Drusila (quizá el ejemplo más claro de todos). Pero lo que siempre será evidente es que el autor no maneja todas esas "novellas" sólo como relatos de evasión, sino con clara finalidad polémica y didáctica dentro del conjunto: ésta puede ser mostrar a los lectores cortesanos ejemplos insuperables de amadores, modelos a imitar en las reglas del amor, la amistad y la muerte, o ejemplos negativos a condenar, tan explícitamente

te como se condena, en tono profético, a las mujeres del canto XX (las asesinas del gallo y las demás, que no son menos criminales y lascivas). Todas estas historias, las que embellecen - la realidad y las que la afean, contribuyen a densificar la impresión de brutalidad de ese mundo hostil por el que se mueve eternamente un Pitágoras desvalido que quizá con Micilo está = también en el mejor de sus mundos posibles.

Pero decía que estas historias se relacionaban a distinto - nivel con el marco general, y esto es algo evidente: su función moralizadora no les permite hacerlo al mismo, sino interrelacionarse entre sí y subordinarse, cada unidad narrativa y temática, a otra superior que la engloba, hasta llegar al marco general. Esto, además, no supone que pierdan su cierta independencia sino que cada unidad funcionará a la vez aislada y en - relación al conjunto, al contexto que la hace significativa, - sirviéndose de un nexo. Como consecuencia de este entretejido, la organización narrativa general es de enorme riqueza y complejidad y, a veces, endiablada (58).

Conviene detenerse en ver cómo se integra una narración independiente dentro del sistema general a través de su nexo correspondiente. Este nexo se presenta de diversas maneras:

- a) como nexo no narrativo, introducido directamente por el autor (argumentos de los cantos)
- b) como nexo discursivo introducido por un personaje, el gallo o Micilo (anuncios y moralejas de cada canto, peticiones - de Micilo ante un relato truncado...). De este modo, se crea - un primer nivel de subordinación entre las partes, ya que la - materia narrativa no termina, sino que se prolonga, de un canto a otro.
- c) como nexo narrativo que un relato completo de aconteci--

mientos puede llegar a generar, de tal manera que enmarca y condiciona, en un segundo nivel de subordinación, a otros relatos, ejemplos o apólogos subsumidos en él (relato del ventero). Aparece, entonces, la técnica de las cajitas chinas.

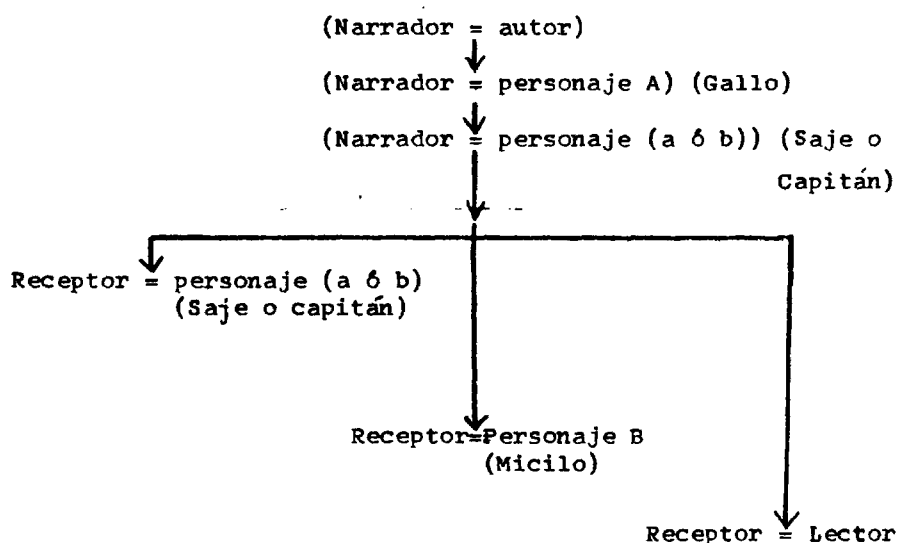
Los tres elementos (Diálogo → narración de índole novelesca → episodio o historieta ejemplificadores) se relacionan de manera análoga: la historieta ejemplificadora cumple una función explicativa o aleccionadora que se subordina a la narración novelesca a la que apoya. Dicha subordinación se da tanto en el plano del contenido (la historieta la apoya en su función comunicativa) como en el plano formal (la narración es soporte generador de historietas o episodios). De la misma manera, la narración novelesca se subordina al diálogo con una función explicativa y racionalizadora, pero el diálogo es, en el plano formal, el núcleo determinante de la narración novelesca. De este modo, se rompe la igualdad de relaciones de dependencia entre unos relatos y otros. Kincaid ya advirtió que las historias son interdependientes y las moralejas son meros pretextos para introducir las: "... The stories exist as independent prose creations, and the moral lessons are supposed to illustrate represent a - thinly veiled pretext for their introduction" (59).

Los distintos niveles de subordinación entre las historias se pueden ver con ejemplos concretos: ocurre a menudo que una narración está puesta en boca del gallo, no de los personajes de la misma. Por tanto, el receptor inmediato es Micilo, (no inmediato como en otros momentos en los que hay interlocutores distintos entre los personajes del episodio). En tal caso, es decir, el relato en boca del gallo y Micilo como receptor inmediato, la comunicación se establece en el plano inherente a cualquier diálogo novelesco, o a cualquier novela dialogada:

(Autor) → Narrador (gallo) → Receptor (Micilo) → Lector.

Una muestra podrían ser el canto II, o el canto XIX.

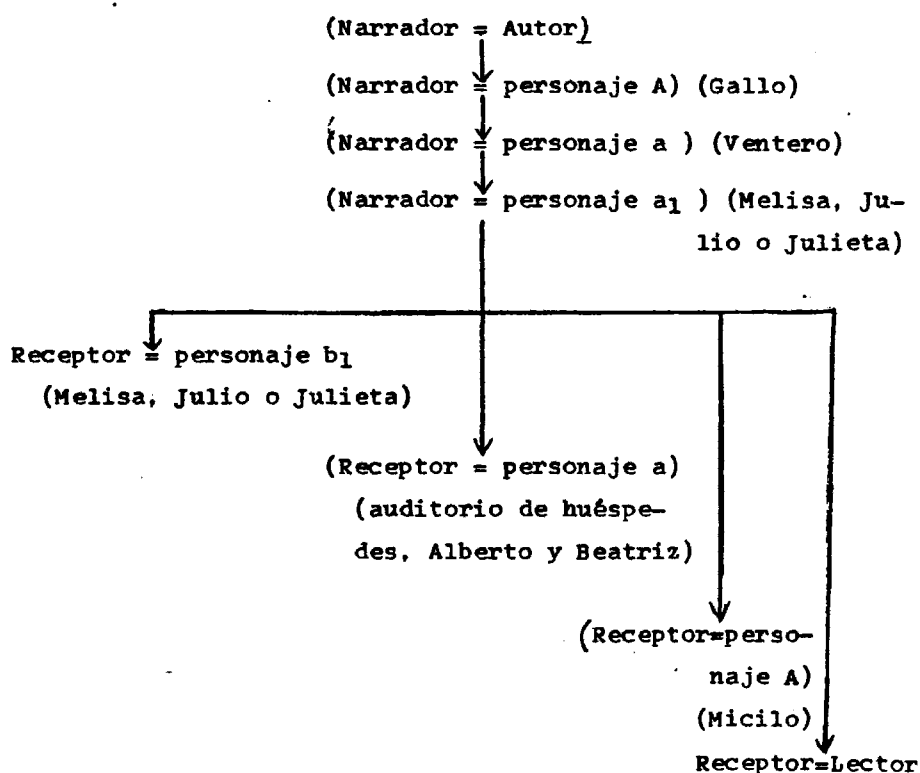
Cuando, en cambio, dentro de un relato que narra el gallo ~~—~~ existe un personaje que interviene con su voz en algunos episodios, entonces el esquema se complica. Un ejemplo son los cantos V o VII:



Otros ejemplos pueden ser la historia de Rosicler de Siria, o la de la Bondad y la Verdad.

El colmo de la complicación se produce cuando un personaje narra no algunos episodios de su propia vida sino una historia completa y ajena ante nuevos receptores. El esquema que aparece entonces es el de cajitas chinas. Un buen ejemplo es el de la historia de Melisa, Julio y Julieta: el narrador no es el gallo reencarnado sino el posadero de la venta donde se hospedan

Alberto y Beatriz en el Ducado de Bravante. El esquema sería el siguiente:



Por tanto, las únicas unidades que se relacionan al mismo nivel con respecto al marco (idéntica dependencia explicativa y didáctica) son los veinte cantos (que, a su vez, se pueden relacionar entre sí paratácticamente (cantos I a XVIII) o tan sólo yuxtapuestos (cantos XIX a XX)). Pero al descender a los relatos menores existe un juego múltiple de subordinaciones con las que el autor compone un verdadero rompecabezas narrativo (60). Incluso, dentro de las narraciones novelescas, las hay breves y

simples o más ambiciosas, bien por la amplitud y variedad de temas que introducen (el capitán y la Saxe, el viaje de Icaromenipo) bien por generar, a su vez, una nueva sarta de episodios -- (el falso profeta o la ramera cortesana) (61).

En resumen, "Gnophoso" ha creado un entramado complejo de planos en interdependencia mutua y en dependencia de un marco general, el del diálogo entre los héroes centrales. El Decamerón se sujetaba, para los autores del Cinquecento, a los preceptos de unidad de acción, lugar y tiempo impuestos por el pensamiento -- teórico (62). El Crotalón hace en algunos aspectos lo mismo: el marco narrativo subordina la variedad de las narraciones internas (diversas existencias del gallo) a una acción general continuada (relación gallo-Micilo), que a su vez discurre dentro de un ámbito temporal determinado (cada noche) y en un lugar determinado (la zapatería), en el círculo de unas pocas personas (el zapatero, el gallo y, al final, Demofón) y con el tono unitario de un entretenimiento entre conversadores (en este caso previo o simultáneo al trabajo, más que mero juego social). Por esto, probablemente, el Renacimiento convirtió a un menospreciador de toda norma como Boccaccio, en el fundador de la norma de las unidades novelísticas (63). Pero El Crotalón vulnera, en alguna medida, ese esquema organizativo boccacciano: en el Decamerón "cada nuevo día conquistaba su propia unidad mediante el planteamiento temático y la cifra decimal de las novelas" (64) y en El Crotalón, en cambio, hay cantos que se prolongan en su contenido al siguiente o al ulterior. Por otro lado, el sistema para crear variedad de relatos no depende sólo del marco general sino, a veces, de los propios relatos mismos. Esto confiere un mayor "desorden" aparente a la obra, el mismo que reivindicaba Bandello:

"E non avendo potuto servir ordine ne l'altre (en las partes 1ª y 2ª), meno -- m'è stato lecito servarlo in queste; il che certamente nulla importa, non essendo le mie novelle soggetto d'istoria continovata, ma una mistura d'accidenti diversi, diversamente e in diversi luoghi e tempi a diverse persone avvenuti e senza ordine veruno recitati" (65).

La razón está, creo, en lo que Pabst explica: "Muy tempranamente se había impuesto (...) la idea de que las novelas cortas que integran una obra, siguen siendo narraciones diferentes incluso dentro del marco que finge una unidad. Probablemente no -- ha habido ni un solo narrador dotado de instinto artístico que no haya estado convencido de la imposibilidad de aplicar las reglas de la unidad a la novelística, al menos mientras se trataba de extender la idea de la unidad a una colección entera, por encima de cada narración particular" (66).

"Gnophoso", que quería novellar y quería, también, polemizar, insertó las narraciones en el marco unitario del diálogo y dotó a éste de un potente poder estructurador. Por eso pudo permitirse la diversificación de planos narrativos y el juego con sus interrelaciones sin, por ello, llegar a vulnerar el principio -- de la unidad, es decir, sin caer en el "fárrago descosido" ni -- en el "mamotreto deshilvanado y desigual".

5. La estructura musical o el tema con variaciones

El Crotalón es, como se deduce de las páginas precedentes, una colección de relatos en sarta lo suficientemente relacionados, entre sí y con el marco dialogado, para poder definir -

a la obra como un relato orgánico. La construcción general en sarta, típica y necesaria en los relatos con personajes distintos (Lucanor) y, a veces, con un único protagonista (Buen Amor, Amadís) adquiere aquí una dimensión muy singular cuando, o bien se pretende dar una jerarquización moral momentánea a los episodios ("Porque has de tener por cierto, que los trabajos que yo padeçía en vn estado o naturaleza era en penitencia de pecados que cometía en otra", p. 123) (67), o bien se concede un papel unificador a la memoria "histórica" de las reencarnaciones, como experiencia acumulada (monja y rana en el canto VIII). Puede, incluso, anticiparse en la conversación algo que no ha ocurrido en el tiempo de la narración ("Allá le vi -al Marqués del Gasto- yo en el çielo quando allá subí"; p.344), pero esto afecta más al marco general que al de los relatos novelescos. Ahora bien, lo esencial, lo que organiza la sarta (que suele caracterizarse por ser una suma de episodios intercambiables) es que - aquí los episodios no son igualmente significativos ni su colocación es aleatoria: el lugar que ocupan está previamente decidido por el autor en función de su objetivo central: representar dramáticamente y en forma de diálogo el duelo afectivo e intelectual que se da entre Micilo y el Gallo y, sobre todo, la estrategia pedagógica y afectiva que el maestro se traza para rendir a su interlocutor. Por eso no es casual que las escaramuzas sobre la pobreza y los oficios se sitúen al principio y al fin de la obra y tampoco es caprichosa la ordenación de episodios fantásticos en un crescendo medido con fundamento. De aquí se deduce la eficacia de la ordenación de la sarta, y para ello me remito al capítulo en el que se trataba de forma específica la evolución de las relaciones entre los personajes dialogantes -- (68). Podría decirse que el "marco" de El Crotalón (ahora no en

el sentido científico-narrativo del término sino en el que le da Pabst (69)) sería el "marco" afectivo y pedagógico de Micilo y su gallo. Frente al marco narrativo del recuerdo desvelado por medio de las palabras del gallo, que provoca la lejanía en el lector con respecto al objeto, aparece el "marco" afectivo con finalidad opuesta, el que acerca al lector a ambos personajes: seres con sentimientos, con ideas, con conflictos... que se enriquecen mutuamente en la conversación. Esa es la "victoria" del autor, victoria formal y de contenido. Por eso, también "mata" al gallo: lo hace cuando ya ha satisfecho la curiosidad del receptor, pero también lo hace para mostrar la profundidad del sentimiento de Micilo, lo vano del intento de suplirlo, y la profundidad de la desilusión del autor. De esta manera, la distancia (más metafísica que temporal) creada en el relato por el recuerdo, el sueño, o el carácter fantástico, se acorta al final —se suprime incluso— cuando el prodigio desaparece. Con él desaparece también el afecto y empieza a reinar el desengaño.

La obra tiene, así, un remate cerrado, abrupto, el final brillante característico del folklore y de la narrativa popular. — Podría ser una estructura "inacabada" (por tratarse de un personaje "reencarnable", que admitiría continuación en nuevas existencias, y porque el diálogo se prolonga en un epílogo en que Demofón y Micilo todavía conversan) pero, como se ha visto en otro lugar, la situación ya no puede ser la misma. La obra tiene, pues, un final cerrado en el que culmina y se resuelve bruscamente todo lo anterior.

Podría compararse la estructura de El Crotalón a la estructura musical del tema con variaciones (y el contrapunto), tan arraigada en la música cortesana del Renacimiento. El tema (denunciar la vida de los hombres sin orden ni concierto) progresa

rítmicamente a lo largo de una constelación de variaciones (recuerdos, comentarios, impresiones, enseñanzas... de metamorfosis antiguas que el gallo conserva galvanizadas en su memoria). No faltan en la obra los motivos musicales explícitos: el título, el "juego de sonajas", los "cantos" del gallo... También los relatos oníricos se asemejan a la estructura de tema con variaciones (70). Ese tema con variaciones "suena" mientras dura el "juego de sonajas" en el "corro" (71). Las diferentes historias fragmentadas se van entrecruzando y sucediendo de acuerdo, a veces, con la técnica musical del contrapunto. Hasta que suena el último acorde del "juego de sonajas" y, con él, se desvanecen las notas de la variación final y el personaje muere. Desde esta perspectiva, el "canto" como unidad adquiere doble importancia, pues no sólo quiere ajustarse a los ritmos de una conversación sino, también, a los momentos de una composición musical. El lector de la obra puede convertirse en auditor y encontrar múltiples recurrencias estructurales con las "cuatro diferencias" de Luys de Narváez, con "El maestro" de Luys de Milán o con tantas otras composiciones de vihuelistas del Renacimiento.

En suma, el autor de El Crotalón fue, contrariamente a lo -- que se ha visto, escritor preocupado por la forma y por la estructura de su obra, y muy atento a justificar cada una de las libertades que se permitía. Liberado parcialmente de la tiranía cronológica lineal, supo combinar la variedad y el desorden con el principio de unidad que le exigía la preceptiva literaria -- del Renacimiento.

Notas al capítulo IV

- (1) V. cap. I de esta tesis, punto 1: "Opiniones sobre el valor literario de la obra".
- (2) V. cap. V de esta tesis.
- (3) V. las páginas que M. Baquero Goyanes dedica al tema en Es--
tructuras de la novela actual (Barcelona: Planeta, 1972), p. 248 y ss.
- (4) M. Baquero rebaja la novedad del procedimiento al recordar Murder off Miami de Dennis Wheatley y P. G. Links; o Do--
ssier 51 de Gilles Perrault. Es el tipo que Sartre llama -
"anti-roman": la destrucción externa (del libro) e interna
(del género en su forma tradicional). V. cap. XVII, 2: "Es-
tructuras combinatorias".
- (5) M. Baquero, p. 237.
- (6) Ibid., pp. 37-38.
- (7) Ibid., p. 39.
- (8) G. Highet, The Anatomy...., p. 206.
- (9) Tzvetan Todorov, Introducción a la literatura fantástica -
(Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972), p. 168. El mis-
mo concepto de estructura se encuentra en el análisis histó-
rico que hace Wolfgang Krömer de la novela corta en Formas
de la narración breve en las literaturas románicas hasta -
1700 (Madrid: Gredos, 1979), pp. 22-23.
- (10) El presente apartado es una reflexión que pretende aplicar
las tesis de Bakhtine sobre la estética de la novela a los
relatos de transformaciones. V. M. Bakhtine, Esthétique et
théorie du roman, en especial los capítulos sobre novela -
griega ("Le roman grec", pp. 239-260) y sobre novela de --
aventuras y costumbres ("Apulee et Pétrone", pp. 261-277).

- (11) Ibid., p. 237.
- (12) Ibid.
- (13) Ibid., p. 254.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) Ibid., p. 255.
- (17) Ibid., pp. 239-260.
- (18) Ibid., en especial p. 265 y p. 271.
- (19) Ibid., p. 262.
- (20) Ibid., p. 263.
- (21) Ibid., p. 264.
- (22) Ibid.
- (23) Ibid.
- (24) Ibid., p. 265.
- (25) Ibid., pp. 265-266. (Los subrayados de esta y otras citas precedentes son de Bakhtine).
- (26) Ibid., p. 268.
- (27) Ibid., p. 271.
- (28) Ibid., pp. 271-75.
- (29) Ibid., p. 275.
- (30) V. C. de Fez, pp. 33-39, donde resume la huella de esos artificios lucianescos en algunas obras de los Siglos de Oro.
- (31) M. Bakhtine, Esthétique..., p. 276.

- (32) Ibid.
- (33) Como en la novela griega de aventuras y pruebas. V. M. Bakhtine, Esthétique..., p. 246.
- (34) V. Rodrigo Caro, Días geniales o lúdricos, ed., pr. y notas de Jean-Pierre Etienne (Madrid: Espasa-Calpe, 1978); v. - apartado 6º del diálogo IV: "Instrumentos de campo" (pp. - 68-80), y en especial las castañetas en pp. 74-75.
- (35) V. cap. III, 4, de esta tesis: "El tratamiento del diálogo".
- (36) Ibid. y cap. III, 5: "El arte del narrar en El Crotalón". C. de Fez, p. 31.
- (37) V. cap. III, 4 de esta tesis y punto 2 de este capítulo.
- (38) V. M. Baquero Goyanes, cap. III: "Estructura épica y estructura novelesca".
- (39) Ibid., p. 29.
- (40) Ver sobre este tema las páginas de Heinrich Lausberg, Manual de retórica literaria (Madrid: Gredos, 1966-67); cfr. tomo II, pp. 457-461.
- (41) La extensión es también característica del roman fleuve y se emparenta con la cuentística oriental. No ha faltado — quien relacionara a Proust con el cuento oriental. V. Baquero Goyanes, p. 38.
- (42) V. W. Pabst, p. 434.
- (43) V. M. Baquero, cap. IX: "El "capítulo" en la estructura novelesca".
- (44) V. J. Bompaire, p. 313, n.2.
- (45) V. mi tesis de licenciatura, cap. VII, 3a, y C. de Fez, pp. 56-57.
- (46) Parece existir aquí una teórica jerarquización moral de los episodios pero el autor la olvida pronto o, más bien, la encubre con el artificio del sueño y su "deleznable memoria".

- (47) Como ya dije debe tenerse presente lo dicho en el punto 2 de este capítulo.
- (48) Ver el análisis del juego de los tiempos en El Quijote hecho por Knud Togeby, La estructura del Quijote (Sevilla: - Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1977), p. 43.
- (49) V. C. de Fez, p. 60.
- (50) Conoce, incluso, las reencarnaciones de Micilo. No deja de ser curioso que el gallo tenga memoria de sus encarnaciones y de las ajenas (y le cuente a Micilo las que más le molestan) y, en cambio, el zapatero no recuerde ni siquiera las propias.
- (51) Quizá sea ésta una de las asfixias que sienta el lector al final de la obra: la de las existencias sin término aunque sólo se den en el tiempo mítico.
- (52) V. una síntesis clasificadora en M. Baquero, p. 124 y ss.
- (53) V. Cap. III de esta tesis, punto 4b.
- (54) Ibid., punto 4f.
- (55) Ver unas escuetas frases sobre el tema en C. de Fez, p. 55: "junto a la técnica del resumen o "telling" (dominante, por ejemplo, en el canto III), la escena o "showing" (muy explotada, entre otros, en el canto XIX)."
- (56) C. de Fez piensa que al mismo nivel: "El diálogo es una -- fuerza estructurante independiente en la que se integran a un mismo nivel transmigraciones, discursos, (...) apólogos o anécdotas..." (ob. cit., p. 57).
- (57) M. Bataillon, Erasmo y España, p. 667.
- (58) V. el cap. VII de mi tesis de licenciatura, donde trataba este problema. Resumo aquí muchas de esas ideas aunque he corregido muchas otras con las que he dejado de estar de acuerdo: hoy no pienso, como pensaba, que sea adecuado definir a El Crotalón como "miscelánea" (dentro del diálogo), pues es un concepto equívoco que ha reunido en su interior desde cuentos orientales hasta libros de curiosidades; y -

CAPITULO V

"Un suffisant lecteur descouvre souvent ès es-
crits d'autrui des perfections autres que celles
que l'auteur y a mises et apperceües, et y pres-
te des sens et des visages plus riches."

(Montaigne)

CAPITULO V

"Un suffisant lecteur descouvre souvent ès es-
crits d'autrui des perfections autres que celles
que l'auteur y a mises et apperceües, et y pres-
te des sens et des visages plus riches."

(Montaigne)

CAPITULO V : EL CROTALON DESDE LA PRECEPTIVA LITERARIA
RENACENTISTA.

Planteamiento del capítulo

- 1.- Polémica sobre la valoración estética de los autores antiguos.
- 2.- Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y la Edad Media.
- 3.- Aspectos de la preceptiva literaria en el Renacimiento.
- 4.- El Crotalón ante la preceptiva:
 - 4.1. La utilidad moral de la literatura
 - 4.2. La mimesis
 - 4.3. La verosimilitud.

CAPITULO V : EL CROTALON DESDE LA PRECEPTIVA LITERARIA
RENACENTISTA.

Planteamiento del capítulo:

Este capítulo trata del estudio de El Crotalón a la luz de la teoría literaria de la época, muy en especial en los aspectos referentes a la mímesis, la verosimilitud y la literatura provechosa. Dado que uno de los puntos tradicionalmente polémicos es el de la "originalidad" o no de El Crotalón, me extiendo en unas cuestiones previas donde se discuten determinadas nociones heredadas que han viciado, desde el principio, la valoración de éste y otros diálogos. Se introducen después unas notas sobre aspectos concretos de la preceptiva desde la Antigüedad - al Renacimiento, para entrar, así, en el estudio propiamente dicho de la obra; este apartado recoge las posiciones de "Gnophoso" ante los preceptos, y tras él se esbozan unas conclusiones sobre la creación en el diálogo. El índice es como sigue:

- 1.- Polémica sobre la valoración estética de los autores antiguos.
- 2.- Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y la Edad Media.
- 3.- Aspectos de la preceptiva literaria en el Renacimiento.
- 4.- El Crotalón ante la preceptiva :
 - 4.1. La utilidad moral de la literatura
 - 4.2. La mímesis
 - 4.3. La verosimilitud.

1. Polémica sobre la valoración estética de los autores antiguos.

A principios de siglo, Menéndez Pelayo hacía la siguiente afirmación conclusiva sobre los orígenes de la novela:

"La novela caballeresca, la novela pastoril, la novela dramática, la novela picaresca, habían nacido perfectas y adultas en el Amadís, en la Diana, en la Celestina, en el Lazarillo de Tormes, sus primeros y nunca superados tipos. Pero la novela corta, el género de que simultáneamente fueron precursores D. Juan de Manuel y Boccaccio, no había producido en nuestra literatura del siglo XVI narración alguna que pueda entrar en competencia con la más endeble de las novelas de Cervantes..."

(1)

Esta cita puede servir como ejemplo de la visión teleológica y en esa medida antihistórica que ha caracterizado a la crítica literaria -en muchos sentidos sigue caracterizándola- a la hora de valorar determinados géneros literarios y a determinados autores antiguos; ejemplo valioso de cómo no se analizan géneros ni obras en sí mismos sino en función de algo que ya estaba demostrado de antemano: en este caso, que se trata de algo "antes de..." Cervantes; ejemplo, por tanto, de demostración que no demuestra, pues, como diría un escolástico, la premisa es lo mismo que la conclusión.

Si esta forma de razonar se limitara a Menéndez Pelayo, investigador al que hay que seguir admirando por suficientes motivos, no merecería ser exhumada de los "archivos críticos", pues se-

ría demasiado fácil encontrar explicación histórica que la justificase. Si vale la pena ejemplificar con ella es porque la -- inercia se reproduce después y llega a la actualidad, a pesar -- de escuelas, metodologías y aproximaciones a la literatura (2). Si, además, se limitara a ser tópico de manual, la "preocupa--- ción" sería menor, pues existe la mala costumbre de mirar con -- indulgencia la inercia crítica de las historias de la literatu-- ra. Lo que me estimula, por tanto, a estas consideraciones es -- que investigadores de la talla de Marcel Bataillon hayan sido -- "víctimas" ocasionales de formas de razonar parecidas -- también es cierto que con una agudeza muy superior a la normal- (3) y -- que, yo misma, en otros momentos, no haya sabido separarme lo -- suficiente de esos errores de apreciación (4).

Cuando Aristóteles aplica al desarrollo de la tragedia sus -- propias ideas filosóficas sobre el telos y la entelequia hace -- afirmaciones muy parecidas a las de Menéndez Pelayo:

"...habiendo consistido, en un principio, -- en meras improvisaciones tanto la tragedia co -- mo la comedia (...) poco a poco la tragedia -- fue creciendo al desarrollarse los elementos -- que le eran propios, hasta que, tras muchas -- transformaciones, su evolución se detuvo una -- vez hubo alcanzado su naturaleza "específica"-- (Poética, 1449a (5)).

Cuando Aristóteles, padre de la dialéctica, aplica a los gé-- neros su concepto noble de entelequia, niega, en la práctica, -- la posibilidad de evolución, puesto que cualquier desarrollo -- parte siempre de "los elementos que le eran propios" que son -- los mismos que le permiten alcanzar la perfección y morir. Esta -- forma de razonar se justifica en el caso de Aristóteles, pues --

los géneros literarios antiguos existieron de hecho como sucesión cronológica. La concepción del progreso que los griegos -el Estagirita al menos- tuvieron fue, además, claramente lineal.

Sin embargo hay que suponer que la historia del pensamiento estético ha evolucionado y que semejantes juicios hay ya no pueden sostenerse. La cuestión se complica cuando se comprueba no sólo la vigencia del aristotelismo, sino de determinados conceptos románticos que oscurecen más el panorama.

La crítica literaria moderna sigue siendo muy sensible al -- punto de vista romántico de la originalidad, (opuesto a la doctrina clásica de la imitación) y, con toda naturalidad, traspone ese punto de vista a la apreciación de los autores antiguos. Un autor de la Antigüedad, o uno de los siglos de Oro, no parece "gran autor" más que cuando su "genio" se aísla --generalmente como iniciador-. El concepto de artista como creador de un lenguaje personal ("original") aparece con Goethe y el romanticismo (6) o, más aun, con un preludio de él en la Inglaterra de 1750: teóricos de la estética como Home, Warton, Shaftesbury y Edward Young (7), apuntaron nociones que luego sistematizaría -- Goethe.

No cabe duda que esta idea, compartida por casi todos los románticos, fue fecunda para su época: su aspecto más positivo -- consistió en el carácter histórico con que, a diferencia de los ilustrados, se empezaron a ver la realidad y la literatura; des apareció el estatismo que había caracterizado a los juicios -- abstractos y racionalistas del siglo XVIII; se abrió la posibilidad de apreciar el pasado desde el punto de vista del futuro enriquecido por él; se analizaron tendencias, posibilidades y -- anticipaciones. Además, como ha visto Bakhtine, "grâce à cette idée, les oeuvres du passé révèlent de nouvelles faces, de nou-

velles possibilités; grâce à elle, les romantiques ont pu réaliser de fructueuses redécouvertes: les oeuvres de Shakespeare, - Cervantès, Rabelais." (8).

Pero la concepción romántica tiene también su aspecto negativo: "son idéalisme, sa mauvaise compréhension du rôle et des -- frontières de la conscience subjective, qui font que les romantiques ont souvent ajouté à la réalité plus qu'elle ne contenait" (9). Lo fantástico degenera en misticismo; la libertad humana - se aísla de la necesidad y se convierte en fuerza supramaterial; la historia del mundo (y la literaria) se explican por personalidades sublimes que se aislaron de un entorno y anunciaron su "buena nueva" a los continuadores; pierden importancia los "fenómenos" en aras de las subjetividades, etc... Con el tiempo, los juicios románticos sobre la calidad literaria quedarán reducidos a un planteamiento grotesco, el de los "genios" y los "segundones", conceptos -si es que se les puede llamar así- que -- aún perduran.

La investigación erudita puede demostrar cómo esa división - entre "genios" (iniciadores) y "segundones" (epígonos) tiene poco que ver con lo que debería ser la historia literaria; cómo - el escritor no surge por generación espontánea; que tal obra de tal autor nos parece un "principio adulto y perfecto" porque, a lo mejor, se han perdido -o no se han estudiado- aquellas otras que la precedían y la explicaban; que tras la mayoría de las -- "obras geniales" se encuentra una fuente (literaria u oral) concreta... Y, con todo, aún sigue siendo difícil atreverse a quebrar el halo de misterio que rodea al "genio".

A mi modo de ver, el deseo de descubrir, a cualquier precio, una "originalidad", tiene escaso valor científico. Considero -- una gran paradoja medir a los antiguos por el rasero de la "ori-

ginalidad", al menos por el aquí descrito. Esto se debe a que -- los autores antiguos no se aplicaron tanto, ni con tanto interés, como los modernos, a ser "ellos mismos" antes que nada, a cultivar su singularidad. Si para ellos el arte era esencial, -- la teoría de la inspiración no era, la mayoría de las veces, -- más que una mera convención poética. Además, la retórica ponía en primer término las reglas a observar, los modelos a seguir, y ocupaba un papel predominante, junto con la gramática, en la educación del hombre de letras (10). El escritor del Renacimiento es todavía dócil a las enseñanzas de los modelos, a las lecciones de los libros, y eso no le supone renunciar a afirmar -- los méritos de su obra individualmente. Pero esos méritos se -- inscriben en un marco admitido, consagrado. Por esta razón, no creo que, para estudiar a los autores antiguos haya que adoptar un punto de vista diferente al suyo. Se los debe considerar dentro de los límites que la gramática y la retórica planteaban, -- dentro de las relaciones de cada escritor con sus modelos; límites y relaciones que el autor ha elegido y aceptado de forma -- consciente. La mimesis (o la imitatio) no es sólo una combinación de los diez mejores autores junto con las leyes profesoriales o los tópicos recogidos por los manuales retóricos. En un -- sentido más amplio, la imitación es la vuelta consciente a la -- sabiduría y la ciencia de los que les precedieron, es un acto -- confesional de "cultura" escolar y literaria, en la medida en -- que ésta resume la "cultura universal" de un momento dado. -- Entendida así, la mimesis se convierte en un principio fecundo.

De todos modos, los hombres del Renacimiento tuvieron un concepto versátil y tolerante de la mimesis. Su manejo de los modelos no fue muy distinto de las relaciones que se establecen en la transmisión manuscrita en períodos en que la creación litera

ria no está mercantilizada (11): cada acto de copia es un acto de transmisión individual en el que las fronteras entre reproducción del texto y refundición del mismo son difusas. El copista es un artesano que puede recrear, que se siente cooperador -- en la labor de transmisión cultural, que se relaciona con el -- texto: el copista (amanuense) y el "patrono" del texto tienen -- derechos sobre él. Así se forman "familias" de textos en las -- que cada copia tiene su propia personalidad y en las que es difícil decir, a veces, dónde acaba una y dónde empieza otra, por que la innovación es constante. Este carácter abierto del texto, que invita a la reelaboración, no es un defecto del texto, sino la forma de producirse, que no tiene nada que ver con el mundo actual de la imprenta. Es una labor artesana en la que el copista, como el artesano, como el poeta oral o como el hablante de una lengua, mantienen una relación semiológica con su objeto: -- la variante da la clave de su modo de producción.

El manejo que un autor del Renacimiento hace de sus modelos literarios no es muy diferente de este principio: por eso los -- conceptos de fidelidad a las fuentes deben siempre matizarse, -- puesto que en toda reescritura hay traición a la fuente (además de homenaje). El autor se relaciona con sus modelos de forma -- pasional; no le son indiferentes y, por eso, los selecciona, manipula, reelabora, reordena, reorganiza... hasta confeccionar -- su obra, personal e intransferible.

Sorprende en El Crotalón la cantidad de material escolar e -- imitativo que contiene. Esto pone en guardia con respecto a un determinado tipo de "creación" (12), de génesis de la obra: el -- crítico no tiene derecho a apartar todo ese aparato erudito diciendo que el verdadero mérito de El Crotalón reside en tal aspecto o tal otro, y que esta herencia es una deuda inevitable --

que el Renacimiento paga por su respeto a los antiguos. A mi entender, la única actitud crítica posible consiste en ver la posición del autor ante la doctrina de la mimesis y ver, después, cómo elabora una herencia libresca para convertirla en materia de creación; ver, por tanto, la imitación y la creación. Si esto no se hace se podrá practicar un enfoque psicológico, impresionista o cualquier otro, pero nunca un enfoque literario. Establecer los puntos de comparación con los modelos es no sólo posible sino necesario, imprescindible, para comprender el arte de la creación en un autor renacentista. Cualquiera de ellos, - incluso tomado al azar, muestra cómo no se sirvió anacrónicamente de los clásicos, sino que los contempló con perspectiva histórica. Ésa es, por unanimidad, una de las grandes revoluciones ideológicas del Renacimiento que, sin embargo, se olvida con frecuencia al analizar desde hoy ejemplos concretos y tender a verlos desde la perspectiva del "improvisador genial", más que desde la del fenómeno literario. Si la crítica literaria sigue aplicando el concepto romántico de "originalidad" a los hombres del Renacimiento se condena, de antemano, a ver la literatura del siglo XVI como literatura antes de "alguien" (teatro antes de Lope, novela antes de Cervantes, teoría literaria antes de López Pinciano...), es decir, no a medirla "según sus unidades propias, sino según las de la época posterior" (13), la de los "genios". Habrá que demostrar que, como decía antes, la historia del pensamiento estético ha avanzado desde Aristóteles, --- quien consideraba a Homero el poeta por antonomasia y creador - "in nuce" de todos los géneros poéticos (14).

Otra variante de esa incompreensión que ha afectado a los juicios sobre autores del Renacimiento, muy en especial los que --- practicaron la prosa narrativa y la novela corta, es, como ya -

insistía en otro lugar (15) cierta obsesión taxonómica con los géneros literarios, en un momento -al filo del medio siglo- en que ni los propios creadores tenían formulas de validez general. Walter Pabst dice, con razón, que "el empeño encaminado a acuñar una definición normativa, incluso para los "parias", entre los tipos o géneros de narración, brota del mismo deseo de imitar a las ciencias naturales en la separación y clasificación -- según géneros y especies, a partir de la cual emprendió el positivismo toda la historiografía de los géneros literarios" (16).

Las interferencias entre géneros son las que explican que Menéndez Pelayo incluya como ejemplos de novela tanto "novelas -- dramáticas" como "diálogos satíricos afines a la novela" (17).

Al hilo de lo expuesto creo que una cita de D'Alembert contra el "biologismo literario" puede servir para acabar estos -- preliminares:

"Nous ne voulons point ressembler à cette -
foule de naturalistes qu'un philosophe moderne a eu tant de raison de censurer, et qui -
occupés sans cesse à diviser les productions
de la nature en genres et en espèces, ont --
consumé dans ce travail un temps qu'ils auraient beaucoup mieux employé à l'étude de -
ces productions mêmes." (18).

2. Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y en la Edad Media (19).

El principio de la imitación de los modelos antiguos se --
sistematiza en Roma, pues es allí donde los griegos toman con--

ciencia definitiva de la fuerza y la función de la mimesis; a su vez, "la critique latine [es decir, Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, Quintiliano, Cornificio...] est le reflet fidèle, à peine transposé, des discussions et des théories de la critique grecque" (20).

La mimesis es tolerante con la originalidad y, al tiempo, --- permite que viva la literatura antigua: "Elle est la solution de sagesse qui lui a permis de vivre bien au-delà de la Chéronée, - et non pas seulement de survivre comme on l'a dit trop longtemps, du moins pour la littérature grecque " (21). Los antiguos dan ya su solución teórica al problema de la creación en el marco de -- una doctrina coherente de la imitatio o, mejor dicho, de la buena imitatio, en la que la originalidad ocupa también un lugar. - La imitación es un método que prepara al escritor para su oficio: es, sobre todo, material escolar, pero tiene sus exigencias, puede ser buena o mala (22).

Como ha estudiado Bompaire, para que la imitación cumpla su - cometido, debe ser crítica, "conséquence normale de la lecture - critique" (23). Esto implica seleccionar lo mejor del modelo y rechazar sus defectos; precisa de preparación crítica que oriente la técnica, y tiene límites objetivos, como es la distinción de géneros.

La segunda regla es que exista un margen de libertad: "...elle n'est pas efficace sans un minimum de liberté, elle doit être le contraire d'un esclavage" (24). Esto presupone una altura de miras del autor para no caer en la imitación mecánica: la imita---ción exige un esfuerzo; no se trata de imitar lo más fácil, si---no de tener conciencia de las diferencias que separan del mode---lo. Así se distingue la imitación mecánica de la adaptación en - profundidad. La mala imitación es "manque de sincérité, affecta

tion, snobisme" (25).

La tercera característica afecta a la asimilación de los modelos: "L'imitation profonde permet une véritable assimilation du modèle" (26). El préstamo se transforma en algo casi irreconocible cuando el autor se lo apropia, cuando adapta el tema. Así la imitación se convierte en recreación y deja un espacio a la originalidad. Por otra parte, un pequeño y modesto cambio puede ser suficiente para metamorfosear el pasaje prestado.

La cuarta regla y más importante es el eclecticismo: "C'est l'éclecticisme prolongement normal de l'imitation critique" (27). Implica la selección de lo mejor de cada modelo y suele ponerse el acento en el eclecticismo de estilo, que es tanto mejor si mezcla (μίξις) a los modelos (28). "Se refuser à doser les diverses "idées" du style, les diverses couches du vocabulaire, - c'est se condamner à la mauvaise imitation, celle de certains atticistes qui ne veulent connaître que Lysias. L'exclusivisme ou simplement l'étroitesse dans le choix des modèles mène à -- toutes les erreurs du purisme." (29).

El plagio puede existir, y lo definen como exceso de imitación o, en otros términos: existe cuando un autor no reconoce la deuda. Pero es difícil que ocurra, por varias razones: un público cultivado lo descubrirá enseguida; además, no hay razón para ocultar un préstamo que, al contrario, "emula"; por otra parte, la noción de "engaño" es muy elástica porque se acepta la posibilidad de "disimular". Por todas estas razones, la línea de separación entre imitación y plagio es muy confusa y, a veces, cuesta mucho precisarla desde una época que tiene un concepto de propiedad literaria muy distinto de aquél (30).

Existe, por último, un tipo de imitación que no es "bueno" - ni "malo": la parodia. "Il réalise ce tour de force de prendre -

les ridicules du modèle et de composer une oeuvre qui ne soit - pas ridicule, du moins dans sa fin"; es "l'imitation d'un modèle dans l'intention de le railler et non sans agrément" (31).

La Antigüedad se planteó también el problema de la utilidad de la poesía: Cicerón (Pro Archia poeta) y Horacio - "Ars poetica" de su Epistola ad Pisonés-. Quintiliano insiste en ella. - Curtius y Pabst tratan la continuidad de este principio desde - la Antigüedad, unido a la idea de que el escritor debe poseer - un saber universal y enciclopédico (32). Pero el intento de transposición teórica de la creación literaria desde el campo de lo - real, demostrable, convincente o verosímil, al de lo fabuloso, al de la ficción puramente fantástica, está ya en Quintiliano - "quien afirma que el objetivo de la poesía es el esparcimiento, y que es preciso alcanzarlo mediante la invención de lo "no cierto" e incluso de lo "inverosímil" (33).

Se observa, pues, que la teoría literaria de la Antigüedad, - amparada en el concepto de la mimesis, reúne en sí el respeto a los modelos y la creación del escritor, pero fuera de este concepto concede también a la literatura la posibilidad de un desarrollo independiente.

La Europa medieval, en cambio, adoptará un punto de vista diverso, aunque no sea lícito, en ningún caso, hablar de un bloque de diez siglos como algo estanco y sin matices.

"La mentalidad medieval -dice Sanford Shepard- desconfía de - la literatura" y siente un "profundo desasosiego frente a todo lo ficticio" (34). Para San Agustín la literatura fue un amor - desordenado de su juventud, pero, en general, la postura de los distintos Padres de la Iglesia frente a la literatura clásica - no fue unitaria (35). Shepard, algo drásticamente aunque con parte de razón, dice:

"Los Padres no tenían equilibrio crítico para separar literatura y moralidad. Como mucho, la literatura era sirvienta de la religión (...) Sólo gracias a interpretaciones alegóricas podría la literatura librarse de la acusación de inmoralidad" (36). La ficción sólo tiene cabida sub specie utilitatis.

La literatura, en la medida que no es independiente, carece de una teoría propia y puede aspirar, a lo sumo, a una justificación moral. "Hacia el tiempo de Dante, Boccaccio y Petrarca, esta actitud se había suavizado. Sin embargo, subsistía el sentimiento básico" (37), pues Dante insiste, para justificarse, - en el método alegórico de interpretación de su Commedia, y para Boccaccio "la poesía no es aún independiente, sino un apéndice de la teología" (38). Aunque no debe darse crédito absoluto a estas declaraciones de principios, sí son expresivas de la necesidad de justificar cualquier obra literaria, es decir, el punto de vista utilitario que domina a la teoría. Por eso el prodesse et delectare de Horacio es bien conocido, pues cumple con los requisitos de una época que necesitaba apoyar el juicio estético con un juicio moral, y que sospechaba de lo puramente imaginativo (39).

Sin embargo, en la práctica apunta ya una revisión profunda de esa utilidad moral preceptiva: "De los testimonios procedentes de los siglos XII, XIII y XIV se dedujo que la Edad Media - buscaba en la expresión novelística entretenimiento ameno e instructivo, unión de lo útil con lo deleitoso, pruebas individuales de verdades universales, ejemplos prácticos de casos siempre repetidos, que el novelar no estaba considerado en tan alta estima como la poesía elevada, y que los autores, sin embargo, aspiraban, precisamente por ello, a la apariencia de fidelidad y veracidad históricas, como uno de los fundamentos básicos de

la creación literaria " (40).

De hecho, Boccaccio insiste en el proemio del Decamerone en un respeto formal a los preceptos que se torna, luego, transgresión de muchos de ellos. Por ejemplo, como ha visto Pabst, "su adoctrinamiento no era moralmente ejemplar sino ejemplarmente -erótico" (41). De ahí que esa ficción sólo tolerada sub specie utilitatis deba considerarse con prudencia, pues cualquier autor que no pensara cumplir en la realidad con las exigencias pedagógicas fingía, siempre irónicamente, hacerlo así. El divorcio entre los preceptos utilitarios y los creadores existió, al menos en la narración corta, desde Boccaccio.

Por otra parte, en el humanismo del Quattrocento surge el culto a la facecia (Poggio, Liber facetarum ; Pontano, De Sermone; las facecias de Poliziano y el libro de novelas cortas Le Portentane de Sabadino degli Arienti) que actúa como tendencia liberalizadora y muestra, también, un gusto social por la fabulación y la renovación narrativa (42). El gusto que después desarrollaría el Cinquecento con Castiglione, Bandello, Parabosco y, en Francia, la línea que va de las Cent Nouvelles nouvelles a Margarita de Navarra (43).

En 1498 se publica la traducción latina de la Poética de Aristóteles por Giorgio Valla. Esta fecha puede ser simbólica como avance en la emancipación formal de la literatura con respecto a la teología. La obra de Valla enlazará con las numerosas artes poéticas de los siglos XVI y XVII. En España, el papel de transición entre dos épocas correspondió, entre otros, al Marqués de Santillana, quien "evoca el método alegórico para defender a la literatura profana de la acusación de inmoral" (44): la poesía es también una forma de conocimiento (sciencia, gaya sciencia). El paso siguiente es el Arte de poesía castellana de

Juan del Enzina (1496): a pesar de los muchos elementos provenzales que contiene posee ya una influencia notable del Renacimiento italiano; la poesía ya no es, como para los provenzales, y los autores clericales, sciencia que incluye el arte, sino arte. Permite tratar de cosas no verdaderas si son verosímiles; - evita el horror ante lo ficticio si se reemplaza por la idea de verosimilitud. No es preciso recurrir a la justificación alegórica: la poesía (o la literatura) independiza el arte de su composición, que pasa a ser el objeto fundamental del poeta: la -- poesía se va desprendiendo, poco a poco, de otros compromisos - (45).

3. Aspectos de la preceptiva literaria en el Renacimiento

Antonio Martí ha puesto de relieve la decadencia que sufre la retórica sacra y forense en España y en Europa desde el siglo XIV; "... en retórica existe una continuidad histórica más fuerte, quizás, que en otros campos de la literatura. No podemos dejar de sentir el constante influjo que ejercían las poéticas de Aristóteles y Horacio" (46). El siglo XV inicia el cambio de signo y, sobre todo, deja una gran herencia para el siglo XVI, pues los primeros teóricos, Nebrija y Vives, maduraron en el XV (47). Además ya K. Kohut previno contra el prejuicio - de pensar que en España se carece de una teoría y crítica literaria hasta fines del siglo XVI (48).

Luis Vives (49) es el primero que intenta remediar la decadencia retórica procedente de la escolástica, y sus obras (De causis corruptarum Artium. Libri IV. De corrupta Rhetorica y De Ratione dicendi. Libri III) muestran a un filólogo renovador. -

Frente a la teoría, casi coetánea, de la imitación servil de -- los antiguos defendida por Escalígero, Vives critica a fondo -- los argumentos "de autoridad" (es decir, Aristóteles y Quintilia no): el hecho de que Aristóteles haya dicho algo no es para Vives criterio suficiente de verdad; es necesaria una crítica personal y seleccionadora de los antiguos.

Aunque no se ocupa apenas de la poética y de las lenguas vulgares por motivos obvios (50) sí estudia la teoría sobre la imitación retórica: ésta es, para Vives, sólo un medio por el que captar el genio de los antiguos, pero llega un momento en que -- el orador puede y debe independizarse.

Por otra parte, la inspiración en la naturaleza es el nervio de todo arte:

"Quidquid nunc est in artibus in natura prius fuit" (51).

Además hace profesión de neoplatonismo al afirmar que todas las cosas tienen en sí capacidad de expresar lo bello, como don concedido por Dios:

"Vis insita unicuique rei in Deo" (52).

En su Poética (53) se ocupa del problema de la comunicación de la verdad: el disfraz de la verdad o veritas fucata. Aquí es donde se contiene su noción de verosimilitud:

"Si quum fucabitur veritas non adsint negatio gerendo verisimile, constantia, et decorum, -- absona, inepta, ridicula, explodenda, exhibilanda, rejicienda omnia, futurum" (54) .

La restricción que pone Vives es puramente estética, fuera -- de lo cual "considera que en toda edad y lugar le está permitido al poeta la presentación de la verdad a través de enigmas, parábolas y metáforas, que tienen un campo casi ilimitado." (55).

Además, concebido el escritor como reformador de costumbres (la catharsis griega), puede exponer un argumento falso, sobre todo en las comedias, si así mejora los ánimos de los espectadores - (56).

La retórica de Vives, sin poder cortar por completo con los clásicos (ni pretenderlo), es una de las mejores y más renovadas de su tiempo, aunque se ocupe muy levemente de problemas de la composición poética. Su mala fortuna, o su escasa influencia, hay que atribuirle, como ve Martí, a la dureza de los índices - inquisitoriales para con su obra, a la enemistad con los jesuitas, a su origen judío, su amistad con Erasmo y su destierro -- prematuro. La escolástica española no pudo perdonarle, como al Brocense, su independencia de pensamiento con respecto a Aristóteles, ni tampoco los ataques que les prodigó (57).

La aplicación de la retórica y poética a los autores en lengua vulgar es tardía en España, y menos apremiante que la aceptación de las nuevas corrientes renacentistas. Las preceptivas latinas se mantenían alejadas de los problemas de la producción en lengua vernácula e incluso de la poética. Entre 1531 y 1555 Italia adapta el pensamiento de Aristóteles y Horacio a su preceptiva retórica: "... para 1555 el gran esfuerzo del Renacimiento italiano en el campo de la Retórica y Poética estaba ya hecho. Mientras tanto, España lleva bastantes años de retraso, ya que las poéticas de mayor interés no verán la luz hasta la segunda mitad del s. XVI" (58). Aristóteles gana terreno hasta convertirse en autoridad suprema. Trento afianza luego el proceso, que dura hasta fines del siglo XVIII. El Concilio supondrá un parón en el avance renacentista de la retórica (no en la novela) pues se limita, y no lo consigue, a una reforma de la retórica de púlpito (59). Se mantendrán, en cambio, algunos esfuerzos in

dividuales, uno de ellos el de esa sugestiva personalidad que -- fue el Brocense y que escribió, también en latín, su Organum Dialecticum et Rhetoricum, su De arte dicendi y su Minerva (donde pone los cimientos de una nueva ciencia, la filosofía del lenguaje) (60).

Para Francisco Sánchez las cualidades de la narración son -- brevedad, claridad y verosimilitud; en caso de tener que introducir un contenido falso deben atarse bien los cabos: "Mendacem memorem esse oportet" (61). Acepta, por tanto, como también lo aceptaba Vives, un contenido ficticio. Pero la idea que más se conoce del Brocense es su concepto de imitatio. Al presentar la Poética de Horacio en su De arte dicendi, expresa su admiración por los que saben interpretar a fondo e imitar obras ajenas, -- pues lo considera mucho más laborioso que componer obras propias:

"Maioris sempre credidi diligentiae aliena -- scripta retexere quam nova proprio Marte componere" (62).

Para el Brocense imitar o, incluso, traducir es hacer propios los versos de otros. Su concepto de imitatio se extiende, además, no sólo a los autores antiguos sino a autores coetáneos ya consagrados (Ariosto, Sannazaro, Garcilaso...).

El pensamiento que subyace a estas afirmaciones es todo lo -- contrario de una imitación mecánica. A la vez, el Brocense será partidario de fundir enseñanza y deleite, como Horacio o Virgilio (63).

Alonso López Pinciano es el último gran teórico del siglo y en su Philosophia antigua poética (Madrid: 1596) resume lo mejor de las teorías literarias del siglo XVI. Me detengo, por -- ello, en sus ideas de imitación y verosimilitud, pues, como di-

ce Martí, "si en Italia se inició el movimiento bastante antes, en cambio nos atrevemos a afirmar que ninguno de los preceptistas italianos expone la doctrina literaria con tal nitidez y profundidad" (64).

El Pinciano sigue a Aristóteles, pero su obra representa una síntesis muy personal. Para él la esencia de la poesía y el arte reside, como en Aristóteles y Horacio, en la imitación de la naturaleza (65); ésta, a su vez, se rige por la verosimilitud, que es lo que fundamenta toda expresión artística. La verosimilitud es un concepto complejo, piedra de toque de toda imitación y tema no del todo decidido en Aristóteles. El concepto "no pertenece a ninguna categoría filosófica de verdad o ni aun de mera probabilidad" (66). Es, por su origen latino "lo semejante a verdad", no un contenido verdadero (de certeza) sino que parece verdadero: detrás puede o no estar la verdad. Es un concepto subjetivo, que se mide por la capacidad de persuasión del creador, - no por la probabilidad (aproximación a la certeza): si lo presentado es falso pero es plausible subjetivamente para el lector, existe verosimilitud.

Pinciano no define la verosimilitud sino que la describe en diversas circunstancias: puede darse el caso de que algo sea verosímil para una persona y no para otra. Pero cuanto más verosimilitud logre el creador mayor será el efecto artístico, hasta el punto de que aquél debe preferir la verosimilitud a la mera probabilidad, pues una cosa puede ser imposible y verosímil o - posible e inverosímil (67). La idea procede de Aristóteles, --- quien dice en su Poética:

"Con respecto a la poesía es preferible una - cosa imposible pero convincente, a algo posible pero que no convenza" (68).

Por lo tanto, un autor que quiera "presentar su obra con verosimilitud deberá desarrollar en el lector los elementos sub--
jetivos que la producen, ya que la verosimilitud nace de un con
cepto subjetivo, y no de un criterio de verdad objetiva." (69).
Con la aceptación del lector se produce el placer estético.

Este concepto no tiene, pues, nada que ver con la reproduc--
ción de la realidad, con el fotografismo realista o el natura--
lismo. Convendrá recordar esto cuando se trate el problema de -
los erasmistas ante la literatura de ficción.

A veces Pinciano funda la verosimilitud en las creencias ---
aceptadas por la mayoría: es el "sentido común" (70) que, si se
vulnera en exceso (no ya por trascender la certeza sino la me-
ra verosimilitud) quiebra la posibilidad de convencimiento sub-
jetivo. También conviene recordar este aspecto, por la razón ob-
via de que las "creencias de sentido común" no son hoy como las
del siglo XVI. La verosimilitud, una vez más, debe medirse por
un contexto que no es el actual.

La teoría literaria renacentista se desarrolla, como hemos -
visto, con gran amplitud. Incluso se eleva a la categoría de au-
toridad incontestable (71). Su existencia debe contemplarse des-
de un doble punto de vista: por un lado, indica una conciencia
social e intelectual del hecho literario muy superior a la de -
épocas precedentes; por otro lado, en la medida en que la auto-
ridad del dogma fue muy grande y afectó a todos los géneros lite-
rarios, supuso una coacción para los creadores, que no siempre
estuvieron en condiciones de vulnerar los preceptos. Las raíces
del fenómeno están en la fuerte herencia medieval que subyace -
en la época renacentista.

Ahora bien, la teoría literaria del Renacimiento no se encuen-
tra sólo en las preceptivas literarias: existe también en forma

de comentarios, elogios o aprobaciones a obras poéticas, o en los proemios y prólogos de las obras narrativas (72). En este último caso, que es el de El Crotalón, se encuentran muchas obras del momento: la teoría literaria la hicieron muchas veces en la práctica los propios creadores. Si esto no fuera así resultaría difícil poder juzgar la actitud de "Gnophoso" con respecto a las normas vigentes, pues no habría más muestra teórica (antes de 1560) que las breves referencias literarias de Vives. Ese bagaje fecundo, teórico y práctico es el que recogerá el Pinciano como síntesis--muy útil-- de las corrientes previas (73).

4. El Crotalón ante la preceptiva

"Gnophoso", como la mayoría de autores del Renacimiento, toma postura ante la doctrina estético-literaria de su tiempo. Las variantes de comportamiento que se encuentran en el período oscilan entre el respeto y la rebelión más o menos explícitos, pasando por la sumisión fingida, la burla, o el diálogo tolerante con el dogma. De todas formas, me interesa dejar claro que la rebelión frente al poder de la norma no es, necesariamente, no debería ser-- timbre de gloria: puede ser síntoma de arcaísmo y no sólo de renovación. Además es, a veces, muy difícil de evaluar en términos exactos sin cometer aberraciones de punto de vista a posteriori; por último, es uno de los terrenos en los que es más fácil deslizarse hacia las teorías románticas del "genio" (74). A mi modo de ver, respeto, tolerancia o rebelión (total o parcial) con respecto a la norma no deben implicar juicios de calidad porque ésta se encuentra en otras dimensiones y porque la teoría no es sólo una rémora: es también un acto de cul-

tura, un apoyo y, sobre todo, un baremo para medir los gustos literarios de un período del que nos separan cuatro siglos.

Una vez más hará falta traer a colación el prólogo de la obra, ese "escudo protector tras del cual todo autor procura salvar -- guardar las creaciones de su fantasía." (75).

4.1. La utilidad moral de la literatura

"Gnophoso" hace más hincapié, ya desde el prólogo, en el delectare que en el prodesse, aunque no renuncia a éste. Una vez más transcribo sus palabras:

... (el autor) por ser enemigo de la ociosidad, por tener esperiencia ser el ocio causa de toda malicia, queriéndose ocupar en algo -- que fuesse digno que en ello se pudiesse consumir, pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprouechar. Y ansí imaginó cómo debajo de vna corteça apazible y de algùn sabor diesse a entender la malicia en qué los -- hombres emplean el día de oy su viuir. (...)

Y porque tengo entendido el común gusto de -- los hombres que les aplaze más leer cosas del donayre, coplas, chançonetas y sonetos de plazer, antes que oír cosas graues, principalmente si son hechas en reprehensión, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto, procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeçias, fábulas, nouelas y donayres, en los quales, tomando sabor para leer, vengan a -- aprouecharse de aquello que quiere mi intén--

ción (pp. 4-5)

La ejemplificación con objeto instructivo, la unión de lo útil y lo deleitable, no está, como se ve, ausente del prólogo. Claro es que se hace profesión de fe de un propósito didáctico o, mejor dicho, correctivo (reprensión de vicios), pero, al tiempo, estas palabras marcan muy bien los límites entre un libro sólo didáctico y otro en el que convivan la utilidad de la doctrina con el placer de lo narrativo. Es, si se quiere, todavía, el viejo prodesse et delectare de la corriente horaciana, pero practicado con mucha más audacia y con un sentido nuevo, como iremos viendo y como hemos visto en capítulos precedentes.

Para "Gnophoso" la literatura no es sólo ni principalmente - provechosa, aunque debe aprovechar. Se ha declarado enemigo del ocio, pero no de la eutrapelia. Y sin embargo no parece haberse desprendido del todo del "complejo" medievalizante que cree que la narración de historias es incompatible con las actividades - serias (76) pues, aunque a lo largo de toda la obra Micilo es - capaz de unir el placer de la narración con el trabajo mecánico, determinados relatos, como el del Infierno, le exigen ocio absoluto (77).

De todas maneras, defender en España una intención pedagógica (fuera o no falsa) se ajustaba, a diferencia de Italia, "al gusto medio del lector español y a la vieja tradición católica." (78). La tendencia moralizante de la narración corta española - será la principal diferencia con la novella italiana. Además, - "para subrayar el carácter ejemplar o moralizante en el prólogo de una colección de novelas, no era necesario ni el Concilio de Trento ni una especial originalidad caprichosa del escritor, -- porque la tradición teórica de la novelística española desde el siglo XII hasta Cervantes, tiene un nombre, y éste es "exemplum"

(79). Y tan tradicional como la defensa de una intención didáctica es el incluir ejemplos no morales a pesar de la promesa pedagógica del prólogo: es el caso del Disciplina Clericalis de Pedro Alfonso ya en 1110 (80). La declaración de principios era con frecuencia, sobre todo en el XVI, una táctica de encubrimiento y un "truco publicístico para ganar lectores a la obra" (81). No obstante, hay algún autor como Timoneda (Patrañuelo), que ni siquiera encubre sus propósitos por medio del "ejemplo", y llama a sus relatos patrañas (mentiras, historias asombrosas...) presentándolas como equivalentes españoles de la "novella" toscana (82). Lo mismo hace "Gnophoso" quien, aun confesando querer "aprovechar", no llama a sus novelas "exemplos" sino "nouelas y fábulas" (p. 4).

Pero no debe suponerse que antes de Cervantes haya un concepto definido de novela: la profusión de términos (ejemplo, conseja, historia, patraña, cuento, novela...) evoca la indefinición del concepto. Krauss opina que novela tenía entonces el sentido despectivo de "el incentivo de una lectura carente de contenido" (83), razón por la cual aún en el siglo XVII necesitaba de adjetivos (Novelas Ejemplares), y razón por la cual tiene más valor la defensa que hace "Gnophoso" de la novela en el prólogo y en el diálogo.

El menosprecio por novelar proviene de los trovadores y pervive, en Italia incluso, en Piccolomini y Bandello, que aún insisten en el tópico de la "insignificancia" (84). En cambio, -- otra corriente, la que va de Cicerón (De oratore, II, 59) al -- Pontano (De Sermone), se une con la teoría específicamente italiana del chiste o la agudeza y se eleva, así, en el libro II de Il Cortegiano de Castiglione (1528) a "fundamento y base de un catálogo de los géneros de novelas cortas y facecias." (85). A

través del Pontano (a quien "Gnophoso" cita en el prólogo, p.5) y de Castiglione (a quien no cita), la doctrina ciceroniana ree laborada en Italia pasará a España, Francia y Portugal (86).

Cabe, entonces, preguntarse si "Gnophoso" respeta o vulnera lo que ha propuesto en el prólogo. Y se comprueba que, como muchos otros, lo respeta sólo a medias.

Quevedo, en su prólogo al lector del Buscón dice:

Que desseoso te considero lector, o oydor (...) de registrar lo gracioso de don Pablos Príncipe de la vida Buscona (...) y no poco fruto podras sacar del si tienes atencion al escarmiento; y quando no lo hagas, aprouechate de los sermones, que dudo nadie compre libro de burlas para apartarse de los incentiuos de su natural deprauado... (87).

Quevedo es sincero: alude a un eventual provecho (escarmiento) en la línea del prólogo tradicional, pero manifiesta su escepticismo -en este caso, en otros puede ser una gran ironía- con respecto al "aprovechamiento" de los libros de burlas. ¿Pensaba lo mismo "Gnophoso" y todos aquellos que escribiendo para escarmentar o reprender, se deleitaban tanto con lo que escribían? ¿Sabían que los libros de burlas se podían leer sólo para reírse, y los del "loco amor" para todo menos para escarmentar?

La intención didáctica de "Gnophoso" queda expresa en la sabiduría y doctrina que el gallo comunica. Pero, como es natural, otorgar a un gallo la facultad del habla no puede considerarse tanto ejemplar como imaginación fabuladora, por mucho que el artificio pertenezca a la tradición. Y si el marco encierra, por boca de este personaje, cosas dignas de ser tenidas en cuenta, buenas enseñanzas, ¿qué lector podrá tomarlas del todo "en se--

rio" si se le ofrecen desde la perspectiva de un ave, por muy - sabia que sea? Aquí, como en El Coloquio de los perros, como en El Licenciado Vidriera, incluso como en Don Quijote, todo es un pretexto para expresarse con libertad y para desarrollar la imaginación, porque un gallo, un perro o un loco pueden decir cosas que traerían complicaciones a una persona en posesión de su sano juicio. Los animales parlantes son personajes de fábula, y la fábula es un género tradicionalmente cómico, aunque también ejemplar. Este "género" podía permitir la interpretación alegórica todavía en el s. XVI (igual que las fábulas mitológicas), y las alegorías son lícitas durante toda la Edad Media. Es posible que "Gnophoso" piense en esta misma justificación cuando dice: "Y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y a sus discípulos la doctrina celestial" (p. 5). Erasmo también recomendaba la alegoría en la Educación del Príncipe Cristiano por su eficacia didáctica. Esto no es, pues, lo más inquietante. Pero, como explica Alberto Blecuá a propósito del Baldo (88), la fábula milesia sí tiene más problema, pues llegó a ser rechazada hasta por Cervantes. Juan Pérez de Moya dice en 1585:

[Fábulas] milesias se dicen de la ciudad de Mileto, que es en Ionia, donde primero se inventaron, y estas son unos desvaríos sin fundamento de virtud, urdidos para embobercer a los simples. En este género de fábulas escribió Apuleyo su Asno de Oro; y así lo son las fábulas de los libros de Caballerías, semejantes a las de que el sagrado Apóstol nos amonesta que evitemos, porque no sirven sino de unos cebos del demonio, con que en los rincones caza los ánimos tiernos de las doncellas

y mozos livianos." (89).

La utilización del Asno de Oro de Apuleyo en El Crotalón es evidente, pues inspira, junto con El Asno del Pseudo-Luciano, - parte del canto IV (la transmigración en burro). Cabe pensar, - de todas formas, que dicha inspiración trascienda de ese episodio y "Gnophoso" haya pensado en el artificio de Apuleyo (y no sólo en las Metamorfosis de Ovidio) para evocar las penalidades del gallo. El procedimiento es, desde luego, similar (90). Esto corroboraría la existencia de una corriente de escritores del - s. XVI (Laguna, Villalón, Cortegana, autor del Lazarillo, adaptador del Baldo, etc...) que no ven ilícita la fábula milesia - aunque tengan propósitos moralizantes.

De todo lo dicho podría deducirse que "Gnophoso" transgrede el principio de la utilidad moral de la literatura, pero no es del todo así. La atemperatura, es cierto, con un atrevimiento singular, pero la confesión del prólogo, además del posible truco y reclamo ligado a un ambiente y una tradición literarios, sí se corrobora a lo largo de toda la obra: muchas de las novelas no se narran sólo para convencer a Micilo -lo cual podría no ser razón suficiente para pensar que la obra moraliza-, sino que son, en sí mismas, ejemplares: así la anécdota de Durango, la historia de Drusila y Rosicler, la de los músicos Evangelista y Tespín; la del falso profeta y tantas más. Pero esto nos llevaría a otro problema que no quiero tratar aquí y que afecta a la esencia de la sátira y de la ironía: que difícilmente dejan de ser ejemplares puesto que son juicios implícitos sobre el mundo (91).

No obstante, vuelvo a insistir, esto no excluye de ningún -- modo el que las novelas de El Crotalón tengan antes función narrativa que doctrinal, pues, como las facecias y novelas del libro II de El Cortegiano, sirven para derrotar al contrincante -

en un juego de ingenio, además de en un duelo intelectual. Como dice Pabst, "hasta las postrimerías del siglo XIX se extiende - en España la tradición del pretendido provecho moralizador, didáctico, ejemplar, de toda narración. Pero este provecho moral (...) era ya en el siglo XII un lugar común, un "topos", una -- teoría literaria, porque algunas de las historias con las que - Pedro Alfonso quería disciplinar a los clérigos eran galantes, casi obscenas, pero en modo alguno morales. Y así, esa tradición siguió siendo para muchos autores (aunque no para todos) una -- simple etiqueta, una fórmula, máscara o fachada. También en el siglo XVI se ocultaba frecuentemente tras esta palabra lo pican- te. Era una tradición que los narradores del término medio (...) tomaron muy en serio, pero que sirvió a los ingeniosos, inteli- gentes, satíricos, burlones y eróticos como útil disimulo, y -- ello no sólo en España, sino en todo el mundo." (92).

Si se parte de la declaración de "Gnophoso" (deleitar y apro- vechar, poniendo el acento en lo apacible, como medio para un - fin, pero medio imprescindible) quizá aparezca su prólogo como más sincero, más ajustado a lo que desarrolla después, que otros prólogos del Renacimiento. Al menos en términos relativos.

4.2. La Mimesis

"Gnophoso" declara en el prólogo imitar a Luciano y Ovi- dio:

Contrahace el estilo e inuención de Luciano, famoso orador griego, en el su Gallo, donde - hablando vn gallo con vn su amo çapatero lla- mado Miçilo, reprehendió los viçios de su --- tiempo, y en otros muchos libros y diálogos - que escriuió. También finge el auctor ser sue

no imitando al mismo Luciano, que al mismo -- diálogo del gallo llama Sueño (...) Y es de notar que, por no ser traducción a la letra ni al sentido, le llama contrahecho, porque solamente se imita el estilo. (...) En las transformaciones de que en diversos estados de hombres y brutos se escriuen en el proceso del libro imita el auctor al heroyco poeta Ouidio en su libro del Methamorphoseos, donde el poeta finge muchas transformaciones de vestias, piedras y árboles en que son conuertidos los malos en pago de sus vicijs y peruerso viuir. (pp. 5-6).

Tras esta confesión inicial el autor irá haciendo notar algunos de sus préstamos restantes (otros no) en los resúmenes de los argumentos de cada canto.

Dentro de las posiciones adoptadas por los humanistas del XVI con respecto a la mimesis el autor de El Crotalón ocupa un lugar intermedio entre la posición más independiente con respecto a los modelos de un Vives y la más apegada de un Brocense, pues participa de lo uno y de lo otro. A este último le acerca, en particular, el hacer extensiva la imitatio a autores contemporáneos a los que ya considera "clásicos": éstos son, en el caso de "Gnophoso", Valdés, Erasmo, Ariosto y Aretino, fundamentalmente. Quizá a quien más se acerque la idea de mimesis de "Gnophoso" sea a la que a final de siglo se encuentra en Pinciano. Este dice que la buena imitación es "imitación de obra y no ha de ser la obra misma" (93). Para él "... imitar, remedar y contrahacer es vna misma cosa, y (...) la dicha imitación, remedamiento y contrahechura es derramada en las obras de naturaleza

y de Arte." (94).

De hecho, encontramos en "Gnophoso" una práctica de la mimesis muy similar a la que los antiguos llamaban buena imitatio - (95). En él confluyen una imitación crítica (la selección de lo mejor del modelo tras una lectura crítica); una imitación libre (con plena conciencia histórica de las diferencias que le separan de los modelos); una imitación profunda (que presupone la asimilación de los modelos y la apropiación recreativa que metamorfosea los préstamos); y una imitación ecléctica (la que mezcla modelos muy distintos y conjura la estrechez de cualquier exclusivismo).

No es mi intención analizar aquí en detalle cada uno de los préstamos de "Gnophoso". La labor está hecha por diversos investigadores del tema, en especial por Sharp. Además me he ocupado de ella en otro lugar (96) y pueden encontrarse referencias más concretas en las notas al texto. Me limito, por ello, a evaluar globalmente el uso de los modelos con el fin de concluir sobre la práctica de la mimesis que se desprende de El Crotalón.

La cantidad de materiales literarios y folklóricos utilizados por "Gnophoso" es asombrosa y denota a un autor culto, ilustrado y de amplias inquietudes: Luciano, Ovidio o Plutarco se dan la mano con cuentos de viejas, los Padres de la Iglesia, los italianos del Cinquecento (Ariosto sobre todo), el Romancero, las supersticiones populares, la Biblia, la apócrifa oriental o las crónicas históricas.

La variedad de las fuentes enlaza con la forma diversa que el autor tiene de tratar esos materiales: puede copiar o traducir fragmentos de la fuente verbatim; puede abreviar al modelo, resumirlo y hacerlo más conciso; puede amplificar sobre un préstamo que ha tomado como base pero del que se aparta in terminis -

en un intento de "racionalizar" o "deducir" nuevas ideas que le sugiere el modelo; puede, también, utilizar la fuente con fidelidad en las palabras, pero cambiándola totalmente de sentido; también puede abandonar la fidelidad textual a un maestro y tomar de él sólo sugerencias ideológicas. En suma, la combinación es casi infinita y los resultados hay que medirlos, como es obvio, por la capacidad del autor para convertir, como ya había hecho Luciano, todos esos materiales de acarreo en un producto propio que pasa inadvertido al lector siempre que el autor desee que así sea.

Proporcionalmente "Gnophoso" es más fiel desde el punto de vista textual a los autores antiguos que a los modernos o a los materiales de herencia medieval (97). Luciano es el ejemplo paradigmático, pues el autor muestra una devoción y una profundidad de conocimiento del samosatense nada usuales. Este le ha proporcionado casi todo el material satírico de sus obras más representativas que, a su vez, el autor castellano altera o españoliza al introducir referencias históricas del Renacimiento. También cristianiza la herencia lucianesca. De otros autores clásicos (Plutarco, Apuleyo, el Pseudo-Homero, Lucano, Virgilio, Ovidio, Cicerón, Hesíodo...) toma pasajes narrativos que le sirven, bien como ejemplificación de alguna idea o anécdota, o como justificante erudito o estructural. Cualquiera de estos préstamos tiende, también, a referirse a su contexto castellano.

El material italiano, Ariosto, Aretino y Boccaccio (por este orden), es singularmente profuso y sirve siempre para los excursos narrativos del gallo. Lo habitual es que "Gnophoso" retenga los pasajes más sensuales de sus maestros (sobre todo en el caso de Ariosto y Aretino), pero que haga una interpretación moral de los mismos, es decir, que conserve la frescura de sus relatos,

pero modifique las intenciones. De nuevo, pues, hay una ideologización como la que se observa en el material lucianesco.

Las fuentes españolas coetáneas, aunque menos abundantes, adquieren importancia ideológica y son, con frecuencia, textuales: es el caso de Valdés.

La representación del material folklórico (romancístico, parremiológico o maravilloso) es abundante y sirve, también, a intenciones ideológicas, moralizantes o narrativas. Mención especial merece el papel del folklore cristiano: las leyendas cristianas e indoeuropeas tamizadas por la tradición oral y escrita de la Edad Media cumplen una función esencial en la cristianización del material literario griego o latino.

Las fuentes bíblicas, en cambio, sirven escasas veces a este fin, pues los préstamos proceden de pasajes esencialmente narrativos o descriptivos que "Gnophoso" amplifica con intenciones análogas. Son, sin embargo, las fuentes teológicas (Tomás de Aquino y Buenaventura) las que apoyan la ortodoxia del texto. A su vez, los tópicos de herencia erasmista le proporcionarán el tinte reformador.

Las crónicas, relatos de sucesos y pliegos sueltos suministran material a El Grotalón, siempre con una intención ideológica expresa: bien la sátira de costumbres (marqués del Gasto), bien el enaltecimiento del Emperador (supuesta "historia del reinado" de Carlos V en el canto VI).

Ante esta constelación de materiales de herencia literaria, folklórica y escolar debe plantearse el sentido que "Gnophoso" da a su término "contrahecho", así como la veracidad o no de la confesión de sus deudas.

Howell piensa, con cierta lógica, que no hay que tomar al pie de la letra esa afirmación preliminar en que el autor asegu

ra no haber traducido a Luciano "a la letra ni al sentido" sino haber imitado el "estilo". La imitatio es en más de una ocasión "a la letra" y en muchas más "al sentido" (98). Y no sólo en el caso de Luciano. Pero esto está permitido dentro de las reglas de la mimesis; suele confesarlo y, además, suele incluir un detalle propio -por diminuto que sea- que modifica, casi siempre, el préstamo textual. Recorro, al azar, a dos ejemplos que pueden demostrarlo:

En el canto XVII, uno de los más fieles a Luciano (El Banquete o los Lapitas), lo que era una reunión de filósofos y literatos con motivo de una boda, se convierte en asamblea de clérigos y seglares para festejar una misa nueva. Este simple cambio convierte al canto XVII en uno de los cuadros satíricos más virulentos y anticlericales de la obra, en el que "Gnophoso" suma a la deuda lucianesca las resonancias populares y folklóricas de las misas paródicas medievales (99) y la crítica de tono --- erasmista.

El otro ejemplo, con material italiano, puede ser la historia de Menesarco y Ginebra, que sigue, con mucha fidelidad a veces, el Orlando Furioso de Ariosto (XLII, 98-104; XLIII, 6-50). La conclusión de Ariosto, risueña y pesimista a la vez, es que un hombre razonable no debe plantearse preguntas que puedan alterar su felicidad apacible, aunque ésta se fundamente en la ignorancia. El gallo adopta al principio este punto de vista, cuando dice que el error de Menesarco fue una necia curiosidad ---- ("... lo qual no deuen hazer los honbres, querer saber ni escudriñar en este caso más de aquello que buenamente se les ofreziese a saber")(p. 86). Pero enseguida aparece un nuevo elemento que produce la inflexión de sentido: los celos del mercader Menesarco no son una obsesión accidental sino el castigo irrevocable

cable de su afán de lucro: "Y tú, aunque te pareció hermosa donzella digna de ser deseada de todo el mundo, como no fuese menor tu cobdicia de auer riquezas que de auer hermosura, por aña dirte el buen clérigo la docte a tu voluntad, la açetaste" (pp. 87-88). De esta manera, la unión de Menesarco y Ginebra se fundamenta en la avaricia y, por ello, hay terreno abonado para que el demonio tiende a Menesarco y siembre la duda y los celos en su corazón. Así, a pesar de los parecidos textuales con Ariosto, el sentido ha variado por completo: "Gnophoso" enlaza en esta historia con el pensamiento erasmista que condena las uniones matrimoniales por interés (100).

Creo que estos dos casos paradigmáticos (habría muchos otros), pueden dar una idea de lo que es una imitatio crítica, libre, profunda y ecléctica, y por tanto, porqué aunque el autor traduzca al pie de la letra o parafrasee fragmentos de sus modelos, no piensa (ni lo pienso yo) que sea plagio. Este procedimiento se practica en diversos grados y con intenciones y puntos de vista distintos, en todos los autores del Renacimiento y, ellos mismos, nunca lo consideraron plagio dentro de su concepto de mimesis. Es sabida, por ejemplo, la deuda -literal y de paráfrasis- que contrae la Philosophia Vulgar de Mal-Lara con los Adagia de Erasmo. Y sin embargo, pocos prólogos hay como el suyo, tan seguros de sí mismos, en que el paremiólogo ilustre exhibe la gloria de haber sido el primero, a diferencia de las colecciones anteriores, en tratar "la dignidad de los refranes en cuanto a la parte de la philosophia racional, en lo de la gramática y retórica, y así mesmo en lo de la lógica" (101).

"Gnophoso", como otros muchos, hace a la vez un homenaje y una traición a sus modelos. El gran problema con el que se encuentra (y que le supone más esfuerzo) es integrar armónicamente

te en el relato a fuentes que son muy diversas desde el punto - de vista ideológico. Por eso las manipula. Pero cuando lo hace sin agresividad excesiva se nota la tensión en el texto: un --- ejemplo de esta tensión es el final de la historia del capitán en poder de la Saxe (canto VII). El arrepentimiento del militar fogoso puede leerse como moralina forzada cuando, abandonados - Ariosto y el folklore maravilloso, el autor quiere convertir en fraile inútil para la religión al que fuera militar inútil para la guerra.

Con todo, esto es una excepción, pues lo habitual en "Gno-phoso" es que se logre una integración primorosa de las fuentes secundarias dentro de un todo sintético y dotado de significado. Además, lejos de ser una rémora, este esfuerzo de integración - es el que implica, por principio, una de las reglas de la mímesis: la μίξις. Esta, como hemos visto, supone la mezcla de estilos, la selección de lo mejor de cada modelo y la combinatoria de elementos, ideas, vocablos, géneros, que ello implica.

"El escritor que necesita un género "nuevo" -dice García - - Gual- para expresar sus "nuevas" intenciones literarias parte - siempre de las formas de la literatura de un momento concreto, y la creación absoluta es tan extraña como la mera combinación" (102).

Este es el efecto que produce la lectura de El Crotalón, don de no puede hablarse de simple combinatoria ni de serva imitatio, sino de μίξις en el sentido clásico del término, que implica el eclecticismo literario. Esta es la fórmula que defendió Poliziano frente a la imitación ciceroniana de Paolo Cor--- tese (103). El resultado en El Crotalón es una combinación de - elementos clásicos, italianos, conocimientos modernos y folklóricos, tratados con el respeto y los cambios que los modelos me

recen: de esta manera, se encuentran diversos estilos, diversas sintáxis, y hasta léxicos diferentes en función del género empleado, todo ello visto desde la concepción renacentista de emular e imitar cualquiera de los géneros incluidos. La superposición de elementos de un marco clásico (lucianesco sobre todo) a una perfecta visión del mundo de un humanista cristiano, sensibilizado, además, por la influencia italiana, crea una obra que "tiene de todo": así las moralidades se entrecruzan con pasajes de pura diversión narrativa, en los que las teorías que se predicaban pueden llegar a ser "discutibles" a la luz de lo que en el mismo relato sucede. En consecuencia, no puede buscarse la "coherencia" de estructura característica de obras que no persiguen la *μῆξις* (104), pues El Crotalón hace gala desde el prólogo de la mezcla de diálogo y narración breve (105) y, presenta, de hecho, un muestrario de los géneros narrativos del Renacimiento (106).

Por esta razón tiene más interés aún el diálogo, pues al observar el precepto de la *μῆξις*, se convierte en exponente de ese "hecho diferencial" que tiene la novela corta española con respecto a la italiana: la convivencia de diversas tradiciones. Estas son, la del exemplo; la de la historia de libre invención (patraña) en las novelas de caballerías; la tradición del cuento inverosímil con enseñanzas provechosas; la del diálogo "situado entre la pantomima y la narración" (107); la de la tragicomedia o comedia. Estas tradiciones confluyen para crear la novela corta española, y, si bien se relacionan con las novelas italianas, nunca son un equivalente exacto de éstas. Existe un momento de un atractivo histórico-literario excepcional: el del encuentro entre los productos italianos y las costumbres expresivas españolas. Este período dura nada menos que dos siglos, --

"desde la adaptación de la "Griseldis" hecha por Bernat Metge - hasta los comienzos del siglo XVII" (108).

La longitud del proceso da idea de la riqueza de sus formas. El Crotalón enlaza con esta tendencia y sólo dentro de ella cobra su verdadero sentido. (109).

Nada, pues, más lejos de "Gnophoso" que la serva imitatio, -- porque todo en la obra tiene intención y sentido propios. Por -- eso me sumo a los que creen que hay que redimirlo del tópico in justo y antihistórico de "autor plaguario".

Dice A. de Musset: "Pour quoi désavouer l'imitation, si elle est belle? Bien plus, si elle est originale elle-même?" (110) y André Gide insiste: "Oui, Poussin a imité, et La Fontaine et Racine, et Molière; et de nos jours, Péguy, Claudel, Valéry. Et -- tout cela est bon à dire en un temps où rien ne discrédite plus un artiste que ses ressemblances" (111).

4.3. La Verosimilitud

En el prólogo de El Crotalón no aparece ninguna mención expresa sobre la verosimilitud de la obra. Es ya bastante indicativo que se pronuncie por las fábulas y novelas (p.5) dada la -- consideración que éstas tienen hasta muy tarde (112). Pero cabría entender las fábulas de "Gnophoso", a excepción de las milesias, como fábulas con doctrina (113), es decir, toleradas e incluso defendidas, a la sazón, por el dogma estético-literario:

Ay tres maneras de fábulas: unas, que todas son ficción pura, de manera que fundamento y fábrica todo es imaginación, tales son las milesias y libros de cauallerías; otras ay -- que sobre una mentira y ficción fundan una verdad, como las de Esopo, dichas apologéticas,

las quales, debaxo de vna hablilla, muestran vn consejo muy fino y verdadero; otras ay que sobre vna verdad fabrican mil ficiones, tales son las trágicas y épicas, las quales siempre, o casi siempre, se fundan en alguna historia, mas de forma que la historia es poca en respecto y comparación de la fábula..." (114).

Se trata de un paso más allá en la matización del concepto - de verosimilitud: la noción está en Aristóteles y se enriquece de forma notable en época visigoda con la sugestiva teoría de - Isidoro de Sevilla: éste (560-636) distingue ya en sus Etimologías entre historia, fábula y argumento y aparece como una de - las figuras más precoces e influyentes en la cultura literaria europea del período (115). Los escalones superiores serán Boccaccio y el Renacimiento.

El mismo Pinciano cree que las figuras (o fábulas) apologéticas "sólo atienden a doctrina, no se obligan ni quieren obligar a verisimilitud, y así en ellas se pone plática y lenguaje en animales y aun en plantas y piedras..." (116). Además, la fábula, para ser buena "ha de ser admirable y verisímil" y, añade - que lo que no tiene "milagro y marauilla" es "de ningún ser" -- (117). Si bien estas citas traslucen la flexibilidad del concepto de verosimilitud en el Pinciano, tienen a mi modo de ver, -- otro valor añadido: el de mostrar la tolerancia que existe incluso con lo inverosímil. Esta nueva cita es aun más expresiva y, casualmente, recurre al mismo tipo de justificación que las frases, tantas veces transcritas, del prólogo de "Gnophoso". Dice Fadrique:

"... Platón y S. Pablo y S. Agustín las reprehenden todas [las fábulas], porque quisie-

ron ellos tanta perfección en las gentes, que, sin salsa de fábulas comieran la virtud; ellos dixeron muy bien, el vno como philósopho, y - los dos como sanctos; y con muy justa razón - destierran las fábulas de sus Repúblicas celestiales; mas nosotros viuimos en estas humanas y frágiles casas, adonde ay tan poca perfección y tanto fastidio a la virtud, y es menester, aunque sea con fábulas, traer a las gentes a la senda della." (118).

Por otra parte, Castiglione había hecho ya una defensa de la "mentira", aunque es cierto que no estaba hablando de literatura sino del arte de las relaciones sociales: en Il Cortegiano - se considera a la mentira un elemento de ornato pues se debe -- -dice- "adornar ... con qualche bugietta" a las facecias y, a veces, con "una grande e ben composta bugia" (119).

Entre unos y otros se observa cómo el espacio que se concede a la ficción es amplísimo. Por eso puede pensarse que, al margen de la doctrina, todo es verosímil salvo el "deus ex machina", que de ningún modo crea la ilusión de verdad (120).

Estas citas me han parecido necesarias para introducir el -- problema de la verosimilitud en "Gnophoso", pues aunque éste -- guarde silencio en el prólogo no cabe duda que tiene una opinión, y la practica.

Para "Gnophoso" es claro que lo importante no es que lo narrado sea verdad objetiva sino que, como luego para el Pinciano, sea "semejante a verdad", que resulte verosímil desde el punto de vista narrativo. A tal fin se precisa que el discurso retórico esté bien construido, que sea aceptable para el receptor. -- La aceptabilidad es, por supuesto, directamente proporcional a

la inclinación a creer que el receptor tenga, pero también a su simpleza o, incluso, a su incredulidad. El gallo pone de ejemplo, siguiendo a Luciano (Historia verdadera, 3), a los escritores Ctesias y Jambulo: ambos escribieron sobre las Indias o sobre el Océano sin haberlos conocido ni haber leído sobre ellos jamás:

Pero fue tan grande su eloquencia y admirable manera de decir que quanto quiera que manifestamente escriuan ficción, por escribir - en aquel estilo hicieron graciosa y estimada su obra.(pp. 485-86).

Parece, pues, que piensa que todo lo que el hombre puede imaginar existe y puede tener carta de naturaleza en literatura:

Ansí agora tú considera que no es peor extremo no creer nada que creerlo todo, y piensa que ninguna cosa puede imaginar el entendimiento humano que no pueda ser, y que maravilla es que todo lo que puede ser, sea de hecho y acontezca. (p. 532).

Ahora bien, la verosimilitud se mide, sobre todo, por la calidad del emisor:

Mira, gallo, que entendido tengo que todas las cosas verdaderas que se dicen, si bien se quieren mirar, muestran en sí vna berisimilitud que fuerçan al entendimiento humano a las creer, porque luego reluze en ellas aquella - deidad de la verdad que tienen en sí; y después desto, tiene gran fuerça la auctoridad - del que las dize, en tanta manera, que avn la

misma mentira es tomada por verdad. (pp. 532 -
-33).

El receptor, una vez que ha aceptado la fascinación del prodigio inicial (el elemento introductor en el campo de lo ficticio) busca sus propias justificaciones subjetivas para creer al emisor. Por eso, el zapatero continúa el parlamento que acabo de transcribir alegando:

Ansí que por todas estas razones soy for--
çado a que lo que tú dixeres te aya yo de ---
creer; por lo qual, di, yo te ruego, con se--
guridad y confiança, que ninguna cosa que tú
dixeres dubdaré, principalmente que no ay ma--
rauilla alguna que me marauille después que -
te vi a ti, siendo gallo, hablar nuestra len-
gua, por lo qual me persuades a creer que ten-
gas alguna deidad de beatitud y que por ésta
no podrás mentir. (p. 533).

Cada uno se convence como puede, y a Micilo le "basta" con pensar que el gallo puede tener una "deidad de beatitud". O quizá, más que bastarle a Micilo, le baste a "Gnophoso" para crear su artificio irreverente e irónico.

Como es obvio esta idea de verosimilitud y esa práctica literaria requieren dos ingredientes en el diálogo: el del testigo ocular que narra en primera persona (lo único que puede acabar con las dudas de Micilo y proporcionar verosimilitud narrativa) y el replanteamiento constante de la "veracidad" de lo narrado a lo largo del coloquio (121).

"Gnophoso" diferencia muy bien entre la realidad y el ambiente ficticio de algunas de sus narraciones. Eligió desde el prin-

cipio la ficción como tal ficción. La necesitaba para alcanzar su objetivo literario: "escreuir cosa que en apazible estilo pu diesse aprovechar" (p. 4), es decir, atemperar la carga doctrinal de su denuncia. Los rasgos fantásticos son esenciales para crear distancia entre los sucesos narrados y la realidad presente. Por supuesto que no se considera obligado a respetar la --- "verdad" en su sentido habitual. Es más importante crear una -- ilusión de verdad. Y ahí reside su verdadero arte pues, seleccionando detalles en función de un criterio estético propio, -- crea una apariencia de realidad: a pesar de situar gran parte -- de las "vidas" del gallo en escenarios y tiempos pasados o indeterminados, produce sensación de realismo. Funde pasado y presente creando ambiente de realidad dentro de lo irreal. Es significativo que de entre los marcos retóricos existentes en Luciano (y fuera de él) haya preferido el del sueño, porque ésta es la patente de corso que le habilita para cualquier exceso -- ficticio. Lo curioso es que mientras que Luciano utiliza la literatura fantástica paródicamente desde el principio, "Gnophoso" no lo hace así. Luciano confiesa en el prólogo de su Historia Verdadera que va a decir mentiras en una divertida defensa de la literatura de ficción:

Al igual que los atletas y quienes tratan de mantenerse en forma no sólo cuidan de su estado físico y entrenamiento, sino también -- de su oportuna relajación --por entender que -- es la parte principal de su preparación--, así mismo interesa a los intelectuales, a mi parecer, tras una prolongada lectura de los autores más serios relajar su mente y hacerla más vigorosa para su esfuerzo futuro.

Resultaría acorde con ellos el descanso si tomaran contacto con aquellas lecturas que no sólo ofrecen pura evasión, fruto del ingenio y humor, sino las que presentan un contenido no ajeno a las Musas, como creo que ellos estimarán en el caso de esta obra; no sólo les atraerá lo novedoso del argumento, ni lo gracioso de su plan, ni el hecho de que contamos mentiras de todos los colores de modo convincente y verosímil, sino además el que cada historia apunta, no exenta de comicidad, a alguno de los antiguos poetas, historiadores y filósofos, que escribieron muchos relatos --- prodigiosos y legendarios (...).(122).

La mentira que Luciano reivindica en la Historia Verdadera - no surge ex nihilo sino de una parodia literaria, igual que ocurre en el Philopseudes(123). La comicidad juega siempre un papel esencial pero su fantasía es, también, "le fruit incontestable de la culture littéraire" (124).

A diferencia de Luciano, "Gnophoso" no puede parodiar todas las fantasías, porque eso le llevaría a tener que ironizar sobre el Cielo, lo cual, en un Luciano ateo es posible, pero no en un humanista cristiano. Sí puede parodiar algunos horrores de las creencias sobrenaturales: es el caso del Infierno que -- presenta; pero no puede cuestionar paródicamente el mundo sobre natural, libresco y folklórico y, además, ortodoxo. Por la misma razón, la cita sobre Ctesias y Jambulo, que en Luciano sirve como auctoritas paródica, en "Gnophoso" se convierte en defensa de la imaginación sin distanciamiento alguno. Descalificar una fantasía supondría descalificarlas todas.

Al tiempo, en Luciano aparecen dos actitudes con respecto a la ficción. En principio, condena la ficción literaria (Elec. 3, J. trag. 40) y persigue el $\psi\epsilon\upsilon\delta\omicron\varsigma$ como una obsesión: Homero, - Hesíodo, Heródoto, Ctesias... "Il critique -dice Bompaigne(125)- les fictions gratuites, celles des premiers poètes qui créèrent la mythologie; mais dès le moment où la fable a été consacrée par la tradition littéraire, dès qu'on oublie son origine absurde pour ne plus songer qu'aux grâces dont l'ont parée les écrivains successifs, elle est admissible. Il y avait mensonge à la créer, il n'y en a plus à la reprendre chez un aède."

Esas mismas actitudes se reproducen en "Gnophoso", que puede criticar los mitos de los antiguos como "fábula y fingimento" y, a la vez, servirse de ellos (de ellos, y de otros propios de su cultura pero no tan diferentes). Por esa misma doble actitud -- que había en Luciano vemos cómo "Gnophoso" puede incluir en su obra novelas sentimentales y de caballerías que son admisibles, pues además de pertenecer a una cultura libresca que no rechaza, pueden servir para ejemplificar valores negativos (Saxe, An drónico, "Julio y Julieta..."). Según Fadrique en la Philosophia antigua poética las "fábulas recibidas" incluyen verosimilitud "porque si Virgilio no fuera fundando su fábula sobre la de Homero tan recibida, Virgilio no fuera tan creydo, como hombre -- que trahía cosas fuera de lo verisímil" (126). "Gnophoso" se -- aplica el cuento que hace decir a su zapatero que "tiene gran -- fuerça la auctoridad del que las dize, en tanta manera, que avn la mesma mentira es tenida por verdad" (p. 533). Y en "Gnophoso" lo recibido (recuérdese que tras sus ficciones hay siempre una fuente consagrada) se torna verosímil.

Se vuelve aquí a manifestar la inteligente y sutil amplitud de miras que los autores del Renacimiento ("Gnophoso" entre ---

ellos) tuvieron con el concepto de verosimilitud. Además, y como "correctivo" esencial contra los puntos de vista del siglo - XX, debemos tener muy en cuenta que a un europeo de la época de "Gnophoso" le debía resultar más difícil que a nosotros fijar - los límites de su credulidad. Si Julio Caro Baroja rastreaba en la década de 1930, e incluso en nuestros días, creencias en lamas, cíclopes, hombres-peces, duendes benignos y malignos... en distintas zonas de la Península (127), es fácil imaginarse que, hace cuatrocientos años, el prodigio de oír hablar a un gallo - remitiera a un universo mítico mucho más presente y cotidiano - que el que pueda darse después de la Ilustración. De ahí los es esfuerzos que hicieron Fray Martín de Castañega o Pedro Ciruelo - por sembrar cierto racionalismo ilustrado en las conciencias de sus contemporáneos, esfuerzos que no tuvieron excesivos resulta dos pues, doscientos años más tarde, Feijoo repetía la misma em presa.

Hay que preguntarse, además, si, incluso considerando todos los aspectos precedentes, hacer derivar el relato hacia variaciones fantásticas y maravillosas implica o no quebrantar el -- precepto renacentista de la verosimilitud.

Tzvetan Todorov aclara cómo "lo verosímil no se opone en absoluto a lo fantástico: el primero es una categoría que apunta a la coherencia interna, a la sumisión al género, el segundo se refiere a la percepción ambigua del lector y del personaje" --- (128). Además, es muy frecuente encontrar razonamientos de los preceptistas antiguos encaminados a establecer la verosimilitud siempre en relación con cada grupo o género literario: la "verdad" de un texto está condicionada por un orden expresivo.

A mi modo de ver, aquí reside uno de los aciertos de "Gnophoso": ha encontrado un sistema para combinar relato fantástico -

y / o maravilloso y verosimilitud: lo fantástico y lo maravilloso existen tanto en el marco de la obra como en un plano inferior, de unidades narrativas menores, pero eso no evita que sea sobre todo el marco el que otorgue verosimilitud al texto (129). Para demostrarlo, recurro a la definición de género fantástico que hace Todorov. Para éste es necesario que el lector se vea obligado a considerar el mundo de los personajes como un mundo de personas reales y a "vacilar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados." La vacilación puede ser sentida por un personaje, de forma que éste representa al lector en el texto y, a su vez, aquélla "se convierte en uno de los temas de la obra". Por último, para Todorov es importante que el lector adopte una actitud frente al texto: la de rechazar tanto la interpretación alegórica como la "poética". "Estas tres exigencias no tienen el mismo valor. La primera y la tercera constituyen verdaderamente el género, la segunda puede no cumplirse. Sin embargo, la mayoría de los ejemplos cumplen las tres." (130).

Si, como aquí se ha propuesto varias veces (131), hay que leer El Crotalón desde Micilo (pues éste es el "lector" de las experiencias del gallo) se verá que estas exigencias se cumplen rigurosamente: ante el prodigio de un ave parlante, la interpretación de Micilo no es, en modo alguno, alegórica (132) sino que siente esa vacilación entre explicarse el hecho de forma natural o de forma sobrenatural y opta por un intermedio ambiguo en el que cumplen un papel esencial los verbos de entendimiento. Hasta cuando más vencido está por el gallo, dice:

... principalmente que no ay marauilla alguna que me marauille después que te vi a ti, - siendo gallo, hablar nuestra lengua, por lo -

qual me persuades a creer que tengas alguna -
deidad de beatitud y que por ésta no podrás
mentir (...) (p.533).

"Tanto la incredulidad total como la fe absoluta nos llevarían fuera de lo fantástico: lo que le da vida es la vacilación" (133). La mayor parte de la obra es una vacilación constante de Micilo que cree, llega a pensar... pero nunca está seguro (134). En esa medida, la percepción de Micilo de los acontecimientos -relatados por el gallo tiende a ser ambigua.

El lector (Micilo y el lector externo al diálogo) no puede -recibir esta ficción como la de cualquier fábula de Esopo ("apologética" según Pinciano) pues, precisamente, en la forma de --plantearse -gallo sabio y parlante que convence a Micilo zapate-ro e ydiotes- reside el juego de acciones y reacciones en que -consiste la obra. Si la obra se leyera como fábula apologética no estaría obligada a verosimilitud pues sólo "atendería a doctrina" (135).

Al mismo tiempo, el gallo-narrador introduce relatos fantásticos que avalan esa percepción ambigua. Pero no sólo fantásticos: dado lo imponderable de este concepto que está en el límite entre lo extraño y lo maravilloso (136), se puede decir que "Gnophoso" introduce también relatos maravillosos (137)(tanto -en su variante hiperbólica, como exótica o instrumental(138)) y que utiliza con profusión las formas de presentarse el amor (o el deseo) en lo fantástico (139): más allá del amor "normal" -de un hombre por una mujer -capitán en poder de la Saxe-, que -sirve aquí como ejemplificación del castigo de un deseo sexual excesivo, se presentan, también, la variante del incesto (Rosicler), la de la homosexualidad (Melisa y Julieta) y, en cierto

modo, la del "amor de más de dos" (Melisa, Julio y Julieta) --- (140). Además, el autor utiliza a veces el recurso propio de -- los cuentos maravillosos: la dilatación y la contracción del -- tiempo (141). En cuanto a lo sobrenatural, si se atiende a la -- definición de fantástico que dan algunos críticos (142), sólo -- haría entrar dentro del género fantástico al Infierno de "Gno-- phoso", pero nunca a su Cielo: "...lo sobrenatural, cuando no -- trastorna nuestra seguridad, no tiene lugar en la narración fan-- tástica. Dios, la Virgen, los santos y los ángeles no son seres -- fantásticos; como no lo son tampoco los genios y las hadas buenas" (143).

Pues bien, la introducción de relatos, elementos y temas pro-- pios de lo fantástico y lo maravilloso no implica, sino que re-- fuerza, el principio de la verosimilitud de género en El Crota-- lón, es decir, el de la coherencia interna de la obra de arte, el de la " semejanza a verdad". Para ello el autor se ha servido de dos procedimientos: el artificio de la metempsícosis y el -- juego de relaciones afectivas e intelectuales entre los persona-- jes del diálogo (144). La metempsícosis es el procedimiento que el autor tiene para convertir una historia imaginada en narra-- ción "verdadera", en la medida en que ésta es la referida por -- un testigo digno de fe y corroborada por los testimonios de sus reencarnaciones. Sólo por este artificio la obra ya posee vero-- similitud narrativa, pero a esto se añade la evolución de las -- relaciones entre los interlocutores: así, una narración verosí-- mil es una narración seductora, una historia bien presentada, -- bien relatada, donde los efectos teatrales del gallo están há-- bilmente preparados; es un relato que debe su encanto al arte -- oratorio, al tono convincente del relator, y en el que el oyente permanece dividido entre el deseo de adhesión a lo verdadero y --

la seducción de lo imaginario: el zapatero se deja vencer por - las palabras del gallo elocuente, que él creía, al principio, - falaces. Y con ello entra en el terreno de lo maravilloso, pues acepta lo sobrenatural (145): lo sobrenatural, menos presente - al principio, va dominando y adormeciendo a la razón, en lugar de escandalizarla. Cuanto más intenta la razón interpretar los hechos, más circunstancias hay que la hacen dudar de sí misma. Micilo (y con él el lector, y el diálogo) entra en el terreno - de lo maravilloso, pero no en el de lo inverosímil, pues la coherencia narrativa se ha mantenido de principio a fin. La metem_{ps}cosis sirve, además, como explicación "racional" al relato. Por singulares, increíbles, extraordinarios, inquietantes o insólitos que sean los acontecimientos que el gallo haya padecido en cada reencarnación, todos ellos encuentran justificante filosófico en la metem_{ps}cosis, pues ésta demuestra que las proezas reputadas como fantásticas son un hábil artificio que restablece, en el plano de la "realidad" o de la "naturaleza", la vigencia de la razón en el diálogo.

"Gnophoso", una vez más, ha demostrado su capacidad para saber combinar aspectos diversos de la obra narrativa, en este caso para saber unir relato fantástico y/o maravilloso, más verosimilitud preceptiva. Ha demostrado que ha sabido sustituir --- "las supersticiones groseras por delicadas emociones estéticas" (146), pues "el público cultivado, en realidad menos crédulo, - puede experimentar un goce estético con lo puramente fantástico" (147). No es contradictorio que un "racionalista", un ilustrado del siglo XVI como "Gnophoso", presente un cuadro en el que se seducen progresivamente las facultades activas y críticas del - interlocutor, pues así está seduciendo simultáneamente, por medio del arte del relato, a un personaje del diálogo y al lector.

"Gnophoso" sabía que su "historia" tenía que convencer por sí misma y en su dominio, que pertenece a la estética.

* * *

De los puntos anteriormente tratados deduzco que El Crotalón tuvo una forma muy singular y atrevida de entender el prod-esse et delectare horaciano, haciendo especial hincapié en el delectare pero sin renunciar, como escritor de tesis, al prod-esse. Que su práctica de la mimesis es original en la medida en que recrea a sus maestros y establece un diálogo con ellos. Que su objetivo no fue sólo imitar a Luciano, sino todos los demás fines que declara perseguir en el prólogo y, muy en especial, - la integración literaria de las diversas fuentes en un todo sintético y armónico. Su idea de la verosimilitud revela a un escritor esforzado por combinar los relatos más insólitos con el marco capaz de darles coherencia narrativa. En suma, "Gnophoso" -- aparece como un autor profundamente atraído por los géneros narrativos de su tiempo, capaz de experimentar con las técnicas novelescas a su alcance y capaz de dar un impulso considerable a la prosa de ficción. Su obra se convierte en uno de los exponentes más representativos del clima literario del Renacimiento.

Notas al capítulo V

- (1) M. Menéndez Pelayo, Orígenes..., II, p. cli.
- (2) Ver capítulo I de esta tesis, punto 1: "Opiniones sobre el valor literario de El Crotalón".
- (3) Ibid. I, 1. Este hábito razonador no se limita a El Crotalón ni a la novela corta. Podría extenderse con facilidad a algunas aportaciones recientes sobre la novela picaresca y los orígenes de la novela moderna, aunque no es éste el lugar que me permite ocuparme del problema.
- (4) Hoy creo que partes de los capítulos IV, VI y VII de mi tesis de licenciatura son otro ejemplo más de esta inercia -- desorientadora que ahora critico, en la medida que son todavía un cúmulo de "buenas intenciones" expuestas de forma defensiva sobre las que pesan en exceso algunos argumentos de autoridad.
- (5) Aristóteles, Poética, ed. bilingüe José Alsina Clota (Barcelona: Bosch, 1977).
- (6) V. Ernst Robert Curtius, Literatura europea y Edad Media latina, trad. M. Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (Madrid: FCE, 1976); v. II, pp. 568-69, 568-574, 625 y 777.
- (7) W. Pabst, p. 441.
- (8) Mikhaïl Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance (París: Gallimard, 1970), pp. 128-129. Hay traducción española.
- (9) Ibid., p. 130.
- (10) V. Karl Kohut, Las teorías literarias en España y Portugal durante los siglos XV y XVI (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973), pp. 31-35. José Rico Verdú, La retórica española de los siglos XVI y XVII (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1973), pp. 25-42, y enseñanza de la retórica en pp. 43-56. El razonamiento que desarrollo en estas páginas coincide con el punto de partida de Bompain para analizar (de forma admirable, según mi criterio) la obra de Luciano.

- (11) V. Diego Catalán: "Los modos de producción y "reproducción" del texto literario y la noción de apertura", en Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978), pp. 245-270.
- (12) Se utiliza aquí la palabra "creación" en el sentido de proceso creativo o "génesis" de una obra, independientemente de los elementos que contenga, viejos o nuevos; como hace J. Bompaire, p. 5.
- (13) V. K. Kohut, p. 14.
- (14) Aristóteles, Poética, 1448b: "Y así como Homero fue, en -- los temas elevados, el poeta por antonomasia --ya que es el único que compuso no sólo obras hermosas, sino piezas que son realmente dramáticas-- fue asimismo él quien por vez -- primera creó el esbozo de la comedia, al dar forma dramática no a la sátira, sino a lo ridículo: pues lo que la Ilíada y la Odisea son con respecto a la tragedia, eso mismo -- es el Marquises con relación a la comedia:" (ed. cit.)
- (15) V. cap. IV de esta tesis, punto 1.
- (16) W. Pabst, pp. 451-52.
- (17) M. Menéndez Pelayo, Orígenes..., II, p cxi, n. 2.
- (18) Ap. W. Pabst, p. 454.
- (19) Evito tratar de la retórica en general y me limito a los -- aspectos de preceptiva literaria que tienen interés para mi trabajo. Sobre la retórica en la Antigüedad y la Edad -- Media, v. José Rico Verdá, pp. 3-21.
- (20) V. J. Bompaire, p. 13.
- (21) Ibid., p. 91.
- (22) V. la excelente síntesis que hace Bompaire, pp. 78-86, sirviéndose de teóricos y retóricos de la Antigüedad: Dionisio de Halicarnaso, Quintiliano, Lysias, Hermógenes, Filodemo, Tucídides, Cicerón, Tácito, Horacio, Pseudo-Dionisio, Macrobio, Isócrates, Aristóteles, Séneca, etc. Las reglas que cito a continuación proceden de estas páginas de Bompaire. V. también B.P. Reardon, Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.C. (Paris: Les Belles Lettres, 1971), pp. 3-11.

- (23) Ibid., p. 79.
- (24) Ibid., p. 80.
- (25) Ibid., p. 81.
- (26) Ibid., p. 81.
- (27) Ibid., p. 82.
- (28) Así piensa Dionisio de Halicarnaso. V. J. Bompaire, p. 82.
- (29) Ibid., p. 83.
- (30) Ibid., p. 83.
- (31) Ibid., p. 83.
- (32) V. E. R. Curtius, passim y en especial pp. 80, 214, 224, - 276, 280, 357, 513 n., 580, 619, 620, 677, 762. Y W. Pabst, p. 15 y passim.
- (33) V. W. Pabst, p. 158, n. 90.
- (34) Sanford Shepard, El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro (Madrid: Gredos, 1970), p. 11.
- (35) V. K. Kohut, p. 36. J. Rico Verdú, pp. 17-18.
- (36) S. Shepard, pp. 11-12. Los humanistas del siglo XVI en su intento de conciliar paganos y cristianos dividieron a los Padres de la Iglesia en "amigos de la cultura" y "enemigos de la cultura". V. K. Kohut, p. 36 y J. Rico Verdú, p. 17.
- (37) S. Shepard, p. 13.
- (38) Ibid., p. 13.
- (39) Ibid., pp. 16-17. Shepard considera clave la influencia -- provenzal en las letras españolas para aquellos que definen una poesía moralizante basada en la teoría de Horacio.
- (40) V. W. Pabst, p. 57.
- (41) Ibid., p. 67.

- (42) Para ver el cambio estructural operado desde los cuentos - de Boccaccio a las facecias de Poggio ver W. Krömer, pp. - 131-134.
- (43) W. Pabst, p. 126.
- (44) S. Shepard, p. 18.
- (45) Ibid., pp. 19-21. Ver además Antonio Martí, La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro (Madrid: Gredos, 1972), p. 37; J. Richard Andrews, Juan del Encina. Prometheus in Search of Prestige (Berkeley and Los Angeles: University - of California Press, 1959); pp. 71-84; Francisco López Estrada, "El arte de poesía castellana" de Juan del Encina - (1496)", en L'Humanisme dans les lettres Espagnoles, ob. - cit., pp. 151-168. Antonio Vilanova, Preceptistas del si- glo XVI. La Poética en lengua vulgar, en Historia General de las literaturas hispánicas, III, pp. 566 y ss.
- (46) A. Martí, p. 21.
- (47) En el panorama de la teoría literaria renacentista que vie ne a continuación me limito sólo a los autores que más des arrollan los dos conceptos de imitación y verosimilitud, y, tangencialmente el de la utilidad moral de la literatura, por ser los que me interesan para el análisis de El Crotalón. Prescindo, pues, de otras nociones que desarrollen -- los mismos autores a los que aludo. Remito para todo ello a los libros, ya citados, de A. Martí, K. Kohut y J. Rico - Verdú.
- (48) K. Kohut. p. 3. Convendría unir ese prejuicio crítico a -- otro, también denunciado por él: el del supuesto "retraso cultural" español (Ibid., pp. 41-42).
- (49) A. Martí, pp. 21-42 y Rico Verdú, pp. 220-243. Prescindo - aquí del Artis Rhetoricae de Nebrija (Alcalá, 1515) por te ner menor interés para este apartado.
- (50) Vive en Europa, es pensador filosófico más que literario, y tiene estima internacional. Además, antes de 1540 (el -- año de su muerte) no se había publicado ninguna obra de im portancia sobre poética (sí sobre retórica). La excepción sería El arte de Enzina, pero es anterior a la plena madu ración de la influencia italiana en España. V. A. Martí, p. 36.

- (51) En De tradendis Disciplinis, Lib. I, cap. II. Análoga idea en De Ratione dicendi, Lib. III, cap. VIII: "Ars omnis velut imago est naturae". Ap. A. Martí, p. 34.
- (52) Ibid., p. 35
- (53) Veritas fucata, sive de licentia poetica, quantum Poëtis - liceat a Veritate abscedere (Lovanii, 1523). Aparece en -- Opera omnia, ed. G. Mayans (Valentiae: 1782-90, 8 vols.); reimpresión Londres: 1964; V. II, 517-31.
- (54) "Si en el disfraz de la verdad no se guarda verosimilitud, congruencia o decoro, la obra disonante, absurda y ridícula que saliere deberá ser rechazada, silbada y pateada sin piedad". Ap. A. Martí, p. 38.
- (55) V. Opera omnia, II, p. 529, condición sexta de su Poética. Ap. A. Martí, p. 38. Esto debiera servir para no repetir, sin explicar, tópicos sobre el supuesto odio de Vives hacia todo lo que es ficción (no hacia los libros de caballerías). K. Kohut previene contra esa idea unilateral al aconsejar la distinción entre el Vives pedagogo y el crítico literario: pp. 39-40. Páginas más ecuanímes le dedica también J. Rico Verdá, pp. 220-245.
- (56) A. Martí, p. 38. Kohut señala por qué no es contradictorio un Vives rigorista con otro de fino gusto para el análisis literario. Sus opiniones sobre literatura profana no están sólo en el famoso y desacreditado capítulo del De institutione feminae christianae. V. K. Kohut, p. 40.
- (57) A. Martí, pp. 32-34.
- (58) Ibid., pp. 41-42.
- (59) Ibid., p. 111-112. Prescindo de Furiò Ceriòl, Nebrija y Salinas, que no tratan, como diría "Gnophoso", las cosas que "vienen a mi intincción". Miguel de Salinas, a pesar de escribir la primera retórica en romance, aporta sobre todo a la elocuencia sacra: v. A. Martí, pp. 89-95.
- (60) Ibid., p. 77.
- (61) Ibid., p. 80.

- (62) "Siempre he creído ser de mayor interés y trabajo el escribir imitando las obras de los demás que no producir una -- obra propia". (De Arte dicendi, f. 49. Ap. A. Martí, p.81)
- (63) A. Martí, p. 82. Sebastián Fox Morcillo escribe un tratado sobre la imitación: Sebastiani Foxii Morcillii Hispalensis de imitatione, seu de informandi styli ratione libri II (Antverpiae: Martinus Nutius, 1554) donde más que teorizar -- aconseja normas para los escolares. V. J. Rico Verdú, pp. 117-119. Ibid., pp. 180-183 para la De vera e facili imitatione Ciceronis, de Palmireno (Zaragoza: 1560), centrada -- en la defensa de la imitación del latín ciceroniano. Prescindiendo de Arias Montano, "el retórico de Trento", dado que no aporta nada más sistemático que lo ya dicho a los conceptos de mimesis y verosimilitud. No obstante para ver la importancia de Arias Montano, en sí mismo y en relación -- con el surgimiento del conceptismo, ver A. Martí, pp. 112-131.
- (64) A. Martí, pp. 181-182. Sigo, para lo referente al Pinciano este trabajo de Martí, ya citado (pp. 174-182) y el de S. Shepard, El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro, también citado. Ver bibliografía en ambos estudios.
- (65) Sobre esta tesis, los platonizantes, como Herrera o Fray -- Luis, hablarán también de imitación de lo ideal, puesto que las palabras han de imitar a las ideas puras. Pero platonismo y aristotelismo no son, en modo alguno, excluyentes en el s. XVI, ni menos en su segunda mitad: v. el intento de unión de ambos clásicos en Fox Morcillo. Cfr. K. Kohut, p. 22.
- (66) A. Martí, p. 176 y ss.
- (67) López Pinciano pone aquí los conocidos ejemplos de las cabriolas del saltimbanqui y del tamaño del sol, mayor que -- la tierra (posible e inverosímil, siempre en relación con el problema de la credulidad popular y el juicio de la mayoría). V. Philosophia Antigua Poética, ed. Alfredo Carballo Picazo (Madrid: C.S.I.C., 1973), 3 vols.; v. II, pp. -- 67 - 68 y III, p. 268.
- (68) Aristóteles, Poética, 1461a (ed. cit.)
- (69) A. Martí, p. 179.

- (70) Ibid., p. 181.
- (71) W. Pabst, p. 12 y passim.
- (72) Es la idea que defienden y demuestran Karl Kohut, (en especial pp. 6 y 19) y W. Pabst, passim.
- (73) Por esta razón me sirvo del apoyo del Pinciano cuando analizo El Crotalón desde la preceptiva literaria, porque a pesar de un cierto desajuste cronológico, es el mejor trabajo de síntesis del Renacimiento.
- (74) Es, creo, lo que le ocurre a W. Pabst con la filosofía global que subyace en su libro; útil, erudito y ameno, por otra parte.
- (75) W. Pabst, p. 137.
- (76) Eso pensaba, incluso, Boccaccio, que considera frívolo y poco serio el hecho de contar novelas, tanto que no debe seguir el relato en viernes -Pasión de Cristo- ni en sábado -devoción a la Virgen María-. V. W. Pabst, p. 61.
- (77) Esto, en cualquier caso, es recurso del autor para encarecer el terror de Micilo de forma más eficaz.
- (78) W. Past, p. 185.
- (79) Ibid., Pabst ve esta tendencia moralizante como rémora, -- frente a Krauss que la considera positiva. V. K. Kohut, p. 11.
- (80) V. W. Pabst, pp. 186-187.
- (81) Ibid., p. 189. Alberto Blecua analiza la unión peculiar de prodesse et delectare en el Baldo de 1542, art. cit., p. 151 y passim.
- (82) W. Pabst, pp. 208-9. Y, a pesar de ello, no todas sus historias son mentirosas: las hay virtuosas (la nº 7) y edificantes (la nº 21). W. Pabst, p. 210.
- (83) Ap. Pabst, p. 213. W. Krömer no piensa que exista un sentido peyorativo de novella más que, si acaso, al principio,

pero no ya en la época del humanismo: ob. cit., pp. 278-9.

- (84) W. Pabst, p. 424.
- (85) Ibid., pp. 424-25.
- (86) Como género, ha dejado de ser elitista, aunque tampoco es lectura de estamentos bajos. V. W. Krömer, p. 162.
- (87) Francisco de Quevedo, La vida del Buscón llamado Don Pablos, ed. Domingo Ynduráin, texto F. Lázaro Carreter (Madrid: Cátedra, 1980), p. 72.
- (88) A. Blecua, art. cit., p. 152.
- (89) J. Pérez de Moya, Philosophia Secreta, ed. de E. Gómez de Baquero, "Los clásicos olvidados", VI-VII (Madrid: 1928), I, p. 8. Ibid., para fábula mitológica y esópica. El Pinciano critica también las milesias, "agora libros de caualllerías, los quales tienen acaescimientos fuera de toda buena imitación y semejança a verdad" (Philosophia Antigua Poética, II, p. 8).
- (90) V. cap. III de esta tesis, punto 4,f.
- (91) V. infra, cap. VI de esta tesis.
- (92) W. Pabst, p. 216.
- (93) A. López Pinciano, II, p. 8. Pinciano compara al poeta imitador de la naturaleza con el "retratador" y al imitador de otro con el "pintor" (Ibid., I, p. 197). A veces el pintor supera al retratador, y además, aclara que "tan imitante es el poeta que descriue vn templo por él imaginado, como el que a vn hombre que está peleando en la guerra" ---- (Ibid., I, p. 232).
- (94) Ibid., I, p. 195.
- (95) V. supra en este mismo capítulo, punto 2: "Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y la Edad Media".
- (96) Ver la síntesis que hago de los diversos estudios sobre las fuentes en el cap. I, punto 2.

- (97) Los ejemplos concretos de modelos utilizados por el autor deben buscarse en las notas al texto de la edición que presento. Reproducirlos aquí, a pesar de su importancia, sería una repetición innecesaria.
- (98) V. E. S. Howell, f.xxvi.
- (99) V. M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., V. cap. IV: "Le banquet chez Rabelais", pp. 276-301.
- (100) V. M. Chevalier, L'Arioste en Espagne..., pp. 90-91.
- (101) V. Juan de Mal - Lara, Filosofía Vulgar, ed. Antonio Vilanova; Selecciones Bibliófilas, 2ª serie (Barcelona: 1958), p. 3 y C. Clavería, Historia de las literaturas hispánicas, II, pp. 474-75.
- (102) C. García Gual, p. 64.
- (103) V. A. Prieto, p. 92.
- (104) Ver cap. IV de esta tesis.
- (105) Ver un procedimiento análogo, de mezcla de géneros narrativos de la época a través de un manejo de fuentes muy similares, y también haciendo declaración de principios de "entretener", en la adaptación del Baldo que estudia Blecua. Párrafos significativos del prólogo en art. cit., pp. 149-150. "La única diferencia es que el autor del Baldo no presenta ningún rasgo erasmista" (Ibid., p. 225).
- (106) Ver cap. III, punto 4.f.: El "arte de narrar" en El Crotalón y el cap. IV de esta tesis.
- (107) W. Pabst, p. 211.
- (108) Ibid., p. 211. Pabst cita El Crotalón como ejemplo de novela corta en España (antes de 1557, dice), pero no lo estudia. Ibid., p. 488.
- (109) V. cap. III de esta tesis, punto 4.f.
- (110) A. de Musset, Melanges de littérature et de critique ---- [1830], (París: 1899), p. 14. Ap. Bompaigne, p. 737.

- (111) Citado por H. Mondor, Rimbaud ou le génie impatient (París: 1955), p. 16; ap. Bompaire, p. 737.
- (112) V. la cita de Pérez de Moya transcrita supra y López Pinciano, II, pp. 12-13. Recuérdese también lo dicho sobre la consideración de las novelas en este mismo capítulo.
- (113) No es imposible, de todas formas, que el autor le dé el sentido de narración breve que le da Boccaccio, que en el proemio del Decamerone equipara novella a favola, parabola e istoria. V. W. Krömer, p. 20.
- (114) López Pinciano, II, p. 12-13.
- (115) V. F. López Estrada, Introducción a la literatura medieval..., 1979⁴, pp. 184, 204 y 239. Ver bibliografía en las páginas indicadas. Isidoro de Sevilla, Etimologías, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951).
- (116) López Pinciano, III, pp. 249-50.
- (117) Ibid., II, p. 56 y 57-58.
- (118) Ibid., I, pp. 178-79.
- (119) Ap. W. Pabst, p. 153.
- (120) V. López Pinciano, II, p. 70.
- (121) Ya se trató de esto en los capítulos III y IV.
- (122) Luciano, Hist. Verd., I, 1, 2. Cito por la traducción de Andrés Espinosa que acaba de aparecer. V. Luciano, Obras I (Madrid: Gredos, 1981).
- (123) V. J. Bompaire, pp. 670 y ss.
- (124) Ibid., p. 705.
- (125) Ibid., p. 128.
- (126) López Pinciano, I, p. 269.
- (127) J. Caro Baroja, Algunos mitos españoles (Madrid: Edicio-

nes del centro, 1974³).

- (128) Tzvetan Todorov, Introducción a la literatura fantástica, - p. 59. Ver también varios estudios sobre el tema reunidos bajo el nombre Lo verosímil (Buenos Aires: Ed. Tiempo con temporáneo, 1970).
- (129) Lo que se analiza a continuación debe relacionarse con lo dicho sobre el marco y las unidades menores en los capítulos III y IV de esta tesis.
- (130) T. Todorov, pp. 43-44.
- (131) V. caps. III y IV de esta tesis.
- (132) Alegoría "implica la existencia de por lo menos dos sentidos para las mismas palabras; se nos dice a veces que el sentido primero debe desaparecer, y otras que ambos deben estar juntos. En segundo lugar, este doble sentido está - indicado en la obra de manera explícita: no depende de la interpretación (arbitraria o no) de un lector cualquiera" (T. Todorov, p. 79).
- (133) T. Todorov, p. 41.
- (134) Esto sólo variará al final, como veremos.
- (135) V. A. López Pinciano, III, pp. 249-50. Todorov insiste en que a las alegorías evidentes no les afectan las inverosimilitudes puesto que el sentido literal tiene poca importancia y la atención se concentra en el segundo sentido. V. ob. cit., p. 83.
- (136) T. Todorov, p. 53 y ss.
- (137) "La característica de lo maravilloso no es una actitud hacia los acontecimientos relatados sino la naturaleza misma de esos acontecimientos" (T. Todorov, p. 68).
- (138) V. las definiciones que da Todorov de las variantes de lo maravilloso en ob. cit., pp. 69-71. Ejemplo de maravilloso hiperbólico y maravilloso exótico sería el relato del vientre de la ballena del canto XVIII de El Crotalón, que luego, en su interior, desarrolla también la alegoría (Bon

dad y Verdad).

(139) T. Todorov, pp. 157-159.

(140) Sólo faltaría, pues, la variante de la crueldad pura. V. Todorov, p. 159.

(141) Existen, como se ha visto muchas veces, otro tipo de relatos que no se emparentan ni con lo maravilloso, ni con lo fantástico, ni con lo alegórico u otras formas cercanas a la literatura fantástica, pero éstas no se discuten aquí porque no plantean contradicción aparente con el concepto de verosimilitud.

(142) V. por ejemplo Louis Vax, Arte y literatura fantásticos - (Buenos Aires: Eudeba, 1973³) o R. Caillouis, Au coeur du fantastique (Paris: Gallimard, 1965). Ambos piensan que - lo fantástico es un juego con el miedo y el horror, lo -- que, en cambio, Todorov no considera imprescindible (V. pp. 46-47).

(143) L. Vax, p. 10.

(144) Recuérdese lo dicho sobre estos dos aspectos en los capítulos III y IV.

(145) V. la definición de maravilloso por oposición a lo extraño en T. Todorov, pp. 53-68.

(146) V. L. Vax, pp. 123-124.

(147) Ibid., p. 13.

CAPITULO VI

"...Ridentem dicere verum
quid vetat?..."

(Horacio)

CAPITULO VI : SIGNIFICACIONES Y VALORES DE EL CROTALON

Planteamiento del capítulo.

1. Visión del mundo a través de temas y tópicos:
 - 1.1. El mundo al revés de "Gnophoso"
 - 1.2. Rasgos erasmistas en El Crotalón
 - 1.3. El erasmismo y la literatura de ficción
2. Concepto de sátira:
 - 2.1. Realidad y máscara en El Crotalón
 - 2.2. El ocaso del optimismo imperial
3. Comicidad ambivalente de la obra:
 - 3.1. Realismo grotesco y risa ambivalente
 - 3.2. Rasgos carnalescos en El Crotalón
 - 3.3. El gallo de Carnestotendas

CAPITULO VI: SIGNIFICACIONES Y VALORES DE EL CROTALONPlanteamiento del capítulo

Se tratan a continuación dos aspectos básicos de la obra -- que se relacionan entre sí: la ideología y la comicidad. El primero remite al erasmismo de la obra. No consideraría imprescindible volver a ello después del estudio de Marcel Bataillon si no fuera porque últimamente ha vuelto a ponerse en entredicho (1). Después analizo el concepto de sátira social propio de "Gnophoso" en su doble aspecto de $\sigma\nu\nu\delta\omicron\gamma\acute{\epsilon}\lambda\omicron\iota\omicron\nu$. Divido, por tanto, este tema en dos apartados diferentes: el de la sátira "seria" del autor y el de su comicidad ambivalente y carnavalesca. Esto me remite a otra vieja polémica: la de si El Crotalón es o no una obra costumbrista, intentando suplir el concepto estrecho de la sátira de costumbres por el, a mi modo de ver, más adecuado de "realismo grotesco", acuñado por Bakhtine. Desde este punto de vista se aborda el análisis del valor simbólico que atañe a personajes y situaciones en la obra, pieza clave para el sentido de este diálogo. El índice es:

1. Visión del mundo a través de temas y tópicos:
 - 1.1. El mundo al revés de "Gnophoso"
 - 1.2. Rasgos erasmistas en El Crotalón
 - 1.3. El erasmismo y la literatura de ficción
2. Concepto de sátira:
 - 2.1. Realidad y máscara en El Crotalón
 - 2.2. El ocaso del optimismo imperial
3. Comicidad ambivalente de la obra:
 - 3.1. Realismo grotesco y risa ambivalente
 - 3.2. Rasgos carnavalescos en El Crotalón
 - 3.3. El gallo de Carnestolendas.

1. Visión del mundo a través de temas y tópicos

No pretendo reproducir aquí con todo detalle aspectos analizados en otro momento. Lo que a continuación indico (puntos 1.1. y 1.2.), debe leerse en relación con lo dicho en el capítulo sobre la autoría de la obra, al comparar las posiciones ideológicas de Villalón y "Gnophoso" en aspectos de interés relevante(2). Además, este fue tema tratado muy por extenso en mi tesis de licenciatura (3). Me limito a hacer una síntesis breve de lo ya expuesto, reservándome, en cambio, el "derecho a la autorrepetición" para los aspectos que tocan al erasmismo de la obra y que conducen a puntos polémicos de mayor interés, como es el de la actitud de los erasmistas ante la literatura de ficción.

1.1. El mundo al revés de "Gnophoso"

El Crotalón, analizado desde el punto de vista temático, es uno de los mejores documentos literarios para conocer las inquietudes de determinados hombres, los ilustrados de la Corte, ante los conflictos culturales, religiosos y sociales del Renacimiento. A lo largo de la obra se descubren planteadas las grandes polémicas del siglo en materia ideológica (política, filosófica, religiosa) y social, y el autor toma partido, muchas veces de forma problemática, que es lo más interesante.

La crítica social, por muchos lugares comunes que contenga, siempre tiene una base más o menos amplia en la realidad contemporánea. Pero también hay que tener en cuenta la actitud del que satiriza, más o menos "realista", su óptica personal.

La visión del mundo de "Gnophoso" está condicionada por la historicidad, por el acelerado ritmo de cambios que han variado desde la Edad Media al Renacimiento el contorno vital de la época; es un largo proceso que, por conocido, no es necesario evocar.

El primer cambio afecta a la ordenación del mundo: es la ---- irrupción de la economía del dinero y las relaciones de mercado; el dinero pasa a dividir antagónicamente a los hombres y a otorgar honor y linaje a quien lo posee. Frente al mercader tradicional aparece el individuo animado de un afán de lucro ilimitado; la figura del manipulador de dinero es consustancial con el Renacimiento. El "capitalismo" embrionario español sigue siendo financiero, pero adquiere impulso el mercantil (con la América recién descubierta) y el industrial (con la política de intervencionismo). Este "capitalismo" mercantil, el cambio en la concepción del dinero, y el intermediario que se enriquece pavorosamente, constituyen el blanco de la crítica moral de la riqueza, sobre todo (aunque no sólo) de la crítica erasmista. Unos y otros se dan cuenta de que virtud y honra van ligadas al dinero y que con esto se puede fingir o inventar el linaje y sus prerrogativas, sobre todo de dignidad pública. Para los humanistas cristianos, con Erasmo a la cabeza, virtud y dinero son irreconciliables sin una ordenación moral. "Gnophoso" critica con una dureza implacable a la burguesía de negocios y a la economía de consumo y de lujo (ver, sobre todo, el canto XVI) y, claro está, a la sociedad cuya estimativa permite el ascenso de los ricos y la capilaridad social.

Esta crítica moral de la riqueza afecta de raíz al desarrollo del tema del mundo al revés, del teatro del mundo sin orden ni concierto (canto XII). Hacia 1550 las cortes castellanas toman medidas contra la burguesía mercantil (leyes suntuarias y objetos de lujo), pero fracasaron. Las disposiciones que empiezan a adoptar afectan, entonces, a la explotación de manufacturas: se abren las aduanas a los productos extranjeros que, al ser de mayor competitividad, arruinan a los mercaderes castellanos. Las -

formas de ascenso habituales (cartas de hidalguía, estatutos de limpieza de sangre, y el dinero, que puede usarse para comprarlos) son blanco preferido de la crítica de los moralistas y de "Gnophoso" (cantos VIII, XII, XIX). También critica éste, como Erasmo, a la nobleza de sangre, partiendo de la posición del moralista utópico que cree que los hombres son iguales por su nacimiento: la censura de la vanidad del linaje era casi siempre un eufemismo para aludir a la limpieza de sangre, considerando injusto y contrario a la doctrina paulina del cuerpo místico el consagrar la desigualdad de los hombres por el nacimiento. Esta sátira, aunque afecta más a Castilla que a Aragón o Valencia, es general en los libros de moralidad y sermones e insisten en ella conversos y erasmistas. Como ha visto Américo Castro "si el Evangelio y las epístolas paulinas fundamentaban "constitucionalmente" la causa de los cristianos nuevos, las obras de Erasmo, su intensa y combativa espiritualidad cristiana, ofrecían argumentos doctrinales y teológicos a las víctimas de los irreconciliables casticismos" (4).

La crítica de la economía del dinero lleva a "Gnophoso" a desarrollar uno de los tópicos más arraigados en la literatura de la época y en la Edad Media: el ideal nostálgico de la Edad de Oro, de la pureza primitiva, en la que los hombres eran iguales, vivían en paz y de acuerdo con una ordenación moral (alegoría de la Bondad y la Verdad del canto XVIII)(5). Las Indias son, desde este punto de vista, símbolo de sociedad sin corromper, reino de la Utopía (*Ibidem*). La alternativa habitual a la vida ciudadana es la vuelta al campo, donde el hombre se reencuentra a sí mismo; el hombre de la ciudad, claro está, el que vive agobiado por el alza de los precios, la devaluación de la moneda y las crisis -- hambrunas. La vida de corte se erige en símbolo de corrupción: -

Valladolid es, para "Gnophoso", un inmenso prostíbulo, el centro mismo de las contradicciones, la cloaca de la deshumanización -- donde todos los valores se hallan invertidos (canto XX). Su antítesis utópica es la vida natural, la vida de las fieras (Canto = II), o la de los primeros cristianos que todo lo que tenían lo -- ponían en común (alegoría de la Bondad y Verdad, canto XVIII).

Pero la antítesis del "Gnophoso" realista, inmerso en los problemas de su tiempo, "premonitor", a su manera, de las crisis del siglo XVII y de la caída del Imperio, no es la simple denuncia o la proyección utópica, sino elevar a categoría estética y moral una solución económica urbana: la vida de los "simples" que ejercen un oficio mecánico y conservan su libertad, los que no se sujetan a la servidumbre de Palacio ni les preocupa el ennoblecimiento (canto XIX). En un momento en que las cortes castellanas tienen más interés en establecer formas de vida de "ennoblecimiento" para determinadas capas sociales e impedir, así, el desarrollo de una burguesía manufacturera autóctona, esta aportación de "Gnophoso" adquiere un relieve especial. Si bien no es única (está en Alfonso de Valdés) sí es significativa, puesto que los elogios al trabajo son escasos en la literatura de los siglos -- XVI y XVII (el de la comedia del Siglo de Oro tiene casi siempre --como vio Salomón-- una orientación feudalizante).

La idea, con matices, existe en el Memorial de Luis Ortíz y -- en los arbitristas del XVII que llaman al fomento de la pequeña producción urbana, a la libre iniciativa, etc... Por eso "Gnophoso" se adelanta más de dos siglos a la legalización de los oficios manuales que se decretaba con Carlos III en 1781, donde se dice que los trabajos mecánicos no son motivo de deshonor (6). Llamamos la atención sobre la necesidad de abolir la deshonor legal --base del complejo económico de los Austrias-- y servirse de

Luciano para decir, en otro contexto, que el servicio de corte - es un agente de la decadencia, es una afirmación de enorme precocidad. Quiere decir que "Gnophoso" es consciente de que la producción manufacturera urbana habría permitido el afianzamiento - de una burguesía fuerte, y la exportación (previa industrialización) de productos interiores. Una práctica semejante habría acabado con las importaciones y permitido a España no desvincularse del proceso económico europeo. (7) Esto hizo pensar a Américo -- Castro que España nunca se podía haber hecho luterana: "El trabajo era cosa de moros o de cristianos nuevos" (8).

La visión de los distintos sectores sociales está condicionada por lo expuesto, en la medida que dichas cuestiones afectan, para "Gnophoso", a la ordenación del mundo.

Del panorama social que describe, destaca la denuncia durísima del clero, heredada de la tradición literaria y en especial de -- Erasmo. Critica al estamento en su conjunto, pero sorprende que, -- a pesar de su apasionamiento burlón, la denuncia esté sostenida por un cuerpo teórico alternativo: el concepto positivo de la -- piedad y la pobreza, común a los reformadores renacentistas. Por eso "Gnophoso" distingue entre clérigos ricos y clérigos pobres, y mientras vilipendia sin clemencia a los primeros (canto III), justifica dolorosamente a los segundos (canto V). Por otra parte, salva de sus juicios e invectivas a clérigos indeterminados que situa en el Cielo y defiende como contrapartida a los sacerdotes griegos (canto IV). La crítica abarca también a las monjas y, en ella, se une al anticlericalismo la misoginia del autor. Pero -- suele destacar los aspectos morales de la denuncia, y no los económicos.

La nobleza de corte y el régimen señorial son otros de sus -- blancos preferidos, aunque tratados más en profundidad que en ex

tensión (cantos II y XIX). La alternativa a la nobleza de sangre son los oficios mecánicos, o la vida igualitaria de las fieras, que no conocen el sometimiento de los vasallos. Denuncia a la -- vez al hidalgo anacrónico, a la nobleza de sangre y a la advenediza -enriquecida por el dinero- y atiende tanto a los aspectos morales (la nobleza depravada de la corte , cantos V a VII) como económicos (canto IV). Su despilfarro, ostentosis y poderío -- económico son los causantes de muchos males sociales, pues la po breza, el hambre (canto XV, canto VII), la presión fiscal (canto IV), etc... fuerzan al pueblo menudo a cometer atrocidades.

Este pueblo menudo, el "vulgo", es con frecuencia animalizado por "Gnophoso", sobre todo si une sus atributos a la crítica moral y religiosa (labradores y recueros del canto IV). El vulgo -- es ignorante, estúpido, supersticioso, glotón, cobarde, inmovi- lista... Sólo escapa a sus críticas un sector: el de los oficia- les mecánicos que ejercen el aurea mediocritas urbana, único es- tamento en el que reside la moral social. Esta posición es una -- variante más de las ideas reformistas (en este caso comunes a -- Erasmo y a Lutero) sobre la condena del ocio y la laicización -- del concepto de piedad que, al desmontar el ascetismo y la vida contemplativa, desplaza los "principios" hacia la obligación de rendir al máximo en las vocaciones profesionales.

Por lo demás, soldados, mujeres, burocracia administrativa -- (letrados, abogados, jueces, escribanos...) o médica, no son tam- poco inmunes a sus invectivas. Mención especial requiere su con- cepto de la mujer, animal lascivo, perverso, sexualmente insacia- ble y agente de la perdición masculina y social. La amistad entre varones (Arnao y Alberto) es muy superior a la amistad o el amor heterosexuales. El celibato masculino es aconsejable (canto XX), y sólo cabe la posibilidad de una mujer ejemplar cuando sus atri

butos esenciales, fidelidad y castidad, se mantienen (Drusila, - Santa Ursula y las once mil vírgenes...) "Gnophoso" recoge, así, la tradición misógina característica de las sociedades patriarcales y sentida de forma peculiar por la tradición cristiana y hebrea (9). En el plano de lo modélico y utópico vuelven a aparecer las fieras, cuyas relaciones entre los sexos, además de darse en nivel de igualdad, son exclusivamente reproductoras (canto II).

Políticamente "Gnophoso" se debate también entre dos principios, individual el uno, colectivo el otro, que le llevan a la - defensa de la Monarquía y el Imperio por una parte, y a la condena de la guerra y del imperialismo español, por otra.

Dentro del primer aspecto desarrolla con tonos nostálgicos la idea del evangelismo universal de los erasmistas españoles, de la guerra por la paz de las almas y el imperio universal cristiano. Más que la utopía de un estado perfecto, es el triunfo de la virtud por el ejercicio de la caballería, la perfección a través del gobierno individual de un príncipe, en este caso Carlos V (cantos VI y XIV). Dentro del segundo aspecto se muestra como fervoroso pacifista que condena la guerra y ansía aquella paz armoniosa de los primitivos cristianos (cantos II, VIII, XVIII y visión del - Icaromenipo desde el Cielo). Sobre todo, condena la guerra civil entre cristianos (Icaromenipo en el Infierno).

La denuncia de la guerra y el buen gobierno de un príncipe son ideas heredadas de una larga tradición, como muestran numerosos ejemplos medievales, entre otros el del Canciller Ayala (10). Pero adquieren un sentido singular cuando las desarrollan algunos humanistas. A primera vista puede parecer contradictorio condenar la guerra y defender el Imperio. Sin embargo la razón de esta ambivalencia se encuentra en el proceso de construcción de las monar

quías preabsolutistas, porque si bien la institución monárquica representa, en un sentido, la superación del fragmentarismo medieval, no satisface, en cambio, otras aspiraciones políticas del Renacimiento: el afán igualitarista de ciertos sectores, la exaltación de la libertad y el deseo de participación política. Manifestaciones de cada uno de estos deseos sepultados fueron la Utopía de Tomás Moro, la crítica antinobiliaria de los humanistas y las revoluciones de las Comunidades contra Carlos V o los Países Bajos contra Felipe II. Además, incluso los procarolinos impenitentes, como Alfonso de Valdés, pensaron en un Carlos V ideal, - el que hubieran querido que fuese, más que el real; un monarca - que, como dice Montesinos, "supiera instaurar -sin sangre, sin - terrores,- la monarquía universal cristiana" (11).

La concepción religiosa de "Gnophoso" es la vertiente ideológica que se manifiesta con más transparencia en la obra. Su oposición erasmista a la falsa religiosidad se respira en la mayoría de las páginas del diálogo. A la superstición, al fetichismo, al culto a las reliquias, los ritos externos, las oraciones vanas y la religiosidad exaltada y tiránica del terror, "Gnophoso" opone un sentimiento religioso acorde con la razón, naturalizado, reflexivo: la relación íntima y directa -sin intermediarios- con Dios, el cristianismo primitivo y el Dios del Amor del Nuevo Testamento; en definitiva, el reformismo religioso, social y político que, sin quebrantar los dogmas de la Iglesia, caracterizó a la "escuela" de erasmistas españoles a pesar de sus diferentes variantes.

La filosofía de "Gnophoso" es, igualmente, reflejo de la modernidad. Sus disputas contra los falsos filósofos, heredadas de Luciano, (cantos II, IV y sobre todo XII) le convierten en luchador contra los hipócritas, pedantes, ociosos e ineptos, los filó

sofos dogmáticos que disputan de forma estéril y esparcen conformismo sobre las conciencias. A ellos opone "Gnophoso" una filosofía de la razón y la libertad, basada en la crítica y el intercambio de opiniones; en el convencimiento y la persuasión, no en la imposición; en el sometimiento a las leyes de la naturaleza, el alejamiento de la creencia en los milagros y la fe ciega; en la libertad como concepto filosófico (que también se traduce en lo político y lo social). La idea de que el hombre es libre por naturaleza (canto XIX) es consustancial al Renacimiento y a "Gnophoso". Ese concepto de libertad interior que el autor maneja no se contradice, sino que exige, como en otros humanistas cristianos, la disciplina severa e incluso el autoritarismo político y social (véase la quema de libros sugerida en el canto XIV, o el Catón censorino propuesto en el XX). Pero en esto, "Gnophoso" -- tampoco se diferencia de otros reformadores del período que defienden a la par religiosidad interior y autoridad o disciplina (12). El mismo Erasmo teorizó en términos aristocratizantes la idea de que "obedezca el que supiere menos. Porque ninguna cosa ay más desconcertada ni torpe que la gente baxa y común del pueblo, y por esso ha siempre de obedecer a los que gobiernan, y no ser parte para gobernar" (13). Por eso mismo las atribuciones -- del monarca son casi absolutas y el control social una condición imprescindible para el gobierno de la República. Esta nueva cita del Enchiridion aclara al respecto:

... la determinación y el cargo de mandar y disponer en todo, siempre se reserve a solo el rey, el qual cumple que algunas vezes sea aconsejado y amonestado, pero no conviene que jamás sea forçado, ni que piensse ninguno passarle delante. Este rey a ninguno ha de ser suje

to sino a ley; y la ley ha de ser conforme a toda onestidad. Mas si anda lo de arriba abajo, con tal desorden que el vulgo desconcertado y aquella hez reboltosa de la ciudad se -- suelta a querer mandar, no haziendo caso de -- aquellos a quien deve acatar; o si los grandes y principales no reconocen obediencia a -- su rey, luego nace en esta tal republica un -- tan peligroso alboroto y discordia, que si -- Dios con su dictadura y divino poder no socorrer, está a punto de perderse y assolarse toda. (14)

Estas notas que describen aspectos básicos del pensamiento de "Gnophoso" muestran, en sí mismas, cómo el autor es plurivalente en muchos órdenes en los que hoy el pensar suele plantearse como alternativo, sobre todo si se concibe dentro de un sistema -- dialéctico: pacifismo versus belicismo; crítica a la limpieza de sangre versus crítica a oficios desempeñados por conversos; defensa de una libertad ideológica versus "caza de brujas" contra los escolásticos, etc... No creo que esto deba extrañar. No sólo en El Crotalón, obra que practica la ψῆψ y la contaminatio, -- sino en otras producciones del Renacimiento. Antes de que la crítica se convirtiera en omnipotente por sí misma el pensamiento -- podía ser asistemático: "las opiniones --dice J. Caro Baroja-- corrían libres y las interpretaciones encontradas de un mismo hecho podían coexistir, de modo que sorprende cuando se tiene primera conciencia de esto" (15). Por otra parte "el deseo de reducir todo a sistemas válidos para todos, la voluntad de dar una coherencia absoluta a todos los actos y pensamientos del hombre son cosa muy antigua y propia de los que sustentan ciertas con-

vicciones religiosas, sobre todo; son cosa muy antigua, pero imposible de realizar, y acaso en nuestra época, bastante secularizada, ha llegado a tener caracteres nuevos y también más exagerados que en otra alguna, aplicada a cuestiones que no son la religión tan sólo." (16)

1.2. Rasgos erasmistas en El Crotalón

Aunque la mayoría de los rasgos que aquí se estudian han ido saliendo ya en el apartado precedente (17), me propongo hacer -- una síntesis que recoja las notas de erasmismo que aparecen en la obra y concluya no sólo sobre su existencia, sino sobre sus características: sobre el tipo de erasmismo de "Gnophoso" y, en particular, sobre la función o el lugar que ocupa en el conjunto de la obra.

Es evidente que el autor se extiende más en la denuncia que en las propuestas, pero creo que tanto una como las otras tienen un sentido inconfundible.

La crítica de la corrupción del clero se concentra en los cantos III, IV, V, XV. y XVII: los sacerdotes aparecen depravados en el orden moral (ociosos, alejados de la religión, obscenos, ignorantes, incapaces de cumplir con su labor orientadora...) pero, también se hace extensiva la crítica a aspectos de su dominio -- económico: sus riquezas, su avaricia, sus prácticas simoníacas y usureras, sus privilegios económicos, la carrera eclesiástica y la vida de los frailes, la evasión de impuestos, el usufructo de beneficios a pesar del absentismo, etc... Esta crítica económica, que implica la defensa de una Iglesia pobre (canto III), sería ya razón suficiente para diferenciar el anticlericalismo tradicional y popular, propio de un cuento del siglo XIV, del anticlericalismo erasmiano.

Pero la denuncia de El Crotalón va más allá: critica las supersticiones que implican una práctica ritual y mecánica del culto. Este es el tema principal del episodio de Juan de Voto a --- Dios (canto IV), con lo que subyace de oposición a la religiosidad del terror, de las reliquias materiales, de las peregrinaciones inútiles, de la fe mágica en formas de plegaria mecánicas e incomprensibles... A ello se suman la crítica de la veneración interesada, politeísta y milagrera de los santos (canto XIII), la creencia en el poder mágico de las indulgencias (la bula del Marqués del Gasto en el canto XI y el silencio prudente que mantiene el gallo en el canto XIV), o la burla de las bulas (canto XV). A cualquiera de estas variantes de la superstición y del culto a las apariencias se opone la importancia de las intenciones y, por tanto, de la devoción interior (comentarios de Micilo al relato del entierro del Marqués del Gasto, canto XI). El autor es amigo de la oración interior, no estereotipada y directa, entre el fiel y Dios (canto XIII); de la confesión sincera (canto V), por oposición a la parodia del sacramento que se lee en la carta del cura Etemocles (canto XVII). Condena las predicaciones de corte escolástico (cantos IV y XII), los entierros fastuosos (canto XI), y es partidario de una desmitificación de la muerte en los mismos términos que lo es la Preparación para la muerte de Erasmo (canto XI). Defiende el estado de matrimonio para los clérigos (sacerdotes griegos en el canto IV) y parece entreverse, a través de su afilada crítica, una dirección de la reforma de la Iglesia muy similar a la que propone Alfonso de Valdés, al menos en lo relativo a las prohibiciones alimenticias (canto XVII), a la defensa de una Iglesia pobre (canto III), a la extensión de los poderes de los obispos en materia de beneficios curados (canto III) y la preponderancia de la jurisdicción civil sobre la ---

eclesiástica (castigo de los falsos profetas del canto IV, final "feliz" de la misa nueva). "Gnophoso" piensa, como Alfonso, que la cristiandad juega al cristianismo, y como él, también, se inclina por una reforma operada desde arriba, impuesta como disciplina por gobernantes y pastores (18). En materia civil, parece claro que propone una cierta justicia ideal, "artesanal" o de vecindario, menos afanada en respetar la propiedad, los derechos adquiridos y los linajes, que en enseñar la virtud y recompensarla (Catón del canto XX).

Existen otros elementos de denuncia que le acercan a Erasmo: el de los falsos filósofos (canto XII) la crítica de los matrimonios por interés (canto III) y la idea mesiánica de la instauración de una paz cristiana por obra de Carlos V, aspiración que, como se ha dicho, caracterizó a los primeros erasmistas españoles (cantos VI y XIV). Esta última propuesta está, a diferencia de la de Valdés, teñida de nostalgia: nada hay en El Crotalón - de filosofía sobre el buen príncipe, pastor de hombres, salvo referencias aisladas no necesariamente atribuibles a Carlos V. Pero cuando se habla del Emperador se ensalzan sólo sus victorias militares y aparecen de modo indirecto -en forma de profecía, de tiempo mítico-. La mezcla de mito y realidad es una cualidad de El Crotalón común a muchos relatos renacentistas: Garcilaso presenta en la Egloga III escenas mitológicas que transcurren a orillas del Tajo y eleva a Elisa, mujer real, a la categoría de mito (la célebre cuarta ninfa). Lo mismo ocurre en el género pastoril en prosa: la Diana presenta, por ejemplo, junto a dioses y -ninfas de la Antigüedad grecolatina, elementos de la España real transmutados pastorilmente; la acción transcurre por tierras leonesas del Esla, en zonas de Andalucía (Vandalia, Soldina→Sevilla), o en Coimbra y sus alrededores. Este procedimiento es el -

que repite "Gnophoso" con las brujas navarras, donde mito y realidad se funden para producir unas páginas de exaltación nacionalista.

Si me extiendo en este aspecto es porque lo creo significativo de la evolución observable entre las esperanzas carolinas de los primeros erasmistas y las de los reformadores de mediados de siglo. Se ha pasado del período exultante en que el Emperador y la corte imperial se servían del evangelismo universal y apoyaban el reformismo religioso (1520-1530), a la frustración de las expectativas de reforma cristiana, al menos de la mano de Carlos V (1545-1555). Por eso "Gnophoso", nostálgico del anterior proceso, presenta unas "profecías" en las que manipula e "ideologiza" un supuesto reinado de Carlos V que no es tal: su actitud, lejos de ser la analítica de un cronista oficial, es antihistórica en sus principios. En primer lugar porque selecciona acontecimientos; en segundo lugar porque los manipula de forma épica. Los datos históricos que introduce son siempre o acontecimientos gozosos (coronación imperial en 1530 y menos gozoso, abdicación en Felipe II) o, sobre todo, victorias militares: bien sea contra los franceses (campaña de Navarra en 1522, Pavía de 1525, -- cuarta guerra con Francia y el mariscal de Gueldre en 1542); contra los turcos (jornada de Viena de 1532, toma de la Goleta en 1535); o contra los príncipes alemanes (intentos de celebrar concilio de 1530 a 1545, batalla de Mühlberg en 1547).

Silencio absoluto, en cambio, sobre los fracasos carolinos: -- en la campaña de Provenza y Aix contra los franceses la armada imperial se bate en retirada (1536). El nuevo adversario del Emperador desde 1547, Enrique II de Francia, ni siquiera es mencionado. El sitio de Metz de 1552-53 acaba en un fracaso estentóreo que tampoco se refiere.

En cuanto a los turcos, ocurre algo similar: Solimán el magnífico aprovecha las disensiones cristianas para ocupar Rodas ---- (1522) y Hungría (1526) después de su brillante victoria de Mohacz. Carlos V reúne cortes en 1527 para afrontar el peligro, pero las ordenes religiosas, la clerecía de las ciudades, nobleza y diputados de provincia se desinteresan (19). Sólo tras la corriente de solidaridad desatada en Europa con el apoyo de Erasmo y Lutero empezará la nobleza española a reaccionar (1532, campaña de Viena); pero los turcos han ocupado media Europa Oriental y Berbería hasta Marruecos. Hay corsarios en el Mediterráneo y el Atlántico. En 1538 la flota imperial rechaza combate y los -- turcos se harán de nuevo con el dominio del mar. La expedición a Argel en 1541 se corona con otro desastre eludido por "Gnophoso". Los proyectos iniciales de Carlos V en el Mediterraneo eran, a la altura de 1556, un fracaso estrepitoso.

Con respecto al Sacro-Imperio la situación no es muy distinta: "Gnophoso" alude a la nueva revolución de los príncipes alemanes de 1551-52 pero prefiere obviar la referencia al desenlace de la paz de Augsburgo de 1555 que sancionaba el fracaso de la política religiosa del Emperador. Por último, prefiere dejar en la indefinición los intentos frustrados de la maternidad de María Tudor, esposa de Felipe II (1554-1555), y las abdicaciones sucesivas, sobre todo, a la altura de 1555 (20).

Podría pensarse, como hizo Marcel Bataillon, que las imprecisiones de "Gnophoso" sobre los últimos años del Emperador se deben a que la redacción de la obra no sobrepasa el año de 1552-53. Pero, puesto que hay referencias a acontecimientos posteriores a esa fecha (la realización de sus "cesáreos deseos" en su hijo -- don Felipe --canto VI-- y la alusión al Lazarillo de los atunes de 1555 --canto VIII) (21), no hay motivo para que las imprecisiones

finales no sean, como otros acontecimientos de épocas precedentes del mismo reinado, una elipsis voluntaria por motivos ideológicos o de "conveniencia".

Así visto, las defensas de la paz que se leen en El Crotalón adquieren un tono muy singular. Son al tiempo la nostalgia de -- una edad militar dorada, la que hubiera podido instaurar una paz entre los cristianos --pero que pertenece al tiempo mítico y profético--, y un irenismo amargo y distante. Es cierto que el irenismo no fue tema exclusivo de erasmistas. Castiglione, por ejemplo, lo desarrolla en su Cortesano (22) y es un tópico de amplio arraigo. Sin embargo si se comparan las posiciones de "Gnophoso", Valdés o Erasmo, con las de Castiglione, se siguen observando diferencias. Aunque las dos corrientes acepten una dosis de violencia, Castiglione es mucho más contundente, y llama a sojuzgar a los turcos para "gobernarlos bien", llegando a instar a Francisco I, Enrique VIII y Carlos V a llevarlo a cabo (23). Los otros (incluso Valdés, que es el más beligerante) sólo aceptan la guerra defensiva, son partidarios de convencer --antes que sojuzgar directamente--, y contemplan la intervención militar como último recurso, a pesar de lo cual, la guerra siempre es "gran ponçonia" (24).

Pienso, por tanto, que la influencia de Erasmo (y más aún del erasmismo español) en "Gnophoso" es evidente hasta en aspectos -- que podrían entenderse más como rasgos culturales de época que -- como devociones de escuela. El autor leyó a Erasmo y, desde luego, imitó a Valdés (más a la letra incluso que al humanista de Rotterdam). Los aspectos antes expuestos creo que lo demuestran. Me parece esencial ver su disposición favorable a esa forma de -- espiritualidad cristiana; muy en especial cuando aborda temas religiosos.

De todas formas, "Gnophoso" escribe en la época de recesión - del erasmismo, al menos de la tolerancia oficial hacia él o de su apadrinamiento desde el poder; aunque, sin duda, habiéndose - formado dentro de esa corriente en la primera parte del siglo. - No puede por ello buscarse en El Crotalón la misma beligerancia que hay en un Vives o en un Valdés, puesto que "Gnophoso" pertenece a esa generación de "erasmistas sin Erasmo", cuya influencia aún capta Américo Castro, hacia 1600, nada menos que en Cervantes (25). Pero si su obra intenta no presentar el mismo atrevimiento que tenían los diálogos de los reformadores de 1530, es de una osadía tan singular que a algunos de sus contemporáneos pareció luterana (26). Es bien sabido, desde el magistral estudio de Ba-taillon, cómo el erasmismo fue, en su origen y su vocación, una religiosidad de élite, de conventículo, una reforma encabezada - por maestros universitarios y sectores vinculados al poder, con escaso peso popular, pero que de hecho llegó a favorecer corrientes místicas. (27). Los problemas fundamentales le vienen cuando un movimiento más amplio, más arraigado, y de una religiosidad más afectiva, como los alumbrados, se situa abiertamente fuera de la ortodoxia y decide ampararse en la autoridad de Erasmo. El erasmismo, además, es un movimiento contradictorio en sus objetivos, complejo y con conexiones y ramificaciones diversas; como muchos -la mayoría de los influyentes- movimientos de reforma y herejías medievales. Por eso fueron más vulnerables al aparato represivo eclesiástico. En consecuencia, no es extraño que "Gnophoso" no cite al pensador holandés aunque le llegara la onda expansiva de su ideología. Es cierto que el ascenso del erasmismo fue fulgurante: "En la corte, en las ciudades, en las iglesias, en los monasterios, hasta en las posadas y en los caminos, apenas hay quien no tenga un Enchiridion en romance" dice una carta

de Fernández a Erasmo citada por Montesinos (28). En ese momento ser erasmista era tener una carta de recomendación. Sin embargo, después de 1550 el entusiasmo decreció en gran medida, sobre todo su exteriorización. El mismo Alonso Fernández de Madrid, traductor del Enquiridion escribía en su Silva Palentina de 1556 -- que Erasmo se había conducido "algo más libre y ásperamente que los tiempos entonces pedían"(29). No puede extrañar, por tanto, el silencio de "Gnophoso".

Hay, por fin, una última razón en pro del erasmismo de "Gnophoso", que no se mide por el texto sino por el contexto. Un --- cuento anticlerical que en el siglo XIV no contenía ataque alguno contra la Iglesia y era un pretexto para la burla, aunque se trasladara, sin más, al contexto del siglo XVI, con sus movimientos latentes de reforma eclesial, cambiaría totalmente de sentido, al menos para los receptores, y podría convertirse en un verdadero ataque contra las bases espirituales (quizás no materiales) que sustentaban a esa clerecía. Es decir, que el contexto -- también resuelve dudas del texto. Pero en este caso no creo que existan ni siquiera tales dudas (30).

En resumen, creo que El Crotalón es la obra de ficción de un erasmista de mediados de siglo, no una obra de propaganda erasmista de la década de los 20. El texto no tiene como primer y -- único empeño la divulgación de las teorías erasmistas, pero es -- un diálogo narrativo de un reformador impregnado por la atmósfera ideológica y literaria del erasmismo español. Si, como dice -- Montesinos "con el mozo Valdés murió un pesimista posible"(31), con el "Gnophoso" adulto el pesimista era ya una realidad.

1.3. El erasmismo y la literatura de ficción

Uno de los lugares comunes de la crítica contemporánea es la

insistencia en el odio de los erasmistas, y del propio Erasmo, a la literatura de entretenimiento. Quizá esta forma de razonar -- sea la que haya hecho creer que El Crotalón era, o bien la obra excepcional de un erasmista, o bien una obra de ficción ajena -- por completo a esa forma de pensamiento. A mi modo de ver ninguna de las dos aseveraciones, así dichas, son válidas, y es lo -- que me propongo analizar a continuación.

"L'erasmismo -dicen A. Ruffinatto y V. Scorpioni- al di là -- dei precisi e concreti contributi ideologici, influì sulla letteratura spagnola nel senso di un richiamo all'impegno morale a -- alla rappresentazione realistica, in contrapposizione alle fantasiose vanità dei romanzi cavallereschi e, in generale, della letteratura di evasione"(32).

F. Lázaro Carreter sostiene la misma idea, aunque con algún matiz: "El erasmismo doctrinario fue hostil a la literatura de ficción. Las novelas de caballerías atrajeron, como es bien sabido, su repulsa (y, por supuesto la de otros escritores no erasmistas). Una de las causas de esa aversión era su falta de verdad; de ahí que se intentara sustituirlas con traducciones de -- textos históricos antiguos, compilaciones de apotegmas ejemplares, proverbios, refranes y adagios próximos al ensayo, todo al servicio de una "literatura verdadera y provechosa"(33).

Bataillon se ocupa del problema por extenso. En su opinión, Erasmo no escribía para entretener y su obra se produce con desconocimiento de las literaturas modernas en poesía, novela y teatro. El objetivo del holandés era más social, moral o político y, por lo mismo, subordinaba el arte a cualquiera de estos fines. Incluso en la Antigüedad profana "rara vez lo sedujo la literatura" (34).

Muchos años después de haber escrito el Erasmo y España, a la

altura de 1973, Bataillon seguía pensando casi lo mismo. Para él el Convivium fabulosum era el "único de sus escritos en el que - Erasmo se abandonó ostensiblemente al placer de contar sin otra finalidad que la de divertir"(35).

"Si pasamos de Erasmo a ciertos erasmistas españoles, -sigue diciendo Bataillon- parece que nos alejamos todavía más de la pura literatura, de una literatura que tuviese su finalidad en el cumplimiento de una obra bella o en el placer del público. Ya -- ciertas observaciones de Alfonso de Valdés, de Alfonso de Virués, del editor Miguel de Egúfa, de Constantino, nos han hecho entrever en estos erasmistas un lado de moralismo casi puritano"(36).

Vives que, en cambio, sí conoce las literaturas modernas, lleva esta condena a su posición más extremada hasta reprobar todo género de novelas (37), y Bataillon argumenta con los conocidos textos de la Institución de la mujer cristiana, el De disciplinis o el De ratione dicendi, donde Vives abomina de diversas --- obras españolas, francesas e italianas por considerarlas inmorales (38). Considera, con todo, que esta posición extrema no fue la de todos los erasmistas, entre los cuales caben actitudes más indulgentes; y cita el caso del Diálogo de la lengua de Juan de Valdés, donde las críticas a determinadas obras de ficción (39) se basan en criterios estilísticos y de verosimilitud y, por lo mismo, su autor es menos severo con los cuatro primeros libros - del Amadís, con el Palmerín y el Primaleón (40), aunque siguen - inquietándole las nociones de verosimilitud, coherencia y decoro. El único género novelesco que gozaría de predicamento entre los erasmistas sería, siempre según Bataillon, la novela bizantina - de aventuras, la Historia Etiópica de Teágenes y Clariclea, pues mantiene "verosimilitud, verdad psicológica, ingeniosidad de la composición, sustancia filosófica, respeto de la moral"(41).

Si todo esto fuera como aquí se ha descrito, podría cualquiera preguntarse cómo se pueden conjugar el erasmismo de El Crotalón con sus fábulas milesias, con sus pequeños relatos de caballerías y con su deuda más que demostrada al Orlando o al Decamerón. Pero, a mi modo de ver, no existe tal antagonismo, para lo cual considero necesario matizar los siguientes aspectos:

1º) Erasmo y Vives son sobre todo teólogos y pedagogos, antes que escritores de ficción o críticos literarios. Aun así fueron menos hostiles a la literatura de imaginación de lo que suele admitirse, para lo cual es esencial hacer una distinción clara entre sus facetas de pedagogos o teólogos y sus facetas de críticos.

2º) El erasmismo español no es unánime a este respecto, y menos aún si se analizan las posturas cronológicamente.

3º) La mayoría de los erasmistas españoles se oponen a los libros de caballerías, pero no a la literatura de ficción, que incluso impulsan, sobre todo, a la altura de 1550.

4º) La oposición a los libros de caballerías no es exclusivamente erasmista.

5º) Hay erasmistas españoles sensibles a la influencia italiana, por lo que la división irreconciliable que tiende a hacerse a veces entre humanistas cristianos (erasmistas) y humanistas italianizantes, me parece que tiende a confundir más que a aclarar.

Quizá Bataillon (42) exagera algo al mostrar la imagen de un Erasmo desinteresado por la literatura: tras la obra de Béné (43) parece aconsejable distinguir al joven Erasmo del ulterior; el primero sentía una gran afición por la literatura, pero a medida que los años avanzaron y, sobre todo, que la influencia de Agustín de Hipona se dejó sentir en él, Erasmo se fue apartando de -

la literatura.

A su vez, la presentación de Vives como un oscuro moralista y perseguidor impenitente de cualquier poesía que carezca de provecho moral (44) es punto que, como ya veía K. Kohut (45) precisa revisión. Ya se trató en el capítulo anterior de esta tesis (46) cómo la noción de verosimilitud tiene, en Vives, un pensamiento estético subyacente. Kohut llama la atención acerca de sus opiniones sobre literatura; éstas no existen sólo en los pasajes -- que tradicionalmente se señalan, pues otras veces aparece Vives como "crítico de fino gusto para la calidad literaria, e incluso amigo de la literatura"(47). La dicotomía aparente se resuelve -- si se advierte, como señalaba Menéndez Pelayo, que puede alabarse la Celestina como obra de arte, aunque se piense que no debe caer en manos de muchachas (48). En suma, que "en Vives hay que separar totalmente al pedagogo del crítico literario"(49).

Por otra parte, el erasmismo español no es unánime en materia doctrinal y menos aún lo es en aspectos de crítica literaria. Si Bataillon y Dámaso Alonso demostraron y explicaron las libertades que el Arcediano del Alcor se permitió al traducir el Enchiridion (50); si el gran hispanista francés estudió las diferencias que la "escuela" erasmiana se concedió con respecto a su -- maestro, e incluso los matices ideológicos que pueden advertirse entre los mismos seguidores de Erasmo en España, no debe extrañar que esas diferencias se multipliquen cuando se trata de obras de ficción o de gustos literarios. El mismo Bataillon señalaba -- cómo Resende se burló de determinadas opiniones de Vives (51), y cómo Juan de Valdés sustentaba posiciones más indulgentes cuando hablaba de la novelística de ficción (52). Si algunos erasmistas critican las fábulas milesias, es otro erasmista (canónigo e inquisidor), Diego López de Cortegana, quien traduce al castellano

el Asno de Oro de Apuleyo (53). No puede pensarse que los erasmistas se oponen drásticamente a la literatura de ficción cuando en su mayoría (Erasmus el primero) admiraron a Luciano, autor de literatura fantástica por excelencia; lo admiraron y lo tradujeron (54), es decir, lo divulgaron. A medida que el siglo avanza se observa cómo esa idea de oposición erasmista a la literatura de entretenimiento es imposible de sostener: los relatos lucianescos (Diálogo de las Transformaciones, Crotalón...) y la literatura de diálogos practicada por reformadores (El Scholástico -- de Villalón, el Viaje de Turquía, los Coloquios Satíricos de Torquemada, los Coloquios matrimoniales de Luxán, etc...) muestran todo lo contrario: que existe un movimiento de renovación narrativa iniciado hacia la mitad de siglo en el que el papel de vanguardia corresponde a los "erasmistas sin Erasmo" (55). Es más, como ya señaló Bataillon, es otro erasmista, y posiblemente converso, como Torquemada (un caso más sería el de Luxán) quien enriquece la literatura de caballerías con su Olivante de Laura -- (Barcelona: 1564) (56), además de escribir la primera ficción -- pastoril en lengua castellana (57).

Torquemada muestra en su idilio pastoril entre Torcuato y Belisia no ser ajeno a la influencia italiana. Lo mismo ocurre -- con la Filosofía vulgar de Mal-Lara: su humanismo, de raíz erasmista, no desdeña en absoluto las corrientes de Italia (58). --- Aquí hemos tratado repetidas veces la deuda de El Crotalón a --- Ariosto o a Aretino: también en este diálogo se encuentra la primera novelita picaresca castellana con personaje femenino (canto VII). No puede, por tanto, decirse que ninguno de los erasmistas aquí citados se oponga a la literatura de ficción. Como tampoco creo que sea oportuno antagonizar en exceso influencia italiana e influencia de Erasmo. Los mismos nombres de autores y obras --

aquí aludidos muestran que, lejos de oponerse ambas corrientes - de forma irreconciliable, confluyeron muchas veces en el Renacimiento castellano. Creo que, incluso, están presentes en los mismos cabezas de escuela: Erasmo se formó en la cultura antigua y en el humanismo italiano, y por eso, a diferencia de Lutero, sitúa la grandeza del hombre en el esfuerzo libre del alma para alcanzar la virtud (59). En su intento de conciliar a Aristóteles y a Platón, o la sabiduría griega con el misticismo cristiano, - no se diferencia de Massilio Ficino, Pico della Mirandola o Lefèvre d'Étaples (60). Por su parte, Vives muestra una huella notable del neoplatonismo en su obra, al afirmar que toda belleza es reflejo de Dios (61). No deben, creo, confundirse rasgos de época, presentes en la mayoría de hombres cultos de un período concreto, con devociones de escuela. Y, a la inversa, tampoco deben hacerse pasar por convicciones exclusivas de grupos de presión ideológicos lo que eran tomas de postura más generales.

Los erasmistas españoles no sólo no se oponen a la literatura de ficción ni a las corrientes italianas sino que practican y renuevan lo uno y lo otro. Bien es verdad que en su mayoría son -- partidarios del prodesse, pero esto no equivale a negarle carta de naturaleza a la imaginación: los ejemplos, con El Crotalón entre ellos, están a la vista. Y además, la defensa de una literatura didáctica no es rasgo necesariamente erasmista: muchos otros, como Núñez de Reinoso, que no participaron de esa forma de espiritualidad, defienden la finalidad moral de la literatura (62). En algunas producciones, como la novela corta, era exigencia --- obligada para tener éxito de público en España (63). Alguien tan beligerantemente alejado del erasmismo como Baltasar de Castiglione, (por poner un ejemplo significativo), escribe un libro tan didáctico como El Cortesano. La defensa de una literatura prove-

Chosa es, si se quiere, común a todos los erasmistas, pero no exclusiva de ellos. Y la denuncia de la literatura "inmoral" tampoco, aunque exista una gama muy variada de posiciones. Lo que sí ocurre con los erasmistas es que se oponen a los libros de caballerías (y a veces sentimentales) pero esto, una vez más, no les caracteriza sólo a ellos: Guevara fue otro gran detractor de estos libros sin contenido histórico alguno, que infringían constantemente las leyes de la realidad "con su población inmensa de gigantes, enanos, encantadores, hadas, serpientes, endriagos y monstruos de todo género, habitantes de insulas y palacios encantados..." (64). Juan de Valdés abomina de la gran mayoría de ellos, a excepción del Amadís y de algún otro, "assí por dezir - las mentiras muy desvergonçadas, como por tener el estilo desbaratado" (65); a pesar de lo cual confiesa, a continuación, haberlos leído todos:

Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las cuales tomava tanto sabor, que me comía las manos tras ellas (66).

Creo que la explicación a este tipo de afirmaciones, sean o no erasmistas los que las hacen, es muy sencilla si se aplican criterios cronológicos. Como ya vio Menéndez Pelayo: "Apenas había -- otra forma de ficción fuera de los cuentos cortos italianos de Boccaccio y de sus imitadores. Las novelas sentimentales y pastoriles eran muy pocas, y tenían aún menos interés novelresco que los libros de caballerías, siquiera los aventajasen mucho en galas poéticas y de lenguaje. Todavía escaseaban más las tentativas de novela histórica, género que, por otra parte, se confundió con el de caballerías en un principio. De la novela picaresca

o de costumbres, apenas hubo en toda aquella centuria más que dos ejemplos, aunque excelentes y magistrales (...) Quedaron, pues, los Amadises y Palmerines por únicos señores del campo. Y como -- la misma, y aun mayor penuria de novelas originales, se padecía en toda Europa, ellos fueron los que dominaron enteramente esta provincia de las letras por más de cien años" (67).

Los libros de caballerías dominaban el horizonte literario -- del entretenimiento y, como cualquier obra o novela tenían un as pecto literario y otro que no lo era. Me interesa detenerme en -- esta cuestión para observar desde distinta perspectiva las razones de la oposición a este género de libros por parte de hombres de letras de las procedencias ideológicas más variadas.

La crítica que los ilustrados del XVI hacen a las novelas de caballerías parte, por un lado, de supuestos estéticos; y tenían razón, pues es cierto que, salvo un número bastante reducido de obras de altura, eran frecuentes las de infima calidad: la falta de verosimilitud, la pesadez de estilo, las repeticiones, la monotonía y el tono arcaizante, la tosquedad de su estructura... -- podían no ser obstáculo para cautivar a un público amplio, nostálgico y de gustos arcaizantes, pero a los más cultos, a los -- que se remontaban sobre el placer inicial de la sorpresa y que -- pedían algo más "sustancioso", este tipo de literatura no podía **colmar** sus aspiraciones estéticas (68). Todos los que hacen crítica literaria de estos libros salvan o justifican al Amadís (es el caso de Juan de Valdés), probablemente porque diferenciaban -- la obra de arte puro, de la obra de puro pasatiempo cuyo valor estético no tiene por qué existir. Por eso no perdonan a la gran masa de las producciones caballerescas.

Si este género arcaizante dominaba el panorama ficticio pero no contentaba a aquellos que querían renovar la narrativa, es fá

cil comprender por qué necesitaban atacarlo: era la única manera de poder presentar ficciones alternativas. Este proceso beligerante se da durante todo el reinado del Emperador y, ya en época de Felipe II, encontrará otras ayudas en la severidad tridentina; a pesar de lo cual, como dice Chevalier, "...les lecteurs de romans sont, en effet, nombreux parmi les gentilhommes et les nobles dames du temps de Philippe II" (69).

Los libros de caballerías, lejos de ser una literatura "popular" (70) y de ser una literatura de simple entretenimiento, contenían una moral de generaciones que magnificaba a la sociedad aristocrática a la que se dirigían: "les gentilhommes du XVI^e -- siècle goûtaient dans ces romans une forme de littérature qui -- leur présentait la société qui était la leur. L'image était, sans doute, déformée par un vêtement archaïque et flattée par un miroir complaisant. Mais ce sont là défauts que l'on pardonne aisément. Un public aristocratique ne pouvait qu'apprécier le monde purifié et irréel des Amadis, monde dont le marchand était banni, où les rapports d'argent ne jouaient aucun rôle, où la ville, domaine des activités économiques de la bourgeoisie, n'apparaissait jamais..." (71).

El embellecimiento de una realidad aristocrática era una de las razones de su éxito, pero no la única, ni siquiera la más importante; esta otra, si cabe, cumplía un papel más destacado aun: "la nostalgie de la libre aventure... inconcevable dans une réalité vécue par une noblesse qui glissait inexorablement vers -- l'existence courtisane, mais qui se refusait encore à accepter un nouvel ordre social" (72). Así, el público de estos libros encuentra en su lectura un acento nostálgico que le satisface: el símbolo de una independencia nobiliaria, una grandeza y una libertad perdidas; sólo en este sentido se pueden considerar literatura de

evasión; de evasión de una realidad en la que la aristocracia cedía progresivamente al poder del absolutismo real.

Si me he extendido en estos razonamientos es porque creo que dan la clave de la oposición literaria pero también de la ideológica: para sectores diversos de escritores del Renacimiento los libros de caballerías no sólo carecen de valor literario (y, repito, no por ser ficciones), sino que son arcaicos también desde el punto de vista ideológico. Esos sectores son los mismos que repudian a truhanes y chocarreros, es decir, son los hombres de letras de la corte que aspiran a adquirir su propia posición social en la ciudad sin el favor de las adulaciones (o adulando de otra manera) y que, al tiempo, no tienen ningún paraíso social perdido que recuperar nostálgicamente pues, en su mayoría, conciben la esperanza del reconocimiento social por la vía de las letras, del arte, de las universidades... Son intelectualidad urbana a la que los lances de amor caballeresco podían divertir, pero cuyas aspiraciones literarias iban ya más allá. Por ello se apasionan con géneros más ligados a la vida urbana y /o universitaria: el diálogo, la comedia, la novela corta, la miscelánea... y por eso, en el mejor de los casos -como para Torquemada o "Gnophoso"- los libros de caballerías son un procedimiento para entretener y moralizar, nunca una opción literaria que imponer. Esto explica y realza, en mi opinión, ese papel de renovación narrativa que relatos lucianescos, diálogos y misceláneas cumplieron hacia 1550, antes de que el género pastoril adquiriera su propia consistencia y antes, claro está, de que se desarrollaran con profusión la novela picaresca, la bizantina y la cortesana.

Por las razones expuestas no veo contradicción ninguna en que un autor como "Gnophoso", partidario de las ficciones lucianescas, introduzca en su libro relatos dispares destinados a un pú-

blico diverso. El Crotalón, además del interés narrativo que tiene en sí mismo, resume en gran medida el ambiente literario del Renacimiento, con sus contradicciones y sus matices incluidos. - Alberto Blecua, al hablar del Baldo dice (73): "Si a mediados -- del siglo XVI pueden producir excelentes beneficios a los editores libros tan dispares como las Poesías de Garcilaso, los Can-- cioneros, los romanceros, el Lazarillo, la Diana, los libros de caballerías y el Libro de la oración de Fray Luis de Granada, no nos debe extrañar la diversidad de gustos que confluyen en el Baldo, aun cuando no sea frecuente ver reunidas en un solo libro tan contrapuestas corrientes literarias. El Crotalón es libro similar: la obra narrativa, fabulosa, que podría escribir, excepcionalmente un erasmista (74). El Baldo es la novela que podría componer un humanista. Cuando las dos corrientes confluyan será posible el Quijote."

2. Concepto de sátira:

Decía en otro lugar (75) que la crítica social tiene siempre una base en la realidad, más o menos amplia, pero que es necesario también tener en cuenta la actitud del que satiriza, más o menos "realista", su óptica personal. Sobejano se explica tres novelas picarescas con tres actitudes distintas: la sátira del Lazarillo trasluce una resignación amoral; la del Guzmán un tono de moralizadora intransigencia; la del Buscón es la deformación extramoral, escéptica (76).

Me interesa analizar el tipo de sátira que "Gnophoso" ha practicado, es decir, la óptica personal desde la que la ha hecho. Es difícil que una sátira no moralice, en la medida que traduce juicios sobre el mundo; pero también es cierto que no es lo mismo - que una obra satírica comporte una moral o que sobreponga una moralina.

Me propongo tratar ahora, por ello, el concepto, método y función de la sátira de "Gnophoso"; para esto he tenido muy en cuenta las teorías de Gilbert Highet sobre los géneros satíricos - (77) y de M. Bakhtine(78) sobre la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento.

Se comprueba que "Gnophoso" respeta las exigencias habituales a las que se sujetan las obras satíricas(79). Como todos los que le precedieron y le siguieron en dicha práctica, hace notar su "pedigree" satírico (la deuda lucianesca, sobre todo); elige un tema concreto y tópico y le da un tratamiento personal (su peculiar desarrollo del tradicional "mundo al revés"); utiliza los recursos característicos (la ironía, la paradoja, la antítesis, la parodia, el anticlimax, la exageración, etc...(80)); provoca, además, lo que Highet llama la "emoción satírica" (81), en la que se combinan de modo particular odio, risa, sonrisa y desprecio. Como buena obra satírica, exige la variedad (82): el autor intenta, con los medios a su alcance, producir lo inesperado, obligar a los lectores a adivinar o a luchar por encontrar un significado. Y, consecuencia de esa variedad, la obra presenta una estructura episódica (83), la que interesa al autor para exponer muchos y diferentes aspectos de una idea. La sátira narrativa le permite, además, pasar fácilmente de la realidad a la fantasía y viceversa.

Hay dos métodos para satirizar: el autor puede describir una situación absurda partiendo de la insensibilidad, estupidez, ceguera o resignación de la mayoría, y hacerle ver a esa mayoría - su verdad, la que ella ignora; un ejemplo de este método podría ser, entre otros, la historia de Juan de Voto a Dios en El Crotalón. El otro método, también empleado por "Gnophoso", consiste en provocar a los lectores; no se trata sólo de describir una si

tuación, sino de mostrar una "verdad" y luego impulsar a la protesta, para lo cual es obligado que el lenguaje mismo escandalice - al lector medio. El canto XVII es, en su totalidad, un ejemplo - paradigmático de esta forma de proceder: frases brutalmente directas, expresiones-tabú, imágenes carnavalescas, "teatralización" casi cinematográfica de las escenas violentas, etc., sirven para provocar el "rechazo" de un lector medio cristiano ante la congregación impúdica de clérigos borrachos y soeces, reunidos para celebrar una misa nueva.

Como cualquier autor satírico, "Gnophoso" combina de forma -- constante el chiste y la seriedad: es el viejo *ἠνोधόγελοιος*, el que bromea con cosas serias. El autor de El Crotalón, además de hacer refr dice la verdad, su verdad; en este caso la que el "vulgo" no quiere oír y la que Micilo tarda en asimilar. Ese "decir la verdad" tiene para "Gnophoso" un propósito doble: por un - lado, intenta ayudar y dar buenos consejos al mundo (y al zapate ro): hasta aquí su propósito correctivo. Por otro lado, pretende ofender al mundo contándole sus escándalos: surge entonces su -- propósito destructivo (84).

Esta doble función de la sátira de "Gnophoso" traduce un concepto, también doble, del mal y de la sátira (85). Uno de esos - conceptos remite a la sátira horaciana: ésta presupone un aprecio por el "pueblo", pero considera que está ciego, loco o, sencillamente, que es ignorante. Por eso hay que decirle la verdad con - una sonrisa, para que corrija sus errores. El otro tipo de sátira, traduce un odio al "pueblo" o, al menos, un desprecio: ese autor puede amar a individuos concretos, pero desprecia al conjunto. Su intención es herir, castigar, destruir. Así escribe Juvenal.

Ambos conceptos de sátira responden a dos concepciones distin

tas del mal: la primera de ellas es, por así decir, optimista; - piensa que la locura y el mal no son innatos, se pueden erradicar. Algunas personas son incurables, pero no la mayoría, porque nadie yerra voluntariamente. Existe, pues, una confianza en la razón; todo aquello que el hombre entiende lo puede corregir. De ahí la necesidad de convencer, más que de denunciar: el mundo es un espectáculo cómico pero no un infierno. Cuando esta sátira es incómoda se recibe sólo en un plano hipodérmico, como forma de - generar anticuerpos. El segundo tipo de sátira responde a una concepción del mundo más pesimista y misántropa: las raíces del mal están en la propia naturaleza humana y/o en la estructura de la sociedad. La risa aquí ya no es solidaria, pues en ella no hay - chiste ni calor: la vida es despreciable, ridícula, incongruente. Este tipo de sátira está muy cerca de la tragedia y es una visión muy propia de la ortodoxia cristiana. Su sonrisa es ceñuda e inexorable: el autor escribe para castigar al mundo y, a veces, para conjurar sus propios monstruos intelectuales.

"Gnophoso" renuncia a ser adscrito a un único bando -blanco o negro-. Su espíritu independiente se acoge a las normas de la -- tradición satírica, entre otras cosas porque le permite la ventaja de la policromía sobre lo monocromo (86). La prueba más evidente de su autonomía es que combina los dos tipos de sátira señalados. Una vez más, vuelve a ser necesaria la distinción de planos en el diálogo y, de nuevo, recordar las relaciones que establecen los interlocutores. "Gnophoso" quiere que su representante, el gallo, convenza a Micilo: la sátira hacia él es indulgente, porque el zapatero, aunque ignorante y obcecado, es susceptible de aprender, de ser ayudado, de recibir consejos, de corregirse. En la medida que Micilo representa al lector, se ve a un "Gnophoso" confiado en el poder de la razón y de la palabra, de-

seoso de convencer y reparar a los que, como Micilo, pueden llegar a ejercer la humanitas. Este tipo de sátira que no excluye el afecto por lo criticado se encuentra, sobre todo, en el juego de relaciones entre los personajes, pero puede llegar a aparecer, - excepcionalmente, en las historias narradas: así, por ejemplo, el relato picaresco que incluye en el canto VII muestra a una joven "bagasa" predeterminada a ejercer de pícara, soldadera y prostituta ya desde su nacimiento. Las diabluras de la muchacha son ejemplificaciones negativas, pero la crítica está envuelta, desde el principio, en una atmósfera de resignación indulgente: nacida en Toledo de una lavandera y un cardador de paños ("perayre") poco puede esperarse de ella, pues "semejantes mugeres salen de tales padres, que pocas veces se crían bagasas de padres nobles" (p. - 218).

Sin embargo, lo habitual en los relatos del gallo son las historias ofensivas, los ejemplos escandalizadores e indignantes: - ese "Gnophoso" se ríe de las pretensiones, incongruencias e hipocresías de los hombres con una risa despreciativa aunque, como veremos, nunca del todo trágica: los ejemplos son numerosos; baste con recordar sus invectivas contra los falsos filósofos (canto - XII), los clérigos corrompidos (passim), las profesiones liberales y la burocracia administrativa (cantos VIII, XVIII, etc.), los ennoblecimientos fingidos (canto XVI), las mujeres (cantos VIII, XX, etc...), los señores de palacio (canto XIX), las guerras entre príncipes cristianos (cantos VIII y XII), o la vida de corte en general (canto XX). En estos casos, el tono del gallo (es decir, de "Gnophoso") es de una moralizadora intransigencia que aumenta la acritud, si cabe, cuando el ave desaparece y son Micilo y Demofón quienes, al final de la obra, opinan sobre los humanos. El autor se había permitido ironías ligeramente divertidas y con

troladas, sin perder un tono persuasivo; como cuando Icaromenipo se encuentra a Francisco I en el Infierno y le dice:

-¡O cristianísimo! ¿acá estás?

El me respondió con vn gran suspiro:

-Como lo ves, Menipo.

-Yo me marauillo, porque cristiano quiere dezir el que sigue a Cristo y cristianísimo el que más le sigue de todos; pues si el que más sigue a Cristo está acá, ¿quánto más el que no le siguiere? (p. 467)

Se había permitido también otra variante de este tipo de humor, el sarcasmo (una ironía cuyo verdadero significado subyacente es tan obvio que no puede ser incomprendido, y tan hiriente - que no puede rechazarse con una simple sonrisa(87)); al sarcasmo se adscriben, por ejemplo, los comentarios de Micilo al relato de los funerales del Marqués del Vasto en el canto XI: las cruces - del cortejo fúnebre son útiles "porque si el diablo viene por el muerto más huye de muchas que de vna" (p. 334); con las cinco -- mil hachas encendidas "bien açertara vn hombre a medianoche a yr al Cielo si las obras le ayudaran" (p. 343). El "infinito sentimiento y dolor" que muestran las doscientas mil personas asistentes al entierro es sentido, según el zapatero, con especial "profundidad" por todos aquellos militares que consiguieron salvarse de morir degollados por orden del Marqués (p. 344 y su correspondiente variante XI. 409-12, p. 350).

Estas formas de humor, por muy incisivas que lleguen a ser, - cambian de tono al llegar al epílogo de la obra: entonces la crítica se torna indignación, y la óptica de "Gnophoso" escéptica - con respecto a los remedios: es inútil creer que los males del mundo puedan resolverse pues, ni siquiera Micilo, que ya había -

aprendido la lección del gallo, pone en práctica los consejos que este le había dado. "Gnophoso" restaura la visión misantrópica - ante el espectáculo de la Castilla de 1550: las alternativas que había dado, sobre todo la que definía a los oficios mecánicos como modelo de virtud, aquella que le había permitido ser utópico e idealista, es arrinconada por la fuerza de los hechos. Se impone un nuevo procedimiento estético que se complace más en describir en términos apocalípticos la maldad de las mujeres, la corrupción de los escribanos o las pretensiones despreciables de los ascensos sociales, que en pintar la sensualidad del palacio de Saxe, los amores de Julio, Julieta y Melisa, o la voz angelical de Santa Ursula y las once mil vírgenes en el Cielo. Seguramente existen aquí, como en otros autores satíricos, lazos curiosos entre los temas tratados y la vida del escritor, cuando éste proyecta sus propios fantasmas intelectuales, sus odios personales y sus motivos de desdén. Si conociéramos la biografía de "Gnophoso" quizá descubriéramos experiencias pertinentes que iluminarían ese final donde se mezclan curiosamente amor y odio (88). Pero, sea como fuere, el autor presenta en el epílogo un cambio brusco que se corresponde con el que desea provocar en sus lectores y, desde luego, despierta la "emoción satírica" al sustituir la risa y la sonrisa condescendientes por el desprecio escéptico. En último término, a la intransigencia moralizadora de los diversos relatos del gallo se superpone el escepticismo no menos moralizador de "Gnophoso". Su obra, como otras del género (89), se sitúa así entre la risa constante de Demócrito y las lágrimas permanentes de Heráclito.

2. 1. Realidad y máscara en El Crotalón:

Menéndez Pelayo creyó que El Crotalón era "muy interesante pa

ra el estudio de la lengua, de las costumbres del tiempo y de la invención literaria..."(90).

Howell, en cambio, llamó la atención sobre los riesgos de considerar a esta obra como un documento sobre la vida y costumbres del siglo XVI: tomado en un sentido amplio podría ser justificable, pero en la medida en que el estudio sobre las fuentes de la obra ha avanzado, se multiplican las dudas sobre las porciones del texto que puedan deberse al sentido de observación personal del autor. "Gnophoso" reelabora materiales literarios ajenos, -- que en muchos casos proceden de escritores alejados de su mundo y de su tiempo (91). La cuestión está planteada y no vale cualquier procedimiento para resolverla.

Así como hay obras que se separan radical y voluntariamente de la realidad, hay otras en las que parece existir una conexión e incluso una dependencia del medio, más aun cuando son escritos de justificación personal. Pero, con todo, es necesario no confundir "l'oeuvre et le prétexte, la réalité et le masque" (92).

Tan inadecuado me parece considerar a El Crotalón como obra de costumbres, una vez que se conoce la gran cantidad de materiales librescos, retóricos y tópicos que contiene, pertenecientes todos al fondo viejo de la tradición literaria, como negarse a aceptar la "actualidad" del diálogo: El Crotalón se escribe para un público vivo, independientemente de que topara con el poder -- de la censura. Esto es algo obvio, y no puede negarse que El Crotalón participa de la vida de su tiempo, e incluso que encuentra en ella su explicación última. Pero para concluir algo razonable sobre si se trata o no de una obra de costumbres, si es o no una obra de actualidad, el problema debe formularse después de un -- examen de los datos conocidos, es decir, teniendo en cuenta por un lado los elementos antiguos o librescos, por otro los de actua

lidad, y uniendo a ellos la presencia o ausencia de datos autobiográficos, así como los condicionantes de género.

Ya se ha insistido repetidas veces sobre cómo la mayoría de los materiales de El Crotalón son préstamos literarios con una tradición larga. Esto, unido a la vena satírica del autor, extorsionadora, por tanto, de la realidad, indica que es un contrasentido fiarse de "Gnophoso" para juzgar las costumbres del Renacimiento castellano. El estudio de las fuentes literarias tiene -- que ser previo. Ahora bien, una vez hecho éste, y considerada la obediencia del autor a los preceptos de la sátira, es necesario precisar la introducción de los elementos de actualidad que la obra contiene y sus límites, es decir, dónde empieza y acaba el sentido de la observación personal de "Gnophoso".

La necesidad de poner el acento en los elementos de actualidad está justificada en un historiador que intenta extraer toda la sustancia de la obra para conocer la época. Pero esta práctica, que no debe ser descuidada, sobre todo por el historiador social y el historiador de las ideas, hay que revisarla por entero cuando se hace el estudio de un escritor o de una obra literaria. No porque la sociedad, el momento y las grandes polémicas del período no sean, también, aspectos de la obra literaria, sino porque hay que interpretar con prudencia los elementos de actualidad para no ser víctimas de las "trampas" que tiende el propio autor.

Considero que en El Crotalón esos elementos de actualidad son muy numerosos, y se distribuyen de varias maneras: puede darse el caso de que la historia narrada se sitúe expresamente en la época contemporánea al autor, tenga o no una fuente conocida; eso -- hace "Gnophoso" con el relato del falso profeta, con el de la bruja navarra, los funerales del Marqués del Vasto, la historia de la ramera cortesana, o la narración de la amistad ejemplar de

Arnao y Alberto. Hay que ver también las alusiones históricas innegables, que dan un tono de actualidad a lo que se cuenta (aunque esté manipulado e incluso pueda intuirse una recepción libreca); esto ocurre con las abundantes referencias históricas de la obra (peste de 1525, guerra de las Comunidades, profecías carolinas del canto VI, campañas contra el Duque de Gueldre y los príncipes alemanes, referencia a los motines en los ejércitos imperiales del canto XI, etc...). Otra forma de actualidad se observa -- cuando hay un encuentro con un escritor coetáneo, ya sea por conocerlo e imitarlo directamente (Alfonso de Valdés), ya por dar un tratamiento común a los mismos temas (ambiente literario similar).

Localizar las historias en el pasado del gallo, como hace "Gnophoso", sería un procedimiento decididamente libresco, pero también se da la coexistencia de elementos contemporáneos y antiguos. Pocas veces (las menos) la actualidad sola. Lo más frecuente es -- fundir tiempos, o acercar al siglo XVI historias precedentes que aún conservan sus rasgos propios, incluso formales: Un ejemplo de esto podría ser el canto XVII, donde la fuente lucianesca se ha -- españolizado pero se conservan todavía rasgos como los nombres -- griegos de muchos personajes de la misa nueva (93).

Conviene advertir, de todos modos, que incluso en sus relatos históricos, "Gnophoso" no tiene excesivas pretensiones de exactitud técnica, aunque cuide los detalles y la escenografía. Un buen ejemplo son las profecías carolinas donde, como veíamos, pueden ocultarse detalles contemporáneos, no tanto por negligencia como por -- querer presentar la manipulación épica de las empresas militares del Imperio. Con todo, su historia observa el precepto de la verosimilitud y, aun más, hay fragmentos de un realismo irreductible.

El autor puede llegar, incluso, a "asomarse" --quizás involuntariamente (94) en el texto-- cuando confiesa al principio de cada -- canto en el ms. R, que el diálogo ha sido "contrahecho por el mes

mo auctor prete"; también se asoma cuando, en el mismo ms., se indigna socarronamente ante la muerte de Jerónimo de Leiva por orden del Marqués del Vasto, o ante la fuga del alcaide y comendador Mosquera, asimismo sentenciado por el Marqués (canto XI). En estos casos, los más significativos desde el punto de vista "autobiográfico", debe hablarse de documentos personales del autor, -- más que del juego literario de la autobiografía.

"Gnophoso", pues, habla de la realidad, pero al mismo tiempo -- marca distancias con respecto a ella en varios aspectos: recurre, en un primerísimo lugar, a un mundo libresco y retórico; recurre a categorías genéricas y de composición heredadas; tiene un interés positivo por no aparecer, por no autobiografiarse, lo que le lleva, incluso, a no desvelar su identidad personal; utiliza determinado tipo de lenguaje, idiomático, retórico y, sólo en algún fragmento, conversacional; se sirve de la sátira y la caricatura; se aleja deliberadamente de las cosas desde el punto de vista ideológico (su desarrollo amplificado del tópico del mundo al revés, su empeño por desmontar el mecanismo de determinadas creencias, etc...). Pero todo esto no equivale a la ausencia de realismo en el sentido moderno del término, es decir, de rechazo de una cierta forma de realidad -- la más baja y material, la grotesca, -- pues puede complacerse en describir las obscenidades y la vulgaridad de los clérigos de la misa nueva. Se trata, más bien, de una definición de realismo como fidelidad a la observación personal. (Doy al término realismo su significación más sencilla, la de sentido de la realidad).

En esta medida veo contradictorio el definir a El Crotalón como obra realista o de costumbres; y no sólo a este diálogo sino a cualquier obra literaria que se apoye en la concepción retórica -- de la obra de arte. A mi modo de ver, hay que concluir que El Cro-

talón, en la medida que incluye numerosos elementos de actualidad (y la actualidad no es más que un caso particular de la realidad), en esa medida sólo, es un documento sugestivo para captar no tanto el mundo del siglo XVI, sino las quejas que un escritor tiene que hacerle a ese mundo. Pero tras estudiar la creación retórica, escolar y libresca que la obra contiene, hay que concluir que es la fantasía (y en ese sentido el "irrealismo" y la "inactualidad") el verdadero principio de su explicación. Este es, además, un --- principio natural cuando se adopta el punto de vista de la míme--sis. Este, con ser esencial, no excluye sino que implica la imitación de realidad, y la absorbe dentro de la imitación literaria. Por eso no puede extrañar que en El Crotalón existan reflejos de realidad inevitables, puesto que "Gnophoso" vivió y participó en polémicas apasionadas. Pero la función de la mímesis, como ya vimos, no es esporádica sino fundamental; no es punto de apoyo sino el "sistema" elegido por el autor para componer su obra; sistema en cuyo interior se mueve "Gnophoso" con libertad, casi instintivamente; y sistema, por tanto, que no es una cárcel sino que presenta en la obra un balance positivo del que surge la auténtica - creación artística.

Existen notas realistas y de actualidad, que pierden importancia vistas dentro de un conjunto y, sobre todo, tratadas por el - autor de modo nostálgico a veces, humorístico otras. Sin embargo, tampoco puede decirse que exista la fantasía absoluta. La clave - del comportamiento de "Gnophoso" es su "parti pris livresque": el autor da lo mejor de sí mismo en la apropiación del patrimonio literario y artístico heredado, y ése lo adapta a su visión del mundo y al entorno de sus contemporáneos.

2.2. El ocaso del optimismo imperial

Se ha dicho en otro lugar que la elección que ha hecho "Gnophoso" de un ambiente y unos personajes tenía una significación sustantiva para el sentido de la obra, y así es. Frente al escenario habitual de los diálogos renacentistas (una corte aristocratizante donde una porción de interlocutores exquisitos y relacionados por la amicitia se reúne para el mero recreo o para imaginar algún canon ideal) frente a este escenario, la elección de "Gnophoso" se presenta muy diversa. Si en una novela el interior de una casa puede decir mucho del hombre que la habita, la zapatería de "Gnophoso" y los personajes que allí se desenvuelven aportan detalles al conocimiento indirecto del autor. El Gallo de Luciano ha podido heredar del mimo antiguo la condición de pieza dialogada breve que pone en escena personajes de la vida cotidiana y los muestra en sus ocupaciones habituales. Por este camino "Gnophoso" enlaza con el mimo a través de Luciano. Pero no es casual que el autor de El Crotalón se sume a esta tradición y escoja un personaje humilde en su actitud habitual, pues una de sus preferencias más claras son los oficios mecánicos desempeñados por los "simples" urbanos.

Frente a Micilo, el zapatero remendón (que puede pasar de "simple"-ydiotes a "simple"-utópico a lo largo del diálogo), está otro interlocutor, el gallo, cuyo valor simbólico no deja lugar a dudas: es el animal sabio, la negación del pedante libresco que tanto detesta el Renacimiento, puesto que todo lo que dice lo conoce por experiencias individuales sucesivas y acumuladas; el gallo es el despertador de conciencias que los antiguos dedicaron a Minerva, diosa de la sabiduría, de la adivinación y de la guerra. Pérez de Moya explica que los antiguos "dedicaron a Minerva el gallo, por cuanto es deesa de la guerra, y el gallo es ave muy animosa, y pe

leadora, y vigilante, y sabidora de cosas por venir, que anuncia la media noche y el alba, como conviene ser el guerrero solícito y cuidadoso, y no dormijoso, y sabidor de los ardides del contrario" (95). Covarrubias da en su diccionario (s.v. gallo) otra --- orientación simbólica de este ave que, en la recuperación cristiana de esta tradición, "significa los perlados de la Iglesia y los predicadores, con cuya doctrina se han de reducir los malos y distraídos, a los que no los quisieran oír serán semejantes a los sybaritas, gente holgazana y viciosa, que aviendo desterrado de su república las artes mecánicas y todo lo que no fuese plazer, descanso y vicio, desterraron también los gallos, matando los que tenían y no admitiendo a los de fuera, porque no los interrumpiesen el sueño e inquietassen." (96).

Este animal sabio, crítico y predicador, es el encargado de enseñar y divertir a Micilo mientras éste trabaja, y con su experiencia multiforme, compararle la vida humana con el drama teatral. - La metáfora -y tópico- del gran teatro del mundo o de la vida es sintomática de uno de los "páthē" de este diálogo, pues subraya la sensación de impotencia del hombre para regir su destino: su vida está ya trazada, le es dada hecha, ingobernable e imprevisible. La tragedia se entiende como la extensa peripecia de la vida; si la vida es una participación en un drama, la libertad humana - tiene un limitado papel. Pero la trivialidad de la vida se acentúa cuando no sólo son hombres pequeños y sin mundo interior los que buscan la felicidad, sino que se presenta la vida de los hombres desde la visión de un gallo que discurre con inteligencia de hombre: el recurso, todo lo irónico que se quiera, tiene una patética comicidad.

La ficción que se establece en la zapatería se convierte en refugio y emblema para la sed de aventuras del hombre que no tiene

voluntad de hallarlas en el mundo real. Los relatos del gallo -- son para Micilo la distracción, la compensación al trabajo diario y, por lo mismo, su huida de la vida cotidiana, de la realidad más aséptica en un tiempo sin ideales: la charla expresa para el zapatero, en forma de irreal compensación, lo que echa a faltar en su vida. Aprenderá a repudiar las vajillas y comilonas de los ricos, pero se divertirá ensoñando las que el gallo le describe.

Es un viejo truco literario situar al final lo más significativo de la obra, o aquello a lo que el autor concede el máximo valor. Por eso el final, tantas veces aludido, en que, muerto el gallo, Micilo renuncia al aurea mediocritas, lejos de ser un final conformista, descubre en el fondo el pesimismo o la desilusión de un escritor consciente de la "falsedad" de la literatura, de la "ilusión" de las palabras. Es cierto que la muerte -- del gallo representa simbólicamente, por un lado, el destino -- trágico de cualquier reflexión crítica, aplastada por el sistema (sistema femenino en este caso). Pero la muerte del gallo no es solamente su desaparición, es también el destino trágico -- de todas sus conversaciones previas, el de la imposibilidad de escarmentar en cabeza ajena, el que, después de un laborioso -- aprendizaje retórico, se imponga como broche final la realidad cotidiana. Con ese epílogo, las peripecias del gallo adquieren, pues, un nuevo aspecto moral: la decepción del aprendizaje.

En último término es como si imagináramos dos pisos: en uno, el superior (la zapatería) está la imaginación fantástica, la vida cotidiana transformada por la elocuencia, la posibilidad de sorprender, los afectos entre los personajes, sus dependencias y sus escaramuzas, siempre soportables gracias al poder de la elo-

cuencia y al aumento de la afectividad, que crece al compás del proceso de aprendizaje. El piso inferior sería el mundo a través de las historias del gallo, el mundo desapacible de la vida cotidiana donde las personas podrían ser las mismas de arriba, pero sin transfiguración poética, enredadas en debilidades, vicios, miserias, ridiculeces; incapaces de la magnanimidad divina, la generosidad, los sentimientos, la condescendencia; sin la capacidad de desvinculación de los seres superiores; abrumados por el peso de la hipocresía, por la vileza o la necedad. Estos dos pisos son, como el mito platónico de la caverna, dos caras de una moneda, -- dos posibilidades de ser, la representación de dos estratos del alma humana. Ambas acciones ¿están vinculadas? --sería la pregunta. En el gran teatro del mundo sólo cabe la armonía cuando el -- ydiotes que trabaja con sus manos ha poseído todo el saber de su maestro (canto XIX); pero le es imprescindible éste para mantenerse. Sin él nada queda, más que la decepción o la ironía del autor. La muerte del gallo posee la función de acortar la distancia entre narrador y lectores por medio de la desilusión, el desencanto, la sátira y la ironía: el ave era, además de todo lo ya dicho, un -- factor de distancia y un elemento amortiguador entre narrador y -- lectores. En el epílogo (canto XX) el autor se desnuda el traje que le sirvió para su representación en este teatro del mundo.

Para analizar el alcance y el sentido de El Crotalón nunca se insistirá lo suficiente en el valor del desenlace del diálogo. Si en una autobiografía el personaje puede tener conciencia del bien y del mal pero lo que más importa es el desenlace, --pues es el que convierte la obra en un castigo del personaje o en su conversión-- este final del canto XX representa el escepticismo ante varios fracasos: el declinar de los oficios mecánicos en la España de Carlos V y Felipe II; el fracaso del escarmiento en cabeza ajena, es decir, del aprendizaje; el fracaso de la elocuencia; el --

fracaso de las teorías del gallo... Este mensaje final no es didáctico sino escéptico: el zapatero, aunque conforme ya con su -- condición de "simple", acaba, de hecho, en servidor. Pero esto no es el "castigo" de un personaje o de dos: el gallo muere cuando -- más "bueno" estaba siendo y cuando Micilo estaba más convencido -- de su buena suerte y las ventajas de su estado. Lejos del "castigo" de los personajes, se nos presenta el fracaso de las ideas y las pretensiones: veo, por tanto, que se trata no del plano ético sino de la crítica social y filosófica; el viejo tema de las ilusiones y las apariencias se convierte en el centro de todo, en la perspectiva desde la que se miran hombres, situaciones y hechos.

3. Comicidad ambivalente de la obra

Hemos visto hasta aquí la lectura seria de El Crotalón. Esta lectura quedaría incompleta si no se relacionara con la vertiente cómica de la obra. Los géneros serios (incluso la tragedia antigua) nunca excluyeron lo cómico. Un autor de literatura seria era Sócrates y nunca separó de su obra y su pensamiento las formas -- carnavalescas de la Antigüedad; al contrario, la risa le sirvió -- para separarse de la retórica unilateral y dogmática y presentar una seriedad autocrítica e inacabada. Dice Bakhtine que "le véritable sérieux ouvert ne redoute ni la parodie, ni l'ironie, ni -- les autres formes du rire réduit, car il sent qu'il participe à un monde inachevé formant un tout" (97). A su vez, la verdadera -- risa, ambivalente y universal, no sólo no excluye la seriedad sino que la purifica y completa; la purifica de la unilateralidad, la esclerosis, el fanatismo o el didactismo; y la completa porque evita que el autor caiga en la ingenuidad y las ilusiones dogmáti -- cas.

Desde este punto de vista, en el universo de "Gnophoso" sólo -- es posible una seriedad relativa. Tras la obra de Bakhtine sobre

Rabelais hay que releer de nuevo la mayoría de las obras del pasado, comprenderlas a la luz de otro registro: el que enlaza con la naturaleza característica de la risa popular, con su valor de concepción del mundo, su universalismo, su ambivalencia y su relación con el entorno, es decir, con todo lo que la risa actual ha perdido. Es tal la fuerza que tienen en la Edad Media y el Renacimiento las distintas formas de lo cómico y lo carnavalesco, -- que es difícil, sin entender ese lenguaje, comprender a autores -- como Erasmo, Guevara, Shakespeare, Cervantes, Quevedo, Lope, --- Sachs, y otros tantos: "Sans connaître cette langue, il n'est pas possible de comprendre à fond et sous tous ses aspects la littérature de la Renaissance et du Baroque. Non seulement les lettres -- pures, mais aussi les utopies de la Renaissance, sa conception même du monde étaient profondément imprégnées de la perception du -- monde carnavalesque et en revêtaient souvent les formes et symboles". (98).

Esta faceta cómica de El Crotalón es la que me propongo resaltar en las páginas siguientes, y para esto sintetizo antes los -- puntos teóricos más importantes de la obra de Bakhtine sobre la -- cultura cómica medieval y renacentista.

3.1. Realismo grotesco y risa ambivalente

La risa y el humor no han sido iguales en todas las épocas. Para Bakhtine la parodia antigua y la moderna (desde el s. XVIII en adelante) no tienen mucho que ver: mientras la primera conserva -- aún su carácter colectivo, ambivalente (destructor y regenerador a un mismo tiempo): la segunda lo ha perdido por completo limitándose a la negación, el insulto o el cinismo, nunca a la afirmación regeneradora de la comicidad popular.

La risa carnavalesca (99) es una risa de fiesta, por lo tanto colectiva, general. Abarca a todo y a todos --los participantes in

cluidos-; es, por tanto, universal: "le monde entier paraît comique, il est perçu et connu sous son aspect risible, dans sa joyeuse relativité" (100). Es una risa ambivalente: "il est joyeux, débordant d'allégresse, mais en même temps il est railleur, sarcastique, il nie et affirme à la fois, ensevelit et ressucite à la fois" (101). Tiene, además, carácter utópico, de concepción del mundo. La apoteosis de esa risa carnavalesca de herencia medieval se alcanza, en latín y en vulgar, en el Renacimiento: el Stultitia Laus de Erasmo, o las Epistolae obscurorum virorum, junto a numerosos autores en lenguas vernáculas.

El 'realismo grotesco' (es término de Bakhtine) tiene como principio positivo el elemento material y corporal, percibido siempre como algo colectivo, universal, ligado a la tierra y a lo espontáneo. "Le trait marquant du réalisme grotesque est le rabaissement, c'est-à-dire le transfert de tout ce qui est élevé, spirituel, -- idéal et abstrait sur le plan matériel et corporel, celui de la terre et du corps dans leur indissoluble unité" (102). Esta desmitificación de lo sublime no tiene carácter formal sino un riguroso significado topográfico: "le haut c'est le ciel; le bas, c'est la terre; la terre est le principe de l'absorption (la tombe, le ventre) en même temps que celui de la naissance et de la résurrection (le sein maternel)" (103). La desmitificación supone un nuevo nacimiento, razón por la cual no tiene sólo valor destructivo y negativo, sino también, regenerador: "il est ambivalent, il est à la fois négation et affirmation" (104).

Lo grotesco permite, como la fiesta del carnaval, asociar elementos heterogéneos, acercar lo que está alejado, eliminar las convenciones y las "verdades" cotidianas o admitidas, consagrar el poder de lo efímero..., en suma mirar el universo desde la perspectiva de que todo lo que existe es relativo y, por tanto, que es posible un mundo totalmente distinto (105).

3.2. Rasgos carnavalescos en El Crotalón

Hay en El Crotalón temas que traslucen una afinidad con la literatura carnavalesca y la tradición cómico-grotesca. La obra -- aparece marcada desde el principio por varios elementos: acaba en el martes de carnaval, día de la muerte del gallo, desarrolla ampliamente el tema del hambre ya tratado en El Gallo de Lucía; y ese hambre aparece en dos planos distintos: el de los dos interlocutores, en que aún se trata como realidad socio-económica (la "maçilenta loba" que tanto maltrata a Micilo), y el de los relatos del gallo, donde predomina el tratamiento carnavalesco de la comida, en forma de banquete o comilona (banquetes de Saxe, de Julio, Julieta y Melisa, de los curas de la misa nueva, del vientre de la ballena, de Heliogábalo y Sardanápalo, etc.). Predomina, pues, en la obra, el principio de la vida material: imágenes del cuerpo, comida y bebida, satisfacción de las necesidades físicas, vida sexual, etc.. El apetito de Micilo es aún profundamente carnavalesco: su inclinación por la abundancia y la plenitud no es egoísta ni personal; es inclinación por la abundancia en general. En él viven la idea del banquete y la fiesta a través de la bebida y la comida. Su materialismo es propio del "realismo" grotesco.

Ese carácter de Micilo enlaza con otro componente esencial de la obra. El diálogo presenta una pareja cómica típicamente carnavalesca (106) basada en los contrastes: gordo/delgado, viejo/joven, alto/bajo, que aún hoy existe en el circo. Micilo y su gallo son, como Don Quijote y Sancho, una pareja cómica carnavalesca, aunque, como ellos también, menos elemental. Al materialismo de Micilo se opone el idealismo abstracto, grave e insensibilizado del gallo. Si Micilo es Carnal, el gallo es la Cuaresma, en esa unidad compleja y contradictoria, de más y de menos, que caracteriza al "realismo" grotesco. A su vez, el gallo, como ser reencarnable, es un emblema -

de la ambivalencia misma, de los dos polos del cambio (viejo y nuevo, principio y fin de la metamorfosis, relatividad por excelen--cia, negación de una identidad única...) Esta particularidad tiene mucha importancia pues la muerte del gallo, clave para el sentido de la obra, puede así ser contemplada como renovación, como yuxta posición de muerte y nacimiento, como existencia inacabada..., lo cual, aunque no para Micilo, sí puede traducir una significación más gozosa (o menos lúgubre) de la muerte en manos de "Gnophoso": la actitud con respecto al tiempo (al devenir) es indispensable - en la imagen grotesca (107).

3.3. El gallo de Carnestolendas

Durante el Carnaval impera la ley de la libertad, el renaci-- miento y la renovación; se invierte la norma; se huye provisio-- nalmente de la vida oficial; aparece la otra vida, que no es el - teatro del mundo sino la vida vivida de otra manera. "Pendant le Carnaval, c'est la vie même qui joue et, pendant un certain temps, le jeu se transforme en vie même" (108). Esta abolición provisio-- nal de las relaciones jerárquicas, de los privilegios, las reglas y los tabúes confiere al carnaval el carácter de fiesta de lo por venir de la renovación. Por lo mismo, todas las formas y símbolos de la lengua carnavalesca se tiñen de idéntico lirismo: el de la renovación, la relatividad, el mundo al revés... (109).

A la luz de estas significaciones, las imágenes de "Gnophoso" adquirirán un nuevo sentido, insertas en la evolución milenaria - de la cultura cómica popular.

La muerte del gallo en El Crotalón está cargada de símbolos. Di ce Micilo:

Sabrás, amigo, que yo tenía vn gallo que por mi casa andaua estos días en compañía destas - mis pocas gallinas, que las albergaua y reco-

gía y defendía como verdadero marido y varón. Sucedió que este día de Carnestolendas que pa ssó, vnas mugeres desta nuestra vezindad, con temeraria libertad, haziendo solamente cuenta y pareciéndoles que era el día preuilegiado, me entraron mi casa estando yo ausente --que --cautelosamente aguardaron que fuese así-. Y tomaron mi gallo y lleuáronle al campo, y con gran grito y alarido le corrieron arrojándosele las vnas a las otras. Y como suelen dezir, daca el gallo, toma el gallo, les quedauan las plumas en la mano. En fin, fue pelado y desnudo de su adornado y hermoso vestido y, no contentas con esto, rendiéndosele el desventurado sin poderles huyr, confiándose de su inoçençia, pensando que no passara adelante su tirana ---crueldad, subjetándoseles con humildad pensando que por esta vía las pudiera conuençer y se les pudiera escapar, sacaron de sus estuches^a --cuchillos y, sin tener respeto alguno a su inoçençia, le cortaron su dorada y hermosa çeruiz y, de común acuerdo, hizieron çena epulenta --dél. (pp. 604-605)

Conviene detenerse en esta descripción.

Lo primero que destaca es su valor etnográfico. La corrida de gallos es uno de los juegos característicos del Carnaval, si bien existe en otras fiestas españolas (110). Hay testimonios abundantes en la literatura de los Siglos de Oro (111). Lo habitual es el "anaranjeamiento" o la pedrea del gallo, después de lo cual se le mata con un instrumento punzante (los "cuchillos" de El Crotal

lón). En el carnaval hispánico es "muy significativa la comida que se hace con las aves muertas" (112), casi siempre relacionada con el manteo y/o comida de determinadas figuras carnavalescas: botar ga, dominguillo, "Pedropérez", chorizos, salchichones... que suelen devorarse en martes de Carnaval (113).

La corrida de gallos es en general juego de niños o mozos. En El Crotalón, en cambio, las matadoras son mujeres. Aquí "Gnophoso", además de utilizar al elemento femenino con intención ideológica, puede recoger una tradición específica de Castilla. J. Caro Baroja aporta un testimonio de Carnaval gallego (el de Viana del Bollo) donde además de elegir "rey de gallos" se elige "reina de gallos". Pero la aparición de mozas matadoras parece ser una tradición más circunscrita a Castilla (114).

Se observa, pues, que la corrida de gallos de El Crotalón tiene todos los elementos de realismo necesarios.

Más interés puede tener aún analizar la simbología de este final de la obra. Se sabe que todavía hoy se considera al "gallo de marzo" en las provincias vascas "como espíritu protector contra -- las asechanzas del diablo" (115) y, es casi siempre un "símbolo -- de la vida, el expulsor de la muerte, de los espíritus malignos, diablos, brujas, etc. en el folklore indogermánico en general" -- (116). El canto del gallo ha ejercido siempre una fascinación especial y se ha adornado de las significaciones más variopintas -- (117).

La matanza del gallo tuvo en el Siglo de Oro interpretaciones distintas: según Covarrubias (s. v. gallo) el rito tiene lugar -- "porque se han comido aquellas fiestas las gallinas, y porque no quede solo y biudo." El gallo es, por otra parte, símbolo de animal lascivo en cierta tradición popular: " esta ave- vuelve a decir Covarrubias- es luxuriosa, y con tanta furia que el hijo mata

al padre sobre cuál de los dos subirá a la gallina, aunque sea la que engendró su gñevo..." De ahí que para despedir el carnaval e iniciar la Cuaresma se introduzcan las corridas de gallos, a modo de mortificación del apetito carnal. Como ilustra Caro Baroja, este mismo concepto introduce Noydens en la edición del Tesoro... de 1674, tomándolo de un texto anterior de Alexo Venegas: "Carnes tollendas quiere dezir privación de carnes, y a esa causa se corren los gallos, que son muy lascivos, para significar la luxuria, que debe ser reprimida en todo tiempo, y especial en quaresma." - (118).

Este es el simbolismo cristiano de la matanza del gallo para - una tradición de la Edad Media al siglo XIX que, conscientemente o no, tiende a relacionar más el rito con la moral y las costumbres que con sacrificios protohistóricos (119); lo cual no puede extrañar si se considera que "el Carnaval (nuestro Carnaval), quiérase o no, es un hijo (aunque sea hijo pródigo) del cristianismo; mejor dicho, sin la idea de Cuaresma ("Quadragesima"), no existiría en la forma concreta en que ha existido desde fechas oscuras de la Edad Media europea. Entonces se fijaron sus caracteres" (120). Los predicadores insistieron siempre en la tristeza real del mundo, en el "valle de lágrimas"; el cristiano consciente debía tender a la tristeza, sobre todo en el período de Cuaresma y la Semana de Pasión (121).

Las distintas simbologías que "Gnophoso" tenía a su alcance no le sirven por igual: el origen mitológico del gallo como paje de Marte que avisaba a éste y a Venus de la llegada del día (Ovidio, Met., IV, 53-166) no parece inquietar a "Gnophoso" al final de su diálogo (122). La otra representación, la del gallo como símbolo de la vida, expulsor de espíritus malignos en la tradición indogermánica, tampoco tiene unos rasgos muy acusados en la obra.

Menos aun podría ser imagen del animal lascivo del que hablan Covarrubias y Venegas: "Gnophoso" pone demasiado interés en mostrar a un ave alejada de cualquier inclinación a la lujuria; en primer lugar porque Micilo tiene "pocas gallinas" en su corral; - además porque el gallo "las albergaua, recogía y defendía", es decir, las "protegía" más que otra cosa, pero sobre todo porque, en el relato de su muerte se recalca en dos ocasiones la "inoçençia" y "humildad" del animal indefenso. Quizá por eso un ave asociada a la lascivia en las tradiciones populares cristianas pueda moralizar en el diálogo.

Pero por si acaso esa conclusión no fuese lícita, Covarrubias se encarga de registrar la promulgación de una ley romana sobre los capones: "Dizen aver dado ocasión de hazer capones los gallos por regalo, la promulgación de una ley que se hizo en Roma por -- los censores, de que ninguno comiesse gallina cevada, por moderar los gastos, y dieron en castrar los gallos y cevarlos con sopas - de leche". Con textos de Domicio, Plinio, Ovidio y Marcial apoya lingüísticamente el que "de aquí vino que a todos los capados lla massen gallos".

El gallo de El Crotalón, además de inocente, humilde y poco lúbrico, muere -se transforma- en el momento en que más "bueno y -- provechoso" estaba siendo. Si en el pasado podía haber sido Helio gábalo, ramera o clérigo corrompido, su presente era de una moralidad intachable. Por eso hay que convenir que en un plano simbólico el gallo de El Crotalón representa, sobre todo, al ave sabia y adivina consagrada a Minerva y al animal predicador y crítico - de algunos Padres de la Iglesia.(123) Su función en la obra es en carnar el idealismo abstracto frente al corporal y materialista - Micilo.

Por este motivo, leído en lenguaje de "realismo"grotesco, el -

gallo debe morir para volver a nacer nuevo y mejor. "C'est le correctif matériel corporel et universel aux prétentions individuelles, abstraites et spirituelles; de plus c'est encore le correctif populaire du rire à la gravité unilatérale de ces prétentions spirituelles (le bas absolu rit sans cesse, c'est la mort rieuse qui donne la vie)" (124).

En el canto XX el gallo es el rey bufo elegido por el pueblo y ridiculizado, injuriado, destronado, por ese mismo pueblo como un muñeco de carnaval. Si se había empezado por dar al bufón la apariencia de rey, en el canto XX acaba su reinado y se le disfraza de bufón. Los golpes e injurias, el acto de desplumarlo son el equivalente perfecto de ese disfraz, de esa metamorfosis, y ponen al desnudo la "otra cara" del injuriado, su "verdadera" cara, le despojan de su máscara, lo destronan...

El acto representa la muerte, el fin de lo que debe tener muerte histórica. Pero la muerte, dentro de ese sistema, va seguida de resurrección, de año nuevo, de nueva juventud, nuevo cuerpo y nueva existencia. Por eso, en lenguaje carnavalesco son dos imágenes de un mundo, como la parábola bíblica de la coronación y el destronamiento, el apaleamiento y la ridiculización del rey de Judea (125). Se destrona, en realidad, al tiempo viejo y se anuncia un nuevo mundo. El acto cómico se ha introducido desde el principio de la obra con la inclusión de la pareja cómica gallo/Micilo. Al final, se despluma en forma carnavalesca al protagonista del juego cómico.

El acto de desplumar al gallo, como el de despedazar cualquier cuerpo, tiene una importancia capital: "Ce sont en quelque sorte des semailles corporelles, ou plus justement une moisson corporelle" (126). Las artífices del rito -aunque parezca una consecuencia ocasional del juego- son mujeres. Estas en la tradición carna

valesca son también ambivalentes: acercan a la tierra, corporalizan, dan muerte, pero son, ante todo, principio de vida; son a un mismo tiempo elementos destructores y afirmadores (127); y, para reforzar más la vitalidad que representan, se introduce el motivo de la alimentación, de tal forma que, una vez pelado el gallo, hacen "cena epulenta dél". Al final de El Crotalón se impone -gana la querella- la risa del carnaval.

En último término la muerte del gallo y la mitológica de Orfeo están relacionadas. Tanto el ave como el músico fueron entendidos como prodigios de retórica (así leyeron el mito de Orfeo los moralistas de los Siglos de Oro (128)). Y los dos mueren decapitados por mujeres que se sintieron menospreciadas. Dice Pérez de Moya:

Orfeo fue varón doctísimo en Retórica y Poesía (...) Decir que le dio la lira o guitarra Mercurio, denota la Ciencia que de orador Orfeo tuvo, en lo cual, así como la lira tiene diversidad de voces, así la arte oratoria tiene diversidad de habla o demostración, y esta diversidad se le atribuye a Mercurio porque -- era docto en medicina, y en aritmética, y astrología, y en varias ciencias de naturaleza -- (...) Mover Orfeo los montes con su música, es dar a entender la fuerza grande de la elocuencia..."(129).

Mover los montes es para Pérez de Moya arrancar a los hombres de lo que piensan gracias a la persuasión; mover los ríos es modificar, hacer firmes a los hombres variables, también por medio de la elocuencia; amansar las fieras con su lira es mitigar a los -- "soberbios de conversación" a través de la retórica.

La retórica del gallo tiene, como la lira de Orfeo, "diversi--

dad de voces": movió a Micilo y a los hombres y pretendió arrancarlos de sus pensamientos por la elocuencia; hizo a Micilo firme -por poco tiempo- para que encontrara la paz de la que carecen los "soberbios de conversación".

A su vez, la cabeza de Orfeo y la "dorada cerviz" del gallo corrieron suerte pareja:

Aconteció que las dueñas Tracianas (según su costumbre las fiestas de Baco celebrando) se juntaron, y a pedradas a Orfeo mataron, y la cabeza y la guitarra en el río Ebro echaron. Los dioses, con razón a este hecho movidos, la guitarra de Orfeo al cielo trasladaron. La cabeza por el río nadando hasta entrar en la mar, una serpiente que tragarla pretendió, en piedra, - por pena de su desacato, se convirtió (130).

Orfeo, como el gallo, es otro rey bufo, esta vez en manos de las "insulanas de Lesbos". Otro sabio destronado, puesto que "la cabeza denota el ingenio y obras de Orfeo, porque en la cabeza están todos nuestros sentidos"(131). La serpiente que quiso tragarlo (el Tiempo, según Pérez de Moya) no lo consiguió, y el catástrofe de la lira de Orfeo da testimonio perpetuo del poder de la elocuencia.

Frente a la perdurabilidad inherente al pensamiento de mitólogos y mitógrafos las conversaciones entre Micilo y su gallo serían en lenguaje carnalesco la consagración del poder de lo efímero, de lo falso. Con la muerte del ave tendría lugar la reestructuración ortodoxa de la sociedad. Una reestructuración que, desde la perspectiva de "Gnophoso" es irónica, puesto que a sus ojos -- los hombres viven en perpetuo carnaval, en transgresión constante de la norma. Es la misma ley que hace pasar a "Gnophoso" de la --

Cuaresma, el hambre de Micilo, la abstinencia o Catón el censor, al Carnaval, las comilonas de los ricos, la sensualidad de la bella Saxe o la bacanal de la misa nueva. La muerte del gallo restablece la "norma". Y eso es lo peor para "Gnophoso", pues la "norma" social es su anti-norma y, al desaparecer el ave, queda el zapateo como único representante del saber recobrado que debiera gobernar el mundo.

El autor de El Crotalón demuestra, en último término, que la seriedad no es en él incompatible con la risa, que los principios más sagrados pueden someterse a la parodia de la plaza pública; - que "la confiance dont jouissait la vérité burlesque, celle du -- "monde à l'envers", était compatible avec une sincère loyauté"(132). El mismo "Gnophoso" había desarrollado en el canto II la idea de que "no ay hombre en el mundo que no se ría y pueda reír, y sólo el hombre propiamente se ríe" (133).

El Crotalón, visto desde este ángulo, resulta una síntesis poco común de conciencia de la realidad y de irracionalidad unidas. Un motivo más para valorar las múltiples significaciones de esta obra compleja, que aporta, todavía hoy, una lección sabia de relativismo.

Notas al capítulo VI

- (1) V. cap. I de esta tesis, puntos 1 y 2, y en especial la cita correspondiente a Antonio Prieto.
- (2) V. cap. II, puntos 2.2. y 3.3.
- (3) V. cap. V, pp. 125-276 y la bibliografía allí manejada que -- aquí sólo resumo. Recuerdo que entonces, como ahora, me fueron especialmente útiles los libros de Noël Salomon, La vida rural castellana en tiempos de Felipe II (Barcelona: Planeta, 1973) y Recherches sur le thème paysan dans la "comedia" au temps de Lope de Vega (Bordeaux: Féret et Fils, 1965). Asimismo Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, El Renacimiento y los orígenes del mundo moderno (Barcelona: Planeta, 1975) y Antonio Domínguez Ortiz, con su monumental obra La sociedad española en el siglo XVII (Madrid: CSIC, 1970), 2 volúmenes.
- (4) Américo Castro, Hacia Cervantes (Madrid: Taurus, 1967), p.239.
- (5) V. Francisco López Estrada, Tomás Moro y España: sus relaciones hasta el siglo XVIII (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1980).
- (6) Antonio Javier Pérez y López, Discurso de la honra y la deshonra legal en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de sangre y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles son honrados por las leyes del Reino, según las cuales sólo el delito propio disfama (Madrid: 1781).
- (7) A partir de aquí (y en cierto modo ya antes) van a darse repeticiones inevitables en la exposición. Muchos de los aspectos que ahora se tratan se reproducen, después, en el punto 1.2.: "Rasgos erasmistas en El Crotalón". Si la división que he hecho es en exceso "pedagógica", creo que, en cambio, ganará en claridad.
- (8) V. A. Castro, Hacia Cervantes, p. 244. nota.
- (9) V. Eva Figes, Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad (Madrid: Alianza, 1970).
- (10) V. Pero López de Ayala, Libro rimado del Palacio, ed. Jacques Joset (Madrid: Alhambra, 1978). Véase en especial 503 - 515 donde el canciller desarrolla el tema de cómo las gue--

rras arruinan los reinos. Son también interesantes las estrofas 287-297, sobre la necesidad que tienen los reyes del --- buen consejo y que éste proceda de consejero con experiencia. Recuérdese que las causas de la guerra según Alfonso de Valdés eran la mala voluntad de los príncipes, la impiedad de --- consejeros y privados y la falsa religiosidad de clérigos y pueblo.

- (11) V. Montesinos, Prólogo a su ed. del Mercurio y Carón, p. xi.
- (12) Véase Alfonso de Valdés, y las interesantes frases que dedica a este problema Montesinos, en el prólogo a la ed. del -- Mercurio y Carón, ya citado, pp. xii-xiv.
- (13) V. Erasmo, El Enquiridion o manual del caballero cristiano, ed. D. Alonso y pról. M. Bataillon (Madrid: C.S.I.C., 1971), p. 159.
- (14) Ibid., pp. 159-160.
- (15) J. Caro Baroja, El Carnaval (Análisis histórico-cultural) -- (Madrid: Taurus, 1979²), p. 12.
- (16) Ibid., p. 13.
- (17) Y también, como se recordará, en el cap. II, puntos 2.2. y - 2.3.
- (18) V. Montesinos, prólogo a la ed. del Mercurio y Carón, p. x.
- (19) V. A. Mas, Les turcs dans la littérature..., pp. 10 y ss.
- (20) Para las referencias históricas puede verse el libro de Henry Lapeyre, Charles Quint (Paris: Presses Universitaires de France, 1973).
- (21) Ver cap. VII de esta tesis: "La transmisión textual de El Crotalón: criterios editoriales".
- (22) Baltasar de Castiglione, El Cortesano, pr. M. Menéndez Pelayo (Madrid: C.S.I.C., 1942), pp. 343-45.
- (23) Ibid., pp. 355-356.
- (24) V. A. Valdés, Mercurio y Carón, ed. cit., pp. 96-97 y 183-84.

- (25) V. Américo Castro, Hacia Cervantes; cfr. pp. 213 y ss. para lo referente a los rasgos de paulinismo y erasmismo visibles en el Quijote. También El pensamiento de Cervantes, ed. aum. (Barcelona: Noguer, 1973).
- (26) Véanse las anotaciones marginales a los manuscritos en el -- aparato crítico de la edición que presento. Por otra parte -- ya Alfonso de Valdés había sido tachado de "sañudo" y "fino luterano" por Diego Hernández, y piensa éste que "avía tan -- finos luteranos en España y mejores que en Alemania" (v. M. Serrano y Sanz, "Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo", en RABM, V, 1901, 910). Se refería, claro está, a los erasmistas: v. Montesinos, introducción a su ed. del Lactancio, pp. lxx-lxxi.
- (27) Además de Bataillon también insiste Montesinos en la dificultad de trazar una línea divisoria clara entre erasmismo y -- alumbrados o iluminados. V. su introducción al Lactancio, pp. xxi-xxii. Castro, Asensio y Márquez Villanueva abundaron también en las corrientes espirituales afines y en las ramificaciones del erasmismo.
- (28) Prólogo a su ed. del Lactancio, p. xxviii.
- (29) Cit. por M. Bataillon en el prólogo a la ed. de D. Alonso del Enquiridion, p. 63. Recordado por A. Castro en Hacia Cervantes, pp. 223-24; para señalar también las excepciones como -- la de Francisco Thámara, traductor de los Apotegmas, que en su obra Suma y compendio de todas las Crónicas del mundo -- (1553) hace un elogio de Erasmo.
- (30) Por otra parte, las raíces medievales del erasmismo son evidentes y los deseos de reforma del clero existen ya en la -- Edad Media entre estratos cultos (reforma de Gregorio VII) y populares. El antijerarquismo, las luchas contra la uniformidad religiosa y por la pobreza voluntaria son características comunes a muchos movimientos reformadores y heréticos de la Edad Media: catarismo, herejía albigense, wyclifismo y husismo. Las conmociones religiosas y los desgarros doctrinales del Quinientos echan raíces en los movimientos heréticos del Bajo Medievo (s. XIV-XV). La diferencia está en la forma completamente nueva que tienen de manifestarse, por su vitalidad, influjo, alcances y consecuencias.
- (31) Montesinos, introducción a ed. del Lactancio, p. lxvi.

- (32) A. Ruffinato y V. Scorpione, Erasmismo e satira sociale nella Spagna del Cinquecento (Torino: G. Giappichelli, 1976), p. 35.
- (33) Lázaro Carreter, "Lazarillo de Tormes...", p. 28. La lista de críticos podría aumentarse ad infinitum, pero prefiero - limitarme a la crítica más representativa y más actual. Nada nuevo al respecto en el reciente libro de Víctor García de la Concha, Nueva lectura del Lazarillo. El deleite de la perspectiva (Madrid: Castalia, 1981).
- (34) M. Bataillon, Erasmus y España, p. 614.
- (35) M. Bataillon, "Erasmus conteur. Folklore et invention narrative", en Mélanges de la langue et de la littérature médiévale offerts à Pierre Le Gentil (Paris: SEDES, 1973) pp. 85-104. Hay versión española: "Erasmus cuentista. Folklore e invención narrativa", en Erasmus y el erasmismo (Barcelona: Crítica, 1977), pp. 80-109. Cita en p. 81.
- (36) M. Bataillon, Erasmus y España, pp. 614-615.
- (37) Ibid., p. 615.
- (38) En España el Amadís, la Celestina, la Cárcel de Amor; en -- Francia Lanzarote del Lago, Paris y Vianna, Ponto y Sidonia, Pedro de Provenza y Magalona, Melusina y La Belle dame sans merci; en los Países Bajos Flores y Blancafor, Leonela y Canamor, Curias y Floresta, Píramo y Tisbe; en Italia las Facecias de Poggio, Euríalo y Lucrecia de Eneas Silvio --- Piccolomini, el Decamerón de Boccaccio, el Orlando de Ariosto. Vives llevaría su puritanismo, según Bataillon, hasta reprobar toda poesía porque ésta, a pesar de tener un origen sagrado, derivó pronto hacia las fábulas vanas y las evocaciones licenciosas sin propósito instructivo (De disciplinis). Condena también las fábulas milesias y los libros de caballerías y defiende la vuelta al carácter sagrado de la poesía. V. Erasmus y España, pp. 615-617.
- (39) Esplandián, Florisando, Lisuarte, Caballero de la Cruz, --- Guarín mezuino, Linda Melusina, Reinaldos de Montalbán, La Trapisonda, Oliveros de Castilla. V. J. de Valdés, Diálogo de la lengua, ed. Montesinos, pp. 173-174.
- (40) Diálogo de la lengua, pp. 11, 13-14, 129, 173, 174-179, 180.

Y M. Bataillon, Erasmus y España, p. 619.

- (41) Ibid., p. 622.
- (42) M. Bataillon, Erasmus y España, p. 614.
- (43) Ch. Béné, Erasme et Saint Augustin ou l'influence de Saint Augustin sur l'humanisme d'Erasme (Genève: 1969).
- (44) M. Bataillon, Erasmus y España, pp. 617 y ss.
- (45) K. Kohut, pp. 39-40.
- (46) V. cap. V, punto 3.
- (47) K. Kohut, p. 40.
- (48) Ibid.
- (49) Ibid.
- (50) V. edición de D. Alonso y prólogo de M. Bataillon al Enquiridion de Erasmo, ya citado.
- (51) M. Bataillon, Erasmus y España, p. 617 y nota 22.
- (52) Ibid., pp. 618-620 y el resumen que hago supra.
- (53) V. las frases que dedica F. Lázaro a este fenómeno en Lazarillo de Tormes en la picaresca, pp. 29-30.
- (54) Recuérdese lo dicho al respecto en el cap. III sobre las -- traducciones al latín de Erasmo y otros, y sobre la filiación ideológica de los traductores de Luciano en España.
- (55) V. cap. III, punto 4f de esta tesis, y F. Lázaro Carreter, Lazarillo de Tormes en la picaresca, pp. 29 y ss.
- (56) V. M. Bataillon, Erasmus y España, p. 651, nota 23.
- (57) V. el séptimo y último diálogo de los Coloquios Satíricos, y las frases que le dedica Bataillon en Erasmus y España, p. 651.
- (58) V. C. Clavería, Historia general de las literaturas hispáni-

cas, II, p. 473.

- (59) V. A. Renaudet, Oeuvres choisies d'Erasme, préface, p. 14.
- (60) Ibid., p. 3
- (61) V. A. Martí, p. 31.
- (62) V. F. Lázaro Carreter, "Lazarillo de Tormes" en la picaresca, p. 28.
- (63) Ya se trató de esto en el cap. V, puntos 3 y 4.
- (64) M. Menéndez Pelayo, "La cultura literaria de Miguel de Cervantes...", pp. 326-327.
- (65) J. de Valdés, Diálogo de la lengua, p. 174.
- (66) Ibid., p. 174.
- (67) M. Menéndez Pelayo, "La cultura literaria de Miguel de Cervantes...", pp. 331-332.
- (68) V. lo que dice al respecto Menéndez Pelayo, Ibid., p. 331-332.
- (69) M. Chevalier, Sur le public du roman de chevalerie, p. 12.
- (70) M. Chevalier estudia el público de aristócratas, militares y letrados de la corte a los que van destinados estos libros. Ibid., en especial pp. 6-16.
- (71) Ibid., p. 18. Buena muestra de la ideología subyacente es, como ya señaló Menéndez Pelayo e insiste Chevalier, el papel jugado por la monarquía en el Amadís: el vasallo rebelde medieval ya no encuentra lugar en el s. XVI. Ibid., p. 19.
- (72) Ibid., p. 19.
- (73) A. Blecua, art. cit., pp. 238-39.
- (74) A mi modo de ver, como he intentado mostrar, no tan "excepcionalmente".
- (75) V. este mismo capítulo, punto 1, 1.1.

- (76) V. G. Sobejano, "De la intención y valor del Guzmán de Alfarache", p. 286. La afirmación me parece discutible, pero no es éste lugar para una polémica de amplitud semejante.
- (77) A ella remito para todo lo que sigue: Gilbert Highet, The Anatomy of Satire (Princeton: Princeton University Press, -- 1962).
- (78) M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., ya citada.
- (79) G. Highet, The Anatomy..., p. ix.
- (80) Ibid., p. 18.
- (81) Ibid., p. 21: "The final test for satire is the typical emotion which the author feels, and wishes to evoke in his readers. It is a blend of amusement and contempt."
- (82) Ibid., p. 18: "All good satires are eminently various. The original Latin word satura means "medley", "hotch-potch", and the best satirists have either known this or devined it. In plot, in discourse, in emotional tone, in vocabulary, in sentence-structure and pattern of phrase, the satirist tries always to produce the unexpected, to keep his hearers and his readers guessing and gasping."
- (83) Ver cap. IV de esta tesis.
- (84) V. G. Highet, The Anatomy..., pp. 233-235.
- (85) G. Highet muestra las dos concepciones más genuinas de la sátira, que pueden darse en autores aislados (Horacio versus Juvenal) o en un único autor. V. The Anatomy..., pp. 235-38.
- (86) The flag of satire is not particolored, white on one side and black on the other. It is polychromatic. Satura is variety. A single author will write one satire as an optimist, and follow it by another of the bitterest pessimism. (...) In a single book, even in a single page, we can see the multiple emotions of a satirist struggling against one another for mastery..." (The Anatomy..., pp. 237-38).
- (87) Ibid., p. 57.

- (88) Véanse los ejemplos que pone Highet respecto a Jules Romain, Rabelais, Dryden y otros en The Anatomy..., pp. 238-243. Quizá se sintió "Gnophoso" excluido de un grupo privilegiado: "A noticeably large number of Satirists have been impelled - by a rankling sense of personal inferiority; of social injustice, of exclusion from a privileged group." (Ibid., p. 240).
- (89) Ibid., p. 244.
- (90) M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos ..., I, p. - 968.
- (91) S. E. Howell, pp. xi-xii.
- (92) V. J. Bompaire, p. 514.
- (93) Este "anacronismo" auténtico podría ser efecto de pedantería en "Gnophoso", que no quiere omitir sus conocimientos históricos o sus lecturas.
- (94) Involuntariamente, puesto que se corrige en la segunda redacción (ms. G).
- (95) J. Pérez de Moya, Filosofía secreta, II, p. 63.
- (96) Covarrubias reúne diversas significaciones del gallo en la tradición griega y romana (mitológica o literaria), y en la cristiana. He entresacado las más expresivas y relacionadas con el papel que cumple el gallo de El Crotalón.
- (97) M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., p. 127.
- (98) Ibid., p. 20.
- (99) Ibid., pp. 20-21.
- (100) Ibid., p. 20.
- (101) Ibid., p. 20.
- (102) Ibid., p. 29.
- (103) Ibid., p. 30.
- (104) Ibid., p. 30.

- (105) Ibid., p. 44.
- (106) Ibid., p. 31.
- (107) Ibid., p. 33.
- (108) Ibid., p. 16.
- (109) Ibid., p. 19. La misma idea constata J. Caro Baroja en los testimonios etnográficos de su libro El Carnaval, p. 50: -- "...la inversión del orden normal de las cosas tenía un papel primordial en la fiesta". Es la violencia establecida, de hechos y de palabras, el "mundo al revés"; período de -- alegría y falta de razón frente a la tristeza y el orden de la Cuaresma.
- (110) V. J. Caro Baroja, El Carnaval, p. 75.
- (111) Quevedo, Góngora, Espinel, Alemán, Quijote de Avellaneda, - Quiñones de Benavente, Calderón... V. los textos en J. Caro Baroja, El Carnaval, pp. 75 y ss.
- (112) Ibid., p. 82.
- (113) Ibid., pp. 101-107.
- (114) Ibid., la descripción del valle de Valdivielso (Burgos), pp. 86-88.
- (115) Ibid., p. 88.
- (116) Ibid., p. 89.
- (117) "En Meñaca (Vizcaya) dicen que el canto del gallo desde la tarde hasta las doce de la noche indica muerte, pero desde las doce en adelante ahuyenta a los espíritus malignos y - obliga a huir a las almas errabundas" (J. Caro Baroja, El Carnaval, p. 89). Esta fascinación por el canto del gallo se alía al elemento cómico en una obra reciente de Andrés María del Carpio, El canto del gallo (Ensayo de fonética - descriptiva gallal) (Madrid: Ediciones Iberoamericanas, S.A., 1970). El artificio de los "gallicantos" sirve al autor para hacer una divertida parodia de los estudios de fonética, ya que el libro se escribe, como advierte al principio, "para responder a una pregunta de mi espectral, representativo

y entrañable amigo, el ilustre profesor Quintilio Extasos..." (p. 7).

- (118) A. Venegas, Agonía del tránsito de la muerte, en "Escritores Místicos Españoles", I, NBAE, XVI (Madrid: 1911), p. 292. J. Caro Baroja, El Carnaval, p. 90.
- (119) Ibid., p. 90.
- (120) Ibid., p. 26.
- (121) Ibid., p. 51.
- (122) Aunque lo ha utilizado, vía Luciano, en el canto II de la obra para explicar el origen mitológico del ave.
- (123) V. supra., punto 2.2.
- (124) M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., p. 31.
- (125) Ibid., p. 200.
- (126) Ibid., p. 208.
- (127) Ibid., pp. 239-242.
- (128) V. J. Pérez de Moya, Filosofía secreta, lib. IV, cap. xxxix; declaración histórica y moral en pp. 184-188.
- (129) Ibid., pp. 184-85.
- (130) Ibid., pp. 183-84.
- (131) Ibid., p. 186.
- (132) M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., pp. 102-103.
- (133) V. canto II, f. 49. La idea tiene una larguísima tradición literaria, como puede verse en la nota al texto.

CAPITULO VII

"...pues no hay cosa oculta que no llegue a ser
manifiesta y sepultada que no se desentierre."

(Evangelios apócrifos, "Logia" de Oxyrhynchus)

CAPITULO VII: LA TRANSMISION TEXTUAL DE LA OBRA: CRITERIOS DE EDICION.

1. Las ediciones de El Crotalón.
2. Los manuscritos y El Crotalón.
 - 2.1. Descripción exterior de los manuscritos G y R.
 - 2.2. Análisis interno de los manuscritos R y G, y de sus variantes más significativas.
 - 2.3. Conclusiones del análisis de variantes.
3. Criterios de edición y observaciones finales.
4. Índice de abreviaturas más usuales.

CAPITULO VII: LA TRANSMISION TEXTUAL DE LA OBRA: CRITERIOS DE EDICION.

Existen numerosas razones para abordar el trabajo filológico que implica una edición crítica y anotada de El Crotalón. En mi caso, al menos, el objetivo que me guía es conseguir una edición solvente del que considero como texto capital dentro de la literatura renacentista. Parto, por tanto, de un planteamiento previo y es que los intentos de los que me precedieron en el trabajo -es decir, los del Marqués de la Fuensanta del Valle, Menéndez Pelayo y Augusto Cortina- son esencialmente insatisfactorios -como se demuestra después- y que, en consecuencia, la laguna debe ser cubierta con el fin de obtener un texto lo más fidedigno posible en relación con el estado original que saliera de la pluma del autor; sólo asegurando este fundamento puede abordarse el estudio de la obra desde el punto de vista de la crítica literaria o desde cualquier otro punto de vista desde el que se la considere.

1. Las ediciones de El Crotalón:

El Crotalón es una de las muchas obras que circularon en copias manuscritas hasta que la erudición del siglo XIX la dio a conocer.

Las ediciones que hasta hoy existen son las siguientes:

a) La edición de 1871: es ésta la primera edición de la obra, que corrió a cargo del Marqués de la Fuensanta del Valle:

[Portada]: El Crotalon /de/ Christóphoro Gnophoso.

/Publícalo/ la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

/Madrid/ MDCCCLXXI/. Advertencia. Texto. Colofón. Va-

riantes más notables.- Índice.- Erratas.- 2 guardas al principio, 422 páginas, 2 guardas al fin. (B.N. Madrid, R. 13795).

Citado: Crot., SBE.

Esta edición sigue el manuscrito de Gayangos "toda vez que al empezar la impresión era el único manuscrito que se conocía" (1). Ya impreso el texto, aparece en la Biblioteca de la Banca del Ministerio de Fomento otro manuscrito perteneciente al Marqués de la Romana (en adelante R), lo cual lleva al editor a consignar en el mismo volumen algunas variantes en forma de addenda.

Sin embargo, aunque reproduce el manuscrito de Gayangos (en adelante G), lo hace con acusadas imperfecciones: una malísima puntuación que hace perder el sentido de frases enteras, y erratas y omisiones frecuentes, son las características más acusadas de este trabajo. Además las variantes son parciales y el aparato crítico no existe.

Menéndez Pelayo valoró esta primera edición afirmando que se hizo "con tanta elegancia tipográfica como repugnante incorrección en el texto". (2).

También Cortina precisa su deficiencias: "La edición adolece de sensibles descuidos, entre otros el de portada y colofón, donde se ha equivocado el pseudónimo del autor, estampando Gnophoso en lugar de Gnosopho. Muchos otros errores de lectura y la puntuación endemoniada que, a cada instante, destroza oraciones y períodos, prueban una vez más que la bibliofilia, flor del aire, suele carecer de tallo bibliológico y, más que nada, de raíces paleográficas." (3).

b) La edición de 1907: La siguiente edición corrió a cargo

de Menéndez Pelayo que la publicó por primera vez en los Orígenes de la Novela:

[Portada]: Nueva Biblioteca de Autores Españoles/ bajo la dirección del/ Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo./ 7. / Orígenes de la Novela / Tomo II/ Novelas de los siglos XV y XVI, con un estudio preliminar /de/ D. M. Menéndez y Pelayo/ de la Real Academia Española./ Madrid/ Bailly - Bailliére é hijos, Editores/ Plaza de Santa Ana, núm. 10./ 1907/.

cxl págs. de prólogo más 587 págs. - El Crotalón se encuentra en las págs. 119 a 250 de la cita edición.

[Portada]: El Crotalón /de / Christóphoro Gnosopho./ Natural de la ínsula Eutrapelia, una de las ínsulas Fortunadas./ Texto.- Colofón

Citado: Crot., NBAE¹.

Esta edición se reimprime en 1931:

[Portada]: Nueva Biblioteca de Autores Españoles /bajo la dirección del / Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. / 7. / Orígenes de la Novela / Tomo II / Segunda Parte / Novelas de los siglos XV y XVI, con un estudio preliminar / de / D. M. Menéndez y Pelayo/ de la Real Academia Española/ Madrid / Casa editorial Bailly - Bailliére, S. A./ Núñez de Balboa, núm. 21./ 1931./

cli págs. de prólogo más 710 págs.- El Crotalón se encuentra en las págs. 145 a 302 de la citada edición.

[Portada]: El Crotalón / de / Christóphoro Gnosopho./

Natural de la ínsula Eutrapelia, una de las ínsulas Fortunadas./ Texto. - Colofón.

Citado: Crot. NBAE².

La diferente paginación de NBAE² con respecto a NBAE¹ obedece al distinto tipo de letra empleado (menor en NBAE¹), tanto en el prólogo como en los diferentes textos editados, que son los mismos. Sin embargo, NBAE² es reimpresión inequívoca de NBAE¹ pues, de acuerdo con las calas efectuadas, repite los mismos errores.

El primer inconveniente que esta edición plantea es la inexistencia de ningún texto de Menéndez Pelayo donde exponga sus criterios para el establecimiento textual. Esta omisión inexplorable tampoco se ve remediada por las reseñas contemporáneas que se hicieron de los Orígenes y, en concreto del tomo II, donde se publica El Crotalón (4).

Menéndez Pelayo se daba cuenta de que al existir ya dos manuscritos conservados y no uno sólo, era necesario analizarlos y utilizarlos para el establecimiento del texto, pues ésta es la primera y única edición que reproduce variantes a pie de página. Sin embargo, a juzgar por lo que ofrece, no debió mediar para esta decisión el cotejo sistemático de los manuscritos y un estudio que explicará las razones de los abundantes cambios que entre ambos existen hasta configurarlos como dos redacciones, pues, de otra manera, no puede entenderse el que el editor siga básicamente el ms. R pero introduzca también párrafos de G y viceversa, es decir, mezcle los textos en lugar de optar por uno -el mejor o el que se supone más cercano al autor- tras un razonamiento riguroso. Esta es la objeción más seria que debe hacerse al texto de Menéndez Pelayo en tanto que, el resulta

do obtenido, no es un Crotalón sino dos, mezclados en función de criterios arbitrarios o que nos son desconocidos.

Además de este defecto inicial de criterio aparecen también omisiones, erratas y malas lecturas con relativa frecuencia (si bien no tanta como en la edición de 1871); las erratas a veces son sólo gráficas, pero en su mayoría lo son de contenido. La puntuación, con no ser satisfactoria, sí mejora la de 1871, pero resulta arbitraria. Tampoco existe en este caso la imprescindible anotación crítica.

c) Las ediciones de 1942, 1945 y 1973: Las siguientes ediciones son las tres que Augusto Cortina reproduce en Espasa-Calpe en los años 1942 (1ª edición), 1945 (2ª edición) y 1973 (3ª edición). Las dos últimas son reimpresiones de la primera. Describo ésta:

[Portada]: Cristóbal de Villalón / El Crótalon / Estudio, edición / y glosario / de Augusto Cortina / Espasa-Calpe Argentina, S.A. / Buenos Aires México /

[Contraportada]: Primera edición popular para la / Colección Austral / Printed in Argentine / Acabado de imprimir el día 22 de Junio de 1942. / Índice. - Prólogo. - Criterio de esta edición. - Texto. - Colofón. - Glosario. - 284 págs.

Citado: Crot. E.C.¹.

Esta edición se reimprime en 1945² (Idem, citado: Crot. E.C.²) y en 1973³. Describo ésta que, aunque reproduce el mismo texto que la primera, varía en la paginación (probablemente por criterios del encuadernador) sin que medie ningún cambio textual digno de señalar; antes bien, los errores son los mismos:

[Portada]: Cristóbal de Villalón / El Cróton / Estudio, edición / y glosario / de Augusto Cortina /

Tercera edición / Espasa-Calpe, S.A. / Madrid /

[Contraportada]: Colección Austral / Acabado de imprimir el día 4 de Mayo de 1973. / Índice. - Prólogo. - Criterio de esta edición. - Texto. - Colofón. - Glosario. - 277 págs.

Citado: Crot. E.C.³.

Cortina expone un criterio de edición en estos términos: "Sigo, modernizándolo, el texto de la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid, 1871). Sólo corrijo erratas evidentes (que no son pocas). Puntuo y acentúo como, al parecer, corresponde." (5).

Afirma actualizar grafías y respetar las cualidades morfológicas de los vocablos. Dice haber "tenido a la vista la edición de Menéndez y Pelayo" (6).

¿Cómo -es fácil preguntarse- conociendo las imperfecciones del texto de 1871, Cortina decide basarse en él y, por añadidura, "tener a la vista" el de Menéndez Pelayo? Resulta en verdad sorprendente. Aunque dice corregir las no pocas erratas o sólo las evidentes, es fácil objetar que se reproducen casi las mismas, actualizando tan sólo la puntuación y las grafías. Son las consecuencias de una edición hecha sin acudir a los manuscritos y sin plantearse los problemas básicos que conduzcan a la adopción de un criterio filológico.

Tampoco en este caso hay aparato crítico y el brevísimo glosario incluido al final está muy lejos de resolver los problemas centrales del texto.

En definitiva, las ediciones existentes no han hecho sino

perpetuar los defectos (que no fueran evidentes) de las anteriores y, por lo general, introducir otros nuevos.

Se hacía imprescindible volver a acudir a los manuscritos, analizarlos con detenimiento, estudiar sus similitudes y divergencias, sus relaciones, los motivos que pudieran explicar redacciones distintas o variantes especialmente significativas entre uno y otro, su posible fechación y stemma, para, así, obtener un texto lo más fiel posible al original del autor. Esta labor, unida al estudio de las variantes y a la confección de notas aclaratorias son los objetivos de este trabajo.

2. Los manuscritos de El Crotalón:

Se conservan tres manuscritos de la obra:

a) Uno de ellos es el existente en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura 18345, procedente de la colección Gayangos:

[Portada]: El Crotalon de Christophoro Gnophoso, natural dela insula Eutrapelia, vna delas / insulas fortunadas. Enel qual / se contrahaze aguda e inge / niosamente el sueño o / gallo de luçiano fa / moso orador grie / go. (fol. I) [una hoja blanca]. [Prólogo]: Prologo del auctor al lector curioso: Porque qualquiera persona en cuyas manos cayere ... (fol. II) ... describe la muerte del gallo (fol.V). [Cuatro hojas blancas]. [Texto]: Siguessse el Crotalon de cristophoro gnophoso : / En el qual se contrahaze el sueño o gallo de Lu / çiano famoso orador griego. / Argumento del primer canto del gallo: O libreme dios degallo tan maldito y tan buzingle ... (fol.1) ... paz. Miçilo.

- y tu demophon ve con Dios. [Colofón]: Fin del Crotalon de Cristophoro / gnophoso y de los ingeniosos sueños del gallo de luçiano/famoso orador griego (fol. 211 v^{to}). [Treinta y cuatro hojas en blanco al final]
Citado: ms. G o G indistintamente.

Gayargos en su Catálogo fecha la letra en el siglo XVI.

b) El segundo manuscrito se conserva en la misma Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura 2294, procedente de la colección del Marqués de la Romana:

[Portada]: El Crotalon de Cristophoro / gnophoso natural dela insula Eutra / pelia, vna delas insulas fortunadas. En el qual se contrahaze aguda / y ingeniosa mente el sueño o gallo / de Luçiano famoso orador griego / (fol. I.). [Prólogo]: Prologo del auctor al lector curioso: Porque qualquiera persona en cuyas manos cayere este ... (fol. II) ... dexar le consolado como buen vezino se buelue a / su casa. (fol. V). - [Hojas intercaladas que aluden, con distinta letra, a sucesos de 1619 (fols. VI, VII y VIII): en 19 de febr^a delaño de 1619 lesacaron al con /... (fol VI) ... y tabla de argumentos 2^a a 9^a (fol. VIII v^{to}.)]. [Texto]: Siguessse el Crotalon de Cristophoro gnophoso. En el qual / se contrahaze el sueño o gallo de luçiano famoso orador griego./ Argumento del primer canto del gallo: O libreme dios de gallo tan maldito y tan bozinglero (fol. I) ... queda en paz. Miçilo. Y tu demophon ve con dios / [Colofón]: Fin del Crotalon de Cristophoro gnophoso / y de los ingeniosos Sueños del ga-

llo / de luçiano famoso orador / griego (fol. 172).

[Una hoja de guarda al fin].

Citado: ms. R o R indistintamente.

Sobre este ms. R se lee en el Inventario general de manuscritos:

"Algunas tachaduras y pasajes subrayados. En los folios VI y VIII, con letra distinta, hay apuntaciones referentes a sucesos del año 1619: del Conde de Villamediana; de D. Rodrigo Calderón, viaje de Felipe III a Portugal; muerte del Caballero de Gracia y la enfermedad del Rey a su regreso del viaje a Portugal; un corto índice de los asuntos y los folios en que se hallan y la tabla de los argumentos segundo a nono. Esta obra se escribió en Valladolid a principios del reinado de Felipe II. El autor era luterano y se escudó en el seudónimo. El manuscrito ingresó en la Biblioteca Nacional en 1873 " (7).

También se fecha la letra en el siglo XVI.

Ambos manuscritos son de la misma letra. En opinión de diferentes estudiosos no son autógrafos sino dos copias de un mismo copista.

c) El tercer manuscrito, conservado con la signatura 779 en la misma Biblioteca Nacional de Madrid, carece de interés por ser copia tardía del ms. G, hecha en 1861, según declara el copista en el folio s.n., 9 de guardas, del mismo manuscrito: "Pliegos escritos por D. Juan del Caño de la Vega / en la copia del manuscrito titulado El Crotalón / de Cristoforo Xnofoso, propio de D. Pasqual Gayangos." (8):

[11 hojas de guardas al principio] [Portada]: El Crotalón / de / Christophoro Xnophoso./Copiado para la

Biblioteca Nacional / en el año 1861. (folio s.n., 10 de guardas). [Prólogo]: Prologo del auctor al lector curioso: Porque qualquiera persona en cuyas manos cayere ... (fol. I.) ... cribe la muerte del gallo (fol. IV). [Texto]: Siguessse el Crotalon de Cristophoro gnophoso: en el / qual se contrahaze el sueño o Gallo de Luciano famo / so orador griego. / Argumento del primer canto del Gallo: O libreme dios de gallo tan maldito y tan bo ... (fol. 5) ... Miçilo. Y tu Demophon ve con dios /. [Colofón]: Fin del Crotalon de Cristophoro Gnophoso / y de los ingeniosos Sueños del Gallo de lu / çiano famoso orador griego (fol. 299 vto.). [8 de guardas al fin.]

Citado: ms. C o C indistintamente.

2.1. Descripción exterior de los manuscritos G y R.

Cuando el Marqués de la Fuensanta del Valle tuvo noticia del ms. R lo consideró copia del ms. G porque "está escrito en papel bastante malo y letra menuda, pero de la misma mano que el del Sr. Gayangos; por cuya circunstancia, y por la de las correcciones, adiciones y supresiones que resultan de su confrontación, no vacilamos un momento en clasificarlo como borrador el de la Romana, y copia en limpio el otro, que tiene más texto, si bien el autor omitió en la copia algunos párrafos muy interesantes, como el que se refiere al Marqués del Guasto." (9).

También Cortina considera anterior el ms. R. (10). Serrano y Sanz afirma que "... aunque no son autógrafos, parecen copias hechas bajo la dirección del autor, pues nadie sino éste se hubiera atrevido a suprimir y cambiar párrafos enteros" (11). Me-

nández Pelayo se inclina también por la anterioridad de R (borrador) a G (copia en limpio). (12).

A juzgar por los detalles puramente externos de ambos manuscritos se observa que: en R son frecuentes las tachaduras (o correcciones a vuelapluma) en el texto; los márgenes no guardan simetría y los números de las páginas son más sueltos, hechos con más prisa -o menos cuidado- que en el ms. G. Este último, además de encontrarse en mejor estado de conservación, tiene, desde luego, los rasgos externos de una copia más limpia: hay muy pocas tachaduras (sólo aquellas que pretenden omitir uno o varios párrafos de texto, pero apenas existen correcciones de lectura); la letra, a pesar de ser la misma en ambos manuscritos, está visiblemente más cuidada en G; ocurre lo mismo con los números de la paginación y con los márgenes.

Mención expresa merecen las anotaciones marginales de los manuscritos, más numerosas en G que en R pero, sobre todo, de cualidad bien diferente. En R el tipo de notas al margen (incluyendo los folios intercalados entre el prólogo y el texto) son de 8 manos distintas -sin contar la mano primera, la del copista-, y en su mayoría son simples acotaciones al texto de algún lector que quiere encontrar con más facilidad párrafos concretos: así, por ejemplo, "muerte de Heliogáualo" (I), "fábula de mars" (II), y otras. Algún comentario marginal y moralizante: "Era onbre . En el acatamiento de Dios todos los pecadores son bestias" (II). Hay también un corrector minucioso: "Aquí faltan dos argumentos,sesto y sétimo,y van adelante"(prólogo).Alguna advertencia:"ojo al balandrán"(II),"ojo"(XIV),"ojo"(XVII).Y al final,quizá entrevemos la mano de un posible censor:"Mande V.M. ver éste y enviarme el Petro Aureolo y déxese V.M. sseruir",en el último folio(172 v.)del manuscrito. Cuando aparece la mano del co-

pista es, generalmente, con finalidad erudita, para apoyar una -- fuente del texto (Génesis, San Agustín).

Sin embargo, el criterio de anotación en G es muy distinto: existen, desde luego, esas localizaciones de fuente o de lugar escritas por el copista (algunas coincidentes con R, otras no) pero, cuando aparecen anotaciones de mano diferente son sólo de dos letras y todas ellas suponen comentarios ideológicos o insultos hacia el autor: "desvergüença luterana contra la Iglesia" (III), "eregia de Lutero" (V), "erético" (VIII), "todo esto es luteranismo" (XII), "miente como vellaco" (VII), "gran vellaco" (XI), "borracho (?)", blasphemo" (XII), "éste hereje deve ser" (IV), "borrico eres ..." (IV). etc. ... Esto da idea que la obra tuvo al menos varios lectores (más, sin duda, en la versión R que en la G) y que, sobre todo, dos de ellos, anotadores de G, resultaron escandalizados por la ideología de "Gnophoso".

Aunque a juzgar sólo por los datos externos ya podría deducirse la anterioridad de R sobre G, es preciso, sin embargo, el análisis de contenido de las variantes con el fin de obtener argumentos más sólidos, lo que se verá más adelante.

Otra cuestión importante en la composición de R y G es que el copista empleó el mismo papel con idéntica marca de agua en los dos manuscritos. Esta marca puede aportar datos, al menos, para la fechación de ambos.

La marca de agua es la que figura en el Dictionnaire historique des marques du papier de Briquet con el nº 11292. (13):

31 x 43. Perpignan, 1552. A Pyrénées Orientales. B-366. Notule d'Antoine Mir. Var. Simil.: Ance-nis (Loire-Inférieure), 1559; Nantes 1561. - Voy. Likhatscheff (nºs. 3082 et 3083), Espagne, 1560.



11292

Es decir que, según el mencionado diccionario, el papel que lleva esta marca de agua se fabricó en Perpignan en 1552 y hay variantes similares de la misma filigrana en Ancenis (1559), Nantes (1561) y España (1560). Estas últimas han sido localizadas por N. P. Likhatscheff en unos documentos del 21 de Abril de 1560, enviados por el ministro francés desde España. (14).

El empleo del mismo papel indica una gran cercanía en el tiempo de ambos manuscritos. Indica también que los dos tienen que ser posteriores a 1552, fecha de fabricación del papel, y que el copista dispuso de pliegos del mismo en número suficiente como para realizar ambas copias con idéntico material; indicio éste para pensar que pudiera hallarse en el escritorio de alguna persona importante con medios económicos para ello. Advuértase que Perpignan es español -catalán- hasta la Paz de los Pirineos (1659) y que no se trata, por tanto, de papel importado.

Con todo, sabemos que España durante los siglos XV y XVI no producía papel suficiente para exportar, ni lo fabricaba de la calidad que su administración exigía. Durante varios siglos fueron Francia e Italia (Burdeos y Génova sobre todo) quienes proveyeron a la Península (15).

2.2. Análisis interno de los mss. R y G, y de sus variantes más significativas.

La comparación de ambos manuscritos aclara, creo que "definitivamente", (es decir, dentro de márgenes de incertidumbre inevitables) cuál de los dos es anterior. El análisis de las variantes y su agrupación por elementos de afinidad dan como resultado varias conclusiones que se han de tener en consideración, y que precisan señalarse por partes. De cada una de ellas se ofrecen tres muestras ilustrativas señalándose el folio del manuscrito correspondiente en el que se encuentran:

R

G

① Algunas tachaduras de R no aparecen en G.:

- | | |
|---|--|
| <p>* ... en las [<u>tachado</u>: puer-
tos]riberas y costa de Tú-
nez. (f. 47 v).</p> | <p>* ... en las riberas y costas
de Túnez (f. 60 v).</p> |
| <p>* ... sin pérdida de [<u>tachado</u>:
açeyte] más edad me [<u>tachado</u>:
traería]llegaría a mi fin.
(f. 94).</p> | <p>* ... sin pérdida de más edad
me llegaría a mi fin (f. 117)</p> |
| <p>* ... que casi perdí el ser
.../...</p> | <p>* ... que casi perdí el ser.
.../...</p> |

RG

[tachadas dos líneas ilegibles.] Es tan suçia ... (f. 118).

Es tan suçia ... (f. 145 v.).

G es un texto más seguro que R en relación con esas tachaduras que, no aparecen en él. Hay además intención de eliminar datos comprometidos: v., por ejemplo once líneas tachadas en R (f. 117 v.) sobre la disputa entre un angel y un demonio por un alma. Dichas líneas se sustituyen por otro texto al márgen, el mismo que aparece en G (f. 145). Hay más casos, todos importantes.

* * *

RG

② Correcciones de R en el proceso de la escritura.

- | | |
|---|---|
| * ... [interlineado:] auiendo nueva (f. 44.). | * ... auiendo nueva (f. 56 v.) |
| * ... a tí Andrónico me rendí [tachado] desobedeçiendo a mi padre, [tachado] y [corregido encima:] recusando a Raymundo. (f. 102v.) | * ... a tí Andrónico me rendí desobedeçiendo a mi padre y recusando a Raymundo (f. 128 v.). |
| * y como la vio [interlineado:] | * y como la vio, avnque luego |

R

avnque luego le pareçio ser
fiera quando reconoçió ...
(f. 103).

G

le pareçio ser fiera, quando
reconoçió ... (f.128 v.).

Quando hay correcciones en el proceso de
la escritura en R, todas aparecen en G,
con lo que se igualan los textos.

* * *

RG

③

Correcciones en G en el pro-
ceso de escritura.

* tenfan (f. 48).

* tienen [corregido sobre: te-
nían] (f. 61).

* fue uenida (f. 48).

* es uenida [corregido sobre:
fue uenida] (f.61).

* uençiό y prendiό (f. 49).

* uençe y prende [corregido
sobre: uençiό y prendiό]
(f. 62 v.)

No aparecen en R tales correcciones que,
en este caso, obedecen a una intención es-
tilística (mayor ajuste de la concordan-
tia temporum). Se igualan, por tanto, los
textos.

* * *

R④ Preferencia por formas y giros del fondo tradicional.

- * ... pues ambos tienen hecho concierto de no enterrar los feligreses muertos (f.141).
- * Drusila mostraua se podía anteponer a quantas en el mundo ay de damas uellas. (f. 103).
- * ... y descubrirte lo que es té muy oculto y enterrado por la antigüedad del tiempo. (f.160).

GPreferencia por formas y giros cultos, más literarios.

- * ... pues ambos tienen hecho liga y monipodio en el trato de sus feligreses (...) de no enterrar a ninguno en su feligresía (f. 172).
- * Drusila mostraua se podía anteponer a quantas Naturaleza tiene formadas hasta agora (f. 129).
- * ... y descubrirte lo que es té muy oculto y sonoliento. (f. 196 v.)

También hay algún caso inverso, pero estadísticamente es inferior la proporción:

- * R: ... llorar congojándose (99v)/ G: ... llorar fatigándose (124 v.)
- * R: ... que eran en gran copia / G: ... que eran muchos (162v) (134 v.)

* * *

R⑤ Arreglo estilístico a fa-G

R

vor de R. (no incluye ampli-
ficaciones, reducciones,
añadidos y otros).

- * ... no auía quien entre
ellos se quisiessse meter.
Ni avn osan por no tener
armas con que los despartir,
arrojábantes los manteles,
sillas, vancos, vasiyas. Vie
ras ... (f. 104).
- * ... de los vnos aprouechaua
para que me diessen algo, y
de los otros para que me de
mandassen a otros. (f. 62 v.)
- * ... disolutas, en su mirar,
andar y meneo muy curiosas.
(f. 170).

G

- * ... no auía quien entre ellos
se quisiessse meter, ni avn
osasse, tanta era la furia
con que se herían y andauan
trauados. (f. 171 v.).
- * ... de los vnos aprouechaua
para que me diessen algo, y
de los otros para que me vus
cassen lo que hazía a mi me-
nester. (f. 78).
- * ... disolutas y que por la
calle van con vn curioso pa-
so en su andar. (f. 209).

Estadísticamente, cuando se trata de dos
redacciones distintas (sin amplificación o
reducción de uno respecto a otro) R pre-
senta mejor estilo -he espigado 24 ejem-
plos-, por conseguir una descripción más
plástica y dinámica y, en esa medida, más
expresiva.

También hay casos inversos (estadística-
mente menos numerosos):

R

- * ... que según me dizes, es la más segura, según tengo entendido por tu esperiencia. (f. 133).
- * ... pesándole mucho por auerla desgraciado poco antes de su muerte, porque ro gándole... (f. 143 v.).

G

- * ... que según tengo entendido por tu experimentada narración es la mejor y más segura. (f. 160 v.)
- * ... pesándole mucho por vna desgracia que le auía hecho poco antes que murió, y es que rogándole ... (f. 175 v)

* * *

RG

⑥

Aplicaciones de G con intención estilística de mejorar el texto de R.

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> * ... mugerçillas andariegas y uagarosas que tratauan .. (f. 29). * ... desnuda en carnes adonde estaua el nauío (f.102v) * y así como yo le sentí tan dormido y tan fuera de su juicio y tan confiado de mí, | <ul style="list-style-type: none"> * ... mugerçillas andariegas, uagarosas, callegeras, que no sufren estar vn momento en sus casas quedas: éstas con todo desasosiego tratauan... (ff. 37 v. - 38). * ... desnuda en carnes y sin sosiego alguno se fue a la ribera vuscando el nauío... (f. 128). * y así como yo le sentí tan dormido y tan vencido y fuera de juicio por el effecto |
|---|--|

R

ayudada de mi donzella le
tomé su espada y le corté
la cabeça. (f. 127).

G

del vino y tan confiado de
mí, ayudada de mi donzella
(que solas auíamos quedado
con él) le tomé su espada de
la cinta y le corté con ella
la cabeça. (f. 154 v.).

Son muy frecuentes las ampliaciones de G
que mejoran el texto literariamente.

* * *

R

⑦

* ... para aprender a leer;
para lo qual me dio por criad
do (f. 24 v.)

* ... holgar y holgar andándo
nos cada día en papilorríos.
Por Dios.... (f. 29 v.)

G

Añadidos en G con respecto
a R.

* ... para aprender a leer. Y
avn se le hizo de mal, por-
que le servía de guardar vnos
patos, y ojeear los pájaros
que no comiessen la simiente
de vn linar. En conclusión,
mi padre me encomendó por
criado ... (f. 31).

(Gana expresividad).

* ... holgar y holgar en toda
oçiosidad sin tener ninguna
buena ocupación. Porque des-
pués que vn capellán de aque-
llos ha dicho misa con aquel

R

*...ansí sea, pues te plaze; y
dando rodeos en pie ...
(f. 136).

G

descuydo que qualquier offi-
cial entiende en su officio
y cumplido con el papilo-
rrio, no aúa que ir a ca-
zar. Por Dios...(f. 38 v.)

(Aumenta la dureza de
la crítica en términos
moralizantes).

*...Ansí sea pues te plaze. To-
do esto hazía Alçidamas mos-
trando querer regocijar la
fiesta y dar plazer a los
combidados pensando él de sí
mesmo ser gracioso fingién-
dose loco y beodo. Y ansí ro-
deava ... (f. 166).

(Suaviza la crítica de
todo el episodio al in-
troducir el fingimien-
to).

Estadísticamente, la intención de los aña
didos da los siguientes resultados:

- . filosófica, religiosa o moralizante
(mayoría de casos).
- . cautelosa (mayoría de casos).
- . una crítica más directa (minoría pero
importantes, con tendencia a la mora-
lización).
- . erudita (ampliación de datos; frecuente)

* * *

R⑧ Párrafos que existen sólo en R.

- * ... a tal estado que ya divididas estas gentes en quardillas glosan y declaran según sus dos opiniones, real y nominal, vuestra Sagrada Escripura y ley. Y según tengo visto, Señor, en esta xornada que he hecho acá, que en todo deuan y sueñan sin nunca despetar. Y esto, Sagrada Magestad, sucede en gran confusión de los que nos damos al estudio de las ciencias. En lo qual ... (f. 111 v.)

(Agresividad mayor).

- * ... donde estaua el medio pueblo que era llegado al ruído y voces de la batalla pasada. Y vistiéronle (...) Ecce homo. Todos prosiguiendo gran grito y mofa le tiraban trapos sucios y puños del çieno que estaua en la calle, que me hizieron llorar./ Miçilo.- Por çierto,

G

- * ... a tal estado que ya se glosa y declara vuestra Scriptura y ley según dos opiniones, nominal y real. Y según parece esta multiplicación de cosas todo redunda en confusión de los ingenios que a estas buenas ciencias se dan. En lo qual ... (f. 138v).

- * ... donde estaua medio pueblo y vistiéronle (...) Ecce homo./ Miçilo.- Propriamente lo pudo dezir./ Gallo.- pues así le subieron ... (f. 173)

R

con mucha razón./ Gallo.-
 Pues así le subieron ...
 (f. 141 v.)

(endurece la crítica
 y gana expresividad)

* ... del naufo, les sacamos
 fuego del pedernal y dexá-
 mosles mantenimiento de aque-
 llos manjares y carnes que
 traíamos de nuestra proui-
 sión y matalotaje. Y así,
 escogidos algunos compañe-
 ros, nos salimos a descu-
 brir la tierra. Discurrien-
 do, pues, por aquellos de-
 leytosos y fertilísimos
 campos, al fin ... (f. 146v)

(gana expresividad y
 verismo descriptivo)

Hay una gran cantidad de ejemplos (v. gr.
 todo el canto XVII que son dos redaccio-
 nes). Existe uno especialmente importante,
 un párrafo de 33 líneas, excelente, que
 sólo existe en R y aporta mayor dureza,
 más beligerancia erasmista, incrementa la
 denuncia, la amargura, el pesimismo ...

Todos los casos tienen en común:

G

* ... del naufo, y dexándoles
 la necesaria prouisión, la
 mayor cantidad de nosotros
 fuemos de acuerdo que fués-
 semos a descubrir la tierra
 por la reconocer. Discurrien-
 do, pues, por aquella deley-
 tosa y fertilíssima tierra,
 al fin. ... (f. 179).

- una expresividad más sensible (mayoría).
- una crítica más directa (mayoría).

* * *

R

⑨ Datos de localización más precisos en relación al texto o al autor.

- * Al principio de los cantos se lee:
... contrahecho al castella
no por el mismo auctor [tachado :] prete.
(clave de autor).

- * ... reglas de instar [tachado] del maestro Enzinas y los sophismas de Gaspar Lax y las sùmulas de Zelaya y Coroneles que absolutamente ... (f. 111).

(clave ideológica).

- * Pues, ¿por qué te fueste de Valladolid? (f. 29 v.)

(clave de localización geográfica).

- * Nápoles y Lombardía (f. 82)

G

Tendencia a la imprecisión, que establece una generalización menos comprometida.

- * por el mismo auctor.

(se elimina la clave de autor que, además se tacha "a conciencia")

- * reglas de instar que absolutamente ... (f. 138 v.)

- * Pues ¿por qué te fueste deste pueblo ? (f. 38).

- * ... Nápoles (f. 101 v.)

RG

También hay casos inversos (tres en total):

- | | |
|--|---|
| * ... Julio César (f. 56). | * ... Julio César en la Farsalia (f. 70). |
| * ... de quien escriuen los historiadores (f. 151 v.) | * ... de quien escriue Luciano (f. 186). |
| * vidas y costumbres de los hombres de la República. (f. 171). | * ... de los hombres de la República, como fue aquel Catón, famoso censor en la república romana. (f. 210 v.) |

La precisión de R es mayor en cuanto a datos de identificación de autor o texto. Los casos inversos sólo afectan a fuentes y no hay más que los tres reseñados que, además, siguen apoyando la hipótesis puesto que G insiste en dar detalles de autoridad (Farsalia, Luciano, Catón) frente a R.

* * *

RG

⑩. Directo en relación con un propósito de revisión social y religiosa

Más cauteloso en cuanto a dichos propósitos.

* Bien se puede eso presumir. Principalmente si estauan allí algunos padres y madres,

* Bien se puede eso presumir: aunque era común opinión ser hombre cruel, y que así ma-

R

hijos y parientes de muchos capitanes, alfereces y geniles hombres que él dio garrote en su cámara quando se le antojó./ Gallo.- Pregúntenselo a Mosquera, alcaide de Simancas, que se le escapó por vna de caualllo sobre la sentençia mental. Y pregúnteselo a Hierónimo de Leiuá, quando en Cre^{me}s le depositó en manos de Machacao, su maestre de campo, quando le degolló. Pero todo esto ... (f. 92).

(Más directo y clave de autor (16). La supresión en G coincide con una raya al margen en R. Ocurre en otros casos, como en el ejemplo que sigue.)

- * ... Çielo? Ningún exçelente dexa de yr allá, porque San Juan Bautista es abogado de los exçelentes, que ansí le llaman los çiegos en su oraçión, exçelente pregonero. Allá le vi yo ... (f. 91 v.)

G

tó muchos capitanes, alfére^{re}zes y genileshombres hazién^{en}dolos degollar./ Gallo: Todo eso ... (f. 114).

- * Çielo?. Buena honrra le auían hecho todas las glorias del mundo si le vuieran sólo pagado con las de acá. Allá le vi yo ... (f. 114).

R

* ... ser públicos los desatinos tan excesiuos que el vinático furor causó en aquellos religiosos juizios y hábito sacerdotal. Lo qual más conuenia ser callado y sepultado en el profundo del oluido por auer acontecido en personas que auían de ser exenplo de templança, prudencia y honestidad, antes que ser yo agora relactor de las [tachado: des honestas y]desuariadas furias que passaron entre su beuer. Más parece dar yo ocasión ... (f. 134 v.)

(Estas ambivalencias son constantes en todo el canto XVII: R - agresivo/ G - cauteloso).

Hay casos inversos:

R

* ... de los offiçiales (f.151)

G

* ... de los offiçiales en la feria y doquiera que están, y hálo de pagar el que dellos va a comprar" (f.181).

.../...

R

- * ... somético engañador.
(f. 169).

G

(Denuncia más dura contra la moral de la oficialía).

- * ... somético engañador. Pues no se ha disimulado tan bien un clérigo que aupa sido primero frayle veynte años, al qual por tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel colegio de niñas, y tal sea su salud qual dellas cuenta dio. ¿En qué esta esto, amigo? (f. 208).

(Alude a una denuncia concreta, probablemente de Valladolid).

La estadística en este tipo de variantes es abrumadora y muestra la mayor agresividad de R frente a G. Los casos inversos son escasos y tienen en común ser todos añadidos de G. (Cfr. apartado 7 de esta comparación de variantes.).

* * *

RG

(11).

Ampliaciones que implican una moralización generalizadora.

R

* ... mercaderías y en honrras de regimientos ocupados en (...) cañas. (f. 151).

* ... mando y veneración, que no ay muger por pobre y miserable que sea ... (f. 68).

* ... y con los dientes las hazían pedaços. Ya eran tan grandes los daños ... (f.65)

G

* ... mercaderías, puestos ya en grandes honrras de regimientos, con hydalguías fin gidas y compuestas ocupados en (...) cañas, gastando con gran prodigalidad la hazien da y sudor de los pobres mi serables. (ff. 185 v.-186).

(Intensifica la la conde na de los ascensos de la nobleza allegada --- desde la perspectiva -- erasmista).

* ... mando y veneración auieⁿ do sido criado por Dios para tanta bajeza y humildad: que poca differencia y ventaja ay entre la rana y este ani mal. Y no veréis muger, por miserable que sea... (f. 85)

(Acentúa la misoginia)

* ... y con los dientes las ha zían pedaços. Y principalmen te hazían esto vna compañía de malos soldados que de es trañas tierras el rey auía traído allí de vn su amigo y aliado: gente muy belicosa y de grande ánimo, que ninguna

RG

perdonauan que tomassen de-
lante de sí. (f. 81).

(Denuncia más concre-
ta dentro de la gene-
ralización pacifista.
Probablemente sea una
referencia simbólica
(compañía de barbos)
a alguna compañía ex-
tranjera de aliados de
Carlos V en las gue-
rras contra franceses
o turcos).

No hay más párrafos que éstos (y otros
citados antes en 7 (2ª y 4ª) y 10 (1ª y
2ª, casos inversos); los ejemplos señala-
dos intensifican una crítica que ya exis-
te en R pero que se hace más agria, inci-
siva y pesimista. Son las únicas excepcio-
nes a la tendencia general que se obser-
va. Además son excepciones relativas, pues
to que este tipo de moralizaciones compor-
tan menos riesgos y son, en general, menos
virulentas que críticas de su estilo cons-
tantes en R.

* * *

RG

⑫ Cambio total de significación en ambos manuscritos

* Aquí vimos a aquel desasose-

* Aquí vimos a aquel desasose-

R

gado alemán, enemigo de la
paz, Juan Duque de Saxonía,
en continúa guerra y contien-
da. (f. 128 v.)

(Se leía Francisco fran-
cés pero está corregido
encima).

G

gado Francisco francés, ene-
migo de la paz, en continúa
guerra y contienda. (f. 156)

(Son difíciles de calibrar las razones del cambio pues ambos personajes desaparecen como enemigos políticos de Carlos V en la misma fecha: primavera de 1547; el Duque Juan derrotado en Mühlberg (1547) y muerto en 1554, y Francisco I muerto en marzo de 1547. O bien hay una intención de exaltación del recuerdo de Mühlberg, sobrevalorado por los carolinos, o bien una diatriba concreta contra los príncipes alemanes ya al final del reinado, de los cuales el du que Juan pudo ser un símbolo, más que ya un enemigo real. Probablemente la razón de ser del cambio de G estribe en que, a la postre, Francisco I (es decir, Francia) fue el adversario que más tiempo, energías y dinero hizo invertir a Carlos V.).

* ... Traçia, boluió el reyno
de Lydia a Sophrosina y a su

* ... Traçia, casó su hijo con
Sophrosina y viuieron todos

RG

madre. Ansí que ves la pena que se da a este maluado por su ingratitud.

(f. 103 v.)

en prosperidad. (f.129 v.).

(En un caso el rey de Armenia devuelve el reinado al Sofrosina (R); en el otro, decide casar a su hijo con ella (G); en ambos este final se produce por intercesión y ruegos del Rey de Tracia. El argumento lo proporciona la historia de Olimpia de los cantos IX, X y XI del Orlando Furioso, donde no consta ningún final similar a éstos de El Crotalón. Por tanto este final en el que se varían las historias es creación exclusiva del autor castellano y la fuente no ayuda a averiguar las razones del cambio. Sin duda existía para el autor una razón concreta que le llevó a modificarlo, pero la desconozco. (17).).

Estos dos ejemplos resultan dos casos evidentes de cambio que exige la intervención del autor, aunque no son los únicos en el relato y muchos otros se han citado anteriormente.

RG

(13)

Dato ilustrativo sobre la
fecha de G.

* (no consta).

* (barbos) ... que se hallaron
en las batallas que uvieron
los atunes en tiempo de Lá-
zaro de Tormes con los otros
pescados. (f. 84).

La inclusión de esta referencia al Segun-
do Lazarillo en G indica que al menos este
ms. es posterior a 1555, fecha de la impre-
sión en Amberes de la obra citada.

* * *

2.3. Conclusiones del análisis de variantes:

La anterior comparación de variantes aclara las relaciones
de filiación que se establecen entre los dos textos del siglo
XVI en que se ha transmitido la obra:

1º) Al margen de interpretaciones, la constatación objeti-
va indica que siempre que hay tachaduras o correcciones en R,
las partes tachadas no aparecen en G, es decir, se igualan los
textos; en cambio, en el caso inverso, las correcciones practi-
cadas en G no se incorporan a R, con lo cual los textos difie-
ren. Parecen, por tanto, posteriores las correcciones de G.

2º) Dentro de lo que puede interpretarse como "tendencia" al comparar variantes afines, se observa que las redacciones de R suelen ser de una beligerancia manifiesta, de una crítica mucho más incisiva y, en general, descripciones más expresivas y desenfadas. R ofrece datos de localización más precisos (en cuanto al texto o al mismo autor) y, en general, es directo en sus propósitos y agresivo y virulento en las formas. .

En cambio, cuando G reduce sobre R, suelen ser párrafos especialmente incisivos o datos precisos que comportan ciertos riesgos (claves de autor). Cuando amplía o añade lo hace con intención estilística, o bien filosófica, erudita o moralizante; es decir, todos aquellos procedimientos que pueden neutralizar en algo la agresividad o el posible riesgo que quedan patentes en R. Este tipo de cambios, todos encaminados a limar aristas más agudas, tienen a veces una contrapartida negativa: G, a pesar de mejorar -o tener la intención de hacerlo- estilísticamente a R, pierde en momentos plasticidad y dinamismo con respecto a él, precio que suele siempre pagar un autor cuando practica la autocensura.

Los datos referidos, unidos a los cambios de significación en algunas historias narradas, obligan a pensar en la intervención directa del autor para dirigir o supervisar esta corrección.

Por último, la alusión al Lazarillo de los atunes proporciona un dato objetivo por el que fechar el ms. G después de 1555.

Si me he referido hasta ahora a un copista ha sido porque lo común sería que el autor confiase a un profesional de la copia de textos la labor de su escritura material. Cabe también pensar (aunque sea indemostrable) que la mano del copista fuera la del propio autor, con lo cual el proceso de los cambios y retoques de R a G pudo realizarse:

- 1) Escritura de R.
- 2) Labor de corrección de R.
- 3) Ante R corregido, el autor establece el texto de G.
- 4) Labor (menor) de corrección de G.

Si la realización material de la escritura no fue de mano del autor y hay que pensar en una labor de dictado, el proceso sería más o menos análogo:

- 1) El autor dicta el texto de R al copista.
- 2) Siguiendo las indicaciones del autor el copista corrige el texto de R.
- 3) Ante R corregido, el autor dicta el texto de G.
- 4) Labor (menor) de corrección de G.

El proceso puede complicarse si suponemos que hubo otros textos además de R o G, pues entonces la intervención del autor o coautores resulta mucho más compleja. Esta suposición es tentadora cuando se lee el ms. R, excesivamente "limpio" y "selectivo" a veces, como para pensar que sea un simple borrador. Sin embargo, ante la realidad textual evidenciada por R y G cabe suponer que poco cambiaría lo que proponemos. Como hipótesis de conjunto hay que pensar que si el autor quiso alguna vez publicar la obra, el ms. G sería el texto que se preparase para la impresión.

En síntesis, pueden afirmarse las siguientes conclusiones:

- 1ª) Las variantes son tan numerosas y de tal envergadura que puede hablarse de dos redacciones; éstas, aun coincidiendo en el grueso del relato se separan, en cambio, en momentos decisivos. Discrepancias tan notables son difíciles de explicar

por un antepasado común. Por eso se ha hablado de una versión primitiva (R, borrador para algunos) y otra retocada (G, copia en limpio). No tengo problema en aceptar la idea de R-borrador y G-copia-en-limpio, siempre que se deje claro que los cambios de R a G son más rotundos que lo que podría esperarse de una simple copia en limpio.

2º) El estudio de las variantes indica que dicha corrección, como ya sospeché (aunque no analizó) Serrano y Sanz, fue muy posiblemente realizada o dirigida por el propio autor (o alguien tan identificado con él que lo más lógico es pensar en el autor mismo). De otra manera, resultaría imposible explicarse satisfactoriamente las dependencias que entre ambos relatos se observan.

3º) De este análisis se desprende que R es una redacción anterior a G y que ésta —en tanto no aparezcan, si existen, otros manuscritos— es una versión en la que la transmisión textual ha operado con criterios fácilmente reconocibles: la autocensura, la eliminación de claves de autor, la conciencia estilística y la intensificación del tono doctrinario y moralizante: las correcciones han despojado al texto de algunas expresiones que alguien pudiera haber censurado como atrevidas o heterodoxas (en cualquier aspecto, cultural o religioso). Pero recalco: sólo algunas, pues un censor cualquiera tenía material suficiente como para considerar atrevidas a ambas versiones. A su vez, siendo la redacción de R de por sí anónima por voluntad de autor, G cuida aun más este aspecto. Por otra parte, el cambio semántico contribuye a lo mismo: pasar de la denuncia directa y la demostración patente de iniquidades "en vivo", a otro tipo de denuncia más amparada en un aparato doctrinario y moral "indiscutible"

en cuanto a sus fundamentos.

Por tanto, siempre según lo que muestra la comparación de manuscritos, G sería la versión que el autor estimaba más adecuada para la difusión (¿impresión, copias para un grupo escogido de lectores?); la que podría afrontar "mejor" el endurecimiento reglamentado de los criterios inquisitoriales para la literatura, sobre todo después de la prohibición de Erasmo y otras ideologías afines.

3. Criterios de edición y observaciones finales

La confrontación anteriormente realizada es selectiva, pero agrupa las diferencias en forma tal que cualquiera de los casos que se presentan cabe en un grupo y responde a iguales o muy parecidas exigencias. Para la redacción del estudio y las notas, sí he tenido en cuenta el conjunto de las variantes, en tanto cada una pudo matizar un determinado aspecto del conjunto. Por ello, el criterio seguido para el establecimiento del texto ha sido el siguiente: utilizar como texto base el ms. G y consignar todas las variantes que ofrece R. El lugar en que se encuentran las variantes se avisa mediante el signo * (asterisco); cuando aparezca el mismo, debe buscarse la variante correspondiente del ms. R, que, en la versión presentada en la tesis, se encuentran al final de cada canto, (en la impresión irán al pie de la página). Las cifras del cuerpo de variantes significan: la primera, en romanos, remite al número del canto; la segunda, en arábigos, envía a la línea -o líneas- en la que se encuentra la variante, y va precedida en el texto mecanografiado por el asterisco: por ejemplo, II. 387-389 quiere decir la variante del canto II que afecta a las líneas citadas.

En cada variante se observa cómo le precede y le sucede la -

vocal o consonante de la palabra anterior y posterior. En aquellos casos (poco frecuentes) que podían parecer confusos por coincidir la letra posterior con la inicial de otra palabra transcrita en la misma línea, figuran las 2 ó 3 letras iniciales que permiten deshacer el equívoco.

Cuando R omite lo transcrito en el texto-base, en la variante se indica om. (omite) R. Se avisan también con asterisco los errores de copia evidentes en G, presentes o no en R.

En las variantes consigno el tipo de letra de las anotaciones marginales entendiendo por mano 1 la del copista de ambos mss., manos 2 y 3 las de las anotaciones de G y manos 7, 8, 9, 10 y 11 las de las anotaciones de R.

En cuanto a la confección crítica del texto, el criterio ha sido el siguiente:

*Conservo las graffias antiguas sin registrar las variantes sólo gráficas, puesto que la vacilación es constante (en el siglo, en los dos manuscritos e, incluso, en cualquiera de ellos - considerado en sí mismo). Por lo mismo, manteniendo fidelidad a las graffias de grupos cultos en G, no anoto como variantes las diferencias en R (del tipo efeto - efecto; corrucción - corrupción; laçiuto - lasçiuto, etc.).

*Mantengo, cuando existen, las contracciones de la preposición de más demostrativo, pronombre personal o artículo; del tipo dél, deste... Asimismo, conservo los apóstrofes.

*Modernizo la puntuación, los acentos, la división morfológica de las palabras y el uso de las mayúsculas y minúsculas.

*Separo los párrafos para la más clara comprensión del texto. Advierto que en la puntuación he sido más bien generosa, sobre todo por razones de sintaxis y de ritmo de lectura (p. ej., en el uso de la coma ante conjunción). La prosa de "Gnophoso" no

es fácil de dividir, a veces, en párrafos lógicos, ya que su --
 prurito retórico le lleva en ocasiones a enlazar períodos inter-
 minables en los que se prolongan las comparaciones y surgen los
 anacolutos y los incisos. Por tanto, he procurado, siempre que
 lo he visto factible, mantener el ritmo largo de la frase y pun-
 tuar al compás de ese ritmo. Ahora bien, dadas las peculiarida-
 des del estilo, he preferido puntuar, en algunos momentos, con
 criterios "excesivamente" modernos antes que arriesgar la pérdi-
 da de sentido de la frase para el lector de hoy.

*Desarrollo las abreviaturas y las nasalizaciones. En gene-
 ral, las tildes y abreviaturas utilizadas por el copista son muy
 comunes y no ofrecen posibilidad de interpretación errónea: tpo.
 = t[iem]po; nto. = n[ues]t[r]o; q. = q[ue]; qos = q[uinient]os;
 m̃rs = m[a]r[avedie]s o m[a]r[avedise]s; sp^u = esp[irit]u;
 pfección = p[er]fección; p̃mero = p[ri]mero.

Por esta razón, he prescindido de poner corchetes y subrayar
 en cada caso, con el fin de reducir la superabundancia de sig--
 nos que caracterizan a la edición. A su vez, las nasalizaciones
 ante b ó p siempre se han resuelto en m: hõbre - hombre; pero -
 vëga - venga.

Sólo he resituído algo en el texto en casos evidentes, que im-
 plicaran sentido: (aquellas (o a quellas) - a aquellas), o bien
 erratas notorias, siempre avisadas en nota. No obstante, pueden
 resituirse, si faltan, erres dobles o tildes de la eñe; pero no
 restauro las cedillas, dado que el mismo copista vacila en su em-
 pleo.

*Las notas aclaratorias al texto se anuncian con numeración
 arábiga corrida pero, para evitar una acumulación excesiva de ci-
 fras, se numeran por cantos independientes. Se sigue el mismo --
 procedimiento que con el aparato de variantes, es decir, número

de canto (en romanos) y de líneas (en arábigos) a las que corresponde la nota (esto último cuando es necesario). Dada su extensión forman volumen independiente, si bien para la publicación - de este trabajo deberán figurar a pie de página.

Las notas son de índole muy diversa. No quieren ser exhaustivas y pretenden abordar el texto desde planteamientos de interpretación que presupongan un cierto nivel de dificultad. La valoración de una dificultad es siempre muy relativa: mi criterio, tan relativo como cualquier otro, ha sido intentar resolver las dificultades léxicas, históricas, sintácticas, de fuentes literarias, etc.... que permitan una restauración del "contexto" necesaria - para apreciar la calidad de la obra. He pensado siempre en un lector no necesariamente filólogo pero sí habituado a la lectura de ediciones de cualquier colección de clásicos hoy asequible: es decir, se presupone un nivel de especialización por mínimo - que sea. Advierto, no obstante, que hay dificultades que han quedado sin resolver: voces sin documentar, giros sintácticos o sentidos no explicados, fuentes desconocidas, noticias históricas y materiales de acarreo susceptibles de ampliarse, etc.... Es bien evidente que, a efectos de comprensión del texto, no tiene la misma importancia la ausencia de una nota que implique al sentido frente a la prueba testifical de textos antiguos o modernos que ilustran la obra. En el primer caso, he preferido confesar ignorancia, pues la práctica de ocultamiento en la que a veces se incurre contribuye más al desconcierto del lector. Al mismo tiempo, queda la duda expuesta como camino abierto para que lingüistas o estudiosos puedan aportar la solución adecuada. En el segundo caso, soy consciente -aunque no se manifieste en cada momento- de la ampliación ad infinitum que podrían comportar algunas notas, muy en especial las que indican fuentes o aquellas

que, partiendo de un contexto cultural, iluminan la obra desde - perspectivas concomitantes. En estas ocasiones, suelo referir a los autores antiguos o modernos que he manejado, en función de - un criterio personal y selectivo. Esto es aun más evidente cuando se trata de obras más o menos contemporáneas a El Crotalón: aquí me limito a textos representativos y, si a veces la anotación puede quedarse corta, no he encontrado procedimiento que resolviera la antinomia entre un aparato erudito, siempre aconsejable, y un resultado negativo, es decir, una edición tan recargada que se convierte en ilegible. En este trabajo mío hay tanto de - lo uno como de lo otro. El lector deberá, en estos casos, mirar con indulgencia el aparato, considerando que se trata de una tesis doctoral, no de un libro de bolsillo, y que en una tesis no se trabajan todas las partes por igual ni siquiera teniendo el - empeño firme de hacerlo. Será labor posterior limar los posibles desequilibrios existentes.

Para las notas léxicas, he preferido manejar los diccionarios antiguos (Covarrubias y Autoridades, sobre todo) y los repertorios de lexicógrafos o literatos cronológicamente más cercanos al autor. También me he servido de ediciones solventes a nuestro alcance y de repertorios actuales tan útiles y espléndidos como el primer (y desgraciadamente único) tomo del Tesoro Lexicográfico de Gil y Gaya.

Las notas de fuentes remiten al texto del modelo manejado por "Gnophoso" pero, en la mayoría de los casos, no he creído posible transcribir los párrafos por razones de extensión. Para paliar esta deficiencia, procuro hacer una evaluación de la fuente y envío a los trabajos (publicados o inéditos) de los que se han ocupado del tema y han ofrecido textos paralelos. Cuando discuto alguna de sus apreciaciones lo indico también en su lugar -

correspondiente (18).

Las abreviaturas que en estos casos, como en otros, he utilizado, se consignan oportunamente en una lista aclaratoria.

Conozco algunos de los criterios más reconocidos respecto a la edición de textos pero, dado que no siempre coinciden entre sí y que cada obra requiere, en gran medida, criterios exclusivos, he preferido confeccionar éste que a veces coincide y otras no con los editores más calificados. Con él he pretendido sólo modernizar lo inevitable y respetar, en cambio, lo demás; a saber, todo aquello que comporta un valor estilístico, rítmico e incluso gráfico y, por tanto, pertinente en la literatura del siglo XVI.

4. Índice de abreviaturas más frecuentes

Con el fin de aligerar las notas no doy, salvo excepciones, las referencias bibliográficas completas; éstas deberán buscarse en la bibliografía general. Siempre que utilizo varias ediciones de un texto advierto de cuál se trata en su lugar correspondiente. Cuando las abreviaturas empleadas o los títulos incompletos son muy conocidos no considero necesario avisarlo: son casos como Ovidio o la Biblia.

Las abreviaturas y citas incompletas más usuales son las siguientes:

Acad. = Diccionario de la lengua española (Madrid: Espasa-Calpe, 1970¹⁹).

Aut. = Diccionario de Autoridades (Madrid: Gredos, 1963)
3 vols., ed. facsímil.

Cov. = Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la Lengua Castellana o Española, (Madrid: Turner, 1977).

- Correas = Gonzalo Correas, Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), ed. Louis Combet (Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro--américaines de l'Université de Bordeaux, 1967).
- Cuervo = R. J. Cuervo, Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1953), 3 vols.
- DCELC = Joan Corominas, Diccionario Crítico Etimológico de la lengua castellana (Madrid: 1970²), 4 vols.
- DEE = Diccionario Enciclopédico Espasa, (Madrid: Espasa-Calpe, 1978⁸), ed. cor. y aum., 12 vols.
- DEHLCA = Diccionario enciclopédico hispanoamericano de literatura, ciencias y artes (Barcelona: Montaner y Simón editores, 1887-1892).
- Fontecha = Carmen Fontecha, Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos, (Madrid: CSIC, 1941).
- Hanssen = Federico Hanssen, Gramática histórica de la lengua castellana (París: Ediciones Hispano-Americanas, 1966).
- Keniston = Hayward Keniston, The Syntax of Castilian Prose (Chicago, Illinois: The University of Chicago Press, 1937).
- Lapesa = Rafael Lapesa, Historia de la lengua española (Madrid: Gredos, 1980).
- Menéndez Pidal = Ramón Menéndez Pidal, Manual de Gramática histórica española (Madrid: Espasa-Calpe, 1977¹⁵).
- Palencia = John M. Mill, "Universal Vocabulario" de Alfonso de Palencia (Madrid: S. Aguirre Torre impresor, 1957).

Romera-Navarro = Miguel Romera-Navarro, Registro de lexicografía hispánica (Madrid: CSIC, 1951).

T. Lex. = Samuel Gil y Gaya, Tesoro lexicográfico, (1492-1726), I A-E (Madrid: CSIC, 1960).

NOTAS AL CAPITULO VII

- 1.- V. Crot., SBE, Advertencia, p. v.
- 2.- M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos, II, p. 356.
- 3.- A. Cortina en ed. cit. de El Crotalón, p. 17. Conviene aclarar aquí que escribir "Gnophoso" en lugar de "Gnosopho" no es error de la edición de 1871, como cree Cortina, sino fidelidad al manuscrito. El editor reprodujo el ms. G, donde se lee "Gnophoso". Si es error o no del copista, y el autor qui- so llamarse "Gnosopho" mejor que "Gnophoso" es otro problema que, además, raramente podremos llegar a desvelar (a pesar - del fondo etimológico griego que conlleva la palabra "Gnosopho"); pero en cualquier caso, si Cortina hubiera visto los manuscritos de El Crotalón, hubiera omitido esa afirmación - gratuita.
- 4.- Las reseñas generales del tomo II de los Orígenes de la Nove- la pueden encontrarse en: J.M. Aicardo, en R y F, XIV (1906), 374-378; A. Bonilla y San Martín, en L, VI, (1906), 301-307 ; J. Fitzmaurice-Kelly, en MLN, XXII (1907), 14-19; A. González Blanco, en NT, VI (1906), 365-369; E. Merimée, en BH, VIII - (1906), 202-209; R. Menéndez Pidal, en CE, 2ª (1908), 513-14; A. Morel-Fatio, en Rom, XXXV, 151; H. A. Rennert, en MLR, IV (1908), 422-423; M. de Sandoval, en At, I (1906), 125-126; - Wolfgang von Wurzbach, en ZRPH, XXX (1915), 299-300; RFE, II (1915) 299-300. Ninguna de estas reseñas aclara criterios pa- ra el establecimiento textual, pues se trata, más bien, de frases elogiosas sobre la empresa iniciada por Menéndez Pelayo.
- 5.- V. Crot., E. C.³, p. 21.
- 6.- Ibidem.
- 7.- Inventario General de los Manuscritos de la Biblioteca Nacio- nal de Madrid (Madrid: Dirección General de Archivos y Biblio- tecas, Servicio de Publicaciones, 1956), VI, p. 202.
- 8.- Podría pensarse que este manuscrito sirviera de modelo al ejemplar que fue a la imprenta en 1871 (Crot., SBE), pero no es así pues, a pesar de declarar ambos seguir el ms. G, se - separan en el texto, bien por errores de copia, o bien por -- criterios ortográficos distintos.

- 9.- V. Crot., SBE, Advertencia, pp. v-vi.
- 10.- V. A. Cortina, Crot., E.C.³, prólogo, p. 17.
- 11.- V. M. Serrano y Sanz, Autobiografías y Memorias (Madrid: -- Bailly-Baillière, 1905) NBAE, II, pp. cx-cxxiii; cita en p. cxv.
- 12.- M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos...., II, p. - 356.
- 13.- C. M. Briquet, Les filigranes. Dictionnaire historique des marques de papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600 (Leipzig: Karl Hieremann, 1923²), ver filigrana nº 11292.
- 14.- V. N. P. Likhatscheff, Histoire paléographique des filigranes (St. Pétersbourg: 1899), números 3082 y 3083, generosamente traducidos para mí del original ruso por Jana Popeanga. Dicen así: 3082.- Es una mano pequeña o guante (?) con flor encima del dedo corazón y con las letras "I.M." en la palma. Del documento del 21 Abril 1560 (Ibidem, la carpeta XC7 nº 2. Esta carpeta contiene carta(s) de España en 1560 y en los años siguientes). 3083.- Es una mano pequeña o guante (?), símbolo que representa la variante 3082. Del documento del 21 Abril 1560 (Ibidem, la carpeta XC7 nº 3). Tras no pocas vicisitudes he conseguido una reproducción de estos documentos. En efecto, se trata de dos cartas del Embajador de Francia, Lobaspin, al rey francés Francisco II, y a la reina francesa Catalina de Médici, fechadas el 21 de Abril de 1560. Dichos documentos se conservan en la actual biblioteca M. E. Saltykov-Shchedrin State Public Library -- (cito por la nomenclatura que utiliza su Servicio de Canje Internacional de Publicaciones) del actual Leningrado (biblioteca pública de San Petersburgo en época de Likhatscheff) No creo que fuera difícil rastrear más filigranas de este tipo en la Península.
- 15.- C. M. Briquet, Avant-propos, pp. xiii y xxiv. V. sobre este tema A. Nicolai, Histoire des moulins à papier du Sud-Est de la France (1300-1800) (Bordeaux: 1935), 2 vols.; Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, La aparición del libro (México. Unión Tipográfica hispanoamericana: 1959); H. Alibaux, Les premières papeteries françaises (Paris: 1926); R. Blanchard, L'industrie du papier dans la France du Sud-Est, en

Bulletin de la Société Scientifique du Dauphiné, XLVI (1925), 279-480.

- 16.-- Ver mi trabajo "Gnophoso" contra Dávalos: Realidad histórica y fuentes literarias. (Una alusión oscura en el canto XI de El Crotalón), en Revista de Filología Española, LXI,-- (1981), pp. 159-184.
- 17.-- V. Ludovico Ariosto, Orlando Furioso, pref. e note di Lan-- franco Caretti, (Torino: Giulio Einaudi editore, 1971²); en especial cantos IX, X y XI.
- 18.-- En esta circunstancia me encuentro con respecto a los trabajos de Howell y, sobre todo, de Sharp. Tuve la ocasión de leer sus tesis respectivas cuando mi labor personal de rastreo de fuentes estaba ya avanzada. Las investigaciones de ambos hispanistas me hicieron modificar conclusiones en algunos casos; en otros (la mayoría) por simple coincidencia con ellos, me proporcionaron una seguridad complementaria que, a la larga, ha resultado gratificante. He sabido también que Asunción Rallo prepara una edición de la obra para la editorial Cátedra, pero desconozco su contenido.

APENDICE I

- APENDICE I -

INFORME PALEOGRAFICO DE TOMAS MARIN.

Como autógrafos indubitados de Villalón conservados actualmente, pueden darse los siguientes:

1º. El recibo (texto y firma) que figura al margen del fol. 137 del Libro I de Claustros de la Universidad de Valladolid.

2º. Las firmas y rúbricas suyas que aparecen en los pliegos del pleito que mantuvo en 1537 contra el conde de Lemos.

3º. El texto, con su firma y rúbrica, de cuatro demandas -- que aparecen en los pliegos del mismo pleito.

A todos estos autógrafos se refiere Kerr y son válidas las razones que aporta en pro de la autografía que decimos, partiendo, como base, del recibo del Libro de Claustros que es, sin discusión, el más seguro e indubitado.

Tomando como elemento de contraste dichos autógrafos indubitados y, en concreto, las reproducciones de tres de ellos que trae Kerr en su artículo, pasamos a discutir y concluir sobre la posible autografía y atribución a la mano de Villalón, de los tres -- grupos de escritura que tenemos delante, correspondientes, respectivamente, a tres manuscritos de posibles obras suyas.

Primer grupo. Está formado por una serie de folios, reproducidos fotográficamente, correspondientes al ms. de la Real Academia de la Historia que contiene la primera redacción de El Scholástico. Su escritura es típica del siglo XVI, de uso muy frecuente, -- sobre todo hacia la mitad de dicho siglo. La letra del texto es -- humanística cursiva corriente, con algunas reminiscencias de la --

llamada letra cortesana, p.e. en los nexos de la letra c con la que le sigue inmediatamente; su trazado responde todo él a la -- misma mano. La letra de las notas al margen es también humanística cursiva, pero menos corriente y un poco más cuidada que la -- del texto; correspondiendo su trazado a una mano que puede ser, y probablemente lo es, distinta, aunque coetánea, de la del texto; su menor cursividad se manifiesta en la normal y constante -- separación de las palabras, en el menor número de nexos y en la forma de algunas letras como h, g, s.

Comparada la escritura del texto con la de los seguros autógrafos de Villalón, se observa, de primera impresión, una apreciable diferencia entre el conjunto gráfico de cualquiera de éstos y el de aquélla; diferencia que se confirma al examinar las -- graffias de algunas letras aisladas y las de algunos nexos. Cabría argüir que, aunque de la misma posible mano, se trata de escrituras accidentalmente distintas, supuesta la finalidad y contenido de los autógrafos y la del manuscrito, pues mientras aquella es -- de carácter documental, ésta es de carácter codicológico; lo cual podría bastar para explicar las diferencias gráficas que se aprecian en medio de muchas concordancias. Pero replicamos que dichas concordancias, que ciertamente las hay en bastante proporción, -- pueden explicarse suficientemente a base de aceptar el hecho evidente de que entrado ya el siglo XVI, eran frecuentes los casos -- de escritura muy igual, un poco standarizada, procedentes de una común enseñanza y aprendizaje escolares, en las características -- de cuyo trazado podían coincidir las manos de diferentes personas. No hace falta, pues, acudir, para explicar esas semejanzas gráficas, a la hipótesis de una sola mano y de una misma persona. Resultaría fácil encontrar muestras de escritura de manos ajenas -- al problema que discutimos y que, sin embargo, presentarían una -- apreciable semejanza con la del texto de este manuscrito de El -

Scholástico.

En consecuencia y en orden a una posible identificación de la escritura de dicho texto y la de los autógrafos de Villalón, como procedentes todas de la mano de éste, no admite, por ahora, -- más que una posibilidad muy remota.

Comparando ahora la escritura de las notas o añadidos marginales de las páginas que estamos examinando, con los autógrafos seguros de Villalón, se observa al primer golpe de vista una mayor similitud gráfica entre aquéllas y éstos, aun tratándose de tipos de letra humanística que ofrecen distinto grado de cursividad, mayor en los autógrafos que en las notas. El contraste de las letras aisladas y de los nexos, también abona esa mayor semejanza gráfica, de la cual no nos atrevemos a decir que pueda llevarse -- hasta una segura identificación de las dos escrituras, pero sí a una cierta probabilidad de que fueran trazadas por la misma mano, la de Villalón.

Segundo grupo. Lo forman una serie de fotografías correspondientes a varios folios del ms. de El Scholástico que se conserva en la Biblioteca de Palacio.

Se trata de una escritura, también del siglo XVI, trazada, al menos, por dos manos distintas; una, que llega hasta el folio IV en su segunda columna; otra, que escribe el final de dicha columna. Decimos al menos, porque en los folios de la primera mano se observan algunas diferencias bastante apreciables que pudieran inducir a pensar en tres manos diferentes. Concretamente, la primera diferencia se aprecia a partir del comienzo del folio III donde dice "las escuelas" hasta el folio IV en su segunda columna donde dice "sepa juzgar"; la segunda diferencia se aprecia inmediatamente después, desde "Muchas vezes" hasta "afrontado callo". Sin

embargo, y a pesar de la espontánea impresión diferenciadora que produce a primera vista el conjunto de esos tres grupos de escritura, examinadas y comparadas las grafías de letras, nexos y figuras de cada grupo, se puede concluir con la mayor probabilidad que se trata de una sola mano, bien que funcionando en tres momentos diferentes. Por lo demás, la letra de esa única mano en dichos tres grupos de escritura es la típica humanística cursiva, de carácter normal, la llamada bastarda o itálica. Las notas, todas han sido escritas por la misma mano que el texto. Sobre la escritura del final de la segunda columna del folio IV, ya hemos dicho que es de mano claramente distinta con relación a la anterior.

Contrastando la escritura de estos folios de la segunda redacción de El Scholástico con la de los autógrafos seguros de Villalón, la impresión de conjunto es que se trata de escrituras y manos claramente distintas. Y eso, aun valorando la circunstancia de que la letra de este segundo Scholástico es más cursiva que la del primero, lo cual pudiera ser razón de un mayor acercamiento a la letra de los autógrafos, también marcadamente cursiva. Pero el trazado general de todo lo escrito acusa en las grafías un ductus o marcha de las respectivas manos, bien diferente. Impresión que se confirma al examinar por separado las letras y nexos de las dos escrituras contrastadas. No es, pues, aceptable la tesis de Kerr estableciendo una mayor posible identificación gráfica entre los autógrafos de Villalón y el texto de El Scholástico de Palacio. Las analogías gráficas, que las hay, e incluso abundan, entre uno y otros, pueden explicarse suficiente y correctamente apelando, como en el caso anterior, a la común formación gráfica de tipo escolar muy extendida entonces y que desembocaba en escrituras muy similares, trazadas por manos diferentes.

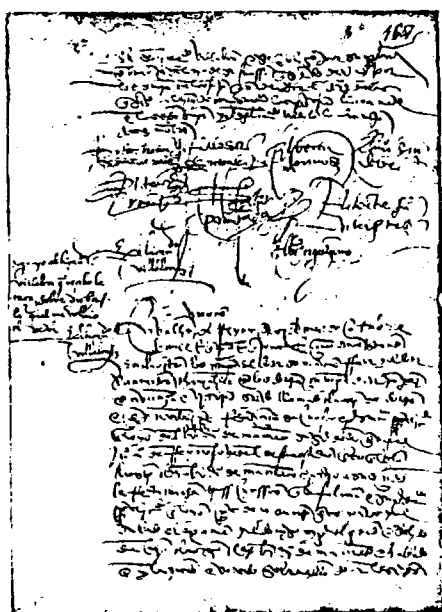
Tercer grupo. Está formado por una serie de folios, reproducidos fotográficamente, que corresponden a dos manuscritos de El Crotalón. La escritura, también de mitad del siglo XVI, es toda de una sola mano, salvo la pequeña nota del folio 44, que probablemente es de mano distinta. La letra es también humanística cursiva, pero menos corriente y más correcta que la de los grupos anteriores; casi podría clasificarse de semicursiva o semirredonda. Seguramente está trazada en Castilla y es fácil encontrar muestras parecidas, incluso en documentos, p.e. algunos de Felipe II.

Comparada esta escritura con la de los autógrafos de Villalón, a que venimos refiriéndonos, se observa una cierta analogía así en la impresión de conjunto como en la forma de algunas letras y nexos, teniendo en cuenta sobre todo, que la escritura de los autógrafos está trazada con poco cuidado y esmero, mientras la del Crotalón resulta cuidadosa y correcta, puesto que se trataba no de documentos, sino de un códice.

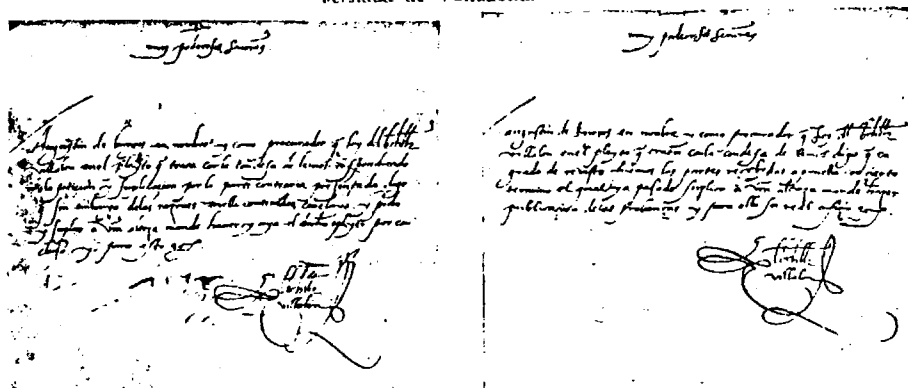
Esta escritura del códice es del mismo tipo y aun pudiera ser de la misma mano que la del fol. IV del Segundo grupo en su parte inferior. En cuanto a identificarse ambas con la de los autógrafos de Villalón y proceder de la mano de éste, hay una cierta posibilidad y hasta alguna probabilidad, bien que mínima, mientras no se disponga de más elementos de contraste, es decir, de nuevo autógrafos seguros e indubitados de dicho autor. Téngase en cuenta en pro de esa posibilidad y aun probabilidad que decimos, que estas dos escrituras -la de El Crotalón y la del fol. IV del Segundo grupo- presentan una correlación gráfica apreciable con la de las notas o añadidos del Primer grupo, a que nos referimos en nuestra página 3, admitiendo allí su posible identificación con la de los autógrafos de Villalón.

AUTOGRAFOS DE VILLALON

AUTOGRAFOS DE VILLALON



Folio 157 del Libro I de Claustros de la Universidad de Valladolid.



Pliego del pleito de 1537, firmado por Villalón.

Pliego del pleito de 1537, firmado por Villalón y escrito en letra B.

PRIMER GRUPO

Cristóbal de Villalón, El Scholástico

Ms. N-46

Academia de la Historia

señores de cumplir vuestro mandado: por que desto vida mas
 q' aderos de obedeser. Sabreis q' ha setenta años y mas q'
 vivo: aplisado de los setenta ard al palacio y servicio de se-
 ñores: vida de mas que desesperados: permitiendo lo q' tolos
 mis desdichados hados. he siempre vivido en el servicio y
 casa del muy y llustre señor el duque de alba y su ante-
 cesor. y en la verdad nome dixo ser mal hadado porq' yo no
 me tenga por muy dichoso en servir tan bien a venturada
 señor: mas por que mereciesse yo consumir la longura de
 mis dias en tan penoso y trabajado estado sin suiego y
 libertad. Vos siempre de vivir a sabor de v'ro señor
 y servirle a su contento: la comida quando os la dierén: y
 morar quando la quierén: el dormir ala media noche y ala
 mañana quando os desvelados me lo quisierén: viviendo de co-
 tino en miseria y pobreza. En conclusión parese me muy q'
 la qual desdichada suerte en que Dios pone al hombre en esta
 misera vida es: sujetarle al servicio y vida del palacio.
 Dios immortal bastabate a ver le criado en este miserable
 mundo: rodeado de tan innumerables fatigas: sin q' le hiza
 eras sujeto a esta tan horrible necesidad. Repito luego
 don fransisco de la Vega: señor Bonifacio por cierto con
 mucha razón es que seas deste tan misero estado: pues os es
 prida del mayor bien que en esta vida los hombres tienen
 como es de libertad. Un bien tan señalado q' con ningun
 precio ny oro se puede comprar: es tan gran bien q' hasta
 los brutos le conocen y le estiman: y aventuran de continuo
 la vida y amla pierden por se ver libres. En Diodoro Si-
 culo famoso historiador en el quarto libro de su historia:
 escribiendo la Egiptianas maravillas leemos de un animal:
 que vive entre Egipto y los Trogloditas al qual nombran el
 Termide: y naturaleza le proueyo de la virtud del leon y
 ligera de caballo: y fuerzas de toro: la boca herida a ho-
 talas orejas: los ojos blancos y q' resplandescen de noche co-
 mo grandes lucieras: tiene los cuernos flexibles como las
 orejas y muy fuertes en la pelea: a todos los animales q'

¶ Cap. xiiii. Como despus q el Maestro suela arabo su
razonamiento en q hablo en favor y loor del arabe q per
suadiendo no aver en ella algun trabajo: Bonifacio los
hizo aver la casa por los festejar: en la qual los mestr
y mjeseros edeficaron y vivas pinturas.

¶ Quando el Maestro suela rbo arabo o su razonamiento:
quedo Bonifacio muy contento de todo lo q acerca de su
vezes le oyo. y como murlando le dixo ady. bueno me q
veis parado caballero: parese en q os averis querido pa
gar de my de la merced q me averis hecho en mi comidar.
Respondio el Maestro suela: senor Bonifacio todo esido
para mi Doctrina: y tenemos gran voluntad de os servir.
Rephio Bonifacio yo rrujo senores vna buena aficion:
y os tengo en merced vna buena voluntad. Venid dados
he un poco de recreacion mostrados he la casa q el duque
tiene hecha aqui q yo rrufo q os contentara. heposito
dos agnellos caballeros pnestos en pie figuiero a Bonifacio:
y pnestos en el patio de la casa se la rruen a mostrar:
cada pieza por sy. Veis aqui senores el patio el mas bien
quadrado y de mas razonable tamaño q yo rruia. Con
cada seis columnas en cada quadrado: mirad q cada columna es
de una pieza labrada con toda perfeccion. Con su folia se
y romanica en las arcos bases y chapitel y sentid el ayre
y bibe de aquella mealla q esta entre cada arco: la q
parese ser Archimedes en obrador: mirad como pa
rescen bien des de aqui a aquellos dos altos de rruedo:
ves los quales arripañan y adornan el alto de la casa.
y son solana y entrada para cada quarto por sy.
Enbomos la esalera y mirad sy de dolo la pñerica
mas perfecta fñdar: mirad q adiento mcho y la
otra y mirad en chapitel q primas mol dñoras
y aquellos artesones arripañados con aquel folia se.

y raximos. Mirad q mucho de rre redores y q generosidad.
 Con sus columnas q rresponden alas de abaso q de su misma
 obra y labor. Mirad todas las maderas labradas de esta
 Madrid q lo hermosteamos. Por esta puerta de este Corre-
 dor de la mano de rrecha entrámos al vn quarto. y por
 aquella puerta de esta otra mano sinestra, entrámos al
 otro quarto. Mirad q sala qta tan real. q chimeneas
 tan grande. y profusamente labrada sobre el yeso por mano del
 mejor albanil q en el mundo. qte mofra tan perfe-
 to. Estos arcos qta tambien adornados. Mirad estas ven-
 tanas y rrejas qie se abren a esta plaza adonde es la
 plaza de granada y de salbador. qta tambien herthas
 con sus moldadines y besturas. Mirad qn qta
 la quadra esta aqui para una cama de un señor. Con
 un rrecreo y recamarra q salda a vnos rre redores
 alrhuos q salen sobre el jardin. En estos rre redores
 y alrhuos q aqui heis visto el dique pnta mnta
 historias a muy qstados pintores. El Maestro Oliva
 q era grande amigo de vna qta. mbenziones de pnta
 ra y pntos y natural dize. por dios señor Bonifacio
 esta es la obra mas subida q yo mnta vi. y dela mas
 mntada mano y natural q en el mundo se pueda ver.
 Esta historia es de Habraim quando sacrificaba a
 hijo Isaac. mnta aquella humildad del buen hijo de
 ynte y mnta qta de coad determinado de obedecer y
 obediencia de lo apearado por matar el su mnta querido
 hijo con q lagrimas le quiere herir. pnta los dos en
 el cielo lastimado de aquel filial amor. qntando de
 qnta pnta suplica a dios a qte la muerte del buen Isaac
 o pecho endresido de padre a diel. mas mnta obediente
 a su dios. pnta q pnta el amor del hijo natural.
 por el qual los hombres en este mundo se pnta perder.
 por el amor y obediencia de dios a su mismo hijo qnta
 foneqre mirad con q oye alga de esta qnta

En nombre y q era lo q sabia: Despues q les respondio: amyme
 llamian Filipias eteo el Thobano dixio: Sabed o philo sophos
 q el amillo q yo traigo y le haze y el sayo q visto yo le fabriq
 las calzas y capatos y los calce: los libros en q estadia yo los es
 criui y los enquadernar y no lo tengais amulha q lo q inbe
 taron los hombres para q lo sepian los hombres, lo sepia uno to
 do: que fesse cada uno de su ofiyo y ninguno culpe al otro
 por brebe: my anaturaliza por flaca: q en la verdad queda
 por nra flaqueza o por falta de nros preceptores. Cierito my
 alta mente hablo este philo sopho: my nro q no otro q esto q
 mas bastante podia afrontar a todos aquellos philo sophos:
 pues a ellos y a los nrosos reputaba de negligentes y a
 mesmo loaba de muy sabios y pues tan grandes des nrosos
 dades de nos ofe sten en el mundo q es la negligencia de los
 discipulos y la ignorancia del maestro: gran raso sera que
 los q tenemos alguna facultad para poderlo remediar:
 lo pda enemos: y poro que no nos sera pequena gloria en las
 aduenditas de los: Si con el trabajo de nra industria y
 probacion q nra q tanto va a nra dignidad y posesion
 y pues aq nos hallamos juntos aquellos q nra q el
 orden del Scholastico viron: Señalamos en los enseñar las
 costumbres y reglas q deven tener: por q de este buen tra
 bajo nrosos nos docturamos de loor: y sera ocasion de
 hazer nrosos subditos mejores y nrosos maestros mas sabios y
 nra vniuersidad mas gloriosa: Si q quier q yo q entre
 todos nrosos firmemos aqui un Scholastico y operfectu
 varden en las condiciones q debe tener para seguir las letras:
 y las costumbres de q se debe adonrar para vnderse los
 porones. Señalados en ellas y dar de letra un conforme
 maestro q le den enseñar: en las condiciones q se de de
 elegir: por q no este buen trabajo nra salda a nra vni
 do effecto: pues consumimos en vna egercion el tiempo
 de nra buena vnderfacion: Como el Rector alio propuesto
 pta materia de tan elegante y nra cesoria disputa: De
 todos firmes loada a Sabidria intencion y a pribrio y confir
 maron que se hiziose asi y el maestro en la le dignio.

entremeterse en las cosas del mundo: navegar, labrar los
 campos y exercitar otro qualquier genero de arte o oficio: por
 q no nascimos los hombres para esto: Y dando cuenta de Sudi-
 da Dixeramos otros los philosophos andamos desbrindos y desfal-
 cos por el feno y por las ciudades: no tenemos cuidado de proveer
 de vida para el otro: ni tenemos cosa propia, mas todo en
 comun. Naturaleza q me crió tiene bastante cuidado de
 mí, q me faltara y si me faltare haga como quisiere q
 me viva, faga lo q la natura digan. Solamente soy nascido para
 vivir y enseñar a los ignorantes el camino de la
 virtud. Instruir con diligencia si alguno tiene memoria
 secreta y publicarla, con infamia y ahi de qualquier cosa
 que sea. Esta es Sudiada y los hombres: en esto pasan sus pro-
 pios pecados, bagamundos, y esto es sin duda alguna
 ser verdader por unas palabras q yuse leydo q dice Pytha-
 goras, el philo sopho: Delas quales es autor Tullyo en la
 tercera Tusculana. Sabe q de los siete sabios qe
celebro la gran Grecia hasta Pythagoras, siempre se llama
los sabios los varones separados en ciencia: y el primero q
inventó este nombre de philo sopho, y llamar philo sopho
al sabio fue Pythagoras. Escribió Heracleides Pontico dis-
curso de la vida qe Pythagoras vivió meditamente a un
pueblo llamado Eleimate, q es ciudad de Archaia en la q
era principe un sabio varón llamado Leontes: Y de q am-
bos se juntaron disputaron en diversas doctrinas: y Leon-
tes preguntó a Pythagoras després de la disputa qual
era el arte q sabia: Pythagoras le respondió: yá me
preocia saber algun arte: mas soy philo sopho, y llámome
philo sopho: Leontes se maravilló mucho en oyr a quel
no es hombre y preguntóle: q cosa es philo sopho: Py-
thagoras le respondió: Mira Leontes q el mundo es como
una ciudad de Grecia en la qual se haze una gran feria:
Donde vienen los hombres de diversas tierras y provincias:
unos a comprar mercaderias, otros a vender las q traen.

[illegible]

el discipulo q pone con te
memoria a tu nacimiento
las manos en el macto
de los dioses es condenado
y el otro humbre es aborrecido.
"
y alli le tomara los otros
discipulos y le abrega
ron impensado. "

Tercero.

.82.

propios adquirir eternal fama. y esto me parece que
 Platon tubo gran rason: porque los tales no solo a si mes-
 mos y a sus familias / mas a sus patrias enoblecieron como
 de ellos fueron nascidos y criados. Leemos q aquel philo-
 sopho Aristoteles fuéssé natural de Stagere. y Demotri-
 to fue Abdetitano y Zenon de Zitha: las quales provin-
 tias ya nriera perdido sus nombres / e iban tan elegan-
 tes, e nobres por memoria de sus buenas letras, nriera
 las nriera guardado. Plutarcho en el libro q se llama
 de la fortuna de Alexandro dice: q supo Alexandro que
 toda Stagere estava destruida por las guerras pasadas:
 y por recompensa de la buena disciplina q aia reser-
 uado del su buen maestro Aristoteles, de modo la rehedificó
 e mandó a ella restituir los ciudadanos y posesiones.
 Este tambien q venturado genero de nobleza tubo prime-
 ra fundameto en los antiguos romanos. Segun nos fue-
 ta el viejo historiador Cornelio Tácito. Dice q era costu-
 bre entre los ciudadanos de Roma: q en floreciendo algu-
 no en alguna arte o doctrina, nriera heredado de pedir q
 quier magistrado: y q para esto nriera nriera lo
 pedaban: mas q en la primera edad de manebra era consul
 o dictador por la virtud de su persona: y entonces nriera
 nobleza donde no avia estudio de letras. Un dia estando
 los nobles romanos en consulta Dixo Mucio cedula por
 instruir a Sulpicio q era patricio: mayor nriera les
 fue a los patricios rasones de letras: q nobleza adqui-
 rieron por sus buenos hechos. Delo qual Sulpicio fue muy
 afrontado. De aquel gran suba brio del Rey de Numidia
 leemos: q vino en el triumpho de Julio Cesar quando tri-
 umpho de Africanos: y a nriera q fue prohibido del Reino
 de la libertad: y quedasse baxo su yugo de la gloria de su yu-
 go. Despues de aver pasado el triumpho se dio
 alas letras: y en poco tiempo alcanço en ellas tanto q
 fue contado entre los muy doctos e scriptores de la grecia.

libro.

quisiese por todas las vias del mundo adquirirla o morir. de mane-
ra q ningun genero de traicion ni poquedad podrian acometer
por seli dectar. q no pudiesen en ejercicio. Dizeia aquel
philosopho Euripides. q qualquiera fealdad q los hombres
cometan por la libertad. es de tener agenerosidad. porq
se procuran dotar del mas sublim bien de que son privados y
so dñen capaces de un alto don. Cuenta Plinio q en eg-
pto nasce un fuerte animal. el qual sobre pisa con sus su-
ras atados los nascidos. y porq les destruye las muelas y pa-
tes. se huyen los miradores de la provincia por ley ama-
tar. y no pociendo mas q encerrarle en una cueva. porque
si por algunos dias alli le pueden detener. de piro se tras-
lada de privado de su libertad se mata con sus muelas
manus. Razón es q pues los brutos la tienen en monro
los hombres la tengan en mas. y misera mala villa si por
ella acometan alguna cosa q menoscabe su honra. e dize
pues los esclavos se ven privados de tan gran bien. tratara
alg ahi lo tñen como a enemigo Capital. y q quando e-
la mesma persona no lo pudiesen mostrar. lo executara
tñen mas amada. como en la hacienda casa y familia de su
tenido y hallaratañola. y o me may dñillo mucho del
desfado q veo en los señores poderosos. q avido un esclavo
de nascion no conocida. dexan de servirle de sus natura-
les y ponen en sus vizinas esclavos de estranas nasciones.
y de los confian sus mansares y blandas y permiten que
toda su familia y casa viva por di mano. temiendo en su
tierras personas muy mas dñiles de q mesor se podrian
confiar. Pues si esta confianza injusta razón es re-
probada. quanto mas justo sera q no les confiamos los
bisos para q nos los enseñen. por cierto muy ni dñor. por
q todo esto es en contingencia de acortar. y q ariete
ono en este hiezo tiene lugar la enmieda. mas en el go-
vierno y doctrina del biso. despues q le tuviere el suyo
habituada a tristes costumbres. gran dificultad terna
a le corregir y enpender. y avy q por deyr q quasi
imposible. porq sera necesario mudarle en modo natu-
ral.

Comiença el primero libro del Scolastico.

Capítulo primero: en el qual el autor propone el combite donde por los combidados fue formado el Scholastico y mueue a los oyentes a atencion.

Tullio decía muchas veces: q le agradaban mucho los modestos combites en compañía de Sabios Varones: porq Siempre entre ellos se comunicaban cosas dignas de ser sabidas. y alababa aquellos principalmente donde auia Sabios viejos: porq los canos dias tienen experiencia de mas cosas. Cuenta Xenophonte q Cyro Rey de Persas: teniessse en grande estima los combidados por esta misma causa. y q por mas los venerar en los combites, les ponía a todos adn mano triquiorda, por que decía q al lugar de su corazón debía poner el hombre lo q mas amaba. Pareceme q estos Varones tenían mucha razón de estimar en mucho sus tan buenas conversaciones. pues ouellas se renovaba la amistad dlos buenos amigos y acompañaban sus combites con buenas doctrinas. Porq aqui se sabian los secretos del cielo, y las filosofías de la tierra: y se enseñaban las moralidades de la anima, y policía del cuerpo: y se discutianuan sutiles questiones dignas de ser sabidas. Asi tenemos de Platon haber disputado y por su modo en Srenas y coloquios la immortalidad de la anima: y Pythagoras la transformación de la espíritu: y Diogenes la pobreza: Aristoteles la perpetuidad del mundo. Epimoro el deleite del cuerpo: y otros muchos en diversas materias se mostraron fonsentores hoga res) principales sustentadores: y asi muchos dlos sabios antiguos nos dexaron escritos estos combites y Srenas en muy sabroso y dulce estilo: viendo la grandeza y vnos juzgar dlos combidados: y la sutileza de las materias: y el mucho provecho q habian en deyarlas a los sucesores: Asi como lo hicieron otros q dixen y Ma crobio y Laercio, Democrito y Anselmo y otros muchos philosophos. Asi yo agora quiero en exemplo de otros escreuir un notable

robusto, belicoso, membrado y de muy fuerte natural. Venidos a
Barcelona desde assien de haxer su fite: ofrindo Ando apunto se
femorena en su mano y con el nombre de alios comencaron su buik
fuerte con profsion y folgado tiempo hasta el mar de Cardena y pa
sado sobre vino sea sin pausar una temporada con el punto a q paraf
cia q el rielo con todos sus fieras las guerra del fuitir de pma
q tregos de multiplicar pulcras: el me fme (enotengo me dize q
es unioy) q ya no ama otra efierencia sino de mi me aca de bu
por table / o ca / o madero con q afria de los se pndis / o m uiter,

Harigra myn fustet vrents q' alle myn afcomende af namme warden
somme los hinders - Egen myn gien gien myn y myn n' isle gwaat
qu' gienne o'tra co'sa q' fuste aante'sse on fustge'sa temp/had.

[illegible][illegible][illegible]

ffe de gromda poma pudes qualas como e fiamon todos los otopos y como
se abogate comencia a don gromda los veyes llamando a heris: el qual
se enmuro de buen amigo (como es goyo y nro goyo) con la poma clar
dad de la luna. No andas contra las olas: y como e fiamos de gromda
falta al agua y fuisse poma nro y fiamos fiamos: con las mareas le

Erineta

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Amesbury

Deiner Hand

How

Thurs, Jan

5

Penck

Plum

THE

Dennis Williams

1

1

TERCER GRUPO

Christophoro Gnophoso, El Crotalón

Mss. 2294 (R) y 18345 (G)

Biblioteca Nacional de Madrid

Y apeteite della carne: Encantado y febrizado candela
y ensaymientos de buena mala mujer. Ciego de la mente
halla q por la misericordia de dios me quiso alumbrar para
salir de tan gran confuscion y bestialidad. Muñe. Pues por
alguna causa que llaman ala puerta, q deuen de venir a con
pareser: ~~~~~.

Q. fin del quinto canto del gallo de lucina. in

D. Argumento del quinto canto del gallo. . . .

[illegible]

D. Si vuole el quaresima Comito del galle de l'anno ordinaro garage
gale d'el exat catione prece p'mina ma lo fante .
Misilu.

[illegible]

623

basanos por hacer a los unos amigos, y a los otros
a sus medios honestos y secretos como los apar
tar del pecado. **Salvo.** Esos ayudados minan
na pena me danan. Proprios eran del proprio
pastor: imiesse aduerlos y proveerlos. Comiasse
el entrada un mo trecentos durados q' valia
el beneficio paseandose por la corte, y aia yo
de llenar toda la carga por dos mil maravedis.
No parece cosa justa. **Mirilo.** Ay de las almas
q' lo padecian. Ya me parece q' te arias obliga
do con aquella condicion: q' el mra su culpa paga
ra. **Salvo.** Depemos ya esto. y quiero te con
tar un artemerimiento q' passe en un tiempo: en
el qual juntamente siendo te quisoso veras y
conocerás la vanidad desta vida: y el pago q' dan
sus vicios y deleites. y tambien veras el estado
en q' esta el mundo: y los onanos y la rima de
las peruersas y malas mugeres: y el fin q' dan
q' daran los q' a las suyas conuersaciones se dan.
y viniendo al caso sabras, q' en un tiempo yo fue
un muy apuesto y agraciado moço de corte
y de buena conuersacion: de natural rianza
y continua residencia en la corte de mro Rey. Hijo
de un valeroso señor de estado y casa real: y
por no me dar mas a conocer, basta q' por q' hace
al proceso de mi historia te lleue a decir: q' entre
otros prenillequios y q'ases q' estauan me por
otra casa, era una compania de canons de las
q' estan en las quindas del Reyno, q' llaman ho
bres de armas de quormion. Pues passa asy q'

en el mo del señor de mil y quinientos y veinte
y dos, quando los franceses entraron en el Reyno
de Navarra con gran poder: por tener ausente a
mro principe Rey y señor de puntoro todos los
grandes señores de Castilla: quando por go
bernador y capitán general el condestable don
Juan de Velasco para yr en la defensa y amparo
y restitucion de aquel Reyno: por q' se acordó ya
lanzado los franceses hasta Logrono: y asy por
ser ya mi padre viejo y indispueto me cometio
y dio el poder de su capitania con cédula y lizen
cia del Rey. y asy quando por los señores gober
nadores fue mandado poner, mande a mi sobrino
capitan y alferes q' caminassen con su estandar
te siendo todos muy bien provados y bastados
por mra persona y alvira: y por q' yo tenía rier
to negocio en Logrono en q' me convenia detener
le mande q' quisassen y por mi carta se presenta
ssen al señor capitán general: y yo quede alli.
y despues quando tube acabado el negocio parti
con un escudero mio q' ala comba la llaman a pa
mi compania y servio en un hojin. y luego
como comencamos a caminar por Navarra fue
avisado q' las mugeres de aquella tierra eran
grandes hechicoras en cantadoras: y q' temian
poco y comunicion con el demonio para el
gusto de su arte y encantamento: y asy me
avisaron q' me guardasse y viniesse recatado:
por q' eran poderosas en pervertir los hombres:
y don en convertirlos en bestias y piedras si

INDICE DEL TOMO I

II

INDICE DEL TOMO I

	<u>Págs.</u>
I.- <u>EL CROTALON INTERPRETADO POR LA CRITICA LITERARIA</u>	7
Planteamiento del capítulo	8
1. Opiniones sobre el valor literario de la obra	8
2. Investigaciones sobre aspectos literarios parciales	17
3. La crítica ante el problema de la autoría	34
Notas al capítulo I	47
II.- <u>EL CROTALON Y SU PROBABLE AUTOR</u>	59
Planteamiento del capítulo	61
1. Estudio paleográfico de los manuscritos de <u>El Scholástico</u> y <u>El Crotalón</u>	63
2. <u>El Crotalón</u> y la obra probada de Cristóbal de Villalón	64
2.1. Datos autobiográficos o históricos	64
2.2. Contenido ideológico	80
a) Concepto de espiritualidad religiosa y situación de la Iglesia	81
b) El tema de los falsos filósofos	99
c) Opiniones sobre Lógica y Teología	101
d) La querella de las mujeres	103
e) Concepto de amistad	106
f) Idea sobre la naturaleza humana	108
g) El tópico de la Edad de Oro y la economía monetaria	117
h) <u>Aurea mediocritas</u> y oficios mecánicos	126

III

	<u>Págs.</u>
i) Catón y la censura de las costumbres	131
j) El pensamiento literario de Villalón y de "Gnophoso"	135
2.3.Coincidencias estilísticas	163
a) de fuente común	163
b) independientes de un modelo	187
2.4.Conclusiones	194
3. <u>El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones</u> .	209
3.1.Coincidencias textuales de fuente común	211
3.2.Analogías independientes de un modelo	221
3.3.Parentesco ideológico	223
3.4.Coincidencias textuales del <u>Diálogo</u> <u>de las Transformaciones</u> con la obra probada de Cristóbal de Villalón	234
3.5.Otros parecidos	236
3.6.Conclusiones	236
Notas al capítulo II	245

III.- ANALISIS DEL GENERO: EL CROTALON.

DIALOGO NARRATIVO	258
Planteamiento del capítulo	259
1. El diálogo en la historia literaria	260
a) En la Antigüedad	260
b) En la Edad Media	271
c) En el Renacimiento	275
2. La poética del diálogo en el Renacimiento	277
3. La opción lucianesca en el siglo XVI	285
a) En Europa	285
b) En España	296
4. El tratamiento del género en <u>El Crotalón</u>	303

IV

	<u>Págs.</u>
a) Cuestiones previas	303
b) Las ventajas del recurso al diálogo	304
c) Objetivo: Convencer y divertir a Micilo	306
d) El papel de las partes y las técnicas empleadas en el desarrollo intelectual del diálogo	318
e) El diálogo se hace retórico	328
f) El "arte de narrar" en <u>El Crotalón</u>	331
Notas al capítulo III	344
 IV-- LA ORGANIZACION INTERNA DE <u>EL CROTALON</u>	 364
Planteamiento del capítulo	365
1. Cuestiones previas	366
2. El "cronotopo" en las relatos de transformaciones .	370
3. Las intenciones del autor	377
4. Organización de los materiales	381
a) Papel del marco: entre diálogo y novela	381
b) Relación entre las partes	384
c) Tiempos y Espacios	385
d) Personas del narrador y "punto de vista"	388
e) Técnicas descriptivas, dramáticas y discursivas	391
f) Planos narrativos	392
5. Estructura musical o de tema con variaciones	399
Notas al capítulo IV	403
 V-- <u>EL CROTALON</u> DESDE LA PERSPECTIVA LITERARIA	
RENACENTISTA	411
Planteamiento del capítulo	412

V

	<u>Págs.</u>
1. Polémica sobre la valoración estética de los autores antiguos	413
2. Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y en la Edad Media	420
3. Aspectos de la preceptiva literaria en el Renacimiento	426
4. <u>El Crotalón</u> ante la preceptiva	432
4.1. La utilidad moral de la literatura	433
4.2. La <u>mímesis</u>	439
4.3. La verosimilitud	448
Notas al capítulo V	462
 VI. SIGNIFICACIONES Y VALORES DE <u>EL CROTALON</u>	 476
Planteamiento del capítulo	477
1. Visión del mundo a través de temas y tópicos	478
1.1. El mundo al revés de "Gnophoso"	478
1.2. Rasgos erasmistas en <u>El Crotalón</u>	488
1.3. El erasmismo y la literatura de ficción	495
2. Concepto de sátira	506
2.1. Realidad y máscara en <u>El Crotalón</u>	512
2.2. El ocaso del optimismo imperial	518
3. Comicidad ambivalente de la obra	522
3.1. Realismo grotesco y risa ambivalente	523
3.2. Rasgos carnalescos en <u>El Crotalón</u>	525
3.3. El gallo de Carnestolendas	526
Notas al capítulo VI	535
 VII. LA TRANSMISION TEXTUAL DE LA OBRA:	
CRITERIOS DE EDICION	547

VI

	<u>Págs.</u>
1. Las ediciones de <u>El Crotalón</u>	548
2. Los manuscritos de <u>El Crotalón</u>	554
2.1. Descripción exterior de los manuscritos G y R	557
2.2. Análisis interno de los mss. R y G, y de sus variantes más significativas	561
2.3. Conclusiones del análisis de variantes	580
3. Criterios de edición y observaciones finales	584
4. Índice de abreviaturas más frecuentes	589
Notas al capítulo VII	592
 APENDICE I	 595
-Autógrafos de Villalón	602
-Primer grupo de manuscritos	603
-Segundo grupo de manuscritos	614
-Tercer grupo de manuscritos	619



Ana Vian Herrero

TF
1982
169-II



* 5 3 0 9 8 5 9 1 2 7 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

X-55-034773-2

DIALOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALON: ESTUDIO LITERARIO,
EDICION Y NOTAS

TOMO II

Departamento de Literatura Española
Sección de Literatura Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982



ARCHIVO

Colección Tesis Doctorales. N^o 167/82

© Ana Vian Herrero
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-33918-1982



BIBLIOTECA

"DIALOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALON:
ESTUDIO LITERARIO, EDICION Y NOTAS"

Autor: Ana Vian Herrero

**"DIALOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALON:
ESTUDIO LITERARIO, EDICION Y NOTAS"**

Tomo II

**Director: Francisco López Estrada
Catedrático de Literatura Española**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**Facultad de Filología
Departamento de Literatura Española**

Abril, 1982

1

El Crotalón de Cristóphoro Gnóphoso, natural de la ínsula Eutrapelia⁴, vna de las ínsulas Fortunadas². En el qual se contrahaze aguda y ingeniosamente el Sueño o Gallo de Luçiano, famoso orador griego.³

5- Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator aduersum me. Psal. 18.*

VARIANTE DEL LEMA

O. 5-6. g/ Dum vibitis dicere moris (g)

P R O L O G O

[PROLOGO DEL AUCTOR AL LECTOR CURIOSO

Porque qualquiera persona en cuyas manos cayere este ^{*}nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leydo)⁴ tenga entendida la intincción del

5- auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad, por tener esperiencia ser el ocio causa de toda malicia,⁵ queriéndose ocupar en algo que fuesse digno del tiempo que en ello se pudiesse consumir, pensó escreuir cosa que en apazible estilo pudiesse aprovechar.⁶ Y así⁷ imaginó cómo debajo de vna corteça apazible y de algún sabor diesse a entender la malicia en que los

10- hombres emplean el día de oy su viuir. Porque en ningún tiempo se pueden más a la verdad que en el presente virificar aquellas palabras que escriuió Moysén en

15- el Génessi: "Que toda carne mortal tiene corrompida y herrada la carrera y regla de su viuir".⁸ Todos tuercen la ley de su obligación. Y porque tengo entendido el común gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donayre, coplas, chançonetas y sonetos de

20- plazer, antes que oír cosas graues, principalmente si son hechas en reprehensión, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad; por tanto, procuré darles esta manera de doctrinal abscondida y solapada debajo de façeçias, fábulas, nouelas y donay

25- res,¹⁰ en los quales, tomando sabor para leer, vengan a

aprouecharse de aquello que quiere mi intinçión. Este estilo y orden tuuieron en sus obras muchos sabios antiguos endereçados en este mesmo fin, como Ysopo y Catón, Aulo Gelio, Juan Bogaçio, Juan Poggio florentín, 30- y otros muchos que sería largo contar⁴; hasta Aristóteles, Plutarco, Platón. Y Cristo enseñó con parábolas y exemplos al pueblo y a sus discípulos la doctrina celestial.

El título de la obra es Crotalón,¹² que es vocablo griego, que en castellano quiere dezir: juego de sonajas o *terrefue¹³llas, conforme a la intinçión del auctor.

Contrahaze el estilo y inuención de Luciano,¹⁴ famoso orador griego, en el *su Gallo, donde hablando 40- vn gallo con vn su amo çapatero llamado Miçilo,¹⁵ reprehendió los vicios de su tiempo, y en otros muchos libros y diálogos que escriuió. También finge el auctor ser sueño imitando al mesmo Luciano, que al mesmo diálogo del Gallo llama Sueño. Y házelo el auctor porque 45- en esta su obra pretende escreuir de diuersidad de cosas y sin orden, lo qual es proprio de sueño:¹⁶ porque cada vez que despierta, tornándose a dormir, sueña cosas diuersas de las que antes soñó. Y es de notar que, por no ser traduçión a la letra ni al sentido, le llama 50- ma contrahecho, porque solamente se imita el estilo.¹⁷

llama a los libros o diversidad de diálogos canto¹⁸, por que es lenguaje de gallo cantar o porque son todos hechos al canto del gallo en el postrero sueño a la mañana, donde el estómago haze la verdadera digestión y en
 55- tonces los vapores que suben al cerebro causan los sueños, y aquellos son los que quedan después. En las transformaciones de que en diversos estados de hombres y brutos se escriuen en el proceso del libro imita el auctor al heroyco poeta Ouidio en su libro del Methamorphoseos,
 60- donde el poeta finge muchas transformaciones de vestias, piedras y árboles en que son conuertidos los malos en pago de sus vicios y peruerso viuir.¹⁹

En el primero canto el auctor propone de lo que ha de tratar en la presente obra, narrando el primer nacimiento del gallo y el suceso de su vida.
 65-

En el segundo canto el auctor imita a Plutárco en un diálogo que hizo entre Ulises y un griego llamado Grilo, el qual auía Cyrçes conuertido en puerco, y no quiso ser buelto a la naturaleza de hombre, teniendo por
 70- más felice el estado y naturaleza de puerco. En esto el auctor quiere dar a entender que quando los hombres están ençenagados en los vicios, y principalmente en el de la carne, son muy peores que brutos. Y aún ay muchas fieras que sin comparación los exceden en el uso de la virtud.
 75-

En el tercero y quarto cantos el auctor trata vna mesma materia, porque en ellos imita a Luçiano en todos sus diálogos, en los quales siempre muerde a los philó-sophos y hombres religiosos de su tiempo.²¹

- 80- *Y en el quarto canto espresamente *le imita en el libro que hizo llamado Pseudomantis,²² en el qual descriue marauillosamente grandes tacañerías, embaymientos²³ y engaños de vn falso religioso llamado Alexandro, el qual en Maçedonia, Traçia, Bitinia y parte de la Assia
85- fingió ser propheta de Esculapio, fingiendo dar respuestas ambiguas y industriosas para adquirir con el vulgo crédito y moneda.*

- En el quinto, sexto y séptimo cantos el auctor debajo de vna graciosa historia imita la parábola que
90- Cristo dixo por San Lucas²⁴ en el capítulo quinze del hijo pródigo.* Allí se verá en agraciado estilo vn vicio so mançebo en poder de malas mugeres, bueltas las espaldas a su honrra, a los hombres y a Dios, disipar todos los doctes del alma que son los thesoros que de su padre
95- Dios heredó. Y verásse también los hechizos, *engaños y encantamientos de que las malas mugeres vsan por gozar de sus laçinos deleytes por satisfacer a sola su sensualidad.

- En el octauo canto,* por auer el auctor hablado en
100- los cantos preçedentes de los religiosos, prosigue hablan "

do de algunos interesses que en daño de sus conçiencias
 * tienen mugeres que en título de religión están en los
 monesterios dedicadas al culto diuino: * monjas. Y en la
 fábula de las ranas imita a Homero en su ^{*}[Batracomiomaquia]

- 105- En el nono y décimo cantos el auctor, imitando a
 Luciano en el diálogo llamado Toxaris¹⁶ en el qual trata
 de la amistad, el auctor trata de dos amigos fidelissi-
 mos que en casos muy arduos aprobaron bien su intinción;
 y en Roberto²⁴ y Beatriz imita el auctor la fuerça que
 110- hizo la muger de Putifar a Joseph.²⁴

En el honzeno canto el auctor, imitando a Lucia-
 no en el libro que intituló De Luctu²⁰, habla de la su-
 perfluidad y vanidad que entre los cristianos se acos-
 tumbra hazer en la muerte, entierro y sepoltura. Y des-
 115- criuesse el entierro del Marqués del Gasto,²¹ Capitán Ge-
 neral del Emperador [en la Ytalia: cosa muy de notar.

En el duodécimo canto el auctor, imitando a Lu-
 ciano en el diálogo que intituló Icaromenipo³², finge
 subir al Çielo y describe lo que allá vio açerca del
 120- asiento de Dios y orden y bienauenturança de los ánge-
 les y santos, y de otras muchas cosas que agudamente
 se tratan del estado celestial.

En el décimoterçio canto, prosiguiendo el auc-
 tor la subida del Çielo, finge auer visto en los ayres
 125- la pena que se da a los ingratos. Y hablando maravillo

samente de la ingratitud cuenta vn admirable acontecimiento digno de ser oydo en la materia.

En el deçimoquarto canto el auctor concluye la subida del Çielo y propone tratar la bajada del Infier-
130- no, declarando lo que açerca dél tuuieron los gentiles y escriuieron sus historiadores y poetas.

En el deçimoquinto y deçimosesto cantos, ³¹imitando el auctor a Luçiano en el libro que intituló Necromancia, finge descender al Infierno, donde describe
135- las estancias, lugares y penas de los condenados.

[En el deçimosexto canto el auctor en Rosicler, hija del Rey de Syria, describe la feroçidad con que vna muger acomete qualquiera cosa que le venga al pensamiento si es lisiada ³⁴de vn lasciuo interés. Y concluye con el descendimiento del Infierno imitando a Luçiano en los libros que De varios diálogos intituló.³⁵
140-

En el deçimoséptimo canto al auctor sueña auerse hallado en vna missa nueva, ³⁶en la qual describe grandes aconteçimientos que comunmente en semejantes lugares
145- suelen passar entre sacerdotes.

En el deçimooctauo canto el auctor sueña vn acontecimiento gracioso por el qual muestra los grandes daños que se siguen por faltar la Verdad ^{*}del mundo dentre los hombres.³⁷

150- En el deçimonono canto el auctor trata del traba

jo y miseria que ay en el p^{al}acio* y reprehende a
* aquellos que pudiendo ser señores viviendo de al-
gun offiçio se priban de su libertad.

En el vigéssimo y vltimo canto el auctor * des
155- cribe la muerte del gallo*.

VARIANTES DEL PRÓLOGO

- P. 3. e. mi (tachado nuestro) t. (R)
- P.15. G. donde dize q. (R). Nota al margen con la misma letra: Genes. cap. 6 (G) (Mano 1)
- P.34. Nota al margen en ambos mss. con la misma letra: Crotalón: idem est quod instrumentum musicum quo in deorum ceremoniis utebantur anti qui. (Mano 1)
- P.36 o terreñuelas, que es c. (R)
- P.39. om R: su
- P.80. om R: Y
- P.80. e. imita el auctor a Luciano en. (R)
- P.87. m. Ansí el nuestro auctor trata de otro semejante debajo del mesmo nombre, que so color de religión engañan las gentes, los quales son zarlos y espineles³⁴, que ansí los llaman en la Ytalia y en Castilla./E. (R)
- P.91. Nota al margen con distinta letra: Aquí faltan dos argumentos que son sexto y sétimo y van adelante. (R) (Mano 6)
- P.95. om R: engaños
- P.99. c. el actor se finge auer sido monja, por reprehenderles a. (R)
- P.102-3. c. y en ofensa de su religión tienen estando allí de. (R)
- P.103. om R: monjas

- P.104. Frase inacabada en ambos mss. Falta el título de la obra; es de suponer que se trata de la Batracomiomachia, obra atribuida a Homero y según las investigaciones más recientes de paternidad desconocida.
- P.132. c. el auctor imitando a Luciano en. (R)
- P.148. V. en el m. (R)
- P.151. p. y servicio de los príncipes y señores y (R)
- P.152. a todos aquellos que teniendo alguna habilidad para algun officio en que ocupar su vida se priban de su bienaventurada libertad que Naturaleza les dio, y por viuir en vicios y profanidad se subjetan al seruicio de algún señor./ B. (R)
- P.154. a. representa a Demophón, el qual, Viniendo vn día a casa de Micilo a le visitar, le halla triste y afligido por la muerte de su gallo. Y procurando dexarle consolado como buen vezi no se buelue a su casa. (R)
- P.155. A continuación existen en el ms. R los folios de anotaciones posteriores que, con distinta letra, aparecen intercalados entre el prólogo y el texto. Ver su transcripción en apéndice I.

14

C A N T O I

SIGUESSE EL CROTALÓN DE CRISTOPHORO GNOPHOSO, EN EL
QUAL SE CONTRAHAZE EL SUEÑO O GALLO DE LUÇIANO, PA -
MOSO ORADOR GRIEGO.

ARGUMENTO DEL PRIMER CANTO DEL GALLO *

- 5- En el primero canto que se sigue el auctor pro-
pone de lo que ha de tratar en la presente obra, na-
rrando * el primer nacimiento del gallo y el suceso
de su vida.¹

DIÁLOGO.- INTERLOQUOTORES

- 10- MIÇILO, çapatero pobre y vn GALLO suyo.

-³ 10. líbreme Dios de gallo tan maldito y tan bu-
zinglero! Dios te sea aduerso en tu deseado manteni-
miento, pues con tu ronco y importuno bozear me qui-
tas y estorbas mi sabroso y bienauenturado sueño, hol-
15 gança tan apazible de todas las cosas. Ayer en todo
el día no leuanté cabeça trabajando con el alesna⁴ y
çerda⁵, y aún con dificultad es passada la media no-
che y ya me desasosiegas en mi dormir. ¡Calla! si no,
en verdad, que te dé con esta horma en la cabeça; que
20- más prouecho me harás en la olla quando amanezca que
hazes aý bozeando.

GALLO.- Marauíllome de tu ingratitud, Miçilo,
* pues a mí, que tanto prouecho te hago en despertarte
por ser ya hora conueniente al trabajo, con tanta có-
25- lera me maldizes y blasfemas. No era eso lo que ayer

1v. dezías renegando de la pobreza, sino que querías tra
[bajar de noche y de día por auer alguna riqueza.

MIÇILO.-⁷¡O, Dios inmortal!, ¿qué es esto que
oyo?⁸ ¿El gallo habla? ¿Qué mal agüero o monstruoso
30- prodigio es éste?

GALLO.- ¿Y deso te escandalizas, y con tanta
turbación te marauillas, o, Miçilo?

MIÇILO.- ¿Pues cómo ^{*}y no me tengo de marauil-
llar de vn tan prodigioso aconteçimiento? ¿Qué tengo
35- de pensar sino que algún demonio habla en tí?⁹ Por
lo qual me conuiene que te corte la cabeça porque aca-
so en algún tiempo no me hagas otra más peligrosa y lu-
sión. ¿Huyes? ¿Por qué no esperas?

GALLO.- Ten paçiençia, Miçilo, y oye lo que te
40- diré: que te quiero mostrar quán poca razón tienes
de escandalizarte; y avn confío que después no te pe-
ssará oýrme.

MIÇILO.- Hagora siendo gallo, dime tú ¿quién
eres?

45- GALLO.- ¿Nunca ^{*}oýste dezir de aquel gran phi-
lósofo Pithágoras y de su famosa opinión que tenía?¹⁰

MIÇILO.- Pocos çapateros has visto tú entender
con filósofos. A mí, a lo menos, poco me vaga¹¹ para
entender con ellos.

50- GALLO.- Pues mira que éste fue el hombre más

sabio que huuo en su tiempo. Y éste afirmó y tubo por
 cierto que las almas después de criadas por Dios pas-
 saban de cuerpos en cuerpos. Probaua con gran effica-
 cia de argumentos que en qualquiera tiempo que algún
 55- animal muere está aparejado otro cuerpo en el vientre
 de alguna hembra en disposición de[reçebir alma, y
 que a éste se passa el alma del que agora murió. De
 manera que puede ser que vna mesma alma, auiendo si-
 do criada de largo tienpo¹¹ aya venido en infinitos
 60- cuerpos, y que agora quinientos años huuiesse sido
 rey, y después vn miserable *aguadero¹²; y así en vn
 tienpo vn *hombre sabio, y en otro vn neçio, y en otro
 rana, y en otro asno, cauallo o puerco.¹⁴ ¿Nunca tú oýs
 te dezir esto?

65- MIÇILO.-¹⁵ Por cierto, yo nunca oý cuentos ni mú-
 sicas más agraçadas que aquellas que hazen entre sí
 quando en mucha priesa se encuentran las hormas y cha-
 ranbiles¹⁶ con el tranchete.¹⁷

GALLO.- Así parece ser eso. Porque la poca es-
 70- periençia que tienes de las cosas *te es ocasión que
 agora te escandalizes de ver cosa tan común a los que
 leen.

MIÇILO.- Por cierto que me espantas¹⁸ de oýr lo
 que dizes.

75- GALLO.- Pues dime agora, ¿de dónde piensas que

les viene a muchos brutos animales hazer cosas tan agudas y tan ingeniosas que avn muy enseñados honbres no bastaran hazerlas? ¿Qué has oído dezir del elefante, del tigre, lebre^{*}l y raposa? ¿Qué has visto hazer a vna mona? ¿Qué te podría dezir de aquí a mañana? Ni abrá quien tanto te diga como yo si el tiempo nos diesse a ello lugar, y tú tuviesses de oírlo gana y algún agradecimiento. Porque te hago saber que ha más de mil años¹⁹ que soy criado en el mundo, y después acá he viuido en infinitas diferencias de cuerpos, en cada vno de los quales me han acontecido tanta diuersidad de cuentos, que antes nos faltaría tiempo que me faltasse a mí qué dezir, y a tí qué holgasses oír.

MICILO.- ¡O, mi buen gallo! ¡Qué bienauenturado me sería el señorío que tengo sobre ti, si me quisieses tanto agradar que con tu dulce y sabrosa lengua me comunicasses alguna parte de los tus ²⁰fortunosos acontecimientos. Yo te prometo ^{*}que en pago y galardón²¹ deste inextimable seruiçio y plazer, te dé en amaneciendo la ración doblada, aunque sepa quitarlo de mi mantenimiento.

GALLO.- Pues por ser tuyo te soy obligado agradar, y agora más por ver el premio reluzir.

MICILO.- Pues, aguarda, encenderé candela y ponerme he²² a trabajar. Agora comiença, que oyente tienes

el más obediente y atento que nunca a maestro oyó.

GALLO.- ¡O, dioses y diosas, favoreced mi flaca y deleznable memoria!²³

MIÑILO.- ¿Qué dices? ¿Eres hereje o gentil?

105- ¿Cómo llamas a los dioses y diosas?

GALLO.- ¿Pues, cómo y agora sabes que todos los gallos somos franceses, como el nonbre nos lo dize,²⁴ y que los franceses hacemos deso poco caudal? Principalmente después que hizo liga con los turcos * nuestro

110- Rey, tráxolos allí, y medio proffesamos su ley por la conversación.²⁵ * Pero de aquí adelante yo te prometo de hablar contigo en toda religión.

MIÑILO.- Agora, pues, comiença, yo te ruego, y has de contar desde el * primero día de tu ser.²⁶

115- GALLO.- Así lo haré; tenme atención. Yo te diré cosas tantas y tan admirables que con ningún tiempo se puedan medir, y si no fuesse por tu mucha cordura no las podrías creer.²⁷ Dezirte he muchos acontecimientos de grande admiración: Verás los hombres conuertos en vestias, y las vestias conuertas en hombres con gran facilidad. Oyrás cautelas, astucias, industrias, agudeças, engaños, mentiras y tráfagos²⁸ en que a la continua emplean los hombres su natural. Verás, en conclusión, como en yn espejo lo que los hombres son de su natural

120- inclinación, por donde juzgarás la gran liberalidad y

125-

misericordia de Dios.

MIÇILO.- Mira, gallo, bien, que pues yo me confío de tí, no piensses agora con arrogancia y soberuia de eloquentes palabras vurlar de mí contándome tan
 130- grandes mentiras que no se pueden creer porque, puesto caso que todo me lo hagas con tu eloqüencia muy claro y aparente, auenturas ganar poco interés mintiendo a vn hombre tan bajo como yo, y hazer injuria a ese filósofo Pythágoras que dizes que en otro tienpo fuete,²⁴ y al respeto que todo hombre se deue a sí. Porque
 135- el virtuoso en el cometimiento de la poquedad,³⁰ no ha de tener tanto temor a los que la verán, como a la uergüença que deue auer de sí.

GALLO.- No me marauillo, Miçilo, que temas oy de
 140- te confiar³¹ de mí que te diré verdad por auer visto vna tan gran cosa y tan no vsada ni oyda de ti como ver vn gallo hablar. Pero mira bien que *te obliga mucho, sobre todo lo que has dicho, a me creer, considerar que pues yo hablé, y para ti, que no es pequeña[muestra de
 145- deydad, a la qual repugna el mentir. Y ya quando no me quisieres considerar más de gallo, confía de mí, que terné³² respecto al premio y galardón que me *has prometido dar en mi comer; porque no quiero que me acontezca contigo oy lo que aconteció a [a]quel ambicioso músico Euan
 150- gelista en esta çiudad. Lo qual, por te hazer perder

el temor, quiero que oyas aquí.

Tú sabrás que *aconteció en Castilla vna gran pestelencia^{*33}, que en vn año entero y más fue perseguido todo el Reyno de gran mortandad.³⁴ De manera
 155- que en ningún pueblo que fuesse de algunos vezinos se sufría viuir, porque no se entendía sino en ente
 rrar muertos desde que amanecía hasta en gran pieza de la noche que se recogían los hombres a descansar. Era la enfermedad vn género de postema³⁵ nacida en las
 160- ingles, sobacos o garganta a la qual llamauan landre,³⁶ de la qual en siendo heridos sucedía vna terrible ca
 lentura, y dentro de veynte y quatro horas hería la postema en el corazón y era cierta la muerte. Conue
 nía huír de conuersación y compañía, porque era mal
 165- contagioso, que luego se pegaba si auía ayuntamiento de gentes. Y así huían los ricos que podían de los
 grandes pueblos a las pequeñas aldeas que menos gen
 te y congregación huiesse. Y después *se defendía³⁷ la entrada de los que viniessen de fuera con temor
 170- que, trayendo consigo el mal, corrompiesse y contami
 nasse el pueblo. Y así acontecía que el que no sa
 lía temprano de la ciudad juntamente con sus alhajas y hacienda, [si acaso saliesse algo tarde quando esta
 ua ya ençendida la pestelencia, andaua vagando por
 175- los campos porque no le querían acoxer en parte algu

na, por lo qual suçedía morir por allí por mala prouisión, de hambre y miseria, corridos³⁶ y desconsolados. Y lo que más era de llorar, que puestos en la neçesidad los padres *huýan dellos los hijos con la mayor
180- crueldad del mundo y, por el semejante, huýan dellos los padres por escapar cada qual con la vida. Y suçedía, que por huýr los sacerdotes el peligro de la pestelencia no auía quien *confessase ni administras
185- se los sacramentos, de manera que todos morían sin ellos; y en el entierro, o quedauan sin sepultura o se echauan veynte personas en vna. Era, en suma, la más trabajada y miserable vida y infeliz que ninguna lengua ni pluma puede escreuir ni encareçer. Teníase por conueniente medio, do quiera que los hombres
190- estauan, exerçitarse en cosas de alegría y plazer: en huertas, ríos, fuentes, florestas, xardines, prados, *juegos, vayles y todo género de regocijo, huyen
do a la contina con todas sus fuerças de qualquiera ocasión que los pudiesse dar tristeza y pessar.

195- Agora quiero te dezir vna cosa notable que en esta *nuestra çiudad passó; y es que se tomó por ocupación y exerçicio salutífero³⁷ y muy conueniente para euitar la tristeza y ocasión del mal hazer en todas las calles pas
sos, o lo que los antiguos llamaron palestras o estadios.⁴⁰

200- Y porque [mejor me entiendas digo que se hazían en

- todas las calles vnos palenques⁴¹ que las çerrauan con vn seto de madera, entretexida arboleda de flores, rosas y yeruas muy graçiosas, quedando sola vna pequeña puerta por la qual * al principio de la calle
- 205- pudiessen entrar, y otra puerta al fin por donde pudiessen salir. Y allí dentro se hazía vn entoldado * tálamo⁴² o teatro * para que se sentassen los juezes, y en cada calle auía vn juego particular dentro de aquellos palenques o palestras. En vna calle auía lucha, en
- 210- otra esgrima, en otra dança y vayle; en otra se jugauan virlos,⁴³ saltar, correr, tirar barra;⁴⁴ y a todos estos juegos y exerçicios auía ricas joyas que se dauan * al que mejor se exerçitasse por premio.⁴⁵ Y ansí todos venían aquí a llevar el palio⁴⁶ o premio ricamente * vestidos y disfraçados que * agraçiauan mucho a los miradores,⁴⁷ y adornauan la fiesta y regocijo. En vna calle estaua hecho vn palenque de mucho más rico, hermoso y apazible aparato que en todas las otras. Estaua hecho vn seto con muchos géneros y diferencias de árboles,
- 220- flores y frutas: naranjos, camuessos,⁴⁸ çiruelas, guindas, clabeles, azuçenas, alelles, rosas, violetas, * maravillas⁴⁹ y jazmines, y todas las frutas colgauan de los * ramos. Auía a vna parte del palenque vn teatro ricamente entoldado, y en él auía vn estrado: debajo de vn do-
- 225- sel de brocado estauan sentados Apolo y Orfeo, princi-

- pes de la música, de bien contrahechos disfrazes.⁵⁰ Te
 nía el vno de ellos en la mano vna vihuela, que dezían
 auer sido aquella que huujeron los insulanos de Lesbos,
 que yua por el mar haziendo con las olas muy triste
 230- música por la muerte de su señor Orphee, quando * le des
 pedaçaron las mugeres griegas y, * cortada la cabeça, *
 juntamente con la vihuela * la echaron en el negro
 Ponto, y las aguas del mar la lleuaron hasta Lesbos, y
 los insulanos * la pusieron en Delphos en el templo de
 235- Apolo⁵¹; y de allí la truxieron los de esta çidad * para
 esta fiesta y desafio. * Ansí dezían estos juezes que
 la darían por premio y galardón al que mejor cantasse
 y tañiesse en vna vihuela, por ser la más estimada jo
 ya que en el mundo entre músicos se podía auer.⁵²
- 240- En aquel tiempo estaua en esta nuestra çidad vn
 hombre muy ambiçioso que se llamaua Euangelista,⁵³ el
 qual aunque era mançebo de edad de treynta años y de
 buena dispusiçión y rostro, pero era muy mayor la pre-
 sunçión que de sí tenía de passar en todo a todos.⁵⁴ Es-
 245- te, después que obo andado todos los palenques * y pales
 tras *, y que en ninguna pudo auer vitoria, ni en lu -
 cha, ni esgrima, ni en otro alguno de aquellos exerçi-
 cios, acordó de se vestir lo más rico que pudo ayudán-
 dose de ropas y joyas muy preçiadas suyas y de sus ami
 250- gos, y cargando de collares y cadenas su cuello y on -

f. 5v. bros, y de muchos y muy estimados anillos * los dedos⁵⁵; * y procuró auer vna vihuela con gran suma de dinero, [la qual lleuaua las clauijas de oro, y todo el mástil y tapa labrada de vn taraçe⁵⁶ de piedras finas de inestimable valor; y eran las maderas del cedro del monte Líbano, y del ébano fino de la insula Meroe, juntamente con las costillas y cercos. Tenía por la tapa junto a la puente y lazo⁵⁷ pintados * a Apolo y Orphee con sus vihuelas en las manos de muy admirable official 255- que la labró. Era la vihuela de tanto valor que no auía preçio en que se pudiesse estimar.⁵⁸ Este, como entró en el * teatro, fue de todos muy mirado por el rico aparato y atauío que traça.⁵⁹ Estaua todo el teatro lleno de tapetes, y estancias llenas de damas y caualleros que 260- auían venido a ver diffinir aquella preçiosa joya en aquella fiesta posponiendo su salud y vida. Y como le mandaron los juezes que començasse a tañer esperando dél que lleuaria la ventaja al mesmo Apolo que resuçi tasse, en fin, él començó a tañer de tal manera que 270- a juizio razonable que no fuesse piedra pareçeria no saber tocar las cuerdas más que vn asno. Y quando vino a cantar todos se mouieron a escarnio y risa visto que la cançión era muy fría y cantada sin algùn arte, gracia y donayrre de la música.⁶⁰ Pues como los juezes le oyeron 275- cantar y tañer tan sin arte y orden esperando dél el es

tremo de la música, * hiriéronle con vn palo, y con
 mucho baldón⁶² fue traído por el teatro diziéndole vn
 pregonero en alta boz grandes vituperios. Y fue man-
 dado [por los juezes estar vilíssimamente sentado en
 280- el suelo con mucha inominia a vista de todos hasta
 que fue sentenciado el juizio.

Y luego entró vn mançebo de razonable dispusi-
 çión y edad, natural de vna pequeña y baja aldea des-
 ta nuestra çíudad, pobre, mal vestido y peor atauia-
 285- do en cabello y apuesto.⁶³ Este traía en la mano vna
 vihuela grosera y maldolada⁶⁴ de pino y de otro palo
 común, sin polideza ni afeyte alguno; tan grosero en
 su representaçión que a todos los que estauan en el
 teatro mouió a risa y escarnio juzgando que éste tam-
 290- bién pagaría con Euangelista su atreuimiento y teme-
 ridad. Y puesto ante los juezes les demandó en alta
 boz le oyessen. Y después de auer oído a aquellos
 * [tres] tan señalados músicos en la vihuela * Torres, Nar-
 uáez y Macotera,⁶⁵ tan nombrados en España, que admira-
 295- blemente auían hecho su deuer y obligaçión, mandaron
 los juezes que tañesse este pobre varón que dixo auer
 por nombre Tespín. El qual, como comenzó a tañer, hazía
 hablar las cuerdas con tanta exçelencia y melodía que
 lleuaua los hombres * bobos, dormidos tras sí; y a vna
 300- buelta de consonancia los despertaua como con vna vara.⁶⁶

Tenia *de boz vn tenor admirable, el qual quando comen-
 çó a cantar no auia hombre que no saliesse de sí, por-
 que era la boz de admirable fuerça, magestad y dulçor.
 Cantaua en vna ingeniosa composición de metro castella
 305- no las batallas y vitoria del * Rey Católico Fernando
 sobre el reyno y çidad de Granáda, y aquellos razona-
 mientos y auiso que passó con aquel antiguo moro Auena-
 mar, descripción de * alixares, alcázar y mezhita.⁶² Los
 juezes dieron por Tespín la sentençia y vitoria, y le
 310- dieron la joya del premio y triumpho. Y luego, boluién-
 dose el pregonero a Euangelista que estaua miserable -
 mente sentado en tierra, le dixo en alta boz:

- Ves aquí, o souerbio y ambiçioso Euangelista, qué
 te han aprouechado tus anillos, vihuela dorada y ricos
 315- ataúdos, pues por causá dellos han aduertido todos los
 miradores más a tu teneridad*, locura, ambiçión y neçe-
 dad, quando por sola la aparencia de tus riquezas pen-
 saste ganar el premio, no sabiendo en la verdad cantar
 ni tañer. Pues mentiste a tí, y a todos pensaste enga-
 320- ñar, serás infame para siempre jamás por exemplo del
 mentir, llevando el premio el pobre Tespín como músico
 de verdad sin aparencia ni fiçión.⁶³

Esto te he contado, Miçilo, porque me dixiste que
 con aparato de palabras no pensasse dezirte grandes men-
 325- tiras. Yo digo que te prometo de no ser como este mísi-

co Euangelista que quiso ganar el premio y joya con sólo el aparato y aparençia de su hermosura y riqueza, con temor que después no solamente me quites el comer que me prometes por galardón, pero avn me des
 330- de palos. Y avn por más te asegurar, te hago juramento solemne al gran poder de Dios y ...

MIÇILO.- Calla, calla, gallo, óyeme. Dime, ¿* y no me prometiste al principio que hablarías conmigo en toda religión?

335- GALLO.- ¿Pues en qué falta de la promessa?

MIÇILO.- En que con tanta fuerza y behemençia juras a Dios.

GALLO.- ¿Pues no puedo jurar?

MIÇILO.- Vnos clérigos santos que andan en esta
 340- * villa nos dizen que no.⁶⁴

GALLO.- ¡Déxate desos santones! Opinión fue de vnos herejes llamados Manicheos⁷⁰ condenada por concilio que dezían que en ninguna manera era lícito jurar. Pero a mí paréceme que es lícito imitar a Dios, pues El
 345- juró por sí mesmo quando quiso hazer çierta la promessa a Habraán,⁷¹ donde dize San Pablo que no auía otro mayor por quien jurasse Dios, que lo jurara como juró por sí. Y en la Sagrada Escripura a cada passo se hallan juramentos de profetas y santos que juran *vibe
 350- Dios. Y el mesmo San Pablo le jura con toda su santi -

dad, que dixo escriuiendo a los Gálatas: "Si por la gracia somos hijos de Dios, luego juro a Dios que somos herederos".⁷² Y hacía bien, porque ninguno jura sino por el que más ama y por el que conoce ser mayor.

355- Así dize el refrán: quien bien le jura bien le cree.⁷³

Pero dexado esto, yo te prometo contar cosas verdaderas y de admiración con que sobrelleuando el trabajo te deleyte y dé plazer. Pues venido al principio de mi ser [tú sabrás ^{*} que, como te he dicho,

360- yo fue⁷⁴ aquel gran filósofo Pythagoras samio, hijo de Menesarca, hombre rico y de gran negocio en la mercadería.⁷⁵

MIQUILO.- Espera, gallo, que ya me acuerdo, que yo he oído dezir dese sabio y santo filósofo que en
365- señó muchas buenas cosas a los de su tiempo. Agora, pues, dime, gallo, ¿por qué via, dexado de ser aquel filósofo, veniste a ser gallo, vn ave de tan poca estima y valor?

GALLO.- Primero que viniesse a ser gallo fue
370- transformado en otras diuersidades de animales y gentes entre las quales he sido rana, y hombre bajo popular, y Rey.

MIQUILO.- ¿Y qué rey fueste?

GALLO.- Yo fue Sardanápalo, Rey de los Medos,⁷⁶
375- mucho antes que fuesse Pythagoras.

MIÇILO.- *Agora me parece, gallo, que me comien-
 ças a encantar o, por mejor dezir, a engañar, porque co-
 mienças por vna cosa tan repugnante y tan lexos de
 *verisimilitud para poderla creer. Porque, según yo
 380- he oído y me acuerdo, ese filósofo Pythágoras fue el
 más virtuoso hombre que huvo en su tiempo. El qual por
 *aprender los secretos de la tierra y del cielo se fue
 a Egipto *con aquellos sabios que allí auía en el tem-
 plo, que entonces dezían sacerdotes de Júpiter Amón,
 385- que viuan en las Syrtes. Y de allí se vino *a visitar
 los magos a Babilonia, que era otro género de sabios.
 Y al fin se boluió a la Ytalia, donde [llegado a la ciu-
 dad de Crotón, halló que reynaua mucho *allí la luxu-
 ria y deleyte, y el suntuoso comer y beber, de lo qual
 390- los apartó con su buena dotrina y exemplo. Este hizo
 admirables leyes de templança, modestia y castidad, en
 las quales mandó que ninguno comiesse *carne, por apar-
 tarlos de la luxuria; y desta manera bastó refrenarlos
 de los vicios. Y también *mandaua a sus discípulos que
 395- por cinco años no hablassen, porque conoçía el buen sa-
 bio cuántos males vengán en el mundo por el hablar de-
 masiado.⁷⁶ ¡Quán contrarias fueron estas dos cosas *a las
 costumbres y vida de Sardanapalo, Rey de Medos], del qual
 he oído cosas tan contrarias que me hazes creer que
 400- *finges *por burlar de mí. Porque he oído dezir que fue

- el mayor glotón y luxurioso que huuo en sus tiempos,⁴¹
 tanto que señalaua premios a los inuectores de guisa
 dos y comeres, y a los que *de nueuo le enseñassen
 maneras de luxuriar.⁴⁰ Y ansí este infeliz suçio mandó
 405- poner en su sepoltura estas palabras: "Aquí yaze Sar
 danápalo, Rey de Medos, hijo de Anazindaro. Come, hom
 bre, bebe y juega, y conoçiendo que eres mortal, sa
 tisfaz tu ánimo de los deleytes presentes, porque
 después no ay de qué puedas con alegría gozar. Que
 410- ansí hize yo, y sólo me queda que comí y harté este
 mi apetito de luxuria y deleyte; y en fin todo se que
 da acá, y yo resulto conuertido en poluo". Mira, pues,
 o, gallo, [qué manifiesta contrariedad que ay entre estos
 dos por donde vea yo que me estimes en poco, pues tan
 415- claramente propones cosa tan lexos de verisimilitud.
 O pareçe que descuydado en tu fingir manifiestes la va
 nidad de tu fición.

GALLO.- O, quán pertinaz estás, Miçilo, en tu in
 credulidad; ya no sé con qué juramentos o palabras te
 420- asegure para * que me quieras oír. Quánto más te admira
 rías si te dixesse que fue *yo también en vn tiempo
 aquel Emperador romano Hellogábalo, vn tan disoluto glo
 tón y viçioso en su comer.⁴²

MIÇILO.- O, válame Dios si verdad es lo que me
 425- contó este día passado este nuestro vezino Demophón, que

dixo que lo auia leydo en vn libro que dixo llamarse
Selua de varia lección⁸². Por cierto si verdad es, y no
 lo finge aquel auctor, argumento me es muy claro de
 lo que presumo de ti, porque en el vicio de comer y
 430- beber y *lux(ur)iar excede avn a Sardanapalo sin com-
 paración.

GALLO.- De pocas cosas te comienças a admirar,
 o, Miçilo, y de cosas fáciles de entender te comienças
 a alterar, y mueue dubdas y objeciones que causan
 435- repunancia y perplegidad en tu entendimiento. Lo qual
 todo naçe de la poca esperiençia que tienes de las
 cosas. Y principalmente proçede en ti esa tu confu-
 sión de no ser ocupado hasta aquí en la especulación
 de la *filosofía, donde se aprende y sabe la natura-
 440- leza de las cosas, donde si tú te huieras exercitado
 supieras la razón porque aborreçí el deleyte y luxuria
 siendo Pythágoras, y le seguí y amé con tanto estudio
 siendo Heliogábalo o Sardanapalo. No te fatigues agora
 por saber el principio de naturaleza por donde proçeda
 445- esta variedad de inclinación, porque ni haze a tu pro-
 pósito, ni te haze menester, ni nos deuemos agora en
 esto ocupar. Solamente por te dar manera de sabor y
 gracia en el trabajar pretendo que sepas cómo todo lo
 fue, y lo que en cada estado passé. Y conoçerás cómo
 450- de sabios y neçios, ricos*, pobres, reyes y filósofos,

el mejor estado y más seguro de los bayuenes de *fortu
na tienes tú, y que entre todos los hombres tú eres el
más feliz.⁴³

MIQILO.- ¿Que yo te parezco el más bienauenturado
455- hombre de los que has visto, o, gallo? Por cierto yo pien
so que burlas pues no veo en mí por qué.⁴⁴ Pero quiero de-
xar de estorbar el discurso de tu *admirable narración
con mis perplexos argumentos. Y bástame gozar del deley
te que espero rezebir de tu gracioso cuento⁴⁵ para el pas
460- so de mi miserable vida sola y trabajada, que si como
tú dizes, otro más misero y más trabajado ay que yo en el
mundo respecto del [qual yo me puedo dezir *bienauentura
do, yo concluyo que en el mundo no ay qué desear. Agora,
pues el tiempo se nos va, comiencame a contar desde que
465- fueste Pythágoras, lo que passaste en cada estado y na-
turaleza; porque neçesariamente en tanta diuersidad de
formas y variedad de tiempos te deuieron de acontecer
y visto cosas y cuentos dignos de oír.⁴⁶

Agora, dexadas otras *cosas muchas aparte, yo te
470- ruego que me digas cómo te sucedió la muerte siendo Helio
gábalo, y en qué estado y forma sucediste después. Y de
ay me contarás tu vida hasta la que agora posees de ga-
llo, que lo deseo en particular oír.

GALLO.- Tu sabrás, como ya dizes que oýste a Demo
475- phón, que como yo fuesse tan viçioso y de tan luxuriosa

inclinación, siguió la muerte al mi muy más contino
 vso de viuir. Porque de todos fue aborregido por mi
 suçio comer y luxuriar.⁸² Y ansí vn día, acabando en
 todo deleyte de comer y beber * espléndidamente, me
 480- retray a vna pribada a purgar mi vientre que con
 grande instançia me aquexó la gran repleción de yrle
 a baçiar. * En el qual lugar entraron dos mis más pri
 bados familiares, * y por estar ya enhastados de mis
 viçios y vida suçia, * con mano armada me començaron
 485- a herir hasta que me mataron. Y después avn se me
 huuo de * dar mi conueniente sepoltura por * cumplido
 galardón; que me echaron el cuerpo * en aquella pri
 bada donde estuue abscondido mucho tiempo que no me
 hallaron, hasta que fue a salir al Tibre⁸³ entre las
 490- inmundicias y suçiedades que Vienen por el * común
 conduto de la çiudad. Y ansí sabrás que, dexando mi
 cuerpo caído allí, salida mi ánima se fue a lançar
 en el vientre de vna fiera y muy valiente puerca que
 en los montes de Armenia estaua preñada de seys lecho
 495- nes, y yo vine a salir en el primero que parió.⁸⁴

MIÇILO.-¡O, válame Dios! ¿yo sueño lo que oyo?
 ¿Que de hombre veniste a ser puerco, tan suçio y * tan
 bruto animal? No puedo disimular admiración quando veo
 que tiene Naturaleza formadas criaturas como tú que en
 500- esperiencia y conoçimiento lleva ventaja a mi inhabili

dad tan sin comparación. Ya me voy desengañando de mi ceguedad, y voy conociendo de tu mucho saber lo poco que soy. Y así de oy más me quiero someter a tu disciplina, como veo que tiene tanta muestra * de deidad.

505- GALLO.- ¿Y éste tienes, Miçilo, por caso de admiración? Pues menos podrías creer que aurá * alguno que juntamente * sea hombre y puerco, y avn pluguiesse a Dios no fuesse peor y más vil, que avn la naturaleza del puerco no es la peor.

510- MIÇILO.- ¿Pues cómo y puede auer algún animal más torpe y sucio que él?

GALLO.- * Pregúntasselo a Grillo, noble varón griego, * el qual boluiendo de la guerra de Troya *, passan-
do por la ysla de Candía le conuertió la maga Cyrçes

10 v. 515- en puerco. Y después por ruego de Vlixes le quisiera boluer hombre; y tanta ventaja halló Grillo en la naturaleza de puerco, y tanta mejora y bondad que escogió quedarse así, y menospreció boluerse a su natural patria.

520- MIÇILO.- Por cierto, cosas me cuentas que avn a los hombres de mucha esperiència causassen admiración, cuánto más a vn pobre çapatero como yo.

GALLO.- Pues porque no me tengas por mentiroso y que quiero ganar opinión contigo contándote fábulas,

525- sabrás que esta historia auctorizó Plutarco *, el his-

toriador griego de más auctoridad.⁴¹

MIQILO.- Pues, váleme Dios, * ¿qué bondad halló ese Grilo en la naturaleza de puerco, por la qual a nuestra naturaleza de hombre la prefirió?

530- GALLO.- La que yo hallé.

MIQILO.- Eso deseo mucho saber de tí.

GALLO.- A lo menos vna cosa * trabajaré mostrarte, como aquel que de ambas naturalezas por experiencia sabrá dezir: que comparada la vida y inclinación
535- de muchos hombres al común viuir de vn puerco, es más perfeto con gran ventaja en su natural, principalmente quando de vicios tiene el hombre ocupada la razón.⁴²

Y agora, pues es venido el día, abre la tienda, y yo me passearé con mis gallinas por la cassa y corral en el entretanto que nos aparejas el manjar que
540- emos de comer. Y en el canto que se sigue verás claramente la prueba de mi intincción.⁴³

MIQILO.- Sea ansí.

Fin del primero canto del gallo.*

VARIANTES DEL CANTO I

- I. 4. En G al margen: argumento.
- I. 7. n. su p. (R)
- I. 23. M., que a (R)
- I. 33. om. R : y
- I. 45. W. tu o. (R)
- I. 61. m. azacán⁹⁹ y (R)
- I. 62. om R : hombre
- I. 70. om R : te
- I. 79. om R : y
- I. 93. om R : que
- I. 109. t. Francisco n. (R)
- I. 111. Apostilla al margen sólo en R con la misma letra:
Y agora que son lutheranos no diffieren de la gen-
tilidad. (Mano 1)
- I. 114. e. principio y (R)
- I. 142-3. q. a me creer te obliga mucho sobre todo lo que
has dicho hasta aquí c. (R)
- I. 147. m. prometes d. (R)
- I. 152. q. en los tiempos passados huuo e. (R)
- I. 153. Nota al margen sólo en G con la misma letra: Año
de 1525 fue esta pestelencia. (Mano 1)
- I. 168. d. defendían l. (R)
- I. 179-81. p. desamparauan los hijos, y los hijos huían de
los padres con gran crueldad p. (R)
- I. 183. om R : confessase ni

- I.192. p. en juegos y Vayles y en todo otro g. (R)
- I.196. om R : nuestra
- I.204. om R : al
- I.207. om R : tálamo o
- I.207. t. donde se s. (R)
- I.212-3. d. por premio al que mejor se exercitasse. (R)
- I.214. p. y p. (R)
- I.214. r. ataviados y (R)
- I.215. q. agradauan m. (R)
- I.221-2. v. jazmines y las flores llamadas marauillas y (R)
- I.223. l. árboles que juzgaras ser allí naturalmente nacidas. A (R)
- I.230-1. q. las mugeres griegas le despedaçaron y (R)
- I.231. y cortaron l. (R)
- I.231. c. y j. (R)
- I.232. v. se l. (R)
- I.234. i., como la conosçieron, l. (R)
- I.235-6. ç. por cosa admirable, y la dauan agora al que fuesse trihunfoso en e. (R)
- I.236. d. y a (R)
- I.245. om R : y palestras
- I.246. p. que auía en la çidad y que en ninguno p. (R)
- I.251. a. sus d. (R)
- I.252. om R : y
- I.258. p. del mesmo taraçe a (R)
- I.262. e. palenque f. (R)

- I.276. m. le hirieron c. (R)
- I.293. a tres t. (R)
- I.293-4. v. Narváez y Macotera y Torres Barroso t. (R)
- I.299. om R : bobos
- I.301. Nota al margen sólo en G. con distinta letra:
 No hay cosa más impropia que cantar tenor con vihuela, porque la voz del tenor su principal bien es sonar, y el del instrumento al contrario, por lo qual no se pueden huir bien el huno con el otro. (Mano 2)
- I.305-6. d. Cathólico Rey don Fernando s. (R)
- I.308. d. Mezchita, alcázar y alixares. L. (R)
- I.316. t. y locura, a tu a. (R)
- I.332. om R : y
- I.340. e. ciudad n. (R)
- I.349-50. j. por vida de Dios y (R)
- I.359-60. s. como te he dicho que y. (R)
- I.376. M. Pues a. (R)
- I.379. d. la v. (R)
- I.382. p. saber cosas secretas de l. (R)
- I.383. E. deprenderlas de a. (R)
- I.385-6. v. con l. (R)
- I.388. om R : allí
- I.392. c. carnes p. (R)
- I.394-5. t. mandó que los hombres, siendo sus discípulos, no hablassen cinco años, por conoçer e. (R)

- I.397. c. y tan repunantes a. (R)
- I.400. q. me finges o mientes. He o. (R)
- I.400. om R : por burlar de mí. Porque
- I.403-4. q. hallasen m. (R)
- I.420. p. me oír. Q. (R)
- I.421. om R : yo ... tiempo
- I.430. y luxiar e. Sin duda se trata de un error de copia en G.
- I.439. l. alta f. (R)
- I.450. r. y p. (R)
- I.451. d. la f. (R)
- I.457. t. felicíssima n. (R). Al margen, con la misma letra y sin tachar felicíssima en el texto.pone admirable.
- I.462. d. feliz y. (R)
- I.469. o. muchas cosas a.
- I.479. om R : espléndidamente.
- I.482. Nota al margen sólo en R con distinta letra: Muerte.de Heliogáualo. Parece una anotación de lectura de un lector posterior para encontrar más fácilmente este episodio. (Mano 7)
- I.483. om R : y
- I.484. s. y con. (R)
- I.486. d. cumplir m. (R)
- I.486. om R : cumplido
- I.487. c. muerto e. (R)

- I.490-91. e. (tachado: común) c. (R)
- I.497. om R : tan
- I.504. m. y apariencia d. (R)
- I.506. Tachado hombre en G; a. algún hombre q. (R)
- I.507. j. es p. (R)
- I.512. Nota al margen sólo en R con distinta letra.
La fábula de Grilo. Se trata de una anotación
similar a la de la nota I.482 (Mano 7)
- I.513. g. que b. (R)
- I.513. T. en compañía de Ulixes p. (R)
- I.525. P. que fue e. (R)
- I.527. D. ¿quál es la bondad que ese Grilo halló e. (R)
- I.532. c. te trabajaré mostrar, c. (R)
- A continuación en G. hay dos hojas cortadas que
probablemente estuvieran escritas, una hoja blan-
ca y, seguidamente, aparece un folio con las once
últimas líneas del canto I copiadas y tachadas;
comparando los textos pueden leerse dos varian -
tes que son como siguen:
- I. 536... de vn puerco, es más perfecto el
puerco con gran ventaja...
- I. 537... tiene el hombre la predominación.
Y agora...
- I.544. om. R : Fin (...) gallo

42

C A N T O I I

12 v.

[ARGUMENTO DEL SEGUNDO CANTO DEL GALLO

En el segundo canto que se sigue el auctor imita a Plutarco en vn diálogo que hizo entre Vlixes y vn griego llamado Grillo, el qual auia Cyrçes conuertido

- 5- en puerco. En esto el autor quiere dar a entender que quando los hombres están ençenagados en los vicios y principalmente de la carne son muy peores que brutos, y aún ay muchas fieras que sin comparación los exceden en el uso de la virtud^{*1}.

10- GALLO.- Ya pareçe, Miçilo, que es hora conueniente para començar a vibir, dando graçias a Dios que ha tenido por bien de passar la noche sin nuestro peligro, y traernos al día para que con nuestra buena industria nos podamos todos mantener.

15- MIÇILO.- Bendito sea *Dios que ansí lo ha permitido. Pero dime, gallo, ¿es ésta tu primera canción? Porque holgaría de dormir vn poco más hasta que cantes segunda vez.

GALLO.- No te engañes, Miçilo, que ya canté a la
20- media noche como acostunbramos y, como estauas sepulta
do en la profundidad y dulçura del primer sueño no te bastaron despertar mis bozes, puesto caso que trabajé
por cantar lo más templado y bien comedido que pude
por no te desordenar en tu *suaue dormir. Por la forta
25- leza deste primer sueño creo yo que llamaron los anti-

3 guos al dormir[ymagen de la muerte³, y por su dulçura le
dixeron los poetas apazible holgança de los dioses*.
Agora ya será casi el día, que no ay dos horas de la
noche por passar; despierta, que yo quiero proseguir
30- en mi obligaçión.

MIÇILO.- Pues dizes ser esa hora yo me quiero
leuantar al trabajo, porque proueyendo a nuestro reme
dio y hambre, oyrte me será solaz. Agora dí tú.

GALLO.- En el canto passado quedé de te mostrar
35- la bondad y sosiego de la vida de las fieras, y avn
la ventaja que en su natural hazen a los hombres. Es-
to mostraré ser verdad en tanta manera que podría ser
que si *[a] alguna dellas diessen libertad de quedar en
su ser o venir a ser hombre como vos, escogería que--
40- dar fiera, puerco, lobo o león, antes que venir a ser
hombre, por ser entre todos los animales la espeçie
más trabajada⁴ y infeliz. Mostrarte he el orden y con-
cierto de su vibir, tanto que te conuénças afirmar
ser en ellas verdadero vso de razón, por lo qual las
45- fieras sean dignas de ser en más tenidas, elegidas y
estimadas que los hombres.⁵

MIÇILO.- Pareçe, gallo, que con tu eloqüençia y
manera de dezir me quieres encantar, pues te profie-
res⁶ a me mostrar vna cosa tan lexos de verdadera y na
50- tural razón. Ténome que en eso te atreues a mí presu-

miendo que fácilmente como a pobre çapatero qualquie
ra cosa me podrás persuadir. Agora pues, desengáñate
de oy más, que, confiado de mi naturaleza, yo me pro-
fiero a te lo defender. Di, que me plazerá mucho oír
55- tus sophísticos argumentos.

f. 13 v. GALLO.- Por cierto, [yo espero que no te parez
can sophísticos, sino muy en demostración. Principal
mente que no me podrás negar que yo mejor que quan -
tos ay en el mundo lo sabré mostrar, pues de ambas
60- naturalezas de fiera y de hombre tengo hecha experien
cia. Pues agora paréceme a mí que el principio de mi
prueba se deue tomar de las virtudes justicia, fortaleza*,
prudencia, * continencia y castidad, de las
quales vista la perfección con que las vsan y tratan
65- las fieras, conocerás claramente no ser manera de de
zir lo que he propuesto, mas que es muy aueriguada
verdad. Y quanto a lo primero quiero que me digas:
si huuiesse dos tierras, la vna de las quales sin ser
arada, cabada * ni sembrada ni labrada, por sola su
70- bondad y generosidad de buena naturaleza lleuasse to-
das las frutas, flores y mliessas muy en abundancia
dime, ¿no loarías más esta tal tierra, y la estimarías
y antepornías a otra, la qual por ser montuosa y para
solo pasto de cabras avn siendo arada, muy rompida, ca
75- bada y labrada con dificultad diesse fruto poco y mise

vable?

MIÇILO.- Por cierto, aunque toda tierra que da fruto aunque trabajadamente es de estimar, de mucho más valor es aquella que sin ser cultivada, o aquella
80- que con menos trabajo nos comunica su fruto.

GALLO.- Pues de aquí se puede *sacar y colegir como de sentencia de prudente y cuerdo que ay cosas que se han de loar y aprobar *por ser buenas, y otras por muy mejores se han de abraçar, amar y elegir. Pues
85- así desta manera verdaderamente y con neçesidad me concederás *que aunque el ánima del hombre sea de gran valor, el ánima de la fiera ser mucho más, pues sin ser rompida, *labrada, arada ni cabada, quiero dezir, sin ser enseñada en otras escuelas ni maestros que de su
90- mesma naturaleza, es más ábil, presta y aparejada a producir en abundancia el fruto de la virtud.

MIÇILO.- Pues dime agora tú, gallo, ¿de qué virtud se pudo nunca adornar el alma del bruto?, porque parece que contradize a la naturaleza de la misma virtud."

95- GALLO.- ¿Y eso me preguntas? Pues yo te probaré que la vsan mejor que el más sabio varón.

Y porque lo veas vengamos primero a la virtud de fortaleza de la qual vosotros, y principalmente los españoles entre todas las naciones, os gloriáis y honrráis.
100- ¡Cuán vfanos y por cuán gloriosos os tenéis quando os

- oys nombrar atreuidos saqueadores de ciudades, violadores de templos, destruidores de hermosos y sumptuosos edificios, disipadores y abrasadores de * fértiles campos y mieses! con los quales exerciçios de engaños y
- 105- cautelas auéis adquirido falso título y renombre entre los de vuestro tiempo de animosos y esforçados, y con semejantes obras os auéis vsurpado el nombre de virtud. Pero no son ansí las contiendas de las fieras, porque si han de pelear entre sí o con vosotros, muy sin enga
- 110- ños y cautelas lo hazen, abierta y claramente las verás pelear con sola confiança de su esfuerço. Principalmente porque sus batallas no están subjeças a leyes que obliguen a pena al que desamparare el campo en la pelea. Pero como por sola su naturaleza teman ser vencidos tra
- 115- bajan quanto pueden hasta bencer a su enemigo, aunque no obligan el cuerpo ni sus ánimos a subjección ni vasallaje siendo vencidas. Y ansí la vencida, siendo herida caída en el suelo, es tan grande su esfuerço que recoge el ánimo en vna pequeña parte de su cuerpo y hasta que
- 120- es del todo muerta resiste a su matador. No ay entre ellas los ruegos que le otorgue la vida; no suplicas, lágrimas ni peticiones de misericordia, ni el rendirse al vencedor confessándole la vitoria, como vosotros hazéis quando os tiene * el enemigo a sus pies ame
- 125- naçándose degollar. Nunca tú viste que vn león vencido

sirua a otro león vencedor, ni vn cauallo a otro, ni
 entre ellos ay temor de quedar con renombre de cobar
 des. Qualesquiera fieras que por engaños y cautelas
 fueron alguna vez presas en lazos por los caçadores,
 130- si de edad razonable son, antes se dexarán de hambre
 y de sed morir que ser otra vez presas y captiuas, si
 en algún tiempo pudieron gozar de la libertad. Avnque
 algunas vezes acontece que, siendo algunas presas sien
 do pequeñas, se vienen a amansar con regalos y apazi-
 135- bles tratamientos, y ansí acontece dárseles por largos
 tiempos en seruidumbre a los hombres. Pero si son pre-
 sas en su vejez o edad razonable, antes morirán que
 subjetárseles. De lo qual todo claramente se muestra
 ser las fieras naturalmente naçidas para ser fuertes y
 140- vsar de fortaleza, y que los hombres vsan contra ver -
 dad de título de fuertes [que ellos tienen vsurpado di-
 ziendo que les venga de su naturaleza. Y avn esto fá-
 cilmente se verá si consideramos vn principio de philo
 sophía que es vniuersalmente verdadero, y es: que lo
 145- que conuiene por naturaleza a vna espeçie conuiene a
 todos los indiuiduos y particulares igual y indiferente
 mente. Como acontece que conuiene a los hombres por su
 naturaleza la risa, por lo qual a qualquiera hombre en
 particular conuiene reñrse."
 150- Dime agora, * Miçilo, antes que passe adelante,

si ay aquí alguna cosa que me puedas negar.

MIÇILO.- No, porque veo por esperiencia que no ay hombre en el mundo que no se rya, y pueda reyr, y sólo el *hombre propriamente se rye.¹¹ Pero yo no sé a
155- qué propósito lo dizes.

GALLO.- *Dígolo porque pues esto es verdad; y vemos que igualmente en las fieras en fortaleza y es fuerço no diffieren machos y hembras,¹² pues igualmente son fuertes para se defender de sus *enemigos y para
160- sufrir los trabajos neçesarios por *defender sus hijos, o por vuscar su mantenimiento que claramente pareçe conuenirles de su *naturaleza. Porque así hallarás de la hembra tigre, que si acaso fue a vuscar de comer pa
165- ra sus hijos que los tenía pequeños, y en el entretanto que se ausentó de la cueua vinieron los cazadores y se los lleuaron, diez y doze leguas sigue a su robador y, hallado, haze con él tan cruda guerra que veynte hon
170- bres no se le igualaran en esfuerço. Ni tanpoco para es to aguardan faboreçerse de sus maridos, ni con lágrimas se les quexan contándoles su cuyta, como hazen vuestras hembras. [Ya creo que abrás oydo de la puerca de Calidonia quántos trabajos y fatigas dio al fuerte Theseo con sus fuertes peleas.¹³ ¿Qué diré de aquel Sphinge de Phenicia y de la raposa Telmesia?¹⁴ ¿Qué de aquella famosa ser
175- piente que con tanto esfuerço peleó con Apolo?¹⁵ También

creo que tu abrás visto muchas leonas y osas mucho más fuertes que * los machos en su naturaleza. Y no se han como vuestras mugeres, las quales quando vosotros estáis en lo más peligroso de la guerra, están ellas muy descuy
 180- dadas de vuestro peligro sentadas al fuego, o en el rega lo de sus camas y deleytes. Como aquella reyna Clithenes tra, que mientras su marido Agamenón estaua en * la guerra de Troya, gozaua ella de los bessos y abraços de su adúl tero Egisto.¹³

185- De manera que de lo que tengo dicho parece ser ver dad no ser natural la fortaleza a los hombres, porque, si ansí fuesse, igualmente conuernía el esfuerço a las henbras de vuestra espeçie y se hallaría como en los machos, como aconçe en las fieras. Ansí que podemos
 190- dezir que los hombres, no de su voluntad más forçados de vuestras leyes y de vuestros príncipes y mayores, venís a exercitaros en esfuerço, porque no osáis yr contra su mandado temiendo * graues penas. Y estando los hombres en el peligro más fragoso del mar, el que prime
 195- ro * en la tempestad se mueue no es para tomar el más pe sado remo y trabajar doblado, pero cada qual procura yr primero [por escoger el más ligero y dexar para los de la postre la mayor carga, y avn del todo le reusarían si no fuesse por miedo del castigo, o peligro en que se
 200- ven. Y ansí este tal no se puede dezir esforçado, ni és

te se puede gloriarse de esta virtud: porque aquel que se defiende de su enemigo con miedo de recibir la muerte, este tal no se debe decir magnánimo ni esforzado, pero cobarde y temeroso. Desta manera

205- acontece en vosotros llamar fortaleza lo que bien mirado con prudencia es verdadera cobardía. Y si vosotros os halláis ser más esforzados que las fieras, ¿por qué vuestros poetas y historiadores, quando escriuen y decantan ¹⁸ vuestras hazañas y hechos en la

210- guerra, os comparan con los leones, tigres y onzas, y por gran cosa dicen que igualastes en esfuerço con ellos? Y por el contrario, nunca en las batallas de las fieras fueron en su ánimo comparadas con algún hombre. Pero así como acontece que comparamos ^{*} los

215- ligeros con los vientos, y a los hermosos con los ^{*} ángeles, queriendo hazer semejantes los nuestros con las cosas que exceden sin alguna medida ni tasa, así parece que desta manera comparáis los hombres en vuestras historias en fortaleza con las fieras como a cosas que os exceden sin comparación. Y la causa desto

220- es, porque como la fortaleza sea una virtud que consiste en el buen gouierno de las passiones y ímpetus del ánimo, el qual más sincero y perfecto se halla en las peleas que entre sí tienen las fieras. Porque los hombres,

225- turbada la razón con la ira y soberbia, los ciega y

desbarata tanto la cólera que ninguna cosa hazen con libertad que merezca nombre de virtud. Avn con todo esto quiero dezir, que no tenéis por qué os quejar de Naturaleza porque no os diesse vñas, colmillos, 230- conchas y otras armas naturales que dió a las fieras para su defensa, pues que vn entendimiento de que os armó para defenderos de vuestros enemigos le embotáis y entorpeçéis por vuestra culpa y negligencia.²⁰

MIÇILO.- ¡O, gallo, quán admirable maestro me 235- has sido ^{oy} de retórica, pues con tanta abundancia de palabras has persuadido tu propósito, avn en cosa tan seca y estéril! Forçado me has a creer que ayas sido en algún tiempo vno de los famosos philósofos que obo en las escuelas de Athenas.²¹

240- GALLO.- Pues mira, Miçilo, que por pensar yo que querías redargüirme²² lo que tengo dicho con algunos argumentos o con algún género de contradición, no pasaua adelante en mi dezir. Y ya que veo que te vas conuençien^{do} do quiero que pasemos a otra virtud, y luego quiero que 245- tratemos de la castidad, en la qual te mostraré que las fieras exceden a los hombres sin alguna comparación.

Mucho se preçian vuestras mugeres tener de su par te por exemplo de castidad vna Penélope, vna Lucreçia, Porçia, doña Maria de Toledo y doña Ysabel Reyna de Cas 250- tilla,²³ porque dezís que éstas menospreçiaron sus vidas

17 por no violar la virtud de su castidad. Pues yo te
mostraré muchas fieras castas mil vezes más que to-
das esas vuestras. Y no quiero que comencemos por
la castidad de la corneja, ni Crotón²⁴, admirables fie-
255- ras en este caso, que después de sus maridos muertos
guardan la viudez no qualquier tiempo, pero nueue he-
dades de hombres sin ofender su castidad. Por lo
qual neçesariamente me deues conçeder ser estas fie-
ras nueue vezes más castas que las vuestras mugeres
260- que por exemplo tenéis.

Pero porque tienes entendido de mí, Miçilo, que
soy rectórico, quiero que procedamos en el discurso
desta virtud según las leyes de Rectórica, porque por
ellas espero vençerte con más façilidad. Y ansí prime-
265- ro veamos la difinición desta virtud continençia, y
después dependiremos a sus inferiores especies.

Suelen dezir los philósophos que la virtud de
continençia es vna buena y cierta dispusiçión y regla
de los deleytes, por la qual se desechan y huyen los
270- malos, vedados y superfluos * y se faboreçen y allegan
los neçesarios y naturales en sus conuenientes tiem-
pos.

Quanto a lo primero, vosotros los hombres todos
los sentidos corporales corrompéis y deprabáis con
275- vuestros malos vsos y costumbres y inclinaciones, en-

- dereçándolos²⁵ siempre a vuestro viçioso deleyte y luxu-
ria. Con los ojos todas las cosas que véis endereçáis
para vuestra laçiuia y cobdiçia, lo qual nosotras las
fieras no hazemos así.²⁶ Porque quando yo era hombre
- 280- me holgaua y regoçijaua con gran deleyte viendo el oro,
joyas y piedras preçiosas, a tanto que me andaua bobo
y desbaneçido²⁷ vn día tras vn Rey o príncipe si anduuiés
se vestido y adornado de jaezes y ataufos de seda, oro,
púrpura y hermosos colores. Pero agora, como * lo hazen
- 285- las otras fieras, no estimo * yo en más todo eso que al
lodo y a otras comunes piedras que ay por las pedrego-
sas y ásperas syerras y montañas. Y así quando yo era
puerco estimaua mucho más sin comparación hallar algún
blando y húmido çieno o piçina en que me refrescasse
- 290- * rebolcándome. Pues si venimos al sentido del oler:²⁸ si
consideramos aquellos olores suaues de * gomas²⁹, espeçias
y pastillas de que andáis siempre oliendo, regalando y
afeminando vuestras personas, en tanta manera que ningún
varón de vosotros viene a gozar de su propria muger si³⁰
- 295- primero no se vnta con vnçiones delicadas y odoríferas
con las quales procuráis inçitar y despertar en voso-
tros a Venus. Y esto todo avn sería sufridero³¹ en vues-
tras hembras por daros deleyte vsar de aquellos * olores,
labatorios, * afeytes y vnturas. Pero lo que peor es que
- 300- lo vsáis vosotros los varones para inçitaros a luxuria.

Pero nosotras las fieras no lo vsamos así, sino el
 lobo con la loba, y el león con la leona, y así to-
 dos los machos con sus hembras en su género * y espe-
 cie gozan de sus abraços y açesses³² solamente con los
 305- olores naturales y propios que a sus cuerpos dio su
 naturaleza, sin admisión³³ de otro alguno de fuera.
 Quando más ay y con que ellas más se deleytan es al
 olor que produçen de sí los olorosos prados, quando
 en el tiempo de su brama³⁴, que es quando vsan sus bo-
 310- das, están verdes y floridos y hermosos. Y así nin-
 guna hembra de las nuestras tiene neçesidad para sus
 ayuntamientos de afeytes ni vnturas para engañar y
 atraer al macho de su especie.³⁵ Ni los machos tienen
 neçesidad de las persuadir con palabras, requiebros,
 315- cautelas ni ofreçimientos. Pero todos ellos en su pro-
 prio tiempo sin engaños ni intereses hazen sus ayunta-
 mientos atraídos por naturaleza con las dispusiçiones
 y concursos del tiempo, con los quales son incitados
 y llamados a aquello. Y así este tiempo siendo passa-
 320- do, y hechas sus prefezes, todos se aseguran y mortiguan³⁶
 en su inçentiuo deleyte, y hasta la buelta de
 aquel mesmo tiempo ninguna hembra cobdiçia ni consien-
 te al macho, ni el macho la acomete. Ningún otro inte-
 rese se pretende en las fieras sino el engendrar, y
 325- todo lo guiamos y ordenamos como nuestra naturaleza

- lo dispone. Y añade a esto que entre las fieras en ningún tiempo se cobdicia, ni solicita ni acomete hembra a hembra ni macho con macho en aceso carnal. Pero vosotros los hombres no así, porque no os perdonáis vnos a otros,
- 330- pero muger con muger, y hombre con hombre contra las leyes de vuestra naturaleza * os juntáis y en vuestros carnales acesos os toman vuestros jueces cada día.
- V. Ni por [esto teméis la pena quanto quiera que sea cruel por satisfacer y cumplir vuestro deleyte y luxuria. En
- 335- tanta manera es esto aborrecido de las fieras, que si vn gallo acometiesse aceso * con otro gallo * aunque le faltasse gallina, con los picos y vñas le haríamos * en breue pedaços. Parece, Miçilo, que te vas conuençiendo y haziéndote de mi sentençia, pues tanto callas sin me
- 340- contradézir.

MIÇILO.- Es tan efficaz, gallo, tu persuasión que como con vna cadena me lleuas tras ti sin poder resistir.

- GALLO.- Dexemos de contar quántos varones han tenido sus ayuntamientos con cabras, ouejas y perras; y
- 345- las mugeres que han effectuado su luxuria con gimios, asnos, cabrones y perros³⁷, de los quales acesos se han engendrado centauros, sphinges, minotauros y otros admirables monstruos de prodigioso agüero. Pero las fieras nunca vsaron así como lo muestra, por exemplo, la
- 350- continençia de aquel famoso Mendesio, cabrón egipçio,³⁸

que siendo encerrado por muchas damas hermosas para que holgasse con ellas, ofreciéndosele desnudas delante las menospreció y, quando se pudo soltar, se fue huyendo a la montaña a tener sus placeres con
 355- las cabras, sus semejantes.

Pues quanto ves que son más inferiores en la castidad los hombres que las fieras, así lo mesmo se podrá dezir en todas las otras [species y diferencias] * desta virtud de continencia. Pues en lo que to
 360- ca al apetito del comer¹⁴ es así, que los hombres todas las cosas que comen y beben es por deleite y complacencia de la suauidad. Pero las fieras todo quanto gustan y comen es por necesidad y fin de se mantener. Y así en los hombres se engendran de sus comidas infinitos géneros y especies de enfermedades,
 365- porque llenos vuestros cuerpos de exesiuous comeres es necesario que a la continua aya diuersidad de humores y ventosidades, y que por el consiguiente se sigan las indisposiciones. A las fieras dio naturaleza
 370- a cada vna su comida y manjar proprio conueniente para su apetito: a los vnos la yerua, a los otros rayzes y frutas, y algunos ay que comen carne, como * son los lobos y leones. Pero los vnos no estorban ni vsurpan el manjar ni comida de los otros. * Porque el león de
 375- xa la yerua a la oueja, y el çieruo dexa su manjar al

león. Pero el hombre no perdona nada constreñido de su apetito, gula, tragazón⁴⁰ y deleyte. Todo lo gusta, come, traga y engulle, pareciéndole que sólo a él hizo Naturaleza para tragar^{*} y disipar todos los otros

380- animales y cosas criadas. Quanto a lo primero, come las carnes sin tener dellas neçesidad[alguna que a ello le constriña, teniendo tantas buenas plantas, frutas, raýzes y yeruas muy frescas, salutíferas y olorosas. Y ansí no ay animal en el mundo que a las manos puedan

385- auer que los hombres no coman. Por lo qual les es neçe_sario que para auer de hartar su gula tengan pelea y contienda con todos los animales del mundo, y que todos se publiquen por sus enemigos. Y ansí, para satisfacer su vientre tragón, a la continúa tienen guerra con

390- las aues del çielo y con las^{*} fieras de la tierra, y con todos los pescados del mar, y a todos vuscan cómo con industrias y artes los puedan caçar y prender; y han venido a tanto extremo, que por se preçiar no perdonar ninguna criatura de su gusto acostunbran ya a

395- comer las venenosas serpientes⁴¹, culebras, anguilas, lampreas que son de vna mesma espeçie; sapos, ranas, que son de vn^{*} mesmo natural; y han hallado para tragarlo todo vnas maneras de guisados con ajos, espeçias, clauo, pimienta y açeýte en ollas y cazuelas, en las

400- quales hechos çiertos compuestos y mezclas, se engañan

los desventurados pensando que les han quitado con aquellos coçimientos sus naturales ponçõias y vene no, quedándoles aún tan gran parte que los *basta dar la muerte mucho antes que lo requiere su natu-
 405- ral. ¿Pues qué si dezimos de los animales y cosas que de su vescosidad y podridumbre produçe la tie-
 rra: hongos, turmas,⁴² setas, caracoles, galápagos, arañas, tortugas, ratones y topos? Y para guisar y aparejar esto cuántos maestros, libros, industrias
 20 410- [y artes de cozina vsan y tienen tan lexos del pensa-
 miento de las fieras. Y después con todo esto qué -
 xansse los desventurados de su naturaleza diziendo que los dio cortas las vidas, y que los lleva *tem-
 prano la muerte. Y dizen que los médicos no entien-
 415- den la enfermedad, ni saben aplicar la mediçina. ¡Bo-
 bos, neçios! ¿Qué culpa tiene su naturaleza si ellos mesmos se corrompen y matan con tanta multitud de venenosas comidas y manjares?. Naturaleza todas las cosas desea y procura conseruar hasta el período y
 420- tiempo que al común les tiene puesto *la vida. Y pa-
 ra esto les tiene enseñados çiertos remedios y mede-
 çinas por si acaso por alguna ocasión, heridos de algún contrario, viniessen a enfermar. Pero es tanta la golosina, gula y desorden en su comer y manteni-
 425- miento de los hombres, que ya ni ay mediçina que los

cure, ni médico que curarlos sepa ni pueda. * Por
 que ya las artes naturales todas faltan para este
 tiempo, porque bastan más corromper y quebrar de
 sus vidas con sus comidas que puede remediar y sol
 430- dar la philosophia y arte de naturaleza. Pero las
 fieras no hazen ansí, porque si al perro dio natu-
 raleza que viba doze años, y treçientos a la corne
 ja, y ansí de todas las otras fieras, si los hon-
 bres no las matan, Naturaleza las conserua de mane
 435- ra que todas mueran por pura vejez, porque a cada
 vna tiene enseñada su propria medicina, y cada vna
 se es a sí mesma médica. ¿Quién enseñó a los puer
 cos quando enferman yrse luego a los charcos a co-
 mer los cangrexos con que luego son sanos? ¿Quién
 440- enseñó al galápago quando le ha mordido la víbora
 paçer el orégano y sacudir * de sí luego la ponzoña?
 ¿Quién enseñó a las cabras montesas siendo heridas
 del caçador comer de la yerua llamada dítamo⁴³ y sal
 tarle luego del cuerpo la saeta? ¿Y al çieruo en
 445- siendo herido yr huyendo a vuscar las fuentes de
 las aguas porque en vañándose son sanos del veneno?
 Y a los perros fatigados del dolor de la cabeça,
 ¿quién los enseñó a yr * al prado y paçer yerua porque
 luego son sanos con ella? Naturaleza es la maestra
 450- de todo esto para conseruarlos en tanta manera que

no pueden morir sino por sola vejez si la guerra que les *de vuestra gula insaciable cesasse.⁴⁴ ¿Pues qué sy hablásemos de las bebidas, los vinos de éstrañas prouinçias adobados con coçimientos de diuersidades

455- de espeçias? ¿Después de aquellas *curiosas y artifiçiales bebidas de aloxa⁴⁵ y cerueça? Y sola la fiera mantenida en todo regalo y deleyte sana y buena con el agua clara que Naturaleza le da y le cría en las fuentes perenales de la concuidad de la tierra. Pues

460- aquellas agudeças, industrias y buezas que saben y vsan las fieras,⁴⁶ ¿qué dirás dellas? El perro al mandado de su señor salta y vayla, y entra çien vezes por vn aro redondo que para ganar dineros le tiene empuesto y enseñado el pobre peregrino; los papagayos hablan

465- vuestra mesma lengua, tordos y cuervos; los cauallós se ponen y vaylan en los teatros y plaças públicas. ¿Parêçete que todo esto no es más argumento de vso de razón que de flaqueza que aya en su naturaleza?⁴⁷ Por çierto no se puede dezir otra cosa sino que todos es-

[1.21] 470- tos dotes les venga del valor *de su natural, [en el qual con tanta ventaja os expeden las fieras a los hombres. A lo qual todo si no lo quisieres llamar vso de razón, buen juizio, virtud de buen ingenio y prudencia, vistá aquella façilidad con que son enseñadas en las

475- mesmas artes y agudeças que vosotros; en tanta manera

que en las fieras parezca verdaderamente que nos acor
damos de lo que por nuestra naturaleza sabemos quan -
do nos lo enseñan, lo que vosotros no aprendéis sin
grande y muy contino trabajo de vosotros mismos y de
480- vuestros maestros. Pues si a esta ventaja no la quisier
es llamar vso de razón, con tal que la conozcas auer-
la en las fieras, llámala como más te ⁴⁸plaziere. Y a
lo menos, téngola tan conoçida después que en cuerpos
de fieras entré, que me marauillo de la çeguedad en que
485- muchos de vuestros philósophos están, los quales con
infinita diuersidad de argumentos persuaden entre vosor
tros a que creáis y tengáis por aueriguado⁴⁹, que las
fieras sean muy más inferiores en su naturaleza que los
hombres, diziendo y afirmando que ellos solamente vsan
490- de razón y que, por el consiguiente, a ellos solos con-
uenga el exerçio de la virtud. Y ansí por esta causa
llaman a las fieras brutos. Añaden a esto afirmando que
solos los hombres vsen de la verdadera libertad, siendo
por esperiençia tan claro el contrario. Como vemos que
495- las fieras a ningunas leyes tengan subjección ni mira -
miento, mas de las de su naturaleza⁵⁰; porque por su buen
a inclinación no tuuieron de más leyes neçesidad. Pe-
ro vosotros los hombres por causa^{iv} de vuestra soberuia
y ambiçión os subjectó vuestra naturaleza a tanta diuers
500- sidad de leyes, no solamente de Dios y de vuestros princi

cipes y mayores, pero auéisos * subjetado al juizio y sentençia de vuestros vezinos, amigos y parientes en tanta manera, que sin su parecer no osáys comer ni beber, vestir, calçar, hablar ni comunicar; fi -
 505- nalmente, en todas vuestras obras soys tan subjetos al parecer ajeno, tan atentos [a] aquella tirana pala bra y manera de dezir ("qué dirán"), que no puedo sino juzgar los hombres por el más miserable animal y más infeliz y descontento de todos los que en el
 510- mundo son criados.

Agora tú, Miçilo, si algo desto que yo tengo alegado te parece contrario a la verdad, arguyé y propón, que yo te responderé si acaso no me faltas se a mí el vso de la razón con que solía yo en otros
 515- tiempos con euidente efficaçia disputar.

MIÇILO.- ¡O, gallo, quán admirado me tiene esa tu eloquência, con la qual tan efficazmente te has esforçado a me persuadir esa tu opinión! Que puedo dezir que nunca gallo cantó como tú oy. En tanta ma
 520- nera me tienes contento que no creo que ay oy en el mundo hombre más rico que yo, pues tan gran joya co mo a tí poseo. * Pero vna dificultad y dubda tengo en el alma que resulta de lo que has persuadido has ta aquí, lo qual deseo entender: ¿Cómo ánima de fie
 525- ra bruta pueda ver y gozar de Dios?

GALLO.- ¿Y agora sabes que las bestias se pueden salvar? Ansí lo dize ⁵¹ el Rey Daud: "Homines et iumenta saluabis domine".* Dime, ¿qué más bruta vestia puede ser que el hombre ençenagado en vn vicio
 530- de la carne, o auaricia, o soberuia, o yra o en otro qualquiera pecado? Pues ansí teniendo Daud a los tales [por viles brutos vestias, ruega por ellos a Dios, diziendo en su psalmo *: "Señor, * yo os suplico que saluéis hombres y vestias". Y por tal * ves -
 535- tia se tenía Daud * con ser Rey quando se hallaua pecador, que dezía: "Ut iumentum factus sum apud te".* Yo, Señor, soy bestia en vuestro acatamiento. Y ansí quiero que entiendas que en todos mis cantos * pretendo mostrarte cómo por el vicio son los hombres con
 540- uertidos en brutos y en peores que fieras.⁵²

MIÇILO.- Dime agora, yo te ruego, gallo, ¿dónde aprendiste esta tu admirable manera de dezir? *
 Porque solamente me acuerdo auer oýdo quando yo era niño, que fuese vn paje muy querido de Mars,^{*53} y
 545- que te tenía para que quando yua a dormir algunas noches con Venus, muger de Vulcano, le velasses la puerta que ninguno le viesse y le despertasses venida la mañana, porque el sol no le viesse siendo salido porque no auisasse a Vulcano. Y dezían que el sol te echó vna
 550- mañana vn gran sueño, de manera que los tomó juntos y

truxo allí a Vulcano, el qual los tomó como estauan en vna red y los presentó a Júpiter que los castigasse el adulterio. Y Mars, enojado de tu descuydo te conuertió en gallo. Y agora de puro miedo pensando que aún estás velando al adúltero de tu amo, cantas ordinariamente antes que venga el día y salga el sol.

fi.22v. 560- GALLO.- Todo eso es fábula y fingimiento de poetas para ocupar sus versos, que también me han hecho asesor de Mercurio, y los antiguos me dedican a Esculapio.⁵⁴ Pero la verdad es que yo fue aquel filósofo Pythágoras, que fue vno de los más facundos que la Grecia celebró. Y principalmente es de tener por aueriguado, que la mayor eloquencia se adquiere 565- de la mucha experiencia de las cosas, la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.

570- NIQILO.- Pues fueste Pythágoras, ruégote me digas algo de filósofos, * de su vida y costumbres, por que de aquí adelante, teniendo tan buen preceptor como a tí, me pueda preñar de filósofo y filosofe entre los de mi ciudad y pueblo. Y muéstrame cómo tengo de vsar de aquella presunción, arrogancia y ostentación, desdén y sobrecejo con que los filósofos tratan a los 575- otros que tienen en la república estado de comunidad.

GALLO.- De todo te diré, de sus vidas y costun
bres. Pero porque se * ofrecen otras cosas que dezir
más a la memoria, querría eso dexarlo para después.
Pero por no te desgraciar, quiérote obedecer. Y así
580- te quiero dezir de vn poco de tienpo que fue clérigo,
la qual es profesión de * clérigo cristiano, donde con
jeturarás lo que en la vna y otra filosofía son los
hombres el día de oy. Y pues es venida la mañana, abre
la tienda, y en el canto que se sigue te diré lo de-
585- más.

Fin del segundo canto del gallo*.

VARIANTES DEL CANTO II

- II.9. A continuación sólo en R. tachado: siguiese el segundo canto del Sueño o Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mismo auctor [prete].^{ss}
- II.15. s. nuestro Señor q. R
- II.24. t. alegre d. (R)
- II.27. Nota al margen sólo en R con distinta letra: Sueño. Se trata de una anotación de lectura semejante a las del canto anterior. (Mano 7)
- II.38. s. a a. (R) interlineado
- II.63. f. y p. (R)
- II.63. om R : continencia y castidad
- II.69. c., labrada ni sembrada, p. (R)
- II.81. om R : sacar y
- II.83. om R : por ... buenas
- II.86-7.c. el ánima de la fiera ser muy más perfeta que la del hombre, p. (R)
- II.88. om R : labrada
- II.103. om R : fértiles
- II.124. om R : el enemigo

- II.150. om R : Miçilo
- II.154. Se interrumpe el ms. R tras "solo el". /G. (R)
- II.156. om R : Dígolo porque
- II.159. s. contrarios y (R)
- II.160. om R : defender
- II.162. s. natural. P. (R)
- II.177. q. sus m. R
- II.182. e. las guerras d. (R)
- II.193. t. mayores p. (R)
- II.195. om R : en la tempestad
- II.214. c. a l. (R)
- II.215-6. En ambos mss.: l. (tachado dioses) ángeles q.
- II.270. s. açesos y (R)
- II.284. om R : lo hazen
- II.285. om R : yo
- II.290. Error en G: robolcéndore. Elijo R
- II.291. d. palos, g. (R)
- II.298-9. a. colores, l. (R)
- II.299. om R : afeytes
- II.303-4. om R : y espeçie
- II.331-2. om R : os ... día

- II.336. a. a o. (R)
- II.336-7. g. por faltarle g. (R)
- II.337-8. om R : en breue
- II.359. d. de continençia y virtud. p. (R)
- II.372. om R : son los
- II.374-6. Se invierte el orden de las dos coordinadas:
Porque el çieruo dexa su manjar al león, y
el león dexa la yerua a la oueja. (R)
- II.379. om R : y disipar
- II.390. l. animalías d. (R)
- II.397. v. género y (R)
- II.403-4. l. bastan d. (R)
- II.413-4. ll. presto l. (R)
- II.420. om R : la vida
- II.426. Nota al margen sólo en R, con distinta letra:
medicina. Anotación de lectura como las ante-
riores. (Mano 7)
- II.441. s. luego de sí l. (R)
- II.448. y. luego a. (R)
- II.452. l. da v. (R)
- II.455. om R : curiosas y
- II.470. v. y perfección d. (R)
- II.482. t. pluguiere. Y (R)

- II.501. a. subj[et]ado a. R. Sin duda se trata de un error de copia en R
- II.522-4. p. De lo que me as dicho resulta en mí vna dificultad que deseo saber, ¿c. (R)
- II.527. om R : el Rey
- II.528. Nota al margen en ambos mss. con la misma letra: Psal. 35. (Mano 1)
A continuación, inscripción lateral de difícil comprensión sólo en R con distinta letra: ojo al balandrán^{te} (Mano 8)
- II.533. ps. o canción : S. (R)
- II.533 s., por quien vos soys o. (R)
- II.534-5. om R : vestia
- II.535. om R : con ser Rey
- II.536. En ambos mss. nota al margen con la misma letra: Psal. 72. (Mano 1)
A continuación, inscripción lateral sólo en R con distinta letra: Era (subrayado:) onbre.
En el acatamiento de Dios todos los pecadores son bestias. (Mano 9)
- II.538-9. c. te pretendo mostrar c. (R)
- II.542-69. Desde aquí hasta la línea 569 (algo de filósofos) hay dos redacciones distintas del origen del gallo en ambos mss.; aunque equivalentes presentan variaciones de interés : en G es Micio quien cuenta el origen mitológico del gallo, que será descalificado luego por el animal como fábula y fingimiento para volver a coger él la narración y contar el resto de la historia

En R es el mismo gallo el que inicia la narración de su origen al zapatero que, al recordarlo de cuando era niño, es quien lo narra de verdad. Por su interés, se transcribe en nota todo el Fragmento de R aunque, como se puede observar, el cambio es en muchas de sus partes sólo de orden:

GALLO.- Yo te lo diré. Sabrás que de más de ser asesor de Mercurio, el más eloquente que fue en la Antigüedad, y ser el gallo dedicado a Esculapio, que no fue menos eloquente que muchos de su tiempo, y de más de criarme yo a la contina entre vosotros los hombres, quiero que sepas con todo esto que yo fue aquel filósofo Pythagoras, que fue uno de los más famosos que la Grecia celebró. Y principalmente as de tener por averiguado, que la mayor eloquencia se adquiere de la mucha experiencia de las cosas, la qual he tenido yo entre todos los que en el mundo son de mi edad.

MIÑILO.- Por cierto, yo me acuerdo, que quando yo era niño oý dezir vna cosa que no me acordaua. Que fuese vn paje muy querido de Mars y que te tenía para que quando yua a dormir algunas noches con Venus, muger de Vulcano, le velases la puerta que ninguno le viesse. Y principalmente se guardaua que, venida la mañana, el sol no le viesse siendo salido, porque no auisasse a Vulcano. Y dezian que el sol te echó vna mañana vn gran sueño, por lo qual viéndolos el sol juntos auisó a Vulcano y viniendo donde estaua el adúltero de tu amo, los tomó juntos en vna red de hierro y los presentó a Jupiter. Y Mars, enojado de tu descuydo te conuertió en gallo. Y agora, de puro miedo, pensando que siempre estás en guarda cantas a la mañana despertando a todos mucho antes que salga el sol. Y esto te dio Mars en

pena de tu descuydo y sueño. Pero pues
dizes que fueste philósopho Pytágoras,
díme algo d. R

- II.544. Nota sólo en R con distinta letra: fábula de Mars. Es una anotación de lectura como otras anteriores. (Mano 7)
- II.569. om R :de...costumbres
- II.577. s. me o. R
- II.581. d. philósopho c. R
- II.586. g. de Luciano : R

43

C A N T O I I I

3 ARGUMENTO DEL TERÇERO CANTO DEL GALLO

En el terçero canto que se sigue el auctor imi-
ta a Luciano en todos sus diálogos, en los quales
siempre reprehende a los filósofos y religiosos de
5- su tiempo.^{1*}

MIÇILO.- Esme tan sabrosa tu música, o gallo,
que durmiendo te sueño, y imagino que a oírte me lla
mas. Y ansí soñando tu * canción tan suaue muchas
vezes despierto con deseo que mi sueño fuesse verdad,
10- o que siendo sueño nunca yo despertasse. Por lo qual
agora aún no has tocado los primeros puntos de tu en
tonación quando ya me tienes sin pereça muy despierto
con cobdiçia de oírte; por tanto, prosigue en tu
graciosa canción.²

15- GALLO.- Neçesitado me tienes, o Miçilo, a te
complazer³, pues tanto te aplaze mi dezir. Y ansí yo
procuraré con todas mis fuerças a obedecer tu manda-
do. Y pues me pediste te dicesse algo del estado de
los filósofos, dexemos los antiguos gentiles, que sa
20- ber * dellos no hará a tu propósito ni a mi intinçión.
Pero pues en los cristianos han professado y suçedido
en su lugar los eclesiásticos por ser la más incumbra
da filosofia la euangélica, por tanto quiero hablar
deste propósito, y dezirte de vn poco de tiempo que
25- yo fue vn clérigo muy rico.

MIÇILO.- ¿ Y en qué manera era esa riqueza?

GALLO.- Seruí a vn obispo desde mi niñez, y por que nunca me dio blanca⁴ en todo el tiempo que le seruí, hizome clérigo harto sin pensarlo yo, porque yo
30- nunca estudié ni lo deseé ser.

MIÇILO.- Tal clérigo serías tú después.⁵

GALLO.- La vida que después tune te lo mostrará. En fin procuróme pagar el obispo mi amo con media doze na de benefiçios curados⁶ que me dio.

35- MIÇILO.- Por cierto, * esa no era paga sino agra uio y carga. Pues * dime, ¿podíaslos * tú todos tener * y seruir?

GALLO.- No, que descargárame yo, porque luego hallaua quien me los tomaua frutos por pensión.^{**}

40- MIÇILO.- Por Dios, que era ése buen disimular. Para mí yo creo que si tú ordeñas la leche y tresqui - las⁸ la lana, quiero dezir: que si tú gozas los esquil - mos del ganado tú te quedas el mesmo pastor. O me has de confessar que los hurtas al que los ha de auer.⁹

45- GALLO.- Por Dios, gran teólogo eres. No querría yo çapatero tan argutiuo¹⁰ como tú, a la fe. Pues sábe - te que passa eso comúnmente el día de oy. Y ansí yo me lleué de seys benefiçios curados los frutos por pen - sión cada año * que montauan más de treçientas mil mara -
50- vedises.¹¹ Con esto siempre después que mi amo murió viuí

en Valladolid, * vn pueblo tan sumptuoso en Castilla, donde * a la contina¹² reside la corte real.¹³ Y también concurren allí de todas diferencias de gentes, tie-
rras y naçiones por residir * allí la chançillería,
55- * audiencia principal del reyno. Traña a la contina muy bien tratada mi persona con gran aparato de mula y moços.¹⁴ Y con este fausto tenía cabida y conuersa-
ción con todos los perlados y señores. Y por me en-
tremeter con todos, con vnos fingía negoçios, y con
60- otros procuraua tenerlos verdaderos, propios o age-
nos. En fin, con todos procuraua tener qué dar y to-
mar. Y ansí en esta mañera de vida passé más de treyn-
ta años, los mejores de mi edad, sobre otros treynta
que en seruicio del obispo passé.

65- MIÇILO.- Por çierto, no me parece esa vida, si
no morir.¹⁵

GALLO.- En este tiempo yo gozé de muchas fiestas,
de muchas galas y inuenciones. Era de tanta dama queri-
do, * requerido y tenido quanto nunca galán cortesano
70- lo fue. Porque demás de ser yo muy auentajado y pláti-
co en la cortesania,¹⁶ tenía más: que era muy liberal.¹⁷

MIÇILO.- Por çierto bien * gastauas los dineros
de la Iglesia, que dizen los predicadores que son hazien-
da de los pobres.

75- GALLO.- Pues dizen la verdad, que porque la hazienda

de la Iglesia es de los clérigos se dize ser de los pobres; porque ellos no tienen ni han de tener otra heredad, porque ellos sucedieron al tribu de Leuf, a los quales no dio Dios otra posesión.¹⁸

80- MIÇILO.- * Por cierto, gallo, mejor argumentas tú que yo. Y avn esa me parece grandíssima razón para que los señores seglares no deuan llenar los diezmos de la Iglesia, pues ellos tienen sus mayorazgos¹⁹ y rentas de que se mantener.²⁰

85- GALLO.- Y avn otra mayor razón ay * para eso, y es, que los diezmos fueron dados a los sacerdotes por que rueguen a Dios por el pueblo, y * porque administran los sacramentos. Y ansí, * pues los seglares no son hábiles para los administrar, * queda por averiguar
90- do que no pueden * llevar los diezmos. Y * ansí de todos los que lleuaren serán obligados a restitución.

MIÇILO.- O, válame Dios, ¡qué prácticos estáis en lo que toca²¹ a la defensa destos vuestros bienes y rentas temporales! ¡Cómo mostráis estar llenos de vuestra
95- canina cobdicia!²² ¡Si la meytad de la cuenta hiziéssse - des de las almas que tenéis a vuestro cargo...!

GALLO.- Pues sienpre es esa vuestra opinión, que los seglares * no querriades que ningún clérigo tuuies²³ se nada, ni avn con qué se mantener.

100- MIÇILO.- ¿Pues qué malo sería? Antes me parece

f. 24 v.

- que les sería * mejor, porque más libremente podrían entender en las cosas spirituales para que fueron ordenados si no se ocupassen en las temporales. Y avn yo os prometo que si el pueblo os viesse que hazíades
- 105- lo que deufades a vuestro estado, que no sólo no os lleuassen la parte de los diezmos que dezís que os lleuan, pero que os darían mucho más.¹³ Y avn si bien miramos el Papa, cardenales, obispos, curas y todos los demás * eclesiásticos, ¿cómo hallas que tienen tie
- 110- rras, çiudades y villas y rentas sino desta manera? Porque los enperadores y reyes y príncipes passados, vista su bondad, les dauan quanto querían para se man
- tener.¹⁴ Y pues ansí lo tienen y poseen, ya que los que agora son se lo quitassen, * ¿por qué lo han de defen
- 115- der con pleytos y mano armada * como lo hazen? Que es
- tán llenos los consejos reales, * audiencias y chançillerías de frayles y clérigos, de comendadores y religiosos. Que ya no ay en estos públicos * y generales
- juizios otros pleytos en que entender sino de eclesiás
- 120- ticos.¹⁵ Veamos, ¿si a Jesucristo, en cuyo lugar están, le quitaran la capa estando en el mundo, defendiérala en juicio o con mano armada?¹⁶

GALLO.- No, pues avn la vida no defendió, * que antes la ofreçió de su voluntad por los honbres.

- 125- MIÇILO.- Pues por eso reniego yo de * los cléri

gos y eclesiásticos, porque todos quieren que los guarden sus preuilegios y exenções, ser tenidos, honrados y estimados de todos diziendo que * están en lugar de Jesucristo para lo que * les toca de * su
 130- propia estima y opinión. Y en el hazer * los clérigos lo que * son obligados, que es en el recogimiento de * sus personas * y buena fama y santa ocupación y * en el menosprecio de las temporales haciendas * y posesiones no * diffieren de los más crueles * soldados que en los exércitos ay.²⁷

¶ 25

[GALLO.- Várame Dios, ¡quán indignado estás contra los eclesiásticos, que los comparas con * soldados muchos de los quales son malos, peruersos y desuellacaros! ²⁸

140- MIÇILO.- Por cierto aún no estoy en dos dedos de deziros que aún soys peores, porque soys mucho más perniciosos a toda la república cristiana con vuestro mal exemplo.

GALLO.- ¿Por qué?

145- MIÇILO.- Porque aquellos no han hecho profesión de ministros de Dios como vosotros, ni les damos a ellos de comer por tales como a vosotros, ni ay nadie que los quiera ni deua imitar como a vosotros, y por tanto, con sus vidas no hazen tanto daño como vosotros hazéis.²⁹ Pues,
 150- dezidme, ¿tenéis agora por cosa nueva que todo quanto

los eclesiásticos poséis os lo dieron por amor de Dios?³⁰

GALLO.- Ansí es verdad.

MIÇILO.- Pues claro está que todos los verda
155- deros cristianos con tal condiçión poseemos estos
bienes temporales que estemos aparejados para dexar
los cada vez que viéremos cumplir a la * gloria y
honrra de Jesucristo, y a su Iglesia y al bien de
su cristiandad.³¹

160- GALLO.- Tú tienes razón.

MIÇILO.- Pues, ¿quánto más de veras lo debería
* hazer el pontífice, el cardenal, el obispo, y ansí
todos los frayles y en común toda la clereçia, pues
se lo dieron en limosna y lo professan de particu -
165- lar profesión?³² ¿Que a ninguno dixo Cristo: si te
demandaren en juizio la capa, da capa y sayo?³³ Que
si preguntamos al clérigo que si dixo Cristo a él
que no contendiesse en juizio sobre estas cosas tem
porales diría que no lo dixo sino al frayle, y el
170- frayle dize que lo dixo a los obispos y perlados que
representan los Apóstoles, y éstos dirán que no lo
[dixo sino al Papa, que representa en la Iglesia su
mesma diuina persona, y el pontífice dize que no sa
be qué os dezís. Que a todos veo andar arrastrados
175- y desasosegados de audiençia en audiençia, de juizio

en juicio. ¿Qué ley sufre que vn guardián * de San Francisco o vn prior de Santo Domingo o de San Hierónimo trayga * seys y diez años pleyto en vna chancillería sobre sacar * vn viña o vna miserable casa
 180- que dicen conuenirles por vn su frayle conuentual? ³⁴

GALLO.- Ese tal pleyto no le trae el prior ni el guardián, sino la casa.

MICILO.- No me digas, gallo, esas niñerías; pues ¿quién paga * al procurador, y al letrado y
 185- * escriuano, y al que lo solicita? ³⁵ Y avn como cosa á ellos natural el pleytear, tienen todos estos oficiales perpetuamente asalariados. O dezidme, ¿qué llaman en el monesterio la casa? ¿Las paredes, piedras y texados? ¡Dexadme, que esas cosas no son pa-
 190- ra entre niños! Y lo que peor es y cosa muy de risa, que de cada día vuscáis nuevos juezes. Agora dezís que el Rey no es vuestro juez, agora le queréis que os juzgue y os sometéis a su tribunal. No ay ley que os ligue ni rey que os subjete, * porque soys gente
 195- sin rey y sin ley. ³⁶ Que todo género de animal hasta las ranas tienen rey y le demandaron a Dios, y * que vosotros los eclesiásticos queréis viuir libres y exentos. ³⁷ Y ansí es necesario que quanto más libres soys seáis más peruersos. Y ya quando os sujetáis
 200- a alguno dezís que ha de ser al Pontífice sólo, y a

éste queréis por juez porque está muy lexos y muy ocupado; y cometiendo la causa vos eligeréis juez que no os aya de matar.

1.26 GALLO.- Tú dizes * la verdad. Pero ¿qué quie
205- res que se haga en tales tiempos como éstos en que
estamos?. Que si alguno el día de oy es [sufrido, man
so y bueno todos se le atreuen, cada vno piensa de
tomarle la capa, y algunas vezes es çear la malicia
ajena. Quiero dezir, que es dar ocasión con tanta
210- mansedumbre a que cada vno se atreua a tomarle lo su
yo. Y avnque sea eso virtud euangélica, pero no sé
si la podría siempre executar el hombre con pruden -
cia euangélica avnque más fuesse obligado a ella.

MIÇILO.- Mira, gallo, si fuesse vn hombre que
215- tiene * casa, hijos y muger y estado que mantener,³⁸
si le tomassen lo suyo, lo que con justo título posee,
no creo que sería prudencia euangélica dexarlo per -
der. Pero tengo que éste tal ligítimamente lo puede
cobrar, y sí puede por medios lícitos de justicia
220- defenderlo. Pero vn frayle o perlado, y qualquiera
saçerdote que es solo, y no deue tener ni tiene cuy
dado de más que de su persona, yo bien creo que se-
ría obligado a exercitar esta virtud euangélica.

GALLO.- Por Dios, si los clérigos por aý huüies
225- sen de yr no abría hombre del mundo que no mofasse

dellos, y todo el vulgo y pueblo los tuuiesse por escarnio y risa.

MIÇILO.- Por cierto,³⁹ más obligados son todos los eclesiásticos, pontífice, perlados, fray-
 230- les y clérigos a Dios que no a los hombres, y más a los sabios que a los neçios. Gentil cosa es⁴⁰ que el pontífice, perlados, frayles y eclesiásticos dexen de hazer lo que deuen al seruiçio de Dios y bien de sus conçiencias, y * buen exemplo de sus
 235- personas, y mejora de su República por lo que el vulgo vano podría juzgar.⁴¹ Hagan ellos lo que deuen y juzguen los neçios lo que quisieren. Ansí juzgauan de Dauid porque vaylaua delante del arca del testamento. Ansí juzgauan de Jesucristo porque moría en
 240- la cruz. Ansí juzgauan a los Apóstoles [porque predi-
 cauan a Cristo. Ansí juzgan agora a los que muy de veras quieren ser cristianos menospreçiando la vani-
 dad del mundo y siguiendo el * camino de la verdad.
 ¿Y quién ay que pueda escusar los falsos juizios
 245- del vulgo? Antes aquello se deue tener por muy bueno lo que el vulgo condena por malo. Y por el contrario, ¿queréislo ver?⁴² A la maliçia llaman industria. A la auariçia y ambiçión grandeza de ánimo. Y al maldizien-
 te hombre de buena conuersaçión. Al engañador ingenio
 250- so. Al disimulador y mentiroso y trafaçador llaman

[f. 26 v.

gentil cortesano. Al buen tranpista llaman curial.⁴⁸
 Y por el contrario, al bueno y verdadero llaman
 simple. Y al que con humildad cristiana menospreçia
 esta vanidad del mundo y quiere seguir a Jesucris-
 255- to, dizen que se torna loco. Y al que reparte sus
 bienes con el que lo a menester por amor de Dios,
 dizen que es pródigo. El que no anda en tráfigos
 y engaños para adquirir honrra y hazienda dizen que
 no es para nada. El que menospreçia las injurias
 260- por amor de Jesucristo, dizen que es * vn apocado,
 y que de cobarde y hombre de poco ánimo * lo haze.
 Y finalmente, conuertiendo las virtudes en viçios y
 los viçios en virtudes, a los ruynes alauan y tie-
 nen por bienauenturados, y a los buenos y virtuosos
 265- vituperan llamándolos pobres y desastrados. Y con
 todo esto no tienen mala vergüença de vsurpar el
 nombre de cristianos no teniendo señal de serlo.

¿Pues paréçete, gallo, que porque el vulgo
 que es la muchedumbre destos desuariados que hazen
 270- lo semejante, juzguen mal de que los eclesiásticos
 menospreçien los bienes temporales y recoxan sus
 spíritus en la imitación de * su maestro Cristo de
 xen de hazer lo [que deuen? Por çierto, miserable y
 desuenterado estado es ése que dizes que tuuiste,
 275- o gallo. Pero dexado agora eso, que después bolue-

rás a tu propósito, dime, yo te ruego, pues todo lo sabes; quién fue yo antes que fuese Miçilo; si tuve esas conuersiones que tú.

GALLO.- Eso quiero yo para que me puedas
280- pagar el mal que as dicho de mí.

MIÇILO.- ¿Qué dizes entre dientes? ⁴⁴ ¿Por qué no me hablas alto?

GALLO.-Dezia...que...mucho holgaré de te complazer en lo que me demandas, porque yo mejor que otro
285- alguno te sabré dello dar razón. Y ansí has de creer que todos pasamos en cuerpos como as oýdo de mí. Y ansí te digo que tu eras antes vna hormiga de la India, que te mantenias de oro que acarreauas del centro de la tierra.

290- MIÇILO.- Pues desventurado de mí, ¿quién me hizo tan grande agrauio que me quitasse aquella vida tan bienauenturada en la qual me mantenía de oro y me truxo a esta vida y estado infeliz, que en esta pobreza de hanbre me quiero finar?⁴⁵

295- GALLO.- Tu auaricia grande y insaçiable que a la continua tuuiste te hizo que de aquel estado vinieses a esta miseria, donde * con hanbre pagas tu pecado. Porque antes auias sido aquel auaro mercader ricacho, Menesarco, deste pueblo.⁴⁶

300- MIÇILO.- ¿Qué Menesarco dizes? ¿Es aquel mer-

cader a quien lleuaron la muger?

GALLO.- Vergüença tenía de te lo dezir. Ese mesmo fueste.

MIÇILO.- Yo he oýdo contar ese aconteçimien
305- to de diuersas maneras a mis vezinos, y por ser
el caso mío deseo agora saber la verdad; * por tanto,
ruégote mucho que me la cuentes.⁴⁷

GALLO.- Pues me la demandas yo te la quiero
dezir, que mejor que otro la sé.⁴⁸ Y ante todas co -
310- sas sabrás que tu culpa fue porque con todas tus
fuerças tomaste por interés saber si tu muger te
ponía el cuerno, lo qual no deuen hazer los hombres,
querer saber ni escudriñar en este caso [más de aque
llo que buenamente se les ofreziera a saber.

315- MIÇILO.- Pues en verdad que en ese caso avn
menos debrían los hombres saber de lo que a las ve
zes se les trasluze y saben.

GALLO.- Pues sabrás que en este pueblo fue vn
* hombre sacerdote rico y de gran renta (que por no
320- le infamar no diré su nombre) el qual, como suele
aconteçer en los semejantes siendo ricos y regalados,
avnque ya casi a la vejez, como no tuuiesse muger
propria compró vna donzella que supo que vendía vna
mala madre, en la qual obo vna muy hermosa y graçio
325- sa hija. A la qual amó como a sí * mesmo, como es

propria pasión de clérigos, y crióla en todo rega-
 lo mientras niña. Y quando la vio en edad razonable,
 procuró de la trasegar⁴⁹ porque no supiesse a la ma-
 dre. Y ansí la puso en compañía de religiosas y cas-
 330- tas matronas que la * impusiessen en buenas costum-
 bres, porque pareciesse a las virtuosas y no tuuies-
 se los resabios de la madre, que vendió por preço
 la virginidad que era la más valerosa joya que tubo
 de Naturaleza. Enseñóla a cantar y tañer diuersas
 335- differencias de instrumentos de música en lo qual
 fue tan auentajada que cada vez que su angelical boz
 exerçitaua acompañada con un suaue instrumento, con-
 uertía los hombres en piedra o, encantados, los sacaua
 fuera de sí, como leemos de la vihuela de Morpheo que
 340- a su sonido hacía vaylar las piedras de los muros de
 Troya.⁵⁰

En conclusión, la donzella se hizo de tan gran
 belleza , gracia y hermosura, en tanta manera que
 no aúa mançebo en nuestra çiudad por de alto linaxe
 345- que fuesse que no la desearse y requiriesse auer por
 muger. Y tus hados lo queriendo⁵¹, vuscando su padre vn
 hombre que en virtud y riquezas se le igualasse te
 la ofreció a tí. Y tú, avnque te pareció hermosa don-
 zella digna de ser deseada de todo el mundo, como no
 350- fuesse menor tu cobdiçia de auer riquezas que de auer

hermosura, por añadirte el buen clérigo la docte a
tu voluntad, la ajetaste.⁵¹

Y luego como fueron hechas las bodas, como
suele acontecer en los semejantes casamientos que
355- se hazen más por interés mundano que por Dios, Sa-
thanás procuró * reboluerse por castigar tu auarieu-
ta intención. Y ansí te puso vn gran pensamiento de
dezir que tu muger no te guardaua la fe prometida
en el matrimonio. Porque después de ser por su her-
360- mosura tan deseada de todos, por fuerça te parecía
que deua seguir la naturaleza y condición de su ma-
dre.

Después que passados algunos días que se murió
tu suegro (con cuya muerte se * augmentó tu poses -
365- sión avnque no tu contento, porque de cada día cre-
cían más tus zelos y sospecha de la castidad de tu
Ginebra,⁵² la qual con su canto, gracia y donayre humi-
llaua el cielo) ¡O, cuántas vezes por tu sosiego qui-
sieras más ser * casado con vna negra de Guinea que
370- con la linda Ginebra! Y principalmente porque suce-
dió que satanás despertó la sonolienta affición que
estaua adormida en vno de aquellos mançebos genero -
so y * hijodalgo de quien fue seruida Ginebra antes
que casasse, el qual, con gran continuación,⁵³ tornó
375- a la requerir y passear la calle⁵⁴ solicitándole la

f. 28 v.

casa y criados. Pero a ella poco la movió porque ciertamente te amava a tí; y también[porque ella conoçía * el amor * que la tenías y * el cuydado en la guardar.

- 380- Pues como tú viniesses acaso a tener noticia de la intinçión del mançebo, porque tu demasiada⁵⁶ sospecha y zelos te lo descubrió; procuras te vuscar algún medio por donde fuesses cierto de su fidelidad. Y ansí tu diligencia y sollicitud te
- 385- truxo a las manos vna ingeniosa y aguda muger, gran sabia en las artes mágica y inuocación de demonios, la qual, por tus dones, se comouió a tus ruegos y se ofreció a te dezir la uerdad de lo que en Ginebra huiesse. Y ansí, comenzando por sus artes y
- 390- conjuros halló solamente que a ti sólo tu Ginebra tenía fe. Pero tú, çiego de tu pasión, porfiauas que amava más a Liçinio(que ansí se llamava el mançebo). Y la maga, avn por más te asegurar vsó contigo de vna admirable prueba. Y fue que ella tenía
- 395- vna copa que obo del demonio por la fuerça de sus encantamentos, la qual auía sido hecha por mano de aquella gran maga Morganda, la qual copa tenía tal hado que, estando llena de vino, si beuía hombre al qual su muger le era herrada⁵⁷ se le vertía el vino
- 400- por los pechos y no beuía gota, y si su muger le

era casta beufa hasta hartar sin perder gota. De lo qual tu beuiste hasta el cabo sin que gota se * te derramasse. Pero aún no te satisfaziendo desta prueba le demandaste que te mudasse en la figura y persona del mançebo Liçinio, que la querías acometer con prueba que te çertificasse más su bondad * por tu seguro.⁵⁸

Y ansí, fingiendo en tu casa que auías de caminar cierta xornada * de quinze días de ausencia, 410- la maga te mudó en forma y persona de Liçinio y ella tomó la figura de vn su paje. Y tomando en tu seno muy graçiosas y ricas joyas que huuiste de vn platero te fueste para Ginebra a tu casa, la qual, avnque estaua * ocupada en sus labores rodeada de 415- sus donzellas, por ser salteada de tu adúltero de seo, fue turbada toda su color y agraciado rostro. Y ansí con el posible desdeño y aspereça procuró por aquella vez apartarte de sí dándote * muestras de desesperación. Pero continuando algunas vezes, 420- que para ello hallaste oportunidad, te oyó con alguna * paçiencia. Y vista tu inportunidad y las joyas que le ofreçías, las quales bastan a quebrantar las diamantinas peñas, bastaron en ella ablandar hasta mostrar algún plazer en te oír.⁵⁹ Y de allí 425- con la continuación de tus dádiuas y ruegos fue cõ

uencida a te faborecer por del todo no te desespere.

Y ansí vn día que llorauas ante ella, por mitigar tu pasión, comouida de piedad te dixo:

430- - Yo effectuaría tu voluntad * y demanda, Licinio, si fuesse yo çierta que no lo supiesse na die..

Fue en tí aquella palabra vn rayo del çielo, del qual sentiste tu alma traspasada. Y súbitamen
435- te corrió por tus huesos, venas y nieruos vn yelo mortal que dexó en tu garganta elada la boz, que por gran pieza no podiste hablar. Y quitando a la hora⁶⁰ la maga el velo del encanto de tu rostro y figura por tu importunidad, como vio tu Ginebra que
440- tú eras Menesarco, su marido, fue toda turbada de vergüença, y quisiera antes ser mil vezes muerta que auer caydo en tan grande afrenta. Y ansí mirándote al rostro [muy vergonçosa solamente sospiraua y sollozcauá⁶¹ conoçiendo su culpa. Y tú cortado⁶² de tu
445- demasiada diligencia solamente le podiste responder diziendo:

- De manera, mi Ginebra, que venderías por precio mi honrra si hallasses comprador .

Desde aquel punto todo el amor que te tenia le
450- conuertió en venenoso aborreçimiento; con el qual no

se pudiendo sufrir ni fiándose de tí, en viniendo la noche, tomando quantas joyas tenía, lo más secreto que pudo se salió de tu casa y se fue a vucar al verdadero Liçinio, cuya figura le aúas re
 455- presentado tú; con el qual hizo verdaderos amores y liga contra tí por se satisfazer * y vengar de tu neçedad.⁶³

Y así se fueron juntos gozándose por las tierras que más seguras les fueron, y a tí dexaron has
 460- ta oy pagado y cargado de tus sospechas y zelos.⁶⁴ El qual veniste a tan * gran extremo de afrenta y congoja que en breue tiempo * te vino la muerte, y fueste conuertido en hormiga, y después en Miçilo, venido en tu pobreza y miseria, hecho castigo para tí y
 465- exemplo para otros.

MIÇILO.- Por çierto, eso fue en mí bien empleado. Y así creo que de puro temor que tiene desde entonçes mi alma no me * (ha)sufrido casarme.⁶⁵ Agora prosigue, yo te ruego, gallo, en tu transformación.

470- GALLO.- Pues emos començado a hablar de los philósofos deste tiempo, luego tras éste de quien emos tratado hasta aquí, te quiero mostrar de otro género de hombres en este estado, del qual yo por transforma-
 çión participé. En cuyo pecho y vida verás vn * admi
 475- rable modo de viuir, sin orden, sin principio, sin

[4.30

medio y sin fin. Sin cuenta passan su vida, su comer, su beuer, su hablar y * dormir. Sin dueño, sin señor, sin rey. Ansí naçen, ansí viuen, ansí mueren, que en ningún tiempo piensan que ay otra
 480- cosa más que naçer y morir. Ni tienen cuenta con çielo ni con tierra, con Dios ni con Sathanás. En conclusión, es gente de quien se pueden dezir justamente aquellas palabras * del poeta Homero: que son inútil carga de la tierra *⁶. Estos son los falsos
 485- philótophos que los antiguos pintauan con el libro en la mano al reués. Y pues parece que es venido el día, en el canto que se sigue se prosiguirá.

Fin del terçero canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO III

- III.5. A continuación sólo en R, tachado: Si
guesse el terçero canto del Sueño o
Gallo de Luciano, orador griego, con-
trahecho en el castellano por el mes-
mo auctor [prete].
- III.8. t. suaue cançión m. (R)
- III.20 s. agora d. (R)
- III.35-36. ç. con gran carga te pagó. P. (R)
- III.36. om. R : dime
- III.36. om. R : tú
- III.36-7. om. R : y seruir
- III.39. Nota al margen sólo en G, con distinta
letra: desuergüença luterana contra la
yglesia. (Mano 2)
- III.49. om. R : que montauan
- III.51. V., vna villa tan suhptuosa e. (R)
- III.52. d. siempre r. (R)
- III.54-5. Cambio de orden: r. la chançillería allí.
T. (R)
- III.55. om. R : audiençia... reyno.
- III.69. Cambio de orden: q., tenido y requerido
q. (R)
- III.72. b. se gastauan l. (R)
- III.80. M. Por Dios, g. (R)
- III.85. om. R : para eso
- III.87-8. y por la administración de l. (R)
- III.88. a. porque l. (R)

- III.89. a. por tanto tengo yo p. (R)
- III.90. p. comer l. (R)
- III.90. y que a. (R)
- III.98. om. R.: no
- III.101. s. muy m. (R)
- III.109. d. de la Iglesia, ¿c. (R)
- III.114-15. cambio de orden: q. ¿por qué con pley
tos y mano armada lo han de defender?
Q. (R)
- III.115. om. R : como ... hazen.
- III.116. om. R : audiencias
- III.118. om. R : y generales
- III.119. s. en e. (R)
- III.123-4. om. R : que... hombres
- III. 125-7.. d. vosotros, que todos queréis que
os guarden vuestros p. (R)
- III.127. q. estáis e. (R)
- III.128. q. os t. (R)
- III.128-9. d. vuestra p. (R)
- III.130.1. h. vosotros lo que soys obligados
en e. (R)
- III.132. d. vuestras p. (R)
- III.132. om. R : y... ocupación
- III.133. om. R : en el
- III.133-4. om. R : y posesiones
- III.134. n. diferís d. (R)
- III.134. c. tiranos s. (R) En G por error soldadados.

- III.137-8. c. aquellos m. (R)
- III.157-8. Cambio de orden: l. honrra y gloria d. (R)
- III.162. d. de h. (R)
- III.176-7. g. o vn prior de vn monesterio de San Francisco o de Santo Domingo o (R)
- III.178. t. vn año y diez p. (R)
- III.179. Cambio de orden: s. vna casa o vna miserable viña. (R) om. R : que... conuentual?
- III.184 p. el p. (R)
- III.185. y al e. (R)
- III.194. om. R : porque soys
- III.196. om. R : que
- III.204. d. Miçilo, l. (R)
- III.215-6. t. casa de mantener con estado, hijos y muger, s. (R)
- III.234. om. R : buen
- III.243. e. verdadero c. (R)
- III.260-1. om. R : vn ... de c.
- III.261. om. R : lo haze
- III.272. om. R : su maestro
- III.297. om. R : con hanbre
- III.306. om. R : por tanto
- III.319. v. rico saçerdote y (R)
- III.325. om. R : mesmo
- III.330. l. ordenassen e. (R)
- III.356. p. reboluer p. (R)
- III.364. s. engrandeciô t. (R)
- III.369. En G por error de concordancia: casada

- III.373. y hijo de algo d. (R)
- III.378. c. tu a.
- III.378. om. R : que... tenías
- III.378. om. R : el
- III.403. s. perdió. P. (R)
- III.407. om. R : por... seguro.
- III.409. x. que serían q. (R)
- III.414. e. labrando r. (R)
- III.418-9. d. señas de d. (R)
- III.421. a. más p. (R)
- III.430. om. R : y demanda
- III.456. om. R : y vengar
- III.461. t. grande e. (R)
- III.462. t. moriste y (R)
- III.468. m. ha s. (R). Se trata de un error de copia en G.
- III.474-5 v. misterioso m. (R)
- III.477. y su d. (R)
- III.483. p. de H. (l)
- III.484. En R tachado aún legible: carga pessa-
da de la tierra sin a ninguno aproue -
char. Se corrige y ambos mss. aparecen
iguales.

48

C A N T O I V

f. 30v.

[ARGUMENTO DEL CUARTO CANTO DEL GALLO

En el quarto canto que se sigue el auctor imi-
ta a Luciano en el libro que hizo llamado Pseudoman-
tis. En el qual describe marauillosamente * las ta-
5- cañerías y embaymientos y engaños de vn falso reli-
gioso llamado Alexandro, que en muchas partes del
mundo fingió ser propheta dando respuestas ambiguas
y industriosas para adquerir con el vulgo crédito y
moneda*¹.

- 10- GALLO.- En este canto te quiero, Miçilo, mos-
trar los engaños y perdición de * los hombres holga-
çanes que, bueltas las espaldas a Dios y a su vergüen-
ça y conçiencia, a banderas desplegadas² se van tras
los vicios çeuados³ de vn miserable preçio y premio
15- con título⁴ apocado de limosna, por sólo gozar debajo
de aquellos sus viles hábitos y costumbres de vna su-
çia y apocada libertad.⁵ Oyrás vn vil género de encan-
tamento⁶ fingido, porque no bastan los ingenios bajos
y viles destas desuenturadas gentes mendigas a saber
20- el verdadero encantamento ni cosa que tenga título⁷
verdadero de saber, no más de porque su vilíssima na-
turaleza no es para comprehender cosa que tenga títu-
lo de sciencia, estudio y especulación.⁸ Son amañeba-
dos con el vicio y ociosidad; y ansí, puesto caso
25- que no es de aprobar el arte mágica y encantar, digo

que por su vileza se hazen indignos de la saber, y
vsando de la fingida¹⁰ es vista su ruyn intinçión,
que no dexan de saber la verdadera por virtud.

[f. 31

Y ansí[sabrás, Miçilo, que después de lo passa
30- do vine a ser hijo de vn pobre labrador que viua en
vna montaña, vasallo de vn señor muy cobdiçioso que
los fatigaua ordinariamente con infinitos pedidos"
de * pechos, alcaualas y çensos¹² y otras muchas impo
siçiones que * la vna alcançaua a la continua al otro,
35- en tanta manera que sólo el hydalgo se podía en aque
lla tierra mantener, que el labrador pechero era ne
cesario morir de hambre.¹³

MIÇILO.- ¿Pues por qué no se yua tu padre a
viuir a otra tierra?

40- GALLO.- Son tan acobardados para en eso los la
bradores que nunca se atreuen a hazer mudança de la
tierra donde naçen, porque vna legua de sus lugares
les parece que son las Indias y imaginan que ay allá
gentes que comen los hombres viuos y, por tanto, muere
45- cada vno en el pajar donde nació avnque sea de hambre.

Y deste padre naçimos dos hijos varones, de los
quales yo fue el mayor, llamado por nombre Alexandro.
Y como vimos tanta miseria como passauan con el señor
los labradores, penssáuamos que si tomáuamos offiçios¹⁴
50- que por entonçes nos libertassen se oluidaría nuestra

vileza, y nuestros hijos serían tenidos y estimados por hydalgos y viuirían en libertad. Y ansí yo elegí ser sacerdote,¹⁴ que es gente sin ley,¹⁵ y mi hermano fue herrero que * en aquella tierra son * los
 55- herreros exentos de los pedidos, pechos y velas¹⁶ del lugar donde siruen la ferrería. Y ansí yo demandé liçençia a mi padre para aprender a leer; * y avn se le hizo de mal porque le serúa de guardar vnos patos, y ojea¹⁷ los pájaros que no comiessen la simien
 60- te de vn linar.¹⁸

f. 31 v.

En conclusión, [mi padre me encomendó por criado y monaçino¹⁹ de vn capellán que serúa vn benefiçio tres leguas de allí.²⁰ ¡O, Dios omnipotente, quién te dixera las bajezas y poquedades deste hombre! Por
 65- çierto, si yo no huuiera * prometido de sólo dezirte de mí y no de otros, yo te dixera cosas de gran donayre. Pero quiérote hazer saber, que ninguno dellos sabe más leer que cietrear, y lo que escriuen aslo de sacar por discreçión. En ninguna cosa estos capella-
 70- nes muestran ser acentajados sino en comer y beuer, en lo qual no guardan tienpo, medida ni razón.²¹

Con éste estuué dos años que no me enseñó sino a mal hazer,* maldezir, y mal pensar y mal perseue-
 rar.²² A leer me enseñó lo que él sabía, que era harto
 75- poco, y a escreuir vna letra que no parecía sino que

era arado el papel con pies de escarabajos.²³ Ya yo era buen moço de quinze años, y entendía que para yo no ser tan asno como mi amo que deufa de saber algún latín. Y ansí me fue a Zamora a estudiar al
 80- guna gramática, donde llegado me presenté ante el bachiller, y le dixe mi neçesidad. Y él me preguntó si traía libro, y yo le mostré vn arte de gramática que auía hurtado a mi amo, * que fue de los de Pastrana, que auía más de mil años que se imprimió.
 85- Y el me mostró en él los nominatiuos que auía de estudiar.²⁴

MIÇILO.- ¿De qué te mantenías?

GALLO.- Dáume el bachiller los domingos vna cédula²⁵ suya para vn cura o capellán de vna aldea comarcana, el qual me daua el çetre²⁶ del agua bendita * los domingos y andaua por todas las casas a la hora del comer echando a todos agua; y en cada casa me dauan vn pedaço de pan, con los quales mendrugos me mantenía en el estudio toda la semana.

95- [Aquí estuue dos años, en los quales aprendí declinaçiones y conjugaçiones, género, preptéritos y supinos. Y porque semejantes hombres * como yo luego nos enfastiamos²⁷ de saber cosas buenas, y porque nuestra intinçión no es saber más sino tener alguna noticia de las cosas y mostrar que emos entendido en ello
 100-

quando al tomar de las órdenes nos quisieren exami-
nar, (porque si nuestra intinçión fuesse saber al-
go perseueraríamos en el estudio pero, en ordenán-
donos, començamos a oluidar y dámonos tan buena
105- priesa que si llegamos a las órdenes neçios, den -
tro de vn mes somos confirmados asnos), y ansí me
salí de Zamora donde estudiaua hartos de mi espacio.¹⁸

Y por estar ya enseñado a mendigar con él çé-
tre sabíame como miel el pedir y, por tanto, * no
110- me pude del todo despegar dello. Y ansí acordé * yz
me por el mundo en compañía de otros perdidos como
yo, que luego nos hallamos vnos a otros. Y en ésta
compañía fué gran tiempo zarlo o espinel, y alcan-
çé en esta arte de la zarlería todo lo que se pudo
115- alcançar.¹⁹

MIÇILO.- Nunca esa arte a mi notiçia llegó;
declárateme más.

GALLO.- Pues quiero descubrírtelo todo de raíz.
²⁰ Tú sabrás que yo tenía la persona de estatura creçi-
120- da y andaua vestido en diuersas prouinçias de diuer-
sos ataúfos, porque ninguno pudiesse con mala intin-
çión afferrar en mí. Pero más a la contina traía vna
vestidura de burriel³¹ algo leonado obscuro,³² honesta,
larga, * y vn manteo³³ encima puesto a los pechos vn
125- botón. Traía la barua * larga y espesa * de grande

f. 32 v.

autoridad.³⁴ Otras vezes, mudando las tierras mudaua el vestido, y con la mesma barua vsaua de vn hábito que en muchas prouinçias llaman veguino³⁵, con vna sa ya y vn escapulario de religioso que hazía vida en
 130- soledad de la montaña, vna cayada y vn rosario lar go de vnas cuentas muy gruesas en la mano , que ca da vez que la vna cuenta caía sobre la otra lo oían todos quantos en vn * templo estuuiesen. Publiqué adiuinar lo que estaua por venir, hallar los perdi-
 135- dos, reconciliar enamorados, descubrir los ladrones, manifestar los tesoros, dar remedio fácil a los en- fermos, y avn resucitar los muertos.³⁶ Y como de mí los hombres tenían noticia venían luego prostrados con mucha humildad a me adorar y bessar los pies, y
 140- a ofrèrme todas sus haziendas llamándome todos propheta, * discípulo y sieruo de Dios.³⁷ Y luego les ponía en las manos vnos versos que en vna tabla yo traía escriptos con letras de oro sobre vn varniz ne gro, que dezían en esta manera:

145- Muneribus decorare meum vatem atque ministrum
preçipio: nec opum mihi cura, at maxima vatis.³⁸

Estos versos decía yo auérmelos embiado Dios con vn ángel del çielo * porque por su mandado fue se yo de todos honrrado y agradeçido como ministro
 150- y sieruo de su diuina magestad.

- ³⁹ Hallé por el Reyno de Portugal y Castilla in-
finitos hombres y mugeres, los quales avnque fues-
sen muy ricos y de los más principales de su repúbli-
ca, pero eran tan tímidos supersticiosos que no al-
155- çauan los ojos del suelo sin escrupulizar.⁴⁰ Eran tan
fáciles en el crédito que con * vn palo arrebuaxado
en vnos trapos o vn pergamino [con vnos plomos o sé-
llos colgando en las manos de vn hombre desnudo y
descalço, luego se arrojauan y humillauan al suelo,
160- y venían adorando y ofreciéndose a Dios sin se leuan-
tar de allí hasta que el prestigioso quëstor los
leuantasse con su propria mano. Y ansí éstos, como
me vían con aquella mi santidad vulpina,⁴¹ fácilmente
se me rendían sin poder resistir.
- 165- Venían a consultar en sus cosas * conmigo todo
lo que deúan o querían hazer.⁴² Y yo les dezía que
lo consultaría con Dios, y que yo les respondería
su diuina determinación. Y ansí a sus preguntas pro-
curaua yo responder con gran miramiento, porque no
170- fuesse tomado en palabras por falso y perdiessse el
crédito. Sienpre daua las respuestas dubdosas o con
diuersos entendimientos, sin nunca responder absolu-
tamente a su intincción.⁴³ Como a vno que me preguntó
qué preceptor daría a vn hijo suyo que le quería po-
175- ner al estudio de las letras. Respondí que le dies-

se por preceptores al Antonio de Nebrija y a Santo
 Thomás, dando a entender que le hiziesse estudiar
 aquellos dos autores, el vno en la gramática y el
 otro en la theología. Y sucedió morirse el mocha-
 180- cho dentro de ocho días, y como sus amigos burlas-
 sen del padre porque * daua crédito a mis desua-
 ríos y * juizios, llamándolos falsos respondió que
 muy bien auía yo dicho, porque sabiendo yo que se
 auía de morir, di a entender que auía de tener por
 185- preceptores ~~en~~ aquellos allá.⁴⁴ Y a otro que auía de
 hazer vn camino y temiasse de vnos enemigos que te
 nía, * que me preguntó si le estaua bien yr aquel
 camino, respondí que más seguro se estaua en su ca-
 sa si le ⁴⁵ podía escusar.⁴⁶ Y caminó * burlando de mí
 190- juicio y sucedió que salieron sus enemigos y hirié-
 ronle mal. Después, como aquel juicio se publicó, me
 valió muchos dineros a mí, porque desde allí adelan-
 te no auían de hazer cosa que no la viniessen comigo
 a consultar pagándomelo bien. En fin, en esta manera
 195- di muchos y diuersos juizios que te quisiera agora
 contar si no fuera porque me queda mucho por dezir.
 Dezíame yo ser * Juan de Voto a Dios.⁴⁷

MIÇILO.- ¿Qué hombre es ése?

GALLO.- Este fingen los zarlos supersticiosos
 200- vagabundos que era vn çapatero que estaua en la calle

de Amargura en Hierusalén y que, al tiempo que pasauan a Cristo preso por aquella calle, salió dando golpes con vna horma sobre el tablero diziendo:

- ¡ Vaya, vaya, el hijo de María !

205- Y que Cristo le auía respondido:

- Yo iré y tu quedarás para sienpre jamás para dar testimonio de mí .

Y para en fe desto mostraua yo vna horma señalada en el braço que yo hazía con cierto artificio

210- muy fácilmente, que parecía estar naturalmente em -
premida allí.

Y a la continua traía vn compañero del mesmo officio y perdición que fuesse más viejo que yo por que, descubriéndonos el vno al otro lo que en secreto y confesión con las gentes tratáuamos, pareciendo vn día el vno y otro día el otro, les mostráuamos tener especie de diuinación y espíritu de prophecia, lo qual siempre nosotros queríamos dar a entender.

Y hazíamosselo fácilmente creer por variarnos cada

220- día en la representación. Y dezíales [yo que en viéndome viejo me yua a bañar al río Xordán y luego boluía de edad de treynta y tres años, que era la edad en que Cristo murió. Otras vezes dezía que era vn peregrino de Hierusalén, hombre de Dios, embiado por

225- Él para declarar y absolver los * pecados que * ay

secretos en el mundo que por vergüenza los hombres no los * osan descubrir ni * confessar a ningún confessor.⁴⁸

MIÇILO.- Pues ¿para qué era eso?

- 230- GALLO.- Porque luego, en auñéndoles hecho creer que yo era * qualquiera destos dos, fácilmente los podía abumir⁴⁹ a qualquiera cosa que los quisiese sacar. Luego como los tenía en este estado començaua la zarlería cantándoles el espinela, que
- 235- es vn género de diuinança a manera de dezir la buenauentura. Es vna agudeça y desemboltura de hablar, con la qual los que estamos pláticos en ello sacamos fácilmente qualesquier géneros de scollos (que son los pecados) que nunca por abominables se confessaron a saçerdote. En començando yo a escantar⁵⁰
- 240- con esta arte, luego ellos se descubren.⁵¹

MIÇILO.- Yo querría saber ¿qué género de pecados son los que se descubren a tí por esta arte, y no al saçerdote?

- 245- GALLO.- Hallaua mugeres que tuuieron aceso con sus padres, hijos y con muy çercanos parientes, y vnas mugeres con otras con instrumentos hechos para effectuar este viçio, y otras maneras que es vergüenza de las dezir. Y hallaua hombres que se me
- 250- confessauan auer cometido grandes inçestos, y con

f. 34 v. * brutos animales, que por no inficionar el ayre no te los quiero[contar. Son estos pecados tan abominables que de pura vergüença y miedo hombres ni mugeres no los osan fiar ni descubrir a sus curas ni confesores. Y ansí acontece * muchas destas gentes ne-
255- cías morir sin nunca los confessar.

MIÇILO.- Pues de presumir es que muchos destos hombres y mugeres pensando bastar confessarlos a ti * se quedaron sin nunca a saçerdoté los confessar.

260- GALLO.- Pues ese es vn daño que trae consigo esta peruersa manera de viuir, el qual no es daño qualquiera, sino de gran caudal.⁵²

MIÇILO.- Querría saber de ti, qué virtud o fuerça tiene esa arte que se los hazéis vosotros confes-
265- sar y qué palabras les dezís.

GALLO.- Fuerça de virtud no es, pero antes industria de Sathanás. La manera de palabras era que luego les dezía yo que por auer * aquella persona nacido en vn día de vna gran fiesta en cinco puntos de
270- Mercurio y otros cinco de Mars, por esta causa su ventura estaua en dos puntos de gran peligro; y que el vn punto era vibo, y el otro era muerto, y que este punto vibo conuenía que se cortasse, porque era vn gran pecado que nunca confessó, por el qual corría
275- gran peligro en la vida. En tanta manera que si no

fuera porque Dios le quiso guardar * por los ruegos del bienauenturado San Pedro, que era mucho su abogado ante Dios, que muchas vezes le ha cometido el demonio en grandes afrentas donde le
 280- quiso auer traído a la muerte. Y que agora era enbiado por Dios este su peregrino * de Hierusalén y santo propheta, que soy vno de los doze peregrinos que residen a la contina en el Santo Sepulcro de Hierusalén en lugar [de los doze Apóstoles de
 285- Cristo. Y * que yo soy su abogado San Pedro, que conuiene que él me le aya de descubrir * y confesar para que yo se le absuelua y avn * le pagaré por él, y asegurarle que no penará ni peligrará por * aquel pecado más. Y ansí él luego me descu -
 290- bre su pecado por graue y inorme que sea y, prostrado por el suelo, llorando me pide misericordia y remedio y le mande quanto yo quisiere que haga para ser absuelto, que en todo me obedecerá; y avn me dará quanto yo le pidiere y él tuuiere para su
 295- neçesidad. Y ansí quando yo veo a la tal persona tan obediente y rendida, dígola:

- Pues mira, hermana, que este pecado se ha de absoluer con tres signos y tres cruces y tres psalmos y tres misas solenes, las quales se han de
 300- dezir en el templo del Santo Sepulcro de Hierusalén; ..

y que son misas de mucha costa y trabajo, porque las han de dezir tres cardenales y reuestirse con ellos al altar tres obispos; y hanlas de offiçiar tres patriarchas vestidos de pontifical; y han de
 305- arder allí tres çirios a cada misa que pesse cada vno seys libras⁵³ de çera .

Y luego dize el tal penitente:

- Pues vos, mi padre y santo señor, váys allá, hazedlas dezir, y yo al presente daré los dineros
 310- y limosna que pudiere y boluiendo vos por aquí lo acabaré de pagar .

Y yo respondo que a mí me conuiene forçado es tar en Hierusalén la Semana Santa, y que en llegando se las haré dezir. Y * ansí luego * me da diez
 315- * ducados⁵⁴, o seys o quatro, y algunos me dan veynte y más, o menos, como cada qual tiene. Y yo la doy⁵⁵ vna señal por la qual quedo de * [boluer a visitar dentro de vn año o dos, sin pensarla más ver.

Y otras vezes, para auctorizar ésta mi mala arte,
 320- dígoles que yo le daré parte del gran trabajo que tengo de reçeibir en el camino que emos de hazer los escolares peregrinos de Hierusalén, quando todos juntos vamos la Santa Pasqua de Resurrección por el olio y crisma⁵⁶ a la torre de Babilonia, como lo tenemos por
 325- costunbre y promesa traerlo nosotros doze para la igle



- sia de Dios; lo qual se trae en doze caualllos yendo nosotros a pie, que van luego los siete y quedan los cinco aguardando. Y aquellos siete que van lleuan siete ropas ricas y siete armas, con las quales pelea
- 330- mos con siete gigantes que guardan el * santo crisma y olio de noche y de día. Y como son más fuertes que nosotros dánnos grandes palos y bofetadas, hasta que vienen del Çielo siete donzellas en siete nuues y en su fabor siete estrellas, las quales peleando con los
- 335- gigantes los vençen. Y ansí las damos las siete ropas, y nos cargan los caualllos del * santo crisma y olio y nos venimos con ello a Hierusalén para que * en la Santa Pasqua de Resurrección se distribuya por toda la Cristiandad.⁵⁷ Y ansí por la misericordia de Dios nues-
- 340- tro señor por ésta tu misericordia te haré parçionera⁵⁸ de este trabajo que en este viaje tengo de llevar por la iglesia de Dios. Y demás desto, porque quedés más purgada deste pecado, me vañaré por ti en la fuente y río Xordán vna vez".
- 345- Y con este fingimiento y enbaymiento, fiçiones y engaños, las hazía tan obedientes a mi mandado, que después de auerme dado su hazienda si quería tenía açesso con * ella a medida de mi voluntad. Y ellas se preçiauan auer tenido açesso [con el propheta, diçípulo
- 350- de Dios, * hombre santo, sieruo de Jesucristo, peregrin

no de Hierusalén. Y se tenían por muy dichosos los maridos por auer querido yo ansí bendezir a su muger; y ellas se piensan quedar benditas para sienpre jamás * con semejantes bendiciones.⁵⁴

- 355- En estas maldades querría yo mucho que el mundo estuuiesse auisado, y que no dicesse lugar ninguno a se dexar engañar de semejantes hombres malos, pues todo esto es manifiesta mentira y fición. Y sé yo que al presente andan muchos por el mundo, los qua-
- 360- les tienen engañada la mayor parte de los cristianos. Y se debería procurar que los juezes los vuscassen y, hallados, los castigassen en las vidas, porque es vna speçie de superstición y hurto el más nefando que entre infieles nunca se vsó ni se sufrió.⁶⁰ Y por
- 365- que veas quánta es la desuergüença y poquedad de los semejantes hombres te quiero contar vn * passo⁶¹ que passé, porque entiendas que los tales ninguna vellaquería ni poquedad dexan de acometer y executar.

- Sabrás que vn día fuamos tres compañeros del
- 370- offiçio del zarlo y espinela que andáuamos vuscando nuestra ventura por el mundo. Y como llegamos acaso en vna çiudad a la hora * del comer nos entramos en vn bodegón, donde comimos y bebimos muy a pasto⁶² todos tres.⁶³ Y acordamos que se saliesse el vno a vus-
- 375- cár çierto menester y, como se tardasse algo, fuele

el otro a vuscar y así me dexaron solo a mí por gran pieza de tiempo.⁶⁴ Y díxome la bodegonera:

- Hermano, pagad, ¿qué aguardáis?

Respondí yo:

380- - Aguardo aquellos [compañeros que fueron a vuscar cierta cosa para nuestra neçesidad * .

Y ella me dixo:

- Pagad, que por demás * los esperáis; por neçios los ternía si ellos boluiessem acá .

385- Y yo le pregunté quánta costa estaua hecha para pagarla. Y ella, contando a su voluntad y sin contradición, dixo que quatro reales⁶⁵ auíamos comido y bebido. Y luego me leuanté de la mesa viniéndome para la puerta de * casa mostrando vuscar la
390- bolsa para * pagar. Y díxela:

- Señora, echadme en vna copa vna vez de vino,⁶⁶ que todo junto lo pagaré .

Y diziendo esto nos fuemos llegando a vn cuero de vino que sobre vna mesa tenía junto a * una
395- puerta. Y la buena dueña, avnque no era menos curial en semejantes maldades que yo, descuydóse; y desató luego el cuero echando la cuerda sobre el hombro por tener con la vna mano el piezgo⁶⁷ y con la otra la medida.⁶⁸ Y començando ella a medir, le tomé yo la cuer
400- da del ombro y fueme lo más solapadamente que yo pude

por la calle adelante; y aunque ella me llamaua yo no * la respondía, ni ella, por no dexar el cuero desatado, me vio más hasta oy.⁶¹

Cansado ya desta miserable y trabajada vida
405- fueme a ordenar para clérigo.

MIÇILO.- ¿Con qué letras te yuas al examen?

GALLO.- Con seys conejos y otras tantas per-
diçes que lleué al prouisor.⁶² Y ansí, maxcando vn
euangelio que me dio a leer y declinando al reués
410- vn nominatiuo, me passó. Y al escriuano que le di
xo que no me deufa de ordenar, respondió:

- Andad, que es pobre y no tiene de qué viuir.⁶³

MIÇILO.- Por çierto *, todo va ansí. Que yo
conozco [clérigos tan neçios y tan desuenterados que
415- no les fiaría la tauerna del lugar. No saben sino
coger lá pitança⁷² y andar. Y si les preguntáis:

- ¿Dónde váys tan apriesa?

Responde él con el mesmo desasosiego:

- A dezir misa .

420- - ¿Que no ay más?

- Por un miserable estipendio, que si no fues
se por él no la diría .

GALLO.- La cosa que más lastimado me tiene
el coraçón en las cosas de la Cristiandad es ésta:
425- el poco acatamiento que tienen estos capellanes en

- * dezir misa. Que de todas las nações del mundo no ay ninguna que más bienes aya recebido de su Dios que los cristianos, que de los otros no son dioses, no los pueden dar nada. Y con tantas mer
- 430- çedes como los ha hecho, que avn a sí mesmo se les dio, y no hay nação en el mundo que menos aca-
- tamiento tenga a su Dios que los cristianos. Y por eso les da Dios enfermedades, pestelencias, hambres, guerras* y herejes. Que en vn rincón de * la Cris-
- 435- tiandad ay todos estos males y justamente los mere-
- çen. Que como ellos tratan a Dios, así los trata
- * a ellos⁷³, aosadas.⁷⁴ Que vno que para tauernero no es suficiente, se haze sacerdote por ganar de comer. Y también tienen desto gran culpa los seglares, por
- 440- el trato que anda de misas y varatos malos⁷⁵; que si esto no huuesse no se ordenaría tanto perdido y ocioso como se ordenan con confiança desto. Escriuen los historiadores por gran cosa, que vn papa ordenó tres sacerdotes y cinco diáconos y ocho subdiáconos.
- 445- Y agora no ay obispo de anillo⁷⁶ que cadaño no aya ordenado quinientos desos ydiotas y mal comedidos asnos. Por eso determinó la Iglesia que los sacerdotes no se pudiesen ordenar sino en quatro tampo-
- ras, porque entonçes[ayunasse el pueblo aquellos
- 450- días y rogassen a Dios que les diesse buenos saçer ..

dotes, por yr en ello tanta parte del bien de la República. Pues ¿y crees tú que se haze esto alguna vez? Yo confío⁷⁷ que nunca le passa por pensamiento mirar en esto a hombre de toda la Cristiandad,
 455- ni avn creo que nunca tu ofste esto hasta agora.

MIÇILO.- No, por cierto.

GALLO.- Pues sábete que es la verdad. Auéis de rogar a Dios que os dé buenos sacerdotes, porque algunos sacerdotes * no os los dio Dios sino el demonio, la simonía y auaricia. Como a mí, que en la
 460- verdad yo me ordené por auaricia de tener de comer, y simoniacamente me dieron las órdenes por seys conejos y * seys perdiçes. Y permítelo Dios: Quia qualis populus talis est sacerdos⁷⁸. Quiere Dios daros
 465- ruynes sacerdotes por los pecados del pueblo, porque qual es el pueblo tales son * los sacerdotes.⁷⁹

MIÇILO.- Por cierto que en quanto dizes has dicho verdad y que me he holgado mucho en ofrte. Boluamos, pues, a donde dexaste, porque quiero saber tú
 470- qué tal sacerdote heziste.

GALLO.- Por cierto dese mesmo jaez, y avn peor que todos los otros de que emos hablado.

Luego como fue sacerdote el primer año mostré gran santidad, y çertificote que yo mudé muy poquito de mi vida passada, pero mostraua gran religión.
 475-

f. 38
Y ansí viuí dos años aquí en esta villa. Y como
* me viessen la bondad que yo representaua, que
siempre andaua en compaña de vna trulla³⁰ de clér
rigos santos que ha auido de pocos tienpos en
480- ella andando a la contina visitando los hospita
les y * casas pobres en compaña de vnas mugerç*u*
llas andariegas,³¹ * vagarosas,³² callegeras, que
no sufren estar vn momento en sus casas quedas;
éstas con todo desasosiego tratauan en la mesma
485- santidad³³.

MIÇILO.- Mayor santidad tuuieran estando en
sus casas en oración y recogimiento.

GALLO.- Destas teníamos nuestras çiertas
grangerías,³⁴ como camisas, pañizuelos de narizes,³⁵
490- y la ropa blanca labada a cada semana, y algunas
ollas y otros guisadillos * y regalos,³⁶ y algunos
vizcochos y rosquillas.

Y como vían todos la bondad que representaua
hablóme vn letrado rico si quería enseñarle vnos
495- niños pequeños que tenía, sus hijos.³⁷

MIÇILO.- Por çierto, ¡a cuerdo lobo encomen
daua los corderos! ¡Hydeputa,³⁸ y qué Sócrates, Py-
thágoras, * Platón! ¿Y qué les enseñauas?

GALLO.- Llenáualos y * traý[a]los del estudio "
500- * y casa del bachiller de la gramática.

MIGILO.- Eso no era sino enseñarles el camino por donde aían de yr y venir, de manera que moço de ciego te pudieran llamar.⁴⁰

GALLO.- Ansí es. Acompañaua, también a su mu
505- ger a qualquiera parte que quería salir, lleuáuala de la mano, y avn algunas vezes la rascaua en la palma. Aquí estuue dos años en esta casa. Y de aquí me fue a mi tierra a servir vn curazgo.

MIGILO.- Pues, ¿por qué te * saliste deste
510- pueblo?

GALLO.- Porque obo cierta sospecha en casa me fue forçado salir de allí.

MIGILO.- Pues, ¿de qué fue esa sospecha?

GALLO.- Allégate acá y dezírtelo he a la oreja.⁴¹

515- MIGILO.- En ese caso poco se puede fiar de todos vosotros.⁴²

GALLO.- De aquí me vine a viuir a vna muy buena aldea de buena comarca y de hombres muy ricos.

Ofreçíanme cada domingo mucho * pan y vino. Y quando

520- moría algún feligrés [toda la hazienda le comíamos con mucho plazer en entierro y honrras. Teníamos aquellos días muy grandes papilorrios,⁴³ que ansí se llaman * entre los clérigos aquellas comidas que se dan en los mortuorios.

525- MIGILO.- ¡o, desdichados de hijos del defunto,

si alguno quedaua, que * bien heredado le dexáuades
comiéndoselo todo.

GALLO.- Gáñenlo.

530- MIÇILO.- Pues y vosotros, ¿por qué no lo ganá-
uades también?

GALLO.- Pues yo ¿a qué lo auía de ganar? Aquel
era mi officio.

MICILO.- Holgar.

535- GALLO.- ¿Pues y agora sabes, quod sacerdocium
dicit ocium? *. Toda nuestra vida era holgar y holgar
* en toda ociosidad sin tener ninguna buena ocupación.
Porque después que vn capellán de aquellos ha dicho
misa con aquel descuydo que qualquiera official entien
de en su officio, y cumplido con el papilorrío, no auía
540- más que yr a cazar.⁴⁴ Por Dios que estoy bien con la cos
tumbre que tienen los sacerdotes de Greçia, que todos
trabajan en particulares officios, con los quales * bien
ocupados ganan de comer para sí y para sus hijos.

MICILO.- Pues ¿Cómo, y casados son?

545- GALLO.- Eso es lo mejor que ellos tienen, porque
de allí van mejor dispuestos al altar que los de acá.⁴⁵

MICILO.- Pues, ¿por qué no te ocupauas * tú en
leer en algún libro?

550- GALLO.- Porque quando el hombre no es buen lector
no le es sabrosa la lectura. Y después desto no podía

acabar conmigo * a ocuparme así.

MICILO.- Pues ¿cómo te auías en el rezar?

f. 34 GALLO.- Como leya mal hazíasseme gran trabajo rezar maytines cada día, principalmente a la mañana, 555- que tardaua tres horas en los rezar. Y yo quería dezir misa en amaneciendo, porque a la continua me leuantaua con gran sed y así, por comer temprano, dezía misa rezando sola prima.⁴⁶

MICILO.- Pues ¿por qué no rezauas maytines antes que te acostasses?

GALLO.- Porque siempre me acostaua las noches con mala disposición * y me caía dormido sobre la mesa. Y así por gouernarme mal en my comer y beuer me dio vn dolor de costado del qual en tres días me acabé. 565- bé.

Y luego mi alma fue lançada en vn corpezuelo de vn burro que estaua por nacer. Salí del vientre de mi madre saltando y respingando: el más contento y ufano que nunca se vio animal.⁴⁷

570- MICILO.- ¿Y asno fueste? Poco trabajó Naturalmente en te mudar ¡O desventurado de ti!, ¿y en cuyo poder?

GALLO.- Por cierto, desventurado fue, que bien pagué lo que holgué en el sacerdocio.⁴⁸

575- Quisieron los mis tristes hados que cayesse en

manos de vn * vestial recuero⁴⁹ andaluz que nunca hazía
 sino beodo renegar. ¡O, Dios inmortal, qué carga comien
 go agora! Aquí se me dio el triste pago de mi mereçer. Por
 que luego que fue de edad para carga seruí con la re-
 580- quía de çeuadero o fatero⁴⁰⁰ de seys buenos machos que mi
 amo traía. Y lleuando a la contina casi tanta carga como
 cada vno de ellos, cada vez que se sentía cansado su-
 bía en mí tan grande como yo; y quería que siempre
 fuese delante de todos, * por lo qual me daua tantos
 585- de palos que no podía más lleuar⁴⁰¹. Nunca le parecía al
 desuenterado que yo mereçia el comer, y ansí siempre
 entresacaua de todos los machos vna pobre ración con
 que me hazía perder el deseo, y [avn de paja no me que
 ría hartar⁴⁰². Pero vsaua yo de vna cautela por me mante
 590- ner: que luego en la noche, como llegáuamos a la posa
 da me entraua en la caualleriça y echáuame luego en
 el suelo fingiendo querer descansar; y como yo a la
 contina andaua con ruyn albarda⁴⁰³ y peor xáquima⁴⁰⁴, fácil
 mente rompía mis miserables ataduras, y como echauan
 595- de comer a mis compañeros procuraua remediarme entre
 ellos. Y * avn⁴⁰⁵ algunos dellos me dauan muy fuertes co
 zes defendiendo su pasto, otros auía que teniendo pie
 dad de mí me dexauan comer⁴⁰⁶. Pero ¡ay de mí si aquel
 traydor de mi amo entraua en aquella sazón! hazíamelo
 600- a palos gormar.⁴⁰⁷

A la continua camináuamos en compañía de otros
 * tragineros, porque ellos se acostumbrauan así¹⁰⁸
 por se ayudar en neçesidad y peligros que de cada
 día se les ofreçen para cargar y descargar. Y así
 605- vna vez yuamos por vn camino sobre¹¹⁰ auer llouido tres
 días * á[x]reo¹¹¹; y llegamos a vn allozar¹¹² donde estaua
 vn grande atolladero por causa de vnos grandes lla-
 mares de agua¹¹³ que en todo tiempo auía allí. Y el be-
 llaco de mi amo, por poder¹¹⁴ passar mejor, subió sobre
 610- mí; y como yo no sabía el passo y yua delante de to-
 dos atollé y caí. ¡O desventurado de asno! Viérasme
 cubierto de lodo y agua que no podía sacar braço ni
 pie. Y mi amo, apeado en medio del barro, palos y
 palos en mí: Por çierto mil vezes me quisiera allí¹¹⁵
 615- ahogar. Y avn te digo la verdad que otras tantas
 vezes me quise matar si no fuera por no caer en * el
 pecado de * desesperaçión.¹¹⁶

MICILO.- ¿Pues deso qué se te daua a ti?

GALLO.- Tuuiera más que pagar. Porque has de
 620- tener por çierto que los trabajos que yo padeçia en
 vn estado o naturaleza era en penitencia de pecados
 * que cometía en otra.¹¹⁷

Pues sobre todo esto verás otra cosa peor: que
 guiando tras mí vn mulo de aquellos que lleuaua vna
 625- gran carga de açeyte * atolló * junto a mí. Y tanto

tuuieron que entender en su remedio que me dexauan a
 mí ahogar; y el bellaco de mi amo no hazía sino rene
 gar de Dios. En fin entraron él y sus compañeros en
 medio del barro y rompiendo los lazos y sobrecarga,¹¹⁸
 630- y avn vn cuero de seys arrobas¹¹⁹ que no se pudo reme -
 diar; y ansí arrastrando sacaron el mulo afuera. Y
 después boluieron por mí y a palos tirando por las
 orejas y cola me huieron de sacar. Nunca me pareció
 que era yo inmortal sino allí. Y pessáuame mucho por
 635- que en todas las especies de animales en que viuí me
 duraua aquella tanto siendo la^a peor. Y lloraua porque
 quando yo fue clérigo, rana o puerco no me perpetué
 y vine a viuir tanto en vn tan ruyn natural. Después,
 salidos a tierra, todos los duelos auían de caer so-
 640- bre mí; porque como el macho era vestia de valor, co
 mo le sintieron algo fatigado, fue de voto de todos
 que me cargassen vn rato el otro cuero que lleuaua el
 mulo y que le regalassen a él,^{120*} poniendo entre sí¹²¹ que,
 llegando a la primera venta, le tornarían a cargar. Y
 645- yo, como vi ser tal su determinación y que no podía
 apelar, porque para ellos mesmos no me^{*} aprouechara
 suplicación, por tanto callé y sufrí y, mal que me
 pessó, le lleué hasta que anocheció. Aquí es de llorar,
 que si por malos de mis pecados me detenía algo al pa-
 650- sar de vn lodo o de alguna aspereça, o por piedras, o

f. 40v.

por qualquiera otra ocasión, cogía aquel vellaco vna vara que lleuaua de doze¹²³ palmos y vareáuame tan cruelmente por barriga y ancas y por todo lo que la carga descubría, que en todo mi cuerpo no dexaua lugar con
655- salud.

Por cierto, yo llegué tal aquella noche al mesón, que rogué con gran afecto a Dios que me acabas-
se el viuir. En llegando que me descargaron,¹²³ me arro-
jé en el suelo en la caualleriza, que ni tenía gana
660- de comer ni avn era yo tan bien pensado que me sobras-
se la çeuada. Pero basta que yo llegué tal, que no sa-
bía parte de mí. Tenía quebrantadas las piernas del
cansancio y herido todo el cuerpo magullado a palos.
Y como me hallé tan miserable aborreçíme en tanta ma-
665- nera que estuue por desesperar. Y estando ansí tan
desuaratado con mi pasión, acordé (que no deuiera) de
probar a me libertar y, huyendo, yrme a mis venturas,
pensando que a açertar a libertarme ganaua descanso
para toda mi vida y que, a salirme mal, no podía ser
670- más que o caer en manos de otro vil, o en manos de
mi amo que me tornasse a apalea, o * en poder de vn
lobo que me comiesse. Y ninguna destas cosas tenía
por peor.

Y ansí como me determiné, auiendo çenado los
675- recueros y aparejado sus camas en que se acostar, y

sobre su cansancio y vino,¹²⁴ comenzaron a dormir. Y como
 tuue gran cuydado de ver todo lo que pasaua, lo más
 seguro que pude salí por la puerta del mesón. Y como
 yo me ví en libertad. ¡O Dios soberano, quién podrá
 680- encareçer el gozo en que se vio mi alma! Luego me fue
 al más correr la calle que más a ma¹²⁵ño tomé hasta salir
 del lugar. Y por el camino que açerté comienço con tan
 ta furia a correr¹²⁶ que no auía caualllo que en ligereza
 se me pudiesse comparar. Que con quanto cansado venía
 685- con el cuero de açeyte quando al mesón llegué, me pa-
 reció quando de la posada salí que en todo deleyte auía
 estado aquel mes. Y quando yo pensé que me auía alonga
 do de mi amo quatro leguas por la gran furia con que¹²⁷
 en dos horas corrí, y como la noche hazía obscura por
 690- el nubló que tenía el çielo, echéme con gran seguro en
 vn prado a descansar.

Y plugo a mis tristes hados¹²⁸ que en el mesón * se
 ofreçió ocasión como me hallaron menos¹²⁹ en la caualleri
 za. Y como mi amo fue auisado, me procuró luego seguir,
 695- porque avn no faltó quien me vio quando yo salí del lu-
 gar y el camino que lleué. Y como caminé a toda furia
 quando amaneció se halló junto a mí.

¡O, válame Dios quando yo le ví!, quisiera tener
 vn arma o qualquiera otro medio * con que me matar.
 700- Pluguiera a Dios que luego me matara allí. Y como me vio

dixo:

- ¡A, don traydor!¹³² ¿Pensastes os me yr? Agora me lo pagaréis.

Y diziendo esto diome tantos de palos que no
705- pensé más biuir.¹³³ Y puedes creer que digo la verdad,
que en alguna manera me alegré pensando que me acabá
ua ya, esperando que con la muerte me * suçedería me
jor.

41v. Pero no mereçia yo tanto bien; y ansí me saliò
710- al reués. Porque quando vio que me [auia bien castiga
do, subiò en mí y corriendo como en vna posta¹³⁴ me tor-
nò al lugar con la posible furia, donde llegamos an-
tes que los compañeros pudiesen aparejar. Y ansí sin
perder ellos punto de xornada perdí yo la çena y al -
715- muerço y descanso; porque luego en llegando, cargando
a todos y a mí, nos hizieron caminar.

MICILÒ.- Por çierto, mal te trataua ese hombre.
Mala gente deuen de ser recueros.

GALLO.- Por Dios, mala quanto se puede encare-
720- çer. Es el género de hombres más vil que en el mundo
Dios criò, la hez, escoria y desecho de todos quantos
son. No tienen cuenta sino con beuer, y quanto hurtan,
ganan y trapazan¹³⁵ no es sino para vino y vino y más vi-
no. No pareçe su cuerpo sino vna cuba manantial. Es gen
725- te que por su boca nunca professó ley, porque si no es

lo que el padrino respondió por ellos al bautismo, nunca de la ley de Cristo hombre dellos se acordó ni otro sacramento recibió. Porque toda su vida no entiende sino * andar con la requa; nunca paran qua
 730- resma en su feligresía para se confessar. Y si vienen después de quaresma a su pueblo y su cura les dize que se confiesse, muéstranle vnas cédulas de confesión fingidas y falsas hechas para cumplir. Con esto no les verás hazer cosa por donde entiendas de qué
 735- ley son, porque sus * más principales obras * son beuer y renegar. Que quaresma, ni quatro temporas, ni visperas de santos, ni viernes no hazen differencia en el comer. Antes mofan de los que en aquellos días hazen alguna especificación.¹³⁴

740- No quiero hablar desta ruyn gente más, porque avn mi lengua, aunque de gallo, tiene asco y empacho de hablar de hombre tan peruerso y tan vil.¹³⁵ Que si en sus bajezas me quisiesse detener, tiempo faltaría para dezir. Pero pues tengo intincción de te * contar
 745- de hombres más altos, de los que tiene el vulgo por nobles y los celebra con solemnidad, no me quiero detener en hombres tan suezes,¹³⁶ porque me parece que del tiempo que en los tales se gastasse se deuría restitución.

750- En fin, quiero concluir con la miserable vida

- que me dio, que ella fue tal que en ninguna manera la pude sufrir.¹³⁹ Y ansí viniendo vn día de Córdoua pa-
ra Salamanca con vn cargo de a¹⁴⁰çeyte (y yo tra¹⁴¹ya tan-
bién mi parte, y no la menor) yo venía tan aborrido
755- y tan desesperado que propuse en mi determinación de
tomar la muerte ofrecida la oportunidad. Y ansí vna
mañana, bajando vn portezuelo que dizen de la Corchue-
la,¹⁴¹ deçendiendo sobre el río * de Taxo a passar la
puente del Cardenal, viniendo por la ladera de la sie-
760- rra paréçesse el río de Tajo abajo que va por entre
vnas peñas con mucho ruydo y braueza, que a todos
quantos por allí passan pone espanto. Luego como vi
aquella ocasión pensé arrojar-me de allí al río y aca-
bar aquella vida de tanto trabajo, hambre y miseria
765- continua. Y ansí vna buelta que la sierra da en que
descubre el río vn gran pedaço, por razón de auer co-
mido con la fuerça que por allí lleva vna gran parte
de la montaña, está vn despeñadero muy grande, que el
que de allí cayere no puede parar hasta el río.¹⁴²
770- Suçedió que yendo yo pensando en esto, dio mi
amo vn palo a vn mulo que venía tras mí; y herido el
mulo, con algun pavor * trabajó por passar * ante mí,
y con la furia y fuerça que lleuaua encontró con mi
flaqueza y fácilmente me hizo rodar a mí y a mis cue-
775- ros de a¹⁴³çeyte; de tal manera que, dando de peña en

peña, hecho pedaços llegué al río sin sentir el dolor que padeçen con la demasiada agua los que se ahogan.¹⁴³

Y ansí acabé la más miserable vida y más penosa que en el mundo jamás se padeçió, con protestaçon¹⁴⁴ que

780- hize mil vezes de ser bueno por no venir a otro tan gran mal.

MICILO.- Deseo tenía de verte salir de tan *cruel penitencia. Y heme holgado mucho en auerte oýdo hasta aquí.

785- Ya parece que es venido el día y avn parece que ha más de media hora que salió el sol. Y porque no perdamos la coyuntura de nuestro ganar de comer, calla y abriré la tienda, que mucho a mi sabor has cantado oy. Y a la noche yo velaré el rato que * me ha passado des-
790- ta mañana sin trabajar y oýrte he hasta que te quieras dormir. Agora despierta tus gallinas y venfos a comer.

GALLO.- Mira, Miçilo, no te engañes en eso comigo; porque yo antes despertaré a la media noche y quedaré sin dormir más, que no velaré a la prima noche¹⁴⁵.

795- Pero yo haré vna cosa por te complazer: que recogeré vn hora antes que anochezca mis gallinas y auré dormido vn sueño bueno quando tu acabes de çenar, y despertándome tú yo velaré todo lo que querrás; y al sabor de la historia que yo cantaré trabajarás tú hasta que te "

800- [quieras dormir.

MIQILO.- Muy bien dizes. Hágase ansí. Quisiera que me dixeras * cómo te huuiste quando eras cura con tus feligreses.

GALLO.- Eso te diré yo de buena voluntad, y
 805- cantarte he otras muchas cosas muy graciosas que con
 fío holgarás de oír. Porque * en el canto que se si-
 gue te * contaré de vn mançebo de ánimo generoso, cie-
 go y obstinado en los deseos y apetito de la carne,
 encantado y hechizado con el veleno¹⁴² y embaymiento de
 810- vna maga mala muger. Ciego de la razón, * disipando el
 tesoro del buen natural que de su padre Dios heredó
 hasta que por * su diuina misericordia me quiso alum-
 brar para salir de tan gran confusión y vestialidad.

MIQILO.- Pues por agora, calla, que llaman á
 815- la puerta, que deuen de venir a comprar.

Fin del quarto canto del gallo*.

VARIANTES DEL CANTO IV

- IV.4. m. mil t. (R)
- IV.9. A continuación en R inscripción superior de difícil lectura con la misma letra:
iustam (?) Alexander, y luego tachado: Si
guesse el quarto canto del Gallo de Lucía
no, orador griego, contrahecho en el cas-
tellano por el mesmo auctor [prete].
- IV.11. om. R : lós
- IV.33. om. R : pechos... muchas
- IV.34. q. vno a. (R)
- IV.54. om. R : en... tierra
- IV.54-5. om. R : los herreros
- IV.57-61. l. para lo qual me dio pos c. (R)
- IV.65-6. h. tomado la mano oy para te contar de m. (R)
- IV.73. om. R : y maldezir
- IV.83.4. om. R : que... Pastrana
- IV.91. om. R : los domingos
- IV.97. h. que y. (R)
- IV.109-10 t. me boluf a ello. Y. (R)
- IV.110. a. de y. (R)
- IV.124-5. l. con vna ba. (R)
- IV.125. om. R : larga y
- IV.125. e. y muy prolixa d. (R)
- IV.133. v. gran t. (R)
- IV.141. p. y discipulo de Dios. Y (R)
- IV.148. ç. para que p. (R)

- IV.156-7. c. vna piedra arreboxada e. (R)
- IV.165. om. R : conmigo
- IV.181. p. me d. (R)
- IV.182. y de mis j. (R)
- IV.187. om. R : que
- IV.189. c. por burlar d. (R)
- IV.197. y. Juan de Votadiós./M. (R)
- IV.225. l. muchos p. (R)
- IV.225-6. q. auía s. (R)
- IV.227. l. osauan d. (R)
- IV.227. Tachado en R : confessar
- IV.231. e. qualquier d. (R)
- IV.251. Cambio de orden : c. animales brutos q. (R)
- IV.255-6. a. muchos destos morirse s. (R)
- IV.259. s. quedaran s. (R)
- IV.268. om. R : aquella persona
- IV.276-7. om. R : por... que
- IV.281. om. R : de Hierusalén
- IV.285. om. R : que... San Pedro
- IV.286-7. om. R : y confessar
- IV.287-8. a. pagarle p. (R)
- IV.289. p. él m. (R)
- IV.314. om. R : ansí
- IV.314. l. el penitente m. (R)
- IV.315-6. d. y veynte ducados, y más como tiene la facultad. Y (R)
- IV.317. d. la v. (R)

- IV.330-31. om. R : santo... y
 IV.336. d. olio y crisma y (R)
 IV.337-8. om. R : en... Resurrección (R)
 IV.348. c. ellas a (R)
- IV.350-1. D. y peregrino santo d. (R)
 IV.354. om. R : con... bendiciones.
 IV.366. v. caso q. (R)
 IV.372. h. de c. (R)
 IV.381. n. y aguándolos yo aquí. Y (R)
 IV.383. om. R : los
 IV.389. d. la c. (R)
 IV.390. p. la p. (R)
 IV.394-5. a la p. (R)
 IV.402. n. le r. (R)
 IV.413. ç. que t. (R)
 IV.426. e. el d. (R)
- IV. 434. om. R : ~~Y~~
 IV.434. om. R : la
 IV.437. t. El a (R)
 IV.459. s. ay que n. (R)
 IV.463. y otras tantas p. (R)
 IV.466. s. sus s. (R)
 IV.477. om. R : me
 IV.481. y corrales donde auía p. (R)
 IV.482. a. y v. (R)

- IV.482-4. v. que tr. (R). Om. R : callegeras (τ...) desasosiego
- IV.485-8. s. de las quales t. (R) om. R : Miçilo (...) Destas
- IV.491. g. regalados, y (R)
- IV.498. P. o P. (R)
- IV.499. y traýalos d. (R). Error de copia en G.
- IV.500. e. de c. (R)
- IV.509-10. t. fueste de Valladolid? (R)
- IV.519. m. vino y mucho pan. Y (R)
- IV.523-5. ll. aquellas comidas entre nosotros./M. (R)
- IV.526-7. q. que todo se lo auíades de comer./G. (R)
- IV.535. En G. inscripción lateral con distinta letra, de muy difícil lectura: borrico eres digno que (palabra ilegible) (Mano 3)
- IV.536-40. h. andándonos cada día en papilorrios. P. (R) om. R : en toda (...) cazar.
- IV.542-3. om. R : bien ocupados
- IV.546. En G. inscripción lateral con distinta letra: Este hereje deue se[r]. (Mano 3)
- IV.547. om. R : tú
- IV.551. om. R : a
- IV.562-3. om. R : y... mesa.
- IV.576. v. brauoso r. (R)
- IV.584. t. y ansí sobre esto m. (R)
- IV.596. Y avnque a. (R)
- IV.602. o. recueros p. (R)
- IV.606. d. arreo y (R). En G: a reo
- IV.616. om. R : el

- IV.617. d. desesperación. M. (R). Debe tratarse de un error de copia en R.
- IV.622. En G. se ha subrayado en el texto la afirmación o naturaleza era en penitencia de pecados con una nota al margen, de distinta letra: Otra que tal. (Mano. 3)
- IV.625. a. y también a. (R)
- IV.625. om. (R) : junto... mi
- IV.638. G : pear, por error.
- IV.643. e., proponiendo e. (R)
- IV.646-7. m. admitían s. (R)
- IV.671. o en manos d. (R)
- IV.692-3. m. obo o. (R)
- IV.699. m. como me m. (R)
- IV.707. m. sucediera m. (R)
- IV.729. s. en a. (R)
- IV.735. s. dos m. (R)
- IV.735-6. o. es b. (R). Se trata, sin duda, de un error de concordancia en R.
- IV.744. t. cantar d. (R)
- IV.758 om. R : de
- IV.772. p. quiso pa. (R)
- IV.772. om. R : ante mí
- IV.782-3. t. gran p. (R)
- IV.789. q. se m. (R)
- IV.802-4. d. vna cosa que se me olvidó de te preguntar, y es quando fueste capellán de aquel curazgo (que cura te podríamos llamar), ¿cómo te sabías auer con tus ouejas?, ¿cómo sabías gouernar tus feligreses?; en fin, ¿cómo te auías en su gouerno y confessión? /G. (R)

Este parrafo se repite más adelante, en
el canto V; por tanto parece ser un error
de R el introducirlo en este momento.

- IV.806.7. om. R : en... sigue
IV.807. t. cantaré d. (R)
IV.810.1. om. R : disipando... heredó
IV.812. p. la misericordia de Dios m.
IV.816. g. de Luciano. (R)

138

C A N T O V

f. 43 v.

[ARGUMENTO DEL QUINTO CANTO DEL GALLO

En el quinto * canto que se sigue el auctor,
debajo de vna graciosa historia, imita la parábola
que Cristo dixo por San Lucas en el capítulo quin-
 5- ze del hijo pródigo. Verse ha en agraciado estilo
vn viçioso mançebo en poder de malas mugeres, buel
tas las espaldas a su honrra, a los hombres y a
Dios, disipar * los doctes del alma, que son los the
soros que de su padre Dios heredó. Y verásse también
 10- los hechizos, engaños y encantamentos de que las ma-
las mugeres vsan por gozar de sus laciuos deleytes
por satisfazer a sola su sensualidad*.

MICILO.- Por çierto, pessado tienen los gallos
 el primer sueño, pues con auerse entrado este gallo
 15- acostar ^{1^{da}} dos horas antes que anocheçiesse y auer ya
 más de dos horas que anocheçió, no ha mostrado des
 pertar.

GALLO.- No pienses, Miçilo, que avnque no can-
 to que duermo, porque yo despierto estoy aguardando
 20- a que vengas de la çena al * trabajo.

MICILO.- Pues ¿por qué no cantas?, que * ya huuie
 ra yo venido.

GALLO.- No canto porque avnque nosotros los ga
 llos somos músicos de naçión² tenemos esta ventaja a
 25- los * músicos de allá: que nosotros tenemos tanto se

so y cordura en nuestro canto que con el buen orden de nuestra música gobernáis vuestras obras como con muy cierto y reglado³ relox. Pero vuestros músicos cantan sin tiempo, orden y sazón⁴, porque han de ca
 30- rezer de seso para bien cantar. Cantamos a la me -
 dia noche y ésta no la es, y cantamos al alua por dar loores a Dios nuestro hazedor y criador.

1.44
 MICILO.- Pues ante todas cosas te ruego me di
 gas: quando fueste capellán de aquel curazgo⁵ (que cu-
 35- ra te podemos llamar), ¿cómo te sabías auer con tus
 ouejas? ¿cómo sabías repastar tus feligreses? ¿cómo
 te auías en su govierno y confesión? Porque no sé
 quién tiene mayor culpa, el cura proprio por encomen
 dar su ganado a vn hombre tan sin letras como tú, o
 40- tú en lo aceptar.⁶

GALLO.- ¿Qué quieres que te diga a eso sino lo
 que se puede presumir de mí? * En fin, yo lo hazía
 como todos los otros pastores merçenarios⁷, que no te
 nemos ojo⁸ ni cuenta sino al proprio interés y sala -
 45- rio, obladas⁹ y pitanças de muertos¹⁰. Y quanto a las
 conçiencias y pecados, quanto quiera que fuesen graues
 no les dezía más sino: no lo * hagáis otra vez. Y es
 to avnque cien vezes me viniessen lo mesmo a confes-
 sar. Y avn esto era quanto a los pecados claros y
 50- que ninguna dificultad tenían. Pero en otros pecados

que requerían algún consejo, estudio y miramiento di
simulaua con ellos, porque no sabía yo más en el jui
zio de aquellas causas que sabía quando rodé por la
montaña sobre Taxo.¹¹ En fin, en todo me auía como

55- aquel merçenario que dize Cristo en el Euangelio, que
quando ve venir el lobo a su ganado huye y lo desam-
para. Ansí en qualesquiera neçesidades y afrentas que
al feligrés se le * ofreçen me tocaba poco a mí,¹² y
menos me daua por ello.¹³

60- MICILO.- Díme, si en vna quaresma sabías que al
gún feligrés estaua en algún pecado mortal de alguna
enemistad o * amistad viçiosa * con alguna muger,
¿qué hazías? ¿No trabajauas por hazer a los vnos ami-
gos, y a los otros vuscar medios honestos y secretos
65- como los apartar del pecado?.

GALLO.- Esos cuydados ninguna pena¹⁴ me dauan.
Proprios eran del proprio pastor: viniessse a verlos
y proueerlos. Comíasse él en cada vn año treçientos
ducados que valía el benefiçio paseándose por la cor-
70- te, ¿y auía yo de llevar toda la carga por dos mil
marauedís?. No pareçe cosa justa.¹⁵

MICILO.- ¡Ay de las almas que lo padezian!. Ya
me pareçe que te auías obligado con aquella condiçión:
que el cura su culpa pagará.

75- GALLO.- * Dexemos ya esto. Y quiero te contar vn

acontecimiento que passé en vn tiempo, * en el qual juntamente siéndote gracioso verás y conoçerás la vanidad desta vida y el pago que dan sus viçios y deleytes. Y también verás el estado en que está el
 80- mundo y los engaños y laçiuia de las peruersas y ma las mugeres, y el fin y daño que sacan los que a sus sucias conuersaciones se dan.

Y viniendo al caso, sabrás que en vn tiempo yo fue vn muy apuesto y agraciado mançebo, cortesano y
 85- de buena conuersación, de natural criança y continua residencia en la Corte de nuestro Rey, hijo de vn va leroso señor de estado y casa real. Y por no me dar más a conoçer, basta, que porque haze al proçeso de mi historia te llevo a dezir que, entre otros preui
 90- llegios y gajes¹⁶ que estauan anexos a nuestra casa, era vna compaña de * lanças de las que están en las guardas¹⁷ del Reyno, que llaman hombres * d'armas de guar
 nição.¹⁸

45
 Pues passa así que en el año del Señor de mil
 95- y quinientos y veynte y dos, quando los franceses en traron en el Reyno de Nauarra con gran poder, por te ner ausente a nuestro príncipe, Rey y señor,¹⁹ se jun taron todos los grandes y señores de Castilla guian do por gouernador y Capitán General el Condestable
 100- don Yñigo de Velasco,²⁰ para yr en la defensa y anparo

y restitución de aquel reyno, porque se auian ya
lançado los franceses hasta Logroño. Y así, por
ser ya mi padre viejo y indispuerto, me cometi6 y
dio el poder de su capitanía con cédula y licencia
105- del Rey. Y así, quando por los señores gouernadores
fue mandado mouer, mandé a mi sota,²¹ capitán y alfé-
rez que caminassen con su estandarte siendo todos
muy bien proueydos y basteçidos por nuestra reseña
y alarde.²² Y porque yo tenía çierto negoçio en Lo -
110- groño en que me conuenia detener, le mandé que guias-
sen y por mi carta se presentassen al señor Capi-
tán General, y yo quedé allí.²³ Y después, quando tube
acabado el negoçio, partí con vn escudero mío, que
a la continua le lleuaua para mi compañía y seruicio.
115- en vn rozín.

Y luego, como * començamos a caminar por Naua-
rra, fue auisado que las mugeres de aquella tierra
eran grandes hechizeras encantadoras, y que tenían
pacto y comunicacón con el demonio para el effecto
120- de su arte y encantamento. Y así me auisauan que
me guardasse y viniessse recatado, porque eran podero-
sas en peruertir los hombres, y avn en conuertirlos
en vestias y piedras si querían.²⁴ Y avnque en la ver-
dad en alguna manera me escandalizasse, holgué en
125- ser auisado, porque la moçedad, como es regoçijada,

reçibe pasatienpo con semejantes cosas, y tanbién por
 que yo de mi cogeta²⁵ fue afiçionado * a semejantes acon
 teçimientos; por tanto, yua deseoso de encontrarme con
 alguna que me encantasse. Y avn yua de voluntad y pen
 130- samiento de trocar por alguna parte de aquella arte
 el fabor del príncipe y su capitanía.²⁶

Y caminando vna * montaña, yendo reboluiendo
 estas cosas en mi pensamiento, al bajar de vna monta
 ña me apeé por estender las piernas y tanbién porque
 135- descansasse algo mi cauallo, que començaua ya algo
 el sol a calentar. Y ansí como fue apeado, tirándole
 de las orejas y estregándole²⁷ el rostro, dí la rienda
 a mi escudero * Palomades²⁸-que ansí se llamaua- y man
 déle que camínasse ante mí. Y en esto boluí la cabeça
 140- atrás y veo venir tras mí vn hombre en vna vestia, el
 qual, en su hábito y trato, luego que llegó me pare -
 ció ser de la tierra; por lo qual, y por holgar yo
 mucho de la conuersación, le aguardé. Y ansí, llegando
 a mí, me saludó²⁹ y, por el semejante, se apeó para bajar.
 145- Y luego començé a le preguntar por su tierra y lugar,
 como en el camino suele aconçeçer. Y él me dixo que
 era de vna aldea pequeña que estaua vna legua de allí;
 y yo trabajaua meterle en conuersación presumiendo dél
 algún encogimiento porque, como aquella tierra estuuies
 150- se al presente en guerras, tratan con nosotros con al-

gún recato, no se nos osando confiar. Pero en la
 verdad aquel hombre no mostró mucha couardía, más
 antes demasiada liberalidad. Tanto que de sus hablas
 y razones fácilmente juzgaras ser otra cosa que hom
 155- bre, [porque así con su habla me embelleñó³⁰ que casi
 no supe de mí. Y así, del Rey y de la Reyna y * de
 la guerra de * franceses y castellanos, venimos a
 hablar de la costumbre y bondad de la gente de la
 tierra. Y él ciertamente vino a hablar en ello de
 160- buena voluntad. Començómela a loar de fértil y viçio
 sa, abundante de todo lo neçesario. Y yo dixé:

- Hombre honrrado, yo tengo entendido desta
 tierra todo el cunplimiento³¹ entre todas las prouin-
 çias del mundo, y que la gente es de buena abilidad
 165- y ingenio, * y las mugeres veo también que son hermo
 sas y de apuesta y agraçada representación .

Y así él me replicó:

- Por çierto, señor, así es como sentís; y,
 entre todas las otras cosas, quiero que sepáis que las
 170- mugeres, * demás de su hermosura, son de admirable
 habilidad, en tanta manera que en saber exçeden a quan
 tas en el mundo son .

Entonces yo * le repliqué deseando saber de su
 sciencia, inportunándole me dicesse algo en particu-
 175- lar de su saber. Y él me respondió en tanta abundan-

cia que toda mi atención lleuaua puesta en lo que él dezía, diziendo:

-³² Señor, mandan el sol y obedeçe; a las es-
trellas fuerçan en su curso, y a la luna quitan y
180- ponen su luz conforme a su voluntad; affublan³³ los
ayres y hazen, si quieren, que se huelien³⁴ y paseen
comc la tierra; al fuego hazen que enfrie y al agua
que queme. Házense moças y en vn punto viejas, palo,
piedra y vestia. Sy les contenta vn hombre, en su
185- mano está gozar * dél a su voluntad. Y para tenerlos
más aparejados a este effecto, los conuierten en di-
uersos animales entorpeçiéndoles * los sentidos y su
buena naturaleza. [Han podido tanto con su arte que
ellas mandan y los hombres obedeçen, o les cuesta la
190- vida. Porque quieren vsar de mucha * libe[r]tad yendo de
día y de noche por caminos, valles y sierras a hazer
sus encantos y a coxer sus yeruas y piedras, y hazer
sus tratos y conçiertos .

Lleuárame con esto tan traspuesto en sí que
195- ningún acuerdo tenía de mí quando llegamos al lugar;
y cabalgando en nuestras bestias nos * lançamos por
el pueblo. Y queriendo yo passar adelante me forçó
con * grande inportunidad³⁵ y buena criança que qui-
siesse apear me en su posada, porque serufa a vna due-
200- ña valerosa que acostunbra reçeibir semejantes caua -

lleros en su casa de buena voluntad. Y como fuesse llegada la hora del comer holgué de me apear.

Saliónos a rezebir vna dueña de alta y buena dispusiçión, * la qual, avnque representaua alguna
 205- edad tenía ayre y desenboltura de moça. Y en viéndo me se vino para mí con vna boz y habla halagüeña, y muy de presto dispuso toda la casa y aparato con tan to seruiçio como si fuera casa de vn príncipe o poderoso señor.³⁶ Y quando miré por mi guía no la vi,³⁷ por-
 210- que entrando en casa se me desapareció. Y según parece por todo lo que passó antes y después, no puedo creer sino que aquella muger tenía aquel demonio por familiar en hábito y figura de hombre; porque, según mostró en su habla, trato y conuersaçión, no creo
 215- otra cosa sino que le tenía para enbiarle a caza de hombres quando para su apetito y recreaçión le daua la voluntad. Porque ansí me cazó a mí como ahora oy-rás:

Luego como llegamos, con mil regalos y ofreçimientos dispuso la comiçda con grande aparato, con to da diligencia y solici tud posible, en toda abundancia de frutas, flores y manjares de mucho gusto y sabor, y los vinos muy preçiados en toda suauidad, seruidos de diuersas dueñas y donzellas que casi parecen diferentes con cada manjar. Túbome la fiesta en

- mucho regocijo y pasatiempo en vna sala baja que
caña sobre vn huerto de frutas y flores muy sua-
ues. Ya me parecía que por poco me quedara allí,
si no fuera porque así como en sueño me acordé
230- de mi * viaje y compañía * y consideré que corría
gran peligro mi honrra si me descuydasse. Y así
sospirando me leuanté en pie proponiendo yr con
la posible furia a cumplir con la guerra y luego
boluerme a gozar de aquel paráyso terrenal. Y así
235- la maga, por estar muy contenta de mi buena dispu-
sición, me propuso a quedarme³⁸ aquella noche allí,
diziendo que ella no quería ni tenía quanta prospe-
ridad y aparato poseya sino para servir y hospedar
semejantes caualleros. Principalmente por auer si-
240- do su marido vn castellano de gran valor al qual * amó
sobre todas las cosas desta vida. Y así no podía
faltar a los caualleros castellanos, por representar
le qualquiera dellos aquellos sus primeros amores
que ella a la continua tenía ante sus ojos presente.³⁹
- 245- Pero como aún yo no auía perdido del todo mi
juizio y vso de razón, trabajé de agradecerle⁴⁰ con
palabras acompañadas de mucho cumplimiento y crian-
ça la merçed que me hazía, con protestaçon⁴¹ que,
acabada la guerra, yo vernía con más libertad a la
250- servir. No le pessó mucho a la maga mi defenssa, como"

esperaua antes de la mañana satisfazerse de mí mucho a su voluntad; y así me dixo:

- Pues, señor, presupuesto que tenéis conoçi-
do el deseo que tengo de os servir, y confiando que
255- cumpliréis la palabra que me dáis, podréis hazer lo
que querréis. Y, por más os servir, os daré vn criado
mío que os guíe quatro leguas de aquí donde os váys
a dormir con mucho solaz. Porque tengo allí vna vale
rosa sobrina que tiene vn fuerte y * hermoso casti -
260- llo en vna muy deleytosa floresta que estará quatro
leguas de aquí; llegando esta noche allí, no perdien
do xornada para vuestro propósito, por ser mía la
guía y por la gracia de mi sobrina (que tiene * la mes
ma costumbre que yo en hospedar semejantes caualleros)
265- os hospedaré y allí pasaréis esta noche mucho a vues
tro contento y solaz.

Yo le bessé las manos por tan gran merçed, la
qual açepté; y luego salió el viejo que me truxo allí
cabalgando en vn rozín. Y despidiéndome de la * buena
270- dueña començamos a caminar. Fuemos hablando en muchos
loores de su señora, que nunca acabaua de la engrande
cer, pues díxome:

- Señor, agora váys a este castillo, donde ve
réys vna donzella que en hermosura y valor excede a
275- quantas en el mundo ay.

Y demandándole por su nombre, padres y calidad de estado, me dixo él:

- Eso haré yo, señor, de * buena voluntad
* de os dezir, porque, después desta mi señora a
- 280- quien yo agora siruo, no creo que ay en el mundo su
ygual y a quien con mejor voluntad * desee ni deua
yo seruir * por su gran valor. Y ansí os digo, señor,
que esta donzella fue hija de vn señor natural desta
tierra [del mejor linaje que en ella ay, el qual se
- 285- llamaua el Gran Varón. Y por su hermosura y linaje
fue demandada de muchos caualleros de alta guisa,
ansí desta tierra como de França y Castilla, y a
todos los menospreció proponiendo de no casar con
otro sino con el hijo de su Rey. Y siendo tratadas
- 290- entre ellos palabras de matrimonio, respondió el Rey
de Nauarra que tenía desposado su hijo con la segun-
da hija del Rey de França, y que no podía faltarle
la palabra. Por lo qual, sintiendo ella afrenta no
auerle salido cierto su deseo, por ser dama de alta
- 295- guisa, propuso de nunca se casar hasta oy.⁴² Y ansí por
auer en su linaxe dueñas muy hadadas que la hadaron,⁴³
es ella la más hadada y sabia muger que en el mundo
ay, en tanta manera que por ser tan sabia en las ar-
tes la llaman en esta tierra la donzella Saxe,⁴⁴ hija ..
- 300- del Gran Varón .

Y así, hablando en esto, fuemos a entrar en vna muy hermosa y agraciada floresta de mucha y deleytable arboleda, por la qual, hablando en ésta y otras muchas cosas, caminamos al parecer dos le
305- guas hasta que casi se acabó el día.

⁴⁵Y así, casi media hora antes que se pusies se el sol, llegamos a vn * muy apazible valle don de parecía que se augmentaua más la floresta con muchos jazmines * y muy graciosos naranjos que co
310- municauan en aquel tiempo su oloroso azahar y otras flores de suaue y apazible olor. En el medio del qual valle se mostró vn fuerte y * hermoso castillo que mostraua ser el parayso terrenal.⁴⁶ Era edificado de muy altas y agraciadas torres de muy labrada can
315- tería. Era labrado de muy relumbrante mármol y de jaspes muy finos, y del * alabastro y otras piedras de mucha estima auia musayco y moçaraues⁴⁷ muy perfec
tos. Parecióme ser * de dentro de exçeso sin compa
ración más polido, pues⁴⁸ de fuera auia en él tanta
320- exçelencia.

Y así fue que, como llamamos a la puerta del castillo y por el portero fue conoçida mi gufa, fue ron abiertas las puertas con mucha liberalidad. Y entramos a vn ancho patio, del qual cada quadro tenía
325- seys columnas de forma jónica de fino mármol, con sus

arcos de la mesma piedra, con vnas medallas entre arco y arco que no les faltaua sino el alma para hablar.⁴⁹ Eran las imágenes de Pýramo y Tisbe, de Philis y Demophón, de Cleopatra y Marco Antonio; 330- y ansí todas las demás de los enamorados de la Antigüedad.⁵⁰

Y antes que passe adelante quiero que entien⁵¹ das que esta donzella Saxe de que aquí te contaré no era otra sino la vieja maga que * en el aldea 335- al comer me hospedó, la qual, como le pareciesse que no se aprouechara de mí en su casa tan a su pla⁵² zer como aquí, tenía por sus artes y industrias del demonio esta floresta y castillo y todo el seruiçio y aparato que oyrás para holgar con quien quería no 340- ches y días, como te contaré.⁵³

Por el friso de los arcos del patio yua vna gruesa cadena dorada que salía releuada⁵⁴ en la cante⁵⁵ ría y vna letra que dezía:

Quantos van en derredor
345- son prisioneros de amor⁵⁶.

Auí por todo el torno⁵⁷ ricas ymágenes y piedras del Oriente, y auía en los corredores altos gruesas colunas enteras de diamante, no sé si verdadero o falso, pero oso juzgar que no auía 350- más bella cosa en el mundo. Por lo alto de la casa

- 1.49 aufa terrados⁵⁵ de muy hermosos y agraciados edefícios,
 por los quales andauan lindas y hermosas damas
 [vestidas de verde y de otros amorosos colores, con
 guirnaldas en las cabeças de rosas y flores⁵⁶, dan -
 355- çando a la * suaua música de arpas y dulçaynas que
 les tañian sin parecer quien.⁵⁷ Bien puede qualquie-
 ra que aquí entre afirmar que fuesse aquí el paray
 so o * el lugar donde el Amor fue naçido, porque
 aquí ni entra ni admiten en esta compaña cosa que
 360- pueda entristecer ni dar pasión. No se * entiende
 aquí * en otra cosa sino en juegos, plazerres, come
 res, dançar, baylar y motexar⁵⁸. Y otras vezes, jun -
 tas damas y caualleros, cantar música muy ordenada,
 que juzgarás estar aquí los ángeles * en contina
 365- conuersaçión y festiuidad. Nunca allí entró cana,
 arruga ni vejez, sino solamente juventud de doze has
 ta treynta años que se sepa comunicar en todo deley
 te y plazer. En esta casa sienpre es Abril y Mayo,
 porque nunca en todo el año el suaue y tenplado ca-
 370- lor y fresco les falta, porque aquella diosa lo dis
 pone con su arte a medida de su voluntad y neçesidad.⁵⁹

Acompañanla aquí a la contina muy valerosas da
 mas que ella tiene en su compaña de su linaxe y otras
 por amistad, las quales atraen allí caualleros que
 375- vienen en seguida⁶⁰ de su valor. Estos hazen la corte

más vana y graciosa que nunca en casa de Rey ni
 Emperador tan adornada de cortesanía se vió.⁶¹ Por
 que solamente * se ocupan en inuenciones de tra-
 xes, justas,⁶² danças y vayles; y otras, a la son-
 380- bra de muy apazibles árboles, nouelan,⁶³ motejan,
 ríen con gran solaz; qual demanda questionnes y
 preguntas de amores, hazer sonetos, coplas, villan-
 cicos y otras agudeças en que a la contina reciben
 plazer. Por lo alto y por los xardines, por cima
 385- de chopos, fresnos, laureles y arrayanes buelan ca-
 landrias, sirgueros, canarios y ruyseñores que con
 su música hazen suaue melodía.⁶⁵

[1.49v.] Estando yo mirando toda esta hermosura ya
 medio fuera de mí, se me pusieron delante dos da-
 390- mas más de diuina que de humana representación,⁶⁶
 porque tales parecían en su hábito, modo y gesto,
 que todas venían vestidas como de casa real. Traían
 muy ricos requemados,⁶⁷ joyas y piedras muy finas: ru-
 bies, smeraldas, diamantes, balajes,⁶⁸ zafires, jaçin-
 395- tos y de otras infinito número que no cuento. Éstas,
 puestas ante mí con humilde y agraciado semblante,
 auéndoles yo hecho la cortesía que a tales damas se
 les deuía, con muy cortés razonamiento me ofreriéron
 el hospedaje y seruicio de aquella noche de parte de
 400- la señora del castillo. Y yo auiendo azeptado la

merced con hazimiento de gracias,⁶⁴ me dixerón estar
me aguardando arriba. Y ansí, dexando el caualllo
a mi escudero, me guiaron por el escalera.

Avn no auíamos acabado de subir quando vimos
405- a la bella Saxe que venía por el corredor, la qual,
con aquella cortesía y semblante, me reçibió como
sy yo fuera el señor de todo el mundo. Y ansí fue
de toda aquella trihunfante y agraciada corte tan
reuerenciado y acatado como si yo fuera todo el
410- poder que los auía de mandar.

Era aquel palacio tan adornado y exçelente, y
tan apuesta aquella * juvenil compaña, que me pare
çe que mi lengua la haze injuria en quererlo todo
pintar. Porque era ello todo de * tanto aparato y per
415- fección, y mi injenio de tan poca eloquência, que es ne
cesario que baje su hermosura y grandeça muy sin com-
paraçión. Muchos abría a quien yo contasse esta histo
ria que por su poca esperiència les * parecería mane-
ra de fingir. Pero esfuérçome a te la pintar * a tí,
420- Miçilo, lo más en la verdad que puedo, porque tengo en-
tendido de tu cordura que, con tu buen crédito, debajo
destas toscas y cortas palabras entenderás lo mucho
que quiero sinificar.⁷⁰ Porque ciertamente era aquella
corte y compaña la más rica, la más hermosa, agracia
425- da y generosa que en el mundo nunca fue, ni lengua

humana con muy alta y adornada eloquencia nunca po-
 dría encarecer, ni pluma escreuir. Era toda de flo-
 rida y bella edad y, sola entre todas, venía aque-
 lla mi bella diosa *, relunbrante como el sol entre
 430- * todas las estrellas, de belleza estraña.³¹

Era su persona de miembros tan formados quan-
 to pudiera con la agudeza de su ingenio pintar aquel
 famoso Apeles con su pinçel. Los cabellos luengos,
 rubios y encrespados,³² trançados³³ con vn cordón de oro
 435- que venía a hazer vna ingeniosa laçada sobre el lado
 derecho, de donde colgava vn joyel³⁴* de inestimable
 valor. Traña los carrillos muy colorados de rosas
 y jazmines, y la frente parecía ser de vn liso mar-
 fil, ancha, espaciosa, llana y conueniente,³⁵ que el
 440- sol hazía eclipsar con su resplandor. Debajo de dos
 arcos de cejas, negras como el fino azabache, le están
 baylando dos soles piadosos a alumbrar a los que los
 miran, que parecía estar Amor jugando en ellos y de
 allí disparar[tiros gentiles con que visiblemente va
 445- matando a qualquiera hombre que con ellos echa de
 ver.³⁶ La nariz, pequeña y afilada, en que Naturaleza mos-
 tró su perfección. Muéstrasse debajo de dos pequeños
 valles la chica boca de coral muy fino y, dentro de
 ella, al abrir y cerrar de vn labrio³⁷ angelical, se
 450- muestran dos hylos de perlas orientales que trae por

dientes. Aquí se forman celestiales palabras que
 bastan ablandar coraçones de diamante. Aquí se for
 ma vn reyr tan suaue que a todos fuerça a obedecer.

Tenia el cuello redondo, luengo y sacado³⁸, y el
 455- pecho ancho, lleno y blanco como la nieue. Y a cada
 lado puesta en él vna manzana, qual siendo ella diosa,
 pudiera poner en sí para mostrar su hermosura y per
 fección. Todo lo demás que secreto está, como cuerdo
 puedes juzgar corresponder³⁴ a lo que se muestra de fue
 460- ra en la mesma proporçión. En fin, en edad de catorçe
 años escogió la hermosura que Naturaleza en vna dama
 pudo dar³⁶.

Pues visto lo mucho que te he dicho de su bel
 dad, no te marauillarás, Miçilo, si te digo que de
 465- enamorado de su velleza me perdí y, encantado, salí de
 mí; porque, depositada en su mano mi libertad, me ren
 dí a lo que de mí quisiesse hazer.

MICILO.- Por çierto, no me marauillo, gallo,
 si perdiesses el juizio por tan estrenada hermosurá,
 470- pues a mí me tiene encantado en sólo te lo oyr.

GALLO.- Pues andando ansí, como al lado me tomó,
 siguiéndonos toda aquella graçiosa compaffia, me yua
 ofreçiendo con palabras de toda cortesania a su subje
 ción, proponiendo nunca querer ni demandar libertad,
 475- teniendo[por aueriguado que todo el mereçer del mundo

no podía llegar a poseer joya de tan alto valor. Y
 avn juzgaua por bienauenturado al que residiendo en
 su presençia se le diesse sola su graçia sin más pe
 dir.⁸¹ Hablando en muy graçiosos requiebros, fabore -
 480- çiéndome con vnos ofreçimientos muy comedidos, vnas
 vezes por mi persona, otras diziendo que por quien
 me enbiaua allí.

Entramos a vna gran sala adornada de muy sun-
 tuosa y estraña tapiçería donde al cabo⁸² della estaua
 485- vn gran estrado y, en el medio dël, vn poco más alto,
 que mostraua alguna differençia que se daua algo a
 sentir, estaua debajo de vn rico dosel de brocado
 hecho el asiento de la bella Saxe con muchos coxines,
 debajo del qual junto consigo me metió.⁸³ Y luego fue -
 490- lleno todo el estrado de graçiosas damas y caualleros
 y, començando mucha música de menestriales,⁸⁴ se començó
 vn diuino serao.⁸⁵

Y después que todos aquellos galanes huuieron
 dançado con sus damas muy a su contento y yo con la
 495- mía dançé, entraron en la sala muchos pajes con muy
 galanas libreas⁸⁶ con hachas⁸⁷ en sus manos, que los guía
 ua vn maestresala⁸⁸ que nos llamó a la çena. Y leuantán
 dose todos aquellos caualleros, tomando cada qual por
 la mano a su dama, fuemos guiados por vna escalera
 500- que deçendía sobre vn vergel donde estaua hecho vn

paseo debajo de vnos corredores altos que caían sobre la gran huerta, el qual paseo era de largo de doçientos pies.⁸¹

[f. 51 v.] Eran todas las columnas de verdadero jaspe pues
 505- tas por * gentil y agraciado orden, todas cerradas de
 arriba abajo con muy entretexidos jazmines y rosales
 que dauan en aquella pieza muy suave[olor, con * el
 que lançauan de sí muchos clauales y albahacas¹⁰ y na
 ranjos que estauan cerca de allí. Estaua vna mesa
 510- puesta en el medio de aquella pieza que era de largo
 cien pies,⁴¹ puestos los manteles, sillas y aparato. Y
 así como deçendimos a lo bajo començó a sonar gran-
 dissimo número y differencia de música: de trompetas,
 cheremías,⁴² sacabuches,⁴³ dulçaynas, flautas, cornetas⁴⁴
 515- y otras muchas differencias de sonajas⁴⁵ muy graciosas
 y apazibles que adornauan mucho la fiesta y engrande-
 çían la magestad y enchían los coraçones de mucha
 alegría y plazer.

Ansí se sentaron todos aquellos caualleros y
 520- damas en la mesa, vna dama con vn cauallero por su
 orden; y luego se començó la çena a servir, la qual
 era tan sunptuosa y epulenta⁴⁶ de viandas y aparato de
 * oro, plata, riqueza y seruiçio, que no ay ingenio
 que la pueda descruir en particular.

525- MICILO.- Alguna parte della nos falta agora aquí.

GALLO.- Fueron allí seruidos en oro * y plata todos los manjares que la tierra produce y los que el ayre y el mar crían,¹² y los que ha inquirido¹⁶ por el mundo la ambición y gula de los hombres sin que
 530- la hambre * ni necesidad lo requiriese. Seruían a las manos en fuentes de cristal agua rosada y * azahar y de ángeles,⁴¹ y el vino en perlas cabadas muy grandes. Y no se * contentauan allí * beuer vinos muy preciados de Castilla, pero * traído de Candía¹⁰⁰
 535- * y de Grecia y Egipto. Eran las mesas de cedro coxido del Líbano y del ciprés oloroso, asentadas sobre peanas de marfil. Los estrados y sillas en que estáuan mos sentados al comer¹⁰¹ eran labradas a manera de taraces de gemas y jaspes finos; los asientos y respaldas
 540- res eran de brocado y de muy fino carmesí de Tiro.¹⁰²

MICILO.- ¡O, gallo, qué sabroso me es * ese tu canto! No me parece sino que poseo al presente el oro de aquel rico Midas y Crespo y que estoy asentado a las epulentas mesas del Emperador Eliogábalo.¹⁰³ Querría que
 545- en cien años no se me acabasse esta bienaventurança en que agora estoy. Mucho me entristeze la miseria en que pienso venir quando amanezca.¹⁰⁴

GALLO.- Todos aquellos caualleros entendían con sus damas en mucho regocijo y palacio,¹⁰⁵ en motejarse y
 550- en discantar¹⁰⁶ donayres y motes y sonetos de amores, no

tándose vnos a otros de algunos graçiosos descuydos en las leyes del amor. La mi diosa, puesta en mí su coraçón,¹⁶⁸ me sacaua con fabores y donayres a toda cor^utesanía. Cada vez que me miraua, agora fuesse dere -
 555- cho, * agora al traués, me encantaua y me conuertía todo en sí sacándome de mi natural. Sentíme tan pre^uso de su gran valor que no pudiendo disimular le di^uxe:

- ¡O, señora, no más! Piedad, señora, que ya
 560- no sufre paçiençia que no me de a merçed .

Como fueron acabadas las viandas y alçadas las mesas, cada qual se apartó con su dama sobre tapetes y coxines de requemados de diuerso color, donde, en el entretanto que se llegaua la hora del dormir, or^u
 565 denaron vn juego para su solaz; el qual era que cada qual con su dama muy secreto y a la oreja se pre^uguntasse lo que más se le antoje; y la primera y más principal ley del juego es que infaliblemente se res^uponda la[¹⁶⁹verdad. Fue este juego gran ocasión y apare^u
 570- jo para que entre mí y mi diosa se * declarasse nues^utro deseo y pena, porque yo le pregunté, conjurándola con las leyes del juego, me diga en quien tuuiesse puesta su fe,¹⁷⁰ y ella, muy de coraçón, me dixo que en mí. Con la qual confessión se cerró el proçeso estan^u
 575- do ella segura de mi voluntad y amor.

Y así concertamos que, como yo fuesse recogido en mi cámara en el sosiego de la obscura noche, ella se yría para mí. Con esta promesa y fe se desbarató el juego de acuerdo de todos. Y así parecieron muchos
 580- pajes delante con hachas que con su lumbré quitauan las tinieblas y hazían de la noche día claro. Y después que con confites,¹¹¹ canelones,¹¹² alcorças¹¹³ y mazapanes y buen vino hezimos todos colación, hecha por todos vna general reuerencia, toda aquella graciosa y
 585- excelente corte, mostrando quererme acompañar, se despidió de mí. Y hecho el devido cumplimiento a la mi bella dama, dándonos con los ojos a entender la palabra que quedaua entre nos, me guiaron las dos damas que me metieron en el castillo hasta vna cámara de
 590- entoldo¹¹⁴ y aparato celestial donde, llegado, aquellas dos diosas con vn agraciado semblante se despidieron de mí.

Dexáronme vn escudero y vn paje de guarda que me descalzó y, dexando vna vela encendida en medio de
 595- la cámara, se fueron,¹¹⁵ y yo me deposité en vna cama dispuesta a todo deleyte y plazer, entre vnos lienços que parecía auerlos hylado arañas con todo primor. Olía la cámara a muy suaues pastillas¹¹⁶ y la cama y ropa a agua de ángeles y azahar.

600- Y quedando yo solo, puse mis sentidos y oreja

atento todo a si mi diosa venía. Por muy poco soni
do que oya me alteraua todo creyendo que ella fues
se y, como me hallasse engañado, no hazía sino en-
biar suspiros que la despertassen, y luego, de nue-
605- uo, me recogía con nueva atención midiendo los pas-
sos que de su aposento al mío podía auer. Consideraa
ua qualquiera ocupación que la podía estorbar; le-
uantáuame de la cama muy pasito¹¹² y abría la puerta
y miraua a todas partes si sentía algún meneo o bu-
610- llicio o vía alguna luz y, como no vía cosa alguna,
con gran desconsuelo me boluía acostar.¹¹³ Deshazíame
de zelos sospechando, por mi poco mereçer, si burlán-
dose de mí estaua en los braços de otro amor.¹¹⁴

Y estando yo en esta congoja y fatiga, estaua
615- mi diosa aparejándose para venir con la quietud de
la noche, no porque tiene neçesidad de aguardar tien-
po -pues con echar en todos vn sueño profundo lo po-
día todo asegurar- pero por encareçerme a mi más el
preçio de su valor y la estima que de su persona se
620- deuía tener, aguardaua haziéndoseme vn poco ausente,
estando siempre por su gran poder y saber ante mí.

Y quando me vi más desesperado siento que, con
vn poco de rumor entre la puerta y las cortinas, me
comiença pasito a llamar. Y yo, como la oý, como sue-
625- le aconçeçer si alguno ha peleado gran rato en vn

hondo piélago¹²⁰ con las malezas que le querían ahogar
y ansí, afanando, sale asiéndose a las espadañas¹²⁴ y
ramas de la orilla, que no se atreue ni se confía de
llas porque se le rompen en las manos, y con gran tra
630- bajo mete las vñas en el arena por salir,¹²² ansí como
yo la oy a mi señora y mi diosa, salto de la cama sin
sufrimiento alguno y, * re[co]giéndola en * mis bra-
ços, me la comienço a bessar y abraçar.

Ella venía desnuda en vna delgada camisa, cu-
635- biertos sus delicados miembros con vna ropa subtil
de çendal¹²³ que, como las rosas puestas en vn vidrio,
toda se trasluzía. Traía sus hermosos y dorados cabe
llos cogidos con vn * rico y graçioso garbín.¹²⁴ Y dexas
do la ropa de acuestas, que avn para ello no le daua
640- mi sufrimiento¹²⁵ lugar, nos fuemos en vno a la cama. No
te quiero dezir más, sino que la lucha de Hércules y
Anteo te pareçiera allí.¹²⁶ Tan firmes estáuamos afferra
dos como puedes imaginar de nuestro amor, que ninguna
yedra que a planta se abraça podía compararse a anbos
645- a dos.

Venida la mañana, la mi diosa se leuantó y lo
más secreto que pudo se fue a su aposento. Y luego
con vn su camarero me enbió vn vestido de * requemado
encarnado¹²⁷ con vnos golpes sobre vn tafetán¹²⁸ azul, toma
650- dos con vnas çintas y clauos de oro del mesmo color.¹²⁹

Y quando yo sentí el palacio estar de conuersación,
me leuanté y atauí y salí a la gran sala, donde
hallé vestida a la mi diosa de la mesma librea, que
con amoroso donayre y semblante me recibió, a la
655- qual * siguiendo¹³⁰ todos aquellos cortesanos por saber
que la hazían mucho plazer. Y ansí cada día mudáua -
mos ambos dos y tres libreas de vna mesma deuisa y
color a vna y otra vsança de diuersidad de naciones
y prouinçias.¹³¹

660- Y luego todòs nos fuemos a ver muy lindos y pode
rosos estanques, riberas, bosques, jardines que auía en la
casa para entretenernos hasta que fue llegada la hora
del comer, la qual, como fue llegada y el maestresala
nos fue a llamar, boluimos a la gran sala donde esta
665- ua todo aparejado con la mesma sumptuosidad que la
noche passada. Y ansí, comenzando la música, comenzó
el seruicio del comer. Fuemos seruidos con la mesma
magestad y aparato que allí estaua en costumbre. Y
después, como fue acabado el yantar y se leuantaron
670- las mesas, quedamos todos hablando en diuersas cosas:
de damas, de amores, de fiestas, justas y torneos. De
lo qual venimos a hablar en la corte del Emperador
Carlos, * nuestro Rey y Señor de Castilla.¹³³ En la qual
plática me quise yo mostrar adelantándome entre todos
675- por engrandeçer su estado y magestad, pues, demás de

ser yo su vasallo, por llevar sus gajes era mi señor. Lo qual todos aquellos caualleros y damas oyeron con atención y voluntad, y algunos que de su corte tenían noticia proseguían conmigo en la prueba de mi intento.

680- Y como mi diosa me conoció tan puesto¹³⁴ en aquel propósito, sin darme lugar a muchas palabras, me dixo:

- Señor, porque de nuestra corte y hospedaje vayas contento y porque ninguno deste paraíso sale desgraciado, quiero que sepas agora cómo en esta nuestra casa se honrra y se estima ese bienauenturado príncipe por Rey y Señor. Porque nuestra progenie y dependencia tenemos por derecha línea de los Reyes de Castilla, y por tales nos trataron los Reyes Cathólicos don Fernando y doña Ysabel, dignos de eternal memoria. Y como fuesse de tanto valor este nieto suyo por los buenos hados que se juntaron en él, esta casa siempre le ha hecho gran veneración .

¶ Y así vna visabuela mía que fue en esta tierra la más sabia muger que * nunca en ella nació en las artes y buen hado, [se empleó mucho en saber los sucesos deste valeroso y inclito príncipe. Y así edificó vna sala muy rica en esta casa y todo lo que con sus artes alcanzó * lo hizo en vna noche pintar allí. Y porque en ninguna cosa aquella visabuela mía mintió de quanto allí hizo a sus familiares pintar con-

forme a lo que * este felicíssimo príncipe pasara,
te lo mostraré hecho por muy gran orden doçientos
años ha.¹³⁵

*Allí verás su buena fortuna y buen hado de que
705- fue hadado, por las grandes batallas que en tiempos
aduenideros vencerá y gentes belicosas que traerá a
su subjección*.

Y diziendo esto se leuantó de donde estaua sen-
tada y, con ella, yo y toda aquella corte de damas y
710- caualleros que por el semejante lo deseauan ver. Y
ansí nos fuemos todos donde nos guió, que como con
una cadena nos lleuaua tras sí.

Y porque ya pareçe, Miçilo, qué es tarde y tie-
nes gana de dormir, porque siento que es ya la media
715- noche, quiero que por agora dexemos de cantar. Y por
que pareçe que nos desordenamos cantando a prima¹³⁶ no-
che, nos boluamos a nuestra acostumbrada hora de nues-
tra cançión, que es quando el alua quiere romper, por
que es más conforme a nuestro natural. Y ansí para
720- el canto que se sigue quedará lo demás.

MICILO.- ¡O, gallo, quán fuera de mí me has te-
nido con esta tu sabrosa cançión de comida y aparato
sumptuoso, y nosotros no tenemos más de cada quatro
habas que comer oy! Solamente quisiera tener el car-
725- go de limpiar aquella plata y oro que allí se ensució

por gozar alguna parte del deleyte que re^çiben es
 tos ricos en lo tratar. Ruégote que no me dexes
 de contar lo que en el fin te su^çedió. Y agora * vá
 monos a dormir.

730- Fin del quinto canto del gallo*.

VARIANTES DEL CANTO V

- V.2. q., sexto y séptimo cantos que se siguen,
e. (R)
- V.8. d. todos l. (R)
- V.12. Sólo en R. y tachado: Síguessse el quin
to canto del Gallo de Luciano, orador
griego, contrahecho en el castellano
por el mismo autor(prete).
- V.20. a. trabajar./M. (R)
- V.21.22. Cambio de orden: q. yo huuiera ya v. ?(R)
- V.25. l. cantores d. (R)
- V.42. Inscripción lateral en G con distinta
letra: eregia de Lutero. (Mano 2).
- V.47. l. hagas o. (R)
- V.58. l. ofreçiesse m. (R)
- V.62. o en a. (R)
- V.62. v. de a. (R)
- V.75. G. Dexa ya. (R)
- V.76. om. R : en.
- V.91. d. (tachado: quatroçientas)çien l. (R)
- V.92. h. de armas d. (R)
- V.116. c. entramos en N. (R)
- V.127. a. y inclinado a.(R)
- V.132. v. mañana y. (R)
- V.138.39. e. mandándole q. (R) Om. R.: Palomades(...)y
- V.156.7. om. R : de... guerra.
- V.157. d. los f. (R)

- V.165-6. om. R : y... representación.
- V.170. om. R : demás... hermosura.
- V.173. om. R : le.
- V.185. g. dellos a. (R)
- V.187. e. sus se. (R) V.190. En G por error: libetad.
- V.196. n. metimos p. (R)
- V.198. c. su b. (R). Om. R : grande... y
- V.204. d. y av. (R)
- V.230. om. R : viaje y .
- V.230. om. R : y consideré
- V.240-41. Sólo en G: q. (tachado: como) amó s.
- V.259. y muy h. (R)
- V.263-5. t. por costumbre hospedar semejantes
caualleros como yo, o. (R)
- V.269-70. l. maga co. (R)
- V.278. d. muy b. (R)
- V.279. om. R : de... dezir
- V.281-2. v. deseasse yo servir. Sabed señ. (R)
- V.307. v. pequeño y m. (R)
- V.309. j. altos y (R)
- V.312. y gracioso c. (R)
- V.316-7. om. R : alabastro... auía
- V.318. om. R : de
- V.334. om. R : en... aldea
- V.355. l. muy s. (R)
- V.358. om. R : el

- V.360₁. s. vsa a. (R)
- V.361. om. R : en
- V.364₅. om. R : en... festiuidad
- V.378. s. entienden e. (R)
- V.412. a. bienauenturada c. (R)
- V.414. d. tan alta p. (R)
- V.418. l. pareçiesse m. (R)
- V.419₂₀. om. R : a... Miçilo
- V.429. d. relunbrando c. (R)
- V.430. om. R : todas
- V.436₇. j. que no auia juizio que le bastasse
estimar. T. (R)
- V.505. p. muy g. (R)
- V.507. c. lo q. (R)
- V.523. om. R : oro
- V.526. om. R : y plata
- V.530. om. R : ni neçesidad
- V.531. y de a. (R)
- V.533. s. preçiauan a. (R)
- V.533. a. de b. (R)
- V.534. p. traídos d. (R)
- V.535. om. R : y.
- V.541. e. este t. (R)
- V.555. d. o al (R)
- V.570. s. declare n. (R)
- V.632. regiéndola en G. es, sin duda, un
error de copia.

- V.632. e. los b. (R)
V.638. v. gracioso y rico g. (R)
V.648. Se lefa requemado. Corregido encima (R)
V.655. q. siguieron t. (R) .
V.673. C. Quinto deste nombre R. (R)
V.684. q. en ella nunca n. (R)
V.698-9. a. en vna noche lo hizo allí pintar. Y (R)
V.701. q. por e. (R)
V.728. a., pues quieres, v. (R)
V.730. g. de Luciano. (R)

173

C A N T O V I

f. 55

[ARGUMENTO DEL SESTO CANTO DEL GALLO

En el sexto canto que se sigue el auctor, * pro-
siguiendo la parábola del Hijo Pródigo¹, descriue por
industria admirable de vna pintura las vitorias que
 5- el nuestro inuictíssimo Emperador Carlos, Quinto des-
de nonbre, vuo en la prisión del Rey * de Françia en
Paula, y la que vuo en Túnez, y en la batalla que dio
en Lansgraue y a Juan duque de Saxonia y liga de here
jes alemanes junto al rio Albis en Alemania^{*2}.

10- GALLO.- Si duermes, Miçilo, despierta.

MICILO.- Dí, gallo, que despierto estoy y con
 voluntad de oýrte.

GALLO.- Deseo mucho oy discantar aquella facun-
 da³ historia que allí descriuió aquel pintor, porque
 15- era de tanta exçelencia, de tanto spíritu y tanta ma-
 gestad, de tanta estrañeza el puesto y repuesto de
 todo quanto allí pintó, que no ay lengua que pueda lle-
 gar allá. Dezían los antiguos que la escriptura era la
 rectórica sin lengua, y de aquella pintura dixeran que
 20- era la eloqüencia hablada. Porque tanta ventaja me pa-
 reçe que lleuaua aquella pintura a lo que Demóstens,
 Tullio, * Esquines y Tito Liuiio pudieran en aquel pro-
 pósito orar, como lo verdadero y real lleua diferen-
 cia y ventaja a la sombra y fiçión⁴. Verás allí los
 25- hombres vibos que no les faltaua sino el spíritu y len

gua con que hablar.

Si con grande affecto hasta agora he hablado por te conplazer, agora en lo que dixere pretendo mi interés, que es, descriuiendo la sumptuosidad de
 30- aquella casa y el gran saber de aquella maga, discan-
 tar el valor y magestad de Carlos medio Dios; porque sepan oy los hombres que el gallo sabe orar.

1.55v.

MIÇILO.- Pues de mí confiado puedes estar, que te prestaré la deuida atención.

35- GALLO.- Pues como al mouimiento de la mi bella Saxe toda aquella corte diuina se leuantó en pie, to-
 mando yo por la mano a mi diosa nos fuemos a salir a vn corredor; y en vn quarto dél llegamos a vnas gran-
 des puertas que estauan çerradas, que mostrauan ser
 40- del Paráyso Terrenal. Eran todas, avnque grandes, del hébano mareótico⁵ sin mezcla de otra madera, y tenia toda la clabazón⁶ de plata; y no porque no fuesse allí tan fáçil el oro de auer, sino porque no es el oro me-
 tal de tanta trabazón⁷. Estauan por las puertas con
 45- grande artifiçio entretexidas conchas de aquel preçia-
 do galápago indio y entresebradas muchas esmeraldas que variaban el color. Eran los vmbrales y portada del mármol * y marfil, jaspe y cornerina⁸; y no solamente era destas preçiosas piedras lo que pareçia por los re-
 50- mates del edefiçio, pero avn auia tan grandes piezas

que por su grandeza tenían fuerza bastante para que cargasse en ellas parte del edefício.

La bella Saxe sacó vna llaue de oro que mostró traerla siempre consigo, porque no era aquella sala
55- de confiar por ser el secreto y vigor de sus artes encanto y memoria. Y como fueron las puertas abiertas hizieron vn brauo ruydo que a todos nos dio pavor. Pero al ánimo que nos dio nuestra diosa todos con esfuerço entramos.

60- Era tan sumptuoso aquel edefício como el templo más rico que en el mundo fue. Porque excedía sin comparación al que descriuen los muy eloqüentes historiadores de Diana en Effeso y de Apolo en Delphos,¹ quando quieren más encareçer su hermosura y sumptuosidad.
65- No pienso que diría mucho quando dixesse exceder a los siete edifícios que por admirables los llamaron los antiguos los Siete Milagros del mundo.¹⁰ Era el techo de artesones¹¹ de oro maçizo y de moçâraues¹² cargados de riquezas. Tenía las vigas metidas en grueso canto de oro,
70- y el mármol, * marfil, * jaspe, oro y plata no tenía solamente la sobrehaz¹³ y cubierta del preçiado metal y obra rica, pero la columna era entera y maçiza, que con su groseça¹⁴ y fortaleza sustentaua el edefício. Y así auía de pedazos de oro y plata grandes piezas de aque
75- llas entalladuras y molduras. Allí estaua la ágata, no

sólo para ser vista pero para creçimiento de la obra;
 y la colorada sardo^{15*} estaua allí que a todo daua her-
 mosura y fortaleza; y todo el pabimento era enladri-
 llado de cornerinas y turquesas y jaçintos. Yua qua -
 80- tro palmos del suelo por la pared por orla de la pintu-
 ra vn musayco de piedras finas del Oriente que desbara-
 tauan todo juizio con su resplandor: diamantes, esme-
 raldas, rubíes, zafires¹⁶, topazios y carbuncos¹⁷; y lue-
 go començaua la pintura obra de gran magestad.¹⁸

85- Y ansí luego començó la mi bella Saxe a mostrar-
 nos toda aquella diuinada historia cada parte por sí,
 dándonosla a entender.

Dixo:¹⁹ "véys allí ante todas cosas como viendo el
 Rey * de Françia, Françisco²⁰, las alteraçiones que en
 90- Castilla leuantaron las Comunidades²¹ por la ausençia
 de su Rey, pareçiéndole que era tiempo conueniente en
 aquella disensión para tomar façilmente el reyno de
 Nauarra,²² embió su exército, el qual, apoderado en la
 çiuudad de Pamplona y en todas las villas y castillos
 95- della, han corrido hasta Estella y puesto cerco[sobre
 la çiuudad de Logroño, la qual çiuudad como valerosa se
 ha defendido, con gran daño de françeses. Agora véys aquí
 * cómo los gouernadores de Castilla, auiendo paçifica-
 do las disensiones del reyno, * auiendo nueva del es-
 100- tado en que al presente está el reyno de Nauarra, deter

minan todos juntos con su poder venir a remediar el
 daño hecho por franceses y restituir el reyno a su
 Rey * de Castilla, que al presente estaua en Flan-
 des: lo qual todo que véys ha doçientos años que se
 105- pintó :

*Y quiérote agora, señor, mostrar lo que desta
 tu guerra a que yuas agora suçederá. Ves aquí cómo,
 sintiendo los franceses venir los gouernadores de Cas-
 tilla, leuantan el çerco de Logroño y retíranse a la
 110- ciudad de Pamplona, por hazerse fuertes allí. Ves aquí
 cómo el Condestable y todos los otros señores de Casti-
 lla, ordenadas sus batallas, los siguen en el alcance
 a la mayor furia y ardid que pueden. Y ansí ves aquí
 cómo los atajan el camino * antes que entren en la çiu-
 115- dad estando ya junto, donde el miércoles que verná,
 que será quinze deste mes, todos con ánimo y esfuerço
 de valerosos príncipes los acometen diziendo: "¡España,
 España, Santiago!". Y ansí veslos aquí rotos y muertos
 más de çinco mil * franceses sin peligrar veynte perso-
 120- nas de Castilla .

*Dexóte de mostrar las brauezas que estos capita-
 nes en particular hizieron aquí conforme a lo que se
 pintó, las quales no ay lengua que las pueda encareçer".

Entonçes le demandé a mi diosa liçençia para me
 125- hallar allí. Y ella me dixo:

7.57 - No te hago, señor, * pequeño seruiçio en te detener; porque yo he alcançado por mi saber el peligro en que tu persona auia de venir, y ansí proqueyeron tus hados que yo te aya de saluar aquí. No quieras más buenauentura que poseerme a mí.

Yo me le rendí por perpetuo vasallo y juré de nunca me reuelar a su imperio. Y ansí luego proseguí diciendo:

23 Véys aquí cómo con esta vitoria quedó desembaraçado de franceses todo el reyno de Nauarra, y los gouernadores se bueluen en Castilla dexando por virrey deste reyno al Conde de Miranda, el qual va luego sobre el Castillo de Maya y le combate con gran ardid, y le entra y mata a quantos dentro están. Véys aquí cómo siendo Carlos auisado por los de su reyno la neçesidad que tienen de su venida y presençia, despedidos muchos y muy arduos negoçios que tenía en Alemania, se embarca para venir en España en diez y ocho de Julio del año de mil y quinientos y veynte y tres con gran pujança de armada. Véys aquí cómo se viene por Inglaterra por visitar al Rey y Reyna su tía, de los quales será recebido con mucha alegría, y * le hazen muchas y muy solenes fiestas, las quales acabadas y despedido de aquellos cristianísimos reyes, se viene a España aportando a la villa de Laredo, donde es recebido con plazer

de los grandes del reyno que le estarán allí aguardando.

- *Véys aquí cómo viendo el Rey Francisco de Francia no auer salido con la empresa de Nauarra, y visto
 155- que el * Rey de Castilla Carlos está ya en su reyno, determina en el año de mil y quinientos y veynte y quatro emprender vn acometimiento de mayor interés.²⁴
 Y fue que acuerda con * todo su poder y muy pujante exército tomar el ducado de Milán;²⁵ y teniendo gente de
 160- su valía dentro * en la ciudad de Milán, * su misma persona estando presente, * puso cerco a la ciudad de Pauia,²⁶ en que al presente está por teniente el nunca vencido capitán Antonio de Leyua²⁷ con alguna gente española y ytaliana que tiene para en su defensa. Véys
 165- aquí cómo teniendo el Rey de Francia cercada esta ciudad, acuden a su defensa todos los capitanes y compañías que el Rey de Castilla tiene * en aquella sazón por la Ytalia y Lombardía, y todos los príncipes y señores que están en su seruicio y liga.²⁸ Viene aquí en
 170- defensa Carlo de la Naya o Charles de Limoy²⁹ que entonces estara por visorrey de Nápoles, y el Marqués de Pescara,³⁰ y el ilustríssimo Duque de Borbón,³¹ y el Duque de Traeto,³² y don Fernando de Alarcón,³³ y Pero Antonio Conde de Policastro;³⁴ y avnque todos estos señores
 175- tienen aquí sus capitanes y compañías en alguna canti-

dad, no es tanta como la * terçia parte de la que el Rey de França tiene en su campo³⁵.

*Pues como el exército del Rey de Castilla está aquí seys meses en que alcança todo el inuierno padeci-
 180- ciendo gran trabajo³⁶, y como el Rey de França no acomete ni haze cosa de que le puedan entender su determinación³⁷, determinan los españoles darle la batalla por acabar de partir esta porfia³⁸. Y véys aquí cómo auiedo el Marqués de Pescara a los diez y nueue de
 185- Hebrero³⁹ del año de mil y quinientos y veynte y cinco dado vn asalto en el campo de los françeses por probar su cuydado y resistencia⁴⁰, en el qual con dos mil españoles acomete a diez mil, y sin perder diez hombres de los suyos les mata mil y doçientos⁴¹ y les gana vn vestición⁴² con [ocho piezas de artillería⁴³. Pues viendo esta
 190- flaqueza, acuerda el virrey con todos aquellos señores dar la batalla al Rey de França en el lugar donde está fortaleçido⁴⁴.

*Y ansí el viernes, que son veynte y quatro días
 195- del * mes de Hebrero⁴⁵, vn hora antes del día, trayendo todos camisas sobre las armas *⁴⁶ que se conozcan en la batalla, dando alguna poca de gente con muchos atambores⁴⁷ y trompetas al[arma por la puerta del hospital de San Lázaro⁴⁸, donde están los fosos y vestiones de los
 200- françeses para estorbar que los imperiales entren en

Paula, y mientras éstos hazen este ruydo, la otra gente rompe con ciertos ingenios y instrumentos por algunas partes el muro del parco⁴¹ y dan aquí, como véys * aquí, en sus enemigos⁵⁰.

- 205- De todo esto es auisado del Rey de Francia por secreto que se haze⁵¹. Y ansí manda la noche antes que todos los mercaderes y los que venden mantenimientos y otra gente inútil para la guerra salgan del real,⁵² por dexar exenta la plaza⁵³; los quales luego se ponen entre el campo y el Tésin sobre Paula, donde el Rey tiene hecho vn puente para pasar las vituallas que vienen de Piamonté.⁵⁴ De manera que, quando los imperiales ponen en effecto su empresa, ya el Rey de Francia con todo su exército está armado y puesto en orden de batalla⁵⁵; y no se rompe tan presto⁵⁶ el muro que no se puedan muy bien conoçer vnos a otros en la batalla sin deuisa'.

- [58 v.] El Marqués de Pescara toma consigo * setecientos(s) cauallos ligeros y otros tantos arcabuzeros españoles⁵⁷, y la gente de armas hecha dos partes; lleua el Virrey la auanguardia⁵⁸, y el Duque de Borbón la batalla⁵⁹, y los otros cauallos ligeros lleua el Duque de Traeto.⁶⁰ El Marqués del Gastó⁶¹ lleua la infantería española.⁶² La infantería ytaliana y lançequeneques⁶³ se haze tres partes: la vna es cabo el Conde de Guiarna,⁶⁴ y de la otra

es cabo Jorge cauallero alemán⁶⁵, y del otro es cabo otro capitán de alemanes⁶⁶.

*Y ves aquí cómo en el punto que el muro del parco es derribado y los imperiales llegan a la plaza, los suýzaros⁶⁷ se hazen en contra de los alemanes, y juntos⁶⁸ combaten muy hermosamente de las picas.⁶⁹ Y * juega⁷⁰ con tanto espanto * el artillería que todo el campo mete a temor y * braueza. Y ansí cada qual, lle no de yra, vusca a su enemigo, y reboluiéndose todas 235- las esquadras y batallas de gente de armas y cauallios ligeros, se ençiende vna cruel y sangrienta * batalla. Y luego del castillo y ciudad de Pauia⁷¹, por esta puerta que se dize de Milán, salen en favor de España quatro mil y quinientos infantes⁷² con sus piezas de artillería y doçientos hombres de armas, y treçientos cauallios ligeros⁷³, los quales todos dan en la gente ytaliana de los françeses que está en esta parte aposentada, la qual fácilmente fue rota y desbaratada⁷⁴.

*Aquí llega vn soberuio soldado, y sin catar 245- reuerencia⁷⁵ al gran Musiur de la Palisa⁷⁶ le echa vna pica por la boca que, encontrándole con la lengua, se la echa juntamente con la vida por el colodrillo.⁷⁷ Vn arcabuzero español asesta a Musiur el Almirante⁷⁸ que da bozes a sus soldados que passen adelante y, hallando 250- la pelota la boca abierta, sin hazer fealdad en dien-

tes ni lengua, le passa a la otra parte y cae muerto
luego. Yendo Musiur de Alueñi⁸⁰ con el braço alçado * por
herir con el espada a vn príncipe español, llega al mes
mo tiempo vn * otro cauallero de España y córtale el

- 1.54 255- braço por el ombro, y juntamente cae el braço y su
poseedor sin la vida. Musiur Buysi⁸¹, recogíendose con
vna herida casi de muerte, le alcançan otra que le aca
ba. El Conde de Traeto * arroja vna lança a Musiur de
la Tramuglia⁸² que, dándole por cima la vedixa⁸³ le cose
260- con la brida y cae muerto él y su cauallo. El Duque de
Borbón hyere de vna hacha de armas⁸⁴ sobre la cabeça a
Musiur el gran Escuir⁸⁵, que juntamente le echó los se
sos y la vida fuera. Vn cauallero ytaliano, criado de
la casa del Marqués de Pescara, da vna cuchillada so
265- bre la zelada⁸⁶ a Musiur de Cliete⁸⁷ que le saltó de la
cabeça y, acudiendo con otro golpe antes que se guar
de⁸⁸, le abre hasta la nariz. Vn soldado español, esgri
miendo con vn montante⁸⁹, se encontró * en la batalla
con Musiur de Boys⁹⁰ y, derrocando de vna estocada el
270- cauallo, en cayendo en el suelo corta al señor la ca
beça. Otro soldado de la mesma naçion, jugando con vna
pica, pasa de vn bote⁹¹ por vn lado al Duque de Fusolca⁹²
* que le salió el hierro al otro. Y luego da otro gol
pe al hermano del Duque de Loren⁹³ en los pechos que le
275- derrueca del cauallo, y la furia de otros caualllos que"

passan le matan hollándole. También este mesmo hyere a Musiur de Sciampaña⁴⁴ que venía en compañía destos dos príncipes, y le haze igual y compañero en la muerte.

280- Véys aquí cómo el Rey de Francia, viendo roto su campo, piensa salvarse por el puente del Tesín,⁴⁵ y otra mucha parte de su ejército que ante él van huyendo con intención de se salvar por allí; los quales todos son muertos a manos de los cauallos ligeros borgones⁴⁷ y muchos ahogados en el río;⁴⁸ porque los mercaderes y tenderos que el día antes hazen salir del real, como * ven en rotá⁴⁹ el campo de Francia, se pasan el río y quiebran el puente por asegurar que los españoles no los sigan y roben⁴⁹.

290- *Y así sucede que yendo el Rey * de Francia al puente por se salvar, a cinco millas¹⁰⁰ de donde la batalla se dio, le encuentran en su cauallo quatro arcabuzeros españoles, los quales, sin conocerle, se le ponen delante y le dizen que se rinda. Y no respondien¹⁰¹do el Rey, mas queriendo passar adelante, vno de los arcabuzeros le da con el arcabuz vn golpe en la cabeza del cauallo, de que el cauallo cae en vn foso, como aquí le véys caydo¹⁰².

*Y a esta sazón llega vn hombre de armas y dos cauallos ligeros del Marqués de Pescara,¹⁰³ y como ven el

cauallero ricamente atauiado y el collar de San Miguel al cuello,¹⁰⁴ quieren que los arcabuzeros partan con ellos la presa, amenaçándoles que donde no la partieren que les mataran el prisionero¹⁰⁵.

305- "En esto llegó vn criado de Musiur de Borbón y,¹⁰⁶ como conoçe al Rey de França, va al virrey que viene allí cerca y auísale el estado en que está el Rey. Y llegado el virrey haze sacar al Rey debajo del cauallo¹⁰⁸ y, demandándole si es el Rey de França y a quién se

310- rinde, responde sabiendo que aquel es el virrey, que él es el Rey de França y que se rinde al Emperador.¹⁰⁹ Y véys aquí cómo luego le desarman quedando en calças y jubón,¹¹⁰ herido de dos pequeñas heridas, vna en el rostro y otra en la mano¹¹¹.

315- "Y ansí es lleuado a Pauia y puesto en buena guarda y recado.¹¹² Y el virrey luego despacha al Comendador Peñalosa que lo haga saber en España al * Emperador,¹¹³ el qual es reçevido con aquella alegría y placer que tal nueua y vitoria mereçe.¹¹⁴

320- "En compañía del Rey de França son presos¹¹⁵ el que se dize ser Rey de Nauarra,¹¹⁶ y Musiur el Gran Maestre,¹¹⁷ y Memoransi,¹¹⁸ y el vastardo de Sauoya,¹¹⁹ y el señor Galeazo Visconté,¹²⁰ y el señor Federico de Bozoli,¹²¹ y Musiur San Pole,¹²² y Musiur de Brion,¹²³ y el hermano del

325- Marqués de Saluzó,¹²⁴ y Musiur La Valle,¹²⁵ y Musiur Sciande,¹²⁶

y Musiur Ambreconte,¹²⁷ y Musiur Caua¹²⁸lero, y Musiur La Mota,¹²⁹ y el thesorero del Rey,¹³⁰ y Musiur del Escut,¹³¹ y otros muchos caualleros, príncipes y Grandes de Francia que véys aquí juntos, rendidos a prisión, cuyos
 330- nonbres sería largo contaros".

Y luego, acabado de nos mostrar en aquella pintura esta vitoria y buenaventura del nuestro felicísimo Carlos Príncipe y Rey de España nos passó a otro quartel,¹³² donde no con menos primor y perfección del arte estaua pintada la imperial coronación y triunfo
 335- * cesáreo que hizo en Bolonia en el año de mil y quinientos y veynte y nueue años, syendo Pontífice el Papa Clemente Séptimo.¹³³ Y también el viaje que haze luego allí en Alemaña por resistir al Turco que viene con
 340- gran poder hasta Viena por destruir la Cristiandad. Y véys aquí todo su campo y batallas puestas a punto, y cómo le haze retirar.¹³⁴

Y como nos vuo mostrado en todo primor de la pintura todas estas grandezas, nos passó a otro paño de
 345- la pared y nos mostró la tercera vitoria, igual a las passadas, que vuo en el reyno de Túnez diez años después, que fue en el año de mil y quinientos y treynta y cinco.¹³⁵ Y así nos comenzó a dezir:

- Véys aquí como después que este bienauenturado
 350- do príncipe huuiere hecho vn admirable alarde de su

gente y ejército en la ciudad de Barcelona ¹³⁶ sin dezir a ninguno dónde va, véys aquí cómo vn miércoles ¹³⁷ nueue de Junio, ¹³⁸ estando todo el campo a punto de guerra y partida como conuiene, auiendo los tres días antes
 355- auisado, manda leuantar las velas -las quales son tre¹³⁹ çientas- en que va la flor y prez ¹⁴⁰ de España. Y con gran música y bozeria ¹⁴¹ mueueen soltando mucha artillería ¹⁴² del mar y tierra que es cosa maravillosa de ver .

*Véys aquí cómo el sábado siguiente a las seys
 360- de la mañana llega toda la armada a la ysla de Çerdeña ¹⁴³, donde hallan al Marqués del Gasto que con su armada y compañía * los está aguardando. Tiene consigo ¹⁴⁴ ocho mil alemanes y dos mil y quinientos españoles de los viejos de Ytalia. ¹⁴⁵ Y siendo aquí reçebidos con muy ¹⁴⁶ solene salua, ¹⁴⁷ se rehazen de todo lo neçesario. Y luego el lunes adelante, que son catorçe del mes, salen del puerto a las seys de la mañana con próspero viento, guardado el orden neçesario. ¹⁴⁸ Y el martes a las nueue horas de la mañana llegan a la vista de La Goleta, que
 370- es en las * riberas y costa de Túnex, puerto y casti-
 llo inexpugnable ¹⁴⁹.

*Pues tomada tierra, ¹⁵⁰ avnque con alguna * resistencia de los enemigos, porque luego acudieron al agua gran cantidad de moros, turcos y genízeros a defender-
 375- les el puerto, ¹⁵¹ pero jugando desde los naufos muy pode-
¹⁵²

f. 61
 380- rosa artillería apartan los enemigos del puerto, tan
 to que todos aquellos * príncipes y señores sin peli
 gro pueden saltar a tierra. Y ansí, todos recogidos
 por aquellos campos con la mejor guarda y miramiento
 que pueden, se * aloxan hasta que todo el campo es
 desembarcado.

*Después que en dos días enteros han desembarca
 do armas y caualllos y aparejos¹⁵⁴ manda * el Emperador
 que todos se pongan a punto de guerra, porque los mo
 385- ros los desasosiegan mucho, que a la continua están
 sobre ellos escaramuçando.¹⁵⁵ Véys aquí como viene a be
 sar las manos del Emperador Muley Alhazén, Rey de Tú
 nez, con treçientos de cauallo, y no se parte de aquí
 hasta que * este nuestro dichoso caudillo le mete y
 390- apodera en su çuadad.¹⁵⁶ Véys aquí cómo se hazen tran
 cheas,¹⁵⁷ vestiones y terreplenos¹⁵⁸ para conbatir La Gole
 ta, en los quales tardan veynte y ocho días.¹⁵⁹ Véys
 aquí muchas y muy cotidianas escaramuças y rebates¹⁶⁰ que
 tienen los moros con los cristianos a vista de su Prín
 395- çipe,¹⁶¹ donde cada qual se señala¹⁶² con gloria eterna de
 buena fama.

*Pues como es acabado este vestión muy fuerte que
 aquí véys en contra deste castillo de La Goleta, manda el
 Emperador que se ponga en orden de batería.¹⁶³ Y ansí po
 400- nen en él treynta y seys piezas de artillería gruesa,

los mejores tiros de toda la armada, los quales ases¹⁶⁴
tan a las dos torres principales del castillo; y en
los otros vestiones y tracheas ponen hasta quatro -
cientos cañones gruesos y menudos, los quales asestan
405- a la fortaleza y galeras que * tienen los moros en el
estaño de agua que viene de Túnez hasta la mar.¹⁶⁵

*Véys aquí cómo estando todos a punto para dar
la vatería haze el Emperador vn admirable razonamien¹⁶⁶
to a todos sus capitanes y soldados, animándoles al
410- acometimiento, * prometiéndoles grandes premios.

¶Véys aquí cómo miércoles que serán catorçe del
mes de julio,¹⁶⁷ quando * es [venida la mañana, el Empera¹⁶⁸
dor manda que se comience la vatería por el mar y tie¹⁶⁹
rra, la qual es la más fuerte y más continua y admira-
415- ble que nunca se dió en campo de griegos, romanos ni
egipcios, porque dentro de quatro horas están deshechos
y hundidos por tierra los muros, cercas y valuartes
más fuertes que tubo la Antigüedad.¹⁷⁰ Todo es aquí en
breue roto y horadado que ya no tienen los moros con
420- qué se amparar, cubrir ni defender, y les es necesario
salir al campo a pelear como están los de fuera.

¶Véys aquí cómo a las dos horas después de medio
día los soldados españoles enbían a suplicar al Empera¹⁷¹
dor les dé liçencia para entrar la fuerça porque ya no
425- es menester gastar más munición. Ya comiençan los mo -

ros a salir al campo viendo poca defensa en su fuerza,
 y los españoles los reciben con gran ánimo ¹⁴² y, matándo
 los y hiriéndolos, lanzan animosamente en sus muros
 * que ya están sin albergue ni defensa. ¹⁴³ Y tanta es la
 430- matanza que * en ellos hacen, que los fuerzan yr por el
 estaño adelante, donde se ahogan infinitos dellos ¹⁴⁴.

*Véys aquí cómo con grande alegría y esfuerzo po-
 nen * los españoles las banderas sobre los muros y fuer
 ça auiendo muerto más de treynta mil moros que estauan
 435- en aquella defensa sin * faltar diez * cristianos. ¹⁴⁵ Están
 tan * animosos y esforçados estos soldados españoles
 con esta vitoria ¹⁴⁶ que, sy en esta coyuntura los tomasse
 de aquí el Emperador, serían bastantes para fácilmente
 vencer los exércitos del Turco y Gran Can y Sophi, ¹⁴⁷ sy
 440- todos estos poderosos príncipes [y sus fuerzas se juntas
 sen en vno. Porque aquí ganan la más fuerte y inexpugna
 ble fuerza que en el mundo está en edificio. ¹⁴⁸ Ganan aquí
 treçientas piezas de artillería gruesa de bronce muy
 hermosa, y mucha * munición de póluora y pelotas, fle -
 445- chas, lanzas y otros * infinitos géneros de armas ¹⁴⁹. To
 marse ha en esta vitoria la mejor armada que nunca paga
 no perdió, porque están setecientos nauios gruesos y
 treynta y seys galeras, y la resta de galeotas y fustas, ¹⁵⁰
 más de çiento ¹⁵¹.

450- *De aquí parte luego el Emperador otro día ade -

- lante a dar combate a la çiu¹⁶³dad por dar fin a esta empresa. Y suçede que le sale al camino Baruarroja con çien mil combatientes por resistirle la entrada, ¹⁶⁴ donde, con muy poca dificultad, fueron todos desba-
 455- ratados y muerta infinita multitud dellos. ¹⁶⁵ Y véys aquí cómo viendo el mal suçeso el capitán Baruarroja huye por se librar de las manos del Emperador y se acogió a la çiu¹⁶⁶dad de Bona, vn puerto * de allí algo vezino, en las riberas de Africa ¹⁶⁷.
- 460- *Y véys aquí cómo, llegado el Emperador a la çiu¹⁶⁸dad de Túnez, se le abren las puertas sin resistencia y le enbían las llaues con los más antiguos y principales de la çiu¹⁶⁹dad ofreçiéndosele en su obediencia. Véys aquí cómo resulta desta vitoria ser
 465- libres veynte mil cristianos que en diuersos tienpos auían sido * captiuos por el mesmo Baruarroja, los quales todos estauan en el alcazaua ¹⁷⁰ de veynte años antes presos. Véys aquí cómo hechos sus capítulos de conçierto, parias y rehenes entre el Emperador y Rey
 470- de Túnez ¹⁷¹ le pone en su poder la çiu¹⁷²dad, dándole las llaues, mando y señorío como de su mano. Y después de auerlo todo paçificado, se embarca para Siçilia ¹⁷³ y de allí para Sauoya, por libertar lo que de aquel ducado tiene vsurpado en aquella sazón el Rey de França a
 475- su hermana la Duquesa ¹⁷⁴.

Pasando más adelante dixo:

- Véys aquí cómo, prosiguiendo este biena
uenturado Príncipe en su buen hado, trabaja por
juntar concilio en la ciudad de Trento en Alemania,¹⁴⁶
480- por dar * remedio en los * herr(o)r(e)s lutheranos
que en aquella tierra estaran arraygados muy en da-
ño de la Iglesia Católica. * Véys aquí cómo, no po-
diendo * traer por esta vía los príncipes electores
del Imperio al buen propósito, determina * llevarlos
485- por fuerza de armas. Y así el año de mill y quinien-
tos y quarenta y siete, a veynte y quatro de Abril,
les da vna batalla de grande * ardid y esfuerço, * tra-
yendo ellos por capitanes de su liga y confederación
aquellas dos cabeças de su Principado, Lansgraue y
490- Juan, duque de Saxonia,¹⁴⁷ a los quales * vence y prende
junto al río Albis en * aquella batalla que les da, en la
qual * mueren y son presos muchos señores y * prínci-
pales de su compañía.

¹⁴⁸ *Y aunque en los tiempos adelante, viendo los
495- príncipes alemanes que las cosas del Concilio se orde-
nan en su destrucción, trabajan ser vengados por mano
del Duque Maurício y con fauor del Rey de Francia, con
el qual y de su liga hazen vn ejército en el año de
mil y quinientos y cinquenta y dos; y vienen con fuer-
500- ça determinada siendo capitán el Duque Maurício por

- desuaratar el Concilio que está * en effecto en la ciudad de Trento; y también procuran intentar prender al Emperador que está sin auiso alguno de su atreuimiento y desuergüença. Y aunque esto verná an
- q. 63 505- sí, pero véys aquí cómo plaze a Dios, por ser buena la intincción y zelo deste bienauenturado Príncipe, y buen hado, cómo no tiene algùn effecto la dañada voluntad destos herrados heresiarcas.^{1a} Más antes véys aquí cómo luego buelue todo a nuestro buen Príncipe
- 510- en prosperidad, boluiendo a trihunfar de sus enemigos. Porque sus vasallos y príncipes de España le proueerán de gente y dinero en tanta abundancia que le sobren fuerças para todo. Y verná, en fin, a proseguir su Concilio, donde auida condenación^{2a} de sus
- 515- peruersos errores, se les dará el justo castigo^{2a} que mereçen cabeças de tanta peruersidad. Y después de largos años effectuando en vn hijo suyo, don Felipe, sus grandes y cesáreos deseos, yrá a gozar con Dios a la gloria.
- 520- "Todas éstas son xornadas en que se muestra admirablemente su bienauentura y hado, prophetizado todo y diuinado^{1a} doçientos años antes que cosa alguna destas suçedan; porque veáys el saber desta mi abuela y el valor y buen hado deste bienauenturado Príncipe
- 525- y señor nuestro".

Y estando en esto vino el maestresala diziendo que estaua la çena aparejada. Y ansí todos, engrandeçiendo el saber de la maga y el ingenio admirable de la pintura y la buenauentura y hado de nuestro Prínçipe, nos salimos de la sala admirados todos de la sump-
 530- tuosidad del edificio, la qual tornó mi diosa a çerrar. Y acompañándola por nuestra guía nos venimos al lugar donde a la çena solíamos conuenir,^{2a3} donde hallamos las mesas puestas con el mesmo aparato y magestad que auía
 535- en las pasadas. Y ansí comenzando la música, se siruió con aquella abundancia que se acostunbraua hazer, la qual çena duró hasta que anocheçió. Y como fue acabada, sentándose todas aquellas damas y caualleros en sus proprios asientos y alçadas las mesas del medio, se
 540- representó vna comedia de amor con muchos y muy agraciados entremeses, agudezas, inuenciones y donayres de gran de ingenio. Fue juzgada de todos aquellos caualleros y damas por la más ingeniosa cosa que nunca los humanos ayan visto en el arte de representación; porque des -
 545- pués de tener en ella passos y auisos^{2a4} admirables fue el ornato y aparato todo en gran cumplimiento. Todas aquellas damas reçibieron gran deleyte y plazer con ella, porque notablemente fue hecha para en su fa -
 bor, persuadiendo llevar gran ventaja a los hombres
 550- el natural de las mugeres. Eran los representantes de

tan admirable ingenio que en todo te pareçiera ver
el natural y, conuencido, no pudieras contradézir
su persuasión.

En fin, en aquella casa no se trataua otra co
555- sa sino donayres y plazer y todo era deleyte nuestro,
obrar y razonar.

Y como el mundo de su cogeta no tenga cosa que
no cause hastío y enhado^{1.5} y todo no enoje y harte,
aunque más los mundanos y viçiosos a él se den, en fin
560- buelue su tiempo y los deleytes hazen a su natural. Y
como el apetito es cosa que se enhada * y fastidia pres
to, buelue la razón a se desengañar por el fauor y gra
cia de Dios.

Esto quiero que veas cómo en mí pasó, lo qual por
565- ser ya venido el día dexemos para el canto que se sigui
rá.

Fin del sexto canto del gallo *.

VARIANTES DEL CANTO VI

- VI.2-3. om. R : prosiguiendo... Pródigo
- VI.6. R. Francisco d. (R)
- VI.9. Añadido posteriormente en R y con la misma letra "en Alemania". A continuación, sólo en R tachado: Síguesse el sexto canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mismo autor [prete] .
- VI.22. om. R : Esquines
- VI.48. m. fino, j. (R)
- VI.70. m. y marf. (R)
- VI.70. om. R : jaspe... plata.
- VI.77. s. está al. (R)
- VI.89. R. Francisco de Francia l. (R)
- VI.98. v. aquí co. (R)
- VI.99. r. (interlineado:) auiendow(R)
- VI.103. En R aparece interlineado con la misma letra: de Castilla. Y se tacha en el texto después de presente.
- VI.103. p. (tachado de Castilla) e. (R)
- VI.114-5. c. junto a la çiudad de Pamplona, d. (R)
- VI.119. om. R : franceses
- VI.126. s. poco s. (R)
- VI.147. y se h. (R)
- VI.155. e. Príncipe d. (R)
- VI.158. om. R : todo... muy
- VI.160. d. de l. (R)

- VI.160-61. om. R : su ... presente.
- VI.161. p. poner ç. (R)
- VI.176. l. tercera p. (R)
- VI.195. d. dicho m. (R)
- VI.196. a. porque s. (R)
- VI.204. om. R : aquí.
- VI.218. En G seteciento.
- VI.232. y juegan c. (R)
- VI.232. e. la a. (R)
- VI.233. En R tachado espanto y sustituido por
braueza.
- VI.236-7. s. contienda. Y (R)
- VI.252-3. a. a h. (R)
- VI.254. om. R : otro
- VI.258. T. arrojó v. (R)
- VI.268. om. R : en... batalla.
- VI.273. F. y l. (R)
- VI.287. En R ven aparece añadido entre líneas.
- VI.290. om. R : de Francia.
- VI.317-18. a. Rey, el (R)
- VI.321. om. R : ser
- VI.336. t. cesárico q. (R)
- VI.362. c. les e. (R)
- VI.370. l. (tachado: puertos y) r. (R)
- VI.372-3. a. defensa de los contrarios p. (R)
- VI.377. a. señores y príncipes se pueden s. (R)

- VI.380. En R aparece tachado aloxan y vuelto a escribir encima.
- VI.383-4. m. su Príncipe bienaventurado q. (R)
- VI.389. q. el Rey l. (R)
- VI.405. q. tenían l. (R). En G tienen está corregido encima de tenían.
- VI.410. a. y pro. (R)
- VI.412. q. fue venida l. (R). En G es venida está corregido encima de fue venida.
- VI.428-9. m. sin d. (R)
- VI.430. q. los hazen huyr p. (R)
- VI.433. om. R : los españoles
- VI.435. s. morir d. (R)
- VI.435. d. de los c. (R)
- VI.436. t. esforçados y animosos e. (R)
- VI.444. om. R : munición de
- VI.445. o. géneros infinitos d. (R)
- VI.445. a. y munición. T. (R)
- VI.458-9. p. vezino allí en A. (R)
- VI.466. s. presos c. (R)
- VI.480. d. buen medio e. (R)
- VI.480. Corrijo un error evidente en G : herreros por herrores.
- VI.482. C. y v. (R)
- VI.483. p. atraer po. (R)
- VI.484. d. de ll. (R)
- VI.487. om. R : ardid y
- VI.487-8. e. siendo ca. (R)

- VI.490. q. vençió y prendió j. (R). En G vence y prende está corregido encima de ven
ció y prendió.
- VI.491. e. batalla campal con grande ardid, e. (R)
- VI.492. q. murieron y. (R)
- VI.492.3. y príncipes d. (R)
- VI.501. e. junto e. (R)
- VI.561. om. R : y fastidia
- VI.567. g. de Luciano. (R)

201

C A N T O VII

f. 64

[ARGUMENTO DEL SEPTIMO CANTO DEL GALLO

En el séptimo canto que se sigue el auctor, concluyendo la parábola del Hijo Pródigo, finge lo que comúnmente suele acontecer en los mancebos que, aborridos de

5.- vn vicio, dan en meterse frayles; y en el fin del canto descriue vna famosa cortesana ramera^{*4}.

GALLO.- Despierta, Miçilo; oye y ten atención que ya te quiero mostrar el fin, suceso y remate que suelen tener todas las cosas desta vida, cómo todos los deleytes
10.- y placeres van a la contina a parar en el hondo piélago² del arrepentimiento. Verás la poca dura³ que los placeres desta vida tienen y cómo quando el hombre buelue sobre sí halla auer perdido mucho más sin comparación que pudo ganar⁴.

MICILO.- Di, gallo, que muy atento me tienes a tu
15.- graciosa cançión.

GALLO.- Pues viuiendo yo aquí en tanto deleyte, tanto plazer, tan amado, tan seruido y tan contento que parecía que en el Paráyso no se podía el gozo y alegría más comunicar; de noche toda la pasaua abraçado con mi diosa,
20.- y de día fuamonos a estanques, riberas de ríos y muy agraciadas y suaues fuentes, a bosques, xardines, huertos y vergeles y todo género de deleyte, a pasear y solazar en el entretanto que se llegauan las horas del çenar y comer⁵.
Porque para esto tenía por su arte en sus huertas y tie-
25.- rra grandes estanques y lagunas en las quales juntaua to-

dos quantos géneros de pescados ay en el mar: delfines, atunes, rodaballos, salmones, lampreas⁷, sábalos⁸, truchas, mulos marinos⁹, congrios, marraxos¹⁰, coraçinos¹¹ y otros infinitos géneros de pescados los quales, puestos allí

f. 64 v.

- 30.- a punto, echando los ançuelos o redes los hazía fácil - mente caer para dar plazer a los amantes. Demás desto tenía muy deleytosos vosques de laureles, palmas, çi - preses, plátanos, arrayanes,¹² çedros, naranjos, y frescos chopos, y muy poderosos y sombríos nogales y otras especies de árboles de gran rama y ocupación. Y todos estos estauan entretextidos y rodeados de rósas, jazmines, azuzenas, yedras, lilios,¹³ y de otras muy graçiosas flores y olorosas que, junto a vnas perenales¹⁴ y viuas fuentes, hazían vnas suaues cárçeles y vnos deleytosos escondrixos aparejados para encubrir qualquier desmán que entre damas y caualleros hiziesse el amor. Por aquí corrían muy mansos conejos, liebres, gamos, çieruos, que con manos, sin corrida,¹⁵ los caçaua cada qual.

- En estos plazerres y deleytes me tuuo çiego y encantado esta maga vn mes o dos, no teniendo acuerdo, cuenta ni memoria de mi honrra y fe deuída a mi príncipe y señor, el tiempo perdido, mi viaje y compañía, ni de la ocasión que me truxo allí.¹⁶ Y así vn día entre otros (porque muchos días ni lo podía ni osaua hazer) me bajé solo a vn xardín por me solazar con alguna libertad.¹⁷ Y de allí, guiado no
- 45.-
- 50.-

sé por qué buen destino que me dio, traspuesto fuera de mí, sin tener miramiento ni cuenta con la tierra ni con el cielo, con el sereno, nubló ni sol, el alma sola tras puesta en sí mesma yua traçando en manera de eleuamiento
 55.- y contemplación la ventaja que los deleytes del Cielo tenían a los de por acá.

Y así passé de aquel xardín a vn espeso y cerrado bosque sin mirar por mí; y por vna angosta senda caminé hasta llegar a vna apazible y deleytosa fuente que, con
 60.- vn gracioso corriente¹⁶, yua haziendo vn sonido por entre las piedras y yeruas que sacaua los hombres de sí. Y con el descuydo que llegué allí, me arrimé a vn alto y fresco arrayán el qual, como los miembros descuidados y algo cansados derroqué¹⁴ sobre él, començó a gemir. Y como quien
 65.- soñando que se ahoga o está en algún peligro despierta, así con gran turbación boluf sobre mí. Pero tornéme a sosegar quando consideré estar en tierra y casa donde todas las cosas causan admiración y el manjar en el plato aconçete hablar. Y como sobre el arrayán más el cuerpo
 70.- cargué, tornó con habla humana a se quejar diziendo:

- ¡Tente sobre tí, no seas tan cruel!²⁰

Y yo como le oy que tan claro habló leuantéme de sobre él. Y él me dixo:

- No temas ni te maravilles, señor, que en tierra
 75.- estás donde has visto cosas de más espanto que verme hablar

a mí .

Y yo le dixe:

- Deesa²¹ o ninfa del boscaxe,²² o quienquiera que tú seas; perdona mi mal comedimiento,²³ que bien creo * que
- 80.- tienes entendido de mí que no he hecho cosa por te ofender. Que la inorancia y poca esperiencia que tengo de ver spíritus humanos cubiertos de cuerpos y corteças de árboles me han hecho injuriar²⁴ con mis descuydados miembros tu diuinidad. Ansí los buenos hados en plazer contino effec-
- 85.- túen tu dichoso querer y las celestiales estrellas se humi llen a tu voluntad, que me hables y comuniques tu humana boz, y me digas si agora o en algún tiempo yo puedo con al gún benefiçio purgar la ofensa que han hecho mis miembros a tu diuino ser, que yo juro por vida de mi amiga, aquella
- 90.- que morir me haze, de no reusar trabajo en que te pueda ser uir. Declárame quién eres y qué hazes aquí .

Respondióme él:

- No soy, señor, yo deesa, ni ninpha del vosque; no sé cómo me has tan presto desconoçido, [que soy tu escudero
- 95.- Palomades. Pero no me marauillo que no me conozcas, pues tanto tiempo ha que no te acuerdas de mí ni te conoçes a tí.²⁵

Como yo oy que era mi escudero, quedé confuso y sin ser. Y ansí, con aquella mesma confusión, me le fue abra-

100.- çar deseoso de le tener, con quien a solas razonar, como

con él solía yo tener otros tiempos en mi más continua conuersación. Pero ansí abraçando ramas y hojas y troncos de arrayán le dixe:

- ¿Qué es esto, mi Palomades? ¿Quién te encar-
105.- celó ay?

Respondióme:

- Mira, señor, que esta tierra donde estás los
árboles que ves todos son como yo. Tal costunbre tiene
la señora que te tiene aquí y todas las dueñas y damas que
110.- en su compañía están. Sabe que ésta es vna maga encantado-
ra, treslado¹⁶ y trasumpto de Venus y otras ramera¹⁷s famosas
de la Antigüedad¹⁸. Ni pienses que vuo otra Çyrçes, ni Morgan
da, ni Medea¹⁹, porque a todas éstas excede en laçiuia y en-
gaños que en la arte mágica se pueden saber. Esta es la
115.- huésped²⁰a que bajando la sierra nos hospedó y con la guía
nos enbió a este castillo y vosque fingiendo nos enbiar
a su sobrina, la donzella Saxe. Pero engañónos, que ella
misma es; que por gozar de tu moçedad y lozana juuentud
haze con sus artes que te parezca su bejez tan hermosa y
120.- moça como agora está²¹. Y ansí como me dexaste en el patio
quando entramos aquí, fue depositado en poder de otra vie
ja hechizera que con regalos quiso gozar de mí. Y ansí la
primera noche, ençendida en su luxuria, me descubrió todo
este engaño y su dañada²² y peruersa intinçión, ciega y des
125.- uenturada, pensando que yo nunca della me auía de partir.

¶.66

- No pretenden estas maluadas sino hartar su laçiuia con los hombres que pueden auer; y luego los dexan y vuscan otros de quien de nueuo gozar y, hartas, porque los hom**br**es no publiquen su torpeza³² por allá, conuiértienlos en
- 130.- árboles y en cosas que ves por aquí. Y para effectuar su peruersa suçiedad tienen demonios ministros que de çien leguas se los traen quando saben ser conuenientes para su mal propósito³³. Y ansí, viéndome mi encantadora des - graçiado y descontento de sus corruptas costumbres, y
- 135.- que andaua deseoso para te auisar, trabajaron por me apartar de tí. Y avn porque no huyesse, me conuertieron, desuenterado, en esta mata de arrayán que aquí vés, sin esperança de salud. Y ansí han hecho a otros valerosos caualleros con los quales ya con sus artes y engaños sa
- 140.- tisfizieron su suçiedad y después los conuertieron en árboles aquí³⁴. Ves allí el que mandó la casa de Gueuara conuertido en aquel çiprés; y aquel nogal alto que está allí es el que mandó la casa de Lemos después del de Por togal; y aquel chopo hermoso es el que gouernó la casa
- 145.- de Çenete antes del de Nasao; y aquel plátano que da allí tan gran sombra es vno de los principales Osorios. Aquí verás Mendoças, Pimenteles, Enrriques, Manrriques, Velas cos, Stúñigas y Guzmanes que, después de largos años, han quedado penitenciados³⁵ por aquí³⁶. ¡Buelue, buelue, * señor,
- 150.- y abre los ojos del entendimiento; acuérdate de tu noble

za y linaxe. Trabaja por te lib³⁷ertar. No pierdas tan gran ocasión. No bueluas allá. Huye de aquí...!

Estuue por gran pieza aquí, confuso y embobado, que no sabía qué hablar a lo que me dezía mi escudero Palomades. Y ^{f. 66 v.} 155.- como al fin en mi boluf y con los ojos del entendimiento aduertí³⁸ sobre mí, echéme de ver y hallé que en mi hábito y natural era estrañado de mi ser.³⁹ Halléme todo affeminado⁴⁰ sin pareçer en mí ni semejança de varón: lleno de luxuria y de viçio, vntado el rostro y las manos con vn

160.- güentos, colores y açeytes con que las ramer⁴¹as se suelen adornar para atraer a sí la diuersidad de amantes, principalmente si en la mesma * vezindad ay dos que la vna está con la otra en porfia. Traña vn delicado y polido vestido que a su modo y plazer me auía texido de mi maga por más

165.- se agradar, con muy gentil aparato y labor. Lleuaua vn collar rico, de muy preçiadas piedras del Oriente y esmaltes, que de ambos ombros cuelga hasta el pecho; llenos de anillos los dedos y dos braçaletes en cada braço que parecían axorc⁴²as de muger. Traña los cabellos encrespados y * nilla

170.- dos,⁴³ ruçiados y vntados con aguas y açeytes olorosos y muy preçiados. Traña el rostro muy amoroso y bello, afeytado a semejança de los mançebos que en Valençia se * vsa y quieren festejar. En conclusión, por el rostro, sémblante y disposición no huuiera hombre que me conoçiesse si no fuera

175.- por el nombre, tan trocado y mudado tenía todo mi ser. "

- Luego como mirando me vi tal, y de capitán fiero es
timado me hallé conuertido en viçiosa y delicada muger,
de vergüenza me quise morir, y se me cayeron las hazes en
el suelo ^{A3} sin osar leuantar los ojos aun a mirar el sol,
180.- * marchito, ^{A4} confuso y sin saber qué dezir. Y en verdad te
digo que fue tanta la vergüenza que de mí tenía y el arre
pentimiento y pæssar que en mi Espiritu entró, que más qui
siera estar ^{A5} so tierra metido que ofreçerme a los ojos de
alguno que así me pudiera ver. Pensaua dónde yría, ^{A6} quién me
185.- acogería, quién no se reyría y vurlaría de mí. Lastimáuame
mi honrra perdida, mis amigos que me aborreçerían, mis pa
rientes que me huyrían. Comienço en esto tan miserable y
cuytadamente a llorar que en lágrimas me pensaua conuertir.
Dezia: "¡ O malditos y * míseros plazerer del mundo, qué
190.- pago tan desuaturado dáis! ¡ O, plugiera a Dios que fuera
yo a la guerra y mil vezes muriera yo allá antes que auer
yo quedado en este deleyte acá! ^{A7} Porque con la muerte vüiera
yo hecho la xornada mucho a mi honrra y así, quedando acá,
muero çien mil vezes de muerte vil sin osar pareçer. He fal
195.- tado a mí, a mi príncipe y señor"...

Por muchas vezes miré por el rededor de aquella fuen
te por ver si auría alguna arma o instrumento de fuerça con
que me poder matar, porque la mi maga de armas y de ánimo
me pribó. Y así con esta cuyta me boluí al arrayán por pre
200.- guntar al mi compañero si aúa dexado sus armas por allí,

siquiera por poder con ellas caminar y por me defender si alguna de aquellas malas mugeres saliese a mí. Y como junto a sí me vio, comenzó a darme grandes voces:

- ¡Huye, huye, señor, que, ya aparejado el yantar,⁴⁸
 205.- anda la tu maga muy cuydadosa a te vuscar y si te halla aquí, sospechosa de tu fe, tomará luego vengança cruel de tí; porque esto vsan estas malauenturadas de mugeres por más que amen: si alguno las falta y hierra, no fian del hombre más y nunca se acaban de satisfazer, porque
 210.- sienpre quieren muy hartas de todos trihunfar!⁴⁹

f. 67v. Y ansí, alçando mis faldas alrededor, comencé con grande esfuerço a correr cara donde sale el sol. Yua huyendo, sudando, cansado y caluroso, boluiendo a cada passo el rostro atrás.⁵⁰

- 215.- Plugo a los mis bienauenturados hados que, auiendo corrido dos horas aunque con gran fatiga y dolor por aquel vosque espeso çerrado de aspereça y matorral, en fin salí de la tierra de aquella mala muger, porque a qualquiera hombre que con efficaz voluntad quiere huyr de los viçios
 220.- le ayuda luego Dios.⁵¹ Y como fuera me ví, humillado de rodillas, puestas las manos al çielo, con ánimo verdadero demandé perdón dando infinitas graçias a Dios por tan soberana merçed.

- "
 225.- Sentéme a vna fuente que vi allí la qual, aunque no tenía alrededor aquella deleytosa sombra de aquellas arbole

das y rosas que estauan en el bosque de la encantadora, me dio a mí mayor deleyte y plazer por ofreçérseme a ma yor neçesidad. Y tomando con las manos agua me començé a labar el rostro, cabeça y boca por echar de las venas

230.- y huesos el calor inmenso que me abrasaua.⁵² Y ansí, desnudándome de todas aquellas delicadas ropas y ataufos, me ayreé y refresqué, proponiendo de⁵³ en toda mi vida más me las vestir. Arroxe por aquel suelo collar, oro y joyas que saqué de aquel Babylón.⁵⁴ pareçiéndome que ningún día

235.- por mí passó más bienauenturado que aquel en que ansí me vi muerto de hambre y sed. Temía aquellos arreos y delicadeças no me tornassen otra vez a encantar, pareçiéndome tener en sí un no sé qué que aún no me * dexaua del todo boluer en mí.

240.- Y ansí, lo más pobre y sençillo que pude, començé a caminar poniendo mil protestaçiones y juras sobre mí de nunca yr [donde hombre me pudiesse conoçer.

Yendo por aquellos caminos y soledad me deparó Dios vn pastor que, de pura piedad, con pan de çenteno y agua

245.- de vn barril me mató hambre y sed y, por acabar de echar de mí del todo aquellos embeleñados vestidos, hize trueque con algunos andrajos que él me quiso dar. Pues, con aquella pobre refeçión, llegué ya casi que anocheçía a vn monesterio de frayles de San Bernardo que estaua allí en

250.- vn graçioso y apazible valle donde, apiadándome el portero,

lo mejor que pude me albergué. Y luego a la mañana traba
 jé con toda afabilidad y sabor a los comunicar y conuer-
 sar, pareciéndome a mí que de buena voluntad me quedaría
 aquí si me quisiessen recibir. Pero como las guerras acaba
 255.- uan en aquella sazón en aquella tierra, pareciéndoles que
 yo vudiesse sido soldado y que por no ser bueno venía yo an
 sí, no se osauan por algunos días del todo fiar. Pero por
 parecerme que aquel lugar y estado era conueniente para mi
 propósito y neçesidad, trabajé con mucha humildad y bajeza^{ss}
 260.- a los asegurar continuando en ellos mi seruiçio quanto pude.

Y ansí, passados algunos días, ya que se començaron
 a fiar, me obligué a los servir^{ss}. Barríales las claustras^{ss} y
 iglesia y también seruí al comer^{*} a la mesa de compaña^{ss}
 porque luego no pude más. Y después, andando el tiempo, pe
 265.- díles el hábito y, como me vieron algo bien inclinado, plú
 goles de me le dar con intinçión que fuesse para los servir.

MICILO.- De manera que te obligauas por sclauo de tu
 voluntad.

GALLO.- Por çierto de mayor seruidumbre me libró
 270.- Dios quando de poder de la maga me^{*} escapé. Que lo que
 peor es que, entrando los hombres allí, luego se comiençan
 a peruertir. Que todos quantos en aquella orden ay todos
 entran ansí y luego tienen pensamiento y esperança de ve-
 nir a mandar.

275.- MICILO.- Buena intinçión lleuáis de servir a Dios.

GALLO.- Pues ¿ qué piensas?. Todo es así quanto en el mundo ay. Luego me dieron cargo de la limpieça del refitorio, compañero del refitolero.⁵⁹

MICILO.- Entonçes holgarte ýas mucho en gozar de
280.- los relieues de todos los vasos de los frayles.

GALLO.- Pues como yo aproué algunos años en este offi-
cio començaronme a ordenar. En fin me hizieron de misa.

MICILO.- Grandes letras lleuauas.

GALLO.- Lleuaua todas las que aquellos vsan entre sí.
285.- Y * luego començé a desemboluerme y endereçar la cresta y
fue subiendo por sus grados que, quando vuo vn año que fue
de misa me dieron la portería y, a otro año, me dieron el
cargo de zillerero.⁶⁰

MICILO.- ¿Qué offiçio es ése?

290.- GALLO.- Proueer todo el mantenimiento de casa.

MICILO.- Gran offiçio era ése, gallo, para te fartar;
cosadas que no estuuieses atado a nuestra pobre raçión.

GALLO.- Entonçes cobré yo en la casa muchos amigos y
gané mucho crédito con todos de liberal, porque a ninguno
295.- negué nada de todo quanto pidiesse, porque siempre trabajé
que a costa agena ninguno se quexasse de mí. Y así me hizie-
ron prior.⁶¹

MICILO.- Fuera de todas esas cosas, en lo que tocaua
a la orden mucho trabajo se deue de tener.

300.- GALLO.- Antes te digo que no ay en el mundo estado

donde más sin cuydado ni trabajo se goze lo bueno que el mundo tiene, si algo tiene que bueno se pueda dezir. Por que tres cosas que en el mundo se estiman las tienen allí los frayles mejores que las gozan todos los hombres: la

- 305.- primera es el comer ordinario, la segunda son los aposentos en que viuen, y la tercera⁶² es el crédito y buena opinión. Porque a casa de qualquiera, príncipe o señor, que váys, todos los hombres han de quedar a la puerta aguardando para negociar y el frayle ha de entrar hasta la cama;
- 310.- y a ningún hombre dará vn señor vna silla ni le sentará a su mesa sino a vn frayle, quanto quiera que sea de todo el monesterio el más vil.⁶³

MICILO.- Tú tienes * razón, y ansí me marauillo como ay hombre cuerdo que no se meta frayle.

- 315.- GALLO.- Al fin mis amigos me eligieron por abbad.

MICILO.- ¡O, cómo gozarías de aquel su buen beuer y comer y de toda su bienauenturança! Pero dime: ¿en qué te ocupauas siendo abbad?.

- 320.- GALLO.- Era muy amigo de edificar y ansí hize dos arcos de piedra muy fuertes en la bodega, porque estaua cada día para se nos hundir; y porque vn refitorio que teníamos bajo era frío hize otro alto de muy ricos y hermosos artesones y molduras, y vna sala muy sumptuosa en que comiessen los huéspedes.⁶⁴

- 325.- MICILO.- Pues ¿no tenías alguna recreación?⁶⁵

GALLO.- Para eso tenía la casa muchas casas en ribe-
ras de plazer donde aya muy poderosos cañales y hazienda.⁶⁴

MICILO.- Dime, gallo: ¿con los ayunos tienen los
frayles mucho trabajo?

- 330.- GALLO.- Engañáis os, porque en ninguna orden ay más
ayunos que vosotros * los seglares tenéis sino el auiento;⁶⁵
y este ayuno es tal que siempre le deseamos que venga, por
que vn mes antes y avn dos tenemos de recreación para auer
le de ayunar. Vámonos por las granjas, riberas, deesas y
335.- huertas que para esto tiene la orden muy granjeado⁶⁶ y adere-
çado. Y después, venido el auiento, a ningún frayle nunca
mataron aunque no le ayunasse. Que a todo esto dicen: * tal
por mí, qual por tí.⁶⁷

[.69v.

- MICILO.- [¿El contino coro de maytines y otras horas
340.- no daa pasión?⁷⁰

GALLO.- El contino coro por passatiempo le teníamos
y a los maytines con vn dolor de cabeça que se fingiesse
no van a ellos en vn mes, que hombres son como vosotros
acá.⁷¹

- 345.- MICILO.- Por cierto, eso es lo peor y lo que más es
de llorar. Pues si eso es así, que ellos son hombres como
yo, ¿de qué tienen presunción? ¿De sólo el hábito han
de presumir?⁷²

- GALLO.- Calla, Micilo, que muchos dellos pueden pre-
350.- sumir de mucha sanctidad y religión que en ellos ay; que

en el mundo de todo ha de auer, que no puede estar cosa en toda perfección.⁷³

MICILO.- Espantado me tienes, gallo, con lo mucho que has passado, lo mucho que has visto y la mucha espe
 355.- riencia que tienes, y principalmente con * esta tu historia me has dado mucho plazer y admiración. Yo te rue
 go no me dexes cosa por dezir. Dime agora: ¿en qué estado y naturaleza viniste después?

GALLO.- Quiérote dezir del que más me acordare con
 360.- forme a mi memoria, porque como es la nuestra la más fla
ca que ay en * el animal no te podré guardar orden en el dezir: fue monja, fue ximio,⁷⁴ fue auestruz, fue vn pobre
 *imón,⁷⁵ fue vn perro, fue vn triste y miserable * sieruo sclauo y fue un rico mercader; fue Ycaromenipo⁷⁶ el que su
 365.- bió al çielo y vio allá a Dios.

MICILO.- Dese Ycaromenipo he oýdo * dezir mucho, y de ti deseo saber más dél, porque mejor que ninguno sabrás la verdad.

GALLO.- Pues mira agora de quién quieress que te diga,
 370.- que en todo te quiero conplazer.

MICILO.- Avnque al presente yurles de mí, o ingenio ssíssimo gallo, con tu admirable y fingido * canto te rue
 go me digas: luego como te desnudaste [del cuerpo de frayle,
 ¿de cuyo cuerpo te vestiste?

375.- GALLO.- El de vna muy honrrada y reuerenda monja, avn

que vana como es el natural de todas las otras.

MICILO.- ¡O, váleme Dios!, ¿qué conueniençia tienen entre si capitán, frayle y monja? De manera que fue tiempo en el qual tú, generosíssimo gallo, te atauiauas y labauas y vngías como muger, y tenías aquellas pesadumbres, purgaçiones y miserias que tienen todas las otras. Marauíllome cómo pudiste subjeter aquella braueza y orgullo de ánimo con que regías la fiereza de tus soldados a la cobardía y flaqueza de la muger; y no de qualquiera, pero de
380.- vna tan afeminada y pusilánime como vna monja, que demás de su natural tiene professada cobardía y paçiençia.

GALLO.- ¿Y deso te marauillas? Antes te hago saber que yo fue aquella famosa ramera Cleopatra,⁷⁷ egipçia hermana de aquel bárvaro Tholomeo que hizo cortar la cabeça al
390.- gran Pompeo quando, vencido de Julio César * en la Farsalia,⁷⁸ se acogió a su ribera. Y otro tiempo fue en Roma vna cortesana llamada Julia Aspasia mantuana,⁷⁹ en tiempo del Papa León Dêçimo,⁸⁰ que en loçanía y aparato exçedía a las cortesanas de mi tiempo. Y ansí tuue debajo de mi dominio y subjección a todos quantos cortesanos auía en Roma, desde el
395.- más graue y ançiano cardenal hasta el camarero de monseñor. Pues ¡cómo te marauillaras si bieras el brío y desdêño con que solía yo a todos tratar! Pues ¿qué si te dixesse los engaños, fingimientos y cautelas⁸¹ de que yo vsaua para los
400.- atraer, y después cuánto ingeniaua para los sacar la moneda

[p. 70 v.] que era mi * último fin? Solamente querría que el tiempo nos dicesse lugar a te contar quando fue vna ramera de Toledo en España,⁸² que te quisiera contar las costumbres y vida que tuue desde que naçí, y principalmente cómo me
405.- vue con vn gentil mançebo mercader y el pago que le dí.⁸³

MICILO.- O, mi eloqüentíssimo gallo, que ya no mi sieruo sino mi señor te puedo llamar, pues en tiempo de tu buena fortuna no solamente çapateros míseros como yo pero tuuiste debajo de tu mando reyes y césares de gran
410.- valor. Dime agora, yo te ruego, eso que propones, que con affecto te deseo oýr.

GALLO.- Pues tu sabrás que yo fue hija de vn pobre perayre⁸⁴ en aquella çuidad de Toledo, que ganaua de comer pobremente con el trabajo contino de vnas cardas y peynes,⁸⁵
415.- que ya sabes que se hazen en aquella çuidad muchos paños y bonetes.⁸⁶ Y mi madre, por el consiguiente, viufa hylando lana y, otras vezes, lauando paños en casa de hombres ricos mercaderes y otros çuidadanos.⁸⁷

MICILO.- Semejantes mugeres salen de tales padres,
420.- que pocas vezes se crían bagasas⁸⁸ de padres nobles.

GALLO.- Éramos vn hermano y yo pequeños, que él auía doze años y yo diez, ni mi madre nunca tuuo más. Y yo era mochacha bonica⁸⁹ y de buen donayre y çiertamente cobdiçiosa de parecer a todos bien. Y ansí, como fue creçiendo, de
425.- cada día más me preçiaua de mí y me yua * pegando a los

hombres. Y ansí, avn en aquella poca edad, qualquiera que podía me daua vn alcançe⁴⁰ o empellón, de qual que pellizco en el braço, o trauarme de la oreja o de la barua⁴¹. De manera que parecía que todos trabajauan por

- 430.- me madurar -como quien dize- a pulga⁴² fadas. Y yo me vi ne saboreando y tascando⁴³ en aquellos saynetes⁴⁴ que me sabían como miel. Y ansí, vn moço del cardenal * fray Francisco Ximénez de Cisneros⁴⁵ que viuía junto a nosotros me dio vnos zarçicos⁴⁶ de plata y vnæ calças y serui-
435.- llas⁴⁷ con que me començé a pulir⁴⁸ y a pisar de puntillas. Alçaua la cofia sobre las orejas y traía la saya corta por mostrarlo todo. Y ansí començé yo a gallear⁴⁹, andar y mirar con donayre, el cuello erguido. Y * ya no me dexaua hollar⁵⁰ de mi madre que, por qualquiera cosa que me
440.- dicesse, la hazía rostro⁵¹ rezongando a la contina y murmurando entre dientes. Y quando me enojaua, luego la amenaçaua con aquel cantar diziendo:

"Pues bien, para ésta:

que agora venirán

- 445.- los soldados de la guerra,
madre mía, y lleuarme han".⁵²

Y ansí sucedió como yo quería: que en aquel tienpo determinó el cardenal * emprender la conquista de Orán en África⁵³ y haziendo gente todos me conbidauan si quería

- 450.- yo yr allá. Y acosáronme tanto que me hizieron dezir que

sí. Y ansí aquel moço de casa del cardenal dio notiçia de
 mí a vn gentilhonbre de casa que era su amo, que se llama
 ua Françisco de Baena, que yua por capitán, el qual sobre
 ciertas conueniençias y capitulos que comigo firmó y en mi
 455.- * ombligo selló,¹⁰⁴ se encargó de me lleuar. Y porque era mo-
 chacha parecióle que yría yo en el hábito de paje con me -
 nos pesadumbre. Y ansí me vistió muy graçiosamente sayo y
 jubón de raso de colores y calças con sus tafetanes, y me
 puso en vna muy graçiosa acanea.¹⁰⁵ Y como la partida[estu(u)o
 460.- a punto, dando cantonada¹⁰⁶ a mis padres me fue con él.¹⁰⁷

Aquí te quisiera dezir cosas marauillosas que pasa-
 uan entre sí los soldados, pero porque aún abrá tiempo y
 propósito quiero proseguir en lo que començé.

Aquí supe yo mil auisos y donayres y gentilezas,¹⁰⁸ las
 465.- quales aprendí porque otras muchas mugeres que yuan en la
 compañía las tratauan y hablauan con el alférez, sargento
 y caporal¹⁰⁹ y con otros offiçiales y gentileshombres delan-
 te de mí, pensando que era yo varón.

En fin, yo amaestrada deseaua boluer ya acá para
 470.- viuir por mí y tratar a mi plazer con más libertad, porque
 no podía hablar todo lo que quería en aquel hábito que
 me vistió, que por ser zeloso el capitán no me dexaua mo-
 mento de junto a sí y mandóme que so pena de muerte a nin-
 gumo descubriese ser muger.

475.- Pues suçedió que en vna escaramuça que se dio a los

moros fue malherido el capitán y, mandándome quanto tenía,
 murió. Y por dudar el suceso de la guerra y pensando que,
 aunque los nuestros viesen victoria y diessen la ciudad
 a saco, más tenía yo * saqueado que podía saquear, me de-
 480.- terminé boluer a España antes que fuesse de algún soldado
 entendida.¹¹⁰ Y así me concerté con vn mercader que en vna
 carauela lleuaua de España al real prouisión, que me viesse
 se de passar.¹¹¹

Y así, cogido mi fato,¹¹² lo más secretamente que pude
 485.- me passé y con la mayor priesa que pude me boluí a mi Toledó,
 donde en llegando supe que mi padre era muerto. Y como
 mi madre me vio me recibió con plazer, porque vio que yo
 venía razonablemente proueyda: que demás de las ropas de
 seda muchas y muy buenas que fue del capitán, traía yo do-
 490.- cientos ducados¹¹³ que me dixo que tenía en vna bolsa secreta
 al tiempo de su muerte; de lo qual todo me vestí bien
 de todo género de ropas de dama al uso y tiempo muy gallar-
 das y costosas. Y por tener ojo a ganar con aquello más,
 hize vasquiñas¹¹⁴, saboyanas¹¹⁵, verdugados¹¹⁶, saltaenbarca¹¹⁷, naza-
 495.- rena¹¹⁸, reboçifios¹¹⁹, faldrillas¹²⁰, * briales¹²¹, manteos¹²² y otras
 ropas * de paseo de por casa de raso, de tafetán y de chame-
 lote.¹²³ Y quando lo tuue a punto nos fuemos todos tres a Sala-
 manca, que ya era mi hermano buen moço y de buena dispusición.

Y en aquella ciudad tomamos vna buena casa en la ca-
 500.- lle del Prior,¹²⁴ donde llamándome doña Hierónima de Sandoual,¹²⁵

en dos meses que allí estuue gané horros ¹²⁶ cien ducados ¹²⁷ entre
estudiantes generosos y caualleros naturales del pueblo.

Y como supe que la corte era venida a Valladolid em-
bié a mi hermano que en vna calle de conuersación ¹²⁸ me tomas
505.- se vna buena posada, y él me la alquiló de buen re¹²⁹cebimien-
to y cumplimiento en el barrio de San Miguel donde, como
llegamos, fuemos re¹³⁰cebidos de vna huéspedea honrrada con
buena voluntad.

Aquí mi madre me recató ¹³¹ mucho de todos quantos auía
510.- en casa diziendo que ella era vna vibda de Salamanca, mu-
ger de vn cauallero defunto, ¹³² y que venía en vn gran pleyto
por sacar diez mil ducados ¹³³ que auía de auer para mi dote
de la ligítima de mi padre que tenía vsurpado vn tío mío
que sucedió en el mayorazgo. Y yo así me recogí y me es-
515.- condí con gran recatamiento que ninguno me pudiesse ver
sino en azecho y asalto.

Y así la huéspedea començó a publicar que estaua allí
vna linda donzella hija de vna viuda de Salamanca, muy rica
y hermosa a marauilla, proçediendo con quantos hablaua en
1.72 v. 520.- el cuento de mi venida y estado. Y también ayudó a lo pu-
blicar una moça que para nuestro seruicio tomamos. Y yo
en vna ventana baja de vna sala que salía a la calle hize
vna muy graciososa y vistosa zelosía, por donde a la continua
azechaua mostrándome y escondiéndome, dando a entender que
525.- a todos quería huír y que * ninguno me viesse, con lo qual

a todos quantos cortesanos passauan daua ocasión que de mi estado y persona procurassen saber.¹³⁴ Y algunas vezes parándome muy atauada a¹³⁵ * la ventana con mi mirar y aparato, a las vezes haziendo que quería huýr, y * otras
 530.- vezes queriéndome mostrar * fingiendo algunos descuydos, ponía a todos * gran deseo de me ver.¹³⁶ Andaua ya gran multitud de seruidores, caualleros y señores de salua¹³⁷ embiando presentes y seruicios y ofreçimientos, y a todos mi madre despedía diziendo que su hija era donzella y que no
 535.- éramos mugeres * de palacio y passatienpo, que se fuesse¹³⁸ con Dios.

Entre todos quantos en mí picaron se adelantó más vn mancebo mercader estrangero, rico, gentilhonbre y de gran aparato: era, en fin, como le deseaua yo.¹³⁹ Este más
 540.- que ninguno otro se arriscó¹⁴⁰ a se me ofreçer, trabajando todo lo posible porque yo le diesse audiencia. Y como la moça me importunaua sobre muchos mensajes, músicas y seruicios y contino * ruarme la puerta,¹⁴¹ alcançó de mí que yo le vuisse de oýr. Y sobre tiempos * aplazados le falté
 545.- más de veynte vezes diziendo que mi madre no lo auía de saber. Y en el entretanto ningún mensaje le reçebía que no me lo pagaua con el doblo: que çamarro,¹⁴² saboyana,¹⁴³ pieza de terçiopele, joyel, sortixa, de manera que, ya que vna noche a la hora de maytines le vine a hablar por en
 550.- tre las puertas de la calle sin le abrir, me auía da¹⁴⁴do

joyas de más de doçientos ducados.¹⁴⁴

En aquella vez que allí le hablé yo le dixe que en la verdad yo era desposada con vn cauallero de Sala manca y que esperaua agora auer la sentençia de los diez
 555.- mil ducados de mi dote y que aguardaua a mi esposo que auia de venir a me ver, por lo qual le rogaua yo mucho que no me infamasse, que daría ocasión de gran mal. Y el pobre mançebo, desesperado de salud, lloraua y malde ziasse con gran cuyta suplicándome, puesto de rodillas
 560.- en el suelo ante las puertas çerradas, que le diesse li çençia como vn día se viesse delante de mí, que le pareçia no desear otra beatitud. Y yo, mostrándome algo piadosa y como por su gran importunidad, le dixe:

- Señor, no penséis ni esperéis de mí que por to-
 565.- dos los tesoros del mundo haria cosa que menoscauasse mi
 * honrra y honestidad, pero eso que me pedís alcançadlo vos de mi señora, que podría ser que lo haga yo .

Con esta palabra se consoló en tanta manera que pa reçió * entonçes de muerto resuçitar, porque entendió della
 570.- dezirla yo con alguna parte de affiçión,¹⁴⁵ sino que ser yo donzella y niña me causaua tener siempre aquel desdén y no me atreuer a más liberalidad. Y ansí me despedí dexándole a la puerta sollozcando y¹⁴⁶ sospirando, y sin * alguna pena ni cuydado me fue a dormir. Y porque estuuiesse mi madre
 575.- auisada de lo que se deua hazer le conté lo que la noche

passó.

Luego por el día proueyó mi seruidor para mi casa todo lo que fue menester, enbiando a suplicar a mi madre le dicesse liçençia para la venir a visitar; y ella le en
 580.- bió a dezir que viniessse, pero que fuesse con tanto auiso⁴⁴⁷ y miramiento que no peligrase nuestra honrra; y que antes ella le deseaua hablar por aduertirle de lo que nos conuenia; y que así le encomendaua viniessse quando fuesse anochecido y que la huéspedea no lo sintiesse. Y así
 585.- él vino anocheciendo y entró con tanto recatamiento como si escalara la casa del rey.

MICILO.- Dime, gallo, ¿por qué te detenías tanto y hazías tantos encareçimientos?

GALLO.- Poco sabes deste menester: todo esto que
 590.- yo hazía era para ençenderle más el apetito, para que le supiesse más el bocado de la mançana que le esperaua dar, que aún mucho más se le encareçí como verás.

Pues como mi madre le reçibió, se sentó en la sala con él diziéndole:

595.- - Señor, yo os he deseado hablar por pediros de merçed que pues publicáis que tenéis affiçión a mi hija doña María,⁴⁴⁸ no la hagáis obras que sean su destruiçión. Porque ya creo que, señor, sabréis -y si no quiero os lo dezir - que yo fue muger de vn valeroso cauallero de Sa-
 600.- lamanca de los mejores Maldonados,⁴⁴⁹ del qual me quedó vn

hijo y esta hija que es la lumbre de mis ojos. Y sabed que mi marido poseyó vn cuento de renta ¹⁵⁰ mientras viuió, porque su padre dispuso en su testamento que le poseyesse él por su vida por ser mayor y que, * si al tiempo

- 605.- de su muerte fuesse viuo vn otro hermano que era menor, que suçediesse en él, con tal condiçión que diesse a cada vno de los hijos que quedassen, al mayor çinco mil ducados, * y si no se los quisiesse dar que suçediesse en ello el hijo mayor adelante en su línea. Y ansí el
- 610.- hermano * de mi marido se ha metido en el mayorazgo y no quiere dar los diez mil ducados que deue a mis dos hijos, y ansí ha dos años que pleyteo con él, donde espero la segunda sentençia que es final en esta causa que se dará antes de diez días. En cuya confiança yo desposé a mi hija con vn cauallero muy prinçipal de aquella çiudad man -
- 11.74 615.- dándole los diez mil ducados en dote, porque mi hijo la haze donaçión de los suyos si yo le diesse agora * quatroçientos ducados ¹⁵¹, porque va a Rodas * a tomar el hábito de San Juan, ¹⁵² y está todo el despacho hecho del Rey y
- 620.- de su informaçión.

"Agora, señor hijo, yo os he querido hablar por dos cosas: lo primero, suplicaros que os templéis en vuestro ruar porque cada día esperamos al esposo de doña María y, si él venido tomasse sospecha de vos sería * vn sinies"

- 625.- tro ¹⁵³ que la echásedes a perder; y lo segundo que os quiero

suplicar es que hagáis esta buena obra a doña María, mi hija, pues todo es para su remedio y bien, que nos prestéis estos * quatrocientos ducados para con que enbiermos mi hijo de aquí, que yo os haré vna cédula de os los
 630.- pagar auida agora la sentençia y execución. Y en lo demás, mi hija y yo estamos aquí para os lo seruir, que no será ella tan ingrata que, visto el bien que la hazéis, no huelgue de os hazer el plazer que querréis".

Y diziendo esto, le tomó mi madre por la mano y
 635.- me le metió a vna cámara donde yo estaua con vna vela ¹⁵⁴rozando ¹⁵⁵en vn^{as} horas. Y la verdad que te diga, estava rogando al demonio acertasse mi madre en su petición.

Y como * la ví entrar fingí * algún súbito espanto y, mirando bien, le recibí con mi mesura, y el mostró
 640.- querer * bessarme el pie. Y auiendo algo hablado en cosas vniuersales de la corte, del rey, de las damas y caualleros, traxes y galanes, saliéndose mi madre me dexó sola con él. El qual se fue luego para mí trabajando por me bessar, pero yo me defendí por gran pieza hasta que mi
 74v. 645.- madre entró y le sacó afuera diziendo que le quería hablar. Y él se le quejó mucho de mi desabrimiento y desamor jurando que me daría toda su hazienda si le quisiesse complazer.¹⁵⁷
 Mira, Miçilo, si el detenerme como tú antes me reprehendías si me aprouechó.

650.- MICILO.- Por cierto, artificial ¹⁵⁸maestra estauas ya.

GALLO.- Pues mira mi madre cómo acudió, que luego le dixo:

- Señor, es niña y teme a su esposo, y nunca en tal se vio. Ella me obedecerá si le mando que se meta en vna ca
655.- ma con vos `.

Pues echándose a los pies de mi madre le dixo:

- Hazedlo vos, señora, por las plagas de Dios, que yo os daré quanto queráis `.

Y ansí fueron luego entre sí concertados, que él le
660.- daría los *quinientos ducados y que mi madre le hiziesse la cédula de se los pagar dentro de vn mes, y que ella hiziesse que yo dormiesse vna noche con él. Y ansí quedó que para la noche siguiente se truxiessen los dineros y, hecha la cédula, me diessen en rehenes a mí.

665.- Y ansí en ese otro día entendimos en aparejar lo que se deufa de hazer: que pagamos la huéspeda y despedimos la casa diziendo que en anocheçiendo nos auíamos de yr. Y comprando mi hermano vn par de mulas le auisamos de todo lo que auía de hazer.

670.- Pues luego, venida la noche, vino el mercader a lo concertado, * que aún no se le coçía el pan,¹⁶⁰ y * dio luego los quatroçientos ducados a mi madre, la qual le hizo vna cédula de se los pagar dentro de vn mes. Y luego se aparejó la çena * qual el nouio la proueyó la qual acabada con mu-
675.- cho contento suyo, nos metió mi madre en mi cámara y cerró

por de fuera. Y el se desnudó suplicándome que me acostas-
se con él; y yo le decía llorando con lágrimas que no haría
a mi esposo tan gran traición. Y el se levantó y asiendo
de mí se mostró * enojado, porfiando conmigo; y yo por nin-
680.- guna fuerza le quise obedecer, pero lloraua muy viuas lá-
grimas. Y él tornando a requerirme por bien; y yo ni por
bien ni por mal.¹⁶¹

Y así, auiendo passado alguna parte de la noche en
esta posada, oímos llamar a la puerta de la calle con fu-
685.- ria, sintiendo gran huella de caualgaduras. Y era mi her-
mano que traía las mulas en que auíamos de partir. Y enton-
ces, notando alteración, díxele que estuuiesse atento.
Y estando así, hirió¹⁶² mi madre a la puerta de la cámara
con furia y entrando dixo:

690.- - ¡Ay, hija! que tu esposo es venido y preguntan-
do por ti sube * por te ver.¹⁶³

Y diziendo esto, tomamos ambas a mi seruidor y, an-
si de camisa con vna espada en la mano, le hezimos salir
por una recámara a vn corredor, que para este caso auíamos
695.- quitado vnas tablas del suelo. Y como el entró por allí *
con intención de se recoger hasta ver el suceso, al pri-
mo passo cayó * en vn corral, de donde no podía salir
por estar cerrado alrededor.¹⁶⁴

Y luego yo vestiéndome de todos los vestidos de mi
700.- galán, que me con[o]gían ya porque en ellos me crié, y des-

pedidos de la huéspeda, los vnos a los otros no nos vimos más hasta oy.¹⁶⁶

De aquí nos fuemos a Seuilla y a Valençia, donde hize lançes de grande admiración.

705.- MICILO.- Espantado me tienes, o gallo, con tu osadía y atreuimiento con que acometías semejantes hazañas; que la flaqueza de ser muger ¿no te encogía el ánimo a * tener temor al gran peligro en que ponías tu persona?.

710.- GALLO.- ¿Qué dizes, Miçilo, flaqueza y encogimiento de ánimo? Pues más de veras te espantarás de mí quando yo fue Cleopatra, si me vieras con cuánto estado y magestad me * presenté ante Julio Çésar quando vino en Egipto en seguimiento de Pompeo. * Si vieras vn banquete que le hize allí para le * ganar la voluntad. Y qué si me vieras en vna batalla que dí a Octauiano Çésar junto al promontorio de Leucadia, donde estuu la fortuna en punto de poner en mi poder a Roma; en la qual mostré bien con mi ardid y desemboltura varonil la voluntad y ánimo que tuue de vencer las banderas romanas y llevar delante de mi trihunfo * el Çésar vencido.¹⁶⁷

Todo esto quiero dexar para otro tiempo en que ten gamos más lugar; y agora quíérote dezir de quando fue mon ja, lo qual, por ser ya venido el día, en el canto que se sigue proseguiré.

725.- Fin del séptimo canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO VII

- VII.6. A continuación, sólo en R, tachado: Sigues se el séptimo canto del Gallo de Luciano, orador griego, contrahecho en el castellano por el mismo autor [prete].
- VII.14-5. om. R.: graciosa
- VII.79. om. R.: que
- VII.149. b. pues s. (R)
- VII.162. m. calle y v. (R)
- VII.169. y anillados, r. (R)
- VII.172. s. vsan y (R)
- VII.180. En R error: marchicho por marchito.
- VII.189. y miserables pl. (R)
- VII.238. m. dexauan d. (R)
- VII.263. c. en l. (R)
- VII.270. m. escapó. Q. (R)
- VII.285. Y yo l. (R)
- VII.313. t. mucha r. (R)
- VII.331. v. tenéis seglares sino es el. (R)
- VII.337-8. d. : tal por tí qual por mí (R)
- VII.344. Nota al margen sólo en G con distinta letra: miente como vellaco. (Mano 2)
- VII.355-6. c. este tu cuento me. (R)
- VII.361. om. R.: el
- VII.363-4. m. seruidor y (R)
- VII.366. o. mucho dezir y (R)
- VII.372. f. cuento t. (R)

- VII.390. om. R.: en... Farsalia.
- VII.401. m. vltimado f. (R)
- VII.425. y. apegando a (R)
- VII.432-3. om. R.: fray... Çisneros
- VII.438-9. Y tanbién no me dexaua ya h. (R)
- VII.448. c. fray Françisco de Çisneros e. (R)
- VII.455. om. R.: ombligo
- VII.479. y. ya saquead. (R)
- VII.495. om. R.: briales
- VII.496. om. R.: de paseo
- VII.525. q. no me viessen, c. (R)
- VII.528. a vna ventana grande c. (R)
- VII.529-30. En G por error:h. y y o.
- VII.530. om. R.: fingiendo... descuydos.
- VII.531. t. más des. (R)
- VII.535. m., que se sufría herrar, q. (R)
- VII.543. c. pasearme l. (R)
- VII.544. t. tasados y a (R)
- VII.566. om. R.: honrra y
- VII.569. p. de nueuo r. (R)
- VII.573. s. ninguna p. (R)
- VII.604-6. q. siendo él muerto suçediesse el hijo menor hermano de my marido, con t. (R)
- VII.608-9. om. R.: y si... línea.
- VII.610. om. R.: de... marido.
- VII.617-8. a. quinientos d. (R)

- VII.618-9. R. por la encomienda de S. (R)
- VII.624. s. tomar v. (R)
- VII.628. e. quinientos d. (R)
- VII.638. c. le v. (R)
- VII.638-9. f. alguna alteración y, (R)
- VII.640. q. me berrar el. (R)
- VII.660. Debería decir quatroçientos en G.
- VII.671. om. R.: que... pan
- VII.671-3. y nos dió quinientos ducados, y mi madre le hizo la cédula a su contento. Y (R)
- VII.674. om. R.: qual... proueyó.
- VII.679. m. enojar y a porfiar; y (R)
- VII.691. s. a te. (R)
- VII.695-6. om. R.: con... suceso
- VII.697. c. abajo e. (R)
- VII.707-3. a temer el g. (R)
- VII.712. m. representé a (R)
- VII.713. P. y v. (R)
- VII.714. l. coger l. (R)
- VII.720. t. a ç (R)

234

C A N T O V I I I

f. 76

[ARGUMENTO DEL OCTAUO CANTO DEL GALLO

En el octauo canto que se sigue el auctor se fin-
ge auer sido monja, por notarles algunos intereses que
en daño de sus conçiencias tienen. Concluye con vna ba-

5.- talla de ranas en imitación de Homero.^{*3}

GALLO.- Si despertasse Miçilo holgaría * entre-
 tenerle en el trabajo gustando él de mi cantar, porque
 la pobreza çiertamente nos fatiga tanto que con dificul-
 tad nos podemos mantener. Y no sé si le soy ya algo odio
 10.- so, porque algunas mañanas le he despertado algo más tem-
 prano que él acostumbraua, por lo qual padeçíamos mucha
 más hambre. Y agora, porque esta maçilenta loba no nos
 acabe de tragar, tomóme por ocasión para atraerle al tra-
 bajo contarle mi vida miserable, donde parece que a toma
 15.- do hasta agora algún sabor. Y plega a Dios que no le en-
 hade mi dezir porque, avnque sea a costa de mi cabeça,
 quiera él trabajar y anbos tengamos qué comer.

MICILO.- ¿Qué dizes, gallo? ¿Qué hablas entre ti?
 ¿No me has prometido * despertar cada mañana y con tu
 20.- gracioso cantar ayudarme en mi trabajo contándome tu vi-
 da?.

GALLO.- Y ansí lo quiero yo, Miçilo, hazer; que
 no quiero yo por ninguna ocasión quebrantar la palabra
 que te dí.

25.- MICILO.- Pues di, que colgado estoy de tu habla⁴ y

gracioso cantar.

GALLO.- Yo me proferí ayer de te dezir lo que sien
do monja passé, y sólo quiero reseruar para mí de qué or
den fue porque no me saques por rastro. Pero [quiero que

- f. 76 v.
- 30.- sepas que éste * es el género de gente más vano y más
perdido y de menos seso que en el mundo ay⁵. No entra en
cuento de los otros estados y maneras de viuir, porque
se preçia mostrar en su habla, trato, traje y conuersa-
ción ser única y particular. Lo que sueñan de noche tie
35.- nen por reuelación de Dios⁶ y, en despertando, lo ponen
por obra⁷ como si fuesse el principal precepto de su ley.
Dizense ser orden de religión: yo digo que es más confu
sión, y si algún orden tienen, es en el comer y dormir;
y en lo que toca a religión, es todo ayre y libiandad,
40.- tan lexos de la * religión de Cristo como de Hierusalén.
No saben ni entienden sino en mantener parlas⁸ a las re-
des⁹ y * loquitorios. Su principal fundamento es hazerse
de los godos y negar su proprio y verdadero linaxe.

- Y ansí luego que yo entré allí fue como las otras,
45.- la más profana y ambiciosa que nunca fue muger. Y ansí
porque mi padre era algo pobre publicué que mi madre
auía tenido amistad con vn cauallero de donde me auía
auido a mí. Y por desmentir la huella me mudé luego el
nombre, porque yo me llamaua antes Marina, como mula fal
50.- sa¹⁰, y entrando en el monesterio me llamé Bernardina, que

es nombre estraño.¹² Y trabajé quanto pude por llamarme doña * Bernardina,¹³ fingiendo la deçendencia y genealogía de mi prosapia y generaci^on. Y para esto me faboreció mucho la abbadesa, que de puro miedo de mi mala condi-

55.- çión * y desasosiego * me procuraua agradar. Acuérdome que vn día * enbió vn pariente mío a visitarme con vn paje; y preguntándole la portera a quién buscaua, res-

60.- pondió * el moçacho que vuscaua a Bernardina. Y yo acaso estaua allí * junto a la puerta y como le oy, ^{sa} llí a él con aquella ansia que tenía que todos me llama-
sen doña * Bernardina y díxele:

- ¡O! Los diablos te lleuen, rapaz, que no te cabe en esa boca vn don donde cabe vn pedaço de pan mayor que tú...!

65.- De lo qual * dí ocasión a todas quantas estauan allí que se riesen de mi vanidad.

MICILO.- Pues, ¿tu padre tenía antes don?

GALLO.- Sí * tenía, pero tenía al fin del nom-
bre.

70.- MICILO.- ¿Cómo es eso?

GALLO.- Llamáuasle Francisco Remendón. Ves allí
el don al cabo.¹⁴

Mi mayor ocupación era enbiar casi cada día a
llamar los príncipales y más honrrados del pueblo vus-

75.- cando negoçios que tratar con ellos, y dilatáualos por

los entretener. Y de allí venía a * fingirme pariente su
yo * por rodeos de conocimiento o afinidad de alguno de
su linaxe. Desta manera, con todos los linaxes de Casti
lla mostraua tener parte: con Mendoças, Manrr[i]ques,
80.- Villoas, Çerdá, Vaçanes.¹⁵

El día que yo no tenía con quien * no librar¹⁶ a la
red y loquutorio, me tenía por menos que muger¹⁷, y si la
abbadesa me negasse la liçençia me la yua a las tocas
queriéndola mesar y la llamaua peor de su nonbre.¹⁸

85.- Dos días en la semana enbiaua por el confessor pa
ra me * confessar y consolar; * y desde que salíamos de
comer hasta la noche nos estáuamos en el confessorario
tratando de vidas ajenas, porque no se meneaua monja que
yo no tuuiesse cuenta con ella. Otra vez me quexaua de
90.- la abbadessa que no me quería dar ninguna consolación,
que estaua para me desesperar o hazer de mí vn hecho
malo, y amenaçáuala con la visita.

Acontecíame a mí vn mes no entrar en el coro a
las horas fingiendo estar enferma de xaqueca, que es en
95.- fermedad de señoras. Y para fingir este dolor hazía vnos
género de birretes portugueses¹⁹ aserrados en martas o gra
ná²⁰ de Florencia demandada a mis seruidores, deuotos y
* familiares.

Pues para sustentar mis locuras y intereses leuan
100.- té vn vando en el monesterio de los dos San Juanes, Euan

gelista y Baptista.²¹ Y como yo tuue entendido que mis contrarias con quien yo tenía mis diferencias y pun donores seguían al Euangelista, tomé yo con mis amigas * el apellido y parcialidad del Baptista, no más
105.- de por contradézir, que de otra manera nunca tuue cuenta ni eché de ver cuál dellos merecía más, ni cuál era mejor.

MICILO.- ¡O, gran vanidad! ¡Quánto mejor fuera que trabajaras por imitar a qualquiera dellos en vir
110.- tud y costumbres!²²

GALLO.- Pues quando venía el día de San Juan de Junio, ¡quánto era mi desasosiego y mi inquietud! Rebolu ía todo el pueblo vuscando la tapizería para la iglesia, claustras y refitorio. El hinojo, claueles, claue
115.- llinas, halelles, azuzenas y albahacas puestas en mil maneras de vasijas de mucha curiosidad, y otras frescas y odoríferas yeruas y flores, yuncos²³ y espadañas. Aparejaua las pastillas,²⁴ moxquete²⁵, estoraque²⁶ y menjú²⁷, que truxiessen toda la casa en grande y suaue olor. Traya
120.- aplazado²⁸ el predicador de veynte leguas²⁹ y vn año antes negociado, y la música única y peregrina de muchos instrumentos de suaue y acordada melodía. Negociaua las bozes de cantores de todos los señores y iglesias catredales y * cole[g]iales³⁰ quantas auía en la comarca. Después,
125.- para todos estos aparejaua casas, camas y de comer: vus-

caua aues, pescados y frutas de toda differencia, precio y estima. Vn mes antes hazía * los mazapanes, bizcochos, rosquillas, alcorzas²¹ y confituras, y avn mucho seuillo de manos²¹ y guantes adobados²³, para dar a vnos y a otros
 130.-conforme a la calidad y libiandad de cada qual que interuenía en mi fiesta.³⁴

MIÇILO.- Todo eso no se podía hazer sin gran costa. Dime, ¿de dónde auías todo eso?

GALLO.- Por auerlo * gran[n]geaua yo vn año antes
 135.-los amigos y seruidores por diuersas vías y maneras, procurando negoçios, dares y tomares³⁵ con todo género de honbres. De los vnos me aprouechaua para que me diessen algo, y de los otros para que * me vuscassen lo que hazía a mi menester, y a otros quería para que me lleuassen mis
 140.-recados y mensajes con que vuscaua y adquiría lo demás. De manera que yo me empleaua tan toda en este caso que nunca me faltaua cosa que hiziesse * al cumplimiento de mi voluntad.

MIÇILO.- ¡O, cuán molida y quebrantada quedarías
 145.-passada la fiesta, y más orgullosa, presuntuosa y profana en auer cumplido con tu vano interés! ¡O, quan miserable y desuenturada era ésa tu ocupación, lo que es más de llorar!.

GALLO.- Las contrarias hazían otro tanto por Naui
 150.-dad, día de San Juan Euangelista, que es el terçero día

de la Pasqua.

- MICILO.- Parece que tenía el demonio vn censo cada año sobre todas vosotras, la meytad pagado por las vnas por Naudad, y la otra meytad a pagar por las otras
- 155.- a San Juan de Junio. ¡Qué liuiandad tan grande era la vuestra, que siendo ellos en el Çielo tan iguales y tan conformes, aya entre sus deuotas acá tanta desconformidad y disensión! Antes me parece que como verdaderas y buenas religiosas deuotades preçiaros³⁶ mostrar ser más
- 160.- deuotas del sancto quanto más trabajáuades en su imitación. Las baptistas procurar exçeder a las otras en el ayuno contino, en el vestido poco, en la penitencia y santidad; y las euangelistas procurar llevar ventaja a las otras en el recogimiento, en la oración, en el
- 165.- amor que tuuo a su maestro, en aquella virginidad santa por la qual le encomendó * Cristo su madre virgen. Pero como toda vuestra religión era palabras y vanidad, así vuestras obras eran profanas y de mundo, y así ellas tenían tal premio y fin mundano³⁷. Por que si vosotras os
- 170.- matáis a chapinazos³⁸ sobre qual de los dos San Juanes fue mejor, y vosotras no tenéis ni seguís punto de su bondad, seríades como son dos negras esclauas de dos señoras que se matassen a puñadas³⁹ sobre qual de sus amas era más hermosa, y ellas dos quedassen negras como vn tizón. O como
- 175.- dos romeros que, muy hanbrientos y miserables, con gran

enojo se matassen sobre cuál es el más rico desta ciudad, y ellos quedassen muertos de hambre sin que * ninguno les de vn pan qué comer.

- GALLO.- De lo que yo sentí entonces desta gente ten
 180.- go por opinión que Naturaleza hizo este género de mugeres en el mundo por demás, y por esta causa las echó en los monesterios como quien las arrima a vn rincón. Y como ellas se ven tan fuera de cuenta, trabajan con estas indus
 185.- trias de Sathanás darse a entender. Y ansí el primer pen-
 samiento que la monja concibe entrando en el monesterio es que le tienen vsurpado el reyno y que se le tienen por fuerça, y que por eso la metieron como en prisióñ allí. Y sería le más conueniente y prouechoso hazerse entender que aquella es [casa de * locos donde fue lançada porque
 190.- está sin seso desde que nació, porque acá * afuera no haga mal.⁴⁰

Pues sabrás que yo fue enferma de vn çaratán⁴¹ de que en los pechos fue herida de que padeçí mucha pasión hasta que la muerte me lleuó.

- 195.- Y luego mi alma fue lançada en vn cuerpo de vna rana en el lago de Genesareth, que está en Palestina, don
 de por yr tan acostumbrada a hablar no hazía sino cantar a la continua, principalmente quando quería llouer por dar plazer al labrador, que lo tiene por señal.⁴² "
 200.- En aquella vida viuía yo en algùn contento por la

gran libertad de que gozamos todas allí. Tratáuamos muy bien vn beniníssimo rey que teníamos. Manteníamos el lago en toda paz y tranquilidad, avnque algo contra la condición que yo auía tenido acá, pero la nueva naturaleza me mudó. No hazíamos sino salir a la orilla al sol y estendernos con mucho plazer, y a su hora tornarnos a entrar en toda quietud.

Y como en ningún estado en esta vida falte miseria, tentación y trabajo, y creo que el demonio entiende en desasosegar toda criatura que en el mundo ay,⁴³ así nos dio a nosotras vn desasosiego el mayor que se puede en careçer.

Y sabrás que, como es cosa común, teníamos alrededor de nuestro lago mucha copia de ratones que se venen por allí a viuir de los pueblos comarcanos en sus cuebas y choças, por viuir en más seguridad. Y éstos, por ser gente de buena conuersación hizieron con nosotras gran vezindad, y nosotras los tratamos a la contina muy bien.⁴⁴

220.- Suçedió que vn día quiso (que no deuiera) vn hijo de su rey con algunos otros sus principales y vasallos passar a la otra parte del lago a visitar ciertos parientes, amigos y aliados que viuan allá. Y por ser muy largo el lago * tenía gran rodeo y trabajo y avn peligro para pasar. Y comunicando su voluntad vn día con ciertas

ranas del lago, ellas, o por enojo que tuuiesen dellos o por mala inclinación, pensaron hazerles vn gran daño y Vurla, y fue que ellas se les ofrecieron de los passar sin lisió si, fiándose dellas, se subían sobre sus lomos; que cada vna dellas tomaría el suyo sobre sí y así, nadando, los pasarían * a la otra parte; y que por más * asegurarlas atarían las colas dellos a las piernas traseras de las ranas, porque si se deleznasen del cuerpo no peligrassen en el agua.⁴⁵

235.- Así ellos, confiados de su buena oferta, vinieron hasta vnos veynte de los principales de su basallaje, quedando sus criados y familiares a la orilla mirando la lastimosa tragedia. Y quando las ranas tuuieron a los señores ratones en el medio del lago, ante los ojos de todos los que quedauan a la orilla se van con ellos a lo hondo, y zapuzándose * muchas vezes en el agua los ahogaron * todos.⁴⁷

Y luego como fue auisado su rey, y los padres y parientes de los otros vinieron al agua a ver si acaso podrían remediar aquel cruel aconteçimiento, y como ni por ruegos, ni por lágrimas, ni promesas, ni amenazas no pudieron alcançar de nuestras ranas que no llevassen aquel daño a execución, dieron muy grandes bozes, llantos y alaridos, jurando por la grandeza del sol su padre, y por * las entrañas de su madre la tierra de vengar tan

gran trayción y alebosía.⁴⁸ Protestauan la injuria contra nuestro rey, pareciéndoles que no podía ser tan grande [atrecuimiento sino con su mandado y éspreso favor.

Y como nuestro rey oyó las bozes y pesquisó⁴⁹ la
 255.- causa y la supo, salió de su palacio con algunas ranas principales que se hallaron con él. Y por aplacar los ratones mandó con gran diligencia se vuscassen los malhechores a do quiera que los pudiesen auer y los truxie⁵⁰ ssen ante su magestad. Y avnque todos no se pudieron
 260.- auer luego, en fin fueron presas alguna cantidad dellas, de las quales se tomó su confessión por saber si algún señor particular les mandó hazer aquel daño. Y como * ellas confessaron que de su proprio * motu⁵¹ y malicia lo auían hecho, fueron condenadas a muerte; y avn se quiso dezir
 265.- que algunas de aquellas ranas que fueron presas, por ser hijas de personas señaladas fueron secretamente sueltas y ausentadas, porque vntaron las manos⁵² a los juezes y aun * a los escriuanos, en cuya mano dizen que está más cierto poderse hazer, y ansí escaparon las vidas del mo
 270.- rir.

MICILO.- Pues Dios las quardó, viuan y hágalas Dios bien. Por cierto, gran descuydo es el que passa en el mundo el día de oy, que siendo vn officio tan principal y caudaloso el del escriuano, y tan necesario que
 275.- * esté en hombre de fidelidad para que todos viuan en paz

y quietud, consienten y permiten los príncipes criar notarios y escriuanos hombres viles y de ruýnes castas y suelo, los quales por pequeño interés peruierten el derecho y justicia del que la ha de auer, y

- 280.- sobre todo los proueen de los offiçios más principales y de más peligro en su reyno, como es de escriuanías, de chancellerías, y consejos, y regimientos, y gouiernos de su hazienda y república, lo qual no se auía de hazer [por ninguna manera pues en ello va tan
- 285.- gran interés y peligro.

GALLO.- Y ansí vn día de mañana, como salió el sol fueron las condenadas sacadas a la ribera, y pregonándolas vn pregonero a alta boz por alebosas, trayedoras, *homicidas, las mandaua su rey morir. Y ansí

- 290.- ante gran muchedumbre de ranas que salieron del lago y muchos ratones que lo vinieron a ver, fueron públicamente degolladas.⁵¹

Pero el rey Ambrocos * (que ansí se llamaua el rey de los ratones) y todos aquellos señores estauan

- 295.- retraydos en sus cuebas muy tristes y afligidos por la pérdida de sus hijos. Y ansí mandó su rey llamar a cortes; y luego fueron juntos los de su consejo y grandes de su reyno, donde, con grande encareçimiento *, les propuso la cruel traición que auían cometido las ranas, y
- 300.- no en qualesquiera de su reyno, pero en su mesmo hijo

y de los principales y caualleros de su tierra. Por lo qual, avnque pudieran disimular qualquiera otra injuria por ser sus vezinas y aliadas, pero que este caso - por ser tan atroz en la persona real y sucesor del rey
 305.- no- no se sufría quedar sin castigo.

Y ansí los ratones, indignados por las lágrimas y encarecimiento de su rey, se ofrecieron con sus personas y estado salir luego al campo, y que no boluerían a sus casas hasta satisfacer y vengar su príncipe, * rey
 310.- y señor, o perder en el campo sus vidas.⁵³

Y ansí el rey les mandó que dentro de quinze días todos saliessen al campo ~~á~~ acompañar su persona real. Y mandó luego auisar con sus patentes,⁵⁴ cartas y prouisio- nes a todos los ratones vezinos al lago que supiessen
 315.- la injuria hecha a su rey, y que todos so pena de muerte saliessen a las orillas y hiziessen el posible daño en las ranas que pudiessen auer.

Luego todos aquellos señores se fueron a sus tie-
 rras aparejar y venir con sus compañías al mandado de
 320.- su rey. Porque esto tienen los ratones, que son muy obedientes a sus mayores; porque al que no lo es le despeda-
 çan todos con los dientes, ni es menester para el castigo del tal delito que venga particular pesquisidor ni
 executor de la corte,⁵⁵ * porque luego es el tal * delin-
 325.- quiente castigado entre ellos con muerte, y ansí no se

osa ninguno desmandar.⁵⁶

Ya nosotras las ranas de todo esto éramos sabidoras, porque no faltaron algunos de sus ratones que por tener con algunas de nosotras estrecha amistad, se lo
 330.- comunicassen; principalmente todo aquel tiempo que passó antes que se publicasse la guerra, porque hasta entonces aún estauan en pie muchas de las antiguas amistades que auía entre vnos y otros en particular. Y también lo víamos por esperiència en nuestro daño, porque ningún día
 335.- auía que no pareciessen a la costa del lago muchas ranas muertas, porque los ratones se llegauan a ellas con disimulación y con los dientes las hazían pedaços.⁵⁷ * Y principalmente hazían esto vna compañía de malos soldados que de estrañas tierras el rey auía traído allí de vn su
 340.- amigo y aliado, gente muy belicosa y de gran ánimo que ninguna perdonauan que tomassen delante de sí.⁵⁸

Ya * los daños eran tan grandes que se nos hazían que no se podían disimular.⁵⁹ Y dentro de quinze días parecieron⁶⁰ ante * nuestras riberas de Genesareth más de
 345.- çien mil ratones, en tanta manera que el campo cubrían.

Vino allí * el rey Ambrocós con gran magestad, con todo el aparato de tristeza y luto, protestando de no yr de allí sin vengar muy a su voluntad la muerte de su hijo. Y así mandó dar en el campo vn muy brauo y san -
 350.- griento pregón.⁶²

[f. 81 v.

[Trafa vn fiero ratón por capitán general, al qual llamauan Lampardo El Cruel, viejo y de maduro juicio, que toda su vida aua viuido en * las hazeñas⁶³ que están en el río Xordán y Eufrates. Trafa debajo de su bandera
 355.- en nombre de Ambrocos, su rey, quarenta mil ratones de grande esperiençia y valor. Venía allí Brachimis, rey de los ratones que habitan toda la tierra de Samaria *, el qual trafa treynta mil. Venía Aplopetes, rey de los ratones que moran Nazareth, Belén y Hierusalén, el qual
 360.- trafa otros treynta mil y más. Vinieron otros señores, príncipes, vasallos y aliados del rey Ambrocos que traían a çinco mil y a diez mil, de manera que en breue tiempo todo el campo se cubrió.⁶⁴

Como nos vimos en tanta neçesidad y aprieto acudi-
 365.- mos todos a nuestro rey llorando nuestra libertad perdida, al qual hallamos en la mesma afliçión sin saber cómo se remediar.

MICILO.- Entonçes, gallo, hallado aúas oportunidad para executar tu belicosa condiçión que tenías siendo mon-
 370.- ja.

GALLO.- Muchas más fuerças y orgullo tenía yo en el monesterio para reboluer. No aua en todo el lago ninguna rana que no estuuiesse acobardada y como abscondida y encogida de terror. Y ansí la nuestra reyna mandó que todas
 375.- las ranas sus súbditas se juntassen, que se quería con

ellas aconsejar. Las quales quando fueron juntas * nos propuso el aflito⁶⁵ y miseria en que * estáuamos. A algunas dellas * pareció que sería bueno dexar aquella ribera a los ratones y passarse a la contraria, donde les

380.- parecía que no abría quien las dañasse.⁶⁶ Pero como auía allí ranas de todos los rededores y partes del lago, dieron fe que no auía dónde huyr ni poder salir con libertad, porque por todas partes * estaua puesta gran multitud de ratones a punto de guerra, los quales pro-

385.- curauan dañar y matar en las ranas como las podían auer, no dexando alguna a vida.⁶⁷

De manera que como nosotras vimos el ardid con que nuestros enemigos nos perseguían, determinamos que sería bien salir al campo y darles vna batalla, porque

390.- nos pareció mejor morir, que no infames, encerradas y sin libertad, cada día padeçer. Pero lo que más nos afligía era faltarnos armas con que pelear. Porque esta ventaja tienen de su naturaleza todos los animales: que a todos dio armas naturales naçidas consigo para se defen-

395.- der de sus enemigos y de aquellos que los quisiessen dañar. Al león dio vñas, esfuerço y destreza. A la sierpe dio concha. A las aues dio vñas y buelo. Y al cauallo herraduras y dientes con que se defienda. Y ansí al ratón dio vñas y dientes con que hyera, y a cada qual

400.- animal en su naturaleza armó. Y a la rana, por hazernos

el animal más simple y *miserable, le dexó sin armas algunas con que se pudiesse defender de quien le procurasse dañar.

MICILO.- A mi me parece, gallo, que en todo eso
 405.- proueyó * Naturaleza con gran prudencia, porque como
 quiso criar la rana simple y sin perjuizio y daño, an
 sí la crió sin enemigo que la dañasse. Y porque algu-
 na vez se podía ofrecer que con furia la acometiesse
 otro algún animal, la proueyó de ligereza para nadar,
 410.- y el salto para huyr. ¿Qué culpa tiene Naturaleza si
 vosotras enrruynáis^{66*} la simpleza con que Ella os crió?⁶⁴

GALLO.- Tú tienes mucha razón * porque en el mun-
 do no ay animal que no aya corrompido con su malicia las
 leyes que su naturaleza le dio.

415.- Y así por vernos confusas en este caso sin poder
 alcançar[a sabernos dar remedio, acordóse que nos soco-
 rriésemos del consejo y ayuda de ciertos géneros de
 pescados que en aquel lago andauan en nuestra compañía,
 y principalmente de vnos grandes barbos que allí se cria-
 420.- uan, y a éstos nos * fuésemos contándoles nuestra miseria.
 Y ellos como es gente muy honrrada y bien inclinada y traba-
 jan viuir sin perjuizio de nadie, que hasta oy no se que-
 xó dellos alguna nación, por esta causa, parecióles tan
 mal la traición que nuestras ranas hizieron a los ratones
 425.- que casi con disimulación se determinauan ver de * nosotras

vengados los ratones. Pero ya por la estrecha y anti-
gua amistad que por la continua viuienda entre noso-
tros auia, nos estimauan por * parientes y naturales,
y ansí se dolieron de nuestra neçesidad y se proferie
430.- ron a * nos faboreçer con consejo y fuerças.⁷⁰

Y puestos * en esta determinación, se leuantó vn
baruo ançiano y de buen consejo y nobleza y ante todos
propuso ansí:

- * Honrrada gente; vezinas, amigas y parientas:

435.- a mí me pessa auer de seguir y faboreçer en esta empre-
sa parte tan sin razón y justiçia, pues vosotras auéis
injurinado y ofendido a vuestros amigos, vezinos y comar-
canos, tan sin os lo mereçer. Yo nunca pensé que vuestra
simpleza tuuiera acometimiento de tanto doblez, ni sé

440.- quién os dio lengua ni alma para fingir, ni menos para
ansí dañar con * tan aleuoso engaño. ¿Quién no se fiara
de vuestra flaqueza pensando que vuestra humildad sería
tal como la mostráis? ¡quán justo fuera fauoreçer antes
* en vuestro castigo que a vuestra defensa! Pero de oy

445.- más neçesitáis nos a viuir con vosotras con auiso. Y
por * venimos a demandar socorro, porque es la ley de
los nobles no le negar a quantos afligidos le pidan, es
razón que se os dé; y ansí es mi parecer que ante todas
cosas tratemos de os dar armas con que peléeis y os de-

450.- fendáis, porque çiertamente os tienen en esto gran ven-

taja los ratones en dientes y vñas. Por lo qual, au^{én}
dolo mirado bien, es mi consejo que hagáis capaçetes⁷¹ de
las cáxcaras⁷² de hueuos que se pudieren auer, que muchas
ay en este lago, que los pescadores * las echan por ceuo

455.- para nos pescar , y estas cáxcaras puestas en la cabeça
os será alguna defensa para las heridas; y por lanças
lleuaréis vnos yuncos que ay en esta ribera, que tienen
buenas puntas con que podáis herir, que nosotros con nues
tros dientes os los cortaremos quantos tengáis neçesidad.

460.- Y vosotras trabajad por os hazer diestras con estos yun
cos como podáis con destreza herir; aprended con la boca
y manos cómo mejor os aprouechéis dellos.⁷³ Saldréis al cam
po con estas armas, y si os viéredes en aprieto recogeros
eis al agua, donde * estaremos muchos de vuestros amigos

465.- a la costa escondidos. Y como ellos vengan con furia, si
guiendo su vitoria caerán en nuestras manos, y con nues
tras colas y dientes el que en el agua entrare perderá la
vida.⁷⁴

De todos fue aprouado el consejo del buen pez. Y

470.- ansí, deshecha la consulta cada qual se fue a aprouechar
de lo que más pudiesse auer. Las ranas todas nos dimos a
buscar cáxcaras de hueuos por mandado de nuestra reyna, y
los baruos a cortar yuncos. Y avnque se hallaron [alguna
cantidad de cáxcaras no fueron tantas que pudiesen armar

475.- a todas; por tanto se mandaron primero proueer * los seño

res y principales ranas y después fueron repartidas las armas por banderas y compañías, pero ninguna fue sin lanza, porque los baruos proueyeron de gran copia de yuncos.⁷⁵

480.- Y así proueydas las vanderas y capitanías por * aquellos señores, considerando la reyna que en toda su comarca no auía más sabia rana que yo, ni más experimentada en guerra y disensiones (porque del monesterio yua yo * diestra por la mucha costunbre en que estáuamos

485.- a jugar de chapinazo y remesón⁷⁶ por dñe acá esa paja,⁷⁷ principalmente sobre quién soys vos, * quando començauamos a apurar los linajes), así que por conoçerme más industriada⁷⁸ en las armas que a todas, me rogó quisiese aceptar el offiçio de capitán general.

490.- Y así, ordenadas las escuadras que cada vna acometiesse a su tiempo y coyuntura, porque avn siendo mucha gente si va desordenada va perdida, quanto más siendo nosotras pocas en comparación de los ratones, era más necesario el buen orden y conçierto.⁷⁹ Y así yo me tomé

495.- a Marfisa, marquesa de la costa de Galilea que lleuaua veynte mil, y a Marula, duquesa de la costa de Tibiríades que lleuaua otras veynte mil, y yo, que de mi costa tomé otras diez mil. Con estas çinquenta mil ranas, las mejor armadas que auía en la compañía, salimos del agua

500.- al campo.⁸⁰

Salimos vna mañana en saliendo el sol con gran canto y grita. Quedaua * nuestro rey con otras veynte mil ranas dentro en el lago para socorrer en la neçesidad, y con * otros muchos señores y principales del lago. Y es-
 505.- to porque las ranas en sus batallas y guerras no consien-
 1.84 [ten que sus reyes salgan al peligro hasta que no se puede escusar, que sus capitanes y señores hazen primeros acometimientos y rompimientos de la guerra.²¹

Y demás de la gente dicha estaua vna buena compañía
 510.- ña de çinco mil baruos todos escogidos y muy pláticos en la guerra, * que se hallaron en las batallas que viuieron los atunes en tiempo de Lázaro de Tormes con los otros pescados.²² Estos traían por su capitán a Galafrón, duque de la costa de Genesareth, baruo de grande esperiencia y
 515.- ardid.

Ya de nuestra salida tenían noticia los ratones, que no se les pudo esconder, y estauan a punto para nos recibir. Y pensando nosotras ser ventaja acometer, arremetimos con grande esfuerço, grita y ánimo, * cubiertas bien
 520.- de nuestros yelmos, puestas las puntas de nuestras lanças en * nuestros enemigos, porque se lançassen por ellas. Y así comenzamos con mucho compás y orden a caminar para ellos.

Venía en la delantera de toda la compañía aquel fuerte
 525.- te Lampardo, su capitán general, dando grandes saltos por

el campo, que no parecía sino que era * éste su día.
 Y yo, con aquella sobra de ánimo que se podía comparar
 con el de vn fuerte varón, salí a él. Y como él no era
 auisado de aquella nuestra arma vínose derecho por me
 530.- dañar, pero como le puse la punta del * yun[co] y le
 piqué, saltó afuera hasta reconocer bien el arma con que
 le herí.

Ya se juntaron las hazes de la vna parte y * otra
 donde las nuestras mostraron tratar * a los ratones mal,
 535.- porque como ellos no auían pensado que nosotras tuuiéramos
 armas tomaron algún temor, y así se comenzaron a
 84 v. detener. Y en alguna manera se sentía de nuestra parte
 ventaja, porque si les diéramos ocasión de nos temer no
 quisiéramos más.

540.- Pero de nuevo Lampardo y Brachimis y Aplopetes
 tornaron a nos acometer, y como sintieron que nuestras
 lanças y armas eran de ninguna fuerza ni valor, lançá-
 ronse por nosotras con gran facilidad. Matauan y despe-
 daçauan quantas querían, en tanta manera que no los po-
 545.- dimos resistir su furia y así fue necesario recoger el
 ejército al lago. Y los ratones con aquel ánimo que la
 vitoria les daua vinieron a se lançar por el lago adelan-
 te donde, saliendo los baruos, dieron en ellos con tanta
 furia que, hiriendo con las colas y dientes, en breue
 550.- tiempo mataron y ahogaron más de diez mil.⁸³

Y quiso mi ventura que yo quedasse en la tierra por recoger mi gente que venía huyendo * desuaratada a lançar^e * sin orden al lago. Y sucedió que como Lampar^{do} me vido⁸⁴ * en el campo se vino para mí; y avnque yo
 555.- le recebí con algún ánimo no me pudo negar mi naturale^{za} de flaca rana y no exercitada, por lo qual, no le pudiendo resistir se apoderó en mí y, tropellándome con la furia que traía, me hizo saltar el yelmo de la cabeza, y hincó con tanta furia los dientes y viñas en mí
 560.- que luego espiré.*

Y ansí no supe en aquella batalla lo que más pas^{só}, aunque sospecho que por * grande que fuese el fauor de los baruos, no quedarían los ratones sin satisfacerse bastantemente.*

565.- MICILO.- Por cierto, gran deseo me queda * saber el suceso de la batalla, porque no puedo yo creer que * quedasse sin bastante satisfazió la justicia de Dios. Cosa maravillosa es que vn animal tan sin manos, * simple y pusilánime, tenga atreuimiento para ansí con tan-
 570.- to daño engañar. Vn animal tan callado, tan humilde, tan sin alteraçión, de tanta religi3n y recogimiento, acometa vn tan atroz y nefando insulto, especie tan calificada de traición. ¿Quién no fiara dellas? ¿A quién no engañaran con su * aparente simpleza? No en vano dizen que más
 575.- daño haze vn río manso que vn hondo y furioso. Porque a

la continua se vio por esperiencia estar la hondura y ciénaga¹¹ en el remanso y quietud * del agua.

Pero sobre todo lo que me has contado, gallo, estoy espantado quando considero quén estremado animal es la

580.- muger: tan presuntuoso, tan vanaglorioso, tan desasosegado, tan cobdicioso de estima, mando y veneración, * auiendo sido criado por Dios para tanta bajeza y humildad,¹² que poca differencia y ventaja ay entre la rana y este animal.¹³

* Y no veréis muger, por * miserable que sea, que no presu

585.- ma de sí ser merecedora y poderosa para mandar y gouernar la monarchia del vniuerso, y que es pequeño el mundo para lo mucho que * tiene entendido de sí.¹⁴

* Çiertamente tú tienes mucha razón en sustentar auer toda criatura corrompido la carrera y regla de su

590.- viuir. que hasta vna monja que esté en vn monesterio encerrada, auiendo professado la humildad y menosprecio de los mandos y preheminencias y ventajas con que el mundo faborece a sus más incumbrados naturales, y auiendo prometido a Dios y a la religion negarse a sí y a su pro

595.- prio interés, y que solamente hará la voluntad ajena * y de su perlada y mayor, y véys con cuánto extremo¹⁵ se sacude de su profession y en alma * y obras y pensamiento viue al reués. Y porque me parece que es especie de extrema da vileza [dezir mal de mugeres quiero * callar,¹⁶ porque

600.- los hombres honrrados antes las deuen defender * por ser

flaco animal. *Vna sola cosa no puedo dexar de dezir y encareçer: el extremo que tienen en el amar y aborreçer, en el qual ningún inconueniente ni estoruo se les pone delante para dexar de effectuar su voluntad. Y si no las
 605.- obedeçéis y respondéis quando os llaman con igual amor, bueluen en tanto odio y ira que se arriscan al mayor peligro del mundo por se satisfazer.

GALLO.- ¡Ay, Micilo!, que en mentarme ese propósito me has lançado vn espada por las entrañas, porque me has
 610.- acordado * que por esa causa estuue en punto de perder vn amigo, el mayor y más fiel que nunca tuuo la Antigüedad, que si mi corazón sufriesse a te lo contar marauillarte ýas cómo acordándome dello no reuiento de pasión.

MICILO.- Gran deseo me pones, gallo, de te lo oýr;
 615.- y así te ruego que te esfuerçes por amor de mí a me lo contar, que según me lo has encareçido deue ser cosa digna de saber.

GALLO.- Pues aunque sea a costa de mis ojos y corazón, yo te lo quiero contar por te obedeçer. Cantarte he vn
 620.- amigo qual nunca otro como él se vio, en fin, qual deuen los buenos amigos ser.⁴³ Y lo demás que a este propósito acompañaré, en el canto que se sigue lo oyrás.

Fin del octauo canto del gallo*.

VARIANTES DEL CANTO VIII

- VIII.5. A continuación sólo en R y tachado: Sígues
se el octauo canto del Gallo del) (tachado
ilegible) Luciano, orador griego, contra-
hecho al castellano por el mesmo autor
(prete).
- VIII.6-7. h. le entretener en. (R)
- VIII.19. p. de me d. (R)
- VIII.30. Inscripción lateral en G con distinta le-
tra: Noramala se diga. (Mano 2).
- VIII.40. l. verdadera r. (R)
- VIII.42. y loquitorio. S. (R)
- VIII.52. d. Bernaldina f. (R)
- VIII.55. om. R.: y desasosiego.
- VIII.55. d. procuraua de me agradar. A. (R)
- VIII.56-7. d. vn pariente mío enbió vn paje que me vi
sitasse; y (R)
- VIII.58. om. R.: el mochacho [...] vuscaua
- VIII.59. om. R.: junto... puerta
- VIII.61. Om. R.: Bernardina
- VIII.65-7. q. a todas quantas estauan allí d' ocasión
de reyr de mi vanidad. / M. (R).
- VIII.68. s. sino que le tenfa a. (R)
- VIII.76. a fingir vn p. (R)
- VIII.77-78 s. con el qual dezía que mi padre tubo gran
parentesco o afinidad. D. (R)
- VIII.81. Tachado en R.: no
- VIII.86. Om. R.: confessar y
- VIII.86. Nota al margen sólo en G con distinta letra:
erético. (Mano 2)

- VIII.97. g. fina de poluo d. (R)
- VIII.98. om. R.: familiares.
- VIII.104. a. la deuoción y (R)
- VIII.124. Error de transcripción en G: colesiales.
- VIII.127. om. R.: los
- VIII.134. En G grageaua, error de omisión
- VIII.138. q. (me:tachado) demandassen a otros. Y (R)
- VIII.142. h. a mi menester. /M.
- VIII.166. e. Dios s. (R)
- VIII.177. q. nadie l. (R)
- VIII.189. d. orates o l. (R)
- VIII.190. a. fuera n. (R)
- VIII.224. l. tenían g. (R)
- VIII.231. Tachado: a (R)
- VIII.232. m. asegurar a. (R)
- VIII.242. a. a t. (R)
- VIII.250. p. el valor y e. (R)
- VIII.262-3. c. todas c. (R)
- VIII.263. p. motiuo y (R)
- VIII.268. a. más a (R)
- VIII.275. q. sea h. (R)
- VIII.289. t. matadoras de sus vezinos y aliados que l. (R)
- VIII.293-4. Om. R.: (que... ratones)
- VIII.298. e. de palabras, l. (R)
- VIII.309. Om. R.: rey
- VIII.312. om. G.: a. Restituyo la lectura de R,
más conveniente al sentido.

- VIII.324. c., que l. (R)
- VIII.324-5. Om. R.: delinquente
- VIII.337-41. Om. R.: Y... sí.
- VIII.342-3. Distinto orden de la frase. más correcto en R: Ya eran tan grandes los daños que se nos hazían.
- VIII.344. a. las r. (R)
- VIII.346. a. su rey c. (R)
- VIII.353. e. los molinos y hazeñas q. (R). En G el copista olvida el tilde de hazeñas.
- VIII.357. s. y Cana, e. (R)
- VIII.376-7 j. les p. (R)
- VIII.377. q. estauan. A (R)
- VIII.378. d. les p. (R)
- VIII.383. p. estauan puestos g. (R)
- VIII.401. y más n. (R)
- VIII.405. p. con gran prudencia Naturaleza, p. (R)
- VIII.411. e. y corrompéis l. (R)
- VIII.412-4 Om. R.: porque... dio /Y.
- VIII.420. n. fueros c. (R)
- VIII.425-6 d. nosotros v. (R)
- VIII.428. p. parientas y (R)
- VIII.430. a la remediar ayudándonos c. (R)
- VIII.431. p. luego en. (R)
- VIII.434. a.:/ - Honrradas dueñas, a mi (R)
- VIII.441. Om. R.: tan alcuoso
- VIII.444. a. a v. (R)

- VIII.446. p. venir a demandarnos s. (R)
- VIII.454. p. nos e. (R)
- VIII.464. d. estará gran copia de nosotros a (R)
- VIII.475-6. p. las señoras y principales y (R)
- VIII.481-3. p. aquellas señoras, a mí, como sabía la reyna que yo era la más diestra en armas de todas quantas auía en el lago (p. (R))
- VIII.484. y. ya d. (R)
- VIII.486. v. más quién soys vos q. (R)
- VIII.502. q. la nuestra reyna c. (R)
- VIII.504. c. otras muchas señoras y (R)
- VIII.511-14. g. los quales estauan encomendados por el rey y a Galafrón, duque de la costa de Genesareth por su capitán, b. (R)
- VIII.519. a., cubiertos b. (R)
- VIII.521. e. ellos para que s. (R)
- VIII.526. e. aqueste s. (R)
- VIII.530. En G se lee yunque frente a R yunco. Elijo este último por tratarse de un error en G.
- VIII.533. y de la o. (R)
- VIII.534. Om. R.: a
- VIII.552. h. desmandada a (R)
- VIII.553. Om. R.: sin orden
- VIII.554. Om. R.: en... campo
- VIII.562. p. bueno q. (R)
- VIII.565. q. de s. (R)
- VIII.567. q. no tuuiesse s. (R)

- VIII.568-9. m. y ser t [an simple ten] ga atreuimiento
(R)
- VIII.574. s. fingida s. (R)
- VIII.577. Om. R.: del agua
- VIII.581-3. Om. R.: auiendo... animal.
- VIII.584. a. que no ay mu. (R)
- VIII.584. p. pobre y m. (R)
- VIII.587. q. tienen e. (R)
- VIII.588-90. s./GALLO.- Çiertamente tu dizes la verdad,
que no saben tener en sus cosas templança
ni medio, mas en todo son amigas del estre
mo. MIÇILO.- Hasta vna (R)
- VIII.595-6. Om. R.: y... mayor
- VIII.597. Om. R.: y
- VIII.598. q. acortar en este propósito, p. (R)
- VIII.600-1. Om. R.: por... animal.
- VIII.601-2. a. que de otra manera, materia se nos auía
ofreçido de que pudiéramos largo hablar.
Pues qué sy dezimos en el extremo... (R)
- VIII.610-12. a. de vn amigo que por esta causa perdí,
que si (R)
- VIII.623. g. de Luciano (R)

265

C A N T O IX

6 [ARGUMENTO DEL NONO CANTO * DEL GALLO

En el nono canto que se sigue el auctor, limitando a
Luçiano en el diálogo llamado Toxaris, en el qual tra
ta de la amistad, el auctor trata de dos amigos fide-
 5.- líssimos que en casos muy arduos aprouaron² bien su in-
tincción. Enséñasse cuáles deuen ser los buenos amigos*.

GALLO.- ¿Estás ya despierto, Micilo?, que yo a
 punto estoy para proseguir en lo que ayer quedé de te
 contar. Porque aunque sea a costa de mis entrañas y
 10.- me de algún dolor, oyrás vna conformidad y fidelidad
 de dos amigos, los mayores y más verdaderos que nunca
 entre los hombres se vio: vna confianza y affiçión que
 dixeras viuir vna sola alma en dos; vna casa, vna bol-
 sa, vnos criados, vn espíritu sin parcialidad ni diuisi-
 15.- sión³.

MICILO.- Gran pieza de tiempo ha que estoy deseán-
 do que despiertes, cobdiçioso de te oyr. Agora di tú,
 que sin distraimiento⁴ alguno te oyré todo lo que querrás.

GALLO.- Pues ante todas cosas te quiero hazer sa-
 20.- ber que siendo yo vn tiempo natural francés y de París,
 llamado Alberto de Cleph, y siendo mançebo mercader, tu
 ue vn amigo natural de la mesma ciudad llamado Arnao Gui-
 llén, el más verdadero y el más fiel que nunca tuuo la
 Antigüedad⁵. Este fue casado⁶ en la villa de Embers en el
 25.- ducado de Brauante con vna donzella llamada Beatriz De-

que, hijo de honrrados padres, hermosa y de buen linaxe, [la qual] truxo consigo a viuir a París.

- 86 v.
- Pues por auer sido grandes amigos en nuestra niñez y juventud no cesó nuestra amistad por ser Arnao
- 30.- casado, mas antes se augmentó y creció más; y así, porque nos a cuánto llegó nuestra afición y amor, sabrás que por tener ciertas cuentas viejas que conuenia de maruirlas con ciertos mercaderes de Londres viuiendo de ir allá y, aparejado nuestro flete⁷ y matalota
- 35.- xe⁸, ímonos a la vela encomendándonos a Dios. Y yo era hombre delicado y de flaca complexión, necesitado al buen regimiento y a mirar bien por mi salud, pero Arnao era hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural¹⁰.
- 40.- Y luego como salimos del puerto a mar alta comencéme a levantar el estómago y a bomitar con gran alteración y desasosiego de mi cuerpo, con gran dolaneçimiento de cabeza; y así sucedió a esto que nos sobrevino luego vna tan * [frag]osa y espantosa tempestad que
- 5.- parecía que el cielo con todas sus fuerzas nos quería destruir. ¡O, Dios omnipotente! que en pensarlo se me enbueluçon y enheriça¹¹ agora las plumas de mi cuerpo. Començósse a obscureçer con grandes nublados el día, que a noche muy çerrada se rejaaua. Bramaua el viento y
- 50.- el tempestuoso mar con espantosos truenos y temerosos

- relámpagos y, mostrándose el cielo turbado con espesas pluuias¹², nos tenía a todos desatinados. * Los vientos soberuios nos * çercauan de todas partes, agora herien do a popa, agora a proa, y otras vezes, lo que más de-
 55.- sespera al piloto, * andauan rodeando la naue hiriendo el costado con gran furia. Andauan tan altas las olas que parecían muy altas montañas que con tan temerosa furia nos [mojauan en lo más escondido del naufo como si anduuiéramos a pie por medio del mar. Cada vez que
 60.- venían las olas a herir en el naufo tragáuamos mil vezes la muerte desesperados de salud. Gritan los pilotos y grumetes, qual en popa, qual en proa, qual en la gauia,¹³ qual en [el] gouernalle,¹⁴ amarillos con la muerte esperada, gritan mandando lo que se deue hazer; pero con la
 65.- brama¹⁵ del mar y vientos no se pueden vnos a otros oír, ni se haze lo que se manda; las velas lleua ya el mar hechas andraxos y del mástel y antena no ay pedaço de vn palmo; todo saltó en rachas,¹⁶ y muchos al caer fueron malheridos en diuersas partes de su cuerpo.
- 70.- Sobreuiño ya la noche que hizo doblada la obscuridad y, por el consiguiente, la tenpestad más atroz y soberuia: era tanto el estruendo que sonaua en los cóncavos cielos, y tantos los truenos que de la parte del septentrional polo procedían, que parecía desconçertarse los
 75.- exes de los nortes, y que el cielo se venía abajo; la Na

- turalaleza mesma por la parte de la tierra temió otra vez la confusión del diluio que en tiempo de Noé passó, por que los elementos parecía(n) auer rompido su concordia y límites y que bolufa aquella tempestuosa lluuia que en
- 80.- quarenta días bastó cubrir toda la haz¹⁷ de la tierra. Muchas veces el toruellino de las olas nos subió tan altos que víamos desde ençima tan gran despeñadero de mar quanto se ve estando las aguas serenas desde las altas rocas de Armenia. Pero, quando nos bajaua el curso al valle entre ola y ola, apenas se descubría el mástel sobre las
- 85.- ondas. [De manera que vna] veces tocáuamos con las velas en las nuues y otras * con el rostro del nauio en el arena. Y el miedo era ya tanto que no sabía el maestro socorro alguno en su arte, ni sabía a cuál ola se auenturasse,
- 90.- ni de cuál se * asegurasse y guardasse. Porque en tal estado estáuamos que la mesma discordia del mar nos socorria para que no fuésemos a lo hondo, porque en trastornando vna ola la nao¹⁸ por la vna parte, llegaua otra por la contraria que expelia la parte vencida y la leuantaua,
- 95.- de suerte que era forçado que qualquier viento que llegasse fuesse en * favor para endereçarla. Ymagina qué confusión vudiesse allí con el gritar, amaynar y cruxir, y matarse los vnos sin * oírse los otros por el * grande estruendo y ruýdo del mar y vientos, y sin verse por la gran obs
- 100.- curidad que hazía en la noche.¹⁴

Pues estando el cielo y el mar en este estado que has oído, quiso mi ventura que como mi estómago fuese indispuesto y alterado por el turbado mar y su calidad, bo mitaua muy a menudo de lo íntimo de las entrañas. Sucedió
 105.- que queriendo vna vez con gran furia vomitar, colgado algo al borde sobre el agua por arrojar leños y, espe-
 liendo vna ola, el nauío me sacudió de sí al mar; y avn
 quiso mi ventura que por causa de mi mala disposición no estuuiesse yo desnudo como estauan ya todos los otros,
 110.- a punto para nadar si el nauío se anegasse.

Y como yo caí en el agua de cabeça, fue luego sumi-
 do a lo hondo, pero, ya casi sin alma, la mesma * [agua]
 me subió arriba; y ansí llegando a lo alto comencé a gri-
 tar y pedir socorro; y como Arnao andaua vuscéndome por
 115.- el nauío y no me halló donde me auía dexado, miró al agua
 8 [y plugo a Dios que me * reconoció entre las ondas. Y sin
 temer tempestad, obscuridad * y braueza de las olas, sal-
 tó junto a mí en el agua, que ya estaua desnudo con los
 otros ; y luego, animándome, dixo:

120.- _Esfuérçate, hermano Alberto; no ayas miedo, que aquí
 estoy yo, que no perecerás mientras la vida me acompañare .

Y como junto a mí llegó me leuantó con las manos,
 trayéndome al amor del agua y al descanso de la ola; lle-
 uánuennos los vientos por el mar acá y allá sin poderlos re-
 125.- sistir, y la ola furiosa con impetu admirable nos arreba-

taua y por fuerça nos hazía apartar lexos el vno del otro. Pero luego boluía Arnao a las bozes que yo le daua, y con fuerças de más que *hombre me tomaua, y con amorosas palabras me esfuerçaua no le doliendo a él su propia muerte

130.- tanto como verme a mí çercano a la mía.

Procurauan del nauio echarnos tablas y maderos con intinçión de nos remediär, pero no nos podíamos aproue - char dellas por el gran viento que las arrebatava de nuestras manos; y lo que más nos desesperaua y augmentaua

135.- nuestra miseria era que durasse tanto la tempestad, y avn pareçía que, sobre ser pasadas diez horas de la noche, co - mençaua.

Piensa agora, yo te ruego, Miçilo, si en el mundo se puede agora hallar un tal amigo que, en tan arduo caso,

140.- estando seguro en su nauio en lo más fragoso desta tan furiosa tempestad, viendo en semejante neçesidad su com - pañero tan çercano a la muerte, con tanto peligro se arroje a la furia y fortuna del agua, viento y ola, y a la obscuridad de la tempestuosa noche. Pon, yo te ruego, ante

145.- tus ojos * aquellos tan encareçidos peligros, que no ay lengua que flos pueda poner en el extremo que tiene en la oportunidad la verdad, y mira cómo, despreciándolo todo Arnao y posponiéndolo, solamente estima saluar al compañoero por tenerle tan firme amor.¹¹

150.- En fin plugo a Dios que, trayéndonos las olas vadean

do por el mar, venimos a topar vn grueso madero que el
 agua traía sobre sí de algún nauío que * deuía auer da
 do al traqués; y como se abrió arroxónos aquel madero
 para * nuestro socorro y remedio. Pues ambos trabados
 155.- a él con la fuerça que * podimos, que ya afloxaua algo
 la tempestad, trabajando Arnao ponerme ençima, las olas
 amorosas nos vuieron de poner en el puerto inglés sin
 mas lisió²³.

Este aconteçimiento te he contado, Miçilo, porque,
 160.- veas si tengo razón de te encareçer tanto nuestra amis-
 tad, porque al principio te propuse que éramos los mayo-
 res amigos que nunca el mundo tuuo en sí. Agora abrás vis-
 to si tengo razón.

MICILO.- Por çierto, gallo, tu dizes gran verdad,
 165.- porque no se puede mayor prueua ofreçer.

GALLO.- Pues agora quiero proçeder en mi intinçión,
 que es contarte el peligro que en nuestra amistad se ofre-
 ció por ocasión de vna muger.

Pues agora sabrás que, vueltos en França, vuimos
 170.- de yr a vna feria de Embers, de Junio, como solíamos a
 la contina yr, y Beatriz importunó a Arnao su marido que
 la lleuasse consigo por visitar a sus padres que después
 de las bodas no los vio; y así Arnao lo hizo por darle
 plazer. Pues, aparejado lo neçesario para el camino, sali-
 175.- mos de * la çidad * de París, y por ser yo tan obligado

.84

a Arnao procuraua seruir a su muger todo lo que podía, pensando en qué le pudiesse yo a él pagar alguna parte de lo que le deua por obligación; y así procuraua en esta xornada y en qualquiera cosa que se ofreçia, así
 180.- en su dueña como en él, auerle con todas mis fuerças de agradar y seruir; y así a él le pareçia estar bien empleado en mí el peligro en que por mí se vio.

Y como el demonio siempre solícite ocasiones para sembrar discordia entre hermanos, que es la cosa que más
 185.- aborreçe Dios, parecióle que haría a su propósito si encendía el corazón de Beatriz de laçiuo amor de mí. Y así la pobre muger, alterada por Sathanás, conçibió en su pecho que todo quanto yo hazía por respecto de la obligación que tenía a mi bondad, conçibió ella que lo hazía
 190.- yo lisiado de su amor; por lo qual, pareçiéndole deuer a noble piedad y gratitud responder con el mesmo amor, y aun poniendo de su parte mucho más de lo que por valança se podía deuer, pensando incurrir en gran falta a su nobleza y generosidad si mucho más no daua sin
 195.- comparación, así [me] amó tanto que en todo el camino y feria de Junio no sufría apartar su corazón vn punto de mí; y esto era con tanta pasión que con ninguna lengua ni juizio te lo puedo encareçer. Porque como algunas vezes le mostrasse tenerla affición, otras vezes, como
 200.- yo hiziesse mis obras con el descuydo natural, hazíala

desbaratar y afligir. ¡O, cuántas veces conocí della tener la habla fuera de los dientes para me manifestar^{*} [su]

intincción y con los labrios tornarla a compremir por no se afrontar!. Vuscaua lugares conuenientes delante
 205.- de su marido y padres, ocasiones que no se podían escusar para me abraçar, tocar y palpar^{*} por se consolar y satisfacer. Por los ojos y por el ayre con sospiros, con el rostro y meneos del cuerpo me embiaua [mensajeros de su pena¹⁵. Pero yo disimulaua pensando que cansándola
 210.- se acabaría su pasión.

Y ello no era ansí, pero cada día crecía más. Yo recebía grandíssima pena en verme puesto en tanto peligro, y pensaua de cada día cómo se podría remediar¹⁶; y creyendo que sola^{*} el ausencia^{*} podría ser medicina,
 215.- dolíame apartarme de la compañía de mi amigo Arnao, por lo qual muchas vezes llorando amargamente maldezía mi ventura y a Sathanás pues a tanto mal auía dado ocasión¹⁷.

Y estando pensando cómo me despediría, como fue acabada la feria acordó Arnao que nos boluiésemos a París, y ansí mandó a toda furia aparejar; y estando todo necesario a punto díxome que partiesse yo con su dueña, que él quería quedar a negociar cierto contrato que le faltaua, y que le fuésemos aguardando por el camino, que a la segunda xornada nos alcançaría. Dios sabe cuán
 220.- ta pena me dio oír aquel mandado, y me pesaua no auer
 225.-

huýdo antes, pensando que fuesse vrdimbre de Sathanás para
 * me traer por fuerza a la ocasión de ofender; y por el
 contrario fue muy contenta Beatriz, pensando que se le
 aparejaua la oportunidad forçosa que yo no podría huýr.

230.- Y ansí, disponiéndonos Armao todo lo neçesario, tomando
 la mañana començamos nuestro camino.

Yua Beatriz muy alegre y regocijada lleuándome en
 su conuersación. * Dezia muchos donayres y gentilezas
 * que el amor le enseñaua, debajo de los quales quería

235.- que yo entendiesse lo que tenía en su voluntad, no se
 atreuiendo a descubrirse del todo hasta verse en lugar
 oportuno que no la corriese peligro de afrenta, porque le
 parecía a ella que yo no respondía a su intención como
 ella quisiera. Avnque algunas vezes juzgaua mi couardia

240.- ser porque tenía descubrir mi traición y ansí, ella se
 desembolufa²⁸ algunas vezes demasiadamente por me hazer
 perder el temor, y sufriasse pensando que aquella noche
 no se podría excusar sin que a ojos çerrados se effectuas
 se la prueua de nuestra voluntad.

245.- Y ansí aquella xornada se cumplió con llegar ya
 casi a la noche a vna villa buena que se llama Bruxelas,
 que es en el mesmo ducado de Brauante, donde llegados,
 mandé que los moços diessen buen recado a las caualgadu-
 ras y al huésped preuine que tuuiesse bien de çenar. Y

250.- pareçiõne çiertamente estar acorralado y que en ninguna

manera podía huír aquella oportunidad y ocasión, porque cierto sentí de la dama que estaua determinada de me acometer, de lo qual yo demandé socorro a Dios.

Y como fue aparejada la çena, venimos a çenar,

255.- lo qual se hizo con mucho regocijo, abundancia y plazer; y como fue acabada la çena quedamos sobre * ²⁴tabla²⁴ hablan-
do con el huésped y huéspeda, su muger, en diuersas cosas que se ofrecieron de nuestra conuersación; y como fue pa-
sada alguna * parte de la noche dixé al huésped: *

260.- - Señor, gran merçed reçebiré que, porque esta se-
ñora que comigo traygo es muger de vn grande amigo mío que
me la fió, duerma con vuestra muger, que yo dormiré con vos.

Beatriz mostró reçebir en esto gran pena, pero calló
* esforçándose a la disimular. Y el huésped respondió:

265.- - Señor, en esta tierra no osamos fiar nuestras mu-
geres de ninguna otra persona más que de nosotros, quanto
quiera que venga en hábito de muger; porque en esta tierra
sucedió vn admirable caso en el qual vn hijo del señor des-
te ducado de Brauante en hábito de muger gozó de la hija

270.- del Rey de Inglaterra³⁰ y la truxo por suya aquí .

Y como Beatriz vio que se le aparejaua bien su nego-
cio aunque se le dilatasse algo, importunó al huésped le
contasse aquella historia cómo aconteció. Lo qual no me
pessó a mí pensando si en el entretanto pudiesse amane -

275.- çer; y importunado el huésped así començó:³¹

- Sabréis, señores, que en este ducado de Brauante fue en un tiempo vn bienauenturado señor, el qual tuuo vna virtuosa y agraciada dueña por muger. Los quales, sien-
do algún tiempo casados y conformes en amor y voluntad
280.- sin auer generación, y después, por oraciones y ruegos que hizieron a Dios, sucedió que vino la buena dueña a se en-
preñar y de vn parto parió dos hijos, el vno varón y el otro hembra^u, los quales ambos en hermosura no tenían en el mundo par. Y así fueron los niños criados de sus pa-
285.- dres con tanto regalo como era el amor que los tenían; y como fueron de vn parto fueron los más semejantes que nunca criaturas * nacieron, en tanta manera que no aua hombre en el mundo que pudiesse poner differencia entre ellos.^u
ni los mesmos padres los sabían discernir, más en todo *
290.- tiempo se engañaron mientras los criauan, que por solas las amas los venían a * conoçer. Y así acordaron de los llamar de vn nombre, por ser tan semejantes en el aspeto, rostro, cuerpo, ayre y disposición: llamaron al varón Ju-
lio y a la hija Julieta. Fueron estremadamente amados de
295.- los padres por ser tan lindos y tan deseados y no tener más.

*Y así, yendo ya creçiendo, en edad razonable, cono-
ciendo ya ellos mesmos su similitud, vsauan para su pasa-
tiempo de donayres y graçiosos exerçicios por dar plazer
300.- a sus padres; y así muchas vezes se mudauan los vestidos

tomando Julio el hábito de Julieta, y Julieta el de Julio; y representándose ante sus padres con vn donayre gracioso recibían plazer cómo con tanta gracia se sentían vurlados por sus amados hijos.

305.- " Y ansí Julieta en el hábito que más le plazía se yua muchas vezes a solazar, agora por la çuudad, agora por el mar, tomando la compaña que más le plazía. Y vn día en tre otros, salió de su aposento ataviada de los vestidos de su hermano Julio a toda gallardía y con su espada ceñida:³⁴

310.- y pasando por la sala, tomó dos escuderos que allí halló y lançóse por el mar en vn vergantín³⁵ que para su solaz es taua a la contina aparejado.

*Y sucedió que, esforçándose el viento, a su pesar fueron llevados por el mar adelante sin poder resistir. Y

315.- como a los que Dios quiere guardar ningún peligro les daña, aunque con gran temor y tristeza, fueron llegados vna pieza de la noche a la costa de Inglaterra y lançados por un se guro puerto sin saber dónde estauan. Y como sintieron la bonança³⁶ y el seguro³⁷ del puerto, aunque no conoçían la tie

320.- rra, llegándose lo más que pudieron a la ribera determinaron esperar allí el día. Y ansí, como Julieta venía triste y desgraciada y desueldada por causa de la desusada³⁸ tempestad, se echó luego debajo del tapete³⁹ a dormir, y lo mismo hizieron por la plaza⁴⁰ del vergantín los escuderos; y

325.- fue tan grande y de tanta grauedad su sueño que siendo ve

"

nida gran pieza del día avn * no despertaron.

- *Y sucedió aquella mañana salir la infanta Melisa, hija del rey de Inglaterra, a caza con sus monteros⁴¹ por la ribera del mar y, como mirando acaso vio dentro del
- 330.- agua el vergantín ricamente entoldado y que no parecía persona que viniese en él, mandó que saltasen de su gente y viessen quién venía allí; y luego fue auisada por los que dentro saltaron que en la plaza del vergantín estauan dos escuderos dormiendo, y que dentro en el
- 335.- tapete estaua el más lindo y agraciado mançebo de edad de catorçe años que en el mundo se podía hallar. Y cobdiçiosa la infanta de lo ver, mandó echar la puerta en tierra y, apeándose de su palafrén⁴², saltó dentro del vergantín; y como vio a Julieta * dormiendo con su espada
- 340.- ceñida, juzgóla por varón y, así como la vio, tan linda y * hermosa en tan conueniente edad, fue luego * presa de sus amores; y aguardando a que despertasse por no la enojar, * estuuó por gran pieza contemplando su belleza y hermosura.
- 345.- *Y como despertó, la saludó con gran dulçura preguntándola por su estado y viaje. Julieta le dixo ser un cauallero andante que la fortuna del mar le auía echado allí, y que se tenía por * bien açertado y venturoso si la pudiesse en algo seruir. Melisa, ofreçiéndosele mu
- 350.- cho para su consuelo, la rogó saliesse a tierra combi -

2 dándola a la caça, diciendo que por aquellas partes la auía mucha y muy buena de diuersos animales. Y así co-
mo reconoció Julieta el valor de la dama, y por verse
en su tierra, holgó de la complazer, y así le fue dado
355.- vn muy hermoso palafrén, en el qual caualgando Julieta,
y Melisa en el suyo, se metieron con su compañía por la
gran espesura de la montaña a vuscar * alguna caça.⁴³

” Y como no se podía sufrir la infanta Melisa por
la herida de su llaga * que la atormentaua sin poderla
360.- sufrir, procuró quanto pudo alongarse⁴⁴ de su gente y mon-
teros por probar su ventura; y quando con Julieta se
vio sola entre vnos muy çerrados matorrales la importu-
nó se apeasen * a solazar junto a vna muy graciosa fuen-
te que corría allí.⁴⁵ Y quando fueron apeadas * las dos
365.- graciosas damas començó Melisa a hablar a Julieta con
gran piedad; y aunque con mucha vergüenza y empacho,
le fue descubriendo poco a poco su herida y, teniendo
los ojos lançados en el suelo, sospirando de lo íntimo
del corazón, yéndosele vn color y viniéndosele otro,
370.- le muestra perdérsele la vida si no la socorre; y así,
como ya tiene por el gran fuego que la abrasa descubier-
ta la mayor parte de su dolor, queriéndose aprouechar
de la oportunidad, se arriscó a tanto que, abraçando a
Julieta, la * bessa en la boca con mucho dulçor y suauí-
375.- dad.”

Yendo, pues, el huésped muy puesto en el proceso de su historia, estaua Beatriz toda tresladada en él, pareciéndole que todo aquel cuento era profecía de lo que a ella le auía de suceder; y ansí como el huésped

380.- aquí llegó, Beatriz con vn gran suspiro me miró con ojos de piedad y el huésped procedió sin echarlo [de ver, diciendo:

. Pues como Julieta por el suceso tiene entendido que Melisa la tiene por varón, y viendo que a su pasión

385.- no la puede dar remedio, estando confusa y * pensatiua qué camino tomaría, acordó ser muy mejor descubrirle ser muger como ella, antes que ser tomada por cauallero necio y cobarde para semejantes casos de amor, y dixo la verdad; porque cierto era cosa de * cauallero afeminado

390.- reusar vna dama de tanta gentileza que se ofrece con tanta dulçura y buena oportunidad; y ansí, con vn gentil y agraciado modo la auisa ser donzella como ella, * contándola toda su ventura y viaje, padres y naturaleza⁴⁶.

*Pero como ya la saeta de amor auía hecho en ella

395.- su cruel effecto, estaua ya tan enseñoreado en su corazón el fuego que la abrasaua que le vino tarde el socorro y auiso que de su naturaleza le dio Julieta, y por esta causa no le pareció menos hermoso el rostro de su amada, mas antes a más amarla se ençiende, y entre sí pensaua su gran

400.- dolor por estar desesperada de remedio. Y ansí, reuutando

toda en lágrimas vañada, por consolar algo su pena decía palabras que movían a Julieta a gran lástima y piedad. Maldecía su mal hado y ventura, pues qualquiera otro amor santo o deshonesto podría tener alguna esperanza de buen

405.- fin, y éste no tiene sino sospiros y llorar con inensa fatiga. Decía llorando: "Si te parecía, Amor, que por estar yo libre * de tu saeta estaua muy vfana, y querías con al

gún martirio subjetarme a tu vandera y * señorío, bastara que fuera por la común manera de penar, que es la dama [por

3 410.- varón, porque entonces yo empleara mi corazón por te servir. Pero hasme herido de llaga muy contranatural, pues nunca vna dama de otra se enamoró, ni entre los animales

* [ay] qué pueda esperar vna hembra de otra en este caso de amor. Esto parece, Amor, que has hecho porque en mi pe

415.- nar sea a todos manifiesto tu imperio. Porque aunque Semíramis se enamoró de su hijo⁴⁷ y Mirrha de su padre⁴⁸ y Pasíphe del toro⁴⁹, ninguno destos amores es tan loco como el mío, pues aún se sufriera si tuuiera alguna esperanza de efectuarse mi deshonestidad y deseo. Pero para mi locu-

420.- ra no habría Dédalo⁵⁰ que injeniasse dar algún remedio contra lo que Naturaleza tan firmemente apartó⁵¹. Con estas lamentaciones se aflige la gentil dana mesando sus dorados cabellos y amortiguando⁵² su bello rostro, vuscando vengança de sí mesma por auer emprendido empresa sin esperanza de

425.- algún fin; y Julieta lo mejor que podía se la consolaua "

auiendo gran piedad de su cuyta y lágrimas que afligían su velleza.⁵²

»Ya se * ponía el sol y se llegaua la noche. y, co-
mo las damas no ayen vsado dormir en la montaña, ruega

430.- Melisa a Julieta se vaya con ella a su ciudad que esta-
ua cerca, lo qual Julieta aceptó por su consolaçión. Y
ansí se fueron juntas a la ciudad y entraron en el gran
palacio, donde muchas damas y caualleros la salieron a
rreçebir.

435.- » Y considerando Melisa que ningún prouecho reçibe
* de tener a su Julieta en hábito de varón, la vistió de
muy ricos briales suyos; porque gran hierro fuera no reçi-
biendo prouecho auenturarse al peligro de infamia que
de allí se pudiera seguir; y también lo hizo porque como

.43v. 440.- en el vestido de varon la dañó, quiere ver si en el de mu-
ger se puede remediar y curar su dolencia.⁵³ Y ansí, reco-
giéndose ambas en su retrete, lo más presto que pudo la
vistió muy ricos requamados y joyeles con que ella se so-
lía adornar; y ansí la sacó a su padre a la gran sala di-

445.- ziendo ser hija del duque de Brauante, que la fortuna
del mar la aua traído allí saliéndose por él a solazar.
Y ansí el Rey encomendó mucho a su hija Melisa la feste-
jasse por la consolar y luego se despacharon mensajeros
para auisar al duque su padre.

450.- » Los duques fueron muy consolados* porque auian es-

tado en gran cuyta por la pérdida de su hija Julieta, y enbiaron a dezir al Rey que en todo hiziesse a su volun tad.

*Aquella noche fue Julieta muy festejada de damas
 455.- y caualleros con vn soleñe serao, donde Julieta dançó a
 contento * del Rey, damas y caualleros, que todos la
 juzgauan por dama de gran gallardía, hermosura y valor,
 * y sobre todas contentó a la infanta Melisa; y siendo
 llegada la hora de la çena, fueron seruidos con gran sole
 460.- nidad de manjar, música y aparato, la qual acabada, Meli
 sa combidó a Julieta a dormir.⁵⁴ Y recogidas en su cámara
 se acostaron juntas en vna cama, pero con gran diferen
 çia en el reposo de la noche, porque Julieta duerme y
 Melisa sospira con el deseo que tiene de satisfazer su
 465.- apetito y, si acaso vn momento la bençe el sueño, es bre
 ue y con turbadas imaginaciones; y luego sueña que el
 çielo la ha conçedido que Julieta sea buelta varón; y
 como aconteçe a algún enfermo si de vna gran calentura,
 cobdiçioso de agua, se ha dormido con gran sed, [en aquel
 470.- poquito de sueño se le parecen quantas fuentes en su vi
 da vido, así, estando el spiritu de Melisa deseoso, pare
 çiale que vía lo que sueña; y así, despertando, no se con
 fía hasta que tienta con la mano y ve ser vanidad su sue
 ño;⁵⁵ y con esta passiön comiença la desdichada a hazer vo
 475.- tos de ronería a todas las partes * de deuociön porque

el çielo vudiesse della piedad. Pero en vano se aflige, que po
co le aprouechan sus promesas y oraçiones por semejantes
fines.⁵⁶

¶Y ansí pasó en esta congojosa contienda algunos
480.- días hasta que Julieta la * importunaua que quiere boluer
para sus padres, prometiéndola que, tomando * su liçencia
dellos, boluerá a la visitar lo más breue que ella pueda;
lo qual, por no la desgraçiar, se lo conçedió la infanta,
* aunque con gran dificultad y pasión, confiando que Ju -
485.- lieta cumplirá * su palabra que le da de boluer.

¶Pues como fue aparejado todo lo neçesario para la
partida, la mesma Melisa le entoldó el vergantín de sus
colores y deuiss⁵⁷ lo más ricamente que pudo, y * le dio
muchas donas⁵⁸ de * briaes y joyeles de gran * estima y
490.- valor; y como Julieta se despidió del Rey y Reyna la
acompañó Melisa hasta el mar; la qual, como allí fueron
llegadas, llorando muy amargamente la abraça y bessa su
plicándola con gran cuyta buelua si la desea que viua;
y ansí Julieta, haziéndola nuevas juras * y promesas, se
495.- lançó en el vergantín y, leuantadas velas y continuando
sus remos, se cometió al mar, el qual en próspero y bre-
ue tiempo se passó.⁵⁹ Quedaua Melisa a la orilla del mar
puestos los ojos y el alma en las velas del nauío hasta
que de vista se le perdieron, y muy triste y sospirando
1.44 v. 500.- se boluió a su palacio .

*Como Julieta llegó a sus riberas, los padres la
 salieron a recibir con grande alegría, como si de muer-
 ta resucitara, haziéndose muchas fiestas y alegrías en
 toda su tierra. Muchas veces contaua a sus padres la
 505.- tempestad y peligro en que en el mar se vio, comovién-
 dolos a muchas lágrimas, y otras vezes les encarecía
 el buen tratamiento que de la infanta Melisa auía rece-
 bido, su grande hermosura, gracia, donayre y gran valor,
 dando a entender ser digna entre todas las donzellas
 510.- del mundo * ser amada y seruida del cauallero de más
 alteza *. Y como Julio la oya tantos loores de la infan-
 ta, encendió su corazón a emprender el seruicio de dama
 de tan alta guisa. Dezia en su pecho: ¿En qué me podía
 yo mejor emplear que estar en su acatamiento todos los
 515.- días de mi vida, aunque yo no merezca colocarme en su
 corazón? Pero a lo menos gloriarme he auer emprendido
 cosa que me haga entre caualleros de valor afamar

*Y ansí, con esta intinçión, muchas vezes estando so-
 lo con su hermana Julieta la importunaua le contasse
 520.- muy por estenso y * particular todo lo que auía pasado
 con Melisa; y por le complazer le conto cómo, dormien-
 do ella en el vergantín aquella mañana que a Londres
 llegó, la saltó la infanta Melisa y cómo, teniéndola
 por varón por lleuar el vestido y espada ceñida*, se
 525.- enamoró della, y tanto que junto a * la fuente la abraçó

1.95 y tessó dulçemente demandándola sus amores; y cómo le fue forçado descubrirle ser muger, por lo qual no podía satisfazer a su deseo; y cómo no se satisfizo hasta que la tuuo consigo en su cama muchas noches; y la pena y 530.- lágrimas con que della se despidió prometiéndole con muchas juras de la boluer a visitar.

“Y luego como su hermana Julieta contó a Julio su historia resuçitó en su corazón vna biua y çierta esperanza de * gozar los amores de Melisa por esta vía, te - 535.- niendo por imposible auerla por otra manera.

“Y ansí, industriado por amor, tomó auiso que con el vestido y joyas de su hermana sería por el rostro tomado por ella. En fin, sin más pensar, auenturándose a qualquier suceso, se determinó tentar dónde alcançaua su ventura, 540.- y ansí un día demandó a Julieta le diesse el tapete que le dio Melisa para el vergantín * con la deuisa, porque se quería salir a solazar; y vestido de vn rico brial que Melisa dio a Julieta, y cogidos los cabellos con vn gracioso garbín⁶¹, adornado su rostro y cuello de muy * ri 545.- cas y hermosas joyas y perlas * de gran valor, se lançó a manera de solazar por el mar, y quando se vio * en él, mandó a los que gouernauan guiasen para Londres, y en braue y con próspero tiempo llegó al puerto⁶².

“Y por las señas * conoçió el lugar donde su seño 550.- ra Melisa cada día venía por esperar a su hermana Julie

ta; y como la compañía de la infanta reconoció la deui-
sa y orla del tapete que lleuaua el vergantín, corrían
a Melisa por demandar las albricias⁶⁴; y como Melisa le
vio, engañada por el rostro, le juzgó por Julieta, reñi-

555.- biéndole con la posible alegría, porque cierto se le
representó Julio lo que más amaua su corazón. Y así
luego le aprieta entre sus brazos y mil vezes le besa
en la boca con mucha dulçura, nunca pensando de se sa-
tisfazer-.

95v. 560.- *Agora pues, podéis vosotros, señores, pensar si
fue Julio passado con la misma saeta con que amor hirió
a Melisa, y pensad en cuánta beatitud estaua su ánima
quando en este estado se vió .

*Metióle en vna cámara secreta donde, estando so-
565.- los, con bessos y abraços muy dulçes se tornó de nuevo
a satisfacer. Y luego le haze traer vn vestido suyo muy
rico a marauilla * que le auía labrado para se le dar si
viniesse a visitarla, o enbiársele, y vistióle de nuevo
cogiéndole los cabellos con una redeçilla de oro⁶⁴; y así
570.- todo lo demás del vestido y atauío le dispuso en toda
gentileza y hermosura como más agraciado le pareciesse;
y la boz, que en alguna manera le podía diferenciar, tra-
bajó Julio por excusarla todo lo que pudo⁶⁵ .

*Y luego le lleuó a la gran sala, donde estauan
575.- sus padres * y muchas damas y * cauallería, los quales

todos * la recibieron con gran alegría; y todos le miraban a Julio contentos de su belleza, pensando que fuese muger. Y así con semblante amoroso le hacían señas mostrando le desear servir y agradar.

580.- "Pues siendo ya pasada alguna parte de la noche en grandes fiestas y después de ser acabada la sumptuosa cena y gracioso serao, lleuó la infanta Melisa consigo a Julio a dormir. Y así, * siendo despojados de todos sus paños, despidiendo su compañía, quedaron solos en vna ca-

585.- ma ambos dos y sin luz. Y como Julio se vió solo y en aquel estado con su señora, y que de su habla no tenía testigo, le comenzó así a dezir:

- No os marauilléis, señora mía, si tan presto bueluo a os visitar, aunque bien creo que pensastes nunca más
590.- me ver. Si este día que por mi buena ventura os vi yo pensara poder de vos gozar con plazer de ambos a dos, yo me tuuiera por el más bienandante cauallero del mundo * residir para siempre en vuestra presençia. Pero por sentir en vos pena y no os poder satisfacer ni bastar a os conso-
595.- lar determiné de me partir de vos, porque gran pena da al muy sediente la fuente que tiene delante si della por ninguna vía puede beuer; y podéis, señora, ser muy cierta que no faltaua dolor en mi corazón, porque menos podía yo estar sin vos vn hora que vos sin mí, porque de la mes-
600.- ma saeta nos hirió amor a ambos a dos; y así, procuré de

me partir de vos con deseo de vuscar remedio que satis-
fiziesse a nuestra llaga y contento. Por lo qual, se-
ñora, vos sabréis que yo tengo * vna abuela la muger
más hadada * y más sabia que nunca en el mundo jamás

605.- se vio, que la tienen los hombres en nuestra tierra por
diosa o ninfa, tanto es su poder y saber: haze que el
sol, estrellas, çielos y luna la obedezcan como yo os
obedezco a vos. En conclusión, en la tierra, ayre y
mar haze lo que sólo Dios puede hazer. A ésta me fue con

610.- lágrimas que movían a gran compasión demandándola piedad,
porque çierto, si no me remediara, fácilmente pensara morir;
y ella, conouida a lástima de * [su] Julieta, díxome que
demandasse qualquiera don; y yo, * conténdole la causa de
mi aflicción, la demandé que me conuertiesse varón por só-

615.- lo gozar * de vos y os complazer. Y ella, con aquella li-
beralidad que a vna nieta tan çercana a la muerte se de-
uía tener, me lleuó a un lago donde ella se vafia quando
sus artes quiere exercitar; y allí, comenzando a inuocar,
se zarpó en el lago tres vezes y, ruçiéndome el rostro

v.

620.- con el agua encantada, me vi vuelta en varón; y como tal
me conoçi, quedé muy contento y muy marauillado que cria-
tura tuuiesse tan soberano poder. Agora pues, señora mía,
pues por vuestro contento yo impetré este don, véysme
aquí sujeto a vuestro mandar: hazed de mí lo que os plu-

625.- quiere, pues yo no vine aquí a otra cosa sino por os ser

uir y complacer.

¶Y así acabando Julio de la dezir esto, hizo que con su mano toque, vea y tiente; y como aconteçe a algu no que deseando mucho vna cosa, quando más la desea más
630.- desespere de la alcançar y, si después la halla, dubda si la posee, y mirándola y palpándola aún no cree que la tiene, así aconteçe a Melisa que, aunque ve, toca y tien ta lo que tanto desea, no lo cree⁷⁰ hasta que lo prueua, y así dezía: "Si este es sueño, haga Dios que nunca yo des
635.- pierda".

¶Y así se abrazaron con besos de gran dulçura y amor, y gozándose en gran suavidad con apazibles juegos passaron la noche hasta que amaneció.⁷¹

¶Esta su gloria estuuó secreta más de vn mes,⁷² y
640.- como entre poderosos no se sufre auer secreto *, enten dieron que se les començaua a descubrir, * por lo qual acordaron de se * salir secretamente y venirse en Brauan te, por no caer en las manos del Rey que con cruel muerte castigara * a ambos dos. El qual, con nano armada vino a
645.- esta tierra por los auer;⁷³ y porque el duque los defendió hizo tanto daño y mal * en esta tierra que...⁷⁴

Como el huésped llegaua aquí, dieron a las puertas del mesón golpes con gran furia y, como yo estaba tan
[p. 47] deseoso que viniesse Arnao, arremetí a las puerta por las
650.- abrir y víle que se quería apear. Regocijóse el alma

sin comparación y dí gracias a Dios por hazerme tan gran merced. Sentí en Beatriz vna tristeza mortal, por que cierto aquella noche esperaua ella hazer anatomía de mi corazón, por ver qué tenía en él. Luego dimos de
655.- cenar a Arnao y se acostó con su muger.

Otro día de mañana partimos de allí con mucho regocijo, aunque no mostraua Beatriz tanto contento, pareciéndole a ella que no se le auía hecho a su voluntad. En esta manera fuemos continuando nuestras xornadas hasta
660.- llegar a París, donde llegados procuró Beatriz proseguir su intención y ansí, en todos los lugares donde auía oportunidad y se podía ofrecer, mostraua con todos los sentidos de su cuerpo lo que sentía su corazón.

*Y vn día que se ofreció entrar en casa y hallarla
665.- sola, como ya no podía disimular la llaga que la atormentaua, encendido su rostro de vn vergonzoso color, se determinó descubrir su pecho diziendo padeçer por mi amor: que la hiziesse tanta gracia que no la dexasse más penar, porque no tenía ya fuerças para más lo encubrir⁷⁵. Y yo le
670.- respondí:

- Señora, Arnao ha sido conmigo tan liberal que, después de auer arriscado en el mar su vida por mí, me ha puesto toda su hazienda y casa en poder, y más dispongo yo della que él, y sola tu persona reseruó para sí. ¿Có-
675.- mo podría yo hazer cosa tan nefanda y atroz faltando a

mi lealtad?

Y así a muchas veces que me dixo lo mesmo le respondí estas palabras.

Y vna mañana sucedió que, vistiéndose Arnao para yr
 680.- a negociar, la dexó en la cama, y sin que ella lo sinties
 se se entró Arnao en vn retrete junto a la cama a vn ser
 uidor⁷⁶ que estaua a la continua allí. Y luego sucedió que
 entré yo preguntando por Arnao; y como ella me oyó, pen-
 sando que Arnao era ya salido de casa, me mandó con gran
 685.- importunidad llegar a sí; y como junto a su cama me tuuo,
 apañóme⁷⁷ de la capa * fuertemente y dixo:

- Alberto, échate aquí, no me hagas más penar.

Y yo, dexándole la capa en la manos, me retiré fue-
 ra no lo queriendo hazer, y luego me salí de casa por no
 690.- esperar mayor mal.

Y ella, como se sintió menospreciada, comenzó a lla-
 mar sus criados a grandes bozes diziendo que la defendies-
 sen de Alberto que la auía querido forçar, y que por mues-
 tra de la verdad * tenía la capa que le auía yo dexado en
 695.- las manos y que a las bozes auía * yo echado a huyr. Y añá-
 dió:

- Llamadme aquí a * Arnao porque vea de quien fia
 su hazienda y muger⁷⁸.

* A éstas sus bozes salió Arnao del retrete donde es-
 700.- taua y díxole:

- Calla, Beatriz, que ya tengo visto que corre él más peligro contigo que tú con él³⁴.

Y fue tanta la afrenta y confusión que ella recibió de ver que todo lo aña visto Arnao, que luego allí delan
705.- te de todos sus criados y gente de su casa súbitamente murió.

Y como el buen Arnao vio su desdicha, auer perdido tan afrontosamente el amigo y la muger³⁵, acordó lo más disimuladamente que pudo enterrar a ella y yrme a mí a vus-
710.- car, y así de mi peregrinaje y del suyo sabrás en el can
to que se seguirá.

Fin del nono canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO IX

- IX.1. om. R. : del gallo.
- IX.6. Sólo en R y tachado: Siguessse el nono can
to de Luciano, orador griego, contrahecho
en el castellano por el mesmo autor [pre-
te]
- IX.44. En G fagrosa. Elijo R.
- IX.52. d. El viento soberuio n. (R)
- IX.53. n. çercaua d. (R)
- IX.55. p., andaua r. (R)
- IX.87. o. vezes c. (R)
- IX.90. Om. R.: asegurásse y
- IX.96. e. su f. (R)
- IX.98. s. oýr l. (R)
- IX.98. e. gran e. (R)
- IX.112. m. agua m. (R) En G error mecánico: alma
- IX.116. m. reconoçiesse e. (R)
- IX.117. o. ni b. (R)
- IX.128. q. de h. (R)
- IX.145. o. todos a. (R)
- IX.151. q. deuio a. (R)
- IX.154. p. nos remediar. P. (R)
- IX.155. q. pudimos, q. (R)
- IX.175. d. nuestra ç. (R)
- IX.175. Om. R.: de París
- IX.185. me sólo en R pero mejora el texto.
- IX.202. Error en G.: mi
- IX.206.7. P. para se satisfazer. P. (R)
- IX.214. Om. R.: el

- IX.214-5. a. sería el remedio, d. (R)
- IX.227. p. traerme p. (R)
- IX.233. c. Dezfame m. (R)
- IX.234. Om. R.: que... enseñaua
- IX.256. s. la t. (R)
- IX.259. a. pieza d. (R)
- IX.259-60. h. por manera de cumplimiento:/ - s. (R)
- IX.264. c. por la d. (R)
- IX.287. c. fueron; e. (R)
- IX.289-90. t. el t. (R)
- IX.291. a (tachado:discernir) conoçer. Y (R)
- IX.326. Om. R.: no
- IX.339. J. dormida c, (R)
- IX.341. y tan h. (R)
- IX.341-2. l. enamorada della; y (R)
- IX.343-45 Om. R.: estuuu... despertó
- IX.348. Om. R.: bien... y
- IX.357-8. v. benados./Y (R)
- IX.359-60. Om. R.: que... sufrir
- IX.363-4. a. a beber y a s. (R)
- IX.364-5. Om. R.: las... damas
- IX.374. l. besó e. (R)

- IX.385. y pensosa⁴ q. (R)
 IX.389. d. hombre apocado r. (R)
 IX.392-3. Om. R.: contándola... naturaleza.
 IX.407. Om. R.: de... saeta
 IX.413. Existe sólo en R pero es necesario en G para el sentido de la frase.
 IX.428. s. llegaua la noche y se ponía el sol y, (R)
 IX.436. r. en t. (R)
 IX.450-51. c. por auer estado e. (R)
 IX.456. c. de Melisa, R. (R)
 IX.458. Om. R.: y... Melisa
 IX.475. p. que ay d. (R)
 IX.480. l. importuna q. (R)
 IX.481. t. dellos liçençia, b. (R)
 IX.484. Om. R.: avnque
 IX.485. c. la p. (R)
 IX.488. y a ella d. (R)
 IX.489. d. joyas y briaes d. (R)
 IX.489. Om. R.: estima y
 IX.494. Om. R.: y promesas
 IX.510. m. a s. (R)
 IX.511. a. y valor. Y (R)
 IX.520. y en p. (R)
 IX.524. c., (tachado: pensando) se e. (R)
 IX.525. a vna f. (R)
 IX.534. d. la gozar p. (R)

- IX.541. Om. R.: con... devisa
- IX.544-5. m. estimadas j. (R)
- IX.545. Om. R.: de... valor
- IX.546. v. dentro e. (R)
- IX.549. s. reconoció e. (R)
- IX.567-8. Om. R.: que... enbiársele
- IX.575. p. con m. (R)
- IX.575. y caualleros, l. (R)
- IX.576. t. las r. (R)
- IX.583-5. a, quedando solos en su cámara y despoja
dos de todos sus paños, quedaron en vna
cama ambos sin compañía ni luz. Y (R).
- IX.592-3. Om. R.: residir... presencia.
- IX.603. t. vn a. (R)
- IX.604. Om. R.: y... sabia
- IX.612. su sólo existe en R pero mejora el texto.
- IX.613. y. contándola l. (R)
- IX.615. Error de copia en G.: por sólo gozar (ta-
chado: por sólo g.) de vos.
- IX.640. s. alguno, e. (R)
- IX.641-2. d., y ansí a. (R)
- IX.642. s. hurtar y (R)
- IX.644. c. ambos a dos. E. (R)
- IX.646. Om. R.: en... tierra
-
- IX.664. c./Ya v. (R)
- IX.686. Om. R.: fuertemente
- IX.694. v. mostraua la (R)
- IX.695. Om. R.: yo

IX.697. a (tachado: Alberto) Arnao (g)
 IX.699. m. /Y a (R)

300

C A N T O X

En el décimo canto que se sigue el auctor prosigue lo mucho que * Arnao hizo por cobrar a Alberto * después que su muger se murió; en lo qual mostró bien el
 5.- valor de su amistad, y quáles todos los amigos deuen ser *.

GALLO.- Despierta, o Miçilo, yo te ruego, porque quiero oy entre los otros días admirar con mi facundia² tu humana capacidat, quando veas por vn gallo admirablemente mostrada la grande y incomparable fuerça de la
 10.- santa y diuina amistad. Verás con quánta razón dixerón los antiguos que en este solo don y virtud os quiso Dios hazer semejantes a sí. Exemplo admirable nos dio, pues por ésta se hizo Él semejante a vos, vistiendo vuestra naturaleza y miserable ser.

15.- MICILO.- Prosigue, o * generoso gallo, que no tengo yo menos voluntad de te oír que tú de dezir, y llámate * generoso y bienauenturado pues en algún tiempo mereçiste tener vn amigo de tanto valor.

GALLO.- Pues sabrás que luego como Arnao enterró
 20.- su Beatriz se salió de su patria y casa con intinçión de no boluer hasta me hallar. Y ansí le pareçió que yo me abría ydo para los amigos que teníamos en Londres y Inglaterra para nuestras mercaderías; y ansí partió derecho para allá, donde me vuscó con gran diligencia; y * dexe-
 25.- mos a él que con todo el estudio y trabajo posible me

sale a buscar, y quiero te dezir de lo que sucedió en mi peregrinación.

- Yo luego que de casa de Arnao salí me fue sin pa-
 rar momento en la ciudad, el más solo, el más misera-
 30.- ble y aflito⁴ que nunca en el mundo se vió; y acordán-
 8v. [dome de lo mucho que yo debía a Arnao auiendo puesto⁴
 la vida por mí, como fuesse llamado de su muger y le
 dicesse lo que ella fingió -que yo la auía querido for-
 çar-, y como ella le muestre la capa que en las manos le
 35.- dexé, tan bastante indício de mi culpa, ¿qué dirá? ¿qué
 pensará? ¿qué juzgará? ¿que será razón de dezir?. Dirá
 luego: "¡O, maluado! ¡o, sin fe! ¿Esto te merecí yo? o
 ¿este pago te mereció el peligro en qué yo me puse por
 tí? ¿En qué entrañas si no fueran de un tigre cupiera
 40.- tan gran ingratitud? Parece que vuscaste la especie de
 injuria en que más me pudiste lastimar, por mostrar más
 tu peruersa condición". Pues si su nobleza y su gran va-
 lor instigado del buen destino que anda siempre vñido⁵
 con el estímulo de la verdad, si esta lumbre de Dios que
 45.- nunca al virtuoso desamparó me quisiesse en ausencia fa-
 borecer, ¿qué alegara por mi parte? ¿qué dirá para me des-
 culpar? ¡O! si yo estuuiesse presente, y por tenerme tan
 gran affición desease oír de mí alguna razón aunque fuesse
 fingida ¿qué color le podría * yo dar quanto quiera que
 50.- fuesse verdadera? o ¿qué fuerza ternía⁶ afirmando el con-

trario su muger? ¿qué podrá concluýr, sino: vete * infiel, ingrato, vilfssimo, no parezcas más ante mí? Y ansí yo le digo agora que no presuma de mí ser yo de coraçón tan de piedra que en mi vida parezca ante él.

55.- Y ansí acabadas estas razones, enxugando algùn tanto los ojos que yuan llenos de lágrimas, que en ninguna manera las podía contener ni agotar, me apresuré al camino. Determiné en mi intinçión ofreçerme a los peçes del mar si me quisiessen comer, o rendirme de mi propria vo-

60.- luntad a cosarios turcos infieles que acabassen mi vida en perpetua mazmorra o prisión. Y ansí yo me fue con la mayor furia que pude hasta Marsella, donde estauan a punto ciertas galeras que hazía el Rey de França de armada para yr por el mar, en las quales me asenté por suel-

65.- do.⁷

Y como estuuu todo a punto y nos dimos a la vela, no vuimos salido del puerto ocho leguas quando vimos asomar vna grande armada, de la qual aunque luego no alcançamos a ver más de seys fustas,¹ yéndonos juntando más vimos

70.- hasta diez, y después muchas más; y quando venimos a reconocer la deuisa de la naçión hallamos que eran turcos. Y como nos vimos tan çercados de nuestros enemigos y que ni podíamos, ni era seguro ni honrrroso huyr, aunque vimos que era su flota doblada que la nuestra nos determi-

75.- namos defender.

- Y así estando la vna flota a rostro de la otra y en distancia que a vn golpe de los remos se podían juntar, leuamos por el ayre de ambas las partes tan gran de alarido que el tropel de los remos no sonauan con la
- 80.- grita ni las trompetas podíamos oír ninguno de la pelea. Y a este tiempo como los remos hirieron a vna las aguas con todas sus fuerças, ambas las flotas se encontraron con gran furia rostro con rostro, y todos acudimos a la popa por herir cada qual a su enemigo. Y así comenzó
- 85.- tan cruda la batalla que los tiros cubrían el ayre, y los que caían fuera de las galeras cubrían el agua.¹⁰ Estauan vnas con otras tan trabadas que no parecían las aguas, por estar fuertemente aferradas con fuertes gauilanes de hierro¹¹ y cadenas, de manera que todos podíamos ya pelear
- 90.- a pie quedo como en campo llano.¹² Estáuamos tan apretados vnos con otros que ni los remos podían aprovechar. Estaua el mar cubierto de galeras que ningún tiro hería de lexos, pero cada qual estaua * en su galera ahinojado¹³ alcançando a herir al enemigo avn con el espada.
- 95.- Era tanta la mortandad de los vnos y de los otros que ya la sangre en el mar hazía espuma y las olas andauan cubiertas de sangre quajada; y caían tantos cuerpos entre las galeras por el agua que nos hazían apartar aunque estauan fuertemente aferradas, de manera que nos hazían perder muchos tiros; y muchos cuerpos que caían al agua medio
- 100.-

mue¹⁴rtos tornauan a sorber su sangre y, apañados entre dos galeras, los hazían pedaços; y los tiros que desmentían en vaçio de las galeras,¹⁴ quando llegauan al agua herían cuerpos que aún no eran muertos, que con
 105.- su herida los acabauan de matar, porque todo el mar estaua lleno de entrañas de hombres que los reçibies¹⁵ sen.¹⁵ Aconteçieron allí cosas * de oír y de notar dignas, en las quales se mostraua la fortuna a partes don de quería espantosa y arriscada.

110.- Acaeciò a vna fusta francesa que, ençendidos en la pelea, todos los que estauan en ella se pusieron a vn borde dexando del todo vaçio el otro lado por donde no auía enemigos, y cargando allí el peso se trastornò la fusta tomando debajo todos los que yuan dentro, que
 115.- no tuuieron poder para estender sus braços para nadar, * y ansí todos * pereçieron en el mar acorralados en agua çerrada.¹⁶

Suçediò tanbién que yendo nadando vn mançebo francés por el mar, que auíamos formado amistad poco auía él
 120.- y yo, se encontraron dos fustas de rostro que, cogiéndole en medio, no bastaron sus miembros ni huesos, tan molidos fueron, a que no sonassen las fustas ambas vna con otra, por quedar él hecho todo menuços¹⁷ y molido como sal.¹⁸

En otra parte de la batalla se hundiò vna galera
 125.- francesa, y viniéndose los della todos nadando a socorrer

a otra compañera, con el agonía * de escapar de la muerte
 alçauan * los braços asiéndose a ella para subir, y los
 * de dentro, temiendo no se hundiessen todos si aquellos
 * entrauan, los estoruauan que no llegassen, y * los mise-
 130.- rables, con el temor de las aguas, echando mano de lo
 más alto que podían de la nao, cortáuanles desde ençima
 los braços por medio, y dexándolos ellos colgados de la
 fusta que auían elegido para socorro, caían de sus pro-
 pias manos, y como yuan sin braços a manera de tronços
 135.- no se podían más sufrir¹⁴ sobre las aguas, que luego eran
 sorbidos.¹⁵

Ya toda nuestra gente estaua sin armas, que todos
 nuestros tiros auíamos arrojado; y como el furor que traía
 mos nos daua armas, vno toma el remo y rebuelue con él a
 140.- su contrario; otro toma un pedaço de la galera y no le
 faltan fuerças para tirarlo; el otro trastorna los rema-
 dores para sacar vn vanco que poder arrojar. En fin, las
 fustas que nos sostenían deshazíamos para tener con qué
 pelear, o con qué nos defender.¹⁶

145.- Avn hasta aquí te he contado el peligro sufridero,²²
 pero avn el daño que nos hazía el fuego con ninguna defen-
 sa se podía euadir ni huyr. Porque nos tirauan los turcos
 hachos empegados con sofre,²³ pez, cera y resina, que arroja-
 uan de sí * gran fuego vibo, y como llegauan a nuestras fus-
 150.- tas luego ellas * los reçebían y los alimentauan de su mes

ma pez de que estauan * nuestros nauíos labrados y cala
feteados; y así las llamas eran tan fuertes y tan vibas
que no bastauan las aguas del mar a las vencer y apagar,
mas antes yua en pedaços ardiendo la fusta por el mar

- f. 100 v. 155.- adelante con todo furor. De manera que los que yuan na-
dando ya no se podían socorrer de las tablas que yuan
por el mar, porque visto que el fuego vibo que en ellas
estaua ençendido los abrasaua, escogían antes ahogarse
en las crueles hondas²⁵, o a lo menos gozar lo que pudies
160.- sen de aquella miserable vida con esperança de poder de
alguna manera ser saluos*, antes que faboreçerse del
fuego que luego en llegando a la tabla los abrasaua y con
sumía.²⁶

- Ya inclinaua a la clara la vitoria y nos lleuauan
165.- a todos de corrida sin poderlos resistir, de manera que
nos fue forçado rendirnos, porque ya aun no auía quien
nos quisiese dar la muerte, porque eran tantos nuestros
enemigos que todo su ardid era prendernos sin poder ellos
peligrar. Y así como nos entraron fuemos todos puestos
170.- en prisión.

- Y dexado lo que de los otros fue, de mí quiero de
zir que fue puesto en vna cadena por el pescueço²⁸ con
otros diez, y puestas vnas esposas a las manos * nos me-
tieron en * la susotá²⁴ debajo de cubierta. Estéuamos tan
175.- juntos vnos con otros y tan apretados, que ningún género

de exerciçio humano auia lugar de poner en effecto sin
 nos ofender.³⁰ En fin, en esta manera boluieron para su
 tierra con esta presa. Y llegados a vna gran fuerça³¹ de
 Grecia en la Morea fuemos todos sacados de las galeras
 180.- y metidos en prisión allí. Con aquella mesma dispusiçión
 de hierros y miseria fuemos lançados en vna honda * y
 horrible mazmorra y cárcel de vna húmida y obscura torre,
 donde quando entramos fuemos reçebidos con gran alarido
 de otra gran multitud de presos cristianos que de gran
 185.- tiempo estauan allí.

Era aquel lugar de toda miseria, que en breue tienpo se
 acabauan los hombres por la dispusiçión del lugar, porque
 demás de otros daños grandes que tenía era grande su humi-
 dad, porque estauan en dos ó tres lugares [dél manaderos³²
 190.- de agua para el seruicio de la fuerça. Teníamos el cuerpo
 echado en la tierra, los pies metidos en vna viga en que
 cabían çinquenta personas, y el cuello en la cadena, y
 ningún exerciçio humano se auia de hazer sino en el mesmo
 lugar. De manera que sólo el inficionado olor que de aque-
 195.- lla cárcel salía era de tanta corrupçión que no auia juizio
 que en breue tienpo no le bastasse corromper, sino al mío,
 que huía la muerte de mí. Ni yo nunca padeçí en ningún tiem-
 po muerte que no fuesse de mejor suerte que aquella vil y
 miserable vida que allí passé.³³

200.- No teníamos otra recreaçión sino sacarnos en algunos

- tiempos alguna cantidad de nosotros a trabajar en los edificios y reparos de los muros y fuerzas de la ciudad. Y así salíamos cargados de hierros,* siendo nuestro más principal mantenimiento sólo pan de ceuada o
- 205.- centeno; y aun pluguiera a Dios que dello alguna vez nos pudiéramos demediar.³⁴ * Esto quiero que notes: que a la continua los maestros de las obras escogían los mejores y más dispuestos trabajadores, de manera que conuenía esforçarnos en la mayor flaqueza nuestra a trabajar
- 210.- más que lo sufrían nuestras fuerzas por gozar de aquella miserable recreación. En fin, compréuamos con nuestros serviles trabajos aquella captiua libertad de algún día que al trabajo nos querían elegir.

- En esta vida -o, por mejor dezir, muerte- passé
- 215.- dos años, que del infierno no auía otra diferencia sino la perpetuidad. Aquí auía vna sola esperança de salud, y era que quando se aparejaua armada, escogía el capitán entre nosotros los de mejor disposición para el remo, y aquellos salían que él señalaua; desnudos y aherrados³⁵ a vn vanco, los ponían vn remo en la mano y los auisauan que remassen con cuydado; si no con vn pulpo o anguilla³⁶ que traía en la mano el capitán de la galera los ceñía por todo el cuerpo que los hazía despertar al trabajo. Esta era la mas cierta ventura en que nos podíamos
- 225.- libertar, porque yendo aquí el suceso de la batalla era

de nuestro * bien o mal ocasión.³⁷

Y así sucedió que por mandado del Gran Turco aparejó vna gran flota Baruarroja³⁸ para correr³⁹ la Calabria y reyno de Syçilia⁴⁰, y quisieron los mis hados que fuesse
230.- yo elegido con otros cristianos captiuos para vn remo, donde fue puesto en aquella disposición que los otros.

Y así pasando el mar Adriático salió de Génoua Andrea Doria⁴¹, capitán de las galeras * del Emperador, con gran pujança de armada, y dio en la flota turca con tan
235.- gran ardid que en breue tiempo la desuaretó echando a lo hondo quatro galeras⁴², y prendió dos, en la vna de las quales venia yo; y el cosario Baruarroja se acogió con algunas que le pudieron seguir. Pues sucedió que luego nos metieron con la presa en el puerto de Génoua, y como
240.- se publicó la vitoria por la çuudad, todos quantos en * la çuudad aua acudieron al agua a nos ver.

Agora oye, Miçilo, y verás cómo a lo que Dios ordena no podemos huýr.

MICILO.- Dichoso gallo, dy, que muy atento te es-
245.- toy.

GALLO.- Pues como ya te dixe, Arnao aua corrido a Londres y toda Inglaterra, Brauante, Flandes, Florençia, Sena⁴³, Veneçia, Roma, Milán, y todo el Reyno de Nápoles * y Lombardía vuscándose con la diligencia y trabajo posible;
250.- y no me auiendo hallado en dos años passados vino a Génoua

[1.102

por ver si podría auer alguna nueua de mí. Y ansí suce-
dió llegar al puerto por ver desembarcar la gente del ar-
mada, donde entre la otra gente alcãçó a me ver y conoçer,
de lo qual no reçibió poca alegría su coraçón.

255.- Y auiendo conçevido que por causa del temor y empa-
cho que dél yo ternía por ningunos regalos ni palabras
se podría apoderar de mí, ni yo me confiaría dél, mas
que en viéndole echaría yo a huýr, por tanto pensó lo
que deua de hazer para cobrar el amigo tan deseado. Y

260.- ansí con este auiso⁴⁴ lo más diligentemente que pudo se
fue al gouernador y justiçia de la çiudad, haziéndole sa-
ber que en aquella gente que venía en las galeras toma-
das a Baruarroja auía conoçido vn hombre que auía adulte-
rado con su muger, * y demandóle le pusiesse en prisiones

265.- hasta que del hecho y verdad diesse bastante informaçión
y fuesse castigado el adúltero conforme a justiçia y sa-
tisfecha su honrra.⁴⁵

Y estando ansí, que el capitán me quería libertar,
llegó la justiçia muy acompañada de gente armada por me
270.- prender; y como llegó con aquel tropel, * ruydo y armas
que * se suele acompañar, * apañaron con gran furia de mí⁴⁶
diziendo:

- Sed preso.

Y yo respondí:

275.- - ¿Por qué?

Ellos me * respondieron:

- Allá os lo dirá el juez.

Entonces me pareció que no estaua cansada mi tris-
te ventura de me tentar, pero que començaua desde aquí
280.- * de nuevo a me perseguir.

Començóse* a murmurar de entre la gente que acompaña-
ua la justicia que yo yua preso por adúltero. Dezian todos
quantos lo sabían moidos de piedad:

- ¡O, quanto te fuera mejor que vuieras muerto a
285.- manos de turcos, antes que ser traído a poder de tus ene-
migos! ¡O soberano Dios, que no queda pecado sin castigo!

Y quando yo esto oya Dios sabe lo que mi ánima sen-
tía.

¶ Pero quiérote dezir que aunque siempre tuue confian-
v. 290.- ça que la verdad no podía * faltar, yo quisiera ser mil
vezes muerto antes que venir a los ojos de Arnao. Ni sabía
cómo me defender; antes * determiné dexarme * condenar por-
que él satisfiziesse su honrra, teniendo por bien empleada
la vida pues por él la tenía yo; y así dezía yo hablando
295.- conmigo: "¡O, si condenado por el juez fuesse yo depositado
en manos del burrea⁴⁷ que me cortasse la cabeça sin yo ver
a Arnao!".

Con esto me pusieron en vna muy horrible cárcel que
tenía la çuadad, en vn lugar muy fuerte y muy escondido
300.- que aua para los malhechores que por inormes delitos

eran condenados a muerte, y allí me cargaron de hierros
 teniéndolo yo todo por consolaçión⁴⁸. Todos me mirauan con
 los ojos y me señalauan con el dedo auiendo de mí piedad,
 y aunque ellos tenían necesidad della, mi miseria les hazía
 305.- * olvidar^{se} de sí.

En esto passé aquella noche con lo que auía passado
 del día hasta que vino la mañana siguiente; y llegó la
 hora que el gouernador y justiaça vino a visitar y proueer
 en los delitos de la cárcel. Y así en vna gran sala, sen-
 310.- tado en vn soberbio estrado y teatro de gran magestad, de-
 lante de gran multitud de gente que a demandar justiaça
 allí se juntó, el gouernador por la inportunidad de Arnao
 mandó que me truxiessen delante de sí; y luego fueron dos
 porteros en cuyas manos me depositó el alcayde⁴⁹ por mandado
 315.- del juez, y con una gruesa cadena me presentaron en la gran
 sala.

Tenia yo de empacho hincados los ojos en tierra que
 no los osaua alçar por no mirar a Arnao, de lo qual todos
 quantos presentes estauan juzgauan estar culpado del deli-
 320.- to que mi contrario y acusador me imponía. Y así, mandan-
 do el gouernador a Arnao que propusiesse la acusaçión, an-
 sí començó:

- ¡o bienauenturado monarca, por cuya rectitud y
 equidad es mantenida de justiaça y paz esta tan yllustre
 325.- y resplandeciente república, y no sin gran conoçimiento y

agradecimiento de todos los súbditos! Por lo qual, sabiendo yo esto en dos años passados que vusco en Ingalaterra, Brauante, Flandes y por toda la Ytalia a este mi delin -
 quente, me tengo por dichoso por hallarle debajo de tu

330.- señoría y jurisdicción, confiando por sólo tu prudentíssimo juizio ser restituido en mi honrra y satisfecho en mi justicia y voluntad. Y porque no es razón que te dé pesadumbre con muchas palabras ni impida a otros el juizio, te hago saber que éste que aquí ves que se llama Alberto

335.- de Cleph...

Y hablando conmigo el juez me dixo:

- ¿Vos, hermano, llamáissos así?

Y yo respondí:

-El mesmo soy yo...

340.- Boluió Armao y dixo:

- Él es, o justíssimo monarca, él es, y ninguna cosa de las que yo dixere puede negar. Pues éste es vn hombre el más ingrato y olvidado del bien que nunca en el mundo nació. Por lo qual solamente le pongo demanda

345.- de ser ingrato por acusación y pido le des el castigo que merece su ingratitude .

Y por más le conuencer pasa así:

Que aunque las buenas obras no se deuen referir del ánimo liberal, porque sepas que no encarezco su deu

350.- da sin gran razón, digo que yo le ané del más firme y

constante amor^{so} que jamás vn hombre a otro amó. Y porque veas que digo la verdad sabrás que vn día por cierto ne goçio que nos conuenia partimos ambos de França para yr en Inglaterra, y entrando en el mar nos sobreuino

- .103 v. 355.- vna tempestad la más horrenda y atroz que a nauégantes sucedió en el mar. En fin, con la alteración de las olas y soberuia de los cielos nos pareció a todos que era buelto el dilubio de Noé. Cayó él en el agua por desgracia y indisposición, y procurando cada qual por su propia salud y remedio, en la más obscura y espantosa noche que nunca se vio, me eché al agua, y peleando con las inuencibles olas le truxe al puerto de salud. Sucede después desto que tengo yo vna muger moça y hermosa (que nunca la vuiera de tener, porque no me fuera tan mala ocasión)
- 360.- y está enamorada de Alberto como yo lo soy, que della no es de marauillar, pues yo le amo más que a mí; y ella, * per siguiéndole por sus amores, la responde él que en ninguna manera puede * ofender en la fe a Arnao; y siendo por ella muchas vezes requerido vino a las manos con él queriéndole forçar. Y passa así que vna mañana yo me leuanté dexándola a ella en la cama y por limpiar mi cuerpo me lancé a vn retrete sin me ver ella, de manera que ella pensó que yo era salido de casa a negociar. Y sucedió entrar por allí Alberto por saber de mí, y ella, asegurada que no la viera
- 375.- yo, le hizo con importunidad llegar a la cama donde estaua,

y tomándole fuertemente por la capa le dixo:

- Duermes conmigo, que muero por ti.

Y Alberto respondió :

- Todas las cosas de su casa y hacienda fió de mí

380.- Arnao, y sola a tí reseruó para sí; por tanto, señora, no puedo hazer esa tu voluntad.

Y él luego se fue, que hasta oy no pareció.

Y como ella se sintió menospreciada y que se yua Alberto huyendo dexándole la capa en las manos, comenzó

04 385.- a dar grandes bozes llamándose a mí por que viesse * yo de quién solía yo confiar.⁵¹ Y como del retrete salí, y co-
noçió que de todo aya yo sido testigo, de enpacho y afren-
ta enmudeció y, súbitamente, de ay a pequeño rato murió.
Y como tengo hecha bastante esperiencia de quién me tengo
390.- de fiar, pues mucho más le deuo yo a él que él a mí, sin
comparación, pues si yo le guardé a él la vida, él a mí
la honrra, que es mucho más,⁵² agora, justissimo monarca, yo
te demando que me condenes por su deudor y obligado a que
perpetuamente le aya yo a él de servir, que yo me consti-
395.- tuyo por su perpetuo * deudor. Y si dixere que por auerle
yo dado la vida en la tempestad me haze gracia de la liber-
tad, a lo menos necesitale a que por ese mesmo respeto me
tenga en la vida compañía pues por su causa perdí la de
mi muger⁵³.

400.- Y diziendo esto, Arnao calló esperando la sentencia

del juez.

Pues como yo entendí por la proposición de Arnao que aúfa estado presente a lo que con su Beatriz passé, y que yo no tenía necesidad de me disculpar (porque es
 405.- to era lo que más lastimado y encogido tenía mi corazón hasta aquí) luego alcé mi cabeça y lancé mis ojos en Arnao, y con ellos le agradezí el reconocimiento que tenía de mi fidelidad, y aguardé con mucha humildad y mansedumbre la sentencia del juez, esperando que sobre el seguro
 410.- que yo tenía de Arnao, y con el que él aúfa mostrado de mí, ningún daño me podía suceder. Y así todos quantos al rededor estauan se alegraron mucho quando oyeron a Arnao y entendieron dél su buena intincción, y que no pretendía en su acusación sino asegurarme para nuestra amistad, y
 f. 104 v. 415.- que fuesse confirmada y corroborada [por sentencia de juez. Y así todos con gran rumor encareçían vnos con otros la amistad y fe de Arnao y se ofreçían por mí que no apelaría de ningún mandado del juez, pues me era notorio el seguro de mi amigo Arnao. Y haziendo callar el gouernador la gen
 420.- te, se boluió para mí y me dixo:

- Di tú, Alberto, ¿qué dizes a esto que contra tí se propone? ¿Es verdad?

Respondí yo:

- Señor, todo quanto Arnao ha dicho, todo, es con
 425.- forme a verdad, y no aúfa otra cosa que yo pudiesse ale-

gar para en defensa de mi persona si alguna culpa se me pudiera imponer sino lo que Arnao ha propuesto, porque hasta agora no padeçia yo otra confusión sino no saber cómo le pudiera yo persuadir la verdad. Lo qual de oy

430.- más no tengo por qué trabajar, pues Arnao estuuu presente a lo que passé con su muger. Por lo qual tú, señor, puedes agora mandar, que a mí no me resta sino obedecer.

Luego dixo el juez:

- Por çierto yo estoy marauillado de tan admirable

435.- amistad, en tanta manera que me parece que podéis quedar por exemplo de buenos amigos para los siglos venideros.

Y ansí, pues estáis conformes y çiertos ser en vosotros vna sola y firme voluntad, justa cosa es según mi parecer que sea puesto Alberto en su libertad, y mando por mi sen

440.- tencia que le sea dado por compañero perpetuo * de Arnao en premio de su sancto y único amor .

Y ansí me fueron luego quitados los hierros y me vino Arnao a abraçar dando gracias a Dios pues me auia podido auer, con protestaçión de nunca me desamparar. Y

445.- ansí nos fuemos juntos a París perseuerando sienpre en nuestra amistad mientras la vida nos duró.

MICILO.- Por çierto, gallo, admirable amigo te fue Arnao quando te libró del mar pospuesto el gran peligro a que las soberuias hondas amenaçaban, pero mucho mayor

450.- sin comparaçión me parece auerlo tú sido a él quando, ofre

çida la oportunidad de gozar de su graciosa muger, por guardarle su honrra con tanto peligro de tu vida la huýste. Porque no ay animal tan indignado y arriscado como la muger si es menospreçiada quando de su voluntad

455.- ofreçe al varón su apetito y deleyte, y ansí conuierte todo su amor en verdadero odio deseando mil muertes al que antes amó como a sí; como hizo la muger de Putifar a Joseph.⁵⁴

GALLO.- Çiertamente no tenéis agora entre vosotros
460.- semejantes amigos en el mundo, porque agora no ay quien tenga fe ni lealtad con otro sino por grande interese proprio y aun con éste se esfuerça hasta el peligro, el qual, como se ofreçe, buelue las espaldas; ya no hay de quién se pueda fiar la vida, muger, honrra, hazienda ni cosa
465.- que importe mucho menos.

MICILO.- No hay * amigos sino para los plazerres, combites, juegos, burlas, donayres y viçios. Pero si se os ofreçe vna neçesidad antes burlarán de vos y os inju-
riarán, que os sacarán della. Como me contauan este día
470.- pasado de vn Durango,⁵⁵ hombre muy agudo y industrioso, que en la Vniuersidad de Alcalá auía hecho vna vurla a vn Hierónimo su compañero * de cámara, que se fió dél ofre-
çiéndose de le sacar de vna afrenta y metióle en mayor.

Y fue que siendo ambos compañeros de cámara y letras,
475.- sucedió que vn día vinieron a uisitar a Hierónimo vnos

parientes suyos de su tierra; y fue a tiempo que el pobre mancebo no tenía dineros, como acontece muchas veces a los estudiantes, principalmente si son passa dos algunos días que no les vino el recuero que les suele traer la prouisión.⁵⁶ Y porque los quisiera combi dar en su posada estaua el más afrontado y triste hom bre del mundo. Y como Durango, su compañero, le pre guntó la causa de su aflicción, como doliéndose della, él le començó a consolar y a esforçar prometiéndole el remedio, y así le dixo:

- No te aflixas, Hierónimo, por eso; antes ve es ta noche al mesón y combídalos que vengan mañana a co mer contigo, que yo proueeré de los dineros neçesarios entre mis amigos .

Y el buen Hierónimo, confiándose de la palabra de su compañero, hizo lo que le mandó. Y así los huéspedes aceptaron, y el día siguiente se leuantó Durango, sin al gún cuydado de lo prometido a Hierónimo y se fue a su le gión; y no volvió a la posada hasta mediodía, donde halló renegando a Hierónimo ^{*} por el descuydo que auía tenido. Y él no ^{*} respondió otra cosa sino que no auía podido hallar dineros entre todos sus amigos, que el auía hecho todo su poder.

Y estando ellos en esta porfía llamaron a la puerta los combidados, de lo qual recibió Hierónimo gran turba -

ción vuscando dónde poder huyr aquella afrenta. Y, luego acudió Durango por dar conclusión a la vurla por entero diziéndole que se lançasse debajo de vna cama que estaua allí, y que él los despidería lo mejor que pudiesse cumplirlo con su honrra.

Y ansí con la turbación que Hierónimo tenía le obedeció, y los huéspedes subieron preguntando por Hierónimo, a los quales Durango respondió:

- Señores, él deseó mucho combidaros a comer ^{avn} que no tenía dineros, pensando hallarlos * en sus amigos, y auéndolos vuscado, como no los halló, de pura vergüenza se ha lançado debajo de esta cama por no os ver .

Y ansí diziendo esto se llegó para la cama alçando la ropa que colgava y * comenzó a importunar con grandes bozes * a Hierónimo que saliesse, y el pobre salió con la mayor afrenta que nunca hombre recibió, lleno de pajas, flucó, heno, * pluma y tierra.

Y * como fuesse la risa de todos tan grande, quiso * de afrenta matar a * Durango si no le huyera. Por lo qual los huéspedes le lleuaron consigo a su mesón y enbiaron luego por de comer para todos, y trabajaron por le sosegar quanto pudieron.⁵¹

GALLO.- Desos amigos ay el día de oy, que antes mofarán y vurlarán de vos en vuestra neçesidad que pro-

curarán remediarla.

MICILO.- Por cierto tú dices verdad, que en estos tiempos no ay mejores amigos entre nosotros que éstos, mas antes muy peores. Agora te ruego me digas, ¿en qué
530.- sucediste después?

GALLO.- Después te hago saber que vine a nacer en la ciudad de México de vna india natural de la tierra, en la qual me engendró un soldado de la compañía de Cortés, marqués del Valle;⁵⁹ y luego, en naciendo, me sucedió
535.- morir.

MICILO.- Desdichado fueste en luego padeçer la muerte; y también por no gozar de los tesoros y riquezas que vienen de allá.

GALLO.- ¡O, Micielo, cuán engañado estás! -De contra
540.- ria opinión fueron los griegos, que fueron tenidos por los más sabios de aquellos tiempos, que dezían que era mucho mejor o nunca nacer, o en naciendo morir; yo no sé por qué te aplaze más el viuir, principalmente vna vida tan miserable como la que tienes tú.

v. 545.- [MICILO.- Yo no digo que es miseria el morir sino por el dolor y pena grande que la muerte da; y ansí tengo lástima de tí porque tantas vezes padeçiste este terrible dolor. Y ansí deseaua * saber de tí, por ser tan experimentado en el morir, en qué esta su terribilidad.⁶⁰ Querría que
550.- me dixesses qué ay en la muerte que temer. ¿Qué cosa es?

¿En qué está? ¿Quién la siente? ¿Qué es en ella lo que da dolor?

GALLO.- Mira, Miçilo, que en muchas cosas te engañas, y en ésa mucho más.

555.- MICILO.- Pues ¿qué dices? ¿que la muerte no da dolor?

GALLO.- Eso mesmo digo, lo qual, si atento estás, fácilmente te lo prouaré. Y porque es venido el día déxalo para el canto que se seguirá.

560.- Fin del décimo canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO X

- X.3. Om.R.: Arnao
- X.3. A. Guillén d. (R)
- X.5. A continuación, sólo en R y tachado: Sígues
se el décimo canto del Sueño o Gallo de
Luciano, famoso orador griego, contrahecho
en el castellano por el mismo auctor.
- X.15. o bienaventurado ga. (R)
- X.17. Om.R.: generoso y
- X.24-5. y dexémosle a (R)
- X.49. p. dar yo qua. (R)
- X.51. v., maluado, i. (R)
- X.93. e. (tachado: de) en s. (R)
- X.107-8. c. dignas de oír y de notar, e. (R)
- X.116. n., pero t. (R)
- X.116. t. perecían en. (R)
- X.126. Om.R.: de escapar.
- X.127. a. sus b. (R)
- X.128. l. miserables d. (R)
- X.129. En R entrauen interlineado.
- X.129-30. y ellos c. (R)
- X.149. Om.R.: gran
- X.150. e. lo r. (R)
- X.151. Om. R.: nuestros naufos
- X.161. s. nadando, a. (R)
- X.173. r. y así n. (R)
- X.174. e. vna s. (R)
- X.181-2. Om.R.: y horrible

- X.203-5. h. y sólo pan de ceuada ó centeno era nues
tro mantenimiento y (R)
- X.206-13. Om.R.: Esto... elegir.
- X.226. n. mal o bien o. (R)
- X.233. g. de la Cristiandad, c. (R)
- X.241. e. ella au. (R)
- X.248-9. Om.R.: y Lombardía.
- X.264. m., que le demandava l. (R)
- X.270. t. de r. (R)
- X.271. c. la s. (R)
- X.271. a. y a. (R)
- X.276. m. dixerón: /- A. (R)
- X.280. Om.R.: de nuevo
- X.281. C. de la gente que acompañauaala justicia
a murmurar q. (R)
- X.290. p. perecer, y. (R)
- X.292. a. me det. (R)
- X.292. d. yo c. (R)
- X.305. olvidar de sí en G. Elijo R por sentido de
la frase.
- X.331-2. m. justicia y ser satisfecho en mi voluntad.Y
(R).
- X.366. Error en G.: persiguiéndola
- X.368. p. en la fe ofender a (R)
- X.385. Om. R.: yo
- X.395. p. seruidor. Y (R)
- X.440. p. a A. (R) En G por error de copia: Anao
- X.466. h. sino amigos p. (R)

- X.472. Om.R.: de cámara.
X.495. H. de su descuydo. Y (R)
X.496. n. le r. (R)
X.510. h. entre s. (R)
X.515. y le com. (R)
X.516. Om.R.: a Hierónimo
X.518. h. y p. (R)
X.519. y por ver reyr a todos q. (R)
X.520. Om.R.: de afrenta.
X.520. a su compañero s. (R)
X.548. d. mucho s. (R)

327

C A N T O X I

f. 107 ARGUMENTO DEL HONZENO CANTO DEL GALLO

En el honzeno canto que se sigue el auctor, imitando a Luciano en el libro que intituló De luctu, habla de la superfluidad y vanidad que entre los cristianos se

- 5.- vsa en la muerte, entierro y sepultura. Descriuesse el entierro del Marqués del Gasto, Capitán General del Empe-
rador en la Ytalia, cosa muy de notar^{*1}.

MICILO.- Ya estoy, gallo, a punto, aguardando para
te oír lo que me prometiste en el canto passado; por tan
10.- to, comienza tú a dezir y yo a trabajar, y confía de mi
atención.

GALLO.- Por cierto, no tengo yo, Micilo, menos vo
luntad de te complazer que tu de oír. Y así, porque ten
gamos tiempo para todo, vengamos a lo que me demandaste
15.- ayer, que me pediste te dixesse como hombre experimentado
algo de la muerte, pues por experiencia tanto puedo yo de
zir. Y así, ante todas cosas quiero que tengas por aue
guado esta conclusión: que en la muerte no ay qué temer.

MICILO.- Pues ¿por qué la huyen todos?

20.- GALLO.- Porque toda cosa criada se desea conseruar
y así procura resistir su corrupción.

MICILO.- ¿Que no ay dolor en la muerte?

GALLO.- No, en verdad. Quiero que lo veas claro y
para esto quiero que sepas que no es otra cosa muerte sino
25.- apartamiento del ánima y cuerpo², el qual se haze en un bre

f. 107 v.

ue punto que es, como solemos dezir, en vn abrir y cerrar de ojo. Aun es mucho menos lo que * los philosophos llama - man instante, lo qual tu no puedes entender.

- Esto presupuesto quíerote preguntar: ¿quándo pien-
 30.- sas que la muerte puede dar dolor? No dirás que le da an-
 tes que el alma se aparte del cuerpo, porque entonces la
 muerte no es, y lo que no es no puede dar dolor. Pues
 * tampoco creo que dirás que la muerte da dolor después
 de apartada el alma del cuerpo, porque entonces no ay
 35.- sujeto que pueda el dolor sentir, porque entonces el
 cuerpo muerto no puede sentir dolor, ni el alma apartada
 tiene ya por qué se doler. Pues muy menos dirás que en
 aquel punto que se aparta el alma del cuerpo se causa el
 gran dolor, porque en vn breue punto no se puede causar tan
 40.- terrible dolor, ni se puede mucho sentir, ni mucho puede
 penar. Quanto más que esto que digo que es muerte no es
 otra cosa sino careçer del alma que es la vida. Y careçer
 (que los philosophos llaman priuación) no es * cosa que
 tiene ser: es nada. Pues lo que nada es y no tiene ser
 45.- ¿cómo puede causar dolor? Ansí que claro está, si bien
 quieres mirar, que la muerte no tiene qué temer, pues
 sólo se aua de temer el dolor, el qual ves que no ay quién
 le pueda entonces causar.⁵

- Y ansí de mí te sé dezir, como aquel que habla bien
 50.- por esperiencia, que nunca la muerte me dio dolor ni nun-

ca * la sentí. Pero con todo esto quiero que notes que ay dos maneras de muerte: vna es violenta; que estando sano y bueno el hombre, por fuerza, o caso, o por violencia se la dan, como si por justicia degollassen o

55.- ahorcassen vn hombre. Desta tal muerte bien se podrá dezir que el que la padece sienta algún dolor, porque como el paciente está sano y tenga todos los sentidos sanos y enteros es así que al passar del cuchillo por la garganta, o al apretar de la sogá en aquel punto que

60.- sale el alma, por causa de la herida se le dé pena; y no qualquiera pena, pero la mayor que en esta vida vn hombre pueda padezer y sentir, pues es tan grande que le * basta matar. Pero ay otra manera de muerte que llamamos natural, la qual viene al hombre por alguna

65.- larga enfermedad y indisposición o por la última vejez. Esta tal ciertamente no da dolor, porque como el enfermo se va llegando a la muerte, váñsele sucesiuamente entorpeciendo los sentidos y mortificándosele*, de manera que quando viene a salirse el alma, ya no ay

70.- sentido que pueda sentir la partida si algún dolor * pudiesse causar. Que de otra manera ¿quién duda sino que el hombre haría al tiempo del morir gestos, * meneos y visajes en que mostrase Naturaleza que le diesse alguna pena y dolor la muerte?.

75.- Mas antes has de * creer por verdad, que así como

en las cosas que os pertenecen y conuienen de parte de vuestra naturaleza no se recibe * pena ni trabajo al tiempo que las * effectuáis -más antes * todos los animales nos holgamos y nos plaze ponerlas en obra y exer

80.- çicio, porque Naturaleza nos dio potencias y órganos y instrumentos con que sin pesadumbre alguna las pudiésemos exercitar-, pues desta mesma manera, como la muerte nos sea a todos * natural, * quiero dezir, que * nos conuiene de parte de * nuestra naturaleza, porque * to-

85.- dos los hombres y animales nacióron con naturaleza obligada a morir, no se les puede escusar, ansí, deues de presumir y avn creer que la muerte natural no solamente no causa dolor, pero aun consuela y recibe el alma gran placer en se libertar y salir desta cárcel del cuerpo y yr

90.- a viuir mejor vida. Porque en la verdad este morir no es acabar sino passar desta vida a otra mejor. Y de aquí viene a los hombres todo su mal y dolor al tiempo del morir, por careçer de fe con que deuen creer que esto es verdad. Porque aquellos * verdaderos * mártires bienauenturados que con tanto regocijo se ofrecían a la muerte,

95.- ¿de dónde piensas que les venía, sino que tenían por más cierto lo que creían por fe de los bienes que Dios les promete, que los tormentos y muerte que vían presentes aparejados para padeçer? Que no ay cosa más fácil que el

100.- morir, ni cosa de más risa que veros hazer de la muerte

caudal, principalmente siendo cristianos, que aúfades de demandarla y, venida, tomarla con gran plazer¹.

MICILO.- Por cierto, mucho me has consolado, gallo, con las verdades que me has persuadido, y tanto, que es-
105.- toy muy esforçado para quando a Dios pluguiere de me lle-
uar desta vida, pues voy a viuir para sienpre jamás.¹⁰

GALLO.- Pues si esto es ansí ¿qué cosa es que voso-
tros, siendo cristianos, hagáis tanta cuenta al tiempo
de vuestra muerte, de acumular y juntar todas vuestra hon-
110.- rras para allí? Aun ya quando estéis sanos y con salud
que os procuréis honrrar no es gran maravilla, porque es-
táis en el mundo y hazéis lo que de presente se goza dél,
pero al tiempo de la muerte, la rica sepultura y la pompa
funeral, tanto luto, tanta cera, tanto clérigo, tanta cruz,
115.- * tanto tañer de campanas con tanta solenidad, [* tanto
acompañamiento de tanto noble guardado el tiempo y lugar
que cada qual ha de llevar, con aquella pausa, orden, paso
y grauedad, como si os lleuasen a bodas.¹¹ Pues todo esto
¿qué es sino memoria y honrra mundana? Que vean grandes
120.- aparatos y lean grandes rótulos: "Aquí yaze sepultado,
etc..." Que si vos sois más rico que otro y teníades me-
jor casa, bien consiento que tengáis mejor sepultura,¹² pe-
ro que gastéis en vuestra muerte grandes aparatos y hagáis
rica sepultura diziendo que es obra muy santa y muy cris-
125.- tiana, desengañáos, que mentís, que antes es cosa de gen-

tilidad, que con sus estatuas querían dexar memoria eterna.¹³ Hazéis gran honrra a vuestro cuerpo en la muerte viendo que peligra el alma de vuestro próximo * por pobreza en la vida. Por Dios, Miçilo, que estoy espantado
 130.- de ver las neçedades y bobedades que los hombres tenéis y vsáis en este caso, que no puedo sino aueros lástima,¹⁴ porque he yo visto muchas vezes reyrse destas cosas mucho los ángeles y Dios.

O, si vieras en el año de mil y quinientos y quatro y seys, quando enterraron al Marqués del Gasto, Capitán General del Emperador en la Ytalia; porque vn lunes, honze días * del mes de abril, que murió, me hallé yo en Milán;¹⁵ ¡quán de veras te rieras allí! Estauan los santos del çielo que de risa querían rebentar.

140.- MICILO.- Hazme agora tanto plazer que, pues te hallaste allí, me cuentes algo de lo que passó*.

GALLO.- Ténome, Miçilo, que no acabaremos oy; porque dexada la braueza de lo que en el testamento de Su Exçelencia se podía dezir de reyr, menos te podrás contener en
 145.- lo que toca a la pompa funeral, que no cabrá en diez pliegos de papel.

MICILO.- Ruégote mucho que me digas algo de lo que passó en el entierro, porque en lo del testamento no te quiero fatigar.

150.- GALLO.- Yo te quiero complazer. En el nombre de Dios.

- * Murió Su Excelencia el domingo, ya casi a la noche; y luego, con la diligencia posible se dispuso lo necesario que tocaba al aparato y lutos, que no quedó en toda la ciudad official -ni en gran parte de la comarca- que supiese de sastrería, o de labrar cera, o carpentería, que no tuviese mucho en que entender toda aquella noche del domingo y el lunes adelante hasta la hora de las dos, que el cuerpo de Su Excelencia salió del palacio para la iglesia Mayor. Primeramente yuan delante de la clero¹fía quinientos niños de dos en dos, vestidos de luto con capirotes² en las cabezas, cada vno con vna hacha³ encendida en la mano de cera blanca, con las armas de Su Excelencia cosidas en los pechos.

- MICILO.-⁴ ¡Qué tanto mejor * fuera que aquella limosna de vestido y hacha fuera secreta y cosida entre Dios y el corazón de Su Excelencia, y el mo⁵chacho se quedara en casa! Tuuiera en aquella hacha aquel día y otros quatro qué comer.⁶

- GALLO.- Después destos yuan ciento y diez cruces grandes de madera con cinco velas en cada vna hincadas en vnos clauos que estauan en las cruces, como se acostumbra en Milán en semejantes pompas funerales.

- MICILO.- Deúan de llevar tantas cruces por⁷que * si el diablo viene por el muerto más huye de muchas que de vna⁸ ²⁰.

f. 110
 GALLO.- Seguía luego a las cruces el reuerendo
 * cabildo de la iglesia mayor y toda la clereçia con cru-
 zes de plata * de todas las parrochias,²¹ * con todos sus
 capellanes, clérigos, fray^fes y monjes de todas órdenes
 180.- y religiones, cada vno en su grado, con hachas de çera
 blanca en la manos, encendidas de dos en dos, que eran
 mil y seysçientos. A la clereçia seguía la guarda de caua-
 llos ligeros de Su Exçelencia a pie, con lobs²² de luto y
 capirotos en las cabeças, cada vno con su lança negra y
 185.- vna veleta²³ de tafetán negro en cada vna, con el hie^rro
 en la mano, arrastrando las lanças por tierra, con dos
 trompetas que yuan delante con lobs de luto y capirotos
 en las cabeças. Estos trompetas yuan a pie con las trom-
 petas echadas a las espaldas, con banderas negras con las
 190.- armas de Su Exçelencia.

MICILO.- Estos bastaran defenderle el cuerpo si to-
 dos los diablos del Infierno vinieran.

GALLO.- Bastaran si todos fueran españoles.²⁴

Después yua la casa de Su Exçelencia con hasta
 195.- quatroçientas personas con lobs y capirotos en las cabe-
 ças, cada vno en su grado. Después yua la guarda de sol-
 dados alemanes: lleuaua cada vno vn manto hasta tierra de
 luto, con collares ençrespados,²⁵ y las alabardas negras²⁶
 echadas al hombro, y con gorras grandes negras a la alema-
 200.- na.

NICILO.- Agora digo más de veras que le bastaran defender aunque viniera Luzifer por capitán.

GALLO.- Tras éstos venían seys atambores con los mismos mantos como los alemanes y caperuzas a la espa-

205.- ñola de luto,²⁴ * cubiertos los atambores de velos negros puestos a las espaldas. Despues éstos yvan dos pajes a pie vestidos de terciopelo negro con las gorras caídas sobre las espaldas. El de la mano derecha lleuava vna ze-

.110v.

lada cubierta de brocado rico de tres altos²⁵ en la mano, 210.- y el otro lleuava vna pica negra al hombro caída sobre las espaldas. Cerca éstos venían dos capitanes a pie con lobas de luto, con faldas muy largas rastrando²⁶ y capirotes en las cabeças. El de la mano derecha lleuava vna bandera de infantería de tafetán amarillo con las armas

215.- imperiales, y el otro lleuava vn estandarte negro con las armas de Su Exçelencia doradas, y en el campo³⁰ vna cruz colorada a la borgoñona; éstos lleuauan * arrastrándolas por tierra, que significaua el cargo que primero auía teni-

do de Su Magestad de General de la Infantería. Cerca éstos 220.- yua vna persona muy honrrada con vna gran loba de luto y capirote en la cabeça en vna mula guarnecida de luto hasta tierra; lleuava vna vara negra en la mano, como Mayordomo * Mayor de Su Exçelencia. Despues éste venían seys trom-

petas a cavallo vestidos de negro, con sus trompetas a las 225.- espaldas y banderas de tafetán negro con las armas de Su

- Excelencia. Tras éstos yua vn rey de armas³¹ borgoñón a caballo con loba y capirote y ençima vna sobrevista³² do rada con las armas imperiales, el qual auía sido embia do de su Magestad el mesmo día que falleció Su Excelen
- 230.- cia con cartas a darle cuenta de los nuevos caualleros del Tusón³³. A éste seguían cinco caualleros honrrados con lobs de luto y capirotos en las cabeças a cauallo, cu biertos los caualllos de paño negro hasta tierra que no se veýan sino los ojos, los quales lleuauan los estan -
- 235.- dantes siguientes caýdos sobre las espaldas rastrando por tierra. [El primero era vn estandarte colorado con las armas de Su Excelencia puestas en vna asta negra. El segundo era de la mesma color, pintada Nuestra Señora con el Niño en los braços y la luna debajo de sus pies.
- 240.- Este era señal de guión³⁴ de gente de armas. El terçero estandarte era blanco pintado dentro el escudo de las armas del Duque de Milán, con * vn águila que abraçaua el escudo en señal de gouierno del Estado de Milán. El quarto lleuaua vna vándera quadrada pequeña, que es el
- 245.- guión que Su Excelencia lleuaua delante como general, y en el campo blanco della pintado vn mundo con los elemen tos apartados, y de la vna parte Nuestra Señora pintada con su hijo en los braços, y de la otra parte el ángel San Raphael y Tobías con vn letrero que dezía: sic sita
- 250.- vigent. El quinto lleuaua vn estandarte amarillo con el

águila y armas imperiales echado sobre las espaldas, que es la insinia de Capitán General del Ejército de Su Magestad. Después d'estos yvan ocho pajes vestidos de terçiope-
lo negro con gorras caídas sobre las espaldas, ceñidas

255.- las espadas a caualllo, en caualllos cubiertos de terçiope-
lo negro hasta tierra que no se veían sino los ojos. El
primero lleuaua vna espada dorada con vayna de brocado
rico de tres altos sobre el ombro, por señal que quando
el Emperador entró en Nápoles venía delante dél el Mar-

260.- qués como gran camarlengo³⁵ a quien toca aquella gerimonia
y preeminencia. El segundo lleuaua vn escudo en el brazo

f. lllv. [yzquierdo con las armas de Su Excelencia de reliques do-
rados en campo negro. El terçero lleuaua vna langa negra
en la mano derecha caída sobre la espalda con su hierro

265.- muy polido. El quarto lleuaua vn almete³⁶ puesto en vn bas-
tón negro cubierto de brocado rico de tres altos en la
mano derecha. El quinto lleuaua vn estoque dorado con su
vayna de brocado rico de tres altos caído sobre la espal-
da derecha y vnas espuelas doradas vestidas en el brazo

270.- derecho guarnecidas del mesmo brocado. El sexto lleuaua
vn bastón dorado en la mano, caído sobre el hombro, pin-
tadas las armas imperiales en señal del cargo primero de
General de la Infantería. El séptimo lleuaua otro bastón
dorado con las armas del Ducado de Milán abraçados con el

275.- águila imperial, en señal del gouierno del Estado de Milán.

- El otauo y último lleuaua vn bastón cubierto de brocado rico de tres altos, en señal * de Capitán General de Ytalia. Seguía luego vn moço de espuelas³³ con vna loba de luto hasta tierra con capirote en la cabeça, el qual lleua
- 280.- ua de diestro³⁴ vn caualllo guarnido de terçiopelo negro con estribos, freno y clauazón * plateada, y sobre la silla vna reata⁴⁴ de terçiopelo negro; y junto al caualllo doze rōcos de espuelas con lobas de luto rastrando y capirotos en las cabeças y el cauallerizo detrás. Venía después el
- 285.- cuerpo de Su Exçelencia, puesto sobre vnas * andas grandes, hechas a manera de vna gran cama cubierta de brocado de plata de dos altos que colgaua çerca de vn braço de cada lla^{do} de las andas. Del brocado estaua pendiente vna gran vanda de terçiopelo carmesí, de la qual colgaua vn
- 290.- friso o guarnición de tafetán doble carmesí con las⁴⁵ armas de Su Exçelencia doradas. Esta cama o andas lleuauan doze caualleros vestidos con lobas de luto y capirotos en las cabeças; y porque el trecho es casi vna villa⁴⁶ del monesterio a la iglesia mayor, se yuan mudando. El cuerpo
- 295.- de Su Exçelencia yua vestido con vna túnica o veste⁴⁷ de raso blanco hasta en pies çeñida, y ençima de la túnica vn manto de grana colorada con vnas bueltas afforradas de veros⁴⁸ alcado sobre los braços. En la cabeça lleuaua vna barreta⁴⁹ ducal aforrada en los mismos veros con vn friso y
- 300.- corona de príncipe. Lleuaua al cuello el collar rico del

Tusón y, al lado, vna espada dorada con su Vayna de brocado rico de tres altos. Este hábito es según la Orden del Offiçio del Gran Camarlengo del reyno de Nápoles que Su Exçelencia tenía y ha gran tiempo que está en su yllustríssima casa. Lleuaua por cabeçera vna almohada de terciopelo carmesí guarnecida de plata, y a la mano derecha sobre la cama ó andas lleuaua la rosa sagrada de oro que la Sanctidad del Papa Paulo le embió el año de mil y quinientos y treynta y nueue por gran don y público fabor,

305.- que es vn árbol de oro con veynte y dos rosas.

310.-

MICILO.- ¿Supiste qué virtud tenía esa rosa *, por qué la lleuaua al lado en el entierro? ¿Si era alguna indulgencia que Su Sanctidad le embió para que no pudiesse yr al Infierno aunque muriese en pecado mortal? *

112v. 315.- GALLO.- Eso se me olvidó de preguntar.⁴⁵

Çerca de las dichas andas yuan beynte y * cinco gentiles hombres muy honrrados de su casa con lobas y capirotes en la cabeça, y vnas hachas grandes de çera negra en las manos con las armas de Su Exçelencia. Después yua el señor Marqués de Pescara,⁴⁶ primogénito de Su Exçelencia, con los señores don Yñigo y don Çesáreo de Áualos, sus hermanos, y el señor Príncipe de Salmona, y el señor don Aluaro de Luna, hijo del señor castellano de Milán, a quien el señor Marqués substituyó en los cargos que en este estado de Ytalia tenía, por ser la persona más principal que

320.-

325.-

aquí se halla. El, por estar enfermo, envió al señor don Alvaro, su hijo, en su lugar. Yuan allí los comisarios generales de Su Magestad, y los gouernadores y alcaldes del estado, y los embajadores de los potentados de Yta-

330.- lia que aquí se hallaron, y otros príncipes y señores que vinieron a honrrar * el enterramiento. Yuan allí los señores del * Senado y Magistrado, y los feudatarios del Estado, marqueses, condes y caualleros, capitanes y gentiles hombres, todos con sus lobs de luto rastrando

335.- y capirotes en las espaldas. Toda la iglesia Mayor esta ua entoidada alrededor de paño negro con las armas de Su Exçelencia y sobre los paños hachas blancas de çera muy juntas. Después, en medio del çimborrio de la igle-

340.- sia, antes de entrar en el coro, estaua hecho vn grandís simo cadahalso o monumento mayor y más hermoso y de mayor artificio que jamás se hizo a ningún príncipe en estas

¶.43 partes, todo pintado de negro, el qual tenía ençima vna pirámide llena de velones y hachas de çera blanca; y en çima de cada lado o haz del cadahalso auía ocho escudos

345.- grandes con las armas de Su Exçelencia, donde fue puesto su cuerpo como venía en las andas o lecho en que fue tray do, sobre el qual auía vn dosel muy grande de terciopelo negro. Alrededor del cadahalso auía infi[ni]tas hachas, y en medio de la iglesia auía ocho grandes candeleros que

350.- en España llaman blandones, hechos a manera de vasos

antiguos. Eran de madera negros, llenos de hachas pendientes de lo alto de la iglesia, iguales. Estos candeleros con las otras hachas estauan en rededor de toda la iglesia. Delante del cadahalso estaua hecho vn

355.- tálamo alto de tierra dos braços y en ancho setenta braços. De todas partes desde el cadahalso hasta el altar mayor estauan asentados en derredor todos los señores principales que acompañaron el funeral hasta ser acabados los ofiçios, y todo el tálamo era cubierto

360.- de paño negro, así lo alto como lo bajo, donde estauan asentados todos aquellos señores. El retablo del altar mayor estaua todo cubierto de terciopelo negro con su frontal con doze hachas muy grandes, y así mesmo los otros altares pñados, que son muchos, con su pñera

365.- conueniente. Dize, Micilo, ¿qué juzgas desta honrra?

MICILO.- Paréceme que el mundo le dio toda la honrra que le pudo dar, y que aunque en la vida * le honrró bien, en la muerte le acumuló juntas todas las honrras *, así por los blasones de sus ditados y insignias

370.- que allí yuan, como por la compañía y * gasto que en su muerte se le hizo.⁵¹

113v.

GALLO.- El día siguiente se celebró misa solemne en el altar mayor y los offiçios por el ánima, y en el medio de la misa se dixo vna muy elegante oración en

375.- loor de Su Excelencia, a la qual estuui con presentes to

dos los señores sobredichos que fueron para este auto com
bidados hasta que se acabaron todos los offiçios; y en
los altares y capillas que aúa en la iglesia se dixerón
hasta quatroçientas misas reçadas.⁵²

380.- MICILO.- ¿No vuo aý alguna misa del altar de San
Sebastián de la Caridad de Valladolid que le sacara del
Purgatorio?^{*53}

GALLO.- Vn saçerdote enbió allí el Pontífice con to
do su poder para le sacar.

385.- MICILO.- ¿Pues ésa no bastó?

GALLO.- Sí bastó, pero todas las otras misas se di-
xeron por magestad, * las quales aprouecharon a todas las
énimas del Purgatorio por limosna de Su Exçelencia. Las
hachas que se gastaron en acompañar el cuerpo y en las
390.- honrras del día siguiente llegaron a çinco mil.

MICILO.- Por çierto, con tantas hachas bien açertara
vn hombre a media noche a yr al Çielo si las obras le * ayu
daron.

GALLO.- En verdad te digo que sin perjudicar a nin-
395.- gún príncipe y capitán general y gouernador de los passa-
dos, no se acuerda ninguno de los que viuen ni se halla
en ningún libro, auerse hecho en Milán ni en el mundo ob
sequias más honrradas, concertadas y suntuosas.

MICILO.- Mucho deseo tango de saber si con esto fue
400.- al Çielo Su Exçelencia.

114 GALLO.- Pues ¡cuerpo de my vida! ¿no aufa de yr al Cielo? Buena honrra la aulan hecho todas las glorias del mundo si le vuieran sólo pagado con las de acá. Allá le ví yo en el Cielo quando allá *subí.⁵⁴

405.- La gente que de la ciudad y comarca vino y pareció por las calles a la entrada del cuerpo y que esperaba en la iglesia passaron de doscientas mil personas, las quales mostrauan infinito sentimiento y dolor.

MICILO.- Bien se puede eso presumir, * aunque
410.- era común opinión ser hombre cruel y que así mató muchos capitanes, alférez[es] y gentiles hombres haziéndolos degollar.⁵⁵

GALLO.- Todo eso y quanto en * ese caso hizo fue con justizia y por razón, * porque muchas vezes, * por el
415.- cargo que tenía, conuenia * que se hiziesse así por excusar * motines en el campo de Su Magestad.

Todo esto ha venido a propósito de tratar al principio de vuestra vanidad de que vsáis en vuestros entiembrros. Que por ninguna cosa queréis caer en la cuenta y
420.- cesar de tan gran hierro, quanto quiera que os lo dicen quantos cuerdos han escrito en la Antigüedad y modernos. No vi mayor desuarío que por llevar vuestro cuerpo en las andas honrrado hasta la sepultura dexéis a vuestro hijo desheredado * y necesitado y a los pobres desauídos y h
425.- bricotes en las casas. Gran locura es estar el cuerpo

hediendo * en la sepultura vn estado debajo de tierra
 hecho manjar de gusanos, y estar muy vfano por tener a
 uestas vna lancha que pesa cinquenta quintales⁵⁶ dorada
 por encima, o * estar encerrados en ricas capillas con

430.- rejas muy fuertes como locos atados * aun en la muerte.⁵⁷

f. 114 v. Gran confusión es de los cristianos aquella palabra de
 verdadera religión que dixo Sócrates, philosopho gentil,
 siendo preguntado de sus amigos, quando beuía el veneno
 en la cárcel, dónde quería que le enterrassen; respondió:

435.- - Echad este cuerpo en el campo .

Y diziéndole que le comerían las aues, respondió:

- Ponedle vn palo en la mano para oxearlas .

Y diziéndole que siendo muerto no podría oxearlas,
 respondió:

440.- - Pues menos sentiré si me comieren. Donde quiera
 que quisiéredes me podéis enterrar, que no ay cosa más
 fácil ni en que menos vaya que en el sepulcro⁵⁸.

MICILO.- Por cierto, gallo, tú tienes mucha razón
 en quanto dizes, porque en este caso demasiadamente son

445.- dados los hombres a la vana apariencia y ambición y pompa
 de fuera sin hazer cuenta de lo del alma. que es de lo
 que * más se deue hazer caudal.⁵⁹

GALLO.- Pues quén de veras dirías eso, Micilo, si
 viuesses subido al Cielo y descendido al Infierno como yo,

450.- y viuesses visto la rofe y risa que pasan los santos

allá, viendo el engaño en que están los mundanos acá
acerca desta ponpa de su morir y enterrar. Y si vies-
ses el pessar que tienen los * condenados en el Infier-
no * por la vanidad de que se arreean⁶⁰ en su morir. ¡o,
455.- qué te podría en este caso contar!

MIÇILO.- ¡o, mi celestial gallol, si pudiesse yo
tanto acerca de tí que me quisiesses por narración comu-
nicar esa tu bienaventurança de que gozaste siendo Ica-
romenipo, y * contarme lo mucho que viste allá. Si esto
460.- impetrasse de tí, profiérone de quedar yo oy sin comer
por darte doblada ración.

7.115 [GALLO.- No puedo, Miçilo, dexarte de complacer en
quanto me quisieres mandar; y así, te quiero dezir cosas
que los hombres nunca vieron ny oyeron hasta oy. Tienes
465.- necesidad de nueva atención, porque hasta agora has oydo
cosas de mí que tú las puedes aver visto y experimentado
como yo. Pero hablar del Çielo y de los ángeles y del res-
mo Dios, no es capaz hombre mortal para le comprehender,
mientras está aquí, sin muy particular privilegio de Dios.

470.- Y porque la jornada es grande y tengo flaca memoria,
déseme recoger, que si tu gusto está dispuesto como re-
quiere la materia de que esos de tratar, yo no profiero
de hazerte bienaventurado oy, de aquella bienaventurança
de que se goza por el oyr. Y pues el día parece ser venido
475.- aprájate * en tu tienda, que mañana oyrás lo demás.

347

Fin del honçeno canto del gallo*.

VARIANTES DEL CANTO XI

- XI.7. A continuación, sólo en R y tachado: Sígues
se el honzeno canto del Gallo de Luciano,
orador griego, contrahecho en el castellano
por el mismo autor [prete].
- XI.27-8. q. llaman los philosophos i. (R)
- XI.33. En ambos mss.: tan poco
- XI.43. Tachadura común a G y R: no es (tachado: str)
cosa.
- XI.51. n. yo l. (R)
- XI.63. l. baste m. (R)
- XI.68. m. todos, d. (R)
- XI.70. d. vsasse c. (R)
- XI.72. g. y m. (R)
- XI.75. d. tener p. (R)
- XI.77. r. ninguna o. (R)
- XI.78. l. effectuanos -m. (R)
- XI.78-9. Om. R.: todos... anirales
- XI.83. t. los hombres cosa n. (R)
- XI.83. Om. R.: quiero dezir
- XI.83. a. los c. (R)
- XI.84. d. su n. (R)
- XI.84-6. p. naçieron mortales y no s. (R)
- XI.94. Om. R.: verdaderos
- XI.94-5. a. bienauenturados mártires c. (R)
- XI.115. Om. R.: tanto... solenidad
- XI.115-6. c., tanta conpañia, tanto noble g. (R)
- XI.120. p. de p. (R)

- XI.137. Om. R.: del mes
 XI.141. Señal lateral en G.
 XI.151-5. Om. en R. estas líneas: Murió... Mayor.
 XI.164. Señal lateral en G.
 XI.173-4. p. el diablo si viene p. (R)
 XI.175. Inscripción lateral en G. con distinta letra: ereje. (Mano 3)
 XI.177. En R tachado capítulo y sustituido por cabildo.
 XI.178. p. y t. (R)
 XI.178. Om. R.: con... sus
 XI.205. Señal lateral en G.
 XI.217-8. ll. los estandartes caídos sobre las espaldas arrastrándolos por tierra q. (R)
 XI.223. Om. R.: Mayor
 XI.242. c. vna a. (R)
 XI.277. s. del cargo d. (R)
 XI.281. c. plateado, y (R)
 XI.285-6. v. grandes andas. h. (R)
 XI.311. r. sagrada, p. (R)
 XI.314. En G. señalado con una línea al margen todo el párrafo de Micilo con inscripción lateral de distinta letra: gran vellaco. (Mano 3)
 XI.316. y quatro g. (R)
 XI.321. En G honrrar en enterramiento. Elijo R.
 XI.322. del (tachado: estado) Senado y (R)
 XI.347. v. (tachado: honrra) lo honrró b. (R)

- MI.368. h. por apariencia y por existencia, a. (R)
- MI.369. Om. R.: y insignias.
- MI.370. y honrra q. (R)
- MI.382. Nota al margen en G con distinta letra: ere
Je. (Mano 3)
- MI.387-38. Om. R.: las quales... Excelencia.
- MI.392. l. ayudaran (R)
- MI.402. Párrafo en R señalado con una línea al mar-
gen y que omite G.: Ningún excelente deja
de yr allá, porque San Juan Baptista es abo
gado de los excelentes, que así le llaman
los ciegos en su oración, excelente pregone
ro. Om. R.: Buena... acá. Sustituye al párrafo
de R. transcrito en la nota anterior.
- MI.404. a. fue./L. (R)
- MI.409-12. Om. R. este párrafo. Se lee en su lugar y
señalado con una línea al margen: p. Prin-
cipalmente si estauan allí algunos padres
y madres, hijos y parientes de muchos capi-
tanés, alféres[es] y gentiles hombres que el
dio garrote en su cámara quando se le anto-
jó.
- GALLO.- Pregúntenselo a Mosquera⁴, alcaide
de Simancas, que se le escapó por vía de
cauallo⁵ sobre la sentençia mental³; y pre
gúntenselo a Hierónimo de Leyua⁶ quando
en Crenes le depositó en manos de Machacao⁶,
su maestro de campo⁶, quando le degolló. Pe-
ro todo esto y (R).
- MI.412. e. este c. (R)
- MI.414. r. y p. (R)
- MI.414-15. Om. R.: por... tenía.

- MI.415. Om. R.: que... así
 MI.416. e. motín en c. (R)
 MI.424. Om. R.: y
 MI.424. Om. R.: en... sepultura
 MI.426. Om. R.: estar
 MI.428. a. hasta c. (R)
 MI.447. q. se deve hazer más c. (R)
 MI.450. l. dañados en c. (R)
 MI.454. I. porque se los añaden graues penas p. (R)
 MI.456. y cantarme l. (R)
 MI.475. a. para mañana y oyrás. F. (R)
 MI.477. g. de Luciano.

352

C A N T O XII

[1.115 v.

[ARGUMENTO DEL DUODECIMO CANTO DEL GALLO*

En el * duodécimo canto que se sigue el auctor, imitando a Luciano en el diálogo que intituló Icarómenipo, finge subir al Cielo y describe lo mucho que vio allá¹.

- 5.- GALLO.- Ayer te prometí, Mígilo, de tratar oy ge
teria no qualquiera ni vulgar, pero la más alta y más*
incumbra da que humano ingenio puede concebir. No de la
tierra ni de las cosas bajas y sueças de por acá, mas
de aquellas que por su estrañeza el juizio humano no las
10.- basta comprehender. Tengo de cantar oy cómo siendo Ica-
romenipo subí al Cielo, morada y habitación propria de
Dios. Oy tienes necesidad de nuevo entendimiento y nueva
atención, porque te tengo oy de dezir cosas que ni nunca
las vieron ojos, ni orejas las oyeron, ni en * entendi -
15.- miento humano pudo nunca caber lo que tiene allá Dios apa-
rejado para los que le desean servir. Despierta bien, rom-
pe² esos ojos del alma³ y mírame acá, que quiero dezir las
cosas maravillosas que en el Cielo ví, oy, hablé y miré:
la estancia, asiento, lugar de los santos y de Dios. De-
20.- zirte he la dispusición, movimiento, camino, distancia
que tienen los Cielos, estrellas, nubes, luna y sol
entre sí allá, las cuales si oydas no creyeres, esto sólo
me será gloria a mí y señal de mi mayor felicidad, pues
por mis ojos ví, y con todos mis sentidos gusté cosas tan
25.- altas que a todos los hombres causan admiración y pasan

a lo que pueden creer.

MICILO.- Yo te ruego, mi gallo, que oy con íntimo affecto te esfuerces a me complazer, porque me tienes suspenso de lo que has de hablar. Que ~~avn~~ si te plaze de

116 30.- xaré el officio por mostrarte la atención que te tengo, pues con los ojos tenía los sentidos y entendimiento todo en ti. Speçie me parecería ser de infidelidad si vn hombre * tan bajo y tan suez como yo no creyese a vn hombre celestial y diuino como tú.

35.- GALLO.- No quiero, Micilo, que dexes de trabajar, no demos ocasión a morir de hambre, pues todo se puede hazer. Principalmente quando de ti tengo entendido, que cuelgas con tus orejas de my lengua⁵, como hizieron los franceses de la lengua de Hércules Ogmio⁶, admirable ora

40.- dor.

Agora, pues, óyeme y sabrás que como yo consideras se en el mundo con gran cuydado todas las cosas que ay entre los mortales y hallasse ser todas dignas de risa, bajas y pereçederas: las riquezas, los imperios, los offi

45.- cios de República y mandos..., menospreciando todo esto, con gran deseo me esforcé a emplear mi entendimiento y affición en aquellas cosas que de su cogeta⁷ son buenas a la verdad. Y así cobdiçié passar destas cosas tenebrosas y obscuras y volar hasta la Naturaleza y Criador de todas.

50.- Y a este deseo me mouió y ençendió más la consideración des

- te que los philosophos llaman mundo, porque nunca pude en esta vida hallar de qué manera fuesse hecho, ni quién le hizo, dónde tuuo principio y fin. Después desto quando en particular * dependía a le contemplar mucho más me
- 55.- causaua admiración y dubda, quando vía las estrellas ser arrojadas con gran furia por el cielo yr huyendo. También deseaua saber qué cosa fuesse el sol, y sobre todo deseaua conoçer los agidentes de la luna, porque me parecían cosas increíbles y maravillosas, y pensaua que algún gran
- 60.- secreto que no se podía declarar causaua en ella tanta mudança de species, formas y figuras: aquella braueza con que el rayo sale con aquel resplendor, [tronido¹ espantoso y rompimiento de nube; y el agua. la nieue. el granizo
- ¶. 116 v. * enbiado de lo alto. Pareçíanme ser todas * estas cosas
- 65.- difíciles al entendimiento, en tanta manera que por ninguna fuerza de nuestra naturaleza se podían por algún hombre comprender acá.

- ¶ Pero con todo esto quise saber qué era lo que destas cosas los * nuestros philosophos sentían, porque oya
- 70.- dezir a todos que ellos enseñauan toda verdad. También recebia gran confusión considerando aquella * sublimidad² y alteza de los cielos, principalmente del Empíreo y de su perpetuidad, el trono de Dios, el asiento de los santos y la manera de su preuio y beatificación. el orden que
- 75.- ay en la muchedumbre de todos los coros angelicales.¹⁰

Pues primero quise sujetarme a la disciplina de
 tos nuestros maestros, los quales no poco están inchados
 y presumptuosos con estos títulos * diciendo que, enhas-
 tiados de las cosas de la tierra, volen¹¹ a alcanzar la al-
 80.- teza de las cosas celestiales, -lo qual no sería en ellos
 poco de estimar si ello fuesse así-. Pero quando en aque-
 llas comunes academias entré y miré todos los que en la
 manera de disputa y liçión mostrauan enseñar, entre todos
 ví el hábito y rostro muy particular en algunos, que sin
 85.- preguntarlo conoçieras auerse leuantado con el título de
 celestiales. Porque todos los otros aunque platicauan pro-
 fesión de saber, debajo de vn vniuersal baptismo y fe traýan
 vn vestido no ¹² diferente del común. Pero estos otros mos-
 traúan ser de vna particular religión, * por estar vesti-
 90.- dos de * vn hábito y traxe particular, y avn entre ellos
 differían en el color; y aunque en su presunçión, aroga-
 çia, obstentaçión, desdén y sobrepejo¹³ mostrassen ser los
 que yo buscava, quise preguntar por me satisfacer. Y así
 . 117 [me llegué a vno de aquellos que a aprender concurrían allí,
 95.- y a lo que le pregunté me respondió señalándome los con el
 dedo:

- Estos son maestros de la philosophía y theología
 natural y celestial¹⁴.

Y así con el deseo que lleuava de saber, con gran
 100.- obediencia me deposité a su disciplina, proponiendo de no

salir de su escuela hasta que vudiesse satisfecho a mi dub
da y confusión. ¡O, Dios inmortal, qué martirio passé allí!,
que comenzando por vno de aquellos maestros según el or -
den que ellos tenían entre sí, a cabo de vn año que me te
105.- nía quebrada la cabeza con sólo definir términos cathego-
reráticos y sincategoremáticos,¹⁵ análogos, absolutos y co
notatiuos, * sólo me hallé en vn laberinto de confusión.

Quise adelante ver si en el otro auría algo más que
gustar, y en todo vn año nunca se acabó de enseñar vna de
110.- mostración ni nunca colegí cosa que pudiesse entender. Con
soláuame pensando que el tiempo, aunque no el arte, me trae
ría a estado y preceptor que, sin pérdida de * más edad, me
llegaría a mi fin.

Y así entré ya a oír los principios de la philoso-
115.- phía natural, y esto sólo te quiero hazer saber: que a
cabo de muchos días sólo me faltaua ser libre de aquella
neçedad y * ignorança con que vine allí; porque fueron tan
tas las opiniones y diuersidad de no sé qué principios de
naturaleza, insecables átomos, innumerables formas, diuersi
120.- dad de materias, ydeas, primeras y segundas intengiones,
tantas qüestiones de vacuo y infinito.¹⁶ que quanto más
allí estaua más me enboscaua en el laberinto de confusión.

Y esto sólo entre todas las otras cosas no podía sufrir:

¶. 117 v.

que como en ninguna cosa entre sí ellos conueniessen, mas
125.- antes en todo se contradexían, y contra todo quanto affir

mauau argüían, pero, con todo esto, me mandauan que los creyese dezir la verdad, y cada vno dellos me forçaua persuadir y atraer con su razón.¹⁷

MICILLO.- Cosa maravillosa me cuentas que, siendo

- 130.- esos hombres tan santos y religiosos y de conçiencia, no sacassen en breue la suma de sus sciencias y sólo aquello enseñassen que no se pudiesse contraddezir.¹⁸ O a lo menos que se enseñasse lo que en suma tuviesse más verdad, dexados aparte tantos argumentos y quëstiones tan impertinentes¹⁹ al
- 135.- propósito de lo que se pretende saber.

GALLO.- Pues, en verdad, mucho más te reyrías, Micil^{lo}, si los viesses con la arrogancia y confianza que hablen, no tratando cosa de verdad, ni que * tenga en sí sustancia ni ser. Porque como quiera que ellos huellan esta tierra

- 140.- que nosotros hollamos,²⁰ que en esto ninguna ventaja nos lle^{van}, ni en el sentido del visó²¹ son más perspicaces que nosotros, mas antes ay muchos dellos que casi están ciegos y torpes por la vejez, y con todo esto afirman ver y conoger los términos del çielo y se atreuen a pedir el sol, y de-
- 145.- terrinar la naturaleza de la luna y todo lo que sobre ella está; y como si vuieran descendido de las remotas estrellas señalan su figura y grandeza de cada qual; y ellos, que puede ser que no sepan cuántos leguas ay de Valladolid a Cabezón,²² determinan la distancia que ay de çielo a çielo,
- 150.- y quantos * cobdos²³ ay del çielo de la luna al del sol; y

ansi difinen la altura del ayre, y la redondez de la tierra, y la profundidad del mar; y para estas sus vanidades pintan no sé qué círculos, triángulos y quadrángulos, y hazen vnas figuras de sphaeras con las quales sueñan redir

- [1.118] 155.- el árbitu y magnitud del cielo; y lo que es peor y mayor señal de presunción y arrogancia, que hablando de cosas tan inciertas como éstas y que tan lexos están de la averiguación, no hablan palabra ni la proponen debajo de conjeturas, ni de maneras de dezir que muestren dubdar, pero con tanta pertidumbre lo afirman y bozean que no dan lugar a que otro alguno lo pueda disputer ni contradecir.²⁴ Pues si tratamos de lo alto del cielo tanto se atrecuen los theólogos deste tiempo a difinir las cosas reservadas al pecho de Dios como si cada día sobre el gouierno del mundo vniuersal comunicassen con Él.²⁵ Pues de la disposición y orden de allí ninguna cosa dicen que no quieren que sea aueriguada, conclusión o oráculo que de su mano escriuió Dios como las tablas que dió a Moysén.

- Pues como yo no pudiesse de la doctrina déstos colegir algo que me sacasse de mi ignorancia, mas antes sus opiniones y variedades más me confundían, diñe a pensar qué medio abría para satisfacer a mi deseo, porque cierto de cada día más me atormentaua. Como suele acontecer al natural del hombre, que si alguna cosa se le antoja y en el al
- 170.- na le encaxa, quanto más le arriban della más el apetito le
- 175.-

solicita, principalmente porque se me encaxó en el alma que no podía alcanzar satisfazi6n de mi deseo acá en el mundo si no subía al Cielo y a la comunicaci6n de los bienauenturados, * y aunque en este pensamiento me reya de mí, el
180.- gran cuydado me mostr6 la vía como se sucedió.²⁶

Porque viéndome mi genio²³ (digo el ángel de * mi guarda) en tanto aflito, comouido por piedad y también por se gloriar entre todos los otros genios auer inpetrado de Dios este preuilegio para su cliéntulo,²⁴ [ansi se fue a
185.- los pies de Su Magestad con gran importunidad diziendo que no se leuantaría de allí hasta que le otorgasse vn don: le pidió licencia para me poder subir a los cielos y pudiesse gozar de todo lo que ay allá. Y como el mi genio era muy pibado³⁰ suyo se lo concedió con tal que fuesse en vn breue
190.- término * que no me quedasse allá.

Y ansi venido a mí, como me hall6 en aquella agonía casi fuera de mi iuzio, sin exercitar ningún sentido su officio, me arrebat6 y vol6 conmigo por los ayres arribaba.³¹

¡O soberano Dios! ¿por dónde començará, Mágilo, lo
195.- mucho que se me ofrece que decir? Quiero que ante todas cosas sepas que desde el punto que mi buen genio de la tierra me desapegó y començamos por los ayres a subir, fue dotado de vna agilidad, de vna ligereza con que fácilmente y sin sentir pesadumbre volaua por donde queria sin que alguna
200.- cosa, ni elemento, ni cielo me lo estoruuasse; fue con esto dotado³²

do de una perspicacia³³ y agudeza de entendimiento y habilidad de sentidos que juzgaba estar todos en su perfección. Porque quanto quiera que muy alto subíamos no dexaba de ver y oír todas las cosas tan en particular como si tuuiera en
 205.- aquella distancia que acá en el mundo estos sentidos acostumbraban sentir.

MICILO.- Pues yo te ruego, agora, gallo, porque más bienauenturada y apazible me sea tu narración, me cuentes en particular lo que espero de tí saber; y es que no sientas molestia en me notar aquellos secretos que procediendo
 210.- en tu peregrinación de la tierra, del mar, de los ayres, cielos, luna y sol y de los otros elementos, pudiste entender y de lo alto especular.³⁴

GALLÓ.- Por cierto, Micilo, bien me dices. Por lo
 215.- qual tú yendo corigo con atención, si de algo lo descuydere despertarme has, porque ninguna cosa referuaré para tí por te complazer.

* Penetramos todos los ayres y esfera del fuego³⁵ sin alguna lisión y no paramos hasta el cielo de la luna, que
 220.- es el cielo primero y más inferior,³⁶ donde me asenté y comencé de allí a mirar y contemplar todas las cosas.³⁷ Y lo primero que miré fue la tierra que se asemejó muy pequeña y muy menor sin comparación que la luna.³⁸ Miróla muy en particular y holgué mucho en ver sus tres partes principales:
 225.- Europa, Asia y África; la brevesa del mar, los deleytosos

xardines, huertas, florestas, y las fuentes y caudalosos ríos que la riegan, con sus apazibles riberas; aquellas altas y brauas montañas y graciosos valles que la dan tanto deleyte.

230.- MICILO.- Dime, gallo, ¿cómo llaman los philosophos a la tierra redonda, pues veros por la esperiencia ser gibosa y por muchas partes prolongada por la muchedumbre de montañas que en ella ay?

GALLO.- No dubdes, Miçilo, ser redonda la tierra considerada según su total y natural condición, puesto caso que en algunas partes esté alterada con montañas y bagios³⁴ de valles, porque esto no la quita su redondez natural. Y ansí considera el proueymiento del Sumo Hazedor que la fundó para el prouecho de los hombres, que viendo auer en

240.- diuersas partes diuersos naturales y disposiciones de yeruas, raýzes y árboles necesarios para la conseruación de los hombres para cuyo fin los crió, dispuso las montañas altas para que allí con el demasiado calor y sequedad se crié³⁵ vn género de árboles y frutas que no nagerían en los valles

245.- hondos y sombríos; y hizo los valles porque nagerassen allí otros géneros de frutas, mieses y pastos por causa de la humedad, los cuales no nagerían en lo alto de la montaña.

v. Arriba, en la montaña, en vnas ay grandes mineros³⁶ de metales, maderas preciosas y especias odoríferas, yeruas salu-

250.- dables; y en otras, ^{*}fortíssimas vestias y otros animales de

admirable fiereza. Abajo, en el valle, nacen los panes, pag-
tos abundantes y * graciosos para los ganados, y los vinos
muy preciados, y otras muy graciosas frutas y arboledas.

Ves aquí como todo lo dispuso Dios conforme a la vtilidad
255.- del vniverso, como quien Él es. Este quiso que fuese inmó-
bil como centro y medio del vniuersal: unido que crió, y hi-
zo que elementos y cielos reboluiessen en torno della para
la disponer mejor.⁴¹

Y después que en estas sus partes contemplé la tie-
260.- rra descendí más en particular a mirar la vida de los porta-
les, y no sólo en común, pero de particulares naciones y
ciudades, scithas.⁴² árabes, persas, indos, medos, partos.⁴³

griegos, germanos, ytalos y hispanos: y después descendí a
sus costumbres, leyes y viuicndas. Miré las ocupaciones de
265.- todos, de los que nauegan, de los que van a la guerra, de
los que labran los campos, de los que litigan en las audien-
cias * forales, de las mugeres y de todas las fieras y * ani-
males y, finalmente, de todo lo que está sobre la tierra.⁴⁴

Y no solamente alcancé a ver lo que hazen en público, pero
270.- aun vía muy claro lo que cada qual hazía en secreto. Vía
los muy vedados y peligrosos adulterios que se hazían en
cámaras y retretes de príncipes y señores del mundo, los
hurtos, homicidios, sacrilegios, incendios, trayçiones, ro-
bos y engaños que entre hermanos y amigos passauan, de los
275.- quales si te vudiesse de decir en particular no abría lugar

para lo que tengo en intincción; las ligas, los monipodios,⁴⁵ passiones por propios intereses, las vsuras, * cambios, tráfigos de mercaderes y merchanes,⁴⁶ trapazos⁴⁷ de ferias y mercados.⁴⁸

280.- NÍCULO.- Gran plazer me harías, gallo, si * me diceses algo de lo mucho que viéndolo te deleytó.

GALLO.- Es imposible que tantas cosas te cuente, por que aun en mirar tanta variedad y muchedumbre causaua confusión. Parecía aquello que cuenta Homero⁴⁹ del escudo encan-

285.- tado de Achiles, en el qual parecía la diuersidad de las cosas del mundo. En vna parte * parecía hazerse bodas, en otra pleytos y juizios, en otra los templos y los que sacrifican, en otra las batallas, y en otra los plazer y fiestas, y en otra los lloros de los defuntos.⁵⁰ Pues pien-

290.- sa agora si de presente viéssenos passar todo lo que aquí digo qué cosa auría semejante a esta confusión. No parecía otra cosa, sino como si juntasses agora aquí con poderoso mando todos quantos músicos de quantos instrumentos y bozes ay en el mundo, juntamente con quantos saben de baylar
295.- y dançar, y en vn punto mandasses que juntos todos començassen su exercigio y cada qual trabajasse por tañer y cantar aquella canción que más en su juizio estimasse, procurando con su boz y instrumento sobrepujar⁵¹ al que tiene más cerca de sí. Piensa agora por * mi amor, Nícilo, qué donosa "

300.- sería esta baylia y música si también los dancantes comen-

çassen a * hazer su vaylia.

MICILO.- Por çierto, en todo extremo sería confusa y digna de risa.

f.120v. GALLO.- Pues tal es la vida de los hombres sin * or-
305.- den ni conçierto entre sí: cada vno piensa, trata, habla y se exercita según su condición particular y parecer, mientras en el teatro deste mundo dura la representación desta farsa; y después de acabada (que se acaba con la muerte) todas las cosas vueluen en silencio y quietud, y todos,
310.- desnudos de sus disfraces que se vistieron para esta representación, quedan iguales y semejantes entre sí, porque * acabó la comedia; que mientras estuvieron en el teatro to do quanto representaron era vurla y risa.⁵²

Y lo que más me mouia a escarnio era ver los grandes
315.- ánimos de príncipes y reyes contender entre sí y poner en campo grandes exércitos, y auenturar el peligro de muerte gran multitud de gentes por vna pequeña prouincia, o por vn reyno, o por vna çiudad; que ay diez y * sey[s] estrellas en el çielo, sin otras muchas que ay de admirable cantidad,
320.- que cada vna dellas es çiento y siete vezes mayor que toda la tierra; y toda junta la tierra es tan pequeña que si la mirassen desde acá abajo fiza en el çielo no la verían, y escarnogarian de sí mesmos viendo por tan poca cosa como entre sí contendén; y lo que más me lloraua es, el poco
325.- cuydado y ansisco que ponen por ganar aqual reyno coles-

tial, vn reyno tan grande que a vn sólo punto del cielo corresponden diez mil leguas de la tierra.

- No me parecía todo el reyno de Nauarra vn paso de vn hombre pequeño; Aleaña no vn pie; pues en toda la ysla de
- 330.- Ingalaterra y en toda Francia no parecía que aya que arar vn par de * bueyes vn día entero. Y así miraua qué era lo que tanto haze ensoberueçer a estos ricos del mundo, y nauailláuame porque ninguno ^fposee tanta tierra como un pequeño átomo de los que los philosophos epicúreos imaginan,
- 335.- que es la cosa más pequeña que el hombre puede ver. Pues quando boluí los ojos a la Ytalia y eché de ver la ciudad de Milán, que no es tan grande como vna lenteja, consideré con lágrimas por quán poca cosa tanto príncipe y tanto cristiano como en vn día se puso a riesgo. Pues, ¿qué diré* de Tú
- 340.- nez y de Argel? Pues ¿qué aun de toda la Turquía? Pues toda la India de la Nueva España y Perú y lo que nueuamente hasta salir al mar del Sur se nauaga, no parece ser dos dos dedos. Pues ¿qué, si trato de las minas del oro y plata y metales que hay en el vniuerso? Por cierto todas ellas
- 345.- desde el cielo no tienen cuerpo de vna hormiga.⁵³

MICHELLO.- O bienauenturado tú, gallo, que de tan dicha sa vista gozaste. Pero dime, ¿qué te parecía desde lo alto la muchedumbre de los hombres que andaban en las ciudades?⁵⁴

- GALLO.- Parecían vna gran multitud de hormigas que
- 350.- tienen la cueba junto a vnos campos de mieses, que todas

andén en rebuelta y círculo, salir y entrar en la cueva,
 y * las que más se * fatigan con toda su diligencia * traen
 vn grano de rizo, o * cada vna medio grano de trigo; y con
 esta pobreza está * cada qual muy vfana, soberuia y conten-
 355.- ta. Semejantes son los trabajos de los hombres puestos en
 común rebuelta y círculo en audiencias, en ferias, en deba-
 tes y pleytos, nunca tener sosiego y, en fin, todo es por
 vn pobre y miserable mantenimiento.

Como todo esto vue bien considerado, dixé a mi ge-
 360.- nio que me llevasse adelante porque ya no me sufría, mas
 [1.121v. anhelaua por * entra[r] en el cielo empíreo y ver a Dios. [Y
 así mi guía me tomó y subimos passando por el cielo de
 Mercurio al de Venus, y de allí passamos la casa del Sol
 hasta la de Mars; y de allí subimos al cielo de Júpiter,
 365.- y después fuemos al de Saturno y al firmamento y cielo
 cristalino, y luego entramos en el Cielo empíreo, casa real
 de Dios.⁵⁵

MICILO.- Antes que * passemos adelante, gallo, que-
 rría que me dixesses: estos elementos, cielos, estrellas,
 370.- luna y sol ¿de qué naturaleza, de qué masa son? ¿De qué
 materia son aquellos cuerpos en sí? que lo deseo mucho sa-
 ber.

GALLO.- Esa es la mayor bobedad ⁵⁶ que vuestros philóso-
 phos tienen acá, que dicen que todos esos cuerpos celestia-
 375.- les son compuestos de materia y forma, como es cada vno de

nos; y dicen muchos dellos que son anirados, lo qual es *
desuarar, porque no tienen materia ni composición.

En suma, sabrás que todos ellos, los elementos puros,
cielos, estrellas, luna y sol, no son otra cosa sino vnos
380.- cuerpos simples que Dios tiene formados con su infinito sa-
ber, por instrumentos de la administración y gouerno des-
te mundo inferior para el cumplimiento de su necesidad.
Estos no tienen composición ni admistión⁵⁷ en sí, ni ay mate-
ria que se rebuelua con ellos estando en su perfección; y

385.- así te hago saber que los elementos simples y puros no
los podéis los hombres vsar, tratar ni comunicar, si no os
los dan con alguna admistión: el agua simple y pura no la
podríades beber si no os la *mezclassee Naturaleza con otro
elemento para que la podáis palpar y gustar; y así se ha

390.- de entender del fuego, ayre y tierra, que si no estuuie-
ssen mezclados entre sí ño los podríamos comunicar. Pues
así como el puro elemento no tiene materia ni composición
en sí, menos la tienen los cielos, estrellas, planetas, lu-
na y sol. Tuuo necesidad el mundo de luz en el día, y para

122 395.- esto formó Dios el sol; tuuo necesidad de luz en la noche,
y para esto formó luna y estrellas; tuuo necesidad de ayu-
da para la común nageñcia⁵⁸ y generación de las cosas y con-
seruación, y para esto dio Dios a los planetas, luna y sol
y otras estrellas y cielos virtud que en lo inferior pue-

400.- dan influyr para esta necesidad.⁵⁹

Y passando por la región de Eolo, rey de los vientos,
 vimos vna gran multitud de almas colgadas por los cabellos
 en el ayre, * atadas las manos atrás, y muchos cuervos, gra
 xos y milanos ⁴¹ que uiuas las comían los coraones; y entre
 405.- todas estaua con muy notable dolor vna que con gran furia y
 crueldad la comían el corazón y entrañas dos muy poderosos
 y hambrientos buytres. ⁴² Y pregunté a mi genio qué gente era
 aquélla; el qual me respondió que eran los ingratos que
 auían cumplido con sus amigos con el viento de palabras, pa
 410.- gándoles con engaño y muerte al tiempo de la necesidad. Y
 yo le importuné me dicesse quién fuesse aquella desdichada
 de alma que con tanto affén padecía entre todas las otras;
 y él me respondió que era Andrónico, hijo del Rey de Vngria,
 el qual entre todos los hombres del mundo fue más ingrato a
 415.- la velleza de Drusila, hija del Rey de Macedonia. ⁴³ Y yo, ro-
 gándole mucho que me dicesse en qué especie de ingratitude
 ofendió, se sentó por me complazer y así comenzó:

- Tú sabrás que el Rey de Albania y Moros hizo gran
 exército contra el Rey de Lydia por cierta differencia que
 420.- entre ellos auía sobre vnas yslas que auían juntos conquis-
 tado en el mar Eggeo; y por tener el Rey de Vngria antigua
 liga y deuda amistad con el Rey de Albania. le orbió su hi-
 jo Andrónico con algún exército que le favoreciesse, que te-
 nía ya su real asentado en la Lydia. Y vn día, casi al pue-
 425.- to del sol, ⁴⁴ saliendo Andrónico del puerto de Macedonia en

- 422v. [vna galera ligera para hazer su xornada, porque ya adelante
 auia enbiado al Rey su gente, yendo ya a salir del puerto
 casi a mar alta, vio que andaua por el mar vn vergantín ri-
 camente entoldado con la cubierta de vn requemado* sembrado
 430.- de mucha pedrería que daua gran resplendor a los que andauan
 por el mar. Y como Andrónico fue auisado del vergantín man-
 dó a los que yuan al remo que se açercassen a él, y yéndose
 más* açercando reconocieron más su riqueza y yr damas de
 alta guisa allí. Y ansí Andrónico como al vergantín llegó,
 435.- por gozar de la presa mandó afferrar, y luego saltó en él,
 y con muy gallardo y cortés semblante se representó ante
 las damas; y quando entre ellas vio a la linda Drusila que
 el mundo no tenía par, que por fama tenía ya noticia della,
 y supo que se era salida por allí a solazar con sus damas
 440.- sin cauallero alguno, se le humilló con gran reuerencia
 ofreciéndosele por su prisionero.⁶⁵ Y como él era rancebo y
 gentil hombre y supo ser hijo del Rey de Vngria, que por
 las armas era cauallero de gran norbradía,⁶⁶ ella se le
 rendió, quedando concertados ambos que, acabada aquella ba-
 445.- talla donde yua, boluería a su seruicio y se trataría con
 su padre el matrimonio que agora por palabras y muestra de
 voluntad delante de aquellas damas otorgaron entre sí, con-
 fiendo la donzella que su padre holgaría de lo que ella
 vudiesse hecho, porque en el estremo le la desocua complazer. Y
 450.- ansí, dándose paz con* algún sentimiento de sus coraçones

[p. 123

se apartaron, y siguiendo Andrónico su jornada, ella se volvió a su ciudad.⁶³ Luego el día siguiente vinieron a Macedonia los más valerosos y principales del reyno de Tracia, enviados por su rey, que estauan en vn confín y comarcas,

455.- los quales venían a demandar al Rey de Macedonia su hija Drusila por muger para el hijo de su rey y señor⁶⁴.

Y lo que sucedió, porque ya creo que estás cansado de me oír y es venido el día, * en el canto que se sigue te lo diré. Por agora abre la tienda y comienza a vender.

460.- Fin del * duodécimo canto del gallo *.

VARIANTES DEL CANTO XII

- XII.1. Om. R. el título del argumento.
- XII.2. e. canto doce q. (R)
- XII.4. A continuación sólo en R y tachado: Sí
guesse el dozeno canto del Gallo de Lu
ciano, orador griego, contrahecho en
el castellano por el mesmo autor [prete].
- XII.6-7. m. encumbrada q. (R)
- XII.14. e. (tachada una palabra ilegible) enten-
dimiento h. (R).
- XII.33. En R. tan bajo aparece interlineado.
- XII.54. p. le deçendía a contemplar m. (R)
- XII.64. g. enbiada d. (R)
- XII.64. En R estas aparece interlineado.
- XII.69. En R nuestros aparece interlineado.
- XII.71. En G. por error : sublimidas
- XII.78. Desde esta línea a la 93 hay al margen en
el ms. G una nota con distinta letra que
dice: Todo esto es lutheranismo. (Mano 5)
- XII.88. En G por error : diffente
- XII.89. Om. R: por estar
- XII.90. d. vna cuculle^m y hábito y (interlineado: tra
xe) p. (R)
- XII.107. c., contradiciones y contrariaciones, s. (R)
- XII.112. d. (tachado: acoyte) más edad no (tachado:
traería) llegaría a (R)
- XII.117. y ignorancia a. (R)
- XII.133. q. avn t. (R)
- XII.150. En R cobdos aparece interlineado.

- XII.166. n. quieran q. (R)
- XII.170-180. Señal lateral en G desde y aunque... clién
tulo, subrayando especialmente desde por -
que... guarda, con una inscripción lateral:
borracho, blasfemo. (Mano 3)
- XII.181. Om. R: mi
- XII.190. t. y n. (R)
- XII.210. Penetramos aparece en R subrayado con un
recuadro y una señal al margen.
- XII.230. o., varauillosas v. (R)
- XII.250. y gruesos p. (R)
- XII.267. Om. R: forales
- XII.267. y animalías³⁰ y. (R)
- XII.277. v., los cambios y los tráfigos de merchanes
 y mercaderes en las ferias y mercados./M. (R)
- XII.280. s. de todo m. (R)
- XII.286. p. parecían h. (R)
- XII.299. p. tu vida, M. (R)
- XII.301. a baylar. (R)
- XII.304-5. s. concierto ni orden e (R)
- XII.310. p. se a. (R)
- XII.310. En G sey. Error de copia.
- XII.331. En R buyes. Error de copia.
- XII.330-40. d. que T. (R). Error de copia.
- XII.350. y la q. (R)
- XII.350. s. fatiga c. (R)
- XII.350. d. trae v. (R)

- XII.353. Om. R: cada vna
- XII.354. Om. R: cada qual.
- XII.361. En G. por error : entran
- XII.365. q. passes a. (R). En R señalado con un re-
cuadro desde Antes... adelante
- XII.376. c. deuanear, p. (R)
- XII.388. Antes se leia nozclassen en R
- XII.403. a y a. (R)
- XII.422. r. (tachado: entreterido)serbrado (R)
- XII.433. más açercando (tachado : se) r. (R)
- XII.450. c. gran s. (R)
- XII.458. día (tachado: dexe...) en el... (R)
- XII.460. d. dozeno c. (R)
- XII.460. g. de Luciano. (R)

345

CANTO XIII

p. 123 v.

[* ARGUMENTO DEL DECIMOTERCIO CANTO DEL GALLO

En el decimotercio canto que se sigue el auctor,
prosiguiendo la subida del Cielo, describe la pena que
se da a los ingratos.¹

- 5.- GALLO.- ¡O malaventurados ingratos, aborrecidos de Dios, que es suma gratitud; ved el pago que Dios y el mundo os dal Pues ayer te dezía, Hicilo cómo Drusila no aua acabado de dar su fe y palabra de matrimonio² a Andrónico, quando la demandó Raymundo, hijo del rey de Traçia, por
- 10.- muger. Pues agora sabrás que ni cobdicia de más señorío y reynos, ni de más riquezas, ni de más poder, la peruertió a que negasse lo prometido a su amante, mas antes de cada día penaua más por él y le parecía auer mucho herrado y ser digna de gran pena por auerle dexado yr. Y con esta
- 15.- firmeza y intinción respondió a su padre descubriéndole el matrimonio hecho, al qual no podía faltar³; y como el padre la amaua tanto despidió los embajadores diziendo que al presente no aua oportunitydad para el effecto de su petición.
- 20.- Y como el soberbio rey de Traçia se vio así menos preñado, por ser el más poderoso rey que aua en * la Europa y por ser su hijo Raymundo muy agraciado príncipe y único heredero, y de todas las princessas deseado por su rido, pero por la gran ventaja y valor de la hermosura de
- 25.- Drusila la demandó a su padre por muger, y quanto más se

le negaron * m[?] él se aficionó a ella; y así propuso con gran yra de la conquistar por armas, de tal suerte que, quando ella no pudiesse ser vencida, a lo menos por diessse el reyno, y negositarla * a hazerlo por fuerza, su
 ¶.124 30.- que no con * intención de afrontar ni in[?]uriar su valerosa persona.

Y así luego se lanzó en el reyno de Macedonia con grande exército queriendo, talando y destruyendo todo el estado; y la desdichada Drusila, quando vio a su padre y
 35.- hermanos en tanta aflicción, llorando y viendo su trágico estado que a tal estado la auia traydo, y no * saber con qué más cumplir con ellos que con rogarles la quitassen la vida, pues ella era la ocasión y causa de aquella tempestad. Y por muchas vezes se deterrnó a se la quitar ella a sí les
 40.- ma, sino que temía el estado miserable de la desesperación, y hazer pesar a su querido y amado Andrónico, porque * con fiaua dél que la amaua.

Y así sucedió que en vna batalla campal que les dio Raymundo, por la gran pujança de esfuerzo y exército, los
 45.- venció y mató al rey de Macedonia y dos hijos suyos. De lo qual la desdichada Drusila se sintió muy afligida y le fue forçado huyr del enemigo y su furia y recogerse en vn castillo que era en el fin de su reyno, en los confines de Albania, que no tenía ya más que perder; y allí, muy cubier
 50.- ta de luto y miseria, esperaba lo que della Raymundo qui -

siesse hazer, teniendo por mejor y más fácil perder su vida-pues ya la estimaba por muerte-antes que perder al su Andrónico la fe.⁵

- Y estando así desconsolada, huérfana y sola sin
 55.- algún socorro, vino nueva al reyno de Albania * que el rey de Lydia aya vencido en batalla a su rey, y tenía preso a Andrónico, hijo del rey de Vngria. Y como Drusilla tenía toda su esperanza en el fin de aquella batalla, pensando que como della saliesse victorioso el rey de Albania vendría con Andrónico en su favor y que ambos bastarían para la restituír en su reyno, como ya se vio la
 60.- misera sin alguna esperanza de remedio, no [había sino llo-
 11.124 v. rar * fatigándose amargamente, maldiziendo su suerte de dichada, no sabiendo a quién se acorrer.⁷ No tuvo la cuy-
 65.- tada otra cosa de qué asir para el entretenimiento de su consolación sino considerar la causa tan bastante que tenía por qué llorar, que le sería ocasión de morir, y así, de acabar su dolor.

- Y como Raymundo le importunaba acordándola de cada
 70.- día más los términos de su determinación, ya como mujer aborrida, teniendo por cierto que ningún suceso podría venir que peor fuese que venir en manos de Raymundo siendo viuo su Andrónico, determinó ya por el mundo a buscar alguna manera como le libertar o morir en prisión con él.⁶
 75.- Y así se vistió de los vestidos de uno de sus her-

- manos y cortándose los cabellos redondos al uso de los varones de la tierra, se armó del arnés⁹ y sobreveste¹⁰ de su hermano sin ser sentida ni comunicándolo con alguna persona¹¹; y un día, antes que amaneciese, se salió del
- 80.- castillo sin ser sentida de las guardas¹² de fuera, porque a las de dentro ella las ocupó aquella noche como no la pudiesen sentir. Y así, con la mayor furia que pudo caminó para el puerto donde halló una galera ligera que estaua de partida para * la Lydia, en la qual se fletó
- 85.- pagando el conueniente salario al piloto, y con mucha bonança y buen temporal hizo su viaje hasta llegar al puerto de su deseado fin. Consolábase la desdichada en hollar la tierra que tenía en prisión todo su bien, y quando llegó a la gran ciudad donde residía el rey tenía por muy
- 90.- contenta quando vía aquellas torres altas en que pensaua estar secrestado¹³ su amor, y así, a lo más alto y más fuerte le decía:

125
- ¡O, la más bienauenturada estancia que en la tierra ay! ¿quién te hizo tan dichosa que mereciesses ser ca-
95.- xa y buxeta¹⁴ en que estuuiesse guardado el precioso joyel que adorna y conserua mi corazón? ¿quién te hizo vote en que encerrasse conserua tan cordial? O, si los hados me conuertiesen agora en piedra de tan feliz edeficio, porque a mi contento gozasse de mi deseado bien!

100.- Y diciendo éstas y semejantes lástimas, llorando de

sus ojos se entró en la ciudad y fuesse derecha al palacio y casa del rey, y apeada de su cavallo se entró * en la sala real donde hallando al Rey, puesta de rodillas ante él, le habló así:

105.- - Muy alto y muy poderoso señor, a la Vuestra Alteza plega saber cómo yo soy hijo del rey de Polonia, y deseo de exercitarme en las armas para merecer ser colocado en la no^{ra}bradía de cauallero me ha hecho salir de mi tierra, y teniendo noticia que tan auentajadamente se plati-

110.- can las armas en vuestra corte soy venido a os servir; de manera que si mis obras fueren de cauallero, ofregida la oportunidad, ternéme por dichoso tomar la orden de cauallería de tan valeloso príncipe como vos; y si en vuestro seruicio me recebís, me haréis, señor, muy gran merced.

115.- Estauan delante la reyna y su hija * Sofro(g)i(n)a que era dama de gran beldad, y el hijo del rey; y como vieron a Drusila tan hermoso y apuesto donzel, a todos contentó en estremo y les plazió su ofregimiento, y a * Sofrosina mucho más. Y después que el Rey su padre la agradeció

120.- su venida y buena voluntad, le ofregió todo aquel prouechamiento que en su casa y reyno se le pudiesse dar. Sofrosina le demandó a su padre por su donzel y cauallero, y su padre se le dió; y Drusila le fue a besar las manos por tan gran merced.

5v. 125.- [Sofrosina estaue muy vfara de tener en su seruicio "

- vn tan apuesto y hermoso donzel, porque ciertamente así como en su hábito natural de muger era la más hermosa donzella que auía en el mundo y con su beldad no auía cauallero que la viesse que no la desease, así por la mesma
- 130.- manera en el hábito de varón tenía aquella ventaja que toda * lengua puede encareger, en tanta manera que no auía dueña ni donzella que no desease gozar de su amor. Y así Sofrosina dezía muchas vezes entre sí que si fuesse a ella cierto que el su donzel era hijo del rey de Polonia como
- 135.- él lo auía dicho, que se ternía por muy contenta casar con él, tan contenta estaua de su postura¹⁶ y beldad; y así en ninguna cosa podía Sofrosina agrader a Drusila que no lo hiziesse de corazón.

- Y un día, hablando delante de algunos caualleros y
- 140.- reyna su madre de la batalla y de la muerte del rey de Albania vinieron a hablar de la prisión de Andrónico, hijo del rey de Vngria, y la reyna dixo que ciertamente sería justiciado¹⁷ muy presto, porque bató en la batalla vn sobrino suyo hijo de su hermana, y que su madre no se podía con
- 145.- solar por la muerte de su hijo sino con suer Andrónico de morir, y que para esto tenía ya la palabra del rey. Y como Drusila esto oyó pensó perder la vida de pesar, y con mucha disimulación se puso a pensar cómo podría libertar a su amante aunque ella muriesse por él.¹⁸

- 150.- Y así como Sofrosina se recogió a su aposento, pú-

126
 sosse Drusila de rodillas ante ella suplicando la hiziesse
 vna merced. haziéndola saber en cómo ella auia concebido
 gran piedad de Andrónico, por certificarle la reyna su se-
 ñora que auia de morir, que le suplicaua le diesse ligen-
 155.- cia para le visitar y consolar,²⁰ porque en ninguna manera
 se podría sufrir a estar presente en la ciudad a le ver mo-
 rir.

Sofrosina como entendió que en esto haria a Drusila
 gran plazer, le dió luego vn anillo muy preçiado que ella
 160.- traía en su dedo y le dixo que se fuesse con él al alcayde
 del castillo y le dicesse que se le dexasse ver y hablar.

No te puedo encareçer el gozo que Drusila con el ani-
 llo lleuó. Y como llegó al castillo y le mostró al alcayde
 y reconoció el anillo muy preçiado de su señora Sofrosina,
 165.- y por lo que conoçia de los favores que daua al su donzel,
 luego le hizo franco el castillo y le dio las llaues, y
 sin más compañía ni guarda le dixo que entrasse en la torre
 de la prisión.

Como Andrónico sintió abrir las puertas temióse si
 170.- era llegada la hora en que le auian de justiciar, porque le
 pareció desvsada aquella visita, y estaua confuso pensando
 qué podía ser; y aunque no tenía más prisiones que la fuerza
 de aquella torre²¹ afligiale mucho la soledad y el pensar la
 hora en que auia de morir. Y como Drusila entró en la pri-
 175.- sión y reconoció al su amado Andrónico, aunque flaco y de-

audado todo, se le fue a abraçar y besar en la boca, que no se podía contener. Y como Andrónico se sintió así aca-
 riglar de vn nongebo en vn estado tan miserable como aquel,
 estava confuso y turbado, sospechoso que le llorauan el
 180.- punto de su muerte. Y quando ya * su Drusila se le dio a
 conoçer y boluió en sí, no ay lengua que pueda contar el
 plazer que tuuieron * los dos.

ff. 126 v.

Luego le contó por estenso cómo auía venido allí, y
 cómo perdió sus padres, hermanos y reyno, y el estado en
 185.- que estava en el favor de * Sofrosina, y la confianza y
 crédito que se le daua en * toda la ciudad, y cómo sabía
 cierto que auía de morir y muy breue, sin poderlo ella re-
 mediar por ser muger; y que, por tanto, conuenia que lue-
 go, tomando los hábitos que ella traía, que se los dió
 190.- Sofrosina, la dexasse * en la prisión con los que él tenía
 vestidos, y que él se fuesse a vuscar cómo la libertar.

En fin, pareciendo bien a ambos aquel consejo y sien-
 do auisado por Drusila de muchas cosas que conuenia hazer
 antes que saliesse de la ciudad, cómo se auía de despedir
 195.- de Sofrosina, y cómo auía de auer su arnés, vestiéndose las
 ropas que ella lleuaua y tomando el anillo y çerrando las
 puertas de la torre, se salió, y dadas las llaues al alcay-
 de, con mucha disimulación se fue al palacio sin que algu-
 no le echasse de ver por ser ya casi a la noche.

200.- Y entrando a la gran sala halló a Sofrosina con sus

padres y corte de caualleros en gran conuersación, y pue-
to de rodillas ante ella le dio el anillo. Y por no dar
Sofrosina cuenta al rey ni reina de ninguna cosa no le
habló en ello más, pensando que estando solos sabría lo
205.- que con Andrónico passó. Y Andrónico sin más detenimiento
se fue al aposento de Drusila conforme al auiso que le
dio, y vestido su arnés y subiendo en su cauallo se salió
la puerta de la ciudad.²²

Esperó Sofrosina aquella noche si parecía ante ella
210.- el su donzel, y como no le vio, venida la mañana le enbió
a vuscar, y como le dixerón que la noche antes se ausa
ausentado de la ciudad pensó auerlo hecho por piedad que
tuuo de Andrónico por no le ver morir; * y así trabajaua
Sofrosina porque se executasse la muerte en Andrónico di-
7 215.- ziendo que luego boluería su donzel como supiesse auerse
hecho justicia. Y así se sufrió, y respondía al rey y
reyna quando preguntauan por él, diziendo que elle le en-
bió vna xornada de allí * con vn recado.

Andrónico con la mayor priesa que pudo caminando
220.- toda la noche se entró para el *reyno de Armenia, porque
supo que tenía gran enemistad con el rey de Lydia, y le
dixo ser vn cauallero de Tracia, que auía recebido vn gran
agrauio del rey de Lydia, que le suplicaua le dicesse su
exército, y que él le quería ser su capitán *, que él le
225.- prometía darle * el reyno de Lydia en su poder, y que

sólo quería en pago * el despojo del palacio real y prisioneros del castillo.

- Y así concertados, caminó Andrónico para Lydia con el rey de Armenia y su ejército, y salido el rey
- 230.- de Lydia al campo con su ejército le mató Andrónico en * una batalla y le * entró la ciudad;²³ y tomó en su guarda el palacio del rey; y se fue al castillo y abierta la prisión sacó de allí a su Drusila con gran alegría y plazer de ambos y gran gozo de besos y abrazos.²⁴ Y descubriendo su estado y ventura a * todos, vistió a Drusila de hábitos de dama, que admirava a todos su hermosura y belleza. Y poniendo en poder del rey de Armenia a la reina * de Lydia y todo el reyno, y diziendo que quería a Sofrosina para dársela por muger a vn hermano suyo,²⁵ la
- 240.- embarcó juntamente con todo el tesoro del rey.

* Luego como entraron en el mar les vino una tormenta muy furiosa, por la qual después de dos días aportaron a una ysla sola y desierta y sin habitación²⁷ que estaua en * el mar Egeo.²⁸ Yua Sofrosina muy miserable y cuytada, lle

- 245.- na de luto, y Andrónico se la yua consolando; y como era donzella y linda que no auia cumplido catorce años, bastó entre aquellos regalos y lágrimas mouer el corazón de Andrónico con su hermosura y belleza. Y así, como subyugado de la su Drusila, pasó todo su amor en Sofrosina, que
- 250.- y así Drusila hablaua y comunicaua era con simulación, p

no no por voluntad.²¹ Y así fingiendo regalar a Sofrosina de piedad, disimulaba su malicia encubierta,³⁰ porque se color³¹ que la lleuaba para su hermano la acariciaba para sí, pareciéndole no ser aquella joya para desechir.³² Y

255.- así, ardiendo su corazón con la llama que Sofrosina le causaba, sospiraba y lloraba disimulando su pena.

Fues llegados al puerto * de la ysla, como Drusila llegó cansada de las malas noches y días * del mar, saltó luego en tierra * ya casi a la noche, * no queriendo Sofrosina salir del nauio * por su desgracia. * Auiendo cenado Drusila mandó sacar al prado verde vn rico pauellón * con vna cama, la qual recibió aquella noche los desiguales coraçones * de Andrónico y Drusila * en vno. Y como la engañada Drusila con el cansancio se adormió³³ y el infiel

265.- * Andrónico la sintió dormida, poco a poco, sin que le sintiese, * deleznándose por la cama se levantó junto a la media noche, y tomándola todos sus vestidos la dexó sola * y desnuda en el lecho y se lanzó en el nauio. Y así mandó a los marineros y gente que sin más detenimiento leuantassen * velas y partiessen de allí, y con tiempo de bonanza y próspero viento, vinieron en breue a tomar puerto en el reyno de Macedonia, * a algunas villas que aún estauan por Drusila, porque Raymundo era ydo a conquistar a Sigilia.

275.- La desdichada de Drusila como de su sueño despertó

[p.128

començó a vuscar por la cama su amante, estendiendo por la vna parte las piernas, y por la otra * echando los brazos; y como no le halló, como furiosa y fuera de seso saltó del lecho desnuda en carnes * y sin sosiego al

280.- gundo se fue a la ribera * vuscando el nauio; y * como no le vio, presumiendo aún dormir y ser sueño * lo que vía³⁴, se començó cruelmente a herir por despertar; y así, * rasgando su hermoso rostro que el sol obscurecía con su resplandor y mesando sus dorados cabellos, corría

285.- a vna parte y a otra por la ribera como adiuinando su mala fortuna. Dava grandes bozes llamando su Andrónico, pero no ay quien la responda por allí. sino de pura piedad el * echo que * habita y resuena por aquellas concauidades.³⁵ En grandes alaridos y miseria pasó la desdichada aquel rato hasta

290.- que la mañana aclaró, y así como el alba començó a romper, ronca de llorar, todo su rostro y delicados miembros despedaçados con las vñas,³⁶ tornó de nuevo a correr la ribera; y vio que a vna parte subía vn peñasco muy alto sobre el mar, en que con gran impetu batían las olas, y allí

295.- sin algún temor se subió; y mirando lexos, agora porque viesse yr las velas inchadas, o porque al deseo y ansia se le antojó, començó a dar bozes llamando a su Andrónico, hiriendo con furia las palmas. Y así cansada, llena de dolor, cayó en el suelo amortecida.³⁷ Y después que de gran

300.- pieza boluió en sí començó a dezir:

- Di, infiel traydor, ¿por qué huyes de mí, que ya me tenías vencida? Pues tanto te amaba esta desdichada, ¿en que podía dañar tus deleytes?. Pues lleuas contigo el alma, ¿por qué no lleuaste este cuerpo que tanta
- 305.- fe te ha tenido? ¡O, pérfido Andrónico! ¿Este pago te me recibió este mi corazón que tanto se empleó en tí, que huyen
- f. 128 v. do de mí con tus nuevos amores me dexas aquí hecha pasto de fieras? ¡O, amor! ¿quién será aquella desuventurada que sabiendo el premio que * das a mi fe, no quiera antes que
- 310.- amar ser comida de sierpes? ¿De quién se quejaré? ¿De mí, porque tan presto a tí, Andrónico, me rendí, * desobedecien
- do a mi padre y recusando a Raymundo? ¿O quejarme he de tí, traydor fementido, que en pago desto me das este galardón? Júzguelo Dios; y pues mis obras fueron por la fe del matri
- 315.- monio que no se deue violar, pues la tuya es verdadera trayción arrastrado seas en campo por mano de tus enemigos .

- *¿quién contará el angustia, llanto, duelo, querella y desauentura de tanta belleza y muger desdichada? Yo me maravillo cómo el Cielo no se abrió de piedad viendo desn
- 320.- dos aquellos tan delicados miembros, gl' p' de naturaleza desamparada de su amante, hecha manjar y presa de fieras, esperando su muerte futura. No puedo dezir más, porque me siento tal, que de pena y dolor reuiento.

- Pues así con la gran ansia que la atormentaba se
- 325.- tornó a desmayar en el medio de vn prado teniendo por ca-

- beçera vna piedra.⁴¹ Y porque Dios nunca desampara a los que con buena intinçión son fieles, sucedió que auiendo Raymundo conquistado el reyno de Siçilia bolufa vitorio so por el mar, y aportando a aquella ysla, aunque desier
- 330.- ta, se apeó por gozar del agua fresca; y andando con su arco y saetas por la ribera solo, por se solazar, vio de lexos a Drusila desnuda⁴², tendida en el suelo; y como la vio, * aunque luego le pareció ser fiera, quando reco noçió ser muger vino se para ella;⁴³ y como çerca llegó y
- 335.- halló ser Drusila enmudeció sin poder hablar, pensando si por huyr dél se auia desterrado aquí quando a su padre le mató. De f[á]stima della començó a llorar, y ella boluiendo en sí se leuantó del suelo y muy llena de vergüença se sentó en la piedra. Parecía allí sentada como solían los anti-
- 340.- guos pintar a Diana quando junto a la fuente está echando agua a Antheón en el rostro.⁴⁴ O como pintan las tres deesas ante Paris en el juizio de la mangana.⁴⁵ Y quando trabaja en cogiéndose cubrir el pecho y el vientre, descúbresele más el costado. Era su blancura que a la nieue vencía. Los ojos,
- 345.- pechos, mexillas, nariz, boca, hombros, garganta que Drusila mostraua se podían anteponer a quantas * Naturales [a] tiene formadas hasta agora. Y después, deçendiendo más abajo por aquellos miembros secretos que por su honestidad trabajaua encubrir, en el mundo no tenían en belleza par. Y como aca
- 350.- bava de llorar parecía su rostro como suele ser de primaue

ra alguna vez el cielo, y como queda el sol acabando de
llouar ruiendo descombrado ⁴⁶ todo el nublado de sobre la
tierra⁴⁷. Y así Raymundo, captiuo de su belleza, le dixo:

- ¿Vos no soys mi señora Drusila?

355.- Al qual ella respondió:

- Yo soy, la desdichada hija del rey de Macedonia .

Y luego allí le contó por estenso todo lo que por
Andrónico su esposo passó, y cómo viniéndose para su tie-
rra la aña dexado sola allí como ve.⁴⁸

360.- El se marauilló a tanta fe⁴⁹ auer hombre que diesse
tan mal galardón, y le dixo:

- Pues yo, señora, soy vuestro fiel amante Raymun-
do de Traçia, y porque me menospreciastes me atreuí a os
enojar. Yo tengo el vuestro reyno de Macedonia guardado

365.- para vos, juntamente con mi corazón, y quanto yo tengo es-
tá a vuestro mandar. Yo quiero tomar la empresa de vues-
tra satisfazió⁵⁰.

129 v.

Y diziendo [[]esto, saltó al nauio y tomó vnas precio-
sas vestiduras, y solo, sin alguna compañía, se las bol-
370.- uió a vestir⁵¹; y * trúxola al nauio donde, dándola a comer
algunas conseruas, la consoló. Y dados a la vela la lleuó
a la çidad de Constantinopla donde estaua su padre, el
qual como supo que traía a Drusila y mucho a su voluntad,
reçibió gran plazer.

375.- Y luego Raymundo se dispuso * y [[]ya a tomar la satis

- fación de Andrónico que se aya lançado en algunas villas del reyno de Macedonia por ser marido de Drusila y como no * era aún conocido no se pudo defender, que en breue Raymundo le venció. Y como le vuo a las manos le hizo atar
- 380.- los pies a la cola de su cavallo y, heriéndole fuertemente de las espuelas, le truxo por el campo hasta que le despedaçó * todo el cuerpo.⁵² Y así le pusieron por la justicia de Dios aquí * al ayre como le ves, en pena de su ingratitud. Y Raymundo en plazer y contento de aquellos
- 385.- reynos se casó con Drusila, los quales dos se gozaron por muchos años en su amor,⁵³ y embiaron a Sofrosina para su madre a Lydia con mucho plazer. Y después el rey de Armenia, por ruegos del rey de Traçia, * casó su hijo con Sofrosina y viuiéron todos en prosperidad.⁵⁴
- 390.- MICILO.- Por çierto, gallo, el cuento me ha sido de gran piedad,⁵⁵ y la pena es qual mereçe ese traydor. Agora procede en tu peregrinación.
- GALLO.- Luego como subimos al * Cielo Empíreo,⁵⁶ que es el çielo superior, nos alumbró vna admirable luz que ale-
- 395.- gró todo el espíritu con vn nueuo y particular plazer, que no ay lengua ni * entendimiento que se sepa declarar. Era este çielo firme, que en ningún tiempo se mueue, ni puede mouer, porque fue criado para eternal morada y palacio real de Dios; y con él en el principio de su creación fueron
- 400.- allí criados vna innumerable muchedumbre de inteligencias,

- spíritus angélicos como en lugar propio y deputado para su estancia y a ellos natural. Como es lugar natural el agua para los pescados, y el ayre para las aves, y la tierra para los animales, * hombres y fieras. Este cielo es de
- 405.- inmensa y inestimable luz, y de vna diuina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad, por lo qual se llama Empíreo, que quiere dezir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí erana y
- 410.- progcede.⁵³ Aquí está el lugar destinado ante la constitución del mundo para silla y trono de Dios, y para todos los que han de reynar en su diuino acatamiento. La qual luz quanto quiera que en sí sea claríssima y acutíssima no la pueden sufrir los ojos de nuestra mortalidad, como los ojos de la
- 415.- lechuza, que no pueden sufrir la luz y claridad del sol. Ni tampoco esta luz bienauenturada alumbra fuera de aquel lugar. En conclusión, es tan admirable esta luz y claridad que tiene a la luz del sol y luna, cielos y planetas ventaja sin comparación.⁵⁴ Es tanta y tan inestimable la ocupación
- 420.- en que se arrebatada el alma allí, que de ninguna cosa que acá tenga ni dexa se acuerda allí. * Ni más se acuerda de padre, ni madre, * parientes, amigos, hijos ni lugar más que si nunca los viera visto. Ni piensa, ni mira, ni considera mal ni infortunio que les * pueda acá venir, sino sólo tie-
- 425.- ne cuenta y ocupación en aquel gozo inestimable que no se

puede encarecer.⁶⁰

130v. MICILO.- ¡O, gallo qué bienaventurada cosa es oír
tel. No me parece sino que lo veo todo ante mí. Pues pri-
mero que llegues a Dios y a dezirme el estado de su ma-
430.- gestad, te ruego me digas la disposición del lugar.

GALLO.- Eran vnos campos, vna llanura que los ojos
del alma no los puede alcanzar el fin. Eran campos y es-
tauan cubiertos porque era casa real donde el rey tiene
todos sus cortesanos delante de sí.⁶¹ Y mira bien agora,
435.- Miçilo, que en aquel lugar * auía todas aquellas cosas que
en el mundo son de estima, y que en el mundo pueden causar
magestad, deleyte, hermosura, alegría y plazer, y otras
muchas más sin cuento ni fin. Pero sólo esto querría que
con sola el alma entièsses: que todo aquello que allá
440.- ay es de mucha más virtud, exçelencia, fuerza, elegancia
y resplendor que las que en el mundo ay, sin ninguna com-
paración. Porque en fin has de considerar que aquellas es-
tán en el Çielo, nacieron en el Çielo, adornan el Çielo y
aun son de la celestial condición para el seruigio y acata-
445.- miento de Dios; y así has de considerar con quánta venta-
ja deuen a éstas exçeder, en tanta manera que puedes creer
o presumir que aquello es lo verdadero y lo que tiene viuo
ser, y que es sombra lo de acá, o ficción. O que lo del Çie-
lo es natural, y lo del mundo es artificial y contrahecho
450.- y sin algún valor.⁶² Como la ventaja que ay * de vn rubí, o * de

vn diamante hecho en los hornos del vidrio * de Venecia, o

* Cadahalso, que no ay cosa de menos estima; y mira avn
cuánta ventaja le haze vn natural diamante que fue naci
do en las minas de acá, que puesto en las manos de vn

455.- príncipe no se puede apregiar ni estimar.

Aufa por comunes piedras por el suelo de aquellos
palaçios y praderías esmeraldas, jacintos, rubíes, car-
buncos, topacios, perlas, zafires, crisotoles y diamantes,
y por entre éstas corrían muy graciosas y perenales

31 460.- fuentes, que con su meneo hazían spiritual contento que
el alma sola lo puede sentir. Aufa demás destas piedras
y gemas que conosco acá otras infinitas de admirable
perfección, y aun deues creer que por ser nacida allá qual
quiera piedra que por allí estaua, cien mundos no la po-

465.- drían pagar, tanta y tan admirable era su virtud. Ansí con
este mesmo presupuesto puedes entender y considerar qué
era el oro de allí y todo lo demás. Porque no es razón que
me detenga en te encarecer la infinidad de cosas precio-
sas y admirables que aufa allí, la multitud de árboles que

470.- a la continua están con sus flores y frutas, y quanto más
sabrosas, dulces y suaves que nunca humana garganta gustó.

Aquella muchedumbre de yeruas y flores, que jazmines, oli-
uetas, * alelifes, albahacas, rosas, anemonas, clauellinas,
ni otras flores de por acá dauan allí olor, porque las pri-

475.- bauan otras muchas más que aufa sin número por allí.

En vn gran espacio que por entendimiento humano no se puede comprehender estaua hecho vn admirable teatro preciosamente entoldado, del medio del qual salía un trono de diuina magestad. Auía tanto que ver y entender en Dios que
 480.- al juizio y entendimiento no le sobró punto ni momento de tiempo para poder contemplar la manera del edificio y su valor. Basta que así como quien en sueño se le representa vn innumerable cuento de cosas que en confuso las ve en particular, así, mientras razonáuamos los miradores acerca del
 485.- diuino poder, eché los ojos y alcancé a juzgar ser aquel trono de vna obra, de vna entalladura, de vn musayco, mozáraue y tñage que la lengua humana le haze gran baja, vltrexe y injuria presumirlo comparar, tasar o juzgar; que aun presumo que a los bienaventurados spíritus les está secreto,
 490.- reservado sólo a Dios, porque no haze a su bienauenturança auerlo de saber. En este trono estaua sentado Dios, de cuyo rostro salía vn diuino resplandor, vna deidad que hazía aquel lugar de tanta grandeza, magestad y admirable poder que a todos engendraua vn terrible espanto, reuerencia y
 495.- pavor.⁶⁶

MICILO.- ¡Oh, gallo! Aquí me espanta donde estoy en ofr^{te} telo representar. Pero dime, ¿a qué parte tenía el rostro Dios?

GALLO.- Mira, Miçilo, que en esto se muestra su gran poder, magestad y valor, que en el Çielo no tiene espaldas
 500.- Dios, porque a todas partes tiene su rostro entero, y en

ninguna parte del Cielo el bienaventurado está que no vea rostro a rostro la cara a su magestad; porque en este punto está toda su bienaventurança que se resume en sólo ver a Dios; y es este preuilegio de tan alto primor que don-
 505.- decuiera que está el bienaventurado, aunque estuuiesse acaso en el Infierno, ó en Purgatorio, se le comunicaua en su visión Dios, y en ninguna parte estaría que entero no le tuuiesse ante sí.⁶¹

MICILO.- Dime ¿allá en el Cielo víades y oyades to-
 510.- do lo que se hazía y dezía acá en el mundo?

GALLO.- Después que los bienaventurados están en el acatamiento de Dios ni ven ni oyen lo que se dize y haze acá sino en el mesmo Dios, mirando a su diuina magestad re-
 luzen las cosas a los santos en Él.

515.- MICILO.- *Pues dime, ¿comunicales Dios todo quanto passa acá? ¿Ve mi padre y mi madre lo que yo hago agora aquí si están delante Dios?⁷⁰

GALLO.- Mira, Micilo, que aunque te he dicho que todo lo que los bienaventurados ven mirando a Dios es, no por
 32 520.- [eso has de entender que les comunica Dios todas las cosas que passen acá, porque no les comunica sino aquellas cosas de más alegría y ^{*}plazer y aumento de su gloria, y no las cosas impertinentes que no les causasse gozo su comunica-
 ción.⁷¹ Porque no es razonable cosa que comunique Dios a tu
 525.- padre que tú adulteras acá, o reniegas y blasferas de su

poder y magestad. Pero alguna vez podrá ser que le comuni-
 que * ser tú bueno, limosnero, deuoto y trabajador. Quie-
 to te dar un exemplo porque mejor me puedas entender: Pon-
 gamos por caso que estamos agora en vn gran templo y que
 530.- en el * altar mayor en el lugar que está el retablo estuuie-
 sse vn poderoso y grande espejo de vn subtil y fino azero;
 el qual por su limpieza y polideza y perfección mostrasse
 a quien estuuiesse junto a él todo quanto passa y entra en
 la iglesia tan en particular, que aun los effectos del ál-
 ma mostrasse de quantos entrassen allí. Entonges sin mirar
 535.- a los que estén en el templo, con mirar al espejo verías to-
 das quantas cosas allí pasan aunque se hiziessen en los
 rincones muy escondido. Pero con esto pongamos que este
 espejo tuuiesse tal virtud que no te comunicasse otra cosa
 540.- de todas quantas allí pasan sino las que te conueniesse
 saber; como si dixésseros que te mostrasse los que * entras-
 sen allí a rezar, a llorar sus pecados, a dar limosna y
 adorar a Dios, pero no te mostrasse ni viesses en él * al
 que entra a hurter los frontales, ni los que entran a mur-
 545.- murar de su próximo, ni aun los que entran allí a tratar
 cambios y contratos ylicitos y profanos, porque los tales
 no aprouechan auerlos tú de saber.⁷² Pues desta manera deues
 entender que es Dios vn diuino espejo a los bienauenturados,
 que todo lo que passa en el mundo reluz en su magestad, pe-
 550.- ro sólo aquello ve el bienauenturado que haze a su mayor

bien, y no lo demás. Pero alguna vez acontece que es tanta la vanidad de las peticiones que suben a Dios de acá, que muestra Dios reírse en las oír por ver a los mundanos tan neçios en su oración: vnos le piden que les dé vn rey
 5557.- no, otros que se muera su padre para heredarle; otros suplican a Dios que su muger le dexe por heredero, otros que le dé vengança de su hermano;⁷³ y algunas vezes permite Dios que redunde en su daño la neçia petición. Como vn día, que notablemente vimos que se reya Dios, y mirando hallamos
 560.- qué era, porque auia un mes que le importunaua vna mugerzilla casada que le truxiesse un amigo suyo de la guerra, y la noche que llegó los mató el marido juntos a ella y a él.

De aquí se puede colegir a quién se deue hazer la oración, y qué se deue en ella pedir, porque no mueua * en
 565.- ella a risa a Dios. Que pues las cosas van por vía de Dios a los santos, y en Él ven los santos lo que passa acá, será cordura * hazer la oración a Dios.⁷⁴

MICILO.- ¿No es lícito hazer oración a los santos, y pedirles merced? -

570.- GALLO.- Sí, lícito es, porque me hallo muy pecador con mil fealdades que no oso parecer ante Dios. O como * haze oración la Iglesia, diciendo: "Dios, por los méritos de tu santo N, nos haz dignos de tu gracia, y después merescas os tu gloria". ¿Y vosotros pensáis que os quiere Dios algún san
 575.- to que Dios? No, por cierto ¿Ni que es más misericordioso,

ni que ha más compassión de vos que Dios? No, por cierto. Pero pedíslo a los santos porque nunca estáis para hablar con Dios, y porque son tales las cosas que pedís que auéis vergüenza de pedir las a Dios, ni pareger con tales demandas ante Él, y por eso pedís las a ellos.⁷⁵ Pues mirad, que sólo deuéis de pedir el fin y los medios para Él. El fin es la bienaventurança; ésta sin tasa se ha de pedir. Pero aun muchos se engañan en esto, que no saben cómo la piden. Es vn hombre vsurero, amancebado, homiciano,⁷⁶ inuidioso y otros mil vicios, y pide: "Señor, dadme la gloria". Por cierto que es mucha razón que se ría Dios de vos, porque pedís cosa que siendo vos tal no se os dará.

MICILO.- Pues ¿cómo la tengo de pedir?

GALLO .- * Mejorando primero la vida , y des-

580.- pués deid a Dios : "Señor, suplicos yo que resplandezca en mí vuestra gloria". Porque en el bueno resplandece la gloria de Dios, y siéndolo vos dárseos ha.⁷⁷ Y pues en los bienes eternos * ay que saber cómo se han de pedir, cuánto más en los medios, que son los bienes temporales, 585.- que no ansí atreguadamente⁷⁸ los auéis de pedir que se * ría Dios de vos, sino con medida, si cumplen como medios para vuestra saluación. ¿Qué sabéis si os saluaréis mejor con riqueza que con pobreza? ¿O mejor con salud que con enfermedad?.

600.- MICILO.- Pues es ansí, gallo como tú dices, que nin

guna cosa ni petición va a los santos sino por vía de Dios, y Él se la representa a ellos, ¿por qué dice la Iglesia en la letanía: "Sancte Petre, ora pro nobis, Sancte Paule, ora pro nobis"? Porque si yo deseara mucho alcanzar una merced de un señor, superflua cosa me parecería escribir a un criado una carta para que me fuese buen tercero, si supiese yo cierto que la carta aún de yr primero a las manos del señor que de su criado. Porque me ponía a peligro, que no teniendo gana el señor de me la otorgar rasgase la carta, y se me dexase de hacer la merced por sólo no aver intercesor.

133v.

GALLO.- Pues mira, que esta ventaja tiene este principio celestial a todos los de la tierra, que por sólo ver que hazéis tanto caudal de su criado y criado y os estimáis por indignos de hablar con su magestad, tiene por bien otorgar la petición, aun muchas veces reteniendo la carta en sí. Porque a Dios bástale entender de vos que soys devoto y amigo de su santo que ama Él, y así por veros a vos * en esta deuoción os otorga la merced; y poco va que comunique con el santo que os la otorgó por amor dél, o por sola su voluntad.⁸⁰

MICILO.- Por cierto, gallo, mucho me has satisfecho a muchas cosas que deseaba saber hasta aquí, y aún me queda mucho más. Deseo agora saber el asiento y orden que los ángeles y bienaventurados tienen en el Cielo, y en qué se

conoce entre ellos la ventaja de su bienaventurança. Rué-
gote mucho que no reñes ni huyas de complazer a mí, que
tan ofrecido y obligado me tienes a tu amistad. Pues de
oy más^{*} no señor, sino amigo y compañero, y aun discípulo
630:- me puedes llamar.

GALLO.- No deseo, Miçilo, cosa más que auerte de con-
plazer; pero pues el día es venido, quédese lo que me pi-
des para el canto que se seguirá.


Fin del "decimotercio canto del gallo."

VARIANTES DEL CANTO XIII

- XIII.1. Om. R: Argumento... gallo.
- XIII.4. A continuación, tachado, sólo en R: Sígues
se el tregeno canto del Gállo de Luciano,
orador griego, contrahecho en el castellano
por el mismo autor [prete].
- XIII.21. e. toda l. (R).
- XIII.26. En G error evidente: mal por nfc
- XIII.29. Om. R : a
- XIII.30. En G se ha corregido intención, antes intin
ción.
- XIII.36. n. sabía c. (R).
- XIII.41-42.p. creya cierto d: (R)
- XIII.55. A. cómo e. (R).
- XIII.63. ll. congojéndose a (R)
- XIII.74. Om. R : la
- XIII.102-104. e. al retraimiento real y puesto de rodillas
ante el Rey, l. (R).
- XIII.115. h. Sophrosina, c. (G y R). Se observa una va-
cilación en ambos cc. las primeras veces que
se escribe el nombre (Sofronisa/Sofrosina)
triunfando la segunda forma. Por eso la elijo
desde el principio.
- XIII.116. a Sophronisa n. (R).
- XIII.121. t. lenga (por lengua) p. (R).
- XIII.122. y. la su. (R).
- XIII.123. t. ambos a d. (R).
- XIII.127. d. su señora s. (R).

- XIII.186. e. todo el reyno, y (R)
- XIII.190-91. Cambio de orden de la frase: d. con los que él tenía vestidos en la prisión y. (R).
- XIII.213-16. Interlineado en R : m.; y así trabajava que se executasse la muerte esperando que boluería sabiendo auerse hecho justicia dél. Y (R)
- XIII.218. Om. R : con... recado.
- XIII.220 e. (interlinado) rey de A. (R)
- XIII.224. c. general, q. (R)
- XIII.225. d. fácilmente e. (R)
- XIII.226. p. le hiziesse merced del d. (R)
- XIII.231. e. la b. (R)
- XIII.231. l. desuarató y e. (R)
- XIII.235. a quantos lo querían saber, v. (R)
- XIII.238. r. y todo el reyno de Lydia, y (R)
- XIII.241-42. R./No huieron salido dos leguas del puerto quando se les leuanta el mar con tempestad muy furiosa que d. (R).
- XIII.244. e. los confines de Rodas. Y (R)
- XIII.257. Om. R : de... ysla.
- XIII.258. d. passados, s. (R)
- XIII.259. Om. R : ya... noche.
- XIII.259. t. y auiedo cenado, n. (R)
- XIII.260. Om. R : por... desgracia.
- XIII.260-61. Om. R : Auiedo... sacar. En R : Sacaron.
- XIII.261-62. R. (tachado: donde) el qual r. (R).
- XIII.263. c. (tachado: juntos) d. (R)
- XIII.263. Om. R : en vno

- XIII.265. i. de A. (R)
- XIII.266. s., se levantó de la cama j. (R).
- XIII.268. Om. R : y desnuda
- XIII.269. a su gente y marineros i. (R)
- XIII.270. l. vela y (R)
- XIII.272. Om. R : a
- XIII.277. o. echaua l. (R)
- XIII.279-80. Om. R : y... ribera.
- XIII.280. n. adonde estaua c. (R)
- XIII.280. Om. R : como
- XIII.281. s. aquello i. (R)
- XIII.283. a., arañando c. (R)
- XIII.286. Nota al margen en R : ocuo
- XIII.288. q. por aquellas concavidades resucna. E. (R)
- XIII.290. q. re das de n. (R)
- XIII.311-12. rendí (tachado ilegible) desobedeciendo (se leía desobedeçí) a mi padre (tachado ilegible) y recusando (se leía recusé) a Raymundo? (R)
- XIII.317-24. Om. R un fragmento : ¿quién... requiento. Y así (R).
- XIII.322. d. en carnes, t. (R)
- XIII.333. Interlineado en R : aunque... quando.
- XIII.344-47. i. en el mundo ay de dama bellas. Y (R)
- XIII.370. y la truxo a. (R)
- XIII.375. En G y en lugar de yr. olvido de copia.
- XIII.378. n. estaua en lugar a. (R)
- XIII.380. Om. R : todo... cuerpo.

- XIII.388.24. Om. R : al... ingratitud.
- XIII.388.20. T. boluió en reyno de Lydia a Sophrosina y a su madre. Ansí que ves aquí la pena que se da a este maluado por su ingratitud./M. (R).
- XIII.393. Dibujo lateral en ambos mss. 
- XIII.396. n. avn e. (R)
- XIII.404. a. fieros y de vso de razón. E. (R)
- XIII.401. Nota al margen en G y al pie en R con la misma letra: Gregorius super Job. Cap.14. (Et (R)) vide Hohanem Eckium sup[er] Euangelium d[omi]i-nice secunde post Pentecos. Homilia 4. (En R : secunde dominice). (Mano 1).
- XIII.422. m., ni parientes, ni amigos, ni hijos n. (R)
- XIII.424. l. puede a. (R)
- XIII.435. l. (tachado ilegible) aúa t. (G)
- XIII.450. a. entre v. (R)
- XIII.450. Om. R : de
- XIII.451. v. en v. (R)
- XIII.452. o. en C. (R)
- XIII.473. Om. R. : alelías.
- XIII.515. Vuelve a aparecer, sólo en G., la nota al margen con la misma letra: Gregorius super Job. cap. 14. Vide Johanem Eckium sup[er] Euangelium d[omi]i-nice secunde post Pentecos. Homilia 4. (Mano 1).
- XIII.522. y más p. (R)
- XIII.527. c. que tu eres b. (R)
- XIII.530. e. lugar que está el retablo en el altar mayor e. (R)

- XIII.541. q. entran a. (R)
 XIII.543. e. el q. (R)
 XIII.564-65. Om. R : en ella
 XIII.567. c. que se haga l. (R)
 XIII.571-72. c. ora la Iglesia, que dize en todas sus
 oraciones así: "D. (R)
 XIII.589-90. G.- Desta manera : "Se. (R)
 XIII.593. En R se leía hay
 XIII.596. s. rían de vos, s. (R)
 XIII.600. P. dime, gallo, pues es así q. (R)
 XIII.610-19. v. deuoto de su santo os. (R)
 XIII.634. d. trezeno c. (R)
 XIII.634. g. de Luciano. (R)

467

C A N T O X I V

.134

[* ARGUMENTO DEL DECIMOQUARTO CANTO DEL GALLO

En el decimoquarto canto que se sigue el auctor concluye con la subida del Cielo y propone tratar la bajada del Infierno * declarando muchas cosas que agerces del tu -

5.- uieron los gentiles historizadores y poetas antiguos.

MICILO.- Ya estoy esperando, o gracioso gallo y celestial Menipo, que con tu dulce y eloquente canto satisfagas mi espíritu tan deseoso de saber las cosas del Cielo como de estar allá; por lo qual, te ruego no te sea pesadumbre aver de satisfacer mi alma que tanto cuelga de lo que la has oy de dezir.

GALLO.- No puedo, Micilo, negar oy tu petición, y así digo que, si bien me acuerdo, me podiste ayer te dizesse el asiento y orden que los ángeles y bienaventurados tienen en el Cielo y en qué se conoce allí entre ellos la ventaja de su bienaventurança; para lo qual debes entender que todo aquel lugar * **en que están ángeles y santos ante Dios** está relumbrando de oro muy maravilloso que excede sin comparación al de acá, juntamente con el resplandor inestimable que de su cogetá² da el Cielo en que está, como te dixen en el canto passado. Y este lugar está todo adornado de muy preciosas margaritas³ convenientes a semejante estancia. Están, pues, todos aquellos moradores ocupados en ver a Dios, del qual, como de una fuente perenne, procede y esana su gozo y alegría la qual nunca los da hastio, pero bien-

tra más della gozan más la desean. En esto está su biena uenturanga, y la ventaja conócela en sí cada qual en la más o menos comunicaci6n en que se les da Dios.

Cada vno está contento con ver a Dios y ninguno

- f. 134v. 30.- tiena cuenta con la ventaja que otro le * puede tener, porque allí ni ay delantera ni lugar en que la preherinencia se pueda conoger. No ay asientos ni sillas, porque el espíritu no recibe cansancio sentado ni en pie, ni ocupa lugar, y do quiera que el bienauenturado está tiene delante y a su lado y junto a sí a Dios, y ninguno está tan cerca de sí mesmo como está Dios dél. De manera que sillas, lugares y orden y preherinencia del Cielo no está en otra cosa sino en el pecho de Dios, quanto a su mayor o menor comunicaci6n; y todo lo demás que vosotros en este caso
- 40.- por acá dezís es por vía de metáphora o manera de dezir, porque lo podéis mejor entender en vuestra manera de hablar.

En esta presençia vniuersal de Dios que te he dado a entender están en coros los santos ante su magestad, a los quales todos mi ángel me guió por los ver. Estaua en lo más

- 45.- cercano (a lo que me pareció) al trono y cercamiento de Dios la Madre benditísima del Salvador rodeada de aquella compaña de los viejos padres de la religi6n cristiana, de los ap6stoles y discipulos de Cristo y euangelistas, rodeados de ángeles que con gran música y melodía de diuersos instrumentos y
- 50.- admirables bozes continúan sin nunca cesar gloria a Dios. Si

- guen a éstos grandes compañías de mártires con palmas⁶ en las manos y vnas guirnaldas de roble celestial⁷ en las cabeças, que denotaua su fortaleza con que sufrieron los martirios por Cristo. Por el semejante éstos estauan acomodados de la mesma abundancia de música y embelesados y arrebatados en la visión diuina. Estaua luego vna innumerable multitud de confesores, pontífices, perlados, sacerdotes y religiosos que en vidas honestas y recogidas acabaron y se fueron a gozar de Dios. En vn muy florido y ameno prado de flores muy graciosas y de toda hermosura y deleyte estaua vna gran compañía de damas, de las quales, demás de su beldad, echauan de sí vn tan admirable resplendor que pribera todo iuzio humano si de beatitud no comunicara. Estas, sentadas en torno en aquella celestial verdura, hacían gran cuenta de vna principal guía que las antecua y ponía en vna música que con altissimo orden loaba a Dios. Tenían todas muy graciosas guirnaldas en sus cabeças, entretaxadas rosas, violetas, jazmines, halhelios y de otro infinito género de flores nacidas allí que no se podían ~~manchitar~~ ni corromper. Dellas tañen órganos, dellas clauicórdios, monacórdios, clauicórdios * y otras diuersas sonoras⁹ acompañadas con bozes de gran suavidad.¹⁰ Estos, me dirá el ángel que era la bienauenturada Santa Yrsula con su compañía de vírgines; por que demás de sus hermanas allí otro innumerable cuento dellas.

Aquí conoçi las almas de mis padres y parientes y de otras muchas personas señaladas que yo acá conoçi, que dexo * yo agora de nombrar por no te ser importuno, a las quales conoçi por vna çierta manera de alumbramiento que
 80.- por su bondad Dios me comunicó, la qual es vna manera de conoçerse los bienauenturados entre sí para su mayor gozo y gloriosa comunicación.

En esta alta y soberana conuersación que tengo conta do estuue ocho días por preuilegio y don soberano de Dios.

85.- MIQILO.- Por çierto, gallo, mucho me has dicho, y tan to que humano pensamiento nunca tal conçibió; bien parece que has estado allá, por lo qual bien te * podremos llamar çelestial. Dize agora, que deseo * saber: çallá en el Çie lo ay noches y días diferentes entre sí?

f. 135 v. 90.- GALLO.- No, pero después venido acá, me saludauan mis amigos como ausente de tanto tiempo, y por la cuenta que hallé que contauan en el res; que allá todo es luz, claridad, alegría y plazer. No ay tinieblas, obscuridad ni noche donde está Dios, que es luz y lumbre eterna a los que viuen
 95.- allá.

En estos ocho días ví, hablé y comuniqué con todos mis parientes, amigos y conoçidos, y a todos los abragé con mucho plazer y alegría, y me preguntaron por los parientes y amigos que tenían acá, y yo * les dezía todo el bien dellos
 100.- con que más los podía complazer y deleytar, y no era en sí

no dezielos cosa que los pudiesse entristecer, aunque de ninguna cosa recibieran ellos turbación ya que se lo dixera. porque allí están tan conformes con la voluntad de Dios que ninguna cosa que acá suceda los puede turbar, 105.- porque tienen entendido que procede todo de Dios, porque en Dios y ellos sola ay vna voluntad y querer.

MIÇILO.- Dize agora, gallo, ¿qué manera de habla y lenguaje vsan allí?

GALLO.- Mira, Miçilo, que los bienaventurados que no 110.- tienen sus cuerpos allí no hablan lenguaje ni por voz exterior, porque ésta sólo se puede hazer y formar por miembros que como instrumentos dio Naturaleza al cuerpo para se dar a entender, como lengua, dientes y paladar. Pero las almas que no tienen cuerpo,¹² cada qual queriendo puede comunicar 115.- y manifestar sus concibimientos sin lengua a quien le plazze, tan claros como cada vno se puede a sí mesmo entender. Y así, Cristo y la Virgen María y San Juan Euangelista que tienen sus cuerpos allí, hablan con bozes como nosotros hablamos aquí; y así será después del juicio vniuersal de 120.- todos los buenos que tiene consigo Dios, que hablarán como agora nosotros, quando después del juicio tuuieren sus cuerpos allí. Pero en el entretanto con sola su alma se pueden entender.¹⁴

136 MIÇILO.- Dize más, que deseo saber si esas almas de- 125.- sos bienaventurados, si * algún tiempo vienen acá.

GALLO.- Quando yo * subí allá muchas almas de buenos subieron a gozar, en cuya compañía entramos en el Cielo, pero al boluer ninguna ví que boluiesse acá, por que creo que no sería cordura que siendo el alma del defunto libertada de tan cruel cárgel y pesadumbre como es la del mundo, poseyendo tanto deleite y libertad allá desee ni quiera boluer acá. Bien es de presumir que el demonio muchas vezes viene al mundo * y haze y lusiones y apariciones diziendo que es algún defunto por infamar-
 130.- le o por engañar a sus parientes. ¹⁴⁴

MICILO.- Pues díme, gallo: ¿qué dezien allí en el Cielo de las bulas y indulgencias? Que casi quieren dezir los theólogos deste tiempo que el Papa puede robar el Purgatorio absolutamente.

140.- GALLO.- Dexemos esas cosas, Micilo, que no conuiene que se diga todo a tí. Y sabe que otro lenguaje es el que se trata acá diferente del que passa allá; que muchas cosas tiene en el Cielo Dios y haze, cuya verdad y fin reserua para sí, porque quiere Él, y porque deue así de conuenir para el suceso, orden y disposición del mundo, y a la grandeza de su magestad y nuestra saluación. Por lo qual no deuen los hombres escudriñar en las cosas la causa, fin y voluntad de Dios, pero déuense en todo remitir a su infinito y eterno saber; y principalmente en las cosas que
 145.- determina y tiene la Iglesia y ley que profesas no inqui -

ras más, porque es ocasión de herrar¹⁵.

Y bolviendo al proceso de mi peregrinación sabrás que como vuimos andado todas ¹⁴estancias y choros¹⁶ de ángeles y santos, me tomó el ángel de mi guía por la ma

155.- no y me dixo:

f. 136v.

[- "vn gran don te otorga Dios como a señalado ango suyo, el qual deues estimar con las gracias que te ha hecho hasta aquí; y es que te quiere comunicar vna visión de grandes y admirables cosas que están por venir".

160.- Y diziendo esto llégamos a vn templo de admirable magestad, el qual sobre la puerta principal tenía vna letra¹⁷ que a quantos la leyen mostraua dezir: "Este es el Templo de Propheçia y Diuinaçión."

Era por defuera adornado de toda hermosura, edificad¹⁸o de de jaspes muy claros, de ámbur y veril¹⁸ transparente más que vidrio muy precioso; era tan admirable su resplandor que turbaue la vista. Y como entramos dentro y ví tanta magestad, no me pude contener sin me derrocar a los pies de mi ángel queriéndole adorar, y él me leuantó diziéndome:

170.- - No hagas tal cosa, que soy criatura como tú¹⁹. Leuantate y adora al Criador y Hacedor de todo esto, que tan gran merced te congedión.

Era fundado y adornado por dentro este diuino templo de muchas piedras preciosas, de safires, calcedonios, esmeraldas, jacinthos, rubies, carbuncos, topacios, perlas, cri

175.-

sotolos,²¹ diamantes, sardo y veril. Y luego se le representó en diuina visión todo el poder de la tierra quanto del Oriente al Poniente, Mediodía y Septentrión se puede imaginar.²¹

180.- Y estando así atento por ver lo que se le mostraua ví descendir de lo alto de los montes Ripheos²³ a las llanuras de Traçia vna grande y disforme vestia llena de cuernos y cabeças,²⁴ * con cuyo siluo y veneno tenía corrompida y contaminada la mayor parte del mundo: árabes, egiçios,

185.- syros y persas, hasta Trasiluzania y Bohemia, teutónicos, anglos [y gálicos pueblos.²⁵ Ésta trae cabalgando sobre sí vn monstruoso serpiente²⁶ que la guía y ampara, adornado de mil colores y nombres de gran soberuia, y éstos juntos son criados para exámen, prueba y toque de los verdaderos fieles, y

190.- secaces²⁸ de Dios,²⁴ y será el estado y señorío desta fiera más estendido por causa de las cobdiçias y disensiones y intereses de los príncipes de la tierra, porque ocupados en ellos tiene más lugar sin auer quien le aya de resistir.³⁰ Lleuaua este serpiente en su cabeza vna gran corona adornada, de muy

195.- chas piedras preciosas,³¹ y vestido de púrpura y de muy ricos jaezes, y en la mano un cetro imperial con el qual pudiese subjeter todo el Vniuerso. Lleuaua en vna divisa y estandar te vna letra de gran soberuia que dize:

Ego regno a Gange³² [et Indo] usque ad oceanos fines to-

200.- rre.

que quiere dezir: Yo reino * de los ríos Ganges y Indus hasta los fines de la tierra. Llévame las manos y ropas teñidas de sangre de fieles, y dévala a beuer en vasos de oro y de plata a sus gentes por más las encruce³²
 205.- leger.³³

Entonces sonaron truenos, grandes terremotos y relámpagos que ponía gran terror y espanto, que parecía de solarase el trono y templo y venir todo al suelo; y tan grande que nunca los hombres vieron cosa de tan grande admiración³⁴; y fue tanta que yo caí atónito y espantado a los pies de mi ángel, el qual, levantándose por la mano, me dijo:

- ¿De qué te espantas y te maravillas? Pues mira con gran atención, que aunque este monstruo y vestia tiene * gran
 215.- soberuía, * agora muy presto caerá.

Y no lo acabó de dezir quando mirando ví salir de las montañas Espéricas vn gran león coronado³⁵ y de gran magestad que con su bramido juntó gran muchedumbre de fieras [generosas y brauas que están sobre la tierra, las quales juntas vieron
 220.- nieron contra el fiero serpiente resistiendo su furia; y a otro bramido que el * fuerte león dio, juntó en los valles teutónicos todos los viejos fieles que auia en la tierra; por cuya sentençia (aunque con alguna dilación) fue condegnada la vestia y sus secuaces a muerte cruel.³⁶ Y así ví que a
 225.- deshora dio vn terrible trueno que toda la tierra tembló, y

dependiendo de la gran montaña vn espantoso y admirable
fuego los abrasa todos conuertiéndolos en ceniza y p^{au}
sa, en tanta manera que en breue tiempo ni parapió ves-
tia ni saca³⁸, ni aún rastro de auer sido allí.³⁹ Y así to
230.- do cumplido vi dependir de la alta montaña gran compaña
de ángeles que cantando con gran melodía subieron a los
cielos al león, donde le coronó Dios y le * sentó para
siempre jamás junto á sí.⁴⁰

Y acabada la visión me mandó Dios llamar ante su tri-
235.- bunal y que propusiese la causa por qué auia subido allá,
porque qualquiera cosa que yo pidiese se me haría la razo-
nable satisfacción.

NICILLO.- Querría que antes que passases adelante me
declarasses esa tu visión o propheta. ¿Quién se entiende
240.- por la vestia que dependió de aquellas montañas, construo
y león?

GALLO.- La interpretación deste enigma no es para tí:
a los que toca se les dará.

Vamos adelante que me queda mucho por dezir. Como en
245.- te Dios fue puesto me humillé de rodillas ante su tribunal
y luego propuse así:

- Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios: Por ue-
no ay quien no enrudezca⁴¹ viendo vuestra incomparable polsi-
tud,⁴² querría, Señor, demandaros de uerget, que de alguno
250.- de vuestros cortesanos más acosturbrados a hablar ante vues

138 tra grandeza mandássedes leer esta petición.

La qual estendiendo la mano mostré. Y luego salió allí delante el euangelista San Juan, que creo que lo tenía por officio, y así en alta voz comenzó⁴³:

- 255.- — Sacra y diuina magestad, omnipotente Dios. Vuestro Icaromenipo, griego de nación, la más humilde criatura que en el mundo tenéis, beso vuestro sacro tribunal y suplico a vuestra diuina magestad tenga por bien de saber en cómo el vuestro mundo está en neçesidad que le
- 260.- remediéis, mientras no tuviéredes por bien de le destruir llegado el juizio vniuersal, el tiempo del qual está según nuestra fe reseruado a vuestro diuino saber. Soy venido de parte de todos aquellos que en el mundo tenemos deseo de alcanzar la vuestra alta sabiduría y especular con nuestro
- 265.- miserable ingenio los secretos incuñados de nuestra naturaleza. Para lo qual sabré Vuestra Magestad, que aunque de noche y de día por grandes cuentos⁴⁴ de años no hagamos sino trabajar estudiando, no se pueda por ningún ingenio, quanto quiera que sea perpicacissimo, alcanzar alguna parte por pequeña que sea en estas buenas letras, artes y ciencias.
- 270.- Porque han salido agora en el mundo un género de hombres somnoliento, dormilón, imaginatiuo, rixoso,⁴⁵ vanaglorioso, lleno de ambición y soberbia⁴⁶, y éstos con gran presunción⁴⁷ de sí hánse dotado de grandes títulos de vuestros,
- 275.- philosophos y theólogos diziendo que ellos solos saben y

entienden en todas las sciencias y artes la pura verdad, riéndose a la contina de todo quanto hablan, dicen, comunican, tratan, visten la otra gente del común.⁴⁷ Diciendo que todos deanean y están locos, si no ellos solos que

- 280.- tienen y alcanzan la regla y verdad del vivir*. Y venidos al enseñar de sus sciencias, * antes nos trabajan confundir que enseñar. Porque han inuentado vnos no sé qué géneros de setas⁴⁸ y opiniones que nos lanzan en toda confusión. Unos se llaman reales y otros nominales,⁴⁹ que dexado aparte
- 285.- las niñerías y argucias de * sophismas, actos sincategoremáticos,⁵⁰ * reglas de instar * que absolutamente * deuéis, Señor, mandar destruir, y que ellos * y sus auctores no salgan más a luz. En la philosophía es vergüenza de dezir la diuersidad de principios naturales que ponen; insecables átomos,
- 290.- innumerables formas, diuersidad de materias, ydeas... tantas cuestiones de vacuo y infinito que no están debajo de número con que se puedan contar.⁵¹ En la theología ya no ay sino relaciones, segundas intenciones, entia rationis * verdaderas imaginaciones, en fin, cosas que no tienen ser.⁵² Es ve
- 295.- nido el negocio a tal estado que ya * se glosa y declara vuestra Scriptura y Ley según dos opiniones, nominal y real. Y según parece esta multiplicación de cosas todo redunda en confusión de los ingenios que a estas buenas sciencias se dan. En lo qual creo que entiende Sathanás por la perdición
- 300.- y daño del común. En esto, pues, suplicamos a Vuestra Sagra

da Magestad proveáis que Luzifer mande a Sathanás que sobreesca y no se entretenga en causar tan gran mal. y los auctores* destas setas se prendan y se les mande tener por petuo silencio, y que sus libros y scripturas en que es -
 305.- tén sus bárbaras opiniones las mandéis quemar y destruir, que no parezcan más. Y pedimos en todo se nos sea hecha entera justicia, para lo qual imploramos el soberano poder de Vuestra Divina Magestad⁵³.

¶.139 Luego como la petición fue leyda proveyó Dios que yo
 310.- y el mi ángel fuésemos por el Infierno y notificásemos a Luzifer lo hiziesse así como se pedía por el. Y mandó que se llevasse luego de allí al mundo al Consejo de la Inquisición y que lo cumpliesen y hiziesen cumplir conforme* como yo lo demandé. El qual aucto luego escriuió
 315.- San Juan en las espaldas de la petición, y la refrendó y rubricó de su mano como por Dios omnipotente fue proveído.

Y luego, abraçando a todos nuestros amigos, parientes y conocidos,* despidiéndome de todos ellos, nos salimos del Cielo para nos bajar. Y quando nos fueron abiertas las puertas de los cielos para salir hallamos junto a ellas infinita multitud de almas que con grandes fuerças y importunidad nos estorbauan, que ellas por entrar no nos dexauan salir; hasta que un ángel con gran poder, furia y
 325.- magestad, las apartó de allí; y yo pregunté a mi ángel qué

gente era aquélla * que con tanto deseo y importunidad hazían por entrar y no las abrían; y él me respondió que eran las almas de los que en el mundo tienen toda la vida buenos deseos de hazer bien, hazer obras de virtud, hazer penitencia

330.- y recogerse en lugares santos y buenos con deseo de se salvar, y en toda su vida no pasan de allí ni hacen más que prometer y mostrar que desean hazer mucho bien sin nunca comenzar, ni aun se aparejar a padecer. A estos tales dáles la gloria en la mesma forma, porque los ponen a la puerta del Paraíso con

335.- el mesmo deseo de entrar. y aquí tienen la mayor pena que se puede imaginar: porque tanto quanto mucho desearon hazer bien sin nunca lo comenzar, tanto mucho más en infinito sin compara

14.134v. [ción los atormenta el deseo de entrar sin nunca los querer

340.- abrir; y en el torrente deste deseo prouee Dios de su gran justicia y poder, porque en esta manera los quiere castigar para siempre jamás abrasándoles con el fuego de la justicia diuina.

Pues como del Cielo salimos lleuóme mi ángel y guía por camino sin huella ni sendero, y aún sin señal de auer

345.- pisado ni caminado por él alguno, de que me maravillé. Y preguntóme cuál fuesse la causa de aquella esterilidad, y respondiome que no se continuaua mucho después que * Cristo passó por allí quando resucitó, y la compañía de los Santos Padres que entonces sacó del Limbo.⁵⁵ Aunque también le pas-

350.- san los ángeles que se bueluen al Cielo dexando después de

la muerte sus cliéntulos * y encomendados allá. Repliquéle yo:

- "Dime, ángel, ¿el Purgatorio no está a esta parte?"

Responcióme:

355.- - "Si está, pero aún los que de aquí pasan son tan pocos que no le bastan trillar ni asenderar".

Por cierto, mucho deseo he tenido, Migilo, de llegar hasta aquí.

MIGILO.- En verdad yo lo deseaba mucho más, porque
360.- espero que con tu ingeniosa elocuencia me has de hacer presente a cosas espantosas y de grande admiración que desearnos acá los hombres saber. Espero de tí que harás verdadera narración como de cierta experiencia, y no de cosas fabulosas y mentirosas que los poetas y hombres prestigiosos
365.- acostumbran fingir por nos lo * más encarecer.⁵⁶

GALLO.- Mucho me obligas, o Migilo, a te complazer quando veo en tí la confianza que tienes de zirtir yo verdad; y así protesto por la deydad angélica que en esta jornada me acompañó de no te contar cosa que salga de lo que realmente
370.- te vi y mi guía me mostró, porque no me atreueré a hazer tan alto espíritu testigo de falsedad y ficción. Contarte he el sitio y disposición del lugar, penas, tormentos, furias, cárgoles, azorras, fuego y atormentadores que a la continua atormentan allí. En conclusión, descriuirte he la suya y
375.- puesto ⁵⁷del estado infernal con a uallas de agua so bras. eg

pantos, miedos, tristezas, gritos, lloros, llantos y * mi
 serias que los * condenados padecen allí, y trabajaré por
 te lo pintar y proponer con tanta esaxeración y orden de
 palabras que te haré las cosas tan presentes aquí como las
 380.- tuue yo estando allá.

Pero primero quiero que sepas que no ay allá aquel
 Plutón, Prosérpina⁵⁸, AEaco⁵⁹ y Cançerbero⁶⁰, ni Minos, ni * Rho
 damante, juezes infernales; ni las lagunas ni ríos que los
 poetas antiguos fingieron con su infidelidad: Flegeton⁶¹, Co
 385.- gitón⁶², Stigie⁶³ y Letheo⁶⁴, no los Campos Eliseos⁶⁵ de deleyte
 diferentes de los de miseria; ni la barca de Acherón⁶⁶ que
 * passa las almas a la otra ribera; ni ay para qué vestir
 los muertos acá porque no parezcan allá las almas desnudas
 ante los juezes, como lo hazian aquellos antiguos, pues
 390.- siempre que fueran a los sepulcros hallaran sus defuntos
 vestidos como los enterraron⁶⁷; ni tampoco es menester poner
 a los muertos en la boca aquella moneda que otros vsauan
 poner porque luego los passase Acherón en su barca, pues
 era mejor que no lleuando moneda no los passara en ningún
 395.- tiempo y se boluieran para siempre acá; o que si las mon
 das que algunos defuntos lleuauan no corrían ni las cono
 çían allá por ser de lex⁶⁸ prouincias, como acontece las
 400.- monedas de vnos reynos no valer en otros, necesario sería
 entonces no los passar, lo qual sería auentajado partido
 * muchas que allí en el Infierno vi. Todo esto, Mígilo, cree

que es mentira y ficción de fabulosos poetas y historiadores de la falsa gentilidad, los quales con sus dulces y apazibles versos han hecho creer a sus vanos secagos y lectores.⁴¹ Aunque quiero decir que esto que estos poetas

405.- fingieron no carece * de misterio, porque aunque todo fue ficción, dieron debajo de aquellas fábulas y poesías a entender gran parte de la verdad, grandes y muy admirables secretos y misterios que en el recollo y * interior querían sentir. Con esto procurauan introducir las virtudes y desterrar

410.- los vicios encareciendo y pintando los tormentos, penas, temores, espantos que los malos y peruersos padecen en el Infierno por su maldad. * Y así dixeron ser el Infierno en aquellas partes de Sicilia, por causa de aquel monte ardiente que está allí llamado * Etna,⁴² que por ser el fuego tan

415.- espantoso y la syma⁴³ tan horrenda les dio ocasión a fingir que fuesse aquella vna puerta del Infierno; y también porque junto a este monte * y syma dizen los historiadores que Plutón, rey de aquella tierra, hurtó a Proserpina, hija de Ceres, que siendo niña donzella andaua por aquellos deleytosos prados

420.- a coger flores. Así con estos sus nombres y * vocablos⁴⁴ de lugares, ríos y lagunas que fingían ser en el Infierno significauan y dauan a entender las penas, dolores y tormentos que se dan a las almas por sus culpas allí. Así fingían que Acherón (que significa pibación de pena) pora

425.- las almas por aquella laguna llamada Stigio, (que significaba

tristeza perpetua). En esto dan a entender que desde el punto que las almas de los condenados entran en el Infierno son * privadas de gozo y consolación espiritual y * puestos en tristeza perpetua. * Este es el primero y principal

430.- atormentador de aquel lugar, en contrario del estado felicísimo de la gloria que es continua alegría y placer. También fingen que está adelante el río Flegetón (que significa ardor y fuego), dando a entender el fuego * perpetuo con que entrando en el Infierno son atormentadas las almas

435.- por instrumento y execución de la justicia divina. Fingen más que adelante está el río Letheo (que significa olvido), al qual llegan a beber todas las almas que entran allá, diciendo que luego son privadas de la memoria de todas las cosas que les * pueda[n] dar consolación. Y dicen que todos

440.- estos ríos van a parar en la gran laguna Cocitón, (que significa derribamiento perpetuo), dando a entender la suma de la miseria de los malaaventurados que son perpetuamente derribados y atormentados, aunque principalmente significa el derribamiento de los soberbios. También dicen que este var-

445.- quero Acherón vno tres hijas en su muger la Noche obscura y ciega, las quales se llaman Aletho, (que significa inquietud), y Thesífone, (que significa vengadora de muerte) y Megera, (que significa odio cruel), las quales tres hijas dicen que son tres furias o demonios infernales * atormentadores

450.- de los condenados. En esto quisieron * dezir y dar

a entender la guerra que cada alma consigo tiene entrando allí; y en estas tres hermanas se descriuen los males que trae consigo la guerra,⁷⁵ que son odio, venganza de muerte y inquietud, que son tres cosas que * a la continua residen en

v. 455.- el alma que está en el Infierno y aún acá en el mundo [es la cosa de más daño y mal; porque demás de aquellos trabajos y miserias que consigo trae la guerra, que por ser todos los hombres que la siguen y en ella entienden el más peruerso y bajo género de hombres que en el mundo ay, por tanto, a la

460.- continua la siguen robos, incendios, latrocinios, adulterios, incestos, sacrilegios, juegos y continuas blasfemias;⁷⁶ y demás del espanto que causa en el soltar de las lombardas⁷⁷ y artillería, el relinchar de los cauallos, la fiereza con que se acometen los hombres con enérgica sed y deseo de se matar,⁷⁸

465.- de manera que, si en aquel encuentro fueren, van perdidos con Lucifer;⁷⁹ demás de todos estos males que siguen * la guerra ay otro mayor que es eneno a * su natural, que es el desasosiego común, que toda aquella prouincia donde al presente está la guerra tiene alterados los spíritus: que ni se vsan

470.- los officios, ni se exercitan los sacrificios, cesan las labranças del campo, y los tratos de la república; piérdesse la honestidad y vergüenza; acométense infinitas injurias y desafueros y no es tiempo de hazer a ninguno justicia.⁸⁰ En conclusión, es la guerra vna furia infernal ue se lança en

475.- los coraçones humanos que los priua de razón, porque con ra ..

zón y sin furia no se puede pelear.

Esto quisieron entender y significar algunos de aquellos antiguos en aquellas sus ficciones; y todo lo demás es poético, *fabuloso* y fingido para cumplir sus
 480.- metros y poesías; y otros ritos gentílicos como vestir los puertos y ponerles *monedas en la boca y ofregierles viandas* ~~diziendo~~ ^{que las comen allá en el Infierno}, todo esto es mentira y vanidad de gentiles *herrados por el ^{de} demonio que los engañava. Y así todo *lo tiene reprobado
 485.- la cristiana religión conforme a la verdad que te contaré y oyrás como yo lo ví, si me tienes atención. Y porque el día es venido dexémoslo para el canto que se seguirá.

Fin del decimoquarto canto del Gallo.

VARIANTES DEL CANTO XIV

- XIV.1. Om. R: Argumento... gallo.
- XIV.4-5. Om. R: declarando... antiguos. A continuación, sólo en R, tachado: Siguessa el dogi-moquárto canto del Sueño o Gallo de Luciano, famoso orador griego, contrahcho en el castellano por el mismo auctor.
- XIV.17. Interlineado en R: en
- XIV.30. l. pueda t. (R)
- XIV.36-37. s. y l.
- XIV.71. Om. R: y... sonaxas.
- XIV.71-72. c. acompañados c. (R)
- XIV.78. Om. R: yo
- XIV.87. t. podamos ll. (R)
- XIV.88. d. rucho s. (R)
- XIV.89. y. los d. (R)
- XIV.125. s. en s. (R)
- XIV.126. y. suble c. (R)
- XIV.133. n. haziendo y. (R)
- XIV.153. En R sí existe las, que restituyo en G.
- XIV.183. Nota al margen en R con distinta letra: ojo.
(Mano 10)
- XIV.188. ~~ERROR DE~~ omisión en G. [et Indo] que sí figu-ra en R.
- XIV.201. r. desde l. (R)
- XIV.214. t. agora g. (R)
- XIV.215. Om. R: agora.
- XIV.221. e. león fuerte d. (R)
- XIV.232. l. asentó p. (R)

- XIV.274. presunción (y tachado ilegible) de sí mismos h. (R)
- XIV.280. v. como quiera que su vida sea de locos de atar. Y (R)
- XIV.281. sc., muestran según parece querernos confun-
dir. P. (R)
- XIV.285. d. sophistas, a. (R)
- XIV.286. s. y r. (R)
- XIV.286. Sólo figura en R aunque tachado: i. del Maes-
tro Enzinas y los sophismas de Gaspar Lax(is)
y las súnulas² de Zelaya y Coroneles³q. (R)
- XIV.286-287. a., Señor, deuéis m. (R)
- XIV.287. e. ni s. (R)
- XIV.293. r., cosas que solamente tienen ser en el en-
tendimiento y imaginación, e. Om. R.: verda-
deras imaginaciones.
- XIV.295-99. y., diuididas estas gentes en quadrillas, glo-
san y declaran según sus dos opiniones, real y
nominal, vuestra Sagrada Escritura y Ley, y
según tengo visto, Señor, en esta jornada que
he hecho acá, que en todo deuanean y sueñan sin
nunca despertar. Y esto, Sagrada Magestad, su-
cede en gran confusión de los que nos damos al
estudio de las sciencias. B. (R)
- XIV. 303. a. se prenden destas cosas y (R)
- XIV.314. c. a la petición. B. (R)
- XIV.319. c., despidiéndonos d. (R)
- XIV.326. a. que estava allí v. (R)
- XIV.347. En R hay una señal lateral en forma de cruz
junto a este párrafo.
- XIV.351. Om. R.: y encoñendados.
- XIV.365. Om. R.: más

- XIV.376. y miseria q. (R)
- XIV.377. l. dañados p. (R)
- XIV.382. n. Rhodamanto, j. (R)
- XIV.387. q. passe l. (R)
- XIV.397. En G y R : lexos prouinçias
- XIV.400. a. muchos q. (R)
- XIV.405. c. del todo de misterio algo dello, p. (R)
- XIV.408. y en lo i. (R)
- XIV.412. En R. desde Y... infierno señalado con un re-
cuerdo y con una llave lateral en forma de
cruz.
- XIV.414. ll. Ethna, q. (R)
- XIV.417. m. Ethna d. (R)
- XIV.420. En G se lee vocables
- XIV.422. s. priados d. (R)
- XIV.423. y lanzados y p. (R)
- XIV.425-31. Om. R.: Este... plaser.
- XIV.428. En G. se lee perpetua
- XIV.430. En G.:les pueda. Por olvido de tilde nasal.
- XIV.440-50. i. atormentadoras d. (R)
- XIV.450-51. q. dar a entender y descreuir l. (R)
- XIV.454-55. q. más atormentan en. (R)
- XIV.461. s. a l. (R)
- XIV.467. a. (tachado ilegible) su natural (R)
- XIV.471. p. y f. (R)
- XIV.473. Om. R.: y fingido
- XIV.481. p. dineros e. (R)
- XIV.482. v. que ellos comen en. (R)
- XIV.483-4. g. lo qual todo t. (R)

431

C A N T O X V

.142 v.

[ARGUMENTO DEL DECIMOQUINTO CANTO * DEL GALLO

En el decimoquinto canto que se sigue el auctor, imitando a Luciano en el libro que intituló Necromancia¹, finge descender al Infierno, donde describe las estancias, * lu

5.- gares y penas de los condenados *.

GALLO.- Despierta, Micilo, y tiene atención, y con -
tante he oy cosas que a toda oreja ponga[n] espanto. No co -
sas que oy fingidas por hombres que con arte lo * acostu -
bra[n] hazer, pero dezirte he aquellas que ví, comuniqué y
10.- con mis pies hollé, y ví a hombres padecer con graue dolor.

MICILO.- Dí, gallo, que atento me tornés.

GALLO.- Faborézcase oy * Dios la memoria, que no me
falte para dezir lo mucho que Su Magestad tiene allí para
nuestra de su justicia y gran poder. por que si quiera los
15.- los por terror cesen de ofender.

Pues viniendo al principio, por no dexar cosa por de -
cir, sabrás que desde lo alto del Cielo ya descendiendo a la
tierra vimos vias brauas y espantosas entres en muy gran -
der y ásperos desiertos que, según tuue cuenta con las dis -
20.- pusiciones del sol, cielo y tierra, era la seca Libya, en
tierra de los garavantas, donde estava aquel antiguo orbe
lo de Júpiter Aón, la casa del sol y fuente de Tántalo², don -
de viuen los sátyres, saginas, hyestepedes y paylos. con
truerosas figuras de hombres y animales³. Pues como aquí llega -
25.- mos sin se nos abrir puerta ni ver abertura, sin que sierra

ni montaña nos hiziesse estorbo, nos fueros lançando por aquellas alturas y asperegas, lugares oscuros y soñrios. Como aconteçe si alguna vez vamos por vna montuosa deesa⁴ gerrada de altos y espesos castaños, robles y enzinas, si

30.- aconteçe caminar al puesto⁵ de vna nublosa luna, quando la obscura noche quita los colores a las cosas⁶, en este tiempo que a cada passo y sonido de los^{*} pies resuena y retumba el solitario monte y se espeluzan y enherican⁷ los cabellos, co-
mençé a caminar en seguimiento de mi guía.

35.- Estauan por aquí a las entradas gran multitud de estan-
cias y aposentos de furias⁸ y miserias, y porque el mi ángel se me yua muy adelante sin parar, a gran corrida, le rogué se parasse y me mostrasse en particular todas aquellas mora-
das.

40.- Luego entramos en vnos palacios hechos en la concaui-
dad de aquella áspera peña, lógubres⁹ y de gran obscuridad. En lo más hondo y retraído desta casa, auiendo passado por muchas y muy desbaratadas cámaras y aposentos, * asomamos la
cabeça a vn retrete¹⁰, y a la parte de vn rincón, a la muy que

45.- brada y casi no visible luz, como a claridad de vna candela que desde que començó a arder no se despidió y se quería
ya apagar *, aquí, vimos estar sentada a vn rincón vna muy
rota y desarrapada muger: ésta era el lloro y Tristeza mien-
table¹¹. Estaua sentada en el suelo, puesto el codo sobre sus

50.- rodillas, la mano debajo de la barba y orejilla: viósele muy

- pensativa y miserable por gran pieza sin se vengar. Y co
mo al benco de nuestros pies miró, alcangó a la vez vn
rostro amarillo, flaco y desgraciado, los ojos hundidos
y mexillas que hazian más larga la nariz; y de rato en ra
55.- to daua vn suspiro de lo * hondo del corazón, con tanta
fuerza y aflicción que parecia ser hecho artificial para só
lo atormentar almas con las entristecer. En este gélido de
tanta efficacia que traspasa y hiere al alma entrando allí,
.143v. y con tanta fuerza que la trae cada tormento a punto de de
60.- sesperación; y ésta es la primera miseria que atormenta y
hiere las almas de los * condenados y es tan gran mal que
sin otro alguno bastaua vengar la justicia de Dios. Tiene
tanta fuerza esta miserable ruger en los que entran allí que,
aun contra nuestro preuillégio, comenzaua en nosotros a
65.- obrar y espoger, pero el di ángel lo no edió con su ceydad.
Y, passando adelante, vimos en otro retrato donde estauan
los miserables Caydados, crueles verdugos de sus dueños, que
nunca hacen sino copen del alma donde están hasta la consu-
mir, como gusano que roe al cadéero el corazón. Aui moran
70.- las tristes Enfermedades y la miserable y trabajosa Vejez,
toda arrugada, flaca, fea y de todos aborrecida. Aui habi-
ta el Miedo, que igo de la sangre Vital, que luego la escorra
le y de su presençia la haze huya. Aui reside la ⁴² Morte que
fuerza los hombres al mal, y la torpe Pobreza, de crueles y
75.- espantosos aspetos ambas a dos. Aquí se nos mostró el Traba

jo quebrantado, molido, sin poderse tener. Vimos luego aquí al Sueño,¹³ primo hermano de Antropos,¹⁴ aquella cruel dueña, y la Muerte¹⁵ mesma se nos mostró luego allí con vna guadaña en la mano, cobdiciosa de segar. Estauan luego adelante las dos hermanas del Desasosiego, Guerra y mortal Discordia.¹⁶ Por aquí nos salieron a recibir infinitos monstruos que estauan arroxados por allí: centauros, sphinges,¹⁷ sátyros y chimeras,¹⁸ górgones,¹⁹ harpías,²⁰ sombras y lernas.²¹

Y estando así mirando todas estas * miserables farras,²² que eran ciertamente cosa espantosa de ver sus puestos y figuras monstruosas, sentimos venir vn gran tropel y ruydo, como que se auía soltado vna gran presa que estuuiesse hecha de muchos días de algún caudaloso brazo de mar. Sonaua vna gran huella de pies. Murmuración de lenguas de diuersas naciones,²³ y como más se nos yuan cercando * entendíamos grandes blasfemias de españoles, alemanes, franceses, ingleses, y ytalianos; y como sentimos que se nos yuan más llegando y que comenzauan ya a entrar por donde nosotros estuuiamos, se apañó el ángel por el brazo y se apartó a vn rincón por darles lugar a passar, que venía tan gran multitud de almas que no se podían contar, y quanto topauan lo llauauan de tropel. Y preguntando qué gente era aquella nos dijeron que el Emperador Carlos auía dado vna batalla campal al Duque de Gueldres, en la qual lo auía derrotado el conde de Ghist.²⁴

100.- cito y preso al Duque, y que en allí auía muerto de sobra

las partes toda aquella gente que yua allí.²⁴

MICILO.- Pues ¿cómo, gallo? ¿todos fueron al Infier no quantos murieron en aquella batalla? Pues lícita era aquella guerra, a lo menos de parte del Emperador.

105.- GALLO.- Mira, Micilo, que ya que esa guerra no fue se lícita según ley euangélica, basta serlo de auctoridad eclesiástica para que se pueda entre príncipes cristianos proseguir, porque con este título ayuda para ellas con indulgencias Su Sanctidad.²⁵ Pero mira que no todos los que

110.- mueren en la guerra van al Infierno * por morir en ella ni por causa de ser injusta la guerra, porque saber la verdad de su justicia no está a cuenta de los soldados, sino de los príncipes que la hacen; los unos por la dar y los otros por se defender;²⁶ y principalmente si la hace el Supremo Prínci-

115.- pe siempre se presume ser justa.²⁷ Pero sabe que los soldados que mueren en la guerra van principalmente al Infierno porque en vniuersal²⁸ los toma la muerte en pecados que los llaman allí: en juegos, blasfemias, hurtos, ninguna guarda en

4 v. los preceptos de la Iglesia ni religión, enquistades, ymas, enojos, passiones, luxurias, robos, sacrilegios y adulterios.²⁹

Y así duró este tregal de gente que de muy pocas gentes, que no hacían a toda furia, sino entraron por no dexar que entones el Emperador prosiguí la guerra entrando por Francia con gran contienda y rigor, hasta llegar a una ciu-

125.- dad que llaman Troya, muy principal en aquel reino; y por

otra parte entraba el rey de Inglaterra con grande enér-
gita desolando a Francia sin suer piedad de ninguna cri-
tura que en su poder pudiesse auer.

Marauillado estaua yo pensando dónde podía caber

130.- tanta gente³⁰ y, entrando adelante, vimos vna entrada a ma-
nera de puerta que parecía differenciar el lugar. Oyamos
dentro gran ruydo de cadenas, bozes, lágrimas, sospiros y
sollozcos³¹ que mostrauan gran miseria³². Pregunté a mi ángel
qué lugar era aquél. Respondióme ser el Purgatorio, donde

135.- se acaban de purgar los buenos para subir después a gozar
de Dios; y también yo alcé la cabeza y leí ser aquello
verdad en vna letra³³ que estaua sobre la puerta; y por no
nos detener determinamos de passar adelante.

Y estando en esto sucedió que llegaron donde estáua-

140.- mos vn demonio y vn ángel que traían vn alma que, según pa-
reçe, el ángel era su guarda y el demonio era su acusador,
como cada vno de vosotros tiene en este mundo mientras viuis.
Y como llegaron donde estáuamos paróse un poco el su ángel
con el mío como a preguntarle dónde venía; el qual nos res-

145.- pondió que a traer este su cliéntulo al Purgatorio, que
aúa sesenta años que le guardaua en el mundo. Y en el en-
tretanto arrebató el demonio de aquella alma y corriendo
por vn campo adelante la lleuaua camino del Infierno³⁴ y co-
mo el alma conoció por la letra que la passaua del Purgato-

150.- rio comenzó a dar bozes a su ángel que le defendiesse; y

- así fue presto su ángel y alcanzándolos tuvo regio della y conuencieron ante nosotros como en juicio. Daba el devotio que la aya de llevar al Infierno porque no * aya razón para la dexar en el Purgatorio*. Principalmente por-
- 155.- que la probó que la mayor parte de la vida aya sido * vicios[o], comedor, glotón y dissipador de hacienda y tiempo, y distraído de la ley de Dios; y a esto la conuenció a consentir. Pero, por el contrario, alegaron el alma y su ángel por su parte que aunque todo esto fuese verdad, pero
- 160.- que a la continua tubo cuenta con Dios y con su conciencia, confessando los tiempos devidos sus pecados y haciendo penitencia dellos³⁵; y * que así lo aya hecho en el digeso³⁶ y salida de la vida, recibiendo todos los sacramentos de la Iglesia, teniendo gran confianza en la pasión de Cristo³⁷
- 165.- con gran arrepentimiento de sus culpas. Y así fue concluydo por mi ángel serle perdonadas por Dios, y que sólo quedava obligada a alguna pena temporal del Purgatorio. Y así la dexó allí, y nosotros luego comenzamos a caminar por vnos campos llanos muy grandes quanto nuestros ojos y vista se
- 170.- podía estender.

MIQUILO.- Pues dime, gallo, ¿no dizes que estaua todo obscuro y en tinieblas? ¿De dónde teníades luz para ver?

GALLO.- Obscuro es todo aquel lugar a solos los condenados por la justicia de Dios, pero para los otros * prouee

175.- Dios allí de luz, porque loquiere que está el justo tiene

bastante claridad para perspicacissimamente ver.³⁸

f. 145 v.

- Y desde lexos començamos a oír la grito y miseria de las almas, el ruido de los hyerros y cadenas, los golpes y furia de los atormentadores, el sonido y tascar³⁹ del fuego, humo y centellas que de aquellos lugares de miseria calien. Era tan grande y tan temerosa la desventura de aquel lugar que mil vezes me arrepentí de venir allí y quisiera dexar de presentar la petición, si no que el ángel se esforzó y no se quiso boluer.
- 185.- Ya se desperçian por aquellos campos (* aunque avn es traueros lexos del lugar de las penas) tantas quadrillas de demonios tan feos y de tanto espanto que avn del preuilegio que lleuáuos no se osaua fiar, temiendo si auia * yo de quedar allí.⁴⁰ Y vna vez se llegó vn demonio a lo trauar...
- 190.- ¡O, Dios inortal, en quánta confusión me ví!, que casi perdí el ser.⁴¹ Es tan sucia, tan contagiosa, tan hidienda su conuersación, y * alance⁴² de sí tanta confusión y mal, que se parece que vna de las principales penas y males de aquel lugar es su compañía y conuersación. Porque así como en el
- 195.- Cielo aquellas almas benditas de su naturaleza hasta el ueno suelo que hollaros y el ayre que corre por allí consuela, alegra, aplaze y os anima y esfuerça para viuir en toda su uidad, así por el contrario * en el Infierno los demonios de su natural, el lugar y todo lo que allí véys tiene toda
- 200.- tristeza y desconsolación,⁴³ y tanta que no la podéis sufrir,

porque todo está allí criado, enderezado y puesto para tormento y castigo, para satisfacer la justicia de Dios después que * pasó el pecador su ley.

MIÇILO.- ¿No ay puerta que guarde estas almas aquí?

- 205.- GALLO.- No tienen necesidad de puerta porque para cada alma ay veynte mil demonios que no se les pueden yr, ni nunca momento están sin las atormentar. El vno las dexa y el otro las toma, de manera que nunca cesen para siempre jamás: ni ellos se pueden cansar, ni ellas * venir, sino
210.- siempre padecer.

Así llegamos a un río admirable, espantoso y de gran caudal, que corría con gran furia. El licor negro que a parir y juicio nuestro era pez y sulfre, y éste ardía un fuego el más fuerte y eficaz que nunca se vió, o que Dios crió:

- 215.- calentaba a gran distancia y con infinitas las condenados a él, sin la poder resistir ni sufrir sin mortal pasión. Corría de oriente a poniente sin cesar. En éste había innumerable cuento de almas que nunca saltan allí. Y pregunté al
220.- al ángel qué río era aquél tan espantoso; y él me respondió que era el que los antiguos llamaron Flegetón, en el qual entran todas las almas que entran en el Infierno, porque éste es el fuego que tiene fuerza en las almas, por que instrumento de la justicia de Dios. Este fuego las abrasa y quemadoquiera que están para siempre jamás. Ninguna almas puede
225.- de passar adelante sin entrar por él, porque no tiene puente

ni varca, y si el alma quisiessse volar lo guenaria aquel
 fuego las alas y caería en él. Por las riberas deste río
 están infinitos ⁴⁶coxixos, ⁴⁷* sierpes, culebras, cornodri-
 llos, ⁴⁸áspides, escorpiones, alacranes, ⁴⁹orrhoys, ⁵⁰chersi-
 230.- ⁵¹dros, ⁵²cholidros, ⁵³ceneris, ⁵⁴aroditos, ⁵⁵perastes, ⁵⁶scithales,
 y la seca ⁵⁷dipsas; ⁵⁸amphisibena, sierpe de dos cabeças, y
 * ⁵⁹natrix y ⁶⁰jículos, que con las alas * ⁶¹volan gran distan-
 235.- ⁶²cia; están aquí las sierpes pharcas, ⁶³porphiro, ⁶⁴poster, ⁶⁵seps
 y el basilisco; también están aquí dragones y otros ponzo-
 240.- sos animales; por ue si acaso acontega salirse alguna al
 ma del río pensando respirar por la ribera con ⁶⁶algún ali-
 bio y consolación, luego son heridas destas venenosas ser-
 pientes y coxixos que las hazen padecer doblado tormento y
 mal. Y así de algunos que salieron te quiero contar su arre-
 245.- pentimiento.

Aconteció salir a la ribera delante de nosotros vn
 viejo capitán español que conocimos tú y yo, el qual agertó
 a pisar vna dipsas, * sierpe cruel, y ella, buelta la cabe-
 ça, le picó, y luego en vn momento se estendió por todo él
 245.- la ponçoña de vn fuego que le royó los tuétanos y vn calor
 que le corrompía las entrañas, y aquella pestelencia le chu-
 pava el rededor del corazón y partes vitales, y le quemava
 el paladar y lengua con * vn[a] sed intensa y sin compara-
 ción, que en todo su ser no auía dexado punto de humor que
 250.- sudar, ni lágrima con que llorasse, que todo se lo auía ya

la ponzoña resuelto.⁶⁵ Y así como furioso corría por los campos a vuscar las lagunas que en las entrañas le pedía el ardiente veneno. Pero ~~aunque~~ se fuera al río Tinsis,⁶⁶

* Ródano y al Po, y al Nilo, Indus, Eúfrates, Danubio y

255.- Jordán, no le bataran todos estos ríos un punto insensible de su ardiente sed. Y así desesperado de hallar aguas se bolvió a zapuzar en su río de donde salió.⁶⁷ Preguntó qué pecado aya causado tal género de tormento, y respondióle mi ángel que éste aya sido en el mundo el más inescrutable

260.- y vigoroso vebador de vino que nunca en el universo se vio, y que por tanto * se atormentaba así.

Dende a poco agertó a salir a la ribera otra alca, y vna * sierpe pequeña llorada seps le picó en la panterri-
lla, y ~~aunque~~ en picando saltó afuera, luego * le abrió en

265.- torno de la picadura vna boca que mostrava el hueso por don-
de aya sido la mordedura todo nadando en pedra,⁶⁸ y así se
le resolvió y derretió la panterrilla, borpillos y huesos
destilando del vientre vna pedra negra, y reventó la te-
la en que el vientre y entestinos están y cayeron con las

270.- entrañas. En fin, las ataduras de los miembros y contextura
de los huesos y el arca del pecho, y todo lo que está abs-
condido en derredor de las vitales partes, y toda la com-
postura del hombre fue abierta * de aquella peste, y todo
lo que ay natural en el hombre se dexava bien ver, que no

275.- parecia sino vna muerte pintada; sino que miramos que, con

"

estar todo deshecho y conuertido en podre, nunca acabó de morir,³⁰ pero así fue tomado ante nosotros por vn demonio y fue arroxado por los ayres en Flegetón. Esta me dixo mi ángel que era el alma de vna dueña muy delicada y regala-
 280.- da que con vnturas curiosas y odoríferas curaua su cuerpo y adelgacaua sus cueros, y que con semejentes tormentos son fatigados los que en tales exercicios se ocupan en el mundo para satisfacer la laguiua de su carne.

Desde ay a poco salió del río otra alma que como es
 285.- capada de vna prisión o tormento muy brauo yua por el cam-
 po huyendo pensando poderse librar. y acaso le picó vn
 ciérpe llorada pester y al vrento paró y se le engendió
 el rostro como fuego y se comenzó toda a inchar, que en
 breue tiempo vino a estar tan redonda que ningún miembro
 290.- mostraua su forma ni fación, sino toda ella se hizo redon-
 da como vna pelota y mucho mayor de estatura que ella vino
 allí; y por giva³¹ desta inchagón por todas partes le salían
 vnas gotas de sudor de vna espuma dañada, que la pensoña le
 hazía votar, y ella estaua allí dentro zambullida en su cuer-
 295.- po que le tenía dentro del pellejo abscendida como a cara-
 col, y estaua dentro en sí heruendo como vna olla de agua
 puesta a vn gran fuego; así le heruía aquella [engendida] pen-
 soña dentro en las entrañas, hasta que cubierto en demasía
 la crepiente de la inchazón, dando vn gran sonido como enera
 300.- de trueno, reuoltó³² saliéndola aquella pestalencia a pedra-

por muchas partes con tan fuerte hydiendes que por ninguna vía se podía sufrir; y luego llegó vn demonio atormentador que la cogió por una pierna y la boluió por el ayre arrojar en el medio del río. Esta nos dixo aquel
 305.- demonio ser el alma de vn muy inchado y soberbio juez que con tiranía trabajaua tropellar³³ a todos en el mundo sin hazer * justicia, pero a todos * tropellaua haziéndoles agrauio y sinrazón.

A otra alma que yua huyendo del fuego y prisión por
 310.- dió vna serpiente llamada hemorrois³⁴ en vn brazo y luego, súbitamente, saltó dél al suelo y quedó toda el alma acreuillada de agujeros pequeños y muy juntos por los quales la ponzoña * le salía embuelta en sangre, de manera que por todos los poros le manaua con gran continuación y las
 315.- lágrimas que por los ojos le salían eran de aquella emponzoñada sangre, y por las narizes y boca le salía vn grande arroyo sin nunca cesar. Todas las venas se le abrieron y súbitamente se desangró, y con gemidos muy doloridos para
 320.- gñ morir sin * poder acabar³⁵; y así, teñíola vn demonio sobre sus espaldas, se lanzó al fuego con él. Esta era vn alma de vn médico que en el mundo con gran descuido, sin estudio ni consideración, veuía de la medicina por sólo adquirir honrra y riquezas³⁶; principalmente veuía de la sangría con peligro de los pacientes sin mira de nada alguna.

325.- Luego fue * mordida por vn serpiente llamado aspid³⁶ "

f. 148

- * vna alma de vn solícito carbidor ⁷⁷despierto y viuo para atesorar, la qual en siendo herida se adormeció de vn * profundo sueño y luego cayó ⁷⁸en el suelo. Aún le parecía a la * de[s]uventurada almaauer agertado en alguna suerte
- 330.- que la pudiesse dar algún momento de descanso, pues el punto que dormiesse podría no sentir, y así no padecer; y aun juzgamos que le era buen trueque, pues no siendo dormido con sosiego en el mundo por adquirir riquezas venía a dormir aquí. Pero engañóse, porque llegó a ella vn demonio
- 335.- atormentador que a su pesar la despertó, porque tanto quanto más el veneno del áspide la adormecía, el demonio la despertaua con vn * cruel aguijón * de tres puntas de azero. En esto padeció la desuventurada alma por gran pieza el más cruel y desgraciado tormento que con ninguna lengua humana se puede encarecer⁷⁹, porque con ningún género de muerte ni tormento se puede comparar.
- 340.-

- Estando, pues, mirando esta tragedia cruel llegó al río vna gran multitud de almas que querían passar, las quales todas venían hermosas, agraciadas y bien dispuestas al
- 345.- parecer, y miré que cada vna dellas lleuaua vn ramillete en la mano, cuál de enzina cuál de castaño, roble y ciprés. Yo pregunté a mi ángel qué compañía era aquélla de almas que estaba allí, porque me pareció ser para el Infierno de demasiado solaz. El me respondió que todas eran almas de angéles de clérigos.
- 350.-
- Yo le pregunté, pues, qué significan aquellos ramos allí

tes que llevan en las manos, pues en ellas no demotan la virginidad. Y él me respondió que desde la primitiva Iglesia ayan sido las ranebas de los abbades mules del diablo para acarrear leña para atizar el fuego del Infierno;

355.- y que por ser entonges pocas, aunque traían grandes cargas,
 148v. no lo podían abastar; y agora les mandaban que lleuasse cada vna vn solo ramillete, con el qual, por ser tantas, bastauan proueer con gran ventaja lo que antes no se podía con mucho bastegar. Y así las arrebataron sus demonios

360.- atormentadores y las metieron en el río Flegatón.

En fin, mi Ángel me tomó por vn brazo y siguió ante me pasó de la otra parte de la ribera, y plugo a Dios que aunque era gran distancia fue sin alguna lision; y cierto el mi Ángel acertó a no passar sin se lo decir, por que pregunté de sí que no quisiera passar allí. Por ue según lo que vi es antes que pasássemos parcióme que no me atreuiere a passar, pero el mi Ángel lo hizo bien. Párome en vn gran campo. ¡O, dios imortal! ¿Qué te diré? ¿Por dónde comenzaré? ¿Qué ví? ¿Qué sentí? Mi Ángel ¿qué me mostró? ¿Duermeste

370.- acaso, Micilo? Agora te ruego me prestés * tú atención.

MICILO.- ¡O, gallo, cuán engañado estás conmigo pues me preguntas si duermo! Cosas me cuentas que aun con ser picado del Áspide vn puro flerético no podría dormir. Despierto estoy y con grande atención, porque es tan grande el

375.- espanto y miedo que se han metido en el cuerpo esas visio -

nes, sierpes, demonios, penas, tormentos que viste allí,
que si me viesses abrías de mí piedad. Enherigados los
cabellos, fría * la sangre, sin pulsos y sin pestañear,
en fin, estoy tal que de temor he cesado del trabajo; por
380.- tanto di, que así te quiero oír.

GALLO.- Porque ya casi viene la mañana, oye, que sólo
proporné lo que adelante oyrás.

Parecióse, como en aquel * campo ve acá, vn poderoso
y estendido real, qual me acuerdo averle visto por Ker-
385.- ses, Rey de persas, en la segunda expedición que hizo con-
tra atenienses después de muerto su padre Darío, en el qual
ejército juntó vn millón y cien mil hombres; en aquel día
que Xerxes se subió en vna alta montaña por ver su ejército
que estava por vn gran llano tendido por chozas, ramadas,
390.- tiendas y pabellones, que a vna parte aya fuegos, a otra
humos, a otra comían y bebían los hombres, y a otra se a-
tauan. En fin, espantado el ves o Xerxes de tanta mul-
titud, lloró considerando que dentro de cien años ninguno
aya de quedar de aquella multitud. Así se pareció, Mágilo,
395.- ser aquel campo del Infierno, donde aya vna inimaginable
distancia, en la qual vagaa innumerable cantidad de demonios
y almas. Aya vn ruydo, vna grita, vna confusión que no sé
a qué te la pueda comparar, porque en el mundo nunca tal se
vio. Aya llamas, fuegos, humos, golpes de espada, de segu-
400.- res y hachas, sonido de grillos y cadenas, lágrimas, lloros

y bozes. ¡O Dios inmortal! cuando aquí me ví, no sé con qué palabras te lo pueda encarecer, tanta era la confusión y espanto. En fin, no me osaua soltar un momento de la mano del mi ángel, porque del mesmo suelo que hollaua
405.- tenia temor.

Auia horcas de diuersas maneras en que estauan almas, unas colgadas por los pies, otras por la cabeza, otras por medio del cuerpo, otras por los cabellos.⁴¹ Auia hoyas muy hondas llenas de culebras, sierpes, lagartos, sapos, 410.- alacranes, áspides y otros animales ponzoñosos, donde los demonios echauan grandes cantidades de al as.⁴⁰ Otros nadauan por ríos y lagunas de pez, azufre y resina, ardiendo sin se hundir ni menor poder llegar a la orilla, y en otras lagunas de fuego eran echadas otras que en cayendo se hundian sin
v. 415.- fés las poder ver; lo qual prouenia de la gravedad de los pecados de parte de sus circunstancias.⁴¹ En otros lugares se dauan tormentos muy crueles de agua de teca,⁴² de garrote y ⁴³ " cordel,⁴⁴ y a otras atormentauan leuantándolas atadas por las muñecas atrás y subidas con fuertes condeles por canchales⁴⁵ y poleas en lo alto, colgadas unas grandes barras de hierro de los pies, y saltándolas con furia venían a caer sin llegar al suelo, de manera que a qual gran peso las dos coyunturas todos los miembros con grandísimo dolor.⁴⁶ Otras hacían cabalgar en cauallos de arcabuz⁴⁷ en lo buco del
425.- cuerpo estauan llenos de fuego, no los abraçaua hasta las

- entrañas, que los * había renegar de sus padres, * maldiziéndolos juntamente con el día en que * fueron engendrados y nacidos. Estaban infinitas almas de rufianes vagabundas, lujuriosas y viciosas, atadas a vnos palos y trozos de árboles y acotadas por demonios * con pulpos, anguillas y culebras * hasta abrirles las entrañas, gimiendo miserablemente. Almas de rufianes, ladrones y soldados atadas por los pies a fieros cauallos, potros y yeguas, sin rienda ninguna eran llevadas arrastrando con gran furia por montañas y sierras de grandes pedregales y asperezas. A las almas de los blasfemos renegadores sacaban * las lenguas por el colodrillo y luego allí, delante dellos, se las picaban en vnos taxones ^{los} con vnas agudas segues y en sí se * la(s) hacían comer, y que las maxcassen *.
- 440.- moliéndolas entre sus dientes con graue dolor. Las almas de los vanos ^{los} lisonjeros de príncipes y señores, y de truhanes y chocarreros ^{los} las traían los demonios gran pieza por el ayre jugando con ellos a la pelota sin dexar los sossegar un momento, y después los arrojaban en lo más hondo de aquellas ardientes lagunas.
- 445.-

Estos tan admirables y tan espantosos tragadios y miseria infernal que casi andaban fuera de sí y en sí, con un descuido notable, que de sí mismo no tenía recuerdo ni atención, se contó en un troço de un árbol seco y churusco

450.- de que estaba allí; y en sí, como descargado de dolor

como hombre algo cansado, giró el cadero mostrando que por su causa aya recibido aflicción, y dixo:

- Tente sobre tí, que harta miseria tengo yo.¹⁰³

Y como lo oy, espeluzáronse los caballos¹⁰⁴ quedando
455.- robado el calor natural, temiendo que algún demonio súbi-
tamente se quería * sorber.¹⁰⁵ Y así, apartando o afuera por
no punzar de alguna culpa si en él viese, le dixo:

- Diosa o deidad infernal, quien quiera que tú seas,
perdona mi ignorancia, que por poco aviso he faltado a tu
460.- deuda veneración. Dime, yo te suplico, quien seas, que
con digna penitencia te satisfaceré; y si eres algo miserable
háblame con seguridad, que yo no soy furia que a tu miseria
deseo añadir.¹⁰⁶

Y ella, dando un gemido de lo íntimo del corazón, dixo:

465.- - Yo soy el alma de Rosicler de Syria, la más infeliz
y malhadada¹⁰⁷ donzella que nunca en el mundo fue, pues por amar
a quien me engendró me fue a mí mesma tan cruel que peno aquí
con acérrimo dolor para siempre jamás.

Mi ángel la importunó nos dixesse la pena que padecía

v. 470.- allí, y ella con gran fatiga prosiguió.

Y porque el día es ya venido, en el canto y cñana que
se sigue oyrás lo demás.

Fin del decimoquinto canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO XV

- XV.1. Om. R.: DEL GALLO
- XV.4. e. y l. (R)
- XV.5. A continuación, sólo en R y tachado: Siguiese el decimoquinto canto del Sueño o Gallo de Luciano, famoso orador griego, contrahecho en el castellano por el mismo auctor. (R)
- XV.8. En G error de concordancia: acostumbra. R: acostumbran.
- XV.12. o. mi memoria Dios, q. (R)
- XV.32. l. mesmos p. (R)
- XV.43. aposentos [tachado: y] asomamos (G)
- XV.47. a.. Ansí v. (R)
- XV.54. de rato y en rato (G)
- XV.55. l. hondo (tachado y corregido por encima: íntimo) del c. (R)
- XV.61. l. dañados y (R)
- XV.84-5. e. (tachado: cosas (?)) miserables f. (G).
c. miserables furias infernales q. (R)
- XV.90. ç. sentíamos grandes lloros y gemidos y acercándonos más e. (R)
- XV.110. I., pues muchos buenos y justos soldados andan en ella, ni van al Infierno por c. (R) -
-Junto a estas líneas, nota al margen sólo en R, con la misma letra: Agustin[us] contra Faus-
tum hereticum. Lib. 22, cap. 74. (Mano 1)
- XV.153. n. mostraua preuillégio de auctoridad p. (R)
- XV.154. A continuación este extenso párrafo que existe sólo en R se halla tachado tan concienzudamente que es muy difícil su lectura. Me ha sido útil, en este caso, para resolver algunas dudas, la transcripción de la edición de Menéndez Pelayo: P. y el alma mostró vna fraternidad que traía, sellada y firmada del General

de San Francisco; y el demonio respondió que no la conocía ni la quería obedecer. Luego, llorando, alegó el alma tener la bula de la Cruzada, sino que se le olvidó en casa en una caja de bullas que tenía en su cámara, y rogó que le dexasse boluer por ellas; y mi ángel los procuró concertar diziendo que se quedasse allí en rehenes el alma mientras el ángel de su guarda boluía al rundo por la bula; y así boluío pero tardóse tanto en buscarla que nos descuydamos y el demonio cogió del alma y lleuósc-la, que nunca más la vimos.¹⁶⁶

A continuación en R el párrafo de 154 - 167 está escrito al margen del anterior, transcrito en esta nota.

- W. 155-156. En G. vigiosa.
- W. 162. Or. R.: que
- W. 174. c. todos p. (R)
- W. 185. c. (aún lexos d. (R)
- W. 188. a. de quedar yo a. (R)
- W. 191. A continuación en R dos líneas tachadas que resultan ilegibles y que Menéndez Pelayo transcribe de la siguiente manera: y principalmente quando tornaua aquel demonio que embió el ángel por la bula... (continúa el texto, pero ilegible).
- W. 192. y echo d. (R)
- W. 198. c. sof. active d.
- W. 200-4. a. el pecador la injurió trasgrediendo su ley. (R)
- W. 206. c. pueden m. (R)
- W. 222. c., sierras, c. (R)
- W. 226. y nâtriv y (R)
- W. 230. c. vola g. (R)

- XV.343. Om. R.: sierpe cruel
 XV.348. En G vn sed.
 XV.354. T, y al R. (R)
 XV.361. t. le atormentauan a. (R)
 XV.363. v. serpiente p. (R)
 XV.364. l. se l. (R)
 XV.373. a. con a. (R)
 XV.387. h. a alguno j. (R)
 XV.387-8. t. hazía a. (R)
 XV.312. p. les sal. (R)
 XV. 319. m. sin (tachado: sosegar) poder acabar; y (R)
 XV.393-5. r. con peligro de los que a sus manos venían./
 L. (R).
 XV.325. f. mordido p. (R)
 XV.326. a, vn a. (R)
 XV.328. v. sueño mortal y (R)
 XV.329. En G deuenturada.
 XV.337. v. agudo a. (R)
 XV.337. Om. R.: de... azero.
 XV.370. Om. R.: tú
 XV.378. f. toda l. (R)
 XV.383. a. gran c. (R) XV.390. En G por error: otro.
 XV.418. y de c. (R)
 XV.426. l. hazían r. (R)
 XV.426-7. p., y del día e.
 XV.427-8. q. nacieron y fueron engendrados. E. (R)

- XV.430.31. d. abiertas a çotes hasta las e. (R)
- VX.436. s. los demonios l. (R)
- XV.439. En G.: la
- XV.439-40. m. y comiessen m.
- XV.440. Antes se leía en R: y moliéndolas
- XV.446. v. la e. (R)
- XV.456. q. (tachado: sob) sorber (R)

455

CANTO XVI

151 ARGUMENTO DEL DÉCIMOSESTO CANTO DEL GALLO

En el décimosesto canto que se sigue el auctor en Rosicler, hija del Rey de Syria, describe la ferocidad con que una mujer acomete cualquiera cosa que le venga

- 5.- al pensamiento si es liciada de un loco intent¹; y con-
cluye con el dependiente del Infierno diciendo a Lucio-
no en los libros que de varios diálogos intitula².

GALLO.- ¿qué has, Nigilo, que tales bozes casi despierta y sosiega tu corazón, que parece que está altera-
 10.- do.

- NIGILO.- ¡O gallo, en cuánta congoja y aflicción me vi, y de cuánta misericordia has usado conmigo en me despertar!, porque soñaba que era llevado por todos esos lugares espantosos de penas y tormentos que propusiste en el canto
 15.- de ayer, y soñaba que por la gran actividad y fuerza que tiene aquel agorri³ o y espantoso calor con que abrasa el fuego infernal era imposible entrar allí alguno sin se contor-
 ñar, ahogar, chamuscar o quemar; y así en sueño me vi en un gran campo tan rodeado de llamas que el mosuelgo⁴ se saltara.
 20.- que por un momento me tardara de me acobara el vivir.

GALLO.- Pues oye agora y verás cuánto diferencia es de verlo y soñarlo: como de lo fingido o sombra a lo verde (como y real); verás con cuánto facilidad se ofende Dios sien-
 tra viven los tales aquí, y con cuánto rigor se satisfase
 25.- la suya justicia. Después verás la malicia humana quén en

el estremo se colocó en el sexu ferenil⁴, y los homicia-
nos⁵ y incestuosos en el rigor que van a pagar.

¶. 151 v.

Y venidos, pues, donde dexamos el canto de ayer,
si bien me acuerdo te dixe que por importunidad de mi

30.- ángel proponía Rosicler la pena que padecía allí, y así
la desdichada nos dixo:

- Sabréis que éste es el lugar donde son atormen-
tadas las almas miserables de los auerientos vsureros,
cambiadores, renoueros⁷, negociadores, que a tuerto y a

35.- derecho⁸ no hazen sino llegar⁴ gran suma de dineros para
satisfazer su insaçiable cobdiçia; y cada día son traydas
aquí éstas y otras muchas almas de otros diuersos géneros
de pecadores, las quales con gran tormento son aquí pica-
das tan menudas como sal con vnas hachas y segures sobre
40.- mi cuerpo como sobre vn taxón. Bien * podéis sentir el do-
lor que me hazen cada vez que hieren sobre mí.

- Dinos agora la causa de * tanto mal -dize yo-
porque según he oído dezir, descansen los afligidos dando
parte a otros de su pasión, principal mente si precusan

45.- que en alguna manera los que se lo¹⁰ oyeren sientan su mal¹⁰.

Respondióle la desventurada alma:

- ¡Ay! que a las infernales almas es el remedio, por
que después que entramos aquí, cada lo unto se nos ofrega
a la memoria la culpa y causa de nuestra infelicidad con

50.- que nos atormenta más Dios. Para por lo de plazer yo os lo

quiero decir aunque aumenta los llagos y renuévesse el dolor recordando la causa del mal. Pero el mal no se puede aumentar a quien tiene el supremo que se puede padecer, como yo."

- 55.- "Pues sabed que yo fue hija de Narciso, rey de Damasco y de toda la Siria, principalmente de aquella próspera y delectosa prouincia decapolitana, que así se llamaba por las diez ricas ciudades y antiquísimas que en ella ay: Damasco, Philadelphée, Scitopolis, Gadara, Hyppodróon, Pella, 60.- Galasa, Gamala y Jope.¹⁴ Yo era por marauilla en el extremo hermosa donzella y deseada de todos los poderosos príncipes del mundo y a todos los menosprecié porque mis tristes hados lo permitiendo y mi infeliz suerte lo ayudando, fue presa de amores de Narciso mi padre,¹⁴ que en herrosura y 65.- disposición no aña en el mundo varón de su par. Y por serle yo única hija y heredera me amaba más que a sí de amor paterno. Pero por mi desventurada suerte todos quantos placeres y regalos me hacía era para en daño y miseria mía, porque todos redundauan en aumento de mi valigia.
- 70.- "Agora os quiero contar hasta * dónde llegó mi * desventura: Sabráis que por tener yo fama de tan * graciosa donzella vino a la corte de mi padre un gracioso y valiente cauallero hijo del Rey de Escocia con voluntad de casar conmigo si lo tuuiesse yo por bien. y trabajar por su esfuérzo y buenos hechos mereçerme la voluntad. El qual, como yo 75.-

vio, fue de ¹⁵ fuertes cadenas preso y encendido de nuevo
amor de mí, ¹⁶ por lo qual procuró con todas sus fuerzas por
me servir y agradecer exercitándose en señalados hechos en
las armas. Y así mi padre por enoblegar su corte y exer-

- 80.- giter su cauallería a la contina tenía justas y torneos
echando vando ¹⁸ por todas las tierras del mundo que vinies-
sen los caualleros andantes y de no bradía a verso en las
71.152v. aras lo que valía cada qual. Y como Dares (que así se
llamava el príncipe de Scopia) me servía y pretendía ga-
85.- narre por sus señalados hechos ¹⁹ a la contina se cuenta ja-
ua a todos quantos a la corte y fiestas venían, dando mucha
honrra a mi padre y enoblegiéndole y afirmando su casa por
el mucho valor de su persona. De manera que de lo de estar
contento mi padre de Dares, demás de ser hijo del rey de
90.- Scopia, por sus grandes hechos y ardid en las armas desea
ua que yo le quisiesse por marido y que fuesse conigo su
sucesor.

- * Pero como yo tenía puesto mi corazón tan asentado en
Narciso mi padre, los hechos de Dares y su gentileza, ni
95.- * se[r] hijo * de Rey no me movía la voluntad a le estimer,
* antes me era ocasión de aborrecerle con coraje deseando que
en las justas y torneos le sucediesse peor. ²⁰ Y así muchas
veces le eché guádrillas de caualleros y puestos doblados
que le acometiessen con furia para le auer de matar, y su
100.- buenaventura, ardid y esfuerzo hazía sobrepujar ²¹ a todos en

armas y valentía, de manera que a la continua salía de la contienda * victorioso y vencedor.²² Y en todo esto recibía mi padre infinito pesar por verme tan desgraciada y tan desabrida con Dares, trabajando con palabras de me le

105.-encomendar cada y quando se ofrecía la oportunidad, en sala ante caualleros, quando se razonava del suceso del torneo o justa de aquel día. Y yo tenía tan situado el amor en mi padre en tanta manera que quando me persuadía con palabras que favoreciesse a Dares me * atormentaba cruel-
3 110.-mente * con mortal rauda, pensando que procurava echarme a otro por aborrecerme él. Y tenía lo por desdichada y indigna de su amor, pues a quien tanto le amaba mostrava tan cruel extremo de ingratitud.

*Y así un día entre otros muchos concebí en mí
115.-cho tanta desesperación que suspirando con gran ansia de lo profundo del alma me * salí de la sala de la presencia de mi padre determinada de me matar; y puesta ante lo hiciera si no que mi padre sintiéndose alterada se fue tras mí a mi aposento y, mostrando de mí gran pesar, me mandó echar
120.-en una cama, donde con besos muy dulces por entonces me dexó algo * sereno al corazón.²³

*Y Dares, con licencia de mi padre y saber suyo, mostrava cuanto podía amor y temor en lo íntimo de sus entrañas, solicitándose a la continua con los ojos, suspiros,
125.-alza y muestras que él más podía y con sus cantos y criados

manifestaua lo que dentro el alma sentia; y quanto más él lo publicaua tanto yo más le daua a entender el abo rregimiento y odio que le tenia, y él, por me conuencer, trabajaua a la continua mucho más, haziendo a mi padre

130.- muchos seruicios de gran afrenta y peligro; porque con el exército de mi padre dentro de vn año ganó a Siliçia y a Caria y a Pamphilia, Tarso y Comagena, y me lo dio todo * a mí * añadiéndolo al estado y señorío de mi padre.²⁴ Pero todo esto le aprouechó poco, porque pidiendo-

135.- me a mi padre * me dicesse por su muger le respondió que sabría mi voluntad. Y como mi padre me hablasse le respon dí con muchas lágrimas, que no me quería casar, y que si él me forçaua * como padre [le aseguraua * que otro día ve ría el fin de mi vida. Y como mi padre le declaró mi vo -

140.- luntad a Dares²⁵ se le encaxó en el pensamiento que mi padre no tenía voluntad de dármele por su muger²⁶, porque tenía por cierto serle yo tan obediente hija que si él se lo pedia se lo haría; y así, sin más esperar, se despidió juran do con gran solemnidad de se satisfacer, con gran pesar y

145.- vergüenza de mi padre.²⁷

Y así se fue en Scopia y dentro de breue tiempo truxo gran exército sobre la ciudad de Daresco y región de capolitana²⁸, y en tanta manera nos conquistó, que, dexándole todo el reyno, nos fue forçado recogernos en la ciudad de

150.- Jope que solo nos cula de todo el señorío dexado. Así nos

puse en tanto aprieto y necesidad que no tenía es ya qué comer, ni esperanza de salud²⁴ y yo, siempre pertinaz en el odio y aborrecimiento que del suyo concebido, y el padre llorando a la continua mi obstinación y del destino.

- 155.- como el amor paterno le constreñía, padecía por no me contradezir³⁰. Y por verle * tan amargamente llorar su miseria y abatimiento se derrogué³¹ en una peruersa y obstinada determinación: asegurar a Dares en su real y cortarle la cabeza. Y así trabajé sosegar a mi padre con palabras diciéndole que yo le quería hazer plazer y salir a Dares al real y dármele por rúger³², y si me menospreciase ofrecérmele por su sierua o mançeba³².

- * Y así, venida la noche, adorné mi cuerpo y rostro de los más preciosos paños y joyas que tenía³³, y con una sola criada de quien me confié me fue al real de Dares.³⁴ Y como llegué a las guardas y me conocieron me recibieron con gran reuerencia³⁵, y con presteza lo hizieron saber a su señor teniendo por muy cierto que sería muy alegre con tales nuevas, porque desta conquista no pretendía alcançar otra empresa ni interés más que * auerme por rúger a mí. Y como Dares supo que yo * estava en su real se levantó muy presto de una silla donde estava razonando con sus capitanes y principales de su exército y se salió a recebir a la puerta de su tienda y pabellón con pallela de todos aquellos varones que estava con él.³⁶ Y como yo llegué a él dize:

- ¿De manera, señora, que ³⁰ forzado has de tener piedad? Ya, yo no te la deuo.-

*Y yo respondí:

- Pues yo te la vengo a demandar contra la dureza
180.- y obstinación de mi padre, porque sabiendo que ya no tengo
mos en quién esperar, ya que él por ser viejo tiene abo-
rrecida la vida, quíerola gozar yo, que esto por mi volun-
tad ya fuera muchos días ha hecho, sino que las donzellas
tenemos obligación a obedecer³¹.

185.- *Entonces, todos aquellos caballeros y príncipes que
allí estauan, como se vieron, se espantaron³² de mi hermosu-
ra, juzgando por dicho a Dares si de tal donzella era
poseedor, y tenían entre sí que a qualquiera peligro se
podían los hombres arriscar por se auer³³; y con esto se bol-
190.- uían a mí diziendo:

- ¿Cuerdamente has hecho, señora, pues así has com-
prado la vida con tu venida, porque agora no te puede ne-
gar su favor el nuestro príncipe³⁴.

*Y con esto, rendido Dares de mi beldad, se largó en
195.- sus retretes y ³⁵ secretas estancias donde se confinó en
su fe con palabras que descubrían su afición.³⁶ [Fues con es-
peranza que tenía que esta noche tomara la posesión y gozo
de su tan deseado bien, mandó aparejar sus propiados estrá-
dos y mandó disponer con mucha abundancia el comer y beber;
200.- ³⁷ y hizo vn sumptuoso combite aquella noche a todos aquellos

sus príncipes y capitanes, de manera que con aquel regocijo que todos tenían be⁴²wieron demasiado, y también por cierta confesión que yo lleuaba que con la bebida le ⁴³conclé, se desmarató, que se dormía en tanta manera que de sueño
205.- no se podía contener.⁴⁴ Y así mandó que se fuesen todos a su sosiego y nos dexasen solos sin pensamiento de las guerras, pues ya se le aña * rendido la fuerza y la enaño.

»Y así como yo le sentí tan dormido y tan * vencido y fuera de * juicio * por el efecto del vino, y tan
210.- confiado de mí, ayudado de mi donzella * (que solas aña - nos quedado con él) le tomé su espada * de la cinta y le corté * con ella la cabeza.⁴⁵ Y como era el primer sueño en todos los del real, todas las guardas estauan dormidas y sin cuidado por aver todos comunicado⁴⁶ aquella noche el vi
215.- no en abundancia. Así, largando la cabeza de Dares en un carr que allí hallé es dexando el vago que dentro tenía - que era * [en] el que agora es Dares-, nos salimos por medio del real sin que de ninguno fuésemos sentidos y nos fué es para la nuestra ciudad de Japón,⁴⁷ siendo recibida de
220.- mi padre y haciéndole saber mi atrevimiento. Le pasó y por ser ya * [hecho] se preveyó a lo que se debía * hacer. Que luego se mandó poner a punto toda la gente de la ciudad y fue puesta al muro la cabeza de Dares en una lanza⁴⁸ y luego, como se encargó, se dio⁴⁹ con furor en el real,
225.- que todos dormían sin cuidado pensando que por fiesta estauan

hechas pazes perpetuas. Y ansí, en breue tiempo, fueron todos los capitanes y principales del exército puestos a cuchillo y la otra gente que despertó procuró con huyda ponerse en salvo.⁵¹

- 230.- *Pues como mi padre tuuo destruydos sus enemigos y cobrado su reyno quiso se aconsejar conmigo qué deuria de hazer; y como yo, desdichada, tenía determinada mi malicia y a la continua crecía en mi peruersa obstinación, sa cáuale de qualquiera determinación que concibiesse de me casar, teniendo esperanza de effectuar con él mi incestuosa voluntad.

- *Y ya no dando lugar a más dilación me determiné vna noche en el mayor silencio, estando mi padre en su lecho sosegado y dormido, aseguradas las guardas de su persona, que le entraua a visitar como hija *, entré a su lecho pensando *lançarme en él confiada que, quando despertando le hallasse con él abrazada, holgaría con mi conuersion; y ansí como junto a su cama me despojé de todas mis peñas, como comencé a andar con la ropa de la cama para me lançar, despertó con furia y sospechando estar en poder de sus enemigos tomó su espada y antes que yo tuviesse lugar de manifestármele me hirió tan fieramente que me sacó la vida.⁵² Y ansí en pena del effectuatedo homicidio y del descedo incesto fue traydo aquí donde padesco la pena que tuuís oída para siempre jamás".

- Quando acabó Rosicler su tragedia yo quedé parauil-
llado de ver tan hazefiosos acortamientos en pecho fa e-
nil. Y luego viuos llegar gran compaña de demonios que
traían muchas almas atormentar en aquel taxón, y pregun-
tando qué almas eran respondieron ser Luthero, Guinglio,
5v. 255.- Osiander, Regio, Butzero, Rotensclager, Occolarpedio, Phi-
lipe Melarpto, heresiarcas en Alemania, con otra gran
compaña de sus secages; los quales fueron torados por los
demonios y puestos sobre Rosicler, y con vnas hachas y se-
260.- gures los picaron allí tan menudos como sal, y ellos sien-
pre dóliéndose y giriendo entre sí; y después de muy pica-
dos y molidos los echauan en vnas grandes calderas de pez,
azufre y resina que con gran furia * heruían en grandes
fuegos, y allí se tornauan a juntar con aquel coçimiento
265.- y asonauan por çira las cabeças con gran dolor forçando a
salir^{ss}; y los demonios tenían en las manos vnas yallestas
de garrucho^{ss} y asestando a los herir al soltar se zapunauan
en la pez * feruiente, y algunos, heridos con graue dolor,
se quexauan y tornauan a salir con las sacos lançados por
270.- el rostro, y los demonios los tornauan otra y otra vez a
herir^{ss}; y algunos salían que de nueue boluían al tormento en
diuersas otras maneras, y así se procedía con ellos para
siempre sin fin.

NICHO.- Agora, gallo, muy parauillado estoy de ver
275.- cómo se despedeçauan estas almas, pues los cuerpos... "

dien ser despedaçados estauan sepultados en Alemania y las almas solas allí.⁵⁸

GALLO.- Pues ése es mayor género de tormento, que el alma en el Infierno padezca sola los pesos tormentos que el cuerpo puede padecer, lo qual ordena y haze la justicia de Dios para su mayor punición.⁵⁹

Pasando adelante por estos espantosos y sombríos campos vimos infinitas estancias de diversos tormentos de pontífices, cardenales, patriarcas, arçobispos, obispos, per-
 285.- lados, curas y rectores eclesiásticos que auian pasado en el fondo las vidas en horror y delicto.⁶⁰ En otros miserables y apartados lugares auia geridos y llores de reyes, príncipes y señores * injustos y tiranos: unos asados en parrillas, otros en asadores⁶¹ y otros cruelmente despedaçados. Aquí vimos a aquel desasosegado * Francisco Frangés.⁶² Enaigo de la paz, en continua guerra y contienda, y llegué a él y dí-
 290.- mele (porque allí en el Infierno no se tiene respeto a ninguno):

- ¡lo cristianíssimo! ¿acá estás? ⁶³

295.- El me respondió * con vn gran suspiro:

- Como lo ves, Menipo * ⁶⁴

- Yo me maravillo porque cristiano quiero decir el que sigue a Cristo y cristianíssimo, el que más lo sigue de todos; pues si el que más sigue a Cristo está acá, ¿quien

300.- to más el que * no le siguiere? ⁶⁵

Y él * me respondió:

- ¡O, Menipo!, que allá en el mundo cómpranse los
* títulos y buenos nombres por dinero y después poséen-
se con gran falsedad. Pluguiera a Dios que yo fuera el
305.- más pobre hombre del mundo, y que por algún infortunio
yo perdiera todo mi reyno y forçado viniera a mendigar,
antes que venir aquí."

Luego adelante vi aquel mi grande amigo Calidemes
griego, al qual como llegué le dixe:

310.- "¿Acá estás, tu también, Calidemes?"

Y él me respondió:

- Sí, Menipo, como ves.

Y yo le dixe:

- Dime, por mi amor, ¿cuál fue la causa de tu ventof

315.- Y él luego se me encó a decir:

- Ya sabes, Menipo, que yo tenía gran amistad y
convuersion con aquel gran rico Theodoro natural de Corin-
the, al qual scrui y obedecí por mucho, como él era viudo y
rico y sin heredero, suyo por etido de su o por sucesor; y
320.- como en una enfermedad hizo testamento desear que se su-
riese; pero vino a convalescer, de lo que se curó, y en-
comendóme con el pago que nos daua a beber que le echase
en el vaso de su bebida un veneno que le di y * mandólo que
se * le dicesse a beber quando lo de endiese por etidándole
325.- * hacerle heredero junto ante de igo. Y un día que de i os

de banquete y festiuidad, como demandó a beuer Theodoro y dize que se diessen luego a mí, supedió que tomó el paje por hierro⁶⁷ el vaso mío con que yo auia de beuer y dióselo al viejo, y a mí dióme que beuiesse el que esta
 330.- ua aparejado con veneno para el viejo; y luego como yo le beuf, porque con la sed beuf las hezes del suelo no pensando que el moço se podía engañar, y yo luego caí en el suelo muerto, y el viejo biue agora muy alegre⁶⁸.

Y como yo le oya este acontecimiento reñme del su
 335.- ceso como hazes agora tú, de lo qual Calidemes se afrentó y me dixo:

- ¿Ansí ríes y vurlas del amigo, Menipo?

Yo le respondí:

- ¡O Calidemes! ¿y ese acontecimiento es para no
 340.- reyr? ¿Pádose nunca a hombre dar pago tan justo como se dio a tí? Pero dime, el viejo Theodoro ¿cué dixo quando te vio caer? -

El me respondió:

- Marauillóse quando ansí, súbito, se vio morir,
 345.- pero quando del paje supo el caso de hierro del vaso, tan bién ói se rió.-

Yo le dixe:

- Por cierto bien hizo, porque si aguardaras un po
 co, ello se viniere a hacer conforme a tu deseo y ansí,
 350.- pensando cuenta-jarto, atajaste al viuir y honrar⁶⁹.

Y estando en esto luego llegó a hablarle Chirón,⁶¹ mi grande amigo, aquel que fue tenido por medio día por su gran saber, al cual en llegando le abragó maravillándose, porque pensó que le dexara vivo acá; y él le dixo:

355.- - ¿De qué te maravillas, Menipo?

Yo le dixe:

157

- De verdo [tan presto acá, que no pensé que era muerto. Dize Chirón ¿cómo fue tan súbito tu muerte?

Y él me respondió:

360.- - Yo me maté porque tenía aborregida la vida.

Díxole:

- Mucho deseo tengo de saber qué es ballar en la vida pues sólo tú aborreges lo que todos viven y gozan.

365.- Y él me respondió:

- Pues esto has de saber, Menipo, que aunque todo el repulgar vulgo tenga la vida del mundo por su buena ya no la tengo ni contento por ella. Los entes la tengo por variable y de mucha incierta. Por eso yo ya tanta viudez.

370.- en el mundo usando tanto tiempo de las cosas buenas, del sol, de la noche, del calor, del buen, del mal, del desnudo, del vestido, de cada día las cosas buenas del mal por orden regístrate. ¿parturiste las cosas en tanta enana que ya la aborreges; y enastada de tanta frecuen-

375.- cia, por hallarte cansado no quise acabar, pensando venir-

me acá a descansar de tan incomportable trabajo. Porque en la verdad yo hallo que el deleyte ni descanso no consiste en gozar perpetuamente de las mesmas cosas, pero que conuiene en tiempos vsar de la diuersidad y mudança
380.- dellas .

Yo le * respondí:

- Pues dime, o sabio Chirón, ¿siénteste mejorado en esta vida que tienes en el Infierno?

El me respondió:

385.- - Aunque no * mejorado no me tengo por muy agrauia
do, Menipo, porque si acá recibe tormento y pena el alma no me era menor tormento la importunidad que me daua el cuerpo por la neçesidad que tenía de regularle y sobrelle
uarle allá; y esta ventaja ay acá: la igualdad en que uiui
390.- mos todos*. Porque no ay pena a que se iguale la obligación que se tiene en el mundo a tenerse respecto entre sí los

hombres, a los parientes, a los amigos, a los vecinos, a los perlados, a los príncipes, reyes y señores... En con-
clusión, vniuersalmente vnos a otros. Acá siempre estamos

395.- en un ser, libertados de aquellas pesadumbres de allá...

Y yo le dije:

- Mira, Chirón, pues eres sabio no te contradigas en lo que vna vez dixeres, porque es gran desdicha. Porque si
tú dices que dexaste el mundo porque te daua hastia vsar

400.- la continua de las mesmas cosas, mucho más te habrían de

aquí pues en las verbas has de estar * siempre jo fe .

Respondió a:

- Ansí lo veo yo agora por experiencia que me en-
galló, Menipo; pero ya qué quieres que haga?

405.- Y como le ví vengido por no le dar más discreto con
mi importunidad le dije:

- Sólo esto quiero, Chyrén, que viuas contento con
la suerte que poseas, y en aquello prestes paciencia que
sin mayor mal evitar no se puede¹¹.

410.- Y así desapareció de ante mí aquella alma.

Estauan por allí religiosos apóstatas, falsos prophe-
tas y diuinadores, zarllos,¹² quēstoreos y otra gran trulla de
gente perdida. Estauan letrados, abogados, juezes, escriua-
nos y officiales de audiencias y chancellerías. Víos tan-

415.- to que no ay juicio que te lo baste descouir en particular.

Basta, que quanto yo puedo, te sé dezir que va tanta diffe-
rencia de lo oír a lo ver, como de la oparencia a la exis-

tencia, como de lo viuo a lo pintado,¹⁴ como de la sombra a
lo real. En fin, quiero dezir, que con todas las fuerzas

420.- humanas no se puede pintar con la lengua ni encareger tan-
to el dolor y miseria que padecen allí los * condenados

que en cantidad de vna * pequeña horita a grano de fino

se pueda sentir por ningún entendido quanto padecen que
tenga la posible atención. Sé decir, que quando se viue

425.- mucho fatigado por decir más me auré dicho una [palabra] parte

de lo infinito que allí ay.

Y así vimos a deshora en una alta roca un alto y muy fuerte castillo de doblado muro que con gran continuación * shumaua³⁵, donde nos dijeron habitar Luzifer,³⁶

430.- y así guiamos para allí³⁷. Preguntáronnos mucho los demonios entrar y salir, que no parecía sino * una casa de chancellería ó de viuersal contratación, porque era tanta la multitud y concurso de demonios y almas, que con gran dificultad podíamos romper.

435.- Entramos unas puertas de fino diamante a un gran patio donde, en el fin de una gran distancia, estava un gran trono que se pareció ser edificado del fuerte y inviolable mármol, donde estava sentado Luzifer. Era un gran demonio que en cantidad era muy mayor, lo terrible,

440.- más feroz y más espantoso que todos los otros sin comparación³⁸. Tenía un gran capote de oro en la mano y en la cabeza una poderosa corona imperial, y todos le tenían gran obediencia. Pero tenía muy gruesas cadenas que con muy fuertes candados le ataban y amarrauan en la fuerza de

445.- aquel mármol del teatro donde estava sentado, que mostraua en ningún tiempo se poder mouer de allí³⁹. Dizen que estos candados le echó Cristo quando entró aquí por los Santos Padres al tiempo de su Resurrección, y que entonces le limitó el poder, porque antes de la muerte de Cristo to

450.- do el viuerso tenía usurpado Luzifer y a todos los hombres

lleuaua al Infierno para siempre jamás.

Puestos allí ante el juez infernal oía tanta grito,
8 v. tantas quejas, tantas demandas que no sabía a cuál oír,
porque es aquel lugar natural vivienda de la confusión.

455.- Pero el Luzifer los mandó callar y dixeron unos demonios
ancianos:

- *Señor, ya sabéis cómo está éste vuestro Infierno
muy cargado de presos que ya en él no pueden caer, y la
mayor fatiga que tenemos es con la * muchedumbre de ricos
460.- carbidores,¹⁰ usureros,¹¹ excedentes,¹² mordientes y menoueros,¹³
traspaseros,¹⁴ que acá están. que cada día a os de estar ven-
tar tanto que ya no lo podemos en plir. Por ue no ay gñe
no de peccadores de que vñs vengán acá después que crió
Dios el mundo. que ya sabéis que éstos no se pueden salvar
465.- como Cristo lo autorizó, diciendo ser tan * posible su
salución como es posible entrar un carallo por el ojo de
un aguja, que es harto i posibilidad.¹⁵ De manera que por
esta sentencie desde que Dios crió el mundo hasta agora no
viene otra gente más de ún acá, y principal mta de e en
470.- este caso de los ricos el mundo va de peor en peor, la cada
día veynín ¹⁶. Por ue agora va un por espordicario que lo
cobdicia de los hombres es en el mundo de cada día mayor, y
mayor sed por enriquecer. Por ue agora se cria un * much-
bo gñudoso con mil fuerças de dete¹⁶ y visto y adorna a
475.- su lugar con todos ellos; y luego torn las mejores casas que "

ay en su pueblo con la meytad de censo³⁷ por se acreditar,³⁸
y haziendo entender que es rico con aquellas casas y fa-
milia, moços y mulas, luego se haze cambiador de ferias,
y con esto come y juega mejor; y * no se ha de hallar la
480.- mercadería sino en su casa, porque fiado, o mohatrado,³⁹ o
cohechado, o relançado,⁴⁰ él lo ha de tener por tener con to-
dos que entender, dar y tomar. El ruán,⁴¹ la olanda,⁴² el an-
geo,⁴³ la tapicería y otras cosas quantas de mercadería son,
todas las ha de tener como quiera que a su casa puedan ve-
485.- nir.⁴⁴ En fin por negociar, por trapazar, por trappear todo
lo ha de tener con cobdicia que tiene de ser rico y ser es-
timado ante todos los otros.⁴⁵ De manera que hallaréis un
hombre solo que no ay mercadería que no trate con esta sola
intinción; y así ninguno se escapa que no venga acá, y por
490.- ya el negocio en esta manera puede venir tiempo que no pda
nos dudar en el infierno ni ay demonios que los basten ator-
mentar.⁴⁶ Porque cada qual, quanto quiera, se sea villano o
kernalero,⁴⁷ se presume * adelantarse a otros emblegiéndose
con negocios.⁴⁸ Porque de cada día se aumentan las vauxas,
495.- los cambios, las merchanderías, trapas y engaños, trapazan-
do ferias y alargándolas.⁴⁹ En fin, señer, es grande su cob-
dicia en tanta manera que han hallado y inventado maneras
para se condenar, no nosotros no los podemos entender, por
lo qual, señer, cómois suplicar a Dios se enrruche al infier-
500.- no, o embíadlos al * mundo a purgar.⁵⁰

- Como Lucifer tuvo bien oído este caso acerca del
negocio de los desventurados ricos, considerando bien el
hecho como conuenie, publicó vna sentençia por la qual
en efecto mandó que todas las almas de los ricos que de
505.- quatro mil años a esta parte estauan en el Infierno fue-
sen lançadas en cuerpos de asnos y saliessem al mundo a
seruir ¹⁰¹hombres pobres. Y luego por esta sentençia fueron
tomadas por los demonios infinito número de almas y lleua-
das por diuersas prouincias del mundo: en la Asia a los
510.- indos, hybernios, hyrcanos, batrianos, ¹⁰²parthos, carmanios,
persas, medos, babilones, armenios, sauroxtas, sacrogetas,
capadoces, frigios, lydos, syros y ¹⁰³frabes; en Africa fueron
lleuadas a los egipcios, trogloditas, garasantas, ethiopes,
carthaginenses, ¹⁰⁴* númidas y masilienses; y después en toda
515.- la Europa fueron lleuadas a los scythas, traçes, getas, ma-
cedones, corinthos, albanos, sclauones, rosios, daces, ¹⁰⁵unga-
ros, tudescos, germanos, anglos, ¹⁰⁶* italos, galos y hyspanos. Y to-
das aquellas almas fueron lançadas en cuerpos de asnos y da-
das en posesión de pauperrísimos aguaderos ¹⁰⁷, azacanes ¹⁰⁸, re-
520.- cueros ¹⁰⁹, tragineros ¹¹⁰ y xornaleros miserables, los quales to-
dos con muchos palos y poco manteniendo los atormentan
con graue carga, miseria y dolor. ¹¹¹

Y luego como Lucifer vno despachado este negocio. vi-
rando por nosotros quiso proueer en nuestra petición. la
525.- qual leyó, la besó y puso sobre su cabeza y ¹¹²mandó a Sathe

nás así la obedeciese como la era andado por Dios. Y como vienes negociado despidiéndose del Lucifer y él en
 530.- ¹⁰¹ dō a Asmodel, que era un demonio antiguo y muy gran su
 privado y familiar, ¹⁰¹ que nos sacase del Infierno sin
 rodeo alguno y nos pudiese en el mundo donde residía en
 tener el Consejo real (lo cual hizo con gran diligencia)
 que al presente residía en Valladolid. ¹⁰²

Y un día de mañana procuráramos presentar la petición
 en el Consejo de la Inquisición de Su Magestad y, vista
 535.- por los del Consejo, nos respondieron que se viera y pre-
 uerá lo necesario y que conveniesse; y andado por algu-
 nos de aquellos señores por hablarlos en sus casas nos de-
¹⁰³ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰ ¹⁰⁰¹ ¹⁰⁰² ¹⁰⁰³ ¹⁰⁰⁴ ¹⁰⁰⁵ ¹⁰⁰⁶ ¹⁰⁰⁷ ¹⁰⁰⁸ ¹⁰⁰⁹ ¹⁰¹⁰ ¹⁰¹¹ ¹⁰¹² ¹⁰¹³ ¹⁰¹⁴ ¹⁰¹⁵ ¹⁰¹⁶ ¹⁰¹⁷ ¹⁰¹⁸ ¹⁰¹⁹ ¹⁰²⁰ ¹⁰²¹ ¹⁰²² ¹⁰²³ ¹⁰²⁴ ¹⁰²⁵ ¹⁰²⁶ ¹⁰²⁷ ¹⁰²⁸ ¹⁰²⁹ ¹⁰³⁰ ¹⁰³¹ ¹⁰³² ¹⁰³³ ¹⁰³⁴ ¹⁰³⁵ ¹⁰³⁶ ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸ ¹⁰³⁹ ¹⁰⁴⁰ ¹⁰⁴¹ ¹⁰⁴² ¹⁰⁴³ ¹⁰⁴⁴ ¹⁰⁴⁵ ¹⁰⁴⁶ ¹⁰⁴⁷ ¹⁰⁴⁸ ¹⁰⁴⁹ ¹⁰⁵⁰ ¹⁰⁵¹ ¹⁰⁵² ¹⁰⁵³ ¹⁰⁵⁴ ¹⁰⁵⁵ ¹⁰⁵⁶ ¹⁰⁵⁷ ¹⁰⁵⁸ ¹⁰⁵⁹ ¹⁰⁶⁰ ¹⁰⁶¹ ¹⁰⁶² ¹⁰⁶³ ¹⁰⁶⁴ ¹⁰⁶⁵ ¹⁰⁶⁶ ¹⁰⁶⁷ ¹⁰⁶⁸ ¹⁰⁶⁹ ¹⁰⁷⁰ ¹⁰⁷¹ ¹⁰⁷² ¹⁰⁷³ ¹⁰⁷⁴ ¹⁰⁷⁵ ¹⁰⁷⁶ ¹⁰⁷⁷ ¹⁰⁷⁸ ¹⁰⁷⁹ ¹⁰⁸⁰ ¹⁰⁸¹ ¹⁰⁸² ¹⁰⁸³ ¹⁰⁸⁴ ¹⁰⁸⁵ ¹⁰⁸⁶ ¹⁰⁸⁷ ¹⁰⁸⁸ ¹⁰⁸⁹ ¹⁰⁹⁰ ¹⁰⁹¹ ¹⁰⁹² ¹⁰⁹³ ¹⁰⁹⁴ ¹⁰⁹⁵ ¹⁰⁹⁶ ¹⁰⁹⁷ ¹⁰⁹⁸ ¹⁰⁹⁹ ¹¹⁰⁰ ¹¹⁰¹ ¹¹⁰² ¹¹⁰³ ¹¹⁰⁴ ¹¹⁰⁵ ¹¹⁰⁶ ¹¹⁰⁷ ¹¹⁰⁸ ¹¹⁰⁹ ¹¹¹⁰ ¹¹¹¹ ¹¹¹² ¹¹¹³ ¹¹¹⁴ ¹¹¹⁵ ¹¹¹⁶ ¹¹¹⁷ ¹¹¹⁸ ¹¹¹⁹ ¹¹²⁰ ¹¹²¹ ¹¹²² ¹¹²³ ¹¹²⁴ ¹¹²⁵ ¹¹²⁶ ¹¹²⁷ ¹¹²⁸ ¹¹²⁹ ¹¹³⁰ ¹¹³¹ ¹¹³² ¹¹³³ ¹¹³⁴ ¹¹³⁵ ¹¹³⁶ ¹¹³⁷ ¹¹³⁸ ¹¹³⁹ ¹¹⁴⁰ ¹¹⁴¹ ¹¹⁴² ¹¹⁴³ ¹¹⁴⁴ ¹¹⁴⁵ ¹¹⁴⁶ ¹¹⁴⁷ ¹¹⁴⁸ ¹¹⁴⁹ ¹¹⁵⁰ ¹¹⁵¹ ¹¹⁵² ¹¹⁵³ ¹¹⁵⁴ ¹¹⁵⁵ ¹¹⁵⁶ ¹¹⁵⁷ ¹¹⁵⁸ ¹¹⁵⁹ ¹¹⁶⁰ ¹¹⁶¹ ¹¹⁶² ¹¹⁶³ ¹¹⁶⁴ ¹¹⁶⁵ ¹¹⁶⁶ ¹¹⁶⁷ ¹¹⁶⁸ ¹¹⁶⁹ ¹¹⁷⁰ ¹¹⁷¹ ¹¹⁷² ¹¹⁷³ ¹¹⁷⁴ ¹¹⁷⁵ ¹¹⁷⁶ ¹¹⁷⁷ ¹¹⁷⁸ ¹¹⁷⁹ ¹¹⁸⁰ ¹¹⁸¹ ¹¹⁸² ¹¹⁸³ ¹¹⁸⁴ ¹¹⁸⁵ ¹¹⁸⁶ ¹¹⁸⁷ ¹¹⁸⁸ ¹¹⁸⁹ ¹¹⁹⁰ ¹¹⁹¹ ¹¹⁹² ¹¹⁹³ ¹¹⁹⁴ ¹¹⁹⁵ ¹¹⁹⁶ ¹¹⁹⁷ ¹¹⁹⁸ ¹¹⁹⁹ ¹²⁰⁰ ¹²⁰¹ ¹²⁰² ¹²⁰³ ¹²⁰⁴ ¹²⁰⁵ ¹²⁰⁶ ¹²⁰⁷ ¹²⁰⁸ ¹²⁰⁹ ¹²¹⁰ ¹²¹¹ ¹²¹² ¹²¹³ ¹²¹⁴ ¹²¹⁵ ¹²¹⁶ ¹²¹⁷ ¹²¹⁸ ¹²¹⁹ ¹²²⁰ ¹²²¹ ¹²²² ¹²²³ ¹²²⁴ ¹²²⁵ ¹²²⁶ ¹²²⁷ ¹²²⁸ ¹²²⁹ ¹²³⁰ ¹²³¹ ¹²³² ¹²³³ ¹²³⁴ ¹²³⁵ ¹²³⁶ ¹²³⁷ ¹²³⁸ ¹²³⁹ ¹²⁴⁰ ¹²⁴¹ ¹²⁴² ¹²⁴³ ¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵ ¹²⁴⁶ ¹²⁴⁷ ¹²⁴⁸ ¹²⁴⁹ ¹²⁵⁰ ¹²⁵¹ ¹²⁵² ¹²⁵³ ¹²⁵⁴ ¹²⁵⁵ ¹²⁵⁶ ¹²⁵⁷ ¹²⁵⁸ ¹²⁵⁹ ¹²⁶⁰ ¹²⁶¹ ¹²⁶² ¹²⁶³ ¹²⁶⁴ ¹²⁶⁵ ¹²⁶⁶ ¹²⁶⁷ ¹²⁶⁸ ¹²⁶⁹ ¹²⁷⁰ ¹²⁷¹ ¹²⁷² ¹²⁷³ ¹²⁷⁴ ¹²⁷⁵ ¹²⁷⁶ ¹²⁷⁷ ¹²⁷⁸ ¹²⁷⁹ ¹²⁸⁰ ¹²⁸¹ ¹²⁸² ¹²⁸³ ¹²⁸⁴ ¹²⁸⁵ ¹²⁸⁶ ¹²⁸⁷ ¹²⁸⁸ ¹²⁸⁹ ¹²⁹⁰ ¹²⁹¹ ¹²⁹² ¹²⁹³ ¹²⁹⁴ ¹²⁹⁵ ¹²⁹⁶ ¹²⁹⁷ ¹²⁹⁸ ¹²⁹⁹ ¹³⁰⁰ ¹³⁰¹ ¹³⁰² ¹³⁰³ ¹³⁰⁴ ¹³⁰⁵ ¹³⁰⁶ ¹³⁰⁷ ¹³⁰⁸ ¹³⁰⁹ ¹³¹⁰ ¹³¹¹ ¹³¹² ¹³¹³ ¹³¹⁴ ¹³¹⁵ ¹³¹⁶ ¹³¹⁷ ¹³¹⁸ ¹³¹⁹ ¹³²⁰ ¹³²¹ ¹³²² ¹³²³ ¹³²⁴ ¹³²⁵ ¹³²⁶ ¹³²⁷ ¹³²⁸ ¹³²⁹ ¹³³⁰ ¹³³¹ ¹³³² ¹³³³ ¹³³⁴ ¹³³⁵ ¹³³⁶ ¹³³⁷ ¹³³⁸ ¹³³⁹ ¹³⁴⁰ ¹³⁴¹ ¹³⁴² ¹³⁴³ ¹³⁴⁴ ¹³⁴⁵ ¹³⁴⁶ ¹³⁴⁷ ¹³⁴⁸ ¹³⁴⁹ ¹³⁵⁰ ¹³⁵¹ ¹³⁵² ¹³⁵³ ¹³⁵⁴ ¹³⁵⁵ ¹³⁵⁶ ¹³⁵⁷ ¹³⁵⁸ ¹³⁵⁹ ¹³⁶⁰ ¹³⁶¹ ¹³⁶² ¹³⁶³ ¹³⁶⁴ ¹³⁶⁵ ¹³⁶⁶ ¹³⁶⁷ ¹³⁶⁸ ¹³⁶⁹ ¹³⁷⁰ ¹³⁷¹ ¹³⁷² ¹³⁷³ ¹³⁷⁴ ¹³⁷⁵ ¹³⁷⁶ ¹³⁷⁷ ¹³⁷⁸ ¹³⁷⁹ ¹³⁸⁰ ¹³⁸¹ ¹³⁸² ¹³⁸³ ¹³⁸⁴ ¹³⁸⁵ ¹³⁸⁶ ¹³⁸⁷ ¹³⁸⁸ ¹³⁸⁹ ¹³⁹⁰ ¹³⁹¹ ¹³⁹² ¹³⁹³ ¹³⁹

sabe que el mejor y más seguro estado de los hombres en el mundo es de los ydiotas,¹⁴⁴ simples, populares que pasan la vida con prudencia. Por lo qual, déxate de oy más * gas-
tar tiempo en la vana consideración de las cosas altas y

555.- que suben de tu entendimiento, y dexa de inquirir con espe-
culación los fines *, principios y causas de las cosas. Me-
nosprecia y aborrece estos vanos y cautelosos silogismos
que no son otra cosa sino vurla y vanidad sin provecho al-
guno, como lo has visto por experiencia en esta jornada y

560.- peregrinaje; y de aquí adelante solamente sigue - uel gáng-
ro de vida que te tenga en las cosas que de presente pas-
sees lo mejor ordenado que a las leyes de virtud puedas, y
como sin demasiada curiosidad ni soligitud en alegría y
plazer puedas vivir más sossegado y contento.¹⁴⁵

565.- Y así el di ángel se doró y ya despertó como de un
grave * sueño muy profundo, espantado de lo mucho que había
visto, como te lo ha narrado por el orden [que has oído y
yo mejor he pedido.

PIQUILLO.- ¡o gallo! Dios te * agradezca el placer y

570.- honrra que me has hecho con tu felicísima narración. De oy
más no quiero otro maestro, otro filósofo, * ni otro sabio
consejero * que a tí para passar el discurso de la vida que
me queda; y más gozo que no te deses, que juntos pasemos
aquí nuestra vida, ya, según * tengo entendido por tu aspe-

575.- rimantada narración, es lo mejor y más seguro.

GALLO.- Ya te he contado, Migilo, hasta agora mi ci
chosa y admirable peregrinación, en la qual por su espanto
y terribilidad te he tenido suspenso y algo desasosega
do, según * me ha parecido; por lo qual de oy más te quie

580.- ro contar cosas graciosas y suaves, con que en donayre y
plazer passes mejor el trabajo del día.

Ofrésseme: quíerote contar agora vn suave y gra-
cioso combite, vna epulenta y admirable copiosidad de vna
missa ¹¹⁶ nueva en que siendo clérigo en vn tiempo me hallé.

585.- Dezirte he tanto regocijo de aquellos clérigos, tanto can-
to, tanto bayle, tanta alegría que no se puede encarecer
más; y después dezirte he vna fragosa y arriscada tragedia
que calentando el vino las orejas de los abbades ¹¹⁷ sugedió.

Confío que con esto soldarás ¹¹⁸ el espanto en que te he pues-
590.- to hasta aquí. Agora abre la tienda, que en el canto que
se sigue lo proseguiré.

Fin del céquiesento canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO XVI

- XVI.40. B. puedes p. (R)
- XVI.42. d. tu m. (R)
- XVI.45. l. oyen s. (R)
- XVI.55. Señalado en R con un recuadro: Pues... fue
- XVI.70. h. (interlineado) donde ll. (R)
- XVI.70-71. m. rel: s. (R)
- XVI.71. t. agregada d. (R)
- XVI.76. d. nuevas y f. (R)
- XVI.95. En G se por ser.
- XVI.95. En R se leía del Rey
- XVI.96. e. mas m. (R)
- XVI.102. Om. R.: vitorioso y
- XVI.109. a. atreueras c. (R)
- XVI.110. c. las entrañas c. (R)
- XVI.114. n. fue de la s. (R)
- XVI.121. En R se leía: sosogada del canagán.
- XVI.133. Om. R.: a sí
- XVI.133. t. añadiendo a. (R)
- XVI.135. p. que m. (R)
- XVI.138. f. (tachadas dos letras ilegibles) c. (R)
- XVI.138. Repetido dos veces y tachado: la aseguran
(R)
- XVI.154. v. que llorava cada día con gran aflicción c.
(R)
- XVI.162. n. exige./Y (R)
- XVI.170. Om. R.: suena por ugar.
- XVI.170. m., porque estava a esta causa el más afli
gido que nunca en el mundo se vio./Y(R)

- XVI.171. y. venía a él al r. (R)
 XVI.176. q. por fuerza h. (R)
 XVI.195. Om. R.: secretas
 XVI.200. b. con que h. (R)
 XVI.207. a. la fuerza y homenaje (interlinado:) con
 dió. Y (R)
 XVI.208. c. Om. R.: vengido y
 XVI.209. d. su j. (R)
 XVI.209. Om. R.: por... vino
 XVI.210.11. Om. R.: (que... él)
 XVI.211. Om. R.: de... pinta.
 XVI.212. Om. R.: con ella
 XVI.217. e. en q. (R). q: era el que agoraua...
 XVI.221. No existe hecho en C.
 XVI.221. d. de h. (R)
 XVI.240. h. a su padre, e. (R)
 XVI.241. En R se leía langüedre
 XVI.243. f. heruía e. (R)
 XVI.246. Om. R.: feruiente.
 XVI.250. Om. R.: injustos... tiranos
 XVI.250. d. alexán, enemigo de la paz, Juan Duque de
 Saxonía, e. (R). Antes se leía: desasosega
 do francés, enemigo de la paz, Francisco.
 XVI.265. Om. R.: con... suspiro
 XVI.266.7. N/Y yo le dix: - Y. (R)
 XVI.290. q. le siguiere como quiera? ./ Y (R)
 XVI.301. e., suspirando, m. (R)
 XVI.303. 1. buenos nombres (interlinado:) y títulos p.
 (R)
 XVI.323. Om. R.: mandéle
 XVI.324. s. lo d. (R)
 XVI.325. p. hazer h. (R)

- XVI.381. 1. repliqué: P. (R)
- XVI.385. n. mejore n. (R)
- XVI.401. e. para siempre./ R. (R)
- XVI.421. 1. dañados q. (R)
- XVI.422. v. muy p. (R)
- XVI.425. c. no había sino ahumar, d. (R)
- XVI.430.21. a. No habían demonios sino e. (R)
- XVI.431.32. s. casa de una changiller audiencia o (R)
- XVI.457. Señor aparece señalado en R con un recuadro y una señal lateral. Al autor de la rancia debió parecerle excesivo tratamiento aplicado a Lucifer
- XVI.459. 1. gran m. (R)
- XVI.465. En R se leía imposible
- XVI.473. Cu. R.: cuando
- XVI.475. y (repetido: y) luego n. (R)
- XVI.493. x. cabador s. (R)
- XVI.493.4. p. enblosser c. (R)
- XVI.500. a. (tachado: infierno) (interlineado: mundo) (R)
- XVI.507. c. a h. (R)
- XVI.514. c., mudiciones y (R)
- XVI.517. a. (interlineado:) ytalos. g. (R)
- XVI.529. En R se repetía tachado: no hay sacras
- XVI.542.5. c. Y así c. (R). No quise, pues, en R el comentario innecesario de Madrid.
- XVI.553. f. de g. (R)
- XVI.556. c. y p. (R)
- XVI.566. g. y profundo sueño, c. (R)

- XVI.569. t. lo a. (R)
XVI.570. h. en t. (R)
XVI.571. f., otro s. (R)
XVI.572. c. sino a (R)
XVI.574.6. s. se dices es la más segura, según tengo
entendido por tu experiencia./G. (R)
XVI.579. s. he echado de ver; p. (R)

484

C A N T O XVII

[4.161

[ARGUMENTO DEL DECIMOSEPTIMO CANTO*

En el decimoséptimo canto que se sigue el auctor*
sueña auerse hallado en vna casa nueva, en la qual des-
criue grandes acontecimientos que * comúnmente en seme-

5.- jantes lugares suelen passar.⁴

- MIQILO.- Despierta, gallo, que parece ser hora pa-
 ra que con tu promesa me restituyas en mi prístina ale-
 gría, porque el peregrino y nuevo proceso y manera de de-
 zir de tu prodigiosa narración infernal me tiene tan es-
 10.- pantoado que por ninguna contraria manera de decir pienso
 * boluer en mí para oír y hablar con mi primera libertad;
 y es ansí que aunque por su admiración el cuento suene a
 atención continua házesse más estimar quando se considera
 el crédito que se debe a tu ser por aver sido celestial.
- 15.- Porque no pareço ni se puede decir que sólo me lo has con-
 tado por darme deleitación, como hacen los fabulosos inven-
 tores de ventirras en las * monstruosas y prodigiosas narra-
 ciones que escriuen sólo por agrader y dar a los lectores
 * ociosos con qué * puedan entretener el tiempo, quando son
 20.- con vana ocupación. Porque me dicen que han sido muchos *
 autores de semejantes obras, como Cthesias² y * Jamb[ulo].³
 de los quales el vno ha escripto cosas de indias de las
 Indias y el otro * del ser Ogóma sin que ninguno dellos
 hubiesse visto ni en algún autor leído cosa de lo que
 25.- cada qual delllos escriuió; pero fue tan grande su elevación

.161v.

que y admirable manera de decir [que cuanto quiera que lo
 nifieste ante * escriuan fición, por escauir en aquel es-
 tilo hizieron graciosa y estimada su obra. * Dizen que ha
 oído * otros que con ingenio espantoso han contado de sí

- 30.- grandes viajes y peregrinaciones, fiera de vestias y
 diuersidad de tierras y costumbres de hombres. * sin auer
 ninguna cosa de las que descriuen en el mundo. * y por la
 dulçura * del dezir los han tenido en veneración. Como
 aquel ingenioso * poeta Horero escriuió * de su Vlixes
 35.- auer visto animales y * monstruosos gigantes Poliphemos
 con sólo vn ojo * en la frente que se tragauan los hombres
 enteros y viuos; * y esto sin los auer engendrado hasta oy
 Naturaleza. Desto estoy bien seguro * que tú no imitas a
 éstos en tu passada historia, porque no es de presumir que
 40.- infares los celícolas como tú con mentirosa narración. Por-
 tanto, despierta y prosigue, que yo te oyré. Cuéntame aque-
 lla sangrienta batalla; aquel susceso campal que ayer me
 * prometiste dezir, pues de tu promesa no te puedes excusar.

GALLO.- Por cierto, Miçilo, mucho estoy arrepentido

- 45.- en auerte propuesto esa sacrilega tragedia, pues en * ello
 hago ser público el desorden y poca te planas con que este
 gente consagrada toma se ejantes ayuntamientos, los quales
 los auer de ser vedados por sus parlados y jueros, y a [de-
 62- tos querría ya ser desto relectos por un lo pedían remediar.
 50.- entor que no a tí, por un en contentalo sólo hoy escucha con "

mi lengua a que, suciendo tú plazer, te rías y reíes de
aquella consagrada catedral que está en la tierra en lu
gar de la divina magestad. De manera que si yo se huie
re flaca y friamente en el persuadir y demostrar este

- 55.- acontecimiento corro peligro en mi persona de tiuo ora
dor; y quando, por el contrario, en el encarecer y es-
xerarme mostrare eloquente será para más augentar tu
risa y reía, haziendo en * infamia⁴ de aquella religiosa
gente. Por tanto, mira, Migilo, si es más conueniente a
60.- hombre bien acostumbrado como tú * importunarme que te
cuente semejantes acontecimientos porque a mí me pareçe
ser obligado a los callar.¹⁰

MIQILO.- ¡O gallo! quiero que sepas que quanto más
niegas mi petición tanto más aumentas en * mí el deseo de
65.- te lo oír, por lo qual, procediendo en la costumbre de
nuestra buena conuersación y tu gracioso dezir podrás,
començando luego, ganar el tiempo que se podría con la
dilación perder.

GALLO.- Agora, pues así quieres y tanto me importu
70.- nas, yo te quiero obedecer; pero con * condición que * ju
res de no lo publicar fuera de aquí.¹¹

MIQILO.- Agora comiença, que yo lo prometo, que no
* [será más público por mí, ni será causa que otro lo sepa.
Dime por orden todas las cosas: qué fue * el fundamento de
75.- la fiesta, y qué personas fueron allí en el conuito, y qué

pasó en el supeso.¹²

GALLO.- Pues, comenzando por el principio, sabrás que la causa fue una misa nueva, porque Aristoneto, ca-
biador, hombre rico, * tenía un hijo que se * llamo Ze-
60.- nán, hombre estudioso y sabio, * que no sé si le cono-
ce. Este nancebo, por tener ya edad conveniente para ele-
gir estado, vino a cantar misa;¹³ y para esto el padre, de
su parte, cobidó todas sus parientes, vecinos y amigos,
juntamente con sus sugeres, y * el misacantano,¹⁴ de * su
65.- parte, llamó a todos sus preceptores * que auian sido de
las ciencias, gramática, lógica, philosophia y theologia;
y después * con éstos cobidó a todos los curas y bene-
fficiados¹⁵ casi desta çiuudad¹⁶ que eran * muchos, y con és-
tos auia dos religiosos de cada orden.

90.- NIÇILO.- Yo nunca vi compañía de tanta cantidad.

GALLO.- Pues viniendo al proceso de * la historia
sabrás que el día señalado, que fue un díaingo priero de
mayo, que es el mes más apacible y gracioso * del año, con-
uiniendo luego por la mañana todos los conuvidados a casa
65.- de Aristoneto para acompañar a Zenán hasta el templo. Fue-
ron con gran * solemnidad de cantin de clérigos y gran tí-
pico de instrumentos, * rabel, vihuela *, saltaría y otras
[agregados conuies]¹⁷ que traían hombres que para semejantes
autos se suelen alillar.

100.- Quando fue acabada aquella diuina celebraciñ * de la

missa con el orador que * con ingenio discantó el mérito y grandeza de la dignidad y ofrecimos todos al missacantano, * boluimonos juntos * con la mesma música a casa de Aristeneto, donde, despedidos aquellos que sólo fueron com-
 105.- bidados para el acompañamiento, se llegó Aristeneto * a la oreja y me dixo que me quedasse a comer * allí con él. Dios sabe cuánto me holgué, porque cierto no sobraua en mi casa la ración; principalmente porque después que en el templo ofrecí no fue mucho lo que en la bolsa me quedó.

110.- Fueros lançados todos a vn gran palacio muy adornado y dispuesto para el conuite, en el qual auia dos messas a la larga de la sala, la vna que yua a la vna pared, y otra por la otra. En la frontera de la sala * auia otra messa como cabecera de las otras dos, en la qual se sentó en el
 115.- medio * el misacantano tomando a su mano derecha a su padre Aristeneto; y a la * otra mano estaua su padrino que era aquel Cleodemo, antiguo y honrrado varón, que fue cura * de San Julián.¹⁹

NIQILO.- ¡O, qué monarca y príncipe de sacerdotes se has contado!

120.- GALLO.- A los lados ocupauan esta mesa de la cabecera a la vna vna el guardián²⁰ * de San Francisco y su compañero, y a la otra el prior de Santa Domingo con * su compañero de gran autoridad. En la mesa de la mano derecha se
 * sentaron por orden los maestros * y clérigos que * fueron
 125.- muchos en número; y a la otra vna se sentaron los escólares,

cada qual con su muger; * y quando fuemos todos sentados luego comenzaron las mesas a servir * con grande abundancia de frutas del tiempo.

130.- NIÑO.- ¿Pues entre los dos curados de San Francisco y Santo Domingo no hubo diferencia sobre la mano a que cada qual se aña de sentar?

GALLO.- Mucho antes * con ellos se consultó y definió. Entre los dos curas de San Isidro y San Miguel vino un poco de contienda, porque preferiendo Aristoneto en el
135.- asiento al de Santesidro al de San Miguel por * ser más viejo, se levantó en pie el de San Miguel porque * presumía de filósofo y dixo:

- Sy * a tí, Aristoneto, te parece que el cura de Santesidro se ha de preferir a mí, engañaste; y por no lo
140.- consentir me voy y os dexo libre el combite. Porque aunque él sea viejo por dos razones se me debe * a mí la ventaja, pues dize Salomón que * la sciencia son canas en el hombre, quanto quiera que sea negro *.

Y así tomó por la mano su cochacho y comenzó a fingir querer caminar. Y luego el cura de Santesidro dixo:

- Nunca plega a Dios que por mí dexes de te holgar.

Y apartándose afuera le hizo lugar en la delantera y él se * asentó atrás.

NIÑO.- * En esto comenzaron a reír los dos por reír.

150.- GALLO.- * Y luego dijo Zenetha al maestro de * la escuela

...ática ser aquello ejemplo de la figura * antiptosis,²² de lo cual * tomaron todas ocasión para reír.²³

MIQUELO.- Pues entre los casados ¿no se ofreció cosa que pudieses notar?

- 155.- GALLO.- * Los casados solamente tenían ojo y atención en aquellos hombres sabios y religiosos, * notando los de ambiciosos, glotones y de poco sosiego; fingíanse todos tener cuenta con * el plato, pero más la tenían con lo que entre los clérigos pasaba.²⁵ Porque como todos
- 160.- al principio comenzamos a comer de aquellos sabrosos y bien aparejados manjares, todos miráramos al cura de San Miguel que todo quanto delante le servían lo daba al mochocho que tenía * trás sí, pensando que ninguno lo vía, y el mochocho lo echaba en una talega. El cura con
- 165.- insagiable agonía y lengua en los pechos y fatiguado²⁶ medias limas²⁷ y naranjas y algunas guindas que * rodaban por la mesa. Daba al mochocho piernas de pardiá * y de pato, pedagos de vaca y * carneiro, y algunos suelos de * pastel²⁸ y pedagos de pan y torta. Díale al pañuelo,²⁹
- 170.- la copa en que bebía; hasta el cuchillo y el salero * le dio. Desto reían todos los casados y sus mugeres, que les era muy gran pasatiempo.³⁰

Estando, pues, todo ocupados en esto con gran solaz y deleite, porque ya aya llegado de mano en mano hasta la

175.- messa de Aristeneto * y missacantano que mucho se * reían dello,

sucedió que entró por la puerta de la sala Alcidamas, cura de San Nicolás, sin ser llamado y, puesto en medio de * la sala, el rostro a Zenón y a Aristeneto *, dixo:

- Señores, perdonadme que no vengo más temprano a
180.- vuestro placer, porque agora, * como salí a ofrecer en
mi iglesia, me dixo vn feligrés mío que habíades esta fies-
ta; y así luego me apresuré * por acabar presto la misa,
que avn no me sufría a desnudarme la casulla por venir a
honrraros, por ser yo tan vuestro amigo; que los tales no
185.- eros de aguardar a ser convidados, pero * sin ser llamados
* ser de los primeros. -

MIQILO.- Por cierto, cosa digna de risa de cuantas.

GALLO.- Cada qual le comenzó a decir su ventura don-
do a entender su desuengloner, pero él lo disculpó por ge-
190.- zar del convite; porque luego escuchó Aristeneto enojerón
de su buena a istad y acusando su descuydo y el de su hijo
pues de convidarle se auían olvidado. Y así le pidió dar
vna silla y que se sentasse en aquellas ~~casas~~ * entre a ue-
llos hombres reuerendos y honrrados *.

195.- Alcidamas era vn hombre grande, de bruto, robusto y
de grandes fuerzas, y así como lo pusieron delante la si-
lla * le arroxó lemas * de sí que casi la * quebró y dió
con ella al cura de Santiespíritus. * y dize que los dueños
y los bres regalados se auían de sentar a comer en silla,
200.- * y no un hombre mudo y robusto de a sí, que por allí que

17.166
 más comer passándose, que si acaso se consiguiera, que él
 se sentaría en aquella tierra sobre su capa*.

Respondióle Aristeneto:

- Así sea pues te plazga.

- 205.- * Todo esto hacía Alcidas mostrando querer negoci-
 jar la fiesta y dar placer a los convidados, pensando él
 de sí mesmo ser gracioso fingiéndose loco y beodo.³¹ Y así
 * rodeaua en pie * por todas las mesas mirando por los me-
 jores manjares, como lo hazen los músicos chocarreros en
 210.- los combites de fiesta.³² Así comía Alcidas donde más le
 plazía si vía cosa que bien le pareciesse * mezclándose
 con aquellos que seruían las copas y manjares; y como a las
 vezes se aprouechasse de la copas que estauan llenas en la
 mesa, * a las vezes de las que passauan, hallábase beber
 215.- doblado.

- Y así, con el vino*, comenzó a * nár salir de sí.
 Decía malicias y atreuimientos en todos los que en el com-
 bite estauan*. Voleua de aquellas copas de plata, vasos,
 sillas, tapices y grande aparato llamando a Aristeneto el
 220.- * grande usurero; * engrandecía con malicia su grande in-
 genio y industria pues por su buena soligitud * prestando
 y cambiando aya aduorido tan grande hacienda.³⁴

- Y Aristeneto, ya celoso y ofendido, * no lestirauan
 los donayres, andó a dos criadas cuyas que le le ascan y
 225.- echassen fuera de casa y cerrassen las puertas porque * más no

los afrontasse.³⁵ Pero como Alcides lo sintió, apartóse a vn lado y con vn vando que estava vacío juró que la quebraría en la cabeza del que llegasse; y así de consejo de todos fue que agora le dexassen esperando tiempo más oportuno para hacer la presa necesaria. Pero de cada momento se fue empeorando, diciendo injurias a los freyles, y después, pasando a los casados*, los afrontaba y vituperaba en sus lugares.

Y así, * pensándolo remediar Aristoneto dándole muy
235.- bien a beber, y que con esto lo haría su amigo, mandó a vn criado suyo que tomasse vna gran copa de vino añejo y muy puro * (v) se la diessse, no pensando que fuera ocasión de mayor mal, como fue.³⁷ Pero tomando Alcides el vaso con ambas manos, porque era grande, se bebió con él
240.- a la mesa de los casados y en alta voz*, que todos con silencio* le oyeron, hablando con la mujer de Aristoneto, padre del misacantano:

- Señora Magencia,* (que casi se lloraua) yo bebo a tí; y mira que has de beber otro tanto del vaso como yo
245.- bebiere, so pena que, no lo beuiendo, se arruine lo que quedare sobre tí.

Y alçando la copa bebió della casi vn azumbre³⁸ y luego* la mandó tornar a encher, y estendiendo el brazo la dio a Magencia, diciéndola que si no beuia incurrería en
250.- la pena puesta y que la obrá de executar. Y Magencia, enco

giéndose con gran vergüenza, diciendo que no acostumbra
 ua beuer, reusó el vaso con miedo que Alcidamas no la
 afrontasse; y teniendo lo mesmo los conuidados trabaja-
 ron por le apartar fuera, pero él juró por sus órdenes
 255.- que si no daua vn fiador que beuiesse por ella que se lo
 auia de errar a cuestas. Y el cura de San Miguel, que
 alcançaua buena parte deste menester, se leuató y dando
 a entender que lo haria por defender a la señora huéspeda
 y a pedir que no la afrontasse Alcidamas, pues éste
 260.- se leuató de su lugar y saliendo en el medio de la sala
 dixo a Alcidamas:

- Dame acá la copa, que yo quiero cumplir por la
 señora Magencia..

Y así, torando el vaso en sus manos, bebió vn te-
 265.- rrible golpe que le juizio de todos igualó. Pero Alcidamas,
 que estava ya sentado en el suelo recostado la cabeza sobre
 el brazo derecho, dixo a grandes voces:

- ¡Mostradme el vaso, que quiero ver si cumplió con-
 forme a su obligación..

270.- Y leuantándose en ^{*} pie, todos los pechos ^{*} desahoga-
 chados y perdido el bonete de la cabeza, toró el vaso en
 sus ²¹ manos y afirmando con juramento que no auia cumplido
 el fiador, amagó ^{*} determinado de errar a la Magencia lo
 que en el vaso quedó. Pero el cura de San Miguel, presen-
 275.- dole que estava obligado a responder, saltó por gila de

las cosas dexadas sus lobos⁴⁰ y pantufos⁴¹, y * tomó por los
cabellos a Alcidas⁴² * y hízole, por fuerza boluer para
sí. Y Alcidas hirió de vn tan fiero golpe con el vaso
al cura de San Miguel que, dándole en la frente, hizo vn
280.- arroyo de sangre y de vino * mezclado que todos nos pen-
samos anegar.⁴²

Luego viérades las hazes⁴³ de ambas partes rebueltas,
* porque los vnos favoreciendo a Alcidas, y los otros al
cura de San Miguel [que no auía quien los pudiesse apartar.

67 v. 285.- Porque contra Alcidas se leuataron Hermón, cura de * San
to Thomé, y Eucrito, cura de San Dionisio⁴⁴ y Eustochio,
cura de San Martín, porque a todos auía injuriado con sus
donayres. Y, * por el contrario, en favor de Alcidas, * por
ser sus vezinos y amigos viejos, se leuataron el arciepi⁴⁵
290.- do de San Miguel y el cura de San Juan, y el cura de San Pedro
y el cura de Santa Marina.⁴⁴

NIQILO.- ¿Que allí vino el cura de San Pedro? ¡No se
terían gorgajos y importunidad con su vejete!

SABLO.- Allí vino con * arco y daguerre de todos,
295.- que en una silla le truxi non por no oírlos * muy * San d.⁴⁵

Repoluíanse todos trabados por los carbales, no se
pasega sino la pelor de los endebates,⁴⁶ digo, de * uellos que
entran en el palanque⁴⁷ se matan sin poderse vnos a otros
von. Anduen los matres, los calares, los cillas y bances
300.- * ampuados de una parte a la otra tan copados * de a granigo.⁴⁸

En fin se levantaron Aristeneto y el pedrino Cleo-
demo, y el prior y guardián y, en conclusi'ón, todos aque-
llos maestros y sabios; y de la otra parte los casados,
aunque estaban confusos de ver lo que passava, los quales
305.- todos metiéndose en el medio los apartaron y * pusieron
en par; y llevaron luego a curar al cura de San Miguel,
* porque Alcidamas le descalabró el uento con la copa
le dio.⁴¹ Luego Alcidamas se tendió en el suelo que parecía
a Hércules como le pintan los antiguos en el templo Pholo
310.- acabando de pelear con aquella brauosa hydra, sierpe fa-
mosa.⁵⁰ Y muy sossegados, igualadas las mesas, se tornaron
todos a sentar.

Y luego Zenotero,⁵¹ maestro de la gramática, comenzó
a cantar una ensalada⁵² en romance y latín que necesitava
315.- a * que las damas cerrassen las orejas y aún los ojos por
no ver peruertida la gravedad de tanto maestro. Pero como
es costumbre en los tales lugares en el proceso de la co-
meda cantar los clérigos semejantes donayres a su vissacan-
tano, no parece que les hazia asco aquel lenguaje a sus pa-
320.- ladares; * y así a este tono sy vno lo comenzava sugio,
el otro lo ensuçiava más. Y así acabando Zenotero su can-
ción prosiguió el cura de Santisidro con toda su vejez vn
cantar que no ay lengua tan desuergonçada que fuera de allí
le pueda referir.

325.- * MIÇILO.- Maldita sea costumbre tan mala y tan corrup

ta y deshonestas, y tan indigna de bocas y lenguas de hombres que han de mostrar la regla del buen hablar y vivir. No se dourían en esto los parlados de descuydar.

GALLO.- En * este tiempo aya en la sala mucha paz, porque ya Alcídades se comenzó a dormir, y por las partes inferiores y superiores comenzó a roncarse con gran furor. Entonces dixo el prior: "salua res est"; y de * consejo de todos fue que le atassen pies y manos por poder passar su fiesta más en paz. Y así se levantó Dionico, maestro de capilla^{ss} de la iglesia mayor, con otros seys cantores que es-
 168v. 335.- tauan allí, los quales, todos puestos en calças y jubón^{ss}, le ataron * con vn cuerda fuertemente las manos y pies.

MIQILO.- Nunca de cantores se pudo tan buen consejo esperar.

340.- GALLO.- Ni por esto Alcídades despertó.

Dionico con sus seys compañeros, quedando así en medio de * la sala comenzaron a cantar y baylar: cantauan cantares del mesmo juez y peor. Y después * celebraron la fiesta de los matachinos^{ss}: hazían puestas y visajes tan desuergonzados y sucios que aún acordando a * agora estoy por bo-
 345.- nitar. Porque * vinieron los compañeros a poner sus bocas, rostros y manos en partes y lugares que por reuerencia del sacerdocio de que eran todos señalados no lo quiero dezir, y aún no me querria acordar.

350.- Pues como éstos acabaron su suya y * desautorizada

fiesta, se fueron a sentar cada cual en su lugar y * proce-
dió el comer y beber, que aún no se afa dado fin.

MICILO.- Dime, por * mi amor, gallo: desto todo que
estos clérigos hazían, ¿qué sentían y * hazían los casados?

355.- GALLO.- Todos * dexauan de comer y mirauan en los clé-
rigos con grande atención. Las dueñas con sus pañizuelos
* fingiendo limpiarse el sudor cubrían * sus rostros no
queriendo de empacho ver aquellas sucias * maneras de fes-
tejar, porque avn viles joglares se desdeñarían tratarlas
360.- por no perder crédito con el auditorio.

14.169 Estando en esto, que todos [* callauan, entró vn mo-
chacho en medio de la sala y, saludando con el bonete en
la mano a Aristeneto, en alta voz le dixo:

- Señor Aristeneto, mi amo Etemocles, cura de Santo
365.- Eugenio, te mandó que * ante de todos quantos están en es-
te cobito te * leyese esta carta que te embía; por tanto,
mira si se da diligencia.

Aunque Aristeneto pensó si sería bueno tomar la carta
al mochocho y después leerla, en fin de consejo de todos
370.- aquellos varones graves que estaban a los lados se le dio
diligencia para la leer, * y principalmente porque todos * le
deseaban oír. Y así, el mochocho en alta voz, leyendo to-
dos, comenzó:

"Muy noble Aristeneto: Este tu Etemocles, antiguo ca-
375.- ballán y padre de confesión, como a hijo muy querido te

cambia a saludar, y no * quiero que tengas presunción que
 por esto que te escribo, y a tal tiempo, ser yo muy cobdi-
 gioso de combites, porque mi vida pasada y de otras veces
 que ya me has convidado tornás entendida mi te plada con-
 380.- dición; y también lo tienen mucho antes bien conocido de
 si otros muy más ricos que tú que de cada día se convidan
 a sus cenas y comidas y las reuso, porque sé bien los des-
 nes y desbarates que en semejantes congregaciones y luga-
 res se suelen ofrager. Pero agora vuelvo a te escreuir por
 385.- que como * la afrenta me has hecho pública y en ese lugar
 .169 v. donde estás, es mucha razón que públicamente y en ese lugar
 * donde estás me * ayas de satisfacer.

*A todos es notorio, señor Aristeneto, ser yo tu con-
 fessor desde que agora diez años te quisiste morir. Que pú-
 390.- blico fue en esta ciudad que yo solo hallándote vsurero pú-
 blico cambiador, porque no te negassen la sepultura sagra-
 da como a tal, te hize prestar caución⁵³, y pregonar pública-
 mente que porque estauas en * artículo de morir⁵⁴ viniessen
 a tu casa todos cuantos a tu hazienda por cambios o interes-
 395.- ses vsurarios tuuiessen hazión * y derecho⁵⁵, que tú se lo
 querías restituir⁵⁶. Y como éste fuesse tan famoso consejo y
 único para tu salud fue por todos deuulgado por consejo
 * mío, que era tu confessor; y después que tú tornaste a
 conualecer * fue infamado con peligro y jatura⁵⁷ de mi hon-
 400.- rra por verte todos boluer a cambiar, diciendo * que tenía "

la culpa yo. Y * todo esto sufrí y pasé por conservar tu buena amistad. * Y es público que yo solo contra todo el coín sustenté, que en nombre y como criado de otro podías vsurar no vsurando por tí. Y agora sobre todas estas * in-

405.- dustrias y pública amistad has procurado en tu combite nuevos amigos de hombres que aunque mil veces * los des de comer no auenturarán por tí sus conciençias como yo. Si no pregunta al prior y * guardián y a los otros letrados y curas que tienes ay cómo te sabrán sustentar * cómo se puede

410.- sufrir, sin ser vsurero ser en ferias, ni avn en la ciudad cambiador. Pues bien sabes que esto yo lo he defendido al perlado por tí.

Pues acuérdate que tienes tú publicado en esta ciudad que tienes veynte mil ducados por mí, * diciendo tú a

415.- todos que confessándose tú que los aulés ganado con çinquenta mil maravedís que tu suegro en dote te dio, * los poseyas tú por sólo no te * los mandar yo restituir, * lo qual todo era injuriarme a mí. Pues, ¿parégete que * en todas estas cosas me das buen pago de nuestra pública amistad? Paréçeme a

420.- mí que no, porque, en fin, no han de pensar sino que en mí ay méritos de tu ingratitud, y por tanto, te pido que pues públicamente me afrentas sin darte yo a ello causa, públicamente me hagas la satisfazió, * y ante todos quantos ay están en tu combite me bueluas en mi honrra; si no de aquí protesto

425.- que ni ante Dios ni ante los hombres en mi vida te lo pardo

naré.

»Al mochocho mandé que aun-ue le des torta, o xarro de vino, o capón, o perdiz, o pernil de tozino "no * lo tome, so pena que le daré de cozes y se lo haré boluer, por
430.- que no pienes satisfazer con tan pocas cosas tan grande injuria como me has hecho. Ni tampoco te puedes escusar diziendo que te olvidaste por auer ucho * tiempo, ue no me vista, pues ayer te hablé dos veces: una a tu puerta pasando yo, y otra en el templo de Santiago donde yo * dixe
435.- mira y tú la oýste.»

f. 170 v. »No alargo más por no ser molestado con larga carta. Los que procuras ser gracioso con tu corbato, del cual salgas tan próspero como yo satisfecho de mi injuria. Vale".⁶⁴

Como el mochocho con leydo la carta se la demandó
440.- Aristoneto y * díxole:

- Anda y díle a tu señor Eteocles que así lo haré como me lo embía a mandar.⁶⁵

Y así se fue el mochocho leyendo la carta en Aristoneto, la cual le demandó * que la deseara ver porque
445.- él parecer es la más hermosa que yo nunca vi.

* Comenzaron todos a murmurar sobre la carta cada cual según su injenio: los unos * desían que era aguda - a lo que nos los amigos de Eteocles - y desían que era muy sabiduría escrita, que bien parecía ser de letrado: los contrarios
450.- desían que no era muy cuerda y que era alipiosa, y acusaban

a Eterocles de hombre glotón y demás que lo quisieron
 te como afrontado por no le quer combido a la fiesta y
 comido.⁴¹

- Estando todos ocupados en esta diversidad de jui-
 455.- nios * entró en la sala uno de aquellos chocarreros que
 para semejantes cenas y combites se suelen alquilar. dis-
 fragado de jogar y, con un laúd en la mano, entró con un
 puesto tan gracioso que a todos hizo reír, y con * gracioso
 sa industria comenzó a dar a todos placer. Representó in-
 460.- geniosamente * la procesión que hacen los portugueses el
 día de Corpus Cristi y predicó el sermón que ellos suelen
 predicar el día que celebran la batalla del Aljubarrota.
 Después, tañendo con su laúd comenzó en copla de repente a
 motejar a todos quantos estaban en la mesa * sin perjudi-
 465.- car ni afrontar a ninguno y, reyendo donayres, se comen-
 aron entre sí a alborotar en tanta manera que dieron ocasión
 a que * Alcidamas despertase de su profundo sueño, y como
 despertó y él se echó de ver atado, y vio que el jogar se
 reía con todos y todos * con él, dijo con unas voces * horren-
 470.- das lo que dixo a uel Syleno: "Soluita est". Y sacó el jogar
 demandando * al laúd procuró por lo desatar.

Y como Alcidamas se vio desatado * tomó del laúd antes
 que el jogar le pudiesen teer, y dala tan gran golpe * con
 él sobre la cabeza que bañándole en infinitas lágrimas dio con
 475.- el jogar en el suelo sin juicio ni acuerdo de sí; y con él

éstil y trastes que * le quedó en la mano, de o vio que sus tres amigos se refren * Herón, Eucrito y Eustachio, curas antiguos y muy honrrados, dio a cada uno su palo que a todos descalabró al. Y de aquí partió para la ue-

- 480.- sa principal y hirió al guardián y prior. Y ya eran levantados los amigos de los * heridos que se venían para Alcidamas a se vengar, y de la otra parte el joglar que, bolviendo en sí, tomó un palo que halló a un rincón y herien de campo por entre todos viene rostro a rostro con Alcidamas
485.- tirándose muy fuertes golpes a bos * dos. Vieras un conagra de sacerdote cura dar y regebir palos de [un joglar, cosa, por ciento, dina de lágrimas.³³ Y porque todos estauan injuriados, * no aúa quién entre ellos se quisiesse meter ni avn * osasse, tanta era la furia con que se herían y andeuan tra
490.- uados. Vieras vna batalla tan sangrienta y * cruel como de la * Farsalia puedes imaginar: las mugeres y niños dando gritos echaron * a huír a la calle por lo qual, alterado todo el pueblo, * acudió a los socorrer.

- Despartidos³⁴ todos, hallamos que estando trabados Algi
495.- das con el joglar,³⁵ le aúa rompido³⁶ la boca y descalabrado con el laúd, * y que el joglar aúa dado a Alcidamas con el palo vn gran golpe que le descalabró al. De manera que todos aquellos curas fueron por el se ajunto heridos, cuál en la cabeça, cuál en el rostro, por lo qual fue necesario que
500.- todos los lleuassen a sus posadas a los curar. "

Pues echada toda aquella gente arriscada fuera de la sala se algaron las mesas y se tomaron las que quedaron a resegar. Pero como el diablo nunca sosiega de meter mal y dar ocasión a que suceda siempre peor, sugirió que Cleodeto
 505.- no padriese, bolviendo a la carta de Eteocles (porque sintió afrontado a Aristoneto y aun a aquellos religiosos que junto a sí tenía) dize:

7.172 - ¿Qué os parece, señores, de ^{*} las elegantes razones de Eteocles? Piensa que no entenderes su intingión y
 510.- dónde va a parar su eloquencia. Por cierto, si Aristoneto le embiasse agora una ^{*} torta y un barre de vino con que le vetasse la habre yo le asegurasse ^{*} la amistad.¹¹

En esto, ^{*} Zenothero que era cura de San Leonardo que tenía la parrochia ¹² junto a la de Santo Eugenio respondió por
 515.- su vecino Eteocles, y dize:

- Por cierto, Cleodeto, tal dize lo que dices, pues sabes bien que a Eteocles no le falta muy bien de comer y beber y que no tiene necesidad de la ración de Aristoneto como tú.¹³

520.- Dize Aristoneto:

- ^{*} Señores, no reñáis ni toméis pasión, que la carta venia elegante y muy cuerdamente escrita y de un doctro y yo me conozco culpado. ^{*} por lo qual protesto purgar el pecado satisfaciendo a la credencia.¹⁴

525.- Dize Cleodeto:

- Por cierto, poca obligación tiene Zenotemides de responder * por Etimóclides, * principalmente porque en lo que yo he dicho ninguna injuria le hice, pues de todos es conocido Etimóclides bien de quantos aquí están.⁸¹ Y no me

530.- maravillo que responda por él, pues ambos tienen hecho liga y conipodio en el trato de sus feligreses, y así anjurado ambos a dos de no enterrar a ninguno en su feligresía sin que primero le embien prenda por el taller y sacar la cruz .

535.- Respondió Zenotemides:

- Por cierto, peor es lo que tú hazes, Cleodemo, que los tienes en la cárcel hasta que te ayen de pagar * quexán dote al juez.⁸²

Y diciendo esto, se levantó de * donde estava sentado
540.- y se vino para él. * Y Cleodemo tenía la copa en la mano que quería beuer, y díxole Zenotemides:

- En ese arte es más cierto, Cleodemo, que venimás * tú que no pilato en el or.⁸³

Y como Cleodemo tuvo a Zenotemides junto a sí lo * dio
545.- con la copa de vino en el rostro, y lo arrastó todo dél.⁸⁴
Y luego Zenotemides * toió a Cleodemo por * la cabeza allí⁸⁵
y lo thuro al suelo y hízole dar con el rostro y others en un vance de que él lo descalabró.

En fin, los Frýles y misserentres y los de los los
550.- apitaren y sus negocarios que Cleodemo en fuera luego a su

casa a curar,¹⁵ y también Zenote idos se fue.

Pues, purgada la casa de todos aquellos arriscados y belicosos * capitanes porque todos fueron de tres recuentros heridos y sacados del campo,¹⁶ como te he contado.
555.- de...

* MIQILO.- ¿No supiste si el partido los castigó? Porque pinto en mí tan desmoralizado acontecimiento suya con grandes penas de proveer.

GALLO.- Supe que ese otro día los aña al vicario
560.- llevado a la cárcel a todos y que se sentenció que ninguno aña incurrido en irregularidad, porque se averiguó ninguno estar en su juicio y libre poder. Pero, en fin, a cada uno dellos condenó, cual en seys ducados, y a otros a diez,¹⁷ para la cámara¹⁸ del obispo que la tenía necesidad de
565.- se trastejar.¹⁹

MIQILO.- ¡O qué cosa tan justa fue!

4.173 GALLO.- Pues quedando la otra gente * así muy confusos y * embobados de ver en gente de tanto ejemplo tanto desmán, todos los seglares se salieron cada qual con su u
570.- ger sin saludar al huésped ni ser sentidos de alguno. Luego Dionico, maestro de capilla, y todos sus compañeros pensaron * qué hacer por boluer la fiesta a su devido lugar.

Y como * fue echada la bendición y oración de la misa, llegóse Dionico * al sacristán con la gana llamar
575.- de tizna de sus cartón y * entienda todo el maestro que no

le quedó cosa blanca. Y como no tenía padrino le tomaron por fuerza y * llicóronle fuera de casa a la puerta donde estaba * medio * pu(e)blo * y vistifóronle un costal abierto por el suelo que se acabaua de bagiar * del hari

580.- na, y salió Dioniso a la calle en alta voz diciendo: "¡Ecce homo!"*.

MIQILO.- Propriamente le pudo darir.

GALLO.- Pues así le subieron en un asno y lo llicaron con gran denuesta por * todo el lugar.⁴⁰

585.- MIQILO.- *Dine, gallo, en el entretanto que estas cosas pasan, ¿ué pensauas táf

GALLO.- En el entretanto que estas cosas * se galabreaban pensaua yo otras luchas. Lo priero que consideraua era que aquel nuncio vengido por sacerdote representaua al
590.- verdadero Cristo, sacerdote eterno según el orden de Melchisedech; y allí en aquel mal tratamiento se le representó todo el que * Cristo padeció por sí en sus vituperios, injurias y tormentos, en tanta manera que no se pueda contener sin llorar. [Y dále a mucho pensar en tanta desigualdad de
73v. 595.- a uallas vanas sacerdotales que sin ta planar algunas personas guían en ualla vanidad * con tanta disolución, perdida la magestad y reuerencia deuida a tan alta dignidad y representación de nuestro Dios, y para alguna consolación me pensé ser aquello como venámen⁴² te doctor; por ue aquel nuncio
600.- sacerdote no se ensobueruesa por ser de nuncio admitido a tan

* alta dignidad.

Y después desto consideraue en todo lo que en la comida aua precedido entre aquellos que tenían el título y preheminencia en la auctoridad y * letras, pensando que no ay cosa mas preciosa en * ellas que procurar el que las estudia componer la vida con ellas*⁴³

MIQILO.- Por cierto que me has admirado, gallo, con tu * horrenda historia o, por mejor dezir, atroz tragedia. ¡Cuán común cosa es faltar los hombres de su mayor obligación! Supliquemos a nuestro Señor los haga tan buenos que no herren en los iiter, * y merescan con su officio inpetrar gracia de nuestro Señor para sí, y para nos. Y aunque es de oy día a todos los perlados que puen en la iglesia son pastores desto ganado no permiten que en los tales auctos y solemnidades de misas nunca aya estos ayuntamiento, porque no vengán a tanto des fin.⁴⁴

7.174 GALLO.- Ya, Miqilo, quiero darte guerras y contienda * y heridas y puertos de hombres [con los quales te he escandalizado hasta a uf, y quiero que * aparezca por la * alta y * felicissima nauegación que nacen a hombres con temida.* Ayre una admirable ventura que te quiere contentar, lo qual juntamente con el prospera suceso te dará tanto de leyte que halgarás * de la ofr. Y puen en * vendida ya el al día, abra la tienda, que en el canto que se sigue. 2

605.- etc.

510

Fín del decimoséptimo canto*.

VARIANTES DEL CANTO XVII

- XVII.1. c. DEL GALLO. (R)
 XVII.2. a., imitando a Luciano en el diálogo llamado Convivium philosophorum⁴⁵. (R)
 XVII.4-5. q. entre clérigos en alta posición./M. (R)
 XVII.11. p. poder b. (R)
 XVII.17. l. prestigiosas y monstruosas n. (R)
 XVII.19. Om. R.: opiosos
 XVII.19. q. el tiempo se pueda entretener. (R)
 XVII.19-20. Om. R.: aunque... ocupación
 XVII.20-21. m. philosophos a. (R)
 XVII.21. y Jambulo, d. (R). Por error en G: Jámblico
 XVII.23. o. de Océano s. (R)
 XVII.27. m. escriuían f. (R)
 XVII.28. o. Otros d. (R)
 XVII.29. Om. R.: otros
 XVII.31-32. Om. R.: sin... mundo
 XVII.32. m. que p. (R)
 XVII.32. d. de hablar las h. (R)
 XVII.34. i. inventor H. (R)
 XVII.34. e. del s. (R)
 XVII.35. y gigantes monstruosos P. (R)
 XVII.36. Om. R.: en... frente
 XVII.37-8. Om. R.: y... Naturalista
 XVII.38. s. yo que no i. (R)
 XVII.43. m. propusiste d. (R)

- XVII.45-50. e. ella hago ser públicos los desatinos tan expresivos que el vintico⁴ furor causó en aquellos religiosos juizios (añadido al margen: y hábito sacerdotal), lo qual más convenia ser callado y sepultado en el profundo del olvido por aver acontecido en personas que auian de ser exemplo de templanza, prudencia y honestidad. antes que ser ya agena reflector de las (tachado: deshonestas) y desuaviadas furias no pasaran entre su haber. Mal pareça con yo o. (R)
- XVII.52. c. mayor i. (R)
- XVII.60. t. dexar de i. (R)
- XVII.64. Or. R.: ni
- XVII.70. c. var c. (R)
- XVII.70-71. p. con juramento te tengo de ligar a ella, y es que no se ha de p. (R)
- XVII.72. n. sea i. (R)
- XVII.74-5. f. la causa de la fama y qué p. (R)
- XVII.78. n., tiene v. (R)
- XVII.79. s. llama z. (R)
- XVII.80-81. s., como sabes, al qual, no. (R)
- XVII.84. y Benón a. (R)
- XVII.84-5. d. la suya ll. (R)
- XVII.85-6. p. de la g. (R)
- XVII.87. Q. R.: con éstos.
- XVII.88. Or. R.: casi
- XVII.89. c. en gran copia, y (R)
- XVII.91-2. p. del acontecimiento a. (R)
- XVII.93. g. a todos, c. (R)

- XVII.96. g. polchridad de ca. (R)
 XVII.97. i. (interlineado:) laúd, r. (R)
 XVII.97. v. de arco, s. (R)
 XVII.100. On. R.: de... riss
 XVII.101. On. R.: con ingenio
 XVII.103. n., nos bolafos j. (R)
 XVII.103. On. R.: con... úrica
 XVII.105-6. A. a mí y a lo creje m. (R)
 XVII.106. c. illá. D. (R)
 XVII.112. s. yue vna m. (R)
 XVII.115. m. Zenón. t. (R)
 XVII.116. l. d'is uienda es. (R)
 XVII.117-8. c. del abogado de los estrados. ⁴³/i. (R)
 XVII.121-2. g. y compañero de San Francisco. y (R)
 XVII.122-3. c. un compañero de grande s. (R)
 XVII.124. a. sentó p. (R)
 XVII.124. n. de Zenón y (R)
 XVII.124. a. fueros. (R)
 XVII.126-7. m.; comencáronse luego l. (R)
 XVII.127-8. On. R.: con... tiempo. /M:
 XVII.128. a. se consultó con ellos y (R)
 XVII.135-6. p. su mayor antigüedad. s. (R)
 XVII.136. p. era preceptor de los niños y r. (R)
 XVII.138. On. R.: a tí

- XVII.141. d. la ventaja a mí, p. (R)
- XVII.142-4. g. canas muy antiguas son en el hombre el saber /. Y (R)
- XVII.143. s. sentó a. (R)
- XVII.144. M.- Conuenieron presto por g. (R)
- XVII.150. G.-Fue a todos ocasión de gran risa y no se pudiendo sufrir Z. (R)
- XVII.150-1. d. philosophía (al margen: gramática) dixo en alta voz s. (R)
- XVII.151. f. (interlineado:) antiptosis, isteron proteron, d. (R). En C histeron proteron parece tachado y escrito encima antiptosis.
- XVII.151. Nota al margen en ambos mss. con la misma letra: Figura antiptosis est casus pro casu posito. (Mano 1)
- XVII.152-3. q. todos advirtiéndolo se rieron más. / M. (R)
- XVII.155. Om. R.: Los casados
- XVII.156-f. r., su ambición, su puesto, habla y beber, y comer y conversación. En fin todos a uellos seculares se fingían te. (R)
- XVII.158. c. su p. (R)
- XVII.163. t. junto a s. (R)
- XVII.164. q. andaban rodando p. (R)
- XVII.167. Om. R.: Y
- XVII.168. y de c. (R)
- XVII.169. d. pasteles, pe. (R)
- XVII.170-1. Om. R.: le dio
- XVII.175. Om. R.: y missacantano
- XVII.175. s. reya d. (R)
- XVII.178. d. todos, e. (R)

- XVII.178. A., su padre. d. (R)
 XVII.180.1. a., diciéndole la cosaayer a los parrochianos saliendo a ofregor a dize v. (R)
 XVII.182.3. a. que no tardó en lo que restaba de la cosa vn centito, que casi no se veague d. (R)
 XVII.185. p. conuene que sí. (R)
 XVII.186. ll. vengares d. (R)
 XVII.193. a. junto a. (R)
 XVII.194-5. h. (tachado: Y has de saber que) Algida es e. (R)
 XVII.197. s. arreméndola l. (R)
 XVII.197. Qu. R.: de sí.
 XVII.197. l. quebrara y (R)
 XVII.198. Qu. R.: y
 XVII.200. s. que v. (R)
 XVII.202.3. c. como pintar al bravo Hércules./2. espondió A. (R)
 XVII.205-7. Qu. R.: Todo... besado.
 XVII.208. a. Algida es rodeó a. (R)
 XVII.208. Qu. R.: por
 XVII.211. p. a su apotito. . (R)
 XVII.214. v., y otras v. (R)
 XVII.214. p. en el sermicio, h. (R)
 XVII.214. v. demasid. . c. (R)
 XVII.214. Qu. R.: sí
 XVII.215. afirmaba a título de Qu. R. a. A Herón, que de Sancto Tho á, dize que a cada un de vijos echasse la lengua de casa un barto dize

años aña, se color de roga; y a Eucrito, cura de San Dionisio, dixo que si pensava lleuar al otro mundo los cien ducados que tenía dados a Aristeneto a cambio. M. (R)

XVII.220. e. gran v. (R)

XVII.220. v.; engrandézale c. (R)

XVII.221-23. s. tenía por el cambio tan grande hazienda y riquezas auiendo sido poco antes muy pobre. / Y (R)

XVII.223-24. Om. R.: que... donayres.

XVII.225-26. p. no los afrontasse más. P. (R)

XVII.232-34. c., vituperándolos en sus mugeres, dixo delante del rico Menedemo a su mujer que quién le aña dado más faldrillas, Demócrito, cambiador, su amigo, o Menedemo su marido; de lo qual la daga se afrontó mucho y Menedemo recibió grande injuria. Y (R)

XVII.234-35. a. Aristeneto, pensándolo remediar y que le haría su amigo, mandóle dar muy bien a beber, porque pensó que así no le afrontaría más. Y por esta causa m. (R)

XVII.237. Om. G.: y

XVII.240. v. dixo, q. (R)

XVII.241-43. s. le quisieron oír: / - s. (R)

XVII.243-64. M., muger de nuestro huésped Aristeneto y madre de Zenón nuestro escociano, yo bebo a ty. Y mirad, señores, que aña de beber otro tanto del vaso que yo bebiere de pan que no lo cumpliere, no ayas de hijo, y si lo cumplieres, por la bendición de mi San Nicholas aya un hijo fuerte, gentilhebre sabio como yo.

Y alzando la copa bebió della casi un

asu bre; y luego, estendiendo el brazo, le daua a Magencia diziendola que si no bebía que caería en la maldición.

Y Magencia, encogíendose con gran vergüenza, reusó el vaso con algún miedo que Alcidamas no la afrontasse. Y los convidados, teniéndolo, hicieron por apartarlo afuera. Pero él juró por sus órdenes que si no dava vn fiador que bebiesse por ella, que se lo auia de derramar a cuostas. Y el cura de San Miguel, que era vn gran bebedor, dando a entender que lo hazia convido de piedad, dijo que él quería beber por ella. Y (R)

- XVII.248. 1. (~~tichado: ést~~^{es}) 1. (g)
- XVII.270. e. pies, t. (R)
- XVII.270.71. p. y varahill^{los} desabrochados de manera que casi todo estaua desnudo, que se lo paragon las partes vergonzosas, t. (R)
- XVII.273-74. s. para jugar con el vino que uodaua a Magen^{cia}. Y el c. (R)
- XVII.276. y torando p. (R)
- XVII.277. A. le hizo p. (R)
- XVII.280. Om. R.: reuelado
- XVII.283-84. Om. R.: porque... apartar.
- XVII.285-86. d. Sanctoná, y Euc. (R)
- XVII.286-88. D., porque estaua injuriados de los afrontos que les auia dicho y también Eustochio, cura de San Martín, porque se auia dicho Alcidamas que si auia acabado de jugar el asagu^o y afilador que su padre le dexó de la carnegoría; y así, éstos, se levantaron llevando los manteles tras sí. Y (R)
- XVII.288. Om. R.: por... contrario.

XVII.288-95. A., se leuuntaron el cura de San Juan y el cura de Sancta Marina, y el cura de San Pedro y el sacristán de San Miguel.

MIÇILO.- ¿Que también estaua allí el sacristán de San Miguel? Yo seguro que no faltassen bozes.

GALLO.- Allí vino con grande importancia, q. (R)

XVII.295. Om. R.: muy

XVII.300. b. arroxados de la v. (R)

XVII.300. e. que cubrían el sol./ E. (R)

XVII.305. y los p. (R)

XVII.307-8. Om. R.: porque... dio.

XVII.314. e. de romance y de l. (R)

XVII.315-16. n. a cerrar las danas los ojos y avn las orejas también. Pero c. (R)

XVII.320. p., porque si vno c. (R)

XVII.325-29. Om. R.: MIÇILO...GALLO, es decir el sermón erasmizante del zapatero.

XVII.329. E. esto a. (R)

XVII.332. de (tachado: t) consejo d. (G)

XVII.337-8. a. fuertemente tanos y pies con un cordel./ M. (R)

XVII.342. d. las nenas desnudos como estauan co. (R)

XVII.343-44. d. celebrando la fiesta que dicen d. (R)

XVII.345. Om. R.: agora

XVII.346. P. en el progreso de su danar se desnudó el maestro Dionicio hasta poder en carnes y v. (R)

XVII.350. y deshonesto f. (R)

XVII.351-53. y comenzaron de nuevo a comer y beber porque de nuevo los se ingirieron a seguir./ M. (R)

- XVII.353. p. tu vida, g. (R)
 XVII.354. y dexaron l. (R)
 XVII.355. T. dexaron d. (R)
 XVII.357. p. fingiéndose limpiar del sud. (R)
 XVII.357. c. su rostro n. (R)
 XVII.358-61. s. desvergüenzas que en jergones fueron nota
 ble deshonestidad./E. (R)
 XVII.361. t. co fin y c. (R)
 XVII.365. c. delante d. (R). En G copia delante para se
ha corregido.
 XVII.366. t. lyesso¹². (R)
 XVII.371-2. Om. R.: y... cya
 XVII.371. t. (interlineado:) 1^a d. (G)
 XVII.373. Subtítulo al margen, con la misma letra, sólo
en G.: Carta de Eteocles a Aristonoto.
 XVII.376. En R se leía: y no quiere que, pero se han
igualado los textos.
 XVII.385. c. me has hecho la afrenta p. (R)
 XVII.387. Om. R.: donde estás
 XVII.387. m. aya d. (R)
 XVII.388. c. el a. (R)
 XVII.385. Om. R.: y derecho
 XVII.388. c. de si que e. (R)
 XVII.388. c. corrí peligro en i h. (R)
 XVII.400. d. tener l. (R)
 XVII.401. Y esto todo s. (R)
 XVII.402. Nota al margen con distinta letra, sólo en R.:
la fábula de la cigüeña con la raposa. (Nota 7)
 XVII.404. e. vis i. (R)
 XVII.406. v. les d. (R)

- XVII.408. y al g. (R)
- XVII.409-11. s. sin ser público vsurero ser cambiador.
P. (R)
- XVII.414-15. m., porque c. (R)
- XVII.416. d., lo p. (R)
- XVII.417. t. lo m. (R)
- XVII.417-18. Om. R.: lo... mí
- XVII.418. q. con t. (R)
- XVII.423-24. s. y ante quantos tienes en ese combite me
buelue e. (R)
- XVII.428. n. le t. (R)
- XVII.432. Om. R.: tiempo
- XVII.434-36. y. fue a dezir risa y tu fueste a oýrle./sN.
(R)
- XVII.440-41. y le dixo: / - A. (R)
- XVII.444-45. d. para leer, porque a mí (~~tachado: no~~)p. (R)
- XVII.446. v./ Estando todos murmurando s. (R)
- XVII.447-54. v. la loauan de aguda maliciosa, otros denien
ser negia, otros acussuan a Eteocles de ho-
bre glotón por se afrentar por no lo uer co-
bidade a comer, en fin, estando t. (R)
- XVII.455. j. aunque la mayor parte y de los más cuerdos
fue que fue escripto con ánimo de afrentar a
Aristoneto, estando todos así ent. (R)
- XVII.458. c. admirable i. (R)
- XVII.460-63. i. en portugués el Serón de la batalla de
Aljubarrota. en el qual dixo cosas muy gracio-
sas y agudas con la progresión del campo de
Dios. (A continuación, sólo en R y tachado:)
Después que ésta que representado su habilidad
se salió y entró otro que por el se ajanta troça

otra diferencia de agregado diáfron y en la mano vn lado, y allí, ante todos representó vn gracioso coloquio en quatro lenguas: ^{la} italiana, española, francesa y portuguesa, en el qual, con grandes doncyres y entreseres, mostró vn tema que propuso probar: que los ytalianos parecen sabios y sonlo, y los españoles parecen sabios y no lo son, y los franceses parecen locos y no lo son, y los portugueses parecen locos y sonlo. Fue juzgada p[or] todos por ingeniosa esta representación. D. (R)

- XVII.464-65. n. por orden, comenzando del misacantano, padre y padrino, no perdonando frayles, ni clérigos, ni casados; y aunque a vnos era gracioso (tachado: -os) y apazible, a otros fue en esto molesto y enojoso y aun injurioso, de lo qual reyendo algunos d. (R)
- XVII.467. q. despertasse Alcídamas de su sueño y elevamiento profundo; y (R)
- XVII.469. t. dél, d. (R)
- XVII.469. b. muy h. (R)
- XVII.471. d. en el suelo su lado entendió en l. (R)
- XVII.472. d. arrebató d. (R)
- XVII.473-74. g. sobre la cabeza con él q. (R)
- XVII.476. q. en la mano le quedó, c. (R)
- XVII.477. r. dél, h. (R)
- XVII.481. l. tres h. (R)
- XVII.485. a. a d. (R)
- XVII.488. i., qual del vno, qual del otro, n. (R)
- XVII.489-90. a. osauan, por no tener armas con que los despartir arrojáuanles los manteles, sillas, vancos, vasijas... ". (R)

- XVII.490. y trabada qual d. (R)
- XVII.491. 1. Pharsálica p. (R)
- XVII.492. e. a la calle a huýr p. (R)
- XVII.493. p., acudieron a (R)
- XVII.496-505. 1. pero el xoglar arrancó a Algidaras con la vna mano vn gran pedago de vna oreja, y con otra mano le arrancaua la nariz. De todos los otros curas no quedó hombre sin sangrienta herida particular, qual en la cabeza, qual en el rostro, qual en otra parte de su cuerpo; y siendo todos presos por el eclesiástico juez se sentençió ninguno auer incurrido en irregularidad, porque se aueriguó ninguno estar en su libre poder y juicio. Pues plazió a Dios que echados fuera de la sala todos los heridos, por que todos fueron embiados a sus casas a se curar, y luego quedó sosegado todo el campo. Que esto tiene bueno esta gente sacerdotal: que tan presto como la cólera o fuego los enciende y se enojan, tan presto son desenojados, y qualquiera persona que se meta en medio los hará amigos; porque dicen que no puede en ellos durar enenistad porque ganan de comer en officio que no sufre enemigo, que es dezir misa. Y así el sacerdote quando ryde no tiene más que el primer golpe, del qual, si no hiere, sed seguro que no tirará más.

Però como no estaua aún asentado lo bebido y cada momento bebían más tenía aún los ánimos prestos y aparejados por qualquiera oportunidad a batalla. Y así Cleodero, que estaua al lado de su ahijado Zenón, b. (R)

- XVII.506-50. d. la elegancia de Etemocles en su escreuir? P. (R)
- XVII.511. v. gallina y (R)
- XVII.512. a. su a. (R)

- XVII.513. e., Zenothemides, c. (R)
- XVII.521-23. A:/- Por cierto, la carta fue muy buena, elegante, que muestra bien ser de l. (R)
- XVII.523. c. y pr. (R)
- XVII.527. r. aquí po. (R)
- XVII.527-33. E., pues si aquí se le hubiese hecho injuria en lo que yo he dicho auría muchos que respondiesen por él, y no me marautillo que responda Zenotemis por él, pues ambos tienen hecho concierto de no enterrar los feligreses muertos s. (R).
- XVII.537-38. Om. R.: quexándote... juez.
- XVII.539. d. la mesa d. (R)
- XVII.540. Om. R.: Y
- XVII.543. Om. R.: tú
- XVII.543-44. n., que así tienes tú cincuenta cofradías en esta ciudad que en todo el año no vas a tu casa a comer. Y (R)
- XVII.544-46. l. arrojó todo el vino a cuestras, que todo el rostro y cuerpo le inchó ^{de} él. L. (R)
- XVII.546. Z., rompiendo por la mesa t. (R)
- XVII.546. p. los vestidos y s. (R)
- XVII.546-52. s. sin le poder ninguno quitar. No perogio si no garça debajo del balcón. Dava el desuunturado grandes bozes diciendo:

- ¡Que me mata, que me choga, válemel!

Aristeneto y Zenón y aquellos religiosos se lo quitaron, que le mataron. Y quando debajo salió no tenía pluma ni aun hueso en su lugar, el rostro todo creñado y un ojo casi fuera, del qual se sintió muy lastimado. Y fue necesario que luego lo llevassen a su casa.

sa a se proveer, y hicieron que Zenote idas se fuesse también pensando que la justicia acudiera allí. / P. (R)

XVII.553.
XVII.556-67.

b. curas, p. (R)
Om. R.: MIQILO... GALLO, es decir, el diálogo entre los dos personajes sobre el castigo a los curas.

XVII.567.
XVII.568-71.

g. del conbite a. (R)
y maravillados de ver su poco sosiego y templanza y mal exemplo, D. (R)

XVII.572.
XVII.573-74.

p. entender en algún regocijo p. (R)
c. la comida fue acabada y el misacantano echó la bendición llegó bionico e. (R)

XVII.574.
XVII.575.

d. (tachadura ilegible) a. (G)
y entiznó todo el rostro del misacantano que h. (R)

XVII.577.
XVII.578.

y le sacaron d. (R)
e. el m. (R)

XVII.578.
XVII.578.

Error en G.: pueblo.
p. que era llegado al ruido y voces de la batalla pasada y vistiéronlo v. (R)

XVII.579.
XVII.581-83.

b. de h. (R)
h. !", todos persiguiendo gran grito y cofa le tiraban trapos sucios y puños del çiono que estava en la calle, que se hicieron llorar. / MIQILO.- Por çierto con mucha razón. / G. (R)

XVII.584-85.
XVII.585-87.

p. toda la ciudad. / H. (R)
M.- Pues en el entretanto ¿qué hazías tú? / G. (R)

XVII.587-88.

c. passeavan que te tengo contado, estava yo entre mí pensando o. (R)

XVII.592.
XVII.596.
XVII.601.

Om. R.: Cristo
v. (tachado: sin alguna consideración) c. (R)
t. celestial d. (R)

XVII.604. y sciencias, p. (R)

XVII.605. e. las letras q. (R)

XVII.606-7. Om. G este largo razonamiento: e., porque no veo cosa más común en el vulgo que los que de la virtud más parlan estar más lexos del hecho. Y después veníame a la memoria quán corruptos están en las costumbres los que tienen obligación a dar buen exemplo. Consideraua quánto filósofo, religioso, cura y sacerdote estaua allí, tan distraídos en el recogimiento, que si los vnos hazían bajezas, los otros las dezían muy mayores, y tanto, que ya no podía echar toda la culpa al vino y comida quando oý y leý lo que estando ayuno escriuió Etimocles. Parecióme en alguna manera aquella carta a lo que fabulosamente cuentan los poetas de la diosa Erida: que por no ser convidada a las bodas del rey Peloo echó en el medio de las mesas aquella tencana que después fue causa de aquella brauísima y memorable contienda troyana. En fin, todas las cosas me parecían que estauan allí al reués, porque vía allí vna mesa de feligreses casados, ydiotas populares, callando y comiendo con mucho orden y templança, que ni con el vino hablaban, ni en el puesto ni menço mostrauan algún descuido deshonesto, y solamente se reían de aquellos que hasta entonces por sólo el hábito, estado y opinión venerauan, honrrauan y obedecían pensando que en sí fueren de algún valor y pregio; y agora se reueren por verdaderos ydiotas engañados, pues van por experiencia déstos su desmán, su poco recogimiento y poca vergüenza. Quando los ven tan desordenados, descomedidos en su comer y beber, tan infames y disolutos en sus injurias, con tantos bozer y grito por tan fágiles y ligeras ocasiones venir a las manos y cabello. Y sobre todo

me admiraua ver aquel monstruo de naturaleza,
Alcidamas, cura de San Nicholas, tan desuara-
tado en su vibir y costumbres, obras y (ta -
chado: costumbres) conuersación, que nos de-
xó confusos y admirados a quantos estáuamos
allí: sin empacho ninguno de las dueñas hazía
cosas de su cuerpo y partes vergonçosas, y de-
zía de su lengua que aún auría empacho de lo
dezir y hazer vn muy profano joglar. /M.- (R)

- XVII.608. t. tan h. (R)
- XVII.611-16. Om. R.: y... desmán.
- XVII.618. Om. R.: y
- XVII.619. Om. R.: agora
- XVII.621. a. En fin, o. (R)
- XVII.622. h. grandemente de le oyr, porque ando yuscando
ya en qué te complacer. Y (R)
- XVII.623. e. ya vanido e. (R)
- XVII.624. c. del gallo.

527

C A N T O XVIII

f. 174v.

[ARGUMENTO DEL DECIMOCTAUO CANTO*]

En el decimoctauo canto o sueño que se sigue el auctor muestra los grandes daños que * se siguen por faltar la verdad del mundo de entre los hombres.⁴

- 5.- MIÇILO.- * Pues por tu buena uentura, gallo, o Pithágoras, o como más te quisieren llamar, de todas las cosas tienes experiencia que en el Cielo y en la Tierra pueden acontecer * deseo agora mucho de tí saber me declares vna admirable duda que graueamente atormenta mi espíritu sin poder hallar quién me satisfaga con bastante respuesta: ¿De dónde prouiene en algunos vna insaciable cobdicia de ventir en quanto hablan, en tanta manera que a sí mesmos con suyo deleyte se saborean como sepan que todo es vanidad quanto dizen, y con suma efficaçia tienen en atención los
- 10.-
- 15.- ánimos de los oyentes?

- GALLO.- Muchas cosas son, o Miçilo, las que fuerzan algunas vezes los hombres a ventir, como es: en los belicosos y hombres de guerra se tiene por ardid saber con ventira engañar al enenigo, como en esta arte fue muy sagaz y industrioso Vlixas; y también lo usan los cobdiciosos de riquezas y honrras mundanas por vender sus mercaderías y cuentaçarse en sus contrataçiones. Pero aunque todo esto sea [así te ruego me digas la ocasión que a saberlo te mueue.
- 20.-
- 25.-

.175v.

- MIÇILO.- Todo eso se sufre que me has dicho por ofre-

gerse en esos casos² interés³ que a mentir* les pueue. Pero donde no se les ofrece interés de más que* saber su apetito, ¿de dónde les viene la inclinación a tan nefando y odioso vicio? Que ay hombres que en ninguna cosa ponen más arte, cuydado y industria que en mentir sin algún interés como al presente⁴ quiero contar.⁵ Bien conoçes a Demophón nuestro bezino.

GALLO.- ¿Es este rico que está en nuestra vezindad?.

35.- NIÇILO.- Ese mesmo. Ya sabes que aurá ocho días que se le murió su muger. Pues a esta causa, por ser mi vezino y amigo, que siempre me combidó a sus cenas y celebridades⁴, quisele yr la noche passada a visitar y consolar en su viudez.⁵

40.- GALLO.- *Más propriamente dixeras a le dar la buena pró haga.⁶

NIÇILO.- Pues aúme dicho que con el gran pesar que tenía de la muerte de su muger estava enfermo, y así le hallé en la cama muy afligido y llorando; y como yo entré y le saludé me recibió con alguna liberalidad⁷ tendéndome a sentar en vna silla que tenía * cerca de sí. Y después que le vbe dicho aquellas palabras⁸ que se suelen decir en el común: "Señor, pásense de la muerte de vuestra muger y de vuestro mal", comenzóle a importunar de diversos qués era la

175 v. 50.- causa que de nuevo le hacía venter lágrimas cuando yr al-

gunos días que se le aña muerto la muger. A lo qual me respondió, que no se le ofregía cosa que más muger le fuesse que auérsele muerto * la muger. su compañera, la que él tanto * amara en esta vida, * que perpetuamente

- 55.- se deña acordar della. Y díxome que estando allí en su casa solo la noche pasada en consideración de * su soledad y miseria y de su amada Felicia -que así se llamaue su muger-, pesándole mucho por * vna desgracia que le aña hecho poco antes que murió, y es que rogándole * que
- 60.- le renouasse ciertas joyas de oro * que tenía y faldrillas * hechas a otro tiempo, * no lo aña hecho; y que estando muy apeserado * por no le auer complazido le apareció increpándole porque auéndole sido en todo muy cumplido y liberal, aña sido muy corto en lo que * tocaba a su hon
- 65.- rra, porque en su entierro y obsequias no la * aña acompañado el cabildo mayor y cantores con música, y porque no la aña tañido las campanas con solenidad. que llaman en pino, y que la lleuaron al templo en vnas comunes andas auéndola de lleuar en ataúd; y otras cosas dixo del paño
- 70.- que * las andas cubría, si era de brocado, * o luto o seda. Lo qual tpo pareciéndome * muy grandes disparates y liviandades me refé diziendo que se consolasse mucho, que buen remedio tenía tornando de nuevo a hacer las obsequias; y por parecerle que yo no lo creya lo trabajó apoyar con grandes
- 75.- juramentos. Y porque vía que mientras él se juraba * omos "

le creyó yo, se levantó en carisa de la cara y se abajó inclinado de rodillas en el suelo señalándome con el de do las señales de sus pies que allí aya donado y impr mado; y estava todo el suelo tan llano y tan igual que

- 80.- no se hallara vn cabello de diferencia aunque tuviéran-
des ojos de lingé; y así, por me persuadir su sueño,
se tornó a la cara donde, sentado y poniéndose encorporar
* con almohadas * que le tuviessen, procedió en cosas tan
monstruosas y tan sin orden * acerca de su sueño y visión
85.- y en loor de su mujer que no * aura en el mundo tan vano
juizio que las * crea, hasta que, quebrada la cabeza de
* sus vanidades, me despedí * dél y me vino * a acostar.

GALLO.- Verdad es, * Miçilo, que esas cosas que Demophón
* ay, te contó no son de creer de razonable juizio, porque

- 90.- ya te * dixe lo que ay en la * verdad acerca de las ánimas
de los defuntos.¹² Pero mira bien, no incurras tú en vn gón-
ro de incredulidad que tienen algunos hombres, que ninguna
cosa les dicen por fácil y común que sea que la quieran
creer, pero maravillándose de todo, se espantan y santiguan
95.- y todo dicen que es mentira y monstruosidad. Lo qual * todo
es argumento de poca esperiencia y saber, por que como no
han visto nada ni han leydo nada, qualquiera cosa que de
nuevo vean les parece ser * hecha por arte de encantamento o
embaymiento y, por el semejante, qualquiera cosa que de nue-
100.- vo oyan * que les digan se encogen, espantan y admiran, y

f. 176 v.

- tienen por averiguado que ella fingen siendo mentira por
vurlar dellos y los engañar. * Los sabios, los que todo
lo han visto, los que todo lo han leydo, todo lo menos
precian, todo lo tienen en poco, y así pasando adelan
105.- te lo ríen* y mofan y tachan y reprehenden, mostrando
aver ellos visto mucho más sin comparación.^{12w} Así agora
tú considera que no es peor estremo no creer nada que
creerlo todo, y piensa que ninguna cosa puede imaginar
el entendimiento humano que no pueda ser, y que careci-
110.- lla es que todo lo que puede ser, sea de hecho* y acon-
tezca.¹³ Pues así agora yo, Micilo, me temo si no quisie-
res creer cosa de quantas hasta agora te he dicho, y pien-
ses y sospeches que todo ha sido mentira y fingido por te
dar passatiempo, y así creo que menos creerás un admir-
115.- ble acontecimiento que agora te quería contar, porque jun-
to con lo que hasta aquí te he contado expone en admir-
ación sin comparación alguna a lo que Demophón, tu vecino,
te persuadió aver visto.
- MICILO.- Mira, gallo, * que entendido tengo* que
120.- todas las cosas verdaderas que se dicen, si bien se quieren
mirar, muestran en sí una bonisí similitud que fuerzan el en-
tendimiento humano a las creer, por un lugar* reflexa en
ellas a aquella verdad de la verdad que tienen en sí; y des-
pués desto, tiene gran fuerza la auctoridad del que las dice,
125.- en tanta manera que aun lo que se cuenta es tenido por ver

p. 177

dad.^m Así que por todas estas razones soy forzado a que lo que tú dixeres te aya yo [de creer; por lo qual, di, yo te ruego, con seguridad y confianza, que ninguna cosa que tú dixeres dubdaré, principalmente que no ay na 130.- rauilla alguna que me marauille después que vi a tí, siendo gallo, hablar nuestra lengua, por lo qual me persuades a creer que tengas alguna deidad de beatitud y que por ésta no podrás mentir.

GALLO.- Por cierto yo quería cesar, o Micilo, de 135.- mi narración por auerla interrumpido con alguna señal de dubda. Dexarás en verdad de gozar de la más alta y más felicíssima historia que * nunca hasta agora * ingeniosísimos historiadores han escrito, y principalmente por narrártela yo, que soy el que la passé. Pero por la seguri 140.- dad que al crédito y fe me tienes dada quiero proceder, porque no quiero priuarte del gusto y deleyte admirable que en oírla gozarás; y verás después que lo aya oído de quín to sabor te priuaras si, por ignorar antes lo que era, menos proprianas de * la oír, y conocerás cuánto aigo te soy y 145.- buen apaniguado^{15*} pues, no estirando la injuria que me hazías con tu dubdar, te comunico tan gran beatitud. Por tanto, préstame atención, que oy verás quín elegante rectó rico soy.

Tú sabrás, que en vn tiempo, siendo ancebo y cobdi- 150.- gioso de ver, vino nueva en Castilla que se auían ganado

en las partes occidentales aquellas grandes tierras de
 * las Indias, México, Nueva España y Perú que nuevamen-
 te ganó aquel animoso Marqués del Valle, Cortés. Y por
 satisfacer en alguna manera el inasequible ánimo de mi

- f. 177v.
- 155.- deseo que tenía de ver tierras y cosas nuevas determi-
 ne de embarcar y aventurarme a esta navegación. Y así
 en este mesmo deseo me fue para la ciudad y ysla de Cá-
 liz donde se hacía el flote más conueniente y natural.
 * donde llegando hallé diez compañeros que con el mesmo
 160.- affécto y voluntad eran venidos allí. Y como en aquella
 ciudad venían muchos de aquella nueva tierra y nos dezían
 cosas de admiración, crecíanos más el apetito de capinar.
 Deziánnos el natural de las gentes, las costumbres, ata-
 uío y disposición; la diuersidad de los animales, aues,
 165.- frutas y mantenimientos y tierra. Era tan admirable lo
 que nos dezían juntamente con lo que nos mostrauan los
 que de allá venían que no nos podíamos * sufrir; y así,
 juntándonos veynte compañeros, todos mançebos y de vna
 edad, hecho pato entre nosotros inuiolable de nunca nos
 170.- faltar, y celebradas las çerimonias de * nuestra amistad
 con juramento solene, fletamos vn nauio vezcayno velero y
 ligero, todos de bolsa común, y con próspero tiempo parti-
 mos vn día del puerto encomendados a Dios.²⁰

Y así nos continuó siete días siguientes hasta que
 175.- se nos descubrieron las yslas Fortunadas que llaman de Ca "

178. naria²¹ donde, tomado * nuestro fresco después de vista la
 tierra, con próspero * viento tornamos a salir de allí.
 Y caminando por el mar al tercero día * de nuestro cami-
 no, dos horas salido el sol, haziendo claro y sereno el
 180.- cielo, dixeron los pilotos ver una ysla de la qual no
 tenían noticia ni la podían conocer, de que estaban adri-
 rados y confusos por no se saber determinar, poniéndonos
 en gran terror, y así a deshora admirávanse más, turbados
 de ver que la ysla caminava más viniendo ella * azia no-
 185.- sotros, que camináuamos nosotros para allí.

- En fin, en breue tiempo, nos venimos tanto juntando
 que venimos a conocer que aquella que antes nos parecia
 ysla era un fiero y terrible animal. Conociómos * una va-
 llena de grandura increíble, que en sola la frente con un
 190.- pedazo del gorro que se nos descubría sobre las aguas del
 mar juzgáuanos auer quatro millas²². Venia contra nosotros,
 abierta la boca, soplando muy fiero y espantosamente que
 a diez millas²³ hazía retener el nauió con la furia de la
 ola que ella arrojaua de sí; de manera que viniendo ella
 195.- de la parte del Poniente y caminando nosotros con próspe-
 ro leuante, nos forçaua calmar y aya boluer atrás el ca-
 mino. Venia desde lexos espumando²⁴ y turbando el mar con
 gran alteración. Ya que estuuimos más cerca, que * alcan-
 çamos a verla más en particular, parecíansele los dientes
 200.- * de terrible grandezza, de hechura de * grandes palas, blan

cos como el fino marfil. Venimos adelante a juzgar, por la grandeza que se nos mostró sobre las aguas, ser de longura de dos mil leguas.¹⁵

- Pues como nos vimos ya en sus manos y que no * le
- 205.- podíamos * cuadir, comencámonos a abregar entre los compañeros y a darnos * las manos con grandes lágrimas y al rido, porque víamos el fin de nuestra vida y compañía * sin remedio alguno estar en aquel punto. Y así dando ella un terrible empujón * y abriendo la boca nos tragó
- 210.- tan sin embarago * ni estorbo de dientes ni paladar, que sin tocar en parte alguna con gavia, velas, * y xargia, munición * y obras fuertes²⁶ fueron colados y sorbidos por la garganta de aquel monstruoso pez sin lisióu alguno del naufio hasta llegar a lo muy espacioso del estómago, donde
- 215.- aúuá vnos campos en que cupieran otras veinte allí.¹⁸ Y como el naufo encalló quedamos espantados de tan admirable sucese sin pensar qué podía ser, y avnque luego estuvimos algo oscuros porque * cerró el paladar para nos tragar, pero después que nos tuuo dentro y se resagó traya abierta
- 220.- la boca *, de manera que por allí nos entraba bastante luz, y con el ayre de su contino resolgar²⁴ nos entretenia el viuir a mucho descanso y placer.

Parecióme que yo que no quise mi ventura, no yo fuesse se a las Indias²⁰ por ver allí, que era * conuenible comuta-

- 225.- gión pues Fortuna nos fargua en aquella cárcel a ver y

gustar de admirables cosas que te contaré.

Y mirando * alrededor vimos muy grandes y espac²iosos campos de frescas fuentes y arboledas de * di³versas y muy suaves flores y frutas, y así todos saltamos en
 230.- tierra por gustar y ver aquellas estancias tan admirables. Comenzamos a comer de aquellas frutas y a beber de aquellas * sabrosas y delicadas aguas que nos fue muy suave refección.⁴ Estauan por allí infinitos pedaços de hombres, * espinas y huesos de pescados y otros enteros
 235.- que nos empedían el andar, * tablas y maderos de naufos, áncoras, gavias, másteles, xarcia, * munición y a[r]tillería, * hombres y otros muchos animales que tragaua * por se mantener.

Pero salidos adelante de aquella entrada a vn gran
 240.- de espacio que alcançamos a ver * más de quinientas leguas,⁵ desde vn alto monte vimos grandes llanos y campos muy fértiles, abundantes y hermosos. Auiá muchas aves * de di⁶versos colores adornadas en sus plumas que eran de gracioso parecer. Auiá águilas, garças, parageyes, * muyas
 245.- ñores, sirgueros,⁷ y otras especies y diferencias de graciosas aves de mucha hermosura.⁸ Pues previendo * que algunos compañeros * se quedasen * a la guarda del naufio, * y dexándoles la necesaria provisión, la mayor cantidad de nosotros fueros de acuerdo que fuéramos a descubrir la
 250.- tierra por la reconocer.⁹

- Discurriendo, pues, por * aquella delectosa y fer-
tilissima tierra, al fin de dos días, casi al puesto del
sol, descendiendo de una alta montaña a un valle de mucha
arboleda, llegamos a un río que con mucha abundancia y
255.- frecuencia corría vino muy suabe, tan hondo y tan caudal-
oso que por muchas partes podían anegar * naufes muy
gruesos; del qual comencamos a beuer y * gustar, y algu-
nos * compañeros se comenzaron de la beuida a vengor y
se nos quedauan dormidos por allí que no los podíamos
260.- llevar*. Todas las riberas de aquel suabe y gracioso río
* estauan llenas de muy grandes y fertilissimas cepas
cargadas de muy copiosas vides * con sus pámpanos y raci-
mos muy sabrosos y de gran gusto, de * los quales comenca-
mos a cortar y comer; y tenían algunas de aquellas cepas
265.- figura y imagen de mugeres que, hablando en nuestra len-
gua natural, nos combidauan con agraciadas palabras a co-
mer dellas prometiéndonos mucho dulcor. Pero a todos aque-
llos que, conuencidos de sus ruegos y halagos llegauan a
gustar de su fruto, los dormían y prendían allí, que no
270.- eran libres para se mouer y los dexar ni los podíamos arran-
car de allí. Déstas, de su frecuente * manar, destilaua un
continuo liquor que hacia yr el río muy caudaloso.³² A un en
esta ribera hallamos un padrón³³ de piedra de dos estados³⁴ al-
to sobre la tierra, en el qual estauan unas letras griegas
275.- escriptas que mostrauan ser de gran antigüedad, que * de-

zian auer sido éste el peregrinaje de Baco.⁴⁰

Pasado este gracioso río por algunas partes que se podía vadear y subida vna pequeña cuesta que ponía diferencia entre este valle^{*}, dependimos a otro no menos^{*} de

- 280.- leytoso y de gran sabor, de cuyo gusto y dulzor nos parecía beuer aquella bebida que decían los^{*} antiguos ser de los dioses por su grande y admirable gusto,^{*} a la qual llamaron del néctar y ambrosía. Este tenía vna prodigiosa virtud de su naturaleza: que si alguno escapado del río
- 285.- de Baco pudiesse llegar a beuer deste licor, era rarasíllamente consolado y sano de su embriaguez y era restituído en su entero y primero juicio, y aun mejorado sin comparación.⁴¹ Aquí beuimos hasta hartar y boluimos por los compañeros, y quél a braco,⁴² quél a cuestas y quél por su
- 290.- pie, los^{*} truximos allí y sanos caminamos con mucho placer.

No lejos deste suabe y salutífero ribero vimos salir humo y, mirando más con atención, vimos que se descubrían vnas caserías pobres y pejímas,⁴³ de lo qual nos alegramos

- 295.- mucho por ver si habitaua por allí alguna gente como nosotros con que en aquella prisión y mazmorra nos pudiésses entender y consolar.⁴⁴ Porque, en la verdad, nos parecía ser aquello vna cosa fantaseada o de sueño. o que por el rasgo nos la descreuía algún^{*} ingenioso pintor. Pues con
- 300.- esta agonía que por muchos días nos había andar sin comer

- * ni beber sin nos defatigar, llegamos cerca de aquellas casas, y luego, en la entrada, hallamos vna vieja de edad increíble, porque en rostro, meneo y color lo mostró ser así. Estaua sentada entre dos muy perrenales
- 305.- fuentes, de la vna de las quales manaua vn muy abundante caño de miel, y * de la otra corría otro caño muy fértil y grueso de leche muy cristalino,⁴⁵ las quales dos fuentes, bajadas a un vallico⁴⁶ ue estaua junto allí, se * mezclauan y hazían ambas * vn río caudal. Estaua la due
- 310.- ña anciana con vna vara en la mano, con la qual con gran descuydo hería en la fuente que tenía a su mano derecha que corría leche y, a cada golpe, hazía vnas ca penillas⁴⁷ las quales, corriendo por el arroyo adelante, se hazían muy hermosos requesones, nízulas,⁴⁸ natas y quesos como ruedas de molino, los quales todos, quando llegauan por el arroyo abajo donde se * mezclaua la fuente del miel, se hazían de tanto gusto y sabor que no se puede encarecer.⁴⁹
- 315.- Aun en este río pegan de diuersas formas que tenían sabor del miel y leche.⁵⁰
- 320.- Y como nosotros lo vimos espantámonos por parecernos vna prodigiosa visión, y ella, por el semejante, vn vñer * como vñer súbita y no acostumbrada se paró.⁵¹ Tucs quando boluimos en nosotros y con esfuerzo cobramos el hualgo que con el espanto auíamos perdido, la saludamos con mucha humildad, dubdosos si nos entendierse lo * nuestras lengua, y ella
- 325.-

luego, con apazible semblante, dando a entender que nos conocía por * de vna naturaleza, nos correspondió con la misma salutación,²¹ y luego nos preguntó:

- Dezid, hijos, * ¿quál ventura os ha traydo en esta tierra, o cuál hado o suerte los encerró en esta cárcel y mazmorra?

A la qual respondí yo:

17.181 - Señora, no sabemos hasta agora dezir si nuestra buena o mala fortuna nos ha traydo aquí, que aún no emos bien
335.- reconocido el bien o mal que en esta tierra ay. Sólo sabemos ser tragados en el mar por vn fiero y espantoso * pez, donde lançados creemos que somos muertos, y para esperiencia o más certidumbre desto nos salimos por estos campos por ver quién habitaua por aquí y ha querido Dios que os
340.- encontrásemos, y esperemos que será para nuestra consolación,²² pues veros no son nosotros solos los encarcelados aquí. Agora querriamos de ti, señora, saber, quién eres, qué hazes aquí, si eres nacida del mar o si eres natural de la tierra, como nosotros; y si de alguna parte de diuinidad
345.- eres comunicado prophetizarnos nuestra buena o mala ventura porque, prevenidos, nos haga menor mal.²³

Respondió la buena dueña:

- Ninguna cosa os diré hasta que en mi casa entrádes, porque veo que venís fatigados. Sentaros he y os curaré,
350.- que vna hija mía doncella hermosa que aquí tengo os lo guí

sará y aparejará.

Y como éramos todos mecos y nos habló de hija donce-
lla y de comer, todos nos regocijamos en el corcón. Y
ansi entrando * la buena vieja en su casa dixo con vna

355.- voz algo alta quanto bastaua su natural:

- ¡Hija, sal acá, apareja a esta buena gente de co-
mer!

Luego como entramos y nos senta os en vnos poyos que
estauan por allí salió vna donzella de la más bella hermo-
sura y disposición que nunca naturaleza humana crió, la
qual, aunque debajo de paños y vestido [pobres y desarra-
dos representaua celestial * diuinidad, porque por los ojos,
rostro, boca y frente echaua vn resplandor que a mirarla no
nos podíamos sufrir, porque nos hería con vnos rayos de ma-

360.- yor fuerza que los del sol * que, como * tocauan el al a,
eramos así como pauesa abrasados, y, rendidos, nos prostra-
mos a la adorar. Pero ella, haziéndonos muestra con la ma-
no con vna diuina magestad nos apartaua de sí y, mandándo-
nos * sentar, con vna presta diligencia nos puso vbas y
370.- * otras frutas muchas y * suaves, y de vnos muy sabrosos
pepes; de que, * perdiendo el miedo que por la reuerencia
teníamos a tan alta magestad, comimos y beuimos de vn pre-
cioso vino quanto nos fue menester.

Y después que se levantó la mesa y la vieja nos vio
375.- sossegados comenzó a regocijarnos y a dándonos la conta

senos nuestro camino y suceso. *Yo, como vi que todos mis compañeros callaban y me dexaban la mano en el hablar, la conté muy por * extenso nuestro deseo y cobiçia con que vivíamos muchos años en la tierra, y nuestra junta y
380.- conjuración hasta al estado en que estábamos allí; y después lo dize:

182 - Agora tú, madre bienaventurada, te suplicamos nos digas si es sueño esto que vemos: ¿quién soys vosotras y cómo entrastes aquí?

385.- *Con una halagüeña humildad, que de contentarnos mostrava tener deseo, dixo:

- Yo, hijos y huéspedes amados, todos parece que * tenemos la mesma fortuna, pues por juicio y voluntad de Dios somos lançados aquí, ayuno por * diversas ocasiones,
390.- como oyéis.⁵⁶

*Sabed que yo soy la Bondad, si la quisierdes decir por allí, que me crió Dios en la eternidad de su ser; y ésta mi hija es la Verdad que yo engendré, hermosa, graciosa, apazible * y afable, pariente muy cercana del reino de Dios; * de su cogeta a * ning(un) * designado ni designado si primero me * quisiesse a mí.⁵⁷

*Enviónos Dios del Cielo al mundo siendo nacidas allí,⁵⁸ y todos los que me recibían a mí no lo podían a ella de hecho, pero amada y querida la * ensuan como a sí; y así
400.- moramos entre los primeros hombres en las casas de los príncipes.⁵⁹

cipes * y reyes que con nosotras gouernauan y regían sus repúblicas en paz, quietud y prosperidad: Ni aua malicia, cobdicia, ni poquedad que a engaño tuuiesse nuestra. Andá uamos muy regaladas, sobrelleuadas y tenidas de los hom -
 405.- bres; el que más nos podía hospedar y * tenía en su casa se tenía por más rico, más poderoso y más valeroso. Andá uamos vestidas y adornadas de preciosas joyas y muy alto brocado. No entrá uamos en casa donde no nos diessen * abundantemente de comer y beuer *, y posá uales porque no regi
 410.- bíamos más, tanto era su buen deseo de nos tener.⁶¹

* Topá uamos cada día a la Riqueza y * a la Mentira por las calles por los lodos arrastradas, baldonadas y escarnagidas, que todos los hombres * por nuestra deuoción y asistad * [las] gritauan y corrian y las echauan de su conueración y compañía como a enemigas de su contento y prosperidad; de lo qual, estas dos falsarías y plis conuenciones recebían grande injuria y vituperio, y con rabia muy canina uscauan los medios posibles para se satisfacer. Juntá uanse cada día en consulta * a las y echá uanse a pensar y
 415.- tratar qualesquiera caminos fabricándose de muchos amigos que * traían entre los hombres encubiertos y colapidos, que no osauan parecer de vergüenza de nuestras amigas.⁶²

* Estos maléficos bastaron en tiempo a juntar gran parte de gentes que, por industria de * una duña camiente suya *
 420.- que se llama la Cobdicia, los persuadieron para descubrir

- 430.- aquellas tierras de los Indias * donde vosotros deis que
 yuades caminando, de donde tanto tesoro salió. Estas se
 las enseñaron y guiaron, dándoles después industria, ayu-
 da y fabor cómo pudiesen en estas tierras traer grandes
 * piezas y cargas de oro y plata y joyas preciosas que
 * de los de aquella tierra estauan menospreciadas y holla-
 das reconociendo su poco valor.⁴ Estas peruersas dueñas
 los forçaron a aquel trabajo teniendo por aueriguado que
 estos tesoros * les sería[n] bastante medio para entretener
 435.- su opinión y * desarraygar del común concebimiento⁵ * nues-
 tra amistad con la qual estáuamos nosotras enseñoreadas
 * en la mayor parte de la gente hasta allí.

- *Y así fue, que como fueron aquellos hombres que ellas
 embiaron en aquellas partes y comenzaron a embiar tesoros
 440.- de grande admiración, luego comenzaron todos a gustar y a
 * poseer grandes rentas y hazienda, y así andando estas
 * falsas hermanas * con aquella parienta casi de casa en
 casa, les hizieron * a todos entender que no aua otra no-
 bleza, ni otra felicidad, ni otra bondad sino * ser rico
 445.- vn hombre y que el que no * poseya en su casa la Riqueza
 era ruyn y vil; y así se fueron todos corrompiendo y de-
 prabando en tanta manera que no se hablaua ni se trataua
 otra cosa en particular ni en común.⁶

- *Ya, desdichadas de nosotras, no tan lejos donde * nos
 450.- acoger ni de quién nos favoreçan. Ninguno nos conoçia, ni

amparamos, ni recibía, y así andábase a sombra de texados
 acordando a que fuese de noche para salir a reconocer ami-
 gos, no osando salir de día, porque nos auían avisado algunos
 que andauan estas dos traydoras vuscándonos con gran com-
 483 v. 455.- paña para nos afrontar do quiera que nos topassen, prin-
 cipalmente si fuese en lugar solo y sin testigos.

» Y así nosotras, madre y hija, nos fueros a quejar
 a los señores del Consejo Real * diciendo que estas * fal-
 sarias se auían entreueto en la república muy en daño
 460.- y corruptela della; y porque a la sazón estauan consultan-
 do acerca de remediar la gran carestía que auía en todas
 las cosas del reyno les mostramos * con argumentos muy cla-
 ros y infalibles ser la causa auernos echado todos de sí,
 * la Bondad y Verdad, madre y hija, y * auer estas peruer-
 465.- sas hermanas, Riqueza y Mentira * y la Cobiçia, las qua-
 les, * si se remediauan y se echauan fuera, nos ofrecíamos
 * y obligáuanos * boluer todas las cosas a su primer valor
 y antiguo y que, en otra manera, * verían cómo necesaria-
 mente yrían las cosas de peor en peor; y nos quexamos que
 470.- nos amenaçauan que nos auían de matar, porque así éramos
 auisadas que con sus amigos y aliados (que era ya muchos)
 nos andauan * vuscando, procurando de nos auer.

» Y los señores del Consejo nos oyeron muy bien y se
 apiadaron de nuestra * fortuna y nos mandaron dar carta de "
 475.- aparc y * que diéssenos información cómo aquellas nos anda-

uan a buscar para nos afronter y que harían justicia; y
 confesto nos salimos del Consejo.

*Y yendo por vna ronda¹⁰ pensando yr más seguras por
 no nos encontrar con *nuestros enemigos, fue os espiadas
 480.- y *salteadas en medio de aquella ronda y *saliendo a no-
 sotras nos tomaron por los cabellos a arbas¹¹ y truxiéron
 nos por el poluo y lodo gran rato arrastrando, y diéron-
 nos todos quantos en su compañía lleuauan muchas coyes,
 puñadas y bofetadas, * que por ruyn se tenía el que por
 485.- lo menos no lleuaua * en las manos vn buen golpe de cabe-
 llos o vn pedago de la ropa que vestíamos. En fin nos de-
 xaron con pensamiento que no podíamos * mucho viuir.¹²

*Y así como de sus manos nos vimos sueltas, cogien-
 do nuestros andraxos, cubriéndonos lo más honestamente que
 490.- pudimos nos salimos de la ciudad, no curando¹³ de informar a
 justicias, temiéndonos que en el entretanto que informáua-
 mos nos tornarían a encontrar y nos acabarían aquellas mal-
 uadas*. Y así pensando que en aquellas tierras de *Indias
 nuevas quedauan sin aquellos tesoros y las gentes eran sin-
 495.- ples y nuevas en la religión, que nos acogieran allí; o-
 barcamos en vna naue¹⁴ y agora parémosnos que *pues la tierra
 no nos quiere * sufrir nos ha to ado en sí el ser y ha echado
 de esta vestia que tragándonos nos tenga presas aquí, rétas
 y despedagadas como véys".

500.- *Y maravillándonos todos deste acontecimiento las

ff. 184 v.

pregunté cómo era posible ser en tan breue tiempo desapa-
 radas de sus amigos, que en toda la ciudad ni en otros
 pueblos comarcanos no hallassen de quién se amparar y so-
 correr. A lo qual la hija sospirando, como acordándose

505.- de la fatiga y miseria en que en aquel tiempo se vió, di-
 xo:

- ¡O, huesped dichoso! si el corazón me sufriesse
 a te contar en particular la prueba que de nuestros ami-
 gos hize, admirarte has de ver las fuerças que tuuieron
 510.- aquellas maluadas; témome que acordándome de tan grande
 injuria fenezca yo oy.

»Tú sabrás que entre todos mis amigos yo tenía vn
 sabio y anciano juez,³⁵ el qual, engañado por estas maluadas
 y aborregiéndose a mí, por auer en gran cantidad su
 515.- hacienda torpía de cada día las leyes,³⁶ * porue[n]tiendo to-
 do el derecho canónico y civil; y por que vn día se lo di-
 xo, dándole un empujón por no echar de sí, me metió la va-
 ra³⁷ por vn ojo que * casi me lo sacó, y mi * madre me lo
 * tornó a derrogar.³⁸

520.- *Y por que a vn escriuano que * escreuía ante él le
 dixen que passaua el arancel,³⁹ me respondió que si * por la
 tasa del arancel en la paga de los derechos se huiesse de
 seguir no ganaría para papatos ni * para nada. Y por que lo
 dixen que por un interlineal los contratos, enojándose e
 525.- tiró con la pluma vn tildón⁴⁰ por el rostro que me hizo esto

4.185

Señal que vos aquí que tardó vn mes en se lo sanar.

- *Y de allí me fue a casa de vn torcedor y demandéle
me dicesse vn poco de paño * [de] que me vestir; y él lue-
go me lo puso en el mostrador, en el qual, avague de vi-
530.- naturaleza yo tenía ojos más perspicaces que de linze no
le podía ver, y rogándole que me dicesse vn poco de más luz
se enojó.⁶² Demandéle el precio rogándole * que tuuiesse res-
pecto a nuestra amistad, y luego me mostró vn papel que con
gran juramento * afirmó ser aquel el verdadero valor y cos-
535.- te que le tenía, y que por nuestra amistad lo pagasse por
allí; y yo afirmé ser aquello lexos de mí. Y porque no me
entendió esta palabra que le dixé me preguntó qué dezía; al
cual * y[o] repliqué que aquél creya yo ser el * costo cargan-
do * [a] cada vara⁶³ de aquel paño quantas gallinas y pasteles,
540.- vino, puterías y juegos y desórdenes * avían hecho él y
sus criados en la feria y por el camino de yr y venir allá..*

- MIQILO.- Y la mesmo es en todos quantos officios ay
en la república, que no hay quien supla las costas, comer
y beuer, juegos y puterías de los officiales, * en la feria
545.- y de quiera que están, y hálo de pagar el que dellos va a
comprar.

- GALLO.-...De lo qual recibí tanta injuria * que tomán-
do de vna vara con que medía en la tienda me dio vn palo
en * la cabeza que me * hirió mal, y después, torciólo en el
550.- suelo, me dió más de mil. que si me * me encaminaron

4.185 v.

Agentes que * pasaban que me liberras de sus manos me
cabara la vida con su ranciosa furia; * y quedó jurando
me * [si] me tomara en algún lugar o bolufo más allí,
que me acabaría; y así yo nunca más bolufé allí.

555.- «De allí me lleuó mi madre a un cirujano, al qual ro-
gó con gran piedad que me curasse y él le dijo que miras-
e que le sufa de pagar, porque la cura sería larga y tenía
hijos y mujer que mantener; y porque no teníaes tú le dar,
me lo vntó mi madre con un poco de aseyto rosado,¹⁴ y en

560.- los días se me sanó.¹⁵

* Fue por todos aquellos que hasta entonces yo sufa
enido en mi familiaridad y hallálos tan mudos que ya ca-
si no los conocía sino por el nombre, porque sufa muchos
que yo tenía en mi amistad * que eran armeros,¹⁶ talleres,¹⁷

565.- lanceros,¹⁸ espejieros,¹⁹ y en otros géneros de oficios llanos
y humildes contentos con poco, que no se uerían apartar
del regazo de mi madre * viéndose conigo; los quales, agora
aquellas * falserías los tenían encantados, locos, sober-
bios y muy fuera de sí, muy sublinados en grandes ri uenas

570.- de cambios y mercaderías *, puestos ya en grandes honrras
de regimientos con hydalguías fingidas y compuestas ocupa-
dos en exercicios de caualleros, * en justas y juegos de
cañas,²¹ * gastando con gran prodigalidad la hazienda y su -
dor de los pobres miserables. Estos en tanta pancia se es-

575.- trañaron de mí que no los osé hablar, porque acaso ayrados²²

no me hiriessen y vituperassen como auian hecho los otros.

»Y porque parece que los eclesiásticos auian de perma-
necer en la verdadera religión y que me acogerían, me fue
a la Iglesia mayor donde concurren los * sacerdotes y cle-

530.- ricia donde solía yo tener muchos amigos. Y andando por
ella a vuscar clérigos no hallé sino grandes cuadrillas
* de monas * o niños que me espantaron, los quales, con
sus requetes, ⁴³ sobrepellizos y capas de coro ⁴⁴ andauan * po-
seándose por allí y otros cantando en el coro. Marcuillé-

535.- uame * que vnos tan graciosos animalajes criados en la con-
tía * imitassen tan al natural todos los ⁴⁵ officios y
exercicios de sacerdotes * a lo menos en lo exterior. Y vi-
niendo a mirarlos debajo de aquellos vestidos * y ornamen-
tos benditos descubríen el vello, galesina, ⁴⁵ latrocinio,

540.- cecar ⁴⁶ y rofar, rusticidad y fiereza que tienen * en la con-
tía. Acordóme auer leído de aquel rey de Egipto, de quien
* escriue Luciano que quiso enseñar a dancar una gran ua
drilla de niños * y para esto los vistió todos de
grana; y andado vn día vestidos * en el teatro en su danza,

545.- con vn maestro de aquel exercicio al qual los encauad⁴⁷, se
allegó a la vez vn filósofo que conoçe bien el natural
de aquel animal y echóles una nueces en el medio del co-
rro donde ~~andauan~~ dancando; y los niños como conoçieron ser
nueces, fruta apropiada a su galesina, desamparando el tea-

550.- tro, corro y maestro, se dieron a tomar de la fruta; y or-

diendo y arañando a todos * quantos en el espectáculo esta-
uan, rasgando sus vestidos echaron a huyr * a la montaña.⁴⁴

*Y avn yo no lo pude creer que aquellos eran verdade-
ros xivios * o monas si no me llegara a vno que representó
605.- más sanctidad y dignidad al qual, tentándole con la tenta⁴⁵
en lo interior, rogándole que pues era sacerdote y me pa-
reçia * más religioso, me dixesse vna missa por mis defuntos,
y púsele la pitanga en la mano; y él, muy pinchado, me dio
con el dinero en los ojos diziendo que él no desia missa.
610.- * en todo el año, y que se mantenía, él y vna gran familia
que tenía, de la renta de su dignidad. Y como yo * le oí
aquello no pude disimular tan bárbaro género de ypocresia
y souerua, viendo que siendo mona representaua vna perso-
na tan digna y tan reuerenda en la Iglesia de Dios, * que
615.- desian ser vn arcediano.⁴⁶ Acordáme de a qual como cuento el
qual, viéndose vn día vestido de vna piel de león, uario
parecer león asombrado con grandes roznidos o ruidos, hasta
que vino vno de aquellos cuernos que con vn gran leño rudo
se le hirió tan fuertemente que * lo desengañó * heriéndolo
620.- entender que era asno y no león, y así le abajó su soberbia
y locura.⁴⁷

*Y así yo no me pude contener que no le dixesse:

- Pues, señor, ¿el arcedianazgo depende el arcedia-
do que no * podía decir asno?

625.- *Y él se echó tanto que no osaua huyr de la igle-

sia, porque ya tiraba por sus criados que se birlasen".

En éstos y semejantes cuentos nos estuvimos gran parte del día hasta que su padre le mandó que no proseguiésemos adelante porque recibía dello mucho pena. Y ya,

630.- maravillado dello, me ofrecí a su perpetuo servicio perseguiéndome que en el mundo no aya cosa más perfecta que desear. Y así pensé si quería, por vivir en aquella soledad y prisión, darme por sugeto, * pero no se atreví hasta mirarlo mejor.

635.- *Y así nos salimos, todos en su compañía por aquellos campos, fuentes y praderías por tomar solaz, porque eran aquellas estancias llenas de todo gusto y deleite. No aya por allí planta alguna que no fuese de dulçura admirable por ser regadas por aquellas dos fuentes de leche

640.- y miel.

f. 187v.

En esta conuersación y compañía nos tuvieron muchos días muy a nuestro contento, ^{lo2} y acordándonos de nuestros compañeros que dexamos en el nauio pensamos que sería bueno yrlos a vuscar * y traerlos a aquella deleytosa estancia por

645.- que gozassen de tanta gloria. Y así, demandando licencia a la madre y hija, guiándonos como por señas * al camino boluimos por los visitar, prometiendo boluermos luego * a su compañía.

Y así comenzamos a caminar y pasando a uallos dul-

650.- ces y sabrosos ríos vamos al de leche, al qual * pasando

por los vados, hallamos ya casi por consideres naturales a nuestros compañeros, casados con aquellas cosas que di-
ze estar por aquellas riberas, que tenían figura y natu-
ral de mugeres, de las quales no los podíamos desapegar

655.- sin gran dificultad y trabajo, porque los tenían ya cogi-
dos con * grande ¹⁰³afición. Pero con gran cuidado trabaja-
mos despegarlos de allí, y porque nos temimos no * acer-
tar a la casa de la Verdad, * acordamos probar a salir
de aquella * prisión y cárcel, ¹⁰⁴pensando que si saliésemos

660.- nos con ello sería una cosa admirable, ¹⁰⁵y que tendríamos más
que * contar que de las Indias* [si allá fuéramos, ni de
los siete milagros del mundo.

Y así pensé una industria que cierto nos valió: y
fue que yo hice poner a punto de naufragar * el naufo y com-

665.- peñeros, y hice luego a barcar todo lo necesario para ca-
minar; y quando todo estuvo a punto herimos ingenios con
que llegamos el naufo hasta meterlo por la garganta de la
vallena; y como la juntamos al pecho que le ocupamos la en-
trada al paladar nos lanzamos todos en el naufo y, con fuer-

670.- tes harpones, langas, picas y alabardas, comenzamos a * he-
rirla en la garganta. Y como aconteció a cualquiera de noso-
tros si tiene en la garganta alguna espina que acaso tragó
de algún pez que le fatiga, que comienza ¹⁰⁷de toser por la
arreglar, así la vallena quanto más la heríamos más se afli-

675.- gía con toser, y a cada tos nos echaba quinquenta leguas por ¹⁰⁸

la garganta adelante, porque gierto * nosotros la dimos
 gran congoja y fatiga que no podía sossegar. Y tanto conti-
 nuó su toser que nos lanzó por la boca afuera muy lejos
 .188 v. de sí sin algún daño ni lisió; y como escar entoda y tose
 .680.- rosa del pasado tormento y pena huyó de nosotros pensando
 aver escapado de un gran mal.

Y así dando todos muchas gracias a Dios guíanos por
 volver a nuestra España desechos de derrogar a todos que
 se ha ydo la Verdad huyendo de la tierra; por lo cual no te
 .685.- arauillos, Migilo, si no te la dió tu vecino De colón, y
 * si no la vieres ni oyes en el mundo de oy día.¹⁰⁴

MIQILO.- ¡O, soberano Dios! ¿qué me has contado oy?
 ¿Que es posible, gallo, que está oy el mundo sin la Verdad?

GALLO.- Como ayer me contó.

.690.- MIQILO.- Por cierto, cosa es de admiración; y me pa-
 rece que si el mundo está algún tie po así, en breue se
 destruirá y se acabará de porden. Por tanto supliquemos con
 lágrimas de grande affecto a Dios por su misericordia
 tan soberano bien de que se nos atribuya hasta a mí. Y agora,
 .695.- pues es venido el día, déme la daga para el canto que se
 seguirá.

Fin del décimosexta canto*.

VARIANTES DEL CANTO XVIII

- XVIII.1. c. DEL GALLO (R)
- XVIII.3.4. q. en el mundo se siguen por saltar la ver-
dad d. (R).
- XVIII.5.8. Or. R.: Pues... acontecer.
- XVIII.8. M.- Ahora yo deseo saber de tí, o gallo big-
nauenturado, me d. (R)
- XVIII.26. m. los m. (R)
- XVIII.27. q. satisfacer a. (R)
- XVIII.40. G.- Antes añas de decir a (R)
- XVIII.46. t. muy q. (R)
- XVIII.53. Or. R.: la ruger
- XVIII.54. t. amó e. (R)
- XVIII.54-55. v. y de que tanto se deufa perpetuamente acor-
dar. Y (R)
- XVIII.56-57. d. la soledad que le quedava sin s. (R)
- XVIII.58-59. p. auerla desgraciado poco antes de su muerte,
porque r. (R)
- XVIII.59. r. ella a. (R)
- XVIII.60. Or. R.: que tenía.
- XVIII.61. f. que ella tenía de o. (R)
- XVIII.61. t., (tachado: el) n. (G)
- XVIII.62-63. a. pensando en esto, le apareció Felicia i. (R)
- XVIII.64. q. más hacia a (R)
- XVIII.65. l. aufen a. (R)
- XVIII.70. q. engira de sí lleuava. s. (R)
- XVIII.70. Or. R.: o
- XVIII.71-72. p. grandes liuendades a. (R)
- XVIII.75-76. j. yo venos le creya, s. (R)
- XVIII.82. e. de a. (R)

- XVIII.83. Om. R.: que... tuulessen
- XVIII.84-85. Om. R.: acerca... muger
- XVIII.85. n. huuiera e. (R)
- XVIII.86. l. creyera, h. (R)
- XVIII.87. d. le oyr, n. (R)
- XVIII.87. Om. R.: déi
- XVIII.87. v. a. (R)
- XVIII.88. e., o H., (R)
- XVIII.89. Om. R.: ay
- XVIII.90. t. he dicho l. (R)
- XVIII.90-91. l. buelta de las almas de los defuntos ay.
P. (R)
- XVIII.95. Om. R.: todo
- XVIII.98. s. hecho p. (R)
- XVIII.100. o. y l. (R)
- XVIII.102. e. Pero los s. (R)
- XVIII.105. r, rofan, tachan y r (R)
- XVIII.110. h. ya y (R)
- XVIII.118. Om. R.: que
- XVIII.119. t. yo q. (R)
- XVIII.122. l. representan y r. (R)
- XVIII.137. Om. R.: nunca
- XVIII.137-8. a. ingenio de historiador h. (R)
- XVIII.144. d. de e. (R)
- XVIII.145. r. y familiar p. (R)
- XVIII.150. d. la Nueva España q. (R)

- XVIII.159. n. para semejante xornada y, llegado allí,
h. (R)
- XVIII.167. p. contener; y (R)
- XVIII.170. d. la a. (R)
- XVIII.176. t. refresco d. (R)
- XVIII.177. p. tiempo t. (R)
- XVIII.178-9. Om. R.: de... camino
- XVIII.184. e. (tachado: cara) ecia n. (R)
- XVIII.188. c. ser v. (R)
- XVIII.198-9. q. alcançámanos a (R)
- XVIII.200. d. tan terribles cada vno como vna montaña,
de h. (R)
- XVIII.200. d. grandes p. (R)
- XVIII.204. n. la p. (R) XVIII.206. En G por error: la manos
- XVIII.205. p. huyr. c. (R)
- XVIII.208. c. estar en aquel punto c. (R). Nota lateral
en R con distinta letra: oja (Mano. 10)
- XVIII.209. e. por el agua adelante y (R)
- XVIII.210. Om. R.: ni astorbo
- XVIII.211. v., xarpia y m. (R)
- XVIII.212. Om. R.: y... muertas
- XVIII.218. p. la vestia g. (R)
- XVIII.220. b. a la cantina, d. (R)
- XVIII.224. e. ésta c. (R)
- XVIII.227. n. al corredor v. (R)
- XVIII.228. d. d. diuersas y (R)
- XVIII.232. a. agua alegres y delicadas . (R)

- XVIII.234. h., piecras, calabazas y hueras, y uchos
espinas y castillos de terribles peder y
pescados y o. (R)
- XVIII.235. a. Aná tablas, n. (R)
- XVIII.236. n. artillería y n. (R)
- XVIII.236. En G.: antillería. Error de copia.
- XVIII.237. Om. R.: hombres... animales.
- XVIII.237. t. aquella fiera vestia p. (R)
- XVIII.240-41. v. desde vn alto monte ^{de} quinientas le-
guas, de donde atalxayos^{no} g. (R)
- XVIII.243-4. a. muy hermosas y graciosas, águilas, ga. (R)
- XVIII.244-6. p. sirgueros, ruyseñores, y otras differen-
cias, especies y géneros de a. (R)
- XVIII.246. Om. R.: que
- XVIII.247. c. que q. (R)
- XVIII.247. q. a l. (R)
- XVIII.247-51. Cambia todo el párrafo: n, los secamos fuego
del pedernal y dexá oslos rantonimiento de
aquellos ranjares y carnos que troferos de
nuestra prouisión y mateloteje^{na}, y así, esco-
gidos algunos compañeros, nos salí es a des-
cubrir la tierra. D. (R).
- XVIII.251-2. p. aquellos delaytosos y santillados campos.
a. (R)
- XVIII.256-7. n. muy gruesos nauas; c. (R)
- XVIII.257. y a g.
- XVIII.258. a. de nuestros c. (R)
- XVIII.261. r. están ll. (R)
- XVIII.262. Om. R.: con sus

- XVIII.263. d. que c. (R)
 XVIII.271. f. oronar d. (R)
 XVIII.275-6. q. nos significauan c. (R)
 XVIII.278. v. de Bacho, d. (R)
 XVIII.279-80. a. de deloyte y sabon, por el qual conmis
 otro río no menos caudaloso de leche, de c. (R)
 XVIII.281. l. hombres a. (R)
 XVIII.282-3. g., que llamauen a. (R)
 XVIII.280. l. traýmos a. (R)
 XVIII.289. a. delicado p. (R)
 XVIII.301. c. y b. (R)
 XVIII.304. y a la otra mano co. (R)
 XVIII.308. s. juntauen y (R). En G se lee tachada una
"jota" pero escoge merclauu.
 XVIII.309. a. el r. (R)
 XVIII.316. s. juntauen con l. (R)
 XVIII.318. q. sabían a la m. (R)
 XVIII.322. En R.: como
 XVIII.325. l. manera de n. (R)
 XVIII.327. p. conaturales en patria y naturales. n. (R)
 XVIII.328-44. Pírrafo distinto en R.: h., ¿quién soy voso
troso? ¿Acaso soy nacido del mar, o soy na-
turales de la tierra como vosotros?

A la qual yo respondí:

- Señora, nosotros he áeres de la tierra
 y agora porredos por infertu
 nio en el mar. encorregados por nuestra des-
 ventura en este monstruoso yacido. ¿dubdeos
 dónde nuestra ventura nos lleuau? y con vo-
 sos porq. no viuias, como el que se va a un
 lago; y agora salimos por esta caua por ver
 quién he áeres por qué y he nacido de la

que os encontrásemos os para nos consolar y
que viésemos os no ser nosotros solos los
encargelados aquí. Y ya que nuestra buena un-
tura acá nos aportó, comunicanos tu buena
naturaleza y cuál hado te vetió aquí; y (R).

- XVIII.336. e. (tachado: pescado) pez (G)
XVIII.354. e. dixo la buena vieja co. (R)
XVIII.362. En G. se leía dignidad.
XVIII.365. s. y c. (R)
XVIII.365. c. tocaua e. (R)
XVIII.369. m. asentar. c. (R)
XVIII.370. On. R.: otras.
XVIII.370. y muy s.
XVIII.371. q., perdido e. (R)
XVIII.376. s. Y yo, c. (R)
XVIII.376. p. orden n. (R)
XVIII.385-7. a.? / Ella nos dixo con vna alhagüeffia humil-
dad que de contentarnos tenía desseo: - ¡O ~~hijos~~
huéspedes y hijos a. (R)
XVIII.388. e. traemos l. (R)
XVIII.389. p. diferentes o. (R)
XVIII.394. On. R.: y
XVIII.395. D; que d. (R)
XVIII.395. En G error de e isión: ningo por ninguno
XVIII.395. n. desgració n. (R)
XVIII.396. n. quisiessen a (R)
XVIII.396.
XVIII.398. l. abragamen c. (R)
XVIII.401. p., reyes y señores c. (R)
XVIII.405. y tener c. (R)
XVIII.408. On. R.: abundante ente
XVIII.409. b. hasta barten. y (R)
XVIII.411. On. R.: a lo

- XVIII.413. h. por la mayor parte p. (R)
- XVIII.414. Om. G.: las
- XVIII.419. Om. R.: ambas
- XVIII.421. c. aún t. (R)
- XVIII.424-5. d. la C. (R)
- XVIII.424-7. I., Nueva España (~~tachado~~: Cusco), Florida y Perú y éstas s. (R)
- XVIII.430. g. tesoros de oro y de p. (R)
- XVIII.431-33. c. estaban tenidas en venosprecio allí, te. (R)
- XVIII.434. t. los serían (R) En G.: sería
- XVIII.435. y desarraigarnos d. (R)
- XVIII.435-6. c. de los hombres en que es. (R)
- XVIII.437. Om. R.: en... gente
- XVIII.441. a tener y ans. (R)
- XVIII.442. e. dos f. (R)
- XVIII.442. Om. R.: con... casi
- XVIII.443. Om. R.: a todos
- XVIII.444-5. s. tener, y (R)
- XVIII.445-6. n. tenía riqueza en su caso o. (R)
- XVIII.445-50. d. entrar ni d. (R)
- XVIII.450. Om. R.: ni
- XVIII.450. R. del Emperador d. (R)
- XVIII.458. e. dos f. (R)
- XVIII.461. En G.: a en todos en todas las... Error de copia
- XVIII.462-3. n. cómo era l. (R)
- XVIII.464. Om. R.: lo... hijo

- XVIII.464. y auerse entre etido estas dos a. (R)
 XVIII.465. Om. R.: y... Cobdicio
 XVIII.466. q. dos si se tornauan a expelen n. (R)
 XVIII.467. Om. R.: y obligauos
 XVIII.467. c. de b. (R)
 XVIII.468-9. n. auia de yr d. (R)
 XVIII.472. a. a vuscar p. (R)
 XVIII.474. n. uiseria y f. (R)
 XVIII.475. y dixeron q. (R)
 XVIII.479. c. nuestras uicigas, pero f. (R)
 XVIII.480. y selon a nosotras e. (R)
 XVIII.480-81. y to fmes p. (R)
 XVIII.481. a. dos y (R)
 XVIII.484. b., y p. (R)
 XVIII.485-6. ll. va pedaga de la ropa en la manos. E. (R)
 XVIII.487. Om. R.: mucho
 XVIII.488. n. las vidas. Y (R)
 XVIII.488-4. d. la Nueva España q. (R)
 XVIII.486. q. por que l. (R)
 XVIII.487. q. recibir n. (R)
 XVIII.500. v./Manuillidos d. (R)
 XVIII.515. Error en G.: perueniendo por pueniendo.
 XVIII.518. Om. R.: casi
 XVIII.518. Error en G.: mi <me> madre
 XVIII.519-20. l. restituyó a su lugar. Y (R)
 XVIII.520. a. astrua a. (R)
 XVIII.521-2. q. si no recibiesse lo por las escripturas de lo que disponian los reyes que no g. (R)

- XVIII.523. n. avn p. (R)
 XVIII.528. Om. G.: de
 XVIII.532. r. que t. (R)
 XVIII.534. j. juró s. (R)
 XVIII.538. Error en G.: y por yo
 XVIII.538 e. coste c. (R)
 XVIII.539. Om. G.: a
 XVIII.540-2. d. en la feria y por el camino arian él
 y sus criados pasado quando fueron por ello.*/
 H. (R)
 XVIII.544-6. Om. R.: en... comprar.
 XVIII.547. i. y yra q. (R)
 XVIII.549. e. esta c. (R)
 XVIII.549.. n. descalabró ruy m. (R)
 XVIII.550. n. fueran p. | por g. (R)
 XVIII.551. q. passaron q. (R)
 XVIII.552-5. f., con que avn juraua que se lo aua de pa-
 gar si ne pudiesse auer, por lo qual no osó
 aportar más allá./* (R)
 XVIII.553. Reconstruya si en G. necesario para el sentido
de la oración.
 XVIII.558. d., mi madre me lo vitó c. (R)
 XVIII.561. s./Fuéme p. (R)
 XVIII.564. Om. R.: que oren
 XVIII.567. m. y mío; l. (R)
 XVIII.568. a. dos falsas hermanas los (R)
 XVIII.570-71. n. y en h. (R) Om. R.: puestos... de puestos
 XVIII.572. c., de j. (R)
 XVIII.573-74. Om. R.: gastando... Batis.

- XVIII.579-80. l. clérigos y sagardotes d. (R)
 XVIII.582. q. y capellanes d. (R)
 XVIII.583. n. y x. (R)
 XVIII.583-4. a. por allí contando en dardados. ⁴² n. (R)
 XVIII.585. m. de ver v. (R)
 XVIII.586. m. i. iter to. (R). En. R.: ten... natural.
 XVIII.586. En. R.: officijos y
 XVIII.587. s. ten al proprio y natural en. (R)
 XVIII.588-9. v. eclesiásticos d. (R)
 XVIII.590-91. t. puestos en su libertad en el campo. d. (R)
 XVIII.592. q. escriuen los historiadores que (R)
 XVIII.593-4. n. vestidos todos de grana, por ser animal
 que más contrahaze los exercicios del hom-
 bre; y p. (R)
 XVIII.594-600. m. todos en su danga que los trae al teatro
 ante el Rey, se allegó a lo ver un phi-
 lósophe y echó vuas nuevas en medio del co-
 rro y danga; y co o conuocaron los xidiar
 ser la fruta y golesina, descomparando al
 teatro, teatro y Rey se d. (R)
 XVIII.601. t. los que en. (R)
 XVIII.602. En. R.: a... contalla.
 XVIII.604. n. y x. (R)
 XVIII.607. En R. más interliniado.
 XVIII.610-11. m. que era un expediente. una pa. una pa. ni
 pítanga. una sin dariz. dar en cada el año
 pascuar y se (tachado: sedir) contalla de
 y una gran trullia de la hora y agoras p.
 trafo en su casa. y (R)
 XVIII.611. d. ya (tachado: en r(c)) de f. (R)
 XVIII.614-15. En. R.: na... expediente

- XVIII.619. q. repreendiéndole con palabras l. (R)
 XVIII.619.0 d. y le hizo e. (R)
 XVIII.624. n. podáis d. (R)
 XVIII.633.4. Om. R.: pero... mejor.
 XVIII.635. m./ Salímonos luego t. (R)
 XVIII.644. v. y visitar y (R)
 XVIII.646. Om. R.: al carino
 XVIII.647.9. l. para ellas./Y (R)
 XVIII.650. q. passado p. (R)
 XVIII.656. c. gran... a. (R)
 XVIII.657.8. n. poderlos llevar a (R)
 XVIII.658. V. por pensar que no acertaríamos, a. (R)
 XVIII.659. a. cárcel y mazmorra, p. (R)
 XVIII.661. q. dezir q. (R)
 XVIII.661. Om. R.: si... fuéramos.
 XVIII.664.5. n. todo el naufo, xarçia y obras fuertes
 y h. (R)
 XVIII.670.71. a herirle e. (R)
 XVIII.676.7. q. recebia g. (R)
 XVIII.686. y avn s. (R)
 XVIII.687. c. del gallo.

567

C A N T O X I X

89 ARGUMENTO DEL DECIMONONO CANTO * DEL GALLO

En el decimonono canto que se sigue el * auctor trata del trabajo y miseria que ay en el palacio y ser- uicio de los príncipes y señores, y reprehende a todos 51.- aquellos que, teniendo alguna habilidad para algún offi- cio en que ocupar su vida, se priben de su bienaventura- da libertad que Naturaleza les dio- y, por vivir en vicios y profenidad, se sujetan al seruicio de algún señor.

GALLO . MIÇILO

- 10.- [GALLO]- Muchas son las cosas, o Miçilo, que en bre- ue te he narrado, en diuersos estados de la vida aconte- cidas: caydas y leuantamientos, yerros, engaños de todas las condiciones de los hombres, las quales co o hombre es perimentado te lo he * trabajado con palabras pintar, tanto 15.- que en algunos acontecimientos te ha parecido estar presen- te, por te complazer y agradar, y * por hacer el trabajo de tu vida que con tu flaqueza se pudiesse compadecer. Y ya querría que me dixesses qué te parece de quanto te he mostrado, quanto sea verdad el thesa de mi decir que tové 20.- por fundamento para te probar quanto esté corrompida la regla y orden de vivir en los hombres y quén torpido vaya todo el común.

Dices agora de tí saber cuál es el estado que en el mundo te parece más contento y más feliz, y de dónde se 25.- podría decir que si thesa, fundamento y proposición tenga

tenos cabida y de que no se pueda de todo en todo verificar. Habla, yo te ruego, tu parecer, porque si por falta de experiencia te pareciere a tí que de algún estado no se pueda con justa razón decir, yo trabajaré como

30.- bien experimentado de te desengañar; y quiero que oy pasemos en nuestra conversación mostrándote que ya en el mundo no aya estado ni lugar que no esté deprabado y en que el hombre pueda parar sin gran peligro y coroto⁴ de su vivir.

35.- MIÇILO.- Por cierto, gallo, yo puedo con gran razón gloriarme de mi felicidad, pues entre todos los mortales alcancé tenerte a tí en mi familiar conversación. lo qual tengo por pronóstico de mi futura beatitud. No puedo sino engrandecer tu gran liberalidad de la qual has conmigo vsa

40.- do hasta aquí, y me admira tu experiencia y * gran saber y, principalmente, aquella eloqüencia con que tantas * y tan diuersas cosas me has narrado, en tanta manera que a todas me has hecho tan presente como si * passara [n] por mí. He visto muy bastante entre la [verdad] de tu theme y

45.- proposición en que presuiste probar todos los hombres tener engaño y en ningún estado suar beatitud.

Pregúntame agora te diga qué duda o peregrinidad aya en mi espíritu de que no puedas satisfacer. Ciertamente te quiero confessar un pensamiento notable que tuue desde

50.- mi juventud y * agora no estoy libre dél, y es que siempre

me admiró el estado de los ricos y poderosos príncipes y señores del mundo; no solamente estibándolos en sí cora gón a ellos por bienaventurados como a posehedores y se ñores de aquellas riquezas, aparatos y familias que * po 55.- seen, pero aun me tuuiera por bienaventurado si como mi nistro y criado de alguno de aquellos mereciera yo fre- quëntar su familiaridad, seruigio y conuersación; porque aunque * no estuuiera yo en el punto de la bienaventuran- 60.- ça que ellos tienen como poseedores y señores, a lo menos ne contentara si por criado y apaniguado yo pudiera gozar de aquella poca felicidad y contento que dan aquellos apa- ratos y riquezas a sólo el que los ve. Y lo mesmo tengo 65.- agora, en tanta manera, que si me faltasses a me entrete- ner la vida miserable que padezco me yría para allá, prin- cipalmente viéndome tan perseguido de pobreza que me pare- 70.- ce muchas vezes que vivir en ella no es vivir, pero muy miserable * morir, y me ternía por muy contento si la muer- te me quisiessse llevar antes que passar en pobreza acá.

140 v. [GALLO.- Admirado me has, o Miçilo, quando auéndote 70.- mostrado hasta agora tanta diuersidad de cosas y los gran- des infortunios que estén anejos y como naturales a todos los estados de los hombres, a sólo el de los ricos tienes inclinada la afición, a los quales el trabajo es tan natu- ral. Y más me maravillo quando, quexándote de tu estado 75.- felicíssimo dizes que por huyr de la pobreza ternías por

bien trocaren tu libertad y nobleza de señor, en que agora estás por la seruidumbre y captiuerio a que se so eten los que viben de salario y merced de algún rico señor. Yo condeno este tu deseo y pensamiento por el más herido y miserable que en el mundo ay, y así confió que tú mesmo te jugarás por tal quando me verbas de oír.

Porque en la verdad ya en otro tiempo fue dase tu opinión, y por experiencia lo gustó y lo sujeté a esa miseria y te hago saber, por el Criador, que acordarme agora de lo que en aquel estado padecí se me vienen las lágrimas a los ojos y de tristeza se me affixe el corazón, como de * acordársseme auerme visto en vna muy triste y profunda cárcel donde todos los días y noches, aherrrojado en grandes prisiones, en lo obscuro y muy hondo de vna torre, amarrado de garganta, * manos y pies passó en lágrimas y dolor. Así aborrezco acordarme de aquel tiempo que como sieruo sujeté a señor mi libertad, que se me espelugan los cabellos y me tiemblan los miembros como si me acordasse agora de vna gran tempestad en que en el golfo de Inglaterra, y otra que en el archipiélago de Grecia, en otro tiempo passó. Quando me acuerdo de aquella contrariedad de los vientos que de todas partes nos herían el naufio, el mástil y antena⁸ * y las velas echadas al mar, ya sin remo ni gouernalle ni juiro que lo pudiesse regir, vernos subir vna vez por vna ola que por

- una gran montaña de agua nos llevase a las estrellas y después descender a los abismos, y fácilmente boluernos a cubrir de agua otra ola que venía por sobre puente y plaza del naufo como si, ya sorbido el casco, nadáramos
- 105.- a pie por el mar... ¡Hay!, que no lo puedo dezir sin sospiro. Quando me acuerdo vernos yr con toda la furia que los vientos nos podían llevar a enuestir con el naufo en vna muy alta roca que parecía fuera del agua y, por consideración de Dios, incharse tanto el mar que, cubier
- 110.- ta la roca de agua, fueros llevados por cima en gran cantidad sin alcanzar a picar¹² el naufo en ella. Por lo qual, o Migilo, porque no te puedas quejar en algún tiempo de mí que te fue mal amigo y consejero y que, viéndote inclinado a ese yerro y opinión, no aconsejé bien descubriéndote el * daño que después de tragado el ceuo en el anzuelo
- 115.- está, y, teniendo la meluga¹⁴ en la boca para lo tragar, no te la hago echar fuera antes que prendiendo la punta en tu paladar bomites la sangre y vida con dolor; antes que vengas en este peligro, te quiero amonestar como amigo, descubriéndote * el veneno que en este miserable estado de sieruo está abscondido porque en ningún tiempo te puedas quejar de mí; y si lo que yo te dixere no fuere verdad, si lo probar quisieres, entónces dirás con * razón que soy el más fabuloso mentiraso que en el mundo ay,¹⁵ y no te fies
- 120.- otra vez de mí. Y todo lo que en este propósito dixere quie
- 125.-

no decir principalmente por tí. Mígila, por satisfacer a tu peregrinidad.

- Y después quiero que también entiendan por sí todos quantos en el mundo son, los quales son dotados de
- 130.- Naturaleza de alguna habilidad para aprender, o que saben ya algún arte mecánica, la qual toada por officio cotidiano, trabajando a la continua se puedan sustener.¹⁶ O aquellos que en alguna manera se les comunicó por su buen natural alguna sciencia, gramática, rectórica, o philosophía. Estos tales merecían ser escupidos y negados de su naturaleza si, dexando el exerciçio y ocupación destas sus sciencias y artes que para la conservación de su bienaventurada libertad les dio, si, repudiada y echada de sí, se lançan en las casas de los
- 140.- príncipes y ricos hombres a servir por salario, preçio, xornal y merçed.¹⁷ Con solos aquellos no quiero al presente hablar que el vulgo llama truhanes, chocarreros, que tienen por officio lisonjear para sacar el preçio miserable, que estos tales son locos, neçios, bobos; y por-
- 145.- que sé que en los tales ^{*} no ha de aprovechar la amonestación, dexarlos he, pues Naturaleza los donó pñibados del su o bien, que es ^{*} juicio y razón con que quiescan discernir la verdad. Y así, pues Dios los donó con la honra y esconio de los hombres, no quisiera con-
- 150.- mi buen consejo al presente repugnar ni contradecir, en

rrigiendo lo que Ella a su propósito formó. Y también porque estos tales son tan inútiles y tan sin habilidad que si les quitásemos por alguna manera * esto su modo de vivir no restaia sino abrirles el sepulcro en que los
 155.- enterrar. Y así ellos, por esta causa, no les es alguna culpa ni injuria si, afrontados y vituperados de sus señores, sufren sin sentir con tal que los paguen su * vilfésimo xornal y interés.¹⁸

Viniendo, pues, al propósito de nuestra intincción.
 160.- harto pienso que haré oy, Miçilo, si con mi eloquencia
 (.192 v. destruiré aquellas fuertes razones que tienen a tí y a los semejantes * secages, peruertida y conuencida vuestra * intincción; porque nescesariamente han de ser de doblada efficacia las rías, pues a las vuestrás tengo de
 165.- echar de la possession y fortaleza en que estauan señoreadas hasta aquí y deuo mostrar ser flacas y de ningún valor, y que de aquí adelante no tengáis los tales con qué os escusar, encubrir y defender.¹⁹ Quanto a lo primero, dizes tú, Miçilo, ser tan brauo enemigo la pobreza en el
 170.- ánimo generoso que, por no le poder sufrir, te quieras acoger a los palacios y casas de los poderosos y ricos hombres, en cuya seruidumbre te pienes enriquezer viuiendo por merçed, * precio y xornal. ¿Dices esto, Miçilo?²⁰

MIÇILO.- Eso digo, gallo, ser así; y no sólo yo,
 175.- pero quantos hombres en el mundo oy.

- GILLO.- Por cierto, Migilo, ya no ^{*} tienes aborre-
 gida la pobreza en tanta manera que más querrías morir
 que ^{*} vivir en ella, yo no hallo cuánto remedio es sea
 para huir della largaros a la seruidumbre del palacio,
 180.- ni me fatigaría ^{*} mucho en persuadir a los que esa vida
^{*} seguís por remedio de vuestra necesidad al valor y es-
 tima en que la propia libertad se ^{*} debe tener. Pero
 si yo veo por experiencia que el palacio no es a los te-
 193
 los menesterosos sino como un jarro de flaca medicina
 185.- que ^{*} da algún médico al enfermo por entretenerlo en la
 vida quedando siempre al fuego y ^{*} fuerza de la enferme-
 dad ^{*}, ¿cómo podré yo aprobar vuestra opinión? Si siem-
 pre con el palacio queda la pobreza, siempre la necesidad
 del rogar, siempre la ocasión del pedir y tomar, si ^{*}
 190.- nada hay ^{*} entonces que se guarde, ninguna que sobre, nin-
 guna que se reserve, pero todo lo que se da y que ^[se] re-
 gibe, ^{*} todo es menester para el ordinario gasto y aun
 siempre falta y nunca la necesidad ^{*} se suple; por lo que
 se debería tener, Migilo, que os quedado en vuestra pobre-
 195.- za con esperanza que algún día os alegrará la enésima
 Fortuna, que no ha venido a estado y cruces en que la
 pobreza se conserva y crece, y aun augenta, como ^{*} es en
 la vida que por remedio escogéis. En verdad que el que vi-
 biendo en seruidumbre la parece huir la pobreza no puede
 200.- sino afirmar que grandemente a sí mismo se engaña, pues

* siempre veo al tal menesteroso y miserable y en necesidad de pedir y que le den.²²

MIÇILO.- Yo quiero, gallo, responder por mí y por aquellos que la necesidad los trae a este vivir, con los

205.- quales comunicando muchas veces con mucho gusto y placer me solían dezir los fundamentos y razones con que apoyauan y defendían su opinión, [que a muchos oy dezir que

según aquella vida del palacio porque a lo menos en ella no se tenía la pobreza, pues que conforme a la costumbre de otros muchos hombres trabajauan a su cotidiano mantenimiento de su industria y natural solicitud, porque ya venidos a la vejez, quando las fuerzas faltan por flaqueza o enfermedad, esperan tener allí en qué se poder mantener.²³

210.- GALLO.- Pues veamos agora si esos dicen la verdad, mas antes me parece que con mucho mayor trabajo ganan esos tales el mantenimiento que quantos en el mundo son. Porque lo que allí se gana háse de alcanzar con ruegos, lo qual es más caro que todo el trabajo, sudor y precio con que en el mundo se pueda comprar. Quanto más que aun quieren los señores que se trabaje y * se sué el salario; y de cada día se les aumentan los * pleytos para el cumplimiento de * los quales no basta al hombre la natural salud y buena disposición para los * poder

215.- solicitar, por lo qual es necesario venir a enfermedad y "

220.- 225.-

11.194 230.- flaqueza. Y quando los señores * los sienten ue por su indisposición no los pueden servir y abastar a sus nego- cios los despiden de su seruigio * y casa. De manera que claramente ves ser engañados por esa razón, pues les acarreó el palacio más * [trabajo y, por el consiguiente, más miseria y enfermedad que * lleva[ue]n quando a él fueron.²⁰

MIQUILLO.- Pues dime agora * tú, gallo, ¿* pues no te pareço que los miseros como yo * deuen desear aquella 235.- vida por sólo el deleite y contentamiento que da vivir en aquellas anchas y espaciosas casas, habitación * de dioses y de sólo persona real *, y, auídas y impetudes de aquellas grandes esperanças que prometen aquellos po- derosos señores con su real y generosa conuersación,²¹ co- meternos a su seruigio * por gozar solamente de aquellos maravillosos tesoros *, aparadores de oro y de plata, ba- gillas. * tapetes y otras admirables riquezas que entre- tienen al hombre * en deleite y contentamiento * comiendo y bebiendo en ellos, casi en esperança de los comer y tra- 245.- gar?.

GALLO.- Esto es, Miquilo, lo verdadero que por ora se aña de decir, que es causa principal que mueua a los * hombres semejantes a trocar su libertad por seruidumbre; * es la codicia y ambición de sólo gustar y ver las cosas 250.- profanas, demasiadas y superfluas, y no el ya a buscar

(como primero dezíades) lo necesario y conueniente * al cumplimiento de vuestra necesidad, pues eso mejor se * hallara en vuestras choças y * proprias casas, aunque * pobres de tesoros, pero ricas por libertad; y esas

- 1.194v. 255.- esperanças que dezís que prometen los señores con la conuersación de su generosidad digo que son esperanças vanas y de semejante condición que las promesas con que el amante mançebo entretiene a su amiga, que nunca le falta vna esperança que la dar de algún suceso o herencia que le ha de venir, porque * no piensa poder conservar la vanidad de su amor sino con la vana esperança de * [que] algún * día ha de tener grandes tesoros que la dar; y así, ambos dos confiados de aquella vanidad, llegan a la vejez mantenidos de sólo el deleyte que aquella vana
- 265.- esperança les dio, abiertas las bocas hasta el morir; y se tienen éstos por muy satisfechos porque gozaron de vn contentamiento que les entretuuo el vivir, aunque con trabajo y miseria. Desta manera se han los que viben en el palacio, y avn * es de mejor condición la esperança des-
- 270.- tos míseros amantes que la de que se sustentan los que viben de salario y jornal, porque a uéillos permanegan en su * libertad y éstos no.²⁶ Son como los compañeros de Ulises que, transformados por Circes en puercos, rebelándose en el suplio pienso estimauan en más gozar de aquel presente
- 275.- deleyte y miserable contentamiento que ser bueltos a su

humano natural.²⁷

NIQUILLO.- ¿Y no te parece, gallo, que es gran feli-
 195 gidad y cosa de * grande estima y valor tener a la con-
 tina comunicación y familiaridad con ylustres, [genaro -
 280.- sos príncipes y señores, aunque del palacio no se sacas
 ose otro bien ni otro provecho ni otro interés? .

GALLO.- ¡Ha, ha, ha...!

NIQUILLO.- ¿Y de qué te rías, gallo?

GALLO.- Porque * [nunca] oy cosa más digna de reír.

285.- Porque yo no tenía por cosa más vano que comunicar y asig-
 tir al rey más principal que en el mundo ay si otro inte-
 rés no se sacasse de allí, pues no me sería igual trabajo
 en la vida que aue de guardar tanto tiempo aquel respeto,
 aquel sosiego y asiento, miramiento y severidad que se de
 290.- ue tener ante la presencia y acatamiento de la gran magis-
 tad del Rey²⁸.

Ahora, pues * emos tratado de las causas que les
 traigan a éstos a vivir en tal * vida, vengamos agora a
 tratar los trabajos, afrentas y injurias que padecen para
 295.- ser por los señores elegidos en su seruicio y para ser pre-
 feridos a otros que están opuestos con el mesmo deseo al
 mesmo salario; y también veremos lo que padecen en el pro-
 ceso de aquella miserable vida y * a la fin en que * aca-
 ben. Quanto a lo primero, es necesario que si has de en-
 300.- trar a vivir con algún señor, que va día y otro vayas y

vengas con gran continuación su casa, y que nunca te apartes de sus umbrales y puerta, aunque te tengan por enojoso y inoportuno y aunque con el rostro y con el dedo te lo den a entender; y aunque te den con la puerta en

.145 v.

305.- los ojos no te has de enojar, más antes has de disimular y comprar con dineros al portero * porque se acuerde de tu nombre y que al llegar a la puerta no le seas inoportuno. Decás desto es necesario que te vistes de nuevo con más suntuosidad y costa que lo sufren tus fuer

310.- gas conforme a la * dignidad del señor que * vas a servir, para lo qual conviene que, o vendas tu * patrimonio, o te enpeñes para delante pagar del * servicio si al presente no tienes qué vender. Y con esto has de vestirtte del color y corte que sepas que más usa o le aplaza * a tu amo

315.- porque en cosa ninguna no discropes ni passes su voluntad.

Y también has de mirar que le acompañes con gran cordura do quiera que fuere, * que mires si has de yr * adelante o detrás, en qué lugar o vano; si has de yr entre los principales o con la trulla y comunidad de familia por hazer

320.- pompa y aparato de gente. Y con todo esto has de sufrir con paciencia aunque passen muchos días sin que * tu amo te quiera mirar a la cara ni echarte de ver y, si alguna vez fueres tan dichoso que te quisiera mirar, si te llamare y * dixere qualquiera cosa que él quisiera o se le vinie

325.- re a la boca, entonces verás te cubrir de * vn gran sudor

f. 196

y te ante vna gran congoja, que se te cierran los ojos de vna súbita turbación, principalmente quando ves los que están alrededor, que se ríen viendo tu perplegidad y que, mudo, no * sabe[s] qué dezir. En tanta manera que

- 330.- * te acontece que, preguntándote el señor qué hombre fue el rey Tholomeo, respondas tú que fue hermano y marido de Cleopatra, o otra cosa que va muy lexos de la intinción de tu señor. Y a este embaraco de naturaleza llaran los virtuosos que * están delante vergüen
 335.- ga, y los desuergonçados * dizen que es terror, y los maldiciosos dizen que es neçedad y poca esperençia, y tú, miserable, quando has salido tan mal desta primera conuersación de tu señor, quedas tan cohino y acobardado que de descontento te aborreges, y después de quatro fa
 340.- tigado muchos días y * sin sueño auer pasado muchas noches con cuydado de asentar y salir con tu intinción, y quando ya has padecido mil tormentos y aflicciones, injurias y afrentas, y no por alcanzar vn reyno en posesión o vna ciudad, sino solamente vn pobre salario de cinco
 345.- mil maravedís,³¹ ya que algún buen hado te favoreció, al cabo de muchos días vienen a informarse de * tu habilidad, persona y linaje,³² y esta pesquisa que de tí se haze no pidenes que le es poca vñeza y precauçión * a tu señor, porque le es gran gloria * que digan que se sirue de hom
 350.- bres sabios y cuerdos; y con ta has de acorçar un han

f. 196 v.

de hazer examen y información de tu vida y costumbres.

*10. desventurado de tí! qué congojas te toman quando piensas si por malicia de vn ruyn vecino que quiera inforrar de tí vna ruyn cosa, o que quando nogo passó por

355.- tí alguna libiana flaqueza, y por no te ver cuentaado, por * envidia de tus padres, o linaje, informa mal *, por lo qual * está en ventura ser desechado y excluido; y también como acaso tengas algún oppositor que pretenda lo que tú y te contradiga, es necesario que con toda

360.- su diligencia rodee todas las cabas y muros por donde pueda contraminar³⁴ y abatir tu fortaleza. Este tal ha de examinarte la vida y descubrirte lo que esté muy oculto y * sonoliento y, sabida alguna falta o miseria, ha de procurar con toda su industria porque el señor lo sepa.

365.- Que tengo por mayor el daño que resulta en tu persona saber el señor tu falta, verdadera o impuesta³⁵, que no el provecho que podrá resultar de servirse de tí todos los días de su vida. Considera, o Miçilo, al pobre ya viejo y barbado traerle en examen³⁶ su cordura, su linaje, costun

370.- bres y ser.³⁷

Ahora, pues, pongamos que todo te suceda bien y conforme a tu voluntad. Mostraste³⁸ tu * saber, cordura y discreción, y tus amigos, vecinos y parientes todos te favorecieron y informaron de tí bien. El señor te recibió; la

375.- muger te aceptó; y el mayordomo, despensero y oficiales

- y a toda la casa plugo con tu venida. En fin, vengiste; lo, bienaventurado "trihunfador de una gran victoria! »eng ges *no de roble o arroyán como los otros en la Olim- pia, o que por tí se ganó el reyno de Nápoles o pusis- te sobre el muro la bandera en la Golota. Razón es que recibas el premio y corona igual a tus méritos, traba- jos y fatigas, que de aquí adelante vibas descansado, comas y bebas sin trabajo de la abundancia del señor y, como suelen decir, de oy y is duermas a pierna tendida.³⁹
- 385.- Mas antes todo esto es al revés, porque de oy m's no has de sosegar a comer ni a beber; no te ha de vagar, dormir ni pensar va vorante con ocio en tus propias *cosas y necesidades, porque siempre has de asistir a tu señor, a tu señora, hijos y familia; siempre despierto, siempre con cuidado, siempre solícito de agradar lo a tu señor. Y cuando todo esto hubieres hecho con gran cui- dado, trabajo y soligitud, te podrá decir tu señor que haziste lo que eras obligado, que para esto te cogió por su salario y cargad, porque si mal siruieras te despidie- ra y no te pagara, por⁴⁰ que él no te cogió para holgar. En fin, mil cuidados, trabajos y passiones, desgracias y volu- nas te suspodarán de cada día en esta vida de palacio, las cuales no solamente no podrá sufrir va libre y generoso coraçón exercitado en *alguna virtuosa ocupación o estudio
- 400.- de buenas letras, pero avn no es de sufrir de alguno que

por pereza, cobdicia y ambición desea comunicar aquellas grandezas y sumptuosidades ajenas, que de sí no le dan algún *interés más* de verlas con admiración sin poderlas poseer.⁴¹

- 405.- Agora quiero que consideres la manera que tienen estos señores para señalar el salario que te ha de dar en cada vn año por tu seruicio. *Procura que sea a tiempo y a coyuntura y con palabras y maneras que sea tan poco que *si puede le sirvas de valdo.* Ya, después de algunos días que te tiene asegurado y que a todos tus parientes y amigos y a todo el pueblo has dado a entender que le sirvas ya, quando ya sienta que te tiene metido en la red y muestras estar contento y hufano y que te precias de le servir, vn día señalado, después de comer, házete
- 410.- llamar *ante su muger y de algunos amigos iguales a él en edad, auaricia y condición y, estando sentado en * vna gran silla como en teatro o tribunal, li piéndose con vna paja los dientes, *hablando con gran *fuerza y grauedad, te comienza a decir:⁴²

- 48 400.- [Bien has entendido, amigo mío, la buena voluntad que emos tenido a tu persona pues, teniéndote respeto, te preferimos en nuestra compañía y seruicio a otros muchos que se nos ofrecieron y pudiéramos recibir.⁴³ Basta, pues, has visto por experiencia la verdad, no es necesario agora
- 405.- referirlo aquí, y así por el semejante tienes visto el

- tratamiento * y ventajas que en estos días has tenido en nuestra casa y familiaridad.⁴⁴ Ahora, pues, resta que tengas cuenta con nuestra llaneza, poco fausto, que conforme a la pobreza de nuestra renta vivimos recogidos, humil
- 430.- des como ciudadanos en ordinario común;⁴⁵ de la misma manera querría que sujetasses el entendimiento a vivir con la misma humildad, y te contentasses con aquello poco que por tí podemos hacer * quanto a grandes salarios, teniendo antes respeto al contentamiento que tu persona
- 435.- terná de servirme a mí, * con nuestra buena condición, trato y familiaridad, y también con las mercedes, provechos y sabores que andando el tiempo te podemos hacer. Pero razón es que se te señale alguna cantidad de salario y merced y quiero que sea lo que te paregiere a tí. Si lo
- 440.- que te paregerá, porque por poco no te querría desgraciar.⁴⁶

Esto todo que tu señor te ha dicho te parega tan gran llaneza y favor que de valde estás por lo servir, y así enmudeces visto su liberalidad. [Y por un va que no quieres decir tu parecer soyis contentados que lo manda uno

- 445.- de aquellos que estan allí, viejos, suarientes de ajentes y criados de la merced con él.⁴⁷ Luego al torgare te corrian ga a encareger la buena fortuna que hasuido en alcanzar a servir tan valeroso señor, el qual, por sus méritos y generosidad, todos quantos en la ciudad ay lo desean servir
- 450.- y tú te puedes tener por gloriare, pues todos quedan envidi

diosos deseando tu mesmo bien. Y * pues los fa^{vo}res y mer^{ce}des que te puede cada día hazer son bastantes para pagar qualquiera serui^{ci}o sin alguna conparación,⁴⁴ porque parezca que so color * del salario te * puede andar, recibe

455.- agora cinco mil maravedís en cada vn año con tu ración;⁴⁴

y no hagas caudal desto, que en señal de agetarte por criado te lo da para vn^{as} calças y vn jubón con protestación que no parará aquí,⁴⁵ porque más te recibe a título de merced, debajo del qual te espera pagar; y tú, confuso, sin

460.- poder hablar lo dexas así, arrepentido mil vezes de auer venido a l^e servir,⁴⁶ pues pensaste a trueque de tu libertad, remediar con vn razonable salario * toda tu pobreza y ne^{ce}sidades con las quales te quedas como hasta aquí, y avn te ves en peligro que te salgan más.⁴⁷ Sy dizes que te den

465.- más no te apr^{ue}cheará, y dezirte han que tienes ojo a sólo el interés y que no tienes confianza ni respeto al señor; y aunque ves claro tu daño no te * osas despedir, porque todos dirán que no tienes sosiego ni eres para * sufrir y seruir vn señor;⁴⁸ y si dixeres el poco salario que te daua in-

470.- júriaste, porque dirán que no tenías méritos para más. Mira batalla tan miserable y tan infeliz. ¿Qué habás? Ne^{ce}sitate a mayor ne^{ce}sidad pues, por fuerza, has de seruir confiado sólo de la vana * esper^(a)anza de merced, y la mayor es la que piensa él que te haze en se servir de tí, porque

475.- todos estos señores tienen por el principal artículo de su

- fo que los hizo tan valerosos su naturaleza, tan altos, de tanta benignidad y generosidad, que el soberano poder * les tienen usurpado. Es tanta su presunción que les parece que para solos ellos y para sus hijos y dependien-
- 480.- tes es poco todo lo que en el mundo ay, y que todos los otros hombres que en el mundo viben son estériles, y que les basta sólo pan que tengan qué comer y el sol que los quiera alumbrar y la tierra que los quiera tener sobre sí; y teniendo ellos * cinquenta cuentos de renta no les pare-
- 485.- ce vn mercedí, y si hablan de vn clérigo que tiene vn benefiçio que le renta [bien ducados, o mil, *] ⁵⁴ sentigü[n]-se con admiración y preguntan a quén se lo dice si aquel benefiçio tiene pie de altar * qué puede valer; y muy de veras tienen por opinión que para ellos solos hizo Natura-
- 490.- leza el feysán, el francolín, * el abutardo, * gallina y per díz y todas las otras aues preciadas, y tienen muy por cierto que todo otro hombre es indigno de lo comer. Es, en conclusión, tanta * la soberuía y ambición destes que tienen por muy aueriguado que todo hombre les debe a ellos
- 495.- salario por quererse dellos servir.⁵⁴

Ya que has visto cómo eligen los hombres a su propósito, oye agora cómo se han contigo en el discurso de tu seruicio: todas sus promesas verás al reués. porque luego se van hartando y enheadando de tí, y te van costrando con

500.- su desgracia y desabrimiento que no te quieren ver, * y pro

curan dártelo a entender en el mirar y hablar y en todo el tratamiento de tu persona. Dizen que veniste tarde al palacio y que no sabes servir y que no ay otro hombre del palacio sino el que vino a él de su niñez.⁶⁰ Si

505.- tiene la mujer o hija moça y hermosa y tú eres moço y gentilhombre, tiene de tí celos y vive sobre aviso re catándose de tí⁶¹ mirate a las manos, a los ojos, a los pies⁶²; mandan al mayordomo que te diga vn día que no en tres en la sala y comunicación del señor, y otro día

510.- te dize que ya no comas en la mesa de arriba, que te bajes abajo al tinelo⁶³ a comer, y si porfías por no te injurian mandan al paje que no te dé silla en que te asien tes⁶⁴, y tú tragas destas injurias dos mil por no dar al vulgo malá opinión de tí. ¡Quánta mohina y pesadumbre re

515.- çibes * en verte así tratar! Y ves la noblera de tu libertad trocada por vn vil salario y merced. Verte llamar cada hora criado y sieruo de tu señor. ¿Quá sentirá tu alma quando te vieres tratar como a más vil esclauo que dineros costó? que criado y sieruo te han de llamar y no

520.- te puedes consolar con otra cosa sino con que no naciste esclauo, y que cada día te puedes libenter si quisieres, sino que no lo osas hazer porque ya elegiste por vida el servir⁶⁵. Y quando ya el mundo y tu mal hado te van ya desa brido y medio desesperado, o por manera de piedad, o por

525.- te entretener y prendarte para mayor dolor, ésta vn çauo

muy delicado, vna dieta cordial⁶⁶ como a hombre que está para morir⁶⁶. Y sucede que se van los señores vn día a holgar a vna huerta o romería, mandan aparejar la litera⁶⁶ en que vaya la señora y auisan a toda la gente
 580.- que esté a punto, que han todos de caualgar;^{*} y quendo está a cauallo el señor y la señora está en la litera, mándate la señora a gran priesa llamar. ¿Qué sentirá tu alma quando llega el paje con aquel fabor?
 Estás en tu cauallo enjaezado a toda gallardía y cor
 585.- tesanía, y luego partes con vna braua furia por ver
^{*} qué te manda tu señora. Y ella, haziéndose toda pedaços de delicadeça y magestad, te comienza a dezir:

- Miçilo, ven acá; mira que me hagas vna gracia, vn soberano seruicio y plazer. ^{*} Haslo de hazer con bue
 590.- na voluntad, porque tengo entendido de tu buena diligencia y buena inclinación, que a tí sólo puedo encomendar vna cosa ^{*} que yo tanto amo y de tí sólo se puede fier. Bien has visto cuánto ^{*} yo amo a la vi arménica perrica graciosa; está la miserable preñada y muy cercana al par
 595.- to, por lo qual no podré sufrir que ella se quede acá. No la oso ^{*} confiar destes mal coedidos criados que avn de si persona no tienen cuidado, quanto menos se presume que ternán de la perrilla, avnque saben que la amo como a mí. Ruégote mucho que la traigas en tus manos delante de
 600.- mí con el mayor sosiego que ^{*} pudieses llevar, por no la

cuytada no recibe algún dolo en su proñor. .

Y luego el buen Migilo recibe la pernillo enco-
mendada a su cargo de llevar, porque casi lloraba su
señora por se la encomendar, que nunca a los tales se
545.- les ofrece fabor que suba de aquí. ¡Qué cosa tan de
reñr será ver vn escudero gallardo, gracioso, o a vn
hombre honrrado de barba lar[ga] y gravedad llevar por
medio de la ciudad vna pernillo miserable delante de sí,
que le ha de mear y ensuciar sin echarlo él de ver! Y
550.- con todo esto, quando se apean y la señora demanda su
arriénica, no le faltará alguna liniana desgracia que le
poner por no te agradecer el trabajo y afrenta que por
ella pasaste."

Díe agora, Migilo, ¿quél hombre ay en el mundo,
555.- por desuaturado y miserable que sea, que por ningún in-
terés de riqueza ni tesoro que se le prometa, ni por go-
zar de grandes deleytes que a su imaginación se le anto-
jen auer en la vida del palacio, trueque la libertad,
bien tan nunca bastentamente estimado de los sabios que
560.- dicen que no ay tesoro con que se pueda comparar, y vi-
ban en estos trabajos, vanidades, vulerías y verdaderas
niñerías del mundo en seruidumbre y captiuerio miserable?
¿Quél será, si de seso totalmente no está priado, y mira
siempre con ojos de alínde las cosas, con que todas se le
565.- hazen muy mayores sin comparación? ¿quien es auel que ..

teniendo algún oficio o arte técnico, aun no sea de un pobre gapatero como tú, que no quiera más con su ^{*}propria y natural libertad con que nació ser señor y quitar y poner en su casa conforme a su voluntad, de

¶. 2o l v.

580.- vir, comer, [trabajar y holgar cuando querrá, antes
* [que] a voluntad ajena vivir y obedecer?¹¹

MICILO.- Por cierto, gallo, conuencido me tienes a tu opinión por la eficacia de tu persuadir, y así digo de hoy más que quiero más vivir en mi pobreza con
585.- libertad que en los trabajos y miserias del ajeno ser-
uicio vivir por merced. Pero pareço que a uollos solos serán de escusar, a los quales la Naturaleza puso ya en edad razonable y no les dio oficio en que se ocupar pa-
ra se mantener. Estos tales no pareço que serán dignos
590.- de reprehensión si por no padecer pobreza y miseria quie-
ren servir?¹²

GALLO.- Micilo, engañaste, por no árrer mucho más son dignos de reprehensión, pues Naturaleza dio a los
hombres muchas artes y oficios * para los poder aprender,
595.- y por su ocio, negligencia y vicio pueden torpes y necios
y indignos de gozar del tesoro inestimable de la libertad,
del qual cree la Naturaleza en pena de su negligencia
los privó. Y así crecen ser con un garrote vil entre
castigados como mancebros del cabildo de la ley. Pues
600.- dirá agora, Micilo, cómo todo, el fin que los tales han.

que quando han consu ido y enalorido en "est[re]cho" que y
vil trato " la flor de su edad, ya que están en la
vejez, quando se les ha de dar alguna galardón, quando
parece que han de descender, que tienen ya los miembros

605.- por el seruicio contino inhábiles para el trabajo, quan
do tienen obligados a sus señores a alguna verga, no
los falta vna brizna, vna miserable ocasión para le des
pegar ". * Dize que por tener grande edad le perdió el res
peto que le deuía como a señor, o que le trata val sus

610.- hijos, o que quiere mandar más que él; y si eres poco le
uéntate que te le quieres echar con la hija o con la nu
ger, o que te hallaron hablando con vna donzella de casa
en vn rincón. De manera que nunca les falta con qué infame
y miserablemente los echar, y aun sin el salario que

615.- siruió. Y donde pensó el desuaturado del sieruo que sufo
proueído a la pobreza y necesidad en que ouiera venir,
se ofreció de su voluntad a la cruz y a la vida de muy me
yor, pues echado de a uellas agenas como vna farga
al hospital.¹³ Allí, viejos los tales y enfermos, echan

620.- de comer y beber y sepultura por la cruz y amor de Dios.

Resta agora, Micila, que quiero considerar con
cuerto y cuidado tal o todo lo que te ha representado
aquí, porque todo lo experimenté y pasó por mí. No gastes
ni angustias tu entendimiento con la vanidad de las cosas

625.- desta vida que fágil este sueto engañar, y en bien que

Dios y Naturaleza a todos crían y producen con habilidad y estado de poder gozar de lo bueno que Ellos crió, si por nuestro apatito, oyo y isoria no lo venden a perder. Y de aquí adelante contentate con el estado que
 630.- tienes, que no es cierto digno de monopolizar.⁷⁴

PICULO.- ¡O, gallo bienaventurado!, ¡qué bienaventurado me has hecho oy, pues me has salvado de tan gran bien! Yo te prometo nunca seré ingrato a beneficencia de tanto valor. Sólo te ruego no me quieras desaparecer, que
 635.- no podré vivir sin tí. Y por que es venido el día, huelga⁷⁵ que quiero abrir la tienda por vender algún par de papas
 tos de que nos podamos mantener oy.

Fin del decimonono canto del gallo.

VARIANTES DEL CANTO XIX

- XIX.1. Om. R.: DEL GALLO
- XIX.2. e. (tachado: auc) auctor t. (G)
- XIX.14.- h. con palabras trabajado p. (R)
- XIX.16. Om. R.: por
- XIX.40. y (interlineado:) gran s. (R)
- XIX.41. t. (tachado: veces) y t. (G)
- XIX.43. s. passara p. (G)
- XIX.50. y avn a. (R)
- XIX.54.5. q. poseyan, p. (R)
- XIX.58. a. (interlineado:) no e. (R)
- XIX.67. m. muerte, y (R)
- XIX.87. d. acordarme de a. (R)
- XIX.90. g.. de m. (R)
- XIX.92. a. roto, y (R)
- XIX.115.18. e. veneno que en este miserable peuo está
ascondido y el daño que después de tragado
el anzuelo tiene en sí la moluca y bocado
que allí deseáis comer; mas antes quiero
que teniendo el manjar en la boca bo. ites
la sangre con dolor antes que, prendiendo
la punta en el paladar, miserablemente arre-
ves la vida; a. (R).
- XIX.120. d. la perdición q. (R)
- XIX.123. c. justo r. (R)
- XIX.145. t. ha de aprovechar poco m. (R)
- XIX.147. e. de j. (R)

- KIX.153.54. m. este su honor d. (R)
 KIX.158. s. xornal vilferrico y (R)
 KIX.160. Om. R.: sacros
 KIX.163. v. (borrado: opinión) intinción; p. (R)
 KIX.173. m. (tachado: y) precio y (R)
 KIX.176. q. (repetido y tachado: que) tienes a. (R)
 KIX.178. q. en ella vivir, y. (R)
 KIX.180. f. yo m. (R)
 KIX.181. v. (corregido: siguen) seguís p. (R)
 KIX.182. Interlineado en G.: deus
 KIX.185. q. algún médico de a. (R)
 KIX.186. y furia d. (R)
 KIX.187. e. en su vigor, así que yo no podré apro-
 bar v. (R)
 KIX.189. s. era en aquel estado del palacio n. (R)
 KIX.190. Om. R.: entonces
 KIX.191. Om. R.: se
 KIX.192. Om. R.: todo
 KIX.193. n. suple lo que se recibe; p. (R)
 KIX.197. Om. R.: es
 KIX.201. Om. R.: siempre
 KIX.201. Om. R.: se
 KIX.202. y ocupaciones p. (R)
 KIX.203. d. las quales n. (R)
 KIX.204.25. l. acabar, p. (R).
 KIX.206. c. sienten a sus empujar q. (R)

- XIX.228. s., casa y familia. D. (R)
- XIX.230.31. m. miseria, enfermedad y trabajo que lleuan q. (R).
- XIX.231. En G.: lleuan
- XIX.233. Om. R.: tá.
- XIX.233. Om. R.: pues
- XIX.234.35. y. sin culpa podrían elegir y seguir aquella vida por gozar siquiera de aquel d. (R)
- XIX.236.37. h. y morada de los d. (R)
- XIX.237. r., enfastiados y pobinos destas nuestras miserables y ahumadas chozas, que más son pozilgas de puercos que casas y habitación de hombres; y así m. (R)
- XIX.240. s. aunque no se goze allí de más que de la vista de a. (R)
- XIX.241. t. que están en aquellos suntuosos a. (R)
- XIX.242. b. y t. (R)
- XIX.243. h. con sola la vista e. (R)
- XIX.243. c. y avn c. (R)
- XIX.243. l. semejantes hombres a (R)
- XIX.245. s. que e. (R)
- XIX.251.52. q. a vuestra miseria, p. (R)
- XIX.253. s. halla e. (R)
- XIX.253. y pobres c. (R)
- XIX.254. a. vacías d. (R)
- XIX.260.61. p. la vanidad de su amor no piensa poderla conseruar s. (R)
- XIX.262. Om. G.: que

- XIX.262. a. tiempo h. (R)
- XIX.263. Om. R.: es
- XIX.273. s. señorío y l. (R)
- XIX.278. d. gran e. (R)
- XIX.284. Om. G.: nunca
- XIX.282. p. que e. (R)
- XIX.283. t. estado de seruidumbre, ve. (R)
- XIX.286. y al f. (R)
- XIX.288.99. q. acaban. Q. (R)
- XIX.306.7. p. la memoria de tu nombre y (R)
- XIX.310. l. magestad d. (R)
- XIX.310. q. pretendes s. (R)
- XIX.311. t. hazienda, o (R)
- XIX.312. d. salario si. (R)
- XIX.314. a. al señor po. (R)
- XIX.317. f. y q. (R)
- XIX.317. y. delante o (R)
- XIX.321. Om. R.: tu a o
- XIX.324. y te d. (R)
- XIX.325. d. agua de v. (R)
- XIX.329. n. saber-q. (G). Error evidente.
- XIX.330.22. . a via cosa que acaso te pregunta respon
der un gran disparate por vent. contado,
lleno de capche. Y (R)
- XIX.334. q. delante aún v. (R)
- XIX.335. d. lo llaron t. (R)
- XIX.340.41. y pasado muchas muchas sin enñia co. (R)

- XIX.346.47. d. tñ y de tu habilidad, y a esta esperien-
cia que de tu persona s. (R)
- XIX.348. p. al s. (R)
- XIX.349.50. g. quererse servir de hombres cuerdos y
háviles para qualquiera cosa que se les
encomiende; y av. (R)
- XIX.352. c. y aya linaje. ío, (R)
- XIX.356. p. tener e. (R)
- XIX.356. m. de tñ, p. (R)
- XIX.357. q. estás en ventura de s. (R)
- XIX.363. o. y enterrado por la antigüedad del tien-
po y, (R)
- XIX.369.71. e. de lo que ha estudiado, qué sabe, qué
ha aprendido y si estare en opinión de sa-
bio hasta agora, y con ello cumplía, agora
ha de mostrar lo que tiene verdadero. /A.
(R)
- XIX.372.73. t. discreción y habilidad, y t. (R)
- XIX.377. b. vengador d. (R)
- XIX.378.79. m. ser coronado como a triunfador lo vna
(tachado: gran) antiguo Olimpio, o (R)
- XIX.388. p. miserias y (R)
- XIX.399. e. vna v. (R)
- XIX.403. a. otro d. (R)
- XIX.403. m. que v. (R)
- XIX.407. s. El p. (R)
- XIX.409. q. casi l. (R)
- XIX.409. v. Y pasa más que y. (R)
- XIX.415. ll. delante de s. (R)
- XIX.416.17. e. su s. (R)
- XIX.416.18. d. con gravedad y severidad, t. (R)

- XIX.426. t., orden y (R)
- XIX.432. h. del salario común, te. (R)
- XIX.435. m., por n. (R)
- XIX.451. Y (tachado: pues) avuue l. (R)
- XIX.454. c. y título d. (R)
- XIX.454. t. pueda m. (R)
- XIX.462. Om. R.: toda
- XIX.467. t. atreues d. (R)
- XIX.467.69. p. servir vn señor ni para le sufrir; y (R)
- XIX.473. Error evidente en G.: esperença
- XIX.478. p. afirman tenérsele v. (R)
- XIX.484. c. diez y veynte cuentos de renta y más n. (R)
- XIX.486.7. En G santiguasse
- XIX.490. Om. R.: gallina
- XIX.493. t. sú soberuia y a bigión q. (R)
- XIX.500. Om. R.: y
- XIX.515. r. (tachado: así tratar) en v. (R)
- XIX.530. Om. R.: y
- XIX.536. v. tu señora qué te quiere andar. Y (R)
- XIX.538. En R se leia: harlo
- XIX.542. c. tan arada de m y (R)
- XIX.543. Om. R.: ya
- XIX.546. o. fier d. (R)
- XIX.550. q. el cauillo p. (R)
- XIX.577.78. c. natural y propia l. (R)
- XIX.581. Om. G.: que

- XIX.594. o. en que se puedan ocupar y a ninguno dexó Naturaleza sin habilidad pa. (R)
- XIX.601. En G.: esto por este
- XIX.602. Om. R.: la... de
- XIX.608. d. de sí. D. (R)
- XIX.608. En G se loia Dizen
- XIX.619. e. y miserables, l. (R)

601

C A N T O X X

[ARGUMENTO DEL VICÉSIMO Y ÚLTIMO CANTO

En este * vegésimo canto el auctor representa a Demophón, el qual, viniendo vn día a casa de Nicilo su
vezino a le visitar, le * halló triste y afligido por

- 5.- la muerte de su gallo y, procurando dextarle consolado, se
vuelue a su casa.¹

DEMOPHÓN.²

NICILO.

[DEMOPHÓN].- ¡O, Nicilo, vezino y amigo mío! ¿qué

es la causa que así te tiene atormentado por cuidado y

- 10.- miserable acontecimiento? Véote triste, flaco, amarillo,

con representación de philosopho, el rostro lançado en

la tierra, pasearte por este lugar obscuro, dexado tu con-

tino officio de zapatería en que ten a la continua te so-

lías ocupar con eterno trabajo; ¿consumes agora el tien-

- 15.- po en suspiros? Nuestra igual edad, vezindad y amistad te

obliga a fiar de mí tus tan miserables cuidados, por ue

ya que no esperes de mí que cumplierse tus faltas, ayudar

te he con co[n]sejo. Y si todo esto no bastares, bastar-

te ha saber que mitiga mucho el dolor comunicar la pena.³

- 203v. 20.- principalmente contándose a quien en alguna manera por

propria la sienta. ¿Qué es de tu belleza y alegría, descom-

partura y comunicación con que a todos tus amigos y veci-

nos te solías dar de noche y de día en cenas y combites

y fuera dellos? Ya son pasados muchos días que te veo re-

- 25.- cogido en soledad en tu casa, que ni te quieres ver, ni

hablar, ni visitar como solías.

MICILO.- ¡O, mi Demophón, mi muy caro hermano y
amigo! Sólo esto quiero que como tal * sepas de mí, que
no sin gran razón en mí ay tan gran muestra de mal. Prin
30.- cipalmente quando tienes de mí bien entendido que no
qualquiera cosa haze en mí tan notable mudança, pues has
visto en mí auer disimulado en varios tienpos notables
toques de fortuna y infortunios tan graues que a muy es-
forçados verones huuieran puesto en ruyna, y yo con igual
35.- rostro los he sabido pasar. Avnque comúnmente se suele
dezir que al pobre no ay infortunio, que avnque esto sea
así verdad, no dexamos de sentir en nuestro estado humil
de lo que al ánima le da a entender su natural. Así que
ten por cierto, Demophón, que no ay igual dolor de pérdi-
40.- da ni miseria que con gran distancia se da para con el
yo.

DEMOPHÓN.- Mientra fe me lo has encargado más me
has aumentado la piedad y miseria que * de tu mal tengo,
de donde nace en mí mayor deseo de lo saber. Por tanto, no
45.- referies en tu pecho tesoro tan perjudicial, que no ay
peor especie de avaricia que de dolor. Por cierto en poco
carga eres a Naturaleza, pues privándote del oro y rique-
zas * fue contigo tan liberal de paciencia y miseria que
en abundancia te las comunicó. Dize por qué * te duelen,
50.- que no podré consentir lo pases con silencio y disimula-

ción.⁴

MICILO.- Quiero que ante todas cosas sepas, o Demophón, que no es la que me fatiga falta de dineros para que con tus tesoros me ayas de remediar, ni de salud
55.- para que con médicos me la ayas de restituir, ni tampoco me ^{*}aflijo por mengua que me hagan las tus basixas,
* aparato y arreos de tapetes y alhajas con que en abundancia te sueles servir.⁵ Pero fáltame de mi casa vn amigo, vn compañero de mis miserias y trabajos, y tan igual
60.- que era otro yo,⁶ con el qual poseya yo todos los tesoros y riquezas que en el mundo ay. Fáltame, en conclusión, vna cosa, Demophón, que con ningún poder ni fuerças tuyas la puedes suplir, por lo qual me escuso de te la dezir, y a tí de la saber.⁷

65.- DEMOPHÓN.- No en vano suelen dezir que al pobre es proprio el philosophar,⁸ como agora tú. Yo no creo que
204 v. has aprendido esa rectórica en las escuelas de Athenas con que agora de nuevo me encareces tu dolor, ni sé qué maestro has tenido della de poco acá.

70.- MICILO.- Ese maestro se me murió, cuya muerte es causa de mi dolor.

DEMOPHÓN.- ¿Quién es?

MICILO.- Sabrás, amigo, que yo tenía vn gallo que por la casa andaua estas días en compañía destas mis
75.- dos gallinas, que las albergaba y recogía y defendía en

no verdadero marido y varón. Supeditó en este día de Carnestolendas¹ que pasó, unas mugeres desta nuestra vezindad, con temeraria libertad, haciendo solamente cuenta y parodiándoles que era el día preuilegiado,²

80.- me entraron mi casa estando yo ausente, que cautelosamente aguardaron que fuese ansí. Y tomaron mi gallo y lleuáronle al campo, y con gran grito y alarido le corrieron arrojándoselo las unas a las otras. Y como * suelen decir: daga el gallo, toma el gallo, los que

85.- dañan las plumas en la mano.⁴ En fin, fue pelado y desnudo de su adorno y hermoso vestido y, no contentas con esto, rendiéndoselo el desventurado sin poderles huír, confiándose de su inocencia, pensando que no pasara adelante su * tirana crueldad, sujetándoselos con

90.- humildad, pensando que por esta vía les pudiera conuencer y se les pudiera escapar, sacaron de sus estuches cuchillos y, sin tener respeto alguno a su inocencia, le cortaron su donado y hermosa peruja y, de un acuerdo, hicieron gema epulenta dél.¹²

95.- DEMOFHÓN.- ¿Pues por faltarte un gallo te afliges tanto que estás por desesperar? Galla, que yo lo quiero remediar con obbiarte otro gallo criado en mi casa que creo que hará tanta ventaja al tuyo quanta haze si despensa a la tuya para le contener.

100.- NICILO.- ¡O, Demofhón, cuánto huias engañado en

pensar que mi gallo perdido con qualquiera otro gallo se podría satisfazer!

DEMOPHÓN.- Pues ¿qué tenía más?

MICILO.- Oyeme, que te quiero hazer saber que
105.- no sin causa me has hallado philósopho rectórico oy.

DEMOPHÓN.- Dírelo.

MICILO.- Sabrás que aquel gallo era Pithágoras el philósopho, eloqüentíssimo varón, si le has oído dezir.¹³

DEMOPH[ÓN].- ¿Pythágoras?, muchas veces le oí dezir.

MICILO.- Pero dime, ¿cómo quieres que entienda que el gallo era Pythágoras, que me pones en confusión?¹⁴

MICILO.- Porque si oýste dezir de aquel sapientíssi-
mo philósopho también oýrías dezir de su opinión.

DEMOPHÓN.- ¿Qué! fue?

115.- MICILO.- Éste afirmó que los ánimas passan de
un cuerpo en otro. De manera que dize que muriendo vno
de nosotros, luego desanparando nuestra alma este nues-
tro cuerpo en que vivió, se pasa a otro cuerpo de nuevo
a vivir, y no siempre a cuerpo de hombre. Pero [acontece

5v. 120.- * que el que agora fue rey passa a cuerpo de un puerco,
va a o león, como sus hados y susçese lo por ita sin el
al a lo poder euitar. Y así el al a de Pythágoras, des-
pués acá que nació, aura vivido en diversos cuerpos y agora
vivir en el cuerpo de aquel gallo me tenía ya a mí!¹⁵

125.- DEMOPHÓN.- Eso meçen de dezir ya lo oý me lo afir

había él; pero era un mentiroso, prestigitante y a brujer,¹⁶ y también como él era eficaz en el perruquismo y aquella gente de su tiempo era simple y ruda, fácilmente les hacía creer cualquiera cosa que él quisiese soñar.¹⁷

130.- MICI [Lo].- Ciertó sé yo que así como lo decía era verdad.

DEMOPHÓN.- ¿Cómo así?

MICILLO.- Porque en aquel gallo me habló y me mostró en muchos días ser él.

135.- DEMOPHÓN.- ¿Que te habló? Cosa me cuentas de admiración. En tanta manera me admira lo que dices por cosa nueva que; si no huviere conocido tu bondad y sincera condición, pensara yo que ahora que * estauas fuera de seso y que como loco deaneas, o que temiéndote en poco pensaras con semejantes sueños hablar de mí. Pero por Dios te conjuro, o Micilo, y por nuestra amistad -la qual por ser antigua entre * nosotros tiene nuestra de deidad-, me digas muy en particular todo lo que en la verdad es.

140.- MICILLO.- ¡o, Demophón!, que sin [l]ágrimas no te lo puedo decir porque sé yo sólo lo mucho que vendíé tuíenme tanto favorecido los hados que * creo que en el mundo no ay sido hombre tan feliz como yo. Pero pídeme que esto se-ber fue para acordarme de mí, pues me acordé muy bien con tanta brevedad que no sepa sino que de o-
145.- angustia se me dolerá. Solamente me parece que entendi-

mientras lo tuve en lo apretar en el puño para lo poseer y, quando pensé que lo tenía con alguna seguridad, se me fue. También sospecho que los hados me quisieron tentar si cabía en él tanto bien y por mi mala suerte no

155.- fue del mercador. Y porque veas si tengo razón de lo en carecer sabrás que en él tenía yo toda la consolación y bienaventurança que en el mundo se podía tener: con él pasaba yo mis trabajos de noche y de día, no suía cosa que yo quisiese saber o aver que no se me dicesse a medi

160.- da de mi voluntad; él me mostró la vida de * quantos en el mundo ay, lo bueno y lo malo que tiene la vida del rey y del ciudadano, del cauillero, del mercader y del labrador; él me mostró * quanto en el Cielo y * Infierno ay, porque me mostró a Dios y todo lo que gozan los bienuen

165.- turados allá. En conclusión, o Demophón, yo perdí un tesoro que ningún poderoso señor en el mundo más no pudo poseer.¹⁴

.206 vi.

DEMOPHÓN.- Por cierto tengo, o Micilo, sentir con mucha razón el gran mal que te han hecho esas mugeres en

170.- pribarte de tanto bien quando, queriendo satisfacer a sus venos apetitos celebrando sus lasciuas y adúlteras fiestas, no perdonan cosa dedicada ni reservada por ningún varón, con tanto que executen su voluntad. No miraron que tú no eras hombre con quien tal día se suelen festejar, y

175.- que por tu edad no entras en cuenta de los que celebran

- semejantes fieras. Que los pocos ricos sujetos al linig
no amor, empleados en las contentar, no los pueden negar
cosa que haga a su sueror, y casi, * para los entretener,
los defiendan en tales días cosas curiosas en el cumpli -
180.- miento de las suelas conocen ellas su mayor * memoria
y temer. Y casi, agora, dándoles a entender que para
su locura no los han monester * por entrar el tiempo de
narasmo, mostrando gran voluntad de se contentar, pelen
aquellos gallos en lugar de la juventud mostrando cono-
185.- preciar su gallardía * de oy día. Y también pelando a que
ellos gallos muestran a los muchachos temerlos en poco pues,
pelados de todas sus plumas y hacienda en el tiempo pasado,
de, agora fingiendo recogimiento y sanctidad, dicen que
no los han monester. ^{2a} ¡O, animal tirano y ingrato a todo
190.- bien, que en todas sus obras se precian mostrar su mala
condición! * ¿Y no vides que tú no estruas en edad para bur-
lar de tí?

- NICOLAS.- Y así me acoyora ya * por vendida * bien
ni me casé ni los quisé y ^{2a} y aún no lo puedo escapar
195.- de su tiranía, que escripto me dicen que está que no ay
hombre a quien no flogen si viene la palabra de su venta-
no *. Solamente me lastima pensar que, ya que me suena de
honra, no fue de llaga que se pudiera no ediar. Quitáron-
me mi consejo, mi consuelo y mi bien. Añ pluguiesse a
200.- Dios que en este tiempo tan santo se recogiesen de veras

y sin* fingir nada tratassen de veras la virtud: ayunar, no beuer ni comer*, no burlar, no se afeytar²² ni vestir se tan profanamente* y viuir con tanta disolución como en otro qualquiera tiempo del año. Pero vemos que sin
 205.- alguna rienda viuen el día de quaresma como qualquiera otro. Son sus fiestas las que aborrece Dios, porque no son sino para le ofender.

DEMOPHÓN.- Por cierto, Micilo, espantado estoy de ver la burla destas vanas mugeres, con cuántas* maneras
 210.- de inuención pasan su tiempo y cuántas astucias usan para sacar dineros de sus amantes, principalmente en estos pueblos grandes de villas y ciudades. [por que estas cosas no las saben* por los pueblos pequeños ni ha llegado* la malicia humana por allí. Por cierto, cosas ay de gran donayre* en estos pueblos grandes que se inuentan de cada día, con las cuales* los inuentores dellas entretienen sus cosas y hazen* su hecho por su proprio fin* y interés de cada qual; por cierto que me tienen de cada día en más admiración. Principalmente en este pueblo donde ay
 215.- tanta concurrencia de gentes, o por causa de corte* o de chancillería,²³ porque la diuersidad de estrangeros haze dar en cosas y inuentar donayres que confunden el ingenio auelas* solamente de notar.²⁴ Quántas maneras de santidades fingidas, romerías, bendiciones,* peregrinaciones, tanto hospital,
 220.- colesias de santos y santas,²⁵ casas de niños* y niñas, hos

pitales de viajes, tanta cofradía de disciplinantes * de la cruz y de la pasión, tanta pedigría de linconas, que más son los que piden que son los pobres que lo quie-
ren recibir.²⁶

- 230.- MICILO.- Por cierto, Do. cohón, tú tienes mucha razón y vna de las cosas de que yo estoy más confuso es de ver que en este nuestro lugar, siendo tan noble y el más principal * que ay en el reyno -pues de continuo reside en él la Corte y a esta causa ay en él más letrados y hom-
235.- bres más agudos en la conuersación y cosas del mundo y cortesanía, y en estas * cosas son todos en vn común más fácilmente arroxados y *avn engañados que * todos quantos * otros pueblos ay * -que se atreua vn hombre a entrar aquí en este pueblo donde está la flor de cordura * y
240.- agudeza y discreción, y que debajo de vn hábito religioso engañe a todo estado, eclesiástico y seglar, diciendo que hará boluer los ríos atrás, y hará cuaxar el mar, y que forgará los demonios que en los infiernos están, * y profiésse de hazer parir las mugeres quanto quiera que de
245.- su naturaleza sean estériles y que no puedan * parir; y que en esto vengan a caer todos los más principales y gene-
rosos; y mandan a sus mugeres y parientas se vayan para el zarlo²⁷ embaydor para que haga dellas lo que querrá; que se su-
fra viuir en este pueblo vn hombre que debajo de nombre de
250.- Juan de Dios no se le gíenre puerta de ningún cellen, ni

letrado, ni se le niegue cosa alguna que * quiera deman
dar, y después le quemen públicamente por sorético ²⁴ enga
ñador. ²⁴ * Pues ¿no se ha disimulado tanbien un clérigo
que auía sido primero frayle veynte años, al qual por
255.- tener muestra de gran santidad le fue encargado aquel co
legio de niñas y... tal sea su salud qual dellas cuenta
dió? ¿En qué esta esto, amigo?

DEMOPHON.- A tu gallo quisiera yo, Miçilo, que lo
huuieras preguntado antes que a mí, porque él te supiera

260.- mejor satisfacer. Pero para mí bien creo que en alguna ma
nera deuo de acertar, que creo que de los grandes pecados
que ay en este * pueblo viene esta común confusión o cegue
dad; * qué como no ay en este pueblo más principal ni más
común que pecados y ofenssas de Dios, pleytos, hurtos,
265.- vsuras, mohatras, juegos, blasphemias, synonías, trapazas
y engaños, y después desto vna putería general, la qual
ni tiene punto, suelo ni fin, que ni se reserua día, ni
fiesta, quaresma, ni * aún Semana Santa ni Pasqua en que
se * dexe de exerçitar como offiçio conueniente a la Repú
270.- blica, permitido y aprobado por necesario en la ley. ³⁰ En
pena deste mal nos ciega Dios nuestros entendimientos, ore
jas y ojos, para que auisándonos no entendamos, y oyendo
no oyamos, y * viendo seamos como ciegos que palpamos
la pared. ³¹ En tanta manera somos traýdos en ceguedad que
275.- estamos rendidos al engaño muy antes que se ofrezca el en

gallador. Hemos hecho Dios escarnio, mofa y risa a los
uy * pequeños niños de muy tierna edad. ¿En qué lugar
por pequeño que sea se consintirá o disimulará lo mucho
ni lo muy poco que se disimula y sufre a uí? ¿Dónde ay

220.- tanto juez sin justicia como a uí? ¿Dónde tanto letrado
sin letras? ¿Dónde tanto executor sin que se * execute³²
la valdosa? ¿Dónde tanto escribano ni nro común el borrón?³³

Que no ay hombre de gouerno en este pueblo que trate
más que su proprio interés y cómo más se cuentajará.³⁴ Por

225.- esto perdit Dios que vengán vros zahles o falsos profe-
tas que con embaymientos, aporogias y falsas de estras -
giones nos hagan entender qualquiera cosa que nos quieran
fingir. Y lo que peor es: que quiera Dios que después sin
tamos más la nysa que el interés en que nos engañó.

230.- NIGILO.- Pues aún no piensas, Dasephón, que la va-
nidad y perdición destas liuianes mugeres se lo ha de pa-
sar a Dios sin castigo, que yo te oso afirmar por cosa
muy cierta y que no faltará, que por ver Dios su disolu-
ción, desemboltura, desvergüenza y poco recogimiento que

235.- en ellas en este tiempo ay, visto que ansí vírgines como
casadas, viudas y solteras, todas por va de án viuen muy
sueltas y * muy disolutas * y que por la calle van con
un curioso passo en su andar, descubierta la cabeza y
cabello con grandes y deshonestas crechetas.³⁵ muy alta y

1.209v. 300.- estirado el cuello, guiñando con los ojos a todos quantos

- * encuentran en la calle, haziendo con su cuerpo las ci-
uos meneos³⁶, por ésta su común deshonestidad ~~say~~³⁷ cierto
que verná tiempo en el qual ha de hazer Dios vn gran
castigo * y será que hará que se pelen de todos sus ca-
305.- bellos * y que se hagan todas caluas, y será tiempo
en que les quitará Dios * sus joyeles, sortixas, * zarzi-
llos³⁸, collares, medallas, axorcas³⁹ y apretadores de * ca-
beça; quitarles ha * sus partidores de crenchas⁴⁰, tena-
cas⁴¹, salsericas⁴², redonillas⁴³ y * platelicos⁴⁵ de colores
310.- y todo género de afeytes, sahumerios⁴⁶, guantes adobados⁴⁷,
sebos y vnturas de manos⁴⁸ y otros olores, alfileres, agu-
jas y prendedores; quitarles ha las camisas muy dolgadas,
y los manteos, vasquiñas, brizales, soboyanas, naxeranas
y reboçifios⁴⁹; y en lugar de aquellos sus cabellos encrespa-
315.- dos⁵⁰ y enrrifados⁵¹, les dará pelambre y calbor; y en lugar
de aquellos apretadores y joyeles que les cuelgan de la
frente les dará dolor de cabeza; y por ginta de cadenas
de oro muy esmaltadas y labradas les dará sogas de muy
áspero esparto con que se çifan y aprietan; y por aquellos
320.- sus muy curiosos y suntuosos ataúdes de su cuerpo les da-
rá silicio⁵² y, desta manera, hará Dios que lloren en las -
ciuidad y desorden. y que de su luxuria y deshonestidad ha-
gan graue penitencia. Entonces no aurá quien las quiera
por su hydiendéz y miseria, y siete mugeres se enconada-
325.- rán a vn varón y ál de todas huyrá menospreciándolas y "

aberraciones como de gran mal.⁵³

DEMÓFON.— Gran experiencia tengo con todo lo que
dices verdad, por lo qual verná este mal por justo * pe
go de Dios. Y también tienen los varones su parte de

330.— culpa, y avn notable, por darles tanta libertad para usar
ellas mal destas cosas, y avn de sí m^{as} os, sin les yr
a la mano; por lo qual permite Dios que ellos viuan inju-
riados y infames por ellas. Que avn ellos no tienen modo
ni rienda en su viuir, * en su estado y fuerças de cada

335.— qual siendo casados, que todos pasan y * [se] quieren ade-
lantar a la calidad de sus personas y descendencia de li-
naxe en el traxe, comer y beber, y vanera de familia y
servicio y, porque nos entenderos, quiero depender a par-
ticular: que se hallará vn escriuano vil de caste y jerez

340.— que quiere justar, correr sortija⁵⁴ y jugar cañas y otros
exercicios de caualleros en compaña de los n^{ros} poderosos
y generosos de toda la⁵⁵ ciudad, y apenes de su officio,
[1.210 v.] en el qual indignamente subió, no sabe m^{as} tratar * que
el asno * en el prado.⁵⁶ Paréce o que uno de las cosas que

345.— nuestro Rey, príncipe y señor, suya * en esta su República
[de] preuener sería de vn particular verná de gran seueri-
dad, el qual fuesse general de todas las vidas y
costumbres de los hombres * de la República, * que lo fue
aquel Catón, fuesse general en la República romana. Y a lo

350.— continua se procurasse informar de la vida y costumbres de

cada vno; y quando supiesse de alguno por * informaçión, de su desorden y mal Viuir, hasta * ser informado de su casa, trato y conuersaçión, de su muger, familia, comer y beber, entonges, le auia de embiar a llamar * y corre

355.- girle de palabras ásperas y vergonzosas, poniéndola tasa y orden y modo de viuir. Y si no se quisiesse amendar * fuesse desterrado de la República como hombre que la infama⁵³ y daua ocasión que por su mal viuir, entre los estrangeros se tuuiesse de nuestra República depraba

360.- da opinión.⁵⁴ Y ansí por el semejante el tal juez y censor fuesse cada día passando las calles de la ciudad mirando con gran atención el traxe del vno, * la ocupación y ocio [del otro, habla y conuersaçión * de todas en particular y general; y a la continua entendiase en los arrandar, amon

365.- dar y corregir; porque ciertamente * [d]el hiarro y falta del particular viene la infamia * en todo el coñ. Y ansí, por el consiguiente, viene a tenerse en el viuierso por infame y corrompida vna naçión.

Todo esta ya deprauado y corro[m]pido. Miçilo, y ya
370.- no lleva este tal otro remedio sino que embié Dios vna general destruyçión del mundo como hizo por el dilubio en el tiempo de Noé⁵⁵ y, renouando el hombre, dársele ha de nua la manera y costumbres * de viuir; porque los que agora están necessariamente han de yr de * tal en peor. Y solamen
375.- te te ruego, Miçilo, por nuestra bucha y antigua amistad,

que por este triste suceso tuyo ni por otra cosa que de
adversa fortuna te venga, no llores ni te afligas más,
porque arguye y muestra poca cordura de un tan honrrado
hombre como tú, pues en morirte tú se cuenta más. Y la

380.- falta que el gallo hizo a tu buena compañía y consuelo -
pión la procuraré yo suplir con mi hacienda, suergas y
cotidianas conversación; de * lo qual espere seguir * yo
gran interés, pues un buen * amigo y vecino con ningún
tesoro del mundo se puede comparar.

.211 v.

385.- MIGILO.- Por cierto, gran consuelo me ha sido al
presente tu venida, o Demophón, de la qual, si privado
fuera por mi miserable suerte y fortuna, * pensara en
broma * fenecer. Pero ya lo que me queda de la vida quie
re tomar a tí por patrón⁶, al qual trabajaré regocijar⁶ en
390.- quanto podré, porque espere que la falta del gallo se
me recordará con tu buena conversación; y aún confío
que tus buenas obras se cuentanán en tanta manera que me
forjarán de ay más a lo olvidar.

DEMOPHÓN.- Mucho te agradezco, o Migilo, el respeto
395.- que tienes a mi persona, pues así concedes con agrado
mi petición. Y pues es hora ya de nos recoger, que
da en paz.

MIGILO.- Y tú Demophón, ve con Dios.

FIN DEL COTALÓN⁶ DE CRISTÓPHORO CNOFOSE Y DE LOS II

400.- GENIOSOS SUEÑOS DEL GALLO DE LUZIANO, FAMOSO ORADOR GRIEGO.*

VARIANTES DEL CANTO XX

- XX.2. Om. R.: vegéssimo.
- XX.4. l. halla t. (R)
- XX.28. t. amigo de mí sepas, q. (R)
- XX.43. q. tengo de tu mal, d. (R)
- XX.48. r. de pasiones y miserias fue contigo tan liberal q. (R)
- XX.49. q. así t. (R)
- XX.56. ~~En~~ me afligo. Elijo R
- XX.57. b., ni aparatos y (R) XX.72. Q. fue? (R)
- XX.84. c. quien dize d. (R)
- XX.89. s. tiranía y crueldad, s. (R)
- XX.120. a. el que agora fue rey passar a (R)
- XX.130. q. o e. (R)
- XX.142. e. nos t. (R)
- XX.146. q. no creo que en el mundo aya s. (R)
- XX.160. d. todos q. (R)
- XX.163. m. todo q. (R)
- XX.163. y en el f. (R)
- XX.170. a., por l. (R)
- XX.180. m. y más fiel e. (R)
- XX.182. m. en el tiempo que entra de la q. (R)
- XX.185.20. g. por ser tiempo santo el que entra y me no se quieren dellor en este tiempo servir. Y así, burlando dellos, pelan a dellos en su lugar dando a entender que los tengan en poco, pues pelados de su pluma y haciendo en el tiempo pasado que les fue di simulado el luxurio, ya recogidos a la santidad les dexan. 10. (R)

- XX.191.92. Qu. R.: 2V... 215
- XX.193. y. bien c. (R)
- XX.193.94. v., Demophón, n. (R)
- XX.197. v. y maldición, s. (R)
- XX.201. a. alguna signific. t. (R)
- XX.202. c. con tanta disculpa, no s. (R)
- XX.203.4. p. ni burlar ni mojar como en otro qual-
quiera tiempo común. R. (R)
- XX.209.10. q. inuenciones p. (R)
- XX.213. s. los aldeanos n. (R)
- XX.213. ll. del todo l. (R)
- XX.215.14. d. que se inventan en estos pueblos grandes,
c.
- XX.216. Qu. R.: las... cosas
- XX.217. b. sus hechos p. (R)
- XX.217.19. s. de cada qual y interés. En (R)
- XX.220.21. c. real o por chancallencia según el caso
aquí, p. (R)
- XX.223. a. sólo d.
- XX.224. b. y p. (R)
- XX.225.24. n., niños y viejos, t. (R)
- XX.226.27. d. y preparaciones, t. (R). Qu. R.: de... ocasión
- XX.233.34 p. de nuestra Castilla donde ay más l. (R)
- XX.236. c. floures y engeños que se usan t. (R)

- XX.237. a. derrocados q. (R)
 XX.237. q. en t. (R)
 XX.238. q. en o. (R)
 XX.238. a. y avn engañados para lo aprobar, sucto
 rizar y seguir -q. (R) (Add. R)
 XX.239. Om. R.: y
 XX.243.44. e. y que hará parir quantas mugeres con
 que. (R)
 XX.245. p. congebir; y (R)
 XX.246.47. p., generosos, principes y señoras. y se
 le vengon a rendir quantas duofas y denro
 llas viben en este lugar; que s. (R)
 XX.251. En G se leía: que (tachado: se lo) quiera
 XX.253.57. Om. R.: Pues... dió?
 XX.262. e. lugar v. (R)
 XX.263. Om. R.: que
 XX.266. Om. R.: aún
 XX.269. s. cese d. (R)
 XX.273. y con ojos s. (R)
 XX.277. m. chicos n. (R)
 XX.281. l. como aquí? ¿D. (R)
 XX.281.82. s. castigue l. (R)
 XX.287. Om. R.: muy
 XX.287.98. d. en su mirar. andar y menear muy curiosas,
 d. (R)
 XX.301. q. topan, h. (R)
 XX.304. c. en ellas: pelarse han de t. (R)
 XX.305. c. hasiéndolas a todas calvas, y (R)
 XX.306. D. todos su. (R)

- XX.306. s., manillas, z.. (R)
- XX.307. d. cabezas; q. (R)
- XX.308. h. los p. (R)
- XX.309. y platericos d. (R)
- XX.328-29. j. castigo. Y (R)
- XX.334-35. v. teniendo respeto a su estado y fuerzas de cada qual, que t. (R)
- XX.335. En G. si quieren. Elijo R por tratarse de un error en G.
- XX.342. l. corte, y (R)
- XX.343. t. ni dar razón q. (R)
- XX.344. a. que está roznando^a e. (R)
- XX.345-46. a. de proveer en esta su República ser. (R)
- XX.348. h. desta R. (R)
- XX.348-49. Om. R.: como... romano
- XX.351. p. alguna i. (R)
- XX.352. Om. R.: ser informado
- XX.354-55. ll. a su casa y (R)
- XX.357. e. le embiasse des. (R)
- XX.362-63. v., el ocio del otro, la compañía y h. (R)
- XX.363-64. Om. R.: de... general
- XX.365. Error de copia en G: el hierro. R: del hierro
- XX.366. i. de t. (R)
- XX.373. c. y v. (R)
- XX.374. En R se lee: de (tachado: de m) mal en copy
- XX.380. c. de q. (R)
- XX.382. Om. R.: ya

- XX.383. b. venino y aigo c. (R)
XX.387. f., yo p. (R)
XX.388. b. peroger. P. (R)
XX.400. Sólo en R (fol. 172 v) con distinta letra:
M(an) de V.M. ver éste y enuiarpe el Petro
Aureolo, y déxese V.M. sseruir. (Mano 11).

APENDICE I

En el ms. R, intercalados entre el prólogo y el texto, aparecen cinco folios que nuvero a, b, c, d, y e, escritos con tres letras distintas, todas ellas del siglo XVII. Su transcripción, efectuada con iguales criterios que en el texto-base, es la siguiente:

(Folio a: Mano 4)

En 18 de febr[er]o del año de 1619 le sacaron al conde V[ill]amediana todos sus bienes.

- En 21 de febr[er]o de 1619 se publicó en la corte la prisión de don R[odrigo] Calderón. Para[ué]s de Sie-
 5.- teyglesias, la qual se hizo por d[on] Fern[an]do Ramírez Pariñas en la ciudad de V[all]adoli[d]; lleuáronlo al castillo de Montánchez y por su guarda mayor d[on] Fran-
 [cis]co de Yragabal, del áuito de S[an]tiago.

- (Continúa el margen:) Fueron sus jueces del [ue]
 10.- d[on] Fran[cis]co de Contreras, Luyo de Salcedo y d[on] Diego del Corral. Hizo el embargo de bienes el alcal-
 de d[on] R[odrigo] Hernández de Mansilla en compañía de los jueces. Dióse pregón que pena de la vida manifes-
 15.- tasen todos los bienes del (se interrumpe el texto; arran-
cado un trozo de la hoja).

(Folio b: Mano 4)

- En v[er]de y dos de abril del año de mill y seysçien-
 tos y diez y nueve años partió Su Mag[esta]d de d[on] Phe-
 lipe tercero para el royno de Portugal. Salíó a las 4 de la
 tarde de por el parque. Llouió toda la tarde. Fue a dormir
 5.- a Móstoles aquella noche, adonde dió tres llaves de su cáma

ra: una al Almirante de Castilla, y otra al Duque de Geta, y otra al Marqués de Peñafiel, y el día antes suya buelto la llave de la cámara del Príncipe n[uest]ro s[eñor] al Comendador mayor de Montesa.

(Tras una raya de separación continúa la misma mano:)

- 10.- En doce de mayo de mill y seyscientos y diez y nueve murió el Cauallero de Gracia, hombre de exemplar vida. Vivió, según lo que se decía ciento y dos años y tres meses. Fundó el co[n]vento que llaman de su nombre, de monjas descalças.

(Folio c: Mano 4)

En (hueco en blanco) de (tachado: diciembre) nobienbro de mill y seyscientos y diez y nueve años, viniendo el rey n[uest]ro s[eñor] de la jornada de Portugal cayó malo en Casarrubios del Monte y, por su enfermedad, el viernes

- 5.- siguiente día de S[an] Evjenio sacaron a N[uest]ro S[eñor] de Atocha de su casa todos los q[on]sejeros y presidentes, y la llevaron al co[n]vento de las Descalças. Y el sábado siguiente se le agrauó la enfermedad y sacaron el cuerpo del bienaventurado San Ysidro y se llevó al monasterio de la Encarnación; y viéndose acanado la procesión a las dos de la tarde acordaron los q[on]sejeros que llevasen al santo a Casarrubios, y a las tres y media de la tarde le sacaron y llegó aquella noche antes de las diez. Tubieronle en una hermita antes del lugar y el domingo siguiente lo llevaron en procesión todos los grandes y el Príncipe n[uest]ro s[eñor]. A aquella noche le faltó el crecim[ie]nto a su M[aj]estad y estuvo en Casa[r]rubios hasta (hueco en blanco) de dic[iembre] que entró en Madrid.

(Folio G: Mano 5)

La Petición está a f.	III
Medicina a f.	14
La fábula de Mars a f.	16
Subió al Cielo a f.	95
5.- Trono de Dios a f.	107
Apocalipsis a f.	110
Los que tubieron buenos deseos y la penas que les dan a f.	112
10.- Purgatorio a f.	112
Xentilidades a f.	113
Liuvia a f.	115
Asiento de Lucifer a f.	131
15.- La muerte a f.	87
Batallas del Emperador a f.	94
Batalla de ranas a f.	53
Los planetas sol y luna a f.	98
20.- El Cielo de la luna a f.	96
La ballena a f.	146
La [g] batallas del Emperador Carlos Quinto a f.	44

(Folio G: Mano 6)

(Encabeza la página una inscripción del copista, como la:) Copia Secunda

(A continuación. 1. Mano 6:)

Tabla de argumentos

Segundo argumento en un y ita a Ulises y en el siglo
llamado Gile al cual [r] Gile con un [r] en quercia

5.- f. 9

	Tercero argumento y cita el autor a Luciano en que reprehende a los philosophos y religiosos de su t[ie]po a f.	16
10.-	Cuarto argumento en que describe el autor los tacaños de un falso religioso llamado Alejandro a f.	24
	Quinto argumento cuenta el autor la historia del Hijo Pródigo, digo que la ymita, a f.	34
15.-	Sesto argumento cuenta el autor las guerras del Emperador Carlos Quinto y prisión del rey Fran[cis]co de Francia a f.	43
	Sétimo argumento cuenta el autor lo que los mancebos hacen que, abor[r]egidos de un vigio se meten frayles a f.	51
20.-	Otauo argumento describe el autor auer sido monja y cuenta una batalla de ranas a fojas	61
	Nono canto trata de la buena amistad de dos amigos.....	69
	Décimo argu (<u>se interrumpe el texto</u>).	

I

INDICE DEL TOMO II

II

INDICE DEL TOMO II

	<u>Págs.</u>
Título y lema	1
Variante del lema	2
Prólogo	3
Variantes del prólogo	11
Canto I	14
Variantes del canto I	37
Canto II	42
Variantes del canto II	67
Canto III	73
Variantes del canto III	94
Canto IV	98
Variantes del canto IV	132
Canto V	138
Variantes del canto V	169
Canto VI	173
Variantes del canto VI	197
Canto VII	201
Variantes del canto VII	231
Canto VIII	234
Variantes del canto VIII	260
Canto IX	265
Variantes del canto IX	295
Canto X	300
Variantes del canto X	324

III

	<u>Págs.</u>
(Canto XI	327
VVariantes del canto XI	348
(Canto XII	352
VVariantes del canto XII	372
(Canto XIII	375
VVariantes del canto XIII	402
(Canto XIV	407
VVariantes del canto XIV	428
CCanto XV	431
VVariantes del canto XV	451
CCanto XVI	455
VVariantes del canto XVI	480
CCanto XVII	484
VVariantes del canto XVII	511
CCanto XVIII	527
VVariantes del canto XVIII	556
CCanto XIX	567
VVariantes del canto XIX	594
CCanto XX	601
VVariantes del canto XX	618
AApéndice I	623



Ana Vian Herrero

TP
1982

167-III



* 5 3 0 9 8 5 9 1 4 5 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

XI-52-034220-2

DIALOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALON: ESTUDIO LITERARIO,
EDICION Y NOTAS

TOMO III



Departamento de Literatura Española
Sección de Literatura Hispánica **ARCHIVO**
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982

Colección Tesis Doctorales. Nº 167/82



BIBLIOTECA

© Ama Vian Herrero
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1982
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-33918-1982

"DIÁLOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALÓN:
ESTUDIO LITERARIO, EDICIÓN Y NOTAS"

Autor: Ana Vian Herrero

"DIÁLOGO Y FORMA NARRATIVA EN EL CROTALÓN:
ESTUDIO LITERARIO, EDICIÓN Y NOTAS"

Tomo III

Director: Francisco López Estrada
Catedrático de Literatura Española

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filología
Departamento de Literatura Española
Abril, 1982

NOTAS AL TEXTO DE

EL CROTALÓN

NOTAS AL PROLOGO

NOTAS AL PROLOGO

- 1.- Insula Eutrapelia: Insula es un latinismo por "isla", término frecuente en los libros de caballerías (Aut.). Eutrapelia es voz griega que indica entretenimiento honesto: "Virtud que modera el exceso y desenvoltura en las chanzas y juegos festivos, y hace que sean gustosos, entretenidos y no perjudiciales (...)Vale también entretenimiento y diversión de juegos y otras cosas honestas: como chanzas y discursos agudos y graciosos, para recreación y pasatiempo" (Aut.). "Su contrario es el hombre seuero y graue, callado, desconsuervable y que no sabe de burlas" (Cov.; ap. T. Lex.). V. Sch., II, xvii, p. 112
- 2.- Insulas Fortunadas: "Gnophoso" no ubica geográficamente estas islas míticas, sin embargo en el canto XVIII las localiza, como muchos de sus contemporáneos, en Canarias. V. Floreto, p. 300: "Los Campos Elisios que los poetas fingieron dixeron los nuestros que eran las islas Fortunadas (...) de manera que el Paraíso ponían los nuestros en las islas de Canaria..."
- 3.- Contrahaze ... ingeniosamente el Sueño o Gallo de Luciano: dice López Pinciano que "... imitar, remedar y contrahazer es vna misma cosa, y que -- la dicha imitación, remedamiento y contrahechura es derramada en las obras de naturaleza y de arte" (Pinciano, I, p.195). En cuanto a Ingenio es palabra clave en el vocabulario estético del Renacimiento, comparable a Invenzione (V. E.L. Rivers "Paradoja pastoril del arte natural", en La poesía de Garcilaso, ed. E.L. Rivers (Barcelona: Ariel, 1974), p. 297, n.7. "Gnophoso" recurre al procedimiento de la auctoritas, constante en el Renacimiento, sobre todo con autores grecolatinos. Hacer proceder los originales del griego era costumbre en los autores de libros de caballerías. Por su parte, en la 1ª ed. del Processo de cartas de amores de Juan de Segura (Toledo, 1548) el

autor declara en la portada: "traducido del estilo griego en nuestro pulido --- castellano"; y lo mismo puede leerse en la Quexa y aviso contra amor: "saca--- do del estilo griego en nuestro castellano" (p.61). Francisco Delicado ad--- vierte sobre este procedimiento en su prólogo a la ed. del Palmerín de Oliva (Venecia, 1534): "Porque estas cosas que cuentan los componedores en la lengua española, si bien dicen que son fechos de estrangeros, dizenlo por dar más autoridad a la obra, llamándola Greçiana por semejança de sus antiguos hechos, mas componen los estraños acaecimientos de algunos caualleros de los Reynos de España". Es lo mismo que hace Cervantes con Cide Hamete Benengeli en el Quijote. (Ap. J. del Val, pr. a su ed. del Processe..., p. xxiv). En el caso de El Crotalón, si bien es verdad que hay que tener en cuenta el argumento de Delicado sobre la función de la autoridad, también es cierto que la imitación de Luciano puede llegar a la traducción fiel. "Gnophoso" aquí amplifica, en efecto, el esquema del Sueño lucianesco; en esa medida lo "contrahaze". Pero el recurso a Luciano supera con mucho el marco de un diálogo, pues demuestra ser un buen conocedor del samosatense, como se irá viendo.

4.- P. 3-4: Esta captatio benevolentiae que prescribía la antigua tópica del exordio es común a la mayoría de autores del Renacimiento. V. por ejemplo el prólogo del Lazarillo o las hipérboles de la dedicatoria a D^a María en la Egloga III de Garcilaso. Villalón se expresa en casi idénticos términos que "Gnophoso" en Sch., I, ii, p.11.

5.- ...ser el ocio causa de toda malicia...: la idea, tópica por demás, se extiende entre los autores más diversos. V. Diana, p. 133: "Pues viendo su hijo en edad conveniente para ponelle en algún exercicio virtuoso, teniendo entendido que la ociosidad en los moços es maestra de vicios y enemiga de virtud...". Pero al margen del carácter tópico de la afirmación, "Gnophoso" lo piensa en --- realidad: v. sobre todo el canto XIX.

- 6.- ... que en apazible estilo pudiesse aprouechar: Como la mayoría de los escritores del Renacimiento y el Siglo de Oro el autor se cura en salud destacando el carácter moralizador de su obra en el Prólogo. A pesar de lo tópico de la afirmación (lugar común desde el Libro de Buen Amor o La Celestina hasta obras contemporáneas de "Gnophoso"; J. Segura, Processo..., pp. 1-2; B. de Garay, - Cartas de refranes, p. 112; Enquiridion, "Prólogo en que se endereça...", p.99; por poner ejemplos dispares), El Crotalón sí es sincero. En la obra se unen la moralización y el entretenimiento y, si bien la primera es densa y abundante, no debe despreciarse el segundo, pues la imaginación, el sensualismo, la pura ficción y la fantasía no sólo no van a la zaga en la obra con respecto a la enseñanzas de provecho, sino que llegan a pasar a primer plano. Por otra parte, el prodesse et delectare de la corriente horaciana permitía moralizar con ejemplos de loco amor ya desde antiguo. V. al respecto la coartada de Erasmo en el Enquiridion, donde dice que los "poetas desonestos" no se deben leer salvo "... si no fueses ya tan fuerte que lo hizieses con intención de aborrecer y desechar mejor los vicios, viéndolos allí escritos, o con pensamiento de amar más encendidamente la virtud y onestidad, cotejándola con las cosas desonestas" (p. 134).
- 7.- Ansí: es aún constante en el siglo XVI, si bien Valdés prefiere assí (Diálogo de la lengua, p. 84).
- 8.- P. 14-16: Se trata, en efecto, como la misma mano anota al margen, de una cita libre del Génesis, VI, 11-12: "Corrupta est autem terra coram Deo, et repleta est iniquitate./ Cumque vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruperat viam suam super terram),...
- 9.- P. 21-22: lo mismo piensa Valdés, que hace decir al alma del mal predicador en el Mercurio y Carón, p. 28: "...porque, como sabes, ninguno huelga que le digan las verdades".

10.- P. 24-25: Es esta afirmación un partis pris programático a favor del entretenimiento. La consideración de las facecias, fábulas, novelas y donaires es desigual a lo largo del Renacimiento castellano, sobre todo la de las novelas. El término nouela se asocia a la narración breve italiana hasta muy tarde. Valdés lo considera italianismo (Diálogo de la lengua, p. 139) y Covarrubias lo define como "un cuento bien compuesto o patraña para entretener los oyentes, como las novelas de Bocacio". Tiene la acepción de "ficción o mentira en cualquier materia" todavía en el XVIII (Aut.), e incluso hoy en el uso común del término. Castiglione lo eleva en el Renacimiento a motivo de distinción del cortesano perfecto en los juegos de sociedad (lib. II de El Cortegiano). En general, se toleran las fábulas y novelas si son verosímiles (v. Rufo, Apot., 554, p.194; Timoneda, Patrañuelo, I, p. 7), pero es muy frecuente que exista la necesidad de justificar su uso: así hace, por ejemplo, Torquemada, con su último coloquio, el pastoril, de los Col. sat.: "... habrá otros que tendrán otro parecer diferente y murmurarán diciendo que no fue bien acertado mezclar con los colloquios de veras uno de burlas, como el que se sigue, y que yo debiera excusarlo assí..." (VII, p. 663a). Pero en su opinión este idilio pastoril tiene "muy buenos exemplos y doctrina" y "más sentido en sí del que en la letra parece" (p. 663a). El autor anónimo de las Satyres chrestiennes de la Cuisine papale (Conrad Badius: 1560) lanza una idea semejante a la de "Gnophoso" en su prólogo al lector, idea, por lo demás, presente ya en Horacio: "Et lors je me souvient du vers d' Horace: qu' est- ce, dit-il, qui empesche que celuy qui rit ne die la vérité? Ainsi donc je suis venu d' un rien à un tout, comme en riant. Et de fait, il est certain que les diverses accoustumances des hommes, et les diverses natures font que la vérité se doit enseigner par divers moyens: de sorte que non seulement elle peut estre receuë par demonstrations et graves auctoritez, mais aussi sous la couverture de quelque facétie" (p.3; ap. M. Bakhtine, L' oeuvre de François Rabelais..., p. 107).

11.- No es casual que "Gnophoso" enumere esta lista de auctoritates, aunque no nom-

bre a otros autores, sobre todo italianos, de los que también se sirve (Dante, Ariosto y Aretino, fundamentalmente). El último de los citados, Poggio, es autor del Liber facetiarum (1483), donde reúne chistes y agudezas muy representativos del humanismo italiano del "Quattrocento", ejemplo brillante de las dotes artísticas en la novelización de un suceso cualquiera. Este gusto social por la fabulación, la risa y la facecia tuvo efectos liberadores para la renovación narrativa de la época (v. Pabst, La novela corta..., pp. 124-125 y bibliografía en notas). Poggio, Pontano, Poliziano y Sabadino degli Arienti son prueba de esta tendencia llamada a desarrollarse en el "Cinquecento" italiano y europeo con Castiglione, Bahdello, Parabosco, los autores de misceláneas y paremiólogos del Renacimiento español y, en Francia, la línea que va de las Cent Nouvelles nouvelles a Margarita de Navarra.

- 12.- El título de la obra habría sido sugerido, según Howell, por el párrafo lucianesco del canto XII en que el autor describe el mundo visto desde la luna: "I believe that the title El Crotalón has been suggested by this Lucianesque passage" (Howell, p. 34, n. 16).
- 13.- Juego de sonajas o terreñuelas: Cov. (s.v. sonajás) identifica la sonaja con el crotalo: "Un cerco de madera que a trechos tiene unas rodajas de metal que se hieren unas con otras y hazen un gran ruido, latine crepitaculum. Antonio las llama sonalium, el griego κροταλόν, (...) Los egipcios usavan destas sonajas en las fiestas y sacrificios que hazían a la diosa Isis (...)". De hecho, eran instrumentos cercanos, como se sabe por Rodrigo Caro (Días geniales o lúdricos; sonaja en p. 68 y pp. 72-73). Las terreñuelas son también instrumentos de corro, según el mismo Caro, quien las define como castañetas o castañuelas, crepitáculo antiguo del que hay testimonios en Ateneo y Didarqueo, y que entre los griegos llamaron crembala (Ibid., pp. 73-75). Las tejoletas son muy similares: "era entreponer en los dedos de la mano izquierda tejuelas partidas y herirlas con la mano derecha al compás" (Ibid., p. 76). En algunos

casos indicaban tristeza (Ibid., p.77). A la vista de estas definiciones, la -- identificación que hacen Covarrubias y "Gnophoso" entre sonajas y terreñuelas sólo sería aceptable si se estudia el instrumento (juégo de sonajas) como dos cuerpos que agitados entrechocan produciendo un sonido, es decir, sonaja = son, instrumento. Por otra parte, la terreñuela (o tarrañuela) puede ser una castañuela como la que hoy se conoce, u otra hecha de tierra (tejoleta), que existe hoy en zonas de la montaña. G.A. García Lomas la registra en su Estudio del dialecto popular montañés (San Sebastián: 1922), p. 334. Hoy el término terreñuela es común en Burgos, Palencia, Santander y Vizcaya, equiparado por Acad. con tarreña o castañuela.

14.-Cfr. lo que digo sobre Luciano como opción ideológica en la Europa del Renacimiento en el cap. III de esta tesis. Recuérdese el testimonio que aporta Ba---tillon en el prólogo a la ed. del Emquiridion de D.Alonso: en el ataque de Fray Luis de Carvajal a la citada obra de Erasmo (1528), uno de los improprios que -- aplica al humanista de Rotterdam es el de "discípulo de Luciano": "Adhaerebimus Erasmo lucianico veteris probataeque doctrinae contemptori? Absit." (f. xi r. -- de la Apología monasticae religionis diluens nugae Erasmi, Salamanca, 1528).Cfr. también f. xiii r.: "Si, posito paulisper Luciano, ut decebat monachum juvenem -- qualis tu eras, in arena philosophica fuisses exercitatus ac theologicis quaestionibus insudasses, forsan nec deposuisses cucullam nec Scoti et Thomae gloriae fuisses tam infensus. Nunc autem quid aliud aget senex lucianicus quam Luciani schommatibus toto pectore adhaerere quae adhuc juvenis imbibit".

15.-La elección de El gallo de Luciano como marco global para las narraciones secundarias es muy significativa para entender la filosofía del diálogo. Cfr. lo dicho al respecto de la simbología de los personajes en el cap. VI de esta tesis. El gallo fue animal consagrado a Minerva como ave peleadora, vigilante y sabia. " La Noche es, con el Gallo, la divinidad más adorada en la isla del Sueño de la Hist. Verd. de Luciano (v. C. García Gual, Orígenes de la novela, p.86). La --

tradición cristiana lo vio de dos maneras: bien como símbolo de animal sabio y predicador; o bien como ave lujuriosa, ligada a los ritos de Carnaval. El gallo de "Gnophoso" representa el saber, el idealismo abstracto y el espíritu crítico, frente al materialismo y apego a lo corporal del zapatero. Micilo, a su vez, encarna el oficio mecánico en la España del "castizo horror al trabajo". Por ello, uno de los testimonios de Covarrubias (g.v. gallo) tiene interés especial: "Entre los símbolos de Pytágoras ay uno que dize: "Criarás el gallo", y dánle -- varias interpretaciones; yo me contento con una, y es que el hombre no se ha de dar al sueño y a la ociosidad, sino levantarse de mañana a sus negocios, pues -- nació para el trabajo, y tener quien se lo acuerde y despierte tan puntualmente como lo haze el gallo por primera y segunda y tercera vez". De acuerdo con esta simbología señalada la elección de los dos personajes reforzaría el elogio al trabajo, a los simples y a los oficios mecánicos que se hace en la obra. Cfr. además T.H. White, The Bestiary..., p. 150 (Cock, gallus).

- 16.- El autor conoce las ventajas del sueño como recurso narrativo. Es el método seguido por Platón, Luciano, Cicerón, Dante y tantos más, porque no pone trabas a la imaginación, carece de plan previo, permite asociar lo diverso, jugar con el tiempo y el espacio y acercar o alejar a los personajes. "Gnophoso" sortea además las dificultades que podría plantear el precepto de la verosimilitud, -- salvando el problema igual que en El Sueño o la vida de Luciano 14: "... y aunque es algo increíble lo que le ocurrió, no por ello debéis dejar de creerlo, -- pues los sueños obran milagros". Para una concepción del sueño eminentemente moderna, no como augurio sino como realización de deseos, v. Torquemada, Col. Sat. VII, segunda parte, p. 689 b y ss. La idea existe ya en el Año de oro de Apuleyo, p. 85, donde se dice que "... llorar o ser herido o muerto traen el fin -- próspero y de mucha ganancia, y por el contrario reír o comer cosas dulces y sabrosas, o hallarse en placeres con quien bien quiere, significa gran tristeza -- del corazón o enfermedad del cuerpo u otros daños y fatigas".

- 17.- P. 49-50: no es del todo cierta la afirmación de que no traduce a Luciano si no que sólo "imita el estilo", pues, como Howell y Sharp han demostrado en -- sus trabajos, la traducción es algunas veces "a la letra" y muchas "al sentido".
- 18.- "Gnophoso" emplea este procedimiento de cerrar un relato inacabado para mantener el interés narrativo como Ercilla explica en La Araucana: "Mas quien el fin deste combate aguarda / me perdone si dejo destronada / la historia en este punto, porque creo / que así me esperará con más deseo", (final del canto -- XXIX de la segunda parte del poema).
- 19.- P. 59-62: Quizá esté en la mente del autor una idea de transformación semejante a la de Ovidio, al margen de lo cual la huella de las Met. no es demasiado importante en el texto. Por otra parte, en el canto IV se ve un concepto de transformación más cercano al Asno de oro.
- 20.- P. 66-70: Se trata en efecto del "Grilo" de Plutarco (Moralia, V, 985D-992A). V. la nota al argumento del canto II.
- 21.- P. 76-80: Este es un ejemplo de confesión inexacta. En el canto III hay huellas más leves de Luciano que de otros autores, como A. de Valdés o Ariosto -- (cfr. notas al canto III). En el IV sí hay una imitación más clara del samosa tēse (Pseudomantis, Diálogos de los muertos, Los fugitivos: cfr. notas al -- canto IV).
- 22.- No sólo imita el Pseudomantis. V, nota anterior y canto IV.
- 23.- Embaymiento: "Vale ...engaño, embuste, disfraz artificioso, para ofuscar, -- pervertir, hacer creer por cierto lo que no es, y por verdadero lo falso y aparente" (Aut.). Covarrubias(s. v. embair) añade que "... el embaydor (hinche --

la memoria) de falsos conceptos, haciéndole creer lo que no es, y este desvanecimiento se llama embaymiento y embeleco, de la misma raíz..." (Cov., ap. T. - Lex.).

- 24.- P. 90-91: El parentesco textual con la Biblia (San Lucas, 15: 11-32) no existe. Es más bien un intento de justificatio del autor por medio de la parábola. Los modelos principales en estos tres capítulos son Apuleyo, Ariosto y Aretino. Este último sólo en el canto VII. V. notas a los cantos V, VI y VII.
- 25.- La Batracomiomaquia es obra atribuida a Homero hasta muy tarde: v. Himnos --- Homéricos. "La Batracomiomaquia", ed. y tr. Alberto Bernabé (Madrid: Gredos, - 1978), pp. 317-320. Es, en efecto, la fuente de la mitad de este canto.
- 26.- El Toxaris de Luciano inspira partes de los cantos IX y X, aunque hay otras - fuentes mucho más importantes, como el Orlando Furioso de Ariosto (canto IX y - parte del X), la Biblia (IX), la Farsalia de Lucano (X) y otras menores. V. no - tas a los cantos IX y X.
- 27.- Aprobaron es sinónimo de probaron, acreditaron, pusieron a prueba. V. Fonte- - cha, s. v. aprobado y T. Lex. s. v. aprobar.
- 28.- Adviértase que pese a llamar a este personaje Roberto en los dos manuscritos, en el resto de la obra -bien por olvido, por error, o por cambio de idea a lo largo del relato- se le llama ya siempre Alberto.
- 29.- La historia de Putifar es, en efecto, uno de los modelos, pero hay otros. V. no- - ta 26 al prólogo y nota al argumento del canto IX. Para el tema de Putifar v. MaC Grady, Tamariz, op. 75-76.
- 30.- El De luctus de Luciano no es la principal fuente del canto; ni siquiera es -

muy claro que "Gnophoso" lo haya utilizado en este capítulo, aunque sí lo ha hecho en el XIV. V. nota al argumento del canto IX.

- 31.- De este personaje militar se habla en el canto VI y en el XI, a cuyas notas remito.
- 32.- La confesión es cierta pues el Icaromenipo es la fuente principal de los cantos XII, XIII y XIV; v. las notas a los argumentos respectivos.
- 33.- También esta confesión es cierta. No obstante hay abundante material de procedencia cristiana legendaria y de otros autores antiguos. En el canto XVI se servirá también del Diálogo de los muertos de Luciano. V. notas a los cantos XV y XVI.
- 34.- Lisiado: "vale... aficionado y deseoso de conseguir alguna cosa. En este sentido es voz usada en Aragón" (Aut.).
- 35.- P. 140-141: V. lo dicho en nota 33 de este prólogo y nota al argumento del canto XVI.
- 36.- Missa nueva: "la primera que dice o canta el sacerdote" (Aut.).
- 37.- P. 148-149: Las fuentes de este canto son complejas. V. para éste y los dos siguientes las notas a los argumentos de cada uno de ellos.
- 38.- (Variante P. 87). Zarlos y espineles son voces no documentadas por ninguno de los repertorios lexicográficos conocidos, no obstante es el mismo autor quien explica su significado: son vagabundos que van diciendo adivinanzas a las gentes, como el Juan de Voto a Dios del canto IV, al que también critica en el XX.

16.

NOTAS AL CANTO I

NOTAS AL CANTO I

- 1.- Los nombres, las características de los personajes, la idea - del sueño y la forma general del diálogo derivan de El Gallo de Luciano. Aretino dedica sus *Ragionamenti* (I) a su gato, al que compara con el gallo de Luciano.

- 2.- Los seis primeros parlamentos que vienen a continuación parafrasean a Luciano (reduciendo considerablemente el último). - El relato de la reencarnación de Pitágoras provoca en el Mici lo castellano una reacción distinta a la del zapatero griego, aunque coincidan en la incredulidad primera. Al final del canto I vuelve El Gallo con Pitágoras, hijo de Menesarca. Ambos gallos cuentan sus varias existencias pero con ejemplos distintos. El final del canto (y de los demás, salvo el XX), anunciando el amanecer y dejando la historia para otro día, también está en la citada obra de Luciano. En los cantos II, III y XX volverá a aparecer la misma fuente en pasajes concretos: origen mitológico del gallo (II), transmigración en hormiga - india (III) y recapitulación final sobre la transmigración de las almas (XX). Las numerosas coincidencias con el D. Transf. (tanto en este principio como en general en el canto I) -- pueden atribuirse al recurso de dos autores al mismo modelo. El D. Transf. sigue aun más fielmente a Luciano: el parecido, con ser textual en las dos versiones, es menor de lo que se -- podía suponer, pues "Gnophoso" parafrasea al samosatense y -- añade otros elementos propios o ajenos, mientras que el D. -- Transf. (cap. I y II) traduce los párrafos 1-2 y 3-6 (respectivamente). En el resto del D. Transf. no varía mucho el procedimiento: párrafos 6-13: cap. III y IV; 15, 20 y 21: cap. V;

18-19: cap. VII; biografía de Dionisio, tirano de Siracusa: cap. VIII. Especial importancia tiene la promesa del zapatero al gallo en el D. Transf. (cap. XXII), esta vez sobre el aumento de la ración, porque existe en los dos diálogos castellanos y está ausente en Luciano.

- 3.- I. 11-21: Para el despertar de Micilo por las voces del gallo, v. Luciano, El Gallo 1 (Sharp, 34-35; Howell, 2). Sharp ve un parecido significativo entre el principio de El Crotalón y el del Mercurio y Carón de Valdés, en que el primero -- de los dos interlocutores despierta al barquero (p. 5). El mismo Sharp aclara que las analogías con Valdés pueden deberse o bien al erasmismo común a ambos autores, o bien al recurso común, como es el caso, a El Gallo de Luciano. Creo que ésta debe ser la explicación a dicha analogía. (Sharp, 56-57).
- 4.- Alesna: "La aguja con que el çapatero passa la suela del çapato y el cuero, antes de los cabos de cáñamo encerotados con que cose" (Cov., ap. T. Lex.).
- 5.- Cerda: "Llamamos cerdas los pelos largos de crines y cola del cavallo o mula, porque son en grosor y en grandor diferentes del demas pelo, que es corto, delgado y blando..." (Cov. ap. T. Lex.).
- 6.- I. 22-27: El gallo considera desagradecido a Micilo por enfadarse cuando le despierta; v. Luciano, El Gallo 1 (Sharp, 35; Howell 2-3).
- 7.- I. 28-32: Micilo se asusta al ver que el gallo habla, v. Luciano, El Gallo 2 (Sharp, 35-36; Howell, 3).

- 8.- Oyo: Las primeras personas del presente de indicativo de oír eran oyo y oyamos, a las que posteriormente se añadió g por analogía. V. Diana: "Pero dexemos esto y oyamos..." (pp. 34-5) y otros casos en pp. 138, 232 y 269. V. R. Menéndez Pidal, - ob. cit., 113, F. Hanssen, ob. cit., 228 y V. García de Diego, ob. cit., p. 245.
- 9.- I. 33-35: En el Sch., II, xv, p. 106 se cuenta la anécdota - de un papagayo que habla y la reacción de su amo con palabras muy similares.
- 10.- I. 45-46: V. Luciano El Gallo 3 (Sharp, 36; Howell, 3-4).
- 11.- Poco me vaga: "No me vaga, no tengo lugar ni espacio" (Cov., s. v. vagar).
- 12.- Criada de largo tiempo: De con valor temporal (desde o desde hace) es frecuente en la lengua del XVI.
- 13.- Aguadero: Aguador (Nebrija, 1492. ap. T. Lex.). Azacán es el sinónimo que el autor emplea en la variante.
- 14.- La teoría de la metempsícosis no está en el Gallo de Luciano más que implícitamente, pero el autor ha podido inspirarse, para las varias existencias del gallo, en la citada obra de Luciano, párrafos 19 (transformación en Aspasia y Cortesana) y 20 (Crates, rey, pobre, sátrapa, caballo, rana...). Coinciden en la enumeración sólo el rey y la rana (Sharp, - 36-37; Howell, 4). Ovidio se muestra verdadero adepto de -- " las teorías pitagóricas, ensalza las cualidades del filósofo de Samos y narra sus consejos sobre la necesidad de abstenerse de toda alimentación animal (Met. XV, 60-142); resu

me la teoría de la metempsícosis: todo cambia y se renueva sin cesar en la naturaleza y en el hombre (143-236). Se extiende especialmente en las metamorfosis de los animales -- (356-417), para concluir, como en el exordio, con la prohibición de comer carne animal (433-478). V. sobre todo los versos 165-171 y 254-257: "Nec perit in toto quiquam, mihi credite, mundo, / Sed uariat facienque nouat; nascique uocatur / Incipere esse aliud quam quod fuit ante, morique / De sinere illud idem". La misma idea sobre la transmigración de las almas humanas en animales en 457-462. La creencia -- pertenece al folklore internacional (v. S. Thompson, E 610.1 y Q 584.2).

15.- Esta incredulidad de Micilo ante las historias del gallo -- (líneas 65-68) está en Luciano, El Gallo 4 (Howell, 4).

16.- Charanbiles: Metátesis consonántica por chambariles, "instrumentos de zapatero, primitivamente chambaril palo que se adaptaba a la pierna, pierna de un animal (...)" (DCELC). - Luego, como explica Corominas, se generaliza a todos los objetos raros e inservibles; de ahí su relación con el término chamarilero.

17.- Tranchete: "Instrumento mecánico de que usa el zapatero para cortar el cuero y las suelas" (Cov.). A esto añade --- Aut.: "... es un cuchillo ancho, y corvo, en figura de media luna, que le sirve para desvirar los zapatos, y ----

" otros fines".

- 18.- Me espantas: Espantar es en El Crotalón y en otros muchos textos de los Siglos de Oro sinónimo de asombrar. V. --- Viaje de Turquía, p. 216: " ... de lo que quedó el Vaxá - tan espantado y contento..."
- 19.- Ha más de cien años: El valor temporal a quo de haber dura hasta el s. XVIII. V. Viaje: " Había cerca de cuatro meses que no me había desnudado la camisa" (p. 158 y nota 9 de Salinero).
- 20.- Fortunosos: Azarosos, desgraciados (v. Acad., 2ª). V. --- Romera-Navarro : Criticón, I, 375 (ed. M. Romera-Navarro, Philadelphia, 1938-1940).

(Sigue ...)

- 21.- Pago y galardón: doblete muy frecuente. Cov. dice de galardón: "El premio que se da por alguna cosa bien hecha, con franqueza e hidalguía".
- 22.- Ponerme he a trabajar: Las distintas personas de los tiempos pondré y pondría (o similares), en el siglo XVI se consideraban compuestas y permitían intercalar un pronombre entre el infinitivo y lo que entonces se veía como auxiliar. Diana: "... contar os he las mayores que jamas havéis oído..." (p. 39). V. R. Menéndez Pidal, ob. cit., 123; F. Hanssen, ob. cit., p. 260; - V. García de Diego, ob. cit., p. 234.
- 23.- Flaca y deleznable memoria: doblete frecuente. Deleznable: "Poco durable, inconsistente, de poca resistencia" (Acad., 3ª).
- 24.- Todos los gallos somos franceses: con este juego de palabras entre gallo (lat. gallus) / galo, aprovecha para tildar de herejes a los franceses, en una de las múltiples sátiras antifrancesas de la obra. El doble sentido de la palabra gallo, puede ser de inspiración erasmiana, pues aparece varias veces en los Coloquios ("Sobre varios juegos", I, 387; "Cortesía al saludar", I, 37 y 38). (Sharp, 66).
- 25.- I, 108-111: La alianza de los turcos y los franceses es tema polémico en la literatura de la época, en especial entre erasmistas. V. la explicación de Salinero en su ed. del Viaje, p. 155, nota 2. El primer tratado oficial entre Francia y Turquía se firma en 1536 por La Foret, embajador de Francisco I. De dicha negociación Francia obtiene importantes ventajas, comerciales sobre todo, a las que se debe en parte el ascenso de Marsella como puerto mediterráneo. Pero probablemente el comentario

sarcástico que hace el gallo sobre la alianza franco-turca tiene como referente histórico las guerras entre Francisco I y el Emperador en 1542 por la conquista de Perpiñán. Francisco I, tras la pérdida de Carlos V en Argel, quiere tomar Perpiñán y concierta con Barbarroja la ocupación por tierra y por mar (tomando la costa de Cataluña y Valencia); sin embargo Barbarroja no acude y la fuerza gala es insuficiente. Francisco López de Gómara relata el hecho por extenso en su Crónica de los Barbarrojas (M. H. E., VI, Colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia (Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853)), p. 437.-- (Sharp, 58-59).

26.- I. 114: Este planteamiento de relato ab initio es característico de las obras picarescas y de algunos diálogos. V. Torquemada, Col. Sat., VII, p. 668a: Torcato dice: "Yo quiero comenzar desde el principio de mis amores...".

27.- I. 116-118: Tópico característico del exordio renacentista.

28.- Tráfagos: "Es nombre toscano, tráfico y traficare, vocablo mercantesco, per maneggiare. Es término de mercaderes, y vale tanto como trato, comercio. De allí se dixo trafagar, -- que vale rebolver y trocar unas cosas por otras" (Cov.).

29.- Fuente: Fue, fuenos o fueste son las formas más utilizadas de los actuales fui, fuimos o fuiste en la obra. La alternancia dura aún en el XVII, pero desde Nebrija empieza a ser raro. Lo emplean también poetas petrarquistas (Gutierre de Cetina) y es constante en la prosa de Villalón: Mirra, p. 22: "No te recelases de mi secreto, pues sabes quan fiel siempre te fue"; y Sch.,

p. 124 y passim.

30.- Poquedad: "Vale miseria" (Cov.).

31.-De te confiar: De más infinitivo expresando causa es frecuente en los clásicos. V. ejemplos en Keniston, pp. 534-35. Diana : "... de dezirme ella que me agradescia darle lo que buscava..." (p. 22). La anteposición del pronombre personal al infinitivo todavía se encuentra en la prosa del XVI, pero se sabe que es mucho más frecuente en la primera mitad del siglo que en la segunda, en la que ya parece arcaizante. Lo usan Cisneros, Hernán Cortés y Antonio de Guevara, todos ellos formados lingüísticamente en el siglo XV. V. Keniston, pp. 98-100. Es conocida la oposición de Juan de Valdés a tal uso, Diálogo de la lengua p. 157: "Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar, pero el dezir ponerlos y traerlas, a mi parecer es más llano y más puro y aun más galano y más castellano". En la Diana aparece a menudo, más en verso que en prosa, lo que hace pensar a Moreno Báez que Montemayor sintiera más natural la posposición. V. p. 72, nota 43, de la ed. cit.. En la prosa de Villalón es constante este uso. V. cap.II de esta tesis.

32.- Terné: Terné por tendré y otras formas similares que aparecen en la obra (vernía, proporné) no son arcaísmos, aunque Valdés los rechaza, puesto que aún se encuentran en el XVII.

33.- Peste de 1525: aunque los detalles de esta peste sean literarios (v. infra) es muy probable que Castilla sufriera el azote de la peste hacia 1525 como se lee en la nota marginal de - El Crot., pues en esa fecha hay dos grandes epidemias que asolan a Europa: la primera empieza en Inglaterra en 1525 y atra-

viesa la baja Alemania, los Países Bajos, Holanda, Brabante, --- Flandes, Dinamarca, Noruega y Francia (R. Brooks, A History of the Most Remarkable Pestilential Distempers That Have Appeared in Europe for Three Hundred Years Last Past (London, 1721), p. 9. Otra peste arrasa Leyden y Viena en el mismo año (Ibid., p. 31). Aunque Brooks no menciona a España, Sharp sospecha la posibilidad de que la península se viera afectada (v. Sharp, 59). Fray Juan de Oznaya en su Relación "Batalla de Pavía y prisión del rey de Francia Francisco I" habla de los efectos de la peste en Milán (Codoin, IX (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1846), p. 423). Sharp, conociendo la familiaridad de "Gnophoso" con los acontecimientos italianos de 1525 (por ejemplo el relato de Pavía en el canto VI) piensa en una posible transferencia literaria de esta peste de Italia a España (Sharp, 59-60). De todas formas, hacia 1527 hubo una horrible peste en Castilla y puede que el autor cite de memoria y, por eso, varíe la fecha. Alonso de Santa Cruz cuenta cómo la corte abandona Madrid en 1528 a causa de una peste (v. Crónica del Emperador Carlos V (Madrid: Imprenta del patronato de huérfanos de intendencia e intervención militares, 1920), II, p. 459). (Sharp, 60). Estos testimonios, en mi opinión, invitan a pensar que "Gnophoso" se sirviera de un hecho real y castellano para ilustrarlo con los modelos literarios de su preferencia. Como me indica Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, el año no puede ser 1525, pues Andrea Navagbero no habla de ella. Probablemente sean 1523 ó 1527 (Valladolid), las fechas de epidemia que recuerda "Gnophoso".

34.- Para la descripción de la peste que se hace a continuación se ha señalado varias veces la fuente de Boccaccio (Decamerón, I, pp. 17-23), pero es Sharp el primero que reproduce textos pa

rales y registra las coincidencias. Estas son: la principal actividad de los florentinos es enterrar a los muertos; no son posibles funerales individuales; se recogen los cuerpos por docenas -unos becchini que pasan de casa en casa-; muchos cadáveres reciben sepultura no sagrada porque los cementerios están llenos; los síntomas de la peste son análogos, la muerte de las víctimas rápida y segura, aunque en El Crot. hay fiebre y en el Dec. no; la huida de ciudadanos ante el posible contagio; la prohibición de entrada de la gente a las ciudades; la ruptura de la solidaridad familiar; la multitud de muertes impide el que reciban sacramentos eclesiásticos y los cadáveres se amontonan por cientos en fosas comunes; muchos, temiendo por su vida, se entregan al placer. Escenas aun más horripilantes y que el autor, quizá, conozca, pueden verse en la epidemia de Egipto descrita por Ovidio en Met. VII, 517-618. Comparto con Sharp la idea de que no debe ignorarse la importancia de los paralelismos entre El Crot. y Ovidio, aunque pudiera muy bien conocer e inspirarse en el pasaje -citado del Dec.. Los datos que acercan a las descripciones de El Crot. y Ovidio no son pocos ni secundarios: en las Met. existen las mismas características y extensión de la mortalidad (552-53); la fiebre altísima es uno de los síntomas de los enfermos (554-55); el peligro de contagio hace huir a los hombres de los apesadados e incluso abandonar sus casas por temor (574-75); los cadáveres permanecen insepultos (606-609); muchas personas, creyendo su vida amenazada, se entregan a la evasión de los placeres (564-67). Por otra parte, existe también parecido entre el relato de Ovidio y el de Boccaccio, parecido que puede explicarse por la mera analogía entre el dato histórico en que cada uno de ambos se basa, o bien porque Boccaccio pueda haber sido influido por Ovidio, lo cual no es improbable. Sea cual sea la razón, resulta

imposible determinar con certeza a cuál de ambos autores debe El Crotalón más detalles. (Sharp, 46-47).

35.- Postema: "Es un humor acre que se encierra en alguna parte del cuerpo, y poco a poco se va condensando entre dos telas, o membranas, y después se va extendiendo, y cría copia de materias. Es voz puramente griega, y algunos dicen postema." (Aut., s. v. apostema). Esta descripción que sigue es la de una peste bubónica común que también existe en el Viaje, p. 193: "Viene un carbunchico como un garbanço, y tras él una seca a la ingre o al sobaco; a esto susçeden sus açidentes y calentura, de tal suerte que o muere o queda lisiado para siempre de algún miembro menos o tal que cosa; quando viene la seca sin carbuncho, es muy pestilencial; por marabilla escapa hombre; y quando es con el grano, muchos escapan. (...) como tenía la landre todo el mundo huía de mí".

36.- Landre: "Es una enfermedad que se da en las ingles o debaxo de los sobacos. Está corrompido el nombre de glande, porque es una secao tumor en forma de una vellota, y assí se llama en la tñ glandula. Suelen también y muy ordinariamente dar estas se cas en las gargantas, y ahogan al paciente con brevedad, y es género de peste y mal contagioso que se pega" (Cov.).

37.- Se defendía la entrada: "Defender vale vedar" (Cov., ap. -- T. Lex.).

38.- Corridos y desconsolados: Doblete. Cov. dice que "correrse vale afrentarse; porque le corre la sangre al rostro. Corrido, el confuso y afrentado" (ap. T. Lex.).

- 39.- Salutífero: Latinismo por saludable (v. Aut.).
- 40.- Palestras o estadios: Palestra "el sitio o lugar donde se lidia o lucha (...) Metaphóricamente, se toma por el theatro, o parage público, en que se exercitan los ingenios en la disputa o argumento" (Aut.). Como Boccaccio, que opone a la peste de Florencia la belleza y alegría de las novelas en la quinta florentina, así El Crot. contrasta lo sombrío de la enfermedad y sus efectos, con el júbilo, la alegría y el "ludus" de las escenas teatrales del pueblo castellano.
- 41.- Palenques: "Se llama también (palenque) un camino de tablas, que desde el suelo se eleva hasta el tablado de las comedias, quando hai entrada de torneo u otra función semejante" (Aut.).
- 42.- Tálamo o teatro: Cov. dice de tálamo: "Es nombre griego, -- θαλαμος el lugar eminente, en el aposento adonde los novios celebran sus bodas y reciben las visitas y parabienes". Probablemente por extensión a cualquier tablado de espectáculos o lugar eminente.
- 43.- Virlos: "Bolos" (Cov., ap. T. Lex.).
- 44.- Tirar barra: Cov. 1611, habla de unas apuestas que hacen los molineros con las barras o pértigas que sirven para levantar pesos. Pero la mejor definición del juego de barras es de Minshew 1617: "A play with two bowles, and a little round hoope of iron or silver with battle-doores to beate the bowles at -- the ring" (ap. T. Lex.).

- 45.- Los juegos descritos por "Gnophoso" son, en general, los elementos indispensables de fiestas o de entradas imperiales, y se celebraban en las plazas de los pueblos. Hacia 1560-70 alcanzan su apogeo desde el punto de vista de la decoración y el fasto, pero decaen hacia final de siglo debido, probablemente, a la situación económica. V. C. A. Mardsen, "Entrées et fêtes espagnoles au XVI^e siècle", en Fêtes et cérémonies au temps de Charles V (Paris: CNRS, 1960), pp. 389-412.; en especial v. p. 411.
- 46.- Lleuar el palio o premio: "Palio. Significa también el premio que señalaban en la carrera al que llegaba primero: y era un paño de seda o tela preciosa que se ponía al término de ella" (Aut.)
- 47.- Miradores: Adjetivo, que mira (Acad.)
- 48.- Camuessos: "Arbol, variedad de manzano cuyo fruto es la camuesa" (Acad.)
- 49.- Marauillas: "Flor de la maravilla, planta iridácea cuyas flores se marchitan en horas" (Acad.)
- 50.- Apolo y Orfeo: Según los clásicos y tratadistas del Renacimiento el inventor de la lira fue Mercurio, y la cedió a -- Apolo y Orfeo: v. Polidoro Virgilio, De inventoribus rerum, I, 15. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. II, cap. xix, " en especial pp. 203-205 (lira) y 206 (laurel). Cfr. la curiosa explicación del Doctor Laguna en su anotación al laurel, Diosc., I, lxxxvi, p. 65. Orfeo fue hijo de Eagro, rey

de Tracia. Según una genealogía distinta era hijo de Apolo. Su madre es generalmente la musa Calíope; otras veces la musa Polihimnia, y otras una mortal, Menipe, hija de otro artista, Tamiris (v. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, notas - 2, p. 171 y 2, p.175). El Crot. lo menciona como músico por la fama de su canto acompañado de la lira, canto que en Met. X es capaz de hacer prodigios en las almas del reino infernal (40-46). El mismo Ovidio lo llama "vate", poeta, en Met. X, 82. V. nota siguiente (51) y nota correspondiente al mismo asunto en p. 87, canto III.

51.- I. 230-235: Ovidio narra la muerte de Orfeo a manos de las Ménades, mujeres tracias que se sienten despreciadas por el poeta, y lo despedazan: v. Met. XI, 1-66. Baco luego las castiga convirtiéndolas en árboles (67-84). Dispersan sus miembros, arrojan la cabeza al río Hebro (junto con la lira). Ambas van cantando por el río y por el mar hasta llegar a Metimna, en la costa de Lesbos (50-55). Al llegar allí una serpiente quiere comérselas y Apolo la convierte en roca (58-60). Al fin, Orfeo desciende al reino de las sombras donde encuentra a su amada Eurídice. Virgilio cuenta también este mito en Geórgicas IV, 520. No obstante, la información de "Gnophoso" procede fielmente de Luciano, Contra un bibliómano ignorante 11. (Sharp, 45-46; Howell, 232).

52.- I. 236-239: Se refiere a la lira de Apolo, famosa por sus acordes. Esta fue desafiada por la flauta de Pan, entablando ambos una batalla musical de la que, lógicamente, Pan sale vencido. Esta competición es la que cuesta a Midas el castigo de Apolo a tener orejas de burro, pues había tomado -

partido por Pan en la contienda (Met. XI, 146-179). No es -- imposible que "Gnophoso" recuerde esta competición entre -- Pan y Apolo invirtiendo el sentido de la leyenda mítica: en Ovidio, Pan tiene una "flauta rústica", como corresponde al dios de los rebaños ("calamis agrestibus insonat..." Met. XI, 161); en cambio, la lira de Apolo está compuesta de placas de marfil indio ajustadas con trabajos de pedrería ("Ins-- trinctamque fidem gemmis et dentibus Indis/Sustinet a lae-- ua", Ibid. 167-8) y suena dulcemente.

- 53.- I. 240 y ss.: La historia de Evangelista y Tespín procede, -- con arreglos, paráfrasis y cambios, de Luciano, Contra un bibliómano ignorante 8. (Sharp, 41; Howell, 230-238).
- 54.- I. 241-244: La descripción de Evangelista difiere algo de la de Luciano, Contra un bibliómano... 8, pues en El Crot. se dan detalles más precisos: edad de 30 años, bien parecido, -- ocasionalmente en esa ciudad... (Sharp, 42; Howell, 231-32). El disfraz de Evangelista en El Crot. puede haber sido sugerido por decorados que adornan la lira de Evangelo en Luciano, Contra un bibliómano... 8 (Sharp, 41; Howell, 232).
- 55.- I. 244-251: Aunque el Evangelo de Luciano parece más consciente de sus limitaciones que el de El Crot., ambos han -- fracasado en juegos gimnásticos y deciden competir en los -- musicales con la esperanza de impresionar por su aspecto: v. Contra un bibliómano... 8,9 (Sharp, 42; Howell, 232).
- 56.- Tarace: Voz no documentada. Lo más cercano es taracea: "embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera en sus

colores naturales, o de madera teñida, concha, nácar y otras materias" (Acad.). V. Viaje, p. 357: "...como los vigoleros las taraceas".

- 57.- Puente y lazo (de la vihuela): Aut. s.v. puente dice "En la guitarra y otros instrumentos, es un maderito, que se pone en lo más inferior de ella, todo taladrado de agujeritos, - en donde se prenden y aseguran las cuerdas por un cabo y - por el otro se ponen en las clavijas: y en algunos, como el violón, es un arquito que se pone para levantar las cuerdas". Lazo: "Adorno hecho de un metal, con piedras o sin ellas, - imitando al lazo de la cinta" (Acad.).
- 58.- I. 260-261: La lira de Evangelista es similar en su riqueza y costo a la de Luciano, Contra un bibliómano... 8 (Sharp, - 42-43; Howell, 232).
- 59.- Aparato: "Pompa, ostentación" (Acad.)
- 60.- I. 261-263: La misma sorpresa de los espectadores ante el - porte de Evangelista puede verse en Luciano, Contra un bibliómano... 9 (Sharp, 43; Howell, 231).
- 61.- I. 271-274: A pesar del atavío impecable, Evangelista canta y toca horriblemente. V. Luciano, Contra un bibliómano... 9 (Sharp, 43; Howell, 231).
- 62.- Baldón: "Palabra antigua castellana, vale denuesto o palabra afrentosa, con que damos en rostro al que menospreciamos y tenemos en poco" (Cov., ap. T. Lex.).

63.- I. 282-285: "Gnophoso" presenta a Tespín. En Luciano el competidor de Evangelo es Eumelo de Elis, en el que se basa el Tespín de "Gnophoso" que, a su vez, deriva su nombre de otro concursante secundario de Luciano llamado Tespis: Contra un bibliómano... 9 (Sharp, 44; Howell, 232-33).

64.- Maldolada: Fontecha s. v. maldolado: "poco pulido, mal pergeñado".

65.- Torres, Narváez y Macotera: Son tres y no dos los músicos citados por "Gnophoso" (Sharp y Howell piensan que son dos -- en p. 70 y p. 233, nota 2 respectivamente). Torres Barroso y Macotera aparecen citados en la Ing. Comp. de Villalón (pp. 177-178): "Agora vive Torres Barroso, natural de Salamanca, admirable en la composición música ... viue también Macotera, varón de excelente ingenio en la vihuela, y es tan maravilloso componedor y tan estudioso, que tañe en cuatro cuerdas de la guitarra todas las buenas obras que tañe en la vihuela, con tantas diferencias e armonía e con tanto acompañamiento, que admira a los que lo oyen". Cfr. también Serrano y Sanz, nota a la ed. cit., p. 177 y cap. II de esta tesis. Concluyendo, el mejor informe que poseemos sobre Torres y Macotera es el de Villalón. La ausencia de Narváez es menos significativa por cuanto es un músico muy conocido. En cuanto a los otros dos, ausentes de todas las nóminas palaciegas, hay que pensar que si las dos obras no son del mismo autor, la Ing. Comp. suministró el dato a El Crot.

66.- I. 297-300: Tespín, pobre de apariencia, toca de forma admirable. Aunque "Gnophoso" alarga y amplifica considerable--

mente, se basa en la historia de Eumelo de Luciano, Contra un bibliómano... 9 (Sharp, 44-45; Howell, 233-36).

67.- I. 304-308: No creo, como Sharp, que se trate únicamente -- del romance de Abenámar (Sharp, 58) sino de dos romances distintos. Las "batallas y vitoria del rey católico Fernando sobre el reino y ciudad de Granada", tema del que no se conocen versiones tradicionales salvo el que empieza "Cercada está Santa Fé", corresponde probablemente a unos de los romances registrados por Durán con los números 1079, 1080, 1081 o 1082 (A. -- Durán, Romancero General (Madrid: BAE, XVI, 1945), II, pp. 98-99). El romance 1079 trata sobre las diferentes victorias del Rey Católico hasta llegar a Granada. Lleva el título: "Fernando V lleva sus conquistas hasta llegar a la vista de Granada". Comienza así: "Yendo el Católico Rey / continuando la conquista...". Fue recogido posteriormente por Gabriel Lobo Laso de la Vega en su Romancero y Tragedias. El romance 1080 resume -- las noticias que un mensajero herido lleva al Rey Chico sobre cómo los Reyes Católicos se aproximan a sitiar Granada. Lleva por título: "Llegan nuevas a Granada de que el Ejercito Cristiano se aproxima para sitiarla" y su incipit es "Mensajeros han entrado / Al Rey Chico de Granada...". Ginés Pérez de Hita recoge este romance en su Historia de los bandos de Cegriés. -- El romance 1081 titulado "Al mismo asunto", también recogido -- por Ginés Pérez de Hita en la misma obra citada, resume idéntico argumento que el anterior y comienza: "Al Rey Chico de Granada / mensajeros le han entrado...". Por último, el romance -- 1082 trata de la conquista propiamente dicha de Granada y la -- entrada triunfal de los Reyes. Lo recoge Lorenzo de Sepúlveda en sus Romances nuevamente sacados. Su título es: "Entrada ---

triumfal de los Reyes de Granada. El Rey Chico sale humillado y vencido de la ciudad, lamentando su desgracia: la Reyna su esposa quisiera matarle para que no viviese con afrenta". Su incipit es "En la ciudad de Granada / grandes alaridos dan". Los "razonamientos y auiso que pasó con aquel antiguo moro Auenamar" sí creo que se refiere con seguridad al romance "Abenámar, Abenámar, / - moro de la morería" del que el Archivo Menéndez Pidal conserva - numerosas versiones tradicionalizadas. Es el que figura con el - número 1038 en la ob. cit. de A. Durán, p. 80. El romance relata hechos de la época de Juan II (nótese que "Gnophoso" dice "aquel antiguo moro..."); y la descripción de los alijares, alcazar y -- mezquita a que se refiere el autor son el núcleo de los versos -- 23-32 fundamentalmente. El romance se titula en la edic. de Durán "Al mismo asunto" y comienza " Abenámar, Abenámar, / moro de la morería". Lo recoge también Ginés Pérez de Hita en su Historia de los bandos de Cegriés ya citada.

68.- I. 313-322: Este final de la historia en que el pregonero - moraliza contra los arrogantes como Evangelista está en Luciano, Contra un bibliómano... 10 (Sharp, 45; Howell, 233).

69.- I. 335-340: La proposición XXXV del Edicto Inquisitorial de 1525 dice: "Que en ninguna manera se había de jurar. Esta proposición es errónea y herética". Esta proposición, que no es - más que un versículo del Sermón en el monte (Mateo, 5, 34) es altamente peligrosa para la Inquisición y coinciden en ella -- erasmistas y alumbrados. El autor de El Crot. debió tener presentes los peligros que se podían suceder y suaviza claramente la afirmación. De todas formas es tema tópico, de preferencia en los moralistas. Domingo de Soto publica en Toledo en 1553 -

una Instrucción de cómo se ha de evitar el abuso de los juramentos. La condena está en Erasmo (v. Coloquios, "Ichthyphagia" II, 64-65 y 67), quien se lamenta de que los clérigos no insistan lo suficiente en hacer cumplir con el precepto de "no jurar" (Sharp, 66-67). El mismo punto de vista en A. de Valdés, Mercurio y Carón, p. 14: "Quiso Jesu Christo que no jurassen, mas que toviessen tanta sinceridad, que con su simple palabra fuesen creídos, y veíalos a cada passo jurar, blasfemar y renegar, y que tan poca verdad reina entréllos, que ninguna cosa, aun con juramento, unos a otros se creen".

70.- Manicheos: Los maniqueos o cátaros, condenados en el III Concilio de Letrán, se apoyan en prohibiciones de juramentos que encuentran en el Nuevo Testamento. El Viejo es más tolerante con la materia, pero los cátaros que juzgan que Cristo vino al mundo para instaurar una "nueva ley" consideran inválido este punto (Edmond Broeckx, Le Catharisme. Étude sur les doctrines, la vie religieuse et morale, l'activité littéraire et les vicissitudes de la secte cathare avant la Croisade, Universitas Catholica Lovanienses, Dissertationes ad Gradum Doctoris in Facultate Theologica consequendum Conscriptae, Series II, tomus octavus (Hoogstraten: Josephus Haseldonckx, 1916), pp. 12, 15, 125-126. "Gnosopho's apparent purpose in citing this belief of the Manichees is doubtless to satirize the conduct of casuistic Catholics by shyly comparing their ways to the more virtuous life of the condemned heretics" (Sharp, 62).

71.- I. 343-346: Según Sharp puede ser una interpretación desafortunada de la Biblia (Hechos 7: 17-18). No obstante, ninguna referencia bíblica puede justificar la declaración de "Gnophoso" --

atribuida a San Pablo, aunque sí aparece Dios jurándose a sí mismo en el libro apócrifo El Apocalipsis de San Pablo (The Apocryphal New Testament (Oxford: The Clarendon Press, 1945)), p. 535. Este pasaje junto con otro del canto XV -- lleva a pensar a Sharp que "Gnophoso" conociera los Evangelios apócrifos (Sharp, 61).

72.- I. 350-353: Parece basarse en una utilización muy inexacta de Gálatas 4: 4-7. "It is probable that Gnosopho, who voices through the mouth of the Cock the above-cited misquotations of scripture in defense of swearing, is here attempting subtly to satirize the twisting of biblical verses by certain members of the clergy in defense of their own worldliness." (Sharp, 61). Apoya esta sugerencia el que siempre que hay materia teológica en discusión, es el gallo quien adopta la postura que desaprueba el autor, como por ejemplo en los cantos III y IV.

73.- Quien bien le jura bien le cree: Correas: "Kien bien xura, bien cree . Eskusa de xuradores, ke solían usarlo más que agora; ia es menos entre onbres de bien" (p. 401a). "Quien bien jura, bien cree". Refrán de los que disculpan su continuo jurar (Rodríguez Marín, 21.000 refranes, p. 393a). "Bien se le puede creer, pues jura y no revienta" . Dícese del que mintiendo a ojos vistas, jura, sin embargo, que dice verdad. (Ibid., p. 57b)

74.- Fue: Recuérdese -ahora y en lo sucesivo- lo dicho en la nota 29 de este mismo canto.

75.- I. 360-362: Para la genealogía de Pitágoras v. Luciano, El Gallo 4, aunque El Crotalón cambia Menesarco por Menesarca. El dato de la riqueza de su padre concuerda con la afirmación de Justino en su Epítoma historiarum Philippicarum, lib. XX, cap. 4, en que afirma que Pitágoras era samio e hijo de un "locuplete negotiatore" (Sharp, 38 y 47; Howell, 4). Las referencias a Pitágoras son muy frecuentes en El Sch. de Villalón (más de -- una docena de citas sobre temas distintos: teoría de la transmigración de las almas, dieta impuesta a sus discípulos, inteligencia de los animales, viajes a Egipto e Italia, el precepto del silencio aconsejado a sus alumnos, etc...; v. El Sch., I, i, p. 9; II, xv, pp. 103-104; II, xi, p. 90; III, vii, pp. 141-42; III, v, pp. 132-133; II, iv, p. 71; II, vii, p. 78; III, ii, p. 119). Estas coincidencias pueden explicarse por seguir un modelo común. Los datos sobre la biografía de Pitágoras aparecen -- también en la Ing. Comp., p. 177; en este caso Villalón confiesa la fuente de Justino. El parecido de la noticia en ambas -- obras debe atribuirse, por tanto, también al modelo común ---- (Sharp, 71 y v. cap. II de esta tesis).

76.- Sardanapalo: V. infra.

77.- I. 381-390: Para los viajes de Pitágoras por Italia y Oriente v. Luciano, El Gallo 18, 19. (Sharp, 38-39; Howell, 5). Coincide también textualmente con la historia de Justino, Epítoma, XX, 4. V. también D. Tranf., p. 126 b: "... siendo Pitágoras (...) acordé de me ir en Egipto por disputar con los filósofos en sus altas ciencias, con los cuales aprendí los libros de la diosa Ceres la qual fue inventadora de la astrología y primera dadora de leyes, y después volvíme en Italia, donde comencé a ense-

ñar a los latinos aquello que aprendí de los griegos y de tal suerte doctriné que me adoraban por Dios".

78.- I. 394-396: Para la prohibición de Pitágoras a los habitantes de Crotona y la recomendación a sus discípulos sobre el silencio v. Luciano, El Gallo 4 (Sharp, 39; Howell, 5). El silencio de Pitágoras era, según Villalón, proverbial: "¿Qué enseña Pitágoras? Respondían: A callar" (Sch., p. 246). La misma idea en el D. Transf., p. 122b. Para los neoplatónicos el silencio de Pitágoras representó la culminación de la filosofía (v. Edgar Wind, Pagan Mysteries in the Renaissance, Penguin Books, - 1967, pp. 12 y 53; y A. Blecua, Rufo, p. 214, nota.

79.- I. 398-401: Una de las posibles fuentes de la vida liciosa de Sardanápalo y del epitafio de su tumba es, según Sharp, -- Diodoro Sículo, Bibliotekes historikes, II, 23, 1-4. Otra, Ate neo de Naucratis, Deipnosofistas VIII, 335-337, donde relata lo mismo e identifica, igual que El Crot. a Anacándaro como el padre de Sardanápalo, detalle ausente, en cambio, de Diodoro. Una tercera (esta vez sobre el epitafio) puede ser Plutarco, -- "La segunda oración sobre la fortuna o virtud de Alejandro Magno", Moralia, I, 497, par. 3. Sharp piensa en una síntesis de material procedente de varios modelos y citado de memoria, hábito no ajeno a "Gnophoso" cuando utiliza fuentes pues muy a menudo cita libremente o de forma inexacta (Sharp, 51). La vida lujuriosa de Sardanápalo y el epitafio de su tumba se encuentran también en El Sch., I, ix, p. 33, tratados más por extenso que en El Crot. Villalón, en este caso, deja constancia de la fuente: Diodoro Sículo. Aunque hay algunas coincidencias textuales pueden atribuirse al modelo común pues no es difícil acudir al mismo "mal ejemplo" para justificar una intención moral.

80.- I. 402-404: Sharp piensa aquí que "Gnophoso", por error o intencionadamente, transfiere a Sardanápalo lo que en Pero Mexía tiene que ver con Heliogábalo: v. P. Mexía, Silva de varia lección, pp. 398-99 (Sharp, 56).

81.- I. 420-423: En Luciano la transformación de Euforbio (El Gallo 15 y 17) cumple el papel de las de Heliogábalo y Sardanápalo en El Crot. (Howell, 4). En Luciano, El Gallo 24, 25, 26, se habla de un rey no identificado en términos semejantes ---- (Sharp, 39). El ejemplo de Heliogábalo fue frecuente entre los moralistas del Renacimiento. El doctor Laguna dice de él que - fue "digno de ser contado entre los insignes bodegoneros, antes que entre los Emperadores de Roma..." (Diosc. II, cap. xxxii, p. 142). Torquemada en sus Col.Sat., IV, p. 634a dice: "De Heliogábalo todos saben los grandes y excesivos gastos que hacía en procurar manjares preciosos y delicados y costosos, tanto - que algunos quieren decir que hacía buscar papagallos que de - los sesos dellos pudiesen hacer salsa que bastara para muchos convidados que con él comían".

82.- Silva de varia lección: Mexía encarna el humanista del Renacimiento en quien coinciden intereses y aficiones diversas por todas las ramas del saber, desde la filosofía a la historia, - la gramática, retórica, matemáticas y ciencias naturales. Algo parecido a las personalidades multifacéticas de Villalón, Torquemada, Laguna y otros. Su Silva (Sevilla, 1540, 1ª ed.) es el resultado de su espíritu curioso, sus lecturas más variadas y la tradición oral autóctona. Alcanzó treinta y dos ediciones en España, Francia y los Países Bajos durante los siglos XVI y XVII e influyó en autores como Cervantes o Montaigne. Dada su popularidad es imposi-

ble que "Gnophoso" no la conociera.

83.- I. 449-453: Esta afirmación sobre cómo el estado de Micilo es el más feliz de todos es una de las tesis fundamentales de la obra. Ideas muy semejantes existen en Luciano, El Gallo 15, aunque allí se exponen antes de hablar de la vanidad de los ricos y no después (Sharp, 40; Howell, 5).

84.- I. 454-456: La sorpresa de Micilo por tenerse que considerar el más afortunado de los hombres existe en Luciano, El Gallo 15, aunque el zapatero lucianesco contesta enfadado y el de "Gnophoso" con una sorpresa más cortés (Sharp, 40; Howell, 5).

85.- Gracioso cuento: La unión de estos dos términos es clave para detectar la influencia italiana en la estética de la novela renacentista. Narrar "con tanta bona grazia" es fórmula de Castiglione que se transmite con variantes a muchos autores de novela corta: "Allí donde encontramos esta fórmula en los siglos XVI y XVII hemos de suponer con seguridad una influencia de Castiglione, Pontano y Cicerón" (v. W. Pabst, p. 201).

86.- I. 464-468: Micilo pide al ave que le cuente más de transformaciones, y se considera afortunado por poseer un gallo así. El párrafo procede de Luciano, El Gallo 5 (Sharp, 37; Howell, 5-6).

87.- I. 481 y ss.: "Gnophoso" atribuye su información a la Silva de Mexía (p. 406). Al comparar ambos pasajes puede concluirse que "Gnophoso" cita de memoria a Mexía, dadas las diferencias de detalle entre ambos. Creo posible que "Gnophoso" tenga un deseo consciente de "dramatizar" el episodio de Mexía, sugiriendo que el mismo Sharp apunta (Sharp, 55-56).

- 88.- Tibre: Latinismo por Tíber, el río de Roma: "Cuique fuit rerum promissa potentia, / Thybrim" (Ovidio, Met. II, 259). Es frecuente en los clásicos: v. Quijote, II, viii.
- 89.- I. 491-495: Este tema también preocupó a Erasmo en los Coloquios ("El parlamento de las mujeres", II, 204). La transformación de Heliogábalo en puerco en El Crot. puede, según Sharp, haber sido sugerida por pasajes análogos en Erasmo: Grilo transformado en puerco aparece también en el Elogio de la Locura, p. 68. En el Coloquio "La carrera evangélica" (II, 176) también se trata el problema de la conversión en puerco (Sharp, 65).
- 90.- Grilo: Segunda referencia, esta vez más larga, al "Grilo"-- de Plutarco, (Moralia V)
- 91.- I. 525-526: Los humanistas de los siglos XV, XVI y XVII vieron en Plutarco cualidades ejemplares como profesor de moral: "¿Que tiene Plutarcho que no sepa a sancto?", dice Villalón en El Sch., III, ix, p. 152.
- 92.- I. 534-537: Esta idea final de que la vida de algunos hombres es inferior a la de los animales existe en Plutarco, pero tiene más que ver aquí con la peculiar interpretación que Erasmo hace de El Gallo de Luciano en su Elogio de la locura (p. 67) que con el propio Luciano. El diálogo El Gallo es uno de los más frecuentemente aludidos en la obra de Erasmo: hay tres citas en el Elogio de la locura; en los Coloquios ("La mentira en la mujer") se mencionan varias transformaciones que, a excepción de una, el camello, coinciden con las de El Crot. (gallo, cerdo, asno). En el Coloquio "La carrera evangélica" (II, p. 176) se defiende la misma idea, a saber, que la vida de un puerco es menos mala que la de algunos hombres.

93.- I. 538-542: Este final de canto es semejante al final de --
El Gallo 33 de Luciano y "Gnophoso" acaba por el mismo procedi-
miento los demás cantos a excepción del XX (Sharp, 40-41; Ho-
well, 6).

94.- Azacán: Variante I. 61: Açacán "es el que trae o administra
el agua, nombre arábigo, vsado en la ciudad de Toledo, adonde
comúnmente los aguadores son gauachos y se hazen muy ricos con
vn solo jumento o dos; por estar la ciudad en alto y no auer -
fuente es necesario subirlo del río, assí para beber de ordina-
rio como para henchir los algibes..." (Cov., ap. T. Lex.).

44

NOTAS AL CANTO II

NOTAS AL CANTO II

- 1.- (Argumento del canto: II, 2-5): Aquí "Gnophoso" confiesa la fuente, pero es una imitación de Plutarco ("Que los animales - tienen uso de razón", más conocido como "Grilo", Moralia V, 985D-992A) que supone una traducción bastante exacta de los citados pasajes, como demuestran los textos paralelos establecidos por Sharp (75-93). Por otra parte, las referencias a Grilo y Ulises son muy frecuentes en las obras de Erasmo (Querella pacis) y aparecen dos párrafos en Valdés en defensa de la vida pacífica de los animales (Lactancio, p. 22), inspirados en el mismo "Grilo". Ello hace concluir que dicha obra de Plutarco fue estimada por la escuela erasmista y la utilización que de ella hace "Gnophoso" debe considerarse como rasgo erasmista (Sharp, - 95). No es extraño, como comenta Sharp, que "Gnophoso" prefiera recurrir a la traducción de Plutarco que a la cita textual -con fesada o no- de Erasmo, en un momento en que citar al pensador holandés creaba serios problemas a cualquier escritor. El mismo crítico registra los pasajes en que Erasmo elogia el "Grilo" en su Elogio de la locura (96-97). Curiosamente en uno de ellos, el encomio es simultáneo para el "Grilo", la Batracomimaquia -que también Erasmo atribuye a Homero-, Luciano y Apuleyo, --- obras que -entre las clásicas- son las fuentes más importantes de El Crot.. Por otra parte el tema, tomado del "Grilo" de Plutarco, inspira un diálogo del Cinquecento italiano, La Circe de G. B. Gelli, cuyo esquema consiste en una amplificación del motivo plutarquiano a través de diez diálogos orientados a demostrar, al final, la superioridad de la naturaleza humana. Plutarco fue con Luciano, el autor más imitado y traducido en el Renacimiento europeo.

2.- II. 5-9: El tópico de la superioridad de los animales a los hombres fue muy querido a los intelectuales renacentistas que denuncian la hipocresía: las apariencias pesan en el mundo -- más que el valor real; de ahí derivan a una ironía fundamental: los animales, aunque carecen de razón, son más cuerdos que el hombre. La vida natural de las fieras se defiende, con idénticos argumentos procedentes en su mayoría de Plutarco, en el -- parlamento de Aurelio: vé el Diálogo de la dignidad del hombre, pp. 81-83.

3.- II. 25-26: Virgilio usa en la Eneida vi, 277, 278 una metáfora análoga: "... Letumque Labosque, / Tum consanguineus Leti - Sopor...", y Homero en la Iliada xiv, 231; xvi, 672 y xvi, -- 682 (Sharp, 94). La misma idea tópica en el Sch. II, xi, p. 90 y en Quijote, II, cap. lxviii, donde dice Sancho: "Sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia".

4.- Trabajada: "Trabajado: cansado, molido del trabajo" (Acad.).

5.- II. 42-46: Esta introducción al relato se inspira en la más larga de Plutarco al "Grilo" (Moralia 1), en que Ulises, conociendo por Circe que sus seguidores gozan de una vida feliz en el estado de puercos, le pide a la maga que le deje convencerlos para que vuelvan a la forma humana. Circe, entonces, le -- presenta a Grilo, un griego que, convertido en puerco, explica a Ulises por qué es más apacible la vida de los animales que -- la humana (Sharp, 75-76). Los mismos elementos básicos de la -- idea de El Crot. y del "Grilo" (Moralia 2) están en el coloquio

de Erasmo "La carrera evangélica" (Col., II, 176), en que Cannio reprende a Polifemo por su vida inmoral (Sharp, 97-98). Y la misma idea de la miseria de los seres humanos frente a los animales (Moralia 2, 6, 7) está en el Elogio de la locura. La defensa del instinto animal como factor de felicidad mayor que cualquier ciencia humana (Moralia 9) aparece también en la obra antes citada de Erasmo: v. los principios de los caps. XXXIV y -XXXV, pp. 176-177 y 178-179. La contestación de Grilo a Ulises presenta un razonamiento análogo al del gallo de "Gnophoso": v. "Grilo", Moralia 2 (Sharp, 76).

6.- Profieres: "Proferirse" . Ofrecerse a hazer alguna cosa voluntariamente..." (Cov.). Por otra parte, esta incredulidad de Micilo es la misma que manifiesta Ulises ante la idea de Grilo. El apelativo de "sophísticos argumentos" que Micilo da a las palabras del gallo puede haberlo sugerido un comentario similar de Ulises a los razonamientos de Grilo (Moralia 5). A partir de aquí, la discusión del gallo es una traducción directa del diálogo de Plutarco, con escasas variantes y alguna digresión ocasional del autor castellano (Sharp, 77).

7.- II. 56 y ss.: La misma contestación, casi textual, da Grilo a Ulises en Plutarco, Moralia 2. (Textos paralelos en Sharp, 77). Nótese que El Crot. elimina alusiones antiguas, actualizando, así, al modelo. El giro descalificatorio de ficciones ("sophísticos argumentos") es habitual entre los antiescolásticos. V. Villalón Sch., I, viii, p. 31; T. Camb., f. ii y xlv vto.

8.- II. 68-91: La pregunta del gallo sobre la calidad de las dos tierras, la contestación de Micilo y la nueva sentencia del gallo son traducción casi textual de Plutarco, "Grilo", Moralia

2,3, refundiendo dos razonamientos de Grilo y omitiendo una contestación de Ulises. (Textos paralelos en Sharp, 77-78). Por otra parte, la afirmación de Grilo (Moralia 3) presente en El - Crot., a saber, que los animales son virtuosos por naturaleza, es utilizada también por Erasmo en su Elogio de la locura, caps. XXXIV y XXXV (Sharp, 100).

9.- Cultida: Por cultivada. De colo-colui (lat.); part. lat. -- cultus-a-um. Es un latinismo formado con el participio romance más un -ida analógico, que indica que el verbo cultivar no -- había triunfado.

10.- II. 93 y ss.: La pregunta de Micilo y el largo razonamiento del gallo sobre la virtud de fortaleza, procede, con párrafos fidelísimos, de Plutarco, "Grilo", Moralia 3-4 (v. textos paralelos en Sharp, 78-80). Nótese que "Gnophoso" elimina la crítica a la honra y gloria de Ulises y la sustituye por una crítica considerablemente amplificada y españolizada a la falsa honra y gloria de los españoles, en un alegato pacifista de los varios que contiene la obra. Por otra parte, los argumentos en favor del vivir pacífico de los animales desarmados que se leen en Moralia 4, aparecen en Erasmo (Querella pacis, 31-32) casi textualmente (Sharp, 99), aplicados, en su caso, a la denuncia de la guerra entre cristianos. A su vez, el elogio que "Gnophoso" hace del amor a la libertad en los animales se relaciona con la referencia a la "termida" que hace Villalón en el Sch.: --- "Pues si los brutos en quien falta el uso de razón tanto hazen por este celestial don (la libertad)/ que deuen hazer los hombres?" (I, xii, p. 44).

11.- II. 147-149: Según Sharp, el elogio de la conveniencia de la

risa que hace el gallo, y la respuesta de Micilo sobre el mismo tema, son una digresión breve del "Grilo" de Plutarco (Sharp, 80-81). Es posible que el gallo tome esta afirmación de Plutarco, lo cual no evita el que dicha idea tenga una larga tradición literaria (v. nota siguiente). Soons relaciona un cuentecillo de Villalobos con una teoría médica que preconizaba la disposición alegre tanto del médico como del paciente como ayuda en la victoria de los males del cuerpo. Parece ser que la fuente teórica de esta escuela fue el discurso sobre la risa de Demócrito, texto que venía desde la antigüedad como apéndice apócrifo a los Aforismos de Hipócrates. En España propusieron la alegría como fundamento de la salud Bernardino Gómez de Miedes, en su Comentarii de sale (1579) y Miguel Sabuco en la Nueva filosofía de la naturaleza del hombre (1587) y se extiende desde López de Villalobos a López Pinciano, López de Ubeda, Juan Méndez Nieto y otros (v. A. C. Soons, Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro (London: Tamesis Books Limited, 1976), pp. 42-43; y cfr. nota siguiente).

- 12.- II. 152-154: La filosofía de la risa en la época de "Gnophoso" proviene de la célebre fórmula de Aristóteles que dice que entre los seres vivos sólo el hombre se ríe ("Sobre el alma", De partibus animalium, lib. III, cap. x). Se considera la risa como privilegio espiritual supremo del hombre, inaccesible a otras criaturas. Quintiliano desarrolla también el concepto en su Inst. Orat., VI, 3-4, "De risu". La filosofía de la risa alcanzó gran popularidad en la Edad Media: v. Los "Lucidarios" españoles (Madrid: Gredos, 1968), según el ms. 3369 de la B. Nacional de Madrid; cap. lv(sic): Por que rrazon rrie el omne e non ninguna de las otras ani-

malias. El tema de la risa es también familiar a los escritores del Renacimiento: Castiglione en El Cortesano dice -- que la risa "es tan natural a nosotros, que por describir un hombre, se suele decir que es un animal dispuesto a reírse" (lib. I, cap. iv, p. 165 de la ed. del CSIC, anejo XXV de la RFE, Madrid, 1942). Rabelais dice: "Mieulx est de ris -- que de larmes escripre/Pour ce que rire est le propre de l'homme" (Oeuvres, Pléiade, dizain Aux lecteurs, p. 2; Livre de poche, II, p. 23). Ronsard le da un sentido más amplio -- aun en su poesía dedicada a Belleau (Oeuvres, ed. Lemerre, V, 10): "Dieu qui soubz l'homme a le monde soumis,/A l'homme seul le rire a permis/Pour s'esgayer et non pas à la beste,/ Qui n'a raison ny esprit en la teste". La risa, don di vino y ofrecido al hombre en exclusiva, se relaciona con el poder del hombre en la tierra y su posesión de razón y espíritu. Otra de las fuentes del Renacimiento para la filosofía de la risa es Hipócrates, teórico que defiende la importancia de la alegría para la curación del enfermo, no sólo en su obra científica (Epidemicas, lib. VI), sino en la Novela de Hipócrates, su correspondencia apócrifa; en ella trata la "locura" de Demócrito, que se exteriorizaba por la risa, y habla también de las propiedades curativas de esta última. Dicha filosofía hizo fortuna en muchos escritores (Rabelais entre ellos; v. M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais, p. 76 y ss.) y teóricos universitarios. En 1560 la Universidad de Montpellier publica un Traité du ris, contenant son essence, ses causes et ses mervelheux effeis, curieusement recherchés, raisonnés et observés par M. Laur. Joubert... y en 1579 en París, el mismo autor publica otro tratado más: La cause morale du Ris, de l'excellent et très renommé Démo-

crite, expliquée et temoignée par ce divin Hippocras en ses Epîtres. La tercera fuente de la filosofía de la risa en el Renacimiento es Luciano, sobre todo su personaje Menipo riéndose del mundo de ultratumba (Necromancia, Diálogos de los -- muertos): hay que subrayar aquí la relación de la risa infernal y la muerte con la libertad de espíritu y de palabra. La risa del Renacimiento tiene significación positiva, regeneradora, creadora, a diferencia de las teorías posteriores, sobre todo desde Bergson, que ponen el acento en su función de nigrante (v. M. Bakhtine, ob. cit., p. 79 y passim; v. J. - Huizinga, Homo ludens, passim y Ernst R. Curtius, Literatura española y Edad Media latina, passim).

13.- II. 158 y ss.: La defensa de esta idea en "Gnophoso" (v. hasta la siguiente exclamación de Micilo) parte de una adecuación textual con orden diferente de los "exemplos" de Plutarco en "Grilo", Moralia, 4, añadiendo El Grot. la frase en la que ensalza cómo la tígresa protege a sus crías. Los ejemplos antiguos que trae a colación (puerca de Calidonia, esfinge de Fenicia, raposa Têlmesia y serpiente de Apolo) también están en Plutarco, Ibidem. No ocurre lo mismo con el ejemplo de Clitemnestra, Agamenón y Egisto, ausente en Plutarco. (V. textos paralelos en Sharp, 81-83).

14.- II. 171-173: "Teseo, hijo de Egeo y de Etra, (hija de Piteo) (...) se había criado en Trecén con su madre y su abuelo -- mientras Egeo estaba en Atenas y no lo conocía. Una vez llegado a la pubertad, Etra revela a Teseo quien es su padre y le indica el medio de darse a conocer a él: llevar una espada y unas sandalias que Egeo había escondido en determinado

lugar de las afueras de Trecén. Teseo se dirige a Atenas por tierra, atravesando el Istmo y librándolo de varios monstruos y criminales que lo infestaban" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 70, p. 221, t. II). Ovidio recuerda las hazañas de Teseo (Met. VII, 408-19, 403-50). La cacería de Calidón (Met. VIII, 271-431) fue una empresa colectiva famosa en la que participaron numerosos héroes, entre ellos Teseo; sin embargo, no fue hazaña de este último herir de muerte al jabalí de Calidón, puesto que varios guerreros fueron artífices de distintas heridas previas, correspondiendo a Meleagro la lanzada definitiva (414-419). Calidón era "capital de Etolia, en la Grecia occidental. Se encontraba a la sazón devastada por un gigantesco jabalí, enviado por Artemis, irritada de haber sido ofendida por el rey del país, Eneo, que es un descendiente de Deucalión..." (ap. Ruiz de Elvira, ed. cit., nota adic. 85, p. 225, t. II). El Crot. puede atribuir el éxito a Teseo bien por desconocimiento, por confusión o por utilizar otra fuente. V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. V, cap. vi, pp. 256-58.

15.- II. 173-174: Para la esfinge de Fenicia, v. Plutarco, "Grilo", Moralia 4. Para la raposa Telmesia v., además de la referencia anterior, Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. V, cap. xiii, pp. 271-275.

16.- II. 174-175: "La terrible serpiente Pitón, que asolaba en la Fócide, el territorio de Delfos (...); dar muerte a esta -- serpiente, que era profética y rival de Apolo por tanto, y que había intentado atacar a la madre de éste, Latona, cuando estaba encinta, fue la primera hazaña de Apolo, que por

todo esto tiene en Delfos su más importante santuario, y el Pitio o Pítico como uno de sus principales epítetos o epiclisis" (ap. Ruiz de Elvira, nota 23 de ed. cit., I, p. 198).

17.- II. 181-184: La referencia homérica que introduce "Gnophoso" no existe en el texto de Plutarco ("Grilo", Moralia 4) que está traduciendo.

18.- Decantan: "Oudin, 1607: célébrer, chanter les louanges de -- quelqu'un" (ap. T. Lex.). "Decantar: propalar, ponderar, engrandecer" (Acad.). La concepción típica de la caballerosidad, según la cual la conmiseración y la generosidad con el vencido es el deber del guerrero (v., por ejemplo, la que encarnan Narváez y el Abencerraje en El Abencerraje y la hermosa Jarifa) responde a una tendencia doctrinal de época, como muestra el Tractado del esfuerzo bélico-heroico (Salamanca, 1524) del Doctor Juan López de Palacios Rubios, para el cual las virtudes de la fortaleza heroica son generosidad, templanza y grandeza de corazón o magnanimidad.

19.- Onzas: Acad. s. v. onza: "mamífero carnívoros, semejante a la pantera, de unos 6 dm de altura y cerca de 1 m de largo, sin contar la cola, que tiene otro tanto, con pelaje como el del leopardo y aspecto de perro. Vive en los desiertos de las regiones meridionales de Asia, es domesticable, y en Persia se empleaba para la caza de gacelas".

20.- II. 224-233: Valdés también ensalza el pacifismo (Lactancio, p. 22): "A todos los animales dio la natura armas para que se pudiesen defender y con que pudiesen ofender; a solo el hombre, como a una cosa venida del cielo, adonde ay suma con

cordia, como a una cosa que había de representar la imagen de Dios, dexó desarmado". Ibid.: "Las bestias viven en paz, y nosotros, peores que bestias, vivimos en guerra". La idea de la agresividad humana se expresa también con distintas palabras en el Diálogo de la dignidad del hombre de Pérez de Oliva, p. 86, donde Aurelio dice: "Quién halló el hierro es condido en las venas de la tierra? Quién hizo dél cuchillos, para romper nuestras carnes? Quién hizo saetas? Quién fue el que hizo lanças? Quién lombardas? ... ": V. el mismo razonamiento en Sch. II, xv, p. 208: son el ocio y la negligencia los que pierden al entendimiento humano. Se repite, con pocas variantes, en T. Camb., f. lli. Pérez de Oliva piensa lo mismo: "Entonces la sensualidad con gula, y pereza, y -- otros blandos tratamientos de la carne ciega el entendimiento, y ella arde en suzios encendimientos de luxuria" (Diálogo de la dignidad del hombre, p. 87). Las metáforas contra la vida de deleites son habituales en Erasmo: v. Enchiridion p. 114.

- 21.- II. 234-239...279: Esta contestación de Micilo, aunque con amplificaciones y cambios, puede estar inspirada en Plutarco, "Grilo", Moralia 4. Igual ocurre con el comentario del gallo y su posterior razonamiento en torno a la virtud de castidad (Ibid., Moralia 5). (Textos paralelos en Sharp, 84-85).
- 22.- Redargüirme: Llevarme la contraria, contradecirme. Acad.: -- redargüir: "convertir el argumento contra el que lo hace. - Contradecir, impugnar una cosa por algún vicio que contiene."
- 23.- II. 248-250: De los cuatro ejemplos de mujeres castas que cita "Gnophoso", sólo el primero -Penélope- está en Plutar-

co ("Grilo", Moralia 5). (Textos en Sharp, 84). Nótese de nuevo la actualización de la fuente al lector castellano en los jemplos de Doña María de Toledo y la Reina Católica. La lista tópica de ejemplos femeninos positivos, es frecuente en el Renacimiento: v. Villalón, Sch. pp. 189, 190, 199, -- 201 passim.; Diana, p. 172; Torquemada, Col. Sat., VII, p. 700 -b.

- 24.- Corneja, ni Crotón: La corneja es símbolo de castidad en la literatura de los Siglos de Oro: "... dos cornejas juntas - significauan a Marte y a Venus; porque esta ave no pone más que dos hueuos, el vno macho y el otro hembra, y muriendo el vno queda el otro en celibato, que no se buelue a juntar con ninguno; y assí significa vna corneja sola la viudez continente" (Cov.; ap. T. Lex.). V. Sch. III, vi, p. 140: la corneja pasa "nueve hedades de hombres sin ofender su castidad" Crotón: Sobrino 1705: "sorte d'oiseau comme un gros cigne, qui a un sac sous le bec" (ap. T. Lex.).

- 25.- Endereçándolos: Acad.: enderezar: "dirigir".

- 26.- Aquí termina el párrafo de Plutarco, "Grilo", Moralia 4, que "Gnophoso" ha seguido; v. lo dicho en nota 21. A partir de ahora (líneas 279-290) sigue, aunque con cambios, a Plutarco "Grilo", Moralia 5-6.

- 27.- Desbaneçido: "... desvanecemos a uno loándole demasiado y adulándole (...) desvanecerse, entonarse demasiado con el favor, con la riqueza, o con el cargo y mando." (Cov.).

- 28.- II. 290-338: Para este razonamiento sobre el sentido del olfato y la sexualidad de los animales "Gnophoso" resume a veces, amplifica otras, el texto de Plutarco, "Grilo", Moralia 6-7, donde se leen los mismos planteamientos sobre el sentido del olfato, la sexualidad instintiva en los animales, sus relaciones exclusivamente reproductoras, la condena de la homosexualidad y el bestialismo, etc... (v. Textos paralelos en Sharp, 86-88). Erasmo desarrolla ideas semejantes: v. Enquiridion, IV, p. 157.
- 29.- Gomas: Cov. s. v. goma: "Es cierta gota viscosa, que suelen llover algunos árboles por las hendeduras de las cortezas, y tantas diferencias ay de gomas, quantas ay de los árboles de donde distila".
- 30.- Proprio: Acad. : "adj. ant. propio."
- 31.- Sufridero: Por soportable. Acad.: "que se puede sufrir".
- 32.- Acessos: Ayala 1693: acesso, "cópula carnal; es voz latina, introducida ya en nuestro vulgar" (ap. T. Lex.).
- 33.- Admisti6n: Acad. s. v. admixti6n: "Mezcla, de varias sustancias."
- 34.- El tiempo de su brama: Cov. s. v. brama: "... quando las reses salvages están en zelo" (ap. T. Lex.).
- 35.- 312-313: (A Jesús): "Aborreciste las cosas afeitadas y encubiertas, como Tú seas la propia verdad" (Blasco de Garay, Cartas de Refranes, p. 149).

- 36.- Mortiguan: Acad. s. v. mortiguar: "amortiguar, mortificar".
- 37.- II. 343-346: Los ejemplos de bestialismo tópicos existen en la Floresta de Santa Cruz ; en la Celestina y el el Diálogo de mujeres de Castillejo, entre otros: "Vendernos públicamente / Sus deleites, / Usando de mil aceites / Y suciedades sin cuenta, / (...) / En lo cual son de loar / Las ovejas y las vacas, / Muy más que éstas, / Pues se muestran más honestas / Con los toros y carneros, / No les pidiendo dineros / / Por las semejantes fiestas / De Natura. / (...) / Sola la falsa mujer / Pone su recreación / En despojar al varon / - Los cueros, si puede ser" (pp. 246-47).
- 38.- Mendesio, cabrón egipcio: El ejemplo está en Plutarco, "Grilo", Moralia 7 (v. Sharp, 88).
- 39.- II. 360-395: Esta digresión sobre la comida es casi textual de Plutarco, "Grilo", Moralia 7-8. (Textos paralelos en --- Sharp, 89-90). Erasmo advierte en términos parecidos que no todas las criaturas vivas fueron creadas por Dios para ser comidas ("Ichthyphagia", Col. II, 46). El coloquio IV de los Col. Sat. de Torquemada se dedica al tema de la comida y la bebida desordenadas y sus efectos entre los cristianos.
- 40.- Tragazón: "fam. glotonería, gula". (Acad.).
- 41.- II, 395-430: Desde aquí hasta el elogio del autodidactismo de las fieras en materia médica, "Gnophoso" amplifica considerablemente el modelo, al insistir sobre las comidas insanas que acortan la vida del hombre. (Sharp, 90).

- 42.- Turmas: "lo mismo que testículo, o criadilla" (Aut.).
- 43.- Ditamo: "El dictamno llamado de algunos Poleo saluage, es - vna suerte de yerua que nace en Candia, la qual es aguda, - lisa, y semejante al Poleo, sino que ~~tine~~ las hojas mayores, y cubiertas como de cierto vello lanuginoso. No produze flo - res ni fructo" (Diosc., III, cap. xxxiii, pp. 287-288). A - continuación, el doctor Laguna cuenta la anécdota de las ca - bras monteses que relata "Gnophoso": "Dizese que las Cabras heridas de los ballesteros en Candia, paciendo esta yerua, echan las saetas del cuerpo" (Ibid.). Otras propiedades del dictamno, Ibid. 287-288 .
- 44.- II. 435-452: Este argumento de la autosuficiencia de las fie - ras en materia médica. proviene, casi textualmente, de Plu - tarco, "Grilo", Moralia 8-9: aquí se encuentran los ejemplos del puerco, el galápago y la cabra montesa; no así el del - ciervo y el perro introducidos por "Gnophoso" (v. textos pa - ralelos en Sharp, 90-91).
- 45.- Aloxa: Dice Nebrija 1492 que es "breuage de moros" y Cov. - explica: "Es vna bebida muy ordinaria en el tiempo del es - tío, hecha de agua, miel y especias (...) por translación - significa qualquiera cosa picante en el sabor (...) y esto mismo lo haze la aloxa, que si no pica no se tiene por bue - na. Dan la fama a la de Segovia..." (ap. T. Lex.).
- 46.- II. 460-461: Los ejemplos de agudezas de animales preceden en El Crot. a la afirmación de que poseen uso de razón, al contrario que en el "Grilo" (Moralia 9); sin embargo, al mar - gen de este cambio de orden, hay coincidencias textuales (v. ...)

textos paralelos en Sharp, 91-93).

- 47.- II. 68-525: En El Crot. se omite todo el párrafo del "Grilo" en que Plutarco discute sobre la inteligencia relativa de algunos animales (Moralia 10) y en su lugar resume las ideas principales del diálogo de Plutarco. La última pregunta de Micilo ("¿cómo ánima de fiera puede ver y gozar de Dios?") parece basarse textualmente en la última objeción que Ulises hace a Grilo en Moralia 10 (Sharp, 93). Idea similar, también procedente de Plutarco, sostiene Pérez de Oliva: -- "Mejor están los brutos animales proveídos de saber: pues -- saben desde que nacen, lo que han menester sin error alguno: unos andan, otros vuelan, otros nadan guiados por su instinto natural..." (Diálogo de la dignidad del hombre, p. 86).
- 48.- Te plaziere: Aquí el autor desecha la forma etimológica pluquiere que utiliza en el ms. R, en aras de esta forma analógica plaziere construida sobre la raíz del verbo como forma regular.
- 49.- Tengáis por aueriguado: Es un giro muy extendido en la prosa del siglo XVI. V., entre otros ejemplos, Arcediano del Alcor, trad. del Enquiritidion, pp. 147, 155, 213 y passim.; -- Valdés, Mercurio y Carón p. 3.
- 50.- II. 492-496: El amor por la libertad lleva a la "termida" a quitarse la vida si está prisionera, explica Villalón, Sch., I, xii, p. 44.
- 51.- II. 527-536: A la pregunta de Micilo sobre si los animales pueden gozar de Dios el gallo contesta con unos versículos

bíblicos que la nota marginal identifica correctamente como el versículo 7 del salmo 35 de la Vulgata y el versículo 23 del salmo 72, respectivamente. (Sharp, 96).

52.- II. 539-540: La misma idea en Villalón, Sch., I, ix, p. 35. La lujuria y el deleite animalizan al hombre (v. Crot., II, pp. 52-62).

53.- II. 544-557: El origen mitológico del gallo es, según Howell y Sharp (pp. 67 y 93-94 respectivamente), una copia casi textual de Luciano, El Gallo 3. Para Schevill, en cambio, procede de Ovidio (Ovid and the Renaissance in Spain, p. 208). El relato de Ovidio de los amores del sol (Met. IV, 169-189) es resumen de la narración homérica de la Odisea VIII, 266 y ss.. No debe extrañar que existan parecidos de El Crot. tanto con Ovidio como con Luciano, pues este último pudo servir se de Ovidio para contar los orígenes del gallo de Marte. - Pienso, por tanto, que la fuente inmediata de "Gnophoso" es - Luciano. De este mito le viene en parte a Venus la caracterización de adúltera: v. Sch., II, viii, p. 82 y 83; v. Gram. de Villalón, p. 54-55. Otra copia fiel del mismo texto de - Luciano se encuentra en el D. Transf., cap. II.

54.- II. 558-561: Para el gallo asesor de Mercurio y dedicado a Esculapio v. Pérez de Moya, Filosofía secreta, lib. II, --- xxiii, pp. 229-237 (Mercurio) y Ibid., xxi, 222-228 (Esculapio). También dedicaron el gallo a Minerva: Ibid. lib. III, cap. viii, pp. 63-65.

55.- Prete (variante II. 9): "Del it. prete - 'sacerdote'. Este vo

cáblo pertenéce al caudal léxico italiano desde el siglo -- XIII (...) La palabra ha conservado en español su carácter extranjero; ningún diccionario la consigna por más que ocurra en varios textos" (J. H. Terlinguen, Los italianismos - en el español, p. 162). A esta definición y los ejemplos de Terlinguen puedo añadir los siguientes testimonios de la voz prete en la literatura castellana (procedentes, todos ellos, del fichero de la Real Academia Española): Torres Naharro, Propaladia: "Ni creo que me valdrá / hacerme prete tampoco" (ed. Lib. de ant., I, p. 298). Castillejo, Poesías: "Quedándoles reservado / Su derecho so la capa / De subir de grado en grado / Hasta llegar a ser papa / Cualquier prete" (ed. - Rivad., p. 215, Col. 2). Gallardo, Obras escogidas: "... aun que entren en la competencia Los Catariberas de Salazar, el Prete Jacopin del Condestable..." (ed. Clásicos Olvidados, I, p. 153).

- 56.- Balandrán (variante II. 528): "Vestidura talar ancha y con es clavina que suelen usar los eclesiásticos" (Acad.)

NOTAS AL CANTO III

NOTAS AL CANTO III

- 1.- III. 2-5: No es cierto que imite a Luciano en "todos" sus diálogos. Hay algún rasgo suelto de lucianismo, pero las fuentes principales son Alfonso de Valdés, para la primera parte del canto, y Ariosto, para la segunda.

- 2.- III. 10-14: Es semejante la reacción de Carón y Micilo ante los relatos de Mercurio o del gallo: un "alivio del trabajo".
V. Mercurio y Carón p. 19.

- 3.- III. 15-16: Necesitado a te complazer es construcción correcta: necesitado es sinónimo de forzado (v. Cov. s. v. necesidad).

- 4.- Blanca: "Moneda menuda" (Cov. ap. T. Lex.). La blanca era moneda e muy poco valor; dos blancas equivalían a un maravedí: v. A. Carreira y J. A. Cid, ed. Estebanillo (Madrid: Narcea, 1971), pp. 78-79 nota; A. Blecua, ed. Lazarillo, p. 99, nota 4.

- 5.- III. 9-31: La denuncia del exceso de vocaciones es constante en la literatura erasmista.

- 6.- Beneficios curados: "Las rentas eclesiásticas se llamaban beneficios, por ser gracias hechas y conferidas por los romanos pontífices. Tienen particularmente anexo este nombre los que llamamos beneficios curados, beneficios simples, y beneficiados a los que los poseen" (Cov. ap. T. Lex.).

- 7.- ... quien me los tomava frutos por pensión: "Frutos por pensión, quando del beneficio que uno tiene da todos los frutos al pensionario, aviéndole señalado la congrua" (Cov.). Irse frutos por pensión: "quando no rresta ninguna gananzia" (Correas, p. 163 a). V. la crítica a los curas usureros y al absentismo en T. Camb., f. xlvi. La censura del tráfico eclesiástico de beneficios, provenga textualmente o no de Valdés, es tema de sátira erasmista en el coloquio "De los cazadores de beneficios" (Col., I, 56) donde Erasmo critica no sólo los métodos deshonestos de adquisición de beneficios sino la vida disoluta que practican los que los disfrutan (ibid., 58-59). La sátira de Erasmo sobre la vida perezosa e inmoral de muchos beneficiados puede haber sugerido la carrera similar del gallo en El Crot. ("Diálogo de los viejos", Col., I, 355). (Sharp, 119-121). Una crítica análoga puede leerse en el Mercurio y Carón de Valdés, p. 64. V. también el cap. XVIII del D. Transf., donde se repite la censura contra los bienes seculares de la Iglesia y, en especial, se denuncia la simonía.
- 8.- Tresquillas: Entre trasquilar y tresquilar, Valdés dice "por mejor uso tengo la a que la e, y si avéis mirado en ello, -- siempre la uso, y creo cierto, hazen lo mesmo los que escriuen con cuidado" (Diálogo de la lengua, p. 60).
- 9.- III. 41-44: Un razonamiento similar, empleando las mismas metáforas extraídas de la vida pastoril y con fuente bíblica - común, en Villalón, T. Camb., f. xlv vto. -xlvi. La propuesta de "Gnophoso" de no tomar diezmos de la gente necesitada se completa y amplía a la "regla de la caridad" en el T. Camb., f. xlvi. V. lo dicho supra en nota 7 de este mismo canto.

- 10.- Argutiuo: Debería decir arguyente, el que arguye (v. Cov. s. v. arguir, ap. T. Lex.).
- 11.- III. 49-50: Tréscientos mil maravedís es muchísimo dinero. Para dar una idea aproximada del valor que supone, téngase en cuenta que en Castilla la Vieja, entre 1551 y 1556, el salario de un hortelano era de 750 mrvs./año; los de una cocinera, una lavandera, o una enfermera de 2.040 mrvs./año; - un jornalero castellano viejo ganaba entre 1546 y 1550 desde 42 a 68 mrvs./día (v. Earl J. Hamilton, El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650 -- (Barcelona: Ariel, 1975), pp. 414-415). Ver la denuncia de este fenómeno en Villalón, T. Camb., f. xlvii.
- 12.- A la contina: Aut. s. v. contino: "Lo mismo que continuamente o de continuo".
- 13.- Hasta 1559 reside la corte en Valladolid; en esa fecha, como es sabido, la trasladó Felipe II a Madrid. De todas formas, la corte era aún itinerante, si bien permanecieron servicios estables en Valladolid hasta esa fecha.
- 14.- Aparato de mula y moços: V. Viaje, p. 343: "... con mucho - fausto de mulas y moços".
- 15.- III. 65-66: Frase casi idéntica dice el ánima del buen rey a Mercurio al caracterizar su existencia; v. Valdés, Mercurio y Carón, pp. 165-66 (Sharp, 115). "
- 16.- Plático en la cortesanía: Cov. s. v. plático: "El diestro en dezi o hazer alguna cosa por la experiencia que tiene". Aut.:

s. v. cortesanía: "Atención, agrado, urbanidad, buen término, discreción y comedimiento".

- 17.- Liberal: "... el que graciosamente, sin tener respeto a recompensa alguna, haze bien y merced a los menesterosos, guardando el modo debido para no dar en el extremo de pródigo". (Cov.).
- 18.- III. 72-79: La idea de que las rentas de la Iglesia pertenecen a los pobres está en el Lactancio de Valdés, pp. 65-66 y en Torquemada, Col. Sat., IV, p. 633 a. V. una crítica semejante a ésta de El Crot. en Villalón, Sch., III, v., pp. -- 134-136; y, en cierto modo también, v. la actitud de Villalón hacia la vida mundana de los teólogos modernos en su -- Ing. Comp., pp. 146-47. Para la defensa de una Iglesia pobre v. el cap. xxix del T. Camb., en especial, ff. xlv - xlv vto.
- 19.- Mayorazgos: Aut. s. v. mayorazgo: "... por extensión se llama Mayorazgo qualquier derecho de suceder en bienes vinculados, por vía de fideicomiso u otra disposición, conforme a las reglas prescritas por el fundador".
- 20.- Buena parte de la concepción de los clérigos expresada en este canto III, en el canto IV, parte del V, VII y XVII, se resume en este mismo refrán de Hernán Núñez: "De los vivos - mucho diezmo, de los muertos mucha oblada, en buen año buena renta, y en mal año doblada" (cit. por R. Jammes, "L'anticlericalisme des proverbes espagnols", Les Langues modernes, (1958), 365-383; cita en p. 381). La tradición es abundante en ejemplos de clérigos parásitos cuyas relaciones con los fieles son fundamentalmente económicas.

- 21.- En lo que toca: "Tocar vale pertenecer" (Cov.).
- 22.- Cobdiçia: Dice Valdés: "Porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores con la b que sin ella, y porque toda mi vida los he scrito y pronunciado con b" (Diálogo de la lengua, p. 69).
- 23.- III. 100-110: Este parlamento de Micilo se basa en uno muy similar en ideas de A. de Valdés, Lactancio, p. 31: "Ciertamente, a mi parescer, más libremente podrían entender en las cosas espirituales si no se ocupassen en las temporales. Y aun en eso que dezis estáis engañados; que yo os prometo que quando el Papa quisiesse vivir como vicario de Jesu Cristo, no solamente no le quitaría nadie sus tierras, mas le darían muchas más". (Sharp, 110; M. Morreale, "Imitación de Luciano...", - p. 301, n. 3).
- 24.- III. 107-113: La crítica a los oficiales de la Iglesia por usar las rentas eclesiásticas para su propio deleite, sin hacer obras de caridad, en D. Transf., cap. XVIII y Erasmo, -- Elogio de la locura, LIX y LX, pp. 292-301. El D. Transf. traduce literalmente de Erasmo, además de transcribir un párrafo sobre las reliquias procedente del Lactancio (Sharp, - 126-128).
- 25.- III. 114-120: Este párrafo procede del Lactancio de Valdés, pp. 112-113; v. también p. 31. La misma crítica de los litigios eclesiásticos se lee en el alma del mal obispo del Mercurio y Carón, pp. 63 y 64-65 (Sharp, 111, 116-117; M. Morreale, "Imitación de Luciano...", p. 301, n. 3). La denun-

cia es agria en el cap. XVIII del D. Transf.. El mismo tema está en Erasmo, análogo en forma y contenido, v. Elogio de la locura, LIX y LX. El contrapunto a estas críticas se encuentra en el rey bueno del Mercurio y Carón, pp. 171-173.

- 26.- III. 120-122: La frase pertenece al Lactancio de Valdés, p. 31: "(...) Veamos: si alguno quisiera tomar la capa a Jesu Cristo, ¿creéis que se pusiera en armas para defendella?". La idea procede del Enquiridion de Erasmo, donde dice que para seguir el camino de Cristo hay que estar "aparejado a sufrir qualquier pérdida y daño de la hazienda, y aun de la vida..." (Regla II, p. 199).
- 27.- III. 125-135: La crítica a la solicitud de los eclesiásticos para defender sus bienes seculares, tiene un parecido ideológico evidente con los puntos de vista manifestados por Erasmo en la materia: Elogio de la locura, caps. LIX y LX. Su comparación curas-soldados recuerda al alegato que Erasmo hace de la brutalidad de la Iglesia (Ibid.). La exclamación de Micilo sobre la presteza con que los clérigos defienden sus intereses muestra un considerable parecido textual con uno de los pasajes citados (LXI, pp. 304-305). V. también el Querella pacis, pp. 15-16. La crítica a la plantilla de asalariados que mantiene la Iglesia para sus pleitos también es tema preferido de Erasmo: Elogio de la locura, Ibid. (Sharp, 121-123).
- 28.- III. 136-139: Desuellacaras: "Ansí llaman por baldón a un rrenzilloso desvergonzado" (Correas, p. 686). La comparación curas-soldados y la coincidencia textual no deja lugar a du-

das, se trata de un préstamo de Valdés, Lactancio, p. 33: "Cómo ¿y tenéisnos a nosotros por tan malos como aquellos desuellacaros?". Valdés vuelve a emplear el término para designar a los soldados salteadores de Roma en la p. 119. Probablemente el concepto que de los soldados tiene Valdés - derivado de Militaria (Opera, I, 527). (V. Montesinos, pr. al Lactancio, notas de pp. lxvi y lxvii).

29.- III. 140-149: La misma idea en el Lactancio de Valdés, pp. 33-3 : "Lact.: ¿Por tan malos? Y aun estoy en dos dedos de decir que por peores./ Arc.: ¿Por qué?/ Lact.: Porque sois much más perniciosos a toda la república cristiana con vuestro al exemplo/ Arc.: ¿Y aquellos?/ Lact.: Aquellos no hacen profesión de ministros de Dios como vosotros, ni tienen de comer por tales como vosotros; ni hay nadi que les quiera ni d a imitar como a vosotros".

30.- III. 149-152: Procede de Valdés, Lactancio, p. 32 (Sharp, -- 112; M. Morreale, "Imitación de Luciano..." p. 301, n. 3).

31.- III. 154-159: V. Valdés, Lactancio, p. 32: "... si os lo dieran por amor de Dios, ¿por qué no lo perderéis por amor de Dios? Claro está que todos los verdaderos cristianos con tal condición poseemos estos bienes temporales, que est[e]mos aparejados para dexallos cada vez que viéremos cumplir así a la honra y gloria de Jesu Cristo y al bien de la Cristianidad. Pues ¿quánto más de veras devrían de hazer esto los clérigos, y quánto más de veras lo devría de hazer el vicario de Jesu Cristo?".

- 32.- Lo professan de particular profesión: Aut. s. v. professar: "Se toma regularmente por obligarse para toda la vida, en alguna Religión, haciendo solemnemente los tres votos de pobreza, obediencia y castidad".
- 33.- III. 165-166: V. Valdés, Mercurio y Carón, p. 16: "Quiso J^esu Christo que estuviessen tan apartados de tener pleitos, - que si alguno por justicia les pidiesse la capa, le diessen también el sayo, antes que pleitear con él, y en todo el mundo junto vi tantos pleitos como entrêllos,...". La afirmación se repite en la p. 71. La idea procede de Erasmo, Enquiridion, Regla VI, p. 332. V. también supra, nota 26.
- 34.- III. 176-180: Para una burla de los defectos de algunas de - las órdenes religiosas citadas v. Arguijo, cuento 138, pp. - 74-75.
- 35.- III. 183-185: V. lo dicho supra en nota 25 de este mismo canto.
- 36.- III. 190-195: Esta afirmación no carece del todo de fundamento y la cuestión del grado de autoridad de los oficiales de la Iglesia sobre distintas órdenes religiosas interesó a los círculos erasmistas en España. Según Juan de Maldonado, muchos hombres de la Iglesia se acogían a las ventajas de una jurisdicción eclesiástica vaga para disfrutar de una libertad excesiva: v. M. Bataillon, ed. del Diálogo de la doctri-na cristiana de Juan de Valdés (Coimbra: Imprensa da Univer-sidade de Lisboa, 1925), p. 290. La misma opinión sobre la - vida anárquica de los clérigos en Arguijo, cuento 274, pp. - 122-23: "Por eso me hice fraile, para vivir como quisiere".

- 37.- III. 193-198: Libres y exentos es un doblete muy frecuente en la prosa del XVI: v. por ejemplo, Hermosilla, Diálogo de los pajes, p. 101 y Arcediano del Alcor, traducción del Enquiridion, p. 338, cabe interpretar este concepto de cómo - las ranas piden rey a Dios (en este caso relacionado con los curas sin rey y sin ley) como la reivindicación de una legislación homogénea propia de la modernidad. También se encuentra en Valdés la crítica a las exenciones de los clérigos y a las ventas de beneficios: v. Lactancio, pp. 68 y 95-96; -- Mercurio y Carón, pp. 63-64. El parecido entre "Gnophoso" y Valdés es muy expresivo.
- 38.- Casa, hijos y muger y estado que mantener: El giro se repite, con variantes tenues, en el canto XVIII, p. 550 y en T. Camb. de Villalón, f. xviii: "... porque se les vendería su hazien da, hijos y muger".
- 39.- III. 228-267: Desde aquí hasta el final del parlamento "Gno phoso" sigue casi textualmente a Valdés, Lactancio, pp. 47-48, pero, al atribuirlo a los eclesiásticos, convierte en ale gato anticlerical lo que era una crítica contra los prínci pes y legisladores civiles (Bataillon, Erasmus y España, p. 665, n. 37; M. Morreale, "Imitación de Luciano...", p. 301, n. 3; (Sharp, 113).
- 40.- Gentil cosa es: Giro habitual en la prosa del XVI, general mente con matiz irónico "para expressar alguna cosa mala" (Aut.) v. Viaje, p. 338.
- 41.- III. 236-247: Este juicio procede textualmente del Lactancio,

pp. 47-48, y prolifera entre los moralistas: v. Hermosilla, Diálogo de los pajes, con distintas variantes: "Fuera ello, como creo lo es necesario, y tuviéranme los necios en lo que les pareciera" (p. 156). La misma censura sobre los juicios del vulgo en Ibid., p. 42.

- 42.- III. 247-267: Para este motivo literario, procedente de la combinación de varios pasajes del Enquiridion (Canon VI) y El Cortesano, v. Raimundo Lida, "Para la hora de todos", en Homenaje a Rodríguez Moñino, I, pp. 314 y ss., donde se recogen muchos textos. Este motivo retórico gozó de gran predicamento en los Siglos de Oro. Buena prueba son los numerosos autores (de las ideologías más variadas) que lo utilizaron: Alfonso de Valdés (de cuyo Lactancio está más cerca el texto de "Gnophoso"); Ambrosio de Morales, Discurso sobre la lengua castellana; el Exemplario contra los engaños y peligros del mundo; el anónimo Diálogo de Cillenia y Selanio; la Diana de Montemayor (p. 38); el Sch. de Villalón (I, viii, p. 30); J. Rufo, Apot. 566; L. Ramírez de Prado, Consejo y consejo de príncipes; Guzmán de Alfarache; Laberinto de Amor de Cervantes; Lope, Las paces de los reyes y Fuenteovejuna; y llega hasta Valera, El Comendador Mendoza. (V. Montesinos, pról. a ed. del Mercurio y Carón, pp. xvi -xvii, nota 2; D. Ynduráin, pról. a ed. del Buscón, pp. 79-80 y nota 1; A. Blecua, ed. Apot., p. 197). Este elemento retórico puede relacionarse, por último, con el Asno de Oro, p. 135: "... en tal manera que un mal hombre sea glorificado y alabado con fama de buen varón, y, por el contrario, un bueno sea maltratado en boca de los malos".

- 43.- Al buen tranpista llaman curial: Trampista: "Embustero, pe-
tardista, que con ardides, y engaños anda continuamente sa-
cando dinero prestado, y géneros fiados, sin ánimo de pagar"
(Aut.). Curial: "se llama también el experto y práctico en -
hacer alguna cosa" (Aut.).
- 44.- ¿Qué dizes entre dientes?: Correas 1627: "Hablar entre dien-
tes, de los que hablan cerrado y bajo" (ap. T. Lex.). V. Tor-
quemada, Col. Sat., I, p. 593 a: "... y otras veces entre --
dientes lo dicen lo que se les antoja...".
- 45.- III. 287-294: La afirmación del gallo sobre la existencia de
Micilo encarnado en hormiga de la India, y el disgusto de Mici-
lo por perder vida tan bienaventurada, son una paráfrasis de
Luciano, El Gallo 16 (Sharp, 104 y 128; Howell, 7-8). En el
cap. IV del D. Transf. aparece la misma transmigración y la
misma reacción de disgusto por la riqueza perdida, inspirado
en la misma fuente (D. Transf., p. 126 a).
- 46.- III. 298-299: También la codicia de Menesarco puede estar su-
gerida por la que se critica al final de El Gallo 29, 30, 31,
32, cuando el ave habla y demuestra a Micilo la infelicidad
de la riqueza en los ejemplos de Simón, Grifón y Eucrates.
El nombre del marido celoso puede provenir del de Menesarco,
padre de Pitágoras, mencionado por Luciano en El Gallo 4 y
17, pues en la fuente italiana este personaje no tiene nom-
bre (Sharp, 105; Howell, 8).
- 47.- III. 304-307: Nótese que el zapatero no tiene memoria de sus
transmigraciones anteriores, mientras que el gallo sí. Quizá

por eso le parece a Micilo que su ave tiene "muestra de deydad", porque es el narrador perfecto.

- 48.- III. 309 y ss.: F. A. Icaza considera esta historia como una traducción libre del Orlando Furioso de Ariosto (octavas 13 a 46 del canto XLIII, suprimiendo parte de las estrofas 15, 16, 17, 20 y 21, y la 22 íntegra; v. F. A. Icaza, "Miguel de Cervantes Saavedra y los orígenes de El Crotalón", p. 40). Sharp parte de ello para estudiar sobre todo las supresiones y otras diferencias que Icaza no estudia (Sharp, 106-9). Por ejemplo, en Ariosto, ni Menesarco ni Ginebra tienen nombre. El propósito anticlerical de "Gnophoso" le lleva a convertir al padre de la novia -un rico seglar- en un cura lascivo. Ginebra recibió una amplia educación musical en la infancia. En Ariosto, aunque se menciona el talento para la música, se insiste sobre todo en sus habilidades literarias (Orlando..., XLIII, 18). Mientras en Ariosto está casi implícito el que la mano de la joven es muy solicitada (Ibid., 17), en El Crot. se dice explícitamente. Además, Menesarco es un rico cicatero, que pretende ensanchar su dote al casarse con Ginebra, mientras que en Ariosto el pretendiente es pobre, pero bien parecido y sinceramente enamorado de su mujer (Orlando..., XLIII, 10, 11 y 19). El cambio permite a "Gnophoso" introducir una moralización contra los que se casan por dinero, pues así es posible que "el diablo enrede" e inspire -- unos celos insanos. Recuerda el origen ilegítimo de su mujer y se obsesiona hasta tal punto por su posible infidelidad -- que preferiría haberse casado con una negra de Guinea. Excepto el origen ilegítimo de la mujer, nada de esto hay en Ariosto, donde los celos del marido no son "autoinspirados".

Licinio, innominado en el Orlando, no entra en acción en la fuente italiana hasta después de que el marido haya hecho la prueba de la copa (XLIII, 33), y en lugar de ser un antiguo pretendiente de Ginebra como en El Crot., es un joven - que consigue verla en casa de la maga (Ibid.). Menesarco está profundamente celoso de las serenatas de Licinio a Ginebra, mientras que el marido del Orlando no les presta la mínima atención, convencido, como está, del amor que su mujer le profesa (Ibid., 30, 34). En El Crot. es Menesarco quien recurre a la maga para averiguar los sentimientos de su mujer, mientras que en el Orlando es la maga la que incita al marido a investigarlos (Ibid., 24-34). La prueba de la copa se atribuye en El Crot. a Satanás, detalle que no existe en el Orlando. La segunda prueba, en que el marido se disfraza de pretendiente, es idea de Menesarco en El Crot. y, en cambio, en el Orlando la sugiere la maga (Ibid., 34). La ausencia del marido es de dos semanas en El Crot. y de uno o dos meses en el Orlando (Ibid., 30). Esta escena de la prueba - difiere en pequeños detalles: la mujer está sola con el marido disfrazado en Ariosto (Ibid., 36), mientras que Ginebra está rodeada de sirvientas. La mujer italiana se rinde ante los regalos del galán en su primera visita (Ibid., 38), mientras que Ginebra resiste varias tentativas. La descripción del odio de Ginebra ante el descubrimiento del engaño es mucho más extensa que en Ariosto (Ibid., 40, 41). Las joyas con las que huye Ginebra no aparecen en el Orlando. El narrador de la historia italiana es el mismo marido en primera persona, que predice su propia muerte de pena; en El Crot. el narrador es el gallo y cuenta cómo Menesarco murió de pena tras la fuga de su esposa. (Sharp, 106-109).

- 49.- Trasegar: "Es bolver lo de arriba abaxo" (Cov.).
- 50.- III. 339-341: La referencia a las cualidades de la vihuela de Orfeo puede provenir de Luciano, Los retratos 14. Se repite con insistencia en la obra de Villalón: v. Sch. II, iv, p. 69; IV, xiii, p. 209; Ing. Comp., p. 157. V. además, Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. IV, cap. xxxix, pp. 182-184. Recuérdese lo dicho en la nota 50 del canto I.
- 51.- Tus hados lo queriendo: Es expresión frecuente en el siglo XVI, con algunas variantes. V., por ejemplo, Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 207: "permitiéndolo mis hados". De ella se queja Mal-Lara (Philosophia Vulgar, IV, p. 13): "Dicho habemos cómo estos nombres, hado, hadas buenas y mal hado, desventura son de la gentilidad, que aún se van quitando con trabajo". De ahí la rectificación que hacen algunos autores ("por mis pecados"), como el autor del Lazarillo, la Lozana Andaluza, Villalobos, Don Francesillo de Zúñiga o Santa Teresa. (V. A. Blecua, ed. Lazarillo, p. 126, nota).
- 52.- Este cuento de inspiración ariostesca ha sido relacionado -- con El curioso impertinente de Cervantes por Schevill ("A note on 'El curioso impertinente'", R. H., XXII (1910), 447-53) y por M. Chevalier (L'Arioste en Espagne, pp. 459-460). Los tres elementos principales a resaltar en los cuentos de Cervantes y "Gnophoso" son: la nobleza de carácter de la esposa, el fin trágico del marido imprudente y el nacimiento de la duda en el corazón del celoso. No obstante, Menesarco es víctima de su espíritu de lucro, mientras que el Anselmo de Cervantes es víctima de sí mismo. Menesarco ha sido tentado por

el demonio (intervención exterior); Anselmo siente la sombra de la duda de forma espontánea, sin intervención exterior. - La lección que Ariosto (fuente de ambos) sugiere tiene un acento "pagano": el hombre razonable no debe preguntarse cosas que alteren su felicidad apacible, aunque ésta se base en la ignorancia. El gallo parece adoptar ese punto de vista al principio, cuando critica la necia curiosidad de Menesarco, pero se aparta de él al presentar sus celos no como una pasión accidental sino como castigo irrevocable a su espíritu de lucro. Su unión con Ginebra se funda en el dinero, es decir, en nada sólido. De esta manera el autor de El Crot. - se une al pensamiento erasmista que condena las uniones matrimoniales por interés (Chevalier, Ibid., p. 90). V. el Me-tempsígamus (NBAE, XXI, p. 206 a) y A. de Valdés en el Mercurio y Carón, pp. 130, 235, 238. (cfr. M. Bataillon, "Cervantes et le "mariage chrétien", en B. Hi., XLIX (1947), -- 129-144).

53.- El nombre de Ginebra deriva aparentemente del mencionado por la maga Melissa en el Orlando..., pues es una de las mujeres adúlteras puestas a prueba por el procedimiento de la copa mágica (Orlando..., XLIII, 28). (Sharp, 109). Como se sabe, Ginebra fue también el nombre de la esposa del rey Artús de Bretaña, de la que estaba enamorado Lanzarote.

54.- Con gran continuación: Continuación por perseverancia. "Casas 1570: assiduità" (ap. T. Lex.).

55.- Passear la calle: Aut.: "Phrase con que se explica que alguno corteja o galantea una dama".

- 56.- Demasiada sospecha: Demasiada es adjetivo en la lengua del - XVI: excesiva.
- 57.- Su muger le era herrada: Cov. s. v. Herrar: "Muger errada, la de mala vida, la ramera".
- 58.- Por tu seguro: Cov. s. v. seguro: "seguridad".
- 59.- En te oír: Recuérdese, ahora y en lo sucesivo, que la construcción en más infinitivo es habitual en el siglo XVI para expresar lo que hoy se haría por medio del gerundio o al más infinitivo. V. Keniston, p. 536, con ejemplos de Alfonso de Valdés, Guevara y S. de Muñón; a los que se pueden añadir va rios de la Diana de Montemayor: "viéndome como me vistes, / en verme como me veis?" (p. 15 y passim).
- 60.- A la hora: Aut.: "Modo adverbial que vale lo mismo que al punto, inmediatamente".
- 61.- sollozcaua: Hoy sollozaba. Infiijo -k- analógico con parezco, luzco, conduzco, que "Gnophoso" extiende al verbo entero y - al sustantivo (sollozcós).
- 62.- Cortado: "Cov. 1611: Cortarse, turbarse, atajarse" (ap. T. Lex).
- 63.- Hasta aquí la historia de Ginebra y Menesarco coincide con - la fábula de Céfaló y Procris que Ovidio cuenta en Met. VII, 661-865, especialmente el principio: se trata también de un marido celoso por comprobar la fidelidad de su mujer que se disfraza de adúltero y al final es abandonado por ésta. Pero

el final de Ovidio es distinto. La coincidencia entre las --
Met. y el Orlando se debe a que Ovidio es una de las fuentes
 de Ariosto. Por otra parte, el marido disfrazado que visita
 a su mujer es tema folklórico: v. S. Thompson, K 1813. Sharp
 observa que esta historia, aunque sea de origen italiano, -
 tiene una moraleja muy similar a las ideas de Luciano sobre
 como el marido es responsable de la virtud de su mujer: v. -
Timón, el misántropo, 16, 17, 18. (Sharp, 105).

64.- Al final de esta historia de "Gnophoso" Ginebra huye. De lo
 contrario, Menesarco podría matarla por adúltera. Torquemada
 explica la legislación sobre el adulterio femenino: "Las le-
 yes no mandan sino que se entregue y ponga en poder del mari-
 do, para que haga della a su voluntad. El cual si quisiere -
 matarla, usando oficio de verdugo, puede hacerlo sin pena al-
 guna cuanto al marido; pero cuanto a Dios no lo puede hacer
 con buena conciencia sin pecar mortalmente, pues lo hace con
 executar su saña tomando venganza del daño que hicieron en
 su honra; y si se permite este poder en los maridos, es por
 embarazar la flaqueza de las mujeres para que no sea este de-
 lito tan ordinario como sería de otra manera" (Col. Sat., -
 VI, pp. 644b-645a).

65.- No me ha sufrido casarme: Aut. s. v. sufrir: "Se toma tam-
 bién por lo mismo que permitir".

66.- III. 483-484: Esta expresión se encuentra dos veces en Lucia „
 no: una en el Icaromenipo 29 (atribuida por Luciano a Homero,
 como hace "Gnophoso"; y en efecto, así es, v. Iliada, xviii,
 104); otra para criticar no a los filósofos sino a los pará-

sitos de los ricos, en Sobre los que viven a sueldo 4 (Sharp, 105; Howell, 42). V. también el parentesco textual con el - Sch., II, ix, p. 84, que puede deberse al recurso común a Luciano.

NOTAS AL CANTO IV

NOTAS AL CANTO IV

- 1.- IV. 1-9: Este canto imita de forma libre a Luciano en el Pseudomantis, en los Diálogos de los muertos y en Los fugitivos - (para la historia de Alejandro). Une a la fuente lucianesca - la imagen del Voto a Dios folklórico y, probablemente, de un - personaje histórico (Antonio Rodríguez, de Medina del Campo, - condenado por la Inquisición tras hacerse pasar por Juan de - Espera en Dios). La fuente principal de la segunda parte del canto (transmigración en burro) es el Asno de Oro de Apuleyo seguido de Lucio o el Asno del Pseudo-Luciano (Sharp, 133; -- Howell, 12, n. 3 y 220).
- 2.- A banderas desplegadas: "Lo que a pendón herido: a imitación de la guerra, hacer contra alguno a todo su poder, o en favor de otro" (Correas 1627; ap. T. Lex.).
- 3.- Geuados: Cov. s. v. cebo: "Cebiar, criar con pasto o echar cebo para engañar" (ap. T. Lex.).
- 4.- Título: "Vale también causa, razón, motivo o pretexto" (Aut.)
- 5.- IV. 11-17: Denuncia similar se encuentra en Luciano, Los fugitivos, 12, 13, 14, al caracterizar a los filósofos mendicantes (Sharp, 133-134; Howell, 220-222).
- 6.- Encantamento: Es lo mismo que encantamiento; ambos alternan - todavía en el XVIII.
- 7.- Título: Esta acepción de título es diferente a la de la nota

4; Aquí es "renombre, o distintivo, con que se conoce alguna persona por sus virtudes, o hazañas" (Aut.).

8.- IV. 17-23: Esta frase recuerda en ideas a la introducción de Luciano a la historia de su impostor. V. Pseudomantis 4. "Gnophoso" declara falsa incluso la magia practicada por estos falsos profetas, considerando que su inteligencia es demasiado limitada para permitirles aprender aunque sea la magia, no digamos la ciencia. La denuncia de Luciano sobre la pereza para el estudio y la incapacidad para aprender es análoga: v. Los fugitivos, 13, 15 (Sharp, 134; Howell, 11-12). Según Sharp -- también hay detalles del Asno de Oro y del Lucio que han podido inspirar atributos del Alejandro de "Gnophoso" (Sharp, 148).

9.- Puesto caso que: Aquí, y la mayoría de las veces que aparece en la obra, tiene valor adversativo. Lo más cercano es caso que: v. Aut. s. v. caso: "Phrase condicional que equivale a -- aunque".

10.- Vsando de la fingida: Es decir, del arte mágica fingida; por tanto aunque ha dicho que "no es de aprobar" parece sugerir que hay otro arte mágica "verdadera".

11.- Pedidos: Puede ser un tributo local (v. Acad., 2ª), pero --- aquí es sinónimo de petición (v. Acad., 4ª).

12.- Pechos, alcaualas y censos: No son todos lo mismo, hay matices entre ellos: pecho es el más genérico. Pecho (Aut.): "Por extensión se llama la contribución o censo que se paga por obligación a cualquier otro sugeto que no sea el rey". Alca-

bala (Acad.): "Tributo del tanto por ciento del precio que pagaba al fisco el vendedor en el contrato de compraventa y ambos contratantes en el de permuta". Censo: "Comúnmente llamamos censo el que tenemos cargado sobre algunos bienes raíces, y este suele ser al quitar, que estará en voluntad del censatario que le paga dar el principal y redimirle" (ap. T. Lex). Dice sobre el censo Villalón: "Y este llaman censo al quitar con facultad de redimir" (T. Camb., f. xl vto.). Sobre esta economía descrita por "Gnophoso" actúan los censos y créditos de mercaderes que condena Villalón: T. Camb., ff. xli- xlii.

- 13.- IV. 29-37: El Alejandro de "Gnophoso", antes de entrar en religión, era pobre y esclavo. Los falsos filósofos de Luciano, antes de entrar en el mundo del "saber", también han conocido la necesidad y la esclavitud: v. Los fugitivos 13 (Sharp, --- 135; Howell, 220-221). De todas formas "Gnophoso" ha españolizado la fuente pues, como se sabe, los hidalgos montañeses - presumían de hidalgos a consecuencia de su hipotética sangre limpia. Dice Cervantes: "Hidalgo como el rey, porque era montañés" (Quijote, II, 48). Sobre las exenciones fiscales en la Montaña dice Hermosilla: "Alabarse tanto indiscretamente la gente común de Vizcaya y Montañas, ha sido causa que algunos digan que sus libertades se dieron a la misma tierra porque - hubiese quien la poblase, y no a las personas; o porque siendo la tierra tan mísera, eran los habitantes tan pobres que no tenían de qué pagar pecho ni tributo, ni se le pedían; y con esto habían nascido todos hidalgos" (Diálogo de los pajes, p. 162).

- 14.- IV. 48-53: Por escapar a la vida miserable, Alejandro pide permiso a su padre para entrar en la Iglesia, conociendo el prestigio social de la clerecía. Estas son, precisamente, las razones que llevan a los falsos filósofos de Luciano a practicar su profesión: v. Los fugitivos, 12, 13, 14 (Sharp, 135-136; Howell, 220-221).
- 15.- Gente sin ley: Gente anárquica. Fontecha sin ley: "Anárquicamente".
- 16.- Pedidos, pechos y velas: Aquí pedidos sí son tributos locales (v. supra., nota 11 de este mismo canto). Velas es voz no atestiguada. Desconozco si se trata de un impuesto específico o de una forma rara por gabelas. Gabela es el mismo vocablo que alcabala, pero tomado directamente del árabe gabāla, "adjudicación de una tierra mediante el pago de un tributo". Esto dió en italiano gabella de donde el castellano gabela (Aut.).
- 17.- Ojear: "Espantar y ahuyentar de cualquiera suerte" (Acad. 2ª)
- 18.- Linar: "Tierra sembrada de lino"(Acad.).
- 19.- Monacino: Voz no atestiguada con el diminutivo -ino como --- equivalente de monaguillo. Cov. dice s. v. monacillo: "Monachillo, a monacho, porque en los monasterios se criaban algunos niños que ayudaban a missa y a otros ministerios."
- 20.- Tres leguas de allí: Equivale a unos 18 kilómetros, puesto que la legua es una medida equivalente a 5.572 metros y 7 de címetros (v. Acad.).

- 21.- IV. 69-71: La misma glotonería caracteriza a la vida licenciosa de los falsos filósofos de Luciano: Los fugitivos 18-19 (Sharp, 136; Howell, 224-25).
- 22.- IV. 72-79: En el Alejandro de Luciano y en El Crot. se satiriza la educación del personaje, aunque el texto castellano imite libremente a su modelo (Pseudomantis, 5, 6); charlatán y también servidor de un amo en Luciano, mal monaguillo en El Crot. (Howell, 13-15). La sátira de la educación se hace en forma de tirada retórica que todavía leemos con variantes en el Quijote: "...porque no hay más que decir, ni más que pensar, ni más que perseverar, en el mundo ..." (II, 32).
- 23.- Era arado el papel con pies de escarabajos: v. Cov. s. v. -- escarabajo: "Hacer escarauajos, escriuir con borrones y malos rasgos, semejantes a los pies del escarauajo, que tiene muchos, y el cuerpo es semejante al borrón" (ap. T. Lex.).
- 24.- IV. 79-86: El autor satiriza contra los gramáticos de Pastrana. Puede que exista una segunda intención, dado que el movimiento alumbrado nace en el reino de Toledo, en torno a monasterios franciscanos: Escalona, Pastrana y Cifuentes. V. - Serrano y Sanz, "Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alcarreño - del siglo XVI", RABM, I (1903), pp. 4, 14-15. V. Bataillon, pr. al Enquiridion, p. 25 y nota 4.
- 25.- Cédula: Aut. s. v. cédula cuenta lo siguiente: "Y a estos tales den cédulas firmadas de sus nombres, para que con ella - firmada del cura de la parrochia, puedan pedir limosna".

- 26.- Cetre: Rosal, 1601: "Calderilla de cobre, del lat. que la - llama situla. Y así cetre el mozo del sacristán por la cos-- tumbre de Castilla la Vieja, que después de missa lleva éste por las casas, mientras comen los parroquianos, la calderilla del agua bendita, y le ofrecen para su sustento" (ap. T. Lex).
- 27.- Nos enhastiamos: Cov. s. v. enhastiar: "Tener hastío (...), de donde se dixo enfastiar, enhastar y enfastidiar" (ap. T. Lex.).
- 28.- Harto de mi espacio: Cov. s. v. harto: "Por mucho". De mi espacio: v. Fontecha: "de nuestro espacio", con tiempo (Fray -- Luis de León); "de su espacio", despacio (Fernández de Oviedo); "muy de su espacio", muy de su gusto (Malón).
- 29.- IV. 110-115: El Alejandro de Luciano también va acompañado de otros pillos y vagabundos como él: por ejemplo, un estafa dor bizantino (Los fugitivos 6) y un cómplice que le ayuda (Pseudomantis 5-6). (Sharp, 137; Howell, 15). En cuanto a -- zarlo o espinel son voces no documentadas que el mismo autor explica infra (p. 108, líneas 234-241).
- 30.- IV. 119 y ss.: El Alejandro de "Gnophoso" toma su nombre de su homónimo en Luciano y, también como él, es bien parecido, barbado, alto... (Pseudomantis 7). (Sharp, 136). También intenta impresionar con sus vestidos, aunque los detalles de -- los atuendos varíen (Pseudomantis.11). (Howell, 15).
- 31.- Buriel: "Significa también en el más común uso, el paño tosco, basto y burdo de que comúnmente se visten los labradores, pas tores y gente pobre" (Aut.).

- 32.- Leonado: "Lo que es de color rubio oscuro, semejante al del pelo del león" (Aut.). Coincide con el color rojo del bu---riel: "propriamente significa el color roxo, o bermejo, en tre negro y leonado" (Aut.).
- 33.- Manteo: "La capa que trahen los eclesiásticos, que tiene sólo un cuellecito angosto de dos o tres dedos, y les cubre has ta los pies" (Aut.). La capa larga se identificaba con el -- buen vestido propio de gente rica, frente a la mantellina o mantillina, capa corta (v. nota de A. Castro a su ed. del -- Buscón que también reproduce D. Ynduráin en la suya: n. 84, pp. 114-115).
- 34.- IV. 125-126: La barba larga era propia de ermitaño en toda la tradición, desde Juan del Enzina a Quevedo y otros. (V. nota 177 de la ed. del Buscón de D. Ynduráin, p. 166, y p. 170).
- 35.- Veguino: Voz no documentada con el sentido de hábito espe-- cial. Es posible que sea un vestido llevado por los beguinos, -- religiosos o conversos según Casas 1618 (ap. T. Lex). Para la identificación entre beguino y begardo, v. Corominas: "miem bro de cierta secta herética de los siglos XII-XIV, (...)re ligioso de vida relajada, vago, vicioso." El rosario del que habla "Gnophoso" a continuación suele ser, en algunos auto-- res, emblema de los hipócritas. V. Quevedo, Buscón, I, vi, p. 132 y n. 116 de ed. de D. Ynduráin; Ibid., p. 254).
- 36.- IV. 133-137: Esta lista de habilidades ocultas de Alejandro es una combinación de dos pasajes distintos del Pseudoman--

tis de Luciano, uno del párrafo 5 y otro del 24 (v. textos en Sharp, 137; Howell, 15-16). No muy distintos son los efectos milagrosos de las oraciones que sabe el ciego del Lazarillo (Tratado I, pp. 97-98).

- 37.- IV. 137-141: La fama de Alejandro crece rápidamente entre las gentes supersticiosas. La descripción de la entrada en una ciudad es muy similar a la de la llegada y estancia del Alejandro de Luciano en Pamphlagonia (Pseudomantis, 13, 15 y 23). (Sharp, 138; Howell, 16-17, quien piensa también en el párrafo 5 de la ob. cit.).
- 38.- IV. 145-146: Las placas que contienen estas palabras para asegurar la contribución de los crédulos son un préstamo directo de Luciano, Pseudomantis 24 (Sharp, 138-139; Howell, 15-16). Esta frase introducida en latín podría ser un indicio de que "Gnophoso" manejara una versión latina de las obras de Luciano. De todas formas, el hecho de conservarla en latín en el texto tiene, como es obvio, la intención irónica de recalcar el distanciamiento que el vate Alejandro necesita conservar con respecto a sus víctimas.
- 39.- IV. 151-155: El Alejandro de Luciano también viaja lejos, en su caso a Italia y Roma, y es respetado por todos de forma supersticiosa. V. Pseudomantis 30 (Sharp, 139). Además el retrato satírico que hace "Gnophoso" de los engaños de Alejandro a las gentes es una composición hecha a partir de varios pasajes de Luciano; v. la descripción de Rutiliano, uno de los seguidores del falso profeta, en Pseudomantis 30; el oráculo divino que construye en Pseudomantis 12, 15, y su primera aparición en público, desnudo --pero con una larga capa-- en

Pseudomantis 13. (Sharp, 139-140).

- 40.- Escrupulizar: "Tener dudas sobre alguna cosa, formar escrúpulo y andar inquieto, y en cierta manera titubeando y con el ánimo desasossegado" (Aut.).
- 41.- Santidad vulpina: "Gnophoso" ironiza sobre el porte de Alejandro atribuyéndole las propiedades de la zorra, tanto por su color rojizo (el hábito de Juan de Voto) como por su sagacidad, astucia e ingenio (las respuestas del falso profeta).
- 42.- IV. 165-166: Sharp. ve aquí un resumen de la idea que Luciano ilustra con varios ejemplos de romanos influyentes, que -- van a consultar al falso profeta sobre sus matrimonios, sus amantes, sus gobiernos, etc... v. Pseudomantis 31 a 37 ---- (Sharp, 140).
- 43.- IV. 166-163: Alejandro nunca contesta de forma directa a las preguntas. Estas respuestas ambiguas y la consulta con Dios se apoyan en Luciano, Pseudomantis 19 y 22 (Sharp, 140-141).
- 44.- IV. 173-185: Alejandro es tan astuto y sus seguidores tan -- crédulos que aunque esté en un error manifiesto, la equivocación no hace sino beneficiarle. Esta anécdota de "Gnophoso" sobre los preceptores frustrados de un estudiante está copiada (con las adaptaciones lógicas al mundo científico del XVI) de la anécdota de Alejandro con Rutiliano, en Pseudomantis 33. (Sharp, 141; Howell, 17). Las ironías sobre Nebrija y Santo Tomás son frecuentes entre erasmistas: v. Mercurio y Carón, p. 155 y Viaje, pp. 360-363 (éstas sobre Nebrija); Viaje, p.

321 (sobre Santo Tomás). Dicha coincidencia sirvió a Serrano y Sanz de apoyo para defender la autoría de Villalón común a El Crot. y el Viaje. Cfr. lo que se dice en las notas del -- canto XII a propósito de las críticas que tienen como fuente los Antibarbari de Erasmo.

- 45.- Si le podía escusar: "Gnophoso" es leísta. Este es un ejemplo.
- 46.- Escusar: "Vale también evitar, impedir. (...) Significa asimismo reusar, huir la ocasión de que pueda resultar algún daño o perjuicio" (Aut.).
- 47.- IV. 197-207: Correas, p. 674: "Xuan de Espera en Dios : Tiene el vulgo una hablilla de uno ke llaman Xuan de Espera en -- Dios, i dizen los muchachos ke era vn zapatero ke oiendo el -- rruído kuando llevavan a kruzif[ik]ar a Nuestro Señor, salió a la puerta kon horma y box en la mano i dixo: "Allá irás", dando un golpe; i ke Nuestro Señor rrespondió: "Io iré i tú kedarás para sienpre xamás", i ke ansí kedó inmortal, i se -- remozeze i se apareze de rrepente entre la xente i se desapareze, komo invisible kuando el Kiere, i ke le dió grazia ke sienpre ke echase mano a la bolsa hallase zinko blankas". V. también Cov., s. v. Juan. M. Bataillon y J. Caro Baroja han estudiado la coincidencia de este personaje descrito con detalles ofrecidos por un reo de la Inquisición, Antonio Rodríguez, natural de Medina del Campo, condenado en 1546 por hacerse pasar como judío errante bajo los nombres de Juan de Voto a Dios y Juan de Espera en Dios. (V. M. Bataillon, Erasmo y España, p. 666, n. 42; J. Caro Baroja, Vidas mágicas e

Inquisición, I, pp. 353-65). Las coincidencias con el caso - histórico les hacen pensar que "Gnophoso" conociera el suceso del impostor de Medina. Lo cierto es que es difícil que - no lo conociera. Pero además, como tema folklórico, es muy popular en el Sur de Europa. Gaston Paris cita numerosas versiones renacentistas de la leyenda ("Le juif errant en Italie au XIII^e siècle", en Romania, X (1881), 213-214) y hace notar cómo aún pervive la misma creencia entre los campesinos sicilianos bajo el nombre de Buttadeu. M. Bataillon, en sus "Pérégrinations Espagnoles du Juif errant" (B. Hi., XLIII, 43 (1941), pp. 81-122) rastrea los ejemplos hispánicos de la leyenda europea. Lo mismo hace Caro en la obra citada, donde ve en el Juan de Voto la versión española del Buttadio italiano o el Boutedieu francés, es decir, del Judío errante. La versión del Crot, es, aparte de las coincidencias con el caso de Medina, una versión más de la leyenda tradicional. - Sharp (p. 160) muestra también el parecido entre el relato - de "Gnophoso" y las versiones-tipo de la leyenda, citadas por James DeQuincy Donehoo en The Apocryphal and Legendary Life of Christ (New York: Mac Millan, 1903), pp. 346-347. En la - Miscelánea de Zapata (MHE, XI, Madrid, 1859) se habla de --- ciertos falsos apóstoles que se presentaron en las cercanías de Madrid (pp. 69-76; ap. Menéndez Pelayo, Orígenes..., p. - xli, n. 1). Aparece también la leyenda del Judío errante en el D. Transf. (p. 124p), donde el autor satiriza tanto al -- personaje como a la creencia; (otras críticas a la superstición en Ibid., p. 138a-p). Así mismo Juan de Voto es uno de los personajes del Viaje de Turquía (pp. 100-101) y en la -- Silva de Mexía se habla de Juan de Espera en Dios o Juan de los Tiempos (III, p. 206, ed. SBE).

- 48.- IV. 220-228: El conocimiento, por extorsión, de la vida íntima de sus víctimas es común al del Alejandro griego, que conoce los crímenes secretos de sus seguidores, sometiéndolos a las preguntas del "oráculo" y recibiendo altas sumas de dinero a cambio: v. Pseudomantis 32 (Sharp, 142). El Juan de Voto del Viaje también. "ha estado en Jerusalén y sabe todas las lenguas" (p. 107); asimismo entra "en todas las casas de ilustres y ricos" (p. 124).
- 49.- Abunir: No he conseguido documentar este verbo, que en el -- texto tiene significado de atraer o forzar.
- 50.- Escantar: "Alcalá, 1505: Encantar" (ap. T. Lex.).
- 51.- IV. 230-241: Una variante de este crítica, también con la superstición como telón de fondo, es la que cuenta Mata en el Viaje, p. 105. La misma denuncia de las confesiones y el --- aprovechamiento de las supersticiones populares para extraer dinero a cambio, en Ibid., p. 116.
- 52.- De gran caudal: Aut., s. v. caudal: "Lo mismo que principal, cosa más estimable o más preciosa".
- 53.- Seys libras de çera: Acad. s. v. libra: "Peso antiguo de Castilla, dividido en 16 onzas y equivalente a 460 gramos."
- 54.- IV. 315-316: Son sumas considerables si se tiene en cuenta -- que el ducado equivalía como unidad de cuenta a 375 maravedís. V. Hamilton, El tesoro americano..., p. 69, n. 41. Compárese con lo dicho en la nota 11 del canto III.

- 55.- La doy vna señal: "Gnophoso" es laísta además de leísta.
- 56.- Oleo y crisma: Aut. s. v. oleo: "Por antonomasia se dice del que usa la Iglesia en los Sacramentos y otras ceremonias. -- Llámanse comúnmente Santo Oleo, u Oleo Sacro". Acad. s. v. -- crisma: "Aceite y bálsamos mezclados que consagran los obispos el Jueves Santo para ungir a los que se bautizan y se -- confirman, y también a los obispos y sacerdotes cuando se -- consagran o se ordenan".
- 57.- IV. 319-339: Curiosamente este falso profeta mezcla, para extorsionar a las gentes, supersticiones astrológicas, leyendas cristianas, ritos ancestrales y magia caballeresca. Para la condena de las artes mágicas en Villalón, v. Sch., II, xiii pp. 96 y 100; y II, xv, p. 106; Gram., pp. 51-52.
- 58.- Te haré parçionera: Aut. s. v. parçionero: "El que tiene parte en alguna cosa".
- 59.- IV. 345-354: "Gnophoso" parafrasea palabras similares de Luciano sobre este tema de la seducción de las mujeres con la complacencia de sus maridos: v. Pseudomantis 42 (Sharp, 142; Howell, 18). Por otra parte, esta crítica a la superstición se emparenta ideológicamente con otra obra de Luciano (Sobre la muerte de Peregrino 13). En Giovanni Pontano ("Il Caronte, L'Asino e il Caronte"), hay una prostituta que cuenta cómo - pasó su vida con un obispo; un fraile capuchino que vive cambiando de orden en orden para engañar más fácilmente; un obispo que se enriquece a expensas de las rentas de su iglesia y con ellas mantiene y compra amantes y concubinas. Sharp

estudia la posible deuda de "Gnophoso" a Pontano, ya que éste es fuente importante de Valdés, pero concluye negativamente en cuanto a una influencia directa (Sharp, 149-150).

- 60.- Los cargos que Erasmo imputa a la Iglesia son los mismos que "Gnophoso" ha denunciado en su sátira de Alejandro. Aunque la crítica de este último esté en Luciano, lo único que esto supone es que el samosatense es un vehículo apropiado para la expresión de los ataques erasmistas al clero. Por ejemplo, "Gnophoso" condena la mendicidad, ignorancia y vida ociosa de los clérigos errantes, y la misma crítica encontramos en el Elogio de la locura, LIV, especialmente pp. 264-271. El culto a la superstición en beneficio propio está también en el Elogio, pp. 270-271. La condena de las confesiones por extorsión en Ibid.. La denuncia del falso peregrino que se enriquece a base de embaucar a las gentes también es tema erasmista: v. Coloquios, "De viejos", I, 352-353. Alejandro impresiona a sus víctimas contándoles historias fantásticas sobre batallas con ogros y gigantes en Tierra Santa, y Erasmo expresa oposición contundente a aquellos que aprovechan su condición de clérigos, usando milagros y mentiras extrañas: Elogio de la locura, XLI, en especial pp. 204-205. Alejandro seduce a las mujeres de sus víctimas, y la misma acusación vierte Erasmo contra los frailes mendicantes en "Los mendigos ricos", Coloquios, I, 358-59. La ignorancia de Alejandro y la forma abominable de ordenarse son puntos preferidos del ataque de Erasmo a la ignorancia de los clérigos en el cap. LIV del Elogio de la locura. Alejandro dice misa rápidamente y sin cuidado, vicio que censura Erasmo en muchos clérigos (Ibid.). Alejandro-clérigo, bajo su apariencia de gran san-

tividad, bebe y adultera con la mujer de uno de sus parroquianos. Erasmo satiriza contra aquellos clérigos que guardan -- las reglas de su orden pero viven en pecado ("Ichthyphagia", Col., II, p. 78). Alejandro explota los funerales de sus parroquianos hasta casi desheredar a los sobrevivientes, práctica duramente atacada por Erasmo en "El funeral", Col., II, pp. 108-109. La crítica contra la devoción dispendiosa y las prácticas supersticiosas le lleva a llamar "gentiles" a los cristianos (Enquiridion, Regla V, p. 231) o a considerarlos necios, pues "el saber libra al hombre de la superstición" (Opera Omnia, Basilea, Froben, 1540, V, 137). Estas ideas -- pasan a la literatura erasmista castellana con una extensión digna de señalar (aunque imposible de reproducir): v. Valdés, Mercurio y Carón, pp. 118 y 133; Lactancio, pp. 120-30. Lazarillo, tratado V, Viaje, p. 125 y passim; Torquemada, -- Col. Sat., I, p. 600a-b. V. asimismo las antítesis positivas de los que luchan contra las supersticiones en el buen predicador y el buen rey del Mercurio y Carón de Valdés, pp. 211 y 173 respectivamente.

- 61.- Vn passo: "Significa también lance o suceso, especial y digno de reparo" (Aut.).
- 62.- Muy a pasto: "Modo adverbial que vale con abundancia en la comida: y por translación se dice de otras cosas" (Aut.).
- 63.- Todos tres: Es habitual en el XVI. Si dijera "los tres" se leería como partitivo: por ejemplo, "me debe cinco y me ha pagado los tres" (= tres de ellos). V. Keniston, 21.2, 8.14 y 8.29. Cfr. Torquemada, Col. Sat., I, pp. 598b y 625b, para este uso.

- 64.- Gran pieza de tiempo: Aut. s. v. pieza: "Se toma también por espacio o intervalo de tiempo".
- 65.- Quatro reales: Desde las reglamentaciones de acuñación instituidas por los Reyes Católicos el 13 de Abril de 1497 el --- real de plata equivale a treinta y cuatro maravedís, y dura así casi tres siglos y medio. (V. Hamilton, El tesoro americano..., pp. 65-66).
- 66.- Vna vez de vino: Aut. s. v. vez: "Vale también la cantidad, que se bebe de un glope: y assí se dice, una vez de vino, - caber buena vez."
- 67.- Piezgo: "Aquella parte de cuero u piel que cubría el pie o - mano del animal que en los cueros, adobados para transportar liquores, puede servir de boca por donde salgan". (Aut.)
- 68.- Medida: "Qualquier instrumento que sirve para el conocimiento de la extensión o cantidad de alguna cosa. Hay muchas especies de medidas (...) y para los líquidos se usa de vasijas de barro u metal: como la cántara, azumbre, panilla..." (Aut.).
- 69.- IV. 371-403: También se relata este cuentecillo del timo al mesonero en el Baldo, pero separado en dos: v. A. Blecua, -- "Libros de caballerías...", pp. 201 y 224. En La desordenada codicia de los bienes ajenos, del Doctor Carlos García, se con tamina la estafa del mesonero con otro cuentecillo análogo: el del timo de la casulla; v. La novela picaresca española, ed. A. Valbuena Prat, Madrid, 1962, p. 1177. (Ap. Blecua, Ibid).

- 70.- Provisor: "Comúnmente se toma por el vicario general, que -- tiene las veces del obispo en su obispado; y provisor el que tiene cuidado de proveer alguna comunidad" (Cov.).
- 71.- La denuncia de "Gnophoso" de estos frailes ignorantes que se ordenan sin suficiente control intelectual y moral por parte de sus superiores existe también en Juan de Valdés, Diálogo de la doctrina cristiana, en que un arzobispo discute con un cura de aldea sobre la falta de preparación de los candidatos a las órdenes y sus repercusiones sobre la cristiandad (v. fol. xcvi). El parecido es suficiente como para pensar que Juan de Valdés haya incidido directamente sobre "Gnophoso". Bataillon anota, en favor de la historicidad de esta -- afirmación de Valdés, las palabras de Juan Maldonado en su Pastor bonus, quejándose de la laxitud y corrupción de los -- examinadores que, por medio de retribución, admitían como -- candidatos a jóvenes que ignoraban los principios más elementales del latín. (Sharp, 158).
- 72.- Pitança: "La distribución que se da manual y ordinariamente, se usa este término entre eclesiásticos que residen (¿error por reciben?) prebendas, porque es un género de distribución que se gana o por días o por horas o por meses, conforme a -- la costumbre. Repártese entre los que están presentes y residentes. (...) También llaman pitança la limosna que se da al sacerdote que dize la missa." (Cov.).
- 73.- IV. 426-437: La misma idea sobre los cristianos se expresa más por extenso en un pasaje del Mercurio y Carón, en que Mercurio, tras un viaje por el mundo, observando las costumbres --

de todas las naciones, descubre la vida de corrupción de los cristianos, los peores de todos (pp. 11 a 14). Valdés explica, por boca de Mercurio al barquero, cómo Dios permite los horrores del Saco de Roma para castigar a los que han hecho de la Iglesia un instrumento de beneficio personal (pp. 60, 68 y 69-72). El mismo tema se desarrolla en el Lactancio aun -- más por extenso. (Sharp, 155-56).

- 74.- Aosadas: "Es un término muy usado para asegurar y esperar de cierto una cosa, y vale tanto como: osaría yo apostar" -- (Cov.).
- 75.- Por el trato que anda de misas y varatos malos: Aut. s. v. trato: "Por excelencia significa la negociación y comercio de géneros y mercaderías comprando y vendiendo". Aut. s. v. barato: "Vale también lo mismo que barata en el significado de trueque, engaño o mohatra". V. Blasco de Garay, Cartas de refranes, p. 153: "Como dicen: el que mal pleito tiene, méte lo a barato..."
- 76.- Obispo de anillo: Aut. s. v. anillo: "El que nombran algunos obispos o Arzobispos para que los ayuden a cumplir con la carga de pastor, ya sea por su mucha ancianidad o estar enfermo, o por ser tan basto el territorio, que por sí solo no puede acudir personalmente a hacer en él las funciones que le tocan. A estos obispos se les señalan por el Pontífice alguna de aquellas iglesias que los tuvieron en otro tiempo, y hoy están dominadas de infieles." V. Correas, p. 453: "Klérigo kon anillo, u tonto u obispo".

- 77.- Yo confío: Confiar no tiene el sentido actual. V. Aut.: "tener seguridad". Este es el significado que más se acerca al sentido de la frase; aun así creo que "Gnophoso" emplea confiar como equivalente a un verbo de opinión (creo, pienso).
- 78.- quia qualis populus talis est sacerdos: Este refrán, explicado a continuación por el gallo, procede de Isaías 24:2 ("Et erit sicut populus, sic sacerdos..."), referido al castigo -- prometido por Jehová a Israel a causa de sus pecados. Puede además ser una reflexión sobre el uso que Erasmo hace del -- mismo proverbio en una discusión sobre los defectos de cierto cura de aldea: v. "Los mendigos ricos", Col., I, 365.
- 79.- IV. 466: Esta expresión tales...cuales hizo fortuna en la lengua del s. XVI. V. Diálogo de los pajes, p. 100: "cual fuere el señor serán los vasallos" ; Blasco de Garay, Cartas de refranes, p. 116: "cual por mí, tal por ti"; v. distintas variantes de la misma fórmula en Mercurio y Carón, p. 177 ; -- Erasmo, Paráclisis, pp. 456, 457 y 468 y Viaje, p. 131.
- 80.- Trulla: "Bulla y ruido de gente" (Aut.).
- 81.- Mujercillas andariegas: "Comadre andariega, donde voy allá os hallo" (Blasco de Garay, Cartas de refranes, p. 155).
82. Vagarosas: Aut. s. v. vagaro: "Lo mismo que vagante". Vagante: "Lo que vaga o anda suelto y libre". V. el mismo uso en Sch., p. 89.
- 83.- IV. 481-485: Compárese con la burla de las mujeres devotas -- del Viaje, p. 103.

- 84.- Grangerías: Acad. s. v. granjería: "Ganancia y utilidad que se obtiene traficando y negociando" (2ª).
- 85.- Pañizuelos de narizes: Aut. s. v. pañizuelo: "Lo mismo que pañuelo para limpiar las narices".
- 86.- IV. 488-491: Excepto la ropa blanca lavada cada semana, son los mismos obsequios -y en el mismo orden-, que reciben de -- sus amigas, los curas corrompidos descritos por Aretino en -- I Ragionamenti, II, i (Sharp, 148-49).
- 87.- IV. 493-495: Villalón censura a los padres negligentes a la hora de seleccionar un buen tutor para sus hijos, en el cap. ii del lib. II del Sch. (p. 65) y en el cap. ii del lib. III.
- 88.- ¡A cuerdo lobo encomendaua los corderos!: Aut. "Encomendar las ovejas al lobo. Phrase que enseña cuán perjudicial es encargar los negocios, hacienda u otra cosa, a quien por sus malas costumbres se sabe lo ha de destruir y arruinar."
- 89.- Hydeputa, y qué...: No tiene el carácter ofensivo que se le atribuye hoy día. Correas, p. 765a: "Enkareziendo i alabando en bien o en mal. Hideputa puto". V. Quijote, II, 13: "¿Cómo y no sabe que cuando algún caballero da una buena lanzada al toro en la plaza o cuando alguna persona hace una cosa bien hecha, suele decir el vulgo: ¡Oh hideputa puto, y qué bien -- que lo ha hecho! Y aquello que parece vituperio, en aquel -- término es alabanza notable."
- 90.- IV. 501-503: Correas, p. 750a: Mozo de ziego. Mozo de fraile. Por: vellako mozo".

- 91.- Allégate acá y dezírtelo he a la oreja: Se trata de un chiste para dar respuestas que no contestan a nada. V. Valdés, Lactancio, p. 90, de quien lo toma "Gnophoso". V. una variante del mismo en Villalobos, Los problemas de Villalobos, Tratado Segundo, p. 444b: "Duque: Decídmela al oído./ Doctor: Pláceme. Chio, chio, chio, chio./ Duque: Ya os entiendo: ¿toavía porfiáis en esa necesidad?".
- 92.- IV. 509-516: Los defensores de la autoría de Villalón nunca repararon en la posibilidad de interpretar este episodio de la expulsión de un preceptor de jóvenes, por causas desconocidas, como un hecho, quizás, autobiográfico. V. cap. II de esta tesis, punto 2.1.
- 93.- Papilorrios: Voz no documentada que el mismo texto explica: "comilonas de los curas en los entierros. Probablemente es término de "germanía" clerical, formado a partir del verbo pa-par y papa, "comida en general", familiarmente (v. DCELC, -- s. v. papa III). Dice Correas: "Mueran i bivamos, kon salud los enterremos, sus haziendas les komamos en karidad. Palavras son de los pobres ke andan por los lugares a pedir i gozar de la karidad ke se rreparte en entierros, onrras i memorias; i vienen aplicadas a los kuras", (p. 561a). La explotación de los funerales para extraer ganancia personal es también una denuncia valdesiana: v. Lactancio, pp. 118-119 --- (Sharp, 154). Cfr. también Lazarillo, II, p. 116 y Sermón de Aljubarrota, p. 67. La comida y la bebida siempre han figurado en el primer plano de cualquier banquete conmemorativo. La clerecía medieval organizaba banquetes en honor de -- los protectores enterrados en una iglesia y bebía a su salud.

Un acto de la Abadía de Quedlinburg dice textualmente que el festín de los curas alimenta y deleita a los muertos "plenius inde recreantur mortui". Los dominicos españoles bebían a la salud de sus santos patronos enterrados en sus iglesias pronunciando el deseo ambivalente típico: "Viva el muerto". Es, para Bakhtine, un ejemplo de cómo la alegría y la risa del banquete y la fiesta se asocian a la imagen de la muerte y el nacimiento, en esa unidad compleja propia del tratamiento que da lo grotesco a la faceta más material del cuerpo. (V. M. Bakhtine, L'oeuvre de François Rabelais..., p. 88).

- 94.- También Valdés critica a los clérigos que descuidan las devociones por sus divertimentos seculares, como la caza. En ese caso está el alma del mal obispo, que ya "tenía hartos que hacer en... andar a caza y buscar buenos perros, açores y halcones para ella" (Mercurio y Carón, p. 63) (Sharp, 154). La misma denuncia de la vida regalada y la desocupación de los ministerios religiosos se puede leer en el D. Transf., pp. 138b-139a, esta vez incluyendo al papa.
- 95.- Valdés también es partidario de que la Iglesia institucionalice el matrimonio para los clérigos, ya que son incapaces de perseverar en el celibato de facto. Las razones que alegan ambos escritores son las mismas. V. Lactancio, pp. 70-72. En el Mercurio y Carón insiste también en la conveniencia de -- que los clérigos practiquen un oficio, opinión que fue de -- San Pablo (pp. 119 y 228). Reitera las mismas ideas el Viaje, pp. 287, 289, 397 y 285. Conviene recordar aquí que -- Alonso Ruiz de Virués fue condenado por la Inquisición por -- afirmar que el estado de matrimonio era más seguro para la --

salvación (v. nota de Serrano y Sanz a la ed. de la Ing. Comp., pp. 129-130). Igualmente condenable considera esta afirmación de "Gnophoso" un anotador del manuscrito que escribe al margen: "Este hereje ~~deue~~ ser" (v. variante IV. --- 546).

- 96.- Sola prima: Aut. s. v. prima: "Una de las siete horas canónicas que se dice después de Laudes. Llámase así porque se canta en la primera hora de la mañana".
- 97.- IV. 566-569: Tras la muerte de Alejandro, esta transmigración en burro puede estar inspirada en dos fuentes: el Asno de Oro de Apuleyo y el Lucio o el Asno del Pseudo-Luciano, o incluso, como piensa Sharp, en una combinación selectiva de pasajes de ambos (Sharp, 143). Sobre la lectura moral que los contemporáneos hacían de la obra de Apuleyo, v. las frases siguientes de Lope de Cortegana: "... parece que quiso notar la natura de los hombres y sus costumbres malas, porque entendamos que nos tornamos de hombres en asnos cuando, como brutos animales, seguimos tras los deleites y vicios carnales con una asnal torpeza, y que no reluce en nosotros una centella de razón y virtud" (Prólogo al Asno de Oro, p. 6). La transmigración en asno también tiene lugar en el D. Transf. (caps. XIV a XIX, p. 133b) donde se sigue más de cerca, incluso, la obra de Apuleyo. Como se verá en notas sucesivas, es muy curioso que los autores del Crot. y el D. Transf. hayan hecho la misma o parecida selección de incidentes dentro de un número de posibilidades amplio que ofrecían los dos textos en griego. Por otra parte, Villalón pone, como ejemplo de sátira, la historia de Luciano sobre el hombre convertido en asno (v. Prohemio al Sch.).

- 98.- La transmigración en asno es un castigo por los pecados cometidos en su anterior vida de clérigo. La idea procede del -- Asno de Oro de Apuleyo, donde la metamorfosis de Lucio se contempla como "sinistra recompensa" de su vida anterior (v. -- Asno de Oro, ed. Orígenes, IV, p. 97). En el Lucio o el Asno XIII, es, en cambio, resultado de un error de Palestra sin -- connotaciones morales (Sharp, 143).
- 99.- Recuero: "El harriero o aquel a cuyo cargo está la recua" -- (Aut.). Para el retrato de la vida de los arrieros v. también el cap. XV del D. Transf., p. 135b.
- 100.- Ceudero o fatero: Aut. s. v. cebadero: "el macho, azémila u otra caballería que llevan los litereros y harrieros, con cebada, por si no se halla en el lugar donde van a parar". Aut. s. v. hatero: "y también se llama así el jumento que lleva los hatos de los pastores".
- 101.- IV. 581-585: El asno debe llevar un peso excesivo, incluido el amo. Idéntico trato reciben los asnos de Apuleyo (ed. -- Orígenes, p. 58) y Lucio 16. (Sharp, 143-144).
- 102.- IV. 585-589: La misma queja de mal comer se encuentra en -- Apuleyo (Asno de Oro, ed. Orígenes, p. 57) y en Lucio 17. -- (Sharp, 144).
- 103.- Albarda: Cov. 1611: "Es la cobertura y el fuste de la bestia de carga, para que con ella no se mate o maltrate" (ap. T. -- Lex.)
- 104.- Xáquima: "La cabeçada de cordel, de que asse el cabestro para atar una bestia". (Cov.).

- 105.- Avn: "También corresponde a sin embargo, esto no obstante" (Aut.). Es este el valor de aun más cercano al sentido adversativo que tiene en la frase.
- 106.- IV. 595-598: La experiencia del asno de "Gnophoso" es común a la del de Apuleyo (ed. Orígenes, p. 25; trad. Cortegana, p. 65) y a la del Lucio metamorfoseado (Lucio o el Asno 15) (Sharp, 144).
- 107.- Gormar: "Lo mismo que vomitar" (Aut.). Este episodio (598-600) aparece en el Asno de Oro (ed. Orígenes, p. 26), pero no en el Lucio o el Asno (Sharp, 144).
- 108.- Tragineros: Cov. s. v. tragar: "Llevar cargas de una parte a otra como hacen los recueros, que por esta razón se llamaron tragineros".
- 109.- Se acostumbrauan así: Por lo tenían por costumbre: Se trata de una pasiva suave; ese se que hoy vemos con matiz pasivo indicaba entonces la participación activa del sujeto en la acción, la voluntad del sujeto de cooperar en la acción que padece. Esto ocurre desde el siglo XIII: "vencerse la dueña" de Juan Ruíz es "se dejó vencer"; "la dueña que se doñea" es "la dueña que se deja cortejar". V. Lapesa, 57.3 (p. 216) y 97.4 (p. 402).
- 110.- Sobre: "Después de" (Acad.).
- 111.- Arreo: "Sucessivamente, sin interrupción ni intermisión" -- (Aut.)

- 112.- Allozar: Cov. s. v. alloza: "el almendro verde, y allozar, el almendral". (ap. T. Lex.)
- 113.- Llamar de agua: Voz no documentada que sin duda procede de llama o lama, "cieno pegajoso de color oscuro, que se ha lla en el fondo del mar, ríos y estanques, y en el de las basijas que han contenido agua largo tiempo", del lat. lama, "lodo, charco". Existen las formas llamarga, llamargo y llamazar, pero no llamar (DCELC). Llama es según Acad. "terreno pantanoso en que se detiene el agua manantial que brota en él".
- 114.- Atollé: Cov. s. v. atollar: "Caer en lugar lodoso y cenagoso, donde es necesario acudir a alguien a sacar y levantar al -- que estuviere en tal lugar (...), atolladero valdrá lugar de donde no se puede vno levantar..." (Ap. T. Lex.).
- 115.- IV. 611-614: Un incidente análogo cuenta Apuleyo cuando su asno, resbalando en el lodo es, a pesar de ello, golpeado -- (v. ed. Orígenes, p. 58; trad. Cortegana, pp. 70-71). La -- versión del Lucio 16 tiene menos parecido, pues omite la caída del asno. (Sharp, 145). El burro del D. Transf. padece -- las mismas tribulaciones que las descritas por "Gnophoso": sus compañeros no le dejan comer; le pegan constantemente; -- intenta huir pero es capturado y castigado; le azotan cruelmente cuando resbala al vadear un arroyo; su amo -- tras colocar sobre sus lomos una carga en exceso pesada -- se sube para no mancharse los pies de barro (D. Transf., pp. 134b- -- " 135a). (Sharp, 167).

- 116.- IV. 615-617: El suicidio supone también pecado de desesperación en el Viaje, p. 187: "... y vime tan desesperado, que si no fuera porque sabía cierto irme al infierno, no me dejara de echar allí avajo de cabeza postponiendo toda la ley de natura y orden de no se aborrescer a sí mesmo".
- 117.- IV. 619-622: La transmigración en asno como expiación de los pecados cometidos en la existencia humana anterior existe así mismo en el D. Transf. (p. 133b), aunque en éste la vida que se purga es la de un hombre rico, no la de un clérigo. La misma relación culpa/castigo en Sch., III, ix, p. 152.
- 118.- Sobrecarga: "Se llama también el lazo u sogá, que se echa encima de la carga para asegurarla". (Aut.).
- 119.- Arrobas: "Medida de líquidos que varía de peso según las provincias y los mismos líquidos" (Acad.). En Castilla equivalía a ocho azumbres (aprox. 11 litros; Aut.). Por lo tanto, el burro lleva sobre sus lomos más de 40 litros de aceite.
- 120.- IV. 640-643: El asno de Apuleyo también tiene que llevar la carga de un burro que muere en el camino por sobreesfuerzo. (Asno de Oro, ed. Orígenes, p. 28). El incidente se repite en el Lucio o el Asno 19. (Sharp, 145).
- 121.- Poniendo entre sí: Aut. s. v. poner: "Vale también establecer y determinar".
- 122.- Por malos de mis pecados: Recuérdese lo dicho a propósito de tus hados lo queriendo, en nota 51 del canto III.

- 123.- En llegando que me descargaron: En es la única preposición que introduce el participio; le da a éste un matiz temporal, de tal forma que, en lugar de referirlo a un tiempo concordante con el verbo principal, indica una acción completa con el significado de "tan pronto como". V. Keniston, 38.215,p. 553.
- 124.- Sobre su cansancio y vino: Acad. s. v. sobre: "después de" (12ª). Se trata, por tanto, de dos oraciones temporales, -- una en forma de gerundio (auiendo çenado...) y otra introducida por sobre con valor de después de.
- 125.- Al más correr: Aut. "A más correr, a todo correr. Modos adverbiales. Con suma velocidad, con toda la violencia posible para esforzar la ligereza."
- 126.- Y por el camino que açerqué comienço con tanta furia a correr: La unión de presente histórico y pretérito absoluto -- es rara hoy, pero no en el siglo XVI, por hallarse el idioma menos regulado. V. ejemplos en Keniston, p. 428, Diana, p. 16: "Dexó çaer su rabel, toma los dorados cabellos, buél velos a su lugar, diziendo..." (y passim.)
- 127.- Alongado: Cov. 1611, s. v. alongar: "Alongarse es lo mismo que alexarse y alargarse, del adverbio latino longê" (ap. T. Lex.)
- 128.- Quatro leguas: Unos veinticuatro kilómetros en dos horas. V." nota 20 de este mismo canto IV.
- 129.- Nublo: "Usado como sustantivo significa lo mismo que nube o nublado" (Aut.)

- 130.- Plugo a mis tristes hados: V. nota 51 del canto III.
- 131.- Me hallaron menos: Fontecha: "Hallar menos", echar de menos.
- 132.- ¡A, don traydor!: Uso irónico del don. V. otra burla de este tratamiento en el episodio de las monjas del canto VIII.
- 133.- IV. 676-705: Este intento de huida de los amos se parece mucho a otro incidente análogo en el Asno de Oro (ed. Orígenes, pp. 51-52) y en el Lucio 23, 24. En El Crot. y en Apuleyo el motivo de la huida es pensar que los amos sucesivos no pueden ser peores que los presentes. Los tres relatos coinciden en varios detalles: la fuga tiene lugar por la noche, después de un día particularmente duro; el burro habla consigo mismo antes de huir, enumerando las razones que le impulsan a escapar; la rapidez del asno se compara a la de un caballo y contrasta con el ritmo lento con el que lleva su carga diariamente; observa la huida un conocido de los amos; el amo vuelve a capturar al fugitivo y le recibe con un discurso sarcástico común a las tres historias; pegan severamente al burro antes de ser conducido al establo. El relato de "Gnophoso" tiene mayor parecido textual con el del Lucio que con el del Asno de Oro (v. Sharp, 145-146). En el cap. XVI del D. Transf. puede leerse la misma venganza del burro con respecto al amo y su posterior apaleamiento: p. 136a-b.
- 134.- Como en vna posta: Cov. s. v. postas: "Los cavallos que de público están en los caminos cosarios para correr en ellos

y caminar con presteza (...) Dixéronse postas por estar expuestas y prevenidas para qualquier hora y tiempo."

135.- Trapazan: De trapacear o trapazar: "Engañar con mentiras y trapazas, de cuya voz se forma trapaça" (Aut.). Trapaça, "un cierto modo ilícito de comprar y vender, en que siempre va lesa el comprador" (Cov.).

136.- IV. 719-739: La extracción social morisca y judía es frecuente entre los arrieros, de ahí la crítica de "Gnophoso" a su irreligiosidad. Se les suele ver como gente peligrosa no sólo por dedicarse al contrabando sino por ser transmisores de noticias, novedades o, incluso, libros prohibidos. - Dada su movilidad eran muy difíciles de controlar. (V. J. - Caro Baroja, Etnografía histórica de Navarra, II, pp. 317--319; Los judíos..., II, p. 127; J. A. Cid, "Judaizantes y carreteros ...", p. 275). En el Quijote, I, 16, Cervantes - da a entender que el arriero del que habla es pariente de - Cide Hamete Benengeli, aludiendo a su origen morisco.

137.- Es curioso cómo el sentimiento religioso que subyace a las críticas de este canto, -tanto las referentes a Juan de Voto a Dios, como a los arrieros, tienen un común denominador -- con estas frases de Apuleyo: "Pero el vulgo profano, ignorante de la filosofía y de las cosas santas, privado de razón y de creencias, y extraño a la verdad; el vulgo crédulo e insolente desconoce a los dioses, y con un culto ridículo o con insolentes desdenes, unos son supersticiosos y otros, despreciadores, aquéllos por debilidad y éstos por orgullo" (El demonio de Sócrates, p. 297).



- 138.- Suezes: "Soez no era vocablo de uso general", dice Coromina--nas. Cov. la da como "palabra antigua". Juan de Valdés no sólo confirma que era palabra sólo empleada por algunos, si no que desaprueba su empleo: "Soez, por vil, he leído en algunos libros, pero no me contenta" (Diálogo de la lengua, - pp. 117-19). Corominas sospecha que es voz típica del estilo de los libros de caballerías, a lo cual aludió ya Juan de - Valdés. Soez o suez alternan en castellano (Aldrete, 1606), pues la vacilación de la átona posterior es constante durante los Siglos de Oro (DCELC).
- 139.- IV. 750-752: El final rápido del asno de "Gnophoso" puede proceder de un incidente parecido descrito en las dos historias clásicas, en que un compañero del burro metamorfoseado se despeña por una montaña. Entre los tres relatos hay coincidencias textuales de interés: Cfr. Apuleyo, Asno de Oro, ed. Orígenes, pp. 27-28; Lucio o El Asno 19. (Sharp, 146-8).
- 140.- Vn cargo de azeite: Aut. s. v. cargo: "Se toma también por peso o carga".
- 141.- Vn portezuelo que dizen de la Corchuela: Madoz s. v. Cor -- chuelas (Las): "Desp (oblado) en la prov. de Cáceres, part. jud. de Plasencia, agregado a Torrejón el Rubio. SIT. a la bajada de la sierra llamada también de las Corchuelas, a la izq. del r. Tajo, una legua, en el camino de Trujillo a Castilla la Vieja: hay que pasar a sus inmediaciones un puerto que lleva el mismo nombre, muy trabajoso para la arriería - por su mal estado, y muy temible por ser frecuentado de ladrones: su TERM. confina con Torrejón y Jaraicejo, y perte-

nece al Sr. Conde de la Oliva que le tiene arrendado a un -
colono." (Diccionario geográfico..., VI).

- 142.- IV. 757-769: Del mismo paraje habla Villalón en Gram., pp. 23-24, para ilustrar un ejemplo de barbarismo lingüístico aplicado al género masculino.
- 143.- En el D. Transf. (p. 143a) también el asno encuentra "bienvenida" muerte en un río; éste se ahoga y el de El Crot. cae desde un alto precipicio (Sharp, 167).
- 144.- Con protestación: Aut. s. v. protestación: "Declaración del ánimo firme que uno tiene en orden a executar alguna cosa".
- 145.- A la prima noche: Aut. s. v. prima: "Se llama también la parte de la noche desde las ocho a las once".
- 146.- Veleño: V. Diosc., IIII, cap. lxx, p. 417: "El Hyoscyamo es aquella planta vulgar, que llamamos veleño en España, cuya generation fuera bien escusada, pues en el mundo se duerme, y aun enloquece harto, sin ella(...)". "El Hyoscyamo beuido, o comido, haze salir de tino, como la borrachez: aun que se dexa curar facilmente" (Ibid., VI, cap. xv, p. 585). Cov., s. v. veleño, añade: "De veleño entiendo averse dicho envelesarse, que es pasmarse y estar embelesado, y embelecōs los engaños que nos hazen los embustidores y charlatanes, que nos sacan de sentido".

III

NOTAS AL CANTO V

NOTAS AL CANTO V

1.- V. 2-5: Esta historia se basa en numerosos pasajes del episodio de la isla de Alcina del Orlando Furioso (VII, 8-33, 49-80) y "Gnophoso" moraliza con ella. El capitán aparece como símbolo de hombre aún muy joven, cegado por la sensualidad, - perdido en el camino del vicio y que, gracias a la protección divina, vuelve al camino de la virtud. Probablemente el autor conociera, como señala Chevalier, la Spositione de Fornari, - otro intérprete de Ariosto que también evoca parábolas evangélicas procedentes del Evangelio de San Lucas: la del hijo pródigo en El Crot.; la de la dracma perdida y la oveja descarriada en la Spositione. El propósito de ambos, moralistas y erasmianos, sería ilustrar con un cuento apacible la enseñanza evangélica (v. M. Chevalier, L'Arioste en Espagne, pp. 90-91). Por otra parte, el tópico sobre la reprensión del loco amor - es un lugar común en la literatura castellana desde la Edad Media y muy empleado en el Renacimiento. V., por ejemplo, la dedicatoria del Processo de cartas de amores de Juan de Segura, pp. 1-3.

1 bis.- Auerse entrado acostar: Suprime la preposición por analogía con los objetos directos de persona sin preposición.

2.- Músicos de nación: Aut. s. v. nación: "El acto de nacer. En este sentido se usa en el modo de hablar de nación, en lugar de nacimiento: y assi dicen, ciego de nación".

3.- Reglado: Aut. s. v. reglar: "Vale también medir o componer - las acciones conforme a regla".

- 4.- Sazón: "Vale tiempo acomodado, o cosa que está ya en su punto y madurez" (Cov.).
- 5.- Curazgo: "Curazgo o curato, el beneficio que tiene cura de al mas" (Cov. ap. T. Lex.).
- 6.- V. 34-40: Contra este tipo de confesores se indigna Villalón en Exort. Conf., f..viii vto.
- 7.- Pastores merçenarios: Aut. s. v. mercenario: "Se llama también el religioso del Real y Militar Orden de la Merced. Entre sus mismos religiosos se dicen con propiedad mercedario."
- 8.- Tenemos ojo: Equivalente en castellano al italianismo aspirar, según Juan de Valdés (Diálogo de la lengua, p. 138).
- 9.- Obladas: Aut. s. v. oblada: "La ofrenda que se lleva a la iglesia y se da por los difuntos, que regularmente es un pan o --rosca, y suele ponerse encima de la sepultura antes de dárse-la al cura, y está allí mientras se dice la missa mayor".
- 10.- Pitanças de muertos: V. lo dicho en nota 72 del canto IV.
- 11.- V. 45-54: La misma denuncia de los sacerdotes que no toman en serio la confesión y de los fieles que siempre confiesan lo mismo, se encuentra en el Mercurio y Carón de Valdés: v. los relatos del ánima del rey de los gálatos (p. 98) y del ánima del duque (p. 54), respectivamente. También Juan de Valdés se ocupa del mal uso de la confesión: v. Diálogo de la doctrina cristiana, f. xlv. El tema es una de las condenas más claras de Erasmo (Sharp, 203).

- 12.- Me ocaua oco a mí: Aut. s. v. tocar: "Significa también im
por ar, ser de interés, conveniencia o provecho."
- 13.- V. 4-59: Este pasaje se basa directamente en la Biblia, --
Jua 10: 11-13.(Sharp, 204).
- 14.- Pen : "Se toma assimismo por dificultad y trabajo" (Aut.).
- 15.- V. 67-71: Efectivamente, no era cosa justa, pues la despropor
ción es entre dos mil mrvs. (sueldo anual de una cocinera) -
por soportar la carga del curato, y más de cien mil mrvs. por
ser un cura absentista. V. notas 54 (canto IV) y 11 (canto -
III). Para distintos tipos de corruptelas en la administra--
ción y ventajas de los beneficios eclesiásticos, v. Villalón,
T. Camb., f. xlvi y passim.
- 16.- Gajes: "Se llama también lo que se adquiere por algún empleo,
además del salario o sueldo señalado: o lo que no se conside
ra sueldo u salario" (Aut.).
- 17.- Guardas: "Se toma también por el cuidado y diligencia que se
pone en la custodia de alguna cosa, como la guarda de las vi
ñas, del preso, etc..." (Aut.).
- 18.- Hombres d'armas de guarnición: Aut. s. v. hombres d'armas:
"El que combatía en la guerra a caballo, armado de coraza, -
morrión y demás armas de hierro". Cov. s. v. guarnecer: "Guar
nición de soldados, porque guardan y aseguran la fuerza o -
plaza donde están".

- 19.- V. 94 y ss.: Valdés se refiere a la misma jornada de los -- franceses en Navarra en su Mercurio y Carón, pp. 22-23.
- 20.- Don Yñigo de Velasco: El liderazgo de don Iñigo de Velasco -- al frente de los "grandes y señores" de Castilla, opuestos a la invasión francesa de Navarra en 1522, está atestiguado por la Crónica de Don Francesillo de Zúñiga (ed. BAE): Zúñiga -- identifica a don Iñigo de Velasco como Condestable de Castilla en el cap. IV (p. 11), y como jefe de la expedición en -- el cap. XVII (p. 16). (Sharp, 203).
- 21.- Sota: "Se usa en composicion para significar el subalterno -- inmediato en algunos oficios y empleos (...) Suele usarse es ta voz sola diciendo el sota" (Aut.).
- 22.- Por nuestra reseña y alarde: Cov. s. v. reseña: "la muestra -- que se haze de la gente de guerra (...) porque se cuenta y -- mira el número que ay de soldados, el talle y brío y cómo -- van armados". Cov s. v. alarde: "vale la muestra o reseña -- que se haze de la gente de guerra". El por de la frase de -- "Gnophoso" tiene valor final: para (v. Aut.).
- 23.- V. 109-112: En el Lucio 1 el motivo del viaje es el mismo, -- un desplazamiento --a Tesalia en este caso-- para arreglar --- allí, por encargo de su padre, un negocio (asunto de dinero) con un hombre del país. (Sharp, 162).
- 24.- V. 116-123: Es interesante que "Gnophoso" sitúe su relato de la Saje en Navarra como 'tierra de brujas', pues es un ejemplo claro de adaptación de las fuentes a la realidad. Según tes-

timonio de Fray Prudencio de Sandoval, Obispo de Pamplona, en 1528 (es decir, la misma década en que transcurre la historia de la Saje) fueron castigadas en Navarra unas ciento cincuenta personas por prácticas de ocultismo. Entre otros cargos se les imputaba el tener tratos con demonios que poseían poderes para convertirse en cabras; que eran capaces de volar por los aires ayudadas por el demonio; y que usaron de sus poderes infernales para entrar en las casas y asesinar a sus habitantes. Sandoval explica que la mayoría de las brujas condenadas eran jóvenes de dieciocho o menos años. V. -- Fray Prudencio de Sandoval, Historia del Emperador Carlos V (Madrid: La Ilustración, 1847), V, pp. 53-57. V. también Menéndez Pelayo, Heterodoxos..., II, lib. V, cap. IV, pp. 251-280; J. Caro Baroja, Las brujas y su mundo (Madrid: Alianza, 1979⁵), pp. 187 y ss., y Sharp, 204. Por otra parte, los poderes de estas magas navarras son similares a los del mito de Circe y a los de las encantadoras de Tesalia descritos en el Asno de Oro de Apuleyo (ed. Orígenes, p. 11). (Sharp, -- 174).

25.- De mi cogeta: Rosal 1601 s. v. cosecha: "Es cogechea, que dicen otros, cogeta". Francios. 1620: "Esto es de mi cosecha, questo è mio, cioè fatto e partorito dal mio ingegno o sapere. De su cosecha, di sua natura..." (Ap. T. Lex.).

26.- V. 123-131: Este capitán que, enterado de la fama de las mujeres navarras, arde en deseos de encontrarse con una bruja y conocer los secretos de sus artes, tiene en común con Lucio, el protagonista del Asno de Oro, la misma inquietud por el saber de las artes ocultas y la misma inconsciencia ante

su eventual peligro: V. ob. cit. ed. Orígenes, pp. 11-12. -- (Sharp, 172-173).

27.- Estregándole el rostro: Cov. s. v. entregar: "Refregar una - cosa con otra".

28.- Palomades: Hay un Palamedes compañero de Ulises en Ovidio, - Met. XIII, 56.

29.- V. 132-144: El encuentro con un anciano servidor de la maga, la circunstancia del encuentro (el alto en el camino con el caballo, etc...) recuerda -en algunos momentos el parecido es textual- al encuentro de Lucio con dos extranjeros que -- cuentan historias de brujas en el Asno de Oro, ed. Orígenes, pp. 45. La figura del anciano, criado de la maga que invita al capitán a visitar a su amo, puede haber sido sugerida por el episodio del Asno de Oro en que Birrena envía a su servidor anciano para que aborde a Lucio (ed. cit., p. 11) (Sharp, 173-174).

30.- Me embelleñó: Me embelesó. V. lo dicho en n. 146 del canto IV.

31.- Cunplimiento: "Se toma también por exacción y perfección en el modo de obrar y executar alguna cosa." (Aut.).

32.- V. 178-193: Los poderes de estas mujeres relatados a continuación y, en especial, el usar de sus encantos mágicos para atraer jóvenes amantes y después transformarlos en piedras o árboles, coinciden con la descripción que Birrena hace de -- los poderes de Pamfila para prevenir a Lucio en el Asno de -

Oro, (ed. Orígenes, p. 12; trad. Cortegana, pp. 12 y 59). Los poderes sobre los cielos y los elementos son análogos a los de las brujas del cap. V del Asno de Oro y a los poderes de la maga Meroe (ed. cit., pp. 5 y 6; trad. cit., pp. 14-15). En el Lucio o El Asno 4, hay también una maga que emplea sus dotes como venganza sexual de sus amantes frustrados. De estos primeros relatos clásicos sobre mujeres hechiceras, y de sus semejantes en la mitología antigua, se sirvieron los escritores del Renacimiento para describir a sus magas: v., por ejemplo, la maga Acthelasia en la Quexa y aviso contra amor, pp. 63-64; ésta llega a ejercer sus poderes sobre el mar y los animales marinos, pues vive en un palacio marino (pp. 82-83); puede transformarse en otras figuras, por ejemplo en guerrero, y luchar contra Lucíndaro (p. 96).

33.- Añublan: Cov. s. v. añublar: "Escondarse el sol entre las nubes".

34.- Huellen: Cov. s. v. hollar: "Vale pisar, apretando debaxo alguna cosa".

35.- Inportunidad: "Instancia, continua molestia de alguno con lo que se dice u hace" (Aut.). No se trata de un doblote, puesto que criança es "urbanidad, atención, cortesía" (Aut.).

36.- V. 203-209: Hurtado y González Palencia señalaron una posible influencia de la Diana de Montemayor en el canto V (v. su -- Historia de la literatura española, p. 447). Sharp piensa que la comparación de ambas obras no lleva a concluir que exista una relación muy estrecha, pero sí hay parecidos entre la --

Diana y El Crot.. Cita, por ejemplo, el recibimiento que la maga Felicia hace a las ninfas de Montemayor, de cuya cordialidad y maneras podría verse un eco en el recibimiento de la primera maga al "vicioso mancebo" de El Crot. (Sharp, 196-7). Pienso que la influencia es tenue en este ejemplo, pero el mismo Sharp lo afirma con toda cautela. Por otra parte, la Diana se publica por primera vez en Valencia en 1559; por -- tanto, sólo puede defenderse como fuente de El Crot. si la -- conoció "Gnophoso" en manuscrito. Este episodio, además, recuerda a otro similar en el Asno de Oro: de camino hacia la casa de Milón, Lucio encuentra a un viajero llamado Sócrates que le cuenta una entrevista con la bruja Meroe (v. ed. cit., p. 6). Meroe, como la primera bruja que encuentra el capitán de "Gnophoso", es una mujer agradable que da hospitalidad al viajero; éste cuenta también el propósito de su viaje; si, -- como consecuencia, el capitán español dice: "corría gran peligro mi honra" (líneas 230-231), igual ocurre al Sócrates -- de Apuleyo, a quien un amigo censura la aceptación del trato con la encantadora en términos similares (v. ed. cit., p.6) (Sharp, 176).

- 37.- Por mi gufa no la vi: Cambio de género respecto al término actual. Gufa es femenino en la literatura clásica (v. Aut.).
- 38.- Me propuso a quedarme: Es una construcción anómala. Proponer más infinitivo podía ir acompañado de de, pero no de a. V. Keniston, 37.32, p. 505.
- 39.- V. 239-244: Saje es viuda, y como todas ellas es libertina. Es proverbial la libertad que se toman las viudas una vez --

que han perdido la presión conyugal. V. Arguijo, cuento 310, pp. 137-138: "Esto que es burla en una negra, pasa de veras en muchas de las señoras que enviudan, en especial si es en Madrid. Tómanse libertad para mil cosas para que antes no se atrevían a tomarla; olvidan las devociones y concierto de vida que tenían en vidas de sus maridos" (p. 138).

40.- Trabajé de agradecerle: Aut. s. v. trabajar: "Vale asimismo solicitar, procurar o intentar alguna cosa con eficacia, actividad y cuidado". Trabajar de más infinitivo es construcción habitual. V. Keniston 37.32, 37.541 y 10.772.

41.- Con protesta que: v. nota 144 del canto IV.

42.- V. 283-296: Este principio de la biografía de la Saje recuerda en alguna de sus partes a la historia de Medusina de la Queixa y aviso contra amor. Es frecuente en las novelas sentimentales y de caballerías. Sin embargo, Morby demuestra en su artículo "Orlando Furioso y El Crotalón" que las aventuras del capitán, desde que deja la casa de la primera bruja - hasta que presencia la explicación de las pinturas proféticas en el palacio de Saje, es casi una traducción literal de la historia de Ruggiero y Alcina en Ariosto, cantos vi y vii del Orlando Furioso (v. art. cit., pp. 34-43). Además de esta afirmación general, Sharp estudia en detalle las correspondencias, digresiones e interpolaciones (pp. 182-195).

43.- Dueñas muy hadadas que la hadaron: Cov. s. v. hada: "También las llaman hadadas". Aut. s. v. hadar: "Vaticinar, dar noticia de las cosas futuras y venideras: lo que executaban las hadas por arte diabólica".

44.- Saxe: El nombre de Saxe aplicado al hada se debe, con razón, a "ser tan sabia en las artes". El adjetivo sage utilizado para femenino y masculino se define en Aut. de esta manera: "Lo mismo que sabio o mui avisado y astuto. Trahele Nebrixa en su Vocabulario; pero dice es antiquado". La selección del adjetivo para componer el nombre es muy acertada, pues une al significado de sagacidad y astucia la antigüedad de la palabra, sirviendo mejor, por tanto, para evocar el ambiente exótico y encantado que tiene la novela. En la Diana, el epíteto que califica a la maga Felicia es sistemáticamente sabiosa. Pero el término de sage o saga para designar a la bruja se registra incluso hoy en la literatura de comic: Lidia Sansón y Magda Simola, La primera fue Lilith (Madrid: Libros Dogal, 1978), p. 98: "El pueblo la llamaba saga, mujer sabia, mujer juiciosa...". De todas formas, es una voz con innumerables matices, pues Villalón en la Gram., p. 69, registra un refrán que dice: "Al buen callar llaman saxe"; y es conocido el poder del silencio como evocador de sabiduría. A su vez, Valdés le da un nuevo sentido: "Sage, por cruel, he visto -- usar, pero yo no (lo) uso ni usaría, aunque al parecer muestra un poco más crueldad el sage que el cruel; debe ser derivado del sagax latino" (J. de Valdés, Diálogo de la lengua, p. 122).

45.- V. 306 y ss.: Es imposible determinar con exactitud las fuentes de un pasaje como éste en que se describe un paraje encantado: cualquier castillo fabuloso tiene que ser edificado de materiales costosos, tener estatuas y jardines exquisitos y ser escenario de espléndidos banquetes. Muchas descripciones hechas individualmente coinciden (v. Sharp, 202).

El palacio que Amor pone a Psique en el Asno de Oro (ed. Orígenes, p. 5; tr. Cortegana, pp. 91-92) se parece, por esta razón, al de Saje. Algo muy similar ocurre con la descripción del castillo de Felicia en la Diana de Montemayor (lib. IV, pp. 159-162 y 172 y ss.). Los tres edificios, de Apuleyo, -- "Gnophoso" y Montemayor, tienen en común el estar situados en medio de agradables bosques que los protagonistas deben -- atravesar, y están contruidos de materiales preciosos que -- les hacen resplandecer a lo lejos (Sharp, 177-78 y 198). Otro palacio de bruja de características semejantes es el Castillo del Deleite, de Acthelasia, en la Quexa y aviso contra amor, pp. 89-90, pues insiste en los mismos efectos amnésicos sobre los que viven en su interior; también coincide la descripción física y tónica del edificio, sus cenas, regocijos, músicas y encantos. El tema del palacio encantado llega a La Fontaine, Les amours de Psyché et de Cupidon (1669), en este caso con elementos procedentes no sólo del Asno de Oro sino también del Amadís de Gaula y Jerusalén liberada (B. Bray, -- "Le dialogue comme forme littéraire...", p. 24). Por último, esta primera visión del castillo de Saje tiene elementos en común con la primera que Ruggiero tiene del palacio de Alcina (Orlando, VI, 58-60). Si bien el parecido es superior entre el Asno de Oro y El Crot., esta última versión tiene en común con el Orlando el que ambos palacios se ven desde una altura y que aparecen contruidos con materiales preciosos -- (Sharp, 182-83).

- 46.- V. 312-13: Es frecuente comparar los castillos mágicos con -- el Paraíso Terrenal, pero Villalón hace lo mismo con un palacio regio, el de los Duques de Alba del Sch., II, i, p. 59 y ss.

Del mismo modo, introduce una sala decorada con pinturas murales (v. Crot. V, p. 166 y el canto seis entero; Sch. I, xviii, pp. 56-58).

- 47.- Mocáraues: Mantengo esta lectura con ç en los dos manuscritos a pesar de ser voz no documentada, por si se tratara de una forma sin atestiguar. En caso contrario, habría que pensar en un error del copista al transcribir ç en lugar de c, puesto que el significado evidente del término es el del actual mocárabe (adorno arquitectónico en forma de lazo) y no el de mozárabe.
- 48.- Pues: Por aunque. Aut. s. v. pues: "Se usa también como partícula adversativa, para denotar el sentimiento contrario a lo antes propuesto".
- 49.- V. 324-328: La casa de Birrena en el Asno de Oro tiene unas columnas semejantes, con esculturas también muy realistas (v. Apuleyo, ed. Orígenes, p. 11) (Sharp, 178). La portada del palacio de la Saje muestra ciertas analogías con la fachada del palacio de Felicia en la Diana (pp. 159-162), pero sobre todo hay una coincidencia mucho más importante: ambas obras mencionan los mismos detalles, en la misma secuencia de la descripción del patio, y en el mismo orden: columnas de mármol y alabastros, mosaicos y adornos de las columnas. "Las columnas estaban asentadas sobre leones, onzas, tigres de arambre, y tan al vivo que parecía que querían arremeter a los que -- allí entraban" (Diana, Ibid.), mientras que en El Crot. se dice que tenían "unas medallas entre arco y arco que no les faltava sino el alma para hablar" (Sharp, 199-200). V., asimismo, el Sch., II, i, pp. 59 y ss.

- 50.- V. 328-331: Estas listas de amadores famosos son tópicas en la literatura renacentista. El relato de Píramo y Tisbe es una de las muchas joyas de las Met. (IV, 55-166) que más influencia perdurable han tenido, sobre todo a partir del Renacimiento.
- 51.- V. 332-340: De entre los poderes sobrenaturales de Saje, uno es tomar la apariencia que en cada momento desea. El mago Alfeo de la Diana de Montemayor engaña a sus víctimas de la -- misma manera (Sharp, 198). Saje, como se ve, no es una "be--lle dame sans merçie" de los trovadores franceses, sino suje to y objeto del amor, además de bruja. Algo parecido le ocurrirá a la pícara del canto VII.
- 52.- Releuada: Aut. s. v. releuar: "Fabricar alguna cosa de relieve o de resalte".
- 53.- V. 341-45: Esta parte de la descripción del pórtico del palacio mágico procede, en términos casi idénticos, de Ariosto (Orlando Furioso, VI, 71) (Sharp, 183). En el palacio de Felicia, en la Diana, hay un detalle parecido encima de los chapiteles (p. 161). La descripción del patio del gallo y la de Bonifacio (Sch. I, xviii, p. 56) coinciden en detalles importantes.
- 54.- Torno: "Significa también la vuelta al rededor, movimiento u rodeo" (Aut.)
- 55.- Terrados: Cov. s. v. terrado: "El sobrado en la casa; está descubierto; por otro nombre dicho azutea, porque el suelo es terriço".

- 56.- V. 350-354: Este detalle de damas bellamente adornadas y vestidas de verde andando por las terrazas del edificio procede de Ariosto, Orlando, VI, 72 (Sharp, 183). Es conocida la simbología erótica del verde, aquí calificado de "amoroso color". Suele ser esperanza cierta o dudosa (v. nota 384 de la ed. - del Buscón de D. Ynduráin, p. 271). Los significados de los colores son siempre muy importantes en la literatura medieval y renacentista. (V. abundante bibliografía en el pr. de J. del Val a la ed. del Proceso de cartas de amores, p.xxv).
- 57.- V. 354-356: En el palacio de Saje se oye música tocada por músicos invisibles. Psique también disfruta de música mágica en un banquete del palacio de Amor, aunque no es sólo mágica la música; también lo son los servidores (Apuleyo, Asno de Oro, ed. Orígenes, p. 37)(Sharp, 178-179).
- 58.- Motexar: "Notar, censurar las acciones de alguno, con apodos u motes, de cuya voz se forma" (Aut.).
- 59.- V. 356-371: La comparación del palacio con el Paraíso o lugar donde pudo Amor haber nacido, donde no caben la pena y la tristeza, donde los habitantes se divierten, no existe la vejez y reina eternamente la primavera... esta descripción, con los mismos detalles pero en distinto orden y abreviados, existe en el Orlando, VI, 72-74. (Sharp, 184).
- 60.- En seguida de su valor: Por en seguimiento. Aut. seguida: "La acción de seguir, o seguirse".
- 61.- V. 376-77: El hipérbaton latinizante, con verbo al final de

fras , es constante en la obra. Este es uno de los muchísimos jemplos. Por otra parte, la compañía cortesana de Alcina e igualmente deleitable. (Orlando, VII, 10)(Sharp, 185-6).

62.- Justas: Cov. s. v. justa: "Exercicio de la cavallería de los hombres de armas, que propriamente se llaman cathaphractus, por ir todos armados de punta en blanco, y tórnase por fiesta y regozijo, como el juego de cañas lo es de los ginetes. Ay dos géneros de justas: una que llaman real, y ésta es muy -- costosa y embaraçosa; otra justa ordinaria. Pónese una tela tan larga como una carrera de cavallo, y de la una parte a la otra se vienen a encontrar los cavalleros al medio de--lla, partiendo ambos al tiempo con el son de la trompeta(...) El torneo de acavallo y la justa difieren en que la justa se exercita mediante la tela, corriendo uno solo contra otro, y en el torneo de acavallo se encuentran en campo raso un tropel contra otro, muchos juntos, y es más peligroso y representa más al vivo lo que es una batalla y rencuentro de gente - de armas; (...) pero siendo juego le falta poco para veras".

63.- Nouelan: V. nota 10 del prólogo.

64.- V. 377-384: La lista de diversiones que ofrece el palacio de Saje parece una combinación de dos pasajes separados en Arios to (Orlando, VI, 74 y VII, 31). (Sharp, 185).

65.- V. 384-387: Según Sharp, la lista de árboles del jardín de Saje procede, con los mismos nombres, del Orlando, VI, 75: " chopos - fresnos - laureles - arrayanes / pini - allori - faggi - abeti. No lo creo así, aunque sí puede "Gnophoso" ha-

ber cambiado conscientemente los árboles de Ariosto por --- otros de mayor tradición erótica, como por ejemplo el arrayán, árbol de Venus. Quizá por eso Ariosto pueble las ramas de "cupidos" volantes y "Gnophoso" de pajarillos cantores. (Sharp, 185).

66.- V. 388-395: Morby establece la analogía entre estas dos damas de El Crot. y las mujeres que encuentra Ruggiero en la puerta del castillo de Alcina (art. cit., pp. 36-37). Sharp, además, observa cómo ambas descripciones coinciden en muchos detalles: mujeres de belleza más que humana, espléndidamente vestidas y que han sido educadas en una corte real: Orlando, VI, 68-69. (Sharp, 186). Las joyas que llevan las mujeres de la corte de la bella Saje parecen tomadas, curiosamente, de la descripción que Ariosto hace de la armadura del ogro Eri-fila: "Quell'era armata del più fin metallo / ch'avean di -- più color gemme distinto: / Rubin vermiglio, crisolito giallo, / verde smeraldo, con flavo iacinto." (Orlando, VII, 3) (Sharp, 186).

67.- Requemados: "Un género de texido delgado, mui negro y con -- cordoncillo sin lustre, de que se hacían mantos" (Aut.).

68.- Balajes: Aut. s. v. balax: "Piedra preciosa una de las nueve especies de berilo semejante al rubí aunque no de tan encendido color. Algunos se persuaden a que es el que comúnmente se llama carbunclo".

69.- Con hazimiento de gracias: Por acción de gracias, (v. Aut.).

- 70.- V. 417-423: Este pasaje es paráfrasis más o menos libre de dos octavas del Orlando, VII, 1-2 (Sharp, 187).
- 71.- V. 427-430: La belleza de Saje es como la de Alcina: "Sola di tutti Alcina era più bella, / sì come è bello il sol più d'ogni stella" (Orlando, VII, 10)(Morby, art. cit., p. 37). El autor juega aquí, además, con la ambivalencia de la voz extraña-extranjera y extraña-rara, exótica. Ambas acepciones registradas en Aut.
- 72.- Encrespados: Aut., s. v. encrespar: "Ensortijar y enrizar, lo que propiamente se dice del cabello". Fray Luis de León fue contrario a rizar el cabello de la mujer. Dice en el cap. -- XII de La perfecta casada: "El cuerpo se vista; pero la cabeza no se desgrefe ni se encrespe en pronóstico de su grande miseria. (...) Las mujeres se vistan decentemente, y su aderezo sea modesto y templado, sin cabellos encrespados y sin oro y perlas. (...) Concede ropas; pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeites" (ap. Aut).
- 73.- Trançados: "Díxose quasi trençado, porque las donzellas acostumbraban hazer trenças de sus cabellos y echarlos sobre las espaldas". (Cov.).
- 74.- Joyel: "El pinjante que cuelga de la toca o de la cinta, con piedra o piedras preciosas". (Cov.).
- 75.- Conueniente: Aut., s. v. conuenible: "Lo mismo que conueniente. Vale también razonable, proporcionado y moderado."

- 76.- V. 443-446: El Amor es hijo de Venus. Es el cupido latino ("deseo") o el Eros griego, representado generalmente como un niño gordozuelo con un aljibe lleno de flechas que hieren de amor a quien alcanzan.
- 77.- Labrio: "Desus. labio" (Acad.).
- 78.- Sacado: por recto: "Tenía Adriano el cuerpo mui alto y bien sacado, excepto que inclinaba la cerviz un poco". (Guevara, Vida del Emperador Adriano, cap, I, ap. Aut., s. v. sacado).
- 79.- Puedes juzgar corresponder: Juzgar más infinitivo es construcción normal, quizá latinizante. V. Keniston, 37. 346. -- También lo es juzgar más oración de infinitivo (Ibid., 37. 921).
- 80.- V. 431-462: La descripción de la belleza de la Saje es una traducción directa de las octavas 11 a 14 del canto VII del Orlando (v. Morby, art. cit., p. 37). Atiende a la belleza femenina tónica del Renacimiento: v. la descripción de Camila en la Egloga II de Garcilaso, versos 19-21.
- 81.- V. 471-479: El capitán, vencido de amor por Saje, se ofrece en calidad de prisionero. Lo mismo hace Astolfo, amante de Alcina, que abandona alegremente sus obligaciones de caballero a cambio del amor de la maga: Orlando, VI, 47. (Sharp, -- 188).
- 82.- Al cabo: Cov. s. v. cabo: "Es el fin de toda cosa".

- 83.- V. 483-489: Sharp recuerda cómo el gran salón de Saje coincide en muchos detalles descriptivos con el aposento de la sabia Felicia en la Diana (Sharp, 200).
- 84.- Menestriales: Cov., s. v. menestril: "Quasi manestril, porque tiene necesidad de ocupar ambas manos en el instrumento".
- 85.- Serao: "La junta de damas y galanes en fiesta principal y -- acordada, particularmente en los palacios de los reyes y grandes señores, adonde en una sala muy adornada y grande se ponen los asientos necesarios para la tal fiesta; (...) Se -- danza al son de muchos instrumentos músicos, y también suele aver música de cantores..."
- 86.- Libreas: Aut., s. v. librea: "El vestuario uniforme que los reyes, grandes, títulos y caballeros dan respectivamente a sus guardias, pages, y a los criados de escalera abaxo, el qual debe ser de los colores de las armas de quien le da. Sué lese hacer bordada, o guarnecida con franjas de varios colores."
- 87.- Hachas: Aut., s. v. hacha: "La vela grande de cera compuesta de quatro velas largas juntas, y cubiertas de cera, gruesa, quadrada y con quatro pabilos. Diferénciase de la antorcha en que ésta tiene las velas retorcidas".
- 88.- Maestresala: "El ministro principal que assiste a la mesa del señor: trahe a ella con los pages la vianda, y la distribuye " entre los que comen. Usa con el señor la ceremonia de gustar con buena gracia y galantería lo que se sirve a la mesa por el miedo del veneno". (Aut.)

- 89.- Doçientos pies: Equivalente a 56 m de pasillo. Acad. s. v.
pie: "El pie de Castilla, tercera parte de la vara, se divi-
 de en 12 pulgadas y equivale próximamente a 28 cm." Unas 11
 neas más abajo (l. 511) habla de una mesa de 100 pies de lar-
 go, es decir, de 28 m.
- 90.- Albahacas: Aut., s. v. albahaca: "Hierba mui conocida y co-
 mún de eficaz y buen olor. Crece naturalmente hasta la altu-
 ra de un pie con poca diferencia: brota muchos ramos sutiles,
 mui vestidos de hojas, las quales se multiplican hacia la ex-
 tremidad en forma de espiga. Produce la flor regularmente --
 blanca, y algunas veces violada: su semilla negra y menuda.
 Hállanse de ordinario tres especies de albahaca, que difie-
 ren poco unas de otras, siendo la más fina y olorosa la que
 tiene las hojas más menudas." Después de los festejos pre-
 vios al banquete, los huéspedes de Saje pasan a un jardín in-
 terior rodeado de columnas floreadas (líneas 297-509), que
 tiene elementos en común con otro jardín interior en Arios-
 to, el de Logistilla, la hermana de Alcina: también es este
 último amplio, con columnas adornadas con flores iguales o -
 análogas (Orlando, X, 61-63). No obstante, como ve Sharp, no
 puede decirse con certeza que uno derive del otro, pues la
 descripción del jardín de la Diana es muy semejante. En
 el palacio de Felicia hay una gran plaza rodeada de cipre-
 ses que recuerda a la del palacio de la Saje. Ambos edifi-
 cios coinciden en ser ricos en alabastro, mármol y jaspe, y
 el jardín de Felicia tiene, a su vez, adornos de jazmines: v.
Diana, p. 159 y ss. (Sharp, 199-200).
- 91.- Cien pies: V. nota 89 de este canto V.

92.- Cheremías: "Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los quales se forma la armonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca, -- tiene una lengüeta de caña llamada pipa, para formar el sonido, y en la parte opuesta una boca muy ancha como de trompeta, por donde se despide el aire. (...) Diferénciase del --- obue sólo en tener la boca mucho más ancha" (Aut.).

93.- Sacabuches: Cov. s. v. sacabuche: "Instrumento de metal que se alarga y recoge en sí mismo; táñese con los demás instrumentos de chirimías, cornetas y flautas. Díxose assí porque qualquiera que no estuviesse advertido le parecería, quando se alarga, sacarle del buche".

94.- Cornetas: Aut. s. v. corneta: "Instrumento músico que se tañe con la boca en las capillas de música, con otros instrumentos de esta especie y de otras. Diósele este nombre por ser algo curvo, y casi semejante al cuerno del toro".

95.- Sonajas: Utilizado aquí como sustantivo genérico: instrumentos. V. nota 13 del prólogo. El mismo entretenimiento de orquesta que el descrito en las líneas 512-518 tienen los huéspedes de Alcina, aunque no coinciden los instrumentos: v. -- Orlando, VII, 19 (Sharp, 189).

96.- Epulenta: Por opulenta, con vacilación de la átona media. Es voz no documentada. Corominas dice: "epulón: tomado del latín epūlo-ōnis, derivado de epūlum, convite, banquete. Latínismo muy raro" (DCELC).

97.- V. 489-528: Sharp, ve en esta escena un parecido sensible con el banquete en casa del rico Eucrates (Luciano, El Gallo 11). Si bien es cierto que hay alguna semejanza, "Gnophoso" está aquí lejos de la fidelidad con la que suele utilizar a Luciano. Creo que la semejanza entre ambas obras debe atribuirse a que en las dos se describe una escena tónica de banquete - suntuoso, pero no pienso que haya una imitación consciente - (Sharp, 180).

98.- Inquirido: Cov. s. v. inquirir: "buscar".

99.- Agua rosada y azahar y de ángeles: Cov. s. v. agua: "Aguas artificiales que se sacan por alquitara o alambique en destilación; son muchas: agua de ángeles, por ser de estremado olor, destilada de muchas flores diferentes y drogas aromáticas, - rosada y las demás que se venden en las boticas, la de azahar, de jazmín, de limones, de murta, etc..."

100.- Vino de Candía: El vino de la isla de Candía es alabado con frecuencia en los textos. V. Viaje: "Aquel día habían traído un cesto de moscateles enpresentado de Candía, porque en --- Constantinopla, aunque hay grande abundancia de ubas, no hay moscateles..." (p. 229).

101.- Taraçes: V. nota 56 canto I.

102.- Fino carmesí de Tiro: Es el color púrpura que tiñe la túnica de Apolo: "... Tyrio saturata murice palla" (Ovidio, Met. XI, 166). La descripción de este suntuosísimo banquete (líneas 521-540) tiene elementos en común con la no menos bri-

llante en vajillas y manjares del banquete en el Palacio de Birrena (Asno de Oro, ed. Orígenes, p. 15). (Sharp, 179). -- También está en El Gallo 11, de donde lo toma el D. Transf. (banquete del rico Eucrates, p. 124a-b). A esta circunstancia se debe el parecido fortuito entre el D. Transf. y El - Crot.. Un ritual análogo tiene lugar en el banquete del palacio de Felicia, en la Diana (pp. 161-162), donde se observa casi el mismo orden de asientos, requerido por la etiqueta cortesana (Sharp, 201). Sharp piensa que no debe descartarse la posibilidad de que algunos materiales descriptivos de los cantos V y VI sean de origen folklórico o no literario, especialmente aquellos detalles que no pueden atribuirse a la influencia de Ariosto o Montemayor, como es el caso de la vajilla de la Saje. Señala, no como posible fuente sino como mera coincidencia de material folklórico, la descripción de los decorados y vajilla del palacio del Paraíso, en la leyenda popular de la Visione di Tugdalo: V. textos paralelos en Sharp, 196. Los banquetes, siempre tópicos, se ponen de moda en la literatura del XVI como consecuencia del boato de la corte flamenca con la llegada de -- Carlos V. Dice así Torquemada: "Y es tanto lo que en esto -- se gasta, que a mi juicio ha encarecido las especias, la -- manteca, la miel y la azucar, porque todo va cargado dello, y como comen a la flamenca, con cada servicio que llevan va un plato destos para los hombres golosos..." (Col. Sat., IV, pp. 631b-632a). La moda flamenca se registra incluso en el idioma: "De esa manera no comieras a la flamenca ni tampoco a la borgoñona" (Diálogo de los pajes, p. 104).

de fasto y riqueza. Heliofábalo ha sido ya mencionado por -
 "Gnophoso" en el canto I. En cuanto a Midas, fue rey de Fri-
 gia que pidió a Baco le concediese el don de convertir en -
 oro todo lo que tocaba, lo que, a la larga, sería un privi-
 legio funesto pues, en medio de su abundancia, no podría co-
 mer ni beber. Cuando Midas va a morir de hambre pide al ---
 dios que le retire el don, y le envía a purificar a las ---
 aguas de un río cercano (Ovidio, Met. XI, 85-145) V. también
 Pérez de Moya, Filosofía secreta, lib. II, cap. xxxi, pp. -
 272-278) V. sátira de Midas, Sardanápalo y Cresos en D. Muertos, 2.

104.- V. 541-547: La descripción del banquete deja tan encantado
 a Micilo que le entristece la miseria en la que va a volver
 a estar "quando amanezca". Lo mismo le ocurre al Micilo de
 Luciano en El Gallo 12, cuando el ave le despierta del sue-
 ño de la muerte del rico Eucrates. El Micilo castellano com-
 para las cuatro habas de ración con el banquete de la Saje.
 La misma comparación habas/banquete-de-Eucrates está en Lu-
 ciano, El Gallo 8 (Sharp, 180-181).

105.- Palacio: "Broma, risa, pasatiempo" (DCELC). "Palique" (Fon-
 techa). V. Viaje, p. 349: "Tuvimos un rato de palacio". Se
 equivoca Salinero al anotar este término (v. nota 56, p. --
 349; error que se repite en la p. 380).

106.- Discantar: "Vale también glossar o añadir alguna cosa a ---
 otra, o hablar mucho sobre alguna materia" (Aut.).

107.- Mote: "Sentencia breve que incluye algún secreto u mysterio
 que necessita explicación" (Aut.).

- 108.- V. 552-553: Poner en corazón es expresión documentada en el siglo XVI. V. Keniston, 29.345, p. 378. La frase debe leerse como hipérbaton: "puesta su corazón en mí" .
- 109.- V. 565-569: El mismo juego entretiene a los huéspedes de Alcina en el Orlando; En Ariosto la promesa de la maga de dormir con Ruggiero está implícita en el texto: Orlando, VII, 21. El juego de la verdad era -y es- juego social, sobre todo de jóvenes. V. Blasco de Garay, Cartas de refranes, p. - 152: "... y parecióme que quereis jugar conmigo al juego de las verdades, porque no hay peor burla que la verdadera...".
- 110.- Fe: "Vale esperanza o credencia". (Cov.).
- 111.- Confites: Cov. s. v. confite: "La confección de la almendra, avellana, piñón o otra qualquier fruta o semilla incorporada o cubierta con el açúcar".
- 112.- Canelones: Aut. s. v. canelón: "Confite largo, que tiene dentro una raja de acitrón u de canela, el qual es labrado y - cuadrado".
- 113.- Alcorças: Aut. s. v. alcorza: "Massa o pasta de azúcar mui blanca y delicada con que se suele cubrir o bañar qualquier género de dulce, haciendo de ella diversas labores".
- 114.- Entoldo: Sustantivo formado a partir del verbo entoldar: --
"Vale también cubrir con paños o sedas las paredes de los templos y de los palacios y casas grandes" (Aut.). "

- 115.- V. 578-595: Ariosto describe esta secuencia, desde el fin - del juego hasta la recogida a la habitación, en términos - muy similares: Orlando, VII, 22-23 (Sharp, 191).
- 116.- Pastillas: Aut. s. v. pastilla de olor: "Pedazo de massa o - confección de materias aromáticas: como menjuf, estoraque, etc. que quemadas, sirven de perfume oloroso".
- 117.- Muy pasito: Aut. s. v. passo: "Usado como adverbio vale lo mismo que blandamente, quedo".
- 118.- Me bolufa acostar: V. nota 1 bis de este mismo canto V.
- 119.- V. 600-614: Este episodio de la espera impaciente del capitán traduce las stanzas 23 a 25 y 28-29 del canto VII del Orlando, en que Ruggiero espera en su habitación la llegada de - su amada (v. Morby, art. cit., pp. 37-39). En esta novela - de la bruja navarra, el prodigio de sensibilidad amorosa es el capitán, y la Saje es la amante psicológicamente tirana y superdotada sexualmente. Ocurre lo contrario en la novela - sentimental de Piccolomini (Historia de duobus amantibus Eurialo y Lucrecia), donde es la mujer prodigio de sensibilidad y el hombre más superficial y egoísta. En general, en las novelas españolas el galán supera en sensibilidad y en sentimentalismo a la dama, hasta atormentarse cruelmente. En Saje hay una exaltación de la mujer, si no divinizada en el "buen" sentido, sí divinizada en el sentido satánico ("satanizada"), con poderes sobrenaturales, pero no exenta de sensualidad.
- 120.- Piélagos: "Lo profundo del mar" (Cov.).

- 121.- Espadañas: Aut. s. v. espadaña: "Hierba bien conocida, cuyo tal o no tiene nudo alguno, y es muy parecido al del junco, encima del qual se hacen unas mazorcas o bohordos. Las hojas tienen figura de espada, de donde tomó el nombre. Nace con abundancia en las lagunas y orillas de los arroyos, y en los sitios húmedos y pantanosos".
- 122.- V. 624-630: La metáfora que emplea "Gnophoso" para describir la impaciencia del capitán por abrazar a su amante puede haber sido sugerida por Virgilio, en el relato en que Palinuro intenta salvarse, tras ser arrastrado por una ola y haber caído al mar. V. Eneida, VI, 355-360. (Textos en Sharp, 181).
- 123.- Gen al: "Tela muy delgada, ligera, sutil y transparente, de seda o lino" (Aut.)
- 124.- Garbín: "Cofia hecha de red" (Aut.).
- 125.- Sin sufrimiento: Aut. s. v. sufrimiento: "Paciencia".
- 126.- V. 641-642: Este fue uno de los trabajos de Hércules, hijo de Júpiter y Alcmena. Anteo es "un gigante peculiar, como Tifoeo, hijo también, como todos ellos, de la Tierra, que lo alimentaba y fortalecía con sólo su contacto, por lo que Hércules para dominarlo tuvo que levantarlo en vilo" (ap. - Ruiz de Elvira, ed. Met., nota 1, p. 153, t. II). Para los moralistas del Renacimiento cabía un simbolismo edificante: V. la "interpretación moral" de Pérez de Moya en su Filosofía secreta, lib. IV, cap. viii, pp. 113-115: "Hércules significa el varón virtuoso que desea vencer el deseo de su --

carne, con quien tiene gran combate y lucha de ordinario. - La codicia o deseo carnal se dice ser hija de la tierra, en tendida por Anteo, porque esta codicia no nace del espíritu, sino de la carne, como dice el Apóstol; y cuando el varón - virtuoso, que es Hércules, pelea con el deseo carnal, vénce-lo algunas veces, mas como Anteo, cayendo en tierra recobra ba fuerzas, así la carnal codicia ya mortificada o pacifica da, una vez se suele levantar más recia con la ocasión; y - así para que Hércules venza a Anteo, es necesario apartarle de su tierra. Quiere decir, apartar ocasiones y conversaciones, y viandas cálidas, y del vino, y camas regaladas, y -- otras muchas cosas que incitan a la lujuria". Villalón emplea, a su vez, este símil en Mirra, p. 61: "Vieras la lucha - de Hercules y Anteo trabajar sobre qual vencera".

127.- Encarnado: "Color de carne" (Cov. s. v. encarnar).

128.- Tafetán: "Tela de seda mui unida, que cruge y hace ruido lu diendo con ella" (Aut.).

129.- V. 646-650: Ruggiero también recibe ricos vestidos tejidos por Alcina (Orlando, VII, 53). (Sharp, 192).

130.- Siguiendo: Por segufan.

131.- V. 654-656: Los cortesanos de Alcina tratan a Ruggiero de - forma parecida, con respeto y amistad, para poder, así, com- placer a su dueña (Orlando, VII, 30). (Sharp, 192).

132.- V. 656-659: El capitán se entrega a una vida lúdica de pla-

ceres variados: el juego de ponerse vestidos suntuosos de países distintos, o hacer excursiones diferentes por las posesiones de Saje. Estas son las mismas diversiones de Ruggiero en el castillo de Alcina; Orlando, VII, 31-32 (Sharp, -- 193).

- 133.- Emperador Carlos, nuestro Rey y Señor de Castilla: Carlos V (1500-1558) es una de las figuras defendidas e idealizadas en la obra, hasta el punto de ensalzar exclusivamente sus victorias (cantos V, VI y XII) y guardar un discreto silencio sobre sus fracasos. Dado que la obra se escribió hacia 1556, cabe suponer que un panegírico tan apasionado no resultara del todo conveniente.
- 134.- Puesto: Aut. s. v. poner: "Vale assimismo aplicar".
- 135.- V. 693-703: Morby cree posible relacionar estas pinturas -- proféticas con aquellas que sirvieron a Ariosto para lisonjear a la familia de Este. "Pero siendo el recurso tan común, es imposible afirmar nada". (Art. cit., p. 39). Efectivamente, el recurso está muy extendido desde Homero. No obstante lo cual, Sharp demuestra cómo "Gnophoso" ha parafraseado los cantos XXXII y XXXIII del Orlando, es decir, todo el material introductorio que Ariosto usa para describir los murales que predicen las glorias militares de Italia. (Sharp 193-195). El banquete previo a la descripción de los murales existe también en Ariosto: Bradamante cena en un salón del castillo de Tristano en cuyas paredes se encuentran los murales proféticos (Orlando, XXXII, 94-96). Estos tienen en común con los de la Saje que también fueron creados por una ma

ga, ayudada por sus sirvientes y demonios, en una sola noche, y con el propósito de glorificar los éxitos militares que una nación acometerá en el futuro (Orlando, XXXIII, 3-6). Sharp sugiere que la atribución que hace "Gnophoso" de los frescos a la abuela de Saje, puede estar inspirada en la afirmación del señor del castillo de Tristano, quien dice que la interpretación de los murales la hizo su bisavolo cuando él era un niño (Orlando, XXXIII, 25). (Sharp, 195).

136.- Prima noche: V. nota 145 del canto IV.

715

NOTAS AL CANTO VI

NOTAS AL CANTO VI

- 1.- VI. 2-3: Recuérdese lo dicho en la nota 1 del canto V.
- 2.- VI. 6-9: Las batallas de las que se va a hablar después: Pavía, contra los franceses (1525); toma de La Goleta, contra los turcos (1535) y batalla de Mühlberg, contra los protestantes alemanes (1547).
- 3.- Facunda: Facunda porque las pinturas son "la eloquencia hablada". Acad. s. v. facunda: "Fácil y afluente en el hablar".
- 4.- VI. 13-24: Este prefacio introductorio a la descripción de los murales puede haberlo sugerido Ariosto en su forma general; - éste introduce de modo análogo las pinturas de la Rocca di Tristano, al nombrar una larga lista de artistas antiguos y modernos que no hubieran sido capaces de hacer una obra igual: Orlando, XXXIII, 1-4. (Sharp, 213-214).
- 5.- Hébano mareótico: De Mareótide, comarca del norte de África, en Libia.
- 6.- Clabazón: "Número y copia de clavos, puesta o para poner y fijar en alguna cosa sólida, o para su mayor seguridad y fortificación, o para su adorno: como se hace en las puertas, cajas, cofres y otras obras. Hácense de diferentes maneras o especies, redondos, esquinados, chatos, etc." (Aut.).
- 7.- Trabazón: "Espesor o consistencia que se da a un líquido o masa" (Acad.).

- 8.- Cornerina: "Piedra preciosa semejante a la uña humana, con algún género de brillante y venas, como la del sardo o jaspe, - imitando también su color" (Aut.).
- 9.- VI. 61-63: Con frase casi idéntica encarece Villalón el esplendor de determinadas iglesias españolas: "Pues lo que muestra la (iglesia) de Salamanca, y la majestad que llena la de aquí, que de continuo que la veo me parece que queda muy atrás el templo que los antiguos nos pintan que fue de Apolo en Delphos, o aquél que engrandescen los historiadores dedicado a Diana en Epheso" (Ing. Comp., p. 173). El mismo tópico aparece en el - T. Camb., f. 1 vto.
- 10.- Los Siete Milagros del mundo: Son el Coloso de Rodas, las termas de Trajano en Roma, el Coliseo, el muro de Babilonia, la ciudad de Tebas, Memfis y el sepulcro de Simando. (V.Sch., IV,i,p. 161). Es un tópico muy empleado en la literatura del Renacimiento. V. Diana, p. 172 y Viaje, p. 346.
- 11.- Artesones: "Cierta modo de techumbres labradas con unos fondos a modo de artesas que se usan en los grandes palacios" (Cov.).
- 12.- Moçáraues: V. nota 47 del canto V.
- 13.- Sobre haz: "La superficie o cara exterior de las cosas" (Aut.).
- 14.- Gros a: Aut. s. v. grosseza: "El grueso o corpulencia de las cosa".
- 15.- Sard : Aut. s. v. sardio o sardo: "Piedra preciosa medio ---

transparente, y que no brilla: es ordinariamente de color de carne (por lo qual se llama también carnalina y cornalina) - aunque algunas veces es colorada, y otras amarilla".

16.- Zafires: Es lo mismo que el zafiro: "Coridón cristalizado de color azul" (Acad.).

17.- Carbuncos: Por carbunclo: "Piedra preciosa muy parecida al rubí, que según algunos creen, aunque sea en las tinieblas - luce como carbón hecho brasa". (Aut.).

18.- VI. 60-84: La descripción de este lugar tiene mucho parecido con la del palacio de Amor, en el Asno de Oro de Apuleyo: ambas habitaciones se comparan con templos, tienen columnas de oro y pavimento de piedras preciosas, están adornadas con espléndidas entalladuras e incrustaciones de brillantes en los muros. V. Asno de Oro, ed. Orígenes, p. 36. (Textos en Sharp, 208-209). Tampoco es imposible que "Gnophoso" recuerde la descripción del palacio de Apolo que hace Ovidio en las Met., II, 1-7, de hermosísima hechura, decorados de oro y murales que lo adornan (Sharp, 210). No obstante, es muy posible que la descripción de este edificio de la Saje, si es de origen clásico, no proceda de un autor concreto sino que sea una versión más de un tópico tradicional en la literatura latina: el palacio de Venus. De acuerdo con la tradición, Vulcano edifica un castillo para la diosa del amor, -- construido enteramente de metales raros y piedras preciosas, paredes adornadas con estatuas y pinturas, todo él de belleza sobrenatural. Sharp transcribe una descripción típica de este lugar común, la que figura en los Carmina xi, 14-33, de

Sidonio Apolinar , de entre las muchas que pueden citarse (P. Papinio Estacio, Silvae i.ii, 147-160; Claudio Claudiano, x, 85-96). (V. textos en Sharp, 211-212). Mención aparte merecen las semejanzas con Ariosto, especialmente significativas en la descripción del palacio de Senapo (Orlando, XXXIII, 103-105). Por ejemplo, las joyas mencionadas en El Crot. --- ("diamantes, esmeraldas, rubíes, zafires, topacios y carbuncos") son, a excepción de los carbunclos, las mismas que menciona Ariosto y en el mismo orden, en la stanza 104 del canto XXXIII. El mismo templo, que Senapo promete construir si se libera de las harpías, tiene también las características generales de todos los palacios suntuosos descritos (v. Orlando, XXXIII, 115-116). En el Guerino detto il meschino, libro de caballerías medieval que Pío Rajna señala como fuente del Orlando (Le fonti dell'Orlando Furioso (Firenze: G. C. Sansoni, 1900), pp. 532-533) y que goza de gran popularidad en el siglo XVI, también hay un palacio fabuloso con análogas características al de la Saje: oro, plata y alabastro, paredes de brillantes, apariencia de templo... (v. Andrea da Barberino, Guerino detto il meschino, ed. Giuseppe Berta (Milano: G. Berta, 1841), pp. 158-159). (Sharp, 215). En Le stanze de Angelo Poliziano hay también una descripción del tema del palacio de Venus análoga a la de El Crot. (Angelo Ambrogini Poliziano, Le stanze (Torino: Unione Tipografico-editrice Torinese, 1945), I, pp. 95-97). El palacio del Cielo en la Visione di Tugdalo tiene también joyas, oro, incrustaciones de brillantes... (pp. 85-87). (Sharp, 216). En la Diana, los huéspedes de Felicia son también obsequiados con un paseo por tres --- "grandes habitaciones en las que hay cuadros y estatuas narrativos e históricos. Los mismos materiales forman el edificio,

y las historias narradas son las de las guerras de Roma y -- Cartago, El Cid o las victorias de Fernán González, Lucrecia, etc... (V. Diana, pp. 160 y ss.)(Sharp, 217-218). V., asimismo, el Sch., cuyos murales narrativos contienen historias bíblicas y mitológicas. Aunque el procedimiento de los murales -- de El Crot. procedê casi con seguridad del Orlando, Sharp ha ce notar cómo Luciano en su diálogo De una casa, usa un procedimiento literario semejante, que ha podido sugerir, qui--- zás, a "Gnophoso" la forma de engastarlo técnicamente en el relato (Sharp, 210). Como técnica narrativa la emplearon Homero, Hesíodo y Virgilio (Eneida, 626 y ss.) (Sharp, 210). El autor del D. Transf. practica también la técnica de inter polar en su obra un relato histórico, aunque en este caso el sistema es menos depurado, pues no se sirve de la técnica de las pinturas proféticas sino que introduce, directamente, un episodio dramático sobre las campañas italianas de Gonzalo Fernández de Córdoba (cap. XIX, p. 142b).

- 19.- VI. 88 y ss.: A partir de aquí se inicia la ekfrasis de las pinturas murales que conmemoran las victorias del Emperador. Por este procedimiento, la imitación artística se convierte -- en tema narrativo, porque el arte, además de imitar a la naturaleza, imita al arte. "Gnophoso" aparece preocupado por -- la relación entre apariencia y realidad, y recuerda constantemente en su texto que ninguna de las escenas representadas -- tiene lugar en la realidad, sino que están pintadas en cuadros, que son, en sí mismos, ficciones verbales. De esta forma, el narrador se distancia de lo narrado y, al tiempo, rela ta una experiencia de fidelidad a Carlos V y de creencia en sus ideales: ésta se expone con más cautela hacia el final,

y siempre se recalca lo épico del Imperio, nunca sus fracasos. Es una forma de sugerir lo inefable: el autor es consciente de las limitaciones de la representación directa y -- las supera, sugiriéndolo por vías indirectas. Es obvio que -- "Gnophoso" conocía la larga tradición literaria de este procedimiento; en ella no sólo se describen obras o escenas artísticas, sino que existe, a la vez, el comentario simultáneo, más o menos técnico, sobre las maravillas de la ilusión artística. Un buen ejemplo es Ovidio (Met., II, 5-19). En el Renacimiento se convirtió casi en convencionalismo poético: Sannazaro en su De Partu Virginis, Garcilaso en sus Eglogas, Ariosto en el Orlando, etc.... Recuérdese que en la Egloga II de Garcilaso es el mago Severo quien descifra los relieves de una urna que contienen el panegírico de la Casa de Alba; en El Crot. es la maga Saje quien "da a entender" los murales.

20.- Rey de Francia, Francisco: Francisco I (1494-1547), duque de Valois y rey de Francia desde 1515, es una de las figuras -- más vilipendiadas en El Crot.. Siempre que "Gnophoso" habla de modo explícito toma inequívoco partido procarolino y, por tanto, no desperdicia ocasión para ridiculizar a Francisco I, el principal rival político del Emperador.

21.- VI. 90: Sublevación de las ciudades castellanas contra Carlos V en 1521, derrotada en Villalar por las tropas reales.

22.- VI. 92 y ss.: Esta versión de "Gnophoso" sobre la invasión francesa de Navarra en 1522, coincide textualmente, en casi -- todos los detalles, con la versión de Don Francesillo de Zúñiga en su Crónica (BAE, XXXVI, p. 16). Sharp sugiere, acer-

tadamente creo, que ambas versiones pudieran derivar de un romance. Basa su sospecha en rasgos de la prosa de Zúñiga - que apoyarían esto, como por ejemplo el empleo de fórmulas - habituales en la balada romancística, frases cortas y rítmicas, indicios de restos de rima asonante entre parejas de palabras... y otros rasgos parecidos (Sharp, 219). Si esto fuera cierto -y no es nada improbable que un acontecimiento - tal generara romances en el siglo XVI-, las semejanzas entre "Gnophoso" y Zúñiga podrían explicarse por derivación de una fuente oral común.

23.- VI. 134-152: Este pasaje sobre el virreinato del Conde de - Miranda y la llegada de Carlos V a España es breve y sirve - fundamentalmente de transición entre la historia de la victoria española en Navarra y la derrota francesa en Pavía, pero también muestra analogías con la Crónica de Zúñiga (pp. 16-17) (Sharp, 220).

24.- VI. 157 y ss.: Benito Sánchez Alonso registra no menos de 35 relaciones de la batalla de Pavía, muchas de las cuales son manuscritos inéditos (Fuentes de la historia española e hispanoamericana) (Madrid: Publicaciones de la RFE, 1927), I, pp. 394-400). La versión de "Gnophoso" puede muy bien ser una -- transcripción fiel de una relación contemporánea, pero de momento se ignora una fuente directa. Sharp consulta los relatos históricos más conocidos y aunque no defiende la categoría de fuente para ninguno de ellos, sí demuestra cómo coinciden en los detalles esenciales. Para Pavía maneja tres relaciones históricas más cercanas a "Gnophoso": el Tratado de las campañas de Carlos V, de Martín García Cereceda ; la Re-

lación de Oznayo, paje de lanza del Marqués del Vasto; y la Vita del Marchese, de Paolo Giovio. (V. Sharp, 221 y table 1; las referencias bibliográficas completas en Bibliografía General). Además de estas tres relaciones, Sharp ha consultado otras que, por problemas de espacio, no incluye en su cuadro 1; ninguna de ellas tiene un parecido textual tan importante como para pensar que sean fuentes de "Gnophoso": Son las siguientes: Alfonso de Valdés, Relación de las nuevas de Italia...; Alonso de Santa Cruz, Crónica del Emperador Carlos V; Pero Mexía, La vida e historia del Inuictísimo Emperador Don Carlos de Austria. V de este nombre...; Francesco Guicciardini, Storia d'Italia; Zúñiga, Crónica... (v. referencias bibliográficas concretas en Bibliografía General). Entre todas las relaciones citadas se atestiguan la gran mayoría de las afirmaciones de "Gnophoso", aunque quedan sin verificar algunas: en estos casos puede tratarse de un intento deliberado del narrador por adornar la historia, como se hace constar en cada lugar correspondiente.

25.- VI. 158-159: El Rey de Francia envía tropas a Milán. V. Cereceda, Tratado..., I, pp. 96 y 113; Oznayo, Relación, pp. 407 y 422; Giovio, Vita del Marchese, p. 370. (Sharp, 222). Este cuadro en memoria de la victoria sobre los franceses aparece también, aunque abreviado, en los murales de Rocca di Tristano; pero el punto de vista de Ariosto es claramente distinto: el italiano admira a los franceses. V. Orlando, XXXIII, 51-54 (Sharp, 214).

26.- VI. 161-162: Para el relato del cerco de Pavía, v. asimismo Ing. Comp., pp. 182-183 y Mercurio y Carón de Valdés, pp. 10 y 34.

- 27.- VI. 161-164: Los franceses asedian Pavía, siendo teniente Antonio de Leyva. V. Cereceda, Tratado, I, p. 109; Oznayo, Relación, p. 407; Giovio, Vita del Marchese, p. 371 (Sharp, -- 222). Antonio de Leyva (1480-1536) fue un célebre capitán - español. Empieza su carrera militar en 1501, luchando contra los moriscos rebeldes en Las Alpujarras. Pasa luego a Nápoles, a las órdenes del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de -- Córdoba. Se destaca en las batallas de Rávena y Pavía. En premio a la defensa de esta última plaza con seis mil españoles, obtuvo el gobierno del Milanesado y el título de príncipe de Ascoli. En 1532 acude a la jornada de Viena contra los turcos y en 1533 fue nombrado generalísimo de la Liga organizada en la península italiana por iniciativa de Carlos V. En 1535, acompaña al Emperador a la campaña de África y en 1536 le sigue en su incursión por el sur de Francia; muere en Aix antes de acabar la campaña (DEHLCA, XI, s. v. Leyva, Antonio de).
- 28.- VI. 164-169: Los ejércitos, príncipes y aliados de Carlos V acuden a levantar el asedio de Pavía. V. Cereceda, Tratado, I, pp. 109 y 113. Implícito en Oznayo, Relación, y en Giovio, Vita del Marchese (Sharp, 222).
- 29.- Charles de Limoy: Oficial del ejército español. V. Cereceda, Tratado, I, 109; Oznayo, Relación, p. 407; Giovio, Vita del Marchese, p. 401 (Sharp, 222). A partir de ahora, remito sólo al nombre del historiador y a la página de la obra citada.
- 30.- Marqués de Pescara: (1489-1525) Fue general español, descendiente de familia española asentada en Italia. Su carrera militar

fue breve pero brillantísima. Asistió a numerosas funciones de guerra: el asalto a Milán y, sobre todo, la batalla de Pavía, su éxito más rotorio, hasta el punto de ser considerado por muchos historiadores como elemento esencial para dicho triunfo. Entra en conjuración por la independencia de Italia; más tarde se arrepiente y es perdonado por Carlos V, que le ofrece coronarle rey de Nápoles si atrae a los conjurados. - (DEHLCA, s. v. Avalos, Fernando de). V. también Cereceda, I, p. 114; Oznayo, p. 456; Giovio, p. 398. Numerosas anécdotas en el Floreto, p. 66.

- 31.- Duque de Borbón: (1490-1527) Fue oficial del ejército español, muerto en el Saco de Roma: v. Mercurio y Carón, p. 68; Cereceda, I, p. 109; Oznayo, p. 455; Giovio, p. 398.
- 32.- Duque de Traeto: Oficial del ejército español en Pavía. V. Cereceda, I, pp. 55 y 57, mencionado como Duque de Tracto. No aparece en Oznayo ni en Giovio.
- 33.- Fernando de Alarcón: Oficial del ejército español en Pavía. V. Cereceda, I, p. 109; Oznayo, p. 455; Giovio, p. 422.
- 34.- Pero Antonio, Conde de Policastro: Oficial del ejército español en Pavía, mencionado sólo en la Crónica de D. Francés (p. 35); en este texto aparece la misma lista de oficiales españoles citados por "Gnophoso" (Sharp, 223 y 229).
- 35.- VI. 174-176: La armada española es mucho más pequeña que la francesa. V. Cereceda, I, pp. 96 y 113; Oznayo, pp. 436 y 457; Giovio, p. 423.

- 36.- VI. 178-180: Los sufrimientos de las tropas españolas con los rigores del invierno sólo son mencionados por Oznayo, pp. 447, 443 y 438.
- 37.- VI. 180-182: El ejército francés no quiere empezar las hosti lidades. V. Cereceda, I, p. 109; Oznayo, pp. 443-44 y 446; - Giovio, pp. 399, 407-412.
- 38.- VI. 182-183: Los españoles deciden poner fin a la espera y actuar. V. Cereceda, I, p. 113; Oznayo, p. 449; Giovio, p. - 414.
- 39.- Hebrero: La h es etimológica. Los notarios mantuvieron siempre febrero; hebrero se convirtió en forma popular, pero es frecuente en los clásicos (ap. DCELC, s. v. febrero). Esta - fecha que da "Gnophoso" no consta en las relaciones de Cereceda, Oznayo ni Giovio.
- 40.- VI. 185-187: El Marqués de Pescara hace una "operación de castigo" sobre los franceses. V. Cereceda, I, pp. 116-117; Oznayo, pp. 444-446; Giovio, pp. 402-403.
- 41.- VI. 187-189: Los españoles pierden pocos hombres y matan a muchos franceses. V. Cereceda, I, p. 117; Oznayo, p. 446; Giovio, implícito en pp. 402-403.
- 42.- Vestión: Cov. s. v. bestión: "Cierta género de fortificación en los reales, quasi bastión, por estar bastecido y cargado de piedra basta y los demás materiales".
- 43.- VI. 190: Capturan seis piezas de artillería en este asalto.

V. Cereceda, I, p. 117; Oznayo, p. 445; Giovio, pp. 402-403 (alude a un número indefinido de cañones).

44.- VI. 190-193: El Virrey se reúne con sus oficiales y decide invadir el campo francés. V. Cereceda, I, p. 113; Oznayo, p. 449; Giovio, p. 414.

45.- VI. 194-195: La misma fecha, 24 de febrero de 1525, en Cereceda, I, p. 129; Oznayo, p. 450 (especifica "día de San Matías"); Giovio, p. 438.

46.- VI, 196: Los que así se visten suelen llamarse encamisados. Dar encamisada, "es dar sobre los enemigos de noche, vestidas las camisas sobre las armas para poderse conocer" (Floredo, p. 281). Para esta encamisada al amanecer, v. Cereceda, I, p. 120; Oznayo, pp. 452-454; Giovio, p. 418.

47.- Atambores: Acad. s. v. atambor: "Ant. tambor".

48.- Hospital de San Lázaro: Mencionado por Cereceda, I, p. 115 y por Giovio, p. 401.

49.- Parco: Por parque: "En la milicia se llama el sitio u parage donde se colocan las municiones de guerra en los acampamentos, y también aquél en que se sitúan los víveres y vivanderos" (Aut.). Es italianismo (v. Terlingen, pp. 322-3).

50.- VI. 197-204: El mando español envía tambores para hacer ruido y engañar a las tropas enemigas sobre la dirección del ataque. Detalle mencionado por Giovio, p. 416 y Oznayo, p. 454 (con una pequeña exploración de fuerzas). La ruptura del mu

ro del parque se menciona en Cereceda, I, pp. 120-121; Oznayo, pp. 452-453; Giovio, p. 416.

51.- VI. 204-205: Francisco I se ve envuelto por el plan de los españoles. V. Oznayo, p. 453; Giovio, p. 419.

52.- Real: "El campo donde está acampado un ejército: y rigurosamente se entiende del sitio en que está la tienda de la persona real u del general" (Aut.).

53.- VI. 206-208: Francisco I manda evacuar a los mercaderes y personal de abastecimiento. La única mención de los mercaderes (mercanti) en campo francés está en Giovio, p. 418.

54.- VI. 211-212: El puente sobre el río Tesín aparece mencionado en Cereceda, I, pp. 128-129; Oznayo, p. 469; Giovio, p. 404.

55.- VI. 212-215: Los franceses están preparados en el momento en que los españoles tiran abajo el muro. V. Cereceda, I, p. 121; Oznayo, p. 454; Giovio, p. 419.

56.- Presto: "Usado como adverbio vale lo mismo que luego, al instante, con gran prontitud y brevedad" (Aut.).

57.- VI. 218-220: El Marqués de Pescara tiene 700 hombres de a caballo y la fuerza de los arcabuceros. No lo menciona Cereceda. Oznayo habla de 600 arcabuceros y omite los hombres de a caballo (p. 467); Giovio, p. 424. Sobre la potencia de fuego de los arcabuceros españoles, v. Domínguez Ortiz, Antiguo Régimen, pp. 251-252, quien sostiene que fue la que decidió la batalla.

- 58.- VI. 220-221: El Virrey está en la vanguardia al mando de la gente de armas. Cereceda lo menciona, pero no su posición de vanguardia (I, p. 122); Oznayo, p. 454 y 484.
- 59.- VI. 221: La mención a este personaje sólo existe en Oznayo, p. 455.
- 60.- VI. 222: El Duque de Traeto con la caballería ligera no aparece en Cereceda, Oznayo ni Giovio.
- 61.- Marqués del Vasto: Alfonso de Avalos, también llamado Marqués del Vasto. Fue militar español, nacido a fines del siglo XV y muerto en 1546. Casi adolescente, sienta plaza en el ejército de Carlos V a las órdenes del Marqués de Pescara, primo de Ávalos. Toma parte activa en Pavía. Es hecho prisionero por las tropas de Doria, aliado de Francia, y logra atraérselo al partido de España en un éxito diplomático señalado. En 1537 fue gobernador del ducado de Milán. Tuvo gran afición por la literatura. (DEHLCA, s. v. Ávalos, Alfonso de).
- 62.- VI. 223: El Marqués del Vasto va al mando de la infantería. V. Cereceda, I, p. 123; Oznayo, p. 455 (menciona al Marqués del Vasto y a Borbón); Giovio, p. 416.
- 63.- Lancequenegues: Por lansquenetes. Probablemente sea una deformación popular, tomado del francés lansquenet (s. XV), y éste del alemán landsknecht, "mercenario (reclutado) en las tierras (del Imperio)", por oposición a los soldados suizos. Corominas registra la variante castellana sacanete, pero -- lançequenegue es voz no documentada (DCELC).

- 64.- VI. 225: El Conde de Guiarna, al mando de la infantería italiana, sólo aparece mencionado en Giovio, p. 424.
- 65.- VI. 225-226: Es Jorge de Frundsberg quien va al mando de los lansquenets. V. Oznayo, p. 456; Giovio, p. 427.
- 66.- VI. 226-227: El tercer mando de los lansquenets no aparece en Cereceda, Oznayo ni Giovio.
- 67.- Suýzaros: Acad. s. v. suíزارo: "Adj. antiguo. Suizo. Usáb. t. c. s."
- 68.- VI. 228-231: Los mercenarios suizos se unen a la batalla con las tropas alemanas pro-imperiales. V. Cereceda, I, p. 123; Oznayo, pp. 468 y 484.
- 69.- Picas: Aut. s. v. pica: "Especie de lanza larga, compuesta de una hasta, con un hierro pequeño y agudo en el extremo superior. Usaron de ella los soldados de infantería, para impedir que la caballería rompiera el esquadrón, sin tener otro golpe ni uso. Díxose así porque el daño le hacen picando".
- 70.- Juega: Aut. s. v. jugar: "Hablando de las armas de fuego, en los ejércitos o plazas, significa dispararlas o usar de ellas contra los enemigos".
- 71.- VI. 237-238: Antonio de Leyva inicia la batalla rompiendo el cerco de Pavía. V. Cereceda, I, p. 122; Oznayo, p. 468; Giovio, p. 430.
- 72.- VI. 238-239: Leyva lleva 4.500 infantes, según "Gnophoso". Oznayo habla de 1000 hombres sobrantes (p. 468).

- 73.- VI. 240-241: La mención de los 200 hombres de armas y los -
300 caballos ligeros, como parte del asalto, no aparece en Cereceda, Oznayo ni Giovio.
- 74.- VI. 241-243: Los hombres de Leyva atacan a los mercenarios italianos del campo francés y los derrotan. V. Oznayo, p. 468; Giovio, p. 430.
- 75.- Sin catar reuerencia: Aut. s. v. catar: "Se toma assimismo por reverenciar, con un cierto respeto como del inferior al superior, y en esta acepción está antiquado".
- 76.- Musiur de la Palisa: Cov. s. v. Musiur: "...Lo que en Castilla llamamos don es en Francia musiur y en Italia monseñor". Musiur de la Palisa fue un noble francés muerto en Pavía según testimonio de Cereceda, I, p. 128; Oznayo, pp. 464 y 485; Giovio, p. 423; Mexía, Historia, pp. 361-362; Valdés, Relación, p. s/n.
- 77.- Colodrillo: "La parte posterior de la cabeza" (Aut.). A partir de aquí (línea 244 y ss.) se ha iniciado una descripción detallada de conflictos individuales en que los españoles matan a nobles franceses. Esta relación sólo existe en Giovio, pp. 427-429. El relato colorista de "Gnophoso" se asemeja sólo genéricamente a la descripción que hace Mexía en su Historia, pp. 359-60, así en la fiereza como en el horror de la batalla. La relación de muertos, en especial la muerte cruel de algunos oficiales franceses, aparece en Giovio, pp. 427--
--429. Aunque sean estos dos últimos historiadores (u otro -- desconocido) quienes hayan podido sugerirle este episodio -- dentro de la batalla, hay, como explica Sharp, motivos para

pensar que los detalles de "Gnophoso" son ficticios (Sharp, 231). El autor dice, por ejemplo, que un soldado español mata a Palisa metiéndole una lanza por la boca: Oznayo y Gio vio contradicen el hecho al afirmar que el noble francés -- muere de un arcabuzazo en el pecho (v. pp. 464 y 428 respectivamente). "Gnophoso" hace morir al Almirante de Francia -- mientras dirige valientemente sus tropas en lo más reñido de la batalla: Oznayo dice que el mismo personaje muere tras haberse rendido voluntariamente a los españoles (p. 464). Sharp piensa, con razón, que también hay motivos para sospechar -- que "Gnophoso" inventara algunos de los nombres de los combatientes franceses, posibilidad que debe relacionarse con la lista de pérdidas que ofrece El Crot. (Sharp, 231). Tampoco debe descartarse la posibilidad de que "Gnophoso" transcriba un romance contemporáneo al suceso. Dada la dificultad para demostrarlo, nada concluyente puede afirmarse, pero por los pocos datos conocidos, el romance 1.140 que registra Durán (Romancero General, II, p. 142) describe el tipo de heridas que gustan a "Gnophoso" y que son, en realidad, un tema muy romancístico (Sharp, 231-232). Podría pensarse en la posibilidad de que los combates individuales procedan de algún pasaje de libro de caballerías. Sharp cita un caso entre muchos posibles, y transcribe un fragmento con coincidencias de detalle del Guerino detto il meschino, pp. 36-37 (textos en Sharp, 232-233).

78.- Musiur el Almirante: Noble francés muerto en Pavía según testimonio de Cereceda, I, p. 128; Oznayo, p. 464; Mexía, Historia, pp. 361-62; Valdés, Relación, p. s/n.

79.- Pelota: "Bala de piedra, plomo o hierro, con que se cargaban

los arcabuces, mosquetes, cañones y otras armas de fuego " (Acad.).

- 80.- Musiur de Alueñi: Noble francés muerto en Pavía según "Gnophoso". Los cronistas que lo citan lo dan sólo como prisionero: Cereceda, I, p. 127; Valdés, Relación, p. s/n; Giovio, p. 431.
- 81.- Musiur Buysi: Noble francés muerto en Pavía según "Gnophoso". Valdés lo da como prisionero en su lista: Relación, p. s/n.
- 82.- Musiur de la Tramuglia: Noble francés muerto en Pavía, atestiguado por: Cereceda, I, p. 128; Mexía, Historia, p. 361-2; Valdés, Relación, p. s/n; Giovio, p. 423-31.
- 83.- Vedixa: "Por extensión se llama el pelo enredado en qualquier parte del cuerpo del animal" (Aut). En este caso, es el pelo de la crin del caballo.
- 84.- Hacha de armas: " Instrumento o arma de que usaban antiguamente en la guerra, de la misma hechura y forma que el hacha de cortar leña, cuyo uso era para desarmar al enemigo rompiéndole las armas que le defendían el cuerpo" (Aut.).
- 85.- Musiur el gran Escuir: Noble francés muerto en Pavía, atestiguado por Oznayo, pp. 464, 485.
- 86.- Zelada: Cov. s. v. celada: "Armadura de la cabeza (...) por que encubre la cabeza y el rostro".

- 87.- Musiur de Cliete: Noble francés muerto, según "Gnophoso", en Pavía y no atestiguado por los cronistas consultados.
- 88.- Se guarde: Aut. s. v. guardar: "Vale también defender".
- 89.- Montante: "Espada de dos manos, arma de ventaja y conocida" (Cov.).
- 90.- Musiur de Boys: Noble francés muerto en Pavía. Atestiguado por Valdés, Relación, p. s/n.
- 91.- Bote: "Bote de lança, el que se da con la extremidad de la -
lança, que vale golpe con resustida" (Cov. ap. T. Lex.).
- 92.- Duque de Fusolca: Noble francés muerto en Pavía. Atesti--
guado por Cereceda, I, p. 128; Giovio, pp. 423-31; Mexía, --
Historia, pp. 361-62; Valdés, Relación, p. s/n.
- 93.- Hermano del Duque de Loren: Noble francés, muerto en Pavía.
Atestiguado por Mexía, Historia, pp. 361-62; Valdés, Relación,
p. s/n.; Giovio, pp. 423-31.
- 94.- Musiur de Sciampaña: Noble francés muerto en Pavía y no --
atestiguado por ninguno de los cronistas consultados. Sharp
piensa en la posibilidad de una invención, por parte de "Gno
phoso", para alargar una lista de franceses vencidos por los
españoles pues, además, se da el caso de estar al final de -
la lista, cuando se pueden esperar añadidos que la hagan más
impresionante (Sharp, 235-236).

- 95.- VI. 280-281: Francisco I, tras la derrota de sus tropas, intenta huir hacia el puente del Tesín para salvarse: detalle mencionado por Cereceda, I, p. 126; Oznayo, p. 470; Giovio, p. 429.
- 96.- VI. 283-284: La armada francesa se dirige hacia el puente del Tesín. V. Cereceda, I, pp. 125 y 128; Oznayo, pp. 468 y 473; Giovio, p. 430.
- 97.- VI. 283-285: En la huida hacia el Tesín, muchos franceses mueren a manos de los españoles: detalle sólo mencionado por Cereceda, I, p. 125.
- 98.- VI. 285: Muchos franceses se ahogan en el Tesín. V. Cereceda, I, pp. 128-129; Oznayo, p. 473; Giovio, p. 430.
- 98 bis.- En rota: Aut s. v. rota: "Rompimiento del ejército o tropa contraria, desbaratándola en batalla y deshaciéndola".
- 99.- VI. 285-289: Los mercaderes del campo francés dicen haber destruido el puente sobre el Tesín. "Gnophoso" establece una relación causa-efecto entre la muerte de muchos franceses y la quiebra del puente por los mercaderes y tenderos de Francia. Ninguna de las relaciones consultadas da esta explicación a la ruptura del puente, sino que, casi unánimemente, atribuyen el hecho a los hombres de Antonio de Leyva, como única forma expeditiva de cortar la fuga a los franceses. - Ello hace pensar que "Gnophoso" ideologice este episodio, como una parte de su crítica constante a los mercaderes, a los que ni siquiera el demonio quiere en el Infierno de su -

canto XVI. (Sharp, 226 y 230). La destrucción deliberada del puente aparece en Cereceda, I, pp. 128-129; Oznayo, pp. 469 y 473; no explícito en Giovio, pero sí sobreentendido en p. 430.

100.- VI. 291: El puente dista 5 millas del lugar de la batalla. Detalle sólo mencionado por Cereceda, I, p. 128 (pero el -- cronista cordobés habla de tres millas). Según Acad. la milla equivale a 1.852 m.

101.- VI. 290-294: Cuatro españoles retienen al Rey de Francia a su llegada al puente: v. Cereceda, I, p. 126; Oznayo, p. 470 (el Rey se encuentra con un solo soldado español); Giovio, p. 430 (el puente no se menciona y un número indefinido de españoles detiene a Francisco I).

102.- VI. 294-298: Cuando Francisco I intenta escapar, un español mata a su caballo. V. Oznayo, p. 470; Giovio, p. 430.

103.- VI. 299-300: Un hombre de armas se acerca con jinetes del Marqués de Pescara. V. Cereceda, I, p. 126, donde se menciona, pero no se identifica, a la organización militar de hombres que se acercan; Oznayo, en cambio, los identifica como soldados de Hugo de Moncada (p. 470); Giovio, p. 430, no menciona ninguna organización militar.

104.- VI. 300-302: Uno de los asaltantes ve el collar de San Miguel al cuello de Francisco I. Mencionado por Cereceda, I, p. 126 y Oznayo, p. 471.

105.- VI. 302-304: Los soldados españoles amenazan con matar al -

Rey preso. V. Oznayo, p. 472 y Giovio, p. 430. Donde no - (línea 303): Fontecha, "de lo contrario, en caso contrario". Proliferan los chistes y anécdotas sobre la prisión de Francisco I. V. Floreto, pp. 107 y 113.

106.- VI. 305: El sirviente del Duque de Borbón sólo aparece en Giovio, p. 430.

107.- VI. 306-307: El Virrey es informado de la captura del Rey de Francia. V. Oznayo, p. 475; Giovio, p. 430; pero ninguno de ellos recoge que dicha información la lleve el servidor del Duque, como asegura El Crot.

108.- VI. 308: El Rey de Francia sale de debajo del caballo. V. Oznayo, p. 471 y Giovio, p. 430. Según El Crot. se hace por orden del Virrey, lo cual sólo consta en Giovio, p. 430.

109.- VI. 309-311: Francisco I se rinde al Emperador. V. Oznayo, p. 471. Según El Crot. se efectúa en presencia del Virrey, lo cual no consta en ninguna de las relaciones consultadas.

110.- VI. 308-309: Quitan las armas a Francisco I. V. Cereceda, I, p. 126; Oznayo, p. 472; Giovio, p. 430. Según El Crot. queda "en calças y jubón", detalle omitido por Cereceda y Oznayo, pero implícito en la relación de Giovio, p. 430.

111.- VI. 313-314: Francisco I está herido. V. Oznayo, p. 472 y Giovio, p. 430. Según El Crot., en la cabeza y en la mano. Oznayo piensa que sólo en la mano, y la sangre de ésta mancha la cabeza (p. 472). Giovio sólo atestigua la herida de la cabeza (p. 430).

- 112.- VI. 315-316: Llevan a Francisco I a Pavía. V. Oznayo, p. -- 476. Cereceda dice que le llevan primero a Pavía y luego a Pizzighettone, a petición suya (Cereceda, I, p. 126). En buena guarda y recado: Aut. s. v. a buen recado: "Modo adverbial que vale con todo cuidado y seguridad."
- 113.- VI. 316-318: El Virrey envía a Peñalosa hacia España para -- notificar la victoria y prisión del Rey. Nada dicen Cereceda ni Giovio. Según Oznayo (p. 480) se envían mensajeros, pero no identifica, como hace El Crot., al portador de la noticia.
- 114.- VI. 318-319: El Emperador Carlos V recibe la noticia con -- agrado. Lo mismo afirma Cereceda, I, p. 133. Giovio, en cambio, habla de la tristeza del Emperador por la mala fortuna de Francisco I (p. 438).
- 115.- VI. 320 y ss.: La lista de muertos y prisioneros franceses no existe en Oznayo (pp. 464 y 485), salvo alguna noticia -- suelta; sí está en Cereceda, I, pp. 127-28 y en Giovio, pp. 423-431, aunque en este último se encuentran los nombres no en forma de lista "oficial", como hacen El Crot. y Cereceda. Sharp utiliza asimismo las relaciones de Mexía y Alfonso de Valdés (Sharp, 228 y 234-35; cuadros 2 y 3). Sharp ya resuelve las diferencias gráficas que existen entre los distintos cronistas sobre cada uno de los nombres. Debe observarse, de todos modos, que la lista de "Gnophoso" es más completa que cualquiera de las otras cinco historias citadas, incluidas las relaciones oficiales, lo cual lleva a pensar que "Gnophoso" utilizara una fuente para evaluar las pérdidas del campo francés (Sharp, 234-235).

- 116.- Rey de Nauarra: Oficial francés hecho prisionero en Pavía. Atestiguado por Cereceda, I, pp. 127-128; Oznayo, pp. 473-74 y 484-85; Giovio, p. 431; Mexía, Historia, p. 362.
- 117.- Musiur el Gran Maestre: Oficial francés hecho prisionero en Pavía. Atestiguado por Cereceda, I, pp. 127-128.
- 118.- Memoransi: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, pp. 127-128; Oznayo, pp. 473-74 y 484-85; Giovio, p. 431; Mexía, Historia, p. 362; Valdés, Relación, p. s/n.
- 119.- Vastardo de Sauoya: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, p. 128 (lo da como -- muerto); Oznayo, pp. 473-74 y 484-85; Mexía, Historia, p. 362; Valdés, Relación, p. s/n; Giovio, p. 431.
- 120.- Galeazo Visconte: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, p. 128 (lo da como muerto); Oznayo, pp. 473-74 y 484-85; Valdés, Relación, p. s/n.
- 121.- Federico de Bozoli: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, p. 127-28; Oznayo, pp. 473-74 y 484-85; Valdés, Relación, p. s/n; Giovio, p. 431.
- 122.- Musiur San Pole: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, pp. 127-28; Oznayo, pp. -- 473-74 y 484-85; Giovio, p. 431; Mexía, Historia, p. 362; Valdés, Relación, p. s/n.

- 123.- Musiur de Brion: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, p. 127-28; Mexía, Historia, p. 362; Giovio, p. 431; Valdés, Relación, p. s/n.
- 124.- Hermano del Marqués de Saluzo: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Cereceda, I, pp. 127-28; Valdés, Relación, s/n.
- 125.- Musiur La Valle: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio único de Valdés, Relación, p. s/r.
- 126.- Musiur Sciande: por Briand (?). Oficial francés hecho prisionero en Pavía según testimonio único de Cereceda, I, pp. 127-28.
- 127.- Musiur Ambreconte: Oficial francés, según "Gnophoso", hecho prisionero en Pavía, pero, según Valdés (Relación, p. s/n), muerto por los ejércitos de Carlos V.
- 128.- Musiur Cauallero: Oficial francés que hasta el presente no se puede atestiguar por relaciones históricas (Sharp, 235).
- 129.- Musiur La Mota: Oficial francés hecho prisionero en Pavía, según testimonio de Oznayo, pp. 473-74 y 484-85.
- 130.- Thesorero del Rey: No es posible, hasta ahora, documentar a este militar francés (Sharp, 235).
- 131.- Musiur del Escut: Oficial francés hecho prisionero en Pavía según testimonio de Cereceda, I, pp. 127-28; Valdés, Relación, p. s/n; Giovio, p. 431.

- 132.- Quartel: "Por extensión se toma por la propia casa u habitación de cualquiera" (Aut.).
- 133.- VI. 335-338: Sobre la elección del Emperador v. Floreto, pp. 339-340. Clemente VII, Julio de Médicis (1478-1534), fue papa de 1523 a 1534, período durante el cual se incrementó el protestantismo. Sus tensiones con Carlos V son constantes, pese a la paz de Barcelona (1529); razón por la cual no fue bien visto por los erasmistas. Cfr. por ejemplo el Lactancio de Valdés (v. DEE; s. v. Clemente).
- 134.- VI. 338-342: El cerco de Viena es uno de los éxitos imperiales en la Europa amenazada por los turcos (1532), pese a lo cual el imperio otomano acabará por hacerse con el dominio del mar. V. una referencia al cerco de Viena en Sch., IV, i, p. 163. V. también P. Girón, Crónica..., pp. 12-14; Cereceda, I, p. 292; Carlos V y los turcos en 1532. La jornada de Viena, p. 60. La retirada otomana se recuerda aún en la Miscelánea de Zapata (MHE, XI, pp. 109-110). Cfr. J. Lynch, - España bajo los Austrias, I, pp. 115-120; A. Domínguez Ortiz, El Antiguo Régimen, pp. 253 y ss.
- 135.- VI. 345 y ss.: Son numerosísimas las relaciones históricas del XVI escritas en conmemoración de esta victoria; muchas de ellas siguen inéditas, lo cual dificulta su conocimiento. Sharp, registra, en forma de cuadro, los testimonios que de esta conquista dan Cereceda (ob. cit.), Illescas ("Jornada de Carlos V a Túnez") y Sandoval (Historia del Emperador), -que si bien es posterior a "Gnophoso" en unos 50 años, practicó, en cambio, la copia literal de narraciones anteriores cerca-

nas a los hechos; Sharp consultó además dos anónimos del XVI: "Impresa de Túnez" (Revue Hispanique, XLIV, (1918), 568-613) y "Relación de lo que sucedió en la conquista de Túnez y La Goleta" (Codoin, Madrid, 1842, I, pp. 154-207). Este último anónimo es obra de un testigo presencial. El Crot. no presenta coincidencia textual con ninguna de las relaciones citadas, aunque sí concuerda con la información que las tres primeras obras proporcionan y que Sharp registra en forma de --cuadro (v. Table 4, pp. 238-245). Las discordancias son pocas y de escasa importancia: algunas fechas y estadísticas --que aparentemente confunde el autor del Crot.. Estos errores carecen de significación y pueden considerarse un rasgo general de los historiadores del XVI, poco cuidadosos con este tipo de detalles. Es también muy probable que "Gnophoso" se haga eco de relatos orales, romancísticos o no, que debieron circular durante los años cercanos (y no tan cercanos) a la conquista. Sharp envía a dos romances sobre la campaña de Túnez publicados por Durán (Romancero General, II, p. 155), pero debieron existir muchos más. (Sharp, 245). En cuanto a la fecha de la expedición que da "Gnophoso", coincide con la de Cereceda, II, p. 1; Illescas, p. 455a; Sandoval, p. 151.

136.- VI. 350-351: El Emperador pasa revista a sus tropas en Barcelona; v. Cereceda, II, pp. 7-8; Illescas, p. 453b y Sandoval, pp. 155 y 165.

137.- VI. 351-352: El secreto del destino de la expedición se mantiene también según Cereceda; II, p. 7 y Sandoval, p. 155.

138.- VI. 352-353: Se embarcan en Barcelona el 9 del VII de 1535.

Cereceda, II, pp. 8 y 17; Illescas, p. 454a y Sandoval, pp. 171-173, atestiguan el embarque, pero ninguno de ellos da, como El Crot., la fecha de 9 de junio. Esta cifra aparece, en cambio, en la versión más abreviada que da Villalón en la -- Ing. Comp., pp. 166-167. También coincide con esta obra en la inmediata alusión a la "jornada de Savoya".

139.- VI. 355-356: Los trescientos barcos que componen la flota imperial según "Gnophoso", son trescientos barcos-extra en Cereceda, II, p. 8; un amplio número en Illescas, pp. 453b-454a, y los mismos que en El Crot. en Sandoval, p. 179.

140.- Prez: "Ant. Fama." (Acad.).

141.- Bozería: Aut. s. v. vocería: "Grita y confusión de voces, - de cuya voz se forma".

142.- VI. 356-358: Los habitantes de Barcelona celebran la partida de la expedición. Lo mismo dice Sandoval, p. 173; Cereceda recoge estas muestras de regocijo pero las describe a la llegada a Cerdeña (II, p. 18).

143.- VI. 359-361: La flota imperial llega a Cerdeña; atestiguado por Cereceda, II, p. 17; Illescas, p. 454a; Sandoval, p. -- 173. Según "Gnophoso", la flota llega en sábado, dato que no figura en ninguna de las tres relaciones citadas, si no es Sandoval, que da un sábado como fecha de llegada a Menorca, después de una tormenta (p. 173). Según "Gnophoso", la hora de llegada son las 6 de la mañana, dato que sólo figura en Cereceda: "por la mañana" (p. 17).

- 144.- VI. 361-362: El Marqués del Vasto recibe al Emperador en -- Cerdeña con sus tropas. V. Cereceda, II, pp. 17-18; Illescas, p. 454a; Sandoval, p. 180.
- 145.- VI. 363: 8.000 alemanes van con el Marqués. La misma cifra registran Illescas, p. 453b y Sandoval, pp. 153 y 177; Cereceda da 7.000 (II, p. 12).
- 146.- VI. 363-364: Frente a los 2.500 soldados veteranos españoles de "Gnophoso", Cereceda habla de 4.000 (II, p. 21); --- Illescas de un número indefinido (p. 453b) y Sandoval de -- 4.000 (p. 153). Cuando "Gnophoso" habla de los españoles, -- "de los viejos de Ytalia", se refiere a los soldados viejos asentados en Lombardía bajo el mandato de Dávalos.
- 147.- VI. 364-365: El pueblo de Cerdeña recibe con salvas a la -- flota imperial. V. Cereceda, II, p. 18.
- 148.- VI. 365-368: La flota abandona Cerdeña. V. Cereceda, II, p. 19; Illescas, p. 454a; Sandoval, p. 181. Según "Gnophoso" y Cereceda, en un lunes; implícito en Sandoval (pp. 180-81); y por la mañana temprano, en Cereceda (p. 19). La fecha de --- "Gnophoso", día 14 del mes, es común también a Cereceda (p. 19) y a Sandoval (pp. 180-181). La indicación de "Gnophoso" sobre el viento próspero y la salida de barcos en formación existe en Cereceda (p. 19) y Sandoval (p. 181).
- 149.- VI. 368-371: La flota llega a La Goleta. V. Cereceda, II, p. 20; Illescas, p. 454a; Sandoval, pp. 185-186.

- 150.- VI. 372: Para la descripción del desembarco v. Cereceda, II, p. 21; Illescas, p. 454b; Sandoval, p. 185-186.
- 151.- Genízeros: por genízaros. Cov. s. v. genízaro: "Vale, cerca de los turcos, tanto como el que es nacido de padre cristiano y madre turca; o al revés, de padre turco y madre --- cristiana". V. también la definición que da el Viaje, p. -- 420.
- 152.- VI. 374-375: En el puerto hay una línea de moros hostiles. Detalle atestiguado por Cereceda, II, p. 20 e Illescas, p. 454b.
- 153.- VI. 375-381: Los españoles establecen una base en el puerto hasta que desembarcan. V. Cereceda, II, pp. 23-27; Illescas, p. 454b; Sandoval, p. 168.
- 154.- VI. 382-383: Desembarcan la caballería y las municiones. V. Cereceda, II, p. 26; Illescas, p. 454b; Sandoval, p. 186. - Según "Gnophoso", la operación dura dos días; según Sandoval, aproximadamente dos días (p. 186). En Cereceda e Illescas no consta la duración, aunque sí se puede considerar su gerida. Aparejos (línea 383) "son también los instrumentos y cosas precisas que concurren para hacer qualquiera obra: como son los de labranza, de las fábricas, maniobras, etc" (Aut.)
- 155.- VI. 383-386: Hay escaramuzas entre los moros y las fuerzas imperiales. V. Cereceda, II, pp. 24-27; Illescas, pp. 454b-455a; Sandoval, pp. 204 y ss.

- 156.- VI. 386-390: El rey Muleyhazen y sus seguidores en el campo del Emperador. V. Cereceda, II, p. 39; Illescas, p. 455b; - Sandoval, p. 241. Según "Gnophoso" los seguidores son trescientos: en Cereceda son cien, en Illescas un número indefinido y en Sandoval doscientos. Atestiguan la petición de -- Muleyhazen, Cereceda, II, pp. 1 y 40; Illescas, p. 455b; Sandoval, p. 241.
- 157.- Trancheas: por trincheas o trincheras. Es un galicismo de - "Gnophoso". Corominas remite a franzar (fr. ant. trencher, cortar, tranchar). A su vez tranchea es forma más antigua -- que trinchera (DCELC).
- 158.- Terraplenos: Cov. s. v. terrapleno: "El reparo hecho de -- tierra y piedra y fagina, para defensa contra las piezas de artillería del enemigo; es término militar."
- 159.- VI. 390-392: El mismo testimonio sobre las trincheras de los españoles en Cereceda, II, p. 33; Illescas, p. 454b; Sandoval, p. 200. Estos y otros preparativos para la batalla duran 28 días, según "Gnophoso". Este dato no aparece en Illescas ni en Sandoval, pero se confirma con Cereceda, pues, según él, la flota llega a La Goleta el 16 de junio (p. 20) y cae la plaza el 14 de julio (p. 47), lo que representa aproximadamente 28 días.
- 160.- Rebates: Aut. s. v. rebate: "Reencuentro, pendencia".
- 161.- VI. 393-395: El Emperador asiste como testigo a las escaramuzas. Detalle recogido por Cereceda, II, p. 43; Illescas, p. 454b; Sandoval, pp. 204 y 237.

- 162.- Se señala: Aut. s. v. señalarse: "Distinguirse o singularizarse alguno entre otros, especialmente en materias de reputación, crédito y honra."
- 163.- VI. 397-399: El Emperador ordena bombardear La Goleta. V. - Cereceda, II, p. 47; Illescas, p. 455a; Sandoval, pp. 285-6. En todos ellos, como en El Crot. se habla de un alto número de cañones utilizados en el bombardeo: 36 piezas de artillería pesada según "Gnophoso", que sólo documenta Sandoval (p. 286); y 400 "cañones gruesos y menudos" que ninguno de los tres historiadores menciona.
- 164.- Tiros: Aut. s. v. tiro: "Vale assimismo la pieza o cañón - que dispara las balas de artillería". Este ataque de la flota española se relata en Cereceda, II, p. 20 e Illescas, p. 454b.
- 165.- Estaño: "Vale también laguna, lago u hoyada donde se recogen y estancan las aguas por no tener vertientes". (Aut.). Es la forma más cercana al stagnum latino. El estaño aparece en - Cereceda, II, p. 50 y Sandoval, pp. 286 y 292. Cereceda menciona los barcos en dicho estaño, pero no la quema (p. 50). Illescas describe la captura de algunos barcos de Barbarroja cerca de La Goleta, pero no menciona el estaño (p. 455a). Sandoval habla del fuego en las galeras turcas, pero no da su localización (p. 287).
- 166.- VI. 406-410: Para el parlamento del Emperador a los soldados, v. Sandoval, pp. 285-286. Según Cereceda son el Marqués del Vasto y el Infante de Portugal quienes hacen la promesa

(II, p. 48). Pero Illescas dice que el Emperador "esfuerza a todos" (p. 455a).

- 167.- VI. 411-412: Coincide la fecha del bombardeo de La Goleta - (14 de julio de 1535) en Cereceda (II, p. 47) y Sandoval -- (p. 298); pero no en Illescas, que remite al 12 de julio de 1535 (p. 455a).
- 168.- VI. 411-416: Parecida violencia del bombardeo se describe en Cereceda (II, p. 48); Illescas (p. 455a) y Sandoval (pp. - 289-290). Sandoval menciona, igual que El Crot., la batida - de la torre en pp. 286-287.
- 169.- VI. 416-418: Pronto caen los muros de La Goleta. V. Cereceda, II, p. 48; Illescas, p. 455a; Sandoval, pp. 290-291; -- donde se dice que los muros y la torre caen en 6 horas.
- 170.- Fuerça: "Se toma también por plaza murada y guarnecida de gente para su defensa: y también se suelen llamar fuerzas - las mismas fortificaciones materiales" (Aut.).
- 171.- VI. 422-425: Los soldados del Emperador le piden permiso para empezar el asalto. V. Cereceda, II, p. 49. En Illescas - está implícito en un incidente similar, acaecido a -- las puertas de Túnez (p. 457a). La versión de Sandoval -- personaliza en un soldado, Luis Pizaño, que habla ante el - Emperador y le pide permiso para que las tropas comiencen el ataque (p. 290).
- 172.- VI. 425-427: Los moros dejan el fuerte y luchan con la arma

da del Emperador. Este movimiento del ejército turco no aparece registrado por Cereceda ni por Illescas. Según Sandoval + los "moros" salen del fuerte durante el bombardeo (p. 289).

173.- VI. 427-429: Los imperiales escalan los muros y entran en el fuerte. V. una versión similar en Cereceda, II, pp. 49-50; Illescas, p. 455a; Sandoval, p. 291.

174.- VI. 429-431: Confinan a los moros derrotados en el estanco, donde muchos se ahogan. V. Cereceda, II, p. 50 y Sandoval, pp. 293 y 297.

175.- VI. 432-435: Los imperiales pierden pocos hombres y los enemigos a miles. Lo mismo dice Cereceda, II, pp. 50-51. Según "Gnophoso", las pérdidas españolas sólo ascienden a diez hombres: para Cereceda son aproximadamente cien (p. 50) y veintiseis para Sandoval (p. 295). Las pérdidas del enemigo ascienden a treinta mil hombres según "Gnophoso", que en Cereceda son mil (p. 50) y en Sandoval más de mil cuatrocientos (p. 293).

176.- VI. 435-437: Los españoles están exultantes por la victoria. Esta alegría está implícita en Cereceda (II, p. 54), pero expresa en Illescas (p. 455a) y en Sandoval (p. 296, donde se alude al "gozo" de Carlos V).

177.- Gran Can y Sophí: Cov.s. v. Can: "El Gran Can fue el primero rey de los tártaros, dicho antes Cangio, hombre baxo, pero vino a ser muy valeroso, y los suyos tomando su apellido se llamaron Canes". V. Viaje, p. 435: "Juan.- El Sophí es tur-

co o qué es? / Pedro.- Rey de Persia, donde fue el fin de -- Mahoma; todos son moros". V. la explicación que da el Viaje de la rivalidad entre persas y turcos (p. 435). Salinero aclara en la nota 5 cómo dicha rivalidad arranca de las diferencias entre las dos grandes sectas de Siitas (persas) y Sunnitas. Los segundos consideraban herejes a sus enemigos. Soliman llevó a cabo tres expediciones contra los persas (1534, 1548 y 1553), sin resultados. Firmaron la paz en 1555, fruto de la cual los turcos ensancharon territorio (Bagdad, bocas del Tigris y Éufrates) que conservaron hasta la primera guerra Mundial.

178.- VI. 441-442: La Goleta es una fortaleza muy poderosa; v. Cereceda (II, pp. 52-53) y Sandoval (pp. 194-198), quienes describen en detalle la fuerza de la plaza. En Illescas (p. -- 454a) está implícita.

179.- VI. 442-445: Los imperiales conquistan muchos cañones y --- otras piezas de artillería. V. Cereceda (II, p. 51) y Sandoval (pp. 295-96). Según "Gnophoso" y Sandoval los cañones ascienden a 300; según Cereceda son 500. El equipo de municiones enumerado brevemente por "Gnophoso" es muy similar -- al de Sandoval.

180.- La resta: Por el resto. Todavía en el s. XVIII es femenino (v. Aut. s. v. resta).

181.- Galeotas y fustas: Aut. s. v. galeota: "Galera menor que -- consta de 16 ó 20 remos por banda, y sólo un hombre en cada una. Lleva dos árboles y algunos cañones pequeños". Aut. s.

v. fusta: "Buque de carga, cuya forma es algo diferente de los baxeles ordinarios, capaz de hasta trecientas toneladas. Suele tener sólo uno o dos árboles, y lleva velas latinas".

- 182.- VI. 445-449: Capturan muchos barcos enemigos en La Goleta; atestiguado por Cereceda (II, p. 51) y Sandoval (p. 296). - Según Illescas se capturaron "casi todas las galeras de Barbarroja" (p. 455a).
- 183.- VI. 450-452: Tras la toma de La Goleta, el Emperador sale para Túnez. V. Cereceda, II, p. 56; Illescas, p. 456b; Sandoval, pp. 293 y 303.
- 184.- VI. 452-453: Barbarroja va a Túnez con un ejército de cien mil hombres. Lo mismo dicen Illescas (p. 456b) y Sandoval - (p. 310). Cereceda habla de 125.000 hombres (II, p. 57).
- 185.- VI. 454-455: Los imperiales ponen fácilmente en fuga al ejército de Barbarroja. V. Cereceda, II, pp. 57-58; Illescas, p. 457a; Sandoval, p. 317.
- 186.- Vezino: "Vale también cercano, próximo u inmediato en cualquier línea" (Aut.).
- 187.- VI. 455-459: Barbarroja huye hacia Bona. V. Cereceda, II, p. 63; Illescas, pp. 457b y 458a; Sandoval, pp. 321, 337.
- 188.- VI. 460-464: Los ciudadanos principales de Túnez abren las puertas de la ciudad al Emperador sin mucha resistencia. El mismo testimonio ofrecen Illescas (p. 457b) y Sandoval (pp. 323-324).

- 189.- Alcazaua: "Castillo fuerte inexpugnable" (Aut.).
- 190.- VI. 464-468: Liberan a los prisioneros cristianos de Barbarroja. Recogen el dato Cereceda, II, pp. 60-61; Illescas, p. 457b y Sandoval, pp. 325 y 327; pero se contradicen en el número de prisioneros: Cereceda da 5.000 (p. 59); Illescas 6.000(p. 457a) y Sandoval, que se acerca más a "Gnophoso", dice que "pasaban de veinte mil" (p. 319). "Gnophoso" añade un detalle ausente en los tres historiadores citados: que = muchos de los prisioneros llevaban largos años cautivos. El dato sobre su prisión en la alcazaba figura también en Cereceda (p. 59) y en Sandoval (pp. 320-321, 325 y 332).
- 191.- Parias: "El tributo que paga un príncipe a otro, en razón de reconocimiento y mayoría" (Cov.).
- 192.- VI. 468-470: El Emperador y el Rey de Túnez firman un tratado. V. Cereceda, II, p. 65; Illescas, p. 458b y Sandoval, pp. 339 y ss., donde da, incluso, el texto del tratado.
- 193.- VI. 470-471: El Emperador deja la ciudad en poder de Muley hazen. Lo mismo documentan Cereceda, II, p. 65; Illescas, p. 458b y Sandoval, pp. 339-343.
- 194.- VI. 472: El Emperador se embarca para Sicilia. V. Cereceda, II, p. 67; Illescas, p. 458b y Sandoval, p. 352.
- 195.- VI. 472-475: El Emperador se dirige desde Sicilia hacia Saboya. V. Cereceda, II, p. 89 y Sandoval, pp. 363-364.

- 196.- VI. 77-482: Como Sharp ha demostrado (pp. 245 y ss.), la comparación del relato de "Gnophoso" sobre las campañas alemana con el Comentario de la guerra de Alemania de Luis de Avila y Zúñiga (en Historiadores de sucesos particulares, - BAE, XXI, pp. 409-449) muestra cómo la versión de "Gnophoso" sobre las batallas de Carlos V contra los electores alemanes es precisa y fiel hasta el año 1552. Los detalles que da son tan generales que pueden muy bien basarse en un conocimiento propio de los hechos que estaban ocurriendo en Europa, sin que sea preciso recurrir a una fuente literaria. Los acontecimientos empiezan a ser inexactos a partir de -- 1551 (Sharp, 246). Bataillon se basó en ellos para fechar la obra en 1552 ó 1553 (Erasmo y España, p. 663); pero Sharp -- avanza sobre este último trabajo, pues demuestra, punto por punto, los errores de "Gnophoso", como se irá consignando -- en el lugar correspondiente.
- 197.- VI. 489-490: Con frases casi idénticas se refiere Villalón a la batalla de Mühlberg: "La batalla que dio en Langraue y a Juan duque de Saxonia!.. en Alemania" (Gram., p. 174). V. Arguijo, cuento 395, pp. 172-173, donde todavía se recuerda socarronamente la batalla de Mühlberg: "-Señor, han traído de Alemania una bota del duque de Sajonia, en que cabe media fanega de trigo, para ponerla en la Armería por memoria de la victoria del Emperador, que le prendió, y era gordísimo...". También se recuerda en el Diálogo de los pajes, pp. 138-139.
- 198.- VI. 494-519: Excepto la referencia a la subida al trono de Felipe II, el resto del párrafo es casi todo inexacto: la

revuelta de Mauricio de Sajonia en 1552 tuvo éxito; los electores alemanes obligan a Carlos V a huir de Alemania y firmar antes de fines de 1552 la paz de Passau, un tratado francamente desfavorable para el Emperador, pues establece igualdad de derechos en materia religiosa para los príncipes protestantes y los señores católicos. Lejos de triunfar sobre sus enemigos alemanes, nunca recuperó su poderío anterior. V. Charles E. Chapman, A History of Spain (New York: MacMillan, 1944), pp. 243-244; Ferdinand Schevill, History of Europe from the Reformation to the Present Day (New York: Harcourt Brace, 1938), pp. 105-106 y, más recientemente, e inasequible para Sharp, G. R. Elton, La Europa de la Reforma (1517-1559) (Madrid: Siglo XXI, 1976²), pp. 302-24. Por tanto, "Gnophoso", admirador incondicional del Emperador, ideologiza la historia hasta el punto de convertir -- una derrota humillante en una gloriosa victoria; de manera que lo ocurrido después de los primeros meses de 1552 es, como ya vio Bataillon, la profecía que "Gnophoso" hubiera querido ver realizada, y el pronóstico sobre la sucesión de Felipe II, una conjetura acertada. (V. Bataillon, Erasmus y España, p. 663, Sharp, p. 246).

199.- Heresiarcas: Cov. s. v. heresiarca: "El que es principal en inventar alguna heregía o el que la enseña a los otros, como maestro".

200.- Condenación: "Sentencia pronunciada por juez competente, en que declara por injusta o ajena de razón alguna cosa, o impone castigo y pena al reo por el delito cometido" (Aut.).

201.- VI. 514-515: La condena taxativa de los "peruersos herro--res" de éstos "errados heresiarcas" debería haber sido suficiente para no pensar en "Gnophoso" como luterano, idea que, en cambio, tentó a una parte de la crítica, empezando por el primer editor de la obra: v. Marqués de la Fuensanta del Valle, pról. a su ed. de El Cróton, p. iv. Menéndez - Pelayo, que en un principio se adhirió a la opinión de un autor luterano (Heterodoxos, I, p. 24), se desdice después (Ibid., II, pp. 356-57). Serrano y Sanz se suma a esta rectificación en su pról. a la Ing. Comp., pp. 6-7. Lo mismo piensa Bataillon (Erasmus y España, p. 663) y Sharp (p. 247). Otra cosa bien distinta es que sí pareciera luterano a sus contemporáneos, a juzgar por las agresivas inscripciones laterales que, con letra distinta, se leen en el ms. G. Para la fecha de la obra, v. cap. II de esta tesis.

202.- Diuinado : Rosal, 1601: "Diuiñar lo futuro es adivinar".
(ap. T. Lex.).

203.- Conuenir: "Acudir o juntarse varias personas en un mismo lugar" (Acad. 2ª).

204.- Passos y auisos: Aut. s. v. passo de comedia: "Es lance o suceso que se introduce en ella, para texer la representación. Por extensión se dice de qualquier cosa que mueve a - risa o hace harmonía o extrañeza". DCELC s. v. aviso: "Opinión", princ. s. XV, Canc. Baena; "noticia dada a alguno", 1508, 4º libro del Amadís. Aquí es sinónimo de advertencias, sentencias... (v. Aut.), como complemento a los pasos o momentos de acción, escenas.

- 205.- Enhado: Por enfado. Aut. s. v. enfado: "En lo antiguo se decía enhado". V. Sch., p. 7: enhadaban.

NOTAS AL CANTO VII

NOTAS AL CANTO VII

- 1.- VII. 1-6: V. nota 1 del canto V. Este canto es una excepción en la obra por cuanto es el único que no utiliza fuentes de procedencia clásica, griega o latina. La influencia más notable es la italiana, en especial Ariosto y Aretino. Sharp ha ce notar cómo Aretino dedica sus Raggionamenti a su gato, al que compara con el gallo de Luciano. En este caso, como en muchos otros, "Gnophoso" muestra predilección al elegir como modelos a todos aquellos autores familiarizados con Luciano (Sharp, 54-55). Arguijo califica aún a Aretino (1492-1557) co mo autor "maldiciente" (cuento nº 123, p. 69).
- 2.- Piélago: v. nota 120 del canto V.
- 3.- Dura: "Lo mismo que duración, pero con esta diferencia, que duración propiamente es la del tiempo, y dura es la permanencia de las cosas que se consumen con el uso". (Aut.).
- 4.- VII. 11-13: Quizá siga la regla XII del Enquiridion: "...Que de la misma tentación podemos tomar ocasión para la virtud"(pp. 361-362).
- 5.- VII. 14-23: Las diversiones del capitán, con la excepción de la larga lista de variedades de pescados que existen en los lagos mágicos de su enamorada, son una versión amplificada de los pasatiempos de la compañía de Alcina en el Orlando, - VII, 31-32 (Sharp, 252-53).

- 6.- VII. 25-31: Alcina promete a Astolfo enseñarle, a él y sus --
compañeros, "di tutti i pesci sorti differenti" si se quedan --
en su castillo. Los pescados que les muestra en el Orlando, --
VI. 35, 36 y 39, son casi idénticos a los que Saje ofrece a --
sus huéspedes en sus lagos encantados (Sharp, 254).
- 7.- Lampreas: Aut. s. v. lamprea: "Pescado mui parecido a la angui-
la (...) Es mui regalado y agradable al gusto, y por ello mui
estimado para las mesas de los príncipes y señores".
- 8.- Sábalos: Aut. s. v. sábalo: "Pescado que se cría en el mar, de
los que suben al agua dulce de los ríos, mui parecido a los -
barbos grandes..."
- 9.- Mulos marinos: Palencia s. v. mulo: "Assi mesmo el mulo es vn
linaie de pexe muelle y muy tierno y si comen del despierta a
luxuria y embota la vista de los oios. Segund dizen aqueste -
pexe mulo cresce fasta ser muy grande a manera de vallena".
(Universal vocabulario).
- 10.- Marraxos: Aut. s. v. marrajo: "Especie de tiburón semejante
al becerro marino. (...) Hállase regularmente en el mar Indi-
co y su carne no sirve de alimento".
- 11.- Coraçinos: Son los "coracini" de Ariosto (Orlando, VI, 36); sinónimo,
como me indica A. Prieto, de corboli, pez de agua dulce con cara
de cuervo.
- 12.- Arrayanes: Cov. s. v. arrayán: "Planta conocida especial en
las tierras calientes y templadas, a donde sólo se cría en -
los jardines, pero también nace en los campos. (...) Esta --

planta, por su hermosura, su frescor y su blandura y por el -
suavísimo olor de sus flores, fue consagrada a Venus...".

13.- Lilios: "Ant. lirio" (Acad.)

14.- Perenales: Aut. s. v. perennal: "Lo mismo que perenne, que -
es como se dice más comúnmente".

15.- Sin corrida: Entiéndase sin correr, sin esfuerzo.

16.- VII. 44-48: Se trata de una acumulación de sintagmas no pro-
gresivos: "no teniendo acuerdo, cuenta mi memoria de mi hon-
ra y (de mi) fe debida a mi príncipe y señor, (de) el tiempo
perdido, mi viaje y compañía, ni de la ocasión que me truxo
allí...". El olvido de los deberes de soldado, en medio de --
tantos placeres, afecta también a Astolfo y Ruggiero en, el --
Orlando, VI, 47; VII, 33 (Sharp, 254).

17.- VII. 48-50: Antes de escuchar la revelación de Palomades, el
capitán sale a pasear solo por florestas y fuentes en un día
sereno y agradable. El Ruggiero de Ariosto hace lo mismo, y
así lo encuentra la maga Melissa, enviada para salvarlo de
Alcina: Orlando, VII, 52, 53 (Sharp, 254).

18.- Vn ... corriente: No documentado como masculino en los reper-
torios lexicográficos usuales. La terminación -e es indiferen-
te para masculino o femenino, y así unos escogieron aquel gé-
nero y otros éste. En general los cultos se hicieron masculi-
nos (v. Menéndez Pidal, ob. cit., 77, p. 216).

- 19.- Derroqué: Por dejé caer. Acad. s. v. derrocar: "derribar".
- 20.- VII. 71-76: La escena de la advertencia de Palomades procede del Orlando, pero no del encuentro de Ruggiero con Melissa, sino de la conversación del primero con Astolfo, al que Alcina ha convertido en árbol antes de que Ruggiero haya llegado a su tierra: Orlando, VI, 51. En El Crot., el arrayán encantado se queja cuando el capitán se apoya en su tronco y, entonces, revela su identidad. En el Orlando, el mirto pide a Ruggiero que desate el hipogrifo de su corteza mágica (VI, - 26-28); lo cual provoca en Ruggiero una estupefacción similar a la del capitán castellano: Orlando, VI, 29 (Sharp, 225)
- 21.- Deesa: "Lo mismo que diosa. Es voz antiquada" (Aut.).
- 22.- Boscaxe: "Maleza y confusión de árboles y matas espesas e incultas, que forman una como oscuridad, por impedir la espesura la entrada de la luz". (Aut.). Las ninfas son divinidades menores femeninas que habitan montañas, bosques, ríos, - fuentes o el campo en general. Las de los bosques eran, entre los antiguos, las Alseides (v. nota de Ruiz de Elvira a Met. tomo I, p. 195, n. 13).
- 23.- Comedimiento: "Vale medida, cortesía, respeto, ofrecimiento, buena crianza" (Cov.). Estas palabras del capitán castellano al arrayán (líneas 78-91) son una paráfrasis fiel de las que Ruggiero, tras recuperarse de la sorpresa, dirige al mirto, - pidiéndole perdón y suplicándole le diga la manera de remediar la injuria hecha. V. Ariosto, Orlando, VI, 29-31 (Sharp, 255-256).

24.- Injuriar: "Dañar o menoscabar"(Acad. 2ª).

25.- VII. 93-97: Lo mismo hace Astolfo en el Orlando, VI, 33, --- quien también, como Palomades, cuenta su aventura. Ambos relatos tienen diferencias: la relación en El Crot. es de amo-criado, mientras que en Orlando son dos nobles y caballeros; en El Crot., llegan los dos juntos al palacio de Saje y Palomades es retenido por una bruja; en el Orlando, Astolfo es secuestrado por Alcina, que le lleva a su palacio sobre el lomo de una ballena (VI, 41-43); Palomades es convertido en árbol, para evitar que avise a su amo del peligro de encantamiento que amenaza a ambos, mientras que Astolfo es amante de Alcina durante un tiempo y es convertido en mirto cuando ella ya se ha cansado de él (Orlando, VI, 48-51). Pero, a pesar de estas diferencias, coinciden en otros detalles: Astolfo afirma que la inconstante Alcina atrae a los hombres a su palacio por procedimientos mágicos y, una vez que ha satisfecho su lujuria, los convierte en árboles para que no cuenten la verdad (Ibid.). Esta idea central es la que sirve a "Gnophoso" aunque no haya coincidencia textual (Sharp, 256-257).

26.- Treslado: Por traslado: "Se usa también por imitación propia de alguna cosa, por la qual se parece mucho a ella." (Aut.).

27.- VII. 111-112: Chipre era una de las residencias favoritas de Venus y en la isla existía la prostitución ritual de las jóvenes chipriotas (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., tomo II, n. 2 y 3, p. 182). Entre los moralistas del Renacimiento, Venus era la diosa "fácil": "ni Venus, que era fácil, aunque diosa", dice Rufo (Poesías, "A una hermosísima señora", v. 6, p. 337).

"Gnophoso" atribuye a la diosa del amor la simbología exclusiva el amor lujurioso. Pérez de Moya resume los distintos atributos de Venus: amor celestial, amor-procreación, amor-lujurioso, y los distintos nombres que en función de ellos le ha atribuido diversos autores antiguos. El se inclina -- por a Venus única, la de la "vida voluntaria de deleites, semejante a la epicurea, la cual vida era comidas y bebidas, de que se engendra Venus, que es el carnal ayuntamiento" --- (Filosofía secreta, lib. III, cap. v, p. 35).

- 28.- VII.112-113: Dos de las magas citadas por "Gnophoso" están en Ovidio. Circe es una hechicera hija del sol, una de cuyas -- venganzas fue convertir en puercos a los compañeros de Ulises (v. Met., XIV, 10 y passim.; Ibid., 223-319). Circe cultivaba hierbas, provoca eclipses y dice palabras mágicas para que se cumplan sus profecías y sortilegios. Tiene poder sobre la naturaleza, sus elementos y fenómenos. Medea es hija de Eetes y nieta del sol, hechicera o maga de la Cólquide, esposa y enamorada de Jasón. Tiene poder sobre los hombres, los animales, mares, ríos y naturaleza, utilizando conjuros y -- hierbas mágicas: v. su propio parlamento donde exhibe alguno de sus poderes en Met., VII, 179-219; y una descripción prolija de sus preparativos mágicos en Ibid., 264-279. V. también para Circe y Medea, Pérez de Moya, Filosofía secreta, lib. IV, cap., xlv, pp. 217-221 (Circe) y Ibid., p. 235 --- (Medea). La comparación Saje / Morganda puede haberla sugerido Ariosto, quien dice que Morganda era hermana de Alcina -- (Orlando, VI, 38). (Sharp, 258).

- 29.- Huésped: Aut. s. v. huésped: "Se toma algunas veces por el mismo que hospeda en su casa a alguno".

- 30.- VII. 117-120: La revelación sobre la vejez real de Saje, conjurada por procedimientos mágicos, es común al Orlando, donde Ruggiero descubre la hediondez de Alcina cuando ésta es desencantada por el anillo mágico de Melissa (Orlando, VII, 72-74) (Sharp, 258).
- 31.- Dañada: Acad. s. v. dañado: "Adj. malo, perverso".
- 32.- Torpeza: "Vale assimismo deshonestidad e impureza" (Aut.).
- 33.- VII. 126-133: Las características de estas "Circes" navarras remiten a mitos ancestrales y mágicos, los mismos que rodean al personaje de la Serrana de la Vera que rastrea Caro Baroja. Más que mujeres de carne y hueso son diablasas, concreciones humanas del mal; sería, así, un personaje parecido en su origen a un misterioso numen femenino de las sierras y montañas, que mata a los hombres después de haber gozado -- con ellos. V. J. Caro Baroja, Vidas mágicas..., p. 353.
- 34.- VII. 138-141: La lujuria perdió a los nobles: éste es tema viejo desde Don Rodrigo y la leyenda de la Cava. "Gnophoso" lo aprovecha para criticar a la nobleza de sangre.
- 35.- Penitenciados: Cov. s. v. penitenciado: "Ordinariamente se entiende del que ha sido condenado por el Santo Oficio". No deja de tener gracia que los grandes de España sean penitenciados por la Inquisición de la Saje.
- 36.- VII. 141-149: La larga lista de árboles que no son sino nobles españoles encantados por Saje puede haber sido sugerida

por Ariosto, que presenta una lista análoga en los versos - 4º y 5º de la octava 51 del canto VI (Sharp, 258). Todos los nombres citados pertenecen a Casas Ilustres y Solares conocidos (v. Floreto, pp. 298). Son apellidos ligados a las campañas militares más notables del reinado de Carlos V. Sharp - piensa en la posibilidad de que "Gnophoso" se refiera a personajes concretos (pp. 278-279). Creo más bien que se trata de una alusión genérica a los linajes principales. La nobleza era siempre militar, sobre todo los segundones, los que no poseían el mayorazgo. Las únicas excepciones podrían ser: "el que mandó la casa de Guevara" y "vno de los principales Ossorios". ¿Son el Guevara y el Ossorio de los que habla Cereceda en su Tratado, III, pp. 243, 244 y 246? Lo mismo ocurre con el Conde de Nassao: ¿es el que acompañó al Emperador a Lucca en 1536 (v. Cereceda, II, p. 120) y se casó con doña Mencía de Mendoza en Burgos, en 1524? (Santa Cruz, Crónica, II, pp. 91-94).

37.- VII. 149-151: Estas palabras finales de la revelación de Palmes están inspiradas en las octavas 56-63 del canto VII -- del Orlando, donde Melissa acusa a Ruggiero de traicionar con su conducta a sus gloriosos antepasados (Sharp, 258).

38.- Aduertí: Acad. s. v. advertir: "Reparar, observar. Caer en la cuenta".

39.- Era estrañado de mi ser: Entiéndase era extrañado por mi ser, mi ser me extrañaba. A veces de tiene valor de por. (V. Cov. s. v. de). "

- 40.- VII. 157 y ss.: Este largo pasaje, en que "Gnophoso" describe minuciosamente la apariencia física afeminada del protagonista, es una traducción literal de las octavas 53 a 55 del canto VII del Orlando, como demuestra Morby (art. cit., pp. 38-39). Este es el único fragmento del canto VII del Crot. que Morby estudia en relación con Ariosto. El resto corresponde a Sharp. Especialmente prototípica es la imagen de la mujer que da este canto (y no sólo éste). La visión de "Gnophoso" es la del misógino emotivo, una inestable combinación de lo que desearía que fuera la mujer y de lo que teme que pueda ser. En estos capítulos, Saje personifica a Pandora, Lilith, Eva y tantas otras responsables mitológicas de la mortalidad del hombre, de su caída, de su pérdida del estado de gracia y otras catástrofes del mundo. Esto comporta el presentar la sexualidad femenina como algo odiado y temido. El miedo a dicha sexualidad se enuncia aquí como miedo a la debilitación, a la pérdida de fuerza: el capitán aparece "afeminado"; un capitán vestido de mujer y dominado por una de ellas es la mayor humillación imaginable, mucho peor -claro está- que morir honorablemente en combate. La fuerza masculina es cuantitativamente limitada y fácilmente agotable; la mujer es imaginada, en cambio, como toda apetito, sexualmente insaciable. En El Crot. sólo aparecerá la mujer digna y honesta en Santa Úrsula y las vírgenes del Cielo, es decir, mujeres asexuadas.
41. Axorcas: "Las que por otro nombre llamamos manillas, que son los cercos de oro o plata que se traen en las muñecas y junturas del brazo y la mano. (...) ay alguna diferencia, porque las manillas suelen ser redondas y retorcidas, las axorcas -- son anchas y quadradas y suelen estar adornadas con esmaltes, labores y pedrería"(Cov.).

- 42.- Nillados: Acad. s. v. anillado: "Ensortijado".
- 43.- Se me cayeron las hazes en el suelo: Cov. s. v. haz: "Algunas veces se toma por el rostro del hombre". La frase tendrfa, por tanto, un sentido próximo al actual "caerse la cara de vergüenza".
- 44.- Marchito: Aut. s. v. marchitar: "Por alusión significa, enflaquecer, debilitar, quitar el vigor y aliento".
- 45.- So: "Esta es palabra castellana antigua, vale tanto como sub seu infra". (Cov.).
- 46.- VII. 176-184: Son muy similares los versos en que Ariosto describe la vergüenza de Ruggiero tras ser rescatado por Melissa. V. Orlando, VII, 65. (Sharp, 259).
- 47.- VII. 190-192: La autocondena del héroe de "Gnophoso" recuerda ideológicamente a la que Melissa hace de la degradación de Ruggiero, cuando contrasta su existencia presente con su fama de valiente caballero: Orlando, VII, 56-64. (Sharp, 259).
- 48.- Yantar: Por comida. Covarrubias lo cita ya como arcaísmo.
- 49.- VII. 204-210: El nuevo parlamento del mirto, instando al capitán a huir antes de ser convertido en árbol, recuerda de nuevo a la preocupación del hechizado Astolfo por evitar que Alcina encante a Ruggiero: Orlando, VI, 52. (Sharp, 259). "
- 50.- VII. 211-214: La huida del capitán castellano de los domi--

nios de la Saje es reminiscencia de la escapada de Ruggiero del palacio de Alcina en los cantos VII y X del Orlando. Ambos caballeros, el italiano y el español, se alegran al experimentar hambre y sed con tal de eludir el poder de las magas (Sharp, 259-260). Por otra parte, la Circe-Saje representa en estos cantos la sensualidad que rebaja al hombre al nivel de la bestia. Sin embargo, a la postre vence la parte racional del hombre y consigue escaparse del castillo. En el fondo, "Gnophoso" coincide con las tesis de Pérez de Oliva (Diálogo de la dignidad del hombre) y de Pico della Mirandola (De hominiis dignitate): parece que la fe en la perfectibilidad humana le lleva a superar esa disposición de espíritu, que concibe al hombre como un animal en poder de la Saje.

51.- VII. 215-220: La misma relación Dios-protagonista puede leerse en La Vida de Martín de Ayala, p. 233b, y en las Epístolas de Don Francesillo de Zúñiga, p. 13b. La afirmación de "Gnophoso" da pie a Sharp para pensar en una interpretación alegórica de todo el episodio de la bella Saje (Sharp, 260). Apoya tal suposición en la naturaleza simbólica de la fuente ariostesca, donde Alcina y su corte son vicios derivados de la lujuria. En otro lugar expone, aunque no demuestra, su tesis sobre una posible interpretación del episodio como alegoría política en contra de la participación de la nobleza castellana en las guerras de conquista.

52.- VII. 224-230: El mismo rito de purificación moral por el agua se cumple en el Asno de Oro: "... y con gana de limpiar me y purificarme, lancéme en la mar, metiendo la cabeza siete veces debajo del agua..." (ob. cit., trad. Cortegana, p. 231).

- 53.- Proponiendo de: Proponer de más infinitivo es construcción habitual: v. Keniston, 37.32 y 37.541.
- 54.- Babylón: Por Babilonia (DCELC, s. v. babieca). En Babilonia "concurren vicios y pecados que no se castigan" (Cov.).
- 55.- Humildad y bajeza: Doblete frecuente. Bajeza debe entenderse como otro sinónimo de humildad. Palet 1604: "bassesse, humilité, vilainie" (ap. T. Lex., s. v. baxeza).
- 56.- VII. 261-262: Pampirus, uno de los personajes del Coloquio "De Viejos" de Erasmo, tiene, según Sharp, características comunes con este vicioso mancebo arrepentido: su curiosidad -- por las cosas nuevas, ser enviado a algún lugar por su padre, ser retenido por algo o alguien (Saje-Alea) y, al final, pensar en el monasterio como solución para una vida cómoda: v. Erasmo, Col., I, 349. (Sharp, 279-280). En el sentido estricto del término, esto no debe considerarse fuente, sino una -- concepción análoga sobre la vida de los monasterios.
- 57.- Claustras: Por claustros. Liaño, 1565: cloistre; Perciv. 1623: a cloister (ap. T. Lex., claustra).
- 58.- Mesa de compañía: Es voz no documentada que entiendo como mesa comunal, distinta de la mesa traviesa, donde comen los superiores.
- 59.- Refitorio (...) refitolero: Cov. s. v. refitorio: "El lugar donde se juntan a comer en las religiones y conventos. Refitolero el que tiene el cuidado del refitorio".

- 60.- Zillerero: Aut., s. v. cillerero: "En las religiones de San Benito y San Bernardo llaman así al monge que hace oficio de mayordomo".
- 61.- VII. 293-297: Este tipo de conducta entre los clérigos -la de la adulación para ganar amigos o para no tener enemigos- es muy a menudo censurada por los erasmistas españoles. El alma del mal predicador de Valdés: "fingía en público gran santidad por ganar crédito con el pueblo y quando subía en el púlpito, procurava de endereçar mis reprehensiones de manera que no tocassen a los que estavan presentes, porque, como sabes, ninguno huelga que le digan las verdades" (Mercurio y Carón, pp. 27-28). Por otra parte, el uso ilícito de los bienes de la Iglesia en beneficio propio, denunciado también en este episodio del monje bernardino, es tema grato a Valdés. V. Mercurio y Carón, alma del mal obispo, especialmente pp. 62-64. (Sharp, 275).
- 62.- VII. 299-307: La precisión de Micilo y la respuesta del gallo recuerdan una conversación del Coloquio de Erasmo "El soldado y el cartujo". Cuando el militar dice al monje que debe estar loco por haber entrado en un monasterio, el cartujo le razona que se vive sanamente, se come todos los días aunque las reglas de la orden lo impidan, puede viajar la imaginación y hay buenos libros para leer; termina, incluso, por enfrentar esa vida a la de degradación moral del soldado. (Col. I, 262-268). Según Sharp (280-281), el parecido ideológico es suficiente como para pensar en una influencia directa de Erasmo.

- 63.- VII. 307-312: La misma queja aparece en Erasmo (Coloquio - "El funeral") cuando truena contra las órdenes franciscana y bernardina. V. Col., II, 104. (Sharp, 281).
- 64.- VII. 319-324: La condena de los clérigos que dedican las rentas de la Iglesia a hacer inútiles edificios, en lugar de emplearlas en obras de caridad, es tema predilecto de Erasmo y Valdés. Entre las muchas citas que podrían aducirse, v. -- Erasmo, "El convite religioso", Col., I, 189. Valdés, Mercurio y Carón, pp. 74, 97-98, 134; y Lactancio, pp. 101-102. (Sharp, 275-76, 281).
- 65.- Recreación: Por recreo. Aut. s. v. recreación: "Diversión para alivio del trabajo, con especialidad en casas de campo o lugares amenos".
- 66.- Cañales y hazeñas: Cov. s. v. cañal: "El corral o cerco que se hace de cañas en las presas de los ríos y en otras partes dél, para tomar pezes". Cov. s. v. azeña: "El molino de agua" (ap. T. Lex.).
- 67.- VII. 330-331: La misma idea de que el ayuno es para los seculares (y especialmente los pobres), expresa el alma del mal obispo en el Mercurio y Carón de Valdés, p. 64.
- 68.- Granjeado: Aut. s. v. grangear: "Atender a la cultura de las tierras y heredades, preparándolas y labrándolas, para que den copiosos frutos y cuidando de la conservación y aumento del ganado".

- 69.- Tal por mí, qual por ti: Registrado por Correas: "Tal por mí, tal por ti; y tal por ti, tal por mí", (p. 491b).
- 70.- Daua pasión: Cov. s. v. passión: "Tomar pasión de alguna cosa, tener pesadumbre".
- 71.- VII. 343-344: "Gnophoso", como Erasmo, denuncia la presunción de los miembros de las órdenes monásticas. La frase del gallo: "son como vosotros", recuerda a la pregunta retórica de Erasmo: "¿no son hombres como nosotros?" (Erasmo, -- Col. "De viejos", 42) (Sharp, 281-282). El anotador marginal se da cuenta, pues escribe: "Miente como bellaco".
- 72.- VII. 347-348: Este es punto central de la crítica de Erasmo a las órdenes. V., entre otras muchas citas, "El funeral", -- Col., II, 104. (Sharp, 282). La misma idea desarrolla Valdés en el Mercurio y Carón, pp. 42-43.
- 73.- VII. 349-352: Esta reprensión del gallo a Micilo, cuando considera que ha llegado demasiado lejos en su denuncia de las órdenes, es característica de muchos erasmistas. V. la reprensión que el cartujano hace al soldado sobre el mismo asunto en Col., "El soldado y el cartujano", 74. (Sharp, 282).
- 74.- Ximio: Por simio.
- 75.- Un pobre Timón: Se refiere a Timón de Atenas, el que de rico se volvió pobre, a quien Luciano dedicó su diálogo Timón o el misántropo.

- 76.- Ycaromenipo: El nombre del personaje está tomado del título del diálogo lucianesco Icaromenipo, si bien Luciano llama só lo Menipo a su personaje.
- 77.- VII. 388: Villalón menciona la vida disoluta de Cleopatra a propósito de los banquetes lujuriosos de los clérigos en el capítulo v del libro III del Sch., p. 135.
- 78.- Farsalia: Ciudad de Tesalia donde Pompeyo fue vencido por Julio César en el año 48. (ap. Lafaye, n. 2, p. 148, ed. Met. vol. III.
- 79.- VII. 392-394: Desconozco de dónde ha tomado "Gnophoso" esta información. Es muy posible que de Pietro Aretino.
- 80.- León Décimo: Giovanni de Medici, (1475-1521), Papa desde 1513 a 1521. Fue el que excomulgó a Lutero. Se alió en diversas ocasiones con Carlos V y con Francisco I. Protegió las letras, las artes y las ciencias (DEE, s. v. León).
- 81.- VII. 399-401.- Aretino describe en la Giornata terza, parte prima de los Ragionamenti, numerosas trampas para sacar dinero a sus clientes que Nanna cuenta a Antonia; o viceversa -- (Sharp, 261).
- 82.- VII. 402-403: Es curiosa la nacionalidad de esta joven si se tiene en cuenta el conocido refrán castellano "Toledana, puta temprana". Horozco ofrece otro testimonio: "La puta toledana y el rufián cordobés" (Recopilación de romances, ms. B.N.M. 1849, f. 53 vto.

83.- VII. 405 y ss: Francisco A. de Icaza ya aclaró cómo la relación que une este episodio con La tía fingida procede tan sólo de la utilización de la misma fuente: los Ragionamenti de Aretino, I, iii ("Miguel de Cervantes Saavedra y los orígenes de El Crotalón", pp. 32-46). No obstante, como demuestra Sharp, Icaza exageraba mucho al pensar que el canto VII era una simple traducción de unas páginas de la Giornata Terza. "Gnophoso" toma textualmente de Aretino sólo algunos fragmentos, que después amplifica con material propio y, en algún momento, del Decamerón de Boccaccio (Sharp, 260-261). Al mismo tiempo, altera el espíritu del modelo al convertir en --- ejemplar una historia que en Aretino no lo era (Sharp, 270 - 271). En el cap. XXI del D. Transf., p. 143b, el gallo narra cómo fue ramera, y su comportamiento no difiere del de la joven toledana que describe "Gnophoso".

84.- Pobre perayre: Cov. s. v. peraile: "Oficial de la lana(...) saca el pelo al paño".

85.- Cardas y peynes: Aut. s. v. carda: "La cabeza de la hierba - cardencha, que tiene unas púas como de herizo, con las cuales se ablanda y suaviza el paño sacándole el pelo". Cov. s. v. peine: "...el instrumento del texedor con que aprietan la tela".

86.- Bonetes: Aut. s. v. bonete: "Se llama también todo abrigo que se pone en la cabeza".

87.- VII. 416-418: Son corrientes las lavanderas en los relatos - picarescos. Además de la Lozana, la madre de Lazarillo "lava-

ba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena" (I, pp. 92-93).

- 88.- Bagasas: Cov. s. v. bagasa: "Vno de los nombres que se dan a las malas mugeres y perdidas". El nacimiento suele ser determinante de estado social en las mujeres pícaras de la literatura.
- 89.- Bonica: El diminutivo -ico, -ica ahora es rasgo aragonés, murciano o granadino, pero en el siglo XVI no tiene carácter regional (v. su empleo por Santa Teresa o Fray Luis). Tiene origen popular, en la zona occidental, con la trashumancia leonesa y extremeña. Enzina y Manrique lo emplean mucho en sus farsas pastoriles y, en general, asciende durante los RRCC. En la literatura no se encuentra hasta la segunda mitad del s. XV, pero fue quizá más extenso que -ito (v. Fernando González Ollé, Los sufijos diminutivos en castellano medieval (Madrid: CSIC, 1962) y Emilio Nájuez Fernández, El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno (Madrid: Gredos, 1973).
- 90.- Me daua vn alcançe: "Dar alcançe a vno es andándole a buscar, topar con él" (Cov.).
- 91.- Barua: "Se toma también por toda aquella parte inferior que cae debaxo del labio y boca" (Aut.).
- 92.- A pulgaradas: Cov. s. v. pulgar: "Pulgarada, el golpe que se da con el pulgar apretando".
- 93.- Tascando: DCELC s. v. tascar: "mascar, (...) catar, probar", documentado en Berceo.

- 94.- Saynetes: Aut. s. v. sainete: "Por extensión vale también -- cualquier bocadito delicado y gustoso al paladar".
- 95.- Fray Francisco Ximénez de Cisneros: El célebre religioso, político y estadista español (1436-1517). Fue confesor de Isabel la Católica, Arzobispo de Toledo e Inquisidor General -- (1507). Paladín de la expansión española en África, una de cuyas campañas --Orán-- es la que aquí recuerda "Gnophoso". -- Fue regente a la muerte de Fernando el Católico (1516). Fundó la Universidad de Alcalá, publicó la Biblia Políglota y -- fue el primer gran reformador del siglo. (DEE, s. v. Jiménez (de Cisneros)).
- 96.- Zarçicos: Cov. s. v. çaraças: "Carçillos, los anillos o ariillos de las orejas".
- 97.- Seruillas: Aut. s. v. servilla: "Especie de calzado, que son unas zapatillas de cordován con una suela delgada".
- 98.- Pulir: "Se toma también por adornar, hermosear y enriquecer" (Aut.).
- 99.- Gallear: "Dízese por: presumir, i hazerse personas, i mostrar se briosos" (Correas, p. 694). Sobre doncellas predestinadas a amores precoces, v. C. Castillejo, Diálogo de mujeres, pp. 196-198.
- 100.- Hollar: "Vale humillar" (Aut.).
- 101.- La hazía rostro: Por le hacía frente. "Hacer rostro. Phrase que vale resistir". (Aut.).

- 102.- VII. 43-446: Se trata del estribillo de una canción popular ya documentada en el Cancionero de Palacio con el número de orden 389, p. 457: "Pues bien, para ésta: / que agora venirán / soldados de la guerra, / madre mía, y llevarm'an". Es una variante del tema, tan tradicional en la poesía europea, de la niña impaciente por casarse, que dialoga con la madre confidente (v. La música en la Corte de los Reyes Católicos. IV. 2. Cancionero musical de Palacio (siglos XV-XVI), ed. J. Romeu Figueras (Barcelona: CSIC, 1965), vol. - 3B).
- 103.- VII. 448-449: Efectivamente, el Cardenal Cisneros lleva tropas de la ciudad de Toledo para la expedición a Rodas: v. - Santa Cruz, ob. cit., I, p. 37. El saqueo de la ciudad al que alude "Gnophoso" también es verídico (Santa Cruz, Ibid.) (Sharp, 279).
- 104.- VII. 454-455: Eufemismo erótico que alude al acto sexual. - V. R. Jammes et al., Poesía erótica del Siglo de Oro, 64 y passim..
- 105.- Acanea: Cov. s. v. hacaneas: "Hacas y hacaneas, todo viene a significar una cosa, salvo que llaman hacanea a la que es preciada, cavallería de damas o de príncipes, y es nombre italiano".
- 106.- Dando cantonada: Correas, p. 680: "Dar kantonada. Irse kallando, dexando a otros burlados; tómake de dar buelta tras kantón o eskina de kalle, trasponer i desaparecerse".

- 107.- VII. 421-460: Los primeros años de la vida toledana de esta prostituta deben ser creación original de "Gnophoso", si no proceden de una fuente desconocida. No obstante, en los Ragionamenti hay episodios en que también la ramera se disfraza de hombre para huir con su amante; por ejemplo en I, i, 68, Nanna relata a su hija Pippa cómo siendo novicia se escapa del convento usando "panni da gazoni". De nuevo en I, iii, 225-227 un disfraz masculino le sirve para presenciar un carnaval. Incluso el disfraz parece tener propiedades estimulantes sobre los varones: "Subito che il messere ti vede diventata di femina maschio, ti si avventerá come la fame al pan caldo" (II, i, 32). (Sharp, 261-62). Según Sharp, a pesar de las diferencias entre este relato de El Crot. y la Diana, existen parecidos entre los primeros años de la ramera toledana y la historia que cuenta Felismena: ambas tienen un hermano de casi la misma edad; pierden a uno de los padres en sus primeros años; son hermosas desde su niñez; abandonan el hogar siguiendo a un amante (Don Félix, en el caso de Felismena) y se hacen pasar por su paje; van a la guerra... (Sharp, 277).
- 108.- VII.464: El aprendizaje de esta joven soldadera debía ser como el de su compañera de oficio en el D. Transf., p. 137a.
- 109.- Caporal: Oudin 1607: "Caporal, cabo de esquadra..." (ap. T. Lex.).
- 110.- Entendida: Aut. s. v. entender: "Vale también advertir, conocer".

- 111.- VII. 481-483: No debe extrañar esta noticia de "Gnophoso" - sobre la existencia de carabelas en el Mediterráneo, pues - se difundieron desde el siglo XIII en las costas del Norte de África y la Península Ibérica, y tienen su origen en el cáрабо o caravela árabe medieval (DEE, s. v. carabela).
- 112.- Fato: "El vestido u ropa que cada uno tiene para su uso" -- (Aut. s. v. hato).
- 113.- Doçientos ducados: Son 75.000 mrvs., una suma enorme, si se tiene en cuenta lo dicho sobre las tablas de sueldos en la nota 11 del canto III. V. también nota 54, canto IV.
- 114.- Vasquiñas: Aut. s. v. Basquiña: "Ropa o saya que trahen las mugeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que he chos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Ponese encima de los guardapiés y demás ropa, y algunas tienen por detras falda que --- arrastra".
- 115.- Saboyanas: "Ropa exterior de que usaban las mugeres a modo de basquiña abierta por delante. Diósele el nombre por haber venido de Saboya". (Aut.).
- 116.- Verdugados: Cov. s. v. verdugo: "Una saya a modo de campana, toda de arriba abaxo guarnecida con unos ribetes que por - ser redondos como los verdugos del árbol y por ventura de - color verde dieron nombre al verdugado".
- 117.- Saltaenbarca: Aut. s. v. saltambarca: "Vestidura rústica - abierta por la espalda."

- 118.- Nazarena: No consigo documentar el término.
- 119.- Reboçinos: Cov. s. v. rebocino: "Una mantellina corta de -- las damas con que se reboçan".
- 120.- Faldrillas: Lo mismo que faldillas, porque "falda desarrolla en muchas partes una r secundaria, por repercusión de la otra líquida: Gall. y Port. ant. faldra, Port. mod. fralda, Cast. faldrilla (siglo XV: Cuervo, p. 241)"(DCELC, s. v. faltriquera). Faldillas: "Son aquellas partes que cuelgan -- de los quartos de la ropilla, jubón o casaca, de la cintura abaxo" (Aut.).
- 121.- Briales: Aut. s. v. brial: "Género de vestido o traje de -- que usan las mugeres, que se ciñe y ata por la cintura, y -- baxa en redondo hasta los pies, cubriendo todo el medio cuerpo, por cuya razón se llama también guardapiés o tapapiés, y de ordinario se hace de telas finas, como son rasos, brocados de seda, oro o plata".
- 122.- Manteos: Cov. s. v. manteo: "El faldellín de la muger que -- trae ceñido al cuerpo debaxo de las vasquiñas y sayas".
- 123.- Chamelote: "La tela hecha de pelo de camellos" (Cov.). Crisóbal de Castillejo ejemplifica la debilidad femenina por -- las prendas de vestir en una casada, a quien se le antoja en misa una saya verdugada y llega a fingir enfermedad hasta -- conseguirla: v. Diálogo de mujeres, pp. 188-190.
- 124.- Calle del Prior: Junto a la Plaza Mayor de Salamanca.

- 125.- Doña Hierónima de Sandoual: La ironía es notable. Los Sandoval eran Lermas.
- 126.- Horros: Aut. s. v. horro: "Significa también libre".
- 127.- Cien ducados: 37.500 maravedís, una suma sorprendente para ser adquirida en dos meses por semejantes procedimientos. V. notas 11 del canto III y 54 del canto IV.
- 128.- VII. 503: Valladolid es, desde principios del siglo XV y hasta 1560, la ciudad castellana en la que más reuniones de cortes se celebran: 23 asambleas en 160 años, frente a Toledo con sólo 13. Parece que entre 1517-1519, 1522-1524 y 1527-1536, Valladolid fue la capital de España; y lo fue, con seguridad, de 1543 a 1559. Parecería lógico que "Gnophoso" hablara de ese traslado de la corte en relación con la cronología que ha dado previamente. Pero si bien la conquista de Orán tiene lugar en 1509, no hay cortes en Valladolid en ese año, sino en 1506, 1508 y 1523-24; éstas son las fechas más cercanas. Cabe, pues, que cite de memoria o, simplemente, que el autor recree literariamente, pues no hay relato picaresco que no tenga como escenario a la corte. (V. B. -- Bennassar, Valladolid et ses campagnes au XVI^e siècle, pp. 124-125.
- 129.- Calle de conuersación: Aut. s. v. conversación: "Se toma también por trato y comunicación ilícita, o amancebamiento".
- 130.- VII. 503-508: Muy parecidos son los detalles que Nanna da a Antonia sobre su llegada a Roma con su madre, la disposición

de la casa, la patrona, etc.. V. Aretino, Ragionamenti, I, iii, 160-161 (Sharp, 263).

131.- Me recató: Aut. s. v. recatar: "Encubrir u ocultar alguna cosa que no se quiere se vea o sepa".

132.- VII. 509-511: Este recurso empleado por la joven para ganar el prestigio social que le permita cumplir satisfactoriamente su plan, recuerda los consejos que la madre de Nanna da a su hija, para que aparezca como "una figliuola -- d'una gentildonna forestiera, che ... il padre è stato amazzato per le parti" (Aretino, Ragionamenti, I, iii, 164) -- (Sharp, 263). Para una caracterización de las alcahuetas, v. Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 252 y Hermosilla, Diálogo de los pajes, pp. 167-168.

133.- Diez mil ducados... para mi dote: Desconozco cuáles podían ser las dotes que los nobles o reyes hacían a sus hijas hacia 1550. El matrimonio tenía un carácter económico muy marcado y, al mismo tiempo, vivir de rentas era trato de nobles. Por tanto, para evaluar los 10.000 ducados de la dote de esta falsa noble, hay que extraer el 5 ó el 7 % de esa suma, que es lo que devengaban los juros o censos del Estado anualmente. Los 10.000 ducados supondrían unos 500 ducados de renta anual, lo que equivale a la mitad o a la cuarta -- parte de una "encomienda" de Santiago media en la segunda mitad del siglo XVI. Es, por tanto, mucho dinero, pero una suma verosímil. V. A. Domínguez Ortiz, La sociedad española del siglo XVII, I, pp. 200-201, para las encomiendas.

- 134.- VII. 517-527: Este pasaje es una copia casi literal de otro equivalente en Aretino, Ragionamenti, I, iii, 161. V. Icaza, art. cit., p. 45, y Sharp, 264.
- 135.- VII. 528: Contrasta esta brevedad de "Gnophoso" con la extensión con que Aretino describe las ropas elegantes que -- viste la joven --por encargo de su madre-- para asomarse a la ventana; Ragionamenti, I, iii, 163 (Sharp, 264).
- 136.- VII. 528-531: Proliferan los refranes sobre las mujeres -- "ventaneras": Correas, p. 559a: "Moza ke se asoma a la ventana kada rrato, kiérese vender barato". Ibid. p. 563a: "Muxer en ventana, o puta o enamorada. La "puta" es komún, i -- haze a todos ventana; la "enamorada" es afizionada de uno i asómase a vezes por verle si pasa". Rufo, Apot. 196, p. 76: "Estaba a la ventana cierta señora hermosa que se preciaba dello, algo a costa de su reputación...".
- 137.- Señores de salua: Aut. s. v. salva: "La prueba que se hace de la comida o bebida, quando se administra a los Reyes, para assegurar que no hai peligro alguno en ellas. En España la hace la persona de más distinción que sirve a la mesa". Cov: "Estendiose este recato a todos los señores titulados, a los quales llamamos señores de salva...".
- 138.- VII. 531-536: La eficacia de la "estrategia de la ventana" es similar en Aretino. "Gnophoso" expresa las mismas ideas de forma más condensada que su modelo: v. Ragionamenti, I, iii, 161-162 (Sharp, 264-65). Por otra parte, las madres que explotan los encantos de las hijas son frecuentes en la literatura satírica. V. Rufo, Apot. 535, p. 187.

- 139.- VII. 537-539: Este joven mercader, destinado a caer en las garras de las dos mujeres, recuerda a una víctima parecida de la Nanna en otro episodio de los Ragionamenti, I, iii, - 220: "... venne a Roma un giovane di ventedue anni nobile e ricco, mercatante nel nome, proprio pasto da puttane; e - venendo, al primo tratto mi diede ne le mani, et io fingo - l'amor seco...". La feliz expresión de Aretino "proprio pasto da puttane" viene muy a cuento, pues es frecuente la burla de la prostituta al mercader. No obstante, "Gnophoso" altera considerablemente, a partir de aquí, el modelo, al mantener hasta el final el equívoco de la supuesta castidad de la joven, coherente con los propósitos iniciales de pasar - por hija de una mujer noble. En opinión de Sharp, a la que me sumo, mejora la fuente, le da una coherencia interna que falta en Aretino (Sharp, 265-266).
- 140.- Se arriscó: Cov. s. v. arriscar: "Ponerse a gran peligro". Dice Valdés: "Arriscar por aventurar tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y assí arriscar como apriscar, - que también me contenta, creo avemos desechado, porque tienen del pastoril; a mí bien me contentan..." (Diálogo de la lengua, p. 105).
- 141.- Ruarne la puerta: Aut. s. v. ruar: "Vale también pasear la calle, cortejando y sirviendo, a las damas especialmente".
- 142.- Çamarro: "Vestidura de pieles de corderunas o abortos, que son delgadas y tienen el pelo blando y corto: éstos son los çamarros de gente regalada; a otros llaman çamarras, propio hábito de pastores, de mayores pieles, aunque atusadas". (Cov.).

- 143.- Saboyana: V. nota 115 de este mismo canto.
- 144.- Más de doçientos ducados: 75.000 mrvs.. V. nota 113 de este mismo canto.
- 145.- Affición: Cov. s. v. aficionar: "Ganar la voluntad de otros con su hermosura, con su virtud y buenas partes, atrayendo así las personas con quien trata. Afición, el tal amor y -- voluntad".
- 146.- Sollozcando: V. nota 61 del canto III.
- 147.- Auiso: "La advertencia o discreción" (Cov. s. v. avisar).
- 148.- Doña María: El autor debió "olvidar" decir que, al trasladarse de Salamanca a Valladolid, cambió también el nombre de Doña Jerónima de Sandoval por el de Doña María.
- 149.- De los mejores Maldonados: Los Maldonados son nobles, Grandes de España.
- 150.- Vn cuento de renta: Un cuento es un millón, pero aquí no especifica si de maravedís (que serían 2.400 ducados) o de -- reales. La suma tendría que ser mayor, puesto que luego habla de 5.000 ducados.
- 151.- VII. 614-618: Algunos de los detalles de este episodio pueden ser sugerencia de Aretino (Ragionamenti, II, iii, 224-26), donde Nanna, actuando de alcahueta, arregla una cita entre un gentilhomme y una dama -ramera encubierta-, a la -

que el amador supone rica y noble. También el marido de la dama se halla fuera del lugar (en realidad no existe) y se produce otra terrible venganza (Sharp, 266).

- 152.- VII. 618-619: Una de las batallas que los turcos del Viaje más consideran es, tras la de Castilnovo, la de Rodas, "con averiguarse que les mataron los Comendadores más de cient - mill turcos" (p. 250). Rodas fue tomada en 1522 a pesar de la resistencia de Villiers de l'Isle Adam (v. Salinero, nota 25, p. 248 de la ed. cit.). El hábito de San Juan pertenece a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, u Orden - de Malta. También se llama a veces de los Caballeros de Rodas. Fue fundada en 1048. Sus miembros se dividían en tres categorías: caballeros o comendadores, capellanes o religiosos y sirvientes o hermanos. Las dos primeras se reservaban a la nobleza (v. Salinero, ed. cit. p. 151, n. 46).

- 153.- Siniestro: "Vale también cosa infeliz, funesta o aziaga". (Aut.).

- 154.- VII. 634-636: El mercader, antes de dar los 400 ducados, pue de estar en presencia de la hija, a la que encuentra rezando. En Aretino, cuando el amador pregunta a la patrona si la joven es virgen, su contestación es: "Donzellissima, nè le si vede altro che masticare Ave Marie" (Ragionamenti, I, iii, 165) (Sharp, 266-267).

- 155.- En vnas horas: Aut. s. v. horas: "El librito u devocionario en que está el oficio de Nuestra Señora, y otras devociones que rezan los seglares, que no tienen obligación de rezar - el Oficio Mayor".

- 156.- Mesura: "Comúnmente sinifica compostura de rostro y cuerpo" (Cov.).
- 157.- VII. 643-647: Las dificultades que encuentra el pretendiente para satisfacer sus deseos, las quejas a la madre y, en general, este primer encuentro del mercader con la joven, tienen mucho parecido con un episodio similar de Aretino, aunque es te último se extiende más y es más arriesgado: Ragionamenti, I, iii, 168-169. A partir de aquí, "Gnophoso" abrevia con respecto a su fuente. (Sharp, 267-268).
- 158.- Artificial maestra: Entiéndase artificial empleado en el sentido de experimentada, hábil. Oudin 1607: industrieux (ap. T. Lex.).
- 159.- Quinientos ducados: Parece error, pues ha estado hablando -- siempre de 400 ducados.
- 160.- No se le coçía el pan: Correas, p. 658a: "No se le kuezze el pan. No se me kozía el pan. Kuando uno tiene mucha prisa. - "No se le kozió el pan": ke no pudo esperar".
- 161.- VII. 656-677: "Gnophoso" ha seguido muy de cerca en este -- fragmento a Aretino: la súplica a la madre, el concierto, la cena, el encierro en la habitación, son comunes a ambos: v. Ragionamenti, I, iii, 166 (Sharp, 268).
- 162.- VII. 667-682: "Gnophoso" reduce considerablemente esta escena con respecto a su modelo (unas líneas frente a varias páginas, respectivamente) y elimina casi todos los detalles -- más "arriesgados". V. Ragionamenti, I, iii, 165-9. (Sharp, 268).

163.- Hirió... a la puerta: Por llamó. Cov. s. v. herir: "Vale -- golpear".

164.- VII. 690 y ss.: El desenlace de la historieta en "Gnophoso" difiere considerablemente del de Aretino: en la versión de este último, el amador vence la resistencia de la joven y -- promete altas recompensas, hasta que ella le abandona. En -- El Crot., a pesar del cambio que se observa a partir de --- aquí hasta el final del relato, hay detalles que pueden pro-- ceder también de otros episodios de los Ragionamenti. Uno -- es éste en que la madre llama a la puerta advirtiéndole la -- llegada del novio. (V. ob. cit., II, iii, 226). Nanna tam-- bién hace creer al amador que viene inesperadamente el mari-- do de su enamorada. En otro momento de la obra (I, ii, 103), un marido vuelve a su casa de forma inesperada, mientras su mujer se solaza con un amante que le ha presentado la alca-- hueta Nanna. Sharp recuerda, a la vez, otro pasaje (I, iii, - 182-83), pero con coincidencias más dudosas (Sharp, 269-270). En realidad, el final de la historia en El Crot. (caída al corral mientras se llevan su ropa y su dinero) parece prove-- nir del Decamerón, II, v, p. 95. "Gnophoso" mantiene lo -- esencial del relato de Boccaccio, aunque introduce algunas variaciones que adaptan el texto a la fuente principal del episodio (Aretino). No obstante, existen las siguientes co-- rrespondencias: es por la noche; la víctima está apenas ves-- tida; una tabla suelta provoca la caída; la víctima no pue-- de escapar de donde ha caído; la prostituta se lleva las ro-- pas mientras él está encerrado. (Sharp, 271-272).

165.- VII. 695-698: La burla de la ramera al mancebo, sobre todo

si es mercader, es habitual, hasta el punto que Cov. (s. v. pelar) dice: "Comerle a uno su hacienda, como hacen las rameras que pelan a los mancebos".

166.- VII. 699-702: El procedimiento de robar las ropas a los --- clientes es frecuente en varias novelle de Aretino. Nanna - dice: "Chi dormiva la notte meco vi lasciava i panni" (Ragionamenti, I, iii, 176; y también pp. 177-180). (Sharp, 270).

167.- VII. 711-720: Cleopatra fue reina de Egipto, n. y m. en Alejandría (69-30 a J. C.). Hija mayor de Tolomeo XIII y casada con su hermano, Tolomeo XIV, por costumbre del país. Intenta acaparar el poder y los nobles le obligan a abandonar el reino y refugiarse en Siria. Cesar intervino para pacificar: éste es uno de los episodios a los que alude "Gnophoso". Fue amante de Cesar y, a la muerte de éste, lo fue de Marco Antonio. Este murió a manos de Octavio en la batalla de --- Accio, segundo episodio al que se refiere "Gnophoso" (v. DEE).

NOTAS AL CANTO VIII

NOTAS AL CANTO VIII

- 1.- Notarles: Cov. s. v. notar: "Advertir y señalar".

- 2.- VIII. 3-4: No es imposible, como piensa Sharp, que "Gnophoso" se inspire parcialmente para su relato de las monjas, en una fusión de la vida de las monjas y la vida de las cortesanas de los Ragionamenti de Aretino (I y II respectivamente). ---- (Sharp, 293). De todas formas, en este relato contra las monjas hay abundante material de procedencia folklórica.

- 3.- VIII. 4-5: Se refiere a la Batracomiomaquia, atribuida por -- múltiples fuentes a Homero, junto con los "Himnos homéricos" y otros poemas épicos menores, y atribuida por otra corriente, que arranca de Plutarco, a Pigres el Cario. Según los estudios más recientes hay que fecharla en el siglo I a J. C. y -- pensar en un autor de Alejandría (v. H. Alhborn, Untersuchungen zur pseudo-homerischen Batrachomyomachie, (Gotinga: 1959), y del mismo autor Pseudo-Homer, Der Froschmausekrieg (Berlín: 1968)). (v. Himnos homéricos. La "Batracomiomaquia", trad., -- intr. y notas de A. Bernabé (Madrid: Gredos, 1978)). "Gnophoso" acude a este poema, el ejemplo mejor conservado de parodia de la tradición épica, que conoció muchas imitaciones en el Renacimiento; (v. A. Bernabé, p. 235). El Crot. es el ejemplo más antiguo en el Renacimiento castellano. Sigue a la --- fuente de forma libre, pues sustituye la intención paródica -- de género, presente en el autor antiguo, por otro objetivo propio: la parodia de la guerra entre príncipes cristianos y, -- probablemente, la sátira de un ejemplo contemporáneo concreto. Aunque conserva las secuencias fundamentales del poema clásico

co, recrea a su gusto: sustituye los nombres griegos por otros que no remiten a las cualidades de los animales; el espacio de la acción deja de ser general para concretarse en un ambiente exótico para el lector del XVI (Palestina y adyacentes); la -- caracterización de los animales es distinta y los motivos de -- la guerra (mediatos, no los inmediatos), como el paseo por el -- agua y las causas del mismo, se tratan de modo diverso. Desapa -- rece el traslado al plano divino y existe una voluntad de adap -- tación a la sociedad del XVI por medio de claves sugerentes: -- en éstas podría estar el quid de interpretación para un lector renacentista.

4.- Colgado estoy de tu habla: Estar colgado de la boca del que -- habla: "Phrase con que se expresa la atención y cuidado con que uno está oyendo hablar y discurrir a otro, sin divertirse ni mirar a otra parte" (Aut.).

5.- VII. 29-31: Cuando la condena erasmista de las falsas vocaciones se refiere a las monjas, es un lugar común frecuente la denuncia del papel de los padres que, privando de su libertad y sus derechos económicos a las hijas, hacen que éstas, por resentimiento, se entreguen al pecado, en lugar de a la vida santa. El tema es predilecto de Erasmo, que dedicó dos coloquios a persuadir a las jóvenes de que no se metieran monjas ("La aversión de las vírgenes al matrimonio", Col., I, 225-236; "La virgen penitente", Ibid., 237-240). Este punto de vista existe también en otros erasmistas: v. Mercurio y Carón, pp. 83 y -- 201; Aretino, Ragionamenti, I, ii, 80; Luis Hurtado de Toledo, Cortes de la muerte, (BAE, XXXV), p. 16.

- 6.- VIII. 34-35: La crítica a la superstición de las monjas y, en concreto, la tendencia generalizada a ver en cada sueño una - revelación profética, es tema grato a Erasmo. En "La virgen - penitente" explica cómo ciertas monjas quieren convencer a -- Catherina de que haga los votos, basándose en la interpreta- ción sobrenatural que la novicia ha tenido. V. Col., I, 238- 239 (Sharp, 306).
- 7.- Lo ponen por obra: Aut. s. v. poner por obra: "Phrase que sig- nifica pasar a executar alguna cosa, y dar principio a ella".
- 8.- Parlas: Aut. s. v. parla: "Tómase también por la demasía en - el hablar". Entiéndase hoy "chisme".
- 9.- Redes: Aut. s. v. red: "Llaman la reja del locutorio de monjas" A este propósito dice Correas, p. 558b: "Monxa para hablar i fraile para negociar, xamás se vido tal par".
- 10.- Hazerse de los godos: Cov. s. v. godo: "... para encarecer - la presunción de algún vano, le preguntamos si deciende de - la casta de los godos". Correas, p. 671b: "Son de los Godos. Son de los Guzmanes. De los ke presumen de linaje". La burla de los linajes es constante entre moralistas y erasmianos: - v. Diálogo de los pajes, p. 93; Rufo. Apot. 73, p. 38; Tor- quemada, Col. Sat., VI, p. 658b.
- 11.- Marina, como mula falsa: Esta frase que no encuentro documen- tada, puede estar formada a partir del refrán de viejas que dice: "Ni mula mohina, ni moza Marina", que recoge Blasco de Garay, en Cartas de Refranes, p. 163.

- 12.- VIII. 50-51: La explicación que da Sharp a este nombre y a este calificativo de "extraño" es una sugerencia de Aretino que utiliza "the erotic slang-term Fra Bernardo (...) to refer to the male sexual organ. Bernardo (...) is still employed in this sense by modern Italians" (Sharp, 294-95).
- 13.- Dofia Bernardina: Cov. s. v. don: "Muchas casas de señores han rehusado el don, y no se le ponen; y por estos pocos que le dexan le han tomado muchos que no se les deve. En las mugeres se admite con más indulgencia y facilidad". La sátira -- del uso indebido del don es tema tópico en los Siglos de Oro. V. entre otros ejemplos, Diálogo de los pajes, pp. 34-36, 38, 40-41 y 82; Pícara Justina, 48; Quijote, I, iii y II, ii; -- Buscón, II, v, y otros muchos ejemplos que se podrían aducir.
- 14.- VIII. 66-72: La burla concreta que aquí se discute tiene más probabilidad de arrancar de la 2ª estrofa del poema del Cancionero de Horozco titulado "El Auctor sobre los dones que se ponen las mugeres" (ed. SBA, 1874), p. 239 (Sharp, 295-6). V. también Buscón, II, v, p. 189.
- 15.- VIII. 78-80: De manera similar satiriza Horozco a un joven -- que pretende ser un Mendoza, en su poema "De otra manera hablando con un galán que reventaba de hidalgo" (Cancionero, p. 209). La misma denuncia de una monja que presume de linaje encontramos en el erasmista Luis Hurtado de Toledo, Cortes de la muerte, p. 16 (Sharp, 296 y 300). Sharp quiere identificar estos nombres no como una referencia general a los apellidos linajudos, sino como personas concretas: Alfonso de -- Ulloa, Don Luis de la Cerda, Don Alvaro de Bazán. No creo --

que sea lícito individualizar lo que en el contexto es una - generalización. Por otra parte, es bien sabido que en la España de los Siglos de Oro "ser de los Guzmanes" es equivalente a "ser de los Godos". V. Cov. s. v. Godo, Guzmán y Manrique.

- 16.- Librar: "Sinifica el salir la religiosa a hablar a la red, lo qual algunas vezes se dirá con más propiedad enredar que librar". (Cov.).
- 17.- VIII. 81-82: El tópico de la charlatanería de las monjas, tan general, también está en Aretino: las monjas del convento de Nanna tienen la misma "devoción" por los locutorios y las visitas (Ragionamenti, I, i, 66). En las Cortes de la muerte de Luis Hurtado de Toledo se encuentra la misma denuncia del uso de los locutorios para asuntos seculares (pp. 17-18). -- (Sharp, 293).
- 18.- VIII. 83-84: Marina gusta de las peleas y es insubordinada con sus superiores. Luis Hurtado de Toledo castiga esta misma conducta en sus Cortes de la muerte, p. 16.
- 19.- Birretes portugueses: Aut. s. v. birrete: "Especie de bonete de varias formas según los usos. A los principios eran comúnmente colorados o rojos (...). Carr. de las don., lib.2, cap. 26: "Toman del francés el cabello y ropa corta, del alemán e italiano las calzas abigarradas, y del flamenco el medio zapatón, y del portugués el birrete".
- 20.- Aforrados en martas o grana: Cov. s. v. aforrar: "Doblar la vestidura o la tela por de dentro con otra..." Grana: "Paño

muy fino de color purpúreo, llamado así por teñirse con el polvo de ciertos gusanillos, que se crían dentro del fruto de la coscoja, llamado grana".

- 21.- VIII. 99-101: Esta sátira es tema folklórico. Se encuentra en Horozco: "El auctor a unas monjas, reprehendiéndolas por las parcialidades de baptistas y evangelistas", en Cancionero, pp. 25 y 167. (Sharp, 296-297). Bataillon ya reparó en esta deuda de "Gnophoso" (Erasmus y España, p. 666, n. 41), y vuelve a rastrear el tema en el Diálogo de mujeres de Castillejo (p. 215). A estos ejemplos puedo añadir los de Arguijo, cuento 293, pp. 130-131; Quevedo, Buscón, III, ix, p. 266 y 274; y este otro inédito, conservado en la Biblioteca Real de Madrid: "Las monjas andan con bandos / bautistas y evangelistas, / terrero haciendo de neños / a los santos que las miran. / Hacen por bibos y muertos / conmemoración las bibas / y en vez de llorar al triste / por el alegre suspiran". (Espinel, Poesías varias, 2-B-10, t. V, f. 142, v. a.; Cartapacio de Pedro de Penagos, 7 de agosto de 1593). Estas banderías recuerdan la pugna anticristiana entre órdenes, tema central de Erasmo. V. p. e. Elogio de la locura, pp. 248-54. Col. "Ichthyphagia", II, 52-53 y Enquiridion, Regla V, pp. 269 y 252. Afortunadamente, las peleas nunca tocan fondo: "...rogando a Dios que haya sido nuestra quistión rencilla de por San Juan, que es paz para todo el año..." (Cartas de refra-nes, Blasco de Garay, p. 118).

- 22.- VIII. 108-110: En la misma idea insisten los textos citados en la nota anterior.

- 23.- Yuncos: Por juncos. Es voz mozárab~~e~~ documentada por Corominas (DCELC, s. v. junco).
- 24.- Pastillas: V. nota 116 del canto V.
- 25.- Moxquete: Cov. s. v. mosqueta: "especie de çarça cultivada, cuyas flores dan suavísimo olor".
- 26.- Estoraque: "...nuestro vulgar estoraque líquido no es otra cosa sino la grassa que se coge de la mesma corteza del estoraque, quando la cuezen en algunas calderas, o quando la que--man, aun que por vía de cozimiento se coge mucho mas oloroso". A éste se opone el estoraque o stacte sacado de la "myrra bañada con agua y después exprimida", esto es, de la parte más grasa de la mirra, a la que puede bañarse con un vino oloroso y sirve "para todas las indisposiciones de neruios", según Laguna (Diosc., I, lviii, pp. 45-46),
- 27.- Menjuí: "Gota y licor oloroso" (Cov.).
- 28.- Aplazado: T. Lex. s. v. aplazar: "Perciv. 1599: to appoint or to set downe a day, to agree on a day or time to doe a thing. Oudin 1607: adiourner, assigner lieu et jour..."
- 29.- Veynte leguas: Más de 100 km. (V. Acad., s. v. legua).
- 30.- (Iglesias) colegiales: Aut. s. v. colegial: "Se dice y aplica a la Iglesia que tiene canónigos y no es cathedral".
- 31.- Alcorzas: V. nota 113 del canto V.

- 32.- Seuillo de manos: Aut. s. v. sebillo: "Sebillo de manos. El sebo suave y delicado como el del cabrito, que usan para suavizar las manos, y para otros efectos".
- 33.- Guantes adobados: Cov. s. v. adobar: "Quasi adaptar, reparar, concertar alguna cosa que está mal parada. (...) También se dize adobar los cueros, (...) adobar los guantes, etc.". (ap. T. Lex.)
- 34.- VIII. 111-131: La celebración suntuosa que presenta "Gnophoso" recuerda, en algunos aspectos (decoración del refitorio, perfume del ambiente, flores en las mesas...) a las celebraciones del convento de Nanna, en honor de la visita del obispo (Ragionamenti, I, i, 40-42) (Sharp, 293-294).
- 35.- Dares y tomares: "Por: tratos i negocios, baraxas i pesadunbres. "Kon todos tiene dares i tomares"; "Nunka tuvo dares ni tomares kon nadie" (Correas, p. 682a).
- 36.- Preciaros: Aut. s. v. preciar: "Gloriarse, jactarse y hacer vanidad de alguna cosa buena o mala".
- 37.- VIII. 155-169: El contraste entre la santidad de los San Juanes y la vida disoluta y frívola de las monjas está también en Horozco, en el mismo poema citado (Cancionero, pp.25-26) y en los otros textos citados supra (nota 21 de este mismo canto).
- 38.- A chapinazos: Cov. s. v. chapín: "El golpe que da la muger con el chapín, que quando toman cólera suelen descalçarsele y vengar con él sus injurias". V. Diálogo de mujeres, p.213.

- 39.- A puñadas: Cov. s. v. puño: "De puño se dixo puñada, el golpe que se da con el puño. De allí se dixerón puñadas, quando reñían con solos los puños cerrados".
- 40.- VIII. 179-191: La condena de aquellos que meten a la fuerza a las jóvenes en los conventos, y los males que de ahí se suceden, se expresa en términos similares en Horozco, Cancionero, p. 80 (Sharp, 298-99). Por otra parte, Foulché-Delbosc transcribe un texto inédito del Liber facetarium de Pinedo, que muestra relaciones variadas con el Lazarillo y que, a su vez, tiene que ver con este episodio de El Crot. y con otro parecido del Lazarillo de los atunes. Es una burla de los conventos: las monjas acogen a Lázaro-mujer y la anécdota sirve para hacer una sátira de la vida de los conventos y de los linajes. Una discusión sobre linajes acaba resolviéndose por las armas: "Remitiéronlo ha las armas he uieras la más fiera pelea de chapinaço y arañio mesón puñete que jamás se uio de que las ví tan trabadas toméla puerta..." (V. H. R. Foulché-Delbosc, "Remarques sur Lazarille de Tormès", en Revue Hispanique, VII (1900), pp. 81-97; en especial p. 97.
- 41.- Caratán: "Es nombre arábigo, en la qual lengua sinifica lo mesmo que en la nuestra cáncer o cancro" (Cov.).
- 42.- VIII. 195-199: El Crot. sustituye el Proemio de la Batracomimaquia clásica (1-9) por el relato de la reencarnación en rana y la presentación de la vida de ranas y ratones; insiste en la vida pacífica de las primeras, detalle esencial para el objetivo del autor: la sátira de la guerra. La parodia se consigue por el contraste entre lo fabulístico de los persona-

jes y el estilo altisonante empleado, propio de campañas bélicas. "Gnophoso" localiza el episodio en Palestina, concreción ausente del ejemplo clásico. La caracterización de las cualidades positivas de la rana y su vida amistosa con los ratones también está ausente del modelo y enlaza más con Plutarco ("Grilo", Moralia, 4) y con la tradición castellana: v. Juan Ruiz, Libro de Buen Amor, estrofa 199. La misma vida pacífica lleva la rana del D. Transf. (cap. XX, p. 143a). Para la caracterización de la rana en los bestiarios, v. T. H. White, The Bestiary, p. 217 (rane o frog). Para el tema en el folklore, v. S. Thompson, en especial los números A 2426.4.1; A 2433.6.6; B 4. 93; A 2162; E 615.1; B 214.1.7; A 2422.7; Q 551.3.2.3; A 2426.4.1.2; A 2412.5.2.1; A 2239.8; A 2345.7.2; D 2091.2.1; B 226.2; B 241.1; B 263.1.

43.- VIII. 209-210: Lo mismo dice el Arcediano del Alcor, de su cosecha, cuando traduce a Erasmo: "...nunca el demonio dexa de andar buscando ocasiones y reboviendo mil mañas para tener alguna entrada en nosotros o asirnos por qualquier parte..." (trad. del Enquiridion, p. 113).

44.- VIII. 214-219: En El Crot. las ranas y los ratones son vecinos; en la Batracomimaquia, el encuentro entre la rana y el ratón sediento es casual, y parodia el de Diomedes y Glauco en la Iliada. La sátira de los linajes y la enumeración de alimentos también desaparecen de El Crot.. Para el ratón en los bestiarios, v. T.H. White; The Bestiary, p. 91 (mus). Para el ratón en el folklore en general, v. S. Thompson, A 1835; B 284.1.1; B 268.6; B 241.2.5; B 221.5.

- 45.- VIII. 233-235: Este detalle del hilo con el que la rana ata al ratón a su pata está ausente del modelo clásico, pero se conserva en forma de fábula: v. Vida de Esopo G., ed. B. E. Perry, Aesopica (Urbana: 1952), pp. 75-76.
- 46.- Zapuzándose: Aut. s. v. zapuzar: "Lo mismo que chapuzar o zampuzar".
- 47.- VIII. 235-242: El incidente que provoca la guerra es parecido, pero no idéntico, al del modelo. En la obra griega Robamigas, hijo de Roepán -rey de los ratones- encuentra a Inflamofletes a la orilla del lago y le invita a dar un paseo por el agua (9-64). En El Crot. el hijo de Ambrocós -rey de los ratones- pide a unas ranas vecinas que le den, a él y sus acompañantes, un paseo por el lago. Acceden las ranas, pero planeando una burla malévola desde el principio. La muerte del príncipe de los ratones es, pues, accidental en la versión griega (65-90: la rana, por miedo a un icnaumón, se zambulle sin evaluar las nefastas consecuencias de la muerte de su compañero). En El Crot., en cambio, es una muerte premeditada.
- 48.- VIII. 249-251: La promesa de venganza en El Crot. proviene de los ratones, que ven la escena desde la orilla. En la versión griega es el príncipe moribundo quien promete castigo a su atrevimiento (93-98).
- 49.- Pesquisó: Cov. s. v. pesquisar: "Inquirir".
- 50.- De su proprio motu: Fue giro habitual, aunque latinizante, en

el siglo XVI. Para no haber sido un latinismo tendría que haber dicho "de su motivo propio", como consta en uno de los ejemplos aducidos por Aut. s. v. de su motivo.

- 51.- Vntaron las manos a los juezes: Cov. s. v. untar: "Untar la la mano al juez, o a otra persona de quien pretendemos un -- emolumento o favor, es sobornarle con dineros o dádivas".
- 52.- VIII. 260-292: El episodio completo del castigo ejemplar a -- las ranas (tormento, condena a muerte y corrupción de los es cribanos y jueces castaviles) está ausente de la Batracomio- maquia, y es un caso claro de recreación del autor para co- nectar con los lectores de su tiempo: un pretexto para intro ducir una condena erasmista de la corrupción de la justicia, además del tema de la limpieza de sangre.
- 53.- VIII. 293-310: El castigo de las ranas culpables no aplaca -- la ira de los ratones: Ambrocus convoca a sus nobles y decla ra la guerra. En el poema griego los ratones se organizan es pontáneamente en asamblea y, cuando están reunidos, Roepán -- les llama a vengar la muerte de su único hijo y heredero --- (102-123) (Sharp, 289).
- 54.- Patentes: Aut. s. v. patente: "Usado como sustantivo se llama el título u despacho que se da de orden del Rey, para el go- ce de algún empleo, y que conste dél, especialmente en la mi licia".
- 55.- Pesquisidor ni executor de la corte: Aut. s. v. pesquisar: -- "Pesquisa, averiguación que se hace de algún delito. Juez pes

quisidor, el que lleva tal comisión". Aut. s. v. executor:
 "Se toma comúnmente por la persona o ministro que passa a ha-
 cer alguna execución y cobranza de orden de juez competente".

- 56.- VIII. 320-326: Este pasaje joco-serio, inexistente en el poe-
 ma clásico, podría ser una censura de la laxitud de la disci-
 plina en el ejército español. También podría ser un elogio -
 de la armada de otra nacionalidad, por ejemplo, la francesa,
 (en el supuesto de que esta parodia de la guerra se refiriese
 a una batalla concreta). V. mi trabajo "La Batracomioma-
quia y El Crotalón: de la épica burlesca a la parodia de la
 historiografía" (En prensa).
- 57.- VIII. 333-337: Estas frases de "Gnophoso" parecen ser la in-
 versión paródica de la táctica de escaramuzas, procedimiento
 bélico que apareció y se puso de moda a partir de la batalla
 de Pavía (1525), dando paso a un tipo de combate más elabora-
 do. V. R. G. Elton, La Europa de la Reforma, pp. 80-81. En -
 la Batracomiomaquia las ranas reciben noticia de las inten-
 ciones de los ratones (139-143), como aquí. Las fechorías --
 que hacen los roedores en las orillas del lago son, según --
 Sharp, reminiscencia de la descripción paródica del "tropel
 de guerra y los gallardos combatientes" del ejército de los
 ratones (168-172) (Sharp, 289).
- 58.- VIII. 337-341: Alusión evidente al papel de los mercenarios.
 Puede ser, como ve Sharp, una sátira contra la práctica car-
 lina de usar mercenarios alemanes (Sharp, 289). También pue-
 de ser una burla de los mercenarios suizos, de cuyo recluta-
 miento tenía Francisco I el monopolio desde 1521. V. R. G. -
 Elton, La Europa de la Reforma, pp. 79-80.

- 59.- VIII. 342-343: El hipérbaton es frecuente en la obra, pero - éste fuerza más la sintáxis que otros. En R, en cambio, no - existe.
- 60.- Dentro de quince días: Entiéndase quince días después.
- 61.- Parecieron: Acad. s. v. parecer: "Aparecer".
- 62.- VIII. 345-350: El Crot. conserva las secuencias fundamentales del poema griego (Cortes de ratones y Consejo de ranas), pero desaparece el estilo directo en los parlamentos de los dos re yes (Roepán ,110-121; e Inflamofletes, 147-159); la parodia del armamento del guerrero en orden fijo (122-131); y el anuncio de la guerra a las ranas por medio de un heraldo, Pateaollas (136-144).
- 63.- Hazeñas: V. nota 66, canto VII.
- 64.- VIII. 351-363: La designación de los oficiales del ejército de los ratones y la enumeración de las tropas no existe en el poema griego, lo que hace pensar, según Sharp, en la imitación de pasajes similares en las historias contemporáneas, co mo podrían ser los relatos de Pavía o Túnez del canto VI. -- (Sharp, 290).
- 65.- Aflito: Por aflicto, afligido (v. Cov. s. v. afligir).
- 66.- VIII. 377-380: Una de las variantes que "Gnophoso" introduce con respecto al modelo es, por ejemplo, que parte de las ranas propongan emigrar a otra orilla antes que combatir, aunque triunfe la posición más valiente. Se trata, probablemente, de una alusión satírica a una situación militar contemporánea.

- 67.- A vida: Por con vida. A puede tener valor de con: "Quien a -
hierro mata a hierro muere".
- 68.- Enrruynáis: Forma verbal no documentada, por arruináis.
- 69.- VIII. 409-411: Las propiedades de la rana son, según Pitágoras, extremidades para nadar, más largas las de atrás; para que pue-
dan dar grandes saltos. V. Ovidio, Met. XV, 375-78. Sharp re-
laciona la observación sobre la cobardía natural de las ranas
y sus cuerpos desarmados con las palabras que Grilo dirige a
Ulises: el primero muestra al segundo lo absurda que es la --
queja humana sobre la ausencia de armas naturales, cuando, al
mismo tiempo, los hombres desarman su alma (v. Plutarco, ----
"Grilo", Moralia 4) (Sharp, 292). No obstante, el mayor pareci-
do de esta afirmación de "Gnophoso" se establece con un pasaje
de Valdés, Lactancio, p. 22.
- 70.- VIII. 415-430: Las ranas recurren a la ayuda de los barbos pa-
ra pedirles consejo. Estos, primero quieren permanecer neutra-
les, luego las ayudan. Su papel es el mismo que el de los dios
en la Batracomíomaquia: al principio de las hostilidades
rechazan cualquier apoyo (174-198), pero intervienen en el mo-
mento en que las ranas corren el riesgo de ser exterminadas -
(269-293). V. Sharp, 290.
- 71.- Capacetes: Aut. s. v. capacete: "Casco de hierro hecho a la
medida de la cabeza, para cubrirla y defenderla de los golpes
y cuchilladas".
- 72.- Cáxcaras: También según Valdés, como los demás nombres "toma-
dos del arávido, escrívolos con x" (Diálogo de la Lengua, p. 90).

- 73.- VIII.451-462: La ceremonia del armamento de las ranas difiere del modelo antiguo por dos razones: la presencia de los barbos, y la ausencia de orden fijo requerido por el ritual del armamento del guerrero en la épica homérica. "Gnophoso" se limita a tomar el ejemplo de la lanza (junco) y del casco (cáscara de huevo), que en el modelo es una concha de caracol (v. 165) o una cáscara de nuez (v. 266).
- 74.- VIII. 462-468: La estrategia que trazan los barbos a las ranas para vencer en la batalla es similar a la de la Batracomimaquia, con la diferencia de que en ésta es el rey de las ranas quien la traza en la asamblea (153-158). (Sharp, 291).
- 75.- VIII. 473-479: Parece una referencia satírica a una situación análoga en la armada española. Un ejemplo podría ser la insuficiencia de armamento que caracterizó a la jornada del Milanesado y, sobre todo, a la batalla de Pavía; hasta el punto de que las burlas sobre la debilidad del ejército imperial corrieron por toda Europa: v. Sandoval, Historia, pp. 54b, 57a-b, 70b; Oznaya, Historia, pp. 329, 355-56; P. Mexía, Historia, pp. 354, 375-76, 382; A. Santa Cruz, Crónica, pp. 95-96, etc...
- 76.- Jugar de chapinazo y remesón: Chapinazo: v. nota 38 de este mismo canto. Remesón: "El puñado de cabellos que se arranca, o de la cabeza o barva" (Cov.).
- 77.- Por dame acá esa paja: Correás, 724a: "Por dame aká esas paxas. Sobre dame aká esas paxas: ke por nonada se armó kistiún". V. Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 212: "Por el --

fuego de dos pajas / Sostienen enemistades...".

- 78.- Industriada: Aut. s. v. industrial: "Enseñar, adestrar e instruir en alguna arte u otra cosa".
- 79.- VIII. 490-494: Podría tratarse de una alusión al enfrentamiento de dos ejércitos desiguales, por ejemplo el imperial y el francés en la batalla de Pavía, muy inferior aquél a éste.
- 80.- VIII. 494-500: Esta descripción no tiene equivalente en la - Batracomimaquia, lo cual invita a pensar en una alusión irónica a alguna campaña militar conocida en el reinado de Carlos V.
- 81.- VIII. 504-509: Esta referencia a la costumbre de las ranas - de dejar al rey en la reserva podría ser la forma humorística de cobrarse la ausencia del Emperador en el campo de batalla en alguna campaña imperial, por ejemplo, Pavía. De hecho los contemporáneos lo tuvieron en cuenta: v. P. Mexía, Historia, p. 383.
- 82.- VIII. 501-513: Esta alusión a la anónima Segunda parte del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades, por incierto autor, publicada por Martín Nucio en Amberes, en 1555, es lo que obliga a concluir que El Crot. (al menos el ms. G) es posterior a 1555, o el autor tuvo que conocer manuscrito un ejemplar del Lazarillo de los atunes antes de su publicación. Si hubo distintas etapas de composición de la obra, el ajuste de fechas no sería un problema (Sharp, 3-4).

- 83.- VIII. 518-550: El curso de la batalla sigue las líneas generales del poema clásico, pero no de modo servil. Al principio, van venciendo las ranas en ambos textos (comp. Batracomionomaquia, 202-223); pero los ratones, recuperados de su sorpresa inicial, las acometen ferozmente (comp. Ibid., 224-269). En ese momento intervienen los barbos en El Crot. matando muchos ratones, lo que corresponde al envío de los cangrejos en el poema griego (294-303), que también acuden, por consejo de Zeus, en ayuda de las ranas. De todos modos, es mucho más detallada y sangrienta la descripción griega de la batalla que la castellana (Sharp, 292). El Crot. insiste en el enfrentamiento entre las armas de las ranas, sin consistencia, y las armas naturales de los ratones, más ofensivas y eficaces. Esta oposición no existe en la obra griega, donde ambos ejércitos llevan armamentos paródicos (vv. 122-131 y 160-167).
- 84.- Me vido: Es forma arcaica, del lat. vidit, con -o analógica, que a través de vío dio el modelo vio; todavía en uso en los siglos XVI y XVII. V. Garcilaso, Egloga III: "Una ninfa, del agua do moraba, / la cabeza sacó, y el prado ameno / vido de flores y de sombra lleno". Diana: "...alzó el divino rostro y me vido..." (p. 29). La forma verbal llega al Quijote, I, 22 y II, 11 y 58.
- 85.- VIII. 551-560: Este es el único encuentro individual que aparece en El Crot.; frente al poema clásico, que describe combates individuales en secuencias cortas (202-259), al modo de los guerreros de la Iliada, y no descripciones de masas.

- 86.- VIII. 561-564: El final de El Crot. difiere considerablemente del de la Batracomimaquia: en ésta ganan las ranas gracias a la intervención de los dioses y a la aparición de -- los cangrejos (294-303). "Gnophoso", muy astutamente, deja el desenlace y resultado de la batalla sin precisar. Puede tratarse de una cautela más para evitar identificaciones -- "odiosas" o de un simple deseo de "intrigar" al lector.
- 87.- Çiénago: Palet 1604: v. ciénaga. (ap. T. Lex.).
- 88.- Bajeza y humildad: V. nota 55 del canto VII y Blasco de Garray, Cartas de refranes, p. 146: "...por aquella suma humildad y baxeza de toda tu vida con que abatiste nuestra soberbia..."
- 89.- VIII. 583: El símil mujer-animal es muy frecuente. V. Castillejo, Diálogo de mujeres, pp. 182, 200 y 259-60; Rufo, "Romance de los comendadores", vv. 317-320, en Poesías, p. 255; Villalón, Sch., IV, vi, p. 177-78 y IV, vii, pp. 181-182 y passim.
- 90.- VIII. 584-587: Idea muy semejante defiende Hermosilla, Diálogo de los pajes, p. 114: "...no hay juicio que baste a gobernar una mujer, que son peores que naos sin velas ni timón; porque la que más presume de sabia, es harto ignorante, y la más necia piensa que sabe más que todos los hombres. Dios es libre de rejir bestia que se ha de rejir por boca y cola..."
- 91.- Con quanto extremo: Aut. s. v. extremo: "Con extremo. En extremo. Por extremo. Modos adverbiales que valen muchísimo,

suma y excessivamente, con grande excesso, tanto y en tanto grado..."

- 92.- VIII. 598-599: En el Diálogo de los pajes, p. 43, se tiene por malo que el hidalgo hable mal de mujeres: "... ni decir dél lo que no osaría decirle en presencia, y menos si toca a mujer...". La antítesis de las mujeres descritas sería la mujer buena del Mercurio y Carón, p. 234.
- 93.- VIII. 610-612, 620-621: Este anuncio puede estar inspirado ya en un párrafo del Toxaris 5 (Howell, 70-71). Para la utilización del Toxaris de Luciano, v. nota al argumento del - canto IX.

NOTAS AL CANTO IX

NOTAS AL CANTO IX

- 1.- IX. 2-6: El autor confiesa la fuente lucianesca del Toxaris para su historia de Alberto y Arnao. En realidad, sólo sirve de modelo al primer episodio del canto IX, correspondiente a los párrafos 19-22 del Toxaris, adaptado al ambiente de mercaderes del siglo XVI. La misma historia cuenta Villalón en el Sch., I, iv, pp. 20-22.

- 2.- Aprouaron: Acad. s. v. aprobar: "Ant. justificar la certeza de un hecho".

- 3.- IX. 12-15: Esta unidad de los amigos se inspira probablemente en el parlamento de Arsacomas del Toxaris, 46 (Howell, 71).

- 4.- Distraimiento: "Lo mismo que distracción" (Aut.).

- 5.- IX. 22 y 28: El autor se desvía del ejemplo de Eutídicos y Damón para acudir al de Demetrio y Antífilo, también amigos desde la niñez (Toxaris, 27) (Howell, 74). Quizá pensó el autor de El Crot., al bautizar a Arnao Guillén, en el impresor de la Universidad de Alcalá, Arnao Guillén de Brocar, que desempeñó -- tal cargo hacia 1524 (v. J. Catalina García, Ensayo de una tipografía complutense, 1889; cit. por M. Bataillon en pr. a la ed. del Enquiridion de D. Alonso, p. 17, n. 1).

- 6.- IX. 24 y ss.: Al darle mujer a Arnao se desvía del ejemplo lucianesco de Eutídicos y Damón, pero vuelve a inspirarse en otra historia del Toxaris, la de Agatoclo y Dinias, en que aparece Cariclea, mujer de Démonax, de la que se acaba enamorando Dinias (Howell, 73).

- 7.- Flete: "El precio que se paga al dueño u patrón del navío u embarcación, por llevar alguna persona de un puerto a otro, o por el transporte de las mercancías u otras cosas" (Aut.).

- 8.- Matalotaxe: "La prevención de comida que se lleva en el navío o galera" (Cov.).
- 9.- Regimiento: Por régimen (v. Acad. 6ª).
- 10.- IX. 20-39: Las descripciones física, de edad, etc. de los dos amigos corresponden a las de Eutídicos y Damón en Toxaris 19, con algunos cambios y adiciones (Sharp, 309-10, Howell, 75).
- 11.- Espelucan y enherican: V. este giro en Sch., I, xiii, p. 47 y passim., y el ejemplo de la Gram., p. 53: "Como suelen decir: espeluzaronse los cabellos: para sinificar que oue miedo".
- 12.- Pluuias: Latinismo por lluvias (v. Aut.).
- 13.- Gauia: "Vale el cesto o castillejo, texido de mimbres, que está en lo alto del mástil de la nave" (Cov.).
- 14.- Gouernalle: "El timón con que se gobierna el navío" (Aut.).
- 15.- Brama: Cov. s. v. bramar: "Lo mismo atribuimos a la mar quando está muy alterada con tempestad".
- 16.- En rachas: Acad. s. v. racha: "Astilla grande de madera" (2ª).
- 17.- Haz de la tierra: Cov. s. v. haz: "Sobre la haz de la tierra, término usado de latinos, griegos y, principalmente de los hebreos".
- 18.- Nao: Cultismo muy frecuente en el siglo XVI. V. Viaje, p. 238: "...¿qué tenía que haçer el mal con la nao?".
- 19.- IX. 44-100: La tormenta aquí descrita está en Luciano (Toxaris, 19), pero en forma esquemática y breve, muy lejos de la amplificación enfática -nada lucianesca- que hay en El Crot.

"Gnophoso" vuelve a recordarla en el canto XIX. (Sharp, 310; Howell, 75). Aunque la amplificación de esta tormenta puede ser original, habría motivos para pensar en una composición a partir de varios relatos de tempestades, antiguos y modernos. Bien es cierto que es difícil de probar, pues no hay tormenta que no tenga viento, grandes olas, truenos, peligro para la vida humana, etc... No obstante, es útil comparar el relato de "Gnophoso" con la tormenta descrita por Ovidio en Met. XI, 478-569. (V. textos en Sharp, 312-315). Virgilio describe otra tormenta en la Eneida, I, 87-102 y Lucano, con rasgos muy similares a los de El Crot., en la Farsalia, 627-31, 568-572, 594-596, 632-637 y 638-649. (Textos en Sharp, 315-318). Ariosto vuelve a transcribir otra tormenta en su Orlando, pero dado que Ovidio es uno de sus modelos, es casi imposible averiguar si la influencia de "Gnophoso" proviene de las Met. o del Orlando, o de ambas a la vez. V. de todas formas Orlando, XVIII, 141-142, XLI, 8-9, XLI, 10, 11, XIX, 44, XVIII, 141, XIX, 15 (v. textos en Sharp, 315-320). En el Sch. de Villalón (II, i, p. 59) se describe la tormenta que sufrió el barco de Eneas - representada en la fuente de mármol del palacio de los Duques de Alba. Su parecido con algún pasaje de "Gnophoso" puede ser pura coincidencia, ya que Villalón cita a Virgilio y la tormenta de "Gnophoso" se asemeja más a los otros autores citados. Aunque sin parecido estilístico, v. un relato de tempestad en Viaje, pp. 292-293.

- 20.- IX. 101-114: Este episodio es casi traducción literal del Toxaris, 19 (Sharp, 310-311; Howell, 76-77).
- 21.- IX. 114-123: Procede del Toxaris, 20, aunque con cambios y amplificaciones que añaden suspense a la narración de "Gnophoso" (Sharp, 311, Howell, 79-80). Es de notar que el episodio del rescate, en que el autor se extiende sobre las dificultades de la salvación, será recordado nada menos que once veces en la obra.

- 22.- IX. 131-149: Procede en términos casi idénticos del Toxaris, 20, con algún cambio y añadido (Sharp, 311-12, Howell, 81-84).
- 23.- IX. 150-158: Procede, amplificado, de Toxaris, 21 (Howell, 84-85, Sharp, 312).
- 24.- IX. 186 y ss.: Esta historia de los dos amigos, Arnao y Alberto, y Beatriz que, casada con el primero se enamora del segundo, tiene también analogías con la novella de Filandro, Argeo y Gabrina, del canto XXI del Orlando: Gabrina, casada con Argeo, se enamora desesperadamente de Filandro, amigo íntimo de su marido (XXI, 15) (Sharp, 321). También podría relacionarse esta historia con el Curioso impertinente de Cervantes: esta novela intercalada deriva también de Ariosto (Orlando, canto XLIII). En El Crot. los dos amigos son mercaderes, mientras - que en los relatos de Cervantes y Ariosto son caballeros.
- 25.- IX. 204-209: Beatriz hace lo mismo que Gabrina cuando quiere conseguir el amor de Filandro: v. Orlando, XXI, 15 (Sharp, 321).
- 26.- IX. 209-213: Alberto, leal a Arnao, rechaza los requerimientos de Beatriz de forma paralela a como Cilandro, también fiel a Argeo, se niega categóricamente a las sugerencias de Gabrina: v. Orlando, XXI, 16 (Sharp, 321-322).
- 27.- IX. 213-217: Alberto, al ver que su rechazo no descorazona a Beatriz, decide marchar. Filandro adopta la misma solución en Orlando, XXI, 18-19. No obstante, en los dos relatos el amigo leal tiene que renunciar a su propósito: en Ariosto, por quedar enfermo en cama (Ibid., 17-18); en "Gnophoso", porque insiste en que Alberto acompañe a Beatriz hacia París (Sharp, - 322).
- 28.- Se desembolufa: Aut. s. v. desenvolverse: "Se toma también por alterarse, desvergonzarse, atreverse con libertad e insolencia".

- 29.- Sobre tabla: Por de sobremesa.
- 30.- Ingalaterra: Es forma habitual aún en el XVII. V. por ejemplo Cervantes, Quijote, I, xxxi.
- 31.- IX. 275 y ss.: Aquí ve Sharp una primera analogía con Ariosto: Alberto conoce la historia que cuenta el posadero cuando va - con Beatriz hacia París. El Ruggiero de Ariosto oye un cuento semejante cuando acompaña a su enamorada hacia la misma ciudad: v. Orlando, XXV, 3 (Sharp, 324).
- 32.- IX. 276-283: Aunque la historia del posadero es una paráfrasis fiel de la historia de Fiordispina y Ricciardetto en el Orlando de Ariosto, este párrafo inicial de la historia en El Crot. recuerda más a la Diana: v. el relato de Felismena sobre los hechos que precedieron a su nacimiento y el de su hermano gemelo (pp. 92-93); ambos pasajes comienzan con el ritual "sabréis" más vocativo; se menciona el lugar del nacimiento; se describe a los padres de forma similar; en ambos casos los padres parecían predestinados a no poder tener hijos; ruegan a Dios para tenerlos; los ruegos son escuchados. De estos detalles, sólo dos (el nacimiento de los gemelos y el lugar, África) aparecen en Ariosto: v. Orlando, XXV, 22, 23, 32. (Sharp, 333-334). El -- préstamo de Ariosto ya fue señalado por E. S. Morby (art. cit., pp. 34-36), pero Sharp matiza aun más estas afirmaciones (p. - 324 y ss.).
- 33.- IX. 286-289: También Ricciardetto y Bradamante son gemelos idénticos a los que ni siquiera sus padres pueden distinguir: v. Orlando, XXV, 22-23 (Sharp, 325).
- 34.- IX. 308-309: Julieta, como Bradamante, se viste de hombre y -- con la espada al cinto: v. Orlando, XXV, 28 (Sharp, 325).
- 35.- Vergantín: "Es un vaxel pequeño" (Cov.).

- 36.- Bonanza: Acad. s. v. bonanza: "Tiempo tranquilo y sereno en el mar".
- 37.- Seguro: "Seguridad, confianza" (Acad. 5a).
- 38.- Tapete: Cov. s. v. tapar dice que tapete es "el alhombra con que se cubre el suelo". Pero creo que aquí se trata más bien de una cubierta de alguna tela u otro material, debajo de la cual se tiende Julieta, mientras que sus escuderos descansan en la "plaza", en el suelo del barco.
- 39.- Plaza: No he conseguido documentar este término, que debe referirse a alguna plataforma o ensanchamiento en el piso de la embarcación.
- 40.- IX. 321-324: La excursión marítima de Julieta y su llegada a Inglaterra no tiene equivalente en Ariosto. Pero vuelve el paralelismo cuando Julieta "desgraciada y desuelada" se queda dormida en el barco, de la misma manera que Bradamente "aflit ta e stanca" tras pelear con una tropa de sarracenos, se queda dormida sobre la hierba: Orlando, XV, 27 (Sharp, 325).
- 41.- Monteros: Acad. s. v. montero: "Persona que busca y persigue la caza en el monte, o la ojea hacia el sitio en que la esperan para turarle".
- 42.- Palafreñ: "Es lo mismo que quártao o rozín que no llega a ser cavallo dé armas. En éstos, según los libros de cavallerías, caminavan las donzellas por las selvas" (Cov.).
- 43.- IX. 339-357: De la misma manera que Melisa, tras una escena de caza, encuentra a Julieta, la cree varón y se enamora de -- ella, Fiordispina en el Orlando encuentra a Bradamente dormida después de estar cazando en el bosque y, como Melisa, la cree varón (XXV, 27-28) (Sharp, 325). La escena del conocimiento primero de Julieta y Melisa está, de todas formas, amplificada en

"Gnophoso"; éste hace aparecer a Julieta como "cavallero andante", recibir de Melisa un "hermoso palafrén", y describe más detalladamente el matorral al que Melisa conduce a su invitada (Sharp, 326).

- 44.- Alongarse: "Es lo mismo que alexarse y alargarse" (Cov. ap. T. Lex.).
- 45.- IX. 358-364: También Fiordispina invita a Bradamante a cazar, lo que aprovechará la primera para llevar a su amiga a un lugar apartado del bosque: Orlando, XXV, 28, 29 (Sharp, 325).
- 46.- IX. 365-375 y 383-393: La confesión de Melisa a Julieta y la revelación (de ésta a aquélla) de su verdadero sexo son traducciones directas de las octavas 29, 30 y 31 del canto XXV del Orlando, como ya vio Morby (art. cit., p. 35).
- 47.- IX. 416 y ss.: Estos ejemplos que vienen a continuación son tópicos en las lamentaciones de amor. La fuente primera está en la historia de Ifis que cuenta Ovidio (Met., IX, 704-797). Es también la semblanza de un amor imposible por su naturaleza homosexual, el de Ifis y Iante. Ifis, hija de Teletusa, nace mujer, si bien Ligdo, su padre, deseaba un varón; la madre ordena que sea educada como muchacho. Le prometen con Iante, joven hermosísima, y ambas se enamoran, pero con diferentes expectativas sobre su unión. Al fin, van madre e hija a pedir al templo de Isis que Ifis sea convertida en varón. Así ocurre, haciendo posible el matrimonio. El Crot., que busca más verosimilitud y es menos recatado en evitar escenas de erotismo - ausentes del relato de Ovidio, basa la viabilidad de los amores no en un milagro de los dioses, sino en el engaño de Melisa con el parecido de los dos gemelos. Sin embargo, el parlamento lamentatorio de Melisa al conocer la naturaleza imposible de su amor tiene grandes semejanzas con el de Ifis, especialmente con los versos 726-750. Los mismos ejemplos tópicos se leen en Sch., IV, pp. 179-180 y xvi, p. 217; Mirra, p. 29.

Semíramis fue reina de Asiria y Babilonia, m. en 824 antes de JC. Se casó con el rey Ninos, a quien hizo asesinar, para quedar en el poder. Fundó Babilonia y conquistó Egipto y Etiopía. Dejó la corona a su hijo Ninias. (DEE s. v. Semíramis).

- 48.- Mirrha de su padre: Mirra o Esmirna, enamorada de su padre Cíniras, en Ovidio, Met. X, 298-502. El ejemplo de Mirra sirve a Villalón como tema básico de su opúsculo, y a Juan de Segura para una de las lamentaciones amorosas de su Quexa y auisso - contra amor, p. 67.
- 49.- Pasíphe del toro: "Pasífae es hija del sol(...)y esposa de Minos -rey de Creta- que, enamorada de un toro (que pertenecía a Neptuno), consiguió que éste la fecundase escondiéndose en el interior de una vaca de madera construida por Dédalo; unión monstruosa de la que nació el monstruoso Minotauro, con cabeza y dos patas de toro y el resto de hombre" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, p. 99, n. 3). V. también la explicación de Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. IV, cap. xxvi, pp. 145-149. Por su parte, Apuleyo utiliza el ejemplo de Pasífae en su Asno de Oro (trad. Cortegana, p. 18).
- 50.- Dédalo: "Dédalo es ateniense, nieto de Aglauro, la hija de Cécroque -Met., II, 560 ss. y 739 ss.- y es el gran arquitecto, escultor e ingeniero mítico" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, p. 100, n. 6). "Daedalus ingenio fabrae celeberrimus artis", lo llama Ovidio en Met., VIII, 159.
- 51.- Amortiguando: T. Lex. s. v. amortiguar: "Rosal 1601: es mortificar".
- 52.- IX. 406-427: La lamentación apasionada que hace Melisa ante un amor imposible de consumar puede ser una versión fiel de Ariosto, no citada por Morby, pero sí estudiada por Sharp (textos paralelos en 326-327): v. Ariosto, Orlando, XXV, 35-38. Siendo Ovidio modelo de Ariosto, es imposible a veces determinar ---

quién ha influido más a "Gnophoso".

- 53.- IX. 428-441: También en el Orlando anochece; van a palacio; - Bradamante recibe ricos vestidos como regalo, y también ésta confía en enfriar la pasión de su amiga enamorada cuando se - vista de mujer. El texto de "Gnophoso" es una paráfrasis del de Ariosto, Orlando, XXV, 39-41 (Sharp, 327).
- 54.- IX. 454-461: Esta fiesta solemne en honor de Julieta no tiene correlato en Ariosto y desconozco si existe una fuente en la que se haya inspirado el autor. Tampoco existe en el Orlando el despacho de mensajeros que el rey inglés envía a los padres de Melisa para tranquilizarlos sobre su paradero y salud. Este detalle era innecesario en el Orlando, ya que Fiordispina parte del palacio de Bradamante al día siguiente de su llegada (XXV, 45), mientras que Julieta pasa varios días en compañía de Melisa.
- 55.- IX. 462-474: Esta noche de insomnio de Melisa, durmiendo junto a Julieta, y meditando sobre la imposibilidad de su amor traduce en prosa las octavas 42 y 43 del canto XXV del Orlando (v. Morby, art. cit., pp. 35-36).
- 56.- IX. 474-478: Los mismos ruegos y votos hace Fiordispina pidiendo el cambio de sexo de su amada: Orlando, XXV, 44 (Sharp, 328).
- 57.- Deuissas: Cov. s. v. divisar: "Deuissa la seña que trae el cauallero para ser deuissado y conócido entre los demás, o la que va pintada o bordada en estandarte o vandera". (ap. T. Lex.).
- 58.- Donas: Oudin 1616: "Donas, les habits et bagues que l'on donne à une espousee, les atours" (ap. T. Lex.).
- 59.- IX. 486-497: Melisa decora suntuosamente el barco de su amada, de forma equivalente a como Fiordispina cubre de oro y broca-

do el ginetto de Bradamante: Orlando, XXV, 45. Este fragmento es paralelo en ambos autores, aunque "Gnophoso" ha alterado - el relato en detalles secundarios (Sharp, 328-329).

60.- IX. 501-513: Los padres de Julieta, como los de Bradamante, reciben llenos de alegría a su hija, por cuya salud tanto habían temido (Orlando, XXV, 46-47). Ambas jóvenes relatan su aventura a sus familias (XXV, 47-48). Julio queda intrigado y encantado por el relato de Julieta, igual que Ricciardetto, hermano gemelo de Bradamante, por el de ésta (XXV, 49-50). Pero "Gnophoso" suprime un detalle de Ariosto: Julio no había visto antes a Melisa, mientras que Ricciardetto tuvo ya ocasión de ver a Fiordispina en Zaragoza y en Francia: Orlando, XXV, 49 ---- (Sharp, 329).

61.- Garbín: V. nota 124 del canto V.

62.- IX. 534-548: La misma idea de Julio al disfrazarse como su hermana e ir a ver a Melisa, tiene Ricciardetto (Orlando, XXV, 50). Julio, como su modelo (Ibid., 51), no ha desvelado sus planes a nadie, pero interroga a su hermana sobre Melisa antes de partir. Esto no supone, como piensa Sharp (p. 329), que sea más "metódico" que el italiano, pues recuérdese que Ricciardetto sí conoce a Fiordispina, mientras que Julio no tiene más referencias de Melisa que las que su hermana gemela pueda darle. La coherencia del personaje de "Gnophoso" requería, por tanto, la información previa. Por otra parte, el tema de la mujer disfrazada de varón pertenece al folklore internacional, así como muchos detalles de este relato del Crot.. El hijo del rey que, - disfrazado, goza de la hija de otro rey, existe también en el Licenciado Tamariz y es cuento antiguo. V. S. Thompson, K 1322, D 11 y K 1837.

63.- IX. 551-553: De la misma forma reconocen los servidores de --- Fiordispina la silla del caballo de Ricciardetto, lo cual les hace creer también que viene Bradamante: Orlando, XXV, 52-53. (Sharp, 330).

- 64.- IX. 565-569: La escena en que Melisa viste a Julio es una traducción directa de su escena correspondiente en Ariosto, Orlando, XXV, 55 (Sharp, 330).
- 65.- IX. 572-573: También Ricciardetto se preocupa por disimular - su voz: v. Ariosto, Orlando, XXV, 55 (Sharp, 330).
- 66.- IX. 580-582: También la fiesta es una traducción de la que -- Ariosto describe en honor del Ricciardetto disfrazado: Orlando, XXV, 56 (Sharp, 330).
- 67.- IX. 582-590: Los primeros pensamientos y palabras de Julio en la habitación de Melisa son también traducción prosificada -- del Orlando, XXV, 58 (Sharp, 331).
- 68.- Sediente: Por sediento. Es participio presente no sustantivado ("el que tiene sed"), formado a partir de sitim > sede > - > sed + la terminación -iente propia del participio presente - activo ("el que tiene"). No parece derivado de sitio, sitire, de la 4a. No debe confundirse con sediente, cultismo crudo, - "el que está sentado". V. el uso de esta forma por Villalón: T. Camb., f. xxxvi vto., Sch., p. 187, Exort. Conf., f. i vto.
- 69.- IX. 603-622: La revelación que Julio hace a Melisa sobre su verdadero sexo es casi idéntica a la historia que Ricciardetto - cuenta a Ficordispina, con la única diferencia de que, en vez de una abuela maga, se trata de una ninfa a la que Ricciardetto rescató de un lascivo fauno; ésta, agradecida, accede a - convertirle en hombre: Orlando, XXV, 60-64 (Sharp, 331). En - cuanto a los poderes de esta maga y los ritos mágicos de los que se sirve, v. lo dicho en el canto V a propósito de la Saje.
- 70.- IX. 632-633: El asombro de Melisa ante la transformación de Julieta tiene que ver con este refrán de Blasco de Garay: "Verdad es que dicen que lo que mucho se desea no se cree, aunque

se vea" (Cartas de refranes, p. 167).

- 71.- IX. 627-638: El gozo de Melisa al descubrir que la supuesta - Julieta es un varón, sus dudas, comprobaciones y, por fin, la consumación de sus deseos son también traducción casi literal de Ariosto, Orlando, XXV, 65-68. (Sharp, 331-332).
- 72.- IX. 639: Lo mismo ocurre con la "gloria" de Ricciardetto y -- Fiordispina: "La cosa stava tacita fra noi; / Si che durò il piacer per alcun mese" (Orlando, XXV, 70). (Sharp, 332).
- 73.- IX. 640-645: También el secreto de los amantes se divulga en el Orlando, pero difieren en el desenlace. Mientras que Julio y Julieta huyen a Brabante y el rey de Inglaterra envía un -- ejército para devastar el ducado; en el Orlando, Ricciardetto es condenado a muerte y rescatado por Ruggiero en el momento crítico (Orlando, XXV, 8, 70) (Sharp, 332-333).
- 74.- IX. 646: El conjunto de la historia es un ejemplo meritorio - del esfuerzo del autor por darle contenido moral al modelo italiano. La enseñanza que de aquí se extrae es la que al principio formula el ventero-narrador: que un marido nunca debe confiar su mujer a cualquiera (v. M. Chevalier, L'Arioste en Espagne, p. 89).
- 75.- IX. 664-669: El clímax de la historia en El Crot. (el requerimiento de Beatriz) corresponde al mismo episodio entre Filandro y Gabrina. También éste, como Alberto, rechaza la relación con la mujer de su amigo y huye de la casa: v. Orlando, XXI, 18-19. (Sharp, 322-323).
- 76.- Seruidor: Cov. s. v. servir: "Servicio y servidor algunas veces se toman por el vaso en que se purga el vientre, que por otro nombre llamamos vacín".

- 77.- Apañóme: Por cogióme. T. Lex s. v. apañar: "Perciv. 1599: to catch, to snatch, to take up".
- 78.- IX. 664-698: El intento de seducción de Beatriz y el rechazo de Alberto está tomado directamente de la historia bíblica de Putifar y José, Gen., 39: 7-15 (textos paralelos en Sharp, 334-335). Aunque posiblemente por mera coincidencia, hay que señalar que la historia de Putifar y José es una de las representadas en los murales que adornan el palacio del Duque de Alba del Sch. de Villalón (I, xviii, p. 57).
- 79.- IX. 699-702: Beatriz, repudiada y furiosa, acusa a Alberto de haber querido forzarla; acusación que también sufre Filandro por parte de la vengativa Gabrina: Ariosto, Orlando, XXI, 20-22, 24. (Sharp, 323). No obstante este parecido, la similitud es mucho mayor con la historia bíblica de Putifar y José, pero esto no excluye la influencia de Ariosto, general en todo el episodio. Puede muy bien el autor, basándose en el italiano, elegir para la escena dramática entre Beatriz y Alberto el relato bíblico citado.
- 80.- IX. 708: Para la visión del folklore sobre el matrimonio, destructor de la amistad masculina, v. S. Thompson, T. 201.
- 81.- Pensosa (variante IX.385): Aut. s. v. pensoso: "Lo mismo que pensativo. Es voz antiquada".

NOTAS AL CANTO X

NOTAS AL CANTO X

- 1.- X. 2-5: El autor confesó la fuente lucianesca para los cantos IX y X. Pero sólo es cierto para una parte del IX; muy dudoso para este canto, donde sigue desarrollando el tema de la amistad, pero no se inspira en Luciano más que para un único episodio; la quinta historia, de Antífilo y Demetrio, que cuenta el Toxaris (27-34), puede haber inspirado las tres descripciones del cautiverio de Alberto, aunque difieren en la mayoría de -- los detalles. Antífilo, como Alberto, es inocente y también en carcelado. Demetrio, como Arnao, le busca y también recurre a la autoridad con un falso testimonio para que arresten al amigo y luego liberarlo. En los detalles, en cambio, difieren (Howell, 89-91). Las otras fuentes del canto, tan importantes o -- más que la lucianesca, son la Farsalia de Lucano, el Orlando -- de Ariosto y la historia bíblica de Putifar y José.

- 2.- Facundia: "Afluencia, facilidad en el hablar" (Acad.).

- 3.- Aflito: V. nota 65 del canto VIII.

- 4.- Puesto: Acad. s. v. poner: "Exponer" (3a).

- 5.- Vñido: Acad. s. v. uñir: "Ant. unir, juntar".

- 6.- Ternía: Ternía, vernía, proporné y otras formas verbales que -- aparecen en la obra alternan en el s. XVI. No son arcaismos, aunque Valdés prefiera tendría, vendría o propondré.

- 7.- X. 61-65: Aunque puede ser mera coincidencia, la armada griega se llama en Lucano Phocaea, uno de los antiguos nombres de Marsella. V. Farsalia, iii, 583 (Sharp, 342).

- 8.- Ocho leguas: Unos 40 km.

- 9.- Fustas: Aut. s. v. fusta: "Buque de carga, cuya forma es algo diferente de los baxeles ordinarios, capaz de hasta trecientas toneladas".
- 10.- X. 76-86: La batalla naval que describe "Gnophoso" tiene, como demuestra Sharp (338 y ss.), tantos paralelismos y tan similares con la Farsalia de Lucano que debe concluirse una derivación directa. La misma batalla naval, tomada también de la -- Farsalia, está en el Orlando (XXXIX, 81 y ss.) que es, a su vez, la fuente moderna más importante de El Crot.. En vista de que el relato de "Gnophoso" reproduce incidentes de Lucano que Ariosto omite, Sharp cree posible que el autor haya acudido directamente a la Farsalia a partir del Orlando, opinión que comparto. Una diferencia importante, a pesar de las analogías, entre el texto de "Gnophoso" y el de Ariosto, es que en el primero son derrotados los cristianos, mientras que en el segundo vencen a los infieles (Orlando, XL, 9). Para el fragmento que aquí se discute, v. Farsalia, iii, 538-546, y textos paralelos en Sharp, 338-339.
- 11.- Gauilanes de hierro: Acad. s. v. gavilán: "Garfio de hierro - que usaban los antiguos para aferrar las naves" (6a).
- 12.- X. 86-90: Lo mismo ocurre en Lucano, Farsalia, iii, 565-566; 556-557 (textos paralelos en Sharp, 339).
- 13.- Ahinojado: Cov. s. v. ahinojar: "Estar ahinojado, estar arrodillado" (ap. T. Lex.).
- 14.- ...que desmentían en vacío de las galeras: Acad. s. v. desmentir: "Intr. fig. perder una cosa la línea, nivel o dirección que le corresponde respecto de otra" (5a). Es decir, la frase se refiere a los tiros que caían al vacío, que no alcanzaban las galeras.
- 15.- X. 91-107: Los mismos detalles (pelear con las espadas como -

en tierra firme; sangre y restos humanos que cubren el mar; hombres que caen vivos y allí mueren, etc.) se encuentran textualmente en Lucano, Farsalia, iii, 567-582 (textos paralelos en Sharp, 339-340). También en el Orlando (XXXIX, 86) mueren pronto aquellos que caen vivos al mar (Sharp, 344).

- 16.- X. 110-117: La misma anécdota cuenta Lucano en Farsalia, iii, 647-652. (Textos paralelos en Sharp, 340).
- 17.- Menuços: Acad. s. v. menuzo: "Pedazo menudo".
- 18.- X. 118-123: Lo mismo le ocurre a un joven combatiente en la Farsalia, iii, 652-657 (textos paralelos en Sharp, 340).
- 19.- Sufrir: Aquí tiene el sentido de sostener (v. Acad, 3a).
- 20.- X. 124-136: En Lucano, los hombres de una galera hundida intentan subir a otra galera amiga y, la tripulación de ésta, temerosa de volcar, les corta los brazos desde arriba. V. Farsalia, iii, 661-669. (Textos paralelos en Sharp, 341). También está en Ariosto, Orlando, XXXIX, 84 (Sharp, 345).
- 21.- X. 137-144: Cuando la munición se acaba, también los hombres recurren a descuartizar los propios barcos en la Farsalia, iii, 670-674 (textos paralelos en Sharp, 341).
- 22.- Sufridero: "Lo mismo que sufrible" (Aut.).
- 23.- Hachos empegados con sofre: Aut. s. v. hachón: "Cierta género de hacha que se hace de esparto y carrizos, cubierta con pez, la qual sirve para alumbrarse...". Aut. s. v. empegar: "Bañar y cubrir con pez derretida por defuera o por dedentro, o por una y otra parte interior y exterior algún vaso, vasija, etc.". Aut. s. v. sofre: "Lo mismo que azufre. Es voz antiquada".

- 24.- Calafeteados: Cano, 1611, s. v. calafetear: "Es estancar las iunturas de las maderas para que no entre ninguna agua, y házese por oficiales propios para este menester, metiendo es topa en los vazíos y junturas de las tablas con unos yerros delgados, maceándolos con maços de palo y después vetuneándolos con brea mesclada con azeite". (ap. T. Lex.).
- 25.- Hondas: Es un latinismo por olas (ondas) y no honda, término específico de la Naútica (=estrobo).
- 26.- X. 145-163: De todas las armas, las antorchas son las más terribles, pues todo lo incendian. V. Lucano, Farsalia, iii, 680-790 (textos paralelos en Sharp, 342), y Ariosto, Orlando, -- XXXIX, 83, 85.
- 27.- De corrida: "Modo adverbial. Presta y aceleradamente, de passo, y súbitamente, depriesa, con presteza y velocidad" (Aut.).
- 28.- Pescueço: "Antes cuello que pescueço", dice Juan de Valdés, (Diálogo de la lengua, 150), pero "Gnophoso" emplea, con toda intención, palabras de menor lustre.
- 29.- Susota: No he conseguido documentar este término; dado que se compone de sub (bajo) y sota (debajo, debajo de), puede ser la parte inferior y más degradada del barco que, en el contexto, es lo mismo que la mazmorra de la galera.
- 30.- X. 171-177: Las mismas penalidades se describen en el Viaje, p. 137: forma de dormir, falta de espacio, malos tratos...F. A. de Guevara dice: "Que la vida en la galera déla Dios a -- quien la quiera" (De los inventores del arte de marear y de los trabajos de la galera; Obras (Valladolid:1545), ff. 203 vto.-214 rto.) (cit. por Salinero, ed. Viaje, p. 149 n. 43).
- 31.- Fuerça: El castillo fuerte. V. nota 170 del canto VI.

- 32.- Manaderos: Aut. s. v. manadero: "Lo mismo que manantial".
- 33.- X. 180-199: El relato de la prisión de Alberto proviene del - Toxaris 29, aunque con cambios, omisiones y añadidos. Se repite luego, en términos parecidos, en el canto XIX. Serrano y Sanz tomó este episodio como autobiográfico para justificar un vacío en la vida de Cristóbal de Villalón. (V. Sharp, 342-43; - Howell, 92-97). El relato de la prisión de Alberto coincide en muchos detalles con el de Villalón en el Sch. (I, vi, pp. 23-24); en éste se describen las penalidades de Antífilo, encerrado en un torreón egipcio. La fuente común es el Toxaris de Luciano, no obstante hay coincidencias que no se explican sólo por esto. Cfr. líneas 189-190 de "Gnophoso" y p. 23 del -- Sch. V. cap. II de esta tesis. También se describen incomodidades e insalubridad semejantes en el Viaje, pp. 157-158.
- 34.- Demediar: Fontecha, s. v. demediar: "Llegar a la mitad." Acad: "Partir, dividir en mitades".
- 35.- Aherrojados: Correas, s. v. aherrojar: "Poner hierros a los esclavos al pescuezo i al pie, i kadenas a los presos en kázel. Aherroxado: el ansí kargado de kadenas" (p. 614).
- 36.- Vn pulpo o anguilla: Cov. s. v. anguilla: "El golpe que el cómitre da con el rebenque se llama anguillazo, porque tiene el tal açote forma de anguilla y porque antiguamente los romanos açotauan a sus hijos con anguillas, según refiere Palmerino - en su Vocabulario de los pezes". Son los "anguilazos" ("azote diabólico empegado") de que habla el Viaje de Turquía, p. 135.
- 37.- X. 178-226: Este relato sobre los sufrimientos de los cristianos cautivos debe ponerse en relación con los numerosos textos contemporáneos a "Gnophoso" que describen idénticas penalidades. V. Francisco López de Gómara, "Crónica de los Barbarrojas", VI, 381, 401, 406, 412; Diego de Haedo, Topografía e historia general de Argel, p. 86; Viaje de Turquía, caps. IV y V, en especial pp. 157-158. V. Sharp, 347, n. 1.

- 38.- Barbarroja: Jair ed-Din Barbarroja. Corsario berberisco, de ascendencia griega, n. en Mitilene y m. en Constantinopla --- (1467-1546). Hermano y sucesor de Haruj (Barbarroja), fue bey (gobernador) de Argel (1518-35), bajo soberanía del sultán otomano. Luchó contra los españoles y conquistó Túnez (1533). Carlos V mandó contra él una escuadra al mando de Andrea Doria, que le venció, conquistando La Goleta (1535). Nombrado gran almirante por Selim I (1536), se enseñoreó del Mediterráneo hasta 1544, en que se retiró a Constantinopla (v. DEE, s. v. Barbarroja).
- 39.- Correr: Por recorrer (Acad., 25ª). En el mundo marineró es "navegar en popa o a un largo, con poca o ninguna vela, a causa de la mucha fuerza del viento" (Acad., 15ª).
- 40.- X. 227-229: Las obras históricas o novelescas del siglo XVI están llenas de referencias a las incursiones de Barbarroja por el Mediterráneo, saqueos de ciudades, encarcelamiento de cristianos, etc. V. Francisco López de Gómara, "Crónica de los Barbarrojas", VI, 400, 406, 414; Fray Diego de Haedo, Topografía e historia general de Argel, pp. 84-85, 169; Santa Cruz, Crónica, II, 162-163; Viaje de Turquía, pp. 121-122.
- 41.- Andrea Doria: El célebre almirante genovés (1466-1560) que, después de estar al servicio de Francia con doce galeras conquistadas a los corsarios africanos, pasó al del Emperador Carlos V, liberando a la ciudad de Génova de la dominación francesa. Secundó a Carlos V en las expediciones a Túnez y a Argel. (V. DEE, s. v. Doria (Andrea)).
- 42.- X. 233-236: El almirante genovés Doria era el enemigo más importante que tuvo Barbarroja por mar, y su flota derrotó al turco en varias ocasiones. V. Francisco López de Gómara, "Crónica de los Barbarrojas", VI, 400, 405-406; Santa Cruz, Crónica, II, 411. La misma expedición de El Crot, se relata en el Viaje, donde es hecho cautivo Pedro de Urdemalas, p. 129.

- 43.- Sena: Por Siena.
- 44.- Auiso: Aquí equivale a "noticia dada a otro de lo que sucede" (Aut.).
- 45.- X. 265-267: En el último párrafo de la Ley V de las Partidas se reconocían los mismos derechos a la mujer y al marido para ser oídos en juicio. "Sin embargo, aun cuando en este precepto parece que se establece la igualdad de los cónyuges frente a la ley, no es esto exacto, puesto que el Título XVII de la Partida VII, sólo concede facultad para querellarse al marido ofendido, pero no a su esposa, fundándose en la convencional razón de que 'las deshonras y los daños no son los mismos' " (v. Luis Gómez Morán, La mujer en la historia y en la legislación, (Madrid: Instituto Editorial Reus, s. a.), p. 214).
- 46.- Apañaron con gran furia de mí: Por me cogieron. V. nota 77 del canto IX.
- 47.- Burrea: "Lo mismo que verdugo" (Aut.).
- 48.- X. 298-302 y ss.: El encarcelamiento de Alberto en Génova por una falta no cometida y las vicisitudes hasta su desenlace recuerdan a la historia lucianesca de Demetrio y Antífilo en Toxaris 27-34. (Sharp, 343-344; Howell, 89-91). Alberto sufre -- dos encarcelamientos. En la historia bíblica de Putifar y José también este último es encarcelado, pero como consecuencia directa de las acusaciones de Putifar (Gen. 39: 19-21). En este caso también la cárcel coadyuva a resolver los problemas ---- (Sharp, 348).
- 49.- Alcayde: "Se llama también el que gobierna las cárceles, y -- tiene a su cargo la guarda y custodia de los presos" (Aut.).
- 50.- Le amé del más firme... amor: Por con el más firme amor. (V. Acad. s. v. de, 16a).

- 51.- X.- 370-386: El relato que Arnao hace al juez genovés sobre los hechos sucedidos en su casa el día de la huida de Alberto, es una versión casi textual de la historia bíblica de Putifar y José: Gen. 39: 11-14. (Textos paralelos en Sharp, 347-48).
- 52.- X. 392: Esta afirmación de Arnao puede muy bien aplicarse a aquellas palabras del Quijote, I, xxxiii: "Porque si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto".
- 53.- X. 246-399: No es imposible, como sugiere Sharp (345-46) que la decisión de Arnao de buscar a Alberto, la prisión de este último y su rescate por el amigo sean una sugerencia de la -- historia de Argeo, Gabrina y Filandro en el Orlando furioso, XXI, 24, 25-28; pero con una diferencia: en la obra italiana el protagonista si cree que el amigo es culpable y debe ser -- castigado. El parecido mutuo se limita a unos rasgos generales, por lo que no puede afirmarse que exista influencia de Ariosto en este episodio del Crot..
- 54.- Como hizo la muger de Putifar a Joseph: "Gnophoso" recuerda, a modo de confesión "vergonzante", una de las fuentes de las que se ha servido. V. supra..
- 55.- X. 459-470: Villalón también relaciona en el Sch. (I, vi, p. 40) una historia de dos amigos y una cárcel (basado en el Deme trio y Antífilo de Luciano) con el ejemplo de Durango y la falta de amigos ejemplares.
- 56.- X. 477-480: La falta de dinero y el hambre de los estudiantes es tema tópico. V. la nota 54 de la ed. del Buscón de D. Yndurain respecto al "garbanzo guérfano" de Quevedo, pp. 101-102.
- 57.- Fleco: "Los cordoneros hazen ciertos passamanillos texidos, -- que por una parte están cortados los hilos; y porque son muy cortitos y floxos los llamamos fluecos. Désto se hazen guarniciones y los echan a las orillas..." (Cov.).

- 58.- X. 470-523: La farsa del estudiante Durango es probablemente de naturaleza folklórica. De entre las analogías textuales -- que tiene el Crot. y el Sch., esta historieta picaresca es la más importante. También es la más debatida: a Serrano y Sanz le sirvió para defender la autoría de Villalón y a Bataillon para refutarla. Sharp compara los tres textos de la farsa de Durango (Sch., I, iii, pp. 15-16; Lope de Rueda, paso de "El Convidado", pp. 269, 271-272; y el de El Crot.), y muestra -- que hay coincidencias mucho más importantes entre el Sch. y El Crot., que entre cualquiera de estas dos obras con la de Lope de Rueda (Sharp, 349-351). J. J. Kincaid repite después el mismo razonamiento (ob. cit., pp. 33-36). Sharp concluye -- que la versión de "Gnophoso" deriva de la de Villalón y que ésta, a su vez, se basa en la de Lope de Rueda.
- 59.- Cortés, Marqués del Valle: El célebre conquistador español -- (1485-1547). El título de Marqués del Valle de Oaxaca le fue concedido por Carlos V hacia el final de su carrera, como forma de postergarlo, temeroso del gran poder que había adquirido. El Emperador cedió a las intrigas contra Cortés: nombró -- una audiencia (1527) y creó luego un virreinato en Nueva España (1534), cargo que sustituía al que antes detentara el ilustre conquistador (Gobernador, capitán general y justicia mayor de Nueva España). (DEE, s. v. Cortés (Hernán)).
- 60.- Terribilidad: "Calidad que hace una cosa terrible, y digna de temerse". (Aut.).

NOTAS AL CANTO XI

NOTAS AL CANTO XI

- 1.- XI. 2-7: Según Sharp es incierta esta confesión, pues no utiliza aquí el Del luto, sino en el canto XIV, en el que, en cambio, no lo afirma (Sharp, 358). No piensa lo mismo Howell (171-172); aunque defiende la idea de que la fuente de estas primeras páginas del canto es Cicerón y algo Erasmo, sí demuestra que el concepto sobre la ausencia del dolor en la muerte está ya, aunque menos categóricamente, en Luciano, Del luto 1. Algunos detalles del Hades de los Diálogos de los Muertos pueden haber inspirado aspectos de este canto XI. Por otra parte, el primero en descubrir que la fuente del relato de los funerales del Marqués del Gasto podía ser la Miscelánea de Horozco fue Serrano y Sanz en su prol. a la Ing. Comp., p. 93. Menéndez Pelayo registra con exactitud las variantes entre ambos textos (v. ed. cit. Orígenes). Me abstengo, por tanto, de indicarlo en cada lugar. No obstante, el relato de la Miscelánea de Horozco tampoco es original, pues lo copia en Toledo de un testigo ocular. Probablemente, tanto "Gnophoso" como Horozco, se sirvieron de un pliego suelto. Sobre el Marqués del Vasto, v. nota 61 del canto VI.
- 2.- XI. 24-25: Cicerón tiene la misma definición de la muerte: ----
 "Mors igitur ipsa, quae videtur notissima res esse, quid sit, primum est videndum. Sunt enim, qui discessum animi a corpore putent esse mortem..." (Cicerón, Tusculanae disputationes I, 9, 18). (Sharp, 355). Howell cita otro caso en Cicerón, De Contemda morte, 48, al que podría sumarse el De Senectute; y en Erasmo, II, III y IX, Coloquios (ed. Orígenes, IV, p. 211a) (Howell, 171, n. 7). No obstante, esta afirmación es un tópico literario ya entre los autores antiguos: V. Platón, Gorgias 524; Plutarco, "Sobre el alma", II, 215; Lucrecio, De rerum natura, 830 y ss.. La misma idea defendió Villalón en Sch., I, xvii, p. 53.
- 3.- XI. 25-29: El instante de la separación entre alma y cuerpo es

tan rápido que no puede experimentarse dolor. Este es el punto de vista de Cicerón, Tusculanae disputationes, i, 34, 82. "Gnophoso" traduce literalmente "fit enim ad punctum temporis" por su equivalente "se haze en un breue punto" (Sharp, 355; Howell, 175-176). La misma idea en Erasmo, Enquiridion, p. 123.

- 4.- XI. 33-37: Al partir el alma desaparece la conciencia y, con ella, la posibilidad física de sentir dolor. El mismo razonamiento expresa Cicerón, Tusculanae disputationes, i, 34, 82 --- (Sharp, 356).
- 5.- XI. 41-48: Si muerte es carencia de vida y "carencia", en tanto que noción negativa, no tiene realidad, el dolor no puede existir. El argumento procede de Cicerón, Tusculanae disputationes, i, 36, 87, 88; 37, 90 (Sharp, 356-357).
- 6.- Meneos y visajes: Doblete constante. V. Torquemada, Col. Sat., I, p. 593a. Cov. s. v. visage: "La mudança del rostro, que se pone y se quita, mensajera de la pasión que está en el alma... Hacer visages, tener diferentes semblantes, y de ordinario se haze por algún gran accidente o especie de locura".
- 7.- XI. 74: También Pérez de Oliva desmitifica el acto de la muerte: "No es tan cruel nuestra muerte, ni el alma dexa el cuerpo en aquellas agonías que dixiste: pues como sabes, en tal pelea lo primero que el hombre pierde es el sentido: sin el qual no ay dolor ni agonía. Que estos gestos que vemos en los que mueren, movimientos son del cuerpo, no del alma, que entonces está adormida" (Diálogo de la dignidad del hombre, p. 114).
- 8.- XI. 57-91: La misma comparación entre muerte violenta y muerte pacífica, la idea desmitificada de la muerte como un proceso natural en que, incluso el alma, se alegra de separarse de la -- "cárcel del cuerpo", se encuentra en Cicerón, De Senectute, -- xix, 71 (Sharp, 357). Según Howell (177, n. 21) las dos clases de muerte pueden ser también sugerencia de Erasmo, De la mane-

ra de morir mundana e cathólica (ed. Orígenes, IV, pp. 234b-236b) aunque habla de la muerte espiritual más que de la física. Sobre la muerte por enfermedad o por vejez, sin dolor, v. Erasmo, Ibid., p. 236a-b. Howell cree que la idea de muerte como liberación de la cárcel del cuerpo puede ser también una -- adaptación de los argumentos finales del De Contenda morte, 49, de Cicerón. En cualquier caso, esta alegría es un lugar común entre los teólogos medievales y renacentistas. Sharp cita, entre otros muchos que podrían aducirse, un texto de San Buenaventura (Sharp, 360). La misma idea recogen los hombres del XVI: v. Pérez de Oliva, Diálogo de la dignidad del hombre, pp. 115-116; Erasmo, Inquiridion, pp. 122, 235-36 (este último es añadido del Arcediano del Alcor); Col. "El Funeral" II, 100-101 -- (inspirado en Cicerón); Valdés, Mercurio y Carón, pp. 138, 140, 141, 174, 175, 186; Villalón, Mirra, p. 19, y Sch., I, xi, p. 42. Sobre la ausencia de dolor vuelve a insistir Erasmo, Col. "De viejos" (ed. Orígenes, p. 159b).

- 9.- XI. 99-102: Esta idea de lo absurdo que es la importancia que dan los hombres a la muerte parece sugerida, según Howell (178), por un párrafo del Del luto 1 y 16-19, de Luciano. La risa de -- Dios, los ángeles o los santos sobre las locuras de los hombres (entre ellas las vanas pompas funerales), recuerda los diálogos de Luciano, donde personajes del Hades se ríen de la importancia que algunos hombres conceden a la muerte: v. Diálogos de los -- muertos, xii, xx-xxii; Menipo 17, 18; Caronte, 6; Nigrino, 30 -- (sobre las pompas funerales). Lo mismo hace Phedro en "De la -- manera de morir mundana e cathólica" de Erasmo (ed. Orígenes, IV, p. 241b) (Howell, 178 y n. 23).
- 10.- XI. 103-106: También hay convencimiento del interlocutor en -- Cicerón, De contenda morte, 47, 49 (Howell, 180, n. 24).
- 11.- XI. 107-118: Este énfasis que "Gnophoso" pone en la cristianidad también aparece en Luciano, La muerte de Peregrino 13, donde ridiculiza la presunción de inmortalidad de los cristianos.

El gallo vuelve a insistir al final del canto. En Erasmo hay algo parecido sobre la muerte entre paganos y cristianos: v. su Coloquio el qual llaman de religiosos (ed. Orígenes, IV, p. 190b-191a) (Howell, 177-179).

- 12.- XI. 121-122: También Erasmo tolera una tumba mejor para el rico, Coloquio el qual llaman de religiosos (ed. Orígenes, IV, p. 196a) (Howell, 182 y n. 29).
- 13.- XI. 124-127: La idea de la pompa funeral como honra mundana - (luto, candelas, cruces, clérigos...) previa a la descripción del entierro del Marqués existe en el Del luto 20 (en su faceta de lamentaciones y locura de los hombres) y en Del luto 21-23 (el aspecto vanidoso de los monumentos e inscripciones funerarias). Aunque, como el mismo Howell puntualiza, hay muchas diferencias entre los textos de Luciano y "Gnophoso". V. también Erasmo, Coloquio el qual llaman de religiosos (ed. Orígenes, IV, p. 192a-b) (son de especial interés las ampliaciones de los traductores españoles). Sharp cita también la condena de Erasmo de aquellos ricos que hacen funerales ostentosos para su gloria póstuma: v. "El funeral seráfico", Col., II, -- 285 y "El funeral", Col., II, 109-110 (Howell, 180, n. 25; --- Sharp, 362-363).
- 14.- XI. 119-131: Aunque con diferencias entre Luciano y "Gnophoso" v. Del luto 21-23 (Howell, 181-183). Sobre el dispendio injustificado en cosas de religión, v. Erasmo, Peregrinatio, 662. -- Quizá el miedo motive todo, como ha dicho "Gnophoso": "Porque toda cosa criada se desea conseruar y así procura resistir su corrupción" (p. 328, línea 20-21); lo mismo dice Cicerón, De Finibus 11 (Howell, 175, n. 16). La crítica al fasto en los entierros es frecuente en Valdés: v. Mercurio y Carón, p. 213, y el antídoto del Marqués del Vasto en la muerte del buen cristiano (Ibid., p. 139).
- 15.- XI. 137-138: "Gnophoso" no se "halló en Milán"; tanto el relato

de El Crot. como el de Horozco hablan del lunes como día del cortejo (lunes 11 y lunes 16 respectivamente). Según Howell am bas fechas son incorrectas, pues realmente fue o domingo 11 ó viernes 16. V. Howell, 185, n. 34.

- 16.- Capirotes: Ayala 1693 s. v. capirote: "Por lo que llamamos curucho" (ap. T. Lex.).
- 17.- Hacha: v. nota 87 del canto V.
- 18.- XI. 164 y ss.: A partir de aquí se inician unos comentarios -- irónicos de Micilo. Su actitud heterodoxa hacia la Iglesia recuerda, en espíritu, a la de Luciano en el Del luto 2; sus -- ironías traen también a la memoria la maestría del procedimiento en Erasmo, De la manera de morir mundana y cathólica (ed. Orígenes, IV, pp. 187b-190a y 237b- 243a); aquí Marcolfo hace lo mismo con respecto a la muerte de Jorge Balearico. (Howell, 186-87 y 188, n. 41).
- 19.- XI. 164-168: Howell relaciona con el Del luto,²⁴ estas referencias de Micilo a los gastos excesivos del entierro, con el hambre de los pobres como contrapartida. La idea está también en Erasmo, Coloquio el qual llaman de religiosos, pp. 195a-196a (Howell, 186).
- 20.- XI. 173-175: Humorada de Micilo, pues la cruz espanta al diablo en los ritos de brujería. Otro chiste en Arguijo, Cuento 231, pp. 108-109: "Si el diablo hubiera predicado este sermón, [ño] podía haber huido más de la cruz que nuestro predicador".
- 21.- Perrochias: Aut. s. v. perrochia: "Lo mismo que parrochia. Es voz antigua".
- 22.- Lobas: Gov. s. v. loba: "Vestidura clerical, talar, que llega al suelo, portada a todó ruedo y cerrada con golpes para sacar los braços".

- 23.- Veleta: Por banderola: "Adorno que llevan los soldados de caballería en las lanzas, y es una cinta o pedazo de tela que se coloca debajo de la moharra" (Acad.).
- 24.- XI. 193: Esta humorada sobre el valor militar de los españoles para defender de los demonios al cadáver de Dávalos es uno de los chistes etnocéntricos sobre nacionalidades, tan frecuentes en los Siglos de Oro; v. por ejemplo Erasmo, Elogio de la locura, XLIII: "Hispani bellicam gloriam nulli concedunt" (p. 212).
- 25.- Encrespados: Por rizados. V. nota 72 del canto V.
- 26.- Alabardas: Cov. s. v. alabarda: "Arma enhastada de punta para picar y cuchilla para cortar" (ap. T. Lex.).
- 27.- Caperuzas a la española de luto: Cov. s. v. caperuza: "Es vna de las coberturas que en España se acostumbró traer en la cabeza. El día de oy vsan della comunmente los labradores, y algunas de ellas son las que llaman de quatro quartos. Otras se traen por luto..." (ap. T. Lex.).
- 28.- Brocado rico de tres altos: Cov s. v. alto: "Porque tiene tres ordenes el fondón, la labor, y sobre ella el escarchado, como anillejos pequeños" (ap. T. Lex.).
- 29.- Rastrando: Aut. s. v. rastrar: "Lo mismo que arrastrar, que es como ahora se dice".
- 30.- Campo: "El campo del escudo de armas, todo lo que se incluye dentro de la targeta sobre que se assientan las armas o insignias" (Cov., ap. T. Lex.).
- 31.- Rey de armas: "Título de dignidad y honor que los reyes daban a los caballeros más esforzados y famosos en hechos de armas,

a cuyo cargo estaba advertir las hazañas de los demás militares, testificando de ellas, para su remuneración y premio, - decir en causas dudosas de hechos de armas, denunciar las guerras, assentar paces, assistir a los consejos de guerra, e - interpretar las letras escritas en lengua peregrina a los reyes. Sus insignias eran las armas y blasón del Emperador o - Rey, sin alguna ofensiva, pues no peleaban..." (Aut.). Según Valdés pueden circular sin salvoconducto por donde quieran - (Mercurio y Carón, p. 193).

- 32.- Sobrevista: "Plancha de acero, que se une al borde, que hacen los morriones en el hueco, que está hacia la cara en un imperfecto medio círculo más ancho en el medio." Llamóse assí, por ponerse sobre los ojos o vista, con tal distancia, que los defiende, y se pueda al mismo tiempo ver". (Aut.).
- 33.- Tusón: La orden de caballería: del Toison d'Or creada en Francia por Felipe de Borgoña en 1429.
- 34.- Guión: "El estandarte real que va delante del príncipe; dixo-se assí porque guía a todos los demás, caminando quando camina y parando quando él para y haze alto" (Cov.).
- 35.- Camarlengo: "Oficio supremo en el Sacro Palacio, y gran título que se da al Cardenal que le tiene" (Cov. ap. T. Lex.). Con este símil el autor pretende destacar la relevancia del Marqués en el ceremonial del Imperio.
- 36.- Almete: "Armadura de la cabeza" (Cov. ap. T. Lex.).
- 37.- Moço de espuelas: "Espolique. Mozo que camina a pie delante de la caballería en que va su amo" (Acad.).
- 38.- Lleuaua de diestro vn cauallo: Cov. s. v. diestro: "Llevar de diestro una bestia, llevarla de las riendas, yendo delante de ella".

- 39.- Guarnido: "Lo mismo que guarnecido. Es voz antiquada" (Aut.).
- 40.- Reata: "La cuerda o correa, que ata y une una cabalgadura a otra, para que vayan en línea una después de otra" (Aut.).
- 41.- Vna milla: Son 1852 m. (V. Acad.).
- 42.- Veste: "Lo mismo que vestido. Tiene ya poco uso" (Aut.).
- 43.- Veros: "En el blasón son unas figuras, como copas, o vasos de vidrio, representándose en las armerías en forma de campani--tas o sombrerillos pequeños, que son siempre de plata y azul" (Aut.).
- 44.- Barreta: Cov. s. v. barreta: "Birrete (...) el bonete roxo de los cardenales, que le llaman barreta por ser colorado". (Ap. T. Lex.).
- 45.- XI. 310-315: Esta ironía sobre las bulas tiene una inscrip--ción lateral que dice: "Ojo, vellaco". La censura de Erasmo a las bulas e indulgencias pontificias no tiene paliativos. Fue uno de los puntos fuertes en la controversia con los frailes: "Tú tienes creydo que con una bulla sellada con cera o con - una blanquilla que ofreciste o una estación que anduviste, - son ya del todo lavadas tus culpas..." (Enquiridion, Regla V, p. 287). V. también Colloquios de Erasmo, IV, (ed. Orígenes, IV, p. 193b).
- 46.- Marqués de Pescara: El hijo de Dávalos es Marqués de Pescara porque hereda, a la muerte de su padre, el título que éste de--tentaba desde 1525. No confundirlo con el Marqués de Pescara del canto VI.
- 47.- Blandones: Cov. s. v. blandón: "El hachero, que en las casas de los príncipes y grandes señores los tales son de plata don--de se ponen las hachas..." (ap. T. Lex.).

- 48.- En rededor: Acad. s. v. rededor: "Al o en rededor. Alrededor".
- 49.- XI. 355-356: Entiéndase braza, medida de longitud equivalente a 1,6718 m. La plataforma de tierra que está delante del cadorso, mide, por tanto, unos 3 m de alto y más de 85 m de ancho. (V. Acad. s. v. braza).
- 50.- Ditados: Nebrija, 1492, s. v. ditado: "Ditado o título de honrras" (ap. T. Lex.).
- 51.- XI. 366-371: "Gnophoso" opone, como Torquemada, los conceptos de honra exterior e interior. El Col. sat. VI distingue ambos: el primero es "presunción y soberbia y vanagloria del mundo"; el segundo es el propio de los cristianos que, "mayor obligación tenemos a nuestra fe que a nuestra honra" (p. 643b).
- 52.- XI. 378-379: El autor se ríe de las cuatrocientas misas cantadas por el alma del Marqués, igual que Castrutius ridiculiza las que dicen por él, en Erasmo, "El Funeral", Col., II, 116-117 (Sharp, 364-65).
- 53.- XI. 380-382: No consigo averiguar las prerrogativas de San Sebastián de la Caridad, lo que sería preciso para evaluar mejor esta nueva "impertinencia" de Micilo, que hace a alguien - anotar al margen: "ereje".
- 54.- XI. 399-404: Compárese esta ironía de Micilo con las siguientes afirmaciones de Valdés: "... que parece estar el paraíso cerrado a los que no tienen dineros" (Lactancio, p. 66); "El rico alcanza ocho carretadas de indulgencias, y el pobre no, porque no tiene con qué pagallas..." (Ibid., p. 67).
- 55.- XI. 409-412: "Gnophoso" concede a Dávalos la categoría de enemigo político suyo, al menos en este canto. V. infra, notas - 61, 64 y 65.

- 56.- Cinuenta quintales: El quintal equivale en Castilla a 46 kg (V. Acad.). Eso significa que la lancha de la tumba pesa 2300 kg.
- 57.- XI. 422-430: Howell piensa que esta afirmación la ha sugerido la conversación entre Diógenes y Mausolo, que Luciano relata - en Diálogos de los muertos, xxiv, x, y Menipo, 17. Creo que el parecido es mayor con Erasmo y los erasmistas. La fuente de esta afirmación concreta puede ser el Coloquio de la manera de morir mundana e cathólica (ed. Orígenes, IV, pp. 240a-b, - 243b-244a) (Howell, 192). El tema de las tumbas muy elaboradas vuelve a censurarse en Ibid., 195a-196a. Otras variantes en Enquiridion, Regla VI, p. 331. Estos conceptos pasan al -- erasmismo español. V. Valdés, Lactancio, p. 104; Mexía, Silva de varia lección (I, SBE, p. 18), aunque no tan violentamente como en El Crot., y Viaje, p. 159.
- 58.- XI. 431-442: Esta anécdota de Sócrates sirve a "Gnophoso" para introducir el tema central del canto, y es, según Sharp, el préstamo más claro de Cicerón. Éste cuenta la misma historia haciendo protagonista de ella a Diógenes el cínico: Tusculanae Disputationes, i, 43, 104. El cambio de Diógenes a Sócrates - puede muy bien haberlo sugerido el propio Cicerón, que cuenta inmediatamente antes (Ibid., 103) la muerte ejemplar de Sócrates (Sharp, 357-58). Howell también piensa en la posibilidad del modelo ciceroniano, pero es menos contundente, pues el tema está en otros autores: Luciano, Vida de Démonax, 66 (atribuido a Démonax y sus amigos); Erasmo, Coloquio el qual llaman de religiosos (ed. Orígenes, IV, p. 192a, atribuyendo esas palabras a Sócrates en prisión). Lo más probable es que la -- fuente directa sea Mexía (Silva, I, SBE, pp. 168-169) por detalles comunes que no están en Cicerón: por ejemplo, en ambas obras el cuerpo es arrojado con un palo en la mano, mientras que en Cicerón se echa en cualquier parte con el palo al lado. (Howell, 193-194, nota 49). Por otra parte, el cristiano ejemplar en "El Funeral", Castrutius, tiene la misma opinión so--

bre los entierros (Col., II, 116) (Sharp, 364). El tema llega a Quevedo, Obra en prosa, ed. Blecua, p. 888.

- 59.- XI. 443-447: La misma oposición exterior/interior que en Erasmo. V., entre otros muchos ejemplos, Enquiridion, Regla V, p. 261. El Marqués del Vasto sería, según Erasmo, un ejemplo de "judaísmo".
- 60.- Se arreean: Cov. s. v. arrear: "Es adornar y engalanar" (ap. T. Lex.).
- 61.- Mosquera: El Comendador Juan Mosquera de Molina, caballero de la Orden de Calatrava, capitán y alcaide de Simancas, primo de Cobos. Llevó, por encargo de éste, los planes de ordenación del Archivo de Simancas desde 1539 hasta aprox. 1543. (V. H. Keniston, Francisco de los Cobos..., pp. 264-267, 300 y 323). Se vio envuelto en un conflicto de administración interna del ejército en las campañas de Italia, pero la noticia de su sentencia de muerte "pensada" por el Marqués (o por Carlos V) se filtra a través de Cobos y consigue escapar: v. Floreto, pp. 105-106. V. mi trabajo "Gnophoso" contra Dávalos", p. 165-168.
- 62.- Por vña de cauallo: "Huyr a velas tendidas y a uña de cavallo, como dizen..." (Enquiridion, p. 213).
- 63.- Sentencia mental: Es "mental" en la medida en que se concibe pero no llega a realizarse, porque Mosquera escapa. No he conseguido documentar la expresión, pero pienso que cabe relacionar el término mental aplicado a la sentencia con ese mismo - aplicado a la usura, y empleado por Villalón: éste define la usura real y la mental como sigue: "La real es llevar realmente dos o tres ducados por ciento. Y la mental es pensarlos -- llevar" (T. Camb., f. ii vto.). V. mi artículo "Gnophoso" contra Dávalos", p. 167.
- 64.- Hierónimo de Leiuua: Capitán de los tercios imperiales en Italia, protagonista de indisciplinas variadas que le valieron -

la condena a muerte en Krems (1532) durante la jornada de Viena contra el Turco. Hay varios testimonios sobre su muerte, - las causas y circunstancias de la misma. V. mi trabajo "Gnophoso" contra Dávalos", pp. 168-180. Los motines por pagas -- son, como se sabe, muy frecuentes. Correas dice: "Kampo rroto, paga nueva. Es de soldados" (p. 372).

65.- Machacao: Fue capitán vizcaíno de los ejércitos del Emperador hasta 1530. Asciende a maestro de campo en 1531 y muere en -- 1534 luchando en Grecia contra los turcos. Fue el artífice material de la ejecución de Leiva, como varios historiadores contemporáneos atestiguan. V. mi trabajo "Gnophoso" contra Dávalos", en especial p. 180 y n. 52.

66.- Maestre de Campo: Cov. s. v. campo: "Oficio grande en la milicia, inferior al general" (ap. T. Lex.). Equivalía a coronel.

256

NOTAS AL CANTO XII

NOTAS AL CANTO XII

- 1.- XII. 1-3: La fuente principal de este canto es, como confiesa "Gnophoso", el Icaromenipo de Luciano. Su deuda al modelo osci la entre la traducción literal y las paráfrasis libres. El nombre del personaje castellano procede del título del diálogo -- griego, y el correlato de Micilo es, en la obra antigua, el -- "amigo" de Menipo. Ambos Menipos experimentan la misma necesidad de saber, topan con la misma ignorancia y presunción de -- los filósofos, y deciden , por tanto, visitar el cielo, aunque difieren en la forma de hacer el viaje. La primera parada común es la luna. Coincide su visión de la tierra a pesar de diferir en algunos detalles y comentarios. En ambos existe la comparación con el escudo de Aquiles, coro de músicos, pequeñez y teatro del mundo (incluida la visión de las ciudades y la comunidad de hormigas). No está en Luciano la descripción de los cielos. Es común también la acusación a los filósofos y la solicitud de su destrucción (por Menipo en El Crot. y por la luna en Luciano). (Sharp, 367-379; Howell, 24-49).
- 2.- Rompe: Cov. s. v. romper: "Abrir".
- 3.- Ojos del alma: Son los "ojos del entendimiento" de Torquemada: a Bernardo se le han "destapado los ojos del entendimiento, -- que tenía ciegos" tras el discurso de Antonio, al final del -- primer Col. Sat. (p. 600b).
- 4.- XII. 29-34: Esta afirmación de humildad incondicional del zapatero frente al "celestial y divino" gallo, corresponde a una afirmación parecida del amigo del Menipo griego en Icaromenipo 2 (Sh p, 367).
- 5.- XII. 8: El Menipo griego, ante las muestras de dependencia -- que interlocutor expresa, decide también comenzar el relato. V. Ic omeni @ 2 (Sharp, 367-368).

- 6.- Hércules Ogmio: La representación gala de este Hércules proviene de Luciano, Prefacio o Heracles 1-3, y es uno de los ejemplos claros del interés del samosatense por describir en sus obras detalles del mundo de la pintura; un caso de ekfrasis -- que estudia Bompaigne (p. 725-27). No se conoce el cuadro del -- que habla Luciano, pero existen parecidos en monedas y vasos -- funerarios de Occidente (Italia, Galia, Iberia), donde, como ha visto F. Benoît, aparece una cabeza de la que cuelgan ciertos objetos o animales atados por cadenas (Bompaigne, p. 726). Villalón emplea una metáfora semejante al elogiar al mismo orador en la Ing. Comp., p. 157, y repite la referencia en Sch., II, iv, p. 69.
- 7.- De su cogeta: V. nota 25 del canto V.
- 8.- Tronido: "Lo mismo que trueno". (Aut.).
- 9.- XII. 41-64: La misma inquietud por conocer los secretos del -- Universo, previa convicción de los honores mundanos, seduce al protagonista griego: v. Icaromenipo 4 (Howell, 26; Sharp, 368-369).
- 10.- XII. 64-75: El ansia de saber de Icaromenipo le hace acudir -- antes a los filósofos que más aspecto de sabiduría ofrecen. -- El correlato se encuentra en Icaromenipo 5, aunque la imitación es de contenido más que de forma, amplificando el modelo y alterando detalles. Probablemente la ampliificación anticlerical proceda del Elogio de la locura de Erasmo (caps. XLIX y LII) (Howell, 26-30; Sharp, 369).
- 11.- Volan: Este volan es ambiguo. Puede ser una forma verbal no -- diptongada por vuelan. La muestra más antigua de diptongo mal representado es del siglo XII (Auto de los Reyes Magos). Este es un caso muy raro, máxime siendo un verbo de la primera conjugación. También puede ser un latinismo del verbo volō, -ui, quieren.

- 12.- Platicauan: Aut. s. v. platicar: "Se toma también por lo mismo que practicar".
- 13.- Sobrecejo: "Lo mismo que ceño" (Aut.).
- 14.- XII. 76-98: V. Luciano Icaromenipo 4, 5: Luciano selecciona a los filósofos que le parecen más sabios por la austeridad de su fisonomía, su palidez y la longitud de su barba. "Gnophoso" a los que tienen un traje especial y son teólogos. Sobre su presunción, v. también Icaromenipo 6, 7, 8, amplificado en El Crot. con una crítica antiescolástica (Howell, 26-29). Recuerdese que ser teólogo es según Valdés "saber disputar pro y contra y determinar quistiones de theología" (Mercurio y Carón, p. 125). V. también la crítica del Viaje a los sermones escolásticos en España (pp. 321-322) y a la teología apegada a Aristóteles (p. 323).
- 15.- Términos cathegoremáticos y sincategoremáticos: Son términos de la lógica escolástica. Aut. s. v. categoremático: "Que se aplica al término que por sí es significativo, y assimismo tiene la significación: como si se dice hombre, león, etc. Es voz griega usada entre los philósophos, y en especial en la lógica". Una lista casi idéntica en Villalón, Sch. III, x, p. 154. La lista de ambos, como la siguiente de "Gnophoso" (líneas 118-120) puede proceder de Erasmo, en Ratio Verae Theologiae, Opera, V, col. 82: "Ubi tandem in his litteris ... primarum et secundarum intentionum, ubi formarum syllogisticarum, ubi formalitatum, aut quidditatum, aut etiam ecceitatum ulla mentio?". V. también Paráclesis, p. 463.
- 16.- XII. 118-121: Es posible que "Gnophoso" mezcle pasajes de --- Erasmo (v. nota anterior) y de Luciano, Icaromenipo, 5: al menos en éste existen las "questiones de vacuo y infinito" (Howell, 28).

- 17.- XII. 115-118: Los falsos filósofos también confunden-en lugar de aclarar-al Menipo de Luciano: Icaromenipo 5, 6 (Sharp, 370; Howell, 28-29). Erasmo trata el mismo tema: v. Elogio de la locura, caps. XLIX, LII; Opera Omnia (Basilea: Froben, 1540), V, 137 (sobre las Summae escolásticas); y es el punto central de su Antibarbarorum liber. Los falsos filósofos son los mismos virii obscuri de que habla Villalón en Sch., II, ii, pp. 62 y 64. Esta y "Gnophoso" se oponen a la intromisión de la filosofía y sobre todo de la dialéctica en la teología (v. M. Morreale, "Luciano y las invectivas antiescolásticas...", pp. 384-385). También Valdés, Mercurio y Carón, p. 127.
- 18.- XII. 129-132: La reacción de sorpresa del amigo de Menipo es similar a la del zapatero castellano: v. Icaromenipo 5 (Sharp, 370; Howell, 28).
- 19.- Impertinentes: Es término con un sentido menos específico que el actual. Cov. s. v. impertinente: "Impertinente cosa. La que no haze al propósito".
- 20.- Huellan esta tierra que nosotros hollamos: Por "pisan esta tierra que nosotros pisamos".
- 21.- Viso: "Lo mismo que vista. En este sentido está antiquado, y es latino visus" (Aut.).
- 22.- XII. 148-149: Esta comparación para encarecer la ignorancia de los filósofos y teólogos está en Luciano, Icaromenipo 6 -- ("estados de Megara a Atenas"). Serrano y Sanz lo relaciona con el Viaje para justificar indebidamente la autoría de Villalón común a los dos diálogos (pr. a la Ing. Comp., p. 12). La fuente directa del Crot. es Luciano y pudiera serlo también del Viaje (p. 247) (Howell, 28-29).
- 23.- Cobdos: Cov. s. v. codo: "Es codo cierto género de medida, y

vn codo tenía 6 palmos, conuiene a saber, veinte y quatro dedos, porque los quatro dedos hazían vn palmo diferente del -- que nosotros tenemos estendiendo del pulgar al menique lo que pueden estirarse, y pie y medio hazía vn codo; el hombre, en proporción, tiene de altura quatro codos".

- 24.- XII. 134-161: La crítica a la presunción e ignorancia de los falsos filósofos y teólogos es una traducción directa de Luciano, Icaromenipo 6, 7, 8 (con una crítica antiescolástica añadida por "Gnophoso") (Sharp, 370-371; Howell, 26-30).
- 25.- XII. 162-165: V. Luciano Icaromenipo 9. Según Howell la presunción de los filósofos sobre sus relaciones con Dios puede haberla sugerido el Elogio de la locura de Erasmo (cap. LIII) (Howell, 30, n. 14).
- 26.- XII. 169-180: La decisión de subir al cielo, motivada por esa imposibilidad de satisfacer sus necesidades intelectivas es común a Luciano, Icaromenipo 10 (Howell, 31; Sharp, 372). El vuelo del griego se realiza a base de un artilugio (ala de -- buitre y ala de águila, Ibid., 10-11), mientras que el del --- Crot. se sirve de su "genio". Sharp sugiere la posibilidad de que la introducción del ángel de la guarda pueda provenir del encuentro en la luna entre Menipo deprimido y Empédocles: v. Icaromenipo 13, 15 .
- 27.- Genio: "Gnophoso" usa primero la palabra pagana y luego se -- autocorrige. Todo este párrafo va señalado en el ms. G con una inscripción insultante. Dice Cov. s. v. genio: "Cerca de los -- gentiles sinificava el demonio, espíritu que residía con qualquiera hombre, y que cada uno tenía dos; uno que la animava -- para el bien y otro que le incitava para el mal; y ambos ---- creyán nacer juntamente con el hombre. (...) Según verdad, to do hombre en naciendo tiene un ángel bueno en su guarda, y se gún opinión de algunos, para exercicio, un malo que nos preten da divertir; uno ni otro no pueden forçarnos, y en nuestra ma-

no está el asentir o no asentir a lo que nos representaren en la fantasía". Quizá el autor piensa en El demonio de Sócrates de Apuleyo: "Este genio es un centinela, un guía personal, un censor íntimo, un curador especial, un observador asiduo, un testigo inseparable, un juez familiar que desaprueba el mal, que aplaude el bien y que debe ser estudiado, conocido y honrado con un cuidado religioso; a quien debemos, como Sócrates, - el homenaje de nuestra justicia y de nuestra inocencia. Porque en la incertidumbre de los acontecimientos preve por nosotros, en la duda nos aconseja, en el peligro nos protege, en la miseria nos socorre" (p. 307).

- 28.- Aflito: Debe entenderse como participio; no existe como sustantivo. Hoy se diría "tan afligido".
- 29.- Clíentulo: T. Lex. s. v. cliente: "Oudin 1607: Vn qui est sous la protection d'autrui".
- 30.- Pribado: "Usado como sustantivo, significa lo mismo que válido, o el sugeto que tiene el valimiento, favor y familiaridad de algún príncipe o superior".
- 31.- XII. 194 y ss.: Aunque la fuente directa es Luciano, conviene no olvidar que en la literatura clásica es muy frecuente el tópico del vuelo a las regiones celestes. En la República de Platón, el alma de Er, hijo de Armenio, abandona su cuerpo -- muerto en una batalla y hace una excursión de doce días por el Cielo y el Infierno. El alma errante vuelve al cuerpo al doceavo día: Er revive y cuenta lo que ha visto en el otro mundo (República, XX, 614). En Plutarco, el alma de Thespesio de Solis escapa de su cuerpo y visita Cielo e Infierno guiado -- por un pariente muerto hace tiempo. Al tercer día vuelve a su cuerpo y, altamente impresionado por haber visto los tormentos de los condenados y el gozo de los bienaventurados, decide en adelante llevar una vida ejemplar ("Sobre el castigo divino", Ensayos escogidos, II, 205-213)(Sharp, 380). También -

los relatos folklóricos Visione di Tugdalo y Il purgatorio de

Pertrizio narran visitas de hombres mortales al cielo. Si bien no hay ningún parecido textual entre estas obras y el canto XII, sí se encontrarán analogías en los cantos XII, XIV y XV (Sharp, 387). También el apócrifo Apocalipsis de San Pablo contiene el relato de como San Pablo visita el cielo y conoce el gozo de los bienaventurados y los tormentos de los condenados. Le acompaña un ángel de la guarda que le explica el significado de las distintas revelaciones (v. The Apocalypse of --- Paul, The Apocryphal New Testament, ed. and tr. Montague Rhodes James (Oxford: The Clarendon Press, 1945), pp. 525-555. La reminiscencia más singular podría ser el pasaje en que el ángel invita a Pablo a ver la tierra desde el cielo, desde donde contempla a los hombres (Ibid., p. 530) (Sharp, 387-388).

32.- XII. 192-200: La claridad y agudeza de sentidos con que observa las cosas de la tierra es común al Icaromenipo 13, 15 (Howell, 31-32; Sharp, 373). La misma ligereza experimenta el alma de Thespesio de Solis al volar hacia el cielo: v. Plutarco, "Sobre el castigo divino", Ensayos escogidos, II, 205-206. La magnitud de las estrellas de la que luego habla "Gnophoso" podría ser reminiscencia de las "estrellas de gran tamaño" de las que habla Plutarco. (Sharp, 380-381).

33.- Perspicaçidad: Acad.: "Del lat. perspicacitas. Perspicacia".

34.- XII. 207-213: La interrupción de Micilo pidiendo al gallo que le cuente en detalle lo que vió durante su expedición aérea se corresponde con el mismo tipo de interrupción del amigo de Menipo en Luciano, Icaromenipo 11 (Sharp, 373).

35.- XII. 218: También en el Orlando de Ariosto hay un relato de -- "vuelo celestial, el de Astolfo. Pero en este canto XII el parecido con Ariosto se reduce a pequeños detalles, lo que no ocurrirá en los cantos XIII y XIV. Icaromenipo va acompañado por su ángel, como Astolfo por el Apóstol Juan (Orlando, XXXIV, 67,

69-70); atraviesa la esfera del fuego hasta el cielo de la luna (Ibid.). Hay que recordar que en Luciano, Menipo viaja sin compañía y que no hay mención alguna de la esfera del fuego. La fuente de ese detalle secundario puede ser, por tanto, --- Ariosto (Sharp, 385-86).

- 36.- XII. 220: Como puede verse, la definición del Cielo que da -- Aut. no difiere, en 1726, de la de "Gnophoso": "Región superior a los elementos, simple, incorruptible, con diversas mansiones u orbes, en que están colocados el sol, la luna, las -- estrellas, y los demás planetas".
- 37.- XII. 219-221: Esta primera parada en la luna procede de Luciano, Icaromenipo 11 (Howell, 31-32). La vista del mundo desde arriba es común, pero distintos los lugares observados.
- 38.- XII. 221-223: Las primeras impresiones desde la luna proceden del Icaromenipo 11 (Sharp, 373-374; Howell, 31-32).
- 39.- Bagíos: Cov. s. v. abaxar: "Bagío, mar baxa que alcanza poca agua y no se puede navegar por ella a esta causa".
- 40.- Mineros: Cov. s. v. minero: "La veta por donde corre el metal".
- 41.- XII. 230-258: Este largo pasaje sobre la creación de Dios, la redondez del mundo y las ventajas de montañas y valles es un añadido del Crot. sin equivalente en Luciano (Sharp, 374; Howell, 32). "Gnophoso" sigue siendo geocéntrico, en la línea de Tolomeo, aunque Copérnico (Galileo aún no) ya había dicho que el sol era el centro de nuestro sistema planetario y que la -- tierra tenía dos movimientos, uno de rotación alrededor de su eje y otro de traslación alrededor del sol. El De revolutionibus orbium coelestium estaba concluido desde 1530, pero no se publicó hasta poco antes de la muerte de Copérnico (1543), por presiones eclesiásticas. Es difícil que "Gnophoso" no conociera una polémica que recorrió toda Europa. Es más probable que, conociéndola, tomara partido por la astronomía tradicional.

- 42.- Scithas: Acad. s. v. escita: "Natural de la Escitia, región de Asia antigua".
- 43.- Partos: Acad. s. v. parto: "Natural de Partia, región del Asia antigua".
- 44.- XII. 260-268: Las actividades de los humanos no difieren más que en detalles de las que ve el Menipo griego: v. Icaromenipo 12 (Sharp, 374; Howell, 32). Comp. también con el concepto pesimista de los mortales que expresa Mercurio tras su viaje por la tierra, heredado del Caronte 1,15.
- 45.- Monipodios: Aut. s. v. monipodio: "Convenio u contrato de algunas personas, que unidas tratan algún fin malo".
- 46.- Merchanes: Cov. s. v. mercar: "Mercante y mercadante, es poco usado en España, por el mercader; y también merchán, que es -- nombre francés".
- 47.- Trapazos: Acad. s. v. trapaza: "Fraude, engaño" (2a).
- 48.- XII. 269-279: La capacidad milagrosa de ver no sólo lo público sino lo más secreto y privado, es también común a la fuente -- griega: Icaromenipo 15, 16 (Sharp, 374-75; Howell, 32). La misma idea tiene el Mercurio de Valdés (Mercurio y Carón, p. 11). El tópico del mundo al revés se desarrolla con enorme amplitud. V. por ejemplo (sobre todo aplicado a los cristianos) el Lactancio, p. 22 y Torquemada, Col. Sat., V, p. 639b.
- 49.- XII. 284-285: V. Homero, Iliada, XVIII, v. 491.
- 50.- XII. 282-289: La metáfora de la confusión humana representada en el escudo de Aquiles es una traducción casi literal de Luciano, Icaromenipo 16 (Sharp, 375; Howell, 32).
- 51.- Sobrepujar: "Exceder a otro" (Cov. s. v. sobre).

- 52.- XII. 289-313: La comparación de la vida humana con un coro de voces desacordes y una función de teatro procede de Luciano, Icaromenipo 17 (Howell, 32-34; Sharp, 376).
- 53.- XII. 314-345: El lamento con motivo de las guerras humanas y las luchas de los príncipes por los territorios más insignificantes procede también de Luciano: Icaromenipo 18 (Sharp, 377; Howell, 35). Luciano fue amigo de desarrollar el tópico del -- pulvis et umbra sumus. V. Diálogos de los muertos, i (sobre la insignificancia de los ricos en el cielo). Incluso Cristo comparó el Cielo a un grano de mostaza, como se encarga de recordar Covarrubias (s. v. Cielo). El tópico de la pequeñez del -- mundo llega al Quijote; dice Sancho: "... y por allí miré hacia la tierra, y parecióme que toda ella no era mayor que un grano de mostaza y cada hombre como una avellana, un hombre solo había de cubrir toda la tierra" (II, xli; se repite en xlii).
- 54.- XII. 346-348: Esta interjección de Micilo es prácticamente -- idéntica a la del amigo de Menipo en Icaromenipo 19 (Sharp, - 378; Howell, 36).
- 55.- XII. 349-367: El simil de las hormigas junto con la consideración de seguir adelante el viaje son una traducción casi literal del Icaromenipo 18, 19. El Crot. acentúa la crítica social con respecto al modelo (Sharp, 378; Howell, 36-37). Dicha comparación debió gustar particularmente a Erasmo que la utilizó en tres ocasiones en su Elogio de la locura (Sharp, 388-389). La definición que da El Crot. del Cielo Empíreo es la propia de toda la teología tradicional. V. Aut. s. v. cielo: "La corte celestial, donde está colocado el throno u solio de la Santísima Trinidad, asistido de Maria Santísima, nuestra Señora, de los espíritus angélicos, según el orden de sus gerarchías, y de todos los Santos, y bienaventurados, a quienes comunica Dios su gloria. Llámase comúnmente Cielo Empyreo".
- 56.- Bobedad: Palet 1604: "Bouedad, sottise" (ap. T. Lex.).

- 57.- Admisti6n: Acad. s. v. admixti6n: "Mezcla. Agregaci6n o incorporaci6n de varias sustancias o cuerpos que no tienen entre s3 - acci6n qu3mica".
- 58.- Nacencia: "Lo mismo que nacimiento. No tiene ya uso sino entre labradores" (Aut.).
- 59.- XII. 373-400: Este pasaje de "Gnophoso" no tiene paralelo exacto en Luciano (Howell, 38). Seg3n Sharp puede corresponder en tema y posici6n -aunque no en contenido- a las palabras con -- que Selene, diosa de la luna, se queja a Menipo de la ignorancia de los astr6nomos en todo lo relativo al Cielo: Icaromenipo 20, 21. A pesar de lo cual, El Crot. no deja lugar a dudas sobre el car3cter cristiano de su pasaje, pues introduce las razones por las que Dios cre6 el sol, la luna y las estrellas, en t3rminos que recuerdan los del primer cap3tulo del G3nesis. (Sharp, 378-379).
- 60.- Eolo, rey de los vientos: J3piter act3a en los inicios del Diluvio encerrando a los vientos en la cueva de Eolo que es, habitualmente, quien los encierra o los suelta. V. Met., I, 262-264: "Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris / et quaecumque fugant inductas flamina nubes / emittitque Notum..."
- 61.- Milanos: Cov. s. v. milano: "Ave de rapi3a conocida, y ella me3ma prisi6n de las dem3s aves de altaner3a".
- 62.- XII. 405-407: El castigo de Andr3nico (ser devoradas sus v3sceras por buitres) es el mismo que sufre el gigante Tity6n en la Eneida de Virgilio (vi, 595-600). De todas formas, castigos parecidos se encuentran como t3pico en varios poetas antiguos: - v. Ovidio, Met., X, 43; Horacio, Odas, iii, 4.77; Tibulo, i, - 3.75; Propertio, iii, 5.44 (Sharp, 379). Dante reserva un castigo parecido para los pecadores de la carne condenados en el segundo c3rculo del Infierno: en su caso, los vientos tempestuosos se encargan de torturarlos eternamente. V. Divina Commedia, V, 28-33 (Sharp, 386-387).

- 63.- XII. 413-415: Morby señaló ya el parecido que esta historia - tiene con la de Olimpia en los cantos IX, X y XI del Orlando (art. cit., p. 41), pero se limita a señalar los paralelismos más evidentes que hay en el canto XIII, sin hacer un estudio exhaustivo de la cuestión. Éste corresponde a Sharp (381-386). Como otros detalles secundarios de este relato de Andrónico y Drusila, éste procede no de la historia de Olimpia y Bireno - del Orlando, sino de otra de la misma obra: el encuentro de - Ruggiero con el alma de Lidia en el Infierno (Orlando, XXXIV, 7-44). Lidia, como Andrónico, ha sido castigada eternamente - por ingrata (Ibid., 7-11). Hay otras analogías: Alceste, aman- te engañado por Lidia, va a la corte del padre de ésta para - participar en unas campañas militares (Ibid., 16-18). También hay que añadir el destacado papel que tienen los nombres de - lugar Lidia y Tracia en los dos relatos (Ibid., 11 y 16) (V. Sharp, 384-385).
- 64.- Al puesto del sol: Hoy a la puesta de sol. V. lo dicho sobre el género masculino en nota 18 del canto VII.
- 65.- XII. 418-441: Esta historia, como la de Olimpia del Orlando, tiene también como tema central la ingratitud de un amante ha- cia su dama. No existe parecido textual al comienzo, pero se trata del mismo argumento: Bireno, Duque de Celandia, viaja ha- cia Vizcaya para batirse con los moros y, en Holanda, encuen- tra a Olimpia, hija del Conde del lugar, y se enamora de ella: v. Orlando, IX, 22, 23. "Gnophoso" amplifica considerablemente, pues incluye una extensa descripción del barco de Drusila y - especifica con mucho más detalle los propósitos bélicos del - viaje de Andrónico (Sharp, 381-382). El encuentro de los aman- tes, tópico en los relatos caballerescos, recuerda al de la - Quexa y auisso contra amor de Juan de Segura, p. 61.
- 66.- Nombradía: Cov. s. v. nombre: "Nombre quiere dezir algunas ve- zes fama, que los antiguos dezían nombradía".

- 67.- XII. 441-452: Ariosto presenta la misma secuencia de acontecimientos (compromiso de los amantes, promesa de matrimonio una vez acabada la guerra, separación...), pero la estancia de Bireno en el reino de Olimpia es mucho más larga que la breve visita de Andrónico: Orlando, IX, 24. La confianza que Drusila tiene en que su padre acepte el compromiso recuerda también la indulgencia del padre de Olimpia: Ibid., 22 (Sharp, 383).
- 68.- XII. 452-456: En Ariosto, Cimosco, rey de Frisa, apenas acaba de partir Bireno, envía mensajeros a pedir la mano de Olimpia para su hijo: Orlando, IX, 25 (Sharp, 384).
- 69.- Cuculla (variante XII.90): "Prenda de vestir antigua que se ponía sobre la cabeza" (Acad.). Cuculla y hábito parece ser doblote frecuente. V. Enquiridion, p. 409.
- 70.- Animalías (variante XII.267): Argote 1575: "Animal" (ap. T. Lex., s. v. animalía).

NOTAS AL CANTO XIII

NOTAS AL CANTO XIII

- 1.- XIII. 2-4: La deuda a Luciano es pequeña en este canto. El trayecto y los detalles descritos en la travesía del Cielo, las -- anécdotas con el genio, etc..: no proceden de Luciano. La descripción del Cielo es muy larga en El Crot. y sólo un breve pasaje en el Icaromenipo 24. Los modelos básicos siguen siendo el Orlando de Ariosto y el folklore cristiano.

- 2.- Palabra de matrimonio: Dar palabra de matrimonio era tanto como celebrar la ceremonia. En caso de incumplirse la promesa, la mujer podía pedir una indemnización económica (ap. Blecua, ed. -- Rufo, Apot., p. 65 nota).

- 3.- XIII. 5-16: La historia de Andrónico y Drusila de este canto -- continúa parafraseando la de Olimpia y Bireno en el Orlando. En este caso, Olimpia, por las mismas razones que Drusila, intenta persuadir a su padre de que no le case con el hijo del rey de -- Frisa: v. Orlando, IX, 26 (Sharp, 400). De entre los préstamos de Ariosto es de los más reelaborados. Al convertir al inconstante Andrónico en símbolo de ingratitud, da contenido moral a lo que en Ariosto carecía de él.

- 4.- XIII. 16-45: Cuando el padre hace caso a la hija y niega su mano a Raimundo, el rey de Tracia invade Macedonia. El curso de -- los acontecimientos es muy similar en el Orlando, IX, 27 (Sharp, 401).

- 5.- XIII. 45-53: A pesar de las dificultades y del luto, Drusila no pierde la fe en Andrónico, como hace la Olimpia de Ariosto: v. Orlando, IX, 33-34 (Sharp, 401-402).

- 6.- XIII. 54-63: Las noticias de la derrota y prisión de Andrónico se corresponden, aunque con cambios, con el relato de Ariosto: Olimpia hace saber al ausente Bireno su triste situación y, --- cuando éste se acerca para liberarla, el rey de Frisa le inter-

cepta el camino y le coge prisionero: Orlando, IX, 38-40 (Sharp, 402). A partir de aquí difieren ambas historias, pues mientras Olimpia es obligada a casarse con el hijo del rey de Frisa y -- asesinará a su marido "cuando duerma" (IX, 40-43), Raimundo no muestra intención de obligar a Drusila a casarse contra su voluntad. Ya Sharp señala la afinidad del episodio de la prisión y libertad de Andrónico (líneas 54-57) con la leyenda tradicional de la prisión y libertad de Fernán González. Este es encarcelado por Sancho Ordóñez, rey de León, con intención de nunca soltarlo: v. "Otro romance del Conde Fernán González", en Romances viejos castellanos, pp. 32-34 (Sharp, 424-425).

- 7.- Se acorrer: Por recurrir. V. T. Lex. s. v. acorrer: "Ayala --- 1693: socorrer, ayudar, aliviar".
- 8.- XIII. 73-74: Igual que Drusila, la Condesa mujer de Fernán González, se dirige a León con el propósito de liberar a su marido o morir: v. "Otro romance de Fernán González", p. 33 (Sharp, -- 425).
- 9.- Arnés: "Armas de acero defensivas que se vestían y acomodaban al cuerpo, enlazándolas con correas y hebillas, para que le cubriese y defendiese" (Aut.).
- 10.- Sobreueste: Aut. s. v. sobrevesta: "Casacón o casaca, que se pone sobre lo demás del vestido".
- 11.- XIII. 75-79: Drusila se disfraza de hombre cortándose los cabellos y vistiendo la armadura de su hermano. "Gnophoso" vuelve a utilizar aquí el material del Orlando que usó en el canto -- IX, cuando Julieta se disfraza de varón: v. Orlando, XXV, 22-26. También Drusila, como Bradamante y Julieta, inspirará el amor de una joven noble Sofrosina, hija del rey de Lidia que la cree varón: v. Orlando, XXV, 28 (Sharp, 403). No obstante, el tema de la mujer vestida de hombre es tradicional en la literatura y el folklore: v. S. Thompson, K 2357.6y Diana, p. 101.

- 12.- Guardas: "Las que se ponen en los puertos y en las puertas de las ciudades, y en las casas o fortalezas donde están presos de consideración" (Cov.).
- 13.- Secrestado: Por secuestrado. V. Cov. s. v. secrestar: "Vale poner una cosa en depósito".
- 14.- Buxeta: Cov. s. v. bugeta: "Cierta género de vaso pequeño y pulido en que se echan olores" (ap. T. Lex.).
- 15.- XIII. 101-104: De manera muy parecida actúa la condesa de Fernán González al llegar al palacio real de León: v. "Otro romance de Fernán González", p. 33 (Sharp, 426).
- 16.- Postura: "El talle, aire y modo en que alguno se pone" (Cov.).
- 17.- Justiciado: Aut. s. v. justiciar: "Lo mismo que ajusticiar".
- 18.- Disimulación: "Modo artificioso de encubrir la intención, u -- dar a entender otra de la que se tiene" (Aut.).
- 19.- XIII. 79-149: La estrategia de liberación de Andrónico que Drusila se traza, se basa en un episodio de la vida de Fernán González. No obstante, hay detalles secundarios que coinciden con la liberación de Bireno en el Orlando: Bireno es condenado a muerte -como Andrónico- por Cimosco rey de Frisa, que quiere vengar la muerte que Olimpia ha dado a su hijo Arbante: Orlando, IX, 44, 46, 47 (Sharp, 403). Asimismo, Olimpia está dispuesta a perder su vida a cambio de la libertad de su amante: Ibid., IX, 50, 51 (Sharp, 404).
- 20.- XIII. 154-155: Esta súplica que Drusila dirige a Sofrosina es la misma que la Condesa de Fernán González dirige al rey de -- León: v. "Otro romance del Conde Fernán González", p. 33 ---- (Sharp, 426).

- 21.- XIII. 158-173: Sofrosina, sin sospechar nada, concede la petición a Drusila, y ésta encuentra a Andrónico sin cadenas; lo mismo le ocurre a la Condesa de Fernán González: engaña — también a Sancho Ordóñez y consigue ver a su marido, que tampoco está encadenado: v. "Otro romance del Conde Fernán González", p. 34 (Sharp, 426).
- 22.- XIII. 188-208: Las mismas secuencias de acontecimientos se suceden en el romance de Fernán González: razonamiento de la Condesa, cambio de ropas y de situaciones, y escapada del Conde: v. "Otro romance del Conde Fernán González", p. 34 (Sharp, --- 427-428). También Olimpia, para liberarse de la venganza de Cimosco, pide a Orlando que la rescate, en el caso de que el rey no libere a Bireno, como había prometido: Orlando, IX, 55-56 (Sharp, 404).
- 23.- XIII. 219-231: Análogos, aunque no idénticos, son los sucesos correspondientes en el relato de Ariosto: Orlando resuelve liberar a Bireno. Navegando hacia Frisa reta a Cimosco con la condición de que si vence el rey se quedará con Olimpia, pero si vence él, Bireno quedará libre. Cimosco acepta aparentemente, pero envía en secreto a sus hombres para que capturen a Orlando. Éste, ultrajado, lucha contra sus capturadores y los derrota. Tras ello, como en El Crot., Orlando mata a Cimosco. -- Llega a Frisa el primo de Bireno al frente de un poderoso ejército que marcha sobre la capital: Orlando, IX, 58-83. Como puede observarse, "Gnophoso" ha reducido considerablemente las de talladas secuencias de la derrota enemiga que hay en Ariosto, y ha tomado sólo escasos detalles (Sharp, 404-405).
- 24.- XIII. 231-234: La liberación de Drusila por Andrónico tiene su paralelo, mucho más detallado, en el relato de la liberación de Bireno: Orlando, IX, 81, 84, 85 (Sharp, 405). A pesar de ello, puede que estos acontecimientos tuvieran resonancias "hispanicas" para un lector local, pues también Fernán González usa su libertad para expulsar a Sancho Ordóñez del reino

de Castilla que había usurpado: v. "Otro romance del Conde Fernán González", pp. 35-36 (Sharp, 428).

25.- XIII. 238-239: El mismo propósito tiene Bireno de casar a la hija de Cimosco con su hermano: Orlando, IX, 87-88 (Sharp, 405).

26.- Aportaron: Cov. s. v. aportar: "Es tomar puerto, y muchas veces llegar a parte no pensada, sinó que acaso yendo perdidos llegaron a aquel lugar" (Ap. T. Lex.).

27.- Sin habitación: Por deshabitada, es decir, sin que nadie hubiera hecho acto de habitar la isla (habitación es un abstracto).

28.- XIII. 240-244: Este fragmento de El Crot. es una traducción directa de las octavas 16 y 17 del canto X del Orlando (v. Morby, art. cit., p. 42).

29.- XIII. 244-251: Este fragmento es análogo a aquel de Ariosto en que Bireno se enamora de la hija de Cimosco tras haberse cansado ya de Olímpia: v. Orlando, X, 11-13 (Sharp, 406).

30.- XIII. 251-252: El detalle tiene también lugar, y por las mismas causas, en Ariosto, cuando Bireno acaricia a la hija de Cimosco: Orlando, X, 14 (Sharp, 407).

31.- So color: T. Lex. s. v. color: "Cov. 1611: color significa alguna vez razón o causa que en latín vale species. Exemplo: "So color de santidad engañan los hipócritas". Correas 1627: "So color de esto, de aquello", ir entrar o intentar algo".

32.- XIII. 252-254: Bireno también piensa que sería una locura entregar a otro a la hija del rey de Frisa, a la que describe como: "vivanda era troppo delicata", Orlando, X, 10 (Sharp, 407). "

33.- Se adormió: Ayala 1693 s. v. adormir: "Lo mismo que adormecer o causar sueño, aunque no tan usado como adormecer" (Ap. T. - Lex.).

- 34.- Vía: Por veía. V. nota 84 del canto VIII.
- 35.- XIII. 268-288: Este fragmento del relato (abandono de Drusila, su despertar y descubrimiento de la situación, y la búsqueda - desesperada del amante) es una traducción casi literal del Orlando, X, 17-25 (Morby, art. cit., p. 42-43). Sharp añade cómo las amargas palabras con que Drusila acusa a Andrónico también tienen su correspondencia en Orlando, X, 27. Ovidio fue, a su vez, fuente de Ariosto. De ahí el parecido con Met., ---- VIII, 174-179: Teseo rapta a Ariadna y, rumbo a la isla de Naxos, la abandona en la playa; cuando ella se está lamentando - es socorrida por Liber (Baco).
- 36.- XIII. 291-292: Esta forma de lamento de Drusila se corresponde con las muy frecuentes lamentaciones de doncellas en Ovidio: v. por ejemplo la de Alcyón por su marido muerto en Met., XI, 680-682 o el de Tisbe ante el difunto Píramo en Met., IV, 137-138.
- 37.- Amortecida: Cov. s. v. amotecer: "Vale quedarse traspuesto como muerto con algún desmayo" (Ap. T. Lex.).
- 38.- XIII. 305-310: También el desalmado Bireno expone a Olimpia al peligro de animales fieros, en pago a los sacrificios que ella hizo por él: Orlando, X, 29, 32 (Sharp, 408).
- 39.- XIII. 310-312: En términos parecidos se lamenta Olimpia por haber recusado el trono de Frisa a cambio del desagradecido Bireno: Orlando, X, 32 (Sharp, 408).
- 40.- XIII. 317-318: La desesperación de Drusila está sugerida en toda su intensidad, pero no descrita en el texto. Olimpia casi - enloquece de pena en Orlando, X, 34 (Sharp, 408).
- 41.- XIII. 325-326: Drusila se desmaya en un prado junto a una piedra. Olimpia reposa también en una roca, pero mirando al mar:

"Or si ferma s'un sasso, e guarda il mare..." (Orlando, X, 34) (Sharp, 409).

- 42.- XIII. 329-332: En Ariosto es Orlando quien rescata a Olimpia al desembarcar en la isla en busca de la orca, un dragón a -- quien los habitantes de la zona alimentan con jóvenes cautivas: v. Orlando, XI, 28-54 (Sharp, 409).
- 43.- XIII. 332-334: De forma parecida Orlando encuentra a Olimpia y se acerca a ella: Orlando, XI, 54-55 (Sharp, 409).
- 44.- XIII. 340-341: Es Acteón, no Anteón. Hijo de Aristeo y Antonoe, hija de Cadmo. Cuenta Ovidio (Met., III) que entró, después de cazar, en un valle en busca de una fuente junto a la cual estaban Diana y otras ninfas desnudas. Diana, para evitar que la viera, le echó agua en el rostro y le convirtió en ciervo, animal temeroso. Sus mismos perros le despedazaron. V. Pérez de Moya, Filosofía secreta, V, cap. v, pp. 253-256.
- 45.- XIII. 341-342: Se refiere al episodio en que Juno, Minerva y Venus se disputaron la manzana que había de ser entregada a la más bella, según el juicio de Paris. Así se lee por ejemplo en las Heroidas, XVI. V. Pérez de Moya, Filosofía secreta, IV, cap. xliii, pp. 202-208. La metáfora es muy frecuente en la literatura renacentista. V. por ejemplo Abencerraje (ed. Cátedra, -- 1980), p. 118.
- 46.- Descombrado: Cov. s. v. escombrar: "Quitar sombra".
- 47.- XIII. 339-353: La hermosísima y detallada descripción de la belleza de Drusila se basa en una selección y combinación de distintos pasajes del Orlando, XI, 58, 59, 68 y 67. (V. textos paralelos en Sharp, 409-410).
- 48.- XIII. 357-359: De la misma manera que Drusila cuenta a Raimundo el cruel comportamiento de Andrónico, también Olimpia explica a Orlando el mal trato que ha recibido de Bireno: Orlando,

- XI, 58 (Sharp, 410).
- 49.- A tanta fe: Aut. s. v. a la fe: "Modo adverbial, que vale verdaderamente, ciertamente, y las más veces con algún género de admiración o extrañeza".
- 50.- XIII. 362-367: En Orlando la venganza del honor corre a cargo de Oberto, un caballero que acompaña a Orlando y que conoce la traición de Bireno: XI, 72, 73 (Sharp, 411).
- 51.- XIII. 368-370: De forma paralela, Oberto viste a la desnuda -- Olimpia con finas ropas de seda y oro: Orlando, XI, 73-75. --- "Gnophoso" omite la descripción detallada de las ropas. (Sharp, 411).
- 52.- XIII. 371-382: Raimundo lleva a Drusila con su padre y se venga de Andrónico, al que vence en batalla y le da cruel muerte. En Orlando, las secuencias fundamentales son las mismas, pero hay diferencias en detalles secundarios: Orlando, XI, 77-79. No existe en Ariosto la descripción de la forma de morir del amador ingrato (Sharp, 411-412).
- 53.- XIII. 384-386: También Oberto se casa con Olimpia: Orlando, XI, 80 (Sharp, 412).
- 54.- XIII. 386-289: Ariosto no precisa el futuro de la hija de Gimosco. Nótese que "Gnophoso" varía el final de la historia en ambos manuscritos.
- 55.- Piedad: "Significa también misericordia, conmiseración y lástima" (Aut.). Micilo se ha conmovido con el relato de Drusila; así hay que entender la expresión "cuento de gran piedad".
- 56.- Cielo Empíreo: V. la última parte de la nota 55 del canto XII. Conviene recordar que el viaje al Cielo escoltado por un ser sobrenatural existe ya en la Biblia. Juan, autor de Revelacio-

nes, también visita el Cielo en compañía de un mensajero divino: Ap. 21: 9, 10. (Sharp, 430-431).

57.- Deputado: Aut. s. v. deputar: v. diputar: "Destinar, señalar, o elegir alguna cosa para determinado uso o ministerio".

58.- XIII. 393-410: La descripción del Cielo de "Gnophoso" se inicia con la referencia a la esfera del Cielo Empíreo como la primera obra creada por Dios (junto con los ángeles) y dotado de una luz admirable. La ortodoxia de esta afirmación se confirma con la Summa Theologica de Tomás de Aquino, donde se -- puede leer cómo Dios creó primero el Cielo Empíreo; éste no -- es el firmamento visible sino el intelectual o invisible; --- Dios lo pobló de ángeles en el mismo momento de su creación: v. T. de Aquino, Summa Theologica, I, Qu. 61, art. 4. La denominación de los ángeles como "inteligencias", también concuerda con el término utilizado por Tomás de Aquino: "sustancia intelectual" (Ibid., Qu. 108, art. 5) (Sharp, 436-437).

59.- XIII. 412-419: El palacio divino de Ariosto también desprende una luz radiante cuyo brillo es igualmente desconocido para -- los sentidos humanos: v. Orlando, XXXIV, 51 (Sharp, 415). El -- tema es folklórico, porque también en "Il Purgatorio di San -- Patrizio" el Paraíso posee una luz divina que sobrepasa en -- brillo a la del sol: v. Le più belle leggende cristiane, p. -- 456 (Sharp, 421). Lo mismo ocurre en el Cielo que ve Tugdalo: Visione di Tugdalo, p. 92 (Sharp, 423). La Biblia ya insistía en el mismo tema: Ap. 21: 11, 23 y 22: 5 (Sharp, 431). En --- cuanto a la imposibilidad de que los ojos de los mortales puedan soportar el brillo, v. Hechos, 20: 6-11 (Sharp, 431). Dante utilizó el mismo tópico en su Paradiso, XXX, 38-42 y 46-51 (Sharp, 416). Para la oposición clásica luz/oscuridad, Dios/ /Diablo, v. Enquiridion, pp. 233 y 374. El tópico de la luz celestial más brillante que sol, luna y estrellas, pura y admirable, que produce alegría infinita a los bienaventurados, -- tiene una analogía con el Cielo de Platón: v. República, x, --

616 (Sharp, 399). En tanto que lugar común, v. también la luz maravillosa que alumbra el Cielo visitado por Tespesio de Solis en Plutarco, "Castigo divino" (Ensayos escogidos, II, 209; Sharp, 400).

- 60.- XIII. 419-426: Nada recuerdan de la tierra los bienaventurados una vez que entran en el Cielo; sólo ven los hechos de la tierra a través de la divina visión. Esta idea, absolutamente ortodoxa, existe en Tomás de Aquino, Summa Theologica, I, Qu. 89, art. 8 (Sharp, 438-439). En el Apocalipsis de San Pablo se encuentra una afirmación parecida: Apocryphal New Testament, p. 529 (Sharp, 436). (No consigo confrontar los textos de este Apocalipsis en versión castellana, por no existir en la edición de los Evangelios Apócrifos de la B.A.C.). Villalón responde a la misma tradición teológica que afirma que la bienaventuranza consiste en disfrutar de la divina visión (Sch., p. 121 de ed. Menéndez Pelayo). Así lo explica Tomás de Aquino en la Summa Theologica, I, Qu. 108, art. 4 (Sharp, 437). San Buenaventura precisa asimismo en qué consiste la divina visión -- (Sermo 21 in Exaem; ap. Sharp, 437): para ella hace falta no sólo un aumento del poder intelectual natural del hombre sino también una "gracia" añadida que San Buenaventura llama "lumen gloriae"; ésta permite la comprensión de todos los misterios divinos; es decir, la unión mística que caracteriza a su estática bienaventuranza (v. Emma Therese Healy, Sant Bonaventura's "De reductione artium ad theologiam": a Commentary with an Introduction and Translation (St. Bonaventure, New York: Saint Bonaventure College, 1939) p. 155, y Sharp, 438).

- 61.- XIII. 431-434: La descripción del Paraíso que hace "Gnophoso", visto ya lo conflictivo de atribuirle a una fuente concreta, - tiene, en cambio, un parecido notable con la que hace Ariosto: Astolfo visita el reino de los bienaventurados montado en el hipogrifo, y allí ve un divino palacio de 30 millas de perímetro (Orlando, XXXIV, 51, 52) (Sharp, 412-413). En el Paradiso de Dante hay dimensiones igualmente colosales (XXIII, 112-120)

(Sharp, 416-417). Probablemente la razón de las coincidencias haya que buscarla en la naturaleza tradicional y folklórica del tema. V. "Il Purgatorio di San Patricio", Le più belle leggende..., p. 456 (Sharp, 421); y Visione di Tugdalo, pp. 81-82, donde también aparecen los prados de flores aromáticas, fuentes claras, palacio divino y luz sobrenatural (Sharp, 422-423). La incapacidad del ojo humano para alcanzar las dimensiones existe también en la Biblia (Ap. 21: 15, 16; Sharp, 432). Por su parte, las descripciones apócrifas del Cielo lo presentan como reino amurallado y de proporciones colosales: v. Apocalipsis de San Pablo, Apocryphal New Testament, p. 535 y 538 (Sharp, 434-35).

- 62.- XIII. 435-450: La comparación entre las bellezas del Cielo y las de la tierra también existe, aunque más breve, en Ariosto: Orlando, XXXIV, 52 (Sharp, 413). En el Paradiso de Dante las bellezas celestiales sobrepasan también a la capacidad intelectual del ser humano (XXX, 76-81) (Sharp, 417).
- 63.- Crisotoles: Voz no documentada en los repertorios lexicográficos usuales. Creo que puede ser una metátesis o mala dicción del autor por crisolitos, piedras preciosas que existen en el Orlando: "Rubin vermiglio, crisolito giallo..." (VII, 3). El crisolito es una "piedra que resplandece como oro y parece -- echar de sí centellas ardientes. Faze fuyr todo linaie de serpientes allende de otras gracias y virtudes" (Palencia s. v. crisolito)
- 64.- XIII. 456-459: Las piedras preciosas que engalanan el Cielo -- de "Gnophoso" son muy similares a las que adornan los campos celestiales en el Orlando, XXXIV, 49 (Sharp, 413). El tema es legendario y folklórico: v. "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 456 y Visione di Tugdalo, pp. 104-105 (Sharp, 421 y 423). Ya en la Biblia existe ese paraíso incrustado de piedras preciosas, referidas en un orden muy parecido al de "Gnophoso": v. Ap. 21: 18-21 (Sharp, 432). Tam

bién se encuentra el motivo en los textos apócrifos: v. Apocalipsis de Pedro, Apocryphal New Testament, p. 520 (Sharp, 435). El retrato que Platón hace del Cielo y, en especial, la comparación entre las excelencias de allá y las falsificaciones de la tierra, es muy semejante a éste de "Gnophoso": v. Platón, Fedón, 110, 111 (Sharp, 399). En tanto que tópico, el tema de las flores y plantas que perfuman el cielo aparece también en Plutarco, "Sobre el alma" (Ensayos escogidos, p. 215) (Sharp, 400).

65.- XII. 459-461: También en el Paraíso de Ariosto existen "murmuranti ruscelli": Orlando, XXXIV, 50 (Sharp, 414). En el Paradiso, Beatrice invita a Dante a beber el agua del río luminoso que le va a permitir conocer las maravillas vedadas a su entendimiento humano: V. Paradiso, XXX, 70-75; 82-87 y 94-96 (Sharp, 417-418). Pero, en último término, esta descripción de El Crot. recuerda al río apocalíptico del agua de la vida: Ap. 22:1 -- (Sharp, 433). No faltan los arroyos, árboles frutales y flores olorosas en el Paraíso de los testamentos apócrifos: v. - Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, pp. 536-37 y Apocalipsis de Pedro, Ibid., p. 508 (Sharp, 435). San Buenaventura insiste sobre el mismo tema en sus meditaciones sobre la "gloria coelesti", donde incluye las margaritas. V. Bonaventura, "Bouquet spirituel", Théologie séraphique, pp. 267-69. (Sharp, 440).

66.- XIII. 469-471: El Paraíso ariostesco tiene también árboles -- frutales de gran belleza y fecundidad (Orlando, XXXIV, 49), -- cuyo sabor, a juicio de Astolfo, ningún hombre ha podido probar desde que Adán y Eva fueron expulsados de aquél (Ibid. 60) (Sharp, 414). Es éste tema folklórico. V. "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 256, y Visione di Tugdalo, pp. 102-103 y 92 (Sharp, 421 y 423). En último término, las descripciones bíblicas del árbol de la vida no están muy lejos de éstas: v. Ap., 22:2 (Sharp, 432). El tema llega a Dante (Paradiso, XXX, 61-69) y Ariosto (Orlando, XXXIV, 50, 51) (Sharp, 417 y 414-15).

- 67.- Oliuetas: Forma no documentada. Quizá sea un latinismo de --
"olivetum : olivar, lugar de olivas (Nebrija)" (ap. DCELC).
- 68.- XIII. 478-495: "Gnophoso" pinta a Dios sentado en medio del Cielo, sobre un trono imponente de exquisitos adornos. El retrato bíblico que Juan hace de Dios tiene puntos en común con El Crot.: V. Ap., 4: 2, 3, 5. V. también el Libro de Daniel (Dn. 7: 9, 10) (Sharp, 433). Sin embargo, debe advertirse que la nota de "espanto, reverencia y pavor" es exclusiva de "Gnophoso". También en los testamentos apócrifos de Pedro y Pablo aparece Dios sentado en un trono (v. Apocryphal New Testament, pp. 513 y 549), pero no existe ningún parecido textual entre El Crot. y esas descripciones (Sharp, 436).
- 69.- XIII. 500-510: Lo mismo les ocurre a los bienaventurados de -- la Biblia: Ap., 22: 3, 4. (Sharp, 433-434).
- 70.- Delante: Delante con valor de delante de es preposición habitual en la prosa renacentista. V. Keniston, 41.32, p. 648.
- 71.- XIII. 498-524: La misma forma de percepción poseen los bienaventurados del Paradiso dantesco (XXIX, 70-81; XXX, 100- --102; XXXI, 19-30). Es probable que el parecido obedezca a la influencia que en ambos escritores ejercieran las concepciones de los teólogos católicos (Sharp, 418-419). De todas formas, en la Visione di Tugdalo, los bienaventurados también miran a Dios y olvidan lo que ha sido su existencia en la tierra (p. 100), y tienen la facultad de conocer lo que ocurre en el Universo (pp. 106-107) (Sharp, 424).
- 72.- XIII. 528-547: La comparación de "Gnophoso" --Dios como un espejo en el que los bienaventurados ven sólo los buenos actos y buenos pensamientos de los hombres virtuosos-- es muy frecuente en las obras de los Padres de la Iglesia. Por ejemplo, Tomás de Aquino afirma en la Summa contra gentiles que la verdad que existe en las mentes de los mortales es reflejo de la Divi

na Verdad: v. ob. cit., xlvii (Sharp, 439). Si bien esta idea de Dios es lugar común entre los teólogos, la noción de que los santos pueden percibir determinados hechos al mirar a través de Él, no es usual y podría proceder, en el caso de El -- Crot., de la Historia Verdadera, I, 26, de Luciano. En esta obra aparece un espejo encantado en el Palacio de la Luna, donde se reflejan todas las actividades humanas (Sharp, 398; Howell, 296-97). Una forma similar de conocimiento en Alejo Venegas, Agonía del tránsito de la muerte (Escritores místicos españoles), NBAE, XVI, Madrid, 1911, p. 205a-b (Howell, p. -- 297, n.31).

73.- XIII. 554-557: Procede de Luciano, Icaromenipo, 25. Este pone nueve ejemplos de oraciones que los hombres dirigen a Zeus; -- "Gnophoso" toma cuatro de los cinco primeros, omite el segundo y altera algo el quinto ejemplo, cristianizando al modelo. (Howell, 39-40; Sharp, 397).

74.- XIII. 565-567: El tema de las oraciones a los santos en vez de a Dios es de preferencia erasmista; v. Enquiridion, pp. -- 227-229 y Modus orandi (Opera Omnia), ed. 1703, V, 1119). J. de Valdés, Diálogo de la doctrina cristiana, f. lxxxv, y una crítica más contundente en A. de Valdés, Lactancio, p. 139. Llega a P. Meneses, Luz del alma, f. 145 r., (ap. A. Castro, Hacia Cervantes, p. 250). En cualquier caso, esta censura se encuentra ya en la Ciudad de Dios, X, 7, de San Agustín; éste concibe a los ángeles santos, deseosos de que la oración se eleve directamente a Dios y no a ellos (Sharp, 440). Es evidente que no se trata de un punto herético en el pensamiento de "Gnophoso", como a primera vista podría parecer, puesto que coincide con las enseñanzas de Tomás de Aquino: Summa Theologica, I, Qu. 107, art. 3. Normalmente, las almas de los santos carecen de poder para intervenir en asuntos terrenales, -- excepto si Dios les concede especial dispensa para ello: v. Ibid., Qu. 108, art. 8 (Sharp, 441).

- 75.- XIII. 570-580: La postura de "Gnophoso" ante las plegarias - tiene mucho parecido con la de Erasmo. Aunque ninguno de los dos las condena como ilícitas, ambos piensan que son de mérito dudoso y sospechan de los móviles que impulsan a quienes las practican. V. Erasmo, "El Naufragio", Col., I, 280; "El peregrinaje religioso", Col., II, 5 (Sharp, 444-445). El mismo razonamiento hace Juan de Valdés cuando critica a los que dirigen oraciones a la Virgen para que haga de mediadora, pero no modifican su conducta viciosa: Diálogo de la doctrina cristiana, f. lxxxiiii. A. de Valdés censura también a quienes creen que honrar a un santo es hacer una corrida de toros en su día, en lugar de imitar sus virtudes: v. Lactancio, p. 138. La misma denuncia en Viaje, pp. 265-266, 293.
- 76.- Homiciano: "Lo mismo que homicida. Es voz de poco uso" (Aut.).
- 77.- XIII. 581-592: La idea de que rogar, incluso a Dios, es inútil, si no se acompaña de un deseo real de arrepentimiento, está también presente en A. de Valdés, Lactancio, pp. 139-140; y es frecuente en Erasmo. V., por ejemplo, la queja que hace la Virgen ("El peregrinaje religioso", Col., II, 5, 6); las mismas reflexiones en "Ichthyphagia", Col., II, 95-96 (Sharp, 443-446).
- 78.- Atreguadamente: "Con manía, alocadamente" (Acad., ant.).
- 79.- Terçero: "El que media entre dos para componerlos. Algunas veces tercero y tercera sinifican el alcagüete y alcagüeta" --- (Cov.).
- 80.- XIII. 602-621: Según Tomás de Aquino, Dios puede gobernar directamente sin ministros intermediarios. V. Summa Theologica, I, Qu. 103, art. 6 (Sharp, 442).
- 81.- De oy más: Por de hoy en adelante. Es giro habitual, v. por ejemplo Mercurio y Carón, p. 19.

NOTAS AL CANTO XIV

NOTAS AL CANTO XIV

- 1.- XIV. 2-5: Las fuentes principales del canto son: Luciano, para los tópicos infernales, y diversos materiales procedentes de la tradición cristiana (la Biblia, las descripciones folklóricas del Cielo, los Padres de la Iglesia, la Biblia apócrifa, Dante o Ariosto). Coincide también con el erasmismo en algunos aspectos.

- 2.- De su cogeta: V. nota 25 del canto V.

- 3.- Margaritas: Aut. s. v. margarita: "Lo mismo que perla. Aplícase regularmente a las más preciosas".

- 4.- XIV. 23-39: La bienaventuranza consiste en ver a Dios; pero, según este fragmento, no todas las almas tienen la misma comunicación -es decir, la misma habilidad innata para percibir la Divina Visión-. A pesar de estas jerarquías bien marcadas, en el Cielo no hay envidia. Esta tan ortodoxa visión jerárquica del Cielo es común a Dante (Paradiso, XXVIII, 106-114; III, 64-78) (Sharp, 459-460). La ortodoxia de la afirmación se fundamenta en una larga tradición teológica: v. Tomás de Aquino, Summa -- Theologica, I, Qu. 106, art. 1; y Qu. 108 art. 3; Dionisio Areopagita (The Heavenly Hierarchy, trans. Rev. John Parker (London: James Parker and Company, 1899), p. 22; San Agustín, In -- Johann. tract., 67. El concepto de bienaventuranza como contemplación directa de Dios llega a Alfonso de la Torre, "Visión -- delectable de la filosofía y artes liberales, metafísica y filosofía moral", en Curiosidades bibliográficas, ed. A. de Castro, BAE, XXXVI, p. 398. (Sharp, 478-79 y 482-83).

- 5.- XIV. 44-50: La región central del Paradiso de Dante está poblada de manera similar: María (la Rosa), los Apóstoles (li Gigli); los viejos padres del Antiguo y Nuevo Testamento, todos ellos rodeados de ángeles cantores: Paradiso, XXIII, 70-75 y 136-139; XXXII, 121-135 (Sharp, 460-61). La creencia de "Gnophosq" de -

que los cuerpos de Cristo, María y el Evangelista Juan están - sentados en el Cielo, concuerda con la doctrina de los teólogos más respetados por la Iglesia: v. Gregorio Magno, Morals on the Book of Job (Oxford: John Henry Parker, 1847), III, I, xxvii, - 221. Tomás de Aquino concede también privilegio de resurrección a algunos, como María y Juan, para estar en posesión material - de sus cuerpos en el Cielo: IV Sent., Dist. 43; Suppl., quaest. 77, a. i, arg. 2 (ap. Busnelli, Sharp, 481-82).

- 6.- Con palmas en las manos: Son símbolo de premio, de victoria: --- "... hasta que, como vencedor que ha salido con su empresa, llegues al lugar de las palmas, que es a recibir el premio que nunca perecerá" (Enquiridion, p. 136). Hay una nota marginal que dice: "De las palmas. Esto se dize porque los hijos de Israel, salidos de Egypto, después de algunos días, llegaron a Helin, - donde había palmas" (Ibid., n. 2).
- 7.- Guirnalda de roble celestial: Símbolo de fortaleza. Cov. dice s. v. roble que este árbol, por su resistencia, dio el nombre "a todas las cosas que ellas en sí son fuertes y recias".
- 8.-XIV. 44-63: También hay distinciones jerárquicas entre las almas celestes en "El Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 457 (Sharp, 464), pero más claramente se ve en la Visione di Tugdalo, donde, como en El Crot., los coros celestiales se jerarquizan en función de distinciones eclesiásticas, más que de virtudes morales (como en Dante): v. Visione..., p. 106, y -- pp. 91-92. (Sharp, 465-466). Quizá la localización de los más -- cercanos a Dios pueda relacionarse con la descripción bíblica en Ap., 4: 4 (Sharp, 468). Los mártires tienen también en la visión bíblica una posición distinguida (Ap. 20: 4-6). La compañía de - las vírgenes tocando instrumentos recuerda a un pasaje similar - en el cap. 14 del Apocalipsis de Juan: Ap. 14: 2-4 (Sharp, 468-469). Este tema es tópico y puede encontrarse en la ciudad de Dios de la Biblia apócrifa: v. Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, p. 540. También en este mismo texto las almas de

Las vírgenes reciben un tratamiento especial (Ibid., p.537 y - 550) (Sharp, 476). Los santos están también adornados con un brillo especial (Apocalipsis de Pedro, Apocryphal New Testament, p. 520. (Sharp, 475-76). Sobre la colocación de las jerarquias celestes v. Tomás de Aquino, Summa Theologica, I, Qu. -- 106, art. 3 (Sharp, 479-80). Pero a quien "Gnophoso" parece seguir más de cerca es a Buenaventura, que también divide las almas de los santos en tres estadios, de acuerdo con su prestigio: 1) los Fundamentali (Apóstoles, profetas y patriarcas) -- 2) los Promoventi (mártires, confesores y vírgenes) y 3) los Consummanti (presidentes, maestros, gobernadores y gobernados) (v. Sharp, 480, ap. Busnelli). La jerarquización llega a Alfonso de la Torre, Visión delectable..., p. 397 (Sharp, 483).

9.- Clavicordios, monacordios, clavicómbanos y otras diuersas sonaxas: Hay diferencias entre ellos: el clavicordio es "instrumento de cuerdas de alambre, que se toma con vnos clavetes o plumillas" (Cov. ap. T. Lex.). El monacordio es un "instrumento músico conocido, el primero en que ponen las manos los que han de ser organistas, y por quanto ay diferentes instrumentos de tecla (...) a este instrumento simple, por ser de solas cuerdas, le llamaron monacordio"(Cov.). El clavicómbalo es "otro instrumento poco diferente del sobredicho (claviórgano), aunque difieren en forma, que el vno es más largo que el otro" (Cov. ap. T. Lex.).

10.- XIV. 42-72: Conceptos muy cercanos a éstos (distribución de los santos en coros, cánticos en su loor, etc...) se encuentran en "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 458 (Sharp, 463-64); y en la Visione di Tugdalo, p. 98 (Sharp, 466-67). Aunque aparece en el Apocalipsis de Pablo (Apocryphal New Testament, pp. 532 y 541), la imagen es absolutamente ortodoxa: v. Tomás de Aquino, Summa Theologica, I, Qu. " 107, art. 3 (Sharp, 476-77 y 480).

- 11.- XIV. 92: El autor ha dicho antes que estuvo ocho días en el Cielo (línea 84) y ahora dice que en la tierra sumaban un mes. La pérdida de la noción del tiempo es habitual en los viajeros celestiales, y muy frecuente en la literatura medieval desde Alfonso X o Berceo. Es el tiempo mágico de lo sobrenatural -- aplicado al mundo cristiano.
- 12.- XIV. 113-114: Lo mismo dice Pérez de Oliva sobre la composición del alma. V. Diálogo de la dignidad del hombre, p. 94.
- 13.- Concibimientos: Acad. s. v. concibimiento: "ant. concebimiento. Concepción" (1a).
- 14.- XIV. 109-123: Las almas pueden comunicarse libremente con quienes quieran independientemente de las jerarquías. Lo mismo les ocurre a las almas de "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 458 (Sharp, 464-65). Los bienaventurados cantan por procedimientos incorpóreos en la Visione di Tugdalo, p. 101 (Sharp, 466-467). Las mismas ideas en T. Aquino, Summa Theologica, I, Qu. 107, art. 1 y 4 (Sharp, 480-481).
- 14 bis.- XIV. 124-135: Puede haber sido sugerido por Luciano, Del luto 2 (Sharp, 454). No obstante es un lugar común entre los escritores cristianos y, por tanto, difícil de adscribir a una sola fuente. La misma burla de la creencia supersticiosa en apariciones y fantasmas, y su efecto pernicioso sobre los "simples" está en Erasmo, "El exorcismo o aparición", Col., I, 391 (Sharp, 487).
- 15.- XIV. 136-151: La inclusión de este largo pasaje debe leerse -- irónicamente, pues de otro modo no tiene sentido que Micilo haga preguntas "inconvenientes" al gallo sólo para darle la ocasión de autocensurarse. Recuérdese, además, la sátira de las bulas que hay en el canto XI.
- 16.- Choros: Esta grafía es aún corriente en el siglo XVIII. V. --

Aut. s. v. choro: "... y se pronuncia la ch como k, y aunque frecuentemente se halla escrito con c sola, es abuso".

17.- Letra: "Letrero"(Fontecha).

18.- Veril: Cov. s. v. beril: "Es vna piedra preciosa. (...) Por ser esta piedra transparente llamamos biriles a los vidrios - claros" (ap. T. Lex.).

19.- XIV. 167-170: Esta rendición de Icaromenipo a su ángel ante las maravillas del Templo de Profecía tiene un singular parecido textual con la versión bíblica del éxtasis de Juan ante su ángel: Ap. 22: 8-9 (Sharp, 469-470).

20.- Calcedonias: Palmireno 1575 s. v. calcedonia: "Piedra de amarillo oscuro, entre jacinto y beryl".

21.- Crisotoles: V. nota 63 del canto XIII.

22.- XIV. 173-179: Parece basarse en los mismos pasajes bíblicos - que la descripción del Cielo del canto XIII: Ap. 21: 18-21 y Ap. 4: 2, 3, 5 (Sharp, 470).

23.- Montes Ripheos: Los Urales. Se creía que los turcos descendían de los Escitas, tribus instaladas más allá del Ural (v. A. Mas, Les turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or, I, p. 28.

24.- XIV. 181-183: La descripción de la bestia de "Gnophoso" se basa en unos versículos bíblicos del Apocalipsis de Juan: "Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem et cornua decem..." (Ap. 13: 1) (Sharp, 470). Este pasaje alegórico de la supuesta victoria de Carlos V (león) sobre los turcos (bestia) parece ser una combinación de elementos procedentes de la Biblia y del Orlando al tiempo. Dado que el episodio de

Ariosto tiene elementos comunes con el texto bíblico, es imposible determinar con seguridad cuál de ambos pudiera ser modelo de El Crot.. La bestia monstruosa surge de un bosque en -- Ariosto (Orlando, XXVI, 31), pero procede de las profundidades del Infierno (Ibid., 40), y es igualmente enorme y horrible -- (Ibid., 41). Sus efectos sobre el mundo son análogos a los -- que "Gnophoso" describe (Ibid., 42). Incluso coinciden algunos de los nombres de pueblos infectados por ella (Ibid., 31-32). Según El Crot., la bestia avanza más por las disensiones que -- existen entre príncipes. La bestia ariostesca ha corrompido -- también a gobernantes de la Iglesia y el Estado (Ibid., 32). En El Crot. lleva manos y ropa "teñidas de sangre de fieles", mientras que en el Orlando ha matado "cardinali e papi" (Ibid., 32) (Sharp, 456-457).

- 25.- XIV. 183-186: El monstruo bíblico tiene también poder sobre todas las naciones del mundo: Ap. 13: 4, 7, 8 (Sharp, 470-71).
- 26.- Vn ... serpiente: El empleo del masculino puede ser aquí un -- mayor apego al latín en que serpens "podía ser masculino o femenino, vacilación que ha persistido en otros romances (fr., cat.), mientras que el cast. ha generalizado el femenino, por in -- flujo de culebra" (DCELC). Además, la serpiente está -- tradicionalmente asociada al demonio (v. Cov. y Aut. s. v. serpiente).
- 27.- XIV. 186-188: Al monstruo bíblico también le ayuda un reptil -- sobrenatural brillantemente adornado: Ap. 13: 4 y Ap. 12: 3 -- (Sharp, 471).
- 28.- Secages: Es forma más popular por secuaces (latinismo). Secaces (<sequor, sequax-acis) ha perdido la waw, como coquo -- cocer, y como la mayoría de derivados: seguir, séquito, etc... Es forma frecuente en la lengua del XVI: v. Quexa y aviso -- contra amor, p. 107.
- 29.- XIV. 188-190: El mismo propósito -- examinar la fe de los cristianos -- tiene el monstruo bíblico: Ap. 13: 9, 10 (Sharp, 471).

- 30.- XIV. 190-193: En el Apocalipsis, el monstruo empuja a la guerra a los reyes del mundo: Ap. 16: 13, 14 (Sharp, 472).
- 31.- XIV. 193-195: También el monstruo bíblico va ricamente coronado: Ap. 13: 1 (Sharp, 472).
- 32.- XIV. 202-204: También pesa sobre el monstruo apocalíptico la sangre de fieles: v. Ap. 13: 7. De entre sus seguidores, hay una prostituta ebria de sangre de los santos (Ap. 17: 4, 6) - (Sharp, 472).
- 33.- Encruelecer: "Encruelecerse, bolverse cruel" (Cov. ap. T. Lex.).
- 34.- XIV. 206-210: En la versión bíblica se describen los mismos portentos: Ap. 16: 17, 18 (Sharp, 472-73).
- 35.- Montañas Espéricas: Acad. s. v. hespérico: "Occidental. Dícese de cada una de las dos penínsulas, España é Italia". Las Hespérides eran hijas de Atlas, o bien de la Noche y de la Tarde. Los frutos de los árboles de su jardín eran de oro. Hércules consiguió robarlos. V. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 121, p. 232, y Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. IV, cap. x, - pp. 116-118.
- 36.- Vn gran león coronado: Alusión a Carlos V. El león fue siempre símbolo de los Austrias. V. Silva de romances, Zaragoza 1550-1552, (ed. Rodríguez Moñino, Zaragoza, 1970, p. 456), donde un león coronado interrumpe los destrozos de los turcos, y un sabio astrólogo explica que es el gran león de España, que va a convertir a "los perros de los moros" y conquistar Berbería. V. M. Bataillon, "Sevilla la realeza...", en Homenaje a Rodríguez Moñino (Madrid: Castalia, 1975), pp. 651-686.
- 37.- XIV. 217-224: Aunque "Gnophoso" habla de Alemania (valles teutónicos) creo que Sharp se equivoca al afirmar que el autor alaba aquí, en forma de profecía, las gestiones y convocatoria

del Concilio de Trento por el Emperador (Sharp, 474). Creo - que el pasaje remite sólo a la lucha de Carlos V contra la herejía en términos generales, no únicamente a la luterana. Si acaso fuera necesario concretar habría que pensar en los turcos.

- 38.- Sacaz: Es lo mismo que el secazes que apareció antes (supra - nota 28), pero con alternancia de la átona.
- 39.- XIV. 216-229: En Ariosto otro León -León X- vence al monstruo de la herejía acompañado de tres príncipes cristianos (Orlando, XXVI, 34, 36). Los detalles que no encuentran correspondencia entre El Crot. y el Orlando pueden explicarse por procedencia bíblica: aquí el campeón de la fe baja del Cielo montado en un caballo blanco y seguido por un gran ejército de jinetes (Ap. 19: 11-14). El desenlace de la historia bíblica es análogo en su planteamiento general, aunque difiere en los detalles con respecto a "Gnophoso" (Ap. 19: 17-18; 19-21) --- (Sharp, 457-58 y 473-74):
- 40.- XIV. 229-233: Sharp piensa si esta descripción habrá sido sugerida por la visión apocalíptica de Dios, sentado en su trono y rodeado por los cuatro animales, uno de los cuales es el león; Ap. 4: 6, 7 (Sharp, 474). Esta profecía alegórica anti-turca expresa, como otros ejemplos literarios de la época, el deseo de vencer a los turcos y, en esa medida, lucha a su manera contra el mito de la invencibilidad circulante en España. El Viaje decía que "el miedo que nosotros tenemos los hace a ellos valientes", idea que marca a una serie de hombres de letras. Hasta Lepanto existen el mito y el sentimiento de impotencia frente al Turco. V. A. Mas, Les turcs dans la littérature..., I, pp. 25-29. Valdés es más táctico y político que "Gnophoso" con respecto a los turcos: v. Mercurio y Carón, pp. 96 y 97.
- 41.- XIV. 248: La misma reacción de terror tiene Menipo ante Zeus en el Icaromenipo 23 (Howell, 41).

- 42.- Gelsitud: T. Lex.: Minshev 1617: highnesse, nobilitie, excellencie.
- 43.- XIV. 253 y ss.: La petición de Icaromenipo a Dios procede de Luciano, aunque en éste se trata de un encargo que la luna hace a Menipo para que lo entregue a Zeus (Icaromenipo 20-21); es además leído directamente por Menipo (Ibid., 23), mientras que en El Crot. lo hace San Juan (Howell, 41-42).
- 44.- Cuentos: por millones. V. nota 150 del canto VII.
- 45.- Rixoso: Cov. s. v. rixa: "Rixoso, el que siempre está aparejado para reñir".
- 46.- XIV. 271-273: Este párrafo es traducción literal de Luciano, Icaromenipo 29 (Sharp, 449; Howell, 42). Aunque el parecido se deba a la utilización de la misma fuente, la sátira de los falsos filósofos se encuentra, y en el mismo orden de secuencias (maestros, filósofos, teólogos), en el Elogio de la Locura de Erasmo, caps. LII y LIII. El mismo tema, también parafraseando a Luciano, en el Sch., II, ix, p. 80. Sobre la crítica al pedante en la literatura renacentista italiana y, sobre todo, en autores satíricos y novellieri, v. Pabst, p. 176 y ss.
- 47.- XIV. 273-278: Procede de Luciano, Icaromenipo 29-30 (Sharp, - 449; Howell, 42). V. el mismo tema, también procedente de Luciano, en Villalón, Sch., II, ix, p. 84.
- 48.- Setas: Sectas, por reducción del grupo consonántico latino. - Setas y opiniones, doblete frecuente: v. Enquiridion, tr. Arcediano del Alcor, p. 321.
- 49.- XIV. 281-284: La misma acusación, en su versión clásica, está en Luciano, Icaromenipo 29 (Howell, 42, 43; Sharp, 450). En su versión cristiana y antiescolástica, v. Erasmo, Elogio de la locura, LII, pp. 246-249 y Enquiridion, p. 138. V. también Villalón, Sch., II, ix, p. 84.

- 50.- Actos sincategoremáticos: v. nota 15 del canto XII.
- 51.- XIV. 288-292: La misma crítica sobre los conceptos y argumentos vacuos de los filósofos se puede leer en Luciano, Menipo 4 (Sharp, 450). Erasmo reproduce los mismos términos (probablemente por acudir al mismo modelo) en el Elogio de la locura, caps. XLIX, LII y LIII, pp. 252-253.
- 52.- XIV. 292-294: Erasmo censura de manera similar el lenguaje -- pretencioso de los maestros en su Elogio de la locura, LII, - pp. 248-249. V. también Sch., III, x, p. 154.
- 53.- XIV. 301-308: Procede de Luciano, Icaromenipo 32-34 (Howell, 43-44; Sharp, 450-451), pero con cambios: en la obra griega no existe Lucifer como intermediario, ni la petición de quemar -- los libros; tan sólo Zeus se da por enterado y es la asamblea de dioses la que proclama su destrucción. El recurso a Lucifer es lo que permite a "Gnophoso" enlazar los cantos celestes con los infernales como parte del mismo viaje.
- 54.- XIV. 320-339: Estas almas de los que siempre quisieron hacer el bien pero nunca llegaron a hacerlo pueden tener un paralelo en aquellas otras que vivieron vidas castas y honestas pero -- nunca ejercieron la caridad cristiana: v. Visione di Tugdalo, p. 80-81 (Sharp, 467-68). En la Biblia apócrifa aparecen también unas almas atormentadas por haber cometido el pecado de orgullo: v. Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, pp. 538-539 (Sharp, 477). El pasaje de "Gnophoso" es análogo en -- concepción al que Dante incluye en su Inferno, III, 25-30, 34-39, 40-42 y 46-48 (Sharp, 461-462). Erasmo también se ocupó -- de los que siempre pensaron hacer bien y nunca llegaron a hacerlo: v. Enquiridion, Regla II, p. 199.
- 55.- XIV. 347-349: Esta breve referencia es un tópico en la tradición folklórica cristiana, pero no es imposible que proceda de Dante, Inferno, IV, 52-63 (Sharp, 462-63). Puede provenir tam-

bién de la Biblia apócrifa, donde se relata una anécdota parecida con detalles más dramáticos: v. el Evangelio de Nicodemo, Apocryphal New Testament, pp. 538-539 (Sharp, 477). En cualquier caso, es tema folklórico dentro de la tradición eclesiástica y es difícil no especular en cuanto a una posible fuente. El tema llega a Alfonso de la Torre, Visión delectable..., p. 397 (Sharp, 483-84).

- 56.- XIV. 362-365: El concepto del Hades de Luciano está adaptado - en El Crot., donde el zapatero insiste en su deseo de verosimilitud. Se trata, pues, con más seriedad que en el modelo. No obstante, hay intención desmitificadora de algunos mitos clásicos, igual que en el D. Transf., p. 126a-b.
- 57.- La suma y puesto: Aut. s. v. suma: "Metaphóricamente se toma -- por la conclusión, o sustancia de alguna cosa". Aut. s. v. --- puesto: "El sitio o espacio circumsriptivo que ocupa qualquier cosa. Metaphóricamente se toma por el estado u disposición en que se halla alguna cosa phýsica o moralmente". Aunque la descripción del Infierno no aparece hasta el canto XV, esta avance (línea 375 y ss.) puede considerarse emparentado con el Del luto 2, 6, 8, aunque en el relato del gallo se haga más hincapié en la angustia de las víctimas -en vez de proporcionar un catálogo de tormentos, que es lo que hace Luciano- (Howell, -- 197). Además, "Gnophoso" cristianiza este Infierno, mientras - que los tormentos descritos por Luciano pertenecen a la mitología griega. En El Crot. se mezcla también el De las dípsadas lucianesco. Hay casos concretos, como el de la historia de Tán talo, que podrían venir indistintamente de éste o del Del luto.
- 58.- Plutón, Prosérpina: La versión más celebre de esta leyenda es la de Ovidio, Met., V, 346-408. Prosérpina es hija de Ceres, y Plutón, su tío paterno y materno a la vez, se enamora de ella por una flecha que le lanza Cupido a instancias de Venus; la rapta mientras coge flores en un bosque con otras compañeras. V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. II, cap. xiv, pp. 124-131.

- 59.- Aeaco (...) Minos, Rhodamante, jueces infernales: Son los tres hijos que Zeus había tenido de Europa, jueces de las almas en el Hades (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, n. 3, p. 153). V. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. xi, p. -- 326.
- 60.- Cancerbero: El perro de tres cabezas que guarda el Infierno. Hijo de Tifoeo y Equidna según la Teogonía de Hesíodo. V. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. IV, cap. xxi, pp. 134-38.
- 61.- XIV. 381-383: La ridiculización de "Gnophoso" de los mitos paganos sobre el Hades se basa, más ideológica que textualmente, en el Del luto de Luciano; "Gnophoso" amplifica con préstamos tópicos de la mitología clásica. Para este fragmento señalado, v. la negación que hace Luciano de estos personajes infernales en el Del luto 2, 4 y 7 (Sharp, 451; Howell, 195, 198).
- 62.- Flegetón: Río del Hades cuyo caudal estaba formado por fuego y piedras que, al mezclarse, causaban un pavoroso estruendo. -- Ovidio lo concibe como apropiado para purificar las almas --- (Met., XV, 532).
- 63.- Coqitón: Otro de los cinco ríos del Hades. V. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. iii, p. 312.
- 64.- Stigie: La Estige, laguna o río del Infierno, es el más famoso de los cursos de agua de ese reino, y viene a ser, por sinécdoque, un nombre muy usual del Infierno. En español suele emplearse más indebidamente la forma adjetival Estigia (ap. --- Ruiz de Elvira, ed. Met., n. 1, p. 12). La Estige era hija de Oceano y Tetis según Hesíodo, pero hay otras versiones: v. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. ii, pp. 309-312.
- 65.- Letheo: "El agua de este río del más allá (su nombre evoca la idea de 'olvido') que bebían las almas, con lo cual se olvidaban de los recuerdos del mundo de los vivos" (ap. J. Alsina, -

ed. Luciano, Obras, II, n. 2, p. 48). V. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. v, p. 316. Cuando Luciano ridiculiza las supersticiones del Hades incluye, lógicamente, los ríos infernales: v. Del luto 3 y 5 (Sharp, 451-52; Howell, -- 195, 198). Los "poetas antiguos" a quienes se puede referir -- "Gnophoso" son, entre otros, Platón, Plutarco y Ovidio. V., -- por ejemplo, Platón, Fedón, 113, 114; Plutarco, "Sobre el genio de Sócrates" (Ensayos escogidos, II, 37); Ovidio, Met., -- IV, 434; V, 541; XI, 603; I, 188, 189 (Sharp, 454).

- 66.- Campos Elíseos: Es el lugar de descanso donde se encuentran -- los bienaventurados: v. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. xiv, pp. 330-331. También Luciano niega que existan los Campos Elíseos en el Del luto 7 (Sharp, 452; Howell, 198). En esta burla de los mitos infernales, el relato de El Crot. -- ha comprimido una serie de párrafos de Luciano y omitido mucho material descriptivo del modelo.
- 67.- Acherón: "Gnophoso" transfiere el nombre del lago Acherón al -- del barquero (Carón) que, en cambio, Luciano usa correctamente: Del luto 3. Como ha visto Howell (198-199) esta transposición no tiene por qué ser intencional, pues la confusión entre Acherón y Charón -- que no tiene nombre en el relato luciano -- es muy fácil que se produzca. Carón no tiene genealogía. V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. vi, pp. 317-18.
- 68.- XIV. 387-391: La crítica al rito está en Luciano, Del luto 11 -- (Sharp, 452; Howell, 199-200), pero hay cambios: en lugar de -- aparecer ante Cerbero (Luciano) lo hacen ante los jueces infernales; suprime también pasajes de Luciano que explican por qué los muertos van vestidos.
- 69.- De lexis prouinçias: Acad. s. v. lejas: "Lejanas. Usase casi -- únicamente en la expresión de lejas tierras".

- 70.- XIV. 391-400: Sigue muy de cerca con alguna omisión poco importante el Del luto, 10 (Sharp, 452; Howell, 200-201). V. también Diálogos de los muertos, XXII.
- 71.- XIV. 400-404: La misma descalificación, pero con los nombres de "Homero, Hesíodo y otros poetas" está en Luciano, Del luto 2 (Sharp, 453; Howell, 196). Aunque "Gnophoso" critica por extenso los mitos infernales, cuando en el canto XV los demonios echen almas a un río, éste resultará ser el Flegetón. No obstante, la versión cristiana sobre la falsedad de la mitología -y a la vez su utilidad para obligar a los hombres a ser virtuosos- está también en Alfonso de la Torre, Visión delectable..., p. 397 (Sharp, 484).
- 72.- XIV. 412-414: Esta idea es un lugar común en la mitología clásica. V., por ejemplo, Platón, Fedón, 112, cuya teoría es que la actividad volcánica de las montañas sicilianas está relacionada con el calor del Tártaro (Sharp, 454). Según Ovidio las erupciones del Etna se explican porque el gigante Tifoeo, tendido boca arriba debajo del volcán, escupe arenas y vomita llamas por la boca: v. Met., V, 352-353. Villalón también maneja la misma información tópica en su Sch., II, xv, p. 107.
- 73.- Syma: Cov. s. v. sima: "Cosa honda y profunda con obscuridad".
- 74.- XIV. 426-431: Estas palabras recuerdan a la descripción que hace Dante del Limbo en su Inferno, 40-42 (Sharp, 463).
- 75.- XIV. 444-453: También Luciano satiriza las furias en Del luto, 8 (Sharp, 453; Howell, 197). Esta afirmación de "Gnophoso" sobre el origen de las furias es incorrecta, pues en la mitología clásica el padre de las Euménides era el Cielo (Hesíodo, Teogonía, 185). El resto de las afirmaciones de "Gnophoso" sí se apoyan en Ovidio (Met., IV, 481-485) o en Virgilio (Eneida XII, 845-882; VII, 323-329; VI, 570-572) (Sharp, 455). La alusión al lenguaje figurativo y a la guerra como obra de las fu

rias se encuentra también, en forma alegórica, en Erasmo, "Charon", Col., II, 140-141 (Sharp, 487-488).

- 76.- XIV. 455-461: Esta crítica sobre las consecuencias -especialmente morales- de la guerra es común a Erasmo: v., por ejemplo, el "Argumento" del coloquio "Sobre la vida de un soldado", -- Col., I, 62 y 64 (Sharp, 488).
- 77.- Lombardas: Cov. s. v. lombarda: "Un género de escopeta, cuya invención se truxo de Lombardía".
- 78.- XIV. 462-464: Comp. estas palabras sobre el espanto y los ruidos de la guerra con las de Thrasymachus, el soldado de Erasmo, en su coloquio "Sobre la vida de un soldado", Col., I, 63. (Sharp, 489).
- 79.- XIV. 465-466: La opinión sobre el castigo eterno para aquellos que mueren en la guerra, puede leerse también en Erasmo, "El soldado y el cartujo", Col., I, 265 (Sharp, 489).
- 80.- XIV. 466-473: La conclusión de "Gnophoso" sobre los males de la guerra y sus efectos sociales refleja también las ideas -vertidas por Erasmo en su Querella Pacis, 48-49 (Sharp, 489).
- 81.- XIV. 477-478: Erasmo desarrolló por extenso la idea de que los antiguos hablaron metafóricamente; de este mismo modo entiende él que deben leerse la Biblia o los Evangelios: v. Enquiridion, pp. 134, 211-212. A pesar del racionalismo que desprenden estos conceptos, nunca escandalizaron a los contemporáneos (v. pról. de M. Bataillon a la ed. del Enquiridion de D. Alonso, p. 32, n. 2).
- 82.- Súmulas (variante 286): Acad. s. v. súmula: "Compendio o sumario que contiene los principios elementales de la lógica."
- 83.- Enzinas Lax Zel a Coroneles (variante XIV.286): Todos

ellos son figuras eminentes que contribuyeron al movimiento terminista parisiense (Montaigü): los castellanos Antonio y Luis Coronel, el aragonés Gaspar Lax y el valenciano Joan Celaya. Enriquecieron la literatura de las Quaestiones, los Exponibilia, los Insolubilia y otros manuales de sutileza y de disputa. Los erasmistas -sobre todo Vives- emprenden una vasta ofensiva contra los planteamientos filosóficos de éstos. Pero también lo hacen algunos de los antiguos defensores de la institución monástica contra Erasmo, por ejemplo Fray Luis de Carvajal (v. Bataillon, Erasmo y España, pp. 17 y 506). Por lo mismo, no acaba de quedar clara la razón de esta autocensura de "Gnophoso", pues así como no escatima ocasiones para manifestar sus simpatías por el erasmismo, la denuncia de figuras como los hermanos Coronel sorprende: Luis Coronel fue secretario del Inquisidor General Manrique, al menos en 1525, y tiene un papel determinante en la publicación del Enquiridion del Arcediano del Alcor (v. Bataillon, pról. a la ed. de la ob. cit., p. 22). Los Coronel eran judíos conversos (v. Floreto, pp. 125-126): ésta podría ser una de las razones de la autocensura. En cambio, no sorprende tanto la crítica a Celaya, teólogo escolástico que participó activamente en la campaña -frailuna anti-Enquiridion (v. Bataillon, pról. a la ob. cit., p. 59).

NOTAS AL CANTO XV

NOTAS AL CANTO XV

- 1.- XV. 2-3: No es éste el diálogo de Luciano más utilizado en el canto, sino el De las Dipsadas. Además, "Gnophoso" se sirve de otros autores antiguos (Virgilio, Lucano, Heródoto). El material folklórico cristiano es muy abundante; le permite, junto con la Biblia, cristianizar el Infierno de los antiguos. También hay huella de Ariosto y, probablemente, de Dante. En el D. Transf. el gallo, convertido en rico Epulón, va también al Infierno, donde le juzgan por su vida pecadora (pp. 133b-134a). El proceso de Epulón procede del Menipo, 19, 20, del que "Gnophoso" toma el mismo fragmento en el canto XVI (Sharp, 536).

- 2.- XV. 20-22: Esta referencia puede proceder de Luciano, De las dipsadas, 1, 2, 6, aunque con importantes diferencias (Sharp, 502; Howell, 364-365). Es bastante inútil rastrear una fuente concreta, pues casi todas las descripciones clásicas del Norte de África conservan los mismos lugares comunes: v. Virgilio, -- Eglogas, viii, 44; Tito Livio, xxix, 33; Plinio, v, 5, 5 (Sharp, 502). Libia es, en griego y en latín, unas veces el África en general, y otras la actual Libia, entre Egipto y las Sirtes. -- Se hizo seca --y los etíopes, negros-- cuando Faetón en llamas, arrastrado por los caballos voladores, incendió la tierra. --- (Met., II, 227 y ss.). Los garamantas eran habitantes del levante de Etiopía, según Plinio, Historia natural, iv, 8. Tántalo era "rey de Lidia, hijo de Zeus y de la ninfa Pluto, fundador de la tan desgraciada como gloriosa familia Tantálida, castigado, por sus desacatos contra los dioses, a padecer eternamente hambre y sed en las inmediaciones del alimento y la bebida" (ap. Ruiz de Elvira, nota adic. 108, p. 228, ed. Met.). La fuente del Tántalo será la encargada de proporcionarle el tormento de no poder beber. Villalón localiza dicha fuente en la India (Sch., II, i, p. 60).

- 3.- XV. 23-24: Esta información no procede de Luciano; quizá venga

de Plinio. Luciano se sirve en De las dípadas de Heródoto y en menor medida de las Thériaka de Nicandro, pero su zoología fantástica es más rica y menos seria que la de sus modelos (v. Bompaire, pp. 687-688).

- 4.- Deesa: Es galicismo incorporado al castellano desde el siglo -- XIII. La forma llega hasta el XVII. (V. Moreno Báez, ed. Diana, p. 88-89, n. 53).
- 5.- Al puesto: V. nota 18 del canto VII.
- 6.- XV. 28-31: Este principio de la descripción de la entrada del Infierno traduce casi literalmente a Virgilio, Eneida, vi, 268-272 (Sharp, 493-94).
- 7.- Se espeluzan y enherican los cabellos: Francios. 1620: "Erizarse o espeluzarse los cauellos, arriciarseli o innalzarsegli i cape lli per la paura" (ap. T. Lex.).
- 8.- Furias: "Las Erinies, llamadas las Furias en latín, son divinidades violentas, nacidas, como los gigantes y las Ninfas Melias - (...) de la sangre de Urano, y viven en las tinieblas infernales del Erebo; están encargadas de perseguir sobre todo a los parricidas, a los que enloquecen y torturan implacablemente" -- (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 34, p. 202). V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. xiii, p. 328.
- 9.- Lógubres: Las átonas alternan hasta el siglo XVII. Es fácil que haya disimilación con la tónica. De logubris -e latino, con o inicial por disimilación.
- 10.- Retrete: Aquí tiene el sentido de "habitación, aposento pequeño" que registra Fontecha.
- 11.- XV. 48-49: Se inician a partir de aquí las descripciones de --

abstractos, frecuentes en la literatura antigua. Comp., por -- ejemplo, la morada y descripción de la Envidia en Met., II, -- 760-832.

- 12.- Hambre: El Hambre no es una divinidad sino una abstracción. V. Ovidio, Met., VIII, 784. El Hambre del Crot., aunque descrita más sintéticamente, atiende a las mismas características que la de Ovidio y otros mitógrafos: ojos hundidos, palidez, labios blanquecinos, piel reseca, huesos enjutos, sin vientre, demacrada, etc...
- 13.- El Sueño: Éste es también "casi una abstracción, pero al menos tiene genealogía (hijo de la Noche y el Erebo) y se le representa con alas" (v. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, p. 129, n. 2). V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. x, pp. 324-325.
- 14.- Primo hermano de Antropos: Creo que se refiere a Atropos, una de las Parcas; de las tres era la que cortaba el hilo de la vida de los hombres. V. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. vii, pp. 318-319. V. también la descripción de las tres Parcas que hace Torquemada en Col. Sat., VII, p. 694a.
- 15.- La Muerte: Es hermana del Sueño e hija de la Noche, según Homero (v. Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. VII, cap. ix, pp. 322-323). La tradición cristiana la representó siempre como ha ce aquí Torquemada: "... vi que era toda compuesta de huesos sin carne ninguna; por entre todos ellos andaba bullendo muy gran cantidad de gusanos; en lugar de ojos no traía sino unos hondos agujeros; venía con un arco y una flecha en la una mano y con una arma que llaman guadaña en la otra..." (Col. Sat., VII, p. 694a).
- 16.- XV. 40-81: La descripción de las figuras alegóricas que rodean la entrada del Infierno procede de Virgilio, Eneida, vi, 273-281, aunque "Gnophoso" ha interpolado una cantidad considera-

ble de materiales descriptivos, en apariencia originales, para incrementar el efecto siniestro sobre el lector (v. Sharp, -- 494). Las coincidencias entre este Infierno y el del Baldo, - debidas probablemente a fuentes comunes, han sido recordadas por A. Blecua (art. cit. pp. 224-25).

- 17.- Sphinges: Es una pluralización del monstruo femenino alado, -- con patas y cola de león, hija de Equidna y de Ortro; -- proponía enigmas (v. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, n. 77, p. - 223).
- 18.- Chimeras: Otra pluralización, esta vez de la Chimera, "monstruo con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente, hijo del gigante Tifoeo y de Equidna. Vivía en Licia, o en Caria, y fue aniquilada por Belerofontes, montado en Pegaso" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 33, p. 211).
- 19.- Górgones: "Fueron tres hermanas, hijas de Phorco y Phoro, y de Cerón, dichas Medusa, Sthenio y Euríale, las cuales habitaron en unas islas dichas Dórcadas, que están en el mar Océano Etiópico, en frente de los guertos de las Hespérides. El nombre de Gorgones vale tanto como terribles, espantables, truculentas - (...) Escriben dellas que nacieron con los cabellos canos, y - entre todas tenían un solo ojo y un diente, del qual ojo usaban saliendo fuera y en bolviendo a casa le guardavan en un vaso (...) Dezían tener estas tres hermanas tal propiedad, que - convertían en piedra a todos los que las miravan..." (Cov.). - V. también Ruiz de Elvira, ed. Met., n. 2, p. 154 y nota adic. 83, p. 221.
- 20.- Sombras: Aut. s. v. sombra: "Vale assimismo espectro, u phantasma, que se percibe como sombra".
- 21.- Lernas: Lerna es una laguna y localidad de la Argólide, en el N. E. del Peloponeso. La región es famosa por ser donde Hércu-

les mató a la Hidra en uno de sus primeros trabajos (v. Ruiz de Elvira ed. Met., t. I, n. 4, p. 31). Puede que "Gnophoso" pluralice y llame lernas a un tipo de monstruos infernales -- semejantes a la Hidra. Los monstruos infernales aquí descritos (líneas 82-83) derivan de Virgilio, Eneida, vi, 285-289 (Sharp 494-495).

- 22.- XV. 89-90: Este detalle del encuentro con las almas políglotas y maldicientes también está en Dante, Inferno, III, 22-30 y 103-105. No obstante el parecido que en éste, como en otros casos, existe entre El Crot. y la Divina Commedia, deberá tenerse en cuenta, siempre que se comparen en adelante ambos textos, - la prevención que Sharp expone en la p. 504 de su estudio: la inutilidad de considerar fuente directa a lo que puede ser deuda de dos autores a un folklore y una tradición cristiana comunes.
- 23.- De tropel: "Modo adverbial, que vale con movimiento acelerado, y violento, o juntos muchos en tropa, sin orden y confusamente". (Aut.). Para este fragmento (líneas 86-97), v. la Eneida; en ella se describen los monstruos de las puertas del Hades, se sigue de un relato en el que gran cantidad de almas se juntan a la orilla de la laguna Estigia a la espera de conseguir un - pasaje en la barca de Carón. La comparación que hace "Gnophoso" entre el ruido de las almas y el de un río caudaloso, podría haber sido sugerida por la alusión de Virgilio a las olas turbulentas del río infernal: v. Eneida, vi, 295-299 y 305-310 (Sharp, 495-96). Tampoco debe pasarse por alto la influencia - ideológica, directa o indirecta, del Menipo de Luciano, donde el protagonista, camino del Hades, casi pierde su pasaje en la barca de Carón como consecuencia de la multitud de almas de -- soldados muertos que se agolpan en la Estigia: v. Menipo 10 -- (Sharp, 503). También Erasmo utiliza el mismo motivo satírico.
- 24.- XV. 98-101 y ss.: En efecto el Duque de Gelder fue vencido por Carlos V en 1538 (Sandoval, Historia..., VII, 269). La ciudad

de Troyes fue, como "Gnophoso" declara, uno de los objetivos de la campaña hispano-inglesa contra Francia en el año 1544 - (Ibid., VII, 374-376). La condena del Papa como instigador de los conflictos tiene apoyatura histórica en la información que Diego de Mendoza, gobernador de Siena, escribe a Carlos V en 1543, advirtiéndole de cómo el Papa conspira con el rey de -- Francia en su contra (Ibid., VII, 228, 230, 231). La creencia de "Gnophoso" de que estas guerras fueron particularmente sangrientas y atroces, se puede verificar cotejando con la descripción detallada de Sandóval (Ibid., VII, 261, 392, 395) (Sharp, 532-533).

- 25.- XV. 105-109: Es casi la única ironía que se permite contra Carlos V. La condena sarcástica, no sólo de la guerra sino de las intrigas políticas del Papa, recuerda a la censura que hace Lactancio de la política papal entre los príncipes cristianos: v. Lactancio, pp. 21-22, 26-27; y Mercurio y Carón, p. 56. -- Erasmo critica en términos parecidos al clero instigador de guerras: v. "Charon", Col., II, 141. En su Querella Pacis (39-40) ataca al Papa Julio por incitar a los hombres a la guerra y violar los preceptos de Cristo (Sharp, 534-35). V. también D. Transf., pp. 139a y 140a, y Diálogo de los pajes, p. 91. V. Castiglione, Cortesano, pp. 48-50, contra el miles gloriosus.
- 26.- XV. 109-114: Erasmo también hace responsables a los príncipes de la mala dirección de las guerras: Querella Pacis, 41 (Sharp, 535). La antítesis existe en el rey bueno del Mercurio y Carón, p. 167.
- 27.- XV. 114-115: Aunque la condena de la guerra es general, la excepción es, como Erasmo, si es defensiva. V. Querella Pacis, 44 (Sharp, 536).
- 28.- En vniuersal: Por a todos.
- 29.- XV. 115-120: La crítica a la vida de los soldados -tópica, so-

bre todo entre moralistas y erasmistas- se encuentra en términos similares en Erasmo, Enquiridion, p. 208; D. Transf. -- pp. 137a y 128b y Viaje, pp. 144-145.

- 30.- XV. 121-130: Dante también se sorprende ante la multitud de almas que hay en las orillas del Acherón: Inferno, III, 55-57 y 118-120 (Sharp, 505-506). Este conflicto es el mismo al que se refiere Valdés en el Mercurio y Carón: el que sirve para que Mercurio tranquilice al barquero infernal sobre la "amortización" de su bote (pp. 5-6). El concepto de guerra como actividad impía es particularmente querido a Erasmo: "Charon", Col., II, 139. También en este diálogo el barquero está a punto de ser arrastrado por un tropel de almas de muertos en guerra (Ibid., 145) (Sharp, 533-34).
- 31.- Sollozcos: V. nota 61 del canto III.
- 32.- XV. 131-133: Cfr. el parecido textual con una descripción similar de la entrada del Tártaro en Virgilio, Eneida, vi, 552-554 y 557-558. La contemplación de este espectáculo desemboca, en ambas obras, en una petición de explicaciones de los viajeros a sus guías, pues no entienden los sonidos y ruidos que han escuchado: v. Virgilio, Ibid., 559-561 (Sharp, 496). Con todo, la visión del Infierno que ofrece El Crot. tiene muchos puntos en común con la tradicional del folklore cristiano: por ejemplo, Il Purgatorio di San Patrizio o la Visione di Tugdalo. En ambas obras los personajes son guiados por su ángel de la guarda y, como Icaromenipo, oyen gritos y lloros en las cercanías del Infierno. V. "Il Purgatorio di San Patrizio", - Le più belle leggende..., p. 446; Visione di Tugdalo, pp. 70-71 y 65-66. (Sharp, 516 y 519). Se reproduce el mismo tópico en las descripciones apócrifas del Infierno. En el Apocalipsis de Pablo, el visitante, conducido por un ángel, escucha también los gritos y llantos de las almas atormentadas: Apocryphal New Testament, p. 542 (Sharp, 524).

- 33.- Letr : V. nota 17 del canto XIV. La puerta del Infierno dantesco también se identifica por una inscripción: Inferno, III, 10-11 Sharp, 506).
- 34.- XV. 39-148: El tema pertenece al folklore cristiano y no puede atribuirse a una única fuente. En Dante hay dos episodios en los que también se disputa por un alma; en uno de ellos (Inferno, XXVII, 112-127) un alma atormentada cuenta cómo en el momento de su muerte San Francisco intenta llevarla al Cielo, mientras que un demonio la arrebató de sus manos para darle eterno castigo. En el otro (Purgatorio, V. 100-108) un pecador pide el concurso de María para salvarse, y un enviado del Cielo y otro del Infierno combaten por el alma, en cuyo cuerpo se venga el enviado infernal (Sharp, 506-507). En la Visione di Tugdalo, el protagonista se encuentra rodeado de demonios que tratan de llevárselo hacia el lugar del tormento eterno (pp. 11-12), y, en el momento de mayor desesperación, llega su ángel de la guarda para ayudarlo (pp. 13-14). Mientras que en El Crot. es el demonio quien reprocha al alma su vida viciosa, en la Visione éste es el cometido del ángel (pp. 15-16). La sentencia de los dos personajes es liviana en ambas obras: "alguna pena temporal del Purgatorio" en El Crot. y "molte pene, ma poche di quelle che tu ai meritate..." (Visione, p. 16) - (Sharp, 521-522). El tema de la disputa por un alma existe también en la tradición testamentaria apócrifa: v. Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, pp. 532-34. Particular interés tiene la afirmación que Dios hace, al decir que el alma habría sido perdonada si se hubiera arrepentido antes de morir (Ibid., 535). También hay diferencias: en el texto apócrifo, el alma va al Infierno; en El Crot., se salva como consecuencia del arrepentimiento; en el primero, el ángel de la guarda es quien reprende al alma; en El Crot., el demonio cumple la función de acusador (Sharp, 525-527).
- 35.- XV. 160-162: Erasmo es más radical en el tema de la confesión que la mayoría de sus seguidores españoles (v. A. Castro, Ha-

cia Cervantes, pp. 233-34). Quizá eso explique por qué en la disputa del alma de El Crot. hay confesión.

- 36.- Diceso: Acad. s. v. deceso: "Ant. muerte natural o civil".
- 37.- XV. 164: La "confianza en Dios" podía interpretarse de forma heterodoxa, pues es uno de los puntos claves criticados a --- Erasmo: v. Enquiridion, Regla II, pp. 200-201.
- 38.- XV. 172-176: Esta afirmación sobre la semi-claridad del Infierno no puede ser reflejo de un comentario parecido que hace Lucia no sobre el Hades: Del luto, 2 (Sharp, 503). De todas formas, es tema frecuente en el folklore cristiano: v. Visione di Tug-dalo, pp. 70-71 (Sharp, 519). El Infierno de San Patrizio es también oscuro y con tan escasa luz "siccome suole essere di qua nel tempo di verno la sera, dopo al tramontare del sole" (Le più belle leggende..., p. 442) (Sharp, 516). Ya desde la Biblia se consagra el Infierno como lugar oscuro, consecuencia del envío de las tinieblas por un ángel de Dios: v. Ap. 16:10 (Sharp, 523). Se reproduce el tópico en las descripciones apócrifas del Infierno: v. Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, p. 542 (Sharp, 524).
- 39.- Tascar: No tiene ahora el sentido que le daba al término en la nota 93 del canto VII. Equivale aquí a arder o chisperro--tear: los tascos se echaban al fuego para avivarlo, según Nebrija: "lo cómo prendió sin asco / Venga, venga, venga el tasco; / O soprar, no se me muera" (cit. por Cej. de Sánchez de Badajoz, segundo cuarto del siglo XVI; ap. DCELC).
- 40.- XV. 181-189: El mismo terror experimenta Dante ante los horribles demonios; es el que le hace pedir a Virgilio, su guía, - que le esconda: Inferno, V, 13-24. Igual que Icaromenipo, Dante viaja con permiso divino (Ibid., XXI, 79-84) (Sharp, 507-08).
- 41.- XV. 189-191: En la Divina Commedia hay también un momento de

terror de Dante, cuando Malebranche le amenaza: Inferno, XXI, 91-93; 97-102 (Sharp, 508-509). Estos momentos de suspense son habituales en las visitas de un mortal al Infierno: v. - "Il Purgatorio de San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 444 (Sharp, 518).

- 42.- Alança: Cov. distingue entre alançar, echar fuera, y lançar, echar adentro (s. v. alançar, ap. T. Lex.).
- 43.- Desconsolación: Por desconsuelo (v. Oudin, 1607, ap. T. Lex.).
- 44.- XV. 191-209: El retrato que Dante hace de Malebranche es análogo en su aspecto externo (Inferno, XXI, 31-32 y 137-139); también aquí la tortura es perpetua (Ibid., 115-117) y en este caso practicada en grupos de diez (XXII, 74) (Sharp, 509). El aspecto repulsivo de los demonios es tema tradicional en el folklore cristiano: v. "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 444 (Sharp, 517). También lo es su forma de atormentar sin descanso (Ibid., p. 447) (Sharp, 518). En la Visione di Tugdalo existe una descripción física de los demonios ciertamente repugnante (p. 69). También aquí los demonios superan con creces al número de sus víctimas (p. 22), y no sólo lo atormentan sin cesar a los pecadores, sino que llegan a jugar entre sí -casi a hacer concursos- para incrementar penas que consideran insuficientes (pp. 61-62) (Sharp, 522-523).
- 45.- XV. 211-218: Aunque el Infierno de "Gnophoso" es de tradición cristiana, tiene reminiscencias de tópicos clásicos: uno es éste del río hirviente, donde se cuecen las almas de los condenados. En las literaturas griega y latina son muy frecuentes estos arroyos abrasadores. Así habla Platón del Flegetón (Fedón, 113, 114); Plutarco describe lagos infernales de metal derretido donde los demonios sumergen a las almas de los condenados ("Sobre el castigo divino", Ensayos escogidos, II, 212) y Virgilio afirma que la ciudad de Tártaro está rodeada por un torrente en llamas (Eneida, vi, 550-551) (Sharp, 504). En Dan

te hay también un río de pez hirviente en el quinto círculo del Infierno, donde están sumergidas las almas de los pecadores: Inferno, XXI, 7-9; 16-21 y XXII, 16-24. También en Dante, como en El Crot., hay cuadrillas de demonios enviados por Malacoda para vigilar las orillas del río, con el fin de que ningún alma pueda escapar del tormento: Inferno, XXI, 115-117; Ibid., 29-30, 34-36, 43-51 (Sharp, 509-11). El tema del río ardiendo pertenece, de todas formas, al folklore cristiano. Muy similar al Flegetón de "Gnophoso" es el río de fuego al que es arrojado San Patrizio por un grupo de demonios: "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 454. Los demonios vigilan también las orillas del arroyo para que ningún alma se escape (Ibid., p. 452) (Sharp, 517-17). El mismo río aparece en la Visione di Tugdalo, p. 24 (Sharp, 519). En la Biblia abundan las descripciones de lagos de fuego: Ap.19:20; Ibid., 20:9,10; Ibid. 14, 15; Ibid. 21:8 (Sharp, 523-24). El tema llega al Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, pp. 542-543 (Sharp, 524-25).

46.- XV. 228 y ss.: Los nombres de estos reptiles venenosos que -- torturan a las almas del Infierno son un préstamo directo de Lucano, Farsalia, ix, 700-733, salvo los seis primeros. Por este orden aparecen los siguientes reptiles: asps, haemorrhoids, chersydros, chelydri, cenchrys, ammodytes, cerastes, scytale, dipsas, amphisbaena, natrix, iaculus, fereas, prester, seps, basilisco, dragones (Sharp, 496-97). En el De las dípsadas, 3, de Luciano, aparece una lista análoga de serpientes e insectos que "Gnophoso" pudiera haber parafraseado (Sharp, 502; Howell, 365-367). El parecido entre Lucano y Luciano es tan evidente que resulta a veces difícil decidir a cuál de ambos autores debe más "Gnophoso".

47.- Coxixos: Son gusanos de tierra. V. T. Lex., s. v. coxixos: -- Francios. 1620: "Coxixos de tierra, vermi o bachi della terra".

48.- Áspides: Sobre la mordedura del áspid dice Cov.: "Vna especie

de víuora, cuyo veneno es tan eficaz y tan prompto, que si no es cortando al momento el miembro que ha mordido para que no passe al corazón, no tiene remedio." V. también T. H. White, The Bestiary, p. 197 y nota 76 infra.

- 49.- Alacranes: Sobre la picadura del alacrán dice el Dr. Laguna: "...los mordidos profundísimos del Alacran (...) echan continuamente por la boca espumajos, collipan muy a menudo: y finalmente caen en aquella suerte de espasmo que tuerce el pescueço hazia atras" (Diosc., VI, liii, p. 604).
- 50.- Emorrhoys: T. Lex. s. v. emoroides: "Perciv. 1623: Also a kinde of venomous serpent". V. también T. H. White, The Bestiary, p. 175. Para los efectos de su mordedura, v. infra, nota 74.
- 51.- Chersidros: "...aquella rana pestífera, que de los griegos llamada chersydro, en Latín tiene por nombre Buffo, y en castella no Sapo, y Escuerço. Es tan virulenta y ponçoñosa esta especie de Rana, que aun con solo su ressollo inficiona: por donde -- quando se enoja, suele toda hincharse, reteniendo su mortifero anhelito, para echarle despues todo junto, con mucho mayor violentia, y abuelas del, alguna perniciosa saliuva, contra los que quiere offender. Tiene cierta pedrezuela en la cabeça el Escuerço, de figura de media cascara de auellana: la qual trayda, tiene virtud notable contra el dolor de ijada." (Laguna, Diosc., II, xxv, p. 140).
- 52.- Chelidros: Aut. s. v. chelidro: "Serpiente muy venenosa, que -- va abrasando las plantas por donde pasa, de calidad que se ven humear."
- 53.- Cencris: "El Cencro alcanço este nombre, por tener todo el -- vientre manchado de ciertas pintas algun tanto amarillas, y -- en figuras semejantes a los granos de mijo: la qual simiente llaman los Griegos Cencron." (Diosc., VI, liii, p. 608). "La mordedura del Cencro se parece a la de la Biuora, y trahe ---"

siempre tras si gran corruption de carne: la qual hinchandose primero como en la hydropesia, despues viene a caerse a pedaços. De mas d'esto, sobreuiene la modorra al paciente, con vn sueño muy graue." (Ibid., VI, 1, p. 606).

- 54.- Amodites: Aut. s. v. amodita: "Especie de sierpezuela, o vívora que nace y vive en los arenales (...) Es larga de un codo, tiene las mexillas más anchas que la ordinaria vívora: el -- vientre salpicado de unas manchas negras, y de las narices le sale una verruga en forma de cuernecillo. Su veneno es ejecutivo y mortífero."
- 55.- Cerastes: "Ceras en lengua Griega quiere dezir el cuerno, de do tomo el apellido aquel venenoso animal Ceraste, que (hablando con reuerencia) quiero dezir cornudo, por quanto tiene en la frente dos pedacillos de carne derechos a manera de cuernos (...) Sobreuienen comunmente a sus mordeduras terribilísimos accidentes, y semejantes a los de la Biura (...) Empero no todos los Cerastes son malignos y venenosos, porque algunos de los machos se hallan tan domesticos y benignos, que -- sin escrupulo les podreys meter el dedo en la boca: la mansedumbre y bondad de los quales suele muchas vezes ser causa, que se les atreuan las hembras, las quales en la lengua y en la cola comunmente trahen el veneno" (Diosc., VI, cliii, p. 608). Sobre los efectos de la mordedura dice: "Hinchase la -- parte mordida de algun Ceraste, y parandose más dura, se hinche de ciertas postillas. Mana de la herida tambien sanguaza, vnas vezes negra y otras algun tanto amarilla, la qual constipada en las venas, las exalta y dilata. Alçasele el miembro -- al paciente, perturbasele el juyzio, obscurecesele la vista, y a la fin le sobreuiene vn espasmo yerro, que le despacha" --- (Ibid., VI, li, p. 606). V. también T. H. White, The Bestiary, p. 165.
- 56.- Scithalas: Aut. s. v. scythal: "Serpiente de la misma forma que la Amphisbena, aunque mayor que ella; pero no se mueve si

no hacia adelante. Es tanta la variedad de colores que tiene en el lomo, que los animales que la ven se quedan embelesados, y con esto los prende, arrimándose a ellos." Laguna también - la relaciona con la Amphisbena y dice que "la mordedura de la vna y de la otra es como vna picadura de abeja, la qual no mata, empero causa inflammation acompañada de dolores vehementes" (Diosc., VI, liii, p. 607). V. T. H. White, The Bestiary, p. 166.

57.- Dipsas: "No es otra cosa la Dipsada, sino vna especie de biuora, luenga quanto vna braça, que tiene la cabeça muy menudica, y es manchada por todo el cuerpo, de pintas roxas y blancas. Consiguense a las mordeduras de aquesta fiera los mesmos accidentes que a los de la biuora comunmente sobreuenir suelen: y aliende d'esto, vna sed tan intensa que ninguna fuerça de humor basta para vencerla o domarla.." (Diosc., VI, liii, p. 608). V. T. H. White, The Bestiary, p. 174.

58.- Amphisbena: "Dizese que la Amphisbena es dotada de dos cabeças: lo qual se persuadieron algunos, porque en entrambas partes es ygualmente abultada, como la sanguijuela: y porque hazia entrambas partes camina, de donde le nacio el nombre" ---- (Diosc., VI, liii, p. 607). Sobre la mordedura dice: "Semejantes accidentes acuden a los mordidos de la Scytala o del Amphisbena: y curanse quasi con los mesmos remedios..." (Ibid., VI, xlv, p. 606). V. T. H. White, The Bestiary, p. 176-77.

59.- Natrix: Laguna identifica el natrix, la hydra (hembra) y la chersidra (macho), y dice: "Parecese mucho la Hydra al Aspide pequenito, aun que no tiene el cuello tan ancho: la qual, con su mordedura induze los accidentes mesmos de las otras fieras emponçoñadas, engendra grande hidiondez en las partes de si mordidas, quita subito la memoria al paciente, bueluele furibundo, y despachale en termino de tres dias" (Diosc., VI, liii, p. 608).

- 60.- Jáculos: V. T. H. White, The Bestiary, p. 180: "Jaculus is a - flying serpent of which Lucan writes 'and the fleet jaculi'. They jump up into trees and if any animal passes that way -- they fling themselves down and destroy it, whence they are - called jaculli-javelins". V. Fontecha, s. v. jáculo: "Serpiente que se arroja desde los árboles para acometer".
60. bis.- Volan: V. nota 11 del canto XII.
- 61.- Sierpes phareas, porphiro: No consigo documentar estos reptiles, aunque existen en la Farsalia de Lucano. V. supra, nota 46.
- 62.- Pester: V. T. H. White, The Bestiary, p. 165 (Prester): "Is the asp which always rushes about with mouth open, emitting steam. It is of this creature that the poet sings: 'Gaping its reeking mouth, the greedy Prester...' Anybody who gets struck by this animal swells to a prodigious size and is destroyed by corpulence, and putrefaction follows the swelling."
- 63.- Seps: V. T. H. White, The Bestiary, p. 181: "Is a tiny snake which not only destroy your body with its poison, but even your bones. It is the one the poet (Lucan) mentions, in 'And the corroding Seps, destroying the bones with the body'."
- 64.- Basilisco: "Es el Basilisco vna serpiente luenga de vn palmo, y algun tanto roxa, la qual tiene encima de la cabeça tres - puntas de carne vn poquito eleuadas: y en derredor d'ellas vn blanco circulo, a manera de vna corona: por razon del qual le llamaron Basilisco los Griegos, y Regulo los Latinos, que quiere dezir Reyezuelo. (...) con su ressollo corrompe todas las plantas por donde passa, y con su siluo extermina las otras - fieras, (...) No solamente mordiendo, empero tambien mirando (...) suele ser pestilente y mortifero" (Diosc., VI, liii, p. 609). "Si el Basilisco mordiere, la herida se buelue luego -- amarilla, y quasi de la color del oro" (Ibid., p. 607). V.T.H. White, The Bestiary, pp. 168-69.

- 65.- Resoluido: Aut. s. v. resolverse: "En términos de Física, Medicina y Cirugía, es dissiparse, evaporarse una cosa, reducirse a partes más pequeñas y sutiles".
- 66.- XV. 253-254: Son todos ellos ríos nombrados por Ovidio. El Tanais es un río "de la Escitia o de la Sarmacia (...) que es el actual Don de Rusia" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 64, p. 214). V. Ovidio, Met. II, 242. El Ródano y el Po en Ibid., 258; el Nilo, en Ibid., 254; el Danubio, en Ibid., 249; el Éufrates, en Ibid., 248.
- 67.- XV. 241-257: Este relato es una traducción casi literal e hispanizada de un incidente similar en Lucano, Farsalia, ix, 737-757 (Sharp, 497-98). La descripción de los efectos de la mordedura se encuentra también en Luciano, De las dípsadas, 4 - (Sharp, 502; Howell, 367-368). El parecido textual con Lucano es superior. Los efectos descritos por "Gnophoso" son los mismos que Laguna atribuye a la mordedura de la dípsada: "...sobrebreniene luego hinchazon estendida, y vna sed tan inextinguible e intensa, que no se pudiendo matar jamas: continuamente atormenta. Porque aun que beuan hasta reventar los pacientes, en acabando de beuer, quedan tan sitibundos, como si desde el principio no houieren beuido gota. Por razon de la qual tan inexpugnable necesidad de beuer que engendra, se llamo tambien Prester y Causos la Dipsada: de los quales nombres el primero significa cierta exhalation inflammada, y el segundo vna fiebre ardentissima." (Diosc., VI, xlvi, p. 606).
- 68.- Podre: "La sangre y el humor podrido" (Cov.).
- 69.- Morçillos: Aut. s. v. morcillo: "Músculo".
- 70.- XV. 262-277: El tormento que una seps hace al alma de una mujer muy aficionada a los afeites, es también una traducción casi literal de Lucano, Farsalia, ix, 762-786 (Sharp, 498-99). La aplicación concreta a este pecado puede haber sido sugerida

por el Apocalipsis de Pablo, donde también se critica a las - mujeres que se embellecen con ungüentos y van a la iglesia a perseguir a los hombres: v. Apocryphal New Testament, p.545 (Sharp, 529). V. nota 63 supra.

- 71.- Por cima: Cov. s. v. cima: "Encima" (ap. T. Lex.).
- 72.- XV. 284-300: El tormento de este soberbio juez picado por una prester (v. supra, nota 62), procede también de Lucano, Farsalia, ix, 789-804 (Sharp, 499).
- 73.- Tropellar: "Lo mismo que atropellar; pero tiene poco uso" --- (Aut.).
- 74.- XV. 310 y ss.: Para la picadura del hemorrhoys, v. Diosc., VI, xlvii, p. 606: "Tras la modadura del Hemorroo se sigue dolores crueles, por la perseuerantia y continuation de los cuales, suelen disminuirse y adelgazarse extremadamente los cuerpos. Aliende de esto, sale de la herida (...) gran cantidad de sangre. Son tambien las purgationes del vientre sangrientas: y la sangre que con ellas desciende tiene forma de cuajaron. Arrancan los pacientes sangre de los pulmones tossiendo, y reuesanla tambien, sin poder ser ayudados, o socorridos".
- 75.- XV. 309-319: La picadura que padece este médico sin escrúpulos es una copia fiel de Lucano, Farsalia, ix, 805-814 (Sharp, 500).
- 76.- XV. 325 y ss.: Dice Laguna: "La mordedura del Aspide es en extremo pequeña, y sin hinchazón alguna, como vna picadura de aguja: de la qual destila vn poca de sangre negra. Embotasele subito la vista al paciente, y estiendesele por todo el cuerpo vn dolor vario, empero ligero, y acompañado de cierto delyte.(...) De mas d' esto, fatigale vna mediocre mordication de estomago, arrugase le de contino hazia arriba la frente, y meneanse le sin sentirlo las palpebras, como a los que se --

caen de sueño. Empero quando se juntan estas señales, ya se -
allega la muerte para lleuarle, no le dando de espacio, ni la
tertia parte de vn dia." (Diosc., VI, liii, p. 607).

- 77.- Cambiador: Es sinónimo de banquero. V. T. Lex.: "Perciv. 1599:
a changer, one that taketh up money by exchange."
- 78.- XV. 325-328: El tormento del alma del cambista es, una vez --
más, imitación de Lucano, Farsalia, ix, 815-818. (Sharp, 500).
- 79.- XV. 339-340: Es giro habitual en la prosa de ficción cuando
quiere resaltarse cualquier aspecto. V. Diana, p. 133: "Su pa
dre se alegró tanto con él que no ay quien lo pueda encares--
cer..."
- 80.- Mulas del diablo: Correas, p. 750b: "Mula del diablo. Ansí --
llaman a la amiga del klérigo." La acusación al clero por vi-
vir en concubinato es también tema valdesiano. V. Mercurio y
Carón, pp. 18 y 65.
- 81.- Abastar: T. Lex. s. v. abastar: "Francios, 1620: bastare, esse
re a sufficienza."
- 82.- Basteçer: T. Lex.: "Francios., 1620: prouedere, tener abbon-
dante."
- 83.- XV. 361-365: Aunque sin ningún parecido textual, Dante también
es conducido por Virgilio al otro lado del río: Inferno, XXIII,
37-39; 43-51 (Sharp, 512). San Patrizio cruza al otro lado del
río infernal por procedimientos sobrenaturales: "Il Purgatorio
di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 452. Lo mismo -
le ocurre al visitante infernal de la Visione di Tugdalo, pp.
25-26 (Sharp, 517 y 520).
- 84.- Ramadas: Aut. s. v. ramada: "Lo mismo que enramada".

- 85.- Pabellones: Aut. s. v. pabellón: "Especie de tienda de campaña, de hechura redonda por abaxo, y que fenece en punta por - arriba. (...) Ordinariamente se hacen de lana, u de lienzo muy grueso, y sirve para que los soldados estén a cubierto en cam paña, y los que caminan por despoblados."
- 86.- XV. 383-394: Esta comparación de "Gnophoso" con la meditación y llanto de Jerjes, parece ser una cita de memoria de la anécdota que cuenta Heródoto -con muchos más detalles- en sus Gueras persas, Polymnia, vii, 44, 45, 46 (Sharp, 500-501).
- 87.- Segures: Aut. s. v. segur: "Hacha grande para cortar". Dice J. de Valdés: "...y hacha llamamos también a la segur" (Diálogo de la lengua, 135).
- 88.- Grillos: "...Son las prisiones que echan a los pies de los en carcelados que se guardan con recato, y son dos anillos, por los quales passa una barreta de hierro, que remachada su chaveta no se puede sacar sin muchos golpes" (Cov.).
- 89.- XV. 406-408: Muy similar a la descripción de este tormento es la que se lee en "Il Purgatorio di San Patrizio", Le più belle leggende..., p. 448 (Sharp, 518). Algunos de los tormentos de "Gnophoso" pueden derivar de las visiones apócrifas del reino de los condenados. Este castigo que El Crot. aplica a los inmorales, se aplica en el Apocalipsis de Pablo a las adúlteras: Apocryphal New Testament, p. 545 (Sharp, 527).
- 90.- XV. 408-411: Comp. este fragmento con la descripción del castigo de los asesinos en el Apocalipsis de Pedro, Apocryphal - New Testament, p. 509 (Sharp, 528).
- 91.- XV. 413-416: Esta idea de las condenas en función de la gravedad del pecado se encuentra también en Dante, donde los pecadores son sumergidos a profundidades distintas -según la cualidad de la falta- en un río de sangre hirviente: Inferno, XII, 100-139 (Sharp, 511).

- 92.- Tormento de agua de toca: Es uno de los procedimientos empleados por la Inquisición: "La toca o tortura del agua, era más complicada. La víctima era atada sobre un bastidor, la forzaban a abrir la boca y se le metía una toca o paño por la boca hasta la garganta para obligarle a tragar agua vertida lentamente de un jarro." (Henry Kamen, La Inquisición española (Madrid: Alianza, 1974²), p. 189).
- 93.- (Tormento) de garrote: Aut. s. v. garrote: "Vale también una ligadura fuerte, que se da con una cuerda gruesa, dándola - vueltas con un palo, o garrote."
- 94.- (Tormento) de cordel: Cov. s. v. cordel: "...Los cordeles que aprietan a los que ponen a quística de tormento".
- 95.- Carrillos: Cov. s. v. carrillo: "La rodaja de la polea, quasi currillo (...) porque va dando vueltas con el tirar de la sog que la premia." (ap. T. Lex.).
- 96.- XV. 418-423: Este último tormento descrito se acerca al célebre procedimiento de tortura practicado por la Inquisición: - "La Garrucha suponía el ser colgado por las muñecas de una polea en el techo, con grandes pesos sujetos a los pies. La víctima era alzada lentamente y de pronto era soltada de un estirón. El efecto era tensar y quizá dislocar brazos y piernas." (H. Kamen, p. 189).
- 97.- Cobre (v. Cov. s.v. arambre y alambre).
- 98.- XV. 423-428: Comp. este tormento con el reservado para los -- idólatras en el Apocalipsis de Pedro, Apocryphal New Testament, p. 516 (Sharp, 528).
- 99.- XV. 428-432: Este tormento de las prostitutas azotadas coincide con el que reciben los alcahuetes y seductores en Dante, -

Inferno, XVIII, 34-39 (Sharp, 512). El mismo tormento, pero - aplicado a los idólatras existe en el Apocalipsis de Pedro, - Apocryphal New Testament, p. 510 (Sharp, 529).

- 100.- Taxones: Aut. s. v. tajo: "Significa también un pedazo de madera grueso, y ancho, regularmente puesto, y afirmado sobre tres pies: el qual sirve en las cocinas, para picar, y partir la carne." Tajón es aumentativo de tajo.
- 101.- XV. 436-440: Este tormento a los blasfemos, consistente en - comerse sus propias lenguas, puede ser de derivación bíblica: Ap. 16:10,11 (Sharp, 524). En el Apocalipsis de Pablo y en el de Pedro, se aplica también a los blasfemos: Apocryphal - New Testament, pp. 544 y 509 respectivamente (Sharp, 529). El mismo castigo atribuye el Sch. (II,xvii,p. 197, ed. Menéndez Pelayo) a los blasfemos por boca del rey y poeta David. Es - curioso que la dramatización de tormentos de "Gnophoso" se - aplique a las almas como si fueran cuerpos. En Ovidio, en cambio, los tormentos no hieren el cuerpo sino el alma: Met. IV, 498-499. Aunque no hay coincidencia textual alguna, en Luciano, Menipo, 14, existe una visión de los tormentos de los -- condenados (Sharp, 503-504).
- 102.- Truhanes y chocarreros: Cov. los identifica, s. v. truhán: "El chocarrero burlón, hombre sin vergüenza, sin honra y sin respeto; este tal, con las sobredichas calidades, es admitido en los palacios de los reyes y casas de los grandes señores, y tiene licencia de dezir lo que se le antojare, aunque es verdad que todas sus libertades las viene a pagar, con que le maltratan de cien mil maneras y todo lo sufre por su gula y avaricia, que come muy buenos bocados, y quando le parece se retira con mucha hazienda." Abunda la crítica a los bufones en la literatura del siglo XVI: D. Transf., p. 129a; Rufo, Apot., 137, p. 58; Juan de Mariana, Contra los juegos públicos, (BAE, XXXI), p. 443, y otros muchos.

- 103.- XV. 447-453: Aunque Dante no sea la fuente de esta novella - que se inicia, en el Inferno también hay árboles encantados que gritan y protestan cuando alguien -Dante en este caso- les agrede inconscientemente: Inferno, XIII, 28-36. (Sharp, 513). El episodio del árbol encantado aparece también en --- Ariosto (Orlando, VI, 26, 27, 28) cuando el caballero Ruggiero deja atado su hipogrifo a un laurel y éste se queja amargamente. (Sharp, 514-515).
- 104.- Espeluzáronseme los cabellos: Ya se habrá observado la alta frecuencia que tiene este giro en la obra. Es, de todas formas, expresión habitual en la época. V. Torquemada, Col. sat. VII, p. 693b: "...Los cabellos tengo erizados y el cuerpo res peluzado."
- 105.- XV. 454-456: La alarma de Icaromenipo al oír hablar a un árbol no es menor que la que siente Dante ante los gritos de - un ciruelo, al que previamente ha arrancado una rama: Inferno, XIII, 43-45 (Sharp, 513). El mismo estupor invade a Ruggiero ante las quejas del laurel en Orlando, VI, 29 (Sharp, 515). El arrayán fue árbol consagrado a Venus y aquí es, como en la mitología, en lo que se convierte Rosicler (la Mirra de Ovidio). "Y porque la mirra es de suave olor, dicen que le amó Venus; porque es licor muy caliente que incita a lujuria, o porque los lujuriosos aman mucho los olores." (Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. III, cap. vii, p. 44).
- 106.- XV. 456-463: De la misma forma que Icaromenipo pide humildemente perdón al árbol encantado, Virgilio se disculpa y le - invita también a que cuente su historia: Inferno, XIII, 46-54. Los dos árboles relatan a continuación su vida: Ibid., XIII, 55-59 (Sharp, 513-14). Por otra parte, las palabras -- que Icaromenipo dirige al mirto tienen un evidente parecido con las que Ruggiero dirige a su árbol parlante en Ariosto, Orlando, VI, 29, 30. El laurel de Ruggiero relata asimismo - su historia: Ibid., VI, 32, 33 (Sharp, 515).

- 107.- Malhadada: Aut. s. v. malhadado: "Infeliz, desgraciado y de poca fortuna."
- 108.- (Variante XV.154): Esta extensa variante, caso típico de autocensura, es una de las sátiras más divertidas sobre las bulas, de las muchas que se encuentran entre los reformadores del siglo XVI. Comp. con Mercurio y Carón, p. 18 y Viaje, p. 105.

3-14

NOTAS AL CANTO XVI

NOTAS AL CANTO XVI

- 1.- XVI. 2-5: Morby ya apuntó la existencia de analogías entre la historia de Rosicler y la de Mirra del libro X de las Met. de Ovidio (art. cit., p. 40). Pero no dijo qué partes en concreto proceden de Ovidio. Esto es lo que hace Sharp (549-553). Hay además analogía entre El Crot. y la Mirra de Villalón. La historia de Dares y de Rosicler es un trabajo de marquetería que sólo debe a Ariosto algunos elementos: tiene a veces rasgos de la ingrata Lidia, pero sus caracteres fundamentales remiten a los de la incestuosa Mirra y a la Judith bíblica (v. M. Chevalier, L'Arioste en Espagne..., p. 88).
- 2.- XVI. 5-7: Esta afirmación sobre los "varios diálogos" de Lucia no debe entenderse como imitación de los Diálogos de los muertos: éstos proporcionan dos episodios del Infierno, a los que debe sumarse cierto material procedente del Menipo. De este último diálogo toma sus dos ideas centrales: el decreto contra los ricos y la moraleja sobre la vida de los simples.
- 3.- Resuelgo: Por resuello. DCELC s. v. soplar: "Por cruce (de resollar) con el antiguo refolgar id. (derivado de folgar = holgar), emplado en el Rim. de palacio (1161), se dijo resolgar (trad. - bíblica del s. XIII: Cuervo, Obr. Ined., 267, n. 4; 'resuelva un resuelgo alto' en los Buenos proverbios, con variante resollo; resolgar admitido por Nebr. como sinónimo de resollar, de saprobado por J. de Valdés, Dial. de la L., 78.6, y hoy todavía usual en Cespadosa...". Son, pues, dos étimos distintos: ----- re-sufflare > sollar y re-folgare, los que dieron resollar.
- 4.- Femenil: "Adj. de una terminación. Lo que pertenece a las mugeres o cosa propia suya" (Aut.).
- 5.- Homiçianos: V. nota 76 del canto XIII.

- 6.- Pro o ía: Por contaba. Cov. s. v. proponer: "Es representar alguna cosa con razones".
- 7.- Renou ros: Aut. s. v. renovero: "El que presta a cambio con intereses es excesivos, o anda en trueques, y cambalaches, con ganancias crecidas y exorbitantes".
- 8.- A tue to a derecho: "Modo adverbial, que vale sin consideración, ni reflexión justa, o injustamente".
- 9.- Lle a : "Se toma también por lo mismo que allegar"(Aut.).
- 10.- XVI. 42-45: Es lugar común que el dolor disminuye cuando se comunica. V. Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 172: "Porque así como el dolor / Duele más siendo callado, / El plazer comunicado / Diz que se hace mayor". V. también Garcilaso, --- lo a II, 142: "Que el mal comunicándose mejora". Y Rufo: "Porque l mal comunicado, / aunque dicen que es menor,..." (Carta e Juan Rufo escribió a su hijo siendo mu niño, Poesías, p. 300, v. 237-38).
- 11.- XVI. 54 y ss.: La Lidia de Ariosto también está en el Infierno, y cuenta la historia de su vida a un visitante mortal: -- Orlando, XXXIV, 9-10. Por otra parte, en el Inferno de Dante -- (XXX, 37-41) aparece también Mirra (Sharp, 559).
- 12.- XVI. 56-60: Siria, Damasco, Scitópolis, son nombres familiares en el libro de Judith (Jth. 7: 20; 1: 7; 3: 10. Gadara -- aparece en Mat., 8: 28; Marcos, 5: 1; Lucas, 8: 26. Philadelphia puede también ser nombre bíblico: Ap. 1: 11; así como -- Jope: Jonás, 1: 3; Hechos, 9: 36 (Sharp, 572).
- 13.- XVI. 60-64: La Mirra de Ovidio también es deseada por los príncipes de Oriente y ama también de forma incestuosa a su padre, Cíniras: Met., X, 314-318 (Sharp, 549). V. las analogías textuales que existen en este fragmento y las primeras líneas de

Villalón, Mirra, p. 15, no atribuibles a fuente común. La belleza y orgullo de Rosicler recuerda a la de la también princesa Lidia: Orlando, XXXIV, 15 (Sharp, 553). A su vez la Judith bíblica es también de una belleza extraordinaria: Jth. - 10: 14 (Sharp, 564).

- 14.- XVI. 71-75: Los propósitos de Dares y sus razones son los mismos que llevan a Alceste al servicio del rey de Libia para -- conseguir el corazón de su hija: Orlando, XXXIV, 16 (Sharp, - 554). En realidad este principio de la historia, como la de - Drusila, es tópico en las novelas sentimentales y caballerescas. V. Quexa y aviso..., p. 61.
- 15.- De mí: Por mí. De equivale a por (v. Aut.).
- 16.- Procuró...por me servir: Procurar por más infinitivo es construcción poco habitual. V. Keniston, 37.541.
- 17.- XVI. 75-79: Alceste, enamorado de Lidia, también intenta conseguirla por el procedimiento de las proezas militares: Orlando, XXXIV, 17 (Sharp, 554).
- 18.- Echando vando: "Echar bando, es pregonar en la guerra" (Floreto, p. 281).
- 19.- XVI. 83-85: Es opinión extendida que los ejercicios de justas y torneos eran, además de entrenamiento militar, ocasión de - lucimiento ante las damas: "Cesaría / Sin ellas la policía, / Las galas y los arreos, / Y las justas y torneos / Superflua cosa sería" (Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 195).
- 20.- XVI. 94-97: Los esfuerzos de Dares no hacen sino aumentar el odio de Rosicler, como le ocurre a Lidia con respecto a Alceste: Orlando, XXXIV, 41 (Sharp, 554-555).

- 21.- Sobrepujar: V. nota 51 del canto XII.
- 22.- XVI. 97-102: Rosicler, deseosa de matar a su pretendiente en algún ejercicio peligroso, sólo consigue hacerle salir triunfante. La misma situación se da entre Lidia y Alceste: Orlando, XXXIV, 37-38 (Sharp, 555).
- 23.- XVI. 107-121: La Mirra de Ovidio, desesperada e insomne en su habitación, también intenta suicidarse: V. Ovidio, Met., X, 368-381. Pero en el modelo latino es el ama quien disuade - del suicidio a Mirra (Ibid., 382-388), y momentáneamente consigue consolarla (Ibid., 405-408). En cambio, el consuelo que Rosicler recibe con los "besos muy dulces" de su padre, no -- existe en Ovidio (Cíniras desconoce el intento de suicidio de su hija) y sí existe, con interesantes coincidencias textuales, en la Mirra de Villalón, pp. 32-34.
- 24.- XVI. 128-134: Dares conquista para el padre de Rosicler las - tierras de Sicila, Caria, Pamphylia, Tarso y Comagena. Alguna de estas tierras gana Alceste para el padre de Lidia: Orlando, XXXIV, 18 (Sharp, 555-56).
- 25.- XVI. 134-140: Cuando Cíniras pregunta a Mirra con cuál de sus pretendientes se quiere casar, también la novia se deshace en lágrimas: Ovidio, Met., X, 356-360 (Sharp, 550). Alceste, igual que Dares, pide la mano de Lidia a su padre, pero éste le rechaza por no ser suficientemente noble y no tener "che la vir tude sola..." (Orlando, XXXIV, 18-19) (Sharp, 556).
- 26.- Dármele por su mujer: Entiéndase darme (= O.D., a mí, Rosicler) a él (O.I., Dares), por mujer suya.
- 27.- XVI. 140-145: Igual que Dares promete castigo a Narciso, Al-- ceste se va prometiendo castigar al rey de Lidia por su ingra titud: Orlando, XXXIV, 20 (Sharp, 556-57).

- 28.- XVI. 146-148: Alceste va a Armenia, donde convence al rey para que haga la guerra al de Lidia. Alceste marcha a la cabeza de las tropas armenias: Orlando, XXXIV, 20-21 (Sharp, 557). - Dice Eva Figs: "Desde el punto de vista antropológico, los destinos de Hércules y Sansón resultan interesantes porque -- parecen encerrar una advertencia contra los peligros de la -- exogamia. Tanto Dalila como Iola pertenecían a tribus enemigas, y Hércules llegó al extremo de conquistar a su novia por la fuerza, por la guerra. Otros orgullosos guerreros se arruinaron por culpa de la pasión sexual, por ejemplo Holofernes" (Actitudes patriarcales..., p. 49).
- 29.- XVI. 148-152: Narciso y Rosicler, asediados, se refugian en Jope. Alceste también conquista muy rápidamente toda Lidia salvo un pequeño castillo donde el rey y su hija se refugian: Orlando, XXXIV, 22-23 (Sharp, 557-58). V. también la historia de Judith, donde los israelitas, asediados en Bethulia por el general asirio Holofernes, llegan a carecer de agua para beber: Jth. 7:10-11 (Sharp, 564-565).
- 30.- XVI. 152-156: El rey de Lidia también sufre a consecuencia del rechazo de su hija hacia Alceste: Orlando, XXXIV, 23 (Sharp, 558). V. el lamento de los habitantes de Bethulia en Jth. 7:18 (Sharp, 565).
- 31.- Me derroqué: Aut. s. v. derrocar: "Se suele usar también metafóricamente por precipitar las cosas espirituales e intelectuales: como derrocar el alma, el espíritu, el entendimiento, etc. es precipitarse."
- 32.- XVI. 156-162: Rosicler acaricia la idea de entregarse a Dares para poder asesinarle sin revelar a su padre el plan; de modo semejante, Judith intenta liberar a su país de los invasores: habla primero al Consejo de ancianos de Bethulia, a quienes propone dirigirse a la ciudad con su sirvienta, sin revelar, tampoco, la naturaleza de su plan: Jth., 8:30-33 (Sharp, 565).

Mientras que Rosicler decide ofrecerse a Dares por su mujer o por su amante, el padre de Lidia decide enviar a su hija a Alceste para salvar la vida y el reino: Orlando, XXXIV, 24 --- (Sharp, 558).

33.- XVI. 163-164: De la misma manera, Judith, para acometer su plan, se adorna con sus mejores vestidos y joyas: Jth. 10:2-3 (Sharp, 566).

34.- XVI. 164-165: Judith, con la única compañía de su criada, atraviesa las puertas de Bethulia: Jth., 10:5,6,10 (Sharp, 566).

35.- XVI. 166-167: El recibimiento respetuoso de las guardas de Dares tiene su paralelo en el de los centinelas de Holofernes, que quedan estupefactos ante la belleza de Judith (Jth., 10:11, 14) (Sharp, 566).

36.- XVI. 171-175: Comp. con Jth. 10:16-20, donde la joven tras ser anunciada a Holofernes, se arrodilla ante él (Sharp, 567).

37.- XVI. 179-184: También Lidia hace recaer la responsabilidad del rechazo de Alceste sobre su padre: Orlando, XXXIV, 27 (Sharp, 559). El parlamento de Judith es, en cambio, una explicación del castigo de Dios a los israelitas y el deseo de la joven de salvar su vida: para ello pretende entrar al servicio de Holofernes como espía de su propio pueblo. V. Jth. 11:4-17 --- (Sharp, 567).

38.- Se espantaron: Por se admiraron.

39.- XVI. 185-189: Los hombres de Holofernes, al ver la belleza de Judith, justifican la guerra contra los hebreos a cambio de esta mujer: Jth. 10:18 (Sharp, 567-568). "

40.- XVI. 191-193: Las palabras que los hombres de Holofernes dirigen a Judith son análogas a éstas de El Crot.: v. Jth. 10:15-16 (Sharp, 568).

- 41.- XVI. 194-196: Holofernes invita también a Judith a cenar y a quedarse en su tienda: Jth. 12: 1 (Sharp, 568).
- 42.- XVI. 196-201: Holofernes ofrece un banquete a sus hombres, durante el cual intenta seducir a Judith: Jth. 12: 10-11 (Sharp, 569).
- 43.- XVI. 201-202: Holofernes, en su convite, bebe tanto vino ---- "quantum nunquam viverat in vita sua": Jth. 12: 19(Sharp, 569).
- 44.- XVI. 202-205: En el relato bíblico sólo se dice que Holofernes había bebido mucho, pero este detalle del bebedizo puede haberlo sugerido otro versículo, en que se dice que Judith -- sólo como o bebe lo que ha preparado su sirvienta: Jth. 12:19 (Sharp, 569).
- 45.- XVI. 205-206: También Holofernes queda solo con Judith al acabar la fiesta: Jth. 13: 1-3 (Sharp, 569).
- 46.- XVI. 208-213: En el Orlando Furioso la princesa Lidia, tras recuperar la confianza de Alceste, provoca, como Rosicler, su caída: Orlando, XXXIV, 43 (Sharp, 559). De todas formas, el pasaje deriva claramente del bíblico: Jth. 13: 4-5; 8-10(Sharp, 570).
- 47.- Comunicado: Por compartido (v. Acad. 1ª).
- 48.- Agoraua: Cov. s. v. agorar: "Adivinar por agüeros" (ap. T. Lex). En este caso Dares adivina por acumancia. Para la condena de los agüeros v. D. Transf., p. 142b.
- 49.- XVI. 215-219: Judith coloca la cabeza de Holofernes en su bolsa y escapa también con éxito: Jth. 13: 11-12 (Sharp, 570).
- 50.- XVI. 221-224: Judith, de vuelta ya en Bethulia, manda a su -- pueblo que ponga la cabeza de Holofernes en los muros de la -

ciudad y se prepare para atacar el campo asirio: Jth. 14:1-2 (Sharp, 570-71).

- 51.- Se dio...en el real: T. Lex. s. v. dar: "Minshev 1617: Dar en los enemigos, in inimicos inmittere, to falle upon his enemies".
- 52.- XVI. 224-229: En el relato bíblico los asirios, tras la muerte de su caudillo Holofernes, son fácilmente derrotados por los habitantes de Bethulia: Jth. 15: 1-4 (Sharp, 571).
- 53.- XVI. 237-247: La decisión de satisfacer los deseos incestuosos de Rosicler es un episodio mucho más sencillo que su equivalente en el poema ovidiano, donde el relato se complica con la actuación celestinesca del ama: ésta, aprovechando la fiesta de Ceres en que los maridos no pueden yacer con sus esposas, une a Cíniras y a Mirra (Met. X, 437-441, 446-450, 456-457). El acto incestuoso se consuma y el ama libera a Mirra (Ibid., 462-46). La escena se repite una segunda noche en que Cíniras descubre que es su hija, pero antes de poder matarla, ésta huye (Ibid., 469-477). En ambos textos se convierte en el mismo árbol, el arrayán o mirto, árbol de Venus (Ibid., X, 489-500). (Sharp, 551-553).
- 54.- . 255-257: Son todos protestantes. El iniciador, Martín Lutero (1483-1546). Ulrich Zwingli o Zwinglio (1484-1531), suizo de origen, a pesar de su acuerdo fundamental con Lutero, discrepó con él en temas como la transubstanciación. Lucretius - Oe iander (Widmastetter o Widmestadius, Juan Alberto, 1506-57) fu admirador de Erasmo a la altura de 1520. Más tarde llegó a ser notable orientalista, editor del Nuevo Testamento en siríaco (v. Bataillon, Erasmo y España, p. 421). El Regio de "Gnophoso" podría ser -aunque me parece dudoso- Rutgero Rescio, impresor en Lovaina, al principio discípulo de Erasmo; todavía ejerció su oficio de impresor en 1544, año en que publica obras de protestante español Juan de Jarava (Erasmo y España, pp. -

415, 641, 644). Butzero (Martín Butzer o Bucer, 1491-1551) fue también primero erasmista y luego luterano. No consigo dar con el que "Gnophoso" llama Rotenacizer. En cuanto a Ecolampadio -- (Johann Hausschein, 1482-1531) es también reformador religioso alemán y considerado el mejor teólogo de los protestantes suizos. Por último Melanchton (Philippe Schwarzerd, 1497-1560) fue uno de los más conocidos y ardientes partidarios de Lutero, -- con quien negoció Alfonso de Valdés en Augsburgo (Junio 1530); este último iba como secretario imperial representando a los cristianos en el intento de conciliación entre los luteranos y Roma (v. Montesinos, prol. al Lactancio, p. xlvii). V., para todos ellos, además del Erasmus y España, Richard Stauffer, A Reforma (1517-1564), tr. port. Adelino dos Santos Rodrigues -- (Lisboa: edição "livros do Brasil", 1970); en especial los --- caps. II y III para Lutero, Zwinglio y Bucer.

- 55.- XVI. 253-266: Comp. con el Inferno de Dante, donde los herejes son atormentados sin cesar por un demonio que les parte en trozos con una afiladísima espada y, vueltos a juntar los pedazos, la operación se repite eternamente (Inferno, XXVIII, 34-40; -- 41-42) (Sharp, 560).
- 56.- Vallestas de garrucho: Acad. s. v. garrucho: "Anillo de hierro o madera, que sirve para envergar las velas de cuchillo y para otros usos". El tormento de garrucha era el que "consistía en colgar al reo de una cuerda que pasaba por una garrucha, para que con su mismo peso se atormentase" (Acad. s. v. garrucha).
- 57.- XVI. 262-271: Comp. con la forma en que los demonios del Inferno disuaden a las almas de escapar del Flegetonte, el río de sangre: Dante, Inferno, XII, 46-48; 52-57; 73-75 (Sharp, 560-61).
- 58.- XVI. 275-277: Esta es una razón más para retrasar la fecha de El Crot., pues Oeslander murió en 1557 y Melanchton en 1560. -- V. nota 54 supra.

- 59.- XVI. 274-281: Ideológicamente análoga es la conversación que sostienen Menipo y Tántalo en el Diálogo de los muertos, XVII; el alma del segundo se queja a la del primero de no poder saciar la sed (Sharp, 548-49).
- 60.- XVI. 282-286: En el Inferno de Dante también están condenados dignatarios de la Iglesia por sus vidas pecadoras (los papas-Nicolás III, Bonifacio VIII y Clemente V): v. Inferno, III, -31-120; 52-57; 82-87. También hay almas de clérigos más humildes, como el fraile Gomita (Ibid., XXII, 79-87), hipócritas, como los frailes Catalano y Loderingo (Ibid., XXIII, 103-108) y herejes, como Fra Dolcino (Ibid., XXVIII, 55-60) (Sharp, 561-562). El castigo eterno a los clérigos que no cumplieron con su deber, con ser tema tópico entre los escritores de sólida tradición cristiana, es especialmente querido a los erasmistas. Valdés en su Mercurio y Carón condena a un mal predicador (p. 27 y ss.), a un mal obispo (p. 61 y ss.), a un mal -- cardenal (p. 73 y ss.) y a un mal teólogo (p. 125 y ss.).
- 61.- XVI. 288-289: Este tormento -pero aplicado a hombres y mujeres indefinidos, que se asan en un asador- está en el Apocalipsis de Pablo, Apocryphal New Testament, p. 545 (Sharp, 574). En el Inferno de Dante, las almas de gobernantes tiranos se ahogan - en un río de sangre hirviente: Inferno, XII, 103-108 (Sharp, -562). Los oficios públicos que Valdés condena en su Mercurio y Carón son, a su vez, un mal consejero (p. 36 y ss.), un duque (p. 53 y ss.), un rey (el de los gálatos, p. 90 y ss.) y dos - consejeros (pp. 84-87 y 104-110).
- 62.- Francisco Francés: Para la visión negativa que "Gnophoso" tiene de Francisco I, v. nota 20 del canto VI. Para las razones -- del cambio entre Francisco I y Juan Duque de Sajonia (ms. G y R respectivamente) v. nota 119 de este mismo canto. "
- 63.- Cristianísimo: "Este renombre se da a los reyes de Francia" (Cov.).

- 64.- XVI. 295 y ss.: Esta segunda parte del canto es tan fiel al Menipo de Luciano, que "Gnophoso" olvida que su personaje se llama "Icaromenipo" y lo llama "Menipo". También ha variado el carácter del protagonista, que pasa de estar atemorizado por lo que ve y experimenta, a hablar con los condenados ---- (Howell, 52). Pero sigue el Menipo sólo de forma general. En Luciano hay sentenciados, no condenados; no tienen nombres ni conversan. En ambas versiones los pecadores son orgullosos -- por su poder, autoridad y riqueza (caso de Francisco I o el Duque de Sajonia, de Calidemes, de Quirón). Comp. el relato de Francisco I / Duque de Sajonia con el Menipo 12 (Howell, 52-53).
- 65.- XVI. 290-300: El mismo tipo de ironía en A. de Valdés: "Aí verás tú cuánto se estiende la maldad que reina oy entre los -- christianos; pues llamándose ésse christianíssimo, hazía lo -- que has oído" (Mercurio y Carón, p. 52). V. también p. 50. -- Las burlas sobre Francisco I fueron corrientes en el siglo -- XVI español. V. Arguijo, Cuento 535, p. 215..
- 66.- XVI. 302-307: La crítica al afán de ennoblecimiento fue general entre los moralistas y, sobre todo, entre los seguidores de Erasmo; en este caso la denuncia suele ampliarse a la crítica del linaje. V. infra, nota 97 de este mismo canto.
- 67.- Por hierro: Por error. V. Cov. s. v. hierro:
- 68.- XVI. 308-350: Este episodio parafrasea a Luciano con pocos -- añadidos, omisiones o cambios: v. Diálogos de los muertos, VII. El Calidemides de Luciano se convierte en Calidemes, -- Pteorodus en Teodoro, y Zenofantes es Menipo (Sharp, 540-543; Howell, 63-64). La condena de los "cazadores de herencias", los que cultivan la amistad de los ancianos ricos para quedar se con su dinero, llega a Erasmo, Elogio de la locura, XLVIII, pp. 228-229).

- 69.- Chyrón: "Quirón es de doble cuerpo (v. Met., II, 630) porque es un centauro, con cuerpo y las cuatro patas de caballo, y el busto, cabeza y dos brazos de hombre, como todos los centauros, pero muy diferente de todos los demás por su genealogía y carácter. Es hijo de Crono o Saturno y de la Océánida Fílira, y su sabiduría y virtud son proverbiales..." (v. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. I, n. 73 y 49, pp. 219 y 206-7). Ibid., n. 1, p. 72: "Quirón fue involuntariamente herido por Hércules con una de sus flechas, envenenadas todas con el veneno de la hidra de Lerna; la herida de estas flechas era generalmente mortal para los mortales e incurable para los inmortales. Quirón, que era inmortal como hijo de dos dioses, renunció a la inmortalidad para librarse del dolor permanente de la herida, y, -- por don de los dioses, recibió la muerte de manos de las tres Parcas que hilan el destino en general y en especial los hilos de la vida de los mortales". V. también Pérez de Moya, Filosofía Secreta, lib. IV, cap. xlv, pp. 208-211.
- 70.- XVI. 389-390: La idea de la igualdad en la muerte procede de Luciano, no sólo del pasaje de Quirón, sino de varias páginas de los Diálogos de los muertos, XXV y XV.
- 71.- XVI. 531-409: Relato tomado de Luciano, Diálogos de los muertos, XXVI, con menos omisiones y cambios que en el episodio de Calidemes (Sharp, 543-45; Howell, 65-67). La condena de los que piensan que el suicidio es preferible a la tediosa vida cotidiana llega a Erasmo: Elogio de la locura, XXXI, pp. 166-171.
- 72.- Zarlos: V. nota 38 del prólogo.
- 73.- Qüestores: Aut. s. v. qüestor: "Se llama también el que demanda o pide limosna".
- 74.- De lo vivo a lo pintado: Es comparación lexicalizada en el s.-XVI. V. Viaje, p. 166: "Flega a Dios que no parezca lo vibo a lo pintado".

- 75.- Ahumaua: Nebrija 1492 s. v. ahumar: "Echar de sí humo" (ap. T. Lex.).
- 76.- Luzifer: "Gnophoso" distingue a Lucifer (príncipe de los ángeles rebeldes y, según él, señor del Infierno) de Satanás (subalterno de Lucifer, también según "Gnophoso"). Originariamente, en la tradición grecolatina, Lucifer o Lucífero es un lucero (Fósforo), el último antes del amanecer. "El empleo exclusivo en español de la palabra Lucifer con referencia a Satanás -- procede de la aplicación, por algunos Padres de la Iglesia, -- del pasaje Isaías XIV, 12, que se refiere a la caída del arrogante rey de Babilonia, a la rebelión y caída de Satanás, en -- relación con el texto evangélico Lucas, X, 18; mientras que -- hay otro pasaje del Nuevo Testamento, 2, Pet., I, 19, en donde Fósforo y Lucifer en la biblia griega y latina respectivamente no tienen valor demoníaco alguno, sino que, por el contrario, -- probablemente se refieren a Cristo. El Lucífero o Fósforo es -- hijo de Astreo (...) y de la Aurora o Eos..." (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., nota adic. 50, pp. 207-208).
- 77.- XVI. 427-430: Algún parecido, más bien remoto a mi entender, -- puede encontrarse entre este retrato de Lucifer y el de Dante en su Inferno, XXXI, 40-45 (Sharp, 562).
- 78.- XVI. 438-441: Comp. con el Lucifer que retrata Dante, también gigantesco y horrible: Inferno, XXXIV, 30-36 (Sharp, 562-63). Es tema tópico en la tradición cristiana. En el Evangelio de Bartolomé, Satanás es enorme, apestoso y también está encadenado: Apocryphal New Testament, p. 174. En los Hechos de San Felipe, el diablo es también un ser repulsivo, entronizado, -- que se rodea de sus secuaces y se lamenta por no poder vencer a los seguidores de Cristo: Apocryphal New Testament, p. 451. En el Libro de San Juan Evangelista Dios manda a sus ángeles para que quiten a Satanás sus coronas y tronos: Apocryphal -- New Testament, p. 189 (Sharp, 573-74). El diablo como ser de

aparición horrible, tamaño gigantesco y rodeado de demonios y almas atormentadas, pasa a formar parte del folklore cristiano: v. el Príncipe de las Tinieblas de la Visione di Tugdalo, pp. 71-72 (Sharp, 574-75).

- 79.- XVI. 443-446: El Lucifer encadenado a su trono de marmol en -- "Gnophoso", es en Dante un Satanás prisionero en su asiento de hielo, que agita las alas sin cesar en un vano intento de escapar de su cárcel: Inferno, XXXIV, 28-29 y 46-51 (Sharp, 563). Es tema de la tradición cristiana. En la Biblia está ya la descripción del encadenamiento del demonio por un ángel: Ap. 20: 1-3. Es posible que la idea de "Gnophoso" --un Lucifer coronado y entronizado-- derive de la bestia que aparece en Revelaciones, con diez diademas y gobernando sobre todas las naciones de hombres: Ap. 13: 1, 2. Son muy parecidos los retratos del Diablo que aparecen en la Apócrifa: en los Hechos de Pilatos, Cristo ha encadenado al demonio y lo ha enviado al Hades (Apocryphal New Testament, pp. 134-135). También aparece encadenado y con aspecto horrible en la Historia Apostólica de Abdías, Apocryphal New Testament, p. 468 (Sharp, 573, 574). En el folklore --cristiano está también atado con gruesas cadenas de hierro y metal incandescente: Visione di Tugdalo, p. 72 (Sharp, 575). Por otra parte, el poder omnímodo de Dios y el carácter subalterno del Demonio pasan al refranero: "Cuando el diablo habla, licencia tiene de Dios" (F. Rodríguez Marín, Más de 21.000 refranes..., p. 89a); lo cual no deja de ser inquietante pues, --llevado a sus extremos, podría ser Dios el autor de maldades o, en caso contrario, no ser tan omnipotente: "Cuando el diablo no tiene qué hacer, en algo se ha de entretener" (Rodríguez --Marín, Ibid., p. 189a).

- 80.- Cambiadores: V. nota 77 del canto XV. Según Villalón hay un --cambiador tolerado por la ley natural y divina (T. Camb., f. --viii), pero las perversiones a esta norma son múltiples, y las censura (passim). "... porque no me contento de ganar dineros con dinero, pero quiero ganar tambien con el tiempo" (f. xiiii).

- 81.- Vsureros: Para la crítica a la usura desde el punto de vista teológico, v. Villalón, T. Camb., f. ii vto y passim. Usureros y mercaderes son enemigos sociales (Ibid., ff. xvi vto-xix vto y passim.).
- 82.- Merchanes: V. nota 46 del canto XII. V. la censura de Villalón sobre la merchanería: "Merchanería en la manera que agora la vsan los hombres es vn genero de contratacion el qual aunque parece que se funda en proueer la república de muchas cosas de las quales carece principalmente de puercos, bueyes y mulas para arar, y bestias para trabajar. Tratanla agora los hombres con tanta disolucion y corruptela que la hazen tirania o especie de vsura, porque los tales fundan su intencion principal en no querer vender ninguna cosa para que luego se la paguen por ganar auentajadamente con el tiempo por la dissolucion de la paga, dandolo fiado siempre a hombres necessitados. Y ansi hallareis que nunca los tales tratan sino con pobres y menesterosos y con aquellos que aun en ningun tiempo puedan pagar mas que fiada la mercaduria doble al precio principal con el seys tanto el interesse que de cada año le lleuan por no pagar" (T. Camb., f. xli rto y vto).
- 83.- Renoueros: V. nota 7 de este mismo canto XVI.
- 84.- Trapazeros: V. nota 47 del canto XII.
- 85.- XVI. 464-467: La tradicional repulsa al dinero que existe en el pensamiento cristiano y, sobre todo, en sectores confesionales especialmente reacios, como el erasmismo, hace a "Grophoso" citar aquí las palabras de Cristo como base para su cordena de los ricos. El pasaje bíblico al que se refiere es Lucas 18: 24-25 (Sharp, 572-73). V. también Mateo 19: 24, y 6: 24. Dice el Enquiridion: "...ni es posible, finalmente, a ninguno servir juntamente a Dios y al dinero" (p. 395), citando a Mateo 6: 24.

- 86.- Mil ducados de dote: No es una suma muy alta para una dote. -
V. notas 133 del canto VII, 54 del canto IV y 11 del canto III.
- 87.- Censo: V. nota 12 del canto IV.
- 88.- Acreditar: Cov. 1611 s. v. acreditar: "Acreditarse, cobrar crédito" (ap. T. Lex.).
- 89.- Mohatrado: Cov. s. v. mohatra: "Es la compra fingida que se hace, vendiendo el mercader a más precio del justo y teniendo -- otro de manga que lo vuelva a comprar con dinero contante a me nos precio".
- 90.- Relancado: Fontecha s. v. relanzar: "Volver a cobrar lo que ya se cobró otra vez".
- 91.- Ruán: "Especie de lienzo fino, llamado así por el nombre de -- la ciudad de Ruán en Francia, donde se texe y fabrica" (Aut.).
- 92.- Olanda: "Tela de lienzo mui fina de que se hacen camisas para la gente principal y rica. Llamóse así por fabricarse en la provincia de Holanda, por cuya razón se debe escribir con aspi ración; aunque muchos la ponen sin ella" (Aut. s. v. holanda).
- 93.- Angeo: "Lienzo de estopa, o lino basto y grossero, que se ---- trahe de fuera de estos reynos, y comúnmente de la provincia de Anjou en Francia, por cuya razón se llama Angeo" (Aut.).
- 94.- XVI. 482-485: La condena de la usura relacionada con las industrias suntuarias puede verse en Villalón, T. Camb., f. xiii vto y passim..
- 95.- XVI. 486-487: Queja semejante se lee en la mayoría de las pá-
ginas del T. Camb., pues Villalón defiende el concepto de dinero como permuta, como medio, no como fin: v. ff. iiii-v. Para su significación, v. J. Caro Baroja, Las formas complejas..., pp. 389-414.

- 96.- XVI. 490-492: El Infierno (Estige) en Ovidio -Met., IV, 439-442- no tiene capacidad limitada. En El Crot., para aumentar el efecto de la sátira contra las mancebas de los clérigos y contra los ricos, sí la tiene.
- 97.- XVI. 492-494: La condena de la nobleza advenendiza es constante: v. Pedro Fernández de Navarrete, Conservación de monarquías (Madrid, 1626): "...apenas se halla hijo de oficial mecánico que por este tan poco sustancial medio no aspire a usurpar la estimación debida a la verdadera nobleza..." (BAE, 25, p. 472). Desde el reinado de los Reyes Católicos, la concesión de ejecutorias de nobleza permitía a los plebeyos convertirse en hidalgos. En la nobleza antigua produjo malestar y resentimiento, que se reflejan en la literatura abundantemente, e incluso en las actas de cortes. V. por ejemplo las de 1592: "Del venderse las hidalguías resultan muchos inconvenientes, porque las compran, de ordinario, personas de poca calidad y ricas -- (...). Y para todo género de gentes es odioso el vender las hidalguías, porque los nobles sienten que se les igualen con sólo comprarlo a dinero, personas de tan diferente condición, y que se oscurezca la nobleza (...), y los pecheros sienten que los que no tuvieron mejor nacimiento que ellos se les antepongan por sólo tener dineros (...)" (cit. por J. H. Elliott, La España Imperial (Barcelona: 1970³) p. 120). Razonamientos parecidos en Guevara, Relox, lib. III, cap. xxix y Epístolas (BAE, XIII, 1850, I, 60); Diálogo de los pajes, pp. 33, 46, 161; --- Viaje, pp. 140-141; Torquemada, Col. Sat., III, p. 624a y VI, 647a; Mal Lara, Philosophia Vulgar, IV, p. 96.
- 98.- XVI. 459-496: Comp. la misma posición ideológica en Luciano, Menipo 2, 14 y 19. (Sharp, 546). La misma crítica, sobre todo de los mercaderes, llega al Elogio de la locura de Erasmo y a su coloquio "Philetymus y Pseudocheus", Col. I, 272-274: aquí censura los procedimientos de trampas y mentiras que sirven a un mercader para enriquecerse (Sharp, 576-577).

- 99.- XVI. 496-500: Esta petición del Icaromenipo de "Gnophoso" contra los usureros se relaciona con la no menos expeditiva de -- Villalón en el T. Camb. (f. xlii vto): restitución, expulsión de la República y pena de muerte.
- 100.- XVI. 509-512: La mayoría de los pobladores citados son habitantes del Asia antigua, pero no sólo: Los hibernios son naturales de Hibernia, hoy Irlanda. Son pueblos asiáticos antiguos y modernos los siguientes: los hircanos (Hircania), los medos, los masagetas (Escitia), los capadocios, los frigios, los lidios y los siros (v. Acad. en su lugar correspondiente). No documento a los batrianos, carmanios y sauromatas.
- 101.- XVI. 512-514: Son en su mayoría pueblos del África antigua, - en algunos casos actuales: los garamantas (Libia interior), - los etíopes, los cartagineses, los númidas, los masilienses o masilios (Masilia). Los trogloditas que "Gnophoso" da como -- africanos y hoy tienen un sentido más general (habitantes de cuevas), son "ciertos pueblos de Etyopía, baxo Egypto, hazia el sino arábico; es gente muy barbara, sustentanse de carne - de serpientes, viven en cuevas, no tienen lenguaje ni voz, si no tan sólo un chillido; y por esta razón no pueden ser tratados ni comunicados de otras gentes" (Cov.).
- 102.- XVI. 514-517: No son todos europeos: Los escitas son de Escitia (Asia antigua) y los getas son un pueblo escita al este - de la Dacia. El resto son antiguos pobladores de Europa: los tracios, los macedones, los corintos, los albanos, los esclavones, los dacios y los primitivos pobladores de Europa occidental: tudescos (sajones), germanos, anglos, italos, galos e hispanos (v. Acad. en sus lugares correspondientes). No consigo documentar a los rosios.
- 103.- Aguaderos: V. nota 13 del canto I.
- 104.- Azacanes: V. nota 94 del canto I.

105.- Recueros: V. nota 99 canto IV.

106.- Tragineros: V. nota 108 del canto IV.

107.- XVI. 501-522: Estos párrafos contienen una de las dos ideas centrales del Menipo de Luciano, que "Gnophoso" adapta, haciendo más largo el episodio. Las razones del decreto contra los ricos y su proclamación varían en ambas versiones: en Luciano se produce tras una asamblea y es promovido por Skull, hijo de Skeleton. En El Crot. por remediar la situación del Infierno de la que se quejan los demonios: la superpoblación de almas que hay en él, sobre todo de ricos. Lo promueven, pues, los demonios, y Lucifer lo decreta. Cambian también el tipo de pecados criticados: violencia, ostentación, orgullo, injusticia en Luciano; en El Crot. ostentación, orgullo, avaricia, trampas y corruptelas en los negocios. Difieren en las almas que se envían al mundo. Además, el Menipo menciona el castigo corporal. En El Crot. se envía la sentencia hacia países de Asia, África y Europa, en un intento de cristianización del episodio. Comp. con Menipo 19-20 (Sharp, 546-47; Howell, 54-57). En el D. Transf., XIV, p. 133, se narra la conversión en asno de Epulón el rico, en pena de sus pecados; se cuenta también en términos análogos la sentencia de Minos sobre la penitencia de los ricos (sin duda por inspirarse también en el Menipo 19-20).

108.- Asmodel: Se trata de Asmodeo, el espíritu demoníaco mencionado por el Talmud y por Tobías 3: 8, al que los rabinos llamaban príncipe de los demonios. Es el demonio de la lujuria, al que la tradición judía hace protagonista de múltiples leyendas. Según el Yalgut Reubeni, colección de comentarios cabalísticos del Pentateuco recogidos por R. Reuben ben Hoshke -- Cohen, en Praga, en el siglo XVII "de la unión de Adán con esta diablesa (Lilith), y con otra de su calaña llamada Naamah, hermana de Tubal Caín, surgieron Asmodeo e innumerables demonios que todavía atormentan a la Humanidad" (ap. E. Fíges, -- Aptitudes patriarcales..., p. 65).

- 109.- Familiar: "También llaman familiares a los demonios que tienen trato con alguna persona; traen origen de los duendes de casas, que los antiguos llamaban lares..." (Cov.).
- 110.- XVI. 530-531: Recuérdese lo dicho sobre la corte en Valladolid en la nota 128 del canto VII.
- 111.- Excusado: Cov. s. v. excusado: "Lo que se puede dexar de hazer, o que no corre obligación".
- 112.- Provisión: "Los autos acordados y determinaciones que salen de los consejos reales o chancillerías" (Cov.).
- 113.- XVI. 538-544: Esta misma idea transcribe Luciano en El aficionado a las mentiras 4, cuando Filocles justifica a mentirosos y poetas, censurados por su interlocutor Tychiades, por que si no morirían de hambre. Es la misma razón que alegan -- los consejeros inquisitoriales para no aplicar el decreto de Dios contra los filósofos escolásticos. La afirmación de que "mejor obedecen los diablos que los hombres" puede provenir del Menipo (Howell, 242 y 44 respectivamente).
- 114.- Ydiotas: No tiene el valor actual. Cov. s. v. idiota: "El ignorante, el que no tiene letras".
- 115.- XVI. 545-564: El elogio de la vida de los simples es la segunda idea central del Menipo lucianesco que aparece en El Crot. a modo de moraleja tras el viaje sobrenatural. En Menipo se hace a través de Tiresias; en El Crot. es el juicio del "genio". Ambos visitantes del ultramundo vuelven a la tierra: -- uno a Lebadea (Grecia) y el otro al Consejo Real, en Valladolid. V. Menipo 22 (Sharp, 547-548; Howell, 57-59). Aunque el pasaje proceda de Luciano, la idea está en perfecta consonancia con el punto de vista de la Biblia sobre la sabiduría: v. I, Cor. 3: 18-20 (Sharp, 573). También la recoge Erasmo en su Elogio de la locura, XXXV, pp. 180-181; Enquiridion, p. 398.

Y llega al D. Transf., p. 144a y a los Col. Sat. de Torquemada, p. 584a.

- 116.- Missa nueva: V. nota 36 del prólogo.
- 117.- Calentando el vino las orejas de los abbades: Correas, p. 702a: "Kalentársele las orexas. Del ke á bevido bien, ke se le ka lientan i ponen koloradas; i es alabanza del buen vino kalen tarlas."
- 118.- Soldarás: Aut. s. v. soldar: "Metaphóricamente vale componer, emendar, y disculpar algún desacierto con algunas acciones, o palabras, para que quede satisfecho quien las notó".
- 119.- Juan, Duque de Saxonia (Variante XVI. 290): El Duque Juan de Sajonia, príncipe protestante alemán, fue derrotado en Mülhberg (1547) y muerto en 1554. Es difícil calibrar la razón de este cambio entre ambos manuscritos, pues los dos personajes mencionados desaparecen como enemigos políticos de Carlos V en la misma fecha -ya que Francisco I muere también en ese año-. Quizá se escribió R en un momento de exaltación de la victoria de Mülhberg. Pero lo más verosímil es que G se incline por la crítica a Francisco I por dos razones: una, -que fue el adversario que más tiempo, energías y dinero hizo invertir a Carlos V; otra, que permite mejor el juego de palabras con su apodo de "Cristianísimo".
- 120.- Cabador (Variante XVI. 493): "El que se emplea en cavar la tierra, que regularmente se entiende de los que la cultivan para que dé fruto." (Aut.).

371

NOTAS AL CANTO XVII

NOTAS AL CANTO XVII

- 1.- XVII: 2-5: Este canto se basa, casi en su totalidad, en selecciones de Luciano: El Banquete o los Lapitas y (aunque un brève pasaje) la Historia Verdadera. Para la misa nueva sigue El Banquete muy de cerca pero, como es habitual, selectivamente: suprime, amplifica o añade material y, a veces, adapta el orden del original griego según su propio criterio (es el caso de los combates que describe). A veces los mismos nombres corresponden a los mismos caracteres (Aristeneto, Zenón). Otras, se intercambian nombres y caracteres (Hermón con Zenotemis; el cura de Santo Tomé con Hermón, etc.). Lo más destacable es que lo que en Luciano era una invectiva contra literatos y filósofos se convierte en un ataque violento contra el clero (Sharp, 583-603; Howell, 102-167).
- 2.- Cthesias: Médico e historiador del siglo IV a C.. Estuvo en la corte persa como médico del rey. Escribió una historia de Persia y una descripción de la India, copiada en parte en Diodoro Sículo y utilizada por Plutarco en la vida de Artajerjes (ap. Luciano de Samosata, Historia Verdadera, ed. E. Vintró (Barcelona: Labor, 1974), n. 1, p. 24).
- 3.- Jambulo: No puede ser Jámblico, como consta en G, pues éste nunca escribió sobre el Océano. Jámblico fue contemporáneo de Luciano y Apuleyo (s. II), sirio de nación y lengua. Escribió -- las Babilónicas, una de las primeras novelas, con un número de libros mayor que ninguna conservada: 16 libros según Focio, o 39 según Suidas. García Gual la califica como "relato de misterio y terror" (Orígenes de la novela, pp. 277-288). Se trata, pues, de Jambulo, citado a su vez por Luciano en el pasaje que "Gnophoso" imita. Jambulo es anterior al siglo II a C.. Su obra, es un relato de aventuras semietnográfico y semifabuloso, recogido en parte por Diodoro Sículo. Según Focio, Biblioteca, - códice 116, 111b, Luciano se inspiró en ellos, así como en la

obra de Antonio Diógenes, Los prodigios más allá de Tule, --- igualmente perdida (v. E. Vintró, ed. cit. n. 2, p. 24 y C. - García Gual, Orígenes..., p. 71).

4.- XVII. 34-37: Cfr. Odisea, IX-XII.

5.- XVII. 20-38: Este fragmento procede con fidelidad de Luciano, Historia Verdadera, 3. Hay pequeños cambios, supresiones y ampliaciones de escasa importancia. Lo más destacable, en cambio, es la diferencia de intención entre el fragmento lucianesco y éste: Luciano pretende satirizar y parodiar esos ejemplos de escritores, y pide incredulidad a sus lectores. El Crot., no. Micilo ha creído el relato del Infierno y esta nueva narración se le da como entretenimiento. El confía en el gallo. Por eso, le pide que no imite a los autores de ficción y que le siga diciéndole la verdad, como había prometido. Por otra parte, el procedimiento de emplear una obra de Luciano para introducir una historia que va a tener otra fuente, se vuelve a repetir en el canto XVIII.

6.- Celícolas: Latinismo para designar a los habitantes del Cielo (v. Aut.).

7.- Sangrienta batalla: "Acabó en sangre", dice Lycino, en Lapitas 1 (v. Howell, 103).

8.- Relactor: Ultracorrección por relator.

9.- Haziendo en infamia: Aut. s. v. infamia: "Vale assimismo injuria, denuesto, palabra afrentosa y ofensiva."

10.- XVII. 44-62: Este "arrepentimiento" tardío del gallo por narrar cosas que deberían callarse, procede de Luciano, Lapitas, 3, donde Lycino, el narrador del episodio, siente también el tener que ridiculizar a notables filósofos (Sharp, 584; Howell, 104).

- 11.- XVII. 69-71: El gallo impone secreto a Micilo, como hace Lycino con su interlocutor Philón en Luciano, Lapitas, 4 (Sharp, 584; Howell, 105).
- 12.- XVII. 74-76: Procede de Luciano, Lapitas, 2, 4-5 (ruego de Philón a Lycino) (Sharp, 584; Howell, 105).
- 13.- XVII. 78-82: El Crot. introduce la historia en un contexto clerical para endurecer la sátira: en Luciano, los filósofos y literatos acuden a la boda de Cleanthis, la hija de Aristeneto. V. Lapitas, 5-7 (Sharp, 585; Howell, 105). Zenón, el hermano de la novia, es un personaje secundario en Lapitas, 5; mientras que Eucrito, el novio griego, recuerda en muchos aspectos al Zenón castellano: éste elige estado clerical; su modelo, estudiante de filosofía, el de matrimonio (Sharp, 585). La descripción de la misa que viene a continuación no tiene equivalente en Luciano.
- 14.- Missacantano: "Se llama privativamente el sacerdote que dice o canta la primera misa" (Aut.).
- 15.- Beneficiados: "Los que los poseen (los beneficios curados)" (Cov. ap. T. Lex.).
- 16.- Desta ciudad: De Valladolid, "a juzgar por los nombres de las iglesias cuyos curas están invitados al festín" (Bataillon, - Erasmo y España, p. 663).
- 17.- Sonajas: Para la identificación de sonajas e instrumentos, v. nota 13 del prólogo.
- 18.- XVII. 104-108: La forma fortuita en que el gallo es invitado a la cena parece más sugerencia de El Gallo, 9 de Luciano, - que de los Lapitas. Al menos, en el primero, Micilo reacciona de modo similar ante la invitación del rico Eucrates que celebra el nacimiento de su hija. Este mismo episodio lucia-

nesco se lee en el D. Transf., III, p. 123b (Sharp, 585-86 y -606). El refranero registra la inclinación de los sacerdotes a los convites gastronómicos: "Paso de fraile konbidado. Por: largo i apresurado" (Correas, p. 719).

- 19.- XVII. 111-117: La disposición de las mesas en forma de U es común a los dos textos, y en el centro se sientan, de forma paralela, Aristeneto, Eucrito -estudiante de filosofía, el paralelo del misacantano- y el filósofo Cleodemo -cura Cleodemo en El Crot.-. V. Lapitas, 9. Las mujeres se colocan en la mesa de enfrente de los filósofos (Ibid.) (Sharp, 586-87). Sin embargo, en Luciano hay sólo dos mesas, una para las mujeres -- (incluida la novia) y otra para el resto de los invitados. V. Lapitas, 8 (Howell, 106-107). Los nombres de los invitados - que empiezan a aparecer proceden también del modelo, pero hay cambios: Aristeneto y Zenón se corresponden en las dos obras. En otros casos, no; El Crot. cambia el nombre del personaje - lucianesco aunque adopte sus atributos: por ejemplo, Hermón pasa a ser cura de San Isidro, y su avanzada edad corresponde a la de Zenotemis en la fuente. En cambio, otro sacerdote, el cura de Santo Tomás, pasa a llamarse Hermón. Del conjunto de los ocho nombres de filósofos en Luciano, El Crot. toma seis, aunque no necesariamente los caracteres (Dionico, Eucrito, Zenotemo, Hermón, Cleodemo y Alcidas -además del anfitrión, Aristeneto, y Zenón, su hijo-). Para los demás, se sirve de nombres hispanizados (Howell, 106).

- 20.- Guardián: "El prelado en la orden de San Francisco" (Cov.).

- 21.- XVII. 142-143: Este tópico, de probable procedencia bíblica, se reproduce en varios textos de la época: v. Sch., I, xiii, p. 47; Ibid., p. 9. Viaje, p. 211. Rufo, Apot. 87, p. 43. El refranero desmiente: "Canas son vejez, y no saber" (Rodríguez Ma rín, 21000 refranes, p. 68a), y afirma al tiempo: "Canas y -- calvez no salen por vejez" (Ibid.).

- 22.- Antiptosis: "Figura de la Gramática y la Rhetórica, que se comete quando en la lengua latina se usa de un caso en lugar de otro. Es voz griega" (Aut.).
- 23.- XVII. 114-152: Ya en este párrafo ha empezado a seguir de cerca a Luciano: el orden de asiento de los huéspedes -más o menos cerca del anfitrión- (Lapitas, 9); la exclamación de Mici lo sobre la calidad de los reunidos (Lapitas, 10); la disputa entre dos invitados por el orden de asiento, que acaba con la imposición de uno a otro (Lapitas, 9); los nombres de Cleodemo y Zenotemo (Sharp, 587). El orden en la mesa se resuelve -de manera distinta en ambas obras: Eucrito, Zenotemis, Hermón, Cleodemo y los demás (Lapitas); Zenón, Cleodemo, el guardián y compañero de San Francisco, el prior de Santo Domingo y otro más (El Crot.). En Lapitas, 9, Aristeneto duda sobre -quién debe sentarse primero; no así en El Crot., pues al criterio de importancia y poder sigue el de la edad, que hace que el cura de San Miguel se siente después de Zenotemo, y el de San Isidro después de Hermón. El cura de San Isidro corresponde al Zenotemis de Luciano. No existe en Luciano el chiste sobre la antiptosis o el hísteron proteron (Howell, 107-110).
- 24.- XVII. 156-157: Para la crítica a los religiosos por estos mismos vicios, v. Erasmo, Enquiridion, Cánón V, p. 260; Sch., III, v, p. 135; Torquemada, Col. sat., IV, p. 633a.
- 25.- XVII. 153-159: La conducta ordinaria de los invitados de Aristeneto, en relación a los filósofos a los que hasta entonces respetaban, es similar a la de este pasaje de El Crot.: Lapitas, 35 (Sharp, 587-88).
- 26.- Fatriquera: Respeto los dos manuscritos aunque no consigo documentar fatriquera por faltriquera. Corominas no documenta ningún derivado de falda al que le falte l. Sin embargo, no me decido a considerarlo errata, puesto que, por ejemplo, en el Viaje de Turquía se emplea repetidamente fratriquera (pp. 212, 171, 494...).

- 27.- Medias limas: Cov. s. v. lima: "Fruta conocida".
- 28.- Suelos de pastel: Aut. s. v. suelo: "Por semejanza significa la superficie inferior de algunas cosas".
- 29.- Pañizuelo: Aquí es sinónimo de servilleta, no de pañuelo, pero no documento este significado.
- 30.- XVII. 159-172: Idéntico episodio protagoniza Zenotemis en Lapitas 11: toma la comida de la mesa y se la da a un sirviente que la saca, al final del diálogo, envuelta en una servilleta (Lapitas 36) (Sharp, 588; Howell, 111-112).
- 31.- XVII. 173-198: La misma escena en Luciano, Lapitas 12, donde Alcidas el cínico tampoco es invitado. El Crot. sigue a la fuente hasta que Aristeneto le da la copa. Ambos Alcidas tiran la silla al suelo (Lapitas 13) (Sharp, 588-89; Howell, 112-113).
- 32.- XVII. 205-207: No existe en Lapitas (Howell, 114).
- 33.- XVII. 209-210: La comparación se "hispaniza" en El Crot., pues en Luciano se establece el símil con los escitas que van en busca del mejor pasto (Lapitas 13) (Howell, 114). Para los chocarreros v. nota 102 del canto XV. Además v. D. Transf., p. 129a-b y Col. Sat., I, p. 595a-b.
- 34.- XVII. 217-222: El Aristeneto de Luciano se mofa de igual manera del oro y la plata que decoran la mesa: v. Lapitas 14 (Sharp, 590). Las palabras maliciosas de Alcidas son, en Luciano, disertaciones sobre la virtud y el vicio (Lapitas 14). El Crot. añade el episodio de las damas con Demócrito, y los insultos a tres de los presentes: ésta puede ser otra sugerencia de Luciano, procedente de la pelea entre Zenotemis y Cleodemo (Lapitas 32) (Howell, 113-117).

- 35.- XVII. 224-226: Esta orden de Aristeneto a los sirvientes no - tiene paralelo en Luciano (Sharp, 590).
- 36.- XVII. 231- 233: Este detalle puede haberlo sugerido la enorme porra que lleva Alcidamas el cínico en el relato lucianesco - (Lapitas 16), con la cual aterroriza a los huéspedes (Sharp, 590).
- 37.- XVII. 234-238: El cambio de estrategia de Aristeneto hacia Alcidamas, y la entrega de la copa que causará funestos resultados, proceden también de Luciano, Lapitas 14 (Sharp, 590; Howell, 116-117).
- 38.- Azunbre: Medida de capacidad para líquidos equivalente a poco - más de dos litros (v. Acad. s. v. azunbre).
- 39.- XVII. 238-272: Hay un brindis análogo en Luciano: Alcidamas, borracho, insta a Cleanthia, la novia, a beber, so pena de no tener un hijo, o de no tenerlo tan bien parecido como él mismo; ilustra igualmente la amenaza mostrándose semidesnudo: Lapitas 16 (Sharp, 590-591; Howell, 117-121).
- 40.- Lobas: V. nota 22 del canto XI.
- 41.- Pantufos: Cov. s. v. pantuflo: "Calçado de gente anciana, de - dos corchos o más".
- 42.- XVII. 278-281: Después del brindis de Magencia El Crot. readapta la fuente: en Lapitas hay tres peleas, de las cuales pasan dos al Crot., mezclando, además, elementos de todas con paráfrasis, añadidos y omisiones: v. Lapitas 43-45 (Howell, 121-124). La agresión de Alcidamas al cura de San Miguel tiene su paralelo en Lapitas 44 (Sharp, 591).
- 43.- Las hazes: "Los esquadrones y batallones que juntos forman un cuerpo o un ejército. Oy más comúnmente se llaman tropas"(Aut.).

- 44.- XVII. 282-291: Esta toma de partido de los curas a favor de uno u otro de los litigantes, procede de una escena similar en Luciano, Lapitas, 43-44 (Sharp, 593; Howell, 122-124).
- 45.- XVII. 292-295: Según Sharp, este párrafo puede proceder de otro banquete lucianesco descrito en El Gallo 10,11, donde un filósofo anciano e inválido, llamado Thesmopolis, produce el mismo disgusto a Micilo (Sharp, 592). Dicho párrafo lucianesco es la base de la descripción del mismo banquete en el D.Transf., III, pp. 123b-124b, donde se repite el malestar de Micilo por la presencia del anciano Thesmopolis. También éste, como los curas del Crot., es glotón y despreocupado.
- 46.- La pelea de los Andábatas: Cov. s. v. andábate: "Andábetes eran ciertas gentes que peleaban cerrados los ojos, y un género de gladiadores en Roma, que, cubiertos de armas y con unas celadas sin vista, y unas porras en las manos, o otras armas, peleaban a tienta unos con otros, y así daban palo de ciego y muchas veces en vacío. También aña un cierto juego de muchachos a imitación desto, casi como el de la gallina ciega que ahora usan". El Sch., III, x, pp. 155-56, alude a la misma forma de pelear.
- 47.- Palenque: V. nota 41 del canto I.
- 48.- XVII. 299-300: En los Lapitas de Luciano también se usan las vajillas como proyectiles : Lapitas 45 (Sharp, 592-93; Howell, 123-24).
- 49.- XVII. 301-308: Aristeneto también media entre Cleodemo y Zenotemis en Lapitas 33 (Sharp, 593). Igual que el cura de San Miguel en El Crot., los heridos, Zenotemis y Dionico, son conducidos para curar sus lesiones: Lapitas 47 (Sharp, 593; Howell, 123-24).
- 50.- XVII. 308-311: Esta comparación procede de Luciano, Lapitas 14.

(Sharp, 593; Howell, 124). Pero en la fuente es Alcidas ---- quien se autocompara. Además "Gnophoso" confunde el nombre del centauro con el del monte: mezcla dos ciclos de hazañas de Hércules, pues cuando éste estuvo en el monte Fólloe, monte de Arcadia limítrofe con la Elide, no fue tras pelear y matar a la Hidra de Lerna. Esta pelea es uno de los primeros de sus doce trabajos: "la Hidra tenía múltiples cabezas y le salían dos por cada una de las que Hércules le cortaba" (ap. Ruiz de Elvira, ed. Met., t. II, p. 229, n. 96). "Lerna es una laguna y localidad de la Argólide, en el NE. del Peloponeso" (Ibid., p. 31, n. 4, t. I). Su estancia en el monte Fólloe no forma parte del ciclo canónico de los doce trabajos sino de "otra multitud de - Párrergera o Hazañas secundarias" (Ibid., II, p. 228, n. 96). En este caso la hazaña es el combate que Hércules solo mantuvo - con el pueblo de los Centauros cuando visitó a Folo.

- 51.- Zenotemo: El nombre de Zenotemis, el estoico de Luciano, aparece cambiado en El Crot.: una vez se le llama Zenotemis cura de San Leandro; dos veces Zenotemis cura de San Miguel y, la primera vez de todas, Zenotemo maestro de gramática.
- 52.- Ensalada: "Llamaron ensaladas un género de canciones que tienen diversos metros y son como centones recogidos de diversos autores. Estas componen los maestros de capilla para celebrar las fiestas de la Natividad, y tenemos de los autores antiguos muchas y muy buenas ..." (Cov.).
- 53.- Maestro de capilla: "El que gobierna el facistol y cantores, - llevándoles el compás y bolviendo a entrar en labor al que yerra (...) Ultra desto los maestros de capilla componen su música de missas, motetes, etc".
- 54.- Jubón: "Es vestido justo y ceñido, que se pone sobre la camisa y se ataca con las calças" (Cov.).
- 55.- Fiesta de los matachines: Esta fiesta parece ser una versión

menos inocente que la descrita por Cov. y Aut.: "Matachín. Hombre disfrazado ridículamente con carátula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores, y alternadas las piezas de que se compone: como un cuarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre cuatro, seis u ocho, que llaman los matachines, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y se dan golpes con espadas de palo y vexigas de vaca llenas de aire"(Aut.).

- 56.- XVII. 313-346: La escena tiene sólo parecido general con Luciano. Ambos autores mencionan tres nombres de comensales, de los cuales solo coincide el de Zenotemo, que en El Crot. canta y baila con otros seis en uno de los cuadros satíricos más duros de todo el canto. En el modelo, Zenotemis habla y compone odas mezclando a Píndaro, Hesíodo y Anacreonte (Lapitas 17). El nombre de Dionico también proviene de Luciano, pero la historia del médico del samosatense (Lapitas 20) se convierte en la de un cura con inclinaciones homosexuales (Lapitas 15). La llamada "fiesta de los matachines", sin equivalente en Luciano, recuerda -al menos en los movimientos del baile- a la danza del juglar egipcio en Lapitas 18 (Sharp, 594-95; Howell, 125-128). Aunque los cantos y bailes obscenos de los clérigos tienen relación con la citada obra de Luciano, es éste tema habitual en autores anticlericales: en la Iª jornada de I Ragonamenti de Aretino, se describen con detalle dos fiestas de un convento de monjas; las religiosas, ya borrachas, entonan canciones eróticas, ejecutan bailes lascivos e introducen a las novicias jóvenes en variadas prácticas sexuales: v. I, i, 9-14; 68-72 (Sharp, 605).

- 57.- Joglars: Es ya grafía rara en el XVI. Se repite en Sch., V, p. 230.

- 58.- Prestar caución: "Prestar caución es término forense" (Cov., ap. T. Lex.). Cov. s. y. fiador: "Caución, fiança y asseguramiento".

- 59.- En artículo de morir: "En el artículo de la muerte, estando - para espirar" (Cov., ap. T. Lex.).
- 60.- Hazón y derecho: T. Lex.: "Francios. 1620: Tener acción o derecho para pedir, hauer azione, o ius per domandare".
- 61.- XVII. 390-396: En el T. Camb. y la Exort. Conf. de Villalón, abundan los avisos a los confesores para que no pasen por alto el pecado de la usura en sus penitentes: T. Camb., ff. xliiii vto- xlv vto. y passim. Una crítica análoga, en sus líneas generales, a la que Etemocles hace a Aristeneto, aparece en el Decamerón de Boccaccio, I, 1, pp. 31-40: Ser Ceppetello, usure-ro famoso por su orgullo y crueldad, cae enfermo y, temiendo su familia que se le deniegue la absolución cristiana, consigue engañar a un confesor crédulo para que se la proporcione (Sharp, 604).
- 62.- Jatura: Palencia s. v. iatura: "Iatura es daño perdidoso y - muerte pero en esto son diferentes iatura y daño que padecemos iatura sabiéndolo y passamos daño de improuiso (...)".
- 63.- Nota inexistente por error de numeración.
- 64.- Veynte mil ducados: Para evaluar la suma, v. nota 54 del canto IV y nota 11 del canto III.
- 65.- Cinçuenta mil maravedís: Unos 133 ducados. V. nota 54 del canto IV y notas 113 y 133 del canto VII.
- 66.- Pernil de tozino: Aut. s. v. pernil: "El anca y muslo del animal. Por antonomasia se entiende del puerco".
- 67.- XVII. 361-438: La carta de Etemocles a Aristeneto procede de Luciano, Lapitas, 21 a 27, con sus características adaptaciones, supresiones y añadidos. En Luciano Hetemocles es un estoi-co; el portador de la carta es un esclavo mensajero (Lapitas,

21). Los detalles comunes a las dos cartas no siempre siguen el mismo orden. La diferencia principal es la interpolación castellana en la que se explica la causa de la ingratitud de Aristeneto: esta acusación de usura no existe en Luciano, -- que presenta tan sólo a un vecino atento que había renunciado a cenar con un pupilo, esperando ir a casa de Aristeneto. En general, El Crot. endurece la carta e "hispaniza" detalles, como el tipo de comida o el encuentro en el templo (Sharp, - 595-598; Howell, 128-138).

68.- XVII. 439-442: Tras la lectura de la carta en Luciano, el anfitrión despacha también al mensajero diciéndole que la petición de su amo será atendida: Lapitas, 29 (Sharp, 598; Howell, 137-138).

69.- XVII. 443-453: En Luciano hay, asimismo, puntos de vista diversos sobre la carta (Lapitas, 28). "Gnophoso" introduce algunos cambios: el principal es que Cleodemo utiliza la carta para iniciar el ataque contra los estoicos, en Luciano, Lapitas, 30; mientras que en El Crot. se dividen las opiniones sobre la intención de Etemocles (Sharp, 598-99; Howell, 135-36).

70.- XVII. 454-467: También en Luciano aparece un juglar griego - (Lapitas, 18) que motiva una pelea con Alcidamas, en este caso por celos (Ibid., 19) (Sharp, 599-600). El manuscrito G es aquí más fiel a Luciano que el ms. R, por el hecho de explicar cómo el juglar moteja a los presentes sin ofender a ninguno: Lapitas, 18, 19 (Howell, 138-143). La parodia del sermón portugués, ausente, como es obvio, en el diálogo griego, es un chiste etnocéntrico de los muy frecuentes en el s. XVI contra los portugueses. Paz y Melia lo editó en Sales Españolas o agudezas del ingenio nacional, 1ª serie (Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1890); Sermón de Aljubarrota con las glosas de D. Diego Hurtado de Mendoza, pp. 103-225. El objetivo de esta facecia antiportuguesa es ridiculizar la importancia que los portugueses conceden a sus victorias bélicas, en

especial Aljubarrota. Dicho sermón lleva por título: Sermón / hecho en Lisboa por Fray Francisco de Villado / lencia, portu- gués, en Nuestra Señora de Gra / cia, vigilia de la Asunción, celebrando una Vic / toria que los portugueses hubieron de -- los Espos / ñoles tal día como éste en Aljubarrota, / lugar -- del Rey de Portugal. Es de 1545, como puede leerse en las líneas que preceden al texto.

- 71.- XVII. 468-470: "Gnophoso" no se inspira aquí en Luciano, sino en la tradición de Sileno, uno de los sátiros: "Sileno, de genealogía insegura; es una especie de viejo Sátiro sabio, protagonista de varias famosas anécdotas" (ap. Ruiz de Elvira, - ed. Met., I, p. 123, n. 5). Ovidio pinta a Sileno como un viejo borracho que se sostiene tambaleándose sobre un bastoncillo: "Quique senex ferula titubantes ebrius artus / sustinet et pando non fortiter haeret asello" (Met., IV, 26-27).
- 72.- Sobra: Por sobre.
- 73.- XVII. 472-487: Ésta es la primera lucha que aparece en Luciano (Lapitas, 19), que "Gnophoso" sigue de forma general, amplificando y tomando detalles del mismo diálogo. El bufón de Luciano, de aspecto horrible (Lapitas, 18), es un juglar bonitamente disfrazado en El Crot.; este último texto añade también la crítica, muy de época, a los chocarreros. El bufón de Luciano tiene acento egipcio (Lapitas, 18); el juglar del ms. R de El Crot. cuenta el coloquio en cuatro lenguas. En Luciano, Alcidas se pelea con el bufón, celoso de la eficacia de éste para ser el centro de la atención (Lapitas, 19); El Crot. en cambio, amplifica considerablemente esta escena y mezcla elementos sugeridos por otros pasajes de lucha en Luciano --- (Lapitas, 44, 45) (Howell, 138-145).
- 74.- Despartidos: Cov. s. v. despartir: "Meterse de por medio de los que riñen para ponerlos en paz" (ap. T. Lex.).

- 75.- XVII. 487-495: Cuando el juglar recupera el sentido "Gnophoso" introduce detalles procedentes de Lapitas, 44, 45: platos y vasos por el aire, comparación con otra batalla, separación de los combatientes... con algunas modificaciones. Esto ocurre sobre todo en la versión R (Howell, 145-146).
- 76.- Rompido: "Part. pass. del verbo romper en sus acepciones" (Aut.)
- 77.- XVII. 504-512: En los Lapitas de Luciano Cleodemo se burla del estilo pomposo de la carta de Hetemocles, y el filósofo Hermón sugiere al huésped que envíe algo de comida al anciano filósofo. Fuera de esto, hay diferencias entre los párrafos, pues Luciano aprovecha para ridiculizar a los estoicos: Lapitas, - 30, 31 (Sharp, 600-601; Howell, 150-151).
- 78.- Perrocha: La forma habitual, aún en Aut., es perrochia (o parrochia) y perrochiano (parrochiano); no obstante, Corominas - s. v. parroquia documenta perrochano en un manuscrito de Juan Ruiz. Alonso Pérez de Palencia: perrocha: diócesis en griego gobernación, parrocha (116d). Es forma habitual en el Viaje, p. 166, entre otros ejemplos.
- 79.- XVII. 513-519: En Lapitas 32, Zenothemis defiende a Etemocles y su carta diciendo que es mejor que los dos pícaros Hermón y Cleodemo; acusa a éstos de cortar el pelo a los Dióscuros y de adulterar. Más allá de la provocación no hay mayores parecidos (Sharp, 601-602; Howell, 152-153).
- 80.- XVII. 521-524: Mientras que aquí interviene Aristeneto para poner paz, en Lapitas 33 no toma parte el anfitrión hasta que llegan a la violencia física (Sharp, 602; Howell, 153).
- 81.- Pues de todos es conocido Etimóclides bien de quantos aquí -- .. están: Por: Pues Etimóclides es bien conocido de todos quantos aquí están. Es uno de los hipérbatos más fuertes de la obra.

- 82.- XVII. 526-538: El autor ha tomado y al tiempo "hispanizado" -- las acusaciones que se hacen en el diálogo lucianesco: en Lapitas 32, Cleodemo acusa a Zenotemis de aceptar ingresos ilegales de sus alumnos y perseguirlos si no le pagan a tiempo. -- También le acusa de avaricia y extorsión monetaria; en El Crot., en cambio, se refiere con claridad a la usura. (Sharp, 602; Howell, 153-154).
- 83.- XVII. 544-545: El Zenotemis griego también arroja el vino de su copa a los rostros de Hermón y Cleodemo (Lapitas 33), aunque hay diferencias de detalle (Sharp, 603; Howell, 154-155).
- 84.- Sobrepelliz: "Vestidura de lienzo corta, y ajustada al cuerpo, abierta por los costados, para sacar los brazos, con unas mangas perdidas muy largas, que se rodean al brazo" (Aut.).
- 85.- XVII. 546-551: Cleodemo, en Lapitas 33, va a pegar también a Zenotemis --y casi a matarlo-- cuando Aristeneto pone fin a la batalla (Sharp, 603; Howell, 154-155). Los resultados de la --lucha (Lapitas 44, 47) en contusiones, son semejantes en algún caso, pero difiere el final: en Luciano llevan a muchos a a la cama, a otros a la calle (Lapitas 47); en El Crot. aparece el juez eclesiástico y después se restablece la calma; (esto último en R, pues en G. ocurre después de la tercera lucha, con cambios y amplificaciones) (Howell, 147-148). Como se habrá visto, "Gnophoso" juega con la dificultad: multiplica las escenas violentas y promiscuas, y se las ingenia cada vez para, dentro del crescendo, mantener el interés variando la expresión.
- 86.- XVII. 553-554: En Lapitas 47, también sacan a los heridos y --acaba el diálogo (Sharp, 603).
- 87.- Qual en seys ducados, y a otros a diez: Es decir, 2.250 ó --- 3.750 mrvs. respectivamente; una multa alta, si se compara --con las tablas de sueldos. V. nota 11 del canto III.

- 88.- Cámara: "En rigor es la alcoba y aposento que tiene el techo de bóveda" (Cov. ap. T. Lex.).
- 89.- Trastejar: "Aderezar, reparar y componer los tejados, reconociendo las tejas quebradas, poniendo otras nuevas, y otras -- obras" (Aut.).
- 90.- XVII. 573-584: Este episodio del ecce homo es el rito paródico de iniciación del misacantano. Era habitual sacar a pasear por las calles a los reos de justicia que habían cometido algún delito. Se llamaba "sacar a la vergüenza". Este rey bufo recuerda también al castigo que, según Pedro de Urdemalas, -- dan los turcos a los falsos testigos: "... úntanle la cara toda con tinta, y pónenle sobre un asno al rebés, y danle por freno la cola, que llebe en la mano, y con esto le traen a la vergüenza, y el asno lleba en la frente un rótulo del delito y vanle tirando naranjas y berengenas, y buuelto a la cárcel -- le yerran en tres partes, y no vale más por testigo" (Viaje, p. 410).
- 91.- XVII. 588-591: El origen bíblico de estos conceptos se ve en los versículos siguientes del Libro de Hebreos: "Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex fieret; sed qui locutus est ad eum: 'Filius meus es tu, ego hodie genui te'; / quemadmodum et in alio loco dicit: 'Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech' " (Heb. 5: 5-6) (Sharp, 605). Melquisedec, el rey de Salem y sacerdote de Dios, contemporáneo de Abraham, es también para Villalón ese representante de Cristo: Sch., I, viii, p. 52 (ed. Menéndez Pelayo).
- 92.- Vexamen: "En los certámenes, y funciones literarias es el discurso festivo, y satírico, en que se hace cargo a los poetas, u otros sugetos de la función de algunos defectos, u personas, u cometidos en los versos" (Aut.).
- 93.- XVII. 587-606: Esta moralización del gallo ante el espectáculo

lo, con cierto sabor erasmizante, podría estar inspirada en otra de Lycino, el narrador lucianesco, en Lapitas 34,35. --- "Gnophoso" parafrasea y cristianiza el párrafo (Howell, 158-160). Las censuras contra los banquetes suntuosos de los clérigos y los usos indebidos de las rentas de la Iglesia están también en el Sch., III, v, p. 135.

- 94.- XVII. 607-616: Tanto en El Crot. como en Lapitas 48 se reivindica la abolición de este tipo de celebraciones. Micilo llama al episodio "atroz tragedia", y Luciano trae a colación los versos de un poeta trágico (Howell, 161).
- 95.- Conuiuium philosophorum (variante XVII.2): Este podría ser -- otro indicio de que "Gnophoso" manejara las obras de Luciano en versión latina. Pero tampoco es imposible que lo hiciera -- en griego.
- 96.- Vinático (variante XVII.45-50): "Perteneiente al vino. Adj. desus." (Acad.).
- 97.- Estrenas (variante XVII. 117-118): Cov. s. v. estrena: "Es el aguinaldo y presente que se da al principio del año de aquellas cosas que son de comer, y se aperciuen entonces para la provisión del año; (...) En Salamanca me acuerdo que los que pregonauan el vino de alguna taberna quando se encentaua la cuba, entre otras cosas que dezían inuocauan a San Iulián de buena estrena" (ap. T. Lex.).
- 98.- Cien ducados (variante XVII.218): 37.500 mrvs.. V. nota 54 == del canto IV.
- 99.- Faldrillas (variante XVII. 232-34): V. nota 120 del canto VII.
- 100.- Zarahúelles (variante XVII. 270-71): "Especie de calzones, -- que se usaban antiguamente, anchos y follados en pliegues". (Aut.).

- 101.- Jugar el asegur(variante XVII. 286-88): "Jugar. Significa tam
bién ponerse alguna cosa en movimiento o ejercicio para el -
fin que fue hecha, como las máquinas..." (Aut.). Vittori ---
1609: asegur o segur (ap. T. Lex.).
- 102.- Te lyesse(variante XVII. 366): El legere latino da leer; en
algunas formas verbales se cierra la primera vocal ie, ye
y se introduce una antiyática. De legi > lef. De legísse >
leesse o liesse, antes de triunfar definitivamente el ante-
rior proceso.
- 103.- (Variante XVII. 460-63): Los chistes etnocéntricos con las --
lenguas o con los hablantes extranjeros de una lengua son --
constantes. V. la burla que hace el Viaje, p. 480, de la risa
que produce entre los otomanos un cristiano que quiere ha-
blar turco. Este que cuenta "Gnophoso" referido a naciones -
se recoge, casi idéntico, en el Floreto de anécdotas diver-
sas, p. 229: "Los franceses parecen locos y son cuerdos. Los
españoles parecen cuerdos y son locos. Los italianos parecen
cuerdos y sonlo. Los portugueses parecen locos y sonlo". ---
Francisco de Espinosa lo registra en su Refranero (1527-1547)
ed. Eleanor S. O'Kane (Madrid: Aguirre, 1967), Anejos BRAE,
XVIII, p. 109: "El español parece cuerdo y es loco. El fran-
cés parece loco y es cuerdo. El portugués parece loco y lo -
es. El italiano parece cuerdo y lo es".
- 104.- Inchó (variante XVII. 544-546): Por inchió, llenó.
- 105.- Puños (variante XVII. 581-583): Aut. s. v. puño: "Se toma tam
bién por puñado".
- 106.- Eride (variante XVII. 606-7): Eride es la personificación de
la discordia. Hija de Hera, acompaña siempre a su hermano --
Ares, siendo ella la que provoca las guerras. En la boda de
Peleo y Tetis fue la que arrojó la "manzana de la discordia"
que motivó la guerra de Troya. V. las genealogías en Hesí-
o-

do. (Ap. C. Falcón Martínez, E. Fernández Galiano y R. López Melero, Diccionario de mitología clásica (Madrid : Alianza, 1980) 2 vols.; v. I, s. v. Eride.

391

NOTAS AL CANTO XVIII

NOTAS AL CANTO XVIII

- 1.- XVIII. 2-4: La primera porción de este canto sigue el Aficionado a las mentiras de Luciano, pero no es ésta la fuente principal del capítulo, sino diversas partes de la Historia verdadera, parafraseadas y combinadas en un arreglo muy particular. Se sirve, por último, de otro diálogo lucianesco, El Pescador o los resucitados, para algunos fragmentos menores.
- 2.- XVIII.25-26: Otro hipérbaton violento: Se sufre todo esto que me has dicho por ofrecerse en esos casos...
- 3.- XVIII.10-31: Estos primeros párrafos del canto son una copia casi textual de los cuatro primeros del Aficionado a las mentiras, 1-2. Hay cambios, añadidos y supresiones, sobre todo con respecto al segundo y tercer parlamento de Tychiades en el Aficionado a las mentiras (Sharp, 609-610; Howell, 238-242).
- 4.- Celebridades: Cov. s. v. celebridad: "Festividad" (ap. T. Lex.).
- 5.- XVIII. 38-39: Esta visita tiene su paralelo en la que Tychiades hace a Eucrates, con alusión a la historia de su mujer; El Crot. postpone el relato hasta el momento en que describe la visita. V. Aficionado a las mentiras, 5,6, y 27 (Howell, 243-249).
- 6.- A le dar la "buena pró haga": Aut. s. v. buena pró: "Lo mismo - que provecho y utilidad. Antiguamente se usaba de esta locución con los que estaban comiendo: y oy se usa de ella quando se remata alguna venta, o renta".
- 7.- En el común: "Francios. 1620: En común, in comune o generalmente." (ap. T. Lex.).
- 8.- Obsequias: "Las honras que se hazen a los difuntos, (...) que - en rigor avíamos de dezir exequias. (...) Llamámosle nosotros comúnmente enterramiento" (Cov.).

9.- Tañido las campanas (...) en pino: Cov. s. v. pina: "Empinar la campana o tañerla a pino, es levantarla en alto". Torquemada usa la expresión: Col. Sat., VII, p. 683a.

10.- XVIII. 51-69: La historia de fantasmas que Micilo pone como ejemplo de mentira, y de la que fue víctima su vecino Demofón, conserva el mismo plan general -aunque varíe en detalles- que un relato lucianesco, Aficionado a las mentiras 27: aquí un marido cuenta cómo, estando en la cama, se le aparece el espíritu de su esposa para recriminarle que no quemó una de sus sandalias de oro en su pira mortuoria. El Crot. ha cristianizado el rito y cambiado detalles (Sharp, 610-11; Howell, 249-252).

11.- XVIII. 75-81: Las pruebas aducidas por Demofón para convencer a su interlocutor escéptico existen -aunque no son las mismas- en el Aficionado a las mentiras 27, 28 (Sharp, 611).

12.- XVIII. 88-91: Este texto se inspira, probablemente, en el último párrafo del Aficionado a las mentiras 40, donde Luciano reclama verdad y sentido común para combatir las mentiras (Howell, 253-255).

12 bis.- XVIII. 91-106: Estas palabras, con las que el gallo condena la incredulidad fácil de las gentes no experimentadas, recuerdan ideológicamente a una stanza del Orlando de Ariosto: "(...) Che'l sciocco vulgo nom gli vuol dar fede, / Se non le vede e tocca chiare e piane. / Per questo io so che l'inesperienza / Farà al mio canto dar poca credenza" (VI. 1). Pero los avisados, dirá Ariosto, saben que su historia más inverosímil es verdadera: "Poca o molta ch'io ci abbia, non bisogna / Ch'io ponga mente al vulgo sciocco e ignaro, / A vor so ben che non parrà menzogna, / Che'l lume del discorso avete chiaro; / Ed a voi soli ogni mio intento agogna / Che'l frutto sia di mie fatiche caro" (Ibid., 2). (Sharp, 636-37). Es de especial interés esta coincidencia ideológica sobre el problema de la incredulidad, relacionado con la (in)verosimilitud, entre este -

texto de El Crot. y otro del Sch.. En ambos subyace el mismo pensamiento literario y, sobre todo, los dos lo presentan como prólogo al relato de una historia inverosímil: "Señores, todos los hombres virtuosos y que desean que sus palabras sean creídas y estimadas han de huir que (...) no sean tan admirables y tan fuera del comun acontecimiento, que engendren sospecha en los animos de los que le oyen a creer que no sea verdad. Mas esto también ha de ser ante gente bárbara y del pueblo, que se espanta de todo lo que ve, y se le hace nuevo todo, y aún no cree cosa, por fázil que sea, mas de lo que le aplaze a su voluntad. Mas delante de vosotros, que todos sois varones sabios, bien me atreveré a dezir os vna cosa admirable que aconteció siendo yo testigo de vista" (Sch., II, xiii, p. 99).

- 13.- XVIII. 106-111: Esta defensa de la imaginación por la imaginación, común al Sch. y al Crot., desarrolla un concepto de verosimilitud heredado de Aristóteles, Poética, 1460a.
- 14.- XVIII. 124-126: Dice el Sch., IV, xi, p. 202: "Eran tan diestros en su decir / y tan eficaces en el persuadir con tan copiosas y adornadas palabras / que la manifiesta mentira bastaban hazer aparente verdad".
- 15.- Apaniguado: Cov.: "Paniguado. El allegado de una casa; antiguamente era pan y agua la ración de los allegados a una casa".
- 16.- Cáliz: Por Cádiz.
- 17.- Flete: V. nota 7 del canto IX.
- 18.- Pato: Por pacto.
- 19.- XVIII. 170-171: V. la descripción del rito de la hermandad de sangre para perpetuar una gran amistad, en Viaje, p. 499. Esta ceremonia es la que explica Luciano en Toxaris 37.

- 20.- XVIII. 149-173: El comienzo de esta historia es análogo a Luciano, Historia verdadera, I, 5; con él coincide en el deseo de aventura de los navegantes, embarcados en un navío rápido y ligero, hombres de igual edad y disposición, atraídos por lo desconocido...También hay cambios: el fundamental es que "Gnophoso" hispaniza al modelo: el punto de embarcación es Cádiz, y no las columnas de Heracles; el barco va hacia América, recién descubierta, no sólo hacia el Atlántico; hay continuas referencias al Nuevo Mundo y a Castilla, a Hernán Cortés.... Varía también el número de marineros y añade el juramento de amistad y gastos comunes de los compañeros de velero (Sharp, 611-12; Howell, 264-66).
- 21.- XVIII. 174-176: Los navegantes paran en Canarias, como los de Luciano; pero en la Historia verdadera tiene lugar después del encuentro con la ballena (II, 5) (Sharp, 612). La bella adaptación de este episodio debe a la fuente sólo la breve visita a la tierra. Comp. estos párrafos con Historia verdadera, I, 6, 9, 10 (Howell, 266-67). V. lo dicho en la nota 2 al Prólogo.
- 22.- Quatro millas: Más de siete km es la longitud de la ballena.
- 23.- Diez millas: Más de 18 km.
- 24.- Espumando: Aut. s. v. espumar: "Vale también arrojar saliva por la boca".
- 25.- De longura de dos mil leguas: 3.704 km.
- 26.- Obras muertas: "En el baxel son todas aquellas que están del escaño arriba" (Aut.).
- 27.- XVIII. 177-214: El encuentro con la ballena es el principal episodio que debe a Luciano (Historia verdadera, I, 30). En -

ambos relatos se describe una jornada con tiempo favorable; al amanecer del tercer día encuentran una ballena en el mar (algo más pequeña, dentro de su colosalismo, la de Luciano), que viene con la boca abierta y alborotando el agua. Se describen --con cierta variación en las metáforas-- sus dientes, y se encarece el terror de la tripulación; el animal se traga barco y hombres. También hay cambios con respecto a Luciano: en la Historia verdadera no piensan los pilotos que sea una isla --desconocida, como en El Crot.; se amplifican los detalles de terror, la alteración del mar, y la descripción de los restos del barco una vez tragado. En Luciano hay más ballenas y --- otros animales marinos, que omite El Crot., junto con algún -- cambio menor. El motivo lucianesco de la ballena que se traga un barco está atestiguado en varios folklores, y tiene también un parecido novelesco (con la Novela de Alejandro) y poético (Odisea, Valerio, Pseudo-Calístenes...) (Bompaire, pp. 668-69). Respecto a la ballena v. T. H. White, The Bestiary, pp. 197-98 (Whale, Balene, Balenae). Para el vientre de la ballena v. -- Juan, I, 20; Mateo, 5, 10 y 12, 40; Jonás I, 2, 1. V. S. Gilman, "The death of Lazarillo de Tormes", en PMLA, LXXXI (1966), 149-166. A. Sicroff, "Sobre el estilo de Lazarillo de Tormes", NRFH, XI (1957), 157-70.

- 28.- XVIII. 214-215: Las alusiones al vientre de la ballena son frecuentes en los Siglos de Oro: v. Lazarillo, p. 127; Viaje, p. 90; Rufo, Redondillas a instancia del Marqués de Tarifa sobre la muerte de un ratón, vv. 89-92, en Poesías, pp. 326-27; Quijote, I, 31.

- 29.- Resolgar: V. nota 3 del canto XVI.

- 30.- XVIII. 223-224: Podría tratarse de una ironía sobre el linaje. Las vías de acceso a Indias estaban francas para el cristiano viejo, por el hecho de serlo; pero no para el nuevo: "Mateo -- Alemán tuvo que sobornar a un funcionario, y hacerse pasar por cristiano viejo para poder llegar a la Nueva España" (A. Castro, Hacia Cervantes, p. 394).

- 31.- Refeción: " La comida moderada con que se rehacen las fuerzas y espíritus" (Cov.).
- 32.- Más de quinientas leguas: Casi mil km.
- 33.- Sirgueros: Aut. s. v. sirguero: "Lo mismo que xilguero".
- 34.- XVIII. 214-246: Este pasaje imita a Luciano en Historia verdadera, I, 31. Coinciden en la descripción de la oscuridad inicial, el enorme tamaño del lugar, los restos humanos, animales y materiales que encuentran, las montañas, bosques, árboles y pájaros... Hay cambios pero, en general, son sólo ampliificaciones de Matiz: el orden de los hechos, el tamaño de los objetos, etc. El detalle sobre la apertura de la boca puede provenir de Historia verdadera, I, 40: aquí la ballena abre regularmente la boca y permite, así, a los griegos saber la hora. El Crot. se desvía de Luciano cuando el gallo dice que fue su buena fortuna la que quiso evitar su llegada a América. Por otra parte, la tradición siempre ha hecho que el país de Utopía tenga una vegetación exuberante, cosecha abundante, etc. (v. la -- tierra de Jauja, por ejemplo). Bompaire alude a esta tradición, siempre exagerada en Luciano (Bompaire, p. 662). (Sharp, 614-15; Howell, 270-274).
- 35.- XVIII. 246-250: El pasaje remite a una situación análoga en -- Luciano, Historia verdadera, I, 6, 32: algunos quedan para -- guardar el barco, otros van a explorar la tierra; antes hacen fuego y comen. En El Crot. sacan fuego del pedernal (R); en -- Luciano, al frotar astillas. Los aventureros castellanos comen provisiones del barco; los griegos, trozos de pescado y agua -- que encuentran alrededor. Omite El Crot. el llanto de los hombres en el barco; "Gnophoso" les hace salir a explorar inmediatamente, frente a Luciano, que los moviliza al día siguiente. "
- 36.- XVIII. 251-260: Los exploradores lucianescos descubren también un río de vino --navegable en algunas partes-- en una desconoci-

da isla del Atlántico (Historia verdadera, I, 7). Los héroes lucianescos también se emborrachan, pero por comer peces del río (Ibid.) (Sharp, 616; Howell, 277).

- 37.- XVIII. 260-272: Este detalle de las cepas en forma de mujer -- proviene de la combinación de dos fragmentos de la Historia verdadera, I, 7: los marineros de Luciano siguen adelante hasta encontrar el nacimiento del río y, en lugar de una fuente, descubren cepas de vino; en la otra ribera del arroyo hay mujeres en forma de planta. Omite "Gnophoso" la descripción de cómo les crecen de los dedos ramitas y hojas, racimos y tallos. En Luciano las mujeres hablan griego; en El Crot. sólo se dice que hablan la lengua de los marineros. Las mujeres de Luciano besan a los hombres y así los emborrachan, pero no -- les dejan arrancarles uvas; las cepas-mujeres de "Gnophoso", más amorosas, en lugar de proteger su fruto instan a los hombres a que lo coman, con lo cual, los que lo hacen, quedan -- dormidos y pegados a ellas (Sharp, 617; Howell, 278).
- 38.- Padrón: "Llaman una coluna sobre la qual se pone alguna escritura, que conviene ser pública y perpetua" (Cov.).
- 39.- De dos estados: Acad. s. v. estado: "Medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, que se ha usado para -- apreciar alturas o profundidades, y solía regularse en siete pies". Por lo tanto el padrón tiene casi cuatro metros de altura.
- 40.- XVIII. 273-276: Cerca del río de vino de Luciano aparece un -- pilar semejante, pero en su inscripción se habla de Heracles y Diónisos (Historia verdadera, I, 7), transformados en El Crot. en Baco. Omite este pasaje la explicación de Luciano sobre las huellas de los dos dioses en la roca; probablemente esto se deba a dos razones: El Crot. ha alterado el orden de la fuente en todo el canto XVIII y, por ello, saben ya que es un río de vino (en Luciano aún no). Además, los marineros son cristianos, no griegos (Sharp, 618; Howell, 278-279).

- 41.- XVIII. 280-288: Este río que descubren los aventureros castellanos -y que les cura la borrachera- no aparece en la Historia verdadera, aunque podría tratarse de una trasposición de las Fuentes de la Risa y el Deleite, de las que beben los -- griegos en las Islas Afortunadas (Historia verdadera, II, 16) (Sharp, 618; Howell, 279).
- 42.- A brazo: Por en brazos o a mano (v. Acad.).
- 43.- Caserías (...) pajizas: T. Lex. s. v. casa: "Oudin 1607: casa - pagiza o pobre, une pauvre maison faite de paille ou de chaume".
- 44.- XVIII. 292-297: Las mismas señales hacen concebir a los exploradores lucianescos parecidas esperanzas de vida humana en el vientre de la ballena: Historia verdadera, I, 32 (Sharp, 618-61; Howell, 280-282).
- 45.- XVI I. 305-307: Ovidio describe los ríos de miel y leche: "flumin iam lactis, iam flumina nectaris ibant, / flauaque de -- uir di stillabant ilice mella" (Met., I, 111-112). También -- existen en el Paraíso del Apocalipsis de Pablo, Apocryphal -- New Testament, pp. 536-37.
- 46.- Val ico: Como diminutivos de valle sólo aparecen vallejo (Cov) y vallecico, vallecillo o vallejo (Aut.). Recuérdese lo dicho en la nota 89 del canto VII.
- 47.- Cam anillas: Cov. s. v. campana: "Campanilla, una yerva, dicha helxine cissampilos".
- 48.- Naz las: Cov. s. v. naçula: "Es lo mesmo que requesón(...) Este té ing se usa en el reyno de Toledo".
- 49.- XVI I. 301-317: En la Historia verdadera de Luciano (I, 33) - los habitantes de las moradas son un anciano y su hijo, ocupados en regar sus campos (Sharp, 619; Howell, 280-282). El Crot.

omite determinados detalles de Luciano y, sobre todo, se desvía mucho de él al presentar fuentes de miel y leche, en lugar de agua clara. Es muy posible que estas fuentes hayan sido sugeridas por otros pasajes de la Historia verdadera (I, 24), - en que la combinación de miel y leche hace quesos para los habitantes de la luna. La gran cantidad de esos productos puede proceder de la Historia verdadera, II, 3-4, en que Luciano -- describe un mar de leche y una isla que es un queso enorme: la miel sale tras apretar las uvas, y requiere varios días para pasar de la leche al agua salada. Vuelve a aparecer el mismo mar y la misma isla en Historia verdadera, II, 26. Hay también fuentes de miel y ríos de leche en la isla de los bienaventurados (Ibid., II, 13) (Sharp, 619-620; Howell, 282-284).

- 50.- XVIII. 318-319: En la Historia verdadera, I, 7, existen también peces que nadan por el río; El Crot. menciona una variedad de pescados, más que su tamaño, y no se refiere al color y sabor que, en Luciano, se los proporciona también el vino. (Howell, 285).
- 51.- XVIII. 320-322: El encuentro con una persona extraña (mujer - en El Crot., hombre en la Historia verdadera) es una nueva paráfrasis: los visitantes se paran atemorizados, y la persona hallada hace lo mismo (Ibid., I, 33). Hay diferencias, de todas formas, pues en Luciano el temor de la otra parte se describe con más matices: existen temor y placer mezclados. En El Crot. se hace más hincapié en lo sorprendente del encuentro, y se insiste en el carácter de "visión" que le confieren los aventureros (Howell, 285-286).
- 52.- Salutación: Latinismo: "El acto de saludar" (Aut.).
- 53.- Consolación: Latinismo por consuelo (v. Aut.).
- 54.- XVIII. 325-346: El Crot. parafrasea la conversación de la Historia verdadera, I, 33; copia las preguntas, no todo el parla

mento del anciano que, en cambio, se convierte en principio de la contestación del marinero. En Luciano llaman al extranjero "padre", lo cual parece motivar el que en El Crot. la anciana les llame "hijos". En el relato griego los marineros no explican su situación; salen a explorar el bosque porque es denso y vasto, no por ver si vive alguien más. A su vez, se habla de una deidad desconocida, lo que en El Crot. se reemplaza por -- una alusión a Dios y a la buena suerte (Sharp, 620-621; Howell, 286-288).

- 55.- XVIII. 359-360: Alfonso de la Torre presenta asimismo a la Verdad como una diosa de extremada belleza que vive con su hijo, el Entendimiento: Visión delectable..., p. 352 (Sharp, -- 637-638).
- 56.- XVIII. 347-390: Este largo pasaje es una imitación de la Historia verdadera, I, 33, en que también el anciano les invita a comer algo antes de hablar; terminada la comida, los aventureros le cuentan su historia al anfitrión, y éste, a su vez, les explica la suya a los huéspedes. Pero el relato de El Crot. es tres veces más extenso, porque introduce a la hija de la anciana, contrapartida del joven en Luciano (Historia verdadera, I, 34). Esta joven y hermosa mujer --que resulta ser la Verdad-- servirá para que "Gnophoso" amplifique, con descripciones muy poéticas, la alegría de los viajeros al conocer a la muchacha, la más hermosa de las conocidas, a pesar de su atuendo pobre. Es el capitán quien explica la historia, los demás están en silencio. Hay otros cambios de detalle. Por otra parte, El Crot. da análogamente las tres contestaciones de la madre, igual que -- las tres preguntas del marinero (Historia verdadera, I, 33,34), aunque con algunos cambios sobre el contenido de la casa y la comida. El parlamento del huésped en El Crot. se altera también, por la ambientación contemporánea que tiene el episodio desde el principio. La respuesta críptica del viejo en Luciano se convierte aquí en un nuevo y afectuoso parlamento de la Bon-
dad, llamándolos otra vez "hijos" (Sharp, 621-22 y 625; Howell, - 288-291).

- 57.- La Bondad: Las personificaciones de abstractos son frecuentes desde Ovidio: la Fama, la Credulidad, el Error temerario, la Falsa Alegría, el Terror, la Sedición, los Susurros... (Met., XII, 43, 59-61). La alegoría es un procedimiento del que pocos moralistas y dialécticos prescinden, pues con ella el personaje encarna una idea, se personifica un concepto abstracto. Por otra parte, Baldo y sus compañeros visitan la morada de la Verdad: v. A. Blecuá, "Libros de caballerías...", p. 224.
- 58.- XVIII. 391-396 y ss.: El relato alegórico de la Bondad y la Verdad no tiene nada que ver con el más breve del viejo de Luciano, un comerciante chipriota (Historia verdadera, I, 34-36). De todas maneras, los retratos alegóricos de virtudes personificadas, quejas del tratamiento que los hombres les dan, son muy frecuentes en las sátiras lucianescas: v. la Justicia en La Doble Acusación, 4, 5; la Filosofía en Los Fugitivos, 3-9 (Sharp, 623). La representación alegórica de Bondad y Verdad expulsadas del mundo por la maldad de los hombres es el tema tópico de la leyenda clásica de Astrea en las literaturas griega y latina. Todo parece indicar que "Gnophoso" ha hecho su propio relato sintetizando distintas versiones de la leyenda. Astrea es, como la Bondad, de origen divino (v. Hesíodo, Teogonía), donde Themis, madre de Diké (Astrea) es hija del Cielo -- (Ibid., 135) y su hija fue engendrada por Zeus (Ibid., 901-902); en algunos relatos son dos las diosas expulsadas: así ocurre -- en Hesíodo (Trabajos y Días, 200), en Juvenal (Satyrae, vi, 20) y en Séneca (Octavia, 408-410). En Ovidio es una diosa mencionada por su nombre (Met., I, 150) (Sharp, 629). La alegoría de la Verdad confinada a una roca del Océano, aparece en otra obra contemporánea de El Crot., el Lazarillo de los atunes (Ámberes, 1555) y ha servido para no pocas hipótesis de autoría. Es la misma Verdad la que cuenta a Lázaro-atún su origen divino y desventuras entre los hombres; pero el autor anónimo pasa por encima con rapidez y promete enviarle a V. M. "la relación de lo que con ella pasé" (Lazarillo de los atunes, p. 105). V. también Williams, "Notes on the Anonymous Continuation of Lazarillo de Tormes", art. cit.; v. cap. I de esta tesis.

- 59.- XVIII. 397: Muy similares a éstas son las palabras de Séneca (Octavia, 408-410): "tunc illa virgo numenis magna dea / iustitia caello missa cum sancta fide / terrae regebat mitis -- humanum genus" (Sharp, 629).
- 60.- XVIII. 398-400: En términos parecidos se expresa Juvenal (Satyrae, vi, 1-2): "Credo Pudicitiam Saturno rege moratam / in terris visamque diu..." (Sharp, 630).
- 61.- XVIII. 400-410: El mito de la Edad de Oro, o de la sucesión de varias edades, existe en muchos autores clásicos: Arato, Hesíodo, Virgilio, Ovidio, etc. Durante la Edad de Oro había paz y prosperidad, no existían el pecado, la miseria ni la pena. V. la versión del tópico que dan Hesíodo (Trabajos y Días, 109-120), Ovidio (Met., I, 89-93 y 97-106) y Séneca (Octavia, 411-417) (Sharp, 630-631). La pérdida de la pureza de los primitivos cristianos es tema ampliamente desarrollado por Villalón: v. Sch., III, v, p. 136 y T. Camb., ff. vi y ix (donde lo teoriza desde una posición económica). Erasmo también lo trató: v. Elogio de la locura, VIII, (pp. 98-99) y XXXII (pp. 172-75). v. también Hermosilla, Diálogo de los pajes, p. 90 y Torquemada, Col. Sat., III, pp. 619a-b y ss..
- 62.- Baldonadas: T. Lex. s. v. baldonar: "Oudin 1607: reprocher, -- blasmer, vituperer (...) abandonner, laisser".
- 63.- XVIII. 411-422: De nuevo "Gnophoso" coincide con la leyenda - de Astrea, en que la virtud es arrojada de la tierra a medida que los vicios ganan ascendiente entre los hombres: v. Hesíodo, Trabajos y Días, 193-194 y 195-196, donde los vicios se personifican; Ovidio, Met., I, 128-131 y 137-140; Séneca, Octavia, 438-446 (Sharp, 631-632). Tampoco es diferente la idea de Apuleyo sobre la depravación humana: Demonio de Sócrates, p. 298. El relato que Alfonso de la Torre hace del reino del Pecado - recuerda ideológicamente al de "Gnophoso": v. Visión delectable..., p. 341. En la misma obra (p. 389) hablan la Justicia y

el Entendimiento, y la primera se lamenta de su huida de la - tierra, más por causa de las leyes que de los tiranos. Otras quejas sobre la maldad humana en boca de la Justicia en Ibid., pp. 350-351 (Sharp, 638-39). El tema prolifera, con variantes, entre los escritores contemporáneos. V. Francisco López de Villalobos, Libro intitulado los problemas de Villalobos..., p. 412; Erasmo, Querella Pacis, p. 7 (Sharp, p. 639 y p. 643).

64.- XVIII. 423-432: Existe analogía ideológica con la parte correspondiente de la leyenda de Astrea, según la cual navegar fue uno de los males introducidos al final de la Edad de Oro: v. Ovidio, Met., I, 132-134; y Hesíodo, Trabajos y Días, 23-37. (Sharp, 632).

65.- Concebimiento: "Perciv. 1599: conception." (ap. T. Lex.).

66.- XVIII. 432-448: Ovidio asigna un lugar señalado a la sed del oro como una causa del fracaso de la Edad áurea: Met., I, 137-144. Luciano se queja con frecuencia de la pasión humana por las riquezas: v. la crítica que Hermes dirige a Pluto en Timón o el misántropo, 26 (Sharp, 624). La idea llega a Erasmo, Elogio de la locura, VII, pp. 96-97, en que la Estulticia habla de su linaje y refuta a Hesíodo; su argumento es que el padre de los dioses no es Zeus sino Pluto, el dios de los ricos, al que todos los hombres se someten por no ganarse su enemistad. Por otra parte, la personificación de vicios es otra de las alegorías frecuentes en Luciano: v., por ejemplo, el retrato de la Maledicencia en Que no debe fácilmente darse crédito a la maledicencia, 5 (Sharp, 624).

67.- A sombra de tejados: "Al que, por aver muerto algún hombre, - anda, como dicen, a sombra de tejados, llaman en Asturias, ho miziado." (J. de Valdés, Diálogo de la lengua, 118).

68.- XVIII. 457-467: Existe parecido ideológico con las causas y

efectos que Hesíodo -entre otros- señala para la pérdida de la Edad de Oro: Trabajos y Días, 222-231 y 280-285 (Sharp, -- 633-634).

- 69.- Carta de amparo: "Carta de amparo, u de seguro. La que da el Rey, para que nadie ofenda al que la lleva, debaxo de algunas penas que están impuestas al que quebranta la fe pública." (Aut.).
- 70.- Ronda: "El espacio que ay entre la parte interior del muro y de las casas de la ciudad o villa." (Cov.).
- 71.- XVIII. 480-482: Hesíodo se expresa en términos muy parecidos: Trabajos y Días, 220-221 (Sharp, 634).
- 72.- XVIII. 478-487: El Doctor Villalobos cuenta cómo la Razón es golpeada y desterrada por el Animo soberbio, la Avaricia, la Envidia y la Iracundia: "Libro intitulado los problemas de Villalobos...", p. 412 (Sharp, 639-640).
- 73.- Curando: "Curar, a veces, vale tener cuidado en común (...) No curar, no hazer caso ni estimar." (Cov. ap. T. Lex.).
- 74.- XVIII. 493-496: Este temerario argumento, en el que muestra simpatía por las gentes "nuevas" en religión, podría ser una españolización anticastiza de un razonamiento análogo en Los Fugitivos, 3-9, de Luciano: aquí la Filosofía, expulsada de la tierra por los falsos filósofos, se queja a su padre Zeus; éste la había enviado a enseñar la verdad a la tierra, pero ella encuentra más fácil la tarea entre los bárbaros que entre los griegos civilizados (Sharp, 623). De la misma manera, Aidós -diosa de la conciencia- y Némesis -diosa de la ira-, abandonan la tierra en Hesíodo, Trabajos y Días, 192-201; As-traea y su hermana vuelan hacia el Cielo en Juvenal, Satyrae, vi, 14-20. V. asimismo Ovidio, Met., I, 149-150 y Séneca, Octavia, 434-436 (Sharp, 634-635). Sobre las quejas de los cris

tianos convertidos, v. Mercurio y Carón, p. 19. Sobre la condena de la conquista de Indias, v. D. Transf., cap. V, p. 125a, aunque éste no desarrolla, como sí hace "Gnophoso", el mito -- del buen salvaje. Sobre este tópico ligado al Nuevo Mundo, dice A. Prieto: "Pedro Mártir de Anglería, Las Casas, Vasco de Quiroga o un Fray Antonio de Guevara concibieron a los indios como hombres que vivían en un paraíso que corrompieron los europeos. Sobre utopías literarias o mentales como las de Platón o Tomás Moro, los españoles montaban una cierta utopía, con su tendencia mitificadora, sobre la base real de una América descubierta. En su Primera Década, P. Mártir de Anglería compara a los indios con los italianos hallados por Eneas en el Lacio y los mitifica desde su realidad: 'Es cosa averiguada -- que aquellos indígenas poseen en común la tierra, como la luz del Sol y como el agua, y que desconocen las palabras "tuyo"- y "mío", semillero de todos los males (...) Viven en plena -- edad de oro, y no rodean sus propiedades con fosos, muros ni setos. Habitan en huertos abiertos, sin leyes, sin libros y -- sin jueces, y observan lo justo por instinto natural...' (Anglería, Primera Década, p. 141-142) (ap. A. Prieto, Coherencia y relevancia textual (Madrid: Alhambra, 1980), p. 168).

- 75.- XVIII. 513 y ss.: Estos episodios interpolados en la alegoría de Astrea "are probably original additions by Gnophoso to the traditional tale" (Sharp, 636). De todas formas, no son tan -- originales, al menos como material literario. La corrupción de la justicia es tema frecuente, como los otros. V., por ejemplo, la Visión delectable... de Alfonso de la Torre, donde la Justicia pregunta al Entendimiento cómo va el mundo desde que ella lo abandonó y aquél le describe la corrupción de las leyes (ob. cit., p. 389) (Sharp, 638-39). V. también Erasmo, Educación del Príncipe Cristiano, p. 237 o Elogio de la locura, passim, (Sharp, 641). La crítica a la incompetencia de los médicos es también tema tópico: v., entre muchos, el Elogio de la locura. "Gnophoso" ha introducido el tema de la corrupción en las profesiones liberales, preocupadas por el ennoblecimien

to fingido y la riqueza. Esta idea halló profundo eco en la obra de Villalón, v. Ing. Comp., p. 142 y T. Camb., passim. El licenciado suele relacionar este hecho con el abandono de las artes mecánicas.

- 76.- Torcía de cada día las leyes: Aut. s. v. torcer: "Se dice también de los jueces, que se inclinan a las partes, que tienen menos justicia." Correas, p. 692: "Doblar la vara. Por: tor--zer la xustizia el xuez, i dexarse rrogar o sobornar."
- 77.- Vara: "Significa también la que por insignia de jurisdicción traen los ministros de justicia en la mano, por la qual son conocidos, y respetados..." (Aut.).
- 78.- XVIII. 517-519: Este inverosímil "remedio" del ojo de la Verdad recuerda la descripción de otros increíbles ojos en Luciano, Historia verdadera, I, 25; los ojos "de quita y pon" de los habitantes de la luna, de donde se suceden multitud de situaciones cómicas: ojos perdidos, ojos en préstamo, ojos en stock, almacenados -naturalmente- por los ricos, etc. (Sharp, 625).
- 79.- Passaua el arancel: Aut. s. v. passar: "Significa assimismo -llegar más allá del término que estaba señalado o (...) exceder los límites que se tienen puestos u determinados". T. Lex. s. v. aranzel: "Vittori, 1609: la tauola doue sono scritte le leggi o gli ordini delle cose et i prezzi."
- 80.- Seguir: Por guiar o respetar: si tuviera que respetar la tasa que le indica el arancel en la paga de derechos no ganaría para zapatos ni para pan.
- 81.- Tildón: Por borrón de tinta. Aum. de tilde. Tachón (V. Acad.) "
- 82.- XVIII. 527-532: La tienda oscura del mercader es tópica. Está ya en el Canciller Ayala (Rimado, estr. 311, ed. J. Joset, p.

155) y llega a autores tan dispares como Castiglione (El Cortesano, I, viii, p. 61) y Quevedo (v. ed. D. Ynduráin, n. 49, p. 99. Dice el Buscón: "...los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos tan hundidos y oscuros -- que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes...". Y en otro lugar: "...conciencia en mercader es como virgo en cantonera, que se vende sin háberle"(II, iii, p. 176).

- 83.- Vara: "La medida para medir paños, sedas, lienços y otras cosas que tengan trato c longitud" (Cov.). Equivalía a 835 mm y 9 décimas (v. Acad.).
- 84.- Açeyte rosado: T. Lex. s. v. aceite: "Henríquez 1679: aceite rosado, quod fit ex rosis, rosaceum".
- 85.- XVIII. 555-560: La sátira contra los médicos y cirujanos es tema tradicional desde la Edad Media. Dice Mata: "Pues ¿qué es el oficio del cirujano, limpia y christianamente usado?/ Pedro.- El mesmo del verdugo" (Viaje, p. 227). V. también p. 165 y passim. Torquemada da consejos para eliminar la codicia de los médicos y mejorar el estado de la profesión: v. Col. Sat., II, p. 603a y ss.. V. una selección de textos en D. Ynduráin, ed. Buscón, n. 70, pp. 109-110.
- 86.- Armeros: T. Lex. s. v. armero: "Avelló 1673: Aunque es el que cuida de las armas y armería; también significa, y con más propiedad, el artífice que las hace".
- 87.- Malleros: Aut. s. v. mallero: "El que hace cotas de malla".
- 88.- Lançeros: Acad. s. v. lancero: "El que hace o labra lanzas".
- 89.- Especieros: Cov. s. v. especia: "(...) los boticarios se llaman en lengua toscana especieros"(ap. T. Lex.).
- 90.- Regimientos: Aut. s. v. regimiento: "Se toma también por el -- oficio o empleo de regidor".

- 91.- Juegos de cañas: Cov. s. v. caña: "En España es muy usado el jugar las cañas, que es vn género de pelea de hombres de a caballo. (...) Primero desembarazan la plaza de la gente: hazen la entrada con sus quadrillas distintas; acometen, dan buelta; salen a ellos los contrarios..." (ap. T. Lex.).
- 92.- XVIII. 561-574: La crítica de la hidalguía fingida e improductiva es tema constante entre los moralistas. Erasmo no desperdicia ocasión para censurar a los caballeros ociosos que viven por y para las armas, los duelos, las batallas, la diversión y la bebida. Recuérdese lo dicho al respecto en el canto XVI.
- 93.- Roquetes: Cov. s. v. roquete: "Vestidura de olanda o otra tela delgada de que los obispos y prelados usan sobre la sotana, de baxo del mantelete.(...) En algunas iglesias usan roquetes los clérigos en lugar de sobrepellizes".
- 94.- Capas de coro: Aut. s. v. capa de choro: "El manto capitular - que visten las dignidades, canónigos y prebendados de las ---- iglesias cathedrales y colegiadas durante el invierno, para -- asistir en el choro a los divinos oficios y horas canónicas, y también a los demás actos propios de comunidad junta en capítulo".
- 95.- Golosina: "El apetito desreglado de comer sin necesidad cosas que sirven poco para mantener la vida" (Aut.).
- 96.- Cocar: T. Lex.: "Oudin 1607: faire des gestes et grimasses, -- faire la baybaye, moquer". Cov. 1611: cocar y hazer cocos está tomado del sonido que haze la mona para espantar los muchachos y ponerlos miedo porque no le hagan mal".
- 97.- XVIII. 577-602: Esta anécdota procede textualmente de Luciano, "El Pescador o los resucitados, 36, 37, donde el autor satiriza contra los falsos filósofos. El Crot. introduce algunos cambios: además de hacer a los protagonistas sacerdotes, añade el

maestro de danza y omite el tipo de baile, las máscaras y la huida a la montaña (Sharp, 625-26; Howell, 210-214).

- 98.- Tenta: ¿Por tienta? No documento tenta. Aut. s. v. tienta: -- "Metaphóricamente vale la sagacidad, o industria, y arte, con que se quiere saber de alguno lo que se ignora, por estar secreto".
- 99.- Arcediano: "En lo antiguo, el primero o principal de los diáconos. Hoy es dignidad en las iglesias catedrales" (Acad.).
- 100.- Roznidos: Aut. s. v. roznido: "Significa también lo mismo que rebuzno".
- 101.- XVIII. 606-621: La anécdota procede textualmente de otra sátira contra los falsos filósofos en Luciano, El Pescador o los resucitados, 32. La diferencia fundamental es que los cu manos lucianescos nunca habían visto un león ni un asno hasta que un extranjero lo desenmascara (Sharp, 626-27; Howell, 214-16).
- 102.- XVIII. 635-642: Al acabar la alegoría vuelve la imitación -- fiel de Luciano. Estos párrafos sobre la vida pacífica en -- compañía de madre e hija pueden haber sido sugeridos por la Historia verdadera, I, 39, en donde la tripulación después de ayudar a los huéspedes a exterminar a unos salvajes de la vecindad, tienen un agradable y pacífico viaje. Por supuesto que en Luciano no existe ni la propuesta de matrimonio a la Verdad, ni otros detalles menores (Howell, 293).
- 103.- XVIII. 651-656: Esta anécdota la ha sugerido, sin duda, Luciano, que presenta a dos marineros seducidos por las mujeres-cepa de las que no pueden separarlos: Historia verdadera, I, 8 (Sharp, 627; Howell, 278). En El Crot, consiguen rescatarlos con gran dificultad. Aquí parece que el autor confunde los dos grupos de hombres dejados atrás en las exploracio

nes. Al principio de la historia ha dicho que los viajeros - van a volver a recoger a los que quedan de guardia en el navío, pero ahora tras liberar a los que quedaron pegados a las cepas, deciden no volver a casa de la Verdad por miedo a perderse. Así, resuelven volver a España (Howell, 294).

- 104.- XVIII. 659: A pesar de ese placer y deleite los aventureros se consideran como en prisión. Los viajeros griegos, aunque tienen una vida fácil en el vientre de la ballena, se consideran en una inmensa cárcel, de la que no pueden escapar a pesar del lujo y la libertad de movimientos: Historia verdadera, I, 39.
- 105.- XVIII. 659-660: El autor prescinde del último episodio del libro I de la Historia verdadera (la batalla desde la boca de la ballena). Empieza a imitar la primera parte del libro II, en que se efectúa la huida. El capitán de los griegos decide la escapada en los mismos términos: Historia verdadera, II, 1. El Crot. altera y amplifica el motivo de la salida. Mientras que en Luciano salen porque la vida les resulta ya difícil, en El Crot. lo hacen por tener más cosas que contar en España. (Sharp, 628; Howell, 295).
- 106.- XVIII. 664-668: Son similares los preparativos de los viajeros griegos para salir del vientre de la ballena: Historia verdadera, II, 1, 2. La estrategia final varía, pues en El Crot. salen hostigando con arpones la garganta del animal, - mientras que los griegos se escapan matando a la ballena tras haber prendido fuego en su vientre (Sharp, 628; Howell, 295-296).
- 107.- Comiença de toser: De por a (v. Acad. 19a).
- 108.- Cinquenta leguas: Más de 9 km.
- 109.- XVIII. 682-686: El gallo cierra la historia con este largo

parlamento en que, a modo de conclusión, mezcla la historia de la ballena, la alegoría interpolada y el material introductorio del canto; así, relaciona el conjunto de la historia (que es "verdadera") con la historia ("mentirosa") que le ha contado Demofón a Micilo. Es el colmo de la inverosimilitud - de "los demás" (no del narrador), practicado desde la más solemne verosimilitud (esta vez sí del narrador).

- 110.- Atalayamos (variante XVIII. 240-241): Aut. s. v. atalayar: --
"Dominar como reconociendo la campaña, observar, reconocer o mirar desde lo alto".
- 111.- Matalotaje (variante XVIII. 247-251): v. nota 8 del canto IX.
- 112.- En derredor (variante XVIII. 583-4): T. Lex. s. v. derredor:
"Oudin 1607: en derredor, autour, à l'entour, à l'environ".

42

NOTAS AL CANTO XIX

NOTAS AL CANTO XIX

- 1.- XIX. 2-8: Este canto se basa en su totalidad en el De los que viven a sueldo de Luciano, escrito por este último en forma de carta a Timocles. Salvo un episodio omitido, "Gnophoso" sigue la primera mitad del relato griego con fidelidad: a veces traduce literalmente; otras parafrasea, omite, cambia detalles y, en suma, efectúa una adaptación general del material recibido. En el resto del canto sigue al modelo más libremente. Una diferencia básica entre ambas narraciones es que la sátira griega se dirige contra los filósofos que entran al servicio de los ricos, mientras que "Gnophoso" generaliza su crítica contra todos los que sirven en la corte.

- 2.- Y hazer el trabajo de tu vida que con tu flaqueza se pudiesse compadecer: Flaqueza: "Poco ánimo" (Cov.). Compadecerse: "Vale también venir bien, (...), convenir una cosa con otra". Es decir, que el gallo quiere hablar a Micilo porque así su trabajo sería más ameno, convendría a su poco ánimo, "se animaría".

- 3.- El común: Ayala 1693: "Suele tomarse como sustantivo por lo mismo que comunidad" (ap. T. Lex.).

- 4.- Corroto: Hanssen (nº 422) lo da como compuesto de sustantivo y adjetivo, del tipo aguardiente, marimorena, melcocha... y corroto ('mortificación') en Berceo. Aquí parece tener el matiz de enojo, disgusto. DCELC, s. v. escorrozo, documenta también en los Milagros de Berceo, 404- corroto 'mortificación' y lo considera galicismo. En fr. ant. se dijo corot 'aflicción', en it. ant. corrotto 'duelo por un difunto', en sardo corruttu. - El compuesto del que habla Hanssen sería cor-ruptum, 'corazón quebrantado', enojo, disgusto, aflicción.

- 5.- XIX. 63-64: Esta frase podría ser una justificación anticipada al final de la obra, en que, efectivamente, Micilo entra al servicio de Demofón, a pesar de haberle llamado mentiroso al principio del canto XVIII.

- 6.- XIX. 74-84: En las líneas iniciales del De los que viven a sueldo, de Luciano, se considera también el servicio a los ricos como una forma de esclavitud. El narrador lucianesco, a diferencia el gallo de "Gnophoso", no ha vivido personalmente la experiencia, pero se la han contado numerosos amigos. El gallo amplifica a su modelo. Además, se extraña de esta fascinación de Mícilo por la vida de Palacio después de todo lo que le ha contado -- (Sh p, 649; Howell, 304-306). Se inicia así el tema del De Curialum miseris, frecuente en el siglo XVI. La denuncia de la vida de palacio está ya en boca de Areusa en La Celestina (v. A. Cast o, Hacia Cervantes, p. 281). Se desarrolla profusamente en el Renacimiento: v. Erasmo, Enquiridion, p. 208; Hermosilla, -- Diálogo de los pajes, pp. 6, 11, 19, 71, 127 y passim.; D. ---- Transf., pp. 124b-125a-b y 128b; Villalón razona en los mismos -- términos al ensalzar el Aurea mediocritas: T. Camb., f. lii vto- -liiii rto, xlix; Sch., I, xii, pp. 43-44; Torquemada hace sustentar a sus personajes opiniones a favor y en contra del servicio en palacio con argumentos semejantes a los de "Gnophoso": Col. Sat., I, pp. 587b y 588b; por otra parte, el hambre de los pajes es proverbial: v. Arguijo, cuento 411, p. 180; Diálogo de los pajes, pp. 4-6; la reflexión llega a Quevedo, v. Buscón, I, iii, p. 101 y pp. 28-29, n. 21.
- 7.- XIX. 84-91: El mismo símil con la vida de prisión se encuentra en Luciano, De los que viven a sueldo, 1 (Sharp, 649-650). El gallo, no obstante, ha iniciado ya una amplificación retórica "espectacular" para atacar las ideas de Mícilo. Esta alusión a la cárcel es un recuerdo de la experiencia narrada en el canto X -- (V. Howell, 306-307).
- 8.- Antena: E. Salazar 1600 ? : "Antenas son los palos donde van asidas las velas" (ap. T. Lex.).
- 9.- Puente: "En la Náutica es qualquiera de las estancias de un baxel sobre que se ponen las baterías..." (Aut.).

10.- Plaza: V. nota 39 del canto IX.

11.- Caxco: Avelló 1673: "Casco de la nave, el pedazo de ella naufragada y sin orden alguna" (ap. T. Lex.).

12.- Picar: Por encallar. DCELC, s. v. picar: "... de la idea de -- golpear se pasó fácilmente a la de herir o punzar".

13.- XIX. 91-111: Este segundo símil (vida de palacio=recuerdo de una horrible tormenta) procede también -pero amplificado- de Luciano, De los que viven a sueldo, 1, 2; aquí se compara la vida de los asalariados con los relatos de los marineros que naufragan (Sharp, 650-51). A su vez, el gallo está recordando --y repitiendo-- la experiencia de la tormenta narrada en el -- canto IX, es decir, vuelve a usar el mismo procedimiento retórico del recuerdo. Esta tormenta, además de dar oportunidad al gallo para exhibir sus conocimientos de lenguaje náutico, se relaciona estilísticamente con la del canto IX y, por ello, -- con el Toxaris de Luciano (Howell, 76, n. 4). De todas formas, hay algunas diferencias entre las dos tormentas relatadas. R. Schevill llama la atención sobre las coincidencias en las descripciones de tormentas entre los escritores del siglo XVI, -- debido al peso de la tradición literaria, es decir, sobre todo Ovidio y Virgilio (Ovid and the Renaissance in Spain, p. -- 202 y n. 163). Según Howell también esta tormenta del canto -- XIX debe entrar en dicha categoría (Howell, 309, n. 4). Por -- ello, hay que disentir de Serrano y Sanz, pues le bastan este -- episodio y uno similar en el Viaje, para defender la autoría -- común de ambas obras, basada en un supuesto autobiografismo -- del episodio.

14.- Meluça: A pesar de no documentar la voz, no me decido a restablecer la r, pues una de las familias de vocablos registradas por Corominas s. v. merluza, contiene los términos: molue (fr. ant. y dial.), molo (venec.), melwel (ingl.), mol (croato), -- y sobre todo el mozárabe molúça 'pescada' (Pedro a Alcalá, Ar-

te para ligeramente saber la lengua aráviga y Vocabulista arávigo en lengua castellana, 1505 (ap. DCELC). A su vez, Howell (311, n. 5), transcribe la siguiente nota -que yo no he visto de la Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa, XXXIV, 493b: "Meluca. f. cebo. En Asturias y Santander se llama meruca, sobre todo si el cebo está formado por gusanillos o insectos". Nótese que el ms. G pone meluca y el R meluca.

- 15.- XIX. 111-124: El interlocutor lucianesco previene también a Timocles, antes de que sea tarde, con el nuevo símil de la merluza y el anzuelo: De los que viven a sueldo, 3. "Gnophoso" no lo reproduce literalmente (Sharp, 651-52; Howell, 309-11).
- 16.- XIX. 130-133: Lo mismo piensa Covarrubias: "Quien tiene arte, va por toda parte; el que sabe oficio, adonde quiera gana comida" (s. v. arte).
- 17.- XIX. 125-141: Luciano explica en De los que viven a sueldo, 4, que no se dirige sólo a Timocles y sus amigos, sino a todos -- aquellos que pudiendo mantenerse de una labor intelectual entran al servicio de un rico señor. El gallo habla de hombres de ciencia, gramática, retórica, filosofía, eruditos y oficiales mecánicos. Luciano, además, critica en primer lugar a los que cometen el error, y en segundo, a los que lo sufren. El gallo sobre todo esto último (Sharp, 652; Howell, 311-12). La idea que subyace a estas afirmaciones de "Gnophoso" es la misma que la de Villalón, Sch., II, xv, p. 108, es decir, que el hombre nace libre y con entendimiento --a diferencia de las fieras--, pero se pierde por su ocio y negligencia. La defensa de los oficios mecánicos es escasa en la literatura del XVI, salvo entre erasmistas: v. Mercurio y Carón, pp. 169, 182; -- Lactancio, p. 69; Sch., III, viii, pp. 147-148; Viaje, p. 133. La idea es paulina: v. Enquiridion, p. 392. Es menos rara esta defensa de las artes mecánicas en la literatura económica: Memorial de Luis Ortiz (1558) y T. Camb. de Villalón, f. xlix -vto, lli vto.

- 18.- XIX. 141-158: Las mismas razones aduce el narrador lucianesco para eximir de sus amonestaciones a los lisonjeros vulgares e ignorantes, que llevan vida parasitaria en las casas de los ricos; éstos han nacido para depender de alguien: v. De los que viven a sueldo, 4 (Sharp, 653; Howell, 312-14). La actualización del modelo juega aquí un importante papel, pues son bien conocidas las críticas que moralistas y satíricos dispensaron a los bufones, hombres sin letras que, en cambio, ascendían -al menos en algunos casos- con más facilidad que ellos en la corte. El ejemplo paradigmático fue Don Francesillo de Zúñiga. Erasmo se queja, en términos análogos, del ascenso de los bufones y de la marginación de los hombres de letras: v. Elogio de la locura, cap. XVIII, pp. 128-131. La misma crítica general, tomada a la vez del Elogio de la locura y del De los que viven a sueldo, 4, se encuentra en el D. Transf., pp. 129a-b. En el Sch., II, viiii, p. 101, se hace notar cómo el perfecto escolástico no puede ser lisonjero ni adulador, y se critica también a los truhanes.
- 19.- XIX. 159-168: Esta dura reprensión del gallo es algo más breve en Luciano, quien considera distinto el caso de las personas cultivadas y el de los ignorantes: v. De los que viven a sueldo, 5 (Sharp, 653-54).
- 20.- XIX. 168-173: En De los que viven a sueldo, 5, Luciano enfoca la discusión empezando también por esos argumentos de los asalariados: huir del espectro de la Pobreza y la Necesidad (Sharp, 654).
- 21.- Ninguna que sobre, ninguna que se reserve: Por ninguna (cosa), favorecido por el 'nada' anterior.
- 22.- XIX. 176-202: Esta refutación del gallo a Micilo es una traducción casi literal de Luciano, De los que viven a sueldo, 5. Ambos argumentan sobre la pérdida de libertad del servidor que quiere escapar de la pobreza; los dos comparan a los servido-

res con los enfermos; ambos aseguran que no se les paga lo su ficiente, y por tanto que no evitan-sino que aumentan-su pobre za y se decepcionan rápidamente. La diferencia básica -sobre todo al principio del parlamento-es que el gallo amplifica los argumentos de Luciano, en un esfuerzo apasionado por cambiar - las opiniones del zapatero (Sharp, 654-55; Howell, 314-17).

- 23.- XIX. 203-214: Este argumento, la búsqueda de seguridad en momento de enfermedad o en la vejez, procede de Luciano, De los que viven a sueldo, 6 (Sharp, 655-56; Howell, 317-18).
- 24.- XIX. 215-232: Las razones aducidas por el gallo son una paráfrasis amplificada de Luciano, De los que viven a sueldo, 6, con cambios de detalle (Sharp, 656; Howell, 317-18).
- 25.- XIX. 233-239: Esta pregunta de Micilo indica la intención de "Gnophoso" por hacer de este canto un diálogo argumentado con preguntas y respuestas. Ésta de Micilo da pie a la contestación siguiente del gallo, y su principal motivo de inquietud - (disfrutar las posesiones de los ricos) se extrae de Luciano, De los que viven a sueldo, 7. En el diálogo griego no existe en forma de pregunta; es una explicación de Timocles sobre las verdaderas razones que inclinan a los hombres al servicio (Howell, 321-22).
- 26.- XIX. 246-272: Esta respuesta del gallo se basa fielmente en De los que viven a sueldo 7-8. Tienen en común el que ambos textos consideran que la razón real del servicio no es la necesidad de vivir, sino el gusto por lo superfluo. Los dos censuran a los amos que entretienen con vanas esperanzas, y los comparan con los amantes que malgastan la vida esperando algo. Este símil se invierte en El Crot., donde se dice que los patrones son como un amante que consigue a su amada por promesas de dinero, herencias, etc. El tema, de todos modos, es lucianesco: v. Diálogos de las Hetairas, VII (Sharp, 656-57; Howell, 319-23). En el ms. R los detalles del esplendor de los banquetes se mencionan y se repiten luego en el canto XX.

- 27.- XIX. 272-276: El resto de este parlamento del gallo es una -- versión abreviada de un pasaje de Luciano, De los que viven a sueldo, 8, donde también existe la comparación homérica con -- los compañeros de Ulises. A pesar de ello, El Crot. difiere -- considerablemente; así mantiene la unidad del parlamento del gallo (Sharp, 657-58; Howell, 323-24).
- 28.- XIX. 277-291: Esta conversación es paráfrasis de otra secuencia lucianesca, De los que viven a sueldo, 9. Ambos niegan que tratar con hombres ricos sea un privilegio; El Crot. omite alguna razón de Luciano, pero, a su vez, amplifica al modelo al final del párrafo (sobre la futilidad de servir a un monarca). Varía formalmente con respecto al griego al usar el diálogo como medio de expresión de la misma idea (Sharp, 658-59; Howell, 324-26).
- 29.- Passes: Aut. s. v. passar: "Metaphóricamente propassarse".
- 30.- XIX. 292-322: Este extenso fragmento es casi una traducción directa de Luciano, De los que viven a sueldo, 10. Tienen en común: la explicación de los requisitos previos a ser aceptado -- como servidor; las humillaciones (estar a la puerta de la casa, recibir insultos y malos tratos...); conseguir por dinero que el portero recuerde el nombre; gastar más dinero del que se -- tiene en comprar ropas que hagan juego con las del amo y tengan los colores de su preferencia; acompañarle a donde quiera; ir guardando el lugar adecuado; no conseguir que el amo se fije en él durante días. A pesar de estas coincidencias, hay algunas variaciones y omisiones de detalle (Sharp, 569-60; Howell, 326-28).
- 31.- Vn pobre salario de cinco mil marauedís: V. nota 11 del canto III.
- 32.- Vienen a informarse de tu habilidad, persona y linaxe: - - - -
Este nuevo ataque contra la investigación de la limpieza de --

sangre es frecuente en la literatura contemporánea: v. Enquidion, pp. 305-6 y 398; Mercurio y Carón, pp. 14-15; Arguijo, cuento nº 115, p. 66; e incluso Lazarillo, pp. 148 y 172-73.

33.- Vfaneza: "Lo mismo que ufanía. Tiene poco uso" (Aut.). Ufanía: "Jactancia, vanagloria, soberbia o engreimiento" (Aut.).

34.- Cabas: Cov. s. v. cava: "(...) Alrededor de las fuerças suelen hazer vnas cauas o fosas hondas..." (ap. T. Lex.).

35.- Contraminar: Cov. s. v. contramina: "Contraminar,... quando de ambas partes se hazen minas debaxo de tierra y se vienen a encontrar" (ap. T. Lex.).

36.- Tu falta, verdadera o impuesta: Nueva denuncia de la limpieza de sangre.

37.- XIX. 322-370: Este largo pasaje es paráfrasis de otro de Lucina no, De los que viven a sueldo, 11-12. Coinciden en numerosos detalles, a saber: por fin el amo se da cuenta, llama al aspirante y hablan de algo; el futuro servidor se perturba y el amo se ríe de su confusión; aquel contesta una tontería a la pregunta de éste; eso se atribuye, según la catadura de los observadores, al ofuscamiento, el miedo o la estupidez; el primer encuentro deja atemorizado al aspirante; al final, la fortuna le favorece y se convierte en objeto de investigación. A pesar de estos paralelismos hay diferencias de detalle: El Crot. elimina -o reduce- las alusiones clásicas (a la Ilíada, a Troya y a Helena) y modifica el orden de otros préstamos (exploración del pasado, angustias del servidor, envidias de los vecinos, rivales, peso del falso testimonio, ridiculez de someter a examen a un adulto...) (Sharp, 660-62; Howell, 328-31). Creo fundamental recalcar el hincapié que hace "Gnophoso" en la investigación del linaje, con lo cual la fuente lucianesca adopta un inconfundible "color local" hispánico: el del problema de las castas. Ha de tenerse en cuenta también que la defen-

sa de los oficios mecánicos implicaba al tiempo el rechazo de la nobleza de sangre. Según el recopilador del Floreto, p. -- 351, hacen falta seis cosas para que un hombre pueda llamarse honrado: "La quarta, que haze al hombre ser estimado, es tener alguna dignidad o offiçio honroso; y por lo contrario, ninguna cosa abaxa tanto al hombre como ganar de comer en offiçio mecánico" (p. 361).

- 38.- Dispensero: Cov. s. v. spender: "Dispensero, el que tiene a su cuenta la despensa y el gasto de lo que se compra en las casas de los señores; son oficios diferentes dispensero y comprador" (ap. T. Lex.).
- 39.- XIX. 371-384: A excepción de algunos detalles, es paráfrasis de Luciano, De los que viven a sueldo, 12-13. El Crot. ha hispanizado la "victoria", al sustituir la caída de Babilonia por la toma de Nápoles o La Goleta (Sharp, 662-63; Howell, 331-32).
- 40.- Mohinas: Aut. s. v. mohina: "Enojo o encono contra alguno".
- 41.- XIX. 385-404: En la descripción de las tribulaciones del servidor "elegido", no sigue a Luciano al pie de la letra, pero sí introduce detalles análogos que el relato griego ha sugerido: De los que viven a sueldo, 13 (Sharp, 663-64; Howell, 332-33). Este punto de vista sobre la vida de los pajes de palacio se repite, con análogos argumentos, en el Sch. de Villalón, I, -- xii, pp. 43-44, donde Bonifacio, uno de los interlocutores del diálogo y servidor de los Duques de Alba, describe su vida miserable en términos muy lucianescos.
- 42.- XIX. 405-419: La fijación del salario al servidor procede de Luciano, De los que viven a sueldo, 19, aunque "Gnophoso" --- reestructura a su gusto diversos párrafos del modelo. Este que aquí se discute se sitúa unos días después y tras una comida - (no al día siguiente como en Luciano); con la presencia de la mujer (no sólo de los amigos); el amo habla desde arriba "con

severidad y gravedad", y se limpia los dientes con un palillo (detalle "realista" ausente del modelo); el sirviente no está sentado, como en el texto griego (Sharp, 664, Howell, 333-34).

- 43.- XIX. 420-423: En la versión de Luciano, hay un criado viejo - que también "convence" al aspirante con el argumento de que es el más afortunado de toda Roma por haber sido admitido: v. De los que viven a sueldo, 20 (Sharp, 664-65).
- 44.- XIX. 423-427: En términos parecidos se expresa el amo lucianesco, al decir al criado que puede considerarlo todo como suyo: v. De los que viven a sueldo, 19 (Sharp, 665; Howell, 337).
- 45.- XIX. 427-430: El texto de Luciano insiste también en la supuesta estima del amo y su discurso sobre la falta de ostentación con la que vive, recursos todos encaminados a que el criado no pueda protestar por el miserable estipendio que se le va a -- ofrecer: v. De los que viven a sueldo, 19 (Sharp, 665; Howell, 334).
- 46.- XIX. 430-440: De forma parecida, el amo lucianesco indica a su criado que espera que no tenga excesivas pretensiones de dinero; puesto que es lícita una remuneración --añade--, le dice que se la fije él mismo considerando que va a recibir otro tipo de regalos: v. De los que viven a sueldo, 19 (Sharp, 665-66; Howell, 334). En El Crot. se enfatizan más los intentos de rebajar el salario al máximo, como se verá.
- 47.- XIX. 443-446: También el asalariado de Luciano vacila por cortesía y vergüenza y se manda que fije el sueldo uno de los -- criados viejos, sumiso desde su juventud: v. De los que viven a sueldo, 20 (Sharp, 666-67; Howell, 334).
- 48.- XIX. 446-453: Esta escena de arbitraje, presente en Luciano, se remodela en El Crot.: ambos criados agradecen a su buena -- fortuna el poder servir a tan gran señor, pensando que habrá

otras fuentes de financiación y será envidiado por todos: v. De los que viven a sueldo, 20 (Sharp, 667; Howell, 334).

- 49.- XIX. 453-455: En Luciano, el lisonjero viejo y sumiso sugiere un salario ridículo, aunque no se dice la cantidad; El Crot. - concreta en moneda castellana: v. De los que viven a sueldo, 20. En el texto griego se considera pagado al servidor por el privilegio de servir a tan alto amo; en El Crot. se hace más hincapié en los favores cotidianos, no obstante lo cual se le fija un salario ridículo para que se crea recompensado (Sharp, 667-68; Howell, 336). En este tema de la vida cortesana hay -- analogías entre el pensamiento de "Gnophoso" y el de Erasmo, si bien no puede decirse que el primero haya tomado tales concepciones directamente del segundo: comp. con Elogio de la locura, cap. LVI.
- 50.- XIX. 456-458: Esta afirmación no existe en el parlamento del lisonjero anciano del texto griego, pero la ha podido sugerir otro comentario que hace Luciano: en De los que viven a sueldo, 37, habla de los regalos míseros que el servidor recibe de su amo con motivo de las Saturnalias o las fiestas de Minerva --- (Sharp, 668).
- 51.- XIX. 459-461: Ambos servidores ven frustradas sus aspiraciones pero, aunque arrepentidos, no pueden escapar: v. De los que viven a sueldo, 20 (Sharp, 668; Howell, 334). No obstante, --- mientras el servidor griego confía en llegar a ser rico aun a pesar del bajo salario, el criado castellano está dispuesto a servir "de balde".
- 52.- XIX. 461-464: Esta idea puede basarse en una paráfrasis de Luciano imitada al principio de este canto: v. De los que viven a sueldo, 5 (Sharp, 669).
- 53.- XIX. 464-469: Este concepto forma parte del parlamento del amo al nuevo servidor lucianesco, aunque con distinta expresión: --

'si eres hombre culto debes despreciar el dinero' (v. De los que viven a sueldo, 19)(Sharp, 669). La imposibilidad de huida del criado puede ser una combinación de dos pasajes distintos de Luciano en Ibid., 21 y 11 (v. Sharp, 669-70).

- 54.- Cinquenta cuentos de renta: 50 millones, pero no especifica de qué. Probablemente serán maravedises.
- 55.- Vn benefificio que le renta cien ducados,o mil: V. nota 54 del canto IV.
- 56.- Pie de altar: "Se llaman los emolumentos que se dan a los curas y otros ministros eclesiásticos, por las funciones que exercitan, además de la congrua o renta que tienen por sus prebendas o beneficios" (Aut.).
- 57.- Francolín: "Ave conocida y muy preciada, assí por la variedad de sus plumas como por el buen sabor y gusto de su comida regalada y preciosa." (Cov.).
- 58.- XIX. 489-492: La crítica de las prácticas suntuarias, que también ha aparecido en el cura del canto V y en la vida licenciosa de los curas del canto XVII, renueva su energía en el T. -- Camb. de Villalón (f. ix vto), donde el autor se queja de los productos suntuarios por estar sujetos a usura.
- 59.- XIX. 471-495: En este párrafo "Gnophoso" se toma libertades -- con el modelo, pero coincide en encarecer la falsa esperanza del criado; afirma igualmente que la suma gracia concedida es que el amo acepte su servicio; censura a la vez el orgullo de sus formas de vida, su avaricia e insolencia, las diferencias en la comida, etc. Estas ideas pueden proceder de distintos párrafos de Luciano: v. De los que viven a sueldo, 20, 21, 25, -- 26 (Sharp, 665 y 670-71; Howell, 338-41). De todas formas El - Crot. ha amplificado: resalta el poderío de los amos, su sorpresa si un clérigo tiene una renta moderada, y su excesivo --

gusto por las aves de más calidad. La crítica del egocentrismo de los señores que leemos en El Crot. coincide con el tratamiento del tema que hace Erasmo: v. Elogio de la locura; caps. LV y LVI.

- 60.- XIX. 498-504: "Gnophoso" sigue a la fuente reestructurando diversos textos de Luciano. Coincide con éste en: el incumplimiento de las promesas, la pérdida de paciencia del amo y su queja sobre el bajo rendimiento de los criados con respecto a los que él conoció en su niñez: v. De los que viven a sueldo, 30, 23 (Sharp, 671-72; Howell, 342).
- 61.- XIX. 504-507: A partir de aquí "Gnophoso" toma pasajes posteriores de Luciano para volver luego al párrafo 23. Hay un orden inverso al de la fuente, pero los dos señalan los peligros de servir a un amo celoso; El Crot. cambia a los "niños" por una hija joven y hermosa, y omite la referencia a un banquete persa (De los que viven a sueldo, 29) (Sharp, 672; Howell, --- 342-43).
- 62.- Tinelo: "Lugar o aposento donde la familia de un señor se junta a comer (...) estas mesas son ordinarias de gente, y que siempre se están puestas, como las de los refitorios". Dice Rufo: "A cierta dama que se llamaba fulana de Mesa, y comenzaba a -- ser demasiado de tratable, le dijo: 'señora Mesa, si tantos comen en vos, llamáos tinelo' (Apot. 294, p. 110).
- 63.- XIX. 508-513: Las primeras pruebas de marginación del criado -- coinciden --aunque tratadas de manera distinta-- con Luciano, De los que viven a sueldo, 27. En ambos textos se prohíbe al criado que coma a la mesa del amo (Ibid., 26); hay diferencias de detalle (Sharp, 672-73; Howell, 344-45).
- 64.- XIX. 514-523: Este párrafo vuelve a parafrasear el De los que viven a sueldo, 23; de él toma la idea de que la libertad se torna servidumbre; los malos tratos a cambio de un salario mi-

serable; y el único consuelo del servidor, no haber nacido esclavo. Pero Luciano insiste más en lo disparatado del hecho, mientras que el gallo pone el acento en la angustia de la víctima. "Gnophoso" omite los nombres de esclavos que da el autor griego (Sharp, 673-74; Howell, 345-47).

- 65.- Vna dieta cordial: Cov. s. v. cordial: "Todo aquello que conforta el corazón; y dan a los enfermos ciertas tabletas que llaman cordiales" (ap. T. Lex.).
- 66.- XIX. 523-527: Al servidor lucianesco le "captan" más que por un "cevo delicado" por la glotonería (comidas delicadas); fuera de ello no hay analogía textual entre los párrafos. V. De los que viven a sueldo, 24 (Sharp, 674).
- 67.- Litera: "Carruaje muy acomodado para caminar. Es de la misma hechura que la silla de manos, algo más prolongada, y con dos asientos, aunque algunas veces no los tiene, y en su lugar se tienden colchones, y en este caso va recostado el que la ocupa. Lléganla dos machos, mulas o caballos, afianzadas las varas en dos grandes sillones" (Aut.).
- 68.- XIX. 527-563: Este extenso pasaje que relata la excursión al campo es una anécdota tomada casi literalmente de Luciano, De los que viven a sueldo, 32-34 (el parecido textual empieza en Ibid., 34). Aunque hay diferencias la semejanza es muy visible: en el momento de partir, el ama llama al servidor y le dice que es el único que puede hacerle el favor de cuidarle a la perrita embarazada; el criado acepta ante las lágrimas del ama; los dos textos describen al hombre serio y barbudo con la perrita; ésta ensucia al servidor -bien sea porque da a luz en sus brazos (Luciano), o porque hace sus necesidades encima ("Gnophoso"). El párrafo parafrasea el parlamento del ama en Luciano, altera o comprimiendo el resto con pequeños cambios de detalle (Sharp, 674-75; Howell, 347-51).

- 69.- Vurlerías: T. Lex. s. v. burlería: "Oudin 1607: Mocquerie".
- 70.- Mira (...) con ojos de alinde: T. Lex. s. v. alinde: "Oudin --- 1607: Une sorte de lunettes qui font voir les choses plus --- grandes qu'elles ne sont".
- 71.- XIX. 575-581: "Gnophoso" ha iniciado el final con tres preguntas retóricas del gallo al zapatero. No existe un equivalente textual exacto en Luciano, sin embargo las ideas expresadas - se contienen en el texto griego: en De los que viven a sueldo, 7, 8, se insiste en la naturaleza ficticia de los placeres de palacio; se defiende el inestimable valor de la libertad comparado con esos placeres (Ibid., 5, 23, 24); se contrasta el estado feliz del artesano independiente con la sujeción miserable a un señor (Ibid., 4). En el caso de la última pregunta (el elogio de la libertad) hay parecidos de detalle con Luciano, Ibid., 30 (Sharp, 676; Howell, 351-53).
- 72.- XIX. 586-591: Esta misma idea, ya utilizada en las primeras - páginas del canto, existe en Luciano, De los que viven a sueldo, 6. El gallo inicia así la recapitulación final (Sharp, 676).
- 73.- XIX. 600-619: Este parlamento moralizador del gallo es un resumen de materiales lucianescos utilizados ya antes, a los que -- añade porciones del De los que viven a sueldo, 39. Coinciden - en lo siguiente: los amos se deshacen de los criados tras haber consumido su vigor y juventud; pobres, viejos, enfermos y miserables, ya no pueden sostenerse por sí mismos. Sin embargo, varían detalles importantes: Luciano se dirige todavía a Timocles; el gallo, en cambio, generaliza, pues Micilo ya está con vencido. En Luciano expulsan al siervo después de extraerle -- provecho; en "Gnophoso", le echan sin salario en el momento en que tenían que recompensarle por el pasado. En el texto griego la acusación proviene de una criada del ama; en El Crot., de la hija, la mujer y una criada de la casa. Se insiste aquí más en la enfermedad de los siervos. El criado acaba en un hospital

de caridad. Luciano, en cambio, no cuenta el final (Sharp, -- 677-678; Howell, 353-358).

- 74.- XIX. 629-630: Este final del mensaje del gallo es, como el -- del Viaje, un mensaje paulino (Filipenses, 41, 11-13): "¿Habéis aprendido, como Sant Pablo, contentaros con lo que tenéis, como dice en la carta a los philipenses?" (p. 503 y --- 504). V. un elogio de la vida de los simples en Valdés, Mercurio y Carón, p. 31.
- 75.- Huelga: Aut. s. v. holgar: "Cessar en el trabajo, suspender la labor, o no tener que hacer".

430

NOTAS AL CANTO XX

NOTAS AL CANTO XX

- 1.- XX. 2-6: Este canto se presenta más como epílogo de una novela que como continuación de los diálogos satíricos precedentes. Por ello, se repiten temas tratados por extenso con anterioridad: de ahí también que vuelva al diálogo de Luciano que le -- sirvió de marco narrativo (El Gallo) y que utilizó en el canto I.

- 2.- Demophón: Algunos de los rasgos de Demofón coinciden con los - de los dos vecinos de Micilo en El Gallo de Luciano, Simón y - Eucrates. Es rico, como el Eucrates que invita a Micilo a comer en El Gallo 7, y algo altivo y desdeñoso, como Simón, el artesano nuevo-rico (El Gallo 14) (Sharp, 685).

- 3.- XX. 19: V. nota 10 del canto XVI.

- 4.- Disimulación: Cultismo por disimulo (v. Acad.).

- 5.- XX. 52-58: El zapatero ha aprendido la lección del gallo desaparecido. Aunque no existe paralelo textual con El Gallo de Luciano, ésta es la " moraleja " del diálogo: las ideas básicas se contienen en la crítica que hace Micilo al nuevo-rico Simón, cuyas riquezas sólo le proporcionan miseria (El Gallo 29-31); o - en la exposición que hace el ave de las penas a las que están - sometidos los ricos en comparación con la libertad en la que vive un artesano humilde (Ibid., 22, 23); o incluso en palabras de desprecio hacia la riqueza que pronuncia el propio zapatero (Ibid., 26). Tampoco se olvida, como es obvio, de las burlas de Luciano sobre los placeres engañosos de la vida de los ricos: v. De los que viven a sueldo 7 (Sharp, 685-86).

- 6.- XX. 58-60: Estas palabras de afecto hacia el ave recuerdan a - las que Micilo dirige a su gallo, amigo y maestro en El Gallo 18 (Sharp, 686-87). La misma idea de amistad trasluce el Sch.: la amistad es superior a cualquier bien material; es consuelo

y comunicación; el amigo es "otro yo"... v. Sch., I, vi, pp. - 40-41 (ed. Menéndez Pelayo); v. también I, iii, p. 13 y IV, -- xii, p. 207 (ed. Kerr).

- 7.- XX. 60-64: Esta idea coincide con la de Luciano, El Gallo 5, -- donde Mícilo afirma que las narraciones de su gallo son de más estima que los sueños sobre los ricos (Sharp, 687).
- 8.- XX. 65-66: Ese "suelen dezir" debe referirse a Luciano (El Gallo 22), donde el ave, dirigiéndose a Mícilo, le hace notar su alegría, cantando a pleno pulmón y filosofando en su feliz pobreza (Sharp, 686).
- 9.- Carnestolendas: Es una de las voces más antiguas para designar al Carnaval, muy utilizada desde el siglo XIV hasta el XVIII. De etimología latina (carnes tollendas), compite por los mismos años con otras dos voces, también de étimo latino: antruejo --- (introitus) y carnal (carnal). Carnaval es un italianismo probable, introducido tardíamente, pues aparece documentado por vez primera en el diccionario de Antonio de Nebrija (1492) y durante el Siglo de Oro se considera aún palabra sin raigambre hispana. Su difusión amplia comienza a fines del siglo XVIII, aunque existan precedentes de su uso en autores de mucho genio idiomático (Góngora, Cadalso, Jovellanos...). V. J. Caro Baroja, El Carnaval, pp. 30-42.
- 10.- XX. 79: La carnalidad se extendía en Carnaval a todos los placeres carnales, no sólo al de la gula (v. J. Caro Baroja, El Carnaval, p. 49). Desde el punto de vista social, imperaba la violencia establecida, de palabras y de hechos; la inversión de la norma tenía un papel sustantivo. Un elemento característico era el "mundo al revés". Para un análisis de esta fiesta como estado de alegría, frente a la tristeza cuaresmal, y para sus distintas variantes peninsulares, v. J. Caro Baroja, ob. cit.. Además, es época de flujo monetario, según cuenta Villalón: "... porque las pascuas y fiestas principales como Carnes-

tollendas y San Juan son muy aborescidas de los deudores porque entonces haze el vsurero la execucion" (T. Camb., f. xlix vto).

- 11.- Daca el gallo, toma el gallo, les quedauan las plumas en la mano: Refrán ampliamente documentado: "Entre daca el Gallo, y toma el Gallo, se quedan las Plumas en la mano" (Refranes castellanos, s. XVIII, BN. ms. 10. 925, f. 161 r); Blasco de Garay, Cartas de refranes, p. 155; Eleanor S. O' Kane, Refranes y frases proverbiales en la Edad Media (Madrid: Anejo II de la BRAE, 1959), p. 119; Correas, p. 682.
- 12.- XX. 81-94: La muerte del gallo del Crot. no tiene paralelo en Luciano, y todo parece indicar un doble propósito del autor al inventarla: por un lado, proporcionar un final dramático a su "novela" dialogada y, por el otro, introducir la condena de los que pasan sus días en diversiones mundanas. Como en las fiestas de gallos, pelan al ave. (En El Gallo de Luciano, el animal da permiso a Micilo para que le arranque una pluma de la cola, talismán que le servirá para entrar en casa de Simón: ob. cit., 28) (Sharp, 687-88). El acto de correr gallos -junto con el de arrojar harina y salvado- es uno de los más característicos del Carnaval, pero presente también en otras fiestas del año. El juego tiene muchas variantes, en función del momento y sobre todo de la zona de la Península. Los textos clásicos que hablan de él y del personaje más estrechamente relacionado -el "rey de gallos"- son muy numerosos (Quevedo, Góngora, Espinel, Alemán, Avellaneda, Quiñones de Benavente, Calderón, etc...) y pueden verse en El Carnaval de J. Caro Baroja, pp. 77-80. Generalmente es juego de niños o mozos, más que de muchachas. "Gnophoso", en cambio, hace protagonistas de la muerte del gallo a unas mujeres, lo cual enlaza bien con su misoginia. De todos modos, existen algunos testimonios en los que hay participación femenina ostensible, sobre todo en áreas --- castellanas. Otro elemento significativo de la fiesta es la cena de las aves muertas, también registrado por "Gnophoso" y --

que, dentro del conjunto de la obra, acentúa el tono sacrílego de la muerte del gallo (v. J. Caro Baroja, El Carnaval, pp. -- 75-90). V. también Laguna, Diosc., II, cap. xliii, pp. 147-148.

- 13.- Dezir: Aut. s. v. decir: "Se usa algunas veces por llamar o nombrar".
- 14.- XX. 107-111: En El Gallo 4, el ave pronuncia casi idénticas palabras para explicar a Micilo su origen. Micilo reacciona con la misma incredulidad y sorpresa que aquí Demofón (Sharp, 688).
- 15.- XX. 115-124: En el diálogo lucianesco el gallo explica también sus transformaciones después que fue Pitágoras: El Gallo 20 --- (Sharp, 688-89; Howell, 8-9). Pero "Gnophoso" muestra un conocimiento de la teoría de la metempsícosis superior al que se desprende de esta obra de Luciano. Otro clásico, Ovidio, con cuyos escritos estaba familiarizado el autor, dedica una porción considerable del libro XV de las Met. a exponer dicha teoría pitagórica. Hay cierto parecido textual entre la explicación de "Gnophoso" y algunos versos de Ovidio: v. Met., XV, -- 158-159; 165-168 (Sharp, 689-90).
- 16.- Prestigioso: Aut. s. v. prestigioso: "Lo mismo que prestigia-dor". "Prestigiador. El embaucador que hace juegos de manos, y otras cosas con que engaña a la gente sencilla" (Aut.).
- 17.- Embaydor: V. nota 23 del Prólogo.
- 18.- XX. 125-129: Esta afirmación podría basarse en distintos pasajes de El Gallo de Luciano, donde se le llama sofista y embustero (ob. cit., 4) y se satiriza sobre la credulidad de sus -- discípulos (Ibid., 18). (Sharp, 688-89). En el D. Transf. se califica a Pitágoras casi con las mismas palabras: "... vn hombre embaydor que azía prodigios y encantamientos (p. 122b).
- 19.- XX. 155-167: Para este nuevo encarecimiento del gallo, v. nota 6 de este mismo canto.

- 20.- XX. 168-189: La consideración del Carnaval como fiesta deshonesta y profana, aborrecida por Dios, es tema frecuente entre los moralistas. Micilo vuelve a insistir más abajo (líneas -- 199-207). V. supra y cap. II de esta tesis. La profanación de los días santos es tema también desarrollado por Erasmo: v. - su coloquio "Ichthyphagia", donde uno de los interlocutores, un carnicero, se queja de la forma sacrílega en que unos vecinos celebran el Domingo de Ramos (Col. II, pp. 81-82). Los -- que profanan los días sagrados cometiendo pecados nefandos -- -dice el Pescador al Carnicero- son más sacrílegos que los -- que trabajan ese día (Ibid., p. 93) (Sharp, 698-99). A su vez, comp. esta versión de "Gnophoso" sobre el por qué de las corridas de gallos, con las que da Cov. s. v. Carnestolendas y s. v. gallo.
- 21.- XX. 193-194: En el Sch., IV, ix, pp. 192-195, también se defiende el celibato frente a las penalidades de la condición conyugal. Quizá la razón de ambos sea ésta que Fileno explica a Aletio en el Diálogo de mujeres de Castillejo, pp. 173-74: "Vos debeis venir tentado / De decir mal de mujeres,/ Por estar de sus placeres/ Por ventura desechado/ Con querella/ Y para satisfacella/ Promoveis esta materia,/ Pregonando de la feria,/ Segun ganasteis en ella,/ Aletio: Puede ser".
- 22.- Se afeytar: La crítica a los afeites femeninos es contante. V. entre otros, D. Transf., p. 143 a; Castillejo, Diálogo de mujeres, pp. 246-247; Viaje, p. 437; Erasmo, Elogio de la locura XVII, pp. 128-129.
- 23.- XX. 219-221: Valladolid, por lo tanto: es corte ininterrumpidamente de 1543 a 1549. Insiste infra (líneas 232-34). V. nota 128 del canto VII.
- 24.- XX. 219-223: Sebastián de Horozco también deja constancia en su Cancionero del influjo de los extranjeros en las costumbres nacionales. V. el poema "El auctor a un amigo suyo, que

le embió a preguntar cómo le iba con la corte, estando en Toledo el año de 1560". Según Horozco vienen a la corte "con diversas intenciones, / embaxadas, legaciones, / todos, en fin, a medrar" (Cancionero, p. 185)(Sharp, 695-96).

- 25.- Colesios de santos y santas: Aut. s. v. colegio: "Llaman también las comunidades religiosas al convento o casa donde tienen estudios".

- 26.- XX. 223-229: "Gnophoso" critica a las compañías de devotos que ejercitan una falsa piedad desde el punto de vista de quien - desprecia la superstición y los cultos externos. El autor del Viaje (p. 101 y p. 115) también critica la fundación de hospitales en la sempiterna polémica del s. XVI entre caridad y beneficencia. Otras críticas a la mendicidad y las limosnas en Valdés, Mercurio y Carón, p. 200; Mal Lara, Philosophia vulgar, IV, p. 48. V. A. Márquez Villanueva, Espiritualidad y literatura en el siglo XVI (Madrid: Alfaguara, 1968), pp. 124-135.

- 27.- Zarlo: V. nota 38 del Prólogo.

- 28.- Somético: Lo mismo que sodomítico; "se empleó alterado en somético 'sodomita', como figura en la Pícara Justina y en las Novelas Ejemplares; se trata de una alteración con la cual estará relacionada la forma sodomesticus... en latín medieval" (DCELC, s. v. sodomita).

- 29.- XX. 238-253: El Votadiós de este canto tiene las mismas características, resumidas, que el del canto IV. Howell (pp. 18-20) relaciona al clérigo encargado del colegio de niñas con el Juan de Votadiós. El Alejandro de Luciano comete todo tipo de inmoralidades con niños de coro, en las ciudades de Ponto y Paphlagonia (Pseudomantis 41). Ya se habló en la nota 47 del canto IV de la posible historicidad de este personaje legendario. Por otra parte, Horozco (Cancionero, p. 184) se queja de la abundancia de sectores improductivos, que Sharp equipa-

ra a los zarlos y falsos profetas (Sharp, 697).

30.- XX. 263-270: Lo mismo piensa Horozco sobre la prostitución en la corte. V. Cancionero, p. 183: "...solamente sobran putas./ Destas hay tantas a hecho / que cómo sienten provecho / hay muy grande putería. / Va la cosa tan corruta / y hay tanta disolución, / que la menos disoluta / no se escapa de ser puta/ de obra, o de corazón.". La prostitución se relaciona, además, con la presencia de extranjeros en la corte: "Pero no me mara villo / que do hay tantos forasteros, / y tanto del moçalvi--llo / se pesquen con el cebillo / de presentes y dineros. / - Ellas los saben chupar, / y ellos saben dar sin asco, / así - qu'en este lugar / no puedo agora dexar / de muy bien arder - el tasco." (Ibid.). Hermosilla se queja, a su vez, de cómo la república permite la prostitución "por escusar mayores daños" (Diálogo de los pajes, p. 168).

31.- XX. 271-274: Muchos de los párrafos de crítica social de este canto se basan en el Libro de Isaías. Este castigo por el que Dios convierte a los hombres en ciegos y sordos, procede de - Isa. 6:9-10: "Et dixit: Vadē et dices populo huic: Audite audientes et nolite intelligere et videte visionem et nolite -- cognoscere. / Excaeca cor populi huius et aures eius adgrava et oculos eius claude, ne forte videat oculis suis et auribus suis audiat et corde suo intelligat et convertatur, et sanem eum" (Sharp, 691-92).

32.- Executor: Cov. s. v. ejecutar: "El ministro que executa y cumple el mandato del juez" (ap. T. Lex.).

33.- Borrón: "Metaphóricamente es la acción indigna y fea, que mancha y obscurece la reputación y fama " (Aut.). Puede entenderse como alusión negativa a los conversos, pues borrón es mancha y 'la mancha' por excelencia es la impureza de sangre.

34.- XX. 279-284: Es idea generalizada entre los escritores del Re

- nacimiento, moralistas o no. V. J. de Segura, Processo de cartas de amores, p. 44: "... que no hay el día de hoy cosa que por interese no se haya..."; Valdés, Mercurio y Carón, p. 230; Francisco de Aldana, Poesías (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), p. 53; Erasmo, Enquiridion, pp. 300-301; Quevedo, Buscón, II, vi, p. 191.
- 35.- Crenchas: Cov. 1611 s. v. crenche: "La partitura del cabello por medio de la cabeça, frontera de la nariz echando la mitad de la cabellera a vna parte y la otra mitad a la otra, que llaman a la naçarena" (ap. T. Lex.).
- 36.- XX. 296-302: Esta denuncia de la mujer se emparenta ideológica y estilísticamente con una de Villalón, Sch., IV, vii, p. 180. También aquí se asocia Catón a concepciones misóginas (Ibid., p. 182). V. otra diatriba contra la mujer en Castillejo, Diálogo de mujeres, p. 176 y pp. 262-264.
- 37.- Se: Es una forma de imperativo frecuente; del latín se(d)e, tuvo dos realizaciones distintas: se y sei. Esta última aparece en Celestina y es corriente en el XVI. V., por ejemplo, -- Blasco de Garay, Cartas de refranes, pp. 117 y 164; Arcediano del Alcor, trad. del Enquiridion, p. 200 y p. 335, n. 5.
- 38.- Zarzillos: V. nota 96 del canto VII.
- 39.- Axorcas: "Las que por otro nombre llamamos manillas, que son los cercos de oro o plata que se traen en las muñecas y juntas del brazo y la mano. (...) ay alguna diferencia, porque -- las manillas suelen ser redondas y retorcidas, las axorcas -- son anchas y quadradas y suelen estar adornadas con esmaltes, labores y pedrería." (Cov.).
- 40.- Apretadores de cabeça: Ayala 1693: "El cintillo de piedras -- preciosas que rodeaba el pelo de las mujeres" (Ap. T. Lex.).

- 41.- Partidores de crenchas: Aut. s. v. partidor: "Se llama también cierta varilla o aguja de plata, de que las mugeres se sirven para partir el cabello".
- 42.- Tenaçicas: Cov. s. v. tenaquelas: "Instrumento de que usan las mugeres para arrancar el vello de la frente y los pelos descompuestos de las cejas".
- 43.- Salsericas: Cov. s. v. salsa: "... algunas destas llamamos salserillas de color, con que se arrebolan las mugeres".
- 44.- Redomillas: Cov. s. v. resoma: "Vasija grande de vidrio ventricosa y gruesa y angosta de boca. Destos vasos usan los boticarios para sus aguas y xaraves". Aut. s. v. redomilla: "Redoma pequeña".
- 45.- Platelicos: Aut. s. v. platel: "El plato pequeño. Trahen esta voz Nebrixa y el P. Alcalá en sus Vocabularios; pero no tiene uso".
- 46.- Sahumerios: Cov. s. v. sahumerio: "Es el humo oloroso que se levanta del fuego, echándole alguna pastilla, o otra cosa de olor; también ay sahumerios fuertes y fétidos, quales suelen darse a las mugeres que padecen mal de madre".
- 47.- Guantes adobados: V. nota 33 del canto VIII.
- 48.- Sebos y vnturas de manos: V. nota 32 del canto VIII.
- 49.-XX. 313-314: V. las notas 114, 115, 118, 119, 121 y 122 del -- canto VII.
- 50.- Encrespados: Recuérdese lo dicho sobre el cabello rizado en la nota 72 del canto V.
- 51.- Enrrifados: Por enrizados. Cov. s. v. enrizar: "Entortijarse el cabello" (ad. T. Lex.).

- 52.- Silicio: Aut. s. v. silicio: "Cilicio".
- 53.- XX. 295-326: Esta larga invectiva contra las mujeres disolutas y el castigo de Dios que se les augura es una transposición fiel de Isa. 6: 16-26; 4: 1 (Textos paralelos en Sharp, 692-693). Por otra parte Cristóbal de Castillejo satiriza la debilidad femenina por las prendas de vestir: Diálogo de mujeres, pp. 188-190 y 248-249. V. también Torquemada, Col. Sat. V, p. 638b y p. 640a.
- 54.- Correr sortija: Aut. s. v. sortija: "Fiesta de a caballo, que se executa poniendo una sortija de hierro del tamaño de un -- ochavo segobiano, la qual está encaxada en otro hierro, de don de se puede sacar con facilidad, y éste pende de una cuerda o palo tres o quatro varas alto del suelo, y los caballeros o -- personas que la corren, tomando la debida distancia, a carrera, se encaminan a ella, y el que con la lanza se la lleva, -- encaxándola en la sortija, se lleva la gloria del más diestro y afortunado".
- 55.- Exercícios de caualleros: Dice Hermosilla: "... con obras y -- actos de caballería, como es jugar cañas, tornear y justar..." (Diálogo de los pajes, p. 141).
- 56.- XX. 335-344: Recuérdese lo dicho sobre los ennoblecimientos -- fingidos en la nota 97 del canto XVI.
- 57.- XX. 344-358: La reivindicación de este Catón medieval, modera dor de las costumbres, puede apoyarse en la defensa que de él hacen Plutarco (Las vidas de Aristéides y Marco Catón) o Vale rio Máximo (Dicta et facta memorabilia, II, 10, 7-8). Erasmo apreció a Catón como filósofo gentil atento a la adoración in visible (espiritualizada) de Dios, no la externa. Lo pone de ejemplo en el Enquiridion (Regla V, pp. 282-3) citando uno de sus dísticos. El mismo editó los Disticha Catonis: Catonis -- Disticha moralia, latine et graece, cum scoliis D. Erasmi Ro-

terod., Lugduni, 1536. Este final del Crot. reivindicando un Catón que ejerza el control social se explica, en gran medida, como rasgo erasmista: v. Enquiridion, pp. 159-160. Villalón - menciona cuatro veces a Catón en el Sch., III, vi, p. 139 y - pp. 124-125, 128-129; p. 83 de la ed. de Menéndez Pelayo.

- 58.- XX. 358-360: Dice Mateo Alemán: "Si eres por ventura español, donde quiera que llegues has de ser mal recibido, aunque te - hagan buena cara. Que aquesa ventaja haceros a las más naciones del mundo, ser aborrecidos en todas y de todos; cuya sea la culpa yo no lo sé" (Guzmán de Alfarache, II, II, 3; A. Castro, Hacia Cervantes, p. 344, n. 1).
- 59.- Como hizo por el dilubio en tienpo de Noé: V. Gen., 7.
- 60.- XX. 388-389: Demofón es, en efecto, un patrón, pero no un amigo ni "otro yo" para el zapatero, pues "según dice Tulio en - el De amicitia: La amistad ha de ser entre los iguales, y como no lo sean, aquél a quien escriben no puede ser su amigo - singular" (Torquemada, Col. Sat., VI, p. 652a). Idea sobre la que también insistió Erasmo, Elogio de la locura, XIX, pp. -- 132-133.
- 61.- Regraciar: "Mostrar uno su agradecimiento de palabra, o con - otra expresión" (Acad.).
- 62.- Crotalón: Quizá la sátira definitiva del autor sea llamar a - su obra crotalón, si atendemos a la definición del refrán que documenta Espinosa: "Es un crotalón, que no vale nada sino para la carnicería" (Francisco de Espinosa, Refranero (1527- -- -1547), ed. Eleanor S. O'Kane (Madrid: Aguirre, 1967), Anejos BRAE, XVIII, p. 88).
- 63.- Manillas (variante XX. 306): Las axorcas que las mugeres traen en los brazos,... en las muñecas; y por aver diferentes formas de manillas tienen diferentes nombres, como axorcas, braça letes, etc." (Cov.).

64.- Roznando (variante XX. 344): V. nota 100 del canto XVIII (Roz-
nido).

1112

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Divido esta bibliografía en cuatro apartados. El objetivo es -- independizar todo lo que se refiere a El Crotalón del resto de trabajos que se han ocupado tangencialmente de la obra. La división -- es, a veces, más metodológica que real pues, dado que durante un -- siglo se ha considerado obra atribuida a Villalón, podrán encon--- trarse referencias a El Crot. en el apartado "VIDA Y OBRAS DE VI-- LLALÓN" y viceversa, referencias al licenciado en el capítulo de -- "CRITICA SOBRE EL CROTALÓN". De todas formas, he preferido separar lo para paliar las confusiones que se vienen arrastrando hace tiem-- po. Por tanto, el apartado primero es "MANUSCRITOS Y EDICIONES DE EL CROTALÓN". El segundo, "BIBLIOGRAFIA CRITICA SOBRE EL CROTA--- LÓN" (reúno aquí los trabajos más representativos sobre el diálogo; algunos de ellos se vuelven a citar en los otros apartados, cuando son útiles por otros motivos. En cada caso, indico las páginas. S6 lo quedan fuera algunas Historias de la Literatura, que no he consi-- derado de interés reproducir, dado que sólo aportan tópicos al con-- junto. A veces, en alguna obra de la Bibliografía General hay una alusión sucinta a El Crot. . En ese caso, figura en el apartado de Bibliografía General y no en éste). El tercer apartado, bajo el -- epígrafe "VIDA Y OBRAS DE VILLALÓN", incluye las obras atribuidas, el Diálogo de las Transformaciones y el Viaje de Turquía . El cuar-- to, "BIBLIOGRAFIA GENERAL", reúne todos los trabajos que me han si-- do de utilidad para el conjunto de la tesis.

1. MANUSCRITOS Y EDICIONES DE EL CROTALÓN

- GNOPHOSO, Christophoro, El Crotalon, ms. 2294 BNM (Colección Mar-- qués de la Romana).
- GNOPHOSO, Christophoro, El Crotalon, ms. 18345 BNM (Colección Pas-- cual Gayangos).
- KNOPHOSO, Christophoro, El Crotalon, ms. 779 BNM (copia del ante-- rior).

- GNOSOPHO, Christophoro, El Crotalon (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1871).
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crotalón, ed. M. Menéndez y Pelayo, VII de Orígenes de la Novela II (Madrid: Bailly-Baillière e hijos editores, 1907), pp. 119-250.
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crotalón, ed. M. Menéndez y Pelayo, VII de Orígenes de la Novela II (Madrid: Bailly-Baillière, S.A., 1931), pp. 145-302.
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crótalon, est., ed. y glos. Augusto Cortina (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1942).
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crótalon, est., ed. y glos. Augusto Cortina (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1945).
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crótalon, est., ed. y glos. Augusto Cortina (Madrid: Espasa-Calpe, 1973).
- VILLALÓN, Cristóbal de (?), El Crótalon (fragmento en Narraciones de la España renacentista, intr., not. y sel. Félix Her--
rero Salgado (Madrid: Novelas y Cuentos, 1969).

2. BIBLIOGRAFIA CRITICA SOBRE EL CROTALÓN

- AVILÉS FARRÉ, Juan, "'El Crotalón', sátira social del siglo XVI", Historia internacional, VI (1975), 26-29.
- BATAILLON, Marcel, Erasmo y España (Madrid: FCE, 1966²), pp. 654-658.
- BONILLA Y SAN MARTIN, Adolfo, Anales de la Literatura Española (Madrid: 1904), p. 221.
- CARO BAROJA, Julio, "Juan de Vota Dios" y El Crotalón en Vidas mágicas e Inquisición (Madrid: Taurus, 1967), 2 vols.; I, pp. 355-365.
- CHEVALIER, Maxime, L'Arioste en Espagne (1530-1650), recherches -- sur l'influence du "Roland furieux" (Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines de l'Université de Bordeaux, 1966), pp. 45, 88-91 y 459-60.

- FARINELLI, Arturo, Dos excéntricos: Cristóbal de Villalón, el Doctor Juan Huarte, Anejo XXIV de la R.F.E. (Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1936), pp. 9-51.
- FEZ, Carmen de, " 'El siglo pitagórico' en la ficción lucianesca " en La estructura barroca de "El siglo pitagórico" (Madrid: Cupsa, 1978), pp. 23-76.
- FERNÁNDEZ ARENAS, José (ed.), Renacimiento y Barroco en España (Barcelona: Gustavo Gili, 1982), pp. 22, 42, 55, 85 y 86.
- GRADEJAS LEBRERO, José, "Tres notas acerca del 'Crotalón' ", Revista de Literatura, IX (1956), 143-47.
- GONZÁLEZ MAS, Ezequiel, Historia de la Literatura Española (San Juan de Puerto Rico: ed. Universitaria, 1973), II, pp. 88-89.
- HOWELL, Stanley E., "Lucian in El Crotalón", Kentucky Foreign Language Quarterly, 2 (1955), 97-103.
- , The Use of Lucian by the Author of El Crotalón, Diss. Ohio State, 1948, xix + 388 pp.
- , Some Sources of 'El Crotalón', Unpublished Master's Thesis, The Ohio State University, 1931.
- ICAZA, Francisco A. de, "Miguel de Cervantes Saavedra y los orígenes de 'El Crotalón' ", Boletín de la Real Academia Española, IV (1917), 32-46.
- , Supercherías y errores cervantinos (Madrid: Imprenta Clásica Española, 1917), pp. 180-181.
- KINCAID, Joseph J., "The Castanets" en Cristóbal de Villalón (New York: Twayne Publishers Inc., 1973), pp. 23-50.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, Epistolario, publ. E. Sánchez Reyes, - Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, XXVIII (1952), p. 309.
- , "¿Fue protestante el autor del 'Crotalón'?" en Historia de los Heterodoxos Españoles (Madrid: BAC, 1978³), 2 vols.; I, pp. 966-68.
- MORBY, Edwin S., " 'Orlando furioso' y 'El Crotalón' ", RFE, XXII (1935), 34-43.

- MOREL-FATIO, Alfred. (ed.), Vie de Lazarille de Tormès (Paris:1866),
Préface, pp. xvi-xvii.
- , Études sur l'Espagne, 1^{re} serie (Paris:Librai-
rie E. Bouillon, Ed., 1888-1925), 2 vols.; I, p.
170.
- MORREALE, Margherita, "Imitación de Luciano y sátira social en el
IV canto de El Crótalon", B. Hi., LIII (1951),
301-17.
- , "Luciano y El Crótalon. La visión del más-
-allá", B. Hi., LVI (1954), 388-95.
- , "Luciano y las invectivas antiescolásticas
en El Scholástico y en El Crótalon", B. Hi., XLIV
(1952), 370-85.
- PRIETO, Antonio, "La prosa en el siglo XVI" en Historia de la Lite-
ratura Española, coord. José María Díez Borque
(Madrid: Taurus, 1980), II, pp. 92-97.
- RUFFINATTO, A. y SCORPIONI, V., "La 'Lozana Andaluza', Il 'Viaje de
Turquía', 'El Crotalón' " en Erasmismo e satira
sociale nella Spagna del Cinquecento (Torino: G.
Giappichelli editore, 1976), pp. 33-43 y 82-93.
- SHARP, John McCarty, A Study of El Crótalon: its Sources, its Ideo-
logy and the Problem of its Authorship, Diss. Chi-
cago, 1949, iii + 710 pp.
- SCHEVILL, Rudolph, "A note on 'El Curioso Impertinente' ", Revue -
Hispanique, XXII (1910), 447-453.
- , Ovid and the Renaissance in Spain [1913] (New --
York. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 1971), pp.
202 y 207-8.
- VIVES COLL, Antonio, "El Crótalon" en Luciano de Samosata en Espa-
ña (1500-1700) (Valladolid: Sever-Cuesta, 1959),
pp. 89-110.
- WILLIAMS, Robert H., "Notes on the Anonymous Continuation of Laza-
rillo de Tormes", Romanic Review, XVI, 3 (1925),
223-235.

3. VIDA Y OBRAS DE VILLALÓN

- ALONSO CORTÉS, Narciso, "Acervo biográfico. Cristóbal de Villalón", BRAE , XXX (1950), 221-24.
- , "Cristóbal de Villalón. Algunas noticias biográficas", BRAE , I (1914), 434-48. Repro-
ducido en Miscelánea Vallisoletana , 3ª serie
I (Valladolid: Miñón S.A., 1955), pp. 463-79.
- , "La patria de Cristóbal de Villalón" en --
Miscelánea Vallisoletana, 4ª serie, I (Vallad-
lid: Miñón S.A., 1955), pp. 529-34.
- BATAILLON, Marcel, "Andrés Laguna, auteur du Viaje de Turquía, à
la lumière de recherches récentes", B. Hi.,
LVIII (1956), 121-181.
- , Erasmus y España, ya citado; pp. 654-660 (Villa-
lón) y pp. 669-692 (Viaje de Turquía).
- , "Héritage classique et culture chrétienne à tra-
vers 'El Scholástico' de Villalón" en L'Humani-
sme dans les lettres espagnoles, XIX^e Collo-
que d'Etudes Humanistes, Tours 5-17 Juillet
1976 (Paris: J. Vrin, 1979), pp. 15-29.
- CARO BAROJA, Julio, Las formas complejas de la vida religiosa (Re-
ligión, Sociedad y Carácter en la España de -
los siglos XVI y XVII) (Madrid: Akal, 1978),
pp. 368 y ss.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, Historia de la lengua y la literatura cas-
tellana [1928²] (Madrid: Gredos, 1972).
- (ed.), La vida de Lazarillo de Tormes (Ma-
drid: Espasa-Calpe, 1934), pp. 25-27.
- DIÁLOGO que trata de las transformaciones de Pitágoras, ed. M. Me-
néndez Pelayo en Orígenes de la Novela, II ---
(1931), ya citado, pp. 121-144.
- GARCIA MERCADAL, José, Antología de humoristas españoles del siglo
I al XX (Madrid: Aguilar, 1964), pp. 85-86.

- GIANNINI, Alfredo, "Il libro X dei pensieri diversi, di A. Tassoni e la Ingeniosa Comparación entre lo antiguo y lo presente, di Cristóbal de Villalón", Revue Hispanique, XLI (1917), 634-672.
- , "L'uomo in punto di morte e uno scrittore spagnolo del secolo XVI", Eco della Cultura, XIII-XIV (Napoli:1916).
- GIL, Luis y GIL, Juan, "Ficción y realidad en el 'Viaje de Turquía'. Glosas y comentarios al recorrido por Grecia", RFE, XIV (1962), 89-160.
- GONZÁLEZ DE AMEZÚA, A. (ed.), El casamiento engañoso y el Coloquio de los perros, de Miguel de Cervantes (Madrid:1912), cap. XL, pp. 91 y ss.
- GREEN, Otis H., "A critical Survey of Scholarship in the Field of Spanish Renaissance Literature, 1914-1944", Studies in Philology, XLIV (1947), 252, nota 113.
- HAMILTON, Rita, "Villalón et Castiglione", B. Hi., LIV (1952), 200-202.
- HURTADO Y JIMENEZ DE LA SERNA, J. y GONZALEZ PALENCIA, A., Historia de la Literatura Española (Madrid: Tipografía de - Archivos, 1932³), (Madrid: Edit. Tradicionalista, - 1940⁴), (Madrid: Saeta (Nuevas Gráficas), 1943⁵).
- ICAZA, Francisco A. de, "Un anacronismo y muchos desconciertos. Ho rozco, Villalón y Cervantes" en Supercherías y errores cervantinos, ya citada, pp. 167-197.
- KERR, Richard J. A., "El 'problema Villalón' y un manuscrito desconocido de El Scholástico", Clavileño, 31 (1955), 15-22.
- , "Prolegomena to an Edition of Villalón's Scholástico", B.H.S., XXXII (1955), 130-139 y 203-213.
- KINCAID, Joseph J., Cristóbal de Villalón, ya citado.
- RIVERA MANESCAU, S., "Cristóbal de Villalón. Nuevos datos para su biografía", Revista Castellana (Valladolid) (1922), " 21-24.
- , "Cristóbal de Villalón en Valladolid", Revista Histórica (Valladolid), 2ª época, 1 (1924) 43 y ss.

- SERRANO Y SANZ, Manuel, "Cristóbal de Villalón" en Autobiografías y memorias, NBAE, II (Madrid: Bailly-Baillière, 1905), cap. VII, ii, pp. cx-cxxiii.
- SCHMITT, Hans, Die Satire des Erasmus von Rotterdam und ihre Aus-
strahlung auf François Rabelais, Alfonso de -
Valdés und Cristóbal de Villalón, Tesis de la
Universidad de Francfort, 1963.
- SOLA-SOLE, Josep M., "Villalón frente a Nebrija" , Romance Philo-
logy, XXVIII, 1 (1974), 35-43.
- TELLEZ, G., "Ideas didácticas de la obra de Villalón 'Viaje de Tur-
quía' ", Revista de Segunda Enseñanza, IV --
(1923), 33 y ss.
- TREAT, Jasper Willie, Cristóbal de Villalón and the picaresque Ele-
ments in his Works, Unpublished Master's The-
sis, University of Texas, 1932.
- VILLALÓN, Cristóbal, Gramática castellana, ed. y est. Constantino
García (Madrid: C.S.I.C., 1971).
- , Ingeniosa Comparación entre lo antiguo y lo -
presente, ed., pr. y not. M. Serrano y Sanz -
(Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles,
1898).
- , Prouehoso Tractado de cambios y contratacio-
nes de mercaderes y reprouación de usuras ---
(Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua
impressor, 1541).
- , Prouehoso Tractado de cambios y contratacio-
nes de mercaderes y reprouación de usuras ---
(Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua
impressor, 1542).
- , Prouehoso Tractado de cambios y contratacio-
nes de mercaderes y reprouación de usuras ---
(Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua
impressor, 1546).

- VILLALÓN, Cristóbal de, Prouechoso Tractado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprouación de usuras --- [Valladolid, 1541], ed. y pr. José María González de Echávarri y Vivanco (Valladolid: Imprenta Castellana, 1945).
- , El Prouechoso tratado de cambios. A critical edition by Anthony Edward Szymkowiak, Thesis, Catholic University of America (1976-77).
- , Exortacion a la confession (Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua impressor, 1546).
- , El Scholástico, ms. II. 1974 de la Biblioteca de Palacio de Madrid.
- , El Scholástico, ms. N-46 de la Academia de la Historia (Colección Salazar).
- , El Scholástico, ed. Menéndez y Pelayo (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Madrileños, 1911).
- , El Scholástico, ed. crít. y est. Richard J. A. Kerr, I (Madrid: CSIC, 1967).
- , Tragedia de Mirrha, ed. Foulché-Delbosc, Revue Hispanique, XIX (1908), 159-180.
- , Tragedia de Mirrha, ed. J. Rogerio Sánchez (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1926).
- , (?), Viaje de Turquía, ed. y pr. Antonio G. Solalinde (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1942).
- , (?), Viaje de Turquía, ed. y pr. de A. G. Solalinde (Madrid: Espasa-Calpe, 1965⁴).
- , (?), Viaje de Turquía, ed. Fernando García Salinero (Madrid: Cátedra, 1980).
- VILLOSLADA, Ricardo G., "Renacimiento y Humanismo" en Historia General de las Literaturas Hispánicas, dirigida por Guillermo Díaz Plaja (Barcelona: ed. Barna y ed. Vergara, 1946-1967), 6 vols.; II, pp. 318-433.
- VIVES COLL, Antonio, "Cristóbal de Villalón" y "Diálogo de las Transformaciones" en Luciano de Samosata en España, ya citado, pp. 73-76 y 77-89 respectivamente.

4. BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABELLÁN, José Luis, El Erasmismo español. Una historia de la otra España (Madrid: Ediciones El Espejo, 1976).
- ABENCERRAJE, El Abencerraje. (Novela y romancero), ed. F. López Estrada (Madrid: Cátedra, 1980).
- AGUIAR E SILVA, V. M., Teoría de la Literatura, trad. V. García Yebra (Madrid: Gredos, 1972).
- AICARDO, J. M., reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, R y F, XLV (1906), 374-378.
- ALBORG, Juan Luis, Historia de la Literatura Española, I (Madrid: Gredos, 19752).
- ALIBAUX, H., Les premières papeteries françaises (Paris:1926).
- ALIGHIERI, Dante, La Divina Commedia, nuovamente commentata da Francesco Torraca (Milano: Società Anonima Editrice - Dante Alighieri, 1939).
- , La Divina Commedia, com. di Piero Bargellini (Novara: Edipem, 1973), 3 vols.
- , La Vida Nueva. Vita Nuova (México: UNAM, 1965).
- ALONSO HERNANDEZ, José Luis, Léxico del marginalismo del Siglo de Oro (Salamanca: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad, 1976).
- ALZIEU, Pierre, LISSORGUES, Yvan et JAMMES, Robert (eds.), Poesía erótica del Siglo de Oro (Toulouse: France-Ibérie Recherche, Université de Toulouse-Le Mirail, 1975).
- ANDRÉS MURILLO, Luis, "Diálogo y dialéctica en el siglo XVI español", Revista de la Universidad de Buenos Aires, -IV (1959), 56-66.
- ANDREWS, Richard J., Juan del Encina, Prometheus in Search of Prestige (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1959).
- ANDRIEU, J., Le dialogue antique, structure et présentation (Paris: 1954).
- ANGLÉS, Higinio, La música en la corte de Carlos V (Barcelona:CSIC, 1965).

- ANGLÉS, Higinio, La música en la corte de los Reyes Católicos (Madrid: CSIC, 1941).
- ANTOLOGIA de escritores políticos del Siglo de Oro, textos recogidos por Pedro de Vega (Madrid: Taurus, 1966).
- THE APOCRYPHAL New Testament with other Narrative Fragments, ed. - and trans. Montague Rhodes James (Oxford: The Clarendon Press, 1945).
- APOLLINARIS SIDONIUS, Gaius Sollius, Epistulae et carmina. Recensuit et emendavit Christianus Lvetjohann (Berlin: Weidmann, 1889).
- APULEYO, Lucio, Lucio Apuleyo del Asno de Oro, corregido y añadido, trad. anónima (Medina del Campo:1543), en Orígenes de la Novela, IV (Madrid:Bailly-Baillière, 1915),pp. 1-103.
- , La Metamorfosis o El Asno de Oro, trad. Diego López de Cortegana, revisada y puesta al día por Jaime Ardal (Barcelona: Ed. Obras Maestras, 1973). Incluye - Las Flóridas y El demonio de Sócrates.
- AQUINAS, Thomas, Basic Writings of Saint Thomas Aquinas, ed. Anton C. Pegis (New York: Random House, 1944), 2 vols.
- ARETINO, Pietro, Coloquio de las Damas ahora nuevamente corregido y emendado, MDXLVIII, en Orígenes de la Novela, IV, ya citado, pp. 250-277.
- , La Cortegiana, ed. Giuliano Innamorati (Torino: - Giulio Einaudi editore, 1980).
- , I Ragionamenti (Firenze: Libreria Dante, 1892), 2 vols.
- , I Ragionamenti (Milano: dall' Oglia, editore,1967).
- ARGUIJO, Juan de, Cuentos, ed. Beatriz Chenot y Maxime Chevalier (Sevilla: Diputación Provincial, 1979).
- , Dichos que notó Don Juan de Arguijo en Sales Españolas recogidas por D. A. Paz y Melia, BAE, 176 (Madrid: Rivadeneyra, 1964).
- , Obra poética, ed. Stanko B. Vranich (Madrid:Castalia, 1972).

- ARIOSTO, Lodovico, Orlando Furioso (Firenze: Adriano Salani, 1925), 2 vols.
- , Orlando Furioso, pr. e not. Lanfranco Caretti (Torino: Giulio Einaudi editore, 1971²).
- ARISTÓTELES, Poética, ed. bilingüe José Alsina Clota (Barcelona: Bosch, 1977).
- , Retórica, ed. bilingüe A. Tovar (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1971).
- ARTIGAS, Miguel, Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez Pelayo, por su bibliotecario (Santander: Talleres Tipográficos J. Martínez, 1930).
- ASENSIO, Eugenio, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", RFE, XXXVI (1952), 31-99.
- L'ASSEDIO di Pavia con la rotta e presa del Re Cristianissimo. --- MCCCCCXIV (Pavia: 1938), 7 p., 89.
- ATHENAEUS OF NAUCRATIS, The Deipnosophists, Greek text with English translation by Charles Barton Gulick (New York: G. P. Putnam's Sons, 1930).
- AUGUSTINE, The City of God, translated by Marcus Dods (New York: Hafner Publishing Company, 1948).
- AUGUSTINUS, Confesiones, texto y tr. A. Vega (Madrid: BAC, 1951).
- , La Ciudad de Dios, texto y tr. L. Riber (Madrid: Alma Mater, 1953-58), 2 vols.
- AULOTTE, Robert, "Calvy de La Fontaine, traducteur d'un dialogue du Pseudo-Lucien", Travaux de Linguistique et de Littérature, XIII, 2 (1975), 23-29.
- AURIGEMMA, M., Lirica, poemi e trattati civili del Cinquecento (Bari: 1973).
- AVILA Y ZUNIGA, Luis, Comentario de la guerra de Alemania, BAE, XXI (Madrid: Rivadeneyra, 1858), pp. 409-450.
- BAKHTINE, Mikhaïl, Esthétique et théorie du roman (Paris: Gallimard, 1978).
- , L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire du Moyen Age et sous la Renaissance (Paris: Gallimard, 1970).

- BALMAS, Enea, "Cité idéale, utopie et progrès dans la pensée française de la Renaissance", Travaux de Linguistique et de Littérature, XIII, 2 (1975), 47-60.
- BAQUERO GOYANES, Mariano, Estructuras de la novela actual (Barcelona: Planeta, 1972).
- BARBERINO, Andrea da, Guerino detto il Meschino (Milano: Giuseppe Bertà, 1841).
- , Guerín el mezquino (Madrid: Ediciones Paulinas, 1963).
- BASAS FERNANDEZ, Manuel, El Consulado de Burgos en el siglo XVI -- (Madrid: CSIC, 1963).
- , Mercaderes y corsarios españoles en torno a la Paz de las Damas (1529) (Madrid: CSIC, 1962).
- BATAILLON, Marcel, "Andrés Laguna, auteur du Viaje de Turquía, à la lumière des recherches récentes", B. Hi., LVIII, 2(1956), 121-181.
- , "Cervantes et le 'mariage chrétien'", B. Hi., -- XLIX (1947), 129-144.
- , "Erasmus cuentista. Folklore e invención narrativa" en Erasmus y el erasmismo (Barcelona: Crítica, 1977), pp. 80-109.
- , Erasmus y el erasmismo, ya citado.
- , Erasmus y España, ya citado.
- , Lección Marañón. Política y literatura en el Doctor Laguna (Madrid: Universidad Complutense, 1970).
- , Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes, tr. Luis Cortes Vázquez (Salamanca: Anaya, 1973²).
- , "Peregrinations espagnoles du Juif errant", B. Hi., XLIII (1941), 81-122.
- , "Peregrinaciones españolas del Judío errante" en Varia lección de clásicos españoles (Madrid: Gredos, --- 1964), pp. 81-132.
- , Le roman picaresque, intr. et not. de ----- (Paris: La Renaissance du livre, s. d.).
- BATELLE, Guido (ed.), Le più belle leggende cristiane (Milano: Ulrico Hoepli, 1928).

- BATRACHOMYOMACHIA, Greek text with English translation by Hugh G. Evelyn-White en The Homeric Hymns and Homerica -- (New York: G. P. Putnam's Sons, 1920), pp. 542-563.
- BAYET, Jean, Literatura latina (Barcelona: Ariel, 1972³).
- BEARDSLEY, Theodore S., Jr., Hispano-Classical Translations printed between 1482 and 1699 (Pennsylvania: Duquesne University Press, 1970).
- BELL, Aubrey F. G., El Renacimiento español (Zaragoza: Ebro, 1944).
- BENÉ, Charles, Erasme et Saint Augustin ou l'influence de Saint Augustin sur l'humanisme d'Erasme (Genève: Droz, 1967).
- BENNASSAR, Bartolomé, "Economie et société à Segovie au milieu du XVI^e siècle", Anuario de Historia económica y social, 1 (1968), 185-205.
- , L'Inquisition espagnole. XV^e -XIX^e siècle -- (Paris: Hachette, 1979).
- , L'homme espagnol: attitudes et mentalités du XVI^e au XIX^e siècle (Paris: Hachette, 1975).
- , "Marchands flamands et italiens à Valladolid au XVI^e siècle", Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel (Köln, Wien: Böhlau Verlag, 1970), 48-55.
- et JACQUART, Jean, Le XVI^e siècle (Paris: A. Colin, 1972).
- , Valladolid et ses campagnes au XVI^e siècle (Paris: Mouton, 1967).
- THE BESTIARY. A Book of Beasts. Being a translation from a Latin Bestiary of the twelfth century made and edited by T. H. White (New York: G. P. Putnam's Sons, 1960^{14th}).
- BIBLIA Sacra iuxta Vulgatam clementinam, Nova editio A. Colunga, O. P. et L. Turrado (Matriti: BAC, 1977⁵).
- Sagrada BIBLIA. Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, J. María Bover, S.I. y Francisco Cantera Burgos (Madrid: BAC, 1961⁶).
- BLANCHARD, R., "L'industrie du papier dans la France du Sud-Est", Bulletin de la Société Scientifique du Dauphiné, XLVI (1925), 279-480.

- BLECUA, Alberto, "Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: la adaptación castellana del Baldus (Sevilla, 1542)", Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XXXIV (1971-1972), 147-239.
- BLOCH, Ernst, Filosofía del Rinascimento, tr. G. Bonacchi e K. Tannenbaum (Bologna: Il Mulino, 1981).
- BOCCACCIO, Giovanni, Corbaccio, ed. Pier Giorgio Ricci, intr. Natalino Sapegno (Torino: Giulio Einaudi editore, 1977).
- , Decameron (Novara: Edipem, 1973), 2 vols.
- , El Decamerón. Pietro Aretino, Coloquio de damas. La Cortesana (Madrid: EDAF, 1971).
- , Il decamerone, ed. Adolfo Bartoli (Milano: Società Anonima Notari, 1928), 3 vols.
- BOMLI, P. W., La femme dans l'Espagne du Siècle d'Or (La Haye: Martinus Mijhoff, 1950).
- BOMPAIRE, Jacques, Lucien écrivain. Imitation et création (Paris: E. de Boccard, 1958).
- BONAVENTURE, Théologie séraphique. Extraite et traduite des oeuvres de Saint Bonaventure, par l'abbé Céleste Alix, et par Acc. Alix (Paris: Jacques Lecoffre et Cie., 1853).
- BONILLA Y SAN MARTIN, Adolfo, "Curiosidades literarias de los siglos XVI y XVII, reimpresas por -----", Revue Hispanique, XIII, 43 (1905), 136-162.
- , "Erasmus en España. (Episodio de la historia del Renacimiento", Revue Hispanique, XVII (1907), 379-548.
- , Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, L, VI (1906), 301-307.
- BONNARD, M., "Erasme et l'Espagne d'après M. Bataillon", B. Hi., XL, 1 (1938), 5-32.
- BORGES, Jorge Luis, El libro de los seres imaginarios, con la colaboración de Margarita Guerrero (Barcelona: Bruguera Alfaguara, 1979).
- y GUERRERO, Margarita, Manual de zoología fantástica (México: F.C.E., 1957).

- BOURLAND, Caroline B., "Boccaccio and the 'Decameron' in Castilian and Catalan Literature", Revue Hispanique, XII (1905), 1-232.
- , The short Story in Spain in the XVIIth Century with a Bibliography of the Novela from 1576 to 1700 (Northampton: Smith College, 1927).
- BOWRA, C. M., Historia de la literatura griega (México: F.C.E., 1958).
- BOYCE, Elizabeth Sievert, Social and moral Criticism in the satirical Narrative of the Spanish Golden Age (Ph. D., University of Texas at Austin, 1976); El Crotalón en pp. 54-65.
- BRAUDEL, Fernand, La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II (Paris: 1949). Hay trad. esp. (México: 1953).
- BRAY, Bernard, "Le dialogue comme forme littéraire au XVII^e siècle", Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises, 24 (1972), 9-29.
- BRIQUET, C. M., Les filigranes. Dictionnaire historique des marques de papier. A fac-simile of the 1907 edition with supplementary material contributed by a number of scholars, ed. by Allan Stevenson (Leipzig: - Karl W. Hieremann, 1923²).
- BROECKX, Edmond, Le Catharisme. Étude sur les doctrines, la vie religieuse et morale, l'activité littéraire et les vicissitudes de la secte cathare avant la Croisade, Universitas Catholica Lovanienses, Dissertationes ad Gradum Doctoris in Facultate Theologica Consequendum Conscriptae, Series II, Tomus Octavus (Hoogstraten: Josephus Haseldonckx, 1916).
- BROOKES, S. R., A History of the Most Remarkable Pestilential Distempers That Have Appeared in Europe for Three Hundred Years Last Past (London: 1721).
- BRUNEL, Pierre, Histoire de la Littérature Française (Nancy: Bordas, 1977), I: "Du Moyen Age au XVIII^e siècle".

- BURCKHARDT, Jacob, La cultura del Renacimiento en Italia, tr. Jaime Ardal (Barcelona: Iberia, 1971).
- BUSNELLI, Giovanni, Il concetto e l'ordine del 'Paradiso' dantesco (Città di Castello: Casa Tipografica-editrice S. Lapi, 1912), 2 vols.
- CABANNE, Anne Marie, Index thématique des collections d'apophtegmes du Siècle d'Or (Toulouse, ex. dactyl., 1968, 131 ff.) (Res. D. 178, Bibliothèque de l'U.E.R. de d'Espagnol).
- CACCIA, Natale, Luciano nel Quattrocento in Italia, le rappresentazioni e le figurazioni (Firenze: Tip. Galileiana, 1907).
- , Note su la fortuna di Luciano del Rinascimento. Le versioni e i dialoghi satirici di Erasmo da Rotterdam e di Ulrico Hatten (Milano: Signorelli, s.a.)
- CAILLOIS, R., Au coeur du fantastique (Paris: Gallimard, 1965).
- CANCIONERO Musical de Palacio (Siglos XV-XVI), ed. J. Romeu Figueras (Barcelona: CSIC, 1965).
- CARANDE Y THOVAR, Ramón, Carlos V y sus banqueros (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965²).
- , Siete estudios de Historia de España (Esplugues de Llobregat: Ariel, 1971²).
- CARLOS V y los turcos en 1532. La Jornada de Viena. Según un manuscrito inédito del siglo XVI existente en la Biblioteca de El Escorial y otros datos y documentos por Enrique Pacheco y de Leyva (Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos, 1909).
- CARO, Rodrigo, Días geniales o lúdricos, ed., pr. y not. Jean-Pierre Etievre (Madrid: Espasa-Calpe, 1978).
- CARO BAROJA, Julio, Algunos mitos españoles (Madrid: Ediciones del Centro, 1974³).
- , Las brujas y su mundo (Madrid: Alianza, 1979⁵).
- , El Carnaval (Análisis histórico-cultural) (Madrid: Taurus, 1979²).
- , Etnografía histórica de Navarra, II (Pamplona: Editorial Aranzadi, 1972).

- CARO BAROJA, Julio, Las formas complejas de la vida religiosa..., ya citado.
- , Inquisición, brujería y criptojudasmo (Esplugges de Llobregat: Ariel, 1970).
- , Los judíos en la España Moderna y Contemporánea (Madrid: Arión, 1962), 3 vols.
- , Vidas mágicas e Inquisición, ya citado.
- CARPIO, Andrés Ma del, El canto del gallo (Ensayo de fonética descriptiva gallal) (Madrid: Ediciones Iberoamericanas, S.A., 1970).
- CASARES, Emilio, La música en el Renacimiento (Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1975).
- CAST, David, "Aurispa, Petrarch, and Lucian: An aspect of Renaissance Translation", Renaissance Quarterly, XXVII, 2 (1974), 157-173.
- CASTER, Marcel, Lucien et la pensée religieuse de son temps (Paris: 1937).
- CASTIGLIONE, Baltasar de, El Cortesano, tr. Juan Boscán, est. M. Menéndez Pelayo (Madrid: CSIC, 1942).
- CASTILLEJO, Cristóbal de, Diálogo de mujeres (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956).
- CASTRO, Américo, Cervantes y los casticismos españoles (Madrid: Alianza/Alfaguara, 1974).
- , Hacia Cervantes (Madrid: Taurus, 19602).
- , "Lo hispánico y el erasmismo", R.F.E., II (1940), 1-34 y IV (1942), 1-66.
- , El pensamiento de Cervantes (Barcelona: Noguer, 1972).
- , La realidad histórica de España (México: Porrúa, 19663).
- CASTRO DIAZ, Antonio, Los 'Coloquios' de Pedro Mejía (Sevilla: Diputación Provincial, 1977).
- CATALÁN, Diego, "Los modos de producción y 'reproducción' del texto literario y la noción de apertura" en Homenaje a Julio Caro Baroja (Madrid: CIS, 1978), pp. 245-270.

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ed. Francisco Rodríguez Marín (Madrid:Ediciones Atlas, 1947-49), 10 vols.
- , Novelas Ejemplares (Madrid:Aguilar, 1944).
- CICERO, Marcus Tullius, The Academic Questions, Treatise De Finibus, and Tusculan Disputations, tr. C.D. Yonge, B.A. (London:1880).
- , Tusculan Disputations, ed. and annot. Thomas Chase (Philadelphia: Eldredge and Brother, 1885).
- CICERÓN, Marco Tulio, De Senectute, tr. Aurea Martín Tordesillas (Madrid: Gredos, 1970).
- CID, Jesús Antonio, "Judaizantes y carreteros para un hombre de letras: A. Enríquez Gómez (1600-1663)" en Homenaje a Julio Caro Baroja, ya citado, pp. 271-300.
- CLAUDIANUS, Claudius, Opera Omnia, ed. N.L. Arnaud (Paris:Firmin Didot, 1824), 2 vols.
- CLAVERIA, Carlos, "Humanistas creadores" en Historia General de las Literaturas Hispánicas, II, ya citada, pp. 436-488.
- COROMINAS, Joan, Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana (Madrid:1970²), 4 vols.
- CORPUS documental de Carlos V, ed. Manuel Fernández Álvarez (Salamanca: CSIC, 1973-1981), 5 vols.
- CORREAS, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627), ed. Louis Combet (Bordeaux: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1967).
- COTA, Rodrigo de, Diálogo entre el Amor y un viejo, ed. Elisa Aragona (Florenia: Publicaciones de la Universidad de Florenia y Felice Le Mounier, 1961).
- COVARRUBIAS, Sebastián de, Tesoro de la Lengua Castellana o Española (Madrid: Turner, 1977).

- CRAWFORD, J. P. W., Spanish Drama before Lope de Vega (Philadelphia: The University of Pennsylvania, 1968²).
- CROCE, Benedetto, Poeti e scrittori del pieno e del tardo Rinascimento (Bari: G. Laterza e Figli, 1952), 3 vols.; "La teoria del dialogo secondo il Tasso", II, pp. 119-124.
- CROISET, M., Essai sur la vie et les oeuvres de Lucien (Paris: 1882).
- CROMBIE, A. C., Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo/2. Siglos XIII-XVII (Madrid: Alianza Universidad, --- 1980³).
- CUERVO, J. R., Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1953), 3 vols.
- CUEVAS, Cristóbal, "Los Nombres de Cristo" en Historia y Crítica de la Literatura Española, II, Siglos de Oro: Renacimiento (Barcelona: Crítica, 1980), pp. 420-422.
- CULTURE et marginalités au XVI^e siècle, Documents et Travaux, Université de Paris VIII-Vincennes (Paris: Klincksieck, 1973).
- CURTJUS, Ernst R., Literatura europea y Edad Media Latina, tr. Margit Frenk y Antonio Alatorre (México: FCE, 1976²).
- CHAPMAN, Charles E., A History of Spain (New York: MacMillan, 1944).
- CHASTEL, André, "Les entrées de Charles V en Italie" en Fêtes et Cérémonies au temps de Charles V (Paris: Éditions du CNRS, 1960), pp. 197-206.
- CHAUNU, Pierre, L'Espagne de Charles Quint (Paris: SEDES, 1973), - 2 vols.
- CHEVALIER, Maxime, Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro (Madrid: Gredos, 1975).
- , Folklore y Literatura. El cuento oral en el Siglo de Oro. (Barcelona: Crítica, 1978).
- , Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII (Madrid: Turner, 1976).
- , Los temas ariostescos en el Romancero y la poesía española del Siglo de Oro (Madrid: Castalia, --- 1968).

- CHEVALIER, Maxime, Sur le public du roman de chevalerie (Talence: Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines de l'Université de Bordeaux, 1968).
- DAVID, Los Salmos de David, tr. Juan Pérez de Pineda (Buenos Aires: "La Aurora", 1951).
- DÉFOURNEAUX, Marcelin, La vie quotidienne en Espagne au Siècle d'Or (Paris: Hachette, 1965).
- DEJOB, Charles, De l'influence du Concile de Trente sur la littérature et les beaux-arts chez les peuples catholiques, essai d'introduction à l'histoire littéraire du siècle de Louis XIV (Paris: E. Thorin, 1884).
- DEQUINCY DONEHOO, James, The Apocryphal and Legendary Life of --- Christ (New York: MacMillan, 1903).
- DELICADO, Francisco, Retrato de la Lozana Andaluza (Madrid: Rivadeneira, 1871).
- DE VRIES, G. J., "From Plutarch to Dante", Neophilologus, LX, 2 --- (1976), 233-37.
- DIALOGO. entre Gyllenia y Sellanio sobre la vida del canpo, ed. F. López Estrada, RFE, LVI (1973).
- DIÁLOGOS de la vida de un soldado, ed. Antonio María Fabié (Madrid: Libros de antaño, XIII, 1890).
- DICCIONARIO de Autoridades (Madrid: Gredos, 1963), 3 vols.
- DICCIONARIO Enciclopédico Espasa (Madrid: Espasa-Calpe, 1978⁸), ed. cor. y aum., 12 vols.
- DICCIONARIO Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias y Artes (Barcelona: Montaner y Simón editores, 1887-1892).
- DICCIONARIO de la Lengua Española (Madrid: Espasa-Calpe, 1970¹⁹).
- DIODORUS SICULUS, Bibliotekes historikes, tr. C. H. Oldfather (New York: G. P. Putnam's Sons, 1933).
- DIONYSIUS the Areopagite, The Heavenly Hierarchy, tr. John Parker (London: James Parker and Company, 1899).
- DOMINGUEZ HIDALGO, Antonio, Iniciación a las estructuras literarias (México: Porrúa, 1974).
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, Alteraciones andaluzas (Madrid: Narcea, - 1973).

- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio, El Antiguo Régimen. Los Reyes Católicos y los Austrias (Madrid: Alianza Universidad, 1973).
- , La clase social de los conversos en Castilla en la Edad Moderna (Madrid: CSIC, s. i.)
- , Crisis y decadencia de la España de los Austrias (Barcelona: Ariel, 1969).
- , Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen (Madrid: Istmo, 1973).
- , Los judeoconversos en España y América -- (Madrid: Istmo, 1971).
- , La sociedad española en el siglo XVII (Madrid: CSIC, 1970), 2 vols.
- DRESDEN, S., Humanismo y Renacimiento, tr. Agustín Gil Lasierra --- (Madrid: Guadarrama, 1968).
- DUPRAT, Anne Marie, La politique Méditerranéenne de Charles Quint - (Toulouse, ex. dactyl., 1970, 69 ff.) (Res D. 297 de la Bibliothèque de l'U. E. R. d'Espagnol).
- DURÁN, Armando, Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca (Madrid: Gredos, 1973).
- DURAND, Georges, États et institutions. XVI^e -XVIII^e siècles (Paris: A. Colin, 1969).
- EGUIARAY, Francisco, Los intelectuales españoles de Carlos V (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1965).
- ELLIOTT, J. H., La España Imperial. 1469-1716 (Barcelona: Edit. -- Vicens Vives, 1965).
- , "The decline of Spain", Past and Present, 20 (1961), 52-75.
- ELTON, G. R., La Europa de la Reforma. 1517-1559 (Madrid: Siglo XXI, 1976²).
- ENRIQUEZ, Alonso, Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enriquez de Guzmán, ed. Hayward Keniston, BAE, 126 (Madrid: Rivadeneyra, 1960).
- ENZINAS, Francisco de, Memorias, tr. Adam F. Sosa (Buenos Aires: "La Aurora", 1960²), 2 vols.

- ERASMO, Desiderio, Coloquios en Orígenes de la Novela, IV, ya citado, pp. 149-249.
- , Coloquios, pr. y ed. Ignacio B. Anzoátegui (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1947).
- , Desiderius, Les Colloques d'Erasmus, ed., pr. y not. Leon-E. Halkin (Bruxelles: J. Lebléque, 1942).
- , Elogio de la locura, ed. bilingüe Oliveri Nortes Valls ---- (Barcelona: Bosch, 1976).
- de Rotterdam, Elogio de la Estulticia, trad. Julio Puyol (Madrid: Victoriano Suárez, 1917).
- , El Enquiridion o Manual del Caballero Cristiano, ed. D. --- Alonso, pr. M. Bataillon (Madrid: CSIC, 1971). (Incluye La Paráclisis o exhortación al estudio de las letras divinas, ed. y pr. D. Alonso).
- , Obras escogidas, tr. Lorenzo Riber (Madrid: Aguilar, 1964²).
- ERASMUS, Desiderius, Les Colloques d'Erasmus, choisis, traduits et présentés par Leon-E. Halkin. Nouv. ed. rev. et aug. (Bruxelles: Presses Académiques Européennes, 1971).
- , The Colloquies of Erasmus (London: Reeves and Turner, 1878), 2 vols.
- , Colloquios..., tr. cast. (s. l.: 1532) (BNM: U 4122).
- , The Complaint of Peace, ed. William James Hirten (New York: Scholar's Facsimiles and Reprints, 1946).
- , Desiderii Erasmi Roterodami Opera Omnia, ed. J. Clericus (Leyde: 1703-1706), 10 vols. in fº.
- , The Education of a Christian Prince, tr. Lester K. Born (New York: Columbia University Press, 1936).
- , Erasmus. Oeuvres choisies, pr., tr. et not. A. Renaudet (Paris: La Renaissance du Livre, s. d.). "
- , Erasmi Opuscula, a supplement to the Opera Omnia, ed., intr. and not. Wallace K. Ferguson (The Hague: Martinus Nijhoff, 1933).
- , Opera Omnia (Basilea: Froben, 1540).

- ERASMUS, Desiderius, Opera Omnia Des. Erasmi Roterodami, H. Froben y H. Episcopus (Bâle:1540), 9 vols. in fo.
- , Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, denovo recognitum et auctum per P. H. Allen... (Oxonii: in Typographeo Clarendoniano, 1906-1947).
- ESOPO, Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Barrio, tr. y not. P. Bádenas de la Peña y J. López Facal (Madrid: Gredos, 1978).
- ESPINOSA, Francisco de, Refranero (1527-1547), ed. Eleanor S. O'Kane (Madrid: Aguirre, 1967), Anejos BRAE, XVIII.
- ESTEBANILLO, Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, ed. A. Carreira y J. A. Cid (Madrid: Narcea, 1971).
- LOS EVANGELIOS apócrifos, ed. crít. y bilingüe Aurelio de Santos - Otero (Madrid: BAC, 1979³).
- , tr., intr. y not. de Edmundo González Blanco (Madrid: Bergua, 1934).
- FALCÓN MARTINEZ, Constantino, FERNANDEZ GALIANO, Emilio y LOPEZ MELERO, Raquel, Diccionario de la mitología clásica (Madrid: Alianza, 1980), 2 vols.
- FEBVRE, Lucien, "L'érasme en Espagne", Revue de Synthèse Historique, XLIV (1927), 153-155.
- , Erasmio, la Contrareforma y el espíritu moderno --- (Barcelona: Martínez Roca, 1970).
- , Martín Lutero: un destino (México: FCE, 1966²).
- , Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais (Paris: A. Michel, 1962³).
- y MARTIN, Henri-Jean, La aparición del libro, tr. A. Millares Carlo (México: Unión Tipográfica Hispanoamericana, 1959).
- FEIST HIRSCH, Elisabeth, "The position of some erasmian humanists in Portugal under John III", Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance, XVII (1955), 24-35.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, La sociedad española del Renacimiento - (Salamanca: Anaya, 1970).

- FIGES, Eva, Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad (Madrid: Alianza, 1970).
- FITZMAURICE-KELLY, Jaime, Historia de la Literatura Española desde los orígenes hasta el año 1900, tr. y not. A. Bonilla y - San Martín y pr. M. Menéndez Pelayo (Madrid: La España Moderna, s. a.⁷)
- , Reseña sobre los Orígenes de la Novela de Menéndez Pelayo, MLN, XXII (1907), 14-19.
- FITZMAURICE-KELLY, Julia, "Woman in sixteenth-century Spain", Revue Hispanique, LXX (1927), 557-632.
- FLORETO de anécdotas y noticias diversas que recopiló un fraile dominico a mediados del siglo XVI, ed. F. J. Sánchez Cantón, M. H. E., XLVIII (Madrid: Imprenta y Editorial Maestre, - 1948).
- FONTECHA, Carmen, Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos (Madrid: CSIC, 1941).
- FOULCHÉ-DELBOSC, H. R., "Remarques sur Lazarille de Tormès", Revue Hispanique, VII (1900), 81-97.
- FOX MORCILLO, Sebastián, Sebastiani Foxii Morcillii Hispalensis de imitatione, seu de informandi styli rationi libri II (Antverpiae: Martinus Nutius, 1554).
- GANDILLAC, Maurice de, La filosofía en el Renacimiento (Madrid: Siglo XXI, 1978).
- GARASA, D. L., Los géneros literarios (Buenos Aires: Columba, 1971²).
- GARAY, Blasco de, Cartas de refranes (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956).
- GARCIA, Carlos, La desordenada codicia de los bienes ajenos en La novela picaresca española, ed. A. Valbuena Prat (Madrid: Sanchez Leal S.A., 1962).
- GARCIA BLANCO, Manuel, La lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de lingüística y filología (Madrid: Escelicer, 1967).
- GARCIA CARRAFFA, Alberto y Arturo, Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana (Madrid: Imprenta de Antonio Marzo, 1919-1936), 59 vols.

- GARCIA CERECEDA, Martín, Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del Emperador Carlos V en Italia, Austria, Berbería y Grecia, desde 1521 hasta 1545, por -----, cordobés, soldado en aquellos ejércitos (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1873) 3 vols.
- GARCIA DE LA CONCHA, Víctor, Nueva lectura del Lazarillo. El deleite de la perspectiva (Madrid: Castalia, 1981).
- GARCIA DE DIEGO, Vicente, Gramática histórica española (Madrid: -- 1970³).
- GARCIA GUAL, Carlos, Los orígenes de la novela (Madrid: Istmo, 1972).
- GARCIA LOMAS, G. A., Estudio del dialecto popular montañés (San Sebastián: 1922).
- GARCIA MERCADAL, J., Viajes de extranjeros por España y Portugal - (Madrid: Aguilar, 1952).
- GARIBAY, Esteban de, Cuentos, BAE, 176 (Madrid: Rivadeneira, 1964²), pp. 211-222.
- GARIN, Eugenio, La revolución cultural del Renacimiento (Barcelona: Crítica, 1981).
- GENESTE, Pierre, Le capitaine-poète aragonais Jerónimo de Urrea: sa vie et son oeuvre ou chevalier de la Renaissance dans l'Espagne du XVI^e siècle (Paris: Ediciones Hispanoamericanas, 1978).
- GIL Y GAYA, Samuel, Tesoro Lexicográfico, (1492-1726), I A-E (Madrid: CSIC, 1960).
- GINZBURG, Carlo, "High and Low: the theme of forbidden Knowledge in the XVIth and XVIIth centuries", Past and Present, 73 (1976), 28-41.
- GIOVIO, Paolo, Le vite del Gran Capitano e del Marchese di Pescara, volgarizzate da Ludovico Domenichi, a cura di Constantino Panigada (Bari: Gius. Laterza & Figli, 1931).
- GIRON, Pedro, Crónica del Emperador Carlos V, ed. J. Sánchez Montes (Madrid: CSIC, 1962).

- GOLDSCHMIDT, Victor, Les Dialogues de Platon. Structures et méthode dialectique (Paris: PUF, 1971³).
- GÓMEZ MORÁN, Luis, La mujer en la historia y en la legislación (Madrid: "Instituto Editorial Reus", s. a.).
- GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES, C., León prodigioso (Madrid: 1670).
- GONZÁLEZ BLANCO, A., Reseña sobre los Orígenes de la novela de M. Menéndez Pelayo, NT, VI (1906), 365-369.
- GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, Los sufijos diminutivos en castellano medieval (Madrid: CSIC, 1962).
- GOODMAN, Paul, La estructura de la obra literaria, tr. Marcial Suárez (Madrid: Siglo XXI, 1971).
- GIRACIÁN, Baltasar, El Criticón, ed. M. Romera-Navarro (Philadelphia: 1938-1940).
- GREEN, Otis H., "Erasmus in Spain, 1589-1624", Hispanic Review, --- XVII (1949), 331-332.
- , España y la tradición occidental, tr. Cecilio Sánchez Gil (Madrid: Gredos, 1969), 4 vols.
- GREGORY THE GREAT, Morals on the Book of Job, by St. Gregory the Great, the First Pope of that Name (Oxford: John Henry Parker, 1847), 6 vols.
- GRIMAL, P., Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine (Paris: 1951).
- GUAZZO, Marco, Historie di tutte le cose...del anno MDXXIIII sino a'...(1540) occorse nella Italia, nella Provenza, nella Franza, nella Piccardia, nella Fiandra, nella Normandia, nella Inghilterra, nella Spagna... (Venetia: 1540), 215 ff., 42 (Bib. de El Escorial 17-V.44 (nº 1)).
- GUEVARA, Fray Antonio de, De los inventores del arte de marear y de los trabajos de la galera en Obras (Valladolid: 1545).
- , Epístolas familiares, BAE, 13 (Madrid: Rivadeneira, 1850).
- , Epístolas familiares, ed. y pr. J. Ma de Cossío (Madrid: Aldus S. A., 1950), 2 vols.

- GUEVARA, Fray Antonio de, Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea, ed. Matías Martínez Burgos (Madrid: Espasa-Calpe, 1975).
- GUICCIARDINI, Francesco, Storia d'Italia, con una prefazione di Carlo Botta (Paris: Bandry, 1832).
- GUTIERRE DE CETINA, Paradoja (Madrid: Clásicos el Arbol, 1981).
- GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio, Las comunidades como movimiento antiseñorial (Barcelona: Planeta, 1973).
- , El Renacimiento y los orígenes del mundo moderno (Barcelona: Planeta-Editora Nacional, 1975).
- HAEDO, Diego de, Topografía e Historia General de Argel (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927).
- HALKIN, Leon E., Erasme et l'humanisme chrétien (Paris: Ed. Universitaires, 1964).
- HALL, Kathleen M. y KEMAL BENOUIS, Mustapha, Le Dialogue philosophique dans la littérature française du seizième siècle (The Hague-Paris: Mouton, 1976).
- HAMILTON, Earl J., El tesoro americano y la revolución de los precios en España. 1501-1650, tr. A. Abad (Barcelona: Ariel, 1975).
- HANRAHAN, Thomas, S. J., La mujer en la novela picaresca española (Madrid: Ed. José Porrúa Turanzas, 1967), 2 vols.
- HANSEN, Federico, Gramática histórica de la lengua castellana (Paris: Ediciones Hispano-Americanas, 1966).
- HANTSCH, Hugo, "Le problème de la lutte contre l'invasion turque - dans l'idée politique générale de Charles-Quint" en Charles Quint et son temps, ya citado, pp. 51-60.
- HARRINGTON, Karl P. (Ed.), The Roman Elegiac Poets (New York: The American Book Company, 1914).
- HEALY, Emma Therese, St. Bonaventure's "De reductione artium ad theologiam": a Commentary with an Introduction and Translation (St. Bonaventure, New York: Saint Bonaventure College, 1939).

- HIEBREO, León, Diálogos de Amor, tr. Garcilaso Inca de la Vega, en Orígenes de la Novela, IV, ya citado, pp. 278-459.
- HELLER, Agnes, El hombre del Renacimiento (Barcelona: Península, - 1980).
- HEMERYCK, Pascale, "Les traductions latines du Charon de Lucien au XV^e siècle", MEFRM, 84 (1972), 129-200.
- HERMOSILLA, Diego de, Diálogo entre Medrano, page y Juan de Lorza, mercader, en que se trata de la vida y tratamiento de los Pages de Palacio y del galardón de sus servicios, compuesto por -----, capellán del Emperador Don Carlos V, año 1543 (Madrid: Imprenta de la Revista Española, 1901).
- HERODOTUS, Histoires, texte et tr. P. Legrand (Paris: Les Belles - Lettres, 1946-48), 8 vols.
- , Los nueve libros de la historia, tr. y not. de P. Bartolomé (Barcelona: Iberia, 1968), 2 vols.
- , Polymnia, Greek text with not.: by Andrew Dalzel, en Analekta Hellenika Meizona (Philadelphia: Thomas, Cowperthwait and Company, 1845), pp. 3-30.
- HERRERO, Miguel, Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega (Madrid: Castalia, 1977).
- HESIOD, Theogonia, Greek text with trans. Hugh G. Evelyn-White, en The Homeric Hymns and Homerica (New York: G. P. Putnam's Sons, 1920), pp. 78-155.
- , Work and Days, Greek text with trans. Hugh G. Evelyn-White, en The Homeric Hymns and Homerica, ya citado, pp. 2-65.
- HIDALGO, Gaspar Lucas, Diálogos de apacible entretenimiento, BAE, 36 (Madrid: Rivadeneira, 1950), pp. 279-316.
- HIGHET, Gilbert, The Anatomy of Satire (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1962).
- , La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental, tr. A. Alatorre (México: FCE, 1978), 2 vols.
- HIMNOS Homéricos. La 'Batracomiomachia', tr., intr. y not. A. Bernabé Pajares (Madrid: Gredos, 1978).
- HOMENAJE a Rodríguez Moñino (Madrid: Castalia, 1975).

- HOMER, The Complete Works of Homer: The Iliad and the Odyssey, ed. Bennett A. Cerf and Donald S. Klopfer (New York: The Modern Library, n. d.).
- , The Iliad of Homer, ed. Rev. William Trollope (London: C. and J. Rivington, 1827), 2 vols.
- HOMERO, Iliada, ed. bilingüe Francisco Sanz Franco (Barcelona: Ed. Avesta, s. a. 1971).
- HOMER, Odyssée, texte et tr. V. Bérard (Paris: Les Belles Lettres, 1946), 3 vols.
- HORATIUS FLACCUS, Quintus, Odes and Epodes, ed. Charles E. Bennett (New York: Allyn and Bacon, 1934).
- HOROZCO, Sebastián de, Cancionero de -----, poeta toledano del siglo XVI (Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1874).
- , Colección de varios sucesos (BNM, 9175).
- , Recopilación de romances (BNM, ms. 1849).
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, Examen de ingenios para las ciencias, ed. Estebán Torre (Madrid: Editora Nacional, 1977).
- HUIZINGA, Johan, El otoño de la Edad Media (Madrid: Revista de Occidente, 1971⁸).
- , Erasmio, tr. J. Farrán y Mayoral (Barcelona: 1946).
- , Homo Ludens (Madrid: Alianza, 1972).
- L'HUMANISME dans les lettres espagnoles, ya citado.
- HUNTER, W. F., "Métodos de crítica textual" en Hacia Calderón. Coloquio anglogermánico, Exeter, 1969 (Berlín: Walter de Gruyter & Company, 1970), pp. 13-28.
- HURTADO DE TOLEDO, Luis, Las cortes de la Muerte, a las cuales vienen todos los estados, BAE, 35 (Madrid: Rivadeneyra, 1872), pp. 1-41.
- ILLESCAS, Gonzalo de, Jornada de Carlos V a Túnez, BAE, 21 (Madrid: Rivadeneyra, 1858), pp. 451-458. (Hay volumen independiente (Madrid: Ed. Estereotípica, 1804).
- IMPRESA de Túnez, Revue Hispanique, XLIV (1918), 568-613.
- INVENTARIO General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1956), vol. II.
- ISIDORO DE SEVILLA, San, Etimologías (Madrid: BAC, 1951).

- IVANOFF, N., "Le 'Roland Furieux' et la querelle des femmes au --
XVI^e siècle", Revue du Seizième Siècle, XIX (1932-33), -
262-272.
- JACQUES, Francis, Dialogiques: recherches logiques sur le dialogue
(Paris: PUF, 1979).
- JACQUOT, Jean, "Panorama des fêtes et cérémonies du règne " en Fê-
tes et cérémonies au temps de Charles Quint, ya citado,
pp. 43-492.
- JAMES, Robert, "L'anticlericalisme des proverbes espagnols", Les
Langues Modernes (1958), 365-383.
- JIMENEZ DE QUESADA, Gonzalo, El Antijovio, ed. R. Torres, pr. M. -
Ballesteros (Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y
Cuervo, 1952).
- JONES, R. O., Siglo de Oro: prosa y poesía en Historia de la Lite-
ratura Española, II (Barcelona: Ariel, 1978³).
- JOVIO, Paulo, Historia General de todas las cosas..., tr. cast. --
Licenciado Baeza (Salamanca: 1562-1563), 2 vols.
- JUSTINUS, Marcus Junianus, Epitoma historiarum Philippicarum Pom-
pei Trogi, ed. Otto Seel (Leipzig: Teubner, 1935).
- JUVENALIS et PERSIUS, Juvenalis Saturae. Persius Saturae, ed. W. -
Clausen (Oxford: Clarendon Press, 1968).
- , Satires, texte et tr. P. Labriolle (Paris: Les Belles -
Lettres, 1941).
- JUVENAL, Decio Junio, Satyras, tr. A. Espina (Madrid: Mediterráneo,
1966).
- KAGAN, Richard L., "Universities in Castille 1500-1700", Past and
Present, 49 (1970), 44-71.
- KAMEN, Henri, La Inquisición española (Madrid: Alianza, 1974²).
- KENISTON, Hayward, Francisco de los Cobos, Secretario de Carlos V,
tr. Rafael Rodríguez-Moñino Soriano (Madrid: Castalia,
1980).
- , The Syntax of Castilian Prose (Chicago, Illi-
nois: The University of Chicago Press, 1937).
- KENNEDY, G., The Art of Rhetoric in the Roman World (Princeton: --
Princeton University Press, 1972).
- KOHUT, Karl, Las teorías literarias en España y Portugal durante -
los siglos XV y XVI (Madrid: CSIC, 1973).

- KRÖMER, Wolfram, Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700, tr. Juan Conde (Madrid: Gredos, 1979).
- LAGUNA, Andrés, Pedacio Dioscórides Anazarbeo (1555) (Madrid: Instituto de España, 1968), 2 vols., ed. facsímil.
- LANSON, G. et TUFFRAU, P., Histoire de la littérature française. Des origines à l'époque contemporaine (Paris: Classiques Hachette, 1971).
- LAPESA, Rafael, Historia de la lengua española (Madrid: Gredos, --- 1980).
- LAPEYRE, Henri, Charles Quint (Paris: PUF, 1971).
- , Las etapas de la política exterior de Felipe II -- (Valladolid: Universidad, 1973).
- , Las monarquías europeas del siglo XVI, las relaciones internacionales, tr. Manuel Cuenca (Barcelona: Labor, 1969).
- LAPOUGE, Gilles, Utopie et civilisation (Paris: Flammarion, 1978).
- LARA GARRIDO, José, "Confluencia de estructuras y sumarización de funciones en el diálogo renacentista. (Un estudio sobre los 'Diálogos de la vida del soldado' de Núñez de Alba)", Analecta Malacitana, III, 2(1980), 185-241.
- , "Los 'Diálogos de la montería' de Luis Barahona de Soto como realización genérica", Analecta Malacitana, II, 1 (1979), 49-69.
- LAUFER, Robert, Introduction à la textologie. Vérification, établissement, édition des textes (Paris: Larousse Universitè, 1972).
- LAUSBERG, Heinrich, Manual de retórica literaria (Madrid: Gredos, 1966-67).
- LAUVERGNAT-GAGNIÈRE, C., "Rabelais, lecteur de Lucien de Samosate", Cahiers de l'Association Internationale des Études Françaises, 30 (1978), 71-86.
- LÁZARO CARRETER, Fernando, El Lazarillo de Tormes en la Picaresca - (Barcelona: Ariel, 1972).
- , Teatro Medieval (Madrid: Castalia, 1976⁴).

- LEBÈGUE, Raymond, "Contacts français avec la littérature espagnole pendant la première moitié du XVI^e siècle" en Charles Quint et son temps, ya citado, pp. 143-155.
- LE GOFF, Jacques, Marchands et banquiers au Moyen Age (Paris: PUF, 1969⁴).
- LEÓN, Fray Luis de, De los Nombres de Cristo, ed. C. Cuevas (Madrid: Cátedra, 1980²).
- LÉVINE, Ph., "Cicero and the Literary Dialogue", CJ, LIII (1957-58), 146-51.
- LIDA DE MALKIEL, M^a Rosa, La tradición clásica en España (Barcelona: Ariel, 1975).
- LIKHATSCHOFF, N. P., Histoire Paléographique des filigranes (St. - Pétersbourg: 1899).
- LOJACONO, Giuseppe, Il riso de Luciano (Catania: Studio Editoriale Moderno, 1932).
- LÓPEZ DE AYALA, Pero, Libro Rimado de Palacio, ed. Jacques Joset - (Madrid: Alhambra, 1978).
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, "El arte de poesía castellana de Juan del Encina (1496)", en L'Humanisme dans les lettres espagnoles, ya citado, pp. 151-168.
- , Introducción a la literatura medieval -- (Madrid: Gredos, 1970³).
- , Introducción a la literatura medieval española (Madrid: Gredos, 1979⁴).
- , "Perfil literario del Emperador", Anales de la Universidad Hispalense, XXII (1962), 63-84.
- , Tomás Moro y España: Sus relaciones hasta el siglo XVIII (Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1980).
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, Crónica de los Barbarrojas, M. H. E., IV (Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853), pp. 327-439.
- LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan, Tractado del esfuerzo bélico-heroico (Salamanca: 1524).
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso, Philosophia Antigua Poetica, ed. A. Carballo Picazo (Madrid: CSIC, 1973), 3 vols.

- LÓPEZ DE VILLALOBOS, Francisco, Algunas obras del Doctor -----,
ed. A. M. Fabié (Madrid: Sociedad de
Bibliófilos Españoles, 1886).
- , Los problemas de Villalobos, BAE,
36 (Madrid: Rivadeneira, 1950), pp.
403-493.
- LUCANO, Pharsalia, ed. Sebastián Mariner (Madrid: Editora Nacional,
1978).
- LUCANUS, M. Annaeus, Pharsalia, ed. C. E. Haskins (London: George
Bell and Sons, 1887).
- LUCIANO, Obras I, pr. J. Alsina, tr. y not. A. Espinosa (Madrid: Gredos, 198
- LUCIANO DE SAMOSATA, Diálogos de las cortesanas, not., pr., y tr.
Francisco García Yagüe (Madrid: Agui-
lar, 1972).
- , Diálogos de tendencia cínica, ed. Francisco -
García Yagüe (Madrid: Editora Nacio-
nal, 1976):
- , Historia verdadera. Prometeo o el Cáucaso. --
Timón o el misántropo. Diálogos de las
hetairas, ed. E. Vintró (Barcelona: La
bor, 1974).
- , Luciani Samosatensis opera quae quidem extant
omnia, e graeco sermone in latinum ---
(...)partim nunc demum per Jacobum My-
cillum translata... (Francoforti: Chris-
tianus Aegenolphus, 1543). (Nueva ed. -
(Parisiis: Michael Vascosanus, 1546)).
- , Obras, texto rev. y tr. José Alsina (Barcelo-
na: Alma Mater, 1962), 2 vols.
- , Obras Completas, tr. F. Baráibar (Madrid: Li-
brería de la Viuda de Hernando y Cía.,
1889), 3 vols.
- LUCIEN DE SAMOSATE, Oeuvres Complètes, tr. Eugène Talbot (Paris: -
Hachette, 1857), 2 vols.
- LOS LUCIDARIOS ESPAÑOLES (Madrid: Gredos, 1968).
- LUCRECIO, De rerum natura, tr. Eduardo Valentí Fiol (Barcelona: --
Bosch, 1976), 2 vols.

- LUKKAČKIS, Georg, Teoría de la novela (Barcelona: EDHASA, 1971).
- LYNCH, John, España bajo los Austrias. 1 (Barcelona: Península, -- 1973²).
- MAAIS., Paul, Crítica del testo (Firenze: Le Monnier, 1963).
- MADOZZ, Pascual, Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar (Madrid: 1848-50), - 16 vols.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco, "La teoría de los géneros literarios y la constitución de la novela moderna" en Estudios dedicados a Ramón Menéndez Pidal, III (Madrid: -- CSIC, 1952), pp. 299-320.
- MALLARA, Juan, Philosophia Vulgar, ed. Antonio Vilanova, Selecciones Bibliográficas, 2ª serie, IV-VIII (Barcelona: --- 1958-59), 4 vols.
- MARAWALL, José Antonio, Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966).
- , Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1960).
- , Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna (Madrid: Revista de Occidente, 1970).
- , Estado moderno y mentalidad social (Siglos XIV al XVII) (Madrid: Revista de Occidente, 1972).
- , La oposición política bajo los Austrias -- (Esplugues de Llobregat: Ariel, 1974).
- MARGOLIN, Jean Claude, Guerre et paix dans la pensée d'Erasme (Paris: Aubier Montaigne, 1973).
- , Recherches erasmiennes (Genève: Droz, 1969).
- MARSDEN, C. A., "Entrées et fêtes espagnoles au XVI^e siècle" en Fêtes et cérémonies au temps de Charles Quint, ya citado, pp. 389-412.
- MARQUEZ VILLANUEVA, Antonio, Espiritualidad y literatura en el siglo XVI (Madrid: Alfaguara, 1968).
- MARTÍ, Antonio, La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro (Madrid: Gredos, 1972).

- MAS, Albert, Les Turcs dans la littérature espagnole du Siècle d'Or (Recherches sur l'évolution d'un thème littéraire) (Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 1967), 2 vols.
- MAYER, C. A., "Lucien et la Renaissance", Revue de Littérature Comparée, XLVII (1973), 13 y ss.
- , "The lucianism of Des Périers", Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance, XII (1950), 190-207.
- MENAGER, Daniel, Introduction à la vie littéraire du XVI^e siècle - (Paris: Bordas, 1968).
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, Bibliografía de los estudios clásicos en España, en Obras Completas, ed. dirigida por Miguel - Artigas (1956), 9 vols., tomos XLIV-LI.
- , Bibliografía Hispano-latina clásica, - VII (Madrid: Editora Nacional, 1951), pp. 180-333.
- , Estudios y discursos de crítica histórica y literaria, ed. Enrique Sánchez Reyes (Santander: CSIC y Aldus S.A., 1944-45), 7 vols.
- , Historia de los heterodoxos españoles, ya citada.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, Los caminos de España (Madrid: 1951).
- , Ramón, "Formación del fundamental pensamiento político de Carlos V" en Charles Quint et son temps, ya citado, pp. 1-8.
- , Idea Imperial de Carlos V (Madrid: Espasa-Calpe, 1971⁶).
- , La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI (Madrid: Espasa-Calpe, 1968⁵).
- , Manual de gramática histórica española (Madrid: Espasa-Calpe, 1977¹⁵).
- , Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, CE, 2 (1908), 513-514.
- MÉRIMÉE, E., Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, B.Hi., VIII (1906), 201-209.
- MERRILL, Elizabeth, The Dialogue in English Literature (New York: Holt, 1911) (Yale Studies in English, 42).

- MESNARD, Pierre, L'essor de la philosophie politique au XVI^e siècle (Paris: J. Vrin, 1969³).
- MESSEGUER FERNÁNDEZ, J., "Sobre el erasmismo de Pero Mexía, cronista de Carlos V", AiA, VII (1947), 394-413.
- MEXIA, Pero, Silva de varia lección, agora ultimamente emendada y de la quarta parte añadida (Anveres: En casa de la Biuda y herederos de Ivan Bellerio, 1603).
- , Silva de varia lección, ed. J. García Soriano (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1932-34), 2 vols.
- , La vida e historia del Inuictissimo Emperador Don Carlos de Austria, quinto deste nombre, Rey de España, escrita por Pero Mexía, su coronista, Revue Hispanique, XLIV (1918), 339-366.
- MEY, Sebastián de, Fabulario, ed. C. Bravo-Villasante (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975). (Hay ed. en -- Orígenes de la Novela, IV, ya citado, pp. 124-148).
- MILL, John M., "Universal Vocabulario" de Alfonso de Palencia (Madrid: S. Aguirre Torre Impresor, 1957).
- MITRE, Emilio, Sociedad y herejía en el occidente medieval (Madrid: Zero S.A., 1971).
- MOLINO, Jean, " 'Lazarillo de Tormes' et les 'Metamorphoses' d'Apulée", B.Hi., LXVII (1965), 322-333.
- MONTEMAYOR, Jorge de, Los siete libros de la Diana, ed. Enrique Moreno Báez (Madrid: Editora Nacional, 1981²).
- MONTESINOS, José F., "Notas sobre el 'Diálogo de Mercurio y Carón'", RFE, XVI, 3 (1929), 225-266.
- MOREL-PATTO, Alfred, Historiographie de Charles Quint (Paris: H. - Champion, 1913).
- , Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, Rom., XXXV (1907), 151.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco, "Sobre el diálogo y sus funciones literarias", Hispanic Review, 41 (1973), 275-284.
- MOXÓ, Salvador de, La incorporación de señorios en la España del Antiguo Régimen (Valladolid: Facultad de Filosofía y Letras, 1959).

- MOXÓ, Salvador de, Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI (Madrid: Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1961).
- , La vida rural en Castilla la Nueva bajo Felipe II (Madrid: CSIC, s. a. 1965).
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio, El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno (Madrid: Gredos, 1973).
- NEBRIJA, Antonio de, Gramática de la lengua castellana, ed. A. Quilis (Madrid: Editora Nacional, 1980).
- , Vocabulario de romance en latín, ed. e.intr. Gerald J. MacDonald (Madrid: Castalia, 1981).
- NEWELS, Margarita, Los géneros dramáticos en las poéticas del Siglo de Oro (London: Tamesis Book Limited, 1974).
(Referencia a Villalón en p. 134).
- NICOLAI, A., Histoire des moulins à papier du Sud-Est de la France (1300-1800) (Bordeaux: 1935), 2 vols.
- NIETO, José C., Juan de Valdés y los orígenes de la Reforma en España e Italia, tr. V. Simón y A. Álvarez (Madrid: FCE, 1979).
- , "Luther's ghost and Erasmus' Mask in Spain", Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance, 39, 1 (1977), 33-49.
- O'KANE, Eleanor S., Refranes y frases proverbiales en la Edad Media (Madrid: Aguirre, 1959), Anejo II de la BRAE.
- ORNSTEIN, Jakob, "Misoginia y profeminismo en la literatura castellana", RFH, III (1941), 219-32.
- OVIDE, Les Métamorphoses, ed. Georges Lafaye (Paris: Les Belles Lettres, 1972⁵).
- OVIDIO NASON, Publio, Metamorfosis, ed. A. Ruiz de Elvira (Barcelona: Alma Mater, 1964-1969), 2 vols.
- OVIDIUS NASO, Publius, Metamorphoses, ed. bilingüe Frank Justus Miller (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1946).
- OZNAYO, Juan de, Batalla de Pavía y prisión del Rey de Francia --- Francisco I, Codoin, IX, ed. M. Salvá y P. Sáinz de Baranda (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1846), pp. 407-480.

- PAIBST, Walter, La novela corta en la teoría y en la creación literaria. Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas (Madrid: Gredos, 1972).
- PÁÍEZ DE CASTRO, Juan, Apuntes históricos, 1517-1559, ms. Biblioteca de El Escorial, &. III.10, 214 h., 42.
- PAGE, T. E., CAPPS, E., ROUSE, W. H. D. (eds.), Catullus, Tibullus and Pervigilium Veneris, ed. bilingüe (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1939).
- PALOMO, Pilar, "De cómo Calila dio exenplo del arte de narrar", --- Prohemio, IV, 3 (1973), 317-327.
- , La novela cortesana. Forma y estructura (Barcelona: Planeta, 1976).
- PAILLAVICINO, Sforza, Considerazioni sopra l'arte dello stile e del dialogo (Roma: 1646).
- PAIRIS, Gaston, "Le Juif Errant en Italie au XIII^e siècle", Romania, X (1881), 212-216.
- PAISQUALI, Giorgio, Storia della tradizione e critica del testo (Firenze: Felice Le Monnier, 1952²).
- PATCH, Howard R., El otro mundo en la literatura medieval, tr. Jorge Hernández Campos (México: FCE, 1956).
- PA'YEN, Jean Charles, Les origines de la Renaissance (Paris: SEDES, -1969).
- PAZ Y MELIA, A., Salas españolas o agudezas del ingenio nacional, recogidas por -----, 1^a serie (Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello, 1890) (Sermón de Aljubarrota con las glosas de D. Diego Hurtado de Mendoza, en pp. 103-225).
- PÉREZ, Joseph, L'Espagne au XVI^e siècle (Paris: A. Collin, 1973).
- , "Littérature et Société dans l'Espagne du Siècle --- d'Or", B.Hi., LXX, 3-4 (1968), 458-467.
- PÉREZ, Juan, Epístola consolatoria por -----, reformador en el siglo XVI (Madrid: Librería Nacional y Extranjera, 1874).
- PÉREZ GALDOS, Benito, Obras Completas, VI (Madrid: 1961).
- PÉREZ DE MOYA, J., Filosofía Secreta, ed. E. Gómez de Baquero (Madrid: Los Clásicos Olvidados, 1928).

- PÉREZ DE OLIVA, Fernán, Diálogo de la dignidad del hombre, ed. Ma Luisa Cerrón Puga (Madrid: Editora Nacional, -1982).
- PÉREZ Y LÓPEZ, Antonio Javier, Discurso de la honra y la deshonra legal en que se manifiesta el verdadero mérito de la nobleza de sangre y se prueba que todos los oficios necesarios y útiles son honrados por las leyes del Reyno, según las cuales sólo el delito propio disfama (Madrid: 1781).
- PFANDL, Ludwig, Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro, tr. J. Rubió Balaguer (Barcelona: Sucesores de Juan Gili, S.A., 1933).
- PINEDO, Luis, Liber facetarium Ludovici Pinedo et amicorum en Sa-les españolas, recogidas por D. A. Paz y Melia BAE, 176 (Madrid: Rivadeneira, 1964).
- PIÑERA, Humberto, El pensamiento español de los siglos XVI y XVII (New York: Las Américas Publishing Company, 1970).
- PLACE, Edwin B., Manual elemental de novelística española. Bosquejo histórico de la novela corta y el cuento durante el Siglo de Oro (Madrid: Victoriano Suárez, 1926).
- PLATO, The Dialogues of Plato, tr. B. Jowett (New York: Random ---- House, 1937), 2 vols.
- , Obras Completas, tr., pr. y not. por M^a Araujo y otros, intr. J. Antonio Míguez (Madrid: Aguilar, 1979⁴).
- , Oeuvres Complètes, pr. L. Robin (Paris: Gallimard, 1950). 2 vols.
- PLATON, El Banquete, Fedón y Fedro, tr. Luis Gil (Barcelona: Guadarrama, 1981⁴).
- , Oeuvres Complètes (Paris: Les Belles Lettres, 1949-1953).
- PLINIO, Histoire Naturelle (Paris: Les Belles Lettres, 1957).
- PLUTARCH, The Lives of Aristides and Marcus Cato, ed. N. H. D. -- Rouse (London and Glasgow: Backie and Son, Ltd., 1928).
- , Plutarch's Morals, tr. cor. and rev. W. W. Godwin (Boston: Little Brown and Co., 1871), 5 vols.

- PLUTARCH, Selected Essays, tr. A. D. Prickard (Oxford: The Clarendon Press, 1918), 2 vols.
- PLUTARCHUS, Morales de Plutarco, traducidos de lengua griega en castellana por Diego Gracián (Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1548).
- , Moralia, recensuit F. Sandbach et C. Hubert (Lipsiae: Teubner, 1962), 7 vols.
- POLLIZIANO, Angelo Ambrogini, Le stanze, l'Orfeo e le rime, annot. Giosuè Carducci (Firenze: G. Barbera, 1863).
- PONTANO, Giovanni, L'asino e il Caronte (Lanciano: R. Carabba, 1918).
- PRIETO, Antonio, Coherencia y relevancia textual (Madrid: Alhambra, 1980).
- QUEVEDO, Francisco de, Sueños y discursos, ed. Felipe C. R. Maldonado (Madrid: Castalia, 1972).
- , Vida del Buscón, llamado Don Pablos, ed. -- crít. Fernando Lázaro Carreter (Salamanca: CSIC, 1965).
- , La vida del Buscón llamado Don Pablos, ed. Domingo Induráin (Madrid: Cátedra, 1980).
- QUINTILIEN, Institution oratoire, tr. C.V. Ouzille (Paris: C.L.F. Panckoucke, editeur, 1839).
- RAJNA, Pio, Le fonti dell'Orlando Furioso (Firenze: G. C. Sansoni, 1900).
- RAÍLO, Asunción, Antonio de Guevara en su contexto renacentista (Madrid: Cupsa, 1979).
- RAMSAY, G. C. (ed.), Juvenal and Persius (New York: G. P. Putnam's Sons, 1918).
- RAPPOPORT, A. S., Medieval Legends of Christ (New York: Charles Scribner's Sons, 1935).
- REDONDO, Augustin, Antonio de Guevara et l'Espagne de son temps (Genève: Droz, 1976) (V. referencia a El Crot. en p. 298).
- , "Luther et l'Espagne de 1520 à 1536", Mélanges de la Casa de Velázquez, I (1965), 109-165.
- RELACIÓN de lo que sucedió en la conquista de Túnez y La Goleta, -- Codoin, I, ed. M. Salvá y P. Sáinz de Baranda (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1842), pp. 152-207.

- RENAUDET, Augustin, Oeuvres Choiesies d'Erasmus (Paris: La Renaissance du Livre, s. a.).
- RENNERT, H. A., Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, MLR, IV (1908), 422-423.
- REYNAUD, François, "Contribution à l'étude des danseurs et des musiciens des fêtes de Corpus Christi et de l'Assomption à Tolède, aux XVI^e et XVII^e siècles", Mélanges de la Casa de Velázquez, X (1974), 133-168.
- RICO, Francisco, Nebrija frente a los bárbaros (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1979).
- RICO VERDÚ, José, La retórica española de los siglos XVI y XVII (Madrid: CSIC, 1973).
- RIVERS, Elias L., "Paradoja pastoril del arte natural" en La poesía de Garcilaso (Barcelona: Ariel, 1974), pp. 285-308.
- ROBINSON, Christopher, "The reputation of Lucian in sixteenth-century France", French Studies, XXIX, 4 (1975), 385-397.
- ROCA, Pedro, Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a Don Pascual Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional, redactado por ----- (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904).
- RODRIGUEZ MARIN, Francisco, Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro -- Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926) F. R. M. (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1926).
- ROMANCERO General, ed. Agustín Durán, BAE, X y XVI (Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando, 1930), 2 vols.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel, Registro de lexicografía hispánica (Madrid: CSIC, 1951).
- RUCH, M., Le préambule dans les oeuvres philosophiques de Cicéron: -- essai sur la gènèse et l'art du dialogue (Paris: Publ. Faculté Lettres, 1958).

- RUJMLER, Raymond, François 1^{er}. Bâtisseur de la Monarchie (Paris: Calmann-Lévy, 1980).
- RUJEIDA, Lope de, "El convidado" en Orígenes del Teatro Español, antología por Leandro Fernández de Moratín (Buenos --- Aires: Edit. Schapire, 1946), pp. 269-272.
- , Pasos completos (Madrid: Taurus, 1979).
- RUJFFINATTO, A., e SCORPIONI, V, Erasmismo e satira sociale nella - Spagna del Cinquecento, ya citado.
- RUJFO, Juan, Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso, ed. Alberto Blecua (Madrid: Espasa-Calpe, 1972).
- RUJIZ, Juan, Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor, ed. and intr. Raymond S. Willis (Princeton: Princeton University Press, 1972).
- RUMMEU DE ARMAS, Antonio, Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia (Madrid: Gredos, 1973).
- SÁINZ RODRIGUEZ, Pedro, Espiritualidad española (Madrid: Rialp, -- 1961).
- SAILA BALUST, L., Corrientes espirituales en la España del siglo XVI (Barcelona: Juan Flors, 1963).
- SAILAZAR, Adolfo, La música en España. Desde las cuevas prehistóricas hasta el siglo XVI (Madrid: Espasa-Calpe, 1972).
- , La música de España, desde el siglo XVI a Manuel - de Falla (Madrid: Espasa-Calpe, 1972).
- SAILOMON, Noël, Recherches sur le thème paysan dans la 'comedia' -- au temps de Lope de Vega (Bordeaux: Féret et Fils, 1965).
- , La vida rural castellana en tiempos de Felipe II -- (Barcelona: Planeta, 1973).
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito, Fuentes de la historia española e hispanoamericana (Madrid: Publicaciones de la RFE, 1952³), 2 vols.
- , Historia de la Historiografía. Ensayo de un examen de conjunto (Madrid: CSIC, 1941-44), 3 vols.
- SANDOVAL, M. de, Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, At., I (1906), 125-126.

- SANDOVAL, Prudencio, Historia del Emperador Carlos V, Rey de España (Madrid: La Ilustración, 1847), 8 vols.
- SANSONI, Lidia, SIMOLA, Magda, La primera fue Lilith (Madrid: Libros Dogal, 1978).
- SANTA CRUZ, Alonso de, Crónica del Emperador Carlos V compuesta por Alonso de Santa Cruz, su cosmógrafo mayor, ed. R. Beltrán y Rózpide y A. Blázquez Delgado-Aguilera (Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de - Intendencia e Intervención Militares, 1920), 2-- vols.
- SAPEGNO, Natalino, Historia de la literatura italiana (Barcelona: Labor, 1964).
- SARAIVA, António José, História da literatura portuguesa (Póvoa de Varzim: Publicações Europa-América, 1974¹²).
- SAULNIER, V. L., La littérature française de la Renaissance (Paris: PUF, 1973).
- SCHEVILL, Ferdinand, History of Europe from the Reformation to the Present Day (New York: Harcourt Grace, 1938).
- , Rudolph, Ovid and the Renaissance in Spain, ya citado.
- SCHUHL, P. M., Platón et l'art de son temps (Paris: 1934).
- SEGRE, Cesare, Le forme e le tradizioni didattiche en Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters, VI, 1 - (Heidelberg: Cal Winter, 1968).
- SEGUNDA PARTE de Lázarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, BAE, III. (Madrid: Rivadeneyra, 1876), pp. 90-109.
- SEGURA, Juan, Proceso de cartas de amores y Quexa y aviso contra Amor (Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956).
- , Proceso de cartas de amores, ed. Eugenio Alonso Martín et al. (Madrid: El Archipiélago, 1980).
- SÉNECA, L. Annaeus, Tragoediae, Rec. Rudolfus Peiper et Gustavus - Richter (Leipzig: Teubner, 1867).
- SERRANO Y SANZ, Manuel, "Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo" RAEM, V (1901), 910 ss.

- SEERIRANO Y SANZ, Manuel, "Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alcarreño del siglo XVI", RAEM, I (1903), 4, 14-15.
- SÉESIE, Bernard, Vocabulaire de la langue espagnole classique (XVI^e - et XVII^e siècles) (Paris: Centre de Documentation Universitaire, s. a.).
- SHHEPARD, Sanford, El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro (Madrid: Gredos, 1970²).
- SIACIROFF, Albert, Les controverses des statuts de pureté de sang en Espagne, du XV^e au XVII^e siècles (Paris: Marcel Didier, 1960).
- SILIVA de romances [Zaragoza: 1550-1552], ed. A. Rodríguez-Moñino (Zaragoza: 1970).
- SODIEJANO, Gonzalo, "De la intención y valor del Guzmán de Alfarache", Romanische Forschungen, LXXI (1959), - 267-311.
- , "El 'Coloquio de los perros' en la picaresca y otros apuntes", Hispanic Review, 43, 1 (1975), 25-41.
- SOOONS, Allan C., Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro (London: Tamesis Books Ltd., 1976).
- SODPEÑA IBÁÑEZ, Federico, Historia de la música en cuadros esquemáticos (Madrid: Ediciones y Publicaciones Españolas S. A., s. a. 1947?).
- SPPANG, Kurt, Fundamentos de retórica (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 1979).
- STTAUFFER, Richard, A Reforma (1517-1564), tr. port. A. Dos Santos Rodrigues (Lisboa: Edição "Livros do Brasil", 1970).
- STTATIUS, P. Papinus, Silvae, ed. Ioannes S. Phillimore (Oxford: The Clarendon Press, 1917).
- STERN, Leo, Introducción a la historia social de la Reforma (Madrid: Castellote, 1976).
- TAISSO, Torquato, Dell'arte del dialogo en Dialoghi di Torquato --- "Tasso con gli argomenti del cavaliere Alessandro Mortara, I (Pisa: Presso Niccolo Capurro, 1822), pp. i-xiv.

- TASSO, Torquato, Dell'arte del dialogo en Dialoghi Scelti, ed. F. Costèro (Milano: 1878).
- , Dialoghi, ed. Ettore Mazzali (Torino: Giulio Einaudi di editore, 1976²), 2 vols.
- LA TAVOLA ritonda o l'istoria di Tristano, texto di lingua, citato dagli Accademici della Crusca, ed ora per la prima -- volta pubblicato secondo il codice della Mediceo-lau- renciana, per cura e con illustrazioni, di Filippo - Luigi Polidori (Firenze: 1875).
- TERLINGEN, J., Los italianismos en español. Desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII (Amsterdam: W. V. Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1943).
- THOMPSON, Craig R., The Translations of Lucian by Erasmus and St. Thomas More (New York: Ithaca, 1940).
- THOMPSON, Stith, Motif-Index of Folk-Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaevals Romances, Exempla, Fablesaux, Jest-Books and Local Legends, rev. and enlarg. ed. ---- (Bloomington: Indiana University Press, 1966).
- TICKNOR, M. G., Historia de la literatura española, tr. P. Gayan- gos y E. Vedia (Madrid: Rivadeneyra, 1851-56), 4 vols.
- TIERNO GALVAN, Enrique, Razón mecánica y razón didáctica (Madrid: 1969).
- , Sobre la novela picaresca y otros es- critos (Madrid: Tecnos, 1974).
- TIMONEDA, Juan de, Buen aviso y portacuentos (1564) en Revue Hispa- nique, XXIV (1911), 171-254.
- , El Patrañuelo, ed. Rafael Ferreres (Madrid: Cas- talia, 1971).
- TODOROV, Tzvetan, Introducción a la literatura fantástica (Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1972).
- TOGEBY, Knud, La estructura del Quijote (Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1977).
- TORRE, Alfonso de la, Visión delectable de la filosofía y artes li- berales, metafísica y filosofía moral, BAE, XXXVI (Ma- drid: Rivadeneyra, 1871), pp. 339-402.

- TOVAR, Antonio, Un libro sobre Platón (Madrid: Espasa-Calpe, 1956).
 -----, Luciano (Barcelona: Clásicos Labor, 1949).
- ULLGOA, Alfonso, Vita dell'Invittissimo e sacratissimo imperator -- Carlo V (Venetia:1556).
- VALLBUENA PRAT, Angel, Historia de la literatura española (Barcelona: Gustavo Gili, 1946).
- VALLDÉS, Alfonso de, Diálogo de las cosas ocurridas en Roma, ed., - intr. y not. J. F. Montesinos (Madrid: Espasa-Calpe, 1969).
 -----, Diálogo de Mercurio y Carón, ed., intr. y not. de J. F. Montesinos (Madrid: Espasa-Calpe, 1971⁵).
 -----, Relación de las nuevas de Italia en Conquenses ilustres. Alonso y Juan de Valdés, de Fermín Caballero (Madrid: Oficina Tipográfica del Hospicio, - 1875), pp. en facsímil s/n.
- VALLDÉS, Juan de, Diálogo de doctrina cristiana, ed. facs. y not.M. Bataillon (Coimbra: Imprensa da Universidade de Lisboa, 1925).
 -----, Diálogo de doctrina cristiana (Madrid:Librería Nacional y Extranjera, 1929).
 -----, Consideraciones y pensamientos, sel. y pr. Juan Orts González (Madrid: Edit. Juan de Valdés, 1935).
 -----, Diálogo de la lengua, ed. J. F. Montesinos (Madrid: Espasa-Calpe, 1976⁶).
- VALLÉS, Pedro, Historia del Marqués de Pescara y otros siete capitanes de Carlos V (Anvers:Philippo Nutio, 1570).
- VAX, Louis, Arte y literatura fantásticos (Buenos Aires: Eudeba, - 1973³).
- VEGAA Y CARPIO, Lope de, La Dorotea, ed. Edwin S. Morby (Madrid:Castalia, 1968).
- VENEGAS, Alejo de, Agonía del tránsito de la muerte en Escritores místicos españoles, I, NBAE, XVI (Madrid: Bailly-Baillière, 1911).
- VERGILIUS MARO, Publius, Enéide, texte et tr. Jacques Perret (Paris: Les Belles Lettres, 1978), 3 vols.
 -----, Opera, annot. J. G. Cooper (New York: Robinson Pratt and Co., 1844).

- VERGILIUS MARO, Publius, Obras Completas, texto y tr. E. Ochoa - (Méjico: Bouret, 1877).
- LO VEROSIMIL (Buenos Aires:Ed. Tiempo Contemporáneo, 1970).
- VIAN, Ana, "La Batracomionaquia y El Crotalón: de la épica burlesca a la parodia de la historiografía" (en prensa).
- , Estudio sobre El Crotalón, tesis de licenciatura, Facultad de Filología, Universidad Complutense, 1976, 471 pp.
- , "Gnophoso" contra Dávalos: realidad histórica y fuentes literarias (Una alusión oscura en el canto XI de El Crotalón)", R.F.E., LXI (1981), 159-184.
- VICENS VIVES, J., Historia de España y América social y económica, III (Barcelona: Ed. Vicens Vives, 1974).
- VIDA de Esopo G., ed. D. E. Perry, Aesopica (Urbana: 1952).
- LA VIDA de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades, - ed. Alberto Blecuá (Madrid: Castalia, 1972).
- VILANOVA, Antonio, "Preceptistas del siglo XVI. La Poética en lengua vulgar" en Historia General de las Literaturas Hispánicas, III, ya citada, pp. 566ss.
- VILAR, Pierre, Crecimiento y desarrollo (Barcelona: 1964), pp. 196ss.
- , Oro y moneda en la Historia (1450-1920) (Barcelona: Ariel, 1969).
- VILAR PERROGAIN, Jean, Literatura y economía. La figura satírica - del arbitrista en el Siglo de Oro (Madrid: - Revista de Occidente, 1973).
- VILLOSLADA, Ricardo G., "Renacimiento y humanismo", ya citado.
- VISIONE di Tugdalo, vulgarizzata nel secolo XIV ed ora per la prima volta posta in luce da Francesco Corazzini - (Bologna: Gaetano Romagnoli, 1872).
- VIVES, Juan Luis, Diálogos, tr. Cristóbal Coret y Peris (Valencia: Prometeo, s. a.).
- , Epistolario, ed. J. Jiménez Delgado (Madrid: Editora Nacional, 1978).
- , Instrucción de la mujer cristiana (Madrid: Espasa-Calpe, 1948⁴).

- VVIVES, Juan Luis, Opera Omnia, ed. G. Mayans (Valentiae:1782-90), 8 vols., reimpr. Londres: 1964.
- VVIVES COLL, Antonio, Luciano de Samosata en España, ya citado.
- VVONN MARTIN, Alfred, Sociología del Renacimiento (México-Buenos Aires: F.C.E., 1962).
- VVONN WURZBACH, Wolfgang, Reseña sobre los Orígenes de la Novela de M. Menéndez Pelayo, ZRPH, XXX (1915), 299-300.
- VVOSSLER, Carlos, Introducción a la literatura española del Siglo de Oro, seis lecciones (México: Espasa-Calpe, 1961).
- WNAITES, M., "Some Features of the Allegorical Debate in Greek Literature", Studies in Class. Philology (Harvard), 23 (1912), 1-46.
- WWEILLEK, René y WARREN, Austin, Teoría literaria (Madrid: Gredos, 1974⁴).
- WVIND, Edwin, Pagan Mysteries in the Renaissance (London: Penguin - Books, 1967).
- WWITTEK, Martin, "Liste des manuscrits de Lucien", Scriptorium, VI, 2 (1952), 309-323.
- WGOLF, Fernando José y HOFMANN, Conrado (eds.), Romances viejos castellanos en Antología de poetas líricos castellanos, VIII, ed. M. Menéndez Pelayo (Madrid: Librería de -- Hernando y Cía., 1899).
- WYSS-MORIGI, Giovanna, Contributto allo studio del dialogo all'epoca dell'Umanesimo e del Rinascimento (Monza:1951).
- ZAAPATA, Antonio, Miscelánea, M. H. E., XI (Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1859).
- ZÚÑIGA, Francesillo de, Crónica de Don Francesillo de Zúñiga, BAE, XXXVI (Madrid: Rivadeneyra, 1871), pp. 9-54.
- , Crónica de Don Francesillo de Zúñiga, ed., intr. y not. D. Pamp de Avallé-Arce (Barcelona: Crítica, 1981).

ADVERTENCIAS Y FE DE ERRATASTOMO I

Las páginas 233, 274, 283 y 297 no existen, por error, en la numeración del tomo.

El artículo de E. S. Morby citado en la p. 50 (nota 41) se titula " 'Orlando Furioso' y 'El Crotalón' ", y no " 'Orlando Furioso' y los orígenes de 'El Crotalón' ".

TOMO II

La p. 13 no existe, por error, en la numeración del tomo.

En el ms. original no existe el f. 164 (ni el 164 v.). Se pasa, por tanto, del f. 163 v. al f. 165 directamente.

En la p. 314 del canto X las líneas 346-347-348 deben ir unidas, - sin punto y aparte.

ADDENDA BIBLIOGRAFICA

REARDON, B.P., Courants littéraires grecs des II^e et III^e siècles après J.C. (Paris: Les Belles Lettres, 1971)

ROBINSON, Christopher, Lucian and his influence in Europe (London: Duckworth, 1979). Crot. y D.Transf. en pp. 121-125.

ROCA FERRER, J., Kynikòs trópos. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad (Barcelona: 1974).

ROUSSET, Jean, Circe y el pavo real. La literatura francesa del Barroco (Barcelona: Seix Barral, 1972).

Los últimos estudios literarios sobre Luciano, que yo no he visto, corresponden a Graham ANDERSON, Studies in Lucian's comic fiction y Theme and variation in the Second Sophistic, ambos publicados en Leiden en 1976.

J

11

INDICE GENERAL

"

II

INDICE DEL TOMO I

	<u>Págs.</u>
I.- <u>EL CROTALÓN INTERPRETADO POR LA CRITICA LITERARIA</u>	7
Planteamiento del capítulo	8
1. Opiniones sobre el valor literario de la obra	8
2. Investigaciones sobre aspectos literarios parciales	17
3. La crítica ante el problema de la autoría	34
Notas al capítulo I	47
II.- <u>EL CROTALÓN Y SU PROBABLE AUTOR</u>	59
Planteamiento del capítulo	61
1. Estudio paleográfico de los manuscritos de <u>El Scholástico</u> y <u>El Crotalón</u>	63
2. <u>El Crotalón</u> y la obra probada de Cristóbal de Villalón	64
2.1. Datos autobiográficos o históricos	64
2.2. Contenido ideológico	80
a) Concepto de espiritualidad religiosa y situación de la Iglesia	81
b) El tema de los falsos filósofos	99
c) Opiniones sobre Lógica y Teología	101
d) La querella de las mujeres	103
e) Concepto de amistad	106
f) Idea sobre la naturaleza humana	108
g) El tópico de la Edad de Oro y la economía monetaria	117
h) <u>Aurea mediocritas</u> y oficios mecánicos	126

III

	<u>Págs.</u>
1) Catón y la censura de las costumbres	131
j) El pensamiento literario de Villalón y de "Gnophoso"	135
2.3.Coincidencias estilísticas	163
a) de fuente común	163
b) independientes de un modelo	187
2.4.Conclusiones	194
3. <u>El Crotalón y el Diálogo de las Transformaciones</u> .	209
3.1.Coincidencias textuales de fuente común	211
3.2.Analogías independientes de un modelo	221
3.3.Parentesco ideológico	223
3.4.Coincidencias textuales del <u>Diálogo</u> <u>de las Transformaciones</u> con la obra probada de Cristóbal de Villalón	234
3.5.Otros parecidos	236
3.6.Conclusiones	236
Notas al capítulo II	245

III.- ANÁLISIS DEL GENERO: EL CROTALÓN,

DIÁLOGO NARRATIVO	258
Planteamiento del capítulo	259
1. El diálogo en la historia literaria	260
a) En la Antigüedad	260
b) En la Edad Media	271
c) En el Renacimiento	275
2. La poética del diálogo en el Renacimiento	277
3. La opción lucianesca en el siglo XVI	285
a) En Europa	285
b) En España	296
4. El tratamiento del género en <u>El Crotalón</u>	303

IV

Págs.

a) Cuestiones previas	303
b) Las ventajas del recurso al diálogo	304
c) Objetivo: Convencer y divertir a Micilo	306
d) El papel de las partes y las técnicas empleadas en el desarrollo intelectual del diálogo	318
e) El diálogo se hace retórico	328
f) El "arte de narrar" en <u>El Crotalón</u>	331
Notas al capítulo III	344

IV.- LA ORGANIZACION INTERNA DE EL CROTALÓN

Planteamiento del capítulo	365
1. Cuestiones previas	366
2. El "cronotopo" en las relatos de transformaciones .	370
3. Las intenciones del autor	377
4. Organización de los materiales	381
a) Papel del marco: entre diálogo y novela	381
b) Relación entre las partes	384
c) Tiempos y Espacios	385
d) Personas del narrador y "punto de vista"	388
e) Técnicas descriptivas, dramáticas y discursivas	391
f) Planos narrativos	392
5. Estructura musical o de tema con variaciones	399
Notas al capítulo IV	403

V.- EL CROTALÓN DESDE LA PERSPECTIVA LITERARIA

RENACENTISTA	411
Planteamiento del capítulo	412

V

Págs.

1. Polémica sobre la valoración estética de los autores antiguos	413
2. Acerca de la teoría literaria en la Antigüedad y en la Edad Media	420
3. Aspectos de la preceptiva literaria en el Renacimiento!	426
4. <u>El Crotalón</u> ante la preceptiva	432
4.1. La utilidad moral de la literatura	433
4.2. La <u>mimesis</u>	439
4.3. La verosimilitud	448
Notas al capítulo V	462

VI. SIGNIFICACIONES Y VALORES DE EL CROTALÓN 476

Planteamiento del capítulo	477
1. Visión del mundo a través de temas y tópicos	478
1.1. El mundo al revés de "Gnophoso"	478
1.2. Rasgos erasmistas en <u>El Crotalón</u>	488
1.3. El erasmismo y la literatura de ficción	495
2. Concepto de sátira	506
2.1. Realidad y máscara en <u>El Crotalón</u>	512
2.2. El ocaso del optimismo imperial	518
3. Comicidad ambivalente de la obra	522
3.1. Realismo grotesco y risa ambivalente	523
3.2. Rasgos carnalescos en <u>El Crotalón</u>	525
3.3. El gallo de Carnestolendas	526
Notas al capítulo VI	535

VII. LA TRANSMISION TEXTUAL DE LA OBRA:

CRITERIOS DE EDICIÓN	547
----------------------------	-----

VI

	<u>Págs.</u>
1. Las ediciones de <u>El Crotalón</u>	548
2. Los manuscritos de <u>El Crotalón</u>	554
2.1. Descripción exterior de los manuscritos G y R	557
2.2. Análisis interno de los mss. R y G, y de sus variantes más significativas	561
2.3. Conclusiones del análisis de variantes	580
3. Criterios de edición y observaciones finales	584
4. Índice de abreviaturas más frecuentes	589
Notas al capítulo VII	592
 APENDICE I	 595
-Autógrafos de Villalón	602
-Primer grupo de manuscritos	603
-Segundo grupo de manuscritos	614
-Tercer grupo de manuscritos	619

VII

INDICE DEL TOMO II

	<u>Págs.</u>
Título y lema	1
Variante del lema	2
Prólogo	3
Variantes del prólogo	11
Canto I	14
Variantes del canto I	37
Canto II	42
Variantes del canto II	67
Canto III	73
Variantes del canto III	94
Canto IV	98
Variantes del canto IV	132
Canto V	138
Variantes del canto V	169
Canto VI	173
Variantes del canto VI	197
Canto VII	201
Variantes del canto VII	231
Canto VIII	234
Variantes del canto VIII	260
Canto IX	265
Variantes del canto IX	295
Canto X	300
Variantes del canto X	324

VIII

	<u>Págs.</u>
Canto XI	327
Variantes del canto XI	348
Canto XII	352
Variantes del canto XII	372
Canto XIII	375
Variantes del canto XIII	402
Canto XIV	407
Variantes del canto XIV	428
Canto XV	431
Variantes del canto XV	451
Canto XVI	455
Variantes del canto XVI	480
Canto XVII	484
Variantes del canto XVII	511
Canto XVIII	527
Variantes del canto XVIII	556
Canto XIX	567
Variantes del canto XIX	594
Canto XX	601
Variantes del canto XX	618
Apéndice I	623

IX

INDICE DEL TOMO III

	<u>Págs.</u>
Notas al Prólogo de <u>El Crotalón</u>	5
Notas al canto I	16
Notas al canto II	44
Notas al canto III	62
Notas al canto IV	81
Notas al canto V	114
Notas al canto VI	145
Notas al canto VII	187
Notas al canto VIII	220
Notas al canto IX	241
Notas al canto X	255
Notas al canto XI	265
Notas al canto XII	278
Notas al canto XIII	292
Notas al canto XIV	308
Notas al canto XV	325
Notas al canto XVI	349
Notas al canto XVII	371
Notas al canto XVIII	391
Notas al canto XIX	413
Notas al canto XX	430
BIBLIOGRAFIA	443
1. Manuscritos y ediciones de <u>El Crotalón</u>	
2. Bibliografía crítica sobre <u>El Crotalón</u>	
3. Vida y obras de Villalón	
4. Bibliografía General	
ADVERTENCIAS Y FE DE ERRATAS	492

